Arturo Jiménez Moreno

SOCIEDAD Y LITERATURA EN LA PRODUCCIÓN HOMILÉTICA DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XV

LA PREDICACIÓN DE JUAN LÓPEZ DE SALAMANCA O DE ZAMORA

EDICIONES UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

COLECCIÓN VÍTOR

93
c

Ediciones Universidad de Salamanca
Y Arturo Jiménez Moreno

1ª edición: Septiembre, 2002
I.S.B.N. : 84-7800-768-7
Depósito Legal: S. 1229-2002

Ediciones Universidad de Salamanca
Plaza de San Benito, s/n
37002 Salamanca (España)
Página en internet: http://webeus.usal.es
Correo-e: eus@usal.es

Realización:
Nemática, S.L.

Impreso en España – Printed in Spain

Todos los derechos reservados.
Ni la totalidad ni parte de este libro
puede reproducirse ni transmitirse
sin permiso escrito de
Ediciones Universidad de Salamanca

CEP. Servicio de Bibliotecas

JIMÉNEZ MORENO, Arturo

Sociedad y literatura en la producción homilética de la segunda mitad del siglo XV [Archivo de ordenador] : la predicación de Juan López de Salmanca / Arturo Jiménez Moreno. -- 1ª ed. -- Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2002
1 disco compacto. -- (Colección Vítor ; 93)
Tesis-Universidad de Salamanca, 1999

1. Universidad de Salamanca (España)-Tesis y disertaciones académicas. 2. López de Salamanca, Juan. Evangelios moralizados.

821.134.2-97"15"(043.2)

RESUMEN

Juan López de Salamanca o de Zamora nace en las postrimerías del siglo XIV en algún lugar entre las actuales provincias de Salamanca o Zamora. Ingresa joven en la Orden de Predicadores e inicia sus estudios en el Convento de San Esteban de Salamanca hasta conseguir el grado de maestro en Teología. Se dedica a la enseñanza y, aunque no consiguió ninguna cátedra, llega a ser Regente de Estudios. A partir de mediados del siglo XV deja sus labores académicas para pasar al servicio de los Condes de Plasencia, Álvaro de Zúñiga y Leonor Pimentel. Juan López se convierte en el confesor, director espiritual de doña Leonor, a quien, además, dirige la mayor parte de su obras. A partir de 1464 se traslada a Plasencia con los ya Duques de Béjar para fundar el Convento de San Vicente Ferrer. Allí muere en 1479.

De Juan López se han conservado varias obras, aunque sabemos que escribió algunas más, hoy perdidas. Escribió una especie de biografía mariana en forma de diálogo entre la Virgen y la propia Condesa, que en realidad va repasando los principales motivos de devoción mariana. De Juan Lòpez son, además, dos tratados, uno en latín y otro en romance, donde defiende la posición ortodoxa de la Iglesia frente a las ideas de Pedro Martínez de Osma en relación al sacramento de la confesión y a las indulgencias. Por último, confección los *Evangelios moralizados*.

Los *Evangelios moralizados* se redactaron a instancias de doña Leonor Pimentel hacia 1450-1460 y se han conservado en dos libros —quizá falte un tercero—: el primero publicado en Zamora (Antonio de Centenera: 1490) y el segundo manuscrito. En total la obra se compone de treinta y ocho piezas homiléticas escritas para otros tantos domingo del año litúrgico —desde el primer domingo de adviento hasta el miércoles de Pentecostés—.

Aunque los *Evangelios moralizados* son piezas escritas para su lectura, no faltan rasgos de oralidad. La publicación del libro primero indica su uso entre religiosos y párracos como material para preparar sus propias homilías ("para que los seglares mejor lo entiendan", dice en una ocasión), sin que pueda descartarse su uso para una lectura individual (el primer Conde de Oropesa en 1504 disponía en su biblioteca de un ejemplar impreso).

Como indica el título, la obra lanza un mensaje pastoral centrado en el pecado, la vida penitencial y el premio o castigo en la vida futura. Para Juan López el pecado es, a la vez, una tentación del demonio y un error del hombre que hace mal uso de la libertad otorgada por Dios. Para hacer frente a las tentaciones pecaminosas, debe permanecer siempre alerta, observando una vida de tipo penitencial basada en la práctica de la virtud, en el sacrificio, en la limosna, en la confesión... Tras su muerte, el hombre será llamado a rendir cuentas en eun juicio personal ante Dios, donde se decidirá su futuro en

la otra vida: el castigo de la condenación eterna en el infierno para los malos o el premio de la salvación junto a Dios para los buenos.

Abundan en la obra refutaciones dialécticas tanto frente a otros credos como frente a la disidencia dentro de la misma Iglesia. No hay en la obra ataques personales o sociales contra los judíos, sino simplemente debate religioso antirrabínico. Sin embargo sí es más concreta y enérgica la refutación contra los movimientos heréticos tanto antiguos (maniqueos, marcionitas, Iglesia griega) como medievales (beguinos y begardos) e incluso contemporáneos a Juan López, como el ataque contra fray Felipe de Berbegal, fraticello de la Corona de Aragón, o contra fray Guillén de Vizcaya, uno de los herejes de Durango.

La estructura retórica de cada pieza se acerca a la estructura del sermón medieval, tal como recomiendan las *artes praedicandi* medievales. Así, se puede distinguir un *thema*, una introducción al *thema* —aunque no en todos los casos—, una *divisio* —generalmente en tres o cuatro partes— y una *dilatatio*. Además, podemos encontrar la mayor parte de los recursos propios de los sermones: autoridades bíblicas (sobre todo Mateo, las epístolas paulinas, los salmos e Isaías) y patrísticas (Gregrorio y Agustín), exégesis de los cuatro sentidos (sobre todo el tropológico y el alegórico), *quaestiones*, *exempla* (alrededor de veinte, de procedencia libresca, aunque alguno también de oídas), *similitudines* de todo tipo y extensión, puestas en práctica o pláticas (descripciones de una situación hipotética con presencia de diálogo para explicar en la "práctica" un concepto moral o doctrinal), rimas...

Las principales fuentes de que se sirve Juan Llópez para confeccionar sus sermones son la Biblia y la Glosa, quizá algún manual del tipo de las Distinctiones, la Legenda aurea y, sobre todo, Vicente Ferrer. Al menos ocho sermones presentan la misma estructura y contenido que otros tantos sermones vicentinos.

Por último, los textos nos proporcionan bastantes detalles de la vida cotidiana —la familia, la muger, el ocio y el trabajo, la vida rural, medicina— y responde a una visión conservadora de la sociedad donde cada uno de sus miembros debe conformarse con su situación sin provocar conflictos.

ABSTRACT

Juan López of Salamanca or Zamora was born at the end of the XIV century, somewhere between the present provinces of Salamanca or Zamora. Very young, he joined the Orden of dominicans and started his studies at San Esteban Convent in Salamanca until he became a master in Theology. He devoted himself to teaching and, although he did not get any professor ship, he became director of studies. Araund the middle of the XV century he gave up teaching to go on to work under the count and countess of Plasencia, Álvaro de Zúñiga and Leonor Pimentel. Juan López became Leonor's confessor, to whom he dedicated most of his work. In 1464 he moved to Plasencia with the new Duke and Duchess of Béjar in order to found San Vicente Ferrer's Convent. He died there in 1479.

Some of Juan López's works have survived, although we know that he wrote some more, which have nos been found. He wrote a sort of biography dedicated to the Virgen Mary in the form of dialogues between the Virgin and the Countess Leonor. It is in fact a review of the main reasons for the devotion to the Virgin. Also, two treatises, one in Latin and the other one in Romance, belonged to Juan López. Here, he defended the orthodox position of the Church against Pedro Martínez de Osma's ideas about the sacrament of confession and about indulgences. And finally he wrote the *Evangelios moralizados*.

The *Evangelios moralizados* were written at the request off Leonor Pimentel around 1450-1460 and two books have survived; there is maybe a third one. The first book was published in Zamora (Antonio de Centenera: 1490) and the second one is a manuscript. In the end his work has thirty-eight homilies written for Sunday sermons from the first Advent Sunday to Pentecost.

Although the *Evangelios moralizados* were written to be read, there are also oral characteristics. The publication of the first book shows its use among religious people and priest as a material to prepar theri homilies ("so that laymen and laywomen could understand them" as he says on one occassion); an individual use for reading could not be avoided (the first Count of Oropesa hadd a printed copy in his private library in 1504).

As the title shows, the book appealed for a pastoral message basen on sin, penitential life and reward or punishment in a future life. According to Juan López, the sin is , at the same time, a devil's temptation and a man's error who makes a bad use of

the freedom given by God. To face up to sin temptations, he must be alert, following a penitential life based on virtue, sacrifice, charity, confession… Alter death, Man will be called to explain himself in a personal judgement before God, where his future will be decided in the other life: punishment in the hell for the bad ones and the reward of slavation along with God for the good ones.

There are many dialectic refutatins against other beliefs and against dissent within the Church. There are no personal or social attacks against jewx, except religious anti.semitic debates. However, there is a more specific and rigorous refutation against heretical movements either to the ancient (manichean people, "marcionitas", the Greek church) or to the medievals (beguins and begards) and even against contemporaries to Juan López, such as the attack against Felipe of Berbegal, *fraticello* in the Crow of Aragon, or against Guillén of Vizcaya, one of the heretics of Durango.

The rethorical structure of each work is similar to the structure of the medieval sermon, as the *artes praedicandi* recommend. As a consequence, we can distinguish a *thema*, an introduction to the *thema*, although not always, a *divisio* mainly three or four parts, and a *dilatatio*. Besides, most of the resources typical of sermons can be found: biblical characters (mainly sant Matthew, St. Paul's epistles, the Psalms and Isaias) as well as Saint Gregorie and Saint Augustine, exegesis of the four senses (above all the tropological and the alegorical ones), *quaestiones*, *exempla* (about twenty from written origins, althoug some form oral origins), *similitudes* of many kind and extension, being already performed, or "pláticas" (descriptions of hipotetical situations along with dialogues to explain in a "practical way" moral of doctrinal ideas), rhymes…

The main sources that Juan López used to prepare his sermons are the Bible and the Glosa, maybe some other works from the Distinctiones, the Legenda aurea, and mainly Vicente Ferrer. At least eight of his sermons have the same structure and content as other sermons of Vicente Ferrer.

Finally, the text give us many details of everyday life —the family, the woman, leisure and work, rural life, medicine— and show a conservative vision of society where each member must be satisfied with his situation without causing controversies.

ÍNDICE GENERAL

VOLUMEN I

1-VIDA DE JUAN LÓPEZ DE SALAMANCA (c. 1385-1479)
- 1.1-Límites cronológicos y ámbitos geográficos: de Salamanca a Plasencia
- 1.2-Formación y trayectoria intelectual
- 1.3-Vinculación a los Zúñiga: confesor de Leonor de Pimentel, segunda Condesa de Plasencia
- 1.4-Intervenciones en debates políticos y religiosos

2-LA OBRA
- 2.1-Noticias de bibliógrafos e historiadores antiguos
- 2.2-Un inventario de 1468 de la biblioteca de los Condes de Plasencia
- 2.3-Un inventario de 1553 de la biblioteca de la Catedral de Salamanca
- 2.4-Relación de obras conservadas, perdidas y atribuidas
- 2.5-*Libro en el cual acomulase e iuntasse las... historias que comprehenden toda la vida de Nuestra Señora*
- 2.6-Dos tratados sobre la confesión y las indulgencias contra Pedro Martínez de Osma
- 2.7-Los *Evangelios moralizados*
- 2.8-*Vida de San Vicente Ferrer* (perdida)

3-ESTADO DE LA CUESTÓN: LOS *EVANGELIOS MORALIZADOS* EN EL CONTEXTO DE LA PREDICACIÓN MEDIEVAL
- 3.1-EL CONCEPTO DE SERMÓN MEDIEVAL
  - 3.1.1-Rasgos caracterizadores
  - 3.1.2-Hacia una definición amplia del sermón medieval
  - 3.1.3-El concepto de sermón en la Castilla medieval
  - 3.1.4-Modalidades del sermón medieval
- 3.2-LA PREDICACIÓN CASTELLANA MEDIEVAL: ESTUDIOS Y TEXTOS
  - 3.2.1-Estudios y ediciones
  - 3.2.2-Los estudios sobre el sermón medieval castellano fuera del ámbito castellano
  - 3.2.3-Hacia el establecimiento de un corpus de la predicación medieval en castellano
- 3.3-LA NATURALEZA DE LOS *EVANGELIOS MORALIZADOS*
  - 3.3.1-¿Son sermones?
  - 3.3.2-Su uso según las circunstancias externas
  - 3.3.3-El género de los *Evangelios moralizados*

4-ESTUDIO DE LA LENGUA
- 4.1-Los *Evangelios moralizados* como romanceamiento bíblico
- 4.2-Influencia del latín
- 4.3-Procedencia del léxico
  - 4.3.1-El lenguaje popular
  - 4.3.2-Occidentalismos
  - 4.3.3-Orientalismos
  - 4.3.4-Arabismos
- 4.4-Personas verbales
- 4.5-Rasgos lingüísticos para la datación de los textos
- 4.6-El sistema grafemático: los signos de puntuación

5-ESTRUCTURA Y COMPONENTES DE LOS *EVANGELIOS MORALIZADOS*
- 5.1-Adecuación a las estructuras retóricas según las *artes praedicandi*
  - 5.1.1-Thema
  - 5.1.2-Prothema
  - 5.1.3-Introducción
  - 5.1.4-División
  - 5.1.5-Dilatación
  - 5.1.6-Conclusión
- 5.2-Componentes y Recursos
  - 5.2.1-Autoridades
    - 5.2.1.1-La Biblia
    - 5.2.1.2-Autoridades no bíblicas
    - 5.2.1.3-Manipulación de citas
    - 5.2.1.4-Sentencias, refranes y modismos

5.2.1.5-La influencia de Vicente Ferrer
5.2.2-Razonamientos: el uso de *quaestiones*
5.2.3-Recursos analógicos
5.2.3.1-*Exempla*
5.2.3.2-*Similitudines*
5.2.3.2.1-Referencias a animales
5.2.3.3-Pláticas: el uso de la *evidentia* y la *sermocinatio*
5.2.3.3.1-El uso del diálogo
5.2.4-Otros componentes
5.2.4.1-Estilo de la prosa: períodos rítmicos y rimados
5.3-Los instrumentos de trabajo de Juan López
5.3.1-El texto sagrado: la Biblia, comentarios bíblicos, textos litúrgicos
5.3.2-Florilegios
5.3.3-*Distinctiones*
5.3.4-Otras fuentes
5.4-Disección de una pieza de los *Evangelios moralizados*: entre el sermón y la homilía

6-CONTENIDO Y MENSAJE EN LOS *EVANGELIOS MORALIZADOS*
6.1-Resumen del contenido de las 38 piezas
6.2-El mensaje pastoral
6.2.1-El pecado
6.2.2-Vida penitencial y confesión
6.2.3-Las postrimerías del hombre
6.2.3.1-La muerte física
6.2.3.2-El juicio personal: purgatorio y limbo
6.2.3.3-El Juicio Final
6.2.3.4-El infierno y el paraíso
6.2.3.5-La resurrección: visiones y aparecidos
6.3-En defensa de la ortodoxia cristiana
6.3.1-Los sacramentos
6.3.2-La Trinidad: Cristo y el Espíritu Santo
6.3.3-La Virgen María
6.4-Frente a la disidencia religiosa
6.4.1-Refutación de otros credos: controversia antirrabínica
6.4.2-Contra la disidencia interna: las herejías
6.5-La vida cotidiana
6.5.1-La familia
6.5.2-La consideración de la mujer
6.5.3-Oficios y clases sociales
6.5.4-Los trabajos y los días
6.5.5-Fiestas y celebraciones
6.5.6-La vida eclesiástica
6.5.7-La vida rural
6.5.8-Medicina y curanderismo
6.6-Alcance social y político
6.6.1-Un mensaje social conservador
6.6.2-El contenido crítico
6.6.3-La representación de la monarquía y de la nobleza

7-CONCLUSIONES

8-BIBLIOGRAFÍA

VOLUMEN II

CRITERIOS DE EDICIÓN
ÍNDICE GENERAL DE LOS TEXTOS
ABREVIATURAS DE LOS LIBROS BÍBLICOS
EDICIÓN DEL LIBRO PRIMERO DE LOS *EVANGELIOS MORALIZADOS*
EDICIÓN DEL LIBRO SEGUNDO DE LOS *EVANGELIOS MORALIZADOS*

1-VIDA DE JUAN LÓPEZ

Juan López es un personaje de cierta relevancia en el siglo XV, pero del que sólo se han encontrado un puñado de noticias, algunas de ellas con errores desde antiguo porque los distintos historiadores y cronistas de los siglos XVI y XVII mezclaron datos de distintos Juan López. Esta falta de datos no cuadra con la intensa actividad del personaje. No sólo estamos ante un teólogo, predicador, polemista y escritor de prestigio —«varón muy docto, de lo bueno de aquel tiempo» dice de él Gil González Dávila en el siglo XVII—, sino que también intervino directamente en los más importantes asuntos políticos al lado de la poderosa familia Zúñiga. Sin embargo, parece que supo mantener la discreción necesaria como para pasar desapercibido[1], bien por talante personal, bien por estrategia mundana.

1.1-LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO

El punto de partida para situar cronológicamente a Juan López se encuentra en una nota anónima escrita en el último folio del manuscrito del cabildo de Salamanca:

> «Falleçió desta vida el muy revendo [sic] maestro fray Juan López de Çaroma, mi señor, que estos evangelios con otros muchos libros conpuso, sábado de quasimodo, que fueron xvii días de abril del año del nasçimiento del nuestro Salvador Ihesu Christo de **MCCCCLXXIX** años. E aviendo el reverendo maestro ya **bien más de noventa años**, pasó desta vida a la gloria, a la qual Dios ploga que lo sigamos. Amén»[2]

Hasta ahora esta nota manuscrita ha sido la base documental para determinar las fechas de nacimiento y muerte de nuestro dominico. Así, murió en 1479 y nació aproximadamente 90 años atrás, es decir, en 1389 o algunos años antes, si hacemos mucho caso a ese «más de»[3]. Juan López, por tanto, es testigo de todo el proceso histórico de la Castilla del siglo XV hasta la llegada al poder de los Reyes Católicos. Conviene no olvidar los avatares políticos que se producen en este período y, sobre todo, las diversas tensiones entre la nobleza y el poder real. Aunque los textos conservados de Juan López casi no contienen alusiones personales ni concretas a

---

1 Apenas he podido encontrar alguna referencia indirecta en los archivos que he consultado.

2 Segunda parte de los *Evangelios moralizados*, caj. 66, leg. 1, n. 2. Parece que la letra es del mismo copista del cuerpo principal del texto, quien debió de estar bajo las órdenes de Juan López. Hay que notar que las palabras «más de» han sido sobrescritas. Resalto en negrita, ahora y en lo sucesivo, lo que me parece más importante.

3 Hernández 1978, pág. 15, retrasa el nacimiento hasta 1385.

acontecimientos o personajes públicos, no debemos perder de vista el tipo de sociedad que se deja ver entre las líneas de sus *Evangelios moralizados*.

En cuanto a su lugar de nacimiento, también hay que recurrir a su propia obra como fuente documental. Según costumbre medieval, a los nombres propios suele acompañar la mención de su lugar de origen. En el caso de Juan López nos encontramos con dos denominaciones: "de Zamora", según vimos en la nota manuscrita anterior, y "de Salamanca". El dilema sobre su lugar de nacimiento quizá pueda ser resuelto por la dedicatoria de clara inspiración cancilleresca al frente de una de sus obras, apenas dos años antes de su muerte:

> «[A] El redottable fidalgo intitulado de alto linage, justiçia e corregidor e los otros conscritos varones regidores e cavalleros, escuderos e los otros ofiçiales católicos e buenos honbres vezinos e moradores de la noble çibdat de Salamanca e su tierra, fray **Juan Lopez, vuestro conterraneo**, cansado de fuerças e vieio de hedat, mas por salut e sanidat buena de vuestras conçiençias, fuerças y esfuerços fuertes y prestos e sobre todos deseos, vida salut paz e buena ventura»[4]

El padre Alonso Getino hace mucho resolvió la duda al concluir que debió de nacer en «tierras que lo mismo pudieran llamarse de Zamora que de Salamanca, como son los actuales partidos de Ledesma y Sayago»[5]. Para ello se apoya en que Juan López tuvo que recurrir a la expresión «de Salamanca y su tierra» para poder ser considerado como «coterráneo» por sus vecinos de Salamanca. Su vinculación tanto a Zamora como a Salamanca queda de manifiesto por el hecho de que tres *exempla*[6] de los *Evangelios moralizados* se desarrollan respectivamente en Salamanca, Zamora y Ciudad Rodrigo, sin olvidar que la obra acabará imprimiéndose en Zamora. Pero algo aún más importante que esta localización reside en el hecho de que los sucesos que cuenta en esos *exempla* los presenta como recientes y cercanos. Así, habla de un «obispo viejo de Cibdad Rodrigo que agora murió» (I. 8, fol. 34v), e incluso el mismo Juan López se pone por testigo de una posesión diabólica en una niña zamorana (M. 3, fol. 22v).

Sabemos muy poco de las actividades del autor de los *Evangelios moralizados*. Aunque no hay testimonios de su predicación efectiva, el mismo Juan López parece confirmar su actividad e incluso su fama de predicador en algunas partes de su obra:

---

4 *Defensorium fidey Christi contra garrulos preceptores*, f. 1r, ed. Hernández 1978, pág. 107.

5 Alonso Getino 1924, pág. C.

6 Son los numerados como 2, 8 y 17 en el catálogo de este recurso que ofrezco en el capítulo dedicado al *exemplum*.

> «Testigo Dios, que non mentió, que en esta semana terçera de quaresma fabló en una moçuela de diez años un spíritu e díxose que era muger de Alvaro Ferrero, e dixo muchas cosas porque lo creyesen [...] E por fuerça del nombre de Dios, ovo de confesar que era diablo e no ánima. **E ansí lo prediqué el quarto domingo luego siguiente.** E aquesta es sentencia de santo Thomás de Aquino, cuya fiesta era aquel quarto domingo **que yo esta su doctrina prediqué**» (M. 3, fol 22v)

Es fácil imaginar que su labor docente y el estudio le ocuparan la mayor parte del tiempo, aunque no todo. En un inventario de 1553 de los libros de la Catedral de Salamanca aparecen todas las obras de Juan López, lo que quiere decir, como mínimo, que su presencia, e incluso su prestigio, entre el clero castellano llegó a ser muy grande. Esa nota final del manuscrito parece confirmarlo: «estos evangelios y otros muchos libros conpuso». No de otro modo se explica que en 1490 se imprimieran sus *Evangelios moralizado*[7]. De hecho, en 1477, ante la incomparecencia de Pedro Martínez de Osma a un debate público con Juan López y otros teólogos en Salamanca, «algunos cavalleros et regidores y otros nobles que estavan en las Escuelas esperando la disputa viesen que no venía, en execución pidieron por merced al dicho maestro Fr. Juan López que... les quisiese informar de la verdat católica en romance».[8]

Parece que Juan López vivió de una manera estable en Salamanca aproximadamente hasta 1464, año en el que se traslada —junto a otros hermanos de la orden— a Plasencia acompañando a Leonor de Pimentel y a su marido Álvaro de Zúñiga, segundos condes de Plasencia, para erigir el futuro convento de San Vicente. Primero vive en el palacio ducal y después en una casa con el resto de los frailes dominicos conocida como Santo Domingo el Viejo. Allí muere el 17 de abril de 1479 más o menos a los noventa años de edad. Fue enterrado en este convento, pero más tarde fue trasladado al nuevo convento de San Vicente Ferrer.[9]

1.2-FORMACIÓN Y TRAYECTORIA INTELECTUAL

No se sabe, por el momento, la fecha de su profesión en la orden de Santo Domingo, pero tuvo que ser bastante temprana, rondando los veinte años. Cuando Vicente Ferrer llegó a Salamanca en 1412 durante su campaña por Castilla[10], es más

---

[7] López-Vidriero y Cátedra 1998, págs 37-40.

[8] Ms. 17-24 de la Biblioteca Capitular de Toledo, fol 57.

[9] Palomo Iglesias 1978, pág. 6.

[10] Véanse datos sobre la estancia del santo valenciano en González Dávila 1606 págs. 353-354; Cátedra 1983-1984, págs. 305-306; Cátedra 1994. Siempre interesantes son las notas de Beltrán de Heredia I, 1972, pág. 175: «En su tiempo [en tiempos del P. Gonzalo de Alba como obispo de Salamanca, 1408-

que probable que conviviera y predicara en el Convento de San Esteban. Allí pudo estar ya Juan López, que tendría unos veintitrés años[11]. Es decir, si un veinteañero Juan López ya vivía en San Esteban, quiere decir que tuvo que ingresar en la orden dominicana muy joven.

La falta de datos nos impide saber dónde realizó sus estudios. Probablemente pudo completar su carrera desde el inicio hasta los estudios de teología sin salir del convento de San Esteban, que desde hacía tiempo contaba con una cátedra de teología.

El programa docente seguido en el convento de San Esteban estaba compuesto de los estudios generales, obligatorios antes de poder iniciarse en la disciplina más alta, la teología.[12]

El estudio general no duraba menos de siete años y se dividía en tres ciclos: gramática, lógica y física. Tras una preparación gramatical previa, el estudiante se iniciaba en filosofía racional a partir del comentario por un lector de los libros aristotélicos —*Retórica*, *Lógica*, *Analíticos*, *Tópicos*, etc.—. Los dos años siguientes estaban dedicados a los estudios naturales, que consistían en el aprendizaje de nociones de moral, física, ciencias naturales, etc. también a partir de textos aristotélicos.

Tras el estudio general, al estudiante se le consideraba preparado para el aprendizaje de la teología, que le ocupaba los tres años siguientes. En este ciclo se leía y comentaba la *Biblia* y las obras de Santo Tomás de Aquino, principalmente los comentarios a las *Sentencias* de Pedro Lombardo, pero también la *Historia escolástica* de Pedro Comestor, la *Summa de casos* de Raimundo de Peñafort, etc. Sólo después de esta carrera podía el estudiante obtener el grado de lector y dedicarse a la enseñanza.[13]

No sabemos si fue éste el plan de estudios seguido por Juan López, pero probablemente siguió alguno muy parecido[14]. Por los conocimientos que dejan traslucir

---

1412] pasó por Salamanca san Vicente Ferrer, dejando huella perenne de su inflamado celo y poder taumatúrgico en San Esteban y en varias iglesias de la ciudad» y añade en nota: «Conocidos son los prodigios obrados por su predicación en el Monte Olivete (San Esteban) y en la iglesia de la Vera Cruz. También predicó en San Juan de Barbados y en San Cristóbal, pero al aire libre, según lo recordaban los púlpitos que existieron a la entrada en ambas iglesias»

11 Cf. Quétif-Echard 1719, I, pág. 286: «At cum jam certam habemus aetatem nostri Joannis López ex Capti. Gen. Senensi 1462 et ex fundatione conventus Placentini, jam nullum dubium, quin idem sit etiam huius versionis Evangeliorum Hispanae auctor, qui saltem puer erat aut adolescens cum mortuus est S. Vicentius».

12 Véase Hernández en Fernández Álvarez et alii 1989, I, págs. 372-373.

13 Véanse Douais 1884; Andrés 1976, págs. 119-139; Garganta y Forcada 1956, págs. 337-354; Martin 1988, págs. 103-118.

14 Véanse Esperabé de Arteaga 1914-1917; Beltrán de Heredia 1953; Beltrán de Heredia I, 1972, págs. 165-185.

sus *Evangelios moralizados* y otros escritos se saca la conclusión de que Juan López se defendía en los campos jurídicos, médicos, históricos, etc., sin embargo el manejo de estos conocimientos no implica necesariamente que su formación incluyera todas estas materias, ya que muy bien pudo haber tomado los datos que despliega de los numerosos manuales o repertorios preparados para predicadores, de los que se tratará más adelante.

Fue asignado como maestro a Salamanca en 1428, cuando contaba unos cuarenta años[15]. El caso es que debió de ganar fama de gran predicador y teólogo en Castilla hacia mediados del siglo XV[16]. Probablemente este prestigio de intelectual solvente pesara en su favor para que fuera nombrado Regente de estudios en 1462[17] por el Capítulo General de Siena.

Alrededor del decenio que va de 1460 a 1470, Juan López alcanza su máxima altura intelectual, si tenemos en cuenta que gran parte de su obra debió de escribirse por esos años[18]. Pero la trayectoria intelectual de Juan López en este momento no sólo dio como resultado una serie de textos más o menos teóricos, también supo aplicar su sabiduría y prestigio en importantes acontecimientos políticos a los que no fue ajeno, sobre todo por su vinculación con el linaje de los Zúñiga.

1.3-VINCULACIÓN AL LINAJE DE LA FAMILIA ZÚÑIGA: JUAN LÓPEZ COMO CONFESOR DE LEONOR PIMENTEL, SEGUNDA CONDESA DE PLASENCIA[19]

Otro aspecto importante en la vida de Juan López fue su relación con la nobleza. Juan López estuvo al servicio de Álvaro de Zúñiga, segundo conde de Plasencia, y fue confesor de su segunda mujer, Leonor Pimentel.

Don Pedro de Zúñiga, el padre de don Álvaro, fue el primer conde de Plasencia desde 1442. Regía una de las familias nobles más poderosas de Castilla. Tomó parte, junto a su hijo Álvaro, en los principales acontecimientos de la vida política castellana de la primera mitad del siglo XV. Así, tanto el conde como su hijo Álvaro se opusieron, aunque de manera intermitente, al maestre de Santiago don Álvaro de Luna, como

---

15 Beltrán de Heredia I, 1972, pág. 177.

16 Mosén Diego de Valera lo llama «famoso maestro en teología» en su *Memorial de diversas hazañas*, ed. BAE, LXX, pág. 38b.

17 Capítulo general de Siena, cf. *Acta Capitulorum Generalium Ordinis Praedicatorum*, vol. III, ed. Fr. Benedictus Maria Reichert, Roma: 1900, pág. 286.

18 En un inventario de 1468 que recoge libros del conde de Plasencia aparecen la mayor parte de las obras que hoy conocemos e incluso otras de las que no existen más noticias que ésas.

19 Sobre los Zúñiga o Stúñiga pueden consultarse Villalobos 1975, págs. 327-355; Benito Ruano 1968, págs. 17-20; Santos Canalejo 1981; Santos Canalejo 1986; Ladero Quesada 1982, págs. 168-189; Lora Serrano 1986; Gerbet 1989, pág. 86.

reflejan las crónicas[20]. Del mismo modo que los Zúñiga, la mayor parte de la oligarquía castellana era contraria al valido de Juan II, al que consiguieron por fin derribar en 1452-53 con un estudiado plan del que una pieza vital era Álvaro de Zúñiga, según se lee en la *Crónica de Juan II*.[21]

Don Álvaro, ya como rector de su linaje desde 1453, seguirá participando directamente en los sucesos políticos más importantes de la segunda mitad del siglo XV. Se opone, junto con otros nobles, a Enrique IV en 1465, cuando, como Justicia mayor del Reino, en la llamada "Farsa de Ávila", es el encargado de quitar la espada a la esfinge del rey[22]; tal acto provocará un duro debate político en el que, como veremos, participa Juan López. También, previendo una mengua en su poder político y económico, mostró su disconformidad en 1469 con el proyecto de casamiento entre Isabel y Fernando.[23]

Álvaro de Zúñiga no sólo fue conde de Plasencia desde 1453, también fue duque de Arévalo[24] desde diciembre de 1469 hasta 1480, duque de Plasencia desde 1480 hasta 1488 y primer duque de Béjar desde 1488.

Don Álvaro se casó con doña Leonor Manrique en 1431[25], pero en 1453 o 1454 ya estaba casado con Leonor Pimentel a juzgar por un documento de Enrique IV que deja claro que este segundo casamiento de D. Álvaro se hizo en vida de Juan II.[26]

---

20 Véase, por ejemplo, la *Crónica de Don Juan II*, ed. BAE, LXVIII, pág. 677b.

21 Ed. cit., págs. 677b-678a.

22 Mosén Diego de Valera, *Memorial de diversas hañazas*, cap. XXVIII, ed. cit., pág. 33b; Diego Enríquez del Castillo, *Crónica de Enrique IV*, cap. LXXIV, ed. BAE, LXX, pág. 144b.

23 Véase Mosén Diego de Valera, *Memorial de diversas hañazas*, cap. LII, ed. cit., pág. 54a.

24 Véase Diego Enríquez del Castillo, *Crónica de Enrique IV*, cap. CXXXVI, ed. cit., pág. 190a.

25 Archivo Histórico Nacional, OSUNA, Leg. 214, 51-3: «Capitulaciones del sr. Duque D. Álvaro el primero, hijo del sr. D. Pedro de Zúñiga, conde de Ledesma con mi sra. doña Leonor Manrique, hija del adelantado Pedro Manrique fecha en la villa de Valladolid a 25 de abril del año de 1431 ante Alfonso González, escrivano de su magestad». AHN OSUNA, Leg. 214, 51-4 contiene un recibo por valor de 20.000 florines de oro como dote del padre de Leonor Manrique para el casamiento de su hija con Álvaro de Zúñiga.

26 AHN, OSUNA, Leg. 216, 5, transcrito en *Memorias de D. Enrique IV de Castilla*, tomo II, Madrid: Real Academia de la Historia, 1835-1913, número LXIII, págs. 211-212: «Cédula del Rey don Enrique IV declarando la validez del matrimonio contraído por don Álvaro de Stúñiga, Conde de Plasencia, con su parienta doña Leonor Pimentel. En Segovia 18 de marzo de 1461. Don Enrique... Por quanto el rey don Johan de esclarecida memoria mi padre... ovo mandado a vós, don Alvaro de Astúñiga... que casásedes con doña Leonor Pimentel, vuestra sobrina, non embargante los grandes debdos de consanguinidad e afinidad que entre vosotros avía e que el dicho señor Rey tomaba e tomó cargo de procurar dispensación de absolución de nuestro Santo Padre para validación y firmeza del dicho casamiento... Vós fezistes el

En efecto, Leonor era sobrina y ahijada de su esposo. Los padres de Leonor fueron Juan Alfonso Pimentel y Elvira de Zúñiga, hija del conde don Pedro de Zúñiga y hermana de don Álvaro. Es más, en 1448, cuando Leonor todavía era una niña, pasó a estar bajo la tutela de su abuelo, el conde don Pedro de Zúñiga[27]. Probablemente durante la familiaridad y convivencia de Leonor entre los Zúñiga, surgió la idea del casamiento con su tío.

Parece que Leonor Pimentel no se limitó a desempeñar un papel pasivo como condesa de Plasencia[28]. Alonso de Palencia refiere no sólo la participación de Leonor en un acontecimiento político, sino que incluso va más allá:

> «Intrigas del conde de Plasencia y de su mujer y sospechas que excitaron en ambos campos: [...] Comenzó a perder el de Plasencia su fama de constante y, a parecer a los prudentes, apocado e hipócrita cuando le vieron subyugado al capricho de su mujer»[29]

No tengo noticia del momento en que Juan López entra al servicio del linaje. Lo más seguro es que fuera buscado como intelectual de prestigio para hacerse cargo de la educación de una jovencita Leonor. Veremos cómo una de las obras de Juan López, la vida de María dedicada a Leonor, fue escrita alrededor de 1460 para fomentar su devoción religiosa e instruirle en los misterios de la fe. En definitiva, Juan López fue el confesor, consejero y director espiritual de Leonor Pimentel, a quien dirigió y dedicó la mayor parte de sus obras[30]. La influencia espiritual de Juan López sobre los condes de Plasencia tuvo que ser profunda a juzgar por el siguiente comentario de una crónica de la época: «al maestro fray Juan López, del Orden de Predicadores, a quien respectaba

---

dicho casamiento durante el tiempo que por el dicho señor Rey, e después por mí se procuraba la dicha dispensación... Declaro y afirmo por esta mi carta, vos los dichos Conde e Condesa *aver fecho el dicho casamiento* por mandamiento del dicho Rey mi señor *en su vida* e después de su vida por mandamiento mío». La cursiva es mía.

27 AHN, OSUNA, Leg. 215, 8.

28 Sobre la autonomía de la mujer noble en la Castilla de los últimos siglos medievales véase Quintanilla Raso 1988.

29 *Crónica de Enrique IV*, Década I, Lib. VIII, cap. V, ed. y trad. A. Paz y Meliá, BAE, 257, pág. 213.

30 Véase, por ejemplo, el testimonio de Antist en Garganta y Forcada 1956, pág. 332: «El maestro fray Juan López de Salamanca, que fue casi contemporáneo de San Vicente, escribió su vida por contemplación de doña Leonor de Pimentel, condesa de Plasencia». Discrepo de la opinión dec Ladero Quesada y Quintanilla Raso 1981, pág. 49, quienes piensan que es Leonor Manrique la destinataria de gran parte de la obra del dominico.

mucho el conde de Plasencia». Esta influencia se manifiesta en dos hechos concretos: la fundación del convento del dominicano de San Vicente en Plasencia y la presencia de la mayor parte de las obras de Juan López en la biblioteca de los condes, de lo me ocupo por extenso en el capítulo segundo. Pero además una crónica de la época corrobora esta impresión:

Conviene explicar la influencia de Juan López en la fundación del convento. Cuenta Gil González Dávila y algunos otros historiadores antiguos el siguiente milagro tras la muerte de un hijo de los condes:

> «Falleció el niño maestre [que será el futuro arzobispo de Sevilla, Juan de Zúñiga] y fue tan grande el dolor y lágrimas de la duquesa que quiriéndola consolar, su confessor la dixo que hiziesse un acto de confiança en Dios y que le encomendasse a san Vicente Ferrer y que hiziesse voto de edificarle un convento. Era en aquel tiempo muy célebre la memoria deste varón apostólico. Obedeció la duquesa y puestos los ojos y corazón en el cielo, prometió a Dios, si le resucitava su niño, de fundar un convento a la memoria del Santo. Cosa maravillosa: en acabando de hazer el voto, milagrosamente resucitó su hijo, aviendo passado algunas horas que había muerto... Esta historia me la prestó Juan López, obispo de Monopoli, en el 3 tomo de su historia de la Orden»[31]

Ese confesor no era otro que Juan López. El proyecto de erección del convento fue favorecido con una bula del Papa Paulo II en 1464, año en el que los primeros dominicos, con Juan López al frente, llegan a Plasencia. Álvaro de Zúñiga dona el convento a los dominicos en 1477[32] y Leonor, ya duquesa de Plasencia, lo hace en carta de 1484[33]. Como vimos, Juan López muere en 1479 sin llegar a ver terminado el nuevo convento de los dominicos. El traslado definitivo al nuevo convento se produjo en 1486.[34]

1.4-Intervenciones En Debates Políticos Y Religiosos: Un Intelectual Al Servicio De La Nobleza

La relación de Juan López con los Condes de Plasencia, Álvaro y Leonor, no se deja notar sólo en su influencia espiritual. Datos diversos, que aparentemente carecen

---

31 González Dávila 1648, II págs. 81-82; recogen también la leyenda Fernández 1627, págs. 107-110; Castillo y López 1613, 3ª parte, libro III, cap. V, págs. 192-196.

32 AHN OSUNA, Leg. 300, 9-24.

33 Editada por Palomo Iglesias 1975.

34 Hoyos 1966, págs. 94-96.

de conexión entre sí, nos informan del trabajo de un intelectual como Juan López para avalar algunas decisiones políticas procedentes del entorno de la oligarquía castellana del siglo XV con un marcado carácter antimonárquico

En 1465 Álvaro de Zúñiga y otros grandes del reino, convencidos de la incapacidad del rey Enrique IV, decidieron destronarlo simbólicamente en la llamada "Farsa de Ávila" y proponer a su hermano Alonso[35]. El rey Enrique IV buscó intelectuales que probasen la ilegalidad del hecho, entre ellos el más famoso fue Francisco de Toledo. Por su parte, los nobles contrarios al rey también buscaron quienes defendiesen su decisión. Mosén Diego de Valera en su *Memorial de diversas hazañas* es testigo de la polémica:

> «Lo qual como el rey Don Enrique supiese, buscó alguna defensión para su causa, e fue requerido por él Don Francisco de Toledo, Maestro en Teología, varón muy famoso en ciencia e de honesta vida; al qual rogó quisiese, ansí en sus predicaciones como en escrito, favorecer su parte; el qual en muchos sermones que fizo siempre concluyó que por malo que fuese el Rey, sus súbditos no debían ni podían proçeder contra él ni privarlo del Reyno, salvo seyendo ante juez competente, probando el crimen de herejía; al qual fue respondido e probado lo contrario por Don Antonio de Alcalá, Obispo de Asturias, frayle de la Orden de San Francisco, varón muy notable e de gran ciencia, e por Fray Juan López, famoso maestro en Teología de la Orden de los Predicadores, e por otros Doctores, famosos legistas e canonistas, los quales todos por muy diversas autoridades, así del Testamento viejo como del nuevo, teológicas e canónicas e jurídicas, corroboraron e aprobaron la deposeción fecha del rey Don Enrique»[36]

---

[35] Para una interpretación de la "Farsa de Ávila" véase Mackay 1985.

[36] Ed. BAE, LXX, cap. XXXIV, pág. 38b. También en las diversas crónica sobre el reinado de Enrique IV se alude al hecho. La de Galíndez de Carvajal dice: «De parte del rey don Alonso respondió, provando todo lo contrario Anton de Alcalá, obispo de Ampurias, fraile de la orden de San Francisco, varón muy notable y de gran sciencia, y fray Juan López, maestro en Theología, de la orden de los predicadores». La crónica de Alonso de Palencia, ed. cit., vol. I, pág. 195, partidario del bando de los nobles, dice: «No les fue difícil refutar estas deducciones en sus réplicas escritas a que me refiero al obispo de Ampurias, fray Antonio de Alcalá, franciscano, ilustre profesor de teología y reputado entre los españoles por hombre de vasta instrucción, y al maestro fray Juan López, del Orden de Predicadores, a quien respectaba mucho el conde de Plasencia. Suministráronle poderosos argumentos para la refutación multitud de textos auténticos del viejo y del nuevo Testamento, las leyes, las costumbres, los estatutos, constituciones y monumentos de la antigüedad del pasado siglo».

En definitiva, Juan López se limitó a servir a su señor en calidad de intelectual.

Este episodio público parece no ser la única contribución de Juan López a la causa nobiliaria contra Enrique IV. Según Gerard Wiegers[37], una obra, hoy perdida, de Juan López de Salamanca en respuesta a otra del alfaquí de los moros de Segovia, Yça Jedih, que —como veremos en el capítulo siguiente— aparece en el inventario de 1468 de los libros de los condes de Plasencia, pudo tener no sólo una repercusión religiosa sino también política.

Enrique IV fue denunciado una y otra vez sobre todo desde el bando nobiliario, por no mostrarse suficientemente agresivo en la Guerra de Granada, por rodearse de moros, por observar costumbres arábigas y por favorecer a los mudéjares[38]. Esta política considerada como herética fue aducida como un argumento por el bando nobiliario, partidario de su hermano Alfonso, para intentar destronarlo en 1465. Así lo explica Alonso de Palencia:

> «Destronamiento de D. Enrique: Los Grandes, que se hallaban en Ávila con D. Alfonso, resolvieron despojar del cetro a D. Enrique; mas aunque unánimes en el fin, no lo estaban en los medios, [...] Juzgaban otros por más hacedero fundar la acusación en el crimen de herejía, así por ser manifiestos sus muchos delitos contra la fe católica, o mejor dicho, por no verse en él vestigio alguno de la fe católica, como por otros más secretos testimonios, aducidos por el marques de Villena allí presente, y por el maestre de Calatrava, ausente, según los cuales, habíales inducido secretamente a abrazar el culto mahometano con promesas de mayor engrandecimiento»[39]

El mismo Palencia transcribe una carta de la ciudad de Sevilla al Papa justificando su apoyo al destronamiento de Enrique IV en la que se lee: «Azote de Dios fue verdaderamente D. Enrique, tan enemigo de la fe como apasionado de los moros... No consintió que se infiriese el menor daño a los moros».[40]

Por tanto, en palabras de Wiegers, «the fact that Juan López de Salamanca belonged to the faction of Alfonso may indicate that there is some sort of connection between the polemic with Yça and the opposition against Enrique»[41]. La obra deYça

---

37 Wiegers 1994, págs. 134-142.

38 Mackay 1981, págs. 219-222.

39 Alonso de Palencia, *Crónica de Enrique IV*, Década I, Lib. VII, cap. VIII, ed. cit., pág. 167

40 *Crónica de Enrique IV*, Década I, Lib. VII, cap. IX, ed. cit., pág. 169.

41 Wiegers 1994, pág. 142.

Gebir puede ser el *Breviario Sunni*[42](1462), que, como su autor dice en el prólogo, es un «traslado de los artículos que ay en nuestro onrrado alcorán y otras sumas de las sus sentencias, fines y hechos más importantes». Juan López, como teólogo y predicador cristiano, pero también como partidario de don Álvaro de Zúñiga, se encargaría de luchar desde el plano religioso contra la influencia mahometana en el rey.

De lo expuesto anteriormente se desprende que la reputación de Juan López residió más en su capacidad dialéctica que en su labor pastoral. Es más que posible que sus contemporáneos le reconociesen más como polemista y fustigador de ideas que como autor de exposiciones sobre los evangelios.

A los episodios en que sorprendemos a Juan López disputando contra religiosos partidarios de Enrique IV o contra el alfaquí de Segovia Içа Guidili, hay que añadir su actuación más conocida. En 1477 tuvo que desplazarse desde Plasencia a Salamanca, «cansado de fuerças e vieio de hedat»[43], para rebatir las ideas sobre el sacramento de la confesión de Pedro Martínez de Osma. Juan López, a pesar de la edad, aceptó el debate público y se acercó a Salamanca, pero el contrincante rechazó el reto y no compareció. Afortunadamente el público le pidió a nuestro dominico que pusiera por escrito sus opiniones que, como veremos, se han conservado.

Por otra parte, no faltan críticas y ataques a lo largo de los *Evangelios moralizados* contra judíos o herejes[44]. Además, algunos historiadores antiguos atribuyen a nuestro dominico unas *Controversias contra superstitiones judeorum*[45].

---

42 Ed. P. Gayangos en *Memorial histórico español*, V (1853), págs. 247-417.

43 *Defensorium fidey Christi contra garrulos preceptores*, f. 1r, ed. Hernández 1978, pág. 107.

44 Cátedra 1994b, pág. 118.

45 Véase González Dávila 1606, Lib. II, cap. III, pág. 209, Castillo y López 1613, 3ª parte, Lib. I, cap. 42, pág. 175; Fernández 1618, pág. 376; Antonio 1788, nº 792; Quetif-Echard 1719, I, pág. 286.

2-BIBLIOGRAFÍA DE JUAN LÓPEZ

Un predicador de cierto prestigio, un profesor de teología, un impugnador de opiniones desviadas de la ortodoxia cristiana, un creador de opinión política tenía que dejar por escrito sus ideas y su saber. Aunque sólo se han conservado cuatro obras, contamos con diversos testimonios de que escribió algunas más.

2.1-NOTICIAS DE BIBLIÓGRAFOS E HISTORIADORES ANTIGUOS

Al margen de la confusión de algunos escritores de siglos pasados[46] entre dos Juan López, que adjudicaban un *Compendium ss. Rosarii* al nuestro, lo cierto es que la mayor parte de las noticias que nos han transmitido diversos autores de los siglos XVI, XVII y XVIII, se han visto confirmadas o, al menos, no desmentidas por otros datos.

En el siglo XVI Vicente Justiniano Antist y Hernando del Castillo ni se confunden ni se inventan nada cuando afirman haber tenido en sus manos una *Vida de san Vicente Ferrer* escrita por Juan López, como veremos más adelante.

Sin embargo, no he podido confirmar que Juan López escribiera una *Vida de nuestro padre Santo Domingo y otras historias de la Orden*, como aseguran el mismo Hernando del Castillo[47] y Alonso Fernández[48].

Gil González Dávila[49], otra vez Hernando del Castillo y Alonso Fernández[50] coinciden —quizá repitiéndose— en que el fraile dominico escribió sermones y controversias o disputas contra los judíos. Esos sermones pueden ser los *Evangelios moralizados*; sin embargo no he encontrado otras pruebas para asegurar la presencia de un tratado antijudío entre las obras del dominico, aunque no sería de extrañar dada su actividad como develador de errores en materia religiosa.

El mismo Gil González Dávila asegura haber leído un «tratado en la librería del convento de San Agustín de Salamanca de fray Juan López contra otro tratado de un moro alfaquí, natural de Segovia, que se llamava Cidili».[51]

---

46 Todavía la Enciclopedia Espasa distribuye una serie de títulos entre dos Juan López dominicos del siglo XV, cuando todos pertenecen a Juan López de Zamora o de Salamanca.

47 Castillo y López 1613, pág. 187: «Frey Juan López de Salamanca... escrivió la vida de S. Vicente Ferrer y demás desto la vida de nuestro padre santo Domingo y otras historias de la Orden, un volumen de sermones y otras cosas».

48 Fernández 1618, pág. 376: «Vita Beati Dominici Patris nostri et aliorum primitivoum nostrae familiae beatroum quinque libris distributas».

49 González Dávila 1606, pág. 209.

50 Fernández 1618, pág. 376: «scripsti etiam contra superstitiones iudeorum opus eruditum».

51 González Dávila 1648, I, pág. 524.

Nicolás Antonio[52] y, sobre todo, Quetif y Echard[53] cotejan todos los datos recibidos, eliminan errores, añaden alguna noticia y establecen sendas bibliografías de Juan López.

No es sino hasta el siglo XIX cuando se van añadiendo datos nuevos, sobre todo a raíz de la publicación en 1805 por Licianio Sáez[54] de un inventario de los libros de los condes de Plasencia en el que aparecen nuevas obras de Juan López. Sólo entonces, bibliógrafos —como Hain, Gallardo, Beer o Méndez—, historiadores dominicanos —como Getino— o historiadores de la literatura —Amador de los Ríos, Menéndez Pelayo— se empiezan a fijar en sus escritos.

2.2-UN INVENTARIO DE 1468 DE LA BIBLIOTECA DE LOS CONDES DE PLASENCIA

Al tratar de su biografía, hemos contemplado a un Juan López vinculado tanto al ámbito religioso como al nobiliario. Por otro lado, la nobleza castellana del siglo XV empieza a contarse entre el nuevo público lector, que se preocupa por la adquisición, conservación y lectura de libros. Poco a poco durante los últimos años se están descubriendo, editando y estudiando bibliotecas nobiliarias de tal manera que ya contamos con algunos trabajos que ofrecen un visión general sobre el acceso de esta clase social a la cultura del libro.[55]

Sabemos que el conde don Álvaro y su mujer Leonor Pimentel también tenían libros por dos inventarios de sus bienes. El primero es de 1454 y da cuenta de los libros que D. Álvaro tenía en su cámara: abundan las crónicas y los «regimientos de príncipes» en romance, lo que concuerda con los gustos e intereses de la nobleza de su tiempo.[56]

El segundo inventario nos importa mucho más porque en él aparecen gran parte de las obras de Juan López[57]. No se trata de un inventario original, sino de una copia, o, por emplear el término preciso, una «relación» hecha en 1494, cuando ya Álvaro de

---

52 *Biblioteca Hispana Vetus*, II, nº 792.

53 Quetif-Echard 1719, I, pág. 286.

54 Sáez 1805, págs. 543-544.

55 Ladero Quesada y Quintanilla Raso 1981, págs. 47-62; Lawrence 1985, págs. 79-94; Beceiro Pita y Franco Silva 1985, págs. 277-350; Antelo Iglesias 1991, págs. 285-350; y Hernández González 1998, quizá la mejor bibliografía de catálogos de bibliotecas hasta la fecha.

56 El documento se encuentra en el Archivo Histórico Nacional, Sección Osuna, leg. 215-10 (1); fue publicado por Sáez 1796, pág. 374; descrito por Beer 1970, pág. 402; estudiado por Ladero Quesada y Quintanilla Raso 1981, pág. 49, y Lawrance 1985, pág. 83.

57 El documento se encuentra en el Archivo Histórico Nacional, Sección Osuna, leg. 216/6 (2). Fue editado por Sáez 1805, págs 543-544.; descrito por Beer 1970, págs. 401-402; y estudiado por Ladero Quesada y Quintanilla Raso 1981, págs. 49-50, con matizaciones de Lawrence 1985, págs. 83-84.

Zúñiga había muerto. Por ese motivo, el valor documental, aunque jugoso, no puede ser tomado como determinante, pues ya el mismo relator empieza su trabajo expresando alguna duda: «paresce que en el año de 1468». No tenemos por qué dudar, en principio, de ese relator, quien, a juzgar por esa mención al «duque, mi señor» parece haber estado a su servicio, sin embargo puede ser saludable recibir con cautela algún que otro detalle. Otro dato importante —apuntado por M.A. Ladero Quesada en su artículo citado— es que estas relaciones de bienes fueron hechas por subordinados poco diestros en asuntos bibliográficos, que se limitaban a consignar las partes más externas de ejemplar: su encuadernación, el *incipit* o el título si aparecía en el primer folio. Por tanto, a veces tendremos que interpretar y reconstruir la información que nos suministran.

TRANSCRIPCIÓN DEL INVENTARIO[58]

LIBROS

En un arca vieja, ensayalada en paño morado, están las cosas siguientes:

Una sábana vieja rota.

[1] Un quaderno de pergamino de canto de órgano.

[2] Un libro grande, enforrado en terciopelo negro, con su guarnición de plata dorada y tejillos, y esmaltado con las armas de la duquesa, estoriado con letras de oro y figuras, que se llama el *Libro de las fiestas*, el qual está envuelto en un pedazo de sarga amarilla.

[3] Otro libro, enforrado en damasco morado, con su guarnición de plata dorada, que era *Horas de rezar*, las hojas negras, escrito de letras de plata blancas.

En otra arca están estos libros:

[4] Un libro, de coberturas de cuero morado, escrito en pergamino, que hizo el maestro frey Juan Lopes de *Clarísimo sol de justicia*, estoriado e iluminado con letras de oro e figuras, con las armas del duque y duquesa.

[5] Otro libro de coberturas de cuero morado, que hizo el dicho maestro frey Juan Lopes, estoriado con las armas del duque y duquesa, y su guarnición de plata, que es el *Libro de la casta niña*.

[6] Otro libro, con coberturas de cuero morado, y encima un lienzo que hizo *Cómo la duquesa aparta de sí todos los instrumentos y placeres*.

[7] Otro libro, *Flos santorum*, con sus coberturas blancas, viejas.

[8] Otro libro, que hicieron los dos sabios *Calila e Digna*.

---

[58] Vuelvo a editar el texto porque la vieja edición de Sáez es poco accesible. Transcribo el documento con los mismos criterios que el resto de los textos, esto es, respetando las grafías originales pero modernizando puntuación, acentuación y regularizando las vacilaciones ortográficas cuando carecen de valor fonético. Además, en este caso, numero entre corchetes cada uno de los items del inventario para una más fácil identificación posterior y escribo en cursiva los títulos de obra.

[9] Otro libro, de coberturas de cuero morado, de don Yça Guidili, alfaquí de los moros de Segovia, que hizo contra la fe, al qual responde frey Juan Lopes.

[10] Otro libro, de coberturas moradas, que habla *De los temores y myedos*.

[11] Otro libro, de coberturas datiladas, que habla *De la mesquindad de la codiçia umanal*.

[12] Otro libro, de coberturas moradas, de la *Ystoria del apóstol sant Andrés*.

[13] Otro libro, de coberturas moradas, que hiso el maestro frey Juan Lopes, el qual es segundo libro de *Clarísimo sol de justicia*.

[14] Otro libro, con coberturas moradas, en que comiençan los *Evangelios moralizados* que hizo el dicho maestro, de los domingos de todo el año.

[15] Un *Libro de la Pasión*, estoriado, con letras de oro, e cobeturas moradas, que tiene dos tachones de plata.

[16] Tres bulas de las de a seys reales.

[17] Un *Libro de oras*, de coberturas moradas, con su guarnición de plata, que comiença: «Care tristis es anima mea et care conturbas me».

[18] Unos quadernos, escritos en pergamino, y otros en papel, que hizo el maestro frey Juan Lopes, atados todos juntos.

[19] Un libro de pergamino sin coberturas, que es *Confisionario* de la duquesa, que aya gloria.

[20] Otro tratado, fecho por Diego de Valera, contra otro que fizo frey Juan Serrano, que es en favor de los judíos.

[21] Nueve quadernos, que es un *Libro de la disensión de los pecados*, cómo un pecado es mayor que otro.

[22]Un libro de unas tablas blancas, escrito de molde, que son *Proverbios* de Séneca.

[23] Otro libro, de coberturas moradas, escrito de mano, qu'es el que hiso don [I]Ça Guidili, most[i] de los moros de Segovia.

[24] Un libro pequeño, de coberturas moradas, con dies bolloncitos, en que está un *Sermón en que declara qué significa la Pasyón y adelante la Resurreçión*.

[25] Veinte e tres quadernos, escritos de mano, que es un libro de los *Sermones de todo el Adviento sobre los evangelios*.

Muchos de los libros son los habituales en cualquier biblioteca nobiliaria de los siglos XV y XVI[59]: libros de horas, misales, breviarios, libros de canto de órgano, confesionarios, *flos sanctorum*, comentarios a los evangelios y epístolas.

El cuaderno en pergamino con el canto de órgano indica su uso en la capilla de los condes; para el rezo privado de la condesa encontramos ese «libro de las fiestas»,

[59] Hernández González 1998.

que puede ser un breviario, y dos libros de horas, numerados como 2 y 17. Es de notar que estos tres libros, por estar destinados al rezo público y privado y por su carácter lujoso, se encuentran en un arca diferente al resto.

Otro grupo de libros se caracteriza por servir a la lectura privada, la devoción y la meditación de la duquesa. Así me parecen los números 6, 7, 12, 14, 15, 19 y, quizá, 24 y 25. De lecturas piadosas pueden catalogarse el número 6 —que, como intento demostrar después, puede ser el *Libro en el qual juntasse...todas las historias de la Virgen* escrito por Juan López—, el *Flos sanctorum* y esa vida de san Andrés, quizá otro *flos sanctorum*[60]. Los *Evangelios moralizados*, el libro de la Pasión y los sermones tienen en común ser explicaciones de los textos sagrados que aparecen en la liturgia; por último el «confissionario» -quizá, como veremos, escrito por Juan López- sirve de guía espiritual para la condesa.

Además encontramos algunos libros de contenido sapiencial, en concreto, los *Proverbios* de Séneca[61] y el *Calila e Digna*[62]. Otros parecen abordar asuntos de tipo moral y teológico: "De los temores y miedos", "De la mesquindad de la codicia humanal" —que puede ser una traducción del *De debilitate humanae conditione* de Inocencio III— y el "Libro de la disensión de los pecados". Desconozco de qué obras se trata.

Merece la pena destacar la relativa abundancia de tratados apologéticos frente a las religiones árabe y judía, los numerados como 9, 20 y 23. De la primera y la última —por ser obra de Juan López— me ocupo más adelante. El ítem número 20 da noticia de dos escritos de polémica sobre el problema de los judíos y conversos en la Castilla de mediados del XV, que estalla en Toledo con la inhabilitación de los judíos para ocupar cargos públicos[63]. Lope de Barrientos, obispo de Cuenca, defendió los derechos de los judíos en su tratado *Contra algunos cizañadores de la nación de los convertidos al*

---

60 El manuscrito 419 de la Biblioteca del Museo Lázaro Galdiano contiene un *Flos santorum* del siglo XV que comienza con la vida de san Andrés, cf. Romero Tobar 1978-1980; una lista de los *flos sanctorum* conservados en Baños Vallejo 1989.

61 Séneca es uno de los autores clásicos más frecuentes en las bibliotecas castellanas del XV, cf. Beceiro Pita y Franco Silva 1985, pág. 294.

62 No es infrecuente encontrar esta obra en las bibliotecas castellanas del siglo XV: a principios de siglo la obra aparece entre los libros de Alfonso Tenorio, Adelantado de Cazorla, cf. Beceiro Pita y Franco Silva 1985, págs. 290n. y 321; a finales, entre los libros de la Reina Católica, cf. Clemencín 1820, pág. 463.

63 Para una introducción al tema con bibliografía véase *La Iglesia en la España de los siglos XV y XVI*, tomo 2º, *Historia de la Iglesia en España*, III, Madrid: BAC, 1980, págs. 309-312, pero sobre todo Monsalvo 1985.

pueblo de Israel compuesto alrededor de 1449[64]. De los escritos del converso Diego de Valera y de fray Juan Serrano apenas tenemos datos[65]. Sin embargo, en los folios 68-69 del manuscrito 455 de la Biblioteca de Salamanca[66] encontramos alguna noticia relacionada con estos escritos:

En general los libros que aparecen en este inventario presentan dos características principales: todos están escritos en romance y predomina el contenido religioso, espiritual y moral.

---

64 Edición de Alonso Getino 1927, págs. 181-204. Sobre la actuación del obispo de Cuenca en los problemas con los judíos véase Martínez Casado 1994, págs. 49-54 y 109.

65 Beceiro Pita y Franco Silva 1985, pág. 301n, creen que el tratado de Valera es el *Espejo de verdadera nobleza*, pero en esa obra nada hay en defensa de los derechos de los judíos de obtener oficios y beneficios públicos. Sin embargo el escrito de Juan Serrano puede ser el mismo que aparece entre las órdenes de venta de una serie de libros para la Catedral de Jaén hecha por su obispo, Gonzalo de Zúñiga, en 1456: «Yten otro libro que se llama de maestre Juan contra los judíos en romance de papel», apud. Lawrence 1985, pág. 84.

66 Lilao y Castrillo 1997, pág. 455, titulan con acierto: "DIEGO DE VALERA: Respuesta que envió a fray Serrano sobre lo que en un sermón público predicó". El texto dice así: «En este tratado del obispo don Lope de Barrientos avía cierta respuesta que mossen Diego de Valera envió a fr. Serrano, maestro en theología, sobre lo que en un sermón publico predicó en San Salvador, yglesia de la ciudad de Cuenca, el año de MccccLviii, en oprobio e injuria de los desçendientes del linaje de judíos convertidos a nuestra santa fe cathólica; en una introdución al muy reverendo e muy magnifico don Lope de Barrientos, obispo de Cuenta, chanciller mayor del rey nuestro señor e del su consejo, a la obra compuesta por el dicho Diego de Valera en la qual no ai particularidad ninguna ni exenplos ningunos, como en lo precedente del obispo, en la epístola dice así. Diego de Valera:

"Ca los nobles Reyes Godos del tribu Gad. vinieron, de los quales los ínclitos Reyes de España descienden, según pareçe por el primer libro de la Historia Theotónicas de los Reyes de Ynglaterra, de Joseph ab Arimathea vinieron. E por eso en el Conçilio de Bassilea allegaron que devían ser preferidos e antepuestos a los reyes de Castilla y los duques de Austriche, que son avidos por los más nobles de Alemania, de Habrahammatica vienen, el qual fue el primer señor e fundador de la ciudad de Viana en Austriche, según que por el 2 libro de la Historia susso allegada pareçe. E si oviese de contar todos los prínçipes y señores que de linaje de judíos desçienden, por cierto mucho me detendrían, más baste de los susodichos façen mençión para que sepáis a quántos injuriastes con vuestro destenprado ablar".

E casi al fin de la epístola: "Non creáis, reverendo nº, aver movido los susodichos decir tiene (?) mayor amor a los unos que a los otros, que con todos tengo deuda e es Nuestro Señor testigo desear yo que todos vivamos en verdadero amor, concordia, sin açer diferençia alguna ante los unos e los otros"».

Quiere esto decir que Leonor forma parte de ese nuevo público lector laico que surge en el siglo XIV y se desarrolla durante el siglo XV[67]. Sin embargo no encontramos el tipo de obras preferido de los nuevos lectores: traducciones de textos históricos latinos, historias vernáculas, tratados sobre la nobleza, recopilaciones de leyes... Creo que dos hechos explican esta ausencia. En primer lugar, se trata de los libros de la condesa, a la que importaban más otros asuntos; como vimos, ese tipo de libros preferido por la nobleza están en la cámara del conde don Álvaro para su uso habitual. Y en segundo lugar se nota la influencia del dominico Juan López en la biblioteca de Leonor.

Además no falta el lujo en buena parte de los libros por el empleo de oro y plata, el uso del pergamino y la ornamentación. Por último, hay que llamar la atención sobre el ítem 22 pues indica la presencia de un libro «escrito de molde», es decir, impreso, lo que pasa a ser uno de los primeros testimonios del uso de la imprenta en Castilla.

Por lo que se refiere a nuestro dominico, se le atribuyen a Juan López los items numerados como 4, 5, 9, 13, 14, 18. De todos ellos sólo los *Evangelios moralizados* se han conservado y son conocidos hoy.

Por su ornamentación el *Clarísimo sol de justicia* tiene todas las trazas de ser un ejemplar de lujo para uso personal de los condes, al menos el primer libro. Hay que sospechar un contenido religioso de esta obra pues «Sol de justicia» es una de las metáforas frecuentes con que Juan López se refiere a Cristo[68]. Quizá se trate de un tratado apologético contra judíos o moros si tenemos en cuenta unas palabras de Gil González Dávila sobre los afanes de Juan López por convencer al moro Içа Guidili: «El maestro pretendía hazerle hijo de la luz y no lo consiguió, perseverando Cidili en las tinieblas y ceguedad de su secta»[69]. Por tanto podríamos estar ante esas "controversias contra los judíos" que le atribuyen algunos historiadores antiguos y de las que no se han encontrado otros rastros. Sin embargo, Amador de los Ríos, sin citar otras referencias, dice de él: «*El Clarísimo sol de justicia*, obra dividida en dos partes, aparecía animada de un pensamiento filosófico y cristiano».[70]

Tampoco sabemos nada del contenido del *Libro de la casta niña*. Se trata de un ejemplar de lujo y probablemente para el uso personal de la condesa, quizá destinado a la educación de su hija. Amador de los Ríos también aventura un contenido: «*Libro de*

---

67 Para el surgimiento de este nuevo público lector véase Lawrence 1985.

68 Compárese con la exposición I. 3, fol. 10v de los *Evangelios moralizados*: «Fablando spiritualmente, nuestro Señor Ihesu Cristo es el sol de justicia».

69 González Dávila 1648, I, pág. 524.

70 Amador de los Ríos 1865, pág. 172.

la casta niña, tratado moral, encaminado a encarecer la práctica de la virtud con utilísimo ejemplo».[71]

Inmediatamente después del *Libro de la casta niña*, encontramos ese otro libro numerado como 6 «que hizo, cómo la duquesa aparta de sí todos los instrumentos y placeres», que no es otro que el *Libro en el qual acumúlansse...todas las historias de la Virgen* de Juan López. En primer lugar, el sujeto implícito de ese «hizo» en tercera persona es Juan López, pero el redactor del inventario lo omitió o lo pasó por alto por tratarse del mismo autor que el del ítem anterior y darlo por supuesto. En segundo lugar, casi todas las rúbricas de la *Vida de la Virgen* presentan una estructura gramatical idéntica a la utilizada para consignar el libro 6, que está encabezada por la partícula para introducir una interrogativa indirecta «cómo». De hecho, la primera rúbrica, correspondiente al capítulo II (no hay capítulo I), es parecida a la del inventario: «Cómo la Condesa aparta de sí todos estruendos que le pueden empedir su intento»[72]**.** Ya veremos que un inventario de libros de la Catedral de Salamanca va a aportar la prueba definitiva en esta identificación.

El ítem numerado como 9 contiene el *Breviario Sunni*[73](1462) de Ica Jedith o Gebir, alfaquí de Segovia, junto a la respuesta de Juan López[74]. En el capítulo anterior pudimos comprobar la transcendencia religiosa y política de esta respuesta contra la obra de Yça. El ítem numerado como 23 también pertenece a Yça, pero no es posible saber si se trata de otra copia del *Breviario Sunni* o del manual de conducta entre los mudéjares, el llamado *Kitab segoviano*.[75]

El ítem numerado como 14 son los *Evangelios moralizados*[76], por lo que fueron escritos antes de 1468, al menos en una primera versión.

---

71 Ibidem.

72 Ed. Alonso Getino 1924, pág. 4.

73 Ed. P. Gayangos en *Memorial histórico español*, V (1853), págs. 247-417.

74 Cf. González Dávila 1648, I, pág. 524: «En el año 1616 lei un tratado en la librería del convento de San Agustín de Salamanca de fray Juan López contra otro tratado de un moro alfaquí, natural de Segovia, que se llamava Cidili. El maestro pretendía hazerle hijo de la luz y no lo consiguió, perseverando Cidili en las tinieblas y ceguedad de su secta»; Ríos 1865, pág. 172.

75 Para la vida y obra de Yça Jedith véase Wiegers 1994.

76 En el inventario de 1504 de los libros de D. Fernando Álvarez de Toledo, primer conde de Oropesa, aparece otro ejemplar de esta obra: «Yten dos libros de la primera y segunda parte de los Evangelios de frey Juan López, escriptas la primera de molde e la segunda de mano que se apreció en trezientos e setenta e çinco mrs.», apud. Beceiro Pita y Franco Silva 1985, pág. 329. Hay que notar que lo conservado hoy de esta obra presenta una situación idéntica a la que se encontraba en este inventario.

El último ítem que menciona a Juan López como autor es el numerado como 18. Es el que menos información da, porque de «unos quadernos escritos en pergamino y otros en papel [...] atados todos juntos» poco o nada se puede inferir.

Pero en el inventario aparecen otras referencias que, sin mencionar al dominico, también pueden ser obra de Juan López.

En primer lugar llaman la atención los items numerados como 24 y 25 por su carácter homilético. Ladero Quesada y Quintanilla Raso señalan la posibilidad de que la colección de sermones para el adviento sea el original del incunable publicado por Antón de Centenera en 1490 y que es la primera parte de los *Evangelios moralizados*[77]. En efecto, al comparar el principio del manuscrito que contiene la segunda parte de los *Evangelios moralizados* con el ítem 14 encontramos sorprendentes semejanzas:

Ihesus Marie filius. Aquí **comiença** el segundo libro de los **evangelios moralizados de los domingos de todo el año**, acopilados por frey Johán López de Salamanca, maestro en santa theología, de la Orden de los Predicadores (Ms. Catedral de Salamanca, fol. 1r)	Otro libro de coberturas moradas en que **comienzan** los **evangelios moralizados**, que hiso el dicho maestro, **de los domingos de todo el año**

Estas semejanzas no son, ni mucho menos, decisivas, pero, al menos, cabe la posibilidad de que ese ítem 14 en realidad contenga la segunda parte de los *Evangelios moralizados*.

Entonces, ¿dónde está la primera parte? Si examinamos otra vez el ítem 25 quizá nos pueda dar la respuesta. Debemos comparar el principio del incunable de 1490 con el texto del inventario.

«Aquí comiença el Libro de los Evangelios del aviento fasta la dominica in passione, moralizados por el reverendo maestro frey Juan López...» (ed. Zamora: 1490, fol. 1r)	«Veinte e tres quadernos, escritos de mano, que es un libro de los sermones de todo el Adviento sobre los evangelios»

El redactor del inventario comprobó que se trataba de una obra con todo el aspecto de una colección de sermones, que, según leyó apresuradamente en el título,

[77] Ladero Quesada y Quintanilla Raso 1981, pág. 49.

abarcaban el tiempo de adviento[78]. Además de estas semejanzas, hay una coincidencia que no deja de ser interesante para la hipótesis que vengo sosteniendo. El número de «veinte e tres quadernos escritos de mano», que leemos en el inventario, es sorprendentemente próximo al número de exposiciones evangélicas que contiene el incunable, concretamente 24.

En resumen, es probable que el ítem 25 sea el original manuscrito de la primera parte de los *Evangelios moralizados*; el ítem 14 puede ser la segunda parte. Sin embargo, nada hay que impida pensar que esos sermones de adviento simplemente sean obra de cualquier otro predicador.

Ni el ítem 15 ni el 24 presentan señal alguna que nos permita atribuírselo a Juan López, aunque, como veremos, pudo existir un cuadernillo aparte de los *Evangelios moralizados* destinado al tiempo de Semana Santa.

2.3-UN INVENTARIO DE 1553 DE LA BIBLIOTECA DE LA CATEDRAL DE SALAMANCA

Vicente Justiniano Antist en 1575 afirma que Hernando del Castillo tenía en su poder una *Vida de san Vicente Ferrer* de Juan López manuscrita[79]. Algo después, en 1613, es el mismo Hernando del Castillo quien declara que los «sermones» y las «disputas contra judíos» de Juan López están «originalmente en la librería de la Iglesia mayor» de Salamanca[80]. Hoy sabemos que existió una biografía del santo valenciano y que una parte de los *Evangelios moralizados* se encuentra actualmente en el archivo de la Catedral salmantina, por lo que el testimonio de Hernando del Castillo parece fiel y, por lo demás, privilegiado para seguir los avatares de parte de la obra de Juan López.

En 1553 se hizo un inventario de los libros custodiados por la biblioteca de la Catedral de Salamanca[81]. Allí aparecen casi todas las obras de Juan López —y alguna más—, que ya consignó en 1468 el inventario de los condes de Plasencia. De la comparación entre ambos inventarios se pueden extraer provechosas conclusiones sobre la producción de Juan López.

Los libros de la antigua biblioteca de la iglesia catedral salmantina se guardaban en bancos dispuestos a derecha e izquierda de la puerta de entrada. Cada banco soportaba poco más de una treintena de libros agrupados por tratar un mismo asunto:

---

78 Por cierto, el mismo error de apreciación comete Lacarra 1999, pág. 253.

79 Antist en Garganta y Forcada 1956, pág. 332.

80 Castillo y López 1613, pág. 175; algo después Fernández 1618, pág. 376 repiten los mismos datos, de los que dan cuenta Quetif y Echard 1719, pág. 286: «Sic Fernández sermones et controversias adversus Judaeos vocat López junior P. III, Lib. I, c. 42, § 2 et autographa servari asserit in Bibli. Eccle Cathedr. Salmanticae».

81 Ed. Marcos 1961, págs. 281-319.

derecho, exégesis bíblica, ciencia... El «nono banco» tenía, según el inventario, 33 libros, casi todos en romance. Allí aparecen obras como una "vita Christi" en dos partes, el "Declarante" contra judíos, el "Libro de Caso y Fortuna" de Lope de Barrientos, un "Regimiento de príncipes", el "Confessionario del Tostado", un "Libro de las conditiones de los manjares", las obras de Juan Crisóstomo en latín, el "Lucero de la vida cristiana"... y los siguientes libros atribuidos a Juan López:

-«Libro de los evangelios del año moralizados. Com.: "El advenimiento". Acaba: "ser la verdad"». Se trata, sin duda, de un ejemplar de la primera parte de la obra, aunque no podemos saber si manuscrito o impreso.

-«El 2º libro de los Evangelios moralizados. Com.: "Maria". Acaba: "Amen"». Los datos coinciden con el ejemplar manuscrito que actualmente se conserva en la Catedral.

-«El maestro fray Juan López contra don Icagilidi Moro. Com.: "En el nombre". Acaba: "Nuestro Señor"».

-«El Sacramental de Juan López. Com.: "En el libro primero". Acaba: "vitio de falsedad"».

-«Compendio poenitentiarum de fray Juan López de Salamanca. Com.: "Título primero. Acaba: "en este mundo"». Parece tratarse de ese "confisionario" que aparecía en la biblioteca de los Condes de Plasencia.

Vemos también otros títulos que no mencionan a Juan López como autor, sin embargo en el inventario de los condes de Plasencia aparecen esos mismos títulos atribuidos a Juan López:

-«Libro de la casta niña. Com.: "A ti la ingeniosa". Acaba: "del sol alto". Falta el cabo».

-«Primera Festival de Nuestra Señora. Com.: "A la muy illustre". Acaba: "oviere"». El incipit coincide con el *Libro en el cual acumulanse e iuntanse... todas las historias de nuestra Señora* de Juan López, que también aparecía —aunque sin ese título— en el inventario de los condes de Plasencia numerado como ítem 6. En el mismo inventario de la biblioteca de la Catedral, pero en el octavo banco, aparece una «Festiva Virginis Mariae. Com.: "Muy clara". Acaba: "La historia"»[82], que podría ser el segundo volumen perdido, que se anuncia en el prólogo de la obra.

En definitiva, comprobamos la presencia de las mismas obras de Juan López en una biblioteca nobiliaria de mediados del siglo XV y en una biblioteca catedralicia a mediados del XVI. En principio, no es de extrañar que los libros de un personaje como Juan López aparezcan en ámbitos nobiliarios y eclesiásticos, pues fueron los dos

[82] Marcos 1961, pág. 299.

terrenos donde más se dejó notar su influencia. No hay pruebas ni testimonios de que la familia Zúñiga tuviera tanta relación con la iglesia salmantina como para que le hiciera donación de los libros de Juan López. Pero, en caso de ser así, parece raro que sólo se donasen los libros del dominico salmantino. Por todo ello lo lógico es pensar que los ejemplares de la catedral sean distintos a los que tenían en su poder los condes.

2.4-RELACIÓN DE LAS OBRAS DE JUAN LÓPEZ

Teniendo en cuenta todos los datos documentales sobre la producción de Juan López, se puede establecer la siguiente bibliografía:

OBRAS CONSERVADAS

1-Libro en el cual acomulase e iuntasse las ... historias que comprehenden toda la vida de nuestra Señora, en dos volúmenes (perdido el segundo)
2-Evangelios moralizados, libros primero y segundo
3-Articulos quodlibet contra Pedro de Osma
4-Defensorium fidei contra garrulos preceptores

OBRAS PERDIDAS

1-Clarísimo Sol de justicia, libros I-II
2-Libro de la casta niña
3-Tratado contra el Breviario Sunni de Içа Jedith, alfaquí de Segovia
4-Vida de San Vicente Ferrer
5-Compendium poenitentiarum
6-Sacramental
7-Libro tercero de los Evangelios moralizados

OBRAS DE ATRIBUCIÓN DUDOSA

1-Controversias contra judíos (podría ser el Clarísimo sol de justicia)
2-Vida de Santo Domingo y otras historias de la orden de predicadores[83]

[83] Aunque Baños Vallejo 1989, nº 207, las incluye en su lista de libros hagiográficos medievales.

2.5-UNA OBRA MARIOLÓGICA PARA LA DEVOCIÓN DE DOÑA LEONOR DE PIMENTEL[84]

MANUSCRITOS Y EDICIONES

De esta obra existe un único testimonio manuscrito en la Biblioteca Nacional de Madrid con la signatura Ms. 103 (olim B-102). Fue copiado en el siglo XV con letra gótica cursiva, a dos columnas, con rúbricas en rojo y huecos para capitales. Está escrito sobre papel de 285x208 mm. (caja 207x142), agrupado en quiniones, con reclamos y filigrana de mano con estrella de seis puntas. Su encuadernación es del siglo XIX en pasta valenciana, por lo que me ha sido imposible encontrar escudos o cualquier otra marca de propiedad, aunque quedan restos de una antigua signatura de la Biblioteca Nacional, B.98. En conjunto, se trata de un códice de correcta factura, aunque sin lujos. Como señalo después, en el plan de la obra existía un segundo volumen del que no se tienen más noticias.

Por tratarse de una obra de testimonio único y por la dedicatoria —de la que me ocupo más adelante— creo que se trata de un texto para el uso privado de la Condesa de Plasencia, Leonor de Pimentel.

El padre Luis G.A. Getino editó una cuarta parte del plan de la obra en 1924[85]. En la actualidad el profesor Pedro Cátedra y yo mismo estamos preparando una edición completa de lo conservado.

FECHA DE REDACCIÓN

El manuscrito no contiene fecha ninguna, Getino sitúa la obra en los primeros años del reinado de Isabel[86]. No obstante, por algunos datos externos, se puede datar con cierta precisión.

1-Posterior a 1454: la obra va dirigida a Leonor de Pimentel, ya Condesa de Plasencia, por tanto ya estaba casada con Álvaro de Zúñiga, hecho que se produce en 1453 o 1454.

2-Anterior a 1468: en el inventario de los bienes de Álvaro de Zúñiga de 1468 ya aparece esta obra.

Lo más probable es que Juan López escribiera la obra cuando la condesa aún era casi una niña. Por un lado, el tono de la obra exige un receptor más abierto a emociones

---

84 Sobre la obra véase Alonso Getino 1904, págs. 176-180; Kaepelli 1975, pág. 471; Rodríguez 1967, pág. 309; Reinhardt y Santiago-Otero 1986, pág. 202; Hernández 1978, pág. 17. En la actualidad preparo una edición completa de la obra.

85 Alonso Getino 1924.

86 Alonso Getino 1904, pág. 177-178: «El gracioso modelo de castellano antiguo y uno de los monumentos más claros de la metamorfosis por que pasaba nuestra lengua al subir al trono Isabel la Católica».

que a disquisiciones teológicas. A veces, se alecciona a una inexperta Leonor sobre su comportamiento como mujer casada y devota[87]. De hecho, la dedicatora reza «desando promover vuestra floresciente y resplandesciente moçedat».[88]

Parece lógico pensar que Juan López escribió la obra en los primeros tiempos del matrimonio, como guía de comportamiento para la joven condesa. Creo, por tanto, que la obra fue escrita entre 1454 y 1460. En estas fechas Juan López era confesor y director espiritual de la condesa tal y como aparece en el mismo prólogo: «El muy humilde capellán e inútile orador e indigno oidor de vuestras tan provechosas como virtuosas confesiones, fray Juan López de Salamanca».[89]

ESTRUCTURA EXTERNA

En el prólogo Juan López adelanta el plan de toda la obra que divide en «historias que comprenden toda la vida de nuestra Señora», distribuidas en dos partes que comprenden sendos volúmenes. Pero el manuscrito sólo contiene la primera parte en su integridad, dividida en cuatro historias: concepción de la Virgen (fols. 2r-46r), su nacimiento (fols. 46v-102r), la encarnación (fols. 102r-161v) y la visitación de santa Isabel (162r-211r). A partir del folio 211v la rúbrica anuncia «la muy devota y solempne fiesta de la .o.» pero a los pocos folios el manuscrito queda truncado. Por tanto, falta casi toda la segunda parte anunciada en el prólogo para un segundo volumen, hoy perdido.

A esta estructura anunciada en el prólogo hay que añadir otra de orden superior. Hay que reparar en un término que aparece de vez en cuando a lo largo de la obra, se trata del término "fiesta": «Mas por cuanto esto pertenesce a la mi tercera fiesta, no alargo la respuesta» (ed. cit., pág. 91), «E porque en la fiesta cuarta mía, que será desta Visitación, te fablaré más largo, no me deterné en esta partecilla» (ed. cit., pág. 194). Además hay que recordar esa rúbrica sobre la "fiesta de la .o.". Como veremos, la obra no es tanto un relato de la vida de la Virgen sino una suerte de devocionario mariano en forma dialogada que sigue las fiestas relacionadas con María más importantes del año litúrgico: anunciación, visitación, concepción, encarnación... De hecho en el inventario de la biblioteca de la catedral de Salamanca el ítem cuyo incipit coincide con el de esta obra lleva como título «Primera Festival de nuestra Señora».

---

87 Véase, por ejemplo, los consejos acerca de cómo guardar fidelidad al esposo, incluso aunque el marido le dé «celos de mala vida», ed. Alonso Getino 1924, pág. 129; en adelante citaré por esta edición, salvo que se trate de la parte que no editó, en ese caso citaré por el folio del manuscrito.

88 Ed. cit., pág. 2.

89 Pág. 1.

CONTENIDO

La obra siempre mantiene una unidad formal pues está escrita «por manera de fabla entre dos personas de sexu femenino, de las cuales la una pregunta como discípula afectuosa de aprender; la otra, como maestra ganosa de enseñar y responder»[90], esto es, la obra consiste en un diálogo entre la Condesa de Plasencia y la Virgen, donde esta última satisface todas las inquietudes y dudas de la primera. Pero al margen de esta unidad en la estructura dialogada, en los materiales hay más variedad:

Son muy abundantes las largas retahílas de fervorosas exclamaciones de la Condesa hacia la Virgen:

> «¡Oh, mi Princesa; oh, mi Reina; oh, graciosísima Señora mía!... ¡Oh, fuente clara del paraíso! Sea yo digna de gustar de la frescura de vuestra agua muy sabrosa...» (ed. cit., pág. 39) «¡Oh, pechos santísimos! ¡Oh, mamillas de alto amparo!, torre de seguro acotar, guarida de pacífica defensión, que con su dulzura aplaca la justa furia del riguroso Juez...» (ed. cit., pág. 66)

En ocasiones encontramos fragmentos con un cierto aire de letanía, casi escritos para el rezo:

> «Tú, Arca graciosa, por el Espíritu Santo adornada, de oro vestida y de preciosas piedras guarnida; Arca de bendición, Arca de santificación, Arca de toda salvación, bendecid Vos, Señora, a mí. Santificadme, Madre piadosa de Dios. Salvadme, oh bienaventurada Genitrix del Salvador» (ed. cit., pág. 165)

No faltan disquisiciones teológicas elementales, casi siempre de contenido mariano:

> «Muy alta e muy esclarecida Señora mía... ¿Cómo puede ser vuestra feminil e vera humana persona fuese veramente mujer, e no toviese los oficios de sus virtudes vegetables, sin las cuales no puede ser hombre en especie humana? Ca Dios dio un humor en los varones para multiplicar la especie humana e a las mujeres humor sanguino e mestrual pare ese mesmo oficio E dio a los varones e mujeres humor nutrimental para conservar a los individuos personales, sin los cuales no pueden vivir. *Ergo* los humores superfluos de los nutrimentos conviene de los escupir o expeler» (ed. cit., págs. 275-276)

---

90 Pág. 3.

También aparecen exégesis evangélicas, explicaciones sobre algún pasaje de la Biblia o "figuras" del Antiguo Testamento anticipando acontecimientos del Evangelio:

> «Esta Micol fue primera mujer de David. Figura mía fue, por cuanto entre todas las mujeres fijas de Eva Yo fui escogida» (ed. cit., pág. 184)[91]

Quizá el material más abundante del que se compone la obra sean las comparaciones, metáforas y alegorías sobre la Virgen. Suelen estar profusamente adornadas por el grado superlativo y la anteposición en los adjetivos. Estas figuras retóricas se refieren a los más insospechados aspectos de María: se compara a María con Venus, con Diana, con la aurora, con la estrella, con la fuente, con la hierba, con piedras preciosas, con perfumes, con flores, con el arca de Noé; se hace alegoría de cada una de las partes de su cuerpo, desde los cabellos hasta los pies, de cada una de las letras de su nombre...

Por todo lo anterior creo que la obra está a medio camino entre el catecismo y el devocionario. La obra fue escrita para mover y excitar la devoción de una joven dama noble hacia María, a la que, al mismo tiempo, se propone como modelo de comportamiento de una mujer, casada y madre. Las referencias directas e indirectas a algunos de estos conceptos son muy frecuentes: afeites femeninos[92], el matrimonio (relaciones marido-mujer)[93], la maternidad y la infancia[94], el pudor y decencia en la mujer[95], contraste Eva-María.[96]

FUENTES

La fuente más utilizada es la Biblia, sobre todo el *Cantar de los Cantares* aunque no faltan algunas menciones de autores medievales: Alberto Magno (ed. cit., pág. 232), Filiberto y Doroteo como autores de sendas historias marianas (ed. cit., págs. 257-261), un «libro de la imagen del mundo» (ed. cit., pág. 250). Aunque no se citan, es evidente el uso de alguna enciclopedia, *postillae* u otra obra de referencia que explique la cantidad de *interpretationes nominum* (ed. cit., págs. 160, 185, 255; BNM Ms. 103, fols. 103, 106, 107...), argumentos basados en la etimología (ed. cit., págs. 137, 138,

---

91 Véase también "Cómo la devota Condesa cree todo lo dicho por la gloriosa Virgen, confirmándolo por figuras de la ley vieja", ed. cit., pág. 279.

92 Págs. 76, 96, 176, en contra pág. 99.

93 Págs. 129, 218-219; BNM Ms. 103, fol 115v.

94 Págs. 43-44, 264, 270, 272, 277; BNM Ms. 103, fol. 108r.

95 Págs. 101, 114, 141, 175.

96 Págs. 95-96, 103, 200.

146, 202; BNM Ms. 103, fol. 120...), conocimientos eruditos sobre materias diversas: astronomía (ed. cit., págs. 142, 144, 147, 250), el mar (ed. cit., pág. 152), mitología (ed. cit., págs. 169 y ss, 181...), zoología (ed. cit., pág. 182), colores (ed. cit., pág. 241), piedras preciosas (BNM Ms. 103, fol. 11), etc.

RECURSOS

Muchos de los recursos utilizados en esta obra son los mismos que veremos en los *Evangelios moralizados*. Ya he mencionado el uso abundantísimo de alegorías, metáforas y comparaciones, que vertebran gran parte del contenido de la obra. Hay que añadir el uso de algunas *similitudines*:

> «Toma un enjempo para que mejor entiendas mis dichos: Si en una jarra limpia pongas algún letuario sabroso e oloroso, cierto es que aquel pote o jarra reterná el sabor e olor de aquel letuario que en sí retuvo. Así el spíritu mío, la dulzura del Fijo de Dios e mía, que nueve meses moró en mi vientre, retuvo en sí el su dulce sabor e suave olor» (ed. cit., pág. 233).

Sin embargo, los recursos más frecuentemente usados por Juan López son la rima y el ritmo en la prosa[97]. En muchas ocasiones no se trata más que de cláusulas rimadas similares a las utilizadas en la predicación con fines mnemónicos:

> «Valle seco es penitencia sin compunción o sin dolor de contrición. Campo seco es mirar la nescesidad del su hermano sin humor de compasión. Collado seco es persecución o divina tentación, sin paciencia, con murmuración. Monte seco es contemplación de los celestiales sin toda devoción» (ed. cit., pág. 159)[98]

Pero en algunas ocasiones sorprendemos un cierto ritmo en la prosa elaborado a partir de diversos recursos retóricos:

-anáfora: «E ya de hoy adelante, en las angustias mías, en los periglos míos, en las dudas mías y mis ignorancias, a Ti miraré, a Ti pensaré, a Ti llamaré...» (ed. cit., pág. 151)[99]

---

97 Alonso Getino 1904, pág. 179, habla de que «en esa sintaxis, más latina que castellana, llama poderosamente la atención la música de incisos y cláusulas».

98 Otros ejemplos de cláusulas rimadas en págs. 170, 172-173, 175, 178...

99 Otros procedimientos anafóricos parecidos en págs. 217, 222.

-estructuras bimembres y antitéticas: «La quinta mutabilidat [de los niños], que luego lloran e luego ríen; ya quiere comer, ya no lo quiere; hoy quieren bien, ya quieren mal; nunca están en una lex; todos momentos mudan sus afectos» (ed. cit., pág. 271)[100]

-Asíndeton: «Ca los niños patalean por el agua, siéntanse en el lodo, ensucian sus ropas, envuélcanse, encenízanse e todos se avellacan» (ed. cit., pág. 270)

En algunas ocasiones la prosa se convierte en verso. Unas veces son meros ripios piadosos:

> «No es angélica ni humana, / mas es pura somerana [*sic*]. / Una soys, señora mía, / en pureza virginal, / e no tenedes segunda / que a vos pueda ser ygual» (fol 108v)

Pero también encontramos fragmentos de mayor mérito:

> «E luego crió mi alma / que fuese, / por la luz de su gracia, / tan suficiente / que della saliese / tan dignos vigores, / a todas mis fuerzas, / haciendo mejores, / por todo mi cuerpo / con sus resplandores, / por tal que venciese / al cuerpo del sol» (ed. cit., pág. 116)

UN FRAGMENTO NARRATIVO DE LOS CELOS DE JOSÉ

Pero estos versos no son más que el anticipo a la parte más interesante del texto, que no llegó a publicar Getino. Entre los folios 206 y 209 del manuscrito cambia el tono, el estilo y la forma de la obra. Y así, ahora predomina la narración, gran parte del texto está escrito en verso, aunque alterado y mezclado con la prosa, y el lenguaje artificioso deja paso a un registro más coloquial.

El fragmento en cuestión no se presenta compacto, sino que va mezclado con el tipo de discurso habitual en toda la obra, esto es, el diálogo en tono exclamativo entre la Virgen y la Condesa. A veces, sin embargo, hasta ese discurso parece contagiado de una cierta cadencia[101]. Resumo a continuación el contenido del fragmento. María, como narradora, cuenta las cavilaciones de José ante la sospecha de que su mujer está embarazada. Juan López respeta el punto de vista narrativo, pues, al revelar María los

---

[100] Otro ejemplo en pág. 145.

[101] No sé si estamos ante lo que Cátedra 1993-1994 llama uno de los grados de integración de lo lírico en el entramado de la narratividad, pero el caso es que a veces nuestro caso parece cercano a un cuarto grado que «supone la creación de arterias líricas en el texto, que acaban repercutiendo sobre él y modificando el estilo anterior predominante» (pág. 324).

pensamientos de José, se apresura a aclarar que los sabe porque se los contó después: «Una vez pensó en sí mesmo, segund que después me dixo...». En sus cavilaciones José va comprobando que en María no percibe cada una de las señales de la mala mujer y, como no cabe en su razón que mujer conciba sin varón, llega a la conclusión de que «algund garçón» la forzó. Decide repudiarla en secreto no sin antes proclamar su arrepentimiento con dichos populares por haberse casado con una moza siendo él un viejo. Más adelante María cuenta en estilo directo la sorpresa de santa Ana, su madre, que decide aplacar a José antes de que la noticia se haga pública. María replica a su madre un enigmático «fue voluntad del muy alto criador e no puedo más deciros». María cuenta que santa Ana le traslada el mensaje a José, quien «començó coger su ropa e ayuntar su fazienda para se yr furtiblemente». A continuación el texto sigue el relato evangélico de Mateo 1, 19-25.

La devoción popular a María se intensifica a partir del siglo XI como prueban las colecciones de milagros, erecciones de templos, fiestas, rezos y oraciones en su honor. Las órdenes mendicantes contribuyen extraordinariamente en este fervor, aunque no sin plantear algún problema teológico. Así, los franciscanos fueron defensores de la concepción inmaculada de María y de su celebración litúrgica, los dominicos se opusieron[102]. Los fieles ya desde el siglo XIV dieron la razón a los frailes menores cuando extendieron la celebración de la fiesta de la Inmaculada Concepción.

Al mismo tiempo, las figuras de Cristo y María se humanizan en los últimos siglos medievales. Los textos litúrgicos y no litúrgicos nos presentan a María como una tierna madre en la Navidad o como una mujer desgarrada por el dolor en la Pasión, lo que va a propiciar las procesiones y las representaciones dramáticas.

La poesía se convierte en vehículo de esta devoción mariana[103]. En el XV muchos poetas cantan los gozos de María o muestran su fervor mariano al lado de otras composiciones profanas[104]. A veces el poeta pertenece a alguna orden religiosa —casi siempre franciscana—, por lo que convergen la inspiración y la tradición poéticas con las corrientes espirituales.

La nueva espiritualidad de la *devotio moderna* favorece la meditación a partir de la lectura de la vida de Cristo, por lo que se escriben y se copian obras que proponen

---

[102] Véase un panorama sobre el asunto de la Inmaculada Concepción entre los predicadores franceses del siglo XII en Longère 1975, I, págs. 224-227. Sobre el estado del debate en la segunda mitad del siglo XV dan cuenta las coplas 161 y 162 de las *Coplas de "Vita Christi"* de fray Íñigo de Mendoza, ed. Rodríguez-Puértolas 1968, pág. 57.

[103] Lo mismo ocurre en Francia con poetas como Guillaume Alecis o Jean Bouchet, véase Gros 1996, págs. 81-92.

[104] Sin ir más lejos, Villasandino.

como modelo a Cristo, desde la *Vita Christi* de Ludolfo de Sajonia hasta la *Imitación de Christo* de Tomas de Kempis.

Pues bien, a lo largo del siglo XV se desarrolla en España un tipo de poesía devota que acerca al lector a los momentos más importantes de la vida de Cristo para que contemple y medite sobre ellos. Fray Íñigo de Mendoza, Ambrosio Montesino, Juan del Enzina, Juan Padilla, Pérez de Guzmán, el Comendador Román e incluso el teatro de Gómez Manrique participan de esta poesía devota.

En mi opinión el texto de Juan López se inscribe dentro de la corriente espiritual de la contemplación, no tanto por una convicción del teólogo dominico sino porque la obra entera está escrita para la meditación de Leonor de Pimentel ante la contemplación de la vida y las palabras de María.

El tema navideño de los celos de José aparece con cierta frecuencia en poetas del XV, aunque siempre escuetamente[105]. Sin embargo, no creo que los poetas cultos pertenezcan al mismo plano que nuestro texto[106]. Marcel Bataillon[107] distinguió en la poesía de Ambrosio Montesino dos modos de composición: uno culto, típicamente franciscano, y otro popular, en el que no faltan versiones «a lo divino» de canciones conocidas. Creo que nuestro texto pertenece a una tradición popular que se ha ido forjando durante los últimos siglos medievales a través de las abundantes *vitae Christi*[108], del desarrollo de celebraciones litúrgicas, conventuales o profanas, de villancicos populares. Muchas de estas tradiciones y devociones vienen a confluir en la *Representación del Nasçimiento de Nuestro Señor* de Gómez Manrique.[109]

Parece claro que Juan López acoge en su obra alguna manifestación poética de las muchas que debieron surgir a partir la devoción popular[110], que se venían gestando

---

105 Cf. Juan de Padilla, *Retablo de la vida de Christo*, cántico XIII, ed. Foulché-Delbosc 1912, pág. 431; fray Íñigo de Mendoza, *Coplas de «Vita Christi»*, c. 66, ed. cit., pág. 24; fray Ambrosio Montesino, *Cancionero*, Toledo: 1508 (ed. facsímil, Cieza: 1964) fol 25r: "Si dormís esposo".

106 Muchos de los poetas anteriores aparecen ligados a la nueva espiritualidad franciscana de la «*devotio moderna*», con la que difícilmente pudo identificarse un dominico, enemigo de cualquier heterodoxia, como Juan López.

107 Bataillon 1925, págs. 228-238.

108 Sólo en la Península hay que consignar las *vitae Christi* de Frances Eiximenis traducida al castellano por Hernando de Talavera, de Isabel de Villena, del mismo Ambrosio Montesino, que traduce la obra de Ludolfo de Sajonia. Sobre el origen de las vidas de Cristo véase la obra de Vernet 1929.

109 Para Deyermond 1992, la obra de Manrique abarca toda la «historia humanae salvationis», relaciona la Navidad con la Pasión e incorpora textos bíblicos o litúrgicos. López Estrada 1984, ve esta obra como una «*Vita Christi* escenificada en escala muy reducida».

110 También la predicación recogió estas tradiciones, pues en los mismos *Evangelios moralizados*, I. 6, fol 26v, encontramos una versión de los celos de José, aunque mucho menos extensa y rica. Juan López,

muchos años atrás y que dan respuesta a unas demandas que la liturgia sola no puede satisfacer. La liturgia de Navidad no parecía suficiente para una joven dama noble y tuvo que enriquecerlos con alguna composición poética tradicional. Por último, aunque el texto no fue representado ni parece ser representable en sí mismo[111], sin embargo es fácil imaginar rituales, cánticos y otras manifestaciones devotas en la capilla del palacio de los Condes de Plasencia.

Entre los recursos, destaca en primer lugar la utilización del verso entreverado con la prosa de manera que a veces se hace difícil saber si predomina uno u otra. No estoy seguro de si los versos son creación de Juan López, si los copia o si, a juzgar por el predominio de la irregularidad métrica, son el resultado de recuerdos de composiciones populares mezclados con aportaciones personales. A pesar de esa irregularidad y de esa mezcla con la prosa, se puede concluir que, desde el punto de vista métrico, estos fragmentos en verso presentan tres características:

-Los versos tienden al octosílabo

-Predomina el pareado, que a veces se convierte en tiradas de versos con una misma terminación

-Aparecen algunas redondillas

En definitiva, estamos ante una métrica de corte tradicional y antiguo, alejada del uso de la poesía de devoción franciscana de un fray Íñigo de Mendoza o un Ambrosio Montesino. Un ejemplo bastará para demostrar este carácter tradicional: «Bien sea venida / la mi amada esposa mía, / bien venga la mi amiga, /¿vienes buena?, di, María»

El lenguaje se caracteriza por la presencia de palabras y modismos populares. El ejemplo más llamativo son algunas frases hechas puestas en boca de José y referidas al casamiento entre un viejo y una joven: «Ca el viejo con la moça / no caben en una choza. / Mientra el viejo se coça, / ella con otro retoça. / Mas el viejo engañado, / por fijo coma entenado». Pero no faltan palabras de un registro popular e incluso coloquial —favorecido por la presencia del diálogo— que le dan al texto espontaneidad: «rostrituerto», ristras de sinónimos expresivos sobre la mala mujer: «glotona e gargantona, embriaga e golosa, tragazana e folgazana, es chismera e parlera», «callegera o corricanera». Muchas veces el tono es tan expresivo que parece sacado del *Arcipreste de Talavera*: «Ay mi fija! ¿E qué fue aquesto? / ¿Quién vos fizo tanto mal? / Fija,

---

a su vez, tomó el motivo de un sermón de Vicente Ferrer "*In vigilia nativitatis Domini*". El motivo también lo encontramos en un sermón francés sobre el Ave María de Louis Peresi, apud. Martin 1988, pág. 241. Sobre la relación entre poesía popular y predicación véase Zumthor 1989, pág. 95.

111 Para definir los límites del hecho teatral en los textos medievales españoles véase la propuesta de Deyermond 1994.

¿fuestes engañada / o vençida de pasión? /¿O fuestes, quiçá, forçada / por fuerça de algún varón?».

2.6-Dos Tratados Sobre La Confesión Y Las Indulgencias Contra Pedro Martínez De Osma

En este caso nos encontramos con un Juan López muy alejado de las dulces metáforas y cadencias de su obra mariana. Es ahora la voz del adusto teólogo dominico la que desde la razón y la autoridad defiende la ortodoxia de la Iglesia. Son escritos de teología polémica sobre asuntos muy debatidos en el séptimo decenio del siglo XV, cuando se empiezan a vislumbrar las reformas que cuajarán definitivamente en la iglesia europea a lo largo del siglo XVI.

Estos dos tratados fueron escritos por Juan López en 1477 contra las ideas y obras sobre el sacramento de la penitencia y sobre las indulgencias de Pedro Martínez de Osma. Sin embargo, sin quererlo, Juan López —y también otro impugnador del de Osma, Pedro Ximénez de Préxamo— rescata la esencia y buena parte de la letra de la doctrina de Pedro Martínez de Osma, cuyos libros fueron quemados, porque tiene que exponerla punto por punto para poder rebatirla. Ambas obras de Juan López han sido editadas y estudiadas convenientemente por el padre Ramón Hernández.[112]

En síntesis, Pedro Martínez de Osma postula que la penitencia no fue instituida por la ley vieja o por Cristo, sino que es un sacramento «de la naturaleza» humana, por tanto no es necesaria la mediación del sacerdote en la confesión, sino que sola la contrición absuelve de la culpa. En su respuesta Juan López recurre constantemente al derecho y los textos sagrados para demostrar que el sacramento de la penitencia fue instituido por Cristo y que, por tanto, Cristo actúa en la administración del sacramento a través de un mediador necesario, el sacerdote. El otro problema es el de administración de las indulgencias. Para Pedro de Osma, los sacerdotes no tienen poderes para otorgar indulgencias, mientras que Juan López intenta demostrar que sí. En el fondo de ambos problemas, se discute el poder de la Iglesia de Roma. Las ideas de Pedro Martínez de Osma fueron declaradas heréticas por la Inquisición en 1478, por una asamblea de teólogos reunida en Alcalá presidida por el arzobispo Carrillo y por una bula del papa Sixto IV en 1479. Pedro de Osma tuvo que retractarse y sus libros sobre la confesión fueron quemados en 1480.[113]

Aunque una de las obras de Juan López está en latín y otra en castellano, una se centra más en el problema de las indulgencias y otra en el de la penitencia, se puede

---

[112] Ed. Hernández 1978.

[113] Sobre las ideas de Pedro de Osma véase Menéndez Pelayo 1983, págs. 357-369*;Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, III, pág. 1435; Stegmüller *Repertorium Biblicum*, n. 6672, 1-2; Andrés 1976, I, págs. 261-269.

decir que el tratado en castellano es una vulgarización de las ideas contenidas en el tratado latino. Un ejemplo bastará para demostrar esta relación: en su escrito en latín, Juan López aduce seis vías contra la opinión del de Osma de que la contrición sola remite los pecados y a continuación enumera las tres llaves que Cristo otorga al Papa[114]; pues bien, en su escrito en castellano leemos las mismas seis vías y las mismas llaves, con idénticas autoridades y argumentos.[115]

EL TRATADO EN LATÍN: *ARTICULOS QUODLIBET*

El primero de los escritos está en latín y forma parte de un códice custodiado por la Biblioteca Apostólica Vaticana con la signatura Vat. Lat. 4149. El códice está dividido en cuatro partes:

1-*Praefactiones Romanae Ecclesiae, quae sunt duodecim*, fols. 1-16
2-*Distinctiones de Summo Pontifice, que sunt septem*, fols. 16v-26
3-*Informationes de voluntate Dei, quae sunt decem*, fols. 26v-36
4-*Articulos quodlibet magistri Petri de Osma cum suis impugnationibus ad singulos per fratrem Iohannem Luppi salmantini*, fols. 36v-82

Ramón Hernández, sin mencionar el resto del códice, sólo atribuye a Juan López la autoría de la última parte, pero M. Andrés piensa que se trata de una sola obra y un solo autor, Juan López, y aporta dos tipos de razones.

Las primeras se refieren a la unidad de estilo. Sin embargo parece una prueba algo insegura, primero porque los textos están escritos en un latín utilitario, casi científico, sin concesiones a la marca estilística personal, con unas estructuras gramaticales y un vocabulario predeterminado por el tema y, en segundo lugar, porque este tipo de escritos —*distinctiones*, *articulos quodlibet*, *repetitiones*...— por su propia estructura tampoco deja margen a grandes variaciones de estilo, todo lo llenan *quaestiones disputatae*, citas evangélicas, patrísticas o canónicas, enumeraciones punto por punto de los argumentos, etc. Más concluyente es el hecho de que existan referencias internas cruzadas entre las distintas partes del códice, de lo que me ocupo a continuación.

Pero M. Andrés también aduce una razón externa. En el último folio del manuscrito que contiene el tratado en castellano de Juan López sobre la confesión —trato sobre él más adelante— aparecen algunos datos sobre el autor, entre ellos uno de importancia para el caso que nos ocupa: «el maestro frey Juan Lopes tiene fechos tres tratados en latín de asaz escriptura contra el dicho maestro de Osma. El que verlos querrá fallarlos ha en poder del liçençiado Costana». Para Andrés no hay duda de que se

---

114 Ed. Hernández 1978, págs. 53-57.

115 Ed. cit., págs. 122-127.

trata del contenido del códice vaticano, aunque entre las obras de Pedro Martínez de Osma de las que se tiene noticia no hay ninguna que pueda servir de referencia.

Da la impresión de que el códice latino reúne escritos con un tema común: la defensa del poder de la Iglesia de Roma y del Papa. Así, el tratado de Juan López defiende la opinión ortodoxa de que ese poder de la Iglesia se extiende a la concesión de indulgencias frente a la opinión heterodoxa del de Osma. No veo razones para descartar que el resto de las obras sea de Juan López, pero tampoco para afirmarlo. En primer lugar, si los tres primeros escritos del códice son de nuestro dominico, ¿por qué no se refleja en las rúbricas como ocurre con la última de las obras? Por otro lado, de las dos únicas referencias internas señaladas por M. Andrés para probar que Juan López es el autor de todos los escritos, una es muy poco significativa: «Et circa hec duo Ecclesia non errat nec errare potest, ut supra probatum est» (ed. cit., pág. 100). La otra presenta mucha más consistencia: «Iste articulus totus falsus est, ut patet per allegationem in quinta praefatione prologi et in sexta eiusdem» (ed. cit., pág. 63). Sin embargo, esta referencia no implica necesariamente que Juan López remita a un prólogo —y por extensión al resto del códice— escrito por él. En este tipo de códices es más lógico pensar que alguien interesado en el tema se dedicara no sólo a reunir, sino también a dar forma y, en cierta medida, a reelaborar una serie de escritos sobre ese asunto. Así parece apuntar el índice general al frente del manuscrito, en el que sólo aparece el nombre de Juan López en la rúbrica de la última obra.

En definitiva, lo más probable es que los *Artículos quodlibet* de Juan López sobre el poder de la Iglesia de otorgar indulgencias fueron integrados junto a otros tres escritos sobre asuntos parecidos en un códice uniformado por una mano posterior.

EL TRATADO EN ROMANCE: *DEFENSORIUM FIDEI CONTRA GARRULOS PRECEPTORES*

El segundo de los escritos polémicos, *Defensorium fidei Christi contra garrulos preceptores*[116], es —como reza una rúbrica a modo de subtítulo— un «tratado de la penitencia según la Yglesia romana, en el qual se destruyen algunos errores que enxerió en la penitencia de su adversa dotrina Pedro Martínez de Osma, maestro en theología». Es una obra mucho más interesante que la anterior, no tanto por estar escrita en castellano cuanto porque, a la vez que entra en debate con el de Osma, Juan López se preocupa mucho más de la forma de exponer sus ideas utilizando algunos de los recursos que veremos en sus *Evangelios moralizados*.

De esta obra existen dos testimonios manuscritos. Uno es del siglo XV y ocupa los folios 1-56v del manuscrito 17-24 de la Biblioteca Capitular de Toledo. El otro pertenece a la Biblioteca Nacional de Madrid con la signatura Ms. 13087 y fue

[116] Cf. Gallardo 1888, nº 2718.

elaborado en el siglo XVIII por el jesuita Andrés Marcos Burriel; además de una copia del *Defensorium fidei* en los folios 179-241, contiene otra copia de las actas de la junta de teólogos de 1479 contra Pedro Martínez de Osma. Como intenté demostrar antes, esta obra puede considerarse una versión castellana, vulgarizada y, en cierto modo, adornada de su tratado latino. Según el folio 57 del manuscrito toledano, ante la incomparecencia de Pedro de Osma al debate en Salamanca con Juan López, los presentes pidieron a nuestro dominico que expusiera por escrito su postura, a lo que el dominico accedió, pero alejándose del estilo propio de una obra de polémica teológica.[117]

Entre los recursos utilizados, destaca sobre todos el uso abundante de fuentes del derecho canónico, de la Biblia, de Aristóteles y Santo Tomás, de diversos autores patrísticos y medievales... Como es normal en este tipo de obras polémicas, abundan las *quaestiones*, las objeciones y las réplicas. No faltan divisiones y distinciones de una materia en diversos puntos, incluso con cláusulas rimadas:

> «La primera porque de Dios es mucho amada e querida
> La segunda, porque del diablo es desamada e aborrida
> La terçera, porque del pueblo christiano es muy preçiada e de bienes conplida» (ed. cit., págs. 112-113)

Pero en un intento por hacer más claros y amenos sus argumentos —probablemente ante ese público heterogéneo que se quedó sin presenciar el debate con el de Osma—, Juan López también echa mano de símiles, muchos de ellos relacionados con la medicina[118], con los animales[119] y con el mundo rural[120]:

> «Item la natura sensible nos mueve a fazer oración como son los animalias e las bestias. Porque el buey quando ha gana de comer o de bever aça la

---

[117] Ms. 17-24 de la Biblioteca Capitular de Toledo, fol 57: «Por ende sepan todos los que este tratado leyeren que el dicho maestro Fr. Juan López vino a disputar esta materia a Salamanca contra el dicho maestro de Osma e le requirió que viniese a las Escuelas a la disputa que se le entendía impugnar por herética. Y el dicho maestro de Osma no quiso con él disputar, seyendo requerido por los señores Deán et Arcediano et Chantre de la Iglesia de Salamanca, e ansimismo por los reverendos maestros de theología Fr. Pedro de Caloca et Fray Diego Bretonio et Fr. Juan de Sancti Spiritus et a todos denegó la disputa. Y como algunos cavalleros et regidores y otros nobles que estaban en las Escuelas esperando la disputa viesen que no venía, en execución pidieron por merced al dicho maestro Fr. Juan López que, para evitar algunas dudas de sus conciencias que acerca desto habían tenido, les quisiese informar de la verdat católica en romance».

[118] Ed. cit., págs. 108, 134, 164.

[119] *Ibidem*, págs. 118, 128, 151.

[120] *Ibidem*, págs. 130, 151, , 156.

> cabeça al cielo e brama; y el asno rozna; y el cavallo relincha; el lobo aúlla; y el perro ladra; la raposa graña; y el puerco gruñe. Ansí el honbre, animal razonable, deve a Dios alçar la cabeça e dezirle sus aferes e pedirle sus menesteres» (ed. cit., pág. 151)

Incluso podemos leer algún que otro *exemplum*, siempre sacado de las *Vitae Patrum*:

> «A la autoridat añadamos emxemplo. Leese en la vida de la meretrix Pelaya, como en Antiochia un concilio se çelebrase de los obispos...» (ed. cit., págs. 115-117)
>
> «Cuéntase en el Vitas Patrum como el abad Piamon, çelebrando misa vio a los ángeles del Señor en el libro suyo escrevir...» (ed. cit., págs. 129-130)
>
> «Leese en el Vitas Patrum, libro autentico, que sant Patriçio, obispo de Ybernia, impetro del Señor un purgatorio deste siglo, el qual enbia los penitentes un dia por la mañana e otro dia los reçibe a essa ora e los absuelve» (ed. cit., pág. 156)

Como es frecuente en todas las obras de Juan López, también se echa mano de algunas partes rimadas en su prosa con fines memorísticos[121], incluso se atreve a insertar unos ripios en el colofón y a mitad de su tratado:

> «Del previlegio rodado / que Jesucristo dio a Sant Pedro, / es fundado como çedro / de verdad e çircundado. /Todos errores le arredro / por sus bondades tamañas, / que pujan todas montañas/ desde Bejar a Monviedro» (ed. cit., pág. 127)

Por último, dos pequeños detalles que dan la medida del carácter divulgador de este tratado. En primer lugar, podemos leer un rasgo de irónico humor formando parte de los argumentos contra el de Osma: «Asi me fago maravillado deste maestro como si viese bolar un asno» (ed. cit., pág. 157). En segundo lugar, una referencia a la actualidad: «Y el otro día, estando en Salamanca, apareçio ende un griego presbitero el qual publicamente manifesto que todos los griegos confessavan e comulgavan en el año dos vezes con mas humilldat e devoçión que los latinos comulgan la una. E mora este presbitero en la casa del señor arçobispo de Toledo» (ed. cit., pág. 142).

---

121 *Ibidem*, pág. 128.

2.7-LA *VIDA DE SAN VICENTE FERRER*

Al margen de los *Evangelios moralizados*, de los que me ocupo por extenso a continuación, merece examinar con cierto detenimiento una de las obras perdidas de Juan López, su biografía del santo valenciano

La mayor parte de los bibliografos antiguos atribuyen a Juan López una *Vida de San Vicente Ferrer*. Se apoyan en el testimonio de V. Justiniano Antist, quien en su *Vida y historia del apostólico predicador sant Vicente Ferrer* (1575)[122] cita constantemente como fuente una *Vida de san Vicente Ferrer* escrita por Juan López[123]. Pero además, cuando enumera y explica de qué fuentes ha ido tomando los datos, aporta los siguientes detalles sobre esta obra:

> «El maestro fray Juan López de Salamanca, que fue casi contemporáneo de San Vicente, escribió su vida por contemplación de doña Leonor de Pimentel, condesa de Plasencia; esta historia leí en Madrid, escrita de mano, en poder del sapientísimo maestro y elocuentísimo predicador fray Fernando del Castillo, prior de Nuestra Señora de Atocha, y de ella saqué algunas particularidades del Santo, tocantes a España, y en especial a Castilla»[124]

Este testimonio se ve avalado por una coincidencia textual entre la obra de Juan López y la de Vicente Ferrer, con Antist como intermediario. Según Antist, «cuenta, pues, el maestro fray Juan López de Salamanca en la *Vida* de este Santo, que en Castilla daba San Vicente a la gente simple cuatro reglas para servir bien a Nuestro Señor»[125]. Pues bien, cotejando esas cuatro reglas con un fragmento de la exposición para el cuarto domingo de cuaresma[126] de los *Evangelios moralizados* de Juan López, se puede comprobar que hay muchas semejanzas[127]:

Cata buena hordenança de cada día: que a la mañana e a la noche los ynojos en el suelo digades oración, el *Pater noster* e el *Ave María* e el *Credo*.	La primera regla era para **cada día** (1), diciéndoles que en levantándose de la cama se encomendasen a Dios, diciendo el **Pater noster**, **Ave María**, **Credo**

122 Ed. Garganta y Forcada 1956. Todas las citas se refieren a esta edición.

123 Ed. cit., págs. 109, 111, 116, 161, 162, 169, 170, 173, 186, 198, 211, 255, 265, 321 y 332.

124 Ed. cit., pág. 332.

125 Ed. cit., pág. 173.

126 Concretamente en el folio 99v del incunable.

127 Copio a la izquierda el texto de Juan López y a la derecha el de Antist. Van en negrita y numeradas las partes del texto de Antist que coinciden con el de Juan López.

	(2) y Salve Regina, y persignasen y dijesen estas palabras: «Señor Jesucristo, yo protesto de vivir y morir en vuestra santa fe católica».
Hordenança de cada semana: que cada domingo oyades misa devotamente e syn fabla, e ayunos, e que vengades ante de la confesión e non vos partades fasta que el clérigo dé la bendición.	La segunda, para **cada semana** (3), que **oyesen misa los domingos** (4) y fiestas, **desde la confesión hasta la postrera bendición** (5), haciendo gracias a Dios por haberles criado y redimido y conservado hasta aquel momento.
Hordenança de cada mes: que vos confeséys, aunque non sea precepto. Pero mandamiento es que vos confeséys una vez en el año.	La tercera para **cada mes** (6), que no se les pasase ningún mes sin confesarse. Porque **aunque no lo mandaba la Iglesia** (7), sería cosa muy acertada dar a su alma lo que los buenos **médicos** (8) aconsejan se dé cada mes al cuerpo para librarle de grandes enfermedades, que es el vómito.
Item, hordenación de cada año: que cada un año comulgedes una vez en el día de Pascua aquel pan reziente que es nuestro Señor, que los físycos dizen que el pan reziente es sano	La cuarta para **cada año** (9), que **comulgasen a lo menos por Pascua florida** (10). Y que para comulgar dignamente se proveyesen de estas cuatro cosas que se siguen: dolor de los pecados pasados, propósito firme de no volver a ellos, confesión entera de ellos, y verdadero intento de satisfacer por ellos»[128]

[128] Ed. cit., pág. 174; cf., además, "Sermón de las razones por que avemos de aver confiança en nuestro Señor Dios" (RAE 294, fol 51v), sermón número 7 en la edición de Cátedra 1994, pág. 340.

Hay hasta diez semejanzas entre ambos breves fragmentos que afectan no sólo a la estructura general y al contenido, sino que también se manifiestan en detalles, como la recomendación de oír misa al menos desde la confesión hasta la bendición, que numero como coincidencia número 5, o esa mención a los «médicos».[129]

En definitiva, Antist da una prueba textual —corroborada de manera indirecta por los *Evangelios moralizados*— de que sí manejó una *Vida de san Vicente Ferrer* escrita por Juan López. La fecha de redacción de esa obra, hoy perdida, es difícil de saber, aunque ya es significativo el hecho de que no aparezca en el inventario de la biblioteca de los condes de Plasencia, pues la destinataria de la obra es, como siempre, doña Leonor Pimentel.

De la suerte posterior de esta obra y de cómo llegó a manos de fray Fernando del Castillo nada se sabe por el momento, pero, si seguimos concediendo crédito a Antist, hemos de conjeturar que al ser una historia «escrita de mano», esto es, manuscrita, y de uso particular de doña Leonor, probablemente se trate de un testimonio único.

3-LOS *EVANGELIOS MORALIZADOS*

3.1-DATOS EXTERNOS SOBRE SU REDACCIÓN Y CONSERVACIÓN

Los *Evangelios moralizados*, tal como se han conservado, están compuestos de piezas que comentan los evangelios litúrgicos para todos los domingos del año, repartidas en dos libros:

1-LIBRO PRIMERO: se trata de la serie impresa en Zamora en 1490 y compuesto de 24 exposiciones que van desde el preámbulo del adviento hasta el domingo de pasión

2-LIBRO SEGUNDO: se conserva en forma manuscrita y está formado por 14 exposiciones que van desde el domingo de pascua de resurrección hasta el miércoles de la octava de pentecostés.

D. Fernando Álvarez de Toledo, primer conde de Oropesa, tenía, según el inventario de sus bienes en 1504, «dos libros de la primera y segunda parte de los Evangelios de frey Juan López, están escriptas la primera de molde e la segunda de mano que se apreció en trezientos e setenta e cinco mrs.»[130], esto es, la obra presenta una situación idéntica a la actual, lo que me lleva a pensar que el segundo libro nunca pasó por la imprenta.

---

[129] Numerada como coincidencia número 8, aunque las menciones se producen en partes distintas dentro de cada texto.

[130] Apud Beceiro y Franco 1985, pág. 329.

Si manejamos cualquier breviario de la época se puede observar que el ciclo litúrgico no está completo. Faltan dos períodos:

a-Semana Santa: en efecto, la serie impresa se queda justo antes de empezar el tiempo de Semana Santa y la manuscrita prosigue inmediatamente después. Pudo existir un librito aparte con las exposiciones para la Semana Santa: domingo de Ramos, miércoles, jueves y viernes santo y la Vigilia pascual. De hecho, la separación de sermones, homilías y evangelios de Semana Santa encuadernados aparte del resto del ciclo litúrgico no es infrecuente[131]. Pero ese librito de Juan López se ha perdido. En el inventario de los libro del conde de Plasencia aparecen un «libro de la pasión» y «un libro pequeño, de coberturas moradas, con dies bolloncitos, en que está un sermón en que declara que sinifica la pasión y adelant la resurrección», pero es imposible asegurar si alguno de ellos fue ese sermonario para la Semana Santa.

b-Desde el jueves de pentecostés hasta el final con la fiesta del Corpus Christi: en este caso sí hay una prueba de que esta parte del ciclo existió. Al final del manuscrito de la Catedral salmantina aparece la siguiente nota añadida posteriormente por la misma mano que ha copiado el cuerpo del texto:

> «Aquí es fin destas dos conclusiones deste evangelio; la terçera fabla del Corpus Christi. En el terçero libro, en la fiesta del Corpus Christi, se tratará»[132]

Este tercer libro formaba parte de un plan, que se anuncia desde el principio de la obra:

> «las sotilezas e dificultades como Dios viene en la hostia, en el evangelio del jueves de la Cena e del Corpus Christi se verán largamente» (I. 1, fol. 1v)

---

131 De hecho es costumbre anteponer o posponer las fiestas de los santos cuando coinciden con la Semana Santa, cf. Sínodo de Gonzalo de Alba en Salamanca en 1410: «E commo sea costunbre en la yglesia de Santiago, que es nuestra yglesia metropolytana, e en otros obispados de la provynçia, que las fiestas de nueve lyçiones que vienen en Quaresma desde la dominica in Passione Domini, que es en la quinta dominica de Quaresma, fasta la Pascua de Resurreçión, que se prepongan e se çelebren en la quarta dominica de ante, e las fiestas que venieren en la semana de Pascua, que se pospongan e se çelebren en la semana después de las ochavas» (ed. García y García, IV, 1987, pág. 63).

132 Además, hay otra referencia a esa "fiesta del Corpus Christi" en la introducción a esa misma exposición M. 14, fol 95r.

Sin embargo, no tenemos más noticias de este tercer libro de los *Evangelios moralizados*, tan sólo hay que limitarse a suponer que quizá alguno de los «escritos en pergamino y otros en papel, que hizo el maestro Juan Lopes, atados todos juntos», que aparecen en el mismo inventario, pudiera ser ese tercer libro.

LIBRO PRIMERO: SERIE IMPRESA

El incunable que contiene los *Evangelios moralizados* fue impreso en Zamora el 22 de mayo de 1490 por Antonio de Centenera[133]. Existe un ejemplar más conocido y ampliamente registrado en los repertorios bibliográficos en la Biblioteca Nacional de Madrid con la signatura I-635. Pero además la Biblioteca Pública de Évora conserva otro ejemplar con la signatura Inc. 346[134], que atestigua la penetración de las obras editadas por Centenera en tierras portuguesas[135]. Conviene pararse un poco en la descripción del ejemplar evorense. A sus 109 folios con la obra de Juan López siguen dos folios de guarda, que contienen diversas notas y pruebas de tinta en portugués del siglo XVI:

fols. 110-111: repetido varias veces un recibo firmado por Francisco Lopes y Pedro Ruiz.

fol. 110v: *Mui manyfico senor don Juan de Tovar, meu señor*

Tras estos folios de guarda, está encuadernado un impreso del siglo XVI, que contiene varias obras relacionadas con san Jerónimo:

1-*Historia del bienaventurado doctor e luz de la Yglesia nuestro glorioso padre sant Iherónimo*

2-*Tránsito del glorioso doctor de la Yglesia y padre sant Hierónimo*

3-*Hystoria de como fue trasladado el cuerpo del bienaventurado nuestro señor padre sant Hierónymo de Betheleem a la ciudad de Roma*

4-*Hystoria de la bienaventurada santa Paula, la qual escrivió el glorioso doctor nuestro padre sant Hierónimo.*

---

133 Descripción tipográfica en Hain 1826-1833, n. 6646; Méndez 1866, pág. 131; Gallardo 1888, nº 2717; Fernández Duro 1891, año 1490; Haebler 1903-1917, n. 366; Vindel 1946, págs. 269-271; Palau 1954, n. 140114

134 Signatura según el catálogo más moderno, Cid 1988. Otras signaturas modernas: I-349, 6378; olim: E. 4. C. 8.

135 Además de los *Evangelios moralizados*, la Biblioteca de Évora conserva otro impreso de Centenera, la *Summa de casibus conscientia* (en castellano) de Bartholomaeus Pisanus (Zamora: 1483-84) con la signatura I-112.

Hasta ahora hay pocos datos de Antonio de Centenera[136]. Su labor como impresor en Zamora le ocupa desde 1481 hasta 1492, período en el que saca a la luz veintidós obras. Es más que probable que muchas de esas obras fueran encargos procedentes de la vecina Salamanca. A Centenera se le ha relacionado con la introducción de la imprenta en Portugal, de lo que pueden ser testimonio los dos ejemplares conservados en Évora, que han salido de su taller. Por último, tras examinar los títulos editados, destacan dos características en la elección de obras:

1-Centenera suele elegir aquéllas que son de venta asegurada.

2-Predominan las obras en castellano, sin que falten títulos de literatura poética.

Así, encontramos manuales eclesiásticos o jurídicos de obligada referencia, como la *Summa de casibus conscientiae* en castellano de Bartholomaeus de Sancto Concordio, un *Manuale sacramentorum*, las *Ordenanzas reales de Castilla* de Alfonso Díaz de Montalvo, o los mismos *Evangelios moralizados*; literatura de éxito y amplia circulación manuscrita, como las *Coplas de Vita Christi* de Íñigo de Mendoza, un *Regimiento del príncipe* de Gómez Manrique, los *Proverbia vel sententiae* atribuidos a Séneca en traducción de Pedro Díaz, los *Doce trabajos de Hércules* de Villena, el *Tratado de la vita beata* de Juan de Lucena, o las *Introductiones latinas* de Nebrija.

LIBRO SEGUNDO: SERIE MANUSCRITA

El manuscrito que contiene la segunda parte de los *Evangelios moralizados* se encuentra actualmente en el archivo de la Catedral de Salamanca con la signatura Caj. 66, Leg. 1, nº 2. Se compone de 2 hojas de guarda en papel y una en pergamino al principio, 100 folios en papel (excepto los folios 1 y 12, que están en pergamino) y 3 hojas de guarda al final (la segunda de ellas también en pergamino). El tamaño de los folios es 290x215/220 mm. Se compone de 8 seniones y 5 folios con numeración y reclamos; los folios externos del primer cuadernillos son de pergamino.

El texto está escrito en letra gótica cursiva del siglo XV con rúbricas, iniciales y calderones en rojo. La caja de escritura está trazada a punta seca y mide 180x130 mm.

El manuscrito utiliza dos tipos de papel. El primero, con una filigrana en forma de dragón (55 mm. de alto por 45 mm. de ancho); el segundo, con anteojos (38 mm. de alto y 43 de ancho). Su encuadernación es antigua, de tipo mudéjar en piel marrón con broches de cuero y metálicos, y aro para cadena.

h. 1: pruebas de tinta en la que aparece la rúbrica: «Iohannes dyruña»

---

136 Véase Odriozola 1982, págs. 147-148; García Lorenzo 1993, págs. 64-69; Ramer 1991, págs. 552-559; Delgado Casado 1996, I, págs. 141-142; pero sobre todo López Vidriero y Cátedra 1998, págs. 37-40.

h. 2: con letra del siglo XV muy cercana a la escritura del cuerpo del manuscrito con un pequeño comentario -quizá dirigido a religiosos- sobre la vanagloria fundamentado en Juan Crisóstomo.[137]

Entre los folios 72 y 73 hay tres hojas sueltas que contienen copias de documentos del siglo XVI (1527) relacionados con el pago de bulas: Juan Fernández de Paredes, Gómez de Paredes.

h. 1 final: "falleçió este reverendo..." (véanse transcripción y descripción en la edición del texto).

h. 2 final (pergamino): pruebas de tinta.

FECHA DE REDACCIÓN DE LOS *EVANGELIOS MORALIZADOS*

Sólo es posible datar la fecha de redacción de esta obra por la combinación de una serie de datos internos y externos.

DATOS INTERNOS

1-VICENTE FERRER CITADO SÓLO COMO "MAESTRE"

Vicente Ferrer aparece citado simplemente como "maestre" en dos ocasiones[138]. El famoso predicador valenciano no fue canonizado hasta 1455, por lo que parece que una primera redacción tuvo que ser anterior a esa fecha.[139]

2—LA CAÍDA DE JERUSALEM

En varios pasajes se repite que la caída de Jerusalem se produjo hace 1370 años[140]. Si tenemos en cuenta que Tito, hijo de Vespasiano, conquista Jerusalem en el año 70 d.C., quiere decir que esas líneas fueron escritas alrededor de 1440.

---

[137] El texto dice así: «El viçio de la vanagloria por la mayor parte es común a todos los prelados e malo e difiçile de vençer, e aquesto por dos razones, como dize Crisóstomo. La primera, porque todos los viçios han virtudes contrarias por las quales se vençen, como la fornicación se vençe por la castidat, la sobervia por la humildat, la saña por la manseza e paçiençia, etc. Sola la vanagloria no tiene bien ninguno ni virtud por que se pueda vençer. E pone este mismo Iohán Boca de Oro otra causa e dize que en todo cosa nasçe de sí mesma por la qual es consumida, como del madero nasçe el gusano que lo destruye e del vestido nasçe la pulilla que lo come, e de las verças nasce el gusano que las roe. Ansí de la buena obra nasçe la vanagloria que destruye esse bien. E por quanto la vanagloria nasçe del bien, por tanto este mal no se destruye por el bien, antes por el bien se cría e mantien. E añade adelante Boca de Oro deziendo: "Pues que ansí es, ningún remedio se falla", quasi: "La vanagloria ni lo puede ser salvo la sola oración", e aun essa oración puede aver vanidat si no se feziere con cautela».

[138] I. 16, fol. 69v: «Dio asimesmo al nuevo predicador, apóstol trezeno, maestre Vicente»; M. 2, fol. 13r: «Maestre Viçente en su *Doctrina vulgar*».

[139] En el inventario de 1430 de la biblioteca de D. Alfonso Tenorio, Adelantado de Cazorla, encontramos un «libro de los Sermones de Frey Biçente», apud. Beceiro Pita y Franco Silva 1985, pág. 321.

3—FUNDACIÓN DE LAS ÓRDENES MENDICANTES

En el mismo lugar en que se cita a Vicente Ferrer, Juan López brinda otra fecha de referencia: la fundación de las órdenes mendicantes hace 220 años. Si Honorio III aprueba en bula de 1216 la orden de los predicadores, tenemos que esas líneas fueron redactadas alrededor de 1436.[141]

4—HEREJES Y PAPAS (posterior a 1435)

En la exposición M. 13, fol 88v-89r, encontramos dos datos distintos cuyo punto en común es la referencia a herejías. Se trata, por un lado, de la enumeración de tres herejes peninsulares «modernos», el más conocido de los cuales es fray Felipe de Berbegal, cuya actividad como hereje florece entre 1431 y 1434, aunque Juan López lo recuerda en pasado[142]. Por otro lado, se menciona una extravagente del papa Juan XXII (1316-1334) ocurrida «ha más de cient años».[143]

Todos estos datos internos apuntan indudablemente a una fecha cercana a 1440. Pero además conviene recordar que a lo largo de los textos, aunque de una manera muy difusa y quizá poco significativa, Juan López insiste en la necesidad de la paz. Si tenemos en cuenta la conflictiva situación política de Castilla en el decenio que va de 1440 a 1450 con las sucesivas concordias y discordias entre el Condestable Álvaro de Luna y las familias nobiliarias; Juan II y su hijo Enrique, príncipe de Asturias; el rey de Navarra y los infantes de Aragón; no debe extrañar esa insistencia en la paz, compartida por Diego de Valera en su *Exortación de la paz* (c. 1448). Por otro lado se menciona la

---

[140] I. 11, fol 48r: «Los judíos no creyeron ni creen a quantos profetas fablaron del tienpo de su venida, ni creyeron a las maravillas que fizo el Salvador entre ellos, nin el captiverio que agora padescen ha mill e trezientos e setenta años», I. 17, fol 77r: «E a ellos [los judíos], porque no se convertieron, quitó de sus señoríos e tierras mill e trezientos e setenta años ha».

[141] I. 16, fol 69v: «Una vez, veyendo nuestro Señor los semejantes pecados en el mundo, e no avía quien lo predicase a las gentes, quiso destruyr el mundo. E nuestra Señora, la Virgen María, abogada de los pecadores, diole dos predicadores: a sancto Domingo e a sanct Francisco. E, por la predicación déstos ha esperado dozientos e veynte años; dio asimesmo al nuevo predicador, apóstol trezeno, maestre Vicente»

[142] Sobre Vernegal véase Pou y Martí 1930, págs. 264-288.

[143] «El 2º punto, que algunos quisieron por entonçe usurpar el ofiçio del Mexías salvador, como en nuestro tienpo algunos herejes modernos quiseron enfingir terçera venida e reparo del mundo por la persona del Spíritu Santo, e usurpar quisieron su desçendida, como fue frai Gaudio en Portogal, e en Catalucña frai Vervegal, e fray | [89r] Guillén en Viscaya. E los fines de aquéstos dio testimonio quál spíritu los movía, que su eregía es vana, destos capuchos e valdenses condepnada e reprovada por una estravagante de Iohán vicéssimo segundo ha más de çient años, etc.».

Guerra de Granada[144] como una hazaña imposible y precisamente por esos años se vuelve a la carga contra el reino árabe con resultados desastrosos. Y por último, el hecho de que no se encuentre en toda la obra ni un indicio de rechazo social contra los judíos, parece apuntar a un período anterior a 1449 en el que Castilla vive un período de relativa paz social y convivencia con las comunidades judías, que no se volverá a repetir hasta la expulsión de los judíos en 1492. Todos estos datos externos me llevan a pensar que hubo una primera redacción algo antes de mediados de siglo.

DATOS EXTERNOS

1—MENCIÓN DE LOS *EVANGELIOS MORALIZADOS* EN EL INVENTARIO DE 1468

2—MATRIMONIO DE ÁLVARO DE ZÚÑIGA CON LEONOR DE PIMENTEL HACIA 1454

Según la rúbrica inicial del incunable, Juan López escribió su obra «por ruego de la muy manifica virtuosa señora la Duquesa de Arévalo, su señora», por lo que doña Leonor tenía que haberse casado con don Álvaro.

En conclusión, los datos internos apuntan a que al menos parte de la redacción pudo realizarse entre 1440 y 1450; sin embargo, por la dedicatoria de la obra, hay que pensar que se hizo entre el matrimonio de Leonor Pimentel con Álvaro de Zúñiga, hacia 1454, y 1468, año en el que se realiza el inventario de la biblioteca de los condes, en el que ya aparece la obra.

Esta contradicción puede ser sólo aparente si pensamos que hubo más de una redacción O, si se quiere, la obra tal como nos ha llegado fue redactada en distintas fases.

FASES EN LA REDACCIÓN DE LOS *EVANGELIOS MORALIZADOS*

En efecto, no es imprescindible pensar que Juan López redactara su obra de una tirada con motivo de un encargo concreto. Si tenemos en cuenta que la obra -según reza

---

144 I. 16, fol 71v: «Así como dexa oy Dios al reyno de Granada en España, con el qual prueva sy Castilla teme a Dios e anda en su carrera e guarda su ley. Ya oýstes quántas guerras dio y da este pequeño lechón a la gran puerca de Castilla, e no quiere Dios que aquel reyno sea ganado ni destruido, mas que le dé leche e lo amamante como a lechón, e dé pan e viandas e lo ceve, porque mejor se defienda e se ponga contra ella en gran vergüença de su cara, porque açote a los suyos quando le no obedescen. [...] E podría concluyr que aunque Francia e Aragón e Castilla se junten, no arrancarán a Granada, porque es açote de Dios: vencer pueden, atributar pueden, mas arrancar no pueden. Más pasan de quinientos años, ¡cata la mala semiente cómo cresce!»

el título del incunable[145]- fue "romançada", esto es, traducida del latín al romance, quizá existió una versión primitiva en latín, redactada hacia 1435-1440, que adaptó posteriormente para el uso particular de Leonor Pimentel y que fue de nuevo retocada con ocasión de su paso por la imprenta en 1490. Vayamos más despacio.

Según la rúbrica inicial que aparece en la edición de 1490, el «Libro de los evangelios moralizados» se «romançó por ruego de la [...] duquesa de Arévalo». En otras palabras, el confesor y director espiritual de Leonor Pimentel escribe una exégesis del evangelio en romance como doctrina de comportamiento cristiano para uso y meditación personal de la noble dama. También el *Libro en el qual acomulase e iuntasse ... toda la vida de nuestra Señora* y la *Vida de san Vicente Ferrer* va dedicado a la condesa de Plasencia. Esta práctica en los escritores —religiosos o no— de escribir libros para alguna dama importante no fue infrecuente en la Castilla bajomedieval. Sobre una primitiva versión latina de la obra, sin descartarla, parece que la única pista consiste en poner como antecedente del pronombre relativo "los quales" a todo el sintagma "evangelios moralizados" y no sólo al sustantivo "evangelios". De ese modo, el título del incunable se puede interpretar como un romanceamiento de la obra de Juan López. Sin embargo, la rúbrica inicial del manuscrito no utiliza esa fórmula sino "segundo libro de los Evangelios moralizados de los domingos de todo el año acopilados por frey Johán López de Salamanca". Además, si la versión conservada fuera una traducción, se dejaría notar en el estilo una cierta influencia latinizante. Como analizo en el capítulo correspondiente al estudio del lenguaje, la influencia del latín -excepto cuando se trata de traducción evangélica- se suele limitar al plano léxico.

Si la obra circulaba ya antes de 1468 al menos en el ámbito privado de la biblioteca de los condes de Plasencia, ¿a quién se dirigió y con qué fin fue publicada en 1490? Al margen de que llegó a miembros de esa nueva nobleza lectora de finales del XV y principios del XVI, la obra fue publicada para clérigos, religiosos y predicadores menos preparados que necesitaban un modelo de exégesis evangélica para sus homilías dominicales. Bien es verdad que muy pocas veces Juan López se dirige explícitamente a ellos, aunque, cuando lo hace, las alusiones son muy claras:

> «Es dado que sea el Padre e Fijo e Spíritu Sancto una cosa, pero para que los seglares mejor lo entiendan convien de fablar de amos a dos, como quien fabla de dos personas distintas, ansí como usó nuestro Señor en el jueves de la çena quando oró e fizo oración al Padre. E para mejor entender aquesto

[145] "Aquí comiença el libro de los evangelios del aviento fasta la dominica in passione moralizados por el reverendo maestro frey Juan López, los quales romançó por ruego de la muy manifica virtuosa señora la Duquesa de Arévalo, su señora"

cunple de fablar un poco grossero por los legos sinples que si nuestro Señor es Dios e onbre como es la verdat, convendría dezir que Él sería el rogante e el rogado, e ansí es la verdat segund dos naturalezas que en Él son»[146]

Por lo tanto nos encontramos con dos tipos de receptores. Uno, más remoto en el tiempo, cuyos rasgos son fáciles de enumerar: femenino, individual, lector y perteneciente a la clase nobiliaria. Otro, más reciente, que se caracteriza por ser colectivo, lector —aunque de distinta manera que el primero—, y perteneciente al ámbito eclesiástico y nobiliario. Es evidente que la obra de Juan López, al menos tal como se ha conservado, tiene presente a los receptores más recientes, esto es, a los párrocos, por ese motivo, por ejemplo, utiliza el latín —aunque siempre con traducción— con normalidad.

Con todo, de esa receptora más remota quedan algunos vestigios: la dedicatoria de la edición de 1490 o la presencia de la obra en el inventario de la biblioteca de los condes. Pero además de estos datos externos, hay algunos otros en el texto mismo que parecen revelar que Juan López tuvo en consideración a su destinataria al confeccionar su obra. Cuantitativamente estos datos son escasos, pero hay que tener en cuenta que las versiones que manejamos son muy posteriores a su redacción, por lo que quizá en el tránsito y posible adaptación se hayan perdido partes significativas.[147]

En la exposición I. 13, fol 59r, leemos un consejo tópico para la mujer, la discreción en el hablar, pero en un momento de este comentario apunta a un tipo de mujer muy específico: «Especialmente a las generosas de alto linage: no deven por mala lengua menoscabar su honra, porque gran señal es de poca castidad e vergüença a la muger ser parlera»

En I. 15, fol 66v, trata el tema del abandono de las riquezas como única vía para la salvación de los ricos, pero, al tener en cuenta la posición social y económica de Leonor, le hace un quiebro al argumento:

«Porque nuestro Señor dixo quando partió desta vida: «*In mundo presuram habebitis, in me autem pacem*»... Dirás por ventura:

—Non puedo excusar el mundo.

Respóndote:

—Non lo puedes escusar en efecto, escusarlo puedes en afecto.

---

[146] M. 9, fol 59v

[147] No niego que las referencias a un destinatario noble y femenino puedan ser genéricas y no individuales, sin embargo resulta extraño que ante un auditorio eminentemente popular y quizá rural se hagan algunas observaciones más propias del ámbito nobiliario.

Quiere dezir que sy no lo puedes escusar de fecho, que necesario es a ti bivir con el mundo, empero escúsalo e abo[rre]sce tal vida en tu voluntad. Cátate aquí, pobre de spíritu, e serás bienaventurado»

En I. 18 dedica algunos consejos específicos a los que en general ocupan posiciones de privilegio y poder en la sociedad:

«Asymesmo, sy algún predicador dize contra las locuras del mundo: que el cavallero que no puede bien mantener trezientas lanças, mantenga ciento e cinqüenta; sy una dueña no puede mantener treynta mugeres, tome quinze o veynte; o sy no, diez o cinco; sy no quinze donzellas, diez o doze, sy no diez o syete, así de otros fastos. Dize luego el oyente sobredicho: «¡O! Sy yo dexase solamente diez escuderos, o yo dos o tres dueñas e tres o quatro donzellas, grand desonor sería a mí, e mi fama e gloria sería quebrada e acabada» (fol 82r)[148]

Por último, en I. 20, fol 88v, al enumerar las excepciones permitidas en el cumplimiento del ayuno cuaresmal, señala a las mujeres que están criando; pero, de pronto, comenta críticamente una costumbre entre las mujeres de posición social elevada:

«Las segundas son las que crían niños a leche, mas las mugeres grandes e ricas que no quieren criar a sus pechos los fijos ayunen, e mal fazen, que como Dios les dio seno en que los engendren, así les dio pechos con que los críen, mas con sobervia no quieren»

Los receptores más recientes son los nobles lectores y religiosos -quizá de su misma orden- que necesitan un modelo para sus sermones. Incluso Juan López a veces hace explícito el carácter paradigmático de su obra:

«Yo no entiendo en este evangelio proçeder como en los otros, por quanto de la meitad adelante fasta en fin es materia que se trata en el evangelio de la fiesta del cuerpo de nuestro Señor, mas de la parte primera faré tres conclusiones» (M. 14, fol 95r)

148 Véanse también en la misma exposición los folios 80r, 82r, 82v.

Si bien es verdad que por las fórmulas lingüísticas empleadas y por otras circunstancias externas la obra iba dirigida a los clérigos[149], en última instancia los verdaderos receptores del contenido fueron los habitantes de villas y pueblos donde esos párrocos ejercían su ministerio[150]. Hay que empezar por comentar un aspecto esencial: ¿con qué persona verbal se dirige a ellos Juan López? Hay que advertir que la obra no es un discurso oral y público, sino una serie de comentarios para la lectura individual. Por ese motivo lo normal es que los textos de Juan López no contengan vocativos que llamen la atención de los oyentes («buena gente», «señores»); abundan, en cambio, las construcciones morfosintácticas que no requieren la mención de una segunda persona. Pero a veces no puede o no quiere evitar dirigirse a una segunda persona, bien porque quiera proporcionar al párroco la expresión exacta con la cual dirigirse a sus oyentes, bien porque el mismo Juan López se dirija a sus lectores para hacerles notar un punto importante («nota»). En esos casos alternan la segunda persona del singular, la más frecuente, y la segunda del plural.[151]

Ante esta alternancia tú/vosotros, es fácil caer en la tentación de pensar que cuando aparece un «notad» (I. 10, fol 44v; I. 11, fol 51v; I. 18, fol 75v) o un «pensad» (I. 6, fol 26v) o un «oíd» (I. 16, fol 70r), hay que concluir que se dirige a un auditorio numeroso que le está escuchando. Lo que ocurre es que utiliza la segunda persona del plural para dirigirse genéricamente sus lectores. Bien es verdad que a veces utiliza expresiones más propias de ser lanzadas desde el púlpito a una congregación de fieles[152], pero creo que deben ser tomadas como ejemplos vivos para esos religiosos de cómo predicar al pueblo[153]. Por otro lado, cuando leemos algún «nota» (I. 14, fol 63v) o algún determinante o pronombre en segunda persona del singular, habrá que pensar que se dirige a un lector individual.

Por lo tanto, parece que esta alternancia es aleatoria y responde más que nada a motivaciones de carácter psicológico, en las puede influir el tipo de mensaje, la

---

149 Por ejemplo, en M. 2, fol 19r se lee la siguiente indicación: «Mas nuestro Señor fízolo ansí [repartir sólo el pan entre sus discípulos en la Última Cena] a demostrar que a los seglares no se deve dar sino el pan e non la sangre, por peligros muchos que pueden acontesçer». Por otro lado el contenido de la exposición M. 13 con sus prevenciones contra las herejías y por sus críticas y recomendaciones contra los malos prelados difícilmente podía ir dirigido a los fieles, sino exclusivamente a religiosos.

150 Dejo el análisis del mensaje desde este punto de vista para el capítulo dedicado al impacto social y político de la obra.

151 También en Vicente Ferrer se produce tal alternancia, véase Cátedra 1994, pág. 225-226.

152 La exposición I. 16 emplea tantas expresiones de este tipo que me hace pensar en su singularidad como verdadero discurso oral frente al resto de las exposiciones.

153 Si esto es así, como creo, entonces esas expresiones deberían ser tomadas como auténticos fragmentos de sermones.

capacidad de Juan López para suponer auditorios numerosos o la consciencia de que su obra va a ser leída individualmente.

Este segundo destinatario más reciente también es lector: «No se me recuerda si he escrito en los evangelios de arriba alguna cosa de la nuestra resurreçión, e por tanto escriviré aquí algunos puntos en suma» (M. 14, fol 98v). Por eso tienen lógica algunas referencias internas hechas por Juan López que remiten a una exposición anterior o posterior:

> «La parábola ésta es: la semiente es la palabra de Dios", las otras cosas —conviene a saber: sembrador e canpo— ya encima, en el otro evangelio ante deste, se declaró según sant Matheo» (I. 18, fol 82r)

Además de lectores, los religiosos que debieron de adquirir la obra de Juan López probablemente también ejercerían la labor de la predicación, por eso a veces nos encontramos con el siguiente tipo de observaciones:

> «*Aquí puede dezir alguno*: Grand maravilla es ésta. Como nuestro Señor fuese tan piadoso e tan benigno que qualquier que allegava a él luego fallava remedio, e por mucho que fuesse pecador nunca le enbiava sin consolación, ¿cómo respondía tan tarde e tan áspero a aquella muger que con tanta humildad e devoción le pedía sanidad para la triste e trabajada fija suya, especialmente que paresce que le llama aquí perra?» (I. 21, fol 93v)[154]

Juan López se limita a emplear un recurso dialéctico que consiste en anticiparse a las posibles objeciones.[155]

Por último, es más que probable que Juan López, al escribir sus exposiciones, tuviera en cuenta que los religiosos a los que destina su obra pertenecieran al ámbito rural. Además de que el contenido de las exposiciones I. 16, I. 17 e I. 23, al menos, es netamente rural, son numerosos los recursos de contenido agrario, las referencias a la vida cotidiana en una aldea o los ataques a supersticiones populares. Además, el bajo nivel cultural entre el auditorio de esos curas rurales probablemente impondría el estilo sencillo, pedagógico, que prefiere utilizar recursos de fácil asimilación que altas

---

[154] La cursiva es mía. Véase también M. 4, fol 29r: «*Dirás tú*: todas estas razones más fablan de la resurreçión general que de nuestro Señor. Respóndote que si nuestro Señor no resuçitó, ni nosotros ressuçitaremos»

[155] Véanse más ejemplos en el capítulo dedicado al uso de las *quaestiones*.

disquisiciones teólogicas[156]. De hecho, en algunas ocasiones el mismo Juan López reconoce la humildad de sus argumentos:

> «Aquí se acaba la sesta e postrimera conclusión e parte del santo evangelio, olvidando muchas sotilezas e secretos que los santos fazen, que más pertenescen para escuela que para el pueblo e gente symple»[157]

Queda por resolver por qué precisamente los *Evangelios moralizados* de Juan López se publican a finales del siglo XV, algunas décadas después de su redacción. La razón fundamental reside en su carácter práctico y utilitario. Como vimos, casi todas las obras que Antón de Centenera publica en Zamora antes de 1500 son o bien de éxito ya reconocido (las *Coplas de Vita Christi* y el *Cancionero* de Íñigo de Mendoza o los *Proverbia vel sententiae* —en castellano— del Pseudo-Séneca) o bien de indudable utilidad (la *Summa de casibus conscientiae* —en castellano— de Bartholomaeus de Sancto Concordio o las *Ordenanzas reales de Castilla* de Alfonso Díaz de Montalvo). Sin duda, los *Evangelios moralizados* pertenecen a este segundo grupo. Por lo demás, a finales del siglo XV y principios del XVI surgen numerosas colecciones de sermones, de comentarios y traducciones a las epístolas y evangelios litúrgicos, como la obra de Gonzalo García de Santa María o de Ambrosio Montesino.[158]

En conclusión, al margen de que es posible que existiera una primera versión en latín, Juan López escribió entre 1454 y 1468 unos comentarios a los evangelios dominicales para el uso particular de Leonor Pimentel. Ésta sería la versión que aparece en el inventario de los bienes de su marido don Álvaro en 1468. Posteriormente, en los primeros años de la década de los setenta, Juan López rehace su obra adaptándola para que fuera útil a un grupo de párrocos de su entorno. En la adaptación perdería gran parte de su carácter individual y nobiliario, pero ganaría en cobertura para uso de religiosos. Durante algunos años la obra circuló de forma manuscrita —probablemente el manuscrito conservado en la catedral salmantina con el *Segundo Libro de los Evangelios moralizados* refleje esta situación—, pero, debido a su éxito y utilidad, al final se decidió su publicación en 1490.

Esta serie de hipótesis explicaría, por un lado, la contradicción de fechas y, por otro, la dualidad de destinatarios. Por supuesto que soy consciente de que las cosas

---

156 Sobre el mismo asunto, para la predicación vicentina, véase Cátedra 1994, págs. 230-232.

157 I. 9, fol 41v. Véase además I. 13, fol 60r: «Por evitar prolixidat non moralizé esta tercera parte»; I. 22, fol 96r: «¡Qué luengo sería poner estas estorias aquí! Abaste que en estas estorias leyendo, los judíos ovieron costunbre de pedir las señales».

158 Véase Morreale 1960, págs. 91-92 y 97.

quizá no ocurrieran de esta manera. Puede ser, simplemente, que alguien distinto a Juan López adaptara por su cuenta y riesgo la redacción primitiva. Puede ser también que, en realidad, no haya existido nunca esa primera versión, que la mención sólo como maestre de Vicente Ferrer fuera un descuido o una costumbre, que el inventario no fuera de 1468, sino algo posterior, o que las referencias a un destinatario noble no sean significativas.

3.2-LOS *EVANGELIOS MORALIZADOS* DENTRO DEL CONTEXTO DE LA PREDICACIÓN MEDIEVAL

HACIA UNA DEFINICIÓN DEL SERMÓN MEDIEVAL

El propósito de este capítulo consiste en reflexionar sobre la naturaleza del sermón medieval e intentar dar con una definición genérica que pueda servir de referencia a la hora de estudiar un determinado texto, como es el caso de los *Evangelios moralizados* de Juan López.. Y sin embargo hay que reconocer que este propósito puede resultar impertinente: en la Edad Media ningún predicador se preguntaba si las palabras que estaba pronunciando en voz alta desde el púlpito ante un grupo de feligreses podrían ser aceptadas como sermón. Incluso eruditos del siglo pasado —como Louis Bourgain[159] o A. Lecoy de la Marche[160], que estudiaron monográficamente los sermones franceses de los siglos XII y XIII, respectivamente— partieron de una sola evidencia: la predicación medieval existió. No necesitaron definir teóricamente el sermón medieval, sino simplemente analizar un conjunto de textos escritos de determinada manera en un mismo marco temporal y espacial.

¿Hemos de soslayar cualquier reflexión teórica sobre la predicación a la hora de estudiar un sermón medieval? ¿Un texto escrito durante la Edad Media, por sí solo, es capaz de decirnos si debe ser estudiado como sermón? Parece que la respuesta es negativa en ambos casos. Existen muchos textos —sin ir más lejos, los mismos *Evangelios moralizados* de Juan López— de los que no se puede decir categóricamente que sean sermones o que no lo sean. Por lo tanto, sigue siendo necesaria una definición genérica para determinar cuándo un texto medieval puede ser considerado como sermón y estudiado como tal.

Sin embargo, el mayor problema a la hora de encontrar una definición aceptada por todos consiste en que el sermón medieval es un género demasiado amplio, en el que

---

[159] Bourgain 1879.

[160] Lecoy de la Marche 1886.

influyen decisivamente factores geográficos, culturales, lingüísticos y cronológicos[161] que hacen que, por ejemplo, sea difícil igualar un sermón del siglo XIII predicado en latín en la Universidad de París con otro predicado en el siglo XV en un pueblo de Castilla, por supuesto en romance. Y eso sin tener en cuenta las distintas modalidades en la predicación: colación, homilía, sermón universitario, sermón político, sermón paródico, etc. En definitiva, hay que aceptar que el concepto de sermón medieval es variable y depende de muchas circunstancias en su emisión, transmisión y recepción. No obstante, en todo sermón, por muy distintas que sean estas circunstancias, subyacen unos rasgos comunes que lo distinguen de otro tipo de texto.

Teniendo en cuenta estas advertencias, hay que buscar una definición práctica, que nos ayude a determinar si hemos de estudiar un texto como sermón o a establecer un corpus de sermones. Como punto de partida enumero los rasgos que, a mi juicio, forman el mínimo común denominador de lo que se conoce como sermón medieval:

1-El sermón es un discurso en voz alta ante un público que escucha.

Se nos plantea un problema teórico de primera magnitud: ¿cómo vamos a arreglárnoslas para estudiar un discurso en voz alta si lo único que tenemos son testimonios escritos? La respuesta quizá no esté al alcance del análisis meramente filológico sino que se hace necesario el apoyo de un estudio desde el punto de vista pragmático, esto es, habrá que descubrir e interpretar cualquier indicio de oralidad. Este estudio debe completarse con la búsqueda de otros datos externos que nos informen sobre las circunstancias concretas de esa predicación.

Pero a este problema general hay que añadir otro, también relacionado con la oralidad de los sermones conservados por escrito: ¿qué fue primero: el discurso en voz alta o el texto escrito? Las posibilidades son muchas, aunque se pueden reducir a tres:

a-Alguien escribe el texto y luego él u otro lo predica en el púlpito.

b-Alguien predica y luego redacta tranquilamente su propio sermón.

c-Alguien predica y un oyente lo copia por escrito según lo va escuchando, por encargo del predicador mismo, de otra persona o por propia iniciativa; es lo que se conoce como *reportatio*.

Un tercer aspecto inseparable del sermón como discurso oral es el estudio del auditorio. La forma y el mensaje del sermón varían dependiendo de si se dirige a una

---

[161] Los límites cronológicos en los que me muevo abarcan desde finales del siglo XII hasta principios del siglo XVI, en otras palabras, el período en el que se produce la mayor parte de la predicación conocida como artística o universitaria. Para los problemas genéricos sobre la predicación anterior a este período véase Tovar Paz 1994, esp. págs. 25-90.

comunidad religiosa o a los fieles en general, al papa o a un rey, ante una comunidad judía o frente a un grupo de cruzados a punto de partir a Tierra Santa.

2-El sermón comunica un mensaje cristiano según determinadas reglas

Este es un rasgo menos problemático pero también plantea varias posibilidades. El mensaje suele venir determinado por la doctrina cristiana fijada en sínodos y concilios, pero también por la tradición literaria de los escritores cristianos. La naturaleza del mensaje varía, no sólo en función del tipo de público —como señalaba antes—, sino además por los intereses del predicador: animar a la confesión, instar a comprar indulgencias, pacificar bandos ciudadanos, advertir de algún vicio extendido en la comunidad a la que se dirige, defender una postura en materia teológica, etc.

En esta comunicación no sólo hay que atender al contenido, sino también a la forma. No es lo mismo un sermón artístico, lleno de alardes retóricos y de citas, que una homilía que se limita a explicar llanamente el evangelio que se acaba de leer. Además, las reglas que rigen el arte de la predicación en el siglo XIII pueden haber pasado de moda en el siglo XV, o ser distintas en una zona que en otra, o entre el clero secular y el regular, o entre órdenes religiosas distintas. Con todo, siempre permanecen en cualquier sermón medieval —al menos de los que se han conservado por escrito— unos rasgos formales reconocibles, no sólo por el estudioso actual, sino también por el lector medieval:

-Un texto evangélico como punto de partida (lo que se conoce como thema)

-La división en partes de ese texto

-El uso de la Biblia como recurso básico

3-El sermón normalmente forma parte de la liturgia en la misa.

Un sermón tiene que ajustarse a la liturgia en la que se predica. Hay sermones para cada domingo del año litúrgico, para las fiestas de cada santo, para las solemnidades cristianas como la Navidad o la Semana Santa. Los evangelios empleados en todas las ocasiones le vienen dados al predicador, que tiene que construir su sermón en función de las lecturas que los fieles acaban de escuchar. Por otro lado, el tono de un sermón predicado para la vigilia de Navidad en principio debe ser muy distinto al de un sermón de viernes santo o de difuntos.

Junto a los sermones litúrgicos, existen otros predicados para ocasiones especiales que no tienen que ver con el calendario litúrgico, como pueden ser actos de naturaleza política: la coronación de un rey, la condena de herejes...

Una vez planteadas estas condiciones previas, hay que intentar encontrar una definición del concepto de sermón medieval que sea válida en cualquier circunstancia.

Para ello, tradicionalmente se ha partido de la definición que Alanus de Insulis dio allá por el siglo XII de lo que él entendía como predicación:

«*Manifesta et publica instructio morum et fidei, informationi hominum deserviens, ex rationum semita et auctoritatum fonte proveniens*»[162]

Esta definición tiene para el estudioso moderno una limitación de origen: no podemos pedirle a esta definición que nos resuelva una cuestión que le es ajena, no sólo en cuanto a perspectiva histórica, sino también por el objetivo que persigue. Alanus de Insulis expresa qué debe ser la predicación, sus argumentos y sus fines, y nosotros buscamos criterios actuales para saber si un texto fue de alguna manera predicado[163]. Con todo, esta definición puede servir como eje orientador a fin de no perder de vista la perspectiva medieval. Alanus de Insulis subraya que la finalidad primera de un sermón es la enseñanza, la instrucción a los fieles, y que se hace en voz alta y para un auditorio, en principio, heterogéneo. Como no podemos comprobar directamente si un determinado texto fue predicado en voz alta, hay que buscar su oralidad de manera indirecta: bien porque el texto mismo haga referencia a alguna circunstancia concreta del auditorio, del lugar o del predicador mismo, bien porque conozcamos por otros medios las circunstancias de su predicación en un lugar y en un tiempo determinado. Desgraciadamente, en la práctica es difícil contar con alguno de estos dos apoyos, al menos en el ámbito castellano.

Sin embargo, el análisis pragmático de ese texto puede ser muy útil para estos casos. Así, si un texto escrito fue o pudo ser predicado, inevitablemente debe contener unas marcas que lo indiquen: vocativos, formas exclamativas, exhortaciones. Además, como señala Manuel A. Sánchez, hay que tener en cuenta «voluntad de un individuo de presentar al público un texto como sermón» [164], y así, el hecho de que a un texto se le presente bajo el nombre de "sermón" bastaría para considerarlo como tal. A este propósito expreso de voluntad, Sánchez añade otro útil concepto: la "actualización" de un texto como sermón, esto es, la posibilidad de un texto escrito de ser predicado en el púlpito con adaptaciones y modificaciones del predicador.

---

[162] *Suma de arte praedicatoria*, (Patrología Latina, 210, col. 111). Véanse los comentarios a esta definición de Longére 1983, pág. 11; Rico 1977, pág. 5; Murphy 1986, págs. 313-314; Sánchez 1992, I, pág. 109.

[163] Esta misma idea apunta Longère 1983, pág. 11: «Mais pourquoi privilégier un siècle et un auteur sur une aussi longue période, dont on verra assez, qu'elle n'est pas uniforme et reste fort mal connue dans ce domaine précis de recherche?». A continuación también advierte del insalvable desfase entre una definición medieval y lo que el estudioso actual busca.

[164] Sánchez 1992, I, pág. 110.

Teniendo en cuenta todas las reflexiones anteriores, puede ser considerado sermón aquel texto que cumpla las siguientes tres condiciones:

1-Su intención primordial y expresa debe ser la información y la apelación a un receptor cristiano

2-En su estructura retórica y en sus recursos básicos, debe parecerse a los modelos propuestos en las *artes praedicandi* y a los textos tenidos tradicionalmente como sermones

3-Debe presentar algún indicio (textual o extratextual) de haber sido predicado o, al menos, de estar expresa o potencialmente preparado para su predicación como discurso íntegro

Esta definición requiere algunas precisiones. Considero que la estructura retórica básica de un sermón debe estar compuesta, al menos, del enunciado de un thema y de una división elemental. Por otra parte, un recurso que no puede faltar en un sermón debe ser el apoyo de autoridades confirmantes, sobre todo de la Biblia, pero también la interpretación de alguno de los cuatro sentidos —especialmente el sentido literal y el moral— o el uso de algún tipo de símil. En cuanto al tercer punto, el indicio más rotundo de que un texto escrito fue también discurso oral es su conservación en una *reportatio*. Son también indicios valiosos las expresiones dirigidas a un auditorio concreto: vocativos, llamadas de atención, deícticos...

Pero el sermón medieval, definido genéricamente más arriba, admite múltiples variantes dependiendo del destinatario, de la ocasión o de otras circunstancias de la predicación.

La distinción más importante es aquella que diferencia entre sermón, homilía y colación. De hecho, los términos sermón y homilía muchas veces se utilizan indistintamente[165]. Antes de pasar adelante, hay que advertir que hasta ahora he empleado el término sermón para referirme a cualquier tipo de discurso desde un púlpito, pero existe un significado más restringido y técnico del término. El sermón artístico y universitario, esto es, el tipo de sermón que se impone a partir de finales del siglo XII en toda Europa, codificado en las *artes praedicandi*, se compone de una cita

[165] Longere 1983, pág. 15.

evangélica llamada thema, de su división y de la explicación, a partir del thema, de conceptos teológicos, preceptos, doctrina, recomendaciones morales, ... por medio de autoridades, *exempla*, *similitudines*, exégesis y otros recursos. La homilía es la explicación del evangelio del día versículo a versículo, según el modelo de los Padres de la Iglesia. La colación suele ser un discurso vespertino dirigido a religiosos como continuación del sermón de la mañana.

Por otro lado, podemos encontrarnos con colecciones de sermones especialmente pensadas para distintos tipos de destinatarios: sermones *ad populum*, sermones *ad clerum* y sermones *ad status*, esto es, dirigidas a determinado tipo de público, según el modelo de la tercera parte de la *Regula pastoralis* de Gregorio Magno: monjes, religiosos, caballeros, comerciantes, casadas, viudas... Un ejemplo perfecto de sermones *ad status* pueden ser los *Sermones vulgares* de Jacques de Vitry. No se conocen ejemplos de este tipo de prédicas en castellano.

Desde el punto de vista de la ocasión para la que se predica, se pueden establecer dos tipos básicos de predicación: litúrgica —la más importante— y extralitúrgica. La segunda se produce en ocasiones especiales: sermones de cruzada[166], sermones funerales o *de defunctis*, sermones de bulas o indulgencias, sermones políticos —es decir, no tanto los que muestran una dimensión política, sino más bien el discurso político acuñado con el mismo molde que el sermón religioso[167]—, sermones en sínodos y concilios, sermones antiheréticos o antijudíos... La predicación propiamente litúrgica está compuesta de tres series paralelas, siguiendo la estructura de los misales. Por un lado tenemos los sermones dominicales o *de tempore*, que siguen el ciclo litúrgico de domingo a domingo a partir del primer domingo de adviento. Junto a esta serie, aparecen los sermones para las festividades especiales de la iglesia —conocidos como *festivi*—, sobre todo destacan los sermones para la Semana Santa. Por último, nos encontramos con los sermones especialmente preparados para las festividades de los distintos santos; son los llamados sermones *de sanctis*.[168]

LA PREDICACIÓN MEDIEVAL EN CASTILLA

A los problemas genéricos del sermón, en el caso de la predicación castellana surgen dos dificultades añadidas. Por un lado, aún faltan muchos textos por descubrir e identificar y bastantes por editar y estudiar; por otro, tradicionalmente se vienen incluyendo una serie de textos en los que no está clara su naturaleza homilética.

---

166 De su función propagandística para la monarquía da cuenta Nieto Soria 1993, págs. 91-93.

167 Véase, además de Nieto Soria 1993, págs. 83-96, Cátedra 1985-86.

168 Se refiere a algunas de estas variantes Lecoy de la Marche 1886, págs. 271-289

Ante esta situación, Pedro Cátedra[169] maneja tres criterios para catalogar determinados textos castellanos como sermones:

1-Su adecuación a las *artes praedicandi*

2-La cantidad de materiales tradicionalmente utilizados en los sermones medievales.

3-Su concepción para una de las festividades litúrgicas de año[170]

Algunos de estos criterios coinciden con los que he propuesto más arriba con carácter general, sin embargo, Manuel A. Sánchez ha alertado sobre los peligros del primer criterio, señalando que un texto que sigue los preceptos del *ars* puede no ser un sermón, mientras que un texto que no se adapta a este tipo de estructura retórica pudo predicarse en el púlpito.[171]

El segundo criterio, los materiales utilizados, tampoco es del todo válido porque tales materiales estaban al alcance de todo hombre de letras y abundan las obras medievales repletas de diálogos, exégesis de todo tipo, *exempla*, etc., que sin embargo nunca han sido catalogadas como prédicas —por ejemplo: *El Arcipreste de Talavera*—; por otra parte, sí existen otros textos considerados sin problemas como sermones que carecen de estos materiales —los atribuidos a Pedro Marín, por ejemplo—.

Sea cual sea la definición del sermón en el ámbito de Castilla, la predicación castellana medieval ha merecido atención desde hace unos veinte años.

En 1980, al principio de un volumen sobre la literatura española medieval[172], el profesor Alan Deyermond apuntaba un tímido despertar de los estudios sobre la predicación medieval en la Península Ibérica, aunque sólo podía aportar un libro de Francisco Rico[173] en torno el aprovechamiento de las técnicas y materiales propios del sermón medieval en diversas obras «literarias», sobre todo en la zona catalana. Junto al de Rico, aparecía por primera vez el nombre de Pedro Cátedra vinculado prometedoramente a los estudios de la predicación medieval.

---

169 Cátedra 1981, págs. 10-13.

170 Conviene no olvidar que alrededor de las festividades litúrgicas del año se organizaba no sólo la predicación, sino otras muchas actividades, es más, algunas *distinctiones* llevan diversos índices al final, algunos son alfabéticos, pero también los hay litúrgicos, de tal modo que los distintos materiales están pensados para una festividad determinada dentro del año litúrgico. Por lo tanto, no es exclusivo del sermón el estar concebido para una de esas festividades.

171 Sánchez 1992, I, pág. 110.

172 Deyermond 1980, pág. 6.

173 Rico 1977.

Unos diez años después, en 1991, otra vez el profesor Deyermond en la actualización del mismo volumen confirmaba, a un tiempo, el desarrollo de las investigaciones sobre el sermón peninsular y el afianzamiento de Pedro Cátedra como máximo —y casi único— especialista en el tema.[174]

Desde entonces Pedro Cátedra es, además, el punto de inflexión sobre la materia, ya que, gracias a su estímulo, se han ido publicando trabajos y ediciones de textos que van conformando el *Catálogo de la predicación medieval en la Península Ibérica*.

Fue precisamente un librito del profesor Cátedra[175] el que, junto con otro trabajo complementario del mismo Alan Deyermond[176], continuó la labor iniciada por Francisco Rico de desbrozar el terreno. Posteriormente dio a conocer las circunstancias y los textos de la predicación de Vicente Ferrer durante su campaña por tierras de Castilla entre 1411 y 1412.[177]

Uno de los discípulos de Cátedra en la Universidad de Salamanca, Manuel A. Sánchez, desde la lectura de su tesis doctoral en 1992 donde incluía un anticipo de ese *Catálogo* de la predicación, se ha convertido en otro de los grandes conocedores de la predicación castellana medieval. A la edición de unos sermones anónimos de finales del siglo XIV y de principios del siglo XV contenidos en un manuscrito de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca[178], se unen diversos libros y artículos[179] dedicados a los materiales (*similitudines*, bestiarios...) o al mensaje (antisemitismo, herejías...) de los sermones medievales castellanos conservados, así como al minucioso escrutinio de las diversos homiliarios peninsulares. Además se ha encargado de la parte correspondiente a la Península Ibérica de una monografía sobre la predicación medieval que prepara la editorial Brepols en la serie *Typologie des sources de Moyen Âge*.

Todos estos trabajos sobre la predicación medieval realizados desde el Departamento de literatura española e hispanoamericana de la Universidad de Salamanca han confluido en un proyecto de investigación dentro del Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas (SEMYR) de la Universidad de Salamanca[180]. El proyecto consiste en la "Catalogación y edición de la predicación española medieval", que irá mostrando los resultados de sus trabajos tanto en forma de libro como de publicaciones electrónicas.

---

174 Deyermond 1991, pág. 8.

175 Cátedra 1981.

176 Deyermond 1980.

177 En un artículo de 1983-1984 y en sendos libros de 1990 y 1994, respectivamente.

178 Sánchez 1992.

179 Remito a la bibliografía final.

180 Pueden consultarse las actividades y otras informaciones del Seminario en la página www.usal.es/~eco.

Al margen de la dedicación del Departamento de Literatura española e hispanoamericana a la predicación medieval —de la que fue pionera Ana Álvarez Pellitero con su estudio sobre los sermones de Ambrosio Montesino[181]— se han editado y estudiado algunos sermones sueltos y colecciones de sermones y homilías. Hace ya casi medio siglo se publicó un sermón en castellano de Pedro de Luna en el que justifica la declaración de obediencia del rey navarro Carlos III el Malo en 1390 al Papa de Aviñon, Clemente VIII[182]. Ronald Surtz editó un sermón de mediados del siglo XV para la fiesta del Corpus Christi, contenido en un manuscrito junto a otras piezas homiléticas en latín.[183]

También hay aportaciones en fechas más recientes. González Ollé[184] presenta y edita parcialmente una colección de sermones en romance navarro, también del siglo XV, conservados en la Catedral de Pamplona. Sin embargo lo que él llama sermones no son más que homilías de técnica y contenido muy rudimentario.

María Matesanz ha editado las *Epístolas y Evangelios por todo el año*[185], obra tradicionalmente atribuida a Ambrosio Montesino, pero en un artículo[186] posterior lanzó una doble hipótesis sobre la autoría y la naturaleza de la obra. Según Matesanz, la obra no es original de Montesino, sino que en realidad existió una primera versión anónima con el mismo título editada en Sevilla en 1509; además, tanto la primera versión de 1509 como la de Montesino —por lo que a los sermones se refiere— no son más que romanceamientos de otra obra anterior: los *Sermones Discipuli de tempore et de sanctis* del dominico Iohannes Herolt de Basilea.

Fernando Gómez Redondo, en su amplio estudio sobre la prosa medieval castellana[187], dedica una páginas a la predicación. Se trata de una útil puesta al día de los conocimientos sobre la materia, pero sus conclusiones se caracterizan por seguir repitiendo las mismas impresiones provisionales. Queda de manifiesto, una vez más, la necesidad de publicar y estudiar todas las obras relacionadas con la predicación para poder llegar a resultados más seguros. Con todo, de este trabajo destaca su detenido estudio sobre el sermón de Pedro de Luna.

Por su posible influencia en la circulación de sermones y predicadores en la Península Ibérica por los últimos años del siglo XV, es importante consignar el hallazgo

---

181 Álvarez Pellitero 1976, págs. 67-86.

182 Lapeyre 1948.

183 Surtz 1983.

184 González Ollé 1995.

185 Matesanz 1995.

186 Matesanz 1996.

187 Gómez Redondo 1998, págs. 1897-1916.

de numerosos incunables de la Biblioteca Universitaria de Sevilla con sermonarios, todos ellos en latín y de autores diversos, aunque predominan los escritores del siglo XV (Gabriel Biel, Antonio de Bitonto, Bernardinus de Bustis, Robertus Caracciolus, Michael de Acrcano, Iohannes de Herold, Juan de Torquemada...)[188]. Estos y otros hallazgos nos están hablando de la necesidad de rastrear en muchas bibliotecas antes de sacar conclusiones definitivas sobre la predicación castellana medieval.

En cuanto a estudios se refiere, las aportaciones más importantes sobre la predicación en general siguen viniendo de Francia. Jacques Berlioz, Jean Lóngere, David L. D'Avray y Nicole Beriou han escrito o coordinado algunas obras de conjunto sobre la materia[189]. En el ámbito estrictamente hispano se van incorporando estudios desde muy distintas perspectivas y con diversos propósitos. Andrés Soria[190] estudia la continuidad de algunos rasgos de oralidad y del *exemplum* medievales en la predicación de los siglos XVI y XVII. Al análisis con criterios homiléticos de obras ajenas a la predicación religiosa, además de los clásicos trabajos de Chapman, Gerli y Burke[191] —sobre el *Libro de buen Amor*, la primera parte del *Arcipreste de Talavera* y el *Libro del Caballero Zifar*, respectivamente—, hay que añadir más recientemente los estudios de Mª de las Mercedes Marcos[192] —la segunda parte del *Arcipreste de Talavera*—, Hugo O. Bizzarri[193] —el *Libro de los gatos*— y Mª Dolores Royo[194] —*Coplas a la muerte de su padre*—.

A estas alturas de las investigaciones sobre la predicación castellana, hay un capítulo desatendido, aunque empieza a tomar importancia: las homilías. Hasta ahora los estudios y ediciones se han dedicado a los sermones propiamente dichos, sin embargo aún permanecen inéditas muchas homilías, que, si bien es verdad que no pueden competir con los sermones en cuanto a la riqueza y originalidad de los materiales empleados o a la complejidad de su estructura, nos aportan pistas sobre tendencias generales de la predicación castellana, bien por su evolución bien por su inmovilismo. Viene a subsanar en parte esta carencia un libro de Manuel A. Sánchez [195]

---

188 Sánchez Herrero y García Martínez 1995.

189 Beriou-Berlioz-Longere 1991 y Beriou-Auray 1994.

190 Soria Ortega 1995.

191 Chapman 1970, Gerli 1875 y Burke 1970.

192 Marcos Sánchez 1995.

193 Bizzarri 1995.

194 Royo Latorre 1994.

195 Sánchez 2000.

sobre diversos homiliarios peninsulares en latín y castellano donde rastrea las interrelaciones entre ellos.

Por último, no quiero dejar de consignar un trabajo de Jacques Berlioz que, aunque no trata directamente de la predicación castellana medieval, se ha convertido en una herramienta imprescindible para resolver no pocos problemas en torno a la identificación y el origen de las citas en los sermones medievales.[196]

En definitiva, tras estos últimos veinte años, se puede decir que el número de sermones conservados en castellano es bastante apreciable —al menos son muchos más de los que se creía hace quince años—, como a continuación se muestra. Se han editado bastantes de ellos. E incluso, gracias al trabajo de Manuel A. Sánchez para la editorial Brepols, podemos contar con un esbozo de lo que podría ser la obra de referencia para los estudios sobre el sermón medieval en la Península Ibérica. Con todo, aún queda bastante tarea para poder acometer con garantías una *Historia de la predicación medieval en la Península Ibérica*.

Esta carencia de estudios y ediciones no falta en otros ámbitos europeos. En Francia, a las centenarias obras de Bourgain y Lecoy de la Marche, hay que sumar los trabajos de Longére, Zink, David D'Avray, Beriou, o Martin[197]. Para la predicación medieval en Inglaterra son básicos dos libros de Owst[198]. Carlo Delcorno ha estudiado predicadores y recursos del sermón en Italia[199]. Louis-Jacques Bataillon ha dedicado numerosos artículos[200] a distintos aspectos parciales sobre la predicación medieval: instrumentos de trabajo del predicador, *similitudines* y *exempla*, la predicación mendicante en Italia durante el siglo XIII, sermones de Tomas de Aquino...

También conocemos con cierta profundidad la actividad homilética en tierras de Cataluña[201]. A juzgar por los textos conservados, da la impresión de que la actividad homilética fue más abundante en la parte oriental de la Península, en concreto en el ámbito catalán, que en Castilla o Portugal. Teniendo en cuenta esta dispar suerte en la conservación de los textos, desde nuestra perspectiva actual, la predicación medieval en Cataluña se distingue de la castellana por dos rasgos:

---

196 Berlioz 1994.

197 Longére 1975 y 1983, Zink 1976, Avray 1985, Beriou 1987, Martin 1988.

198 Owst 1965 y 1966.

199 Delcorno 1974, 1974, 1975.

200 Reunidos en Bataillon 1993.

201 Véanse los volúmenes dedicados a la Edad Media en Riquer 1966.

-Se dilata a lo largo de más de tres siglos, desde las *Homilies d'Organyà* del siglo XII hasta el siglo XV.

-Se conocen más nombres de predicadores concretos.

En Castilla la mayor parte de los textos conservados se acumulan en el siglo XV y además existen bastantes casos de colecciones anónimas de sermones. Con todo, estas diferencias no dejan de ser artificiales teniendo en cuenta la escasez de textos conservados en tierras de Castilla.

Entonces ¿se predicaba en Castilla? ¿Con qué frecuencia y en qué condiciones? La respuesta a estas preguntas sólo puede provenir tras el análisis de los textos escritos conservados y de otras noticias referidas al asunto.

A la espera del catálogo de la predicación castellana medieval, hoy sabemos que las piezas escritas antes del siglo XV, que podemos considerar sermones, superan las 350 piezas, que serán consignados en el "Catálogo de la predicación medieval castellana". Sin embargo esta cifra, aunque alentadora, es engañosa porque transmite la idea de una actividad homilética imparable en toda Castilla, cuando en realidad la mayor parte se acumulan en sólo seis colecciones:

43 homilías en navarro conservadas en la catedral de Pamplona (S. XV)
63 sermones anónimos de la Biblioteca Universitaria de Salamanca (S. XIV-XV)
63 homilías en el manuscrito 9626 de la BNM (S. XV)[202]
84 sermones de Ambrosio Montesino
38 piezas de Juan López de Salamanca
35 sermones en castellano de Vicente Ferrer (1411-1412)

Sin embargo, algunas de esas piezas tradicionalmente consideradas como sermones, tienen poca relación con la predicación. Me voy a parar en uno de esos textos. Se trata de una supuesta homilía de Pedro López de Baeza titulada *Que significa el ábito que traen los freires de Santiago*[203].Tanto Alan Deyermond como Pedro Cátedra[204] cuentan este texto en la predicación castellana medieval. Es verdad que el autor se dirige a una segunda persona del plural ("sois", "sabedes", "parad") y utiliza

[202] Según demuestra Manuel A. Sánchez en un estudio de próxima aparición, este homiliario y el de Pamplona son distintas traducciones de un original latino.

[203] El texto se incluye de rondón al final de una versión de las *Flores de filosofía* conocida como *Dichos de los Santos Padres* escrita por Pedro López de Baeza en el siglo XIV, editada por Lomax 1972.

[204] Deyermond 1980, pág.129; Cátedra 1982, págs. 8 y 11, aunque matiza: «Me parece de técnica sólo aproximada al *ars*, con una división desordenada y farragosa; es más una colación monástica que un sermón artístico» (pág. 11)

vocativos ("Agora maestre, sennor e cavalleros buenos e honrrados"). También es cierto que hay división de la materia en partes. Pero —y esto forma parte de la esencia de un sermón— no se interpreta un texto evangélico, ni siquiera bíblico, sino las prendas y elementos que componen la indumentaria de la orden de Santiago: la vara, la lanza, la espada, la loriga y, sobre todo, el hábito. Y además tampoco se usa el recurso a la autoridad de la palabra sagrada. Por tanto, como mucho, se puede hablar de un discurso con cierto parecido al sermón, pero cuesta mucho meter este texto en el mismo saco que una pieza de Vicente Ferrer, por ejemplo.

Además de los textos conservados, hay que añadir numerosas referencias a sermones predicados en Castilla durante la Edad Media, que, al menos por el momento, no se conservan por escrito. Básicamente, estamos hablando de dos tipos de referencias. Por un lado, aquéllas que aparecen en crónicas, tratados y otros textos de la época; y por otro, las indicaciones en catálogos de manuscritos y otras referencias bibliográficas.[205]

Además, la existencia de colecciones de sermones modelo en castellano —son buenos ejemplos la obra contenida en el manuscrito 1854 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca o los mismos *Evangelios moralizados*— viene también a atestiguar —junto a las disposiciones de concilios y sínodos— que predicar, al menos el domingo, se convirtió en Castilla, sobre todo a lo largo del siglo XV, en un deber para los párrocos —también en un negocio para determinados impresores— y en un hábito para la parroquia.

3.3-El Género De Los *Evangelios Moralizados*

Una vez revisado el concepto de sermón medieval y examinado el contexto de la predicación medieval castellana, es hora de averiguar si las piezas de Juan López pueden ser consideradas sermones o no.

Es indudable que se pueden enumerar algunos indicios de oralidad en las piezas que componen los *Evangelios moralizados*:

a-Formas verbales imperativas en plural, del tipo «notad», «mirat» (M. 1), «catat» (M. 1), aunque a su lado se pueden encontrar formas similares en singular, incluso en mayor cantidad. Por otro lado, también el uso del imperativo en primera persona del plural se puede explicar mejor en un contexto oral: «çerremos nuestras orejas» (M. 4).

b-El uso frecuente de rimas a lo largo del texto.[206]

---

[205] Debe consultarse el valioso trabajo de Hernández González 1998 sobre los inventarios de bibliotecas del siglo XVI, que contienen abundantes noticias de sermonarios medievales.

[206] Para Zumthor 1989, pág. 95, las rimas son por sí mismas un indicio de oralidad. Pueden verse ejemplos de rimas y otros recursos fónicos en el capítulo dedicado al estilo de la prosa..

c-La presencia del diálogo.

d-El uso de determinados verbos relacionados con los actos de habla y escucha.[207]

e-La utilización de determinados adverbios con valor deíctico sólo puede explicarse teniendo en cuenta un discurso en voz alta.[208]

Falta, sin embargo, uno de los indicios de oralidad más claros para considerar a un texto como discurso en voz alta: el vocativo, y, por extensión, cualquier llamada de atención a los oyentes. No obstante sí he podido dar con un ejemplo —uno sólo a lo largo de las treinta y ocho piezas que componen la obra— de alusión a las circunstancias concretas de la predicación. Al final de una de sus piezas, Juan López anuncia que acorta su discurso porque se va haciendo largo con las siguientes palabras:

«Por evitar prolixidat non moralizé esta tercera parte» (I. 13, fol. 60r)

¿Por qué utiliza el pretérito? Si fuera un texto escrito para ser leído privadamente, lo normal hubiera sido el uso del presente o del futuro: «non sigo moralizando» o «no moralizaré», pero el empleo del pretérito indefinido nos está indicando que hubo un primer discurso anterior al momento de redactar la obra. En otras palabras, existe una cierta posibilidad de que los *Evangelios moralizados* sean textos escritos a partir de discursos orales. De hecho, en alguna ocasión Juan López se refiere a sí mismo actuando como predicador:

> «E por fuerça del nombre de Dios, ovo de confesar que era diablo e no ánima. E ansí lo prediqué el quarto domingo luego siguiente. E aquesta es sentencia de santo Thomás de Aquino, cuya fiesta era aquel quarto domingo que yo esta su doctrina prediqué» (M. 3, fol 22v)

A pesar de todos los indicios de oralidad anteriores, lo que sobran son los indicios de escritura, sobre todo las referencias internas entre una pieza y otra:

---

[207] «Plégate oír con paciencia e dezirte he cómo e en quáles barvechos sembró el Salvador» (I. 16, fol 68v), «Çerca de lo primero es de notar que en los discípulos de nuestro Señor no tenía uno solo que al terçero día avía de resurgir, mucho menos en las disçípulas, como avedes ya oído» (M. 1, fol 4v), «De la qual fabló sant Lucas el martes pasado... la otra [estoria] contesçió así como oy a ocho días de pascua. E de aquesta fablaremos un poco más largo» (M. 4, fol 25v).

[208] «La otra [estoria] contesçió así como oy a ocho días de pascua» (M. 4, fol 25v), «Vinieron en el primero de los sábados —que era el domingo, ansí como oy—mucho de mañana» (M. 1, fol 1v), «Así oy día e en esta sancta quaresma que se allega» (I. 19, fol 85r).

«Ya encima en el evangelio ante de éste se declaró» (I. 18, fols. 81v-82r)
«No se me recuerda si he escrito en los evangelios de arriba alguna cosa de nuestra redención, e por tanto escriviré algunas aquí algunos puntos en suma» (M. 14, fol 98v)

Además, se pueden encontrar con cierta facilidad errores de copia —generalmente por salto de igual a igual en los que o bien falta texto o bien se repite— y algunas anotaciones marginales que sólo se explican teniendo el libro en la mano.

En resumen, desde el análisis de su oralidad, los *Evangelios moralizados*, presentan algunas marcas de oralidad junto a otras muchas que apuntan a su concepción como libro de lectura individual. Pongamos un ejemplo que muestre esta naturaleza de la obra. Para justificar que va a terminar la segunda de las tres partes en las que Juan López divide una de sus piezas, advierte: «...de aquesta conclusión no más, que la terçera es grande, la qual se sigue» (M. 6, fol 39v). Esta advertencia se puede entender en un contexto oral en el que el adjetivo «grande» tiene el significado de 'extensa', 'larga'. Y sin embargo, en esa misma pieza, hablando de las gracias de María, enfatiza que «no cabría el cuento dellas en este libro» (fol 2r), esto es, el autor es consciente de que se mueve en un medio escrito y que el destinatario de su mensaje es un lector.

¿Cómo conciliar ambos datos aparentemente contradictorios? La explicación hay que buscarla en el doble uso al que se destina la obra: como lectura meditativa y como modelo de discurso. Más adelante habrá que volver sobre este asunto.

Además de su posible naturaleza oral, las piezas que componen los *Evangelios moralizados* en apariencia siguen las normas de las *artes praedicandi* medievales, como veremos más adelante. Sin embargo se trata tan solo de una apariencia. Da la impresión de que lo importante es que la obra, en su estructura más externa, parezca un sermón escolástico. Ya veremos que tras esa estructura superficial se esconde una forma de explicar el evangelio distinta a la que recomiendan las preceptivas retóricas medievales. En otras palabras, sean discursos en voz alta o no, lo cierto es que *los Evangelios moralizados* se presentan a medio camino entre el sermón escolástico y la homilía.

No admite duda otro de los rasgos propios de la predicación: su adecuación a la liturgia. Ya desde la rúbrica inicial del manuscrito se señala que son *Evangelios moralizados* «de los domingos de todo el año acopilados por frey iohan lopez». Las treinta y ocho piezas que componen la obra se corresponden por orden con los domingos del ciclo litúrgico, además del lunes y el martes de pascua.

En conclusión, los *Evangelios moralizados* de Juan López cumplen muchos de los requisitos para ser contados entre la predicación medieval castellana:

1-Su finalidad primera y explícita es la enseñanza de doctrina y moral cristiana.

2-Presentan una estructura retórica semejante a la de cualquier sermón..

3-Utilizan muchos de los recursos más divulgados en la predicación: diálogos, *exempla*, *similitudines*, *quaestiones*, distinciones de sentidos, cita de autoridades, etc..

4-Incluso se pueden encontrar algunos imperativos, exclamaciones y preguntas dirigidas a una segunda persona.

Sin embargo, los textos del dominico salmantino no cumplen la función apelativa, es decir, no hay intención de mover a un auditorio público heterogéneo, sino que, si se persigue mover a alguien, es a un lector[209] para que advierta las partes más importantes. Y para muestra, baste este botón:

> «No se me recuerda si he escrito en los evangelios de arriba alguna cosa de la nuestra resurreción, e por tanto escriviré aquí algunos puntos en suma» (M. 14, 98v)

Otro asunto distinto, que no afecta en nada a la concepción y redacción de la obra, consiste en que ese lector pueda adaptarla a su conveniencia para su uso desde el púlpito, esto es, estos textos pudieron ser actualizados para su predicación efectiva. En resumen, los *Evangelios moralizados* son textos escritos, en primera instancia, para su lectura privada, aunque pudieron ser utilizados parcial o totalmente como *materiae praedicabile* o fundamento de un futuro sermón.

Pero si desde el punto de vista genérico la obra plantea muchas dudas acerca de su naturaleza, el análisis de sus circunstancias y avatares externos puede ayudarnos a completar nuestra visión sobre la obra, al menos puede permitirnos saber quién, cómo y para qué se leían los *Evangelios moralizados*.

En principio, el hecho de que en la biblioteca de los condes de Plasencia existiera un ejemplar manuscrito implica que la obra de Juan López era leída privadamente, sobre todo en ámbitos nobiliarios. Por otro lado, si los *Evangelios moralizados* fueron llevados a la imprenta en 1490, quiere decir que existía una demanda. En la biblioteca del primer conde de Oropesa existía un ejemplar de ese

---

209 Cátedra 1981, págs. 35-36, ha llamado la atención sobre el bajo índice de oralidad de estos textos: «The way they have reached us, these pieces are more of an ensemble of *materiae praedicabiles* than a collection of sermons [...] He is fully aware that he is writing and not speaking».

incunable en 1504; en la biblioteca de la Catedral de Salamanca probablemente existía otro. Si pensamos que de una imprenta como la de Antonio de Centenera —impresor de la obra de Juan López— podían salir, al menos, 400 ejemplares de una obra, debemos buscar una importante cantidad de potenciales lectores. El público al que iba dirigida esta obra se contaba entre la nobleza cultivada y entre el clero secular y regular.

En definitiva, los *Evangelios moralizados* fueron fundamentalmente lecturas -y no discursos- para la meditación y formación religiosa de la nobleza así como para su utilización en el púlpito por párrocos.

Pero aún falta averiguar qué son, a qué género literario pertenecen o, por lo menos, qué se propuso Juan López con su obra. Una primera aproximación sobre este asunto la propuso el profesor Pedro Cátedra, quien habla de «exposiciones alegóricas y tropológicas»[210] y también de «comentarios alegóricos normalmente tendentes hacia la tropología»[211]. Sin embargo, estos textos no se dejan apresar fácilmente en una sola categorización, sino que admiten varias interpretaciones. Basta leer cualquier fragmento para percibir que no son transcripciones de discursos orales y públicos pronunciados por Juan López, pero tampoco se ha de concluir que constituyen un tratado escrito únicamente para ser leído. Creo que estamos ante un texto que no se amolda —ni tiene por qué— a una clasificación genérica predeterminada.

Por un lado, en la génesis de su confección, los *Evangelios moralizados* dejan traslucir los mecanismos y problemas propios del acto de la escritura sobre papel. Por ejemplo, son numerosos los casos en los que Juan López remite a la lectura de una exposición anterior. Tales referencias internas sólo pueden ser concebidas teniendo en cuenta a un lector que pueda retroceder o avanzar unas páginas del libro que tiene entre las manos. Sin duda el más claro ejemplo de que está escribiendo es una anotación en el brusco final de una de las exposiciones: «No tenía papel para alargar e cessé assí ceñido».[212]

Pero, por otro lado, al comparar la obra de Juan López con la de Vicente Ferrer —ejercicio inevitable y constante—, podremos encontrar muchas semejanzas, tanto en los materiales utilizados, como en el tono general o en la utilización de recursos expresivos. Es fácil ver que entre las piezas de Juan López late el germen de un sermón. Entonces, si no son sermones y tampoco constituyen del todo un tratado, habrá que encontrar una demarcación que, señalando claramente su condición de obra escrita para ser leída, mantenga los vínculos con el ámbito de la predicación.

---

210 Cátedra 1981, pág. 8.

211 Cátedra 1981, pag.12.

212 En I. 19, fol 86v.

La solución más reciente y completa es también mérito del profesor Cátedra, quien propone hasta catorce resultados textuales de cómo se puede haber conservado un sermón medieval[213], que van desde los guiones preparados por el mismo predicador hasta las transcripciones del sermón tomadas por profesionales a pie del púlpito. Uno de esos catorce resultados, concretamente el primero, está compuesto por aquellos «sermones totalmente desvinculados del acto oral», que se caracterizan por haber sido escritos para la lectura, aunque se pudieron utilizar «como meros soportes escritos» para discursos orales. Los *Evangelios moralizados* de Juan López de Salamanca cuadran a la perfección en este primer grupo.

En conclusión y teniendo en cuenta tanto las apreciaciones genéricas como las circunstancias concretas, los *Evangelios moralizados* pudieron usarse tres maneras distintas:

1-Textos para la lectura privada y su meditación, sobre todo para miembros de la nobleza castellana.

2-Una traducción, quizá sea mejor hablar de versión, de los textos evangélicos[214] con una explicación de cierto nivel sobre su significado. Coincidiendo aproximadamente en el tiempo, nos encontramos con dos obras de parecidos propósitos. La primera son los *Evangelios y epístolas con sus exposiciones en romance* de Gonzalo García de Santa María (Zaragoza: Pablo Hurus (?), 1485), traducción de la *Postilla super epistolas et evangelia* de Guillermo de París. La segunda obra son las *Epistolas y evangelios por todo el año con sus dotrinas y sermones* de Ambrosio Montesino (Toledo: s.i., 1512).

Desde la perspectiva oratoria, podemos situar la obra de Juan López a medio camino entre ambas. Sin llegar a la categoría de sermón como ocurre con la obra atribuida a Montesino, tiene más de discurso público que la obra de García de Santa María.

3-Material predicable, es decir, sería la materia prima para confeccionar un sermón sin esfuerzo. En este sentido, estos textos presentan la mayor parte de los materiales y gran parte de la estructura externa del sermón escolástico, pero además, por el hecho de ir comentando paso a paso el evangelio del día, tiene mucho en común con el género de las homilías.

---

213 Cátedra 1994, págs. 83-90.

214 Así los considera Morreale 1960, págs. 93 y 97.

A pesar de que la obra de Juan López no sea una colección de sermones, de que nadie predicó en voz alta ninguna de las piezas que la componen, sin embargo por encima de todo se deja analizar a la luz de la teoría de la predicación. Por tanto, al menos, hay que valorar estos textos como testimonios de un conjunto de materiales y técnicas para un predicador castellano del siglo XV, sobre todo porque se tuvieron en cuenta al ser publicados, una parte al menos, en 1490. Es más, resulta difícil encontrar en la predicación castellana medieval conservada unos textos con más recursos homiléticos que los que componen esta obra. Además creo que cualquier párroco que adquiriera un ejemplar de los *Evangelios moralizados*[215] no concebía otro uso que su aprovechamiento en el púlpito domingo a domingo. Por todo ello, los *Evangelios moralizados* merecen formar parte de cualquier repertorio sobre predicación medieval.

[215] Los dos primeros libros estaban valorados a principios del siglo XVI en trescientos setenta y cinco maravedíes, según el inventario de la biblioteca del primer Conde de Oropesa, D. Fernando Álvarez de Toledo (Beceiro y Franco 1985, pág. 329).

4-ESTUDIO DE LA LENGUA

La lengua de los *Evangelios moralizados* es el romance castellano con una cierta influencia del latín eclesiástico, sin que falten palabras o expresiones propias del registro popular. Ambos registros se explican porque se trata de piezas destinadas a ser pronunciadas ante el pueblo. La naturaleza del mensaje impone el primer registro; los destinatarios, el segundo. Por eso conviven cultismos con palabras patrimoniales, incluso a veces enfrentados, sentencias de los Padres de la Iglesia con algún que otro refrán o modismo.

Y no puede ser de otro modo: las órdenes mendicantes desde sus orígenes tratan de acercar su pastoral al pueblo cristiano, por eso emplean la lengua de la «sabia ignorancia, actuando dentro del registro de lo cotidiano y de lo más común»[216]. Es más, el predicador mendicante contribuirá a difundir cultura y lengua eclesiástica entre el pueblo a través de su palabra[217]. La otra cara de la moneda se produce cuando el predicador utiliza «formas de expresión popular tanto como se adaptaban a los valores populares»[218]. No es éste el caso de Juan López.

4.1-LOS *EVANGELIOS MORALIZADOS* COMO ROMANCEAMIENTO BÍBLICO

Según la rúbrica inicial del incunable, la obra de Juan López tiene que ver con una traslación, traducción, versión o romanceamiento del texto sagrado:

> «Aquí comiença el Libro de los evangelios del aviento fasta la dominica *in passione*, moralizados por el reverendo maestro frey Juan López, los quales romançó por ruego de la muy manífica virtuosa señora la duquesa de Arévalo, su señora»

En efecto, el antecedente del pronombre relativo masculino y plural es la palabra «evangelios». Basta leer cualquier fragmento para comprobar que sí hay traducción. Mucho más arriesgado es afirmar que estamos ante una traducción de los evangelios o ante un romanceamiento del texto sagrado. Se traducen sistemáticamente todas las citas en latín que aparecen como autoridades confirmantes a lo largo de la obra[219], pero ni la Duquesa de Arévalo, ni un párroco de finales del siglo XV ni un lector actual pueden ver en los *Evangelios moralizados* una «biblia romanceada» o una traducción íntegra del evangelio.

---

216 Zumthor 1989, pág. 91.

217 Ibidem, pág. 92.

218 Mullet 1990, pág. 127.

219 Sobre los tipos de traducción que se pueden distinguir me ocupo al tratar del uso de autoridades.

Existen, además, dos obras —a las que ya se recurrió en el capítulo anterior— que pueden servir de términos de comparación para comprobar hasta qué punto se puede hablar de romanceamiento de los evangelios.[220]

La primera es una traducción de la *Postilla super epistolas et evangelia* de Guillermo de París realizada por Gonzalo García de Santa María con el título de *Evangelios y epístolas con sus exposiciones en romance* (Salamanca: 1493)[221]. Junto a una glosa que se limita a contextualizar el evangelio del día y a explicar literalmente el texto, aparece siempre el texto evangélico traducido.

La segunda obra se ha atribuido tradicionalmente a Ambrosio Montesino, aunque el asunto es mucho más complejo[222]. Se trata de las *Epístolas y evangelios por todo el año con sus dotrinas y sermones* (Toledo: 1512). Como en la obra de Juan López, hay una explicación —un "sermón", según declara Montesino— del texto evangélico, pero además se incluyen íntegramente la epístola y el evangelio del día en romance.

En definitiva, las obras de García de Santa María y de Montesino ofrecen, junto a un comentario de distinto nivel, una traducción —al menos parcial— de los evangelios y otras lecturas litúrgicas. No existe tal cosa en los *Evangelios moralizados*, al menos en las versiones conservadas. La obra se compone íntegramente de comentarios a los distintos evangelios dominicales. A lo largo de esos comentarios se va desgranando el texto evangélico, primero en latín y después traducido. Pero junto al evangelio, Juan López echa mano de otros textos bíblicos y patrísticos, utilizando el mismo procedimiento: texto latino y traducción. Por tanto, no creo que —ni por el propósito ni por el resultado final— se pueda equiparar la obra de Juan López con las de García de Santa María o Montesino.[223]

Con todo, aunque no se pueda hablar de «biblia moralizada», la obra guarda relación con otras traducciones medievales, especialmente del siglo XV. En primer

---

[220] Sigue siendo útil el trabajo de Morreale 1960, aunque ya se hace necesaria una puesta al día sobre la recepción del texto bíblico en la Península durante la Edad Media. Un buena recopilación bilbliográfica sobre el asunto puede leerse en Reinhardt-Santiago-Otero 1989, págs. 11-49.

[221] Ed. Colliin y Staaff 1908.

[222] Matesanz 1996.

[223] Así hace Morreale 1960: «Menciono las versiones parciales de Martín de Lucena (de la que sólo conocemos un brevísimo fragmento), las de Gonzalo García de Santa María y de Juan López, y la de Ambrosio Montesino, las primeras por pertenecer a nuestro período, la de Montesino (1512) por ser revisión de un romanceamiento anterior» (págs. 76-77, véase también págs. 93 y 97). Más recientemente la misma autora también considera que los sermones de Ferrer «por el alto número de citas escriturarias, que generalmente vienen introducidas en latín y luego traducidas, ... merecen un puesto en la historia de los romanceamientos de la Biblia» (Morreale 1996, pág. 327).

lugar, se usa el término «romançar». Así, si los *Evangelios moralizados* fueron «romançados por ruego de la Duquesa de Arévalo», Enrique de Villena «romançó» *La Eneida* «por mandado e instançia del muy alto e poderoso señor el señor rey don Johán de Navarra»[224]; Alfonso de Palencia se propone «romançar de la guerra e batalla campal que los perros contra los lobos avida conpuso»[225]. En segundo lugar, el romanceamiento se hace por encargo de un personaje noble o regio, como es normal durante los siglos XIV y XV.[226]

4.2-LA INFLUENCIA DEL LATÍN

El romance castellano de los *Evangelios moralizados* presenta, como casi toda la literatura del siglo XV, una fuerte influencia del latín, sobre todo del latín eclesiástico. Esta influencia se manifiesta en casi todos los planos lingüísticos, aunque se nota mucho más en el plano léxico, sobre todo con el uso de cultismos, cuando no latinismos:

> descripcio, vultu, propincuo ('cercano'), angues ('serpiente'), sazelo ('templo'), acrisia, terebinto, obstupra, yntroducta, diamante (aunque equivalente, por confusión, con «aymante», esto es, 'imán')

No falta algún semicultismo como «entrego» a medio camino entre la forma latina *integrum* y el resultado final "entero". En ocasiones parece existir una cierta vacilación entre la palabra evolucionada y el cultismo:

> «E que nosotros seamos por él ressuçitados, mas que agora non sea ressuçedado» (M. 4, fol 29r)

Incluso a veces se opta por una palabra patrimonial frente al resultado culto: «tebles» ('triple').

En el plano morfológico destaca el uso del participio presente latino:

> «tu padre e yo dolientes o dolorosos o con dolor te buscávamos»
> «Los reyes, vientes la estrella sobre la casa...»
> «Aquéllos, andantes e yentes alueñe fasta cabo del mundo...»

---

224 Ed. Cátedra 1989, I, pág. 3.

225 Ed. facsímil López Serrano 1945, pág. 255.

226 Russell 1985, pág. 16. Véanse abundantes ejemplos en Hernández González 1998.

En el plano sintáctico a veces aparecen construcciones calcadas del latín, como el infinitivo dependiente de otro verbo: «avían de venir muchos hereges que negarían Ihesu Cristo ser hombre» (I. 10, fol 42v), una especie de partitivo: «tantas de ymaginaçiones» (M. 6, fol 38v) o el calco de la construcción ESSE+ABLATIVO con el significado de 'valer': «quiso que sus discípulos conosciesen para quánto eran» (I. 14, fol 64v).

Juan López es consciente de que algún término demasiado cercano al latín no estaba al alcance del lector de la obra por lo que a veces añade la palabra patrimonial: liberalidat / largueza; nobilidat / nobleza; sotilidat / sotileza; diversorio / portal. En muchos casos, más que una aclaración, la repetición de una palabra con otra equivalente responde al estilo propio de la prosa del siglo XV.[227]

4.3-La Procedencia Del Léxico

EL LENGUAJE POPULAR

Pero en el castellano empleado por Juan López no todo es influencia culta, de vez en cuando sorprendemos algún término propio del lenguaje popular. Me ocuparé más adelante del uso de frases hechas y refranes como recurso retórico, pero valgan aquí estos dos ejemplos:

> «Entonces los ladrones dixeron: —Moscar de aquí, que aquí la justicia castiga a los ruines» (I, 86r)

En este caso, la palabra «moscar» rezuma sentido jergal. El significado de 'huir, escapar' de esta palabra quizá se forme metafóricamente —como otras muchas palabras de germanía— a partir de "correr el ganado excitado por las moscas".[228]

> «¡Bía a la confesión!» (I, 14r)

---

[227] Lapesa 1986, pág. 269. He aquí algunos ejemplos: «Mira o para mientes o vee lo que te digo, non lo dirás a alguno; mas, ve, demuéstrate a los sacerdotes e ofrece a ellos o aquéllos —conviene a saber, a los sacerdotes— en testimonio el don o oferta que mandó Moysén» (I. 14, fol. 61v), «Los servidores bien sabían dónde era el vino que avían lançado o sacado o tirado, que era el agua» (I. 13, fol 60r)

[228] Corominas, Joan y Pascual, J.Antonio, *Diccionario crítico ctimologógico castellano e hispánico*, (Madrid: Gredos, 1981-1990, 6 vols), IV, 159B, 46-48. En adelante esta obra aparecerá abreviada como DCECH.

Esta segunda expresión es mucho más conocida, aunque generalmente con la grafía "v". Se trata de la 'voz para que las caballerías echen a la izquierda'.[229]

OCCIDENTALISMOS

Geográficamente los *Evangelios moralizados* se gestan y circulan en la parte occidental de Castilla, cercana a la frontera con Portugal[230]. Entre Zamora y Salamanca vive nuestro dominico la mayor parte de su vida, al menos en el momento de redactar su obra; de una imprenta zamorana sale en letras de molde el primero de los libros; en Zamora y Ciudad Rodrigo se localizan los dos únicos *exempla* contemporáneos a Juan López; en Évora, por fin, se custodia el único ejemplar existente —al margen del de la Biblioteca Nacional de Madrid— de la edición de 1490.

Así, hasta donde he podido averiguar, pueden darse como occidentalismos, aunque con dudas en algún caso, los siguientes términos:

«faca» ('cuchillo grande')[231], «safumadairas» ('acto de purificar con humo')[232], «solagados» ('anegados en un lago o río')[233]

ORIENTALISMOS

Resulta más difícil de explicar el uso del sufijo de origen oriental, más propio de la zona catalana, -eta.: «villeta», «naveta», «camareta», «buxeta» ('caja pequeña para guardar hierbas aromáticas y perfumes'). Además puede rastrearse un posible origen oriental en las palabras «tastar»[234], «escarçela» ('especie de bolsa que pendía de la cintura').[235]

ARABISMOS

---

[229] DCECH, I, 350Z, 27-29

[230] Sánchez Herrero 1978 estudia las diócesis que componen el Reino de León en los siglos XIV y XV, véanse precisiones geográficas de las diócesis de Ciudad Rodrigo, Salamanca, Zamora en págs. 30, 39, 41-49.

[231] Sobre el probable origen portugués véase DCECH, II, s.v. FACA. De hecho, no sólo el vocablo sino también el utensilio parecen tener una procedencia portuguesa pues en el texto aparece formando el sintagma «faca estrangera» (I. 4, fol 23r)

[232] Sobre el sufijo gallego-portugués véase DCECH, III, 427b, 1. En otra ocasión aparece «safumaduras», que es como lo recoge el Diccionario de Autoridades.

[233] DCECH III, 558b, 32.

[234] DCECH, s.v. TASTAR.

[235] DCECH, s.v. ESCARCELA.

Como es normal, la obra de Juan López incorpora bastantes arabismos: «alholí», «çaquiçamí», «alfajeme», «altamia», «moharrache»

4.4-Las Personas Verbales

Predomina la tercera persona, incluso a veces Juan López prefiere usar giros impersonales, de tipo «aquí se muestra» o «es de saber», antes que recurrir a la primera persona:

«E porque cada milagro tiene moralidad, fazerse han dos conclusiones» I. 14, fol 60r)

«Ya encima en el evangelio ante de éste se declaró» (I. 18, fols. 81v-82r)

La primera persona, no obstante, se usa de vez en cuando, sobre todo para aclarar alguna circunstancia en el desarrollo de la exposición: «no moralizé esta tercera parte, «dexo la moralidad», «dexo las autoridades por la prolixidat», «No tenía papel para alargar e cessé así ceñido», «No se me recuerda si he escrito en los evangelios de arriba alguna cosa de nuestra redención». No falta, como no podía ser menos en textos cercanos al discurso oral, la primera persona del plural: «agora moran judíos y moros entre nosotros», «fablamos el martes pasado», «agora moralmente a nuestra enformación», «agora concluyamos».

Por otro lado, predomina la segunda persona del singular frente a la del plural. Este predomino parece indicar que Juan López se dirige a un lector individual y no a un público oyente: «Plégate oír con paciencia e dezirte he», «si fueres tentado de gula», «ve a la penitencia, ve a la confesión». En este sentido destaco un fragmento donde utiliza un ejemplo para demostrar que la penitencia es necesaria para la salvación:

> «Si aquesta villa fuese toda llena, hora de enemigos, hora de fuego, hora de agua, e no pudieses escapar aunque quisieses... e un tu amigo arriba te lançasse un cordel... si por ventura tú no quisieses travar de la cuerda con tu mano o si travases yendo arriba la soltases e cayeses, çierto es que la culpa sería tuya... Viste e oíste el enxenplo, agora oye la aplicación» (M. 14, fol 98r)

4.5-Rasgos Lingüísticos Para La Datación De Los Textos[236]

Los textos de Juan López no presentan mayores dificultades a la hora de su datación. Sabemos quién los escribió, a quién se los dirigió, cuándo se imprimieron. Y

[236] He manejado los manuales de Lapesa 1986 y Penny 1998. Además me han sido de utilidad la parte lingüística de los estudios de Collijn y Staaff 1908, págs. LI-LXVI; Álvarez Pellitero 1976, págs. 201-267; Sánchez 1992, I, 169-182.

sin embargo, queda por dilucidar si entre la fecha de la redacción y la fecha de impresión media un período de tiempo significativo o si hay grandes diferencias entre la fecha de redacción del manuscrito y la del impreso. En primer lugar, hay que presentar los datos lingüísticos obtenidos tras analizar los textos:

1-Conservación de F-, a excepción de un solo caso: «hacha» (I. 20, fol 90r)
2-Imperfectos y condicionales en -ÍA, excepto en una ocasión, «teníen» (I. 13, fol 58r)
3-Mantenimiento de la forma "gelo" frente a "selo"
4-Predominio de "nos" y "vos" en posición tónica, aunque hay algún caso de "vosotros"
5-Alternancia en la conservación y la pérdida de -d- en la 2ª persona del plural: avedes, seades, veredes, seredes, podedes, querades junto a tengáis, fagáis. Sin embargo se mantiene con mucha más frecuencia en el manuscrito.
6-Predominio casi absoluto de "doy" y "voy" frente a "do" y "vo". Sólo se da algún caso aislado en el manuscrito. Por lo que respecta a la alternancia "soy" / "so", predomina la primera forma, aunque no son infrecuentes los casos de "so", especialmente en el manuscrito.

Con todas las prevenciones que se deben guardar en este tipo de especulaciones cronológicas basadas en los rasgos lingüísticos, el mantenimiento de la forma "gelo", de "nos" y "vos" en posición tónica y la conservación de -d- intervocálica en la segunda personas del plural apuntan a que no estamos ante una redacción cercana a la impresión de 1490. Estos datos nos están indicando que hay que adelantar la fecha de redacción algunos decenios, quizá hacia mediados del siglo XV o incluso antes[237]. Por otro lado, el mantenimiento de la -d- en las formas verbales de segunda persona del plural y la relativa frecuencia de la forma "so" en el manuscrito frente al impreso parecen indicar que hubo una primera redacción —que es la que se sospecha en la versión manuscrita— y que, posiblemente el impresor, modernizó el texto del incunable zamorano de 1490.

4.6-EL SISTEMA GRAFEMÁTICO

Una de las características más destacadas del conjunto grafemático en los *Evangelios moralizados* es su escasa vacilación a lo largo tanto del manuscrito como del impreso de 1490. La relación entre los fonemas y las letras que los representan por escrito es bastante estable.

La única variación importante entre el sistema grafemático del manuscrito y el del impreso es la grafía para indicar el fonema africado, dentoalveolar, sordo seguido de vocal palatal:

MANUSCRITO: ç + e, i («meresçe», «çielo»)

[237] Este dato viene a coincidir con otros de diversa índole a la hora de fechar la redacción de la obra

IMPRESO: c + e, i («meresce», «cielo»)

En cuanto a los signos de puntuación, tanto en la parte manuscrita como en la impresa aparecen dos signos de manera constante: el punto simple y el calderón. Además en el manuscrito también se usa la barra oblicua simple y doble.

No parece haber una norma fija de utilización: cuando lo esperable sería que hubiese un calderón, aparece un punto o viceversa. A veces podemos leer en una determinada línea un punto para marcar una pausa y, sin embargo, en la línea siguiente no hay ningún signo para indicar una pausa mucho mayor.

Con todo, parece haber una cierta tendencia a usar el punto para marcar una pausa más o menos débil, esto es, que no rompe el hilo del discurso. Este punto puede equivaler a la coma, al punto y coma, al punto y seguido e incluso a los dos puntos de nuestro sistema moderno de puntuación.

El calderón tiende a marcar una pausa mayor, de manera que se suele utilizar al inicio de un párrafo o de cada uno de los elementos de una división, de una cita en latín, de una traducción, de un *exemplum* o de una *similitudo* extensa. En otras palabras el calderón indica un cambio en la dirección del discurso.

Las barras oblicuas se utilizan sólo en el manuscrito. La barra oblicua simple tiende a marcar una pausa débil ("No significa salida de movimiento como sale un onbre de casa /o como sale el fijo natural fuera de su padre / mas como sal la palabra del parlante"), a veces equivalente a los dos puntos ("El propheta aristotiles diz que todo el tiempo no teneos sino nunc que es el agora / yo so agora toda mi vida fasta agora es passada e no tengao della nada") o al paréntesis ("fillioli ad hum modicum vobiscum sum / o mis fijuelos a un poco so convusco"). La doble barra oblicua se utiliza de manera más esporádica y siempre para marcar el final de alguna cláusula. Por último el texto en latín normalmente va subrayado.

5-LA ESTRUCTURA RETÓRICA DE LOS *EVANGELIOS MORALIZADOS*: ENTRE EL SERMÓN Y LA HOMILÍA.

En capítulos anteriores se ha intentado una ubicación genérica de la obra de Juan López, tanto desde el punto de vista teórico como a través de las circunstancias externas que influyeron en el proceso de su redacción y publicación. Sin duda uno de los usos a los que iba destinada fue el púlpito. Ahora conviene estudiar los textos desde dentro para comprobar hasta qué punto la forma y el contenido pueden ser tenidos como prédicas, y a qué tipo de predicación se ajustan.

La búsqueda y el reconocimiento de una estructura propia de los sermones en unos textos que no son estrictamente discursos orales desde el púlpito, como los de Juan López, puede parecer una tarea inútil y contradictoria, sin embargo otras obras medievales de naturaleza diversa y alejadas de cualquier finalidad homilética también se ajustan a los usos de esa retórica, conocida como *ars praedicandi*[238]. Así, tratar un asunto dividiendo una frase, que hace de *thema*, en partes y utilizando autoridades y algún ejemplo o algún símil es habitual en la literatura medieval castellana. Claro que no todo es predicación: ocurre con frecuencia que lo que parecen técnicas propias de la predicación, no son sino modos escolásticos. Por poner un ejemplo, el manuscrito 4202 de la Biblioteca Nacional de Madrid en sus folios 64-87v contiene, según el *Inventario* de la propia Biblioteca, un *Sermón en latín y castellano sobre los salmos penitenciales* del siglo XV, cuando en realidad se trata de la *Exposición de los siete salmos penitenciales* atribuida a El Tostado, cuyo *incipit* no deja lugar a dudas sobre su naturaleza: «Porque me rogastes, hermano, que vos feziese entender por scripto la sentencia o el seso de los siete psalmos penitençiales...». Y ni siquiera en este caso la confusión pudo venir dada por la clásica división de la materia en partes, pues el texto se limita a citar cada salmo en latín (con tinta roja en el manuscrito) y a explicarlo valiéndose de autoridades y algún que otro símil.

Si nos ceñimos al caso que nos ocupa, parece normal que unos textos parahomiléticos o prehomiléticos como los *Evangelios moralizados* ensarten todos los abalorios propios de la predicación. En definitiva, tenemos unos comentarios a los evangelios dominicales que adoptan en su forma externa -podríamos hablar incluso de formato, dando un gran salto en el tiempo- las técnicas propias de los sermones escolásticos medievales..

¿Cuáles son esas técnicas? Creo que hay que distinguir dos niveles. Por un lado, cualquier texto podía adoptar la apariencia de sermón simplemente proponiendo un

---

[238] Véase Burke 1970, Gerli 1975, Rico 1977, págs. 19-22, Deyermond 1980, págs. 135-136, Sánchez en prensa.

thema al que se trate por partes (generalmente tres) y acumulando autoridades, distinguiendo los cuatro sentidos o las causas aristotélicas, utilizando algún símil o alguna *quaestio*, en definitiva, lo importante era dar la impresión externa de sermón. Sin embargo, nuestro texto va mucho más allá de la mera apariencia de sermón. Al tratar más arriba el problema de la naturaleza de los *Evangelios moralizados* llegué a la conclusión de que no eran sermones pero sí material predicable en manos de los párrocos a quienes estaba destinado e incluso a veces podían ser considerados textos preparados para su predicación efectiva sin necesidad de mayores adaptaciones. Conviene por tanto hacer un estudio profundo del grado de adecuación de los *Evangelios moralizados* a las estructuras propuestas por las *artes praedicandi* medievales dentro y fuera de la Península Ibérica.

A partir del siglo XIII se multiplican por toda Europa las *artes praedicandi* que muestran la manera de construir un sermón. Aunque las diferentes momentos y lugares imponían variaciones en la concepción y las técnicas de la predicación entre las distintas *artes praedicandi* medievales, sin embargo, a la altura del siglo XV, las partes en las que se puede dividir un sermón artístico o escolástico están más o menos definidas: thema-prothema-introducción-división-dilatación-conclusión.

EL THEMA

Los teóricos medievales de la predicación definen el *thema* como una cita del evangelio o de la epístola del día —aunque no siempre— a partir de cuyas palabras se construye el sermón («*thema est quasi radix totius sermonis*»). Para elegir bien el *thema* el predicador debía tener en cuenta que cuadrara bien con lo que quería decir en su sermón («*ut congruat materiae de qua predicator principaliter loqui intendit*»), que se prestara a múltiples interpretaciones, que con cada una de sus palabras se pudieran establecer fácilmente concordancias con otros pasajes de la Biblia. Además el *thema* debía cumplir algunas otras condiciones: debía tomarse del texto bíblico canónico y no de la liturgia o de alguna otra versión bíblica; no se podían cambiar palabras, excepto aquellas que no alteraran el sentido del texto; las palabras que componían el *thema* debían ser tres o equivalentes a tres.[239]

Todas las piezas de Juan López presentan *thema* y a continuación su localización en la Biblia. Tan sólo la primera pieza, el "Preámbulo del Adviento", no tiene un *thema* propiamente dicho, aunque tampoco está escrita para una festividad del ciclo litúrgico. En el manuscrito de la Catedral de Salamanca se resaltan las dos o tres primeras palabras del *thema* con una letra mayor y de trazo más grueso que el resto del texto. Tanto en la serie manuscrita como en la impresa de 1490 se escriben entre tres y ocho

[239] Para todos estos asuntos retóricos sigo el trabajo clásico de Charland 1936; véase para el thema las págs. 112-124.

palabras —diez en el *thema* para el miércoles de pentecostés, M. 14—, pero eso no tiene importancia porque siempre se trata de las primeras palabras del evangelio del día, que es el verdadero *thema* de cada exposición[240]. En algunos casos —tanto en la serie impresa como en la manuscrita— a esas primeras palabras sigue un *et cetera*, revelando que hay que contar con el resto del evangelio. De hecho, las piezas no basan sus comentarios a partir de las palabras del thema sino del evangelio entero, en lo que podríamos calificar como procedimiento más propio de la homilía que del sermón artístico.

Juan López no elige el *thema* sino que se ajusta a la tradición dominicana y de misales en la elección de las lecturas para cada domingo. No podía ser de otro modo si tenemos en cuenta que se trata de textos para el provecho de otros párrocos.

Aunque no tenga más valor que el de cualquier otra cita en latín de los *Evangelios moralizados*, de los treinta y ocho themas —esto es, las primeras palabras de cada evangelio— diez presentan alguna diferencia sustancial[241] con respecto a la versión Vulgata de la Biblia. De esos diez themas, dos difieren sólo en la omisión de partículas: "ergo" en I. 11 e "inde" en I. 21; dos se diferencian por un simple cambio en el orden de dos palabras acompañado de la omisión de alguna partícula: I. 4 e I. 20; tres difieren en la adición de alguna palabra, generalmente "Ihesus", para hacer más clara la frase latina fuera de su contexto: I. 12, I. 14 y M. 14; y uno —M. 7— cambia el pronombre "eum" por su referente "Deum", también para aclarar la frase. Todos estas diferencias con respecto a la versión Vulgata no sólo no representan ningún problema para un lector moderno, sino que además las *artes praedicandi* medievales permitían estos y otros pequeños cambios con tal de que el sentido de la palabra sagrada no cambiara[242]. Y por fin sólo quedan dos *themas* que presentan diferencias más significativas, al menos en cantidad. En uno de los casos estas diferencias no suponen mayores problemas: "*Simile factum est regnum caelorum*" reza la versión Vulgata para Mt 13, 24, "*Simile est regnum celorum*" leemos en el *thema* de I. 16. En el otro caso, M. 10, el *thema* propuesto por Juan López omite toda una frase, pero tampoco se pierde ni se modifica el sentido del evangelio: "*Cum venerit paraclitus spiritus veritatis*" dice la exposición M. 10 para Io 15, 26, mientras que la versión Vulgata es "*Cum autem venerit Paraclitus, quem ego mitam vobis a Patre, spiritum veritatis*".

Ante estas diferencias —provisionales porque se refieren únicamente al *thema* de cada exposición— ¿se puede concluir que Juan López manejaba una versión distinta

---

[240] Era lo normal en la predicación litúrgica, según Zink 1976, pág. 224. Sin embargo, a fines de la Edad Media, en Italia o España se permite la elección libre de las lecturas, véase Cátedra 1994, pág. 177.

[241] No considero sustanciales las diferencias fonológicas y ortográficas del tipo "celorum" por "cœlorum" o "nupcie" por nuptie".

[242] Charland 1936, págs. 117-118.

a la Vulgata? Lo más probable es que se sirviera de un texto litúrgico, aunque no hay que descartar el hecho de que Juan López —o el copista del manuscrito o el impresor— modificaran esos themas simplemente porque le pareciera mejor y más claro para explicar el evangelio.[243]

LA PLEGARIA INICIAL Y EL *PROTHEMA*

Se conoce a ambas partes del sermón como *prothema*. En realidad el *prothema* se divide en dos momentos distintos aunque relacionados. La plegaria inicial es una petición de gracia, generalmente dirigida a la Virgen, que se remata con un oración, el Ave María o el Padre Nuestro. Sin embargo en la predicación medieval no siempre esa plegaria va inmediatamente después del *thema*, a veces entre el *thema* y la plegaria hay un elemento de enlace, que introduce convenientemente la plegaria, es el *prothema*. En realidad, se trata de una pequeña predicación[244]. Consta de su propio *thema* (aunque puede ser el mismo que el del sermón), que enlaza con el *thema* principal a partir de una palabra compartida. Se suele utilizar para enumerar las virtudes que debe reunir el predicador, para recordarle al auditorio qué disposición debe adoptar ante el sermón o para hablar del hecho mismo de la predicación. Puede haber divisiones, razonamientos o imágenes. El *prothema* es el momento para captar la atención y la docilidad del auditorio.[245]

Martín de Córdoba, uno de los pocos teóricos de predicación del que tenemos textos conservados en la Península Ibérica, atestigua que el *prothema*, al menos a la altura del tercer cuarto del siglo XV, está anticuado: «*Unde notandum quod, secundum antiquum artem, post thema accipiebatur prothema*»[246]. Y debe de ser así porque tanto los sermones contenidos en el manuscrito 1854 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca, como los atribuidos a Pedro Marín, los de Ambrosio Montesino o los textos de Juan López raramente incluyen el *prothema*. Tan sólo Vicente Ferrer, tras declarar el *thema*, se dirige brevemente a los oyentes animándoles a que escuchen el sermón para su provecho y reza el Ave María.

LA INTRODUCCIÓN DEL THEMA[247]

Una vez que se ha enunciado el *thema* o el evangelio del día, se ha captado al auditorio y se ha rezado una plegaria a la Virgen, el sermón puede empezar. Sin

---

[243] Al hablar de los materiales utilizados para confeccionar sus piezas, dedico unas líneas a este mismo asunto.

[244] Gilson 1932, pág. 104: «Le développement régulier du *prothema* a fini par engendrer une sorte de présermon, avec ses divisions ses justifications scripturaires et ses distinctions propres».

[245] Charland 1936, págs. 125-135.

[246] Ed. Rubio 1959, pág. 332.

[247] Charland 1936, págs. 136-149.

embargo, la técnica del sermón artístico no se limita a explicar el texto evangélico de principio a fin a modo de homilía -como veremos, esto es lo que suele hacer Juan López-, sino que se van a seleccionar algunos aspectos a partir de los cuales se desarrollará el sermón. Para llegar a esa selección y división de la materia, el predicador ha de partir del *thema* e ingeniárselas para que sus palabras den de sí y se pueda establecer una red de relaciones entre ellas y la posterior división. Se trata, por tanto, de una parte muy técnica del sermón artístico, conocida como introducción del *thema*, aunque en realidad es un texto que relaciona el *thema* y su división en partes, por tanto, es el germen estructural del sermón.[248]

Las tres *artes praedicandi* hispanas conservadas —obras de Francisco Eiximenis, Alfonso D'Alprao y Martín de Córdoba— coinciden en el número y en la precisión de las principales técnicas[249], aunque no son listas cerradas. Estas técnicas pueden dividirse en cuatro grupos:

—Técnicas basadas en algún tipo de razonamiento, esto es, el predicador, a partir de las palabras del *thema*, hace que la división resulte lógicamente inevitable. Son procedimientos como el silogismo, la conclusión, la inducción, el entimema, la *quaestio, ...*

—Técnicas basadas en algún tipo de autoridad: a partir de una cita bíblica (*figura*), patrística (*originale*) o de algún filósofo, o incluso a partir de algún dicho popular, el predicador va llevando las palabras del *thema* (generalmente por medio de una distinción) a una división en conclusiones conveniente.

—Técnicas basadas en algún tipo de analogía: un *exemplum*, una *similitudo*, una alegoría.

—Técnicas basadas en partir las palabras del *thema*: división, distinción.

En los *Evangelios moralizados* nos encontramos con que cerca de la mitad de las exposiciones (15 de las 38, esto es, un 40%) están encabezadas por algún tipo de introducción. Sin embargo este porcentaje total es engañoso, pues casi tres cuartas partes de esas introducciones se encuentran en la serie manuscrita. Así, de las veinticuatro exposiciones de la serie impresa, sólo cinco incluyen introducción. Son las exposiciones I. 5, 10, 11, 17, 23. En el manuscrito, diez de las catorce exposiciones tienen introducción, se trata de las exposiciones M. 2, 5, 6, 7, 8, 10, 11, 12, 13, 14.

---

[248] De hecho todo el *ars praedicandi* del portugués Alfonso DÁlprao se dilata casi por entero en detallar las distintas maneras de introducir el thema.

[249] Para Eiximenis, véase la edición de Barcelona 1935, págs. 33-36; para DÁlprão, Hauf 1979, pág. 269-323; para Martín de Córdoba, Rubio 1959, págs. 334-337.

¿A qué se puede deber esta desproporción? Quizá la serie manuscrita esté menos alejada del acto oral que los textos impresos, de tal manera que proponer una introducción podía resultar útil para un párroco que se enfrenta a su auditorio.

Las introducciones que nos encontramos no son, en su mayoría, idénticas a las que recomiendan las artes. Por lo pronto, no estamos ante textos que partiendo de las palabras del *thema* lleguen a la división en conclusiones. Esto se puede explicar por el hecho de que la introducción no se basa en las palabras del *thema* sino, como vimos, en el mensaje del evangelio entero. Por otro lado, no siempre las técnicas empleadas se ajustan o coinciden con las que aparecen en las artes.

La técnica más utilizada por Juan López en sus introducciones es la distinción[250] (I. 5, M. 2, 5, 7, 8, 10, 11 y 12), que consiste en señalar diversas partes o sentidos de algún concepto más o menos relacionado con el evangelio del día que luego dará lugar a la división en conclusiones.

A veces el punto de partida de la distinción es alguna semejanza extraída de la naturaleza (M. 2) o una autoridad distinta al *thema* (M. 5). En I. 10, tras una serie de símiles sobre el valor que pueden encerrar las cosas pequeñas, la introducción, apoyada en una cita de Beda, se limita a dividir las palabras del *thema* en tres partes, que darán lugar a la posterior división tripartita. En I. 17 y M. 14 la división en conclusiones se genera a partir de una autoridad distinta al *thema*. En I. 11 a la división se llega como conclusión lógica tras una distinción. En M. 6 es un silogismo la técnica empleada para llegar a la división. En M. 13 una *similitudo* extensa sirve de fundamento para la división. Por último en I. 23 no se puede hablar técnicamente de introducción porque el texto se limita a explicar tres razones por las que al cuarto domingo de cuaresma se le llama también domingo de la rosa.

En la mayor parte de estas introducciones van salpicadas autoridades confirmantes, símiles, diálogo e incluso algún *exemplum*, pero son elementos secundarios en la estructura de la introducción.

Por último hay que precisar que, sea cual sea la técnica utilizada, no hay que buscar en estas introducciones planteamientos redondos tal como, a título de ejemplo, ofrecen algunas *artes praedicandi*, como la de Alfonso D'Alprao. La relación entre los planteamientos de la introducción y la posterior división en conclusiones es imperfecta (M. 14), forzada o incluso a veces inexistente (M. 12). En los textos de Juan López la introducción cumple muy diversas funciones, todas ellas fundamentalmente prácticas: alguna explicación litúrgica, un avance de lo más importante, la profundización en el significado de algún personaje del evangelio...

---

250 Lo mismo ocurre en los sermones castellanos de Vicente Ferrer, como señala Cátedra 1994, pág. 179.

LA DIVISÓN DEL THEMA[251]

Frente a la predicación patrística y homilética que iba explicando de principio a fin el sentido del evangelio, la predicación artística en la Edad Media parcela su discurso para facilitar al predicador la tarea de encontrar materiales predicables y al oyente la retención de la estructura y del contenido del sermón.

El *thema* suele ser el punto de partida para la división. Si la división y posterior dilatación se confeccionaban teniendo en cuenta exclusivamente las palabras y el contenido del thema —técnica frecuente en sermones universitarios y *ad clerum*—, entonces tenemos una *divisio intra*. Si la división y su posterior desarrollo se construían echando mano de materiales ajenos a la literalidad del *thema*, nos encontramos ante una *divisio extra*, empleada normalmente en los sermones ante el pueblo. Claro que había una solución intermedia, sugerida por el *Ars concionandi* atribuido a san Buenaventura. Consistía en separar las palabras del *thema* —generalmente en tres partes— de una en una o por grupos y convertirlas en unidades semánticas como fundamento para la posterior dilatación. Es lo que se ha dado en llamar *divisio per verba*.[252] Sea cual sea el procedimiento, lo importante en una *divisio* es la propiedad de las ideas en relación con el *thema* y su capacidad para ser aprovechada en muchos sentidos distintos.

Como vimos, a la división se llega como consecuencia lógica o como conclusión de la introducción al *thema*. Muchas veces el procedimiento para dividir el *thema* viene dado por el tipo de introducción empleado, así en los sermones castellanos de Vicente Ferrer predomina la introducción y división *per distinctionem*. Lo mismo ocurre frecuentemente en los *Evangelios moralizados*.

Excepto una, todas las exposiciones de los *Evangelios moralizados* utilizan una misma manera para dividir la materia, algo distinta de lo que mandan los cánones retóricos.

Como en los *Evangelios moralizados* el punto de partida o fundamento para la división en conclusiones es todo el evangelio del día, se divide todo el relato evangélico. Unas veces la división en conclusiones se concentra en un aspecto parcial

---

[251] Charland 1936, págs. 150-163 y, sobre todo, Gilson 1932, págs. 109-126.

[252] Es el procedimiento empleado normalmente por los sermones contenidos en el Ms. 1854 de la Biblioteca de Salamanca, por ejemplo en el "Sermón de la dominica sesta después de Trinidat": «E por ende en el peccado de la saña, que es tener onbre mala voluntad contra su christiano, se demuestran tres cosas [...] lo primero que se demuestra es muy grant coita; lo segundo, maliçia; lo terçero, que este peccado es muy agraviado. Lo primero se entiende en su cuerpo mesmo, lo segundo en su próximo, lo terçero en la pena muy grande que será dada por él. Lo primero se entiende en lo que dize: "*Omnis qui irascitur*" —"todo aquel que se ensañare"—; lo segundo en lo que dize: "*Fratri suo*" —"contra su hermano"—; lo terçero en esto que dize: "*Reus erit iudicio*" —dize que será digno de juizio—» (fols. 104rb-va, sigo la transcripción Sánchez 1992).

del evangelio —un personaje, un objeto, una acción— y otras veces las divisiones marcan los distintos momentos en lo que se puede dividir la narración evangélica. Estamos, por tanto, no ante el procedimiento del sermón escolástico, sino ante una estructura propia de las homilías.

Cada miembro de la división se apoya en elementos ajenos al evangelio (*divisio extra*). Lo normal es que la estructura de la división ya venga dada desde la introducción, cuando la hay. Así, como hemos visto, las introducciones en los *Evangelios moralizados* se basan en algo cercano al procedimiento que algunos tratados teóricos sobre la predicación llaman *per distinctione*[253], por lo que la división también suele estructurarse en torno a ese procedimiento.

Quizá la explicación más útil a nuestro caso sobre el concepto de *distinctio* la aporte Charland[254], quien, tomando a Thomas Waleys como punto de referencia, establece las fronteras entre distinción, división y *acceptio pluralitatis*. Dividir es descomponer un todo en sus partes integrantes, distinguir es referirse a los aspectos particulares de una cosa después de haber hablado de ella en general y, por último, extraer distintas "acepciones" de algo es simplemente destacar algunos de sus aspectos. Creo que la mayor parte de divisiones en los *Evangelios moralizados* se basan en el último de estos tres procedimientos.

A título de ejemplo valga la exposición para el cuarto domingo de adviento (I. 5), que parte del relato evangélico del interrogatorio de sacerdotes y levitas a Juan Bautista en Io 1, 19-28. Tras una introducción en que se distinguen —probablemente gracias a algún manual de *Distinctiones*— tres condiciones de la humildad: «Es de los bienes conservativa, de sí mesma vilificativa e de más preservativa», se establece una relación con la figura de Juan el Bautista, sobre el que gira la *divisio* construida a base de figuras etimológicas:

> «Este evangelio demuestra que en sant Iohán avía estas condiciones de humildad, e que era plazible delante de Dios e de los honbres. Tres cosas se entienden en este evangelio a honra de señor sant Iohán Baptista:
>
> La primera, conservación de gracia divinal.
>
> La segunda, vilificación de suficiencia humanal.
>
> La tercera, preservación de turbulencia mental»

---

253 Así Eiximenis: «*Secundum modus est per distinctionem in qua semper pars ultima concludit thema*» (Barcelona 1935, pág. 34); sin embargo para Alfonso D'Alprao el modo *per distinctione «recte est similis introductio introductioni per syllogismus*» (Hauf 1979, pág. 312).

254 Charland 1936, pág. 151-152.

Desde luego que las posibilidades de agotar las "acepciones" de la humildad no acaban con las que ofrece esta división.

La excepción a este modo de dividir la encontramos en la *divisio* al evangelio de la circuncisión (I. 10), que utiliza el procedimiento *per verba* para extraer la materia. Claro que ya la introducción cuenta el número de partes en las que se puede dividir el *thema*[255]. Sin embargo, a pesar de esta diferencia de forma, el procedimiento para extraer la materia predicable es similar al resto de las piezas.

En cuanto al número de miembros de la división el panorama es el siguiente. De las treinta y ocho exposiciones, veinte son tripartitas (52 %) y once, cuatripartitas (30 %). Sin embargo hay diferencias sustanciales entre la serie impresa y la manuscrita. En la serie impresa predominan casi a partes iguales las divisiones en tres y en cuatro miembros, pero también encontramos cuatro divisiones en seis conclusiones (10%); dos divisiones bipartitas (5 %) y una en cinco (3 %). El manuscrito presenta menos variedad: predomina la división tripartita (78 %), y junto a ellas sólo hay exposiciones divididas en cuatro conclusiones. A continuación proporciono los detalles y porcentajes:

2 CONCLUSIONES: 2 DE 38—**5%:** I. 14, I. 19.

3 CONCLUSIONES: 20 DE 38—**52%**

INCUNABLE: 9 DE 24—37%: I. 2, I. 5, I. 6, I. 8, I. 10, I. 13, I. 15, I. 17, I. 18

MANUSCRITO: 11 DE 14—78%: M. 3, M. 5, M. 6, M. 7, M. 8, M. 9, M. 10, M. 11, M. 12, M. 13, M. 14.

4 CONCLUSIONES: 11 DE 38—**30%**

INCUNABLE: 8 DE 24—33%: I. 1, I. 4, I. 7, I. 11, I. 12, I. 16, I. 20, I. 22

MANUSCRITO: 3 DE 14—22%: M. 1, M. 2, M. 4

5 CONCLUSIONES: 1 DE 38—**3%**: I. 21

6 CONCLUSIONES: 4 DE 38—**10%**: I. 3, I. 9, I. 23, I. 24

[255] «Que cierto es que el evangelio del presente día no tiene más de tres palabras, conviene a saber: «*Postquam consumati sunt dies octo, ut circunciderетur puer, vocatum est nomem eius Ihesus, quod vocatum est ab angelo, priusquam in utero conciperetur*» (Lc 2, 21)[...] fagamos d'él tres conclusiones, segund tres partes que agora departimos: Es la primera de un cuento provechoso, en quanto dize "acabados los ocho días". Es la segunda de un tajo doloroso, en quanto dize "para circuncidar al moço". Es la tercera de un nonbre glorioso, en quanto dize "llamaron su nonbre Iesú"».

Más abajo, al referirme al estilo de la prosa de los *Evangelios moralizados*, me ocupo de la presentación en cláusulas rimadas de las conclusiones.

LA DILATACIÓN

Hace ya algunos años Pedro Cátedra[256] apuntó con tino que los *Evangelios moralizados* se acercan a la forma de predicar que un anónimo *ars praedicandi* atribuye a algunos *moderni*: «*Diversus autem est modum praedicandi modernorum. Aliqui enim praedicant, sine sumpto themate, de toto evangilio, dividendo et moralisando, et expiritualiter exponendo, quasi postillando et homelisando. Et iste modus est satis utilis pro populo*»[257].

El caso es que no nos vamos a encontrar en estas piezas subdivisiones técnicamente dichas, esto es, el procedimiento que consiste en volver a dividir cada una de las partes de la *divisio* principal según las posibilidades de las palabras del *thema* o de alguna autoridad confirmante con el thema[258]. Subdividir implica trazar una estructura limitada y cerrada y lo que hace Juan López es distinguir un número indeterminado de «puntos», «cosas» sobre un pasaje del evangelio, sobre la confesión, sobre un pecado o una virtud. Como vimos, el modo está más cerca de la *acceptio pluralitatis* que de la *divisio* o la *distinctio*.

Creo que esta forma de organizar la *dilatatio*, el desarrollo del discurso, en que predominan la asimetría entre sus partes, las enumeraciones abiertas y la dispersión de asuntos, responde a varias causas:

1-Son piezas dirigidas *ad populum*, por lo que la exactitud técnica tiene menos valor frente a la eficacia

2-Se parte del evangelio litúrgico entero y no de un *thema* concreto, lo que amplía las posibilidades temáticas

3-No son discursos para ser predicados directamente sino material organizado para que otros prediquen y, por tanto, a Juan López le interesa aportar materiales más que organizarlos.

4-La nueva forma de predicar en las postrimerías del siglo XV se había ido simplificando y alejando del sermón artístico, como atestigua el *ars* anónimo citado más arriba o, más tarde, por ejemplo un fray Diego de Estella.

Todo ello viene a confirmar la idea de que en el fondo los *Evangelios moralizados*, como material para predicar, no son más que homilías con apariencia de sermón escolástico.

---

256 Cátedra 1981, pág.13n y 35.

257 Charland 1936, pág. 113.

258 Véanse más explicaciones y ejemplos del concepto de subdivisón en Charland 1936, págs 189-193.

Una vez aclarada la estructura de las *dilatationes* de los *Evangelios moralizados*, hay que señalar los materiales que utiliza para darles contenido. Para el caso que nos ocupa cuadra la distribución en tres grandes bloques que Thomas Waleys hizo para los distintos modos de dilatar un sermón: *auctoritates*, *rationes* y *exempla*[259]. Del estudio de cada uno de estos materiales que componen los textos de Juan López me ocuparé pormenorizadamente enseguida. Ahora conviene rematar el estudio de la estructura retórica.

LA CONCLUSIÓN

Ni las piezas que componen los *Evangelios moralizados*, ni la mayor parte de los sermones medievales castellanos conservados, ni siquiera los sermones de Ferrer utilizan otro procedimiento para concluir que no sea una breve frase para señalar que se ha terminado el discurso. De hecho muchas *artes praedicandi*, entre ellas las hispanas, no llegan a mencionar la conclusión o no la incluyen como una de las partes de discurso[260]. Sin embargo, existe un raro ejemplo de conclusión en uno de los sermones atribuido a Pedro Marín. Tras dividir y dilatar el thema en dos partes, concluye de la siguiente manera:

> «E esto sea quanto al segundo artículo e postrimero de la predicación, según la segunda proposición del thema. E así concluyendo el primero con el segundo e postrimero, debemos a Dios ymitar en la misericordia en esta manera: que como Él es Padre misericordioso que por misericordia quita todo defecto, así nosotros seamos misericordiosos por misericordia corporal e spiritual, quitando a nuestros próximos según nuestra facultad todo defecto corporal e spiritual. E así se gana la gracia de Dios en este mundo e la gran misericordia de gloria cellestial en el otro, *quod nobis conccedere dignetur Omnipotens et Misericors*»[261]

---

[259] En las *artes praedicandi* de fines de la Edad Media se produce una simplificación, con fines prácticos, en la enumeración de los tipos de recursos que estaban a disposición del predicador; véase, al respecto, Cátedra 1994, págs. 183-184. S. Bernardino de Siena, al comienzo de un sermón pronunciado en 1427, declara que sobre el *thema* propuesto «dodici conclusioni tocaremo stamane del fatto di queste perti, e ad ogni conclusione vedremo la ragione, l'autorità e l'essemplo» (apud Delcorno 1989, pág. 128)

[260] Tomas de Chabham o de Salisbury en su *Summa de arte praedicandi* (principios del siglo XIII) considera que la conclusión no es una parte integrante del sermón, véase Murphy 1986, pág. 332.

[261] Ed. Cátedra 1990, pág. 138.

6-COMPONENTES Y RECURSOS DE LOS *EVANGELIOS MORALIZADOS*

Todas las *artes praedicandi* enumeran y describen los recursos a disposición del predicador para dilatar sus sermones, entre los que no suelen faltar citas de la Biblia y de otros autores, comparaciones que ayudan a aclarar un concepto, exégesis del texto sagrado en sus cuatro sentidos básicos —literal, moral, espiritual y anagógico— o pequeñas narraciones que ilustran una doctrina. Juan López echa mano de estos y otros recursos, incluso con más frecuencia y arte que la mayor parte de los sermones propiamente dichos, al menos de los conservados en castellano.

6.1-AUTORIDADES

LA BIBLIA

Como en toda la predicación medieval europea, la Biblia es, con mucho, la autoridad a la que con más frecuencia recurre Juan López para apoyar y confirmar sus comentarios.

El número de citas bíblicas que podemos encontrar en cada pieza varía entre veinte y un centenar, dependiendo de la extensión de la exposición y de que el comentario se centre en explicar punto por punto el sentido del evangelio del día —por lo tanto, se citará muchas veces— o se dedique a otro tipo de reflexiones al margen del texto evangélico.

Como en la mayor parte de la predicación medieval[262], los libros bíblicos más citados por Juan López son el evangelio de Mateo, los salmos y las epístolas paulinas. Les siguen los evangelios de Juan y Lucas y el libro del profeta Isaías. La frecuencia con que aparece el resto de los libros bíblicos es poco significativa. Con todo, en cada exposición suelen predominar las citas del evangelio del domingo, que, como vimos, funciona como thema.

Pero además los *Evangelios moralizados* pueden ser considerados como una traducción o romanceamiento de los textos bíblicos, sobre todo evangélicos[263]. Desde este punto de vista, no hay cita en latín que no adjunte una versión en romance. Creo distinguir, al menos, tres tipos de traducciones:[264]

1-Una traducción literal, que sigue sin solución de continuidad o por medio de la palabra "sentencia" al texto en latín:

---

[262] Longére 1983, pág. 208-209.

[263] Así Morreale 1960, pág. 97.

[264] Sobre los tipos de traducción bíblica en los sermones castellanos de Vicente Ferrer véase Morreale 1996, págs. 327-328.

«*Pater magnifestavi nomen tuum hominibus*» [Io 17, 6] ('Padre, yo magnifesté el nombre tuyo a los hombres') (I. 14, fol. 61v)

2-Una traducción, introducida generalmente por la fórmula "quiere dezir", que suele añadir algo más de lo que aparece en el texto latino para aclarar o destacar alguna parte:

«*Et ait illi Ihesus: Vide, nemini dixeris, set vade, ostende te sacerdotibus et ofer munus quod precepit Moyses in testimonium illis*» [Mt 8, 4], quiere dezir: "Mira o para mientes o vee lo que te digo, non lo dirás a alguno; mas, ve, demuéstrate a los sacerdotes e ofrece a ellos o aquéllos —conviene a saber, a los sacerdotes— en testimonio el don o oferta que mandó Moysén". (I. 14, fol. 61v)

En I. 23, fol 99r, se amplia la traducción para acentuar las dudas de Felipe[265] en dar de comer a la muchedumbre que sigue a Cristo:

«*Cum sublevasset oculos Ihesus et vidisset quia multitudo maxima venit ad eum, dixit ad Philipum: Unde ememus panes, ut manducent hii? Hoc autem dicebat temptans eum, ipse enim sciebat quid esset facturus. Respondit Philipus: Ducentorum denariorum panes non suficiunt eis, ut unusquisque modicum quid accipiat*» [Io 6, 5-7], quiere dezir: "Como Ihesú alçase los ojos e viese que gran muchedumbre viniese a Él, dixo a Philipo, que era más symple: '¿Dónde mercaremos pan para que coman éstos?'. Esto dixo tenptante a Él —conviene a saber, a Philipe—, que bien sabía Ihesú qué avía de fazer. Entonce respondió sant Philipe e dixo*: 'Señor, enbíalos a estos lugares cercanos, comarcanos, para que compren e coman'. E dixo nuestro Señor: 'No es cortesía que tal cosa sea fecha, mas daldes vós a comer'.* Dixo sant Philipe: '¿Cómo les daremos de comer, nós, que somos pobres, que dozientos dineros de panes non les abastara por poco que tome cada uno?' ". Cata cómo éste dubdó en la fe que podiera dizir: «Señor, tú que fartas todo el mundo, pues farta a estos pocos».

3-Una paráfrasis, que ocupa mucho más espacio que el texto latino porque traducción e interpretación se mezclan; aunque también puede ir introducida por la fórmula "quiere dezir", lo normal es que esté encabezada por "como si dixiera":

«Contarte quiero una breve ystoria que Iob, el pariarcha, pone a los veynte e un capítulo, que dize así: "*Audite sermones meos et agite penitenciam, sustinete me et ego loquar et post mea, si videbitur, verba ridete*" [Iob 21, 2-

[265] Destaco en cursiva el añadido a la traducción.

4), dexo el latín: estava Iob en mucho trabajo, no sólo por la mucha bienandança que avía perdido, conviene a saber: syete fijos e tres fijas, syete mill ovejas, tres mill camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas bestias asnales e muy mucha familia...» (I. 19, fol 83r)

«E porque desto se loava nuestra Señora en este capítulo: "*Sicut balsamum aromatizans odorem dedi*"[Eccli 24, 20], como sy dixera: —El que me crió en my cámara folgó. —E ¿por qué, Señora? —Porque le di olor, así como bálsamo bienoliente».

Por supuesto que no toda traducción se ajusta a estas tres posibilidades: a veces no coincide la forma empleada con el tipo de traducción, en ocasiones la traducción es inmediatamente completada con una paráfrasis interpretativa, otras veces se hace difícil distinguir cuándo estamos ante una traducción y cuándo ante la voz de Juan López narrando un episodio evangélico.

En cualquier caso, lo importante es siempre la traducción porque, cuando el texto latino va para largo o cuando se considera conocido, la cita en latín se acorta con un *etcetera*[266]; en cambio, casi siempre encontraremos la traducción completa y hasta el final, como en el caso citado más arriba. A veces se hallan citas mixtas, esto es, en latín y romance.[267]

AUTORIDADES NO BÍBLICAS

Pero en la predicación medieval también los Padres de la Iglesia y otros autores de la Antigüedad o medievales sirven como autoridades confirmantes, es lo que se conoce en las *artes praedicandi* como procedimiento *per originale.*[268]

El número de autoridades que no proceden de la Biblia en los *Evangelios moralizados* ronda las doscientas citas, esto es, unas cinco citas no bíblicas por exposición. Sin embargo, esta media es engañosa porque hay exposiciones donde se acumulan, mientras que en otras apenas sí aparece alguna.

En este sentido destaca I. 13, que presenta como thema el relato de las bodas de Caná, porque acumula siete citas de la misma obra de Agustín de Hipona, bien del *De bono conjugali*, bien del *De conjugiis adulterinus* o bien de un "*Sermo ad conjugatos*"

---

[266] Para estos etcéteras véase Sánchez 1992, I, pág. 232-233.

[267] «*Montes sicut cera fluxerunt* de la cara del Señor» (Ps 96, 5) (I. 3, fol. 11v). «*Decor vite est in illa*, e las cadenas de aquella atadura e presión saludable» (Ps 50, 10) (I. 4, fol. 17v), «Embolviólo en paños e *reclinavit eum in presepio, quia non erat ei locus in diversorio*» [Lc 2, 7] (I. 7, fol 31v).

[268] Ninguna de las tres *artes praedicandi* hispanas dejan de consignar este recurso: Eiximenis, en cuarto lugar; fray Martín de Córdoba, en noveno; y D'Alprao, en quinto y sexto lugar, pues distingue entre el modo «*per originalem*», esto es, mediante una autoridad patrística, y «*per auctoritatem philosophorum*».

que se le atribuye. Por otro lado, introduce de manera significativa —siempre en comparación con el resto de las exposiciones— autoridades paganas, en concreto Solino, Aristóteles, Séneca y, sobre todo, los *Facta et dicta memorabilia* de Valerio Máximo. ¿Qué conclusiones se pueden extraer? En mi opinión, como esta exposición se dedica al asunto del matrimonio, las citas de la obra de Agustín están justificadas, pero además usa aquellas partes de la obra de Valerio que tienen que ver con las relaciones conyugales. Es más que probable que Juan López manejara algún florilegio donde estuvieran recopiladas citas, autoridades y *exempla* sobre el tema, o mejor, bajo la rúbrica "De matrimoniis", "De coniugiis" o alguna similar.[269]

Algo parecido, aunque en menor escala, ocurre con la exposición M. 9, que acumula ella sola autoridades muy poco frecuentes: Ulpicio, Leoncio, Dídimo y Elinardo.

Estas autoridades no bíblicas tienen una procedencia muy diversa, aunque la abrumadora mayoría son autoridades patrísticas. Como en el común de la predicación medieval[270], entre los padres más citados por Juan López destacan Gregorio y Agustín con mucha diferencia sobre el resto. También aparecen con cierta frecuencia Bernardo, Jerónimo y Juan Crisóstomo. El resto de los autores sólo son citados esporádicamente (Ambrosio, Orígenes, Beda, Gregorio Nazanceno...)

Se recurre también, aunque en mucha menor medida, a autores cristianos medievales: Anselmo, Pedro Comestor y, sobre todo, Tomás de Aquino.

Entre los autores paganos antiguos y medievales, son de destacar Valerio Máximo, Aristóteles, Séneca, Solino, pero —como vimos— se agolpan en una sola exposición. Además se recurre a Plinio, Diógenes, Boecio, Catón, Avicena, pero una sola vez

En alguna rara ocasión se citan como autoridades obras en romance como una *Doctrina vulgar* de Vicente Ferrer (M. 2, fol 13r) o un *Marial de los miraglos de nuestra Señora* (M. 8, fol. 52r).

A la hora de citar autoridades patrísticas, como ocurría también con las autoridades bíblicas, se pueden apreciar diferencias tanto en el texto latino con respecto al original como en la traducción. En este caso, sin embargo, muchas de las diferencias con respecto al texto original pueden explicarse porque Juan López no lo cite directamente, sino a través de algún florilegio o repertorio. Con todo, lo que sigue interesando es la traducción.

Del mismo modo que en las referencias bíblicas, a veces el texto en latín no se cita entero sino que se acorta con un *etcetera*:

---

[269] Dedico unas líneas al uso de florilegios al ocuparme de los instrumentos de trabajo del predicador.

[270] Longére 1983, pág. 211.

> «Respuesta de sant Gregorio: "*quis michi umquam crederet, et cetera*" ('quien jamás me creyría si yo dixese que las riquezas eran espinas, como éstas espinen'), "*et tamen spine sunt et cetera*" (enpero las riquezas espinas son porque con pungimientos de sus pensamientos la ánima llagan, e quando trahen la voluntad a pecar, quasi llagando, la ensangrientan)» (I. 18, fol 82v) (S. Gregorius, *Homilia XV in evangelia. Liber primus*, ed. PL, 76, 1131)[271]

Pero a diferencia de lo que ocurre con una cita evangélica, en este caso es más que dudoso que se trate de un texto consabido o fácil de encontrar, sobre todo para un religioso con poca preparación que necesita una obra de divulgación del evangelio como ésta de Juan López. ¿A qué se deben entonces estos *etcétera*? En mi opinión no importa tanto citar con rigor la autoridad —pensemos a quién va dirigida la obra— sino simplemente citarla, esto es, dar testimonio de que existe, incluso presumir de que se sabe en su lengua original.[272]

MANIPULACIÓN DE CITAS

Muchas de las citas —bíblicas o no— que aparecen en los *Evangelios moralizados* no coinciden exactamente con el original. Hay que apresurarse a decir que tampoco tienen por qué, ya que lo más seguro es que Juan López no cite por el original o que el original que maneja no coincide con el que me ha servido de referencia.

Por lo que respecta a las autoridades bíblicas, la mayor parte de las citas en latín ofrecidas por Juan López mantienen alguna diferencia con la versión Vulgata. Lo normal es que esas diferencias se limiten a meras variantes textuales, pero en algunas ocasiones da la impresión de que Juan López modifica el texto bíblico o su traducción para que cuadre con sus intenciones.

En el caso de las variantes, el texto en latín ofrecido por Juan López difiere frecuentemente de la versión Vulgata, aunque hay que reconocer que en su mayor parte se trata simplemente de la falta de partículas como *enim*, *nam*, etc[273]. No estoy muy seguro de si estas diferencias se deben a que Juan López cita por otra versión de la Biblia distinta a la Vulgata, por ejemplo por medio de un texto litúrgico o de alguna Biblia glosada, o si cita de memoria, al menos los textos evangélicos.

Se plantea un asunto distinto cuando las diferencias no pueden explicarse como simples variantes. En mi opinión, la mayor parte de las veces se trata de una

---

[271] Véase otro ejemplo en I. 17, fol 76v.

[272] Sánchez 1992, I, pág. 233, opina que el uso de autoridades en latín produce una fascinación en el auditorio.

[273] En la edición de los textos pongo al pie de página la versión Vulgata cuando hay alguna diferencia.

manipulación en la que Juan López fuerza al texto para que diga lo que le interesa, tal como ha estudiado H. Martin en los sermones bajomedievales del norte de Francia[274]. Comento algunos ejemplos:[275]

1-Para animar al cristiano a encontrar a Dios, Juan López modifica Amón 5, 4: «*Querite me, et vivetis*» (Amón, 5, 4) en «*Querite me et invenietis*» (I. 12, fol 53v)

2-Para convencer de que sólo los que no se duermen y están atentos se salvarán en el juicio final, Juan López cambia el final de Io 5, 28-29: «*Venit hora in qua omnes que in monumentis sunt, audient vocem Filii Dei, et procedent que bona fecerunt*» en «*Venit hora in qua omnes qui in monumentis sunt, audient vocem Filii Dei, et qua audierint vivent*» (I. 3, fol 12r)

3-Hablando del parto de María en I. 7, fol 28v, Juan López echa mano de una cita de Cant 8, 11, pero elimina del texto latino «*sugentem ubera matris meae*», probablemente por pudor.

4-En I. 21, fol 93v-94r, para confirmar que, ante las adversidades de la vida, hay que buscar el consuelo en la oración, cita a Mt 15, 27: «Qui perseveraverit usque in finem salvus erit», pero la traducción intensifica esta función: "El que perserverare fasta en fin, continuando devotamente con lágrimas, éste será salvo".

También podemos encontrar entre las autoridades patrísticas manipulaciones o acomodaciones de las citas. Por ejemplo, en M. 10, fol 63v a Juan López le interesa destacar la importancia de la presencia del Espíritu Santo, para ello se apoya en Agustín, pero modificando algunas palabras. Así Juan López cita: «*Sola **gratia** discernit inter fillios regni et **perdicionis***», cuando el original reza: «*Dilectio ergo sola discernit inter filios Dei et filios diaboli*» (*In Epistolam Ioannis ad Parthos tractatus X*, tractatus V; ed PL 35, 2016). La traducción que aporta Juan López puede explicar los cambios introducidos: 'Sola la graçia —que es la presençia del Spíritu Santo— aparta o divide o distingue entre los fijos del regno de Dios e de los fijos del regno del diablo —que es regno de perdición—'.

SENTENCIAS, REFRANES Y MODISMOS

Aunque no pueda hablarse propiamente de recurso a la autoridad, otra manera de aclarar o confirmar algún punto del sermón consiste en utilizar sentencias más o menos cultas o refranes. Algunas de las sentencias parecen tener un origen patrístico, pero en este caso lo que se esgrime no es la autoridad, esto es, el autor sino que interesa la sentencia misma, por lo que no hace falta citar el texto latino ni el nombre del autor.

---

274 Martin 1988, pág. 260-261.

275 Cito siempre por la *Biblia sacra iuxta Vulgatam Clemantinam*, ed. Colunga-Turrado, Madrid: BAC, 1985 (7ª). Resalto en negrita las diferencias.

Para ayudar al predicador existían, sobre todo a partir del siglo XIII cuando surge la predicación mendicante, manuales y florilegios que recopilaban dichos, sentencias y máximas de filósofos, padres y teólogos[276]. Al margen de esta corriente occidental, pero por las mismas fechas, aparecen colecciones de dichos y máximas de origen oriental. Son obras como *Flores de Filosofía*, *Poridad de Poridades*, el *Libro de los buenos proverbios* e incluso las *Glosas de Sabiduría de Don Sem Tob*. Un ejemplo hispano del siglo XIV, que además parece reunir ambas corrientes, es la obra de Pero López de Baeza, *Dichos de los Santos Padres*.[277]

Por otro lado, es lógico que un predicador prefiera usar en determinadas ocasiones refranes, frases hechas y dichos de dominio público en los sermones ante el pueblo bien para ganarse su confianza, bien para atraer su atención o bien simplemente porque le parece un argumento eficaz para explicar o convencer. De hecho, fray Martín de Córdoba recomienda al predicador que se sirva del modo «*per vulgare proverbium*» como una forma más de dilatar el sermón:

> «Ut si thema sit: "Qui facit peccatum seruus est peccati", introduce cum tali proverbio: "Non bene pro toto libertatem vendere amo" vel "Non sit alterius qui si vis elle potest" vel in romanico: "Non a tan grande enojo como seruir a señor riñoso" [...] vel: "En boca cerrada no entra mosca"»[278]

Incluso Pero López de Baeza en la obra citada más arriba, a pesar de ir dirigida a un auditorio de religiosos, incluye el siguiente refrán en gallego: «Dona mal castigada, sa mallada».[279]

Por tanto, se pueden distinguir dos grupos de este tipo de frases: sentencias de origen culto y dichos populares. Aunque suele ocurrir que una sentencia de origen culto pase, con más o menos modificaciones en su formulación, al acervo común.[280]

Un claro ejemplo del uso de sentencias, sacadas probablemente de algún repertorio medieval, para explicar un asunto se produce en M. 10, fol 69v-70r. Allí Juan López echa mano de una retahíla de sentencias sobre la transformación de las infamias en alabanzas cuando provienen de hombres injustos. Aparecen filósofos como

---

276 Véase Longére 1983, págs. 194-195 y, sobre todo, Rouse-Rouse 1979.

277 Ed. Lomax 1972, págs. 147-178.

278 Ed. Rubio 1959, pág. 333.

279 Ed. cit, pág. 165.

280 Maravall 1960, rastrea el origen culto —Lucano— de una máxima de tipo político, que poco a poco se va convirtiendo en un refrán o, al menos, en una frase consabida. Por otro lado, uno de los libros de refranes más difundidos del siglo XVI, el *Libro de los refranes por ABC* de Pedro de Vallés (Zaragoza: 1549), es una mezcla heterogénea de frases hechas («Dar alas», «Alma de cántaro»), sentencias cultas («De hombres es errar») y refranes genuinos («Amor de monja, fuego de estopa»).

Diógenes, Arístines y Demóstenes o el emperador Vespasiano aportando su sabiduría en forma de breves frases sentenciosas ante cuestiones planteadas por diversos interlocutores.

Las sentencias pueden ser mera traducción de una cita bíblica —de hecho algunas, como en el primer ejemplo, dan la impresión haber sido traducidas literalmente— o de algún filósofo:[281]

> «No enbió sant Iohán a todos sus discípulos, que *donde es la muchedumbre allí es la confusión*[282], mas enbió solamente dos, porque *en boca de dos está toda verdad*, como dixo Moysén en el capítulo del quinto libro» (I. 4, 19r)[283]
> «*Quando el contrario loa alguna persona, aquel loor es sospechoso*; quando es de honbre justo o virtuoso dicha o fecha, es digna de fe e creencia [...] el loor que es fecho de sí mesmo, es torpe e vano» (I. 4, 21r)
> «*Si tú quieres saber los que son los enemigos, mira quién son los amigos*» (I. 3, 12r)

A veces Juan López efectivamente traduce una cita, pero no literalmente, sino que la adapta a la estructura de un refrán, esto es, sirviéndose de rima, elipsis de algún verbo, brevedad:

> «E segund sant Gregorio, quando la quaresma ayunamos, quasy diezmo de todo el año damos» (I. 20, fol 88r)
> «Onbre aperçibido, medio conbatido»[284] (M. 10, 63r)

En algún momento recuerda las sentencias en "viesso" que rematan cada uno de los exemplos de *El Conde Lucanor*:

> «Argumento nasçe de aquí: "*Que en las buenas obras no çesemos, fasta provar quanto podremos*"» (M. 1, 3v)

---

281 Destaco en cursiva la parte del texto que considero sentencia o refrán.

282 Cf. Sebastián de Horozco, *Teatro Universal de Proverbios*, ed. Alonso Hernández 1986, nº 816: «Donde ay multitud, ay confusión".

283 Nótese que Juan López menciona la autoridad de la segunda sentencia, pero no de la primera.

284 Se trata de la versión de una cita de Gregorio; véanse más detalles en la nota al texto. Cf. Sebastián de Horozco, *Teatro Universal de Proverbios*, ed. Alonso Hernández, nº 1304; Pedro de Vallés, *Libro de refranes por ABC*, ed. cit., fol bx: «Castillo apercebido, no es decebido».

«Por esta virtud cata la persona: *al mayor, obediençia; al igual, amistança; al menor, correción e enseñança*» (M. 12, 82r)

La mayor parte de las frases hechas, refranes y modismos de carácter popular no persiguen un fin pedagógico claro, sino que más bien se limitan a poner una nota de color en el discurso:

«Item, así como el cuerpo glorioso será claro e resplandesciente, gracioso e reoliente, así el dañado obscuro e *más negro que la vieja olla,* vellaco e fediente»[285] (I. 2, fol. 12v)

«E la una subióse al sobrado e tomando un servidor por la ventana vertió unas pocas de malas aguas sobre su cabeça [de su amante infiel]. E viose todo mal parado. Dixo con paciencia: "*Bien sabía yo que, pues tronava, que de llover avía*"»[286] (I. 13, fol. 57v)

«Dizen los malos maridos: «Nós somos varones e vós las fembras; *el varón tome ciento, mas la muger no la bulla el viento*»[287] (I. 13, fol. 57v)

«Cata que non cura Ihesú de camas preciosas reales ni de seda, salvo de cama pobre, fasta la cama poner en tabla o en el suelo. E sy te paresce muy áspero, buélvete: *a cama común, abasten mantas*» (I. 15, 66v)

«E así como el enbriago todo despiende que *ni queda ballesta ni madexa*» (I. 15, fol. 67r)

«Quando algund devoto sacerdote se pone el amito en la cabeça e quiere celebrar, empieçan los otros a burlar dél e preguntarle: —¿Dizes esa misa con devoción o por buena pitança? Otro dize: —No se viste sino por engañar alguna biuda por algún treyntanario por alma de su marido —como quien dize: "*adevina quién te da*"» (I. 19, fol 84v)[288]

---

285 Cf. Pérez de Moya, *Comparaciones o símiles...*, "Contra luxuria", 18, ed. cit., fol 58r: «Assí como la olla por blanca que sea si se pone al fuego se ensucia y ennegrece, assí el alma por la luxuria se ensuzia».

286 Cf. O'Kane 1959, pág. 147: «Ni lluvia sin truenos, ni parto sin dolor».

287 Cf. O´Kane 1959, pág. 166: «El home faga ciento, la muger no le toque el viento».

288 Cf. Alonso de Ledesma, *Juegos de las Noches Buenas*: «El juego de La palmada. / Adevina quién te dio / que la mano te asentó» (BAE, XXXV, págs. 177-178); y Gonzalo Correas, *Vocabulario de refranes proverbiales* (1627): «Adevina kién te dio: Dízese en un juego ke está uno tapados los oxos i la mano

«La Virgen María, quando yva por Iherusalem ni mirava acá ni allá, como fazen algunas que *tienen luego ojo a la torre*, como ojos de gavilán» (I. 23, fol 99r)

«Muchos menos aman a home después de la muerte, *que a muertos e a ydos non han amigos*» (M. 1, fol 3r)[289]

«De lo 3º, que afalaga, léese del lobo en el *Libro de las animalias* que el lobo ama mucho los niños, que, si los puede arrebatar, juega primero con aquéllos e después cómesselos. *Ya sabes cómo burla el gato con el rato*, ansí el diablo burla con el pecador» (M. 5, fol 35r)[290]

6.2-RAZONAMIENTOS: EL USO DE *QUAESTIONES*

Uno de los procedimientos más usados por Juan López para amplificar sus exposiciones consiste en proponer preguntas de cuyas respuestas se extraiga información para el público. Se trata de lo que tradicionalmente las retóricas han llamado *quaestio*.

Según las retóricas clásicas, el mejor método para dividir la materia de un discurso judicial es interrogar a los interesados —al orador, al objeto del discurso y al oyente—. La división puede hacerse según el grado de dificultad del objeto, así habrá *quaestiones civiles* o accesibles a todo el mundo y *quaestiones artium propiae* más especializadas. En ambos casos las *quaestiones* se pueden dividir según su grado de complejidad (simples, múltiples y comparativas), según su concreción (*quaestiones infinitae*, *quaestiones finitae*) y según se discuta del verbo, del sujeto, del objeto, del adverbio[291]. Por supuesto que las preguntas planteadas por Juan López no tienen que ver —ni el autor quiso que así fuese— con un proceso judicial, sin embargo conviene no perder de vista que un orador ante el juez o ante los feligreses busca, entre otros

---

estendida, los dedos arriba, la palma fuera, i le dan palmadas en ella; i le pregunta uno ke le tiene entre las rodillas i le tapa los ojos "adivina kién dio", hasta ke konoze y azierta kién le dio» (Burdeos: 1967, pág. 63b)

289 Cf. Pedro de Vallés, *Libro de refranes por ABC*, ed. cit., fol Aiiii: «A muertos y a idos no ay amigos»; y Gonzalo Correas, op. cit., pág. 27b.

290 Cf. Pedro de Vallés, Libro de refranes por ABC, ed. cit., fol Ci: « Con higos el gato caça el rato» (ed. cit., fol Bvii), «De casa del gato, no va harto el rato».

291 Véase una minuciosa descripción de la *quaestio* clásica en Lausberg 1966, I, págs. 104-152.

objetivos, generar información. Por tanto, el frecuente uso de *quaestiones* por parte de Juan López obedece de manera general a este procedimiento retórico.

En el siglo XII surge un nuevo tipo de exégesis bíblica, heredero de la tradición patrística, que en palabras de B. Smalley está compuesto de dos elementos distintos: «The running explantation is broken into by theological questions which the text or its explanation has suggested. A well example is the *Magna Glosatura* of Peter the Lombard on the Pauline Epistles»[292]. El éxito de este tipo de explicación escrituraria hizo que pronto se escribieran obras compuestas sólo de *quaestiones* como las *Quaestiones de Epistolis Pauli* y *Quaestiones de divina pagina* de Robert de Melun. Creo que estas obras no sólo son un marco de referencia general para la utilización de preguntas en los sermones, al menos por lo que a Juan López se refiere, sino que también algún detalle técnico de un género se utiliza en el otro. Así, ambos echan mano del mismo procedimiento cuando, para aclarar un argumento, suplen una falta de enlace entre dos razonamientos imaginando un oponente que refuta al autor del texto comentado. Son fórmulas, de las que se hablará más adelante, del tipo «alguno puede decir...».[293]

Las *artes praedicandi* medievales de los siglos XIII al XV también recomiendan el uso de preguntas para dilatar un sermón. Sin embargo, no conviene perder de vista la enorme influencia que las maneras escolásticas ejercen sobre toda la actividad cultural a partir del siglo XIII, hasta el punto de que un *Ars concionandi* franciscano del siglo XIII recomienda no abusar de determinado tipo de *quaestiones* para evitar que el sermón parezca una obra dialéctica[294]. En el ámbito hispánico las *artes* de Alfonso d'Alprao y Eiximenis[295] señalan un modo *per quaestionem* para introducir el thema del sermón:

> «*Primo videas quae quaestio possit fieri de illo de quo vis praedicare iuxta materim tacta in themate, ad quam quaestionem tactam fit conveniens responsio per thema quod assumpsisti, et tunc forma quaestionem, in rhythmis pulchris; et si vis arguere pro parte opposita, poteris facere*»[296]

---

[292] Smalley 1952, pág. 73.

[293] Véase una exposición sobre el género de las *quaestiones* en Smalley 1952, págs. 66-82, y más recientemente Brown 1990, págs. 87-89. También un *ars praedicandi*, al que aludo de inmediato, aconseja al predicador sugerir en sus sermones objeciones propicias que le permitan refutarlas con brillantez.

[294] Gilson 1932, pág. 134.

[295] Es el noveno modo de introducir el *thema*, ed. Barcelona 1935, págs. 35-36.

[296] Ed. Hauf 1979, pág. 318-323. Se trata del décimo modo de introducir el *thema*.

De manera paralela algunas obras de carácter científico, como los lucidarios, adoptan la forma de preguntas y respuesta.

En la predicación castellana este procedimiento es más bien poco utilizado. En los sermones habitualmente atribuidos a Pedro Marín sólo hay alguna que otra pregunta retórica. En las homilías recogidas en el Ms. 9626 de la Biblioteca Nacional de Madrid no aparece el procedimiento ni una sola vez. En los sermones del Ms. 1854 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca tan sólo el "*Sermo de resurrectione Domini*" utiliza alguna *quaestio*. Sólo Vicente Ferrer emplea con cierta frecuencia preguntas como una manera más de amplificar sus discursos.

Las preguntas de Vicente Ferrer van dirigidas a su auditorio y formuladas en segunda persona del plural: «¿Queréis saber...?». Algunas veces las preguntas tienen una mera función fática, para mantener la comunicación con el receptor:

> «Otrossí, digo que el diablo arguye contra nosotros contra la buena vida, que es lo que avemos a fazer. ¿E cómo? Que si tú, omne o mugier, fazer penitençia...» (ed. Cátedra 1994, pág. 309)

Casi nunca introduce sus preguntas con la palabra «qüestión», salvo cuando adopta el significado específico de debate dialéctico:

> «Mas es qüestión entre algunos sobre la blancura del pan e sobre la bermejura del vino..» (ed. cit., pág. 300)

Sin embargo, en sus sermones la palabra «secreto» suele adquirir el significado de duda que hay que aclarar:

> «Aquí hay secreto. Veamos qué diferençia ha entre estas cosas e por qué dizen postulación...» (ed. cit., pág. 311)
> «Agora declararemos este secreto: ¿quién es este paralítico e quién sson estos quatro que lo traen?» (ed. cit., pág. 342).

Algunas *quaestiones* plantean posibles objeciones por parte de los oyentes:

> «Dirá alguno: —"¿Pues cómo yremos a Él, que mucho está alueñe, ca está en el çielo inperial"» (ed. cit., pág. 327).

Frente a los sermones vicentinos, las exposiciones de Juan López no se dirigen oralmente a un auditorio amplio, de ahí que en las preguntas no se utilice la segunda

persona, ni pretendan atraer la atención del oyente. En realidad, como sabemos, proporciona *quaestiones* para que los párrocos las incorporen a sus homilías a fin de aclarar pasajes con cierta dificultad o dar información básica a sus auditorios. Aunque no se puede asegurar que plantearan esa información en forma de pregunta, sin embargo parece lo más probable. Otro problema consiste en dilucidar el sentido de esas anticipaciones del tipo «Aquí podrá decir alguno...», que hemos visto en algún ejemplo de Vicente Ferrer y que también aparecen en los textos de Juan López:

> «Dirás tú: todas estas razones más fablan de la resurreción general que de nuestro Señor. Respóndote que si nuestro Señor no resuçitó, ni nosotros ressuçitaremos» (M. 4, fol 29r)[297]

No creo que Juan López esté advirtiendo a sus lectores que en ese punto del sermón alguien entre el público parroquial pueda interrumpir con difíciles interpelaciones al predicador[298]. Creo que se trata más bien de un simple hábito dialéctico —que luego el párroco actualizará oralmente en su sermón o no— que pone de relieve alguna dificultad en la interpretación del evangelio. De hecho, este tipo de objeciones aparece en el tratado en castellano de Juan López contra Pedro de Osma:

> «E a lo que dize por obieccion: dira alguno que segun se cree piadosamente no permitira Dios errar al papa en aquellas cosas que actan al universal estado de la Yglesia»[299]

En realidad, la palabra *quaestio* es un término técnico del ámbito dialéctico que se refiere, según el Diccionario académico, a una «pregunta que se hace o propone para averiguar la verdad de una cosa controvertiéndola». Frente a este tipo de preguntas que suscitan controversia, la mayor parte de la interrogaciones usadas por Juan López suscitan simple información. Usaré la palabra *quaestio* para referirme a todas ellas porque en el texto tampoco se distingue y porque en un contexto homilético la palabra es más bien un tecnicismo retórico.

---

[297] Otro ejemplo: «Aquí puede dezir alguno: Grand maravilla es ésta. Como nuestro Señor fuese tan piadoso e tan benigno que qualquier que allegava a él luego fallava remedio, e por mucho que fuesse pecador nunca le enbiava sin consolación, ¿cómo respondía tan tarde e tan áspero a aquella muger que con tanta humildad e devoción le pedía sanidad para la triste e trabajada fija suya, especialmente que paresce que le llama aquí perra?» (I. 21, fol 93v)

[298] Sin embargo Lecoy de la Marche 1886, págs. 216-219 aporta casos de interrupciones, objeciones o preguntas durante el sermón en la predicación francesa.

[299] Ed. Hernández 1978, pág. 165, otros ejemplos en págs. 135 y 159.

En las 38 exposiciones que componen los *Evangelios moralizados* se formulan unas 85 *quaestiones* (algunas de ellas son dobles); quiere decir que se usan algo más de dos *quaestiones* por exposición. En las 24 exposiciones del incunable de Zamora aparecen 60, 2'5 *questiones* por exposición. En las 14 exposiciones del manuscrito hay 25, aproximadamente 2 *questiones* en cada una. Sin embargo, algunas exposiciones acumulan un número elevado de preguntas, por ejemplo en M. 1 donde hay hasta ocho, mientras que en otras el procedimiento ni se plantea.

En general, las *quaestiones* de los *Evangelios moralizados* vienen a proporcionar más información sobre un determinado pasaje bíblico, a aclarar algún término del texto evangélico o a resolver alguna duda litúrgica o teológica. Sin embargo algunas *quaestiones* plantean debates sobre determinados asuntos —sobre todo la resurrección[300] y la transustanciación del pan eucarístico[301]— que no dejan de tener un cierto aire escolástico[302], incluso en su misma formulación se distinguen del resto de *quaestiones*:

> «La segunda qüestión es fundada en aquello que dize: "Non falló tanta fe en Israel", que *paresce verdad lo contrario. Cierto,* razonable parece que los patriarchas e prophetas mayor fe averían que Centurio. *Respuesta*: digo que nuestro Señor fablava por el pueblo de Israel que era en aquel tienpo, quando predicava en tierra de promisión. *Síguese réplica contra la respuesta*: que en aquel tienpo eran los discípulos e apóstolos de nuestro Señor e cierto es que aquellos mayor fe ternían que Centurio. *Respuesta*: digo, *fablando so emienda*, que Centurio fue algund tanto de mayor fe que los apóstolos e discípulos por dos cosas...» (I. 14, fol 63r)

---

300 En el ámbito de la predicación castellana el debate es planteado en el sermón "*De resurrectione Domini*" contenido en el Ms. 1854 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca, ed. Sánchez 1992, III, págs. 1161-1174.

301 Un sermón anónimo del siglo XV trata este mismo tema, ed. Surtz 1983 págs. 75-101.

302 No conviene perder de vista la actividad dialéctica de Juan López, que usa con frecuencia este tipo de *quaestiones* contra Pedro de Osma. Véanse, a modo de ejemplo, algunas *quaestiones* en su *Defensorium fidei contra garrulos preceptores*, ed. cit., págs. 122, 131, 132, 153. También encontramos ejemplos entre los *Evangelios moralizados*: en M. 12, fol 83r sobre el amor de Dios a sus criaturas: «A quién de aquéstos Dios Padre ama más: al justo inoçente o al pecador penitente?», «¿Dios Padre, a quién quiere más bien: a los ángeles o a los onbres?». Asimismo en M. 14, fol 99v, se plantea una serie de *quaestiones* sobre la resurrección: «El 8º punto es si resurgirán los humores», «El 9º punto: si han de resurgir las superfluidades, ansí como venas e cabellos e pelos».

«Aquí se pueden fazer quatro *qüestiones sin argumentos*.... La primera: ¿aquel Dios Padre ama más al malo que es predestinado o al bueno que es presçito?» (M. 12, fol 82v-83r)

He dividido las *quaestiones* por su finalidad en tres grupos:

—Diecinueve (14+5)[303] aclaraciones sobre palabras del texto bíblico:

«Aquí se deven mover algunas qüestioncillas **cerca de la letra** para mayor declaración della. La primera: ¿por qué nuestro Señor dixo a los judíos jurando "ante que Abraham fuese fecho o naciese, yo soy", como Ihesú fuese fijo de David?» (I. 24, fol 108v)

—Treinta y seis (25+11) aclaraciones sobre pasajes bíblicos (informaciones, resolución de dudas, curiosidades,...):

«E aquí viene qüestión: pues comieron e se fartaron de pan e peces, ¿qué bevieron, que los apóstolos non gelo dieron, ni ellos se levantaron a bever?» (I. 23, fol 100r)

—Veintiocho (19+9) digresiones que no se refieren directamente al texto:

«La 2ª qüistión: ¿a quién de aquéstos Dios Padre ama más: al justo inoçente o al pecador penitente?» (M. 12, fol 83r)

Con todo, esta clasificación refleja sólo tendencias generales, ya que la formulación de una *quaestio* se puede referir a una aclaración de alguna palabra, pero la respuesta puede contener una digresión sobre algún asunto relacionado con esa palabra. En otras ocasiones es difícil saber si se trata de una aclaración del pasaje o de una palabra.

Juan López casi siempre introduce sus preguntas con la palabra «qüestión» a modo de indicación al párroco de que lo que sigue puede ser usado como un argumento distinto al mero discurso expositivo. Igualmente siempre usa la palabra «respuesta» para indicar tanto el final de la pregunta planteada como el principio de su resolución. Ambas palabras confirman que el nivel de preparación de los receptores de los *Evangelios moralizados* no les permitía estar familiarizados con ese tipo de procedimientos. Por último, como es lógico, las preguntas no van dirigidas a una segunda persona, sino que se plantean de forma impersonal: «Aquí se puede fazer una qüestión:» o simplemente «Qüestión:».

---

303 Entre paréntesis distingo las *quaestiones* del incunable y las del manuscrito.

6.3-LOS RECURSOS ANALÓGICOS: *EXEMPLA*, *SIMILITUDINES* Y PUESTAS EN PRÁCTICA

Si los materiales basados en la autoridad o en el razonamiento no plantean ningún problema desde el punto de vista retórico, los recursos basados en alguna analogía se prestan a alguna confusión terminológica y conceptual. Así, aunque los predicadores usan analogías, hay que averiguar, por medio de los tecnicismos empleados, qué grado de consciencia y conocimiento tenían al utilizarlas. Y, en segunda instancia, a pesar de que el predicador medieval tuviera un conocimiento vago de lo que tenía entre manos, es necesario precisar qué recursos exactamente estaba utilizando el predicador.

Sobre lo primero, parece tratarse de un simple problema de nombres. Es sabido que el léxico utilizado en la predicación medieval castellana para presentar estos procedimientos no es fijo, tanto entre distintos autores como en un mismo autor. Esta confusión de nombres no se explica por el puro desconocimiento de la terminología, sino que deja traslucir que los autores de sermones no tenían muy claro qué recurso concreto estaban utilizando. «Exemplo», «semejanza», «comparación», «historia», «plática», «figura», «parábola», «alegoría», «secreto» y algunos otros términos introductorios aparecen en los sermones castellanos conservados, pero no siempre un mismo término señala un mismo recurso, incluso a veces un mismo recurso puede presentarse con distintos nombres.

¿Distinguía un predicador entre *exemplum* y *similitudo*? ¿Y entre *similitudo* y una puesta en práctica? A juzgar por el vocabulario empleado, no siempre. Creo que muchos predicadores podían llegar a distinguir entre una prueba basada en la autoridad de un escritor patrístico frente a otra basada en una *quaestio* o frente a otra basada en el parecido entre algo del mundo sensible y algún concepto espiritual. Es más, si hoy día no es posible distinguir de manera exacta los límites entre *exemplum* y *similitudo*, ¿cómo pedírselo a un predicador medieval con menos afán categorizador que nosotros?[304]

Quizá nos hemos centrado demasiado en la palabra *exemplum* y sus derivados y hemos desatendido otros recursos retóricos que, aun sin nombre —o al menos sin una denominación más o menos constante en los textos—, se han utilizado con la misma frecuencia. El tecnicismo retórico *exemplum* ha tenido fortuna y ha pasado al lenguaje homilético sin problemas (*exemplum*>"ejemplo", "enxienplo") frente a otros tecnicismo, cuyas denominaciones no han tenido fácil acomodo en el vocabulario homilético medieval. Con el socorrido término *exemplum* —que también ganó carga semántica con el significado más general de 'modelo de comportamiento'— los predicadores presentaban recursos que, aunque cercanos por cuanto se basaban en una analogía, no

[304] La misma carencia apunta Lacarra 1986, pág. 25.

eran exactamente de la misma naturaleza, es decir, que se produce una generalización semántica del término *exemplum*. Por ese motivo, quizá, se ha venido prestando especial atención a los «exemplos» medievales frente a otros recursos, que carecían de un nombre y, por tanto, de una posición retórica definida.

¿Qué creían utilizar, por tanto, los predicadores? La respuesta ya ha sido dada en varias ocasiones: 'ejemplos' en un sentido general o 'similitudines', si aplicamos el término exacto de la retórica clásica[305]. Si para convencer a su auditorio de la verdad de alguna doctrina o de la necesidad de algún sacramento, el orador podía optar por acumular citas de la Biblia o razonamientos, cuando intentaba hacer comprensible algún concepto o simplemente buscaba amenidad, podía servirse de pruebas basadas en una analogía o un parecido que ilustrara mediante realidades comprensibles el entendimiento de algún concepto doctrinal abstracto. Con cualquier tipo de analogía (*exemplum*, *similitudo* o puesta en práctica, sobre todo) el predicador no sólo acumulaba un argumento más para demostrar tal o cual principio de fe o de moral, sino que también conseguía atraer con más facilidad la atención, la comprensión y la memorización de sus oyentes, al tratarse de pruebas con un cierto grado de *ornatus*. Se trata, en líneas generales, de lo que algunos teóricos medievales de la predicación han llamado *exemplum* en sentido amplio[306], que no puede confundirse con el tecnicismo *exemplum*, de cuyo significado restringido me ocupo más adelante.[307]

---

305 «El *exemplum* por su contenido es un caso particular, limitado a las *res gestae* de fuente histórica o literaria, de la *similitudo* general, que pone en relación comparativa con la *causa*, con fines de hacerlo creíble, todo fenómeno semejante (por tanto, no sólo es de las *res gestae*, sino también el acontecer natural, etc.)» (Lausberg 1966, § 422, I, pág. 355)

306 Creo que éste es el sentido que tiene la palabra en las declaraciones de algunos autores medievales citados por Welter 1973: Gregorio el Grande: «Sed quia nonnunquam mentes audientium plus exempla fidelium quam docentium verba convertunt» (págs 14-15); Jacques de Vitry: «Magis enim moventur exterioribus exemplis quam auctoritatibus vel profundis sentenciis» (pág. 68); Etienne de Bourbon: «Ad hec su[gger]enda et ingerenda et imprimenda in humanis cordibus maxime valent exempla, que maxime erudiunt simplicium hominum ruditatem et faciliorem et longiorem ingerunt et imprimunt in memoria tenacitatem» (pág. 70); san Buenaventura: «Tertius modus est ratiocinari per exempla sive per exemplum, quod multum valet laicis, qui similitudinibus» (pág. 74); Jean Bromyard: «Septius tamen per exempla ponuntur accepta de moribus hominum quam de animalibus vel de aliis rebus ignotis utpote hominibus quibus loquendum et predicandum est magis nota et credibiliora persuasionis» (pág. 77); Odo de Cheriton: «Et quoniam, ut dicit Gregorius, plus quandoque compungunt exempla quam verba, aperiam in parabolis os meum, et similitudines et exempla que libencius audiuntur, memorie firmius quam verba commendatur» (pág. 125n). A una conclusión parecida llega Lacarra 1986, pág. 25.

307 Sobre los dos sentidos de la palabra *exemplum* véase Bremond-Le Goff-Schmitt 1982, págs. 27-28.

Pero aquí empieza el segundo problema. Si a los predicadores medievales la categorización de los recursos que estaba utilizando no les importaba, a un crítico del siglo XX sí. Es necesario saber qué mecanismos funcionaban en los sermones para comprender mejor la mentalidad medieval.

El primer estudio sistemático de los componentes del discurso en una colección de sermones castellanos medievales ha sido realizado por Pedro Cátedra sobre las piezas de Vicente Ferrer[308]. Allí aísla, estudia y cataloga los tres procedimientos más frecuentes del sermón vicentino basados en la analogía, esto es, basados en el *exemplum* en sentido amplio: los *exempla*, las *similitudines* y las puestas en práctica. Como en otras ocasiones, Juan López sigue en líneas generales los métodos de trabajo del dominico valenciano, por lo que no resulta extraño que también en sus *Evangelios moralizados* destaquen por su cantidad esos tres recursos.

6.3.1-*EXEMPLA*

Se estudiará aquí el uso que Juan López hace del *exemplum* en su sentido restringido, es decir, un prueba retórica que consiste, en líneas generales, en la analogía ilustrativa que un predicador establece entre el contenido doctrinal abstracto que quiere explicar y un relato que le ayuda a explicarlo.

La definición más aceptada de este recurso ha sido propuesta en el ya clásico trabajo de Bremond, Le Goff y Schmitt: «un recit bref donné commo véridique et destiné à être inséré dans un discours (en général un sermon) pour convaincre un auditorie par una leçon salutaire»[309]. El *exemplum*, por tanto, es el relato breve de un hecho concreto que ocurrió en el pasado (por eso el tiempo verbal empleado debe ser el pretérito) y que se utiliza como prueba convincente por su historicidad.

Por otro lado, en el eje sintagmático, cuando el predicador se dispone a utilizar un *exemplum*, el hilo del sermón sufre un corte, un parón que crea un espacio narrativo con cierta autonomía con respecto al resto del discurso; las *similitudines*, como veremos, se diferencian de los *exempla* en que ocupan un lugar muy subordinado en el sermón, es decir, que siguen manteniendo una relación de dependencia con lo anterior y lo siguiente del discurso.[310]

Ese corte, ese cambio en el discurso hacia un nuevo espacio narrativo tenía dos virtudes: conseguía atraer la atención de los oyentes y, una vez conseguido, la narración se fijaba mejor en sus memorias. Por ese motivo los predicadores elegían cuidadosamente el lugar en el que insertar un *exemplum* (sobre todo al final del sermón)

---

308 Cátedra 1994, págs. 171-222.

309 Bremond-Le Goff-Schmitt 1982, págs. 37-38.

310 Ibidem, págs. 158-160.

y lo hacían coincidir con las exhortaciones e indicaciones doctrinales más importantes.[311]

El éxito de los *exempla* en la Edad Media queda atestiguado por su presencia en sermones, confesionarios, recopilaciones[312] y otros tratados didácticos por toda Europa[313]. También en la literatura medieval en lengua castellana abundan obras repletas de *exempla*[314].

¿Qué ocurre con los sermones en castellano? También encontramos con frecuencia el recurso, aunque, en comparación con lo que ocurre en Francia o Italia, parece que su uso fue algo menos abundante. Manuel A. Sánchez concluye que el panorama de los *exempla* en los sermones castellanos medievales es algo desolador —con la excepción de Vicente Ferrer— según su recuento de *exempla* a lo largo de las principales colecciones de sermones conservadas. Sin embargo, no cuenta bastantes materiales que, si bien es verdad que no son *exempla* completamente desarrollados, sin embargo, por el hecho de estar incluidos en textos que —como los castellanos— a duras penas pasan la reválida de sermón, presentan un grado de narratividad embrionario, en consonancia con el carácter de pre-oralidad de buena parte de los sermones castellanos. Por tanto, hay que matizar los datos de Manuel A. Sánchez.

Entre los 34 sermones castellanos conservados de Vicente Ferrer, Sánchez cuenta 28 *exempla*, pero Cátedra, editor de esos sermones, eleva el número a 47. Se trata, sin duda, del mejor porcentaje *exemplum*/sermón, pero es que también sin duda estamos ante los textos más cercanos al acto oral de todos los conservados. Para Juan López, Sánchez cuenta 17 *exempla* en un total de 38 piezas, pero en mi opinión pueden contarse casi el doble, bien es verdad que se nota un mejor porcentaje en la serie manuscrita (más audaz y concreta, quizá precisamente por no tratarse de un texto que ha tenido que pasar por los avatares de la imprenta). Ambrosio Montesino emplea aproximadamente un *exempla* cada dos sermones. Sólo queda la colección de sermones del manuscrito 1854 de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, que el mismo Sánchez estudia y edita. Pues bien, en 63 piezas sólo hay 8 *exempla*. En este caso el panorama sí es claramente desolador, pero sólo en este caso. El resto de textos son poco significativos por tratarse de sermones aislados y, muchos de ellos, escritos para situaciones muy especiales; ni siquiera la colección de homilías del manuscrito 9626 de la BNM (con un único *exemplum*) puede servir de referencia, porque, por su propio carácter de homilías, sigue un método expositivo distinto al de los sermones.

---

311 Ibidem, pág. 160.

312 Welter 1973 enumeró 46 recopilaciones de *exempla* entre los siglos XIII y XV; véase también Bremond-Le Goff-Schmitt 1982, págs. 57-68.

313 Véase para todo ello Welter 1973.

314 Para una visión de conjunto con antología de textos véase Lacarra 1987 y 1999, esp. págs. 237-324.

La situación no es ni mucho menos tan desoladora. Es cierto que Vicente Ferrer sobresale en el uso de *exempla* —como Bernardino de Siena en Italia, por ejemplo—, pero es que se trata de predicadores excelentes. El resto de los predicadores castellanos —tal como se han conservado sus obras— se limita a recopilar materiales distintos, entre los que no faltan de manera más o menos regular los *exempla*. Sin embargo, la colección de sermones contenida en el manuscrito 1854 de Salamanca se singulariza por su especial carencia de este recurso.

Hay que tener en cuenta que los textos conservados son piezas escritas para futuras predicaciones y no es posible saber hasta qué punto, en su actualización oral, se enriquecían con las aportaciones de los oradores. En los textos de Ferrer muchos pasajes evangélicos se presentaban como «historias», lo que indica la falta de familiarización del público con los textos sagrados. Por otro lado, en la preferencia de un símil frente a un *exemplum* también tuvo que influir esa tendencia a la abstracción —cuya causa hay que buscarla en la naturaleza de sermones-modelo de los textos— y un cierto miedo al empleo de argumentos que pudieran ser considerados banales o incluso peligrosos.[315]

Aunque es imposible saber cómo fueron actualizados los *Evangelios moralizados* como discursos desde el púlpito, sin embargo, de lo conservado por escrito, el porcentaje cercano a un *exemplum* por pieza me parece más que aceptable.

A continuación ofrezco un catálogo de los *exempla* contenidos en los *Evangelios moralizados*. Incluyo en el catálogo algunos casos sin desarrollo narrativo u otros que se limitan a presentar un episodio bíblico[316] porque emplean las suficientes marcas textuales como para que el lector de la época o el actual reconozca que se le está proponiendo el empleo de esa narración breve.

---

315 Hago míos conceptos y expresiones de Sánchez 1992, I, págs. 348-353.

316 Bataillon 1985, pág. 198, reconoce sus problemas para consignar un par de pasajes como *auctoritates* o como *exempla*.

CATÁLOGO DE *EXEMPLA*

SERIE IMPRESA

1. Poco antes de nacer Cristo, los romanos, después de un período de paz de doce años, erigen un templo en Roma con la estatua de Rómulo y preguntan a Apolo cuánto durará el templo. Apolo les contesta que durará hasta que para una virgen, por lo que escriben en la puerta «*Templum pacis eternum*». A los pocos días, María pare en Belén y el templo cae. (I. 7, fol 31r)

CONTEXTO Y APLICACIÓN: Demostración de la virginidad de María.

REFERENCIAS: LEGENDA AUREA, VI (ed. Macías, I, pág. 54b); AMBROSIO MONTESINO, "Evangelio del nacimiento de nuestro Señor", *Evangelios y epístolas* (ed. Toledo: Juan Ferrer, 1549, fol XIV).

MARCAS TEXTUALES: «Quarta manera, por miraglo, según dize el papa Ynocencio tercio: en Roma fue paz continua por doze años...»

2. Un obispo de Ciudad Rodrigo se encuentra a un viejo pastor con quien habla de los viejos tiempos y le pregunta por qué los ángeles ya no se aparecen a los pastores. El pastor le responde que por culpa de los pecados, pues antes, cuando un obispo entraba en una ciudad, las campanas tocaban solas; ahora no repican aunque sacristanes y monaguillos las empujen. El obispo se aleja avergonzado. (I. 8, fol 34v)

CONTEXTO Y APLICACIÓN: Crítica a la corrupción de los religiosos

MARCAS TEXTUALES: «En otro tienpo a los prelados eran fechas las revelaciones por la sanctidad que en ellos era, más que en los pueblos. Enxenplo: acontesció al obispo viejo de Cibdad Rodrigo, que agora murió, lo que se sigue: yva aquel prelado por un camino...» Hay diálogo.

3. Mientras su maestro explica la lección, Arnabaco se distrae y no sabe responder a sus preguntas. Su maestro le reprende por ocuparse en saber cuántas colas de zorras se necesitarían para llegar al cielo. (I. 11, fol 46r)

CONTEXTO Y APLICACIÓN: Superfluidad de las ciencias experimentales.

MARCAS TEXTUALES: Sin introducción. Hay diálogo.

4. Una vez que Cristo, siendo niño, fue a por agua, se le rompió el cántaro, pero llenó su falda de agua con la que consiguió llenar todas las vasijas que tenía en su casa. (I. 12, fol 55v)

CONTEXTO Y APLICACIÓN: Cristo como modelo de comportamiento para la infancia.

MARCAS TEXTUALES: «Cuéntase que una vez...». Aunque el *exemplum* empieza y acaba con el pretérito indefinido, también emplea el presente de indicativo para presentar el episodio de forma más cercana.

5. RETAHÍLA DE *EXEMPLA* SOBRE EL AMOR ENTRE LOS ESPOSOS (I. 13, fol 57r-57v)

a/ Grato, marido de Cordelia, tenía dos serpientes, macho y hembra. Un agorero le dice que si mata a la hembra, su mujer morirá; si al macho, morirá él mismo. Decide matar al macho. La otra serpiente muerde a Grato y muere.

CONTEXTO Y APLICACIÓN: En el matrimonio debe reinar el amor y la unidad entre los esposos.

REFERENCIAS: VALERIO MÁXIMO, *Factorum et dictorum memorabilium libri IX*, Lib. IV, cap. VI, 1.

MARCAS TEXTUALES: «Cuenta Valerio que Grato...». Al final se introduce el comentario del mismo Valerio sobre el *exemplum*.

b/ Metríades es hombre poderoso, culto y virtuoso. Fue vencido por Pompeyo, por lo que tuvo que huir al extranjero. Su mujer se cortó el pelo, se vistió de hombre y se entrenó para soportar la dureza de una vida en peligro sólo por seguirle y consolarle.

CONTEXTO Y APLICACIÓN: Los esposos han de permanecer unidos para lo bueno y lo malo

REFERENCIAS: VALERIO MÁXIMO, *Factorum et dictorum memorabilium libri IX*, Lib. IV, cap. VI, *ext.* 2.

MARCAS TEXTUALES: «Dize Valerio que Metríades...»

c/ Ulpicia desoye el mandato de su madre y sigue a su marido al destierro de Roma

CONTEXTO Y APLICACIÓN: Los esposos han de permanecer unidos en la adversidad

REFERENCIAS: VALERIO MÁXIMO, *Factorum et dictorum memorabilium libri IX*, Lib. VI, cap. VII, 3.

MARCAS TEXTUALES: «Dize Valerio que Ulpicia...»

d/ En la India, la viudas de un mismo marido pugnan entre ellas ante el juez para ser sacrificadas en la hoguera junto al cuerpo del marido, porque las que no lo consiguen quedan deshonradas

CONTEXTO Y APLICACIÓN: Los esposos deben corresponderse en su amor.

REFERENCIAS: J. BROMIARD, *Suma predicantium*, s.v. MATRIMONIUM (ed. Anterpia: Hieronymi Verdussi, 1614, tomo II, pág. 15)

MARCAS TEXTUALES: «Cuenta Solino que en tierra de Yndia...»

e/ En Roma, cuando marido y mujer tenían alguna pelea, iban al templo, se decían lo que pensaban y volvían pacíficos a casa.
CONTEXTO Y APLICACIÓN: Los esposos deben vivir bien avenidos.
REFERENCIAS: VALERIO MÁXIMO, *Factorum et dictorum memorabilium libri IX*, Lib II, cap. I, 6.
MARCAS TEXTUALES: «Dize Valerio que en Roma...» También se cita a Aristóteles

f/ Las mujeres de los lacedemonios fueron a visitar a sus maridos a la cárcel tras ser derrotados por los espartanos. Una vez allí, se intercambiaron las ropas de tal forma que las mujeres se quedaron y los hombres pudieron salir disfrazados. Al final, los espartanos, admirados, dejaron salir a las mujeres.
CONTEXTO Y APLICACIÓN: Los esposos deben ayudarse en las dificultades.
REFERENCIAS: VALERIO MÁXIMO, *Factorum et dictorum memorabilium libri IX*, Lib. IV, cap. VI, *ext.* 3.
MARCAS TEXTUALES: «Cuenta Valerio que los lacedemones...»

g/ Sócrates tenía dos mujeres celosas. En una ocasión ambas le atacaron, pero él logró escapar. Una de ellas se subió al sobrado y le lanzó el contenido de un orinal, Sócrates comenta que después de los truenos, viene la lluvia.
CONTEXTO Y APLICACIÓN: Es propio de las mujeres el celo excesivo por el marido
MARCAS TEXTUALES: «Séneca cuenta que Sócrates...»

6. San Luis, rey de Francia, da ejemplo de humildad al dar de comer a un leproso de aspecto repugnante. (I. 14, fol 61v)
CONTEXTO Y APLICACIÓN: Necesidad de dar ejemplo de caridad
REFERENCIAS: LEGENDA AUREA, cap. CCXIII, ed. Macías, II, pág. 927b
MARCAS TEXTUALES: «Leemos de sant Luys...». Es posible que falte mencionar la incapacidad de los religiosos para dar de comer al leproso, pero no parece que el *exemplum* carezca de desenlace como señala Sánchez 1992, I, pág. 273.

7. Sarra, a la que se le habían muerto siete maridos antes de que se unieran a ella, es injuriada por su sirvienta. Sarra se retira a orar. (I. 15, fol 68r)
CONTEXTO Y APLICACIÓN: En las tribulaciones hay que recurrir y confiar en Dios
REFERENCIAS: Tob 3, 7-15.
MARCAS TEXTUALES: «Cuenta Thobías que dixo una moça a Sarra...» Juan López simplifica y manipula la historia de Sarra.

8. Un salmantino, que perdió en una epidemia a mujer e hijos, desafía el poder de Dios. Al momento murió por una landre. (I. 17, fol 77r-77v)
CONTEXTO Y APLICACIÓN: No hay que desafiar el poder de Dios
REFERENCIAS: Da la impresión de ser una historia de ámbito local.
MARCAS TEXTUALES: Sin introducción: «Uno casó en Salamanca...».

9. Historia de Job (I. 19, fol 83r-83v)
CONTEXTO Y APLICACIÓN: Hay que saber sufrir las privaciones en tiempo de Cuaresma
REFERENCIAS: Iob, 21, 1-16
MARCAS TEXTUALES: «Contarte quiero una breve ystoria que Iob, el patriarcha, pone...» Podía considerarse no como *exemplum* sino como simple autoridad confirmante, pero, tras citar parte del texto bíblico en latín, Juan López declara: «dexo el latín», y de inmediato inicia el relato de la historia de Job.

10. Un hombre rico, pero de feo rostro invita a su casa al filósofo Diógenes. Como no encuentra nada peor en la casa, Diógenes escupe en la cara de su anfitrión para que no se vanaglorie. (I. 19, fol 85v)
CONTEXTO Y APLICACIÓN: La humillación previene la vanagloria
MARCAS TEXTUALES: «Otros escupen por los humillar, como se lee del philósofo Diógenes...»

11. Tres ladrones se acercan a una ciudad para robar. A la entrada, ven a un noble ahorcado por robar. Los ladrones huyen. (I. 19, fol 86r)
CONTEXTO Y APLICACIÓN: Los cristianos deben recordar el sacrificio de Cristo para no pecar en tiempo de carnaval.
MARCAS TEXTUALES: «Exemplo: fueron tres ladrones...»

12. RETAHÍLA DE *EXEMPLA* SOBRE LA CONFIANZA EN LA PROVIDENCIA ANTE LAS DIFICULTADES
a/ Helías, una viuda y su hijo se mantienen con un poco de harina y aceite (I. 23, fol 100v)
CONTEXTO Y APLICACIÓN: Confianza en la providencia divina.
REFERENCIAS: 3 Reg 17, 8-16.
MARCAS TEXTUALES: «Como tenemos exemplo en la Biblia, en tienpo de Helías e Helyseo, donde leemos que ...». Hay diálogo.

b/ Heliseo realiza un milagro en la mujer de Helías, que tiene que hacer frente a unas deudas que dejó su marido por ayudar a los profetas: le ordena que con el poco de aceite que tiene en su casa llene cuantos recipientes consiga juntar. La mujer llena de manera milagrosa todos los recipientes y paga a los deudores (I. 23, fol 100v)
CONTEXTO Y APLICACIÓN: Confianza en la providencia divina.
MARCAS TEXTUALES: «Asymesmo la muger de Abdías...»

c/ Santo Domingo, siete frailes y ciento quince monjas bebieron de un solo vaso sin que nunca faltase vino. (I. 23, fol 100v)
CONTEXTO Y APLICACIÓN: Confianza en la providencia divina

13. Cristo recrimina a un fariseo, que le había invitado a cenar, su hipocresía porque frente al lujo exterior de su vajilla por dentro está sucio. (I. 23, fol 101r)
CONTEXTO Y APLICACIÓN: No hay que ser hipócritas sino misericordiosos con los demás, especialmente con los pobres.
REFERENCIAS: Lc 11, 39-41.
MARCAS TEXTUALES: «Conbidó una vez...»

14. En Spinris un niño pequeño ofrece ingenuamente un poco de pan a una imagen del niño Jesús. De pronto la imagen cobra vida y le responde que a los tres días le devolverá el favor invitándole a comer. Ante el miedo de la madre, un viejo canónigo interpreta que a los tres días el niño morirá, como así sucede. (I. 23, fol 101r)
CONTEXTO Y APLICACIÓN: Dios premia al misericordioso
REFERENCIAS: Gil de Zamora, *Liber Mariae*, cap. VI, núm. 7. Según Lacarra 1999, pág. 253 se trata de una historia de amplia difusión medieval.
MARCAS TEXTUALES: «Oye un exenplo maravilloso:...»

MANUSCRITO
15. Un «enbaidor» engaña a la gente de un mercado haciéndole creer que un gallo arrastraba una viga con un hilo de lana. En otro momento ese mismo «enbaidor» engaña a un aldeano ante todo el pueblo apostándose un convite con él a que sería capaz de meter una espada entera dentro de un cántaro. No sólo mete la espada, sino también a su mujer, a su mozo y al final entra el mismo «enbaidor» dejando al aldeano y a todo el pueblo esperando. Un hombre que pasa por allí dice que todos están en el bar bebiendo vino. (M. 3, 22r)[317]
CONTEXTO Y APLICACIÓN: Explicación sobre las «fantasías» que se perciben por la vista.

[317] Lacarra 1999, págs. 251-252, selecciona este *exempla* en su antología del cuento medieval en España.

MARCAS TEXTUALES: «Una vez un enbaidor enbayó a mucha gente...»

16. El espíritu de la mujer de un herrero de Zamora habla a través de una niña de diez años y manda que, para librarse de su pena, le digan unas misas. Los familiares de la difunta mujer piden al mismo Juan López consejo sobre si cumplir el mandato o no. Juan López opina que no porque en realidad no se trata del espíritu de la mujer sino del diablo que quería provocar errores entre los fieles. En efecto, invocando el nombre de Dios, consiguen que el supuesto espíritu reconozca su naturaleza diabólica. (M. 3, fol 22v)
CONTEXTO Y APLICACIÓN: Demostración de que los espíritus de difuntos no son sino diablos.
MARCAS TEXTUALES: «Testigo Dios, que non mentió, que en esta semana terçera de quaresma fabló...». El suceso se presenta como reciente («esta semana terçera de quaresma») y se dan muchos detalles para demostrar su autenticidad («así lo prediqué el quarto domingo luego siguiente»).

17. Un espíritu maligno se apodera del cuerpo de un muerto hasta que un obispo lo conjura y el espíritu huye dejando el cuerpo a la puerta de su habitación. (M. 3, fol 23r)
CONTEXTO Y APLICACIÓN: Demostración de que los espíritus de difuntos no son sino diablos
MARCAS TEXTUALES: «Como leemos que un spíritu malo...». Más que un *exemplum* parece el esbozo de un suceso presentado sin ninguna marca particularizadora.

18. A un monje, que anda investigando cómo pudo salir Cristo del sepulcro, la cinta que le ciñe se le desata sin esfuerzo y se le coloca delante perfectamente enrollada. Al pronto oye una voz que le recuerda que Cristo pudo salir del sepulcro del mismo modo. (M. 4, fol 26r)
CONTEXTO Y APLICACIÓN: El cuerpo de Cristo resucitado es espiritual
MARCAS TEXTUALES: «Una vez un monje andava contemplando...»

19. Naboch no quiso vender una viña al rey Acab, aunque la pagaba muy bien. La reina Jezabel mandó matarlo. (M. 6, fol 37r)
CONTEXTO Y APLICACIÓN: Hay que saber sacar provecho de las ventajas
REFERENCIAS: 3 Reg 21.
MARCAS TEXTUALES: «E grand follía fue a Naboch...»

20. Después de escuchar a un compañero («conde») que, según un maestro suyo, existían varios mundos, Alejandro Magno se lamenta porque todavía no ha conseguido ganar ni siquiera uno. (M. 6, fol 41v-42r)
CONTEXTO Y APLICACIÓN: Los soberbios nunca se hartan
REFERENCIAS: VALERIO MÁXIMO, *Factorum et dictorum memorabilium libri IX*, Lib. VIII, cap. XIV, *ext.* 2.
MARCAS TEXTUALES: «Cuenta Valerio que...»

21. Un pobre pidió dinero a Antígono, quien le respondió que por su condición de rey no podía dar tan poco. El pobre, entonces, le replica que le diera una ciudad. Al contrario, cuando otro pobre le pidió dinero a Alejandro Magno, este le dio un castillo; el pobre le replica que no merece tanto y Alejandro le contesta que da según su voluntad. (M. 8, fol 47v)
CONTEXTO Y APLICACIÓN: La generosidad es propia de los nobles
REFERENCIAS: TUBACH nº 100 y 288
MARCAS TEXTUALES: «De la primera avemos esenplo en Alixandre. Leemos que partió el regno...» Es muy dudoso otorgar sin más la categoría de *exemplum* a este recurso. Más bien se trata de un ejemplo en el sentido amplio del término, es decir, personajes que sirven como modelos de comportamiento. Hay diálogo.

22. Un mozo intenta burlarse de Beda, aprovechándose de su ceguera, y le hace que predique ante unas piedras. Cuando termina, las piedras le responden devotamente. (M. 9, 54r)
CONTEXTO Y APLICACIÓN: Necesidad de la predicación a toda criatura.
REFERENCIAS: TUBACH nº 542
MARCAS TEXTUALES: «Ansimesmo el doctor Beda...». Hay diálogo.

23. Un sacerdote necio pero bien confesado se bebe con el vino del cáliz una araña muerta que había caído dentro. Temiendo las consecuencias, va al alfajeme a sangrarse y milagrosamente la araña sale viva por una vena. (M. 9, fol 55v)
CONTEXTO Y APLICACIÓN: Dios obra maravillas a favor del que se confiesa.
REFERENCIAS: *Libro sinodal*, art. 59 (Sínodo de Salamanca de 1410), ed. García y García, IV, 1987, pág. 254.
MARCAS TEXTUALES: «E cuéntase que un saçerdote...»

24. Un santo preguntó al diablo en qué pecado ganaba más. El diablo le responde que en la descomunión porque el descomulgado hace pecar a muchos más. (M. 10, fol 68v)

CONTEXTO Y APLICACIÓN: «El descomulgado torna descomulgados a cuantos con él conversan»
MARCAS TEXTUALES: «Un santo onbre conjuró una vez...»

25. Al momento de dar a luz Thamar a dos varones, Phares y Zaran, salió primero la mano de Zaran a la que la partera de inmediato ató un hilo rojo pronosticando que moriría primero. Sin embargo, al final es Phares quien se adelanta en el parto. La madre dice que Phares ha roto la pared. (M. 13, fol 92v)
CONTEXTO Y APLICACIÓN: Hay clérigos de buena intención y clérigos que por conseguir un beneficio rompen con Cristo.
PRESENTACIÓN: «E aquéstos son significados por Thamar e sus fijos. Cuéntase en el primero...» Tengo muchas dudas para calificarlo de *exemplum* porque no hay una ruptura del hilo del discurso, sino que después hay una explicación figural.

26. Un obispo hace arcediano de diez mil almas a su sobrino. Una vez el obispo recibe unas peras, pero no confía su custodia al sobrino. Un ciudadano le recrimina al obispo que si no se fía de su sobrino con unas peras, tampoco debería haberle dejado custodiar diez mil almas. (M. 13, fol 94r)
CONTEXTO Y APLICACIÓN: Los malos prelados desatienden a los fieles
REFERENCIAS: TUBACH nº 3459
MARCAS TEXTUALES: «E cuéntase un enxenplo de un obispo...». Hay diálogo.

6.3.2-*SIMILITUDINES*

Como se ha encargado de demostrar Sánchez[318], la *similitudo* es la prueba analógica cuantitativamente más utilizada en la predicación medieval castellana conservada. También ocurre lo mismo en los *Evangelios moralizados*. Sin embargo, quizá porque se trata de un concepto de definición escurridiza, tradicionalmente se ha dejado de lado frente al estudio del *exemplum*. Y es que, por un lado, en los textos de la época se reconoce a la *similitudo* con distintos nombres y, por otro, existen varios tipos de *similitudo*. Conviene, sin embargo, recordar una precisión terminológica previa. Existe, según la retórica clásica, un sentido general del término *similitudo*, que coincide con el que más arriba he atribuido a la palabra *exemplum* en sentido amplio, esto es, cualquier prueba de discurso basada en una analogía. En cualquier caso, aquí la palabra *similitudo* estará utilizada en su sentido restringido.

[318] Sánchez 1992, I, págs 308-309.

En cuanto al problema terminológico, es necesario adelantar que, como el uso de la *similitudo* no supone una ruptura en el hilo del discurso, muchas veces se presenta sin más, esto es, sin un término introductorio.[319]

Sin embargo, en otras ocasiones no falta la mención expresa del recurso que el autor va a emplear. En los sermones castellanos conservados la mayor parte de las veces ese término suele ser *semejança*, que parece ser la adaptación romance de *simil* y *similitudo*:

> «E desta maravilla vos quiero dar una semejança. Tomad un espejo por pequeño que sea, veredes en él toda vuestra ymagen. E si tres mill espejos í estodieren, en cada uno veredes vuestra ymagen [...] Assí es Ihesú Christo, que es ymagen de Dios padre» (Vicente Ferrer, Ms. RAE, fol. 25v, ed. cit., pág. 301, líns. 89-95)

Pero, como ocurre en otros casos, no siempre leemos la misma palabra. Unas veces se trata del término *figura*[320]:

> «¿Cómo el verbo sólo tomó nuestra humanidad e no el Padre ni el Spíritu Sancto? Respondo por *figura o semejança*[321]: el sol e el rayo e el calor son todos tres una sustancia, pero, sy penetrare una vidriera, sólo el rayo viste el color de la vidriera: sy clara clara, sy verde verde; la sustancia del sol ni el calor no resciben el color de la vidriera. Quando la Virgen, verde vidriera, rescibió la enbaxada que el ángel traía e consintió luego, luego rescibió en su vientre Padre e Fijo e Spíritu Sancto, que no se apartan jamás uno de

[319] «Por dar fin a esta parte es de saber que los buenos son en tres maneras, segund el trigo es de tres maneras, que en la era allí lo purgan de pajas e de aristas [e] de polvo...» (Juan López, *Evangelios moralizados*, I. 16, 72v), «Ved, buena gente, una camisa que se non llava en una semana se ensuzia; e lugo como tenedes suzia la camisa, lugo la fazedes lavar. Pues si la camisa lavades cada semana, si más non, de mes a mes devríades de lavar la ánima...» (Vicente Ferrer, Ms. RAE, fol. 8r, ed. Cátedra 1994, pág. 279, líns. 83-86), «Onde es semejante [el diablo] al león, que a la ora de la viésperas aguarda e asecha a las otras bestias pequeñas quando salen de sus cuevas» (Ms. BUS 1854, nº 3, fol. 17v.a).

[320] Con todo, el significado de este término es inequívocamente y en la mayor parte de los casos el tradicional, esto es, la confirmación por medio del Viejo Testamento de un pasaje del evangelio.

[321] Parece que los términos figura y semejanza en contextos en los que hay por medio alguna parábola de los evangelios pueden ser sinónimos. Véase además I. 16, fol 69v: «Cuenta sant Matheo que dixo nuestro Señor, en la figura e semejança en esta manera: "*Cum autem dormirent homines*..." [Mt 13, 25]; I. 17, fol 73r: «El presente evangelio es una figura e semejança que nuestro Señor predicó», se trata de la parábola de los obreros de la viña en Mt 20, 1-16.

> otro. Pero quando penetraron la vidriera el día del parto, la vidriera remanesciente entera, salió sólo el Fijo vestido de carne nuestra» (I. 9, fol 40r-v)[322]

El otro término que aparece, aunque en este caso sólo en los *Evangelios moralizados*, es *exemplo*:

> «Acerca desta parte es regla de philosofía que la causa agente natural, quanto da de forma sustancial, tanto da de los accidentes. *Exemplo*: quando el fuego faze otro fuego de ayre o de fumo, luego como son encendidos, luego han calor e levedad como el fuego; asý el Fijo de Dios que es forma divinal como dize sant Pablo [...] E aquesta forma, que era la divinidad, rescibió nuestra Señora en el su sagrado vientre, e asý recibió los acidentes, que son pureza, linpieza, resplandor, claridad. E, por tanto, es de notar que nuestra Señora, después que concibió, salían unos rayos claros de la faz suya como el sol» (I. 6, fol 28r)

Tanto es así que Juan López propone una definición de *similitudo* utilizando la palabra "exemplo"[323]:

> «No podemos saber nin fablar de Dios syno *por exenplo* de las criaturas» (I. 9, fol 36r)

Hasta aquí he intentado demostrar la confusa terminología de la época, pero mucho más importante es averiguar si todos los recursos empleados bajo alguno de estos términos eran en el fondo uno solo: la *similitudo*. De entrada hay que decir que no, aunque en realidad el problema consiste en que se ha venido usando la misma palabra para denominar recursos distintos, o quizá es que existen diversos tipos de *similitudines*. Sea una cosa u otra, se hace necesario ordenar el panorama para poder adoptar una postura uniforme y llamar con el mismo nombre al mismo recurso.

---

[322] Véase asimismo la larga *similitudo* de Vicente Ferrer en la que relaciona la destrucción de una ciudad por la traición de sus habitantes al rey que la edificó con inminente llegada del Anticristo: «E porque las cosas obscuras no se pueden bien entender nin declarar, dárvoslo he por una figura» (Ms. RAE, fol 149r, ed. cit., pág. 549, líns. 54-56).

[323] A conclusiones parecidas llega Orduna, págs. 305-308, para quien, según los diversos textos del Canciller Ayala, la palabra *enxienplo* tiene tres significados fundamentales: 'Semejanza', 'Figura'; 'Enseñanza', 'Acción que debe imitarse'; y 'Caso o narración probatoria'.

Para la retórica clásica[324], el término *similitudo*, en un discurso, era un tipo de prueba judicial que se basaba en alguna analogía o semejanza con la causa que se estaba tratando en el juicio. Según fuera la analogía, existían distintos tipos de *similitudo*. Uno de ellos es el *exemplum*, considerado como *similitudo* basada en la *res gesta*, es decir, en hechos históricos y, por lo tanto, ciertos, que guardan un cierto grado de analogía con la causa que se está tratando. Otro tipo de *similitudo* es precisamente la *similitudo*, pero entendida en su sentido más estricto. Esta *similitudo* en sentido estricto se basa en una analogía aplicable entre la causa de juicio y hechos de la naturaleza o de la vida humana en general; no se trata, por tanto, de un hecho aislado y pretérito, sino de acciones comunes y que se repiten constantemente. Mientras que para entender un *exemplum* puede hacer falta una cierta preparación cultural, para entender una *similitudo* —en sentido estricto— no hace falta ningún conocimiento, quizá por ese motivo sean más frecuentes en los sermones castellanos —dirigidos en general a masas sin preparación— las *similitudines* que los *exempla*.

Además, todavía desde el punto de vista retórico, la *similitudines* también pueden clasificarse por el grado de equilibrio en la extensión entre el término real y el término imagen, o por la novedad que supone relacionar esos dos términos. Sin embargo esta definición clásica resuelve algunos casos pero deja en el aire otros muchos.

En la práctica, en los textos medievales o en la predicación, la *similitudo*, aun ajustándose a unos patrones básicos, es mucho más rica, variada e incluso proteica de lo que puede prever la teoría. No creo que en la cabeza de un Vicente Ferrer, de un Ambrosio Montesino o de un Juan López exista una idea clara de *similitudo*. Probablemente podían llegar a percibir la diferencia entre la historicidad basada en el pasado del *exemplum* y la cotidianidad en el presente de las *similitudines*, pero más difícil, incluso para nosotros, les sería distinguir una *similitudo* de una puesta en práctica.

Con todo, siguiendo de cerca un trabajo de Bataillon[325] sobre el asunto y después de una examen de lo que podríamos llamar *similitudines* en los *Evangelios moralizados*, creo que se pueden distinguir tres tipos básicos de este recurso.

1—*SIMILITUDO* LARGA O COMPLEJA

Prefiero llamarlas complejas porque su principal rasgo consiste en que se pueden desintegrar en unidades menores y paralelas, en otras palabras, una analogía básica (Cristo-buen pastor) se desarrolla a lo largo de la enumeración de elementos menores en

---

[324] Lausberg 1966, § 422, vol. I, págs. 355-356.

[325] Bataillon 1985, págs. 191-205. Para éste y otros aspectos técnicos del recurso me he valido también del trabajo de Sánchez 1993 sobre la similitudo en la literatura española.

cada uno de los lados de la *similitudo* (religiosos-perros guardianes; demonios-lobos; Iglesia-redil; etc.). Una variante de este tipo de semejanza es la parábola evangélica. Estas semejanzas complejas pueden llegar a servir como eje estructural de un sermón entero, del mismo modo que las *distinctiones*, por ese motivo —como señala Bataillon— suelen aparecer en las *reportationes*. Desde el punto de vista sintagmático, estas *similitudines* largas se ajustan al modelo HIPÓTESIS (planteamiento de una verdad abstracta)—PRUEBA (analogía evidente o *similitudo*)—TESIS (confirmación de esa verdad). He aquí las *similitudines* complejas en los textos de Juan López.[326]

1-PECADOS CAPITALES-ENFERMEDADES (I. 1, fol 2v): esta *similitudo* es igual a la que podemos leer en un manual que proporciona material a los predicadores, la *Dieta salutis*.

2-DIOS-MAESTRO ARTESANO (I. 9, fol 36v-37r): junto a esta analogía, se propone otra, el hombre-materia prima, para concluir que el pecado —el error en un trabajo— no hay que buscarlo en Dios —el maestro— sino en el hombre, esto es, en algún defecto de la materia prima.

3-MARÍA-VIDRIERA (I. 9, fols. 40r-40v): esta analogía es la respuesta «por figura o semejança» a una cuestión y se plantea de manera compleja: así como por la vidriera pasan «el sol e el rayo e el calor» indisolublemente, pero sólo se ve el rayo, así María recibe la Trinidad, pero sólo sale el Hijo en carne humana.

4-MUNDO-MAR (I. 15, fols. 65r-65v): esta analogía básica está desintegrada según cuatro propiedades del mar a las que corresponden cuatro peligros de este mundo.

5-IGLESIA-TABERNA DE VINOS (I. 15, fol. 67r): tres elementos componen esta *similitudo*: Dios Padre-vino tinto-la virtud; el Hijo-vino clarete-el conocimiento; Espíritu santo-vino moscatel-la alegría.

6-CRISTO-BUEN PASTOR. Este semejanza tópica se da en varias ocasiones a lo largo de los textos de Juan López:

En I. 16, fol. 70r encontramos las siguientes comparaciones: predicadores-pastores, malos prelados-perros lujuriosos, pecados-bestias, ovejas-cristianos. Una variante de esta *similitudo* sirve de eje estructural para toda la exposición M. 5: Cristo-buen pastor, religiosos-mastines, herejes-lobos, fieles-ovejas. La segunda conclusión de M. 13, fols. 90r-92r, también se basa en esta semejanza pero en su desarrollo se van enumerando las características del buen pastor con los bienes que el cristiano puede recibir.

---

[326] Pongo en mayúsculas la analogía básica a partir de la cual se desarrollan los elementos integrantes de cada término. En primer lugar señalo el término real (la *res*) y a continuación el término imagen.

7-PARÁBOLA EVANGÉLICA DEL GRANO DE MOSTAZA (I. 16, fol 72v): Tras el texto de Mt 13, 31-32 Juan López anuncia: «puesta es la semejança, veamos qué quiere dezir el que senbró, los servientes que eran los prelados, las symientes, buenos e malos». En ese mismo folio, pero algo más adelante, se plantea otra *similitudo* compleja, que enumera las distintas formas que tiene el cristiano para salvarse según el proceso de limpieza del trigo.

8-PARÁBOLA EVANGÉLICA DEL DUEÑO DE LA VIÑA (I. 17, fols. 74r-74v): basándose en esta parábola evangélica (Mt 20, 1), Juan López plantea y desarrolla la siguiente analogía: «Sy la viña es la Iglesia del Señor, las horas son las edades del mundo».

9-LUCHA DE CRISTO CONTRA LUCIFER-COMBATE (I. 20, fols. 90v-91r): en este combate no falta la enumeración de las reacciones del público partidario de uno de los bandos, el campo cercado con las aficiones sentadas a ambos lados o las distintas armas empleadas en el combate.

10-CRISTIANO-VIAJERO (I. 24, fol. 104r): se compara al viajero que gusta de recibir nuevas de su tierra con el cristiano que debe esperar nuevas del reino del cielo por boca del predicador.

11-CRISTO-CABEZA (M. 5, fol. 32r): se trata de la vieja analogía doble, Cristo-cabeza y los cristianos-miembros, según tres condiciones de la cabeza con respecto de los miembros.

12-PRIMEROS CRISTIANOS-PLANTA NUEVA (M. 9, fol. 54v-55r): la analogía, tomada de Gregorio, establece que, así como el hortelano tiene que regar con frecuencia una planta nueva, pero después sólo cuando es necesario, así Cristo en los primeros tiempos realizó más milagros que en el tiempo presente.

13-CIELO-CLAUSTRO DE UN MONASTERIO (M. 13, fols. 87v-88r): si el cielo es el claustro de un monasterio, el primer hombre fue un monje apóstata que, quebrantando la obediencia, abandona el claustro. Dios, como abad de ese monasterio, envía al mundo a Cristo, su prior, para recuperar a ese monje, que es el hombre.

2—*SIMILITUDO* CORTA O SIMPLE

Este es el segundo tipo señalado por Bataillon. Una *similitudo* simple se basa en una comparación entre un término real y un término imagen y responde a una estructura sintáctica con dos períodos: «Como..., así...», «Así como..., así...», «..., tal es...»[327]. Sin

[327] Sánchez 1992, I, pág. 302.

embargo, como veremos, puede adoptar formas sintácticas muy diversas. Así como las *similitudines* complejas cumplen básicamente una sola función, a medio camino entre la aclaración y la apelación a la memoria del oyente, estas *similitudines* simples suelen tener una sola función, aunque doble, según sea el grado de información del término imagen sobre el término real: explicativa, por lado, o meramente de adorno, por otro.

Según Bataillon, la *similitudo* simple puede confundirse muchas veces con el *exemplum*, sobre todo cuando encierran un núcleo narrativo. A diferencia de las *similitudines* complejas, las simples —como los *exempla*— no conforman la estructura de un sermón o parte de él, por lo que suelen faltar en las *reportationes*.

Dentro de este tipo de semejanzas podemos encontrarnos con formulaciones diversas:

2.1-*Similitudo* conseguida a fuerza de encontrar alguna analogía entre un concepto doctrinal y una realidad tangible o una situación. En mayor o menor medida hay una acto de creación en la analogía.[328]

SERIE IMPRESA

1-JUICIO FINAL-RED: «Así como la red barredera allega peces buenos e malos e la traen a la ribera e apartan los buenos peces de los malos, [...] así serán los malos apartados de medio de los justos» (14v)

2-CARIDAD-CADENA, CINTA: «Dize de la caridad, porque es como un texillo de gran precio e valor, el qual prende las ropas e vestiduras» (17v)

3-PECADOR-LEPROSO: «La lepra es el pecado e el leproso el pecador, e el leproso apega la lepra a los que con él participan; así el pecador faze pecadores a los que con él usan» (20v)

4-DIOS-MAESTRO: «Así faze Dios como el pintor, el qual pone un fermoso exemplo a su discípulo, en el qual mire e por él pinte», «E así la labrandera propone a la moça un endechado con fermosos lazos e rosas e flores bien talladas, e sacadas de sabia labrandera, asý Dios pone el su ángel delante la cara del honbre» (23r)

5-HUMILDAD-BOLSA O FRASCO: «Las especias que son olorosas más aína esvanesce el olor sy non son guardadas en algund talegoncillo o bucheta, asý las virtudes esvanescerían si la humildad no las conservase» (23v)

6-HOMBRE HUMILDE-EDIFICIO O ÁRBOL EN VALLE: «Vemos que las árvoles e los hedificios puestos en alto, muchas vezes son conbatidos de vientos e truenos, mas las que están en valle o lugar baxo son seguras de

[328] A continuación ofrezco una lista de este tipo de símiles que, sin pretender ser exhaustiva, recoge una buena muestra.

aquéllos; así el honbre humilde, que está en lugar humilde, está seguro de todo caso» (23v)

7-ALMA-AIRE: «Mas es de saber acerca desta parte que, as como el aire de suyo es oscuro e tenebroso segund paresce en la noche e lugares donde no entra la luz, e por presencia de la luz se clarifica segund paresce quando viene el sol o la candela, que luego la casa es clara; así, la naturaleza humanal es oscura de suyo e tenebrosa (38r).

8-IGLESIA-RED QUE RECOGE BUENOS Y MALOS: «Nuestro Señor consyente buenos e malos en su Iglesia como los peces buenos e malos son en la red» (72r)

9-MARÍA-CANDELA: «Así como la linterna, que tiene candela encendida e da resplandor, así nuestra Señora, como linterna de christal, tenía dentro la candela que después avía de ser puesta en el candelero de la cruz» [I. 6], fol 28r

10-MARÍA-VIDRIERA: «Así como el sol penetra la vidriera e no la quiebra, así el sol de justicia, Ihesu Christo, nasció de la Virgen María» (30v)

11-DIOS-SELLO DE CERA: «Como el sello dexa su forma e participación en la cera, asymesmo el entendimiento de Dios es lux infinita, pone su figura e imagen en nuestra naturaleza como sello en cera» (38r)

12-HOMBRE-SEMBRADOR: «Como faze el sembrador que siembra e después espera lluvia, así los que van a paraíso deven esperar lluvia e regar las symientes, que son las buenas obras, con lágrimas de contrición e dolor e devoción, e así lançavan e sembravan la simiente» (79v)

13-PREDICADOR-GARGANTA: «Así como la palabra del hombre sale por el cuello o garganta, así la palabra de Dios sale por el predicador al pueblo». (85r)

14-PECADOR-SORDO: «Así como el sordo vee a otro que le vitupera e denuesta abriendo la boca, empero no cura de sus denuestos, que no los entiende, asý el que está en pecado mortal, aunque oya buenos consejos, aunque le diga sus males e sus peligros e infamias, vee cómo abren las bocas, mas no cura de quanto le dizen» (I. 22, 95v)

15-PECADORES-ADOBE: «Así como los adobes en el agua no se lavan, antes más se enlodan e se ensuzian mientras más se lavan, así aquestos terrenales mientra más oyen más se enterrecen e menos se lavan con la agua celestial, que es la palabra de Dios» (106v)

SERIE MANUSCRITA

16-FE-RAÍZ: «Ansí como son las raízes de las árvoles que sienpre requieren estar baxo de tierra, las quales, si estovieren sobre la tierra, sécanse... ansimesmo es de la fe nuestra (12v)

17-PECADO-NIEBLA: «Ansí como la neblina puesta entre nós e el sol nos quita que no veamos el sol, ansí la niebla de los pecados mortales empacha la ánima» (38v)

18-ESPÍRITU SANTO-FUENTE Y FLOR«Ansí como la alberca toda su agua rescibe del caño e el caño de la fuente, o la flor rescibe del ramo, el ramo de la raíz, etc., ansí el Spíritu Santo resçibe ser e todas perfectiones del Fijo e el Fijo del Padre» (46v)

19-DIOS-REY VICTORIOSO: «Que así como los enperadores e reyes, tornando con victoria, tocan tronpetas e añafiles con gozo e plazer, ansí nuestro Señor, subyugados los enemigos e puestos so los pies, sobió al çielo con tronpetas e añafiles» (58v-59r)

20-TRISTEZA-POLILLA, CARCOMA: «Así como la polilla o la traça enpeçe la vestidura e la carcoma e el gusano taladrón enpeçe el madero, ansí la tristeza del varón enpeçe su coraçón» (64r)

21-CORAZÓN-POSADA: «Como fuelga e mora el huésped en mesón o posada linpia, ansí el Spíritu Santo mora en el coraçón linpio de los pecados, de maliçias, de rancores e odios e malquerençias» (73r)

22-PENITENCIA-NUEZ: «La nuez de fuera tien la corteza amarga e de dentro tien el grano dulçe, tal es la penitençia» (96v)

2.2-*Similitudo* basada en alguna «evidencia natural no inventada»[329]: comportamiento de animales, propiedades de plantas o piedras.... En este caso falta el esfuerzo creativo capaz de establecer una analogía entre dos conceptos distintos, porque esos conceptos que se quieren poner en relación ya están cercanos por naturaleza.

SERIE IMPRESA

1-«Por tantos e tales provechos es más de desear que lo devemos esperar [la venida de Cristo], como desean los paxaritos ayunos en el nido que venga la madre a ponerles el cevo en las bocas, que tienen abiertas esperando, como el pupillo que desea los bienes suyos de los quales no tiene posesión fasta que el padre ge los aseñale; e asý como el servidor que no desea que cada día le paguen su servicio, mas desea ser promovido a algund servicio; así

329 Cátedra 1994, pág. 210, no considera este tipo de comparaciones como *similitudo*.

como pobre a la puerta del rico, o el mendigo a la puerta, deseando aver limosna; así como el que está cercado desea socorro de su señor» (8r)

2-«Así como el onagro —que es asno montés— es caça o manjar del león, así los pobres son pasto de los ricos» (20v)

3-«Así como en el fuego se purga el oro e la plata, asý los hombres en el forno prueva el Señor» (22v)

4-«Contesce muchas vezes que una cosa material, pequeña en quantidad, es grande en virtud e valor: una esmeralda pequeña más vale que cient quarentenas de piedras comunes; así de balax e de un rubí e mucho más de un carvúnculo, que vale más que diez mill carros de otras piedras comunes; así vale más una libra de oro que diez quintales de plomo; más vale una copa de plata que ciento de barro. Así es del sancto evangelio de oy, que es breve en sentencia, mas es muy copioso en el entendimiento» (41v)

5-«Como las ondas de la mar cubren la nao, así la muchedumbre de los camellos te cobrirán a ti» (47v)

6-«E tornóse en ayre como la flamma de la candela quando, acabado lo por que la encienden, sóplanla, e aquella llama tórnase en ayre, así fue aquella estrella [que guió a los Magos de Oriente» (51r)

7-«Cata que el sol tanta claridad tiene ante que nazca como después que sale, e a la prima como a la tercia, e a la tercia como al medio día; enpero más la muestra a la sesta que a la tercia, e a la tercia que a la prima. Así fue Ihesu Christo ante que naciese, e después infante, e después moço, e después mancebo» (56r)

8-«Los fijos tuyos, o Señor, así están: están en cerco o enrededor como las novezitas olivas alderredor de la madre suya que es la oliva» (73r)

9-«Cata aquí convenible exenplo: el falcón, quando bive, syempre es precioso e muchas vezes sube en la mano del señor, e la gallina es su manjar, la qual, mientra bive, es corrida e perseguida e lançada fuera de casa, comiendo granos e gusanos; el falcón en percha e cevando de buenas viandas. Mas, muerto el falcón, lánçanlo en el muradal; matan la gallina e, asada o cocida, pónenla en la mesa del señor. Así faze Dios a los tiranos: preciosos e caçadores de robo en la vida paresce que están en las manos de Dios; muertos, lánçanlos en el muradal del infierno. La gallina, que es el sancto, es puesto en la mesa de Dios» (78r)

10-«Tan grand diferencia es entre el carnal tiempo e quaresma, como entre deçender e subir. Que en el carnal desciende honbre un gran puerto de piedra en piedra, de barranco en barranco, de cuesta en cuesta, corriendo e saltando e, quasy sin trabajo, en un punto syn cansar es descendido. Allí ni

buena missa, nin sermón, ni devoción, ni limosna que la sardina, ni el sermón después de pascua, no han sazón ni penitencia ni confessión. Por la esperiencia lo veredes, dándose a comer e bever e folgar, dándose todos de buen tienpo. Esto es descender en un punto el puerto de las virtudes e venir al valle de los pecados, que es el infierno» (83r)

11-«Como el dedo sale de la mano, asý el Spíritu Santo del fijo» (97r)

SERIE MANUSCRITA

12-«Una candela más aína mata el viento, una vira ligeramente se quiebra, un carbón solo mal se ençiende, una sola piedra no lança lunbre. Ansí la criatura si es sola o quier andar sola e apartada de sus conpañeros o conpañas, aunque sea clara luz como candela, con un buf se apaga de vanagloria, o chico ayre de tentación» (27r)

13-«La ave sola golosa o robadora, la lechuza e el búho de noche, águilas, falcones e gavilanes solas no es buena señal. Quando la persona non anda con los conpañeros o conpañeras, dueña o donzella, salvo en alguna singular devoción, no es buena señal» (27r)

14-«Quando las candelas ençendidas están juntas nunca las mata el viento, ni diez viras juntas, aunque no sean sino çinco juntas, no ha ninguno que las quiebre. Quatro o çinco carvones mejor arden. Dos piedras feriendo una con otra lançan lunbre» (27r)

15-«Ansí como la piedra dura non es dispuesta para resçebir impressión, tanpoco el coraçón duro e enpedernido puede resçebir spiritual consolación» (45r)

16-«Ansí como un padre natural da a su fijo sus virtudes naturales, el Fijo de Dios ha todas sus perfectiones por la generación» (46r)

17-«Que aquello que diz, «salí del Padre», no significa salida de movimiento, como sal un onbre de casa o como sale el fijo natural fuera de su padre, mas como sal la palabra del fablante o el verbo del diziente, que toda sal fuera e toda queda dentro» (51r)

18-«Aquestos [los que entran en religión hipócritamente] son como la ximia que en el rostro delantera paresçe onbre e no en la çaguera» (93r)

19-«La serena que tien cara de fenbra, mas las partes çagueras son de pesçe. Ansí, aquéstos paresçen en prinçipio que son justos e santos, e en la fin no son tales mostrando su maldat» (93r)

20-«La primera condición de su traher es por instinto spiritual e cordial. Enxenplos naturales podemos dar para esto declarar. El fuego tien natural apetito de sobir arriba, porque suso es proprio lugar suyo, e aquel lugar tien

virtut de traher así las cosas que en él han de ser conservadas. Ansimesmo una cosa senblante atrahe a sí otra cosa semejante, como una paloma atrahe otra, una perdiz a otra, un onbre a otro. Ansimesmo, el diamante o aymante atrahe a sí al fierro, el azivache a la paja, etc.. Esto mesmo es de nuestro Señor Dios que atrahe los onbres al çielo por instinto spiritual» (95v)

21-«Enxenplo: natural curso es de la piedra caer e desçender abaxo, como es la fuego natural apetito de sobir arriba. Enpero, tomamos la piedra e lançámosla contra el çielo, e no sube más de quanto es la fuerça e virtud del lançante. E çesante aquella fuerça e virtud, çessa el subir de la piedra cuya naturaleza es caer e desçender e, puesta la piedra e dexada en su naturaleza, desçiende abaxo. Ansimesmo, nuestro Señor trahe a su buen Fijo los onbres por fuerça, como traxo a sant Pablo» (97r)

2.3-Analogías basadas más en la ilustración de un concepto que en la comparación entre dos términos. En este caso hay un esfuerzo de invención para establecer la relación entre el término real y el término imagen, pero no se puede hablar de una comparación, sino más bien de que, a partir de la descripción de una situación cotidiana —donde puede incluso intervenir el diálogo o la narración—, se puede ilustrar mejor un concepto, sobre todo para que pueda ser entendido por un público popular. En este caso la fórmula sintáctica empleada no suele ser la construcción comparativa, sino la condicional o la temporal; a veces se sustituye la tercera persona por la segunda. En definitiva, no estamos ante una *similitudo* propiamente dicha sino, como veremos, ante una puesta en práctica o, empleando el mismo término que Juan López, una «plática». Y como tales las consigno más abajo. Sin embargo, los límites entre estas tres variantes es muy borroso. Un ejemplo bastará para percibir las diferencias formales entre las semejanzas que llevamos vistas y una plática:

«Exenplo: sy un rey prometiese de dar un castillo a un cavallero e en señal de la promesa le diese una divisa fasta que le diese el castillo, en tanto que la divisa significase que la promesa no era conplida. Sy el rey diese el castillo prometido al cavallero, de allí adelante no avía por qué traer la divisa, que mostraría que el rey no le avía dado lo prometido e mostraría que el rey era mentiroso e no fazía lo que dezía. Al propósito: el nuestro Señor Dios prometió al sancto patriarcha Abraham que el salvador nascería de su generación e diole en señal de la promesa la circuncisión» (I. 10, fol. 43r)

3-LA COMPARACIÓN Y LA METÁFORA

A estos dos tipos básicos de *similitudines* establecidos por Bataillon, se pueden añadir las comparaciones y metáforas[330] que responden a una estructura sintáctica más simple, donde normalmente sólo hay un período oracional. Se trata de la *similitudo per brevitatem* de la *Retórica ad Herennium*. En este caso, el uso del término imagen responde menos a un propósito explicativo que a una motivación ornamental, de hecho a veces ni siquiera aparecen nítidos los términos de la comparación, como en los siguientes ejemplos:

SERIE IMPRESA

«E luego fue mundada su lepra como se monda la mançana: asý fue el leproso limpio de su lepra» (60v)

«Los obreros burlan con la calabaça en las manos como niños» (74r)

«Los obreros dizen allí mill necedades como dizen las madres a los niños de leche» (74r)

«La declaración de nuestro Señor cerca de la figura clara es como el rayo del sol» (82v)

«Este Ihesú es muy limpio como el sol» (89v)

SERIE MANUSCRITA

«Aquestos son tantos e tan espessos como los átomos menudicos que paresçen en el rayo del sol» (49v)

«Serán cognosçidos los firmes e fuertes e provados como el oro en la fragua» (55r)

«Es bermeja la ropa tuya e las vestiduras tuyas ansí como los repisantes en el lagar» (59v)

«Es lançado de la iglesia ansí como perro» (69r)

A continuación ofrezco una tabla con las comparaciones y metáforas más nítidas de los *Evangelios moralizados*, que no pretende ser más que una guía aproximativa para ir conociendo las imágenes preferidas por los predicadores castellanos:[331]

---

330 De hecho una metáfora es una comparación en su grado máximo.

331 Un intento semejante, aunque mucho más completo, ha realizado Perujo Melgar 1997 para las semejanzas de Vicente Ferrer.

SERIE IMPRESA	SERIE MANUSCRITA
JERUSALEM-ORO, CRISTAL (4v) PENITENCIA-CORTINA PARA ESCONDER LOS PECADOS (14r) CRISTO-ROCÍO (14v) INFIERNO-HORNO (16v) LA DOBLEZ-NAVAJA (23r) MALA NOTICIA-CLAVO EN EL CORAZÓN (29r) MESÍAS-LABRADOR O VIAJERO (30r) MARÍA-LILIO (30v) MARÍA-FLOR (34r) JUDÍOS-CIGÜEÑA, GOLONDRINA O MILANO (39v) SINAGOGA-MUJER CORRUPTA (39v) GARGANTA-ODRE DE VINO (81r) BOCA-HUMERO (83v) DIABLO-PERRO RABIOSO (90v) CRUZ-GUITARRA (92v) PENITENCIA-MAR (98v) JUDÍOS-BÚHO, LECHUZA (103v) JUDÍOS-SAPOS, VÍBORA (103v) CRISTO-VELA (106r) PALABRA DE DIOS-AGUA LIMPIA (106r)	DOLOR-ESPADA CLAVADA (2r) CRISTO-FLOR (8v) SENTIDO DEL GUSTO-POSTIGO (27r) PECADO-CARGA (51rbis) DESCOMUNIÓN-LEPRA (68v) DOLOR-AGUJA (76r) APÓSTOLES-LADRILLOS (78v) CRISTO-LUZ (86v)

EL USO DEL BESTIARIO Y OTRAS REFERENCIAS A ANIMALES

Dentro del concepto de *similitudo*, pueden encuadrarse las «semejanzas naturales», como le gusta decir a Vicente Ferrer, y concretamente las comparaciones y semejanzas con animales. No voy a entrar en la disquisición de si las analogías basadas en las evidencias que se dan en la naturaleza no son propiamente *similitudines*. Para Juan López cumplen la misma función que otras *similitudines* donde hay un cierto grado de creación.

No puede decirse que la presencia de animales en los *Evangelios moralizados* sea significativa ni por su número ni por su originalidad. Juan López se limita a salpicar sus textos con animales de todo tipo: familiares y exóticos; reales y fantásticos; terrestres, acuáticos o etéreos. La aparición de animales se produce en dos tipos de situaciones y con dos valores básicos:

1-Situación realista y valor descriptivo: interesa la descripción de alguna característica del animal o del animal entero, generalmente para integrarla en una descripción más amplia de alguna situación o alguna semejanza. Normalmente este tipo de apariciones está tomado de la realidad y, así, suelen aparecer animales domésticos y familiares. Lo normal es que este tipo de apariciones se limite a aportar algo de color, sin llegar a transcender una significación espiritual o moral. A este primer tipo pertenece, por ejemplo, una descripción llena de detalles realistas de las riñas entre ánsares:

> «Item, si algunas aves paçíficas alguna vez pelean, luego se paçifican. Exemplos avemos muchos. Porné uno solo: las ánseres contesçe que arman ruydo e deplúmanse e pican e llláganse agramente, mas la pelea acabada, luego las unas e las otras estienden sus pescueços unas sobre otras, diziendo: "Tres, tres, tres", como diziendo: "A paz, a paz, a paz". E tórnanse a su compañía, olvidan las ynjurias e comen e beven de consuna como de primero» (M. 3, fol. 21r)

O esta otra deliciosa observación que ilustra cómo debe esperar el cristiano la venida de Cristo:

> «Como dexean los paxaritos ayunos en el nido que venga la madre a ponerles el cevo en las bocas, que tienen abiertas esperando» (I. 2, fol. 8r)

2-Contexto libresco y valor simbólico: en este caso lo único importante es el valor transcendente. Puede aparecer cualquier tipo de animal, pero vinculado a algún bestiario o a alguna tradición. De este modo, para simbolizar la Resurrección de Cristo y, con ella, la de todo cristiano, se echa mano de un catálogo de animales a los que los bestiarios han adjudicado esa misma interpretación:

> «¿El águila, no se renueva, dexada su vegedat? Los falcones se renuevan echando las plumas viejas e vistiéndose de nuevas [...] Las golondrinas e tórtolas todo el ynvierno están en los troncos de las árbores sin vida e sentimiento, e con sus plumas, las quales, si son tocadas, del calor luego

reviven. Cierto es que el león los fijos pare muertos, sobre los quales, después de tres días, blama fuertemente e ansí los faze bivir[332]. El pellícano, quando falla los fijos en el nido muertos de la serpiente, ponse sobre aquéllos e, feriendo con el rostro en sus pechos, faz sangre e, cayendo sobre los fijos, luego torna a bivir. La comadreja falla sus fijos muertos, acaso toma yerva que conoçe e con el çumo de aquélla los torna a la vida» (M. 9, fol 53v)

Cierto es que a veces se hace difícil averiguar si un comentario está sacado de la observación de la realidad, si pertenece a alguna fuente libresca o a la concepción tradicional de determinados animales:

«La ave sola golosa o robadora, la lechuza e el búho de noche, águilas, falcones e gavilanes solas no es buena señal» (M. 4, fol. 27r)

Aunque en la mayor parte de las ocasiones el comentario se puede leer en enciclopedias, repertorios de *similitudines* u otro manuales, como se demuestra en los siguientes fragmentos:

«Cuenta sant Augustín en el libro de *La çibdat de Dios* que en su tienpo nasçió un omne mostruoso: de la çinta arriba partido e de allí abaxo sinple, tenía dos cabeças, dos pechos e quatro manos, un vientre, no más, e dos pies» (M. 6, fol 40v)

«Aquestos [los hipócritas] son como la ximia que en el rostro delantera paresçe onbre e no en la çaguera; a la serena que tien cara de fenbra, mas las partes çagueras son de pesçe» (M. 13, fol 93r)

Incluso detalles sin transcendencia pueden estar tomados de alguna obra. Así, por ejemplo, la fuente última de un comentario de Juan López parece proceder de Isidoro de Sevilla:

---

[332] Cf. el sermón "De la naturaleza del león" del manuscrito BUS 1854: «La segunda natura que á el león es que quando lo pare la madre, que lo pare muerte. La terçera natura es que a cabo de tres días que lo pare, que viene el padre e grítal´al oreja e entra el spíritu en él e luego vee e oye [...] E por este león que está tres días muerto quando nasçe devedes entender quél nuestro Señor Jhesuchristo estudo tres días muerto por nó, peccadores salvar» (fol. 178r.ab, ed. Sánchez 1992, III, pág. 1103)

Evangelios moralizados, I. 11, fol. 47v	Isidoro de Sevilla, *Etimologias*, XII, 1, 36
El dromedario es menor qu'el camello, mas anda mucho más aína	Dromeda genus camelorum est, minoris quidem staturae, sed velocioris (ed. Oroz y Marcos Casquero 1993-94, pág. 62)

De manera general, los animales que aparecen en los textos suelen representar algún valor negativo, como en la siguiente correspondencia entre animales y pecados capitales:

> «Este mundo establo es de muchas bestias, que son los honbres: unos son leones de sobervia, otros raposos de avaricia, otros puercos de luxuria, otros perros de enbidia, otros lobos de gula, otros onças de saña e braveza, asnos de acidia e pereza. Todos estos huelen tan mal e sus estiercos, que necessario han menester purgación» (I. 3, fol 11v)

Algo parecido ocurre en el siguiente fragmento en el que, como ilustración del repudio de los pecadores hacia la virtud, se caracteriza negativamente a determinados animales porque huyen de la luz o del olor de las flores:

> «No es vituperio ni ynfamia de la luz porque las lechuzas e murçélagos e mochuelos fuyen e aborresçen aquella... No es infamia de suave olor, antes es loor porque serpientes e sapos fuyen dél» (M. 10, fol. 69v)[333]

Sin embargo, en una ocasión los animales representan valores positivos:

> «Allí sopieron cómo los holocaustos, hostias, vítimas e sacrifiçios representavan e significavan al sacrifiçio del cordero Ihesú ynmolado en la cruz. El toro significava su obediençia; la oveja, su paçiençia; el cordero, inoçençia; el carnero, su potençia; la paloma, su bienquerençia; la tórtola, su continençia» (M. 3, fol 23v- 24r)

La mayor parte de los animales que aparecen en los *Evangelios moralizados* seguramente les resultarían familiares a sus lectores u oyentes:

-Terrestres: comadreja, toro, cordero, carnero, cerdo, zorro.

-Aéreos: búho, lechuza, mochuelo, águila, halcón, milano, gavilán, ánsar, cigüeña, paloma, tórtola, golondrina.

-Otros: polilla, «traça», carcoma, gusano[334], sapo, serpiente

[333] Véase también I. 9, fol. 38v; I. 24, fol. 103v.

Los tres animales que con más frecuencia aparecen en los textos son el perro, el lobo y la oveja. El perro puede tener el valor negativo de estar asociado a la lujuria o el positivo de ser guardián de la fe frente a los lobos, esto es, el perro representa al religioso:

> «Item, tien perros prietos a los agustines, pardazos a los menores, manchados de prieto en los pechos los carmelitas e manchados de blanco los frailes predicadores e otros muchos prietos e blancos que no çessan de ladrar e velar sobre las ovejas de Dios» (M. 5, fol. 36r)

Al lobo siempre se le adjudica un valor negativo[335]. Normalmente representa la tentación del pecado personificada en un demonio, que trata de robar ovejas, es decir, vencer al cristiano[336]. La oveja está caracterizada por su fragilidad y por los peligros que le acechan:

> «El primero peligro de la oveja que está de vientre es que, quando se vee sola, tan grande es el miedo que ha de caer en la boca del lobo, que mueve el fijo muerto... El 2º peligro es que si faz grandes truenos, espeçialmente tronidos, que es espantable, faz a la oveja mover el fijo que avía conçebido... El 3º peligro es quando pasçe alguna mala yerva ponçoñosa, porque entonçe corronpe su cuerpo e no puede retener el conçepto e muévelo... El 4º peligro es que el fumo de la candela muerta faz mover a la mugier e a la yegua, e es de creer que también a otras animalias femininas» (M. 13, fols. 91v-92r)

Pero también aparecen otros animales más ajenos al hombre castellano: el león, la ximia, el pelícano, la onça, el camello. No falta la mención a algún animal fabuloso como la sirena.

6.3.3-PLÁTICAS: EL USO DE LA *EVIDENTIA* Y LA *SERMOCINATIO* EN LA PREDICACIÓN

Cuando Juan López intenta convencer a los posibles oyentes de que no pequen, amenazándoles con las penas que les aguardan a partir del día del Juicio Final, dibuja un cuadro vivo de la patética reacción de los pecadores en la que no faltan voces, gritos,

---

334 M. 10, fol. 64r.

335 Véase en especial M. 5, fols. 34v-35r.

336 En M. 13, fol. 90r se citan algunos nombres que los pastores seguramente daban a sus ovejas.

ruegos, súplicas a la Virgen y, por último, irremisible condenación[337]. Se trata de un recurso que en el ejemplo anterior se anuncia unas pocas líneas antes con una palabra que probablemente tiene para Juan López —a juzgar por el número de veces que la emplea[338]— el valor de un tecnicismo:

> «La plática desta sentencia va por la orden de la primera, sino que los méritos e premios son aquí por el contrario que arriba»

Según el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, s.v. PRÁCTICA, el origen de la palabra proviene del latín tardío «practice» (y éste a su vez del griego). El término ha sufrido a lo largo de su evolución diversos cambios fonéticos y semánticos. Durante el siglo XV fue muy frecuente, junto a la forma «prática», la ultracorrección «plática», que llega hasta el *Quijote*, aunque luego se impone la forma culta. Semánticamente, la palabra equivalía a 'práctica', esto es, lo contrario a la teoría, pero pronto empezó también a significar 'trato con las gentes' y luego 'conversación'. El verbo «platicar» se especializa en esta nueva acepción ya desde el siglo XV, mientras que para el significado originario se siguió usando la forma culta. En los textos de Juan López y, como veremos, en los de Vicente Ferrer se usa el significado original de la palabra, aunque suele aparecer la forma fonéticamente ultracorrecta.[339]

Expresiones como «agora vengamos a la plática», que podemos leer en los sermones de Vicente Ferrer, implican que el autor quiere que los oyentes cambien su actitud mental: de los conceptos y principios abstractos hay que «bajar» a casos concretos, a la práctica. Y así suele ser: una verdad abstracta puede explicarse mejor al público mediante su puesta en práctica con un caso concreto.

Por tanto, la plática o la puesta en práctica es, junto al *exemplum* y la *similitudo*, un recurso para animar o amplificar un discurso formando parte del *ornatus*[340]. Pero también las tres son pruebas «forenses» basadas en algún tipo de analogía. El *exemplum* establece una analogía entre la causa y un relato; la *similitudo*, entre la causa y algún "objeto" de la realidad; la plática pone en relación analógica la causa con una situación concreta de la vida, se podría hablar de metonimia por ir de lo particular a lo general.

Sin embargo, frente a *exempla* y *similitudines*, las puestas en práctica presentan un marcado carácter oral e incluso dramático porque contiene diálogos, apóstrofes a los oyentes... por lo que no es extraño que podamos encontrar normalmente este recurso

---

337 Véase el texto en I. 3, fol 15v.

338 Al menos una vez en cada exposición..

339 A veces, sin embargo, se usa la variante «prática», como en la número 34 del catálogo que incluyo después

340 A veces, incluso, ha sido casi imposible distinguir una *similitudo* de una puesta en práctica.

entre los sermones de Vicente Ferrer[341]. Teniendo en cuenta este hecho, no podemos considerar a los *Evangelios moralizados* simplemente como un tratado escrito destinado a la meditación de un lector individual, sino más bien como una obra escrita para lectores, pero que incorpora elementos que son propios de un discurso oral.

El profesor Cátedra ha sido el primero en llamar la atención sobre este recurso, del que destaca dos características básicas:

—Es una representación con escenografía, personajes, diálogos...

—Los oyentes son implicados en esa representación.

Es más que probable que también en este caso Juan López siga a Vicente Ferrer, aunque no se puede descartar que se trate de un recurso común entre predicadores. Así, uno de los sermones atribuidos a Pedro Marín, dentro de su austeridad, incluye una plática con diálogo:

> «Es de entender que quando dize el texto "*Erat Petrus dormiens*", significa el *peccator*, el qual estando en la cárcel de peccado mortal está entre dos caualleros, conuién a saber: ángel bueno e malo. El ángel bueno induze al bien fablando en la ymaginación, deziendo: —"O, miserábile, tu feziste esto e esto; por ende, va, confiéssate". E luego el mal ángel infernal: —"Non, abasta que en coresma, que agora si lo fazes dirán que con ypocrisía". E así de la comunión se reta e publica. Iten, el buen ángel: —"Tú *es* vsurero, simoniático, retenedor de los seruicios que te fazen; ve, satisfaze". E luego el mal honbre de armas infernal:. —"Non, *tu dimites in testamento et hec suficit tibi*". Item, el buen ángel: —"Tú tienes personas que te enoiaron en odio; la meior manera para que alcances de Dios perdón es que perdones". E luego en contra el mal ángel: —"Dezirte an que eres iudío"» (Ed. Cátedra 1990, pág. 153, líneas 480-494).

Fray Ambrosio Montesino a fines del siglo XV utilizará «vivificaciones» y «descripciones dinámicas» con diálogos, que, según A.M. Álvarez Pellitero, presentan «a los ojos de los oyentes un auténtico teatro narrado».[342]

En cualquier caso, se hace necesario hallar cobertura retórica a este recurso porque no me parece probable que responda a la creación personal y espontánea de un autor, sino más bien parece un procedimiento casi inevitable en discursos orales que traten de convencer o conmover a un público, sobre todo si es inculto y fácilmente

---

[341] Como se ha encargado de mostrar Cátedra 1994, págs. 219-222.

[342] Álvarez Pellitero 1976, págs. 83-85.

impresionable. Por lo tanto, quizá resulte más eficaz rastrear en las retóricas clásicas, aquellas que den cuenta de todas las posibilidades de un discurso.[343]

Según los preceptos retóricos, todo buen discurso debe aspirar a provocar la *delectatio* de los oyentes. Para ello, en la formulación lingüística concreta del discurso (*elocutio*), el orador tiene a su disposición una serie de recursos que producen el embellecimiento (*ornatus*). Algunos de estos recursos sólo tienen en cuenta el tratamiento de una palabra (*tropus*), pero otros contemplan más factores (*figurae*). Un factor importante a la hora de construir una *figura* es el público, otro factor es el asunto mismo que se está tratando en el discurso. Dos de las figuras que producen *ornatus* según este segundo aspecto son la *evidentia* y la *sermocinatio*. Ambas figuras cuadran bastante bien con nuestras pláticas.[344]

Según Lausberg[345], la *evidentia* consiste en «la descripción viva y detallada de un objeto mediante la enumeración de sus particularidades sensibles. El orador se compenetra a sí mismo y hace que se compenetre el público con la situación del testigo personal. El orador, antes de intentar sumergir al público en la situación del testigo ocular, debe poner al rojo vivo su fantasía creadora[346]. Una vez que el orador se ha compenetrado, gracias a su fantasía, con la situación del testigo ocular, debe tratar de atraer al público hacia esa misma atmósfera. Para ello dispone de varios medios que pone a su disposición el lenguaje, medios que no tienen por qué utilizar todos de una vez, sino que dispone de ellos para utilizarlos todos o cada uno según las circunstancias». A continuación Lausberg enumera los cinco modos básicos de expresión de la *evidentia*:[347]

1.- La acción de detallar el conjunto del objeto en la fantasía del oyente, que tiene a la vez un efecto realista y emotivo. Los detalles pueden no ser históricos, simplemente tienen que presentarse como verosímiles[348]; por ejemplo, la plática nº 10 de Juan López o este detalle añadido por Juan López al traducir la incredulidad de Tomás cuando el resto de los discípulos le cuentan la aparición de Cristo:

---

343 Me guío por Lausberg 1966, en especial el volumen segundo.

344 Agradezco a Antonio Ramajo el haberme puesto tras esta pista.

345 Véase Lausberg 1966, §§ 810-819. Copio íntegramente la definición de Lausberg porque va a dar cuenta de casi todas las características que se pueden encontrar en las pláticas.

346 Juan López introduce una de sus pláticas con estas sugerentes palabras: «Prática: ymagino yo que dixo Cleofás a Daneón, su disçípulo:...» (plática nº 34).

347 Utilizaré ejemplos de Juan López, catalogados numéricamente más abajo, y de los sermones castellanos de Vicente Ferrer editados por el profesor Cátedra.

348 Lausberg 1966, § 813.

«Quando aquesto oyó santo Thomé como que meçía la cabeça no creyendo» (M. 4, fol. 28v)

2.- El uso del tiempo verbal presente, incluso para objetos situados fuera del presente. A veces se pasa del pasado al presente directamente, pero en otras ocasiones se pueden usar fórmulas lingüísticas como el potencial del verbo[349]; por ejemplo, la nº 12 y 13 de Juan López o las siguientes de Vicente Ferrer y Ambrosio Montesino:

«Ay algunos que, como sson a los pies del confessor, dizen: —«Mi fe, padre, no se me mienbra ningún pecado, por esso preguntadme». ¡O, ssi el confessor fuesse avisado, cómo le tomaría lugo en mentira! Si dixiesse: —«Dezid, omne o mugier, ¿cognosçedes atal, vuestro vezino?». *Dirá*: —«Sí» (Vicente Ferrer, sermón nº 5, ed. Cátedra 1994, pág. 316, líns. 462-466)

«Entonces todas las obras de los pecadores en tumulto de bozes *diran*: —«Tu nos has fecho: obras tuyas somos quieras o no: en este dia no nos podras esconder avn que quieras» [...] El segundo acusador *sera* el diablo: que relatara quantos males auremos cometido...» (Ambrosio Montesino, *Evangelios y epístolas*, apud Álvarez Pellitero 1976, págs. 84-85)

3.- El empleo de adverbios de lugar («aquí») o demostrativos («este») que expresan la presencia del objeto[350]; por ejemplo, la plática nº 15 de Juan López o los siguientes de Vicente Ferrer y Ambrosio Montesino:

«Quando algund señor grande se viste de paños de oro o de seda por mostrar la su grandeza e por que paresca más fermoso que todos los otros, e quando assí es vestido e tiene a ssí mismo en mucho e a los otros en poco e despreçia e tiene en poco a los otros que non son así vestidos como él, ves *aquí* cómo este tal está en el pecado de la soberbia. E si en este pecado muere sin fazer dél penitençia, al infierno se va» (Sermón nº 1, ed. cit., pág. 281, líns. 143-149)

«*Alli* esta el diablo ya presente e pone al peccador delante de los ojos y le retrae ya los malignos pensamientos [...] Entonce dize aquel maligno adversario: —"O justo juez juzga este ser mio por culpa pues no quiero ser

349 Lausberg 1966, § 814. En los textos de Juan López y Vicente Ferrer los verbos además pueden estar en futuro.

350 Lausberg 1966, § 815. El imperativo «cata» cumple la misma función.

tuyo por gracia: a ti fue rebelde: ya mi obediente: perdio tu vestidura y ve que viene con la mia **aca**» (apud Álvarez Pellitero 1976, pág. 85)

4.- El apóstrofe a las personas que aparecen como recurso patético que rompe la distancia de la narración.[351]

5.-El empleo del estilo directo de las personas que intervienen en el relato. Si se trata de personas naturales entonces se conoce como *sermocinatio*, pero si los que hablan son objetos personificados tenemos una *fictio personae*. El estilo directo no pertenece a las partes normales de la figura de la *evidentia*, pero puede contarse entre ellas por analogía[352]. La mayor parte de las pláticas de Juan López o Vicente Ferrer utilizan el estilo directo.

Además de estos cinco medios propios de la *evidentia* en general, algunos otros rasgos aparecen de manera más o menos constante en lo que Juan López o Vicente Ferrer llaman pláticas:

6.- Suele ir anunciada con la misma palabra «plática».

7.-Generalmente es introducida por una oración temporal («quando») o condicional («si»), aunque con valor temporal; por ejemplo en las plática nº 6 y 16 de Juan López o en la siguiente de Vicente Ferrer:

«E *quando* el omne está enfermo, dize el físico quando le cata el pulsso: —"Este omne muerto es". ¿E qué faze estonçe este enfermo? Primeramente faz testamento...» (Sermón nº 1, ed. cit., pág. 279, líns. 71-73)

8.-Suele haber interpelaciones al oyente para llamar su atención, a veces con preguntas, otras con imperativos[353]; por ejemplo la sexta plática de las que componen la número 9 de Juan López o en ésta de Vicente Ferrer:

«Otrossí, digo que el diablo arguye contra nosotros contra la buena vida, que es lo que avemos a fazer. *¿E cómo?* Que si tú, omne o mugier, fazes penitençia, poner te ha un congruente en el coraçón, deziendo: —"¿E cómo? ¿Te quieres matar? E Dios non manda que alguno se mate con ayuno o con desçiplina o con çiliçio o con dormir en tierra"» (Sermón nº 5, ed. cit., pág. 309, líns. 193-197)

---

351 Lausberg 1966, § 816.

352 Lausberg 1966, § 817.

353 Al analizar las pláticas desde el punto de vista de las funciones del lenguaje, se puede comprobar que se actualizan las funciones apelativa, fundamentalmente, y expresiva, en segundo término, por lo que es necesaria la presencia inmediata de un 'tú'.

9.-Unas veces se dirige a una segunda persona (generalmente en oraciones imperativas) que funciona como personaje de la representación; aunque en la mayor parte se utiliza la tercera persona (entonces se usa el presente) que, por llevar a cabo una acción habitual o cotidiana a los oyentes, se convierte en un personaje englobador de todos ellos, porque cualquiera podría ponerse en lugar de esa tercera persona; por ejemplo la siguiente de Vicente Ferrer:

> «Esto es, así como quando faze lluvia e *te* preguntan que por qué la faze, que *no digas*: —"Porque tal planeta rregna agora"» (ed. cit., sermón nº 5, pág. 305, líns. 57-58)

EL USO DEL DIÁLOGO EN LAS PLÁTICAS

Juan López o Vicente Ferrer también utilizan la palabra plática para presentar otros procedimientos distintos a los de la *evidentia*. Generalmente son casos en los que se traduce el texto evangélico utilizando el diálogo directo para hacerlo más vivo o simplemente para darlo a conocer[354]. El "Sermón que fabla de la Natividat de Ihesú Christo"[355] de Vicente Ferrer es prácticamente una larga plática sobre el nacimiento de Cristo. En teoría no se está empleando la figura de la *evidentia* —y de hecho a veces no se emplea—, puesto que no se parte de una situación hipotética sino de una historia ya conocida, pero otras veces esa historia se presenta con uno o más rasgos propios de la *evidentia*, generalmente el uso del diálogo directo o de la descripción. Al margen de tecnicismos, parece claro que, para conmover a un público con menos preparación que capacidad de admiración, a un predicador le resultaba más eficaz presentar «en la práctica» una escena evangélica que intentar explicarla.

La tendencia de Juan López a presentar algún suceso cotidiano o pasajes evangélicos de una forma viva se ha puesto de manifiesto en el fragmento sobre los celos de José en su versión de la vida de María. Esa re-presentación consiste básicamente en recrear en la imaginación del receptor —lector u oyente— una escena verosímil con personajes, diálogos, detalles de lugares, de reacciones o de gestos caracterizadores. ¿Está justificado hablar de dramatizaciones en los *Evangelios moralizados*? ¿Y de teatralidad? Lo más prudente será reconocer que un sermón en general o, más concretamente, estas piezas de Juan López contienen, en dosis más o menos altas, algunos de los ingredientes que han caracterizado tradicionalmente al

---

354 Cátedra 1994, pág. 231, ha señalado que en ámbitos rurales donde se no se conocían ni los más sobresalientes momentos de la vida de Cristo (nacimiento, infancia, pasión...), el predicador se veía obligado a presentarlos como si fuesen «historias».

355 Número 22 en la edición de Cátedra 1994.

teatro. Pero dar el paso siguiente, esto es, sostener la dramatización con todas las de la ley de estos textos no es más que mera especulación. Sólo estará justificado hablar de dramatización o teatralidad cuando se presenten pruebas concretas en cada caso concreto[356]. No creo que la abundancia de diálogo directo en los *Evangelios moralizados* sea el germen de posibles dramatizaciones, ni siquiera de «teatro narrado», como concluye A.M. Álvarez Pellitero a propósito de fray Ambrosio Montesino[357]. Más bien parece que se esté utilizando de nuevo una figura retórica de la *elocutio*, que se puede presentar sola o combinada con la *evidentia*[358]. Se trata, como ya hemos visto, de la *sermocinatio*.

Según Lausberg[359], la *sermocinatio* consiste en «fingir, para caracterizar personas naturales (históricas o inventadas), dichos, conversaciones, monólogos o reflexiones inexpresadas de las personas correspondientes». Debe haber también verosimilitud (aquí se podría emplear el término decoro) para que los dichos de esa persona no entren en contradicción con su carácter. La forma que adopta normalmente en el lenguaje es la del estilo directo, unas veces como discurso no dialógico, otras en forma dialogada («para dar viveza al proceso de la acción») y otras como monólogo de un personaje.

Uno de ingredientes básicos del teatro es sin duda el diálogo. Pues bien, el uso del diálogo es frecuente en los *Evangelios moralizados*, incluso a veces Juan López transforma pasajes narrativos del evangelio, de la *Legenda aurea* o del mismo Vicente Ferrer en diálogos.

Ahora bien, los sermones castellanos conservados o los *Evangelios moralizados* son testimonios escritos. Hay que poner voz a esos diálogos. Y en la predicación sólo existe una voz, la voz de un predicador. En otras palabras, se trata de un discurso unívoco o, si se prefiere, de un monólogo. Con todo, este monólogo cuenta con otros dos ingredientes dramáticos:

1-Se emite ante un público.

2-Cabe la posibilidad de que el predicador finja ser otra persona con variaciones y modulaciones de su voz.

Sin embargo, las partes dialogadas en los textos de Juan López no plantean un argumento narrativo en el que, a partir de algún conflicto, surja una tensión dramática. Sólo se nos presentan cuadros estáticos, pero no nos encontramos con una narración que

---

356 Frente a los problemas sobre la teatralidad de un texto medieval Deyermond 1994 aporta unos criterios claros sin salir del marco castellano.

357 Álvarez Pellitero 1976, pág. 85.

358 «La *sermocinatio* guarda cierta relación con la *evidentia* sin ser una parte necesaria de la figura de la *evidentia*» (Lausberg 1966, § 820).

359 Lausberg 1966, § 820-825.

avance por medio del diálogo de los personajes hacia un final del conflicto planteado. Estos cuadros no sólo se encuentran en las pláticas, también existen en los *exempla* de carácter narrativo.

Por otro lado, en los *Evangelios moralizados* llama la atención el hecho de que las escenas con los diálogos más vivos, donde podría latir un germen de teatralidad, son las mismas que se representan en el teatro medieval europeo y castellano de carácter religioso: Navidad, Epifanía, Ascensión, Juicio Final.[360]

En el catálogo de pláticas que ofrezco más adelante indico en cuáles se usa el diálogo[361], pero son de destacar algunos momentos.

DIÁLOGOS EN LAS ESCENAS DE NAVIDAD Y EPIFANÍA

Los relatos sobre la preñez de María y el nacimiento de Cristo están llenos de momentos de dramática tensión entre varios personajes: María y el ángel en la Anunciación, José con sus celos, María y su prima Isabel, Herodes y los Magos, Herodes y sus sabios, la reacción de los pastores. Esos relatos se fueron gestando a partir de los evangelios sinópticos, sobre todo el de Lucas, pero a lo largo de los siglos medievales recibieron la aportación de tradiciones cultas o populares como evangelios apócrifos, escritores patrísticos, la *Legenda aurea*, etc.

Una de estas aportaciones es la aparición de Santa Ana, la madre de María, y su reacción al conocer el estado de su hija. Lo cierto es que Juan López incorpora a este personaje tanto en un fragmento de los *Evangelios moralizados* como, sobre todo, en su versión de la vida de la Virgen. Reproduzco los dos textos, no porque quiera establecer comparaciones textuales entre ambos, sino simplemente por señalar una gradación en la intensidad.

Evangelios moralizados **I. 6, fol 26v**	**Vida de María** **BNM Ms. 103, fols. 208v-209r**
Quando la buena de santa Ana esto oyó, luego vino a la fija con muchas lácrimas, diziéndole: —Fija mía, ¿cómo estades? ¿Vaos bien? Fija mía, paréceme que soys encinta. ¡Ay, mi fija! ¿qué cosa es esta? Yo pensaba	CÓMO SANTA ANA VINO MUY LLOROSA A LA VIRGEN SOBRE LA PREÑEZ SUYA Cuando ella vino a mí, enpeçamos a llorar las dos ambas de consuna.

[360] Desgraciadamente faltan las exposiciones de Semana Santa en los *Evangelios moralizados*, por lo que nada podemos saber sobre otro de los momentos más intensamente dramáticos: la Pasión. Sobre la influencia del sermón en el teatro medieval inglés véase Owst 1966, págs. 471-547.

[361] Véase, en especial, las pláticas nº 13, 15, 19, 25, 33, 38 y 39, así como toda la exposición I. 3 y gran parte de la exposición I. 12.

que tal fija no era en todo el mundo, ni tan sancta ni tan guardada. ¿Qué es esto, mi fija? Yo e todos tus parientes e tu esposo somos desonrados. Dime, fija, qué es esto que te acontesció. Nuestra Señora no le reveló cosa alguna del secreto, mas respondió: —Madre mía, esto que vedes fue fecho por voluntad de Dios. E no pudo la madre más saber. Quando nuestra Señora vido llorar a la buena madre suya, començó así con ella a llorar e díxole: —Madre mía, yo nunca conoscí varón, ni por obra ni por fabla ni aun por ymaginación.	Comenzó a dezir: —¡Ay mi fija! ¿E qué fue aquesto? ¿Quién vos fizo tanto mal? Fija, ¿fuestes engañada o vençida de pasión? ¿O fuestes, quiçá, forçada por fuerça de algún varón? ¿Qué fue aquesto, fija mía, que vos ha contesçido? ¿Cómo vuestra santidat ha en esto consentido? ¿Cómo vuestra castidat tiene el vientre tan cresçido? ¿E la vuestra virginidat dónde huvo conçebido? Dezidme, señora fija, yo vos ruego. ¿Qué fue esto? E quiçá porné recabdo, no cayedes en denuesto e yo faré aplacado prestamente al varón vuestro. COMO LA VIRGEN CON LÁGRIMAS RESPONDE A LA MADRE SOBRE SU PREÑEZ —Muy honrada madre mía, ni de fecho ni desseo ni aun por pensamiento me passó pensar maldat, mucho menos de fazerla. Nunca tractante me engañó, ni passión me inclinó, ni varón me fizo fuerça, mas esto fue volundat del muy alto criador e no puedo más decirvos

En el siguiente pasaje Juan López reproduce, a partir de Lc 2, 1, un diálogo entre María y su esposo José. Mientras que él se lamenta por tener que emprender viaje para

empadronarse en un momento tan delicado para María, ella le consuela diciéndole que es voluntad divina:[362]

> «Quando nuestra Señora lo vio asý venir triste, dixo a Ioseph:
>
> —Señor bueno, e ¿cómo venides trabajado e triste? ¿Qué avedes? Agora que avíades de aver plazer e alegría por el nascimiento del Salvador, soys triste.
>
> Ioseph le respondió contándole el pregón del enperador e cómo avía de yr, según oístes. Nuestra Señora lo enpeçó a consolar diziéndole:
>
> —Señor mío, no vos enojedes ni ayades tristura, que yo con vós quiero yr a Bethleem, e vós veredes el nascimiento del Salvador, el qual vós e yo mucho deseamos.
>
> —O, señora —dixo el bueno de Ioseph—, e ¿qué dirán las gentes quando vieren a vós tan moça e a mí tan viejo? Dirán que soy celoso e que no me fío. Asymesmo dirán que soy nescio e syn seso, estando tan cercana al parto e levándovos en camino.
>
> Nuestra Señora le dizía:
>
> —Padre, señor, no curedes del parlar de las gentes, que voluntad es de Dios que así se faga.
>
> Dixo Ioseph:
>
> —O, señora, que podredes parir en el camino.
>
> Dixo la Virgen:
>
> —No temáys eso, que no pariré en el desyerto; ya Dios tiene aparejado el lugar donde tengo de parir. Por ende, no temades de me levar con vos, que quiere Dios que así sea» (I. 7, fol 29r)

Por lo que a diálogo se refiere, uno de los momentos más ricos en los *Evangelios moralizados* es la Epifanía. Juan López toma la mayor parte de los motivos y de los detalles sobre los Magos de Oriente de la *Legenda aurea*, pero añade otros elementos: algunas críticas, interpretaciones tropológicas y, sobre todo, partes dialogadas. ¿De dónde saca esos diálogos? Hay que pensar, en primer lugar, en una creación personal de Juan López, muy dado, como hemos podido comprobar con sus pláticas o con ese fragmento sobre los celos de José, a dar a su discurso una eficaz amenidad por medio del diálogo. Pero, como suele ocurrir, lo lógico es pensar que tomara de algún otro lugar el desarrollo básico de esos diálogos. Tanto los apócrifos como la *Legenda aurea*

---

[362] Un sermón de Vicente Ferrer, en versión castellana y latina, así como una pastorada leonesa recogen el mismo motivo. He comparado detalladamente los textos en el capítulo 5.2.1.5.

carecen de diálogos, por lo que habrá que buscarlos en libros de devoción, en celebraciones litúrgicas o en representaciones dramáticas, aunque no hay en el texto de nuestro dominico ni rastro de versos ni de rimas. Estos fragmentos de Epifanía se encuentran dosificados a lo largo de la exposición I. 11 a modo de cuadros sobre distintos momentos de las peripecias de los Magos hasta llegar ante el niño Jesús.

El primero de esos momentos se produce cuando los Magos, desorientados e inseguros de sus cálculos, preguntan a los judíos del lugar:

«Los judíos les respondían:

—Callad, no digades tal cosa; sy no matarvos ha Herodes sy lo sabe.

Ellos dezían:

—Nós non venimos por Herodes ni lo buscamos, mas buscamos al rey de los judíos que agora es nascido. Por ende, mostradnos su palacios, que lo queremos ver.

Respondían los de Iherusalem:

—*Aquí* no ay otros palacios de rey, syno los de Herodes. A vosotros ¿quién vos dixo que era nascido rey de los judíos?

Respondieron los Reyes Magos:

—*Vidimus stellam eius in oriente et venimus adorare eum* (Sabed que preguntamos por este rey nascido porque 'vimos la estrella suya en Oriente, e venimos a adorarle e fazerle reverencia')» (fol 47v)

Herodes, que se ha enterado de la llegada y de las pesquisas de los Magos, reúne a sus sabios para interrogarles sobre la venida del Mexías. Posteriormente mantiene otra conversación con los mismos Magos:

«E mandó allegar todos los sabidores de la cibdad, que allí moravan los mayores sabidores de la ley, e así allegados preguntóles:

—Dezidme vosotros, ¿el Mexías que vosotros esperades es nacido?

Dixeron:

—No sabemos.

Preguntó otra vez:

—¿El tienpo en que ha de nascer es cunplido?

Respondieron diziendo:

—Según las señales que son en la ley e los profetas, paréscenos que se cunple.

Preguntó tercera vez:

—Dezidme en qué lugar ha de nacer.

Respondieron ellos:

—Señor, segund que dize el profeta, en Bethleem de Iudea.

Dixo el rey:

—¿En ésta que está aquí acerca?

Respondieron:

—En este mesmo.

El rey óvolo por plazer, no por el moço nascido, mas por saber dónde lo podría aver para lo matar. Entonce mandó llamar secretamente a los Reyes Magos e ellos fiziéronle reverencia, e Herodes rescibiólos alegremente, e díxoles:

—Amigos, ¿qué buscades o qué queredes?

Ellos respondieron:

—Al rey de los judíos que agora nasció.

Dixo Herodes:

—¿E quién vos dixo que era nacido?

Respondieron:

—Porque nós vimos su estrella en Oriente.

Dixo Herodes:

—Pues agora, ¿qué lo queredes?

Respondieron:

—Venímosle adorar.

Dixo Herodes:

—Bienandantes seáys vosotros que tan buenas nuevas me traedes, pues yo vos diré qué fagades. Todos estos letrados e sabios me dizen que en Bethleem, esta pequeña cibdad que está aquí acerca, es el lugar donde avía de nascer ese rey que vos dezides. Yd para allá e, como le fallardes e lo adorardes, bolvedvos por aquí, e yo verné a esse lugar e adorar lo he»

Finalmente los Magos, guiados por la estrella, llegan ante el portal, pero se sienten frustrados porque, en lugar de encontrar un palacio y un rey poderoso, encuentran un establo y un recién nacido pobre. Sin embargo, tras interrogar a María y calcular la fechas, llegan a la conclusión de que su hijo es el Mesías que andaban buscando:

«E llegóse el uno a la mantilla que tenía nuestra Señora delante, como puerta, e alçóla e no vio sino a nuestra Señora e a un asno e a un pesebre, e dixo a los otros:

—Aquí non ay aquesto que buscamos. ¿Qué cosa es esta? Nós burlados somos, ¿qué faremos? —dixeron unos a otros.

—La estrella nos dixo que viniésemos a esta tierra. Fasta aquí nos ha guyado. Los sabios dixeron que éste es el lugar. La estrella cesa de andar.

Allegóse otro e quitó la mantilla e vio, segund dixo Máximo, que los rayos de la estrella todos referían e descendían al pesebre. Dixo aquel rey a la Virgen María:

—Dezidme, fija, yo ni mis conpañeros no vemos aquí palacios nin aparatos reales. ¿Vós sabedes dónde es nascido el rey de los judíos?

Levantóse ella e respondió con humildad e dixo:

—Señor mío, una pobre moça tal como yo, ¿qué puede saber de tan grande rey como vós dezides? Aquí, señor bueno, no ay otros palacios syno este establo pobre en que come esta animalia.

No le sosegava el coraçón de preguntar, por causa de la estrella, e dixo:

—Fija señora, aunque me parecedes moça, dezidme, ¿paristes en algún tienpo?

Respondió la Virgen e dixo:

—Señor mío, sí parí una vez.

Dixo el rey:

—¿E quánto averá que paristes?

Respondió:

—Oy son treze días que parí a la medianoche.

Ellos entonce consideraron la jornadas e el tienpo que apareció la estrella, e fallaron día por día e punto por punto que aquélla sería su madre. E preguntáronle:

—Fija señora, ¿paristes fijo o fija?

Respondió la Virgen:

—Señores míos, parí un infante varón».

Al margen de estos fragmentos con un uso importante del diálogo, lo normal es que el diálogo forme parte de las pláticas. Enumero a continuación las pláticas que utiliza Juan López a los largo de sus exposiciones aceptando algunos casos más que dudosos e incluso otros que he consignado también entre las *similitudines*.[363]

[363] He preferido pecar por exceso, sobre todo porque a veces no es fácil distinguir entre plática, *similitudo* y *exemplum*, pues al problema de la confusa terminología usada por los mismo predicadores, se une el que en un mismo texto haya rasgos de los tres recursos. Incluyo el texto en los casos más relevantes o más claros del uso de este recurso.

CATÁLOGO DE PLÁTICAS

1.-I.3, fol 11v: La purgación de los pecados el día del Juicio Final.
Si no fuera porque se presenta con la palabra plática, se podría catalogar sin problemas como *similitudo*.

2.-I. 3, fol 15v: El trato a los buenos cristianos el día del Juicio Final

> Plática: desta glorificación [de los buenos por el Juez] brevemente será, como nuestro Señor preguntara a la Virgen María qué le paresce de aquella gente de la mano derecha. E dirá nuestra Señora, después de muchas escusas de no juzgar:
>
> —Fijo Señor mío, pues aquestos vos servieron e fueron obedientes, vuestros pasos siguientes syenpre vos sirvieron e obrantes por virtud piedad fizieron, daldes vuestra bendición e el bien que merescieron.[364]
>
> E dirá a los apóstolos e los otros juzgantes:
>
> —E a vosotros, ¿qué vos paresce que devo fazer a estas buenas gentes?
>
> —Señor, vós todas las cosas sabéis, e nuestra Señora, la Virgen Madre, que está sentada a la derecha vuestra, ha dicho tanto bien que no rescibe mejoría. Paréscenos, pues alta potestad vos quiere honrar, que aquesta conpaña buena sea digna de subir acá, para que vos loen e bendigan para sienpre.
>
> Entonce nuestro Señor los loará de las obras de misericordia e de otras obras meritorias, e dirá:
>
> —E yo, de mi absoluto poder, apruevo vuestra sentencia e vosotros, los bendichos del mi padre, venid e rescebit el reino que vos está aparejado del principio del mundo.
>
> Entonce todos los buenos subirán en el ayre a do estará el juez asentado e nunca jamás perderán aquella conpañía gloriosa.

3.-I. 3, fol 15v: El trato a los pecadores en el Juicio Final

4.-I. 4, fol 20r: El pecador es un cojo que se detiene en el pecado frecuentemente.
Como en la plática primera, se confunde con la similitudo.

Plática: el que ni piensa alguna buena cosa ni fabla ni obra alguna cosa virtuosa, tal dezimos que está e no anda, que bien obrar es andar en la carrera de Dios.

5.-I. 6, fol 26v: Las dudas de José sobre la virginidad de María.

---

[364] Nótense las rimas internas.

Es la única *sermocinatio* que se presenta como monólogo.

6.-I. 9, fol 39r: Los pecadores no pueden conocer a Cristo

> Si vos dezís a un ciego:
> —¿Qué cosa es sol? (Digo de aquel que nació ciego).
> Responderá:
> —No sé.
> —¿E qué cosa es luna?
> Eso mesmo, por quando nunca los vio

7.-I. 10, fol 43v: Representación de la circuncisión de Cristo.
Se aprovecha la historia evangélica para introducir una *sermocinatio*.

8.-I. 11, fol 49v-50r: Representación de los Reyes Magos siguiendo la estrella de Belén para encontrar al Mesías. También aquí son aprovechadas las posibilidades dialogísticas del relato evangélico.

9.-I. 12: El "Evangelio de la disputación de Jesús mozo" es prácticamente una larga plática que representa la pérdida de Jesús y la disputa con los sabios judíos en el templo. A continuación enumero las distintas situaciones en las que se dilata la historia con diálogos.

> 1.-Diálogo entre José y María interrogándose mutuamente sobre el paradero de Jesús
> 2.-María va en busca de su hijo y pregunta a todo el que se cruza en su camino.
> 3.-Lamentación en secreto de María por no encontrar a su hijo. Se trata de unos lamentos verosímiles, que podrían proceder de cualquier mujer en su misma situación.
> 4.-Reacción de la Virgen al encontrar a su hijo en el templo disputando con los sabios:
> «Podéis contenplar quánto reparo avería el coraçón anxioso de la Virgen madre suya...»
> 5.-Polémica de Jesús con los rabinos. Hay abundante diálogo junto a la descripción de reacciones y situaciones verosímiles entre los personajes que intervienen.
> «Pensad que las qüestiones que estonce disputavan eran sy era venido el tienpo en que el Salvador avía de nacer o non...»

6.-Todos los miembros de la Sagrada Familia se ofrecen para hacer las tareas de casa.

«Estas cosas, ¿quién las faría? Pues alguno de los tres las faría... Devéis pensar que a la mañana nuestra Señora tomava el cantarillo para yr por agua e, quando Ioseph lo vehía, travava del cántaro e dezía:

—O señora, ¿vós que sodes madre de Dios avedes de yr por agua? Por cierto yo yré e vós no.

—A, señor mío, yo soy muger manceba e vos soys antig[u]o, e ¿qué dirían las gentes quedando yo en casa e vós yendo por agua? Creed que se honravan mucho e que barajavan...»

10.-I. 13, fol 58r-58v: Ilustración y representación de las bodas de Caná en la que los oyentes son implicados porque se describe con tintes realista una situación familiar.

Contece muchas vezes en los generales conbites fallescer viandas o vinos por alguna razón...

11.-I. 13, fol 60r: Representación de la falta de vino en las bodas de Caná

12.-I. 15, fol 66v: Los ricos, aunque en la práctica no puedan dejar de serlo, deben desear no comportarse como tales.

13.-I. 16, fol 70r: Ilustración de cómo Lucifer y todos los diablos aprovechan la negligencia de los pastores de la Iglesia para llevarse a los cristianos

«E ved cómo dize Lucifer a sus conpañeros...»

14.-I. 16, fol 71r: Ilustración de cómo en la virtud y en el pecado las apariencias engañan.

15.-I. 17, fol 76r: Todos los hombres serán llamados al fin de sus vidas para recibir el pago según sus merecimientos.

16.-I. 18, fol 82r: Ilustración de la falta de voluntad en los ricos para la caridad

«Quando el predicador predica a los ricos que faga restitución o limosna, luego como resciben la palabra, vienen las temptaciones, que son caminantes e resuellan la symiente que cayó en este rico, que es camino de las temptaciones, e dize:

—Si yo de un cabo fago restitución, del otro limosna, no me quedará qué coma»

17.-I. 18, fol 82r: Ilustración de la resistencia en los poderosos a sacrificar sus privilegios y riquezas.

18.-I. 18, fol 82r: La vergüenza es un obstáculo para que el pecador se enmiende.

«Plática: quando alguno, oyendo reprehender los pecados, recibe la reprehensión e propone de emendarse e cogerse a bien obrar, cata cómo cresce la symiente en yerva verde, mas viene el calor del sol, que es vergüença de bien fazer, de tomar ropas humildes, estado mediano. Quando quiere perdonar injurias, viene otro e dízele:

—¡O! Dirán que con miedo lo fazes e non vos preciarán.

Asimesmo de otras buenas obras: el sol seca la symiente que nascía en tu coraçón porque no tiene humor, pártense del buen propósito los tales»

19.-I. 19, fol 85r: Ilustración de la falta de respeto hacia los religiosos.

20.-I. 20, fol 87r-87v: Descripción de las circunstancias del ayuno de Cristo en el desierto.

21.-I. 20, fol 87v: Ilustración de una de las formas que tiene el diablo de tentar al cristiano: aconsejarle un comportamiento virtuoso para el que no está preparado. La palabra «exenplo», en este caso, tiene el sentido lato de introducir una situación que se le puede presentar a cualquiera.

«La primera es aconsejando bien, ¿e aquesto por qué? Exenplo: sy el diablo vee alguna persona mudable de sus propósitos, aconsejarle ha que entre en religión o tome estado señalado de bien bivir, por que después lo dexe e caya en pecado e en vergüença, e sea apóstata e descomulgado.

22.-I. 20, fol 87v: Ilustración otra de las formas que tiene el diablo de tentar al cristiano: aconsejarle que no haga el bien porque le puede ser perjudicial.

«La tercera manera, aconsejando alguno que no faga algund bien so título que le puede ser dañoso. Así como algund buen varón, que non entre en religión que podrá ser que la dexe, diziendo: —Guárdate, no seas religioso, que podrá ser que te no contentes o que non puedas sofrir las cerimonias, e dexarás el hábito, e será a ti gran vergüença. Mejor es que los dexes...»

23.-I. 20, fol 87v: Ilustración de otra de las maneras que tiene el diablo de engañar al cristiano: aconsejarle que no cometa un vicio para que cometa otro peor.

«La quarta manera aconseja que no faga la persona mal, mas esto es porque acaezca peor. Plática: alguno ha deseo de ayunar, el diablo entiéndelo e dízele así:

—Cata que agora es Quaresma, no seas destemplado en el comer, mas ayuna los tres días comiendo cozina sin pescado, los otros tres días a pan e agua. Ni te fartes cada día, que non has mérito quando no has gana de comer, mas los viernes come tanto pan como cabe en el puño e no comas syno ciertos bocados.

E todo esto faze el diablo por que enloquezca o por que lo dexe. Asymesmo en las vigilias faziendo que no duerma de noche en lecho por que venga en enfermedad que todo lo pierda»

24.-I. 20, fols 89v-91: Las tentaciones de Cristo se presentan como un torneo entre Lucifer y Cristo. También he incluido este recurso entre las *similitudines*. Lucifer es el rey de los diablos, que, antes de ir al combate con el rey enemigo, que es Cristo, manda a sus siete príncipes para que luchen por él. Una vez que todos sus príncipes rechazan la misión, Lucifer echa mano de diversas armas (lanza, hacha, daga) con las que tienta en vano a Cristo, que vence en el torneo. Los diablos huyen avergonzados, mientras los entusiasmados ángeles van a contárselo a la Virgen María

25.-I. 21, fol 92r-92v: Representación del diálogo entre la mujer cananea y Cristo

26.-I. 22, fol 97v: Ilustración de las desventajas de recaer en el pecado. Parece tratarse de una *similitudo*, pero por coherencia con otros casos, también lo incluyo entre las pláticas.

«Exemplo: si alguno enferma e está mal, e sy sana está bien, e sy recae está peor. Así es spiritualmente: sy hombre peca, mal es; si torna a penitencia, bien es; mas si torna como de cabo a caer, mal ya mucho peor es que de primero»

27.-I. 23, fol 101r: Ilustración de la caridad con los pobres

«E quando dixesen los apóstolos [en la multiplicación de los panes y peces] a las gentes:

—Dad acá, sy avedes comido, lo que sobró.

Responderían:

—Andad con Dios, que aquesto poco quiero para después»

28.-I. 24, fol 104r: Ilustración de por qué hay que creer a los predicadores que hablan de Dios. Se describe una situación en la que un viajero recibe noticias de su tierra.

29.-I. 24, fol 107v: Ilustración de por qué los judíos dijeron que Cristo tenía más de cincuenta años.

30.-M. 1, fol 4v-5r: La Anunciación

«E nuestra Señora, veyendo que se tardava el alva, fazíasele pena. E ya que arrayava, mirat dó entra sant Gabriel por la finiestra en forma de onbre, las rodillas en el suelo, las manos cruzadas a los pechos... Pensamiento me viene que nuestra madre Eva le dizía...»

31.-M. 1, fol 9v: La Ascensión

«Plática: Veniendo ya la alvorada, estava ya la ánima de nuestro Señor açerca del cuerpo e todas las otras a la redonda dentro en el sepulcro. E la ánima de Ihesú Christo resumió el cuerpo. E como estava toda gloriosa, el cuerpo resurgió todo glorioso, claro más que el sol sotil; que luego el monumento çerrado, salió dél tan sotilmente como si fuera spíritu sin cuerpo. E por tanto el cuerpo es llamado spiritual, por la sotileza. E fue ligero, que en un momento puede andar un cuento de leguas. Levantóse incorruptible, que ya fuego nin agua, palo ni espada, frío ni calentura, fanbre ni sed non le pueden ya enpeçer. En aquel paso que fue levantado en cuerpo e ánima le adoraron todos los ángeles e aquellas ánimas que le aconpañaron»

32.-M. 1, fol 11v-12r: La búsqueda del Cuerpo de Cristo por la Madalena.

33.- M. 2, fol 13v-14r: Diálogo entre los discípulos de Emaús.

«Prática: ymagino yo que dixo Cleofás a Daneón, su condisçípulo:

—Hermano, ¿qué te paresçe de nuestro maestro?

Respondió aquél e dixo:

—Tengo que era sancto e propheta de Dios, mas non me paresçe que fuese Fijo de Dios.

Dixo Cleofás:

—¿Pues cómo dixo rabí Yohana, fijo de Zacharías, que quando lo baptizó viera al Spíritu Santo desçender, e que Dios le dixo: "Éste es el Fijo mío amado en el qual ove plazer"?...»

34.-M. 5, fol 33r: Ilustración analógica sobre la encarnación de Cristo

«Si un rei dexase sus vestiduras preçiosas e corona, e resçibiese una saya despreçiada e de poco valor, e tomase el çurrón e unos albogues e gaitas, e se fiziese pastor dexando el reino e la gloria de su regno, ¿por ventura no le dirían que era loco? Çiertamente así fizo nuestro Señor... Dirás tú: "¿E qué pastor será éste?". Dígote que es aquél de que fabla Isaías»

35.-M. 5, fol 35v: Ilustración sobre la relación de Cristo y la Iglesia

«Que si un rei se desposa o casa con un[a] aldeana en paños de sayal e la manda que sienpre sea humilde, e pártesse él a tierra estraña e queda la novia del rei, e, viéndose señora del reino, pónesse en orgullo, en deleites, en plazeres e señorías; aquésta, passando la regla que le dio su marido, ¿çessa por esso de ser mugier de aquél? Di que non. Ansimesmo es de Ihesu Christo e de la Yglesia Romana, puesto que nuestro señor Ihesu Christo, el humilde, el casto, el abstinente, dexó la su Iglesia en estado humilde, pobre, casto e abstinente e agora ha salido del conpás en que nuestro Señor la dexó. No çessa por eso de ser su muger, aunque ha menester disçiplina por la desobediençia»

36.-M. 6, fol 38v: Descripción de los galardones que Cristo otorgará a los buenos cristianos en el día de Juicio Final.

37.-M. 9, fol 57v-58r: En esta plática nos encontramos con personajes que dialogan o muestran sus sentimientos sin palabras («Nuestra Señora sintió toda ressolvida e tornada a lágrimas, cayó en los braços de la Magdalena»), con indicaciones, a modo de acotaciones, sobre la escena («Vino una nuve e púsossele so los pies e alçólo de tierra e levávalo passo a passo, como es el movimiento de la nueve quando sube del valle»). El uso del pretérito perfecto simple y no del presente acerca este fragmento más al *exemplum* de carácter narrativo que a la plática.

«Plática de este punto. Acabada la departición e recomissión, como ya oístes, alçó nuestro Señor los ojos e las manos al çielo e a ojo de todos vino una nuve e púsossele so los pies e alçólo de tierra e levávalo passo a passo, como es el movimiento de la nuve quando sube del valle. E yendo assí, lo uno con el plazer e gozo, lo otro con el desanparo que nuestra Señora sintió toda ressolvida e tornada a lágrimas, cayó en los braços de la Magdalena, la qual con todas las otras | [58r] personas presentes, piadosamente lagrimando, dizían:

—¡O buen Señor, echadnos por consolación la vuestra bendición.

E nuestro Señor ansí lo fizo. Esto dize sant Lucas: «*Videntibus illis, elevatus est: et nubes suscetit eum in cellum et benedixit eis*» ('Vientes aquellos todos, fue levantado e nuve lo resçibió e bendixo aquellos todos'). La nuve se fizo a manera de thálamo paramentado, en el qual yva una silla de la mesma nuve en que nuestro Señor yva asentado, e levantólo serviéndole que non la avía menester, e así lo levó fasta aquel lugar donde las nuves conversan. E allí nuestro Señor desaparesçió e en un punto al çielo ynpirió, sobió e enbió dos ángeles a los apóstolos que les dixiessen:

—Varones de Galilea, *qui statis aspicientes in cellum? Hic Ihesus qui asunptus est a vobis in cellum sic veniet quem ad modum vidistis eum euntes in cellum*, quiere

dezir: "*Viri Galilei*, varones de Galilea que estáys acatando contra el çielo, aqueste Ihesú, que fue tomado e levado de vosotros al çielo, ansí vendrá como lo vistes yr al çielo". Los disçípulos e todas aquellas personas podieran bien responder a los ángeles que venieran a dezirles por qué estavan mirando al çielo. Respondieron:

—Miramos al çielo porque allá está el nuestro bien e la nuestra gloria, que es Ihesu Christo.

Dixeron ellos:

—Ansí veredes esse mesmo Ihesú Christo como lo vistes sobir, venir a juzgar los bivos e los muertos. Va en nuve assentado, va con ángeles e con ánimas, ansí vendrá en nuve grande en su magestad con todos los ángeles e sanctos. Sube con tronpa, ansí vendrá. Sobió bendiziendo, así vendrá bendiziendo los buenos e diziendo: «Venid, bendichos, etc.». Así como fuyeron dél los diablos, que son en el ayre, ansí lançará de sí a los malos diziendo: «Malos, partidvos de mí, maldichos del mi padre, e yd al fuego eternal que aparejado es al diablo e a los sus ángeles». Por tanto, amigos, non estedes, mas idvos a la çibdat como vos mando.

Entonçe todos, primeramente la Virgen María e los otros después, besaron en aquel lugar donde nuestro Señor puso los pies, donde quedaron sobre la peña las señales de los sus bendichos pies. E con muchas piadosas lágrimas e oraçiones e ayunos e vigilias esperaron la promesa del Spíritu Sancto que nuestro Señor les prometiera»

38.-M. 9, fol 59r-59v: Diálogo entre Cristo y los coros de ángeles que lo reciben

39.-M. 9, fol 61r: Reacciones ante la buena fortuna y la adversidad

«Algunos, quando les vienen las cosas como quieren o a su plazer, contéçeles dezir: "Con buena man derecha salí oy de mi casa, etc.". Ansí, por lo contrario, quando alguno topa lo que non le conviene o lo que non querrían o quiçá non falla lo que querría, diz: "Con mano siniestra salí oy de mi posada"»

40.-M. 11, fol 79r: Ilustración del don de lenguas de los apóstoles

41.-M. 14, fol 96v-97r: Analogía entre Dios y un vendedor de pieles

«El 3º enxenplo: el peligero, quando tien la çamarra de abortones o otra, que se llama de filos, o tien un gentil cobertor de grises o de veras, o de zebellinas, estáse en la plaça, vee andar conpradores, no los constriñe ni les faz fuerça que venga a él, mas estiende sus mercadorías el peligero delante de aquéllos, los quales, viendo la buena obra, vanse para el peligero e tratan con él cómo avrán de aquellas pieles e cobertores. Cata cómo el pelligero los traxo contra sí, non les faziendo fuerça, e ellos trahídos fueron de su grado. Cata aqueste pelligero es Dios Padre, el qual fizo de pieles de animalias pellicos e

çamarras a nuestro padre Adam e a nuestra madre Eva. Aqueste poderoso Señor e exçellentíssimo Pelligero fizo un cobertor, el más rico e más fermoso e más artificial que en mundo se puede fallar, e tienlo estendido delante nuestro ojos e diz:

—¿Ay quien da más? ¿Ha quien lo merca? ¿Ha quien lo quiere? Tanto val quanto tienes»

42.-M. 14, fol 97v: Analogía entre Dios y el padre que castiga al hijo

«Como quando el padre, açotando al niño, liévalo por fuerça con amor que le ha...»

43.-M. 14, fol 98r: Analogía entre el cristiano en el mundo y el villano sitiado en una villa.

«Si aquesta villa fuese toda llena, hora de enemigos, hora de fuego, hora de agua, e no pudieses escapar aunque quisieses, salvo sobre una torre altíssima a la qual fuego, ni agua, ni enemigos podiesen alcançar, e un tu amigo arriba te lançasse un cordel, e, lançado e estendido fasta abaxo, el cordel estoviesse aparejado para sobir a ti e a otro qualquier que quisiese sobir, si, por ventura, tú no quisieses travar de la cuerda con tu mano, o si travases e yendo arriba la soltases e cayeses, çiero es que la culpa sería tuya, porque de aquellos enemigos no escapavas e non del fiel amigo que a la torre llamava, e para sobir con la cuerda te ayudava.

Viste e oíste el enxenplo, agora oye la aplicaçión. Aquesta villa es el mundo lleno de muchos peligros...»

6.4-La Literalidad De Los *Evangelios Moralizados*

Los textos de Juan López emplean muchos más recursos que los que acabamos de analizar. Algunos integran habitualmente los textos relacionadas con la predicación medieval: la figura etimológica, las *interpretationes nominum*, las causas aristotélicas y, sobre todo, a la exégesis de los cuatro sentidos de la escritura. De hecho, la palabra «moralizados» del título de la obra nos indica que es el sentido moral o tropológico el que más abunda a la hora de interpretar un texto bíblico. Pero son frecuentes los comentarios alegóricos, a partir de la interpretación literal de texto evangélico.

Sin embargo, la obra no siempre se limita a usar los procedimentos y técnicas recomendados por las “artes praedicandi”. En ocasiones se pueden apreciar ciertos valores artísticos, en el sentido de que se seleccionan o manipulan las palabras para producir algún efecto o crear un cierto clima propicio para algún fin. Muchas de esas ocasiones se producen con las pláticas. Las descripciones, los diálogos o el tono

empleados destacan, por su color, por su viveza, sobre el estilo expositivo predominante. Sin embargo quiero llamar la atención sobre un artificio literario poco estudiado en los sermones medievales castellanos como es el estilo de la prosa.

6.4.1-EL ESTILO DE LA PROSA: PERÍODOS RÍTMICOS Y RIMADOS[365]

El uso de cláusulas rimadas en la predicación medieval es frecuente: abundan los sermones en latín y en romance con grupos de palabras formando períodos rítmicos y, además, con idéntica terminación, esto es, con rima, sobre todo cuando se trata de dividir un thema. Estas cláusulas sirven tanto para retener en la memoria la estructura de un sermón o una parte de él como para adornar la prosa. En los *Evangelios moralizados* no sólo se echa mano de cláusulas rimadas en la *divisio* en conclusiones, como vimos al tratar de la estructura retórica, sino que también laten períodos rítmicos y rimados a lo largo del cuerpo del texto. La razón de este artificio en la prosa responde a diversas motivaciones. De un lado, se trata del estilo habitual en toda la prosa del siglo XV[366], de otro parece un indicio de la potencial oralidad del texto[367], por último, como veremos, es una recomendación retórica.

Sin duda Juan López era muy aficionado a incluir cláusulas rimadas en sus obras[368], incluso a veces se atreve con algunos ripios, como en su tratado en defensa de la penitencia contra Pedro Martínez de Osma, en el que al final del capítulo III, tras enumerar las llaves que recibió san Pedro de Cristo para gobernar su Iglesia, leemos:

> Del previlegio rodado
> que Jesucristo dio a sant Pedro
> es fundado como çedro
> de verdad e çircundado.
> Todos errores le arredro
> por sus bondades tamañas
> que pujan todas montañas
> desde Béjar a Monviedro[369]

---

[365] Este mismo asunto, aunque ampliando el campo de estudio a toda la prosa medieval castellana, ha sido tratado por Gómez Redondo 1998, págs. 37-56.

[366] Lapesa 1986, § 70, 3.

[367] Zumthor 1989, pág. 95.

[368] Como vimos, la rima es uno de los recursos más utilizados en la obra mariológica de Juan López.

[369] *Defensorium fidei contra garrulos preceptores*, ed. Hernández 1978, pág. 127; en esta obra encontramos alguna *divisio* con cláusulas rimadas: «E son tres causas e razones por las quales somos tenudos e obligados con todas fuerças de la temer e amar. La primera, porque de Dios es mucho amada e

Se trata ni más ni menos que de dos redondillas en medio de un tratado sobre la penitencia. Los sermones, por ser discursos públicos, deben cuidar mucho más su forma, por eso no es infrecuente encontrar cierto esmero artístico en la confección de la prosa. Así, un sermón de Pedro de Luna contiene numerosas y cuidadas cláusulas rimadas, que un lector no avisado podría confundir con un grupo de coplas:

Conviene que nos recommendemos a persona sufficient,

que nos muestre la carrera
de la lumbre perdurable,
porque no andemos deserrados;

que sea bien plazentera,
mesurada e afable,
porque no tornemos desechados;

qui entienda la manera
que a nos es honorable,
porque no partamos vituperados...[370]

Y desde luego Vicente Ferrer, en sus sermones catalanes, latinos o castellanos, no deja de usar las rimas siempre que le conviene.[371]

Este recurso estilístico no es nuevo. Ya la retórica clásica establecía que el final de una oración era el lugar más apropiado para marcar un ritmo de discurso porque la pausa hasta el inicio de la oración siguiente favorecía que ese ritmo resonara y se retuviera mejor en el oyente. Las encargadas de marcar ese ritmo en el latín clásico eran las cantidades silábicas, pero, al perderse el sentido de las cantidades ya en el latín tardío, la división de las palabras y el lugar del acento pasan a ser los factores que

---

querida. La segunda, porque del diablo es desamada e aborrida. La terçera, porque del pueblo christiano es muy preçiada e de bienes conplida» (pág. 113).

370 Ed. Lapeyre 1948, pág. 130.

371 «La primera conclusión es que esta santa e bendicha nactividad fue por las santas personas ardientemente deseada; la segunda conclusión que fue en la santa e bendicha nactividat es que fue por los jodíos cruelmente menospreçiada; la terçera conclusión que fue en la santa e bendicha nactividat es que fue por nuestro Señor Dios potentemente celebrada» (ed. Cátedra 1994, pág. 507). Sobre el uso de cláusulas rimadas en la predicación castellana de Vicente Ferrer véase Cátedra 1994, págs. 180-181.

marcan el ritmo de la oración[372]. En el siglo XII algunos gramáticos medievales como Tomás de Capua o, sobre todo, Juan de Garland distinguen tres formas de escribir: prosaica, métrica y rítmica. La forma rítmica tenía en cuenta —tanto en prosa como en verso— el número de sílabas y la rima; esta era la forma apropiada para la composición de cartas e himnos. En medio de estas reflexiones surgen desde fines del siglo XII hasta mediados del siglo XIII las *artes poetriae* de Mateo de Vendôme, Gervasio de Melkley, Godofredo de Vinsauf, el mismo Juan de Garland y Eberardo el Alemán[373]. Son tratados entre gramaticales y retóricos que enseñan el arte de escribir literatura en prosa o verso. En poco tiempo estos tratados influirán en comentarios escolares, en glosas, en las *artes dictaminis*, en la historiografía y también en las mismas *artes praedicandi*.[374]

Las *artes praedicandi* acogen algunos preceptos retóricos de estas gramáticas para incorporarlas a la *coloratio* de un sermón. Tomás de Todi en su *Ars sermocinandi ac etian faciendi collationes* del siglo XIV recomienda el uso de los diferentes ritmos como un modo más de amplificación en los sermones[375]. Igualmente, la *Forma praedicandi* de Roberto de Basevorn o Tomas Waleys en su *De modo componendi* sermones aconsejan el uso de rimas y cadencias en cada uno de los miembros de una *divisio* para memorizar el discurso[376]. Sin embargo, no todos los teóricos de la predicación aceptan este uso, así, sin salirnos de la Península Ibérica, Eiximenis revela su opinión con estas contundentes palabras:

> «Sed sunt nonnulli uento superbie et uanaglorie inflati, meretricantes uerbum Dei, qui in suis uentosisi predicacionibus nullum finem de predictis intendunt, sed pocius repugnantem scilicet gloriam, famam propriam et honorem. Et ad hoc in compteptum uerbi Dei et in scandalum audiencium conuertunt se ad uerba picta, rimata et rethorice ornata»[377]

Así pues, tenemos que durante la Edad Media circularon cuatro tipos de estilos: romano, ilariano, tulliano e isidoriano. El estilo ilariano apenas se utilizó y el estilo tulliano no lo marca el ritmo fónico sino el tropo, esto es, figuras de pensamiento. El

---

372 Para el concepto y los tipos de cláusulas en la retórica clásica véase el manual de Lausberg 1966-1967, §§ 985-1052; para el uso de la prosa rítmica en el latín medieval véase Jason 1975. Un buen ejemplo del estudio de la prosa en una obra latina medieval puede verse en Lopetegui 1992.

373 A estos gramáticos se dedica el clásico estudio de Faral 1924; más recientemente debe consultarse Kelly 1991.

374 Véase Kelly 1991, págs. 110-115.

375 Véase Murphy 1986, págs. 166-170.

376 Véase Charland 1936, págs. 150-159.

377 Ed. Barcelona 1935, pág. 6.

estilo romano consiste en adornar la prosa, sobre todo al final de un período o de un miembro de un período, con una cadencia llamada *cursus*[378]. Existen tres tipos básicos de *cursus*: *planus*, *tardus* y *velox*, que combinan la posición del acento y el número de sílabas de la palabra. Y por último el estilo isidoriano cuyo fin último consiste en suscitar y mover *pietatem et letitiam et inteligentiam*. Se trata de una prosa compuesta de cláusulas rimadas, que dan la impresión de tener un idéntico número de sílabas y que suelen repetir anafóricamente alguna o algunas palabras o contener alguna figura etimológica. Este tipo de prosa, llena de repeticiones fónicas y léxicas, se adaptó a los tratados escolásticos y, posteriormente, a los sermones, debido a la fácil memorización de esas cadencias. Poco a poco esta prosa rimada se va utilizando también en lengua romance.[379]

Ahora conviene preguntarse si los textos de Juan López tienen algo que ver con toda esta *coloratio* retórica. Parece evidente que al menos en la división de casi todas las exposiciones se nota un esfuerzo por presentarlas con la misma estructura morfosintáctica, con el mismo número de sílabas y, por supuesto, rimadas. Se trata, en definitiva, de un procedimiento anafórico. Valga como ejemplo la división para la exposición al evangelio del segundo domingo de adviento:

Intimación temporal que se fará súpitamente.
Preparación local que se fará ordenadamente.
Citación parcial que se fará comúnmente.
Comparación personal que se fará prestamente.
Difinición judicial que se fará discretamente.
Exsecución ya final que se fará ciertamente.

Se repite con fines mnemotécnicos la estructura SUSTANTIVO terminado en -ón+ADJETIVO en -al+"que se fará"+ADVERBIO en -mente. Además cada miembro de la división tiende a medir 16 sílabas con una cesura después de la sílaba 6ª o 7ª. Los acentos rítmicos recaen aproximadamente en las mismas sílabas, más que nada porque se emplean palabras fonética y silábicamente parecidas. Junto a divisiones muy simples (para el tercer domingo de Epifanía: «Congregación amorosa; turbación peligrosa; liberación virtuosa»), otras en cambio muestran más elaboración:

Del campo conveniente a la abstinencia virtuosa.
Del tiempo suficiente a la diligencia provechosa.
Del modo expediente a la resistencia poderosa.

---

[378] Véase el libro clásico de Nicolau 1930.

[379] Un buen resumen de los estilos medievales puede leerse en Schiaffini 1969.

Del fructo proveniente a la excelencia gloriosa. (I. 20)

Diligencia femenil e amorosa de aquellas tres Marías.
Intelligençia muy sotil e relumbrosa, ángel de las gerarchías.
Gran exçelençia muy gentil el gloriosa, la flor de las monarchías.
Defiçiençia baxa, humill e temerosa, esto por diversas vías. (M. 1)

Con todo, no creo que haya que ponderar las virtudes poéticas de Juan López: no le interesa tanto embellecer un discurso como crear frases que se recuerden bien, por eso no persigue la perfección estilística sino la eficacia.

Queda por comprobar si la prosa utilizada en los *Evangelios moralizados* sigue en algún momento alguna cadencia rítmica, tal y como recomiendan los "libros de estilo" medievales, o si Juan López escribe sin voluntad rítmica. Lo cierto es que entre el tejido del discurso se encuentran con frecuencia aquí y allá cláusulas rimadas con fines mnemónicos a modo de pequeñas divisiones[380]. Su integración en el discurso les hace menos brillante que las divisiones del thema, pero siguen en esencia su mismo esquema, por eso a veces tanto el incunable como el manuscrito distinguen tipográficamente a estas pequeñas divisiones del contexto lingüísticos que las rodea, tal y como hace con las divisiones propiamente dichas. He aquí dos ejemplos de los muchos que se podrían citar:

«La razón es ésta, que venía a salvar los honbres de todas las hedades: a los niños, por ygnorancia baptismal; a los moços, por devoción cordial; a los mancebos, jóvenes e viejos, por penitencia sacramental» (I. 12, fol 56r)

«Sabía que en el mundo no podemos guardar los ojos que no vean vanidades, ni las orejas que no oyan falsedades, ni las narizes que no huelan delectaciones, suavidades, ni la lengua que no fable maldades» (I. 4, fol. 18r)

Pero no sería justo con Juan López si no le reconociera virtudes estilísticas en su prosa al margen de las fórmulas puramente memorísticas. A veces se nota una voluntad de estilo en el fluir de una prosa más que rimada, rítmica. Así parece ocurrir en el ítem nº 2 del catálogo de pláticas o en el siguiente fragmento de la exposición al segundo domingo de Epifanía:

380 A veces ni siquiera usa cláusulas rimadas como medio para presentar una pequeña división, sino más bien como fin, esto es, por el gusto de enumerar con rima elementos que, como no tiene que explicar más adelante, no necesita memorizar.

«Entonce paresce que descendió e descayó de su estado: era eternal e fízose tenporal, era fuerte e aparesció flaco, era rico e aparesció pobre, era Dios e aparesció honbre, dexó la conpañía de los ángeles e tomó conpañía de pecadores. Brevemente, por nosotros rescibió estado baxo e encubrió estado alto. Este es el descender que decendió, aunque la divinidad nunca se mudó quando humanidad tomó. Descendió de la altura e monte de su magestad e tomo la baxura de nuestra mortandad, como sy un emperador se tornase labrador, aunque nunca saliese de su imperio; diríamos que descendió así el enperador del cielo, tomó estado de labrador que fue Adán, el qual Dios crió para que labrase e guardase el paraíso terrenal» (I. 14, fol 64r-64v)

Se intuyen cadencias rítmicas y rimas, que en este caso no parecen simples fórmulas mnemotécnicas, sino el resultado de esa voluntad de estilo. Dejo al margen evidentes consonancias: «este es el descender que descendió / aunque la divinidad nunca se mudó / quando humanidad tomó» y destaco períodos rítmicos algo más elegantes: «Era eternal e fízose tenporal / era fuerte e apareció flaco / era rico e aparesció pobre / era Dios e aparesció honbre / dexó la compañía de los ángeles / e tomó compañía de pecadores». Veamos otros ejemplos:

«Síguese la quinta, de concessión copiosa. Aquí es de saber que, después que nuestro Señor vido la perseverancia de aquella cananea, e quanto más la alançava de sí tanto más le siguía, e quanto más la vituperava tanto más se humillava e más devotamente e con mayor devoción le rogava. Ca no la expellió, que la ovo por excomulgada, e no le fablando; ni la repelió, por cabra la juzgando; nin la empidió, perra la llamando; todas estas lástimas sufriendo, humilmente continuó su suplicación» (I. 21, fol 94r)

«Amigo, tú amas mucho a esta donzella, trabaja por avella, verás cómo es fermosa e bella, síguela, anda en pos della» (M. 5, fol. 35r)

Del mismo modo, otro predicador posterior y más diestro en el manejo de la prosa, Ambrosio Montesino, a veces nos sorprende con pasajes como el siguiente plagado de repeticiones, que van creando un ritmo:

«¡O, qué cosa fuera ver al hijo de Dios embuelto en pobres paños llorando y temblando de frío! Vamos, pues, todos (yo vos ruego) con los pastores y digámosle: "¡O rey digníssimo de los ángeles, que por nós veniste a esta

necessidad y quisiste nacer de pobrezilla madre en un pobre portal sin tener adónde reclinasses tu cabeza! ¿Qué quieres de nosotros? ¿Qué te podemos pagar? ¿Quieres oro? ¿Quieres plata? ¿Plázente piedras preciosas o joyas? Y si por ventura estas cosas desechas, que son de muy rico arreo, a lo menos tomarás una cosa para morar y leña y paños para escalentarte". Y luego este niñito dará bozes con mucho fervor diziendo: —"Criaturas razionales, no quiero las riquezas de mundo, no quiero deleytes, no quiero magnificencia. Ved aquí que he tomado vuestra carne. Niñito soy y por vosotros trabajaré 33 años sin cansar: en mucha hambre, sed, vigilias, perigrinaciones; con angustias y persecuciones; en llagas y feridas; en derramamiento de sangre fasta la muerte»" [...] ¡O dureza del coraçón humano! ¿Por qué no se enbla[n]dece? ¿Por qué no se abaxa? ¿Por qué no se mueve a la voz del Salvador de todos? Respondo porque los humanos pensamientos son más fríos que el yelo y más duros que el fierro»[381]

Volviendo a los *Evangelios moralizados*, a veces el ritmo sintáctico se adapta al contenido. Cuando los discípulos de Cristo se asustan de la tormenta en Mt 8, 23, Juan López intenta sugerir la angustia por medio de frases cortas y sin enlaces, que producen un ritmo rápido y entrecortado en la prosa:

«Quando los marineros e guyadores de nave vieron el viento tan contrario e la mar tan brava, las ondas tan espesas, querían desesperar los discípulos; no sabían qué se fazer, davan bozes, eran puestos en mucho trabajo e angustia, ya querían cortar las cuerdas, abaxar vela. Eran del todo en gran ansya e perplexidad inevitable e remediable. Los discípulos entraron so sota donde dormía Iesú Christo sobre el almohada, e ya la agua de las ondas yva en pos ellos. Entonce no podieron más sofrir el miedo e dieron bozes a Iesú, nuestro Señor» (I. 15, fol 67r-67v)

En otro momento utiliza estructuras bimembres antitéticas para reforzar la oposición entre Cristo y Adán:

«Aquél dio muerte e yo vida, por aquél mueren todos e por mí biven todos, aquél traxo pecado e yo graçia, aquél pena ynfernal e yo gloria eternal. Síguese que yo so buen pastor» (M. 5, fol 32v)

---

381 "Sermón para el evangelio del nacimiento de nuestro Señor" en *Evangelios y epístolas*, Toledo: Juan Ferrer, 1549, fol 13v; he modernizado ortografía y puntuación.

Por último no quiero dejar de señalar que en algunas contadas ocasiones la prosa de Juan López intenta persuadir por su cadencia casi poética, como en el siguiente fragmento en el que no deja de percibirse cierto patetismo:

> «¿Quál criatura es tan desaventurada que no ha deseo de yr a tratar con tan liberal ofiçial por tan exçelente obra? Que no ha cosa tan de barato quando se conpra, ni tan presçiosa quando es posseída, que se conpra con vaso de agua fría, con una breve oración, con una lágrima desseosa» (M. 14, fol 97r)

7-LOS INSTRUMENTOS DE TRABAJO DE JUAN LÓPEZ

Hasta aquí el análisis ha partido del texto de Juan López y se ha dirigido a sus posibles fuentes. Ahora se hace necesario emprender el camino de vuelta, esto es, indagar qué fuentes pudo manejar Juan López para escribir sus *Evangelios moralizados*. Esta tarea no sólo interesa para ir estableciendo la biblioteca del predicador castellano medieval, sino también para matizar e incluso desmentir no pocas de la fuentes que aparecen en las notas al texto. Hay que reconocer que todas las pesquisas sobre el origen de las autoridades, de las *similitudines* o del resto de los materiales empleados no deja de ser algo falso o, al menos, artificial. ¿Qué importancia puede tener el número de citas de las epístolas paulinas o de Valerio Máximo cuando sabemos que Juan López y la mayor parte de los predicadores medievales se valen de una o varias obras de consulta de las que sacan esos y otros materiales? Por tanto, para el estudioso de la predicación medieval es mucho más útil y significativo conocer qué manuales pudo manejar directamente un escritor de sermones.

Se ha demostrado que muchos predicadores medievales franceses o ingleses tenían a su disposición una serie de libros y manuales que les ayudaban a ir confeccionando sus piezas[382]. Así, la biblioteca básica del predicador podía estar compuesta por una Biblia con su glosa, unas *concordantias* bíblicas, algún *flos sanctorum*, unas *distinctiones*, algún florilegio con sentencias de filósofos, una colección de sermones modelo... Sin embargo, se hace mucho más complicado dar con los textos concretos que un determinado predicador usaba. Para ello —a falta, por lo general, de datos externos, como el conocimiento de las bibliotecas— el único camino consiste en comparar si los materiales usados en el sermón objeto de estudio coinciden con los que ofrecen esas obras de consulta. En la práctica, al menos en la predicación castellana, lo normal es que en un sermón nos encontremos con materiales de procedencia diversa, pero sin que esto quiera decir necesariamente que el predicador consultara cada una de las obras por separado y luego se encargara de encajar cada uno de sus materiales en su sermón. Más bien parece que el predicador disponía sólo de un manual que, eso sí, recogía —por orden alfabético, temático o incluso litúrgico— citas de todo tipo, *exempla*, símiles, distinciones de sentidos, conocimientos sobre animales, piedras... Es más, también podían proponerle la estructura básica del sermón.

En el caso de Juan López hay que tener en cuenta varios factores. Nuestro dominico era un hombre culto y bien preparado, que tenía a mano, como mínimo, la biblioteca del convento de san Esteban de Salamanca. Sus *Evangelios moralizados* no se quedan en una mera exposición superficial de explicaciones y advertencias de tipo

---

[382] Rouse y Rouse 1979, Bataillon 1981, Longere 1983, págs. 177-202.

moral al hilo del evangelio litúrgico, sino que escudriñan todos los sentidos del texto evangélico y plantean cuestiones teológicas de una cierta altura, de ahí que sean unos textos más para ser leídos y meditados que para su predicación en el púlpito. Teniendo en cuenta estos factores, no parece que Juan López se limitara a una de esas obras de consulta, por muy completa que fuera. En todo caso manejó varias obras. Mi propósito ahora es comprobar las obras de las que pudo disponer para elaborar sus *Evangelios moralizados*.

EL TEXTO SAGRADO: BIBLIA, COMENTARIOS BÍBLICOS, TEXTOS LITÚRGICOS

La Biblia es la herramienta fundamental del predicador medieval y también de Juan López si tenemos en cuenta el elevado número de citas. Sin embargo, esas citas no tienen por qué estar sacadas directamente de un ejemplar de la Biblia. El autor pudo citar de memoria o servirse de algún comentario bíblico con el texto sagrado incluido.

A lo largo de las notas a pie de página en la edición de los *Evangelios moralizados* doy cuenta de las diferencias textuales entre las citas bíblicas usadas y la versión Vulgata, que he tomado como texto de referencia. Pero queda lejos del alcance de mi trabajo y de mis conocimientos intentar establecer, a través de esas diferencias, cuál pudo ser la versión bíblica manejada por Juan López.

Muchas veces esas citas bíblicas sirven para aclarar o confirmar un pasaje evangélico. Una función parecida cumplían las glosas, postillas y comentarios bíblicos, que podían escribirse como obra independiente del texto sagrado o incorporados a él.[383]

En los *Evangelios moralizados* se cita explícitamente algún tipo de glosa diecisiete veces y una vez a Nicolás de Lyra, sin embargo he podido comprobar que algunos comentarios de Juan López son semejantes a los de la *Glossa ordinaria*, aunque no se la mencione. Esto se debe a que la *Glossa* es considerada, a la vez que una autoridad, un bien mostrenco al que se recurre sin la obligación de citar.

Esas diecisiete referencias a la glosa se pueden dividir en dos tipos: el primero, cuando leemos expresiones semejantes a "como dize la Glosa", en este caso se trata de la *Glossa ordinaria*. Pero a veces nos encontramos con un segundo tipo de referencia, que suele estar introducido por "una glosa antigua y hebraica"[384]. Estas glosas hebraicas siempre se refieren a libros del Antiguo Testamento (Salmos, Eclesiastés, Daniel, Osee) y casi siempre proponen una interpretación figural. En una ocasión, además de este tipo de interpretación, esta glosa propone una comparación

---

[383] Smalley 1952, Longere 1983, págs. 178-189, Reinhardt y Santiago-Otero 1986, págs. 11-49.

[384] En los fols. 1r, 1v, 101v-102r, 107v del incunable; y fols. 10r, 24v del manuscrito.

textual entre las versiones bíblicas caldea, hebrea y latina en la que Nicolás de Lyra anda por medio:

> «E pone tres semejanças una glosa hebrayca sobre aquella palabra del *Eclesiastés* ... Dize el caldeo: "Sobre la cabeça de los sacerdotes" (psalmo .lxxi.), donde nós dezimos: «*Erit firmamentum, et cetera*», dize el hebrayco *frumentum* e dize Nicholao de Lyra que fue vicio del escrivano, que puso uno por otro. Mas salva su reverencia que el hebrayco pone la materia, que es pan de trigo, e el caldeo la forma, tortilla de trigo sobre la cabeça de los sacerdotes. E el latín pone el efecto e provecho diziendo firmamento» (I 23, fols. 101v-102r)

En todo caso parece que estas referencias a la glosa hebraica responden al mismo principio: «acceptance of rabbinic traditon as an aid to the explanation of the literal sense, adds up to make an impressive total».[385]

De las glosas, por tanto, pueden proceder las citas bíblicas o no bíblicas que se refieren a alguna parte concreta del texto evangélico. Pero también las glosas pueden proporcionar a Juan López las etimologías e *interpretationes nominum*, que no faltan en sus piezas.

Además, muchas citas en latín, sobre todo las que pertenecen al evangelio del día, pueden haber sido sacadas de algún texto litúrgico. De hecho, las exposiciones que componen los *Evangelios moralizados* siguen el calendario litúrgico, por lo que es posible que Juan López se sirviera de algún misal. Además, a veces, introduce alguna oración cantada en el oficio del mismo domingo al que pertenece la exposición.

FLORILEGIOS

En los *Evangelios moralizados* hay citas patrísticas que no se refieren al texto evangélico, sino a algún concepto moral o teológico. A partir del siglo XIII circularon por Europa unos repertorios de sentencias de padres de la iglesia y otros autores medievales aplicables a conceptos morales y espirituales ordenados alfabéticamente. Son florilegios, que ponían al alcance del predicador autoridades para avalar sus afirmaciones. Si comparamos las autoridades patrísticas y, en general, no bíblicas que aparecen en los *Evangelios moralizados* nos sale una nómina parecida a la que se utiliza, por ejemplo, en el *Manipulus florum* de Thomas de Hibernia[386]. Este florilegio

---

385 Smalley 1952, pág. 355.

386 Véase, por supuesto, Rouse y Rouse 1979.

del siglo XIV, muy difundido por toda Europa durante los siglos XIV, XV y XVI,[387] proporciona sentencias de padres de la iglesia (Bernardo, Gregorio, Agustín, Juan Crisóstomo), autores cristianos o paganos medievales (Hugo de san Víctor, Boecio...) y autores paganos de la Antigüedad (Valerio Máximo, Séneca...) para cada uno de los conceptos morales —*abstinentia*, *humilitas*, *luxuria*,...— ordenados alfabéticamente. Con todo, en la obra de Juan López aparecen citados muchos más autores que en el *Manipulus florum*, sobre todo algunos de procedencia oriental, lo que me llevan a pensar que pudo manejar algún repertorio más completo o bien más de uno.

DISTINCTIONES[388]

Hasta ahora las posibles fuentes manejadas por Juan López le proporcionaban sobre todo autoridades, pero ¿de dónde pudo sacar *similitudines*, *exempla*, alegorías, distinciones de sentido para un concepto...? Para facilitar el trabajo del predicador medieval existían unos manuales donde se ofrecían para cada uno de los conceptos morales o espirituales —ordenados alfabéticamente para mayor comodidad y rapidez en la consulta— una batería de materiales de todo tipo preparados para su uso formando parte de un sermón. En realidad estas obras "distinguían" distintos sentidos para cada uno de esos conceptos, de tal modo que incluso podían proporcionar la estructura de un sermón entero o de parte de él.

En los *Evangelios moralizados*, concretamente en I. 1, fols. 2v-3r, se utiliza una *similitudo* muy parecida a la que podemos leer en una de esas *distinctiones*, la *Dieta Salutis*, bajo la rúbrica *De pecato in comuni*.[389]

Pero un caso más claro de aprovechamiento de una *distinctio*, aunque no he dado con la obra en concreto, lo encontramos en I. 13, fols. 57-58. Habla Juan López de la igualdad entre los esposos dentro del matrimonio y acumula ejemplos de autores que casi no vuelven a aparecer en el resto de las exposiciones: Valerio Máximo, Séneca, Solino, Aristóteles. ¿Qué se puede deducir? En principio, Juan López ha utilizado materiales de autores diversos, aunque todos relacionados con el matrimonio. Me parece más probable que la tarea de reunir a todos esos autores que tratan el mismo tema no la llevara a cabo Juan López sino que se la diera hecha uno de esos manuales. Así, el ejemplo atribuido a Solino aparece también en otra *distinctio*, la *Suma predicantium* de J. Bromiard, pero no hay ni rastro de los demás ejemplos. Aunque en este caso

---

387 Stegmüller 1955, V, n. 8128-1, págs. 365-366. El manuscrito 234 de la BNM contiene una copia del *Manipulus florum*, aunque en el *Inventario* no aparece la mención al autor.

388 Bataillon 1981, Bataillon 1982, Longere 1983, págs. 189-194.

389 Ed. Lugduni: Johannem Bachelier y Petrum Barcelot, 1496, fol. iv. Véanse las semejanzas en la anotación al texto.

probablemente Juan López no manejó la *distinctio* de Bromiard, sin embargo pudo utilizar una obra parecida.

No son pocos los casos en los que, al leer un determinado pasaje de Juan López, da la impresión de que, cuando se marcan los distintos sentidos de algún concepto, por debajo existe una *distintio*, aunque puede tratarse de un simple modo escolástico. Veamos algunos ejemplos.

> CELO: «El grande amor e zelo provechoso que los casados han de aver se significa en el lugar en que estas bodas se fazían, que le llamaron Chaná, quiere dezir 'zelo', que es grande amor que no consyente a otro con el compañero: ni el marido quiere que otro aya parte en la muger, ni la fembra que otra aya parte ni robe a su marido. Mas este zelo una vez es muy grande, otra es tibio, otra discreto» (I. 13, fols. 57-58r)
>
> MUNDO: «Por mayor declaración desta parte es de notar que mundo es dicho en quatro maneras: lo primero, la Iglesia universal, lo segundo, por morada terrenal; lo tercero, por fábrica general; lo quarto, por gente carnal» (I. 9, fol. 38v-39r)
>
> PRECEPTO: «Quatro manera hay de precepto e de mandamiento: Una es de provación... El segundo precepto es de prohibición.... Tercero precepto es descomunión... Quarto precepto es de información...» (I. 14, fol. 62r)
>
> CARIDAD. En I. 15, fol 66v-67r podemos leer una larga distinción sobre los grados de la caridad.

OTRAS FUENTES

Juan López cita explícitamente otras obras: *Libro de las animalias* (M. 5, fol. 35r), un *Marial de los milagros de nuestra Señora* (M. 8, fol. 52r) y una *Doctrina vulgar* de Vicente Ferrer, autor que, como veremos a continuación, se convierte en algo más que una autoridad. Pero queda por aclarar de dónde saca una batería de conocimientos eruditos sobre materias diversas cuando no cita la fuente. Por el momento tenemos que limitarnos a sospechar que, por el tipo de materiales aportados, nuestro dominico se sirvió de alguna enciclopedia medieval antes que de un repertorio —unas *Distinctiones*, por ejemplo— para predicadores.

Un comentario aparte merece el frecuente uso de la *Legenda aurea* de Jacobo de Vorágine[390]. Esta obra, nacida en el seno de la Orden de Predicadores, se convierte en la obra hagiográfica de referencia para la predicación en el occidente cristiano de la Baja Edad Media. Su éxito y rápida difusión hay que buscarlos tanto en su ágil ritmo

[390] Véase, por ejemplo, la exposición para el domingo de epifanía, I. 11, o I. 10, I. 7.

narrativo como en proponer un esquema para el sermón[391]. De esta obra saca materiales Vicente Ferrer y, como era de esperar, también Juan López. Es más, en algunas de las exposiciones nuestro dominico parece servirse de la misma estructura que en algunos capítulos de la *Legenda*, concretamente en las exposiciones I. 7, I. 10 e I. 11.[392]

LA INFLUENCIA DE VICENTE FERRER

Hemos podido comprobar cómo Juan López y Vicente Ferrer comparten no pocos recursos y procedimientos en sus textos. Es hora de comprobar hasta qué punto Juan López tiene en cuenta la obra de Vicente Ferrer. Y es que Ferrer no se queda en mera autoridad citada en los *Evangelios moralizados*, se trata de una influencia decisiva y frecuente, que merece un estudio más detenido que en el resto de los casos que acabamos de ver.

Como ya ha quedado expuesto en la biografía del autor de los *Evangelios moralizados*, cuando Vicente Ferrer penetra en tierras castellanas en 1411-1412, Juan López debía de tener unos veintitres años, edad más que suficiente como para que un joven con vocación hubiera profesado ya en la orden dominicana y se hubiera iniciado en su carrera de estudios. El hecho de que un predicador ya legendario se acercara a Castilla, y probablemente a Salamanca[393], parece motivo suficiente, aunque difícil de probar, para pensar que el joven Juan López no se perdió el acontecimiento.

Pero lo que no es más que una intuición, avalada por las fechas, se ve reforzada por una prueba textual. Y es que un historiador del siglo XVI como V. Justiniano Antist en su *Vida de San Vicente Ferrer* no sólo atribuye a Juan López una biografía del predicador valenciano, sino que implícitamente sugiere la presencia del castellano entre el auditorio del futuro santo:

> «Cuenta, pues, el maestro fray Juan López de Salamanca en la *Vida* de este Santo, que en Castilla daba San Vicente a la gente simple cuatro reglas para servir bien a Nuestro Señor»[394].

---

391 Para el uso de la *Legenda aurea* en la predicación de los siglos XIV y XV véase Delcorno 1989, págs. 79-102

392 Los detalles van en la anotación a los textos.

393 Los estudios dominicos sobre Vicente Ferrer dan como seguro, no sólo el paso, sino también predicaciones multitudinarias realizadas por el valenciano en Salamanca, así, por ejemplo, Beltrán de Heredia 1972, págs. 175, 225. Véase ahora Cátedra 1994, pág. 25.

394 V. Justiniano Antist, *Vida de San Vicente Ferrer* (1575), parte 1ª, cap. 19, ed. Garganta y Forcada 1956, pág. 173.

Hasta ahora la noticia de Antist no había sido probada debido a que la obra no ha aparecido, sin embargo la mayor parte de los antiguos historiadores y bibliógrafos dominicos atribuyen a Juan López esa biografía. Pues bien, cotejando esas cuatro reglas que a continuación incluye V. Justiniano Antist en su texto con un fragmento de la exposición para el cuarto domingo de cuaresma[395] de los *Evangelios moralizados* de Juan López, se puede comprobar que hay hasta diez semejanzas[396] entre ambos breves fragmentos que afectan no sólo a la estructura general y al contenido, sino que también se manifiestan en detalles, como la recomendación de oír misa al menos desde la confesión hasta la bendición o la mención a los «médicos»[397]. Todo ello parece indicar que estamos ante dos testimonios indirectos (uno de ellos por partida doble: por medio de Juan López y de Antist) de un mismo discurso de Vicente Ferrer.

Se pueden extraer varias consecuencias de esta serie de semejanzas. En primer lugar y para el caso que nos ocupa, parece que Juan López escuchó al predicador valenciano. Es cierto que podría haber leído esas reglas entre sus obras, sin embargo las alusiones a una localización castellana y al ámbito cultural del auditorio no parecen propias de un lector de sermones, sino de un testigo directo de la predicación de esos sermones. Es difícil saber dónde pudo escuchar Juan López al santo, pero lo más probable es que fuera en Salamanca, pues allí Juan López profesó, estudió y enseñó durante la mayor parte de su vida. De todo ello se infiere que Vicente Ferrer sí parece haber pasado por Salamanca en su campaña de 1411-1412. Durante su estancia, es probable que conviviera en el convento de San Esteban con sus hermanos de orden, entre los que ya podría encontrarse a Juan López.[398]

---

395 Concretamente en el folio 99v del incunable.

396 Véanse ambos textos comparados en el capítulo 2.8..

397 Numerada como coincidencia número 8, aunque las menciones se producen en partes distintas dentro de cada texto.

398 Esta convivencia no es extraña, en la "Introducción a la obra literaria de san Vicente", V. Forcada traza el programa diario del predicador valenciano en sus campañas: «Predicaba por la mañana, después de la misa, al pueblo en general. Y después de comer, a puertas cerradas, predicaba a los religiosos y eclesiásticos [...] Cuando llegaba a una ciudad, si había convento en ella, en él se hospedaba, rivalizando con los más fervorosos novicios en el cumplimiento de las reglas monásticas» (Garganta y Forcada 1956, págs. 396 y 398). Al hilo de esta posibilidad, hay que observar que parte del evangelio *in Sexagessima* de Juan López es muy parecido al castellano "Sermón que fabla de cómo se deven vencer los siete pecados mortales" de Vicente Ferrer (nº 23 en la edición de Cátedra 1994). Según Cátedra este sermón pudo haber sido predicado en Salamanca el domingo *in Sexagessima* 7 de febrero de 1412. Podría ser una mera coincidencia de los dos predicadores dominicos en una fuente común o simplemente ser un caso más de influencia escrita del valenciano en el castellano, pero no es descartable que Juan López escuchara

En segundo lugar, se confirma que Juan López escribió una *Vida de san Vicente Ferrer*, de cuyos detalles he dado cuenta en el capítulo 2.8.

En tercer lugar, se trata de una prueba más de la influencia intelectual que Vicente Ferrer ejerció sobre Juan López, que como veremos a continuación es muy grande.

En resumen, parece que Juan López escuchó predicar a Vicente Ferrer en Salamanca en el mes de febrero de 1412. Esta fascinante experiencia de joven explica la admiración que siempre tuvo por el santo valenciano y que manifiesta no sólo en algunas menciones laudatorias en los *Evangelios moralizados*, donde lo compara a santo Domingo y san Francisco, sino también en que escribiera una biografía del dominico valenciano. Pero además de esta admiración por la persona, Juan López es atraído por su predicación. Hace mucho que ya el padre Getino intuyó esta deuda:

> «El desgaire de fray Juan López nos recuerda el que ofrecen los sermones de San Vicente a través de tantos taquígrafos improvisados y de traductores y amanuenses. Según la nota de los sermones salmantinos el maestro fray Juan López tenía en 1412, cuando San Vicente predicaba en Salamanca, más de veintitrés años y no menos de treinta a la muerte del Santo»[399]

Creo no ser muy exagerado al afirmar que cuando Juan López compone algunas de sus exposiciones evangélicas tiene en la mesa del escritorio un volumen con los sermones de san Vicente. En principio es muy complicado saber si lo que tenía delante era un sermonario latino, valenciano o castellano porque las semejanzas con respecto a los *Evangelios moralizados* se reparten aleatoriamente; el problema es que el parecido entre una exposición castellana de Juan López y un sermón valenciano, por ejemplo, de Vicente Ferrer puede ser sólo el reflejo de un parecido aun mayor entre esa misma exposición y un sermón latino, que muy bien pudo ser una versión distinta del mismo sermón en valenciano.

En todo caso lo que parece indudable es que hay semejanzas textuales entre la obra homilética de ambos predicadores. Por lo pronto, se sabe que el dominico valenciano utilizaba con cierta frecuencia la *Legenda aurea* de Santiago de Vorágine[400], también Juan López utiliza fragmentos enteros —a veces le sirven como estructura para una exposición— de la misma fuente. Pero quizá más importante sea el hecho de que de las treinta y ocho exposiciones que componen los *Evangelios*

---

precisamente este sermón (más bien, escucharía un sermón a partir del cual se escribió el que se conserva), lo retuviera y lo utilizara con motivo de la misma festividad dominical.

[399] Alonso Getino 1924, pág. CXIX.

[400] Viera 1988, págs. 55-58; y Viera 1993, págs. 324-330.

moralizados, al menos ocho presentan una estructura y unos contenidos básicos semejantes a otros tantos sermones de San Vicente Ferrer. A continuación señalo y comento estas ocho semejanzas.

1

JUAN LÓPEZ: "EVANGELIO DEL PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO", I.2[401]
VICENTE FERRER: "*SERMO VII DE DOMINICA PRIMA IN ADVENTU*"[402]

De entrada la división en conclusiones es prácticamente idéntica en ambos textos:

Conclusión primera: la primera venida será principalmente en el vientre virginal	*Per incarnatione in ventre virginali*
Conclusión segunda: la segunda será aconpañablemente en la consciencia humanal	*Per iustificationem in mente humanali*
Conclusión tercera: la tercera, finalmente, será por retribución final	*Per retributionem in iudicio generali*

En general, ambos textos coinciden en el enunciado de cada conclusión, en el contenido tratado por la mayor parte de las subdivisiones, y en las autoridades fundamentales de cada una de ellas. Pero el texto de Juan López es, como veremos, mucho más rico en explicaciones y recursos.

Ambos textos comienzan con una aclaración muy parecida sobre el evangelio del día, pero, debido a su carácter litúrgico, no parece una semejanza muy significativa.

Aqueste evangelio dos vezes se lee en el año: la una, en la procesión del Día de Ramos, e literalmente; la otra, el día de oy, e spiritualmente.	Isti tres Adventus Domini mystice notantur in Evangelio quod hodie legitur de hac causa, quamvis eius historia pertineat ad diem Ramorum.

También en ambos se subdivide en cuatro partes la primera conclusión de forma muy parecida:

El primero punto es de la causa final, la qual fue pacificar a los turbados. Avía tres discordias [...] La .i. entre Dios e el honbre [...] La segunda discordia, entre el ángel e el honbre [...]La tercera discordia era entre los honbres judíos e gentiles	Finem propter quem venit, qui est pacificatio hominis cum Deo, et cum Angelis et cum seipso et cum proximis.

401 Fols. 3v-9v.

402 *Sancti Vicentii Ferrarri... opera omnia*, Valentia: Iacobi de Bordazar et Artazu, 1693, I, 1ª, págs. 30-31. Desde ahora citaré por esta edición cuando se trate de sermones en latín.

El punto segundo, la vía o carrera por do vino [...] aquesta carrera e vía fue la muy famosa en perfeciones [...] gloriosa Virgen María.	Vía per quam venit est Virgo Maria
Es el punto tercero de la causa por que vino, la qual es la muy somera misericordia divinal	Causa quare veniet est eminentissima misericordia divina
El quarto punto es el acto a que vino, que es iluminación del mundo, no solamente en su persona, mas aun por sus discípulos. E no solamente quanto a la gente judaica, mas aun quanto al pueblo gentil	Actus ad quem venit est illuminatio mundi, non tantum per se, sed etiem per discipulos, et quantum ad gentem iudaicam et quantum ad populum gentilem

Sin embargo, en esta primera conclusión Juan López añade algunas consideraciones morales y políticas relacionadas con la convivencia pacífica; señala, además, a la misericordia como la más poderosa entre las virtudes morales y también distingue *per verba* algunos puntos sobre la significación de la venida de Cristo. Todo esto no se encuentra en el esquemático sermón vicentino cuya estructura parece seguir Juan López. Sin embargo, en esta primera conclusión hay una pequeña sorpresa. En su distinción sobre la venida de Cristo, Juan López enumera cuatro armas espirituales con las que poder tomar el «castillo divino», pues bien, también encontramos la misma alegoría en Vicente Ferrer, pero no en *Sermo VII* como hasta ahora, sino en el "*Sermo VI de dominica prima in adventu*".[403]

La primera, con **lonbardas de llorosas confesiones**, diziendo con Iob en el capítulo .x.: «De mi vida se enoja mi alma e soltaré mi lengua contra mí; fablaré en amargura de mi alma e diré a Dios: 'No me quieras condenar'».	**Ad primum, per bombardas impugugnatur castellum empyrei. Et hoc fit per confessione**: nam sicut bombardae canutum intra est nigrum et plenum pulvere sulfureo, ita cor debet esse nigrum per memoriam peccati. Et tunc venit Magister, scilicet, Christus, cum ferro et pugione, scilicet, dando tibi compuctiones in corde, ut ignis devotionis et contritionis, accedatur. Et tunc, sicut per os bombardae exit lapis, et dat muro, faciens magnum foramen, ita per os confitetur anima

403 Op. cit., págs. 27-30.

	peccata, et faciunt foramina, etc. Et ita fecit Iob, 10, 1-2, qui dixit :"Taedet animam meam vitae meae, dimittam adversum me eloquium meum, loquar in amaritudine animae meae. Dicam Deo: Noli me condemnare".

La segunda, **con trabucos de secretas miseraciones, que son limosnas ascondidas**, ca dize el Señor: «No sepa la tu siniestra lo que faze la tu diestra —por sant Matheo en el capítulo .v. [en realidad Mt 6, 3-4]—, porque sea tu limosna en ascondido e el padre tuyo te la retribuya»	Ad secundum, **per ingenium pugnatur. Et hoc fit per eleemosynas**. Et est differentia inter bombardam et ingenium, nam bombarda facit strepitum et rumorem, sed non ingenium, sed secrete projicit lapidem. Ita confessio facit clamorem, in tantum, quod auditur in caelo licet fiat secrete coram confessore. Et propter hoc dicitur Canticorum 2, 14: «Sonet vox tua in auribus meis: vox enim tua dulcis et facies tuaa decora». Et sonat vox, cum persona confitetur quaelibet peccata et placet Deo facies plorosa. ET ita, sicut ingenium non facit rumorem: sic eleemosyna non debet fieri cum vanagloria, publice, sed secrete et occulte et tunc cum eleemosyna sit secrete, demollitur una turris, per quam possis intrare in castellum. Et ita iam debes portare in manu: «Te autem faciente eleemosynam, nesciat sinistra tua» Matth. 6, 3. Et ideo expugnate per eleemosynas castellum empyrei, dando elemosynam secrete viduis et miserabilibus personis. Et per quamlibet eleemosynam demolietis unam turrim per quam poteritis intrare.

La tercera, **con ballestas de virtuosas oraciones**, como dize el Eclesiástico a los .xxxv. capítulos: «La oración del que se omilla penetra las nubes» [Eccli 35, 20]. La boca es ballesta, el beço de arriba es el arco, el de ayuso es la cuerda, la lengua la curveña, la vira o saeta la oración.	Ad tertium, pugnatur **cum ballistis et sagittis. Et hoc fit in oratione**: nam os cuislibet est ballista ex duabus fustibus. Et sagitta est quaelibet oratio. Et sicut ille, qui vult bene ballistare, primo dirigit in scopum, ita qui facit orationem debet assestare et imaginare cui vult facere orationem an Christo vel Beatae Mariae. Et propter hoc habetur Isaiae 62, 6 [...] Item, sicut ballistarius se humiliat quando parat ballistam, ita orans debet facere, flectendo genua, iuxta illud Ecclesiastici 35, 21: «Oratio humiliantis se, nubes penetrabit». Imo dico, quod si oratio fit ita attente et humiliter et ardenter, vulnerat Christum in corde. Cant 4, 9 [...] Et dicit duabus vicibus, vulnerasti cor meum, propterea, quia duobus modis sit oratio, scilicet, primo corde, secundo locutiore. Et ideo dicit primo, «vulnerasti cor meum», scilicet, corde. Et secundo, vulnerasti cor meum, scilicet, locutione.

La quarta, **con escalas de subidas virtuosas, esto es, de obras de vidas onestas e virtuosas**, como	Ad quartum, pugnatur **ascendendo cum scalis secreto modo, cum alii dormiunt. Et hoc fit per**

dixo Ieremías al capítulo .xlxix.: «Levantad vos e subid» [Ier 49, 28]; ca como dize David: «Bienaventurado es el varón cuya ayuda es de ti» [Ps 83, 6]. Subidas ordena en su coraçón, en el valle de las lágrimas contra el lugar que propuso, que es el paraíso	**virtutes**, quae fiunt secrete. Ut tu qui vadis bene indutus et prope canem portas bonum cilicium et facis poenitentiam secretam sine vanagloria, per scalas ascendis. Iuxta Illud Ieremie 6, 4 [...] Et ut intelligatis quodmodo debeat scalari castellum gloriae, referam vobis unum exemplum, de quodam homine et muliere sua, qui secrete scalabant Paradisum. Et iste homo vocabutur Eucharistius. Et fuit revelatum duobus Eremitis, qui se posuerunt in oratione, ut Deus vellet eis revelare cum quibus sanctis ellent in gloria et respndit, quod cum Eucharistio, qui scalavit coelum cum scala castitatis: nam uxor adhuc erat virgo. Item, disciplinando sem induendo cilicium: et ita per scalam poenitentiae. Item, quolibet die audiendo Missam et faciendo orationem in deserto et ieiunando; et ita per scalam devotionis. Item dando eleemosynam et ita per scalam misericordiae. Et ideo dicitur Matth 19, 12 [...]. Et ita bona gens ascendite in castellum caelestis regni per virtutes, faciendo eleemosynam, orationem et poenitentiam. ET sic modo habetis pero quam formam potestis capere castellum caeleste, scilicet: innocentes, per innocentiam; peccatores per poenitentiam. Ergo «ite in Castellum, quod contra vos est»

Se puede apreciar fácilmente que, así como en lo que llevábamos de conclusión, Juan López amplificaba más que el dominico valenciano, en esta alegoría Juan López se limita a enumerar y citar una autoridad, mientras que Vicente Ferrer acumula otros materiales, aunque las autoridades fundamentales son las mismas. Según esto, es posible que Juan López confeccione su exposición acudiendo a alguna otra versión.

En la segunda conclusión ambos dominicos distinguen *per verba* las mismas palabras: «ecce», «rex tuus», «tibi» y «mansuetus», pero, como en otras ocasiones, el texto de Vicente Ferrer se limita estrictamente al enunciado y una autoridad, mientras que el de Juan López desarrolla mucho más cada punto, aunque siempre es coincidente

con Ferrer en la autoridad confirmante. Pero además Juan López añadirá un punto más a esta conclusión para criticar el lujo del clero.

En la última conclusión tanto Juan López como Vicente Ferrer distinguen el clamor de buenos y malos en el Juicio Final con las mismas autoridades confirmantes. De nuevo el valenciano se limita a esto, Juan López, como siempre, introduce muchos comentarios y recursos, en este caso destaca una parte dialogada que, por supuesto, no está en el sermón de Ferrer.

En resumen, las diferencias entre ambos textos son cuantitativas. Sin embargo, parece que, cuando Juan López añade nuevos materiales, están relacionados con el comportamiento moral tanto en el ámbito personal como en el social. Quizá Juan López manejara otra versión más completa del mismo sermón o, como se comentó más arriba, espigara materiales aquí y allá en distintos discursos de Ferrer o de otros; con todo, no se puede descartar la iniciativa de Juan López.

2

JUAN LÓPEZ: "EVANGELIO DE LA VIGILIA DE NAVIDAD" [I. 6][404]
VICENTE FERRER: "SERMO IN VIGILIA NATIVITATIS DOMINI"[405]

Como en el caso anterior, ambos textos presentan parecida estructura tripartita.

El primero, por esperiencia demostrante.	Primo, per experientiam sensualem
El segundo, por intelligencia revelante.	Secundo, per sapientiam divinalem
El tercero, por excelencia relunbrante.	Tertio, per excellentiam specialem

Suelen también coincidir en las subdivisiones y en las autoridades confirmantes fundamentales. Pero el sermón de Vicente Ferrer, en esta ocasión, desarrolla todas sus partes y huye de esquematismos, por un lado, y además muestra, junto a evidentes semejanzas, bastantes divergencias tan significativas —por afectar a la estructura misma del discurso— como que los *themas* son distintos o que el sermón de Ferrer contiene una larga introducción que no aparece en la exposición de Juan López.

En la primera conclusión, Ferrer empieza con una disquisición de sabor aristotélico sobre los sentidos como medios de conocimiento y sobre los grados de credibilidad ante un juez de testimonios visuales, auditivos, etc. Juan López se centra en el celo con que María guarda su secreto, aunque coincide con el valenciano en apreciar —bien que en contextos distintos— al sentido de la vista sobre los demás:

404 fols. 25v-28v.

405 Op. cit., págs. 179-187.

Entre todos los sentidos con que alcançamos experiencia de las cosas, la vista es muy cierta	Propter hoc domini iudices faciunt magnam diferentiam inter testes de visu et de auditu et de credentia, quia testis de visu est maior[406]

Ambos cuentan —como es lógico— el proceso por el que tanto José como Ana se enteran del estado de María, pero Juan López lo hace con más expresividad y detalle:[407]

Dizen los doctores que plugo a nuestra Señora mucho por alcançar esposo viejo, e sant Iherónimo e santo Thomás dizen que Ioseph era virgen, e quando fueron desposados, humilmente e con mucha devoción prometieron de consuno de guardar virginidad al Señor Dios(1). E, estando nuestra Señora en casa de su padre, concebió de Spíritu Santo e, poco a poco, crescíale el vientre, e [...] quando el buen honbre le viese el vientre crescido a la esposa, **pensad que perdería la color e se le apretaría el coraçón**(2). E fuese para sancta Ana, su suegra e contóle [...] **Quando la buena de sancta Ana esto oyó, luego vino a la fija con muchas lágrimas, diziéndole**(3): **—Fija mía, ¿cómo estades? ¿Vaos bien? Fija mía, paréceme que soys encinta. ¡Ay, mi fija!, ¿qué cosa es esta? Yo pensaba que tal fija no era en todo el mundo ni tan sancta ni tan guardada. ¿Qué es esto, mi fija? Yo e todos tus parientes e tu esposo somos desonrados. Dime, fija, qué es esto que te acontesció**(4) [...]	**Cogitate qualiter Ioseph debuit admirari**(2) quia ipse non tetigit eam imo **dicunt Santi Doctores, postquam fuerant desponsati, Virgo Maria induxit sponsum suum (qui etiam erat virgo) ut simul facerent votum virginitatis**(1) [...] Cogitate etiam quando fuit inventa gravida a parentibus non credentibus quod ipsa peccasset, sed admirabuntur quid hoc esset, ex una parte cogitabant suam magnam devotionem, ex alia videbant ipsam gravidam. **Dicebat sibi mater**(3): **—Filia, quid est hoc?** [...] **O filia, quid dicent gentes quod filia mea sit gravida antequam nuptiae sint factae!**(4)

406 Op. cit., pág. 181a

407 En negrita y numeradas van la semejanzas entre ambos textos para su mejor comparación.

Los dos textos, algo más adelante, utilizan la misma metáfora de san Bernardo para expresar la dudas internas de José:

E dize sant Bernardo que el coraçón de Ioseph era entre dos muelas e en mucha ansia: la una muela era la sanctidad de su esposa, que no podía della pensar algund mal; la otra muela era que tenía firmemente que fenbra syn varón no podía ser encinta.	Dicit S. Bernardus (Serm. 2 supra Misus est) quod Ioseph ex una parte considerabat sanctitatem Virginis, et quod non poterat esse quod peccasset, et ex alia parte videbat ipsam gravidam; et cum naturaliter mulier non possit concipere sine homine, ideo ad instar olivae cor suum erat inter duas molas

A continuación ambos predicadores introducen un monólogo de José donde enumera la señales de la mala mujer y la compara con la actitud de María. En este caso es Vicente Ferrer quien se alarga en detalles a lo largo de varias páginas[408], mientras que Juan López se limita a enumerar las señales. Pero también hay algunas diferencias en su estructura: por un lado, las enumeraciones siguen un orden distinto y, por otro lado, hay dos señales en el sermón de san Vicente que no recoge Juan López:[409]

Primeramente, sy es desordenada en se vestir e se tocar. Veo que mi esposa no quiere traer las tocas e ropas que su madre le da, véola hordenada, honestamente vestida e tocada. Segundamente, la mala muger es parlera e con todos quiere fablar. Mi esposa véola syenpre callar e nunca con varón fablar. Terceramente, la mala fembra es desonesta en su mirar. Esta es tan vergonçosa e tan honesta, que los ojos del suelo no le veo alçar. Quarta señal de la mala muger es que es occiosa e no quiere trabajar. Mi esposa no es ociosa, que syempre la veo ocupada en coser o en broslar. Sesta señal [sic], quando la fembra es syn devoción cordial.	Considerabat omnia signa malae mulieris, quae sunt: Indevotio cordis, garrulatio oris, incompositio corporis, ingurgitatio comedendi et bibendi, otiositas operis, vanitas ornatus, despectio viri.

408 *Opera Omnia* 1693, págs. 181-184.

409 Además en la enumeración de Juan López encontramos un error al pasar directamente de la cuarta a la sexta señal. Véase, para algunos detalles más, la anotación del texto.

Mi esposa no syento criatura más en devoción singular. Séptima señal es menospreciar al marido que deve servir e amar. A mi esposa sienpre le plaze de me aplazer e honrar.	

Las segundas conclusiones de ambos textos presentan muchas semejanzas de contenido:

Dize señor sancto Thomás que en las cosas que dependen o decuelgan de la voluntad de Dios e no tienen razón natural, no se pueden saber ni conoscer si no por revelación divinal	Dicit S. Thom. in I part. quaest. I, art. 8 quod mysteria Dei, id est secreta, ex mera eius voluntate dependentia, non possunt sciri nisi per ipsius revelationem
Muchos astrólogos e philósofos dirán que este año serán guerras e disensiones o amistanças, o mucho o poco pan, porque lo pueden saber por las costelaciones del cielo. Asimesmo, un físico sabrá por la orina o por el pulso cómo un enfermo sanará o morirá [y autoridad de Sap 9, 13]	Isto modo medici sciunt horma mortis infirmi, quia licet eflectus sit futurus, tamen causa est iam presens [y autoridad de Sap 9, 13]
E, por ende, el buen viejo, que naturalmente no podía saber que ella era encinta de Spíritu Sancto, pensó que en la oración lo pediría a Dios que le declarase aquel secreto, segund el consejo de Santiago: «Si alguno de vosotros ha menester sabidoría, pídala a Dios, que da a todos largamente»; e así púsose en oración devota e humilmente, diziendo: «Señor, a grand gracia tengo la mucha merced que me feziste, que tan sancta criatura fuese mi esposa. Agora, Señor, véola encinta e, sy la dexo, será enfamada. Plégate tanto pecado no venga sobre mí». E así era en grand ansia.	Cogitate ergo quomodo Ioseph, qui erat sanctus homo, iustus et bonus, orando recurrit ad Deum super hoc sibi Dei beneplacitum, revelari supplicando, iuxta illud Iacob, 1, 5: «Si quis vestrum, indiget...». Ita fecit Ioseph, quando voluit de nocte recedere, possuit se primo in oratione dicendo: «Domine, vos fecistis mihi magnam gratiam dando mihi in sponsam istam domicellam, sed, Domine, video quod est gravida, quid est hoc, quod tam sancta mulier sit gravida?», et simila verba et flebat multum
E creed que nuestra Señora faría tanbién oración, que pluguiese a Dios de le revelar aquel secreto	Credo quod etiem mater sua, scilicet Virginis, orabat ne venirent ad disfamationem, etc.

Pero a partir de aquí divergen por completo. El discurso de Vicente Ferrer trata de los signos de Dios, de la mayor participación del varón en la concepción del niño, excepto en el caso de María, y plantea una *quaestio* sobre por qué María no reveló a su esposo el origen divino de su estado, que aprovecha para arremeter contra los que hablan demasiado («tales sunt similes gallinae»). En cambio Juan López distingue dos razones por las que el evangelio llama a José «hijo de David» y polemiza contra los judíos sobre un texto del segundo *Libro de los Reyes*.

Igualmente en la tercera conclusión se pueden rastrear tanto convergencias como divergencias. Algunas de entre las primeras son significativas, pero en otros casos se trata de semejanzas de carácter general, como el resplandor de María.

Acerca desta parte es regla de philosofía que la causa agente natural, quanto da de forma sustancial, tanto da de los accidentes. Exemplo: quando el fuego faze otro fuego de ayre o de fumo, luego como son encendidos, luego han calor e levedad como el fuego; así el Fijo de Dios que es forma divinal, como dize sant Pablo [Phil 2, 6] E aquesta forma, que era la divinidad, rescibió nuestra Señora en el su sagrado vientre, e así recibió los acidentes, que son pureza, linpieza, resplandor, claridad.	Dicunt Philosophi quod omne agens naturale quantum dat de forma substantiali, tantum dat etiam de accidentibus consequentibus formam, ut qui dat ignem dat etiam calorem et splendorem. Ita Deus Pater, de sua forma substantiali dedit Filium suum Virgini Mariae. Quod autem Filius Dei dicatur forma, Authoritas Ad Philippens. 2, 7 [...] Virgo erat pulchrior et clarior.
Así como las fenbras que conciben en corrupción han paños e fealdades en las fazes, así nuestra Señora, concibiente de Spíritu Sancto, avía claridad e resplandor en tanto que Ioseph no la conoscía.	Mulieres communiter, quando sunt gravidae fiunt macrae, discoloratae, tediosae, appetunt varia, sed non fuit sic Beata Virgine, imo dicunt aliqui sancti doctores quod ex quo Virgo fuit gravida, radii splendoris procedebant de facie sua.

Vicente Ferrer, en cambio, remata el sermón contando la historia del comerciante valenciano que el día de Navidad invitaba a un anciano pobre y a una mujer con el hijo pequeño. Juan López, por su parte, arremete contra la herejía que duda de Jesús como hijo único de María.

3

JUAN LÓPEZ: "EVANGELIO DE LA MISA DEL GALLO" [I. 7][410]
VICENTE FERRER: "SERMÓN QUE FABLA DE LA NATIVIDAT DE IHESÚ CHRISTO"[411]
VICENTE FERRER: "SERMO IN NATIVITATE CHRISTI DOMINI"[412]

Las relaciones entre el evangelio de Juan López y las dos versiones del sermón vicentino son bastante diferentes a lo que hemos visto en los dos casos anteriores. Aquí no hay coincidencia ni en el número ni en el enunciado de las divisiones. Las diferencias son más abundantes que las semejanzas, además a veces las semejanzas se establecen entre conclusiones diferentes. Por otro lado, hay que contar con coincidencias de carácter general, que no se derivan de una relación entre los textos, sino que, por la naturaleza del episodio bíblico, hay que buscarlas en la tradición.

En la primera conclusión las semejanzas se centran en una cita de Ambrosio:[413]

Dize señor sant Ambrosio que los viejos, así patriarchas como profetas, dezían: «*Quando veniet? Quando nascetur? O, si me inveniet illa nativitas! o, si oculi mei viderent!*»	Ecce quomodo ardenter desiderabatur et dicebant secundum Ambros. *ad loc Habac*: "Quando veniet, quando nascetur, quando apparebit: Putas ne videbo? Putas ne durabo? Putas hic me inveniet illa nativitas? O si oculi mei videbunt per quem oculi cordis revelabuntur [...]

También hay parecidos en algunos detalles de la narración, como la mención a los paños que prepara María para el viaje, y a la res (ternera en Juan López, buey en Vicente Ferrer) que compra José, sin embargo parece claro que se trata de dos lugares comunes en la tradición navideña:

Nuestra Señora andava en días de parir e aparejava Ioseph la ternera para el conbite e nuestra Señora los pañezuelos para lo enbolver	E vos, bendicha, aparejad entre tanto algunos paños [...] E levaré el buey que he mercado para que lo matemos para dar de comer a la gente que nos vernán a fazer honrra.

410 Fols. 28v-32v.

411 Sermón nº 22 en la ed. de Cátedra 1994, págs. 507-524.

412 Op. cit., págs. 187-194.

413 De izquierda a derecha, la primera columna pertenece al texto de Juan López; la segunda, a la versión castellana de los sermones de Vicente Ferrer; y la tercera, a la versión latina.

Algo más significativo es el parecido en el uso de los diálogos entre María y José, aunque no llega a ser, ni mucho menos, absoluto. El término de comparación es, en este caso, la versión castellana de Vicente Ferrer, pues, por lo general, la versión latina emplea con mucha menos frecuencia y recursos expresivos el diálogo:

¡O, cuytado, pecador! ¿Qué faré? Si non voy ponerme han pena de muerte, e, sy voy, perderé de ver lo que tanto deseo e dexaré esta moça en trabajo. Todo esto me viene por mis pecados	¡Ay, mesquino, que por el mi pecado es venido esto. ¿Qué faré? Ca si vo a Bethelem, matarme han; e si vo, no veré este bendicho parto e de desseo me moriré
Quando nuestra Señora lo vio así venir triste, dixo a Ioseph: —Señor bueno, e ¿cómo venides trabajado e triste? ¿Qué avedes? Agora que avíades de aver plazer e alegría por el nascimiento del Salvador, soys triste.	E la Virgen María [...] como lo vio así triste, díxole [...]: —Huiuy, agora que vos devríades de alegrar e de gozar porque veredes nasçer al Fijo de Dios...
O, señora —dixo el bueno de Ioseph—, e ¿qué dirán las gentes quando vieren a vós tan moça e a mí tan viejo? Dirán que soy celoso e que no me fío. Asymesmo dirán que soy nescio e syn seso, estando tan cercana al parto e levándovos en camino.	Ca si vos lievo allá, todo el mundo avrá qué dezir, e dirán que só celoso; e que, pues estades preñada, por qué non vos dexo en casa.
Nuestra Señora le dizía: —Padre, señor, no curedes del parlar de las gentes, que voluntad es de Dios que así se faga.	Non curedes, mi señor, ca yo vos çertifico que voluntad es de Dios que yo para en Bethelem
Esto dixo nuestra Señora por quanto sabía una profecía de Micheas el profeta	E catad la propheçía, que mejor la sabía ella que ningund propheta. E assí lo dize aquel doctor e propheta Micheas.

El carácter tradicional y dramático de ambos textos es indudable, y lo es más si los comparamos a una pastorada de Navatejera (León)[414], cuya estructura dialogada es casi idéntica a la de nuestros textos:

SAN JOSÉ: ¡Cielos, ¿qué es lo que oigo?, ¿qué bando es este? Si yo me voy a Belén donde soy natural, y mi casta doncella se halla próxima al parto y dejo de asistirla, me tendrán por desobediente y arriesgaré mi vida.

MARÍA: ¿Qué es lo que tienes, José? ¿Qué es lo que te pasa?

[...]

SAN JOSÉ: Pues es el caso [...] que yo me llegase a Belén sin que el nacimiento sea y viera al rey de los reyes, el salvador de la tierra y es gran pena para mí, la congoja de mi alma. ¡Cielos! no lo consientan. El dejarte en este estado y tan lejos de mi tierra y siendo un camino tan largo y tan mal arreglado. ¿Y si entretanto llegase la hora del nacimiento? ¡Oh mi Dios, qué sentimiento! Sin tener con qué obsequiarte ni siquiera para darte un pobre y triste alimento. Y qué dirán, oh María; cualquiera que allí me vea contigo en este estado y tan lejos de mi tierra, me tendrán por viejo, loco, celoso y sin clemencia, que obligo a salir de casa a una doncella tierna, en el rigor del invierno, cuando llueve, nieva y hiela, entre escarcha y granizos y heladas inmensas.

MARÍA: Ea, esposo mío, no andéis echando esas cuentas, que yo he de ir a Belén o dende quiera que sea, porque es voluntad de Dios, que yo en Belén me vea y está profetizado por el profeta Miqueas, y dice que ha de nacer el redentor de la tierra, y para que el bando se cumpla de parte de ambos y también tenga cumplimiento la disposición de Dios.

Con todo, interesa mucho más analizar una divergencia temática entre ambos dominicos. Los dos señalan la función pacificadora de la venida de Cristo, pero mientras el valenciano aplica esta venida a la pacificación entre Dios y los pecadores, Juan López, en un intento más por hacer propaganda social[415], aprovecha para tratar la figura del emperador Augusto y su benéfico período de paz para el Imperio Romano.

La segunda conclusión en el texto de Juan López apenas sí presenta algún elemento común con las segundas conclusiones de las dos versiones vicentinas, tan sólo el uso de alguna autoridad bíblica. Sin embargo, en la tercera conclusión de las versiones de Vicente Ferrer encontramos algunos pequeños detalles que sí aparecen en

---

414 Ha sido recogida y editada por Alonso Ponga 1986, págs. 218-255. El texto que aquí transcribo pertenece al principio de la pastorada; frente al resto, esta primera parte está transcrita en prosa, pero no pueden ocultarse rimas y versos octosílabos.

415 En capítulo 6.6 estudio los textos de Juan López como vehículos de propaganda política y social.

esta segunda conclusión del texto de Juan López. También en esta conclusión Juan López introduce un pequeña reflexión sobre la paz vinculada al parto de María.

Nuestra Señora avía gozo e plazeres e resplandores a la hora del parto, como han las mugeres tristeza e dolores	Vino la ora de la media noche, que era la ora de parir, e bien sabedes que a la hora del parto suelen venir algunas señales, así como dolores o miserias. Mas catad que a la Virgen María nin le vinieron dolores nin miserias, mas antes le venieron muy muchas consolaçiones, ca toda se fenchía de resplendor en tanto que la su cara estava toda mudada.	Circa mediam noctem venit hora partus, quam sensit Virgo Maria, non sicut caererae mulieres, quia priusquam sentiunt partum, habent dolores, miserias et tristitias in corpore et facies mortificatur: sed Virgo Maria habuit alia signa, scilicet illuminationes singulares, consolationes et dulcedines cordis
Viendo Ioseph como salían de nuestra Señora resplandores de claridad, como quando quiere nacer el sol, díxole: —«Fija Señora, parir queredes, ¿queredes que vos llame alguna persona?» Respondió nuestra Señora: —«Non, que como yo fui sola quando concebí, así seré sola al tienpo del parir»	E catad que Josep, que aquesto [resplandores en María] veía, varruntó en el su coraçón que quería parir, e dixo: —«Bendicha e gloriosa, ¿queredes paryr?». [...] «quiero yr a buscar algunas mugieres que vengan aquí a estar convusco». [...] Ella dixo: «Non, señor, ca como non fue mester en la conçepção conpañía alguna, tanpoco será mester agora en el nasçimiento»	
Así como el sol penetra la vidriera e no la quiebra, así el sol de justicia, Ihesu Christo, nasció de la Virgen María	E catad que assí como por una vidriera passa el sol e non lo quebranta, assí el rayo del sol, que fue el Fijo de Dios, passó por aquella vidriera clara e lynpia más que el sol, que es la Virgen María, e non la quebrantó.	Sicut radius solis transit per fenestram vitream sine fractione, sic Christus Sol iustitae transivit per portam uteri Virginalis

En esta tercera conclusión tampoco hay semejanzas significativas. Juan López se limita a señalar que Cristo vino a iluminar el mundo según tres profecías, mientras que Vicente Ferrer pone en pie toda la escena y detalles del nacimiento con uso de diálogo.

Sin embargo, la versión castellana del sermón vicentino incluye una profecía de Isaías (Is 35, 1) que había utilizado previamente Juan López en su segunda conclusión. ambos distinguen, aunque en conclusiones distintas, *per verba* esa profecía.

Bien se cunplió la profecía de Ysaías en nuestra Señora aquel día [Is 35, 1] [...] Llámale el profeta a la Virgen «desyerta», porque en el desyerto no ha delectaciones: ella allí no tenía delectaciones corporales. Llámanle «sin camino», porque, como el desierto, no ha camino ni follaje de honbre, ni en nuestra Señora. Llámale «soledad» por quanto nuestra Señora sienpre era sola encerrada. Llámale «lilio», que, así como el lilio es puro nidio bien oliente, así nuestra Señora. E dize «germinante», porque ella nos dio este fructo bendicho. Dize «loante», por quanto loava al fijo suyo, segund todos los miembros, como escripto en el *Libro de los Cantares*	E catad que como esto avía de ser sin dolor e sin tristeza avíalo prophetyzado Ysaías [Is 35, 1] ¡O, quántos secretos ay aquí, buena gente! ¿Por qué le dize desierta? Por desierta quiera dezir triste. Assí la Virgen María fue desierta de viçios e de plazeres carnales [...] Llámala tierra sin camino porque fue Virgen e nunca por ella caminó omne, mas antes fue Virgen e pura e clara. Item, dize: 'gozar se ha la solitaria'; dize la solitaria porque en aquel bendicho parto fue sola [...]

La cuarta conclusión —y última en el texto de Juan López— no presenta ningún tipo de semejanza excepto una profecía de Habacuc. Juan López, de manera muy esquemática, se limita a señalar que el nacimiento fue anunciado a los pastores. Por su parte, uno de los motivos principales en las dos versiones vicentinas es el efecto iluminador del nacimiento de Cristo, es decir, hay coincidencia con la tercera conclusión de Juan López. La quinta conclusión en los sermones de Vicente Ferrer exponen el anuncio del nacimiento a los pastores, esto es, el mismo asunto que la cuarta conclusión de Juan López. De todas maneras, el desarrollo en Vicente Ferrer es mucho más completo que en el dominico castellano.

En definitiva, entre ambos autores no hay semejanzas ni coincidencias estructurales que indiquen claramente una relación de dependencia textual. Sin embargo, son significativos los pequeños motivos, las partes dialogadas y las autoridades que tienen en común ambos. Es muy dudoso que Juan López tuviera en su escritorio una versión parecida a alguna de estas dos, pero es más que probable que manejara alguna otra, quizá con una división en conclusiones distinta. De todas formas, parece mucho más cercana la versión castellana que la latina, sobre todo en cuanto al uso del diálogo directo.

4

JUAN LÓPEZ: "EVANGELIO DEL DOMINGO DE LA SESAGÉSIMA" [I. 18][416]

VICENTE FERRER: "SERMÓN QUE FABLA CÓMO SE DEVEN VENCER LOS SIETE PECADOS CAPITALES"[417]

Estos dos textos no presentan ninguna coincidencia ni en su estructura ni en sus contenidos. Sin embargo, la segunda conclusión del texto de Juan López es muy semejante al sermón entero de Vicente Ferrer. Tanto esa segunda conclusión como el sermón se refieren a la manera de vencer cada uno de los siete pecados capitales. Ambos autores emplean en muchos casos las mismas autoridades y razonamientos, por lo que es posible establecer una relación entre ambos textos. Por ese motivo, quizá sea más interesante analizar cuáles son los casos en los que Juan López se aparta de su modelo e intentar encontrar una explicación.

El caso es que tanto el sermón vicentino como la conclusión de Juan López parten de una cita de Lucas (Lc 8, 8) repetida siete veces en el *Apocalipsis* («*Qui habet aures audendi, audiat*») para tratar alegórica y moralmente los siete pecados capitales.

Esta palabra es muy usada en el postrimero libro de la sancta escriptura, que llaman *Apocalipsy*: en el capítulo segundo se dize tres vezes, en el tercero quatro. E así son syete vezes, por syete bienes a que nos promueve el redemptor e nos quiere arredrar de syete males e promete syete bienes en el cielo	E he fallado en un libro llamado Apocalipsi, al IIº e IIIº capítulos, las promisiones divinales que Dios faze a las personas que vençen los pecados por buenas obras. E son siete, como son siete los peccados mortales.

Sobre la soberbia, tanto Ferrer como Juan López critican de manera general a los que presumen de linaje, pero el valenciano además critica concretamente los vicios más corrientes provocados por la soberbia en el hablar, en el andar, en el vestir, en la casa, ... Hay mayor coincidencia en una explicación del origen de la soberbia basada en el árbol del paraíso:

---

416 Fols. 78v-82v.

417 Ed. Cátedra 1994, nº 23; según su editor, este sermón pudo ser predicado en Salamanca ante un auditorio de religiosos.

Quando Dios crió el paraíso, en medio dél puso una árvol, de la qual comen Helías y Enoch. El uno ha cinco mil años que bive, el otro ha bien dos mil. Si desta árvol comiera Adam oy día fuera bivo e nosotros biviéramos en paraíso e nunca moriéramos	Bien sabedes que, quando Dios crió el paraíso terrenal, fizo ende un árbor llamado árbor de vida e avía tal virtud que, si omne comía dél, nunca tornava viejo e sienpre era moço e avía grand alegría e esfuerço.

Sin embargo, Juan López a duras penas y confusamente logra expresar la interpretación alegórica de Cristo como un árbol que Vicente Ferrer propone.

En cuanto al pecado de la avaricia, ambos distinguen cuatro tipos de muerte, aunque el texto de Vicente Ferrer es mucho más amplio y rico en la utilización del estilo directo.

Nota: el que venciere la avaricia por piedad, acorriendo a uno e a otros en las necessidades, prestando a parientes e amigos, a los pobres dándoles algunas limosnas, tal como éste non será dañado de muerte segunda. Por el peccado mortal ha la ánima dos muertes: una criminal, que pierde la gracia de Dios, e otra infernal para syenpre. *Item*, el cuerpo ha dos muertes: una natural e otra eternal.	Sabet que ha quatro muertes la criatura; es a saber, dos muertes de la ánima e dos del cuerpo [...] La primera muerte de la ánima es quando el omne peca mortalmente [...] La segunda muerte de la ánima es quando parte deste mundo en pecado mortal e va al infierno con todos los diablos en tormento para siempre jamás [...] Mas si la tal persona es misericordiosa, que faze limosna e otras obras de misericordia, non será llagada de la segunda muerte [...] Otrosí digo que son otras dos muertes del cuerpo por pecado. La primera es quando la ánima se parte del cuerpo, que finca el cuerpo en este mundo muerto sin virtud. La segunda muerte del cuerpo será el día del juyzio, quando ayuntado el cuerpo con la ánima será condepnado a muerte perpetua en el infierno

Sobre la lujuria ambos textos mencionan a los casados y viudos, pero mientras que Vicente Ferrer habla también de la castidad en los religiosos, Juan López elige la castidad en las vírgenes. La idea de Pedro Cátedra sobre un auditorio de religiosos para el sermón vicentino tiene aquí un nuevo apoyo, sobre todo si pensamos que Juan López, como ya no tiene en cuenta ese tipo de auditorio, prefiere aludir a otro tipo de personas. Ambos dominicos mencionan el manná como verdadero alimento para el cristiano:

Dize nuestro Señor que les dará la manná que dio por espacio de quarenta años	Nuestro Señor Dios dio a los jodíos manná en el desierto quarenta años, que non avían coydado de otra vianda
Que sabían a cada uno, quando la comían, como quería e deseava.	Mas a las personas buenas e de buena vida avía sabor de quantos desseos de manjares avían voluntad
Dize adelante que él les dará nonbre nuevo, que no lo conoce sino el que lo recibe.	Ninguno lo puede saber salvo los que la resçiben.

Sobre la gula también puede encontrarse una semejanza significativa en la enumeración de los afortunados habitantes del cielo, que supieron evitar la gula:

Mas la gloria del cielo está en syete colunpnas, quiere dezir en syete pilares, que son siete hórdenes de sanctos canonizados: patriarchas, profetas, apóstolos, mártires, doctores, confessores, vírgines	Está otrossí firmado sobre pilares de omnes santos, que sson patriarchas e prophetas e apóstolos e mártires e doctores e confessores e vírgines e inoçentes e penitentes[418]

En fin, ambos textos presentan tantos parecidos que es difícil no pensar en una utilización de algún sermón de Vicente Ferrer por parte de Juan López. Ahora hay que explicar la desproporción estructural entre ambos textos, pues uno es un sermón entero, mientras que el otro sólo es una conclusión. Lo más probable es que Juan López manejara otra versión del mismo sermón vicentino.[419]

Con la referencia de Ferrer al fondo, ya se puede afirmar el contenido político y social en los *Evangelios moralizados*. Así, Juan López utiliza su obra escrita como vehículo de ideas políticas en un contexto nobiliario, en el que las fricciones entre las distintas familias nobles o entre algunas de esas familias y la monarquía precisaban

[418] Ed. cit., pág. 532, líns. 275-277; previamente Vicente Ferrer había enumerado otra serie de siete pilares compuesta por los distintos coros de ángeles.

[419] Probablemente sea más correcto hablar de colación vespertina ante religiosos. Como apunté antes, quizá el propio Juan López, siendo aún estudiante, escuchó al dominico valenciano en el caso de que tal colación fuera predicada en Salamanca.

mediadores, en algún caso, o intelectuales abanderados, en otros. Por otro lado, no deja de llamar la atención los escrúpulos de Juan López para tratar ciertos temas tabúes, sobre todo relacionados con el sexo. Quizá se trate de prejuicios personales, pero creo más probable que al escribir su obra, Juan López pensara en su destinataria, Leonor Pimentel, a la cual va dirigida la obra, y evitara todas las alusiones que pudieran ser mínimamente procaces.

Por último, hay que destacar una coincidencia colectiva. Las exposiciones para el primer, segundo y cuarto domingo de cuaresma (I. 21, I. 22, I. 23, respectivamente), así como el evangelio del domingo de la Pasión (I. 24) de Juan López son en sus estructuras y en gran parte de sus contenidos, recursos y autoridades muy similares a otros tantos sermones de cuaresma en valenciano de Vicente Ferrer escritos para las mismas ocasiones[420]. Las semejanzas entre ambas series de textos parecen indicar que Juan López manejó para la confección de sus exposiciones alguna colección de sermones en versiones parecidas a las valencianas. Y digo parecidas porque Juan López se aparta con frecuencia del sermón vicentino que le sirve de modelo tanto en puntos importantes como en detalles: a veces Vicente Ferrer intercala un diálogo o una descripción más expresiva, en otros casos es Juan López. A pesar de estas diferencias, lo que llama la atención en este caso es el hecho de que estas semejanzas se establecen en exclusiva con textos de una misma serie: la colección de sermones predicados en Valencia para la cuaresma de 1413. La pregunta que surge a continuación es si disponía Juan López de una copia de esa colección de sermones. Y si ampliamos el campo de investigación habrá que averiguar qué colección de sermones estuvo al alcance de nuestro dominico en el Convento de San Esteban de Salamanca. Desgraciadamente nos son desconocidos la mayor parte de los datos referidos a la biblioteca del convento en el siglo XV, aunque no sería de extrañar que contara, al menos, con un ejemplar de sermones de Ferrer.

[420] Ed. Sanchís Guarner 1973, tomo I, págs. 87-94; págs. 133-137; tomo II, págs. 37-43, págs. 86-93.

8-RESUMEN DE LAS PIEZAS QUE COMPONEN LA OBRA[421]

En este capítulo me propongo ofrecer un resumen somero del contenido y la estructura de cada una de las piezas a fin de que resulte más útil para el que busque algún asunto concreto. Con todo, encabezo este capítulo con una disección más profunda de una de las piezas, pues, si hasta ahora se ha examinado por separado los elementos que componen la obra, queda por dar una visión de todos ellos integrados en una sola pieza, concretamente la exposición I. 3, que ocupa los folios 9v-17r. Se trata de la exposición sobre el "Evangelio del segundo domingo [de adviento], en que fabla del juyzio" y es una de las más largas de toda la obra.

Su thema pertenece a Lc 21, 25, pero, como vimos, en realidad hay que partir del evangelio entero, esto es, Lc 21, 25-33, que es precisamente la lectura elegida por los dominicos para el segundo domingo de adviento frente a la opción franciscana de Mt 11[422]. Con todo, los textos de Juan López siguen el calendario litúrgico "diocesano" más que el de su propia orden, pues al fin y al cabo el hecho mismo de su publicación les confiere un cierto carácter de oficialidad entre sus lectores y, en segunda instancia, entre los oyentes.

La pieza se compone de un parrafito introductorio y seis conclusiones, rimadas, por supuesto. Cada una de ellas se centra en los sucesivos momentos que componen un juicio transferidos al Juicio Final. De hecho, en esta exposición abunda el lenguaje jurídico.

La primera conclusión se centra en el momento de la notificación del juicio por medio de señales, que en el Juicio Final se manifiesta por el oscurecimiento del sol, la transformación de la luna en sangre y la caída y oscurecimiento de las estrellas. Juan López aclara que Dios se vale de promesas, de halagos o de amenazas para predicar, pero que para este juicio utiliza señales de amenaza (aquí se vale de autoridades evangélicas sólo en castellano). La primera señal la funda en pasajes del Antiguo Testamento (Ex y Sap sólo mencionados; Ioel sólo en castellano), y concluye que va dirigida alegóricamente contra los que viven en la tiniebla de la incredulidad (Io en latín con traducción literal). La segunda señal se basa en la creencia de que la luna es la causa de muchos humores y lo basa en autoridades de filósofos, que no cita, en Jerónimo (sólo en castellano) y en Ioel (en latín con trad. literal); tal señal va alegóricamente dirigida a los que no respetan al prójimo para que teman el castigo divino, como señala Ez (en latín con trad. literal) y Sap (latín con trad. literal). La causa de la tercera señal se debe,

---

[421] Para referirme a los libros bíblicos utilizo las mismas abreviaturas que en la edición a los textos.

[422] O'Carroll 1979. En sus sermones latinos Vicente Ferrer, referencia constante para Juan López, elige siempre para el segundo domingo de adviento Lc 21 y la mayor parte de las veces «*Erunt signa in sole*».

según doctores que no se citan, a la caída de rayos y a terremotos, tal como anticipa Ps (latín con trad. literal); esta señal se dirige a los que son poco estables. Después de esta interpretación literal y alegórica, Juan López comenta espiritualmente estas señales. Así, Cristo es el sol de justicia; la luna es la Iglesia y las estrellas, los cristianos. Pero la aparición de esos prodigios estelares son señales de la venida del Anticristo, según Ap (latín con trad. literal), que será como un «terremoto» social: el Anticristo dará tantos dones —tierras, villas, castillos, ciudades, monedas— que la gente se volverá codiciosa y avarienta (Dan en latín con trad. literal). El Anticristo oscurecerá el sol, por lo que Cristo será menospreciado, pero como señala Mt (sólo en castellano), el sol de Cristo volverá a brillar porque sólo Él puede realizar verdaderos milagros. La sangre de la luna será el sufrimiento de los cristianos ante los tormentos del Anticristo, según Mt (latín con trad. literal). La caída de las estrellas representa la lucha entre los seguidores del Anticristo y los de Cristo, según Dan (citado sólo en castellano), de esa lucha huirán los cristianos, según Io y Mt (sólo en castellano).

La segunda conclusión se corresponde con la preparación del lugar del juicio. En esta conclusión se distinguen, por medio de una elemental rima, cuatro partes o «cosas». El primer «punto» trata sobre el lugar mismo, que no será ni el cielo (pues no es lugar para los malos) ni el infierno (porque no es lugar digno del Juez divino), sino este mundo (Is, Ier y Ps en latín con trad. literal). Apoyándose en la cita del salmo 81, critica de manera genérica a los jueces que no son imparciales. El segundo «punto» explica que el motivo del Juicio Final es limpiar el hedor del pecado (Ioel sólo en castellano) y utiliza una semejanza —así como en el establo hay hedor por el estiércol de distintos animales, el mundo hiede por diversos pecados, que hay que purgar (Lc sólo en castellano)—, a la que siguen algunas metáforas basadas en adjudicar a un animal un pecado capital: al león, la soberbia; al raposo, la avaricia; al puerco, la lujuria; al perro, la envidia; al lobo, la gula; a la pantera, la ira; al asno, la pereza. El tercer «punto» expone que el medio de purgar el mundo será el fuego (Cor y Petr sólo en castellano). El cuarto «punto» cuenta cómo se hará la purga de fuego: 45 días después de la muerte del Anticristo (según Daniel, pero sin citar explícitamente), de manera inesperada, arrasándolo todo (según Ps 96 en latín con traducción literal) desde los cuatro puntos cardinales como si fuera cera (cita mixta en latín y castellano del salmo 96). Para culminar esta segunda conclusión se plantea una *quaestio*: si el fuego lo va a arrasar todo, ¿por qué se dice: «*inflamabit in circuitu inimicos eius*» en ese mismo salmo 96? La respuesta es que el fuego respetará a los amigos, esto es, a los que cumplan la ley de Dios, según Io en latín con trad. literal y Lc sólo en latín.

La tercera conclusión se centra en la citación de cada una de las partes. Se compone de una pequeña introducción en que explica que las señales antes mencionadas sirven de citación (Io en latín con trad. literal). También se distinguen cuatro «puntos»

rimados, que van comentando *ad verbum* parte del texto evangélico. El primer punto, a partir de «viene la hora», explica que la citación al Juicio será instantánea, sin avisos previos (Cor en latín con trad. literal, Mt sólo en castellano); además establece la comparación entre la tierra y una mujer preñada porque tiene en su seno a todos los hombres hasta que llegue el Juicio (Is en latín con trad. literal). El segundo punto, según «todos los que son en los monimentos», trata sobre los que serán llamados al Juicio y se inicia con una *quaestio* sobre si los que no han sido enterrados (los ahorcados, quemados o comidos por animales) serán resucitados; la respuesta no aclara el problema sino que se limita a señalar que las almas habitan cuatro tipos de «monimentos» (infierno, purgatorio, el «seno de los no señalados» y el paraíso), y que todos oirán la voz de Dios; los cuerpos, por su parte, tienen otros cuatro sepulcros —los cuatro elementos, según Ps en latín con trad. literal—, que serán resucitados, según Ap sólo en castellano. El tercer punto, a partir de «e oirán la boz del Hijo de la Virgen», expone que la causa eficiente para acudir al Juicio será la orden del juez Cristo, según Thess sólo en castellano, y lo hará por medio de la trompeta, según Jerónimo sólo en castellano. El cuarto y último punto —«e irán los oyeren la palabra, e vivirán los unos para resurrección de vida e los otros en resurrección de juicio»— se centra en el efecto: la resurrección del cuerpo para los buenos, según Is sólo en castellano; la corrupción para los malos, según Rom e Is sólo en castellano.

La cuarta conclusión se centra en la comparecencia al Juicio. En una pequeña introducción a esta conclusión se explica que comparecerán tanto los hombres como los ángeles y los demonios, según autoridad de Gregorio citado sólo en castellano, es decir, todos los seres, según Cor en latín con trad. literal. Está compuesta también de cuatro «cosas» rimadas. La primera explica que, al morir, todos serán juzgados personalmente y por igual, según Rom en castellano; surge otra *quaestio* sobre si los niños que no hicieron bien ni mal serán juzgados, a lo que se responde que sí, porque en ellos se juzga la negligencia o diligencia de los mayores, según autoridad de un salmo en latín con trad. literal. La segunda «cosa» utiliza un símil entre la conciencia de cada uno y un libro de cuentas que será valorado en el Juicio, según Dan y Lc en latín con trad. literal: en ese libro aparecerán escritos todos los pecados si antes no son borrados por medio de la penitencia, según un salmo en latín con trad. literal. El tercer punto explica los temblores de los pecadores ante la silla del Juez que estará sobre el valle de Josafat, donde Cristo fue juzgado, según una cita de Ioel sólo en castellano. Son introducidas dos *quaestiones* —¿quién llevará a los hombres ante el Juez? y ¿ cómo los llevarán?—. La respuesta a la primera es que todos, buenos o malos, serán llevados por ángeles buenos (según Mc y Mt en latín con traducción literal); la respuesta a la segunda es que serán llevados por el aire suave o ásperamente según los méritos de cada uno, al modo como actúa una red para peces. La cuarta «cosa» expone por medio de otra *quaestio* por

qué al morir Dios deja nuestro cuerpo en la tierra y se lleva nuestra alma; la respuesta es que el alma siempre va delante del cuerpo, así primero resucita el alma, una vez resuelto el Juicio resucitará el cuerpo.

La quinta conclusión se centra en la decisión del Juez y también se compone de cuatro partes rimadas, a partir de las palabras del evangelio, esto es, también se utiliza el procedimiento *per verba*. La primera parte, «entonce verá al Fijo de la Virgen», confirma que la llegada del Juez puede ser espantosa con varias autoridades: Lc en latín con trad. literal; un salmo en latín con trad. literal, pero también con un interpretación libre; una oración litúrgica en latín con trad. literal. Pero esa llegada también puede ser suave, según un salmo en latín con una traducción libre. La segunda parte, «en nuve venir», expone que nuestro Señor vendrá al Juicio Final en una nube (según Act sólo en castellano, Mt y Mc sin citar), y añade una *quaestio* para conciliar las palabras del texto evangélico de Lucas con el de Marcos y Mateos. La tercera parte, «con grand potestad», aclara, por medio de una plática dialogada, cómo premiará a los buenos de acuerdo con el consejo de la Virgen y los apóstoles, que actúan como abogados defensores, y lo confirma con Thess sólo en castellano. La cuarta parte se centra en la sentencia a los malos: cómo nos les ayudarán ni la Virgen ni los apóstoles. También apoya en el uso del diálogo y en la autoridad de Tob citado sólo en castellano.

La sexta conclusión, también compuesta de cuatro partes rimadas, se centra en la ejecución de las penas. La primera nos dice que primero se ejecutará la sentencia a los malos, según Mt en castellano, que harán plantos, según Zach en castellano. La segunda parte describe los rigores del infierno, según Is en castellano, que es comparado a un horno encendido. La tercera parte habla de los gozos de los buenos en el cielo —según una oración litúrgica e Is en latín con trad. literal, y según Lc sólo en castellano. La cuarta parte explica que, después del Juicio, el mundo quedará como estaba antes de que Dios separase el mar de la tierra, según la autoridad de Iob y Lc citados sólo en castellano, o como, cuando después de una batalla, un ejército levanta las tiendas y se retira, según una cita de Cor sólo en castellano.

A pesar de que esta pieza —como todas las que componen la obra— presenta la misma estructura que los sermones escolásticos medievales (thema, división, dilatación) y echa mano de sus recursos más habituales, sin embargo en el fondo Juan López va comentando todo el texto evangélico del domingo correspondiente. En otras palabras, estamos ante una homilía enriquecida con la estructura y los recursos propios del sermón escolástico. El carácter eminentemente práctico de la obra impone esta doble estructura. El párroco puede encontrar fácilmente todo tipo de comentarios sobre cualquier pasaje del evangelio dominical.

RESUMEN DE LAS 38 PIEZAS

I. 1

Preámbulo de adviento, fols. 1-3v

El thema pertenece a Hab 2, 2-4, aunque en realidad no llega a ser el eje de la exposición. El contenido trata sobre los cuatro tipos de venida del Señor. Primero vino al mundo y lo hizo de dos maneras: por la encarnación y por la consagración. En segundo lugar vino al corazón del hombre también de dos maneras: por el bautismo y por la confesión. En tercer lugar vino a reinar sobre dos tipos de súbditos: sobre las almas para librarlas de infierno y sobre los ángeles en el día de la Ascensión. El cuarto tipo de venida se producirá el día del juicio, tanto particular, es decir, cuando el hombre muere y tiene que rendir cuentas, como universal o juicio final.

Esta pieza no puede estar destinada a su predicación efectiva porque no se ajusta a ninguno de los domingos litúrgicos. La existencia de este "preámbulo" nos está indicando que la obra se concibe para su lectura y meditación probablemente al hilo de los ciclos litúrgicos.

Los materiales de amplificación más llamativos son un símil sobre la virginidad de María (1v), un *exemplum* bíblico tomado de Mt 8, 5-13 (2v), el más que probable uso de la *Dieta salutis* sobre la relación entre determinadas enfermedades y los pecados capitales, y una puesta en práctica con el diálogo entre el Señor y las almas en el que se representa su lucha sangrienta por liberarlas (2v). Además hay una referencia interna que remite al «evangelio del jueves de la Cena e del Corpus Christi» (1v).

I. 2.

Evangelio del primer domingo de adviento, fols. 3v-9v

Thema: «*Cum appropinquasset Ihesus Iherosolimis, et cetera*.» (Mt 21, 1)

Esta exposición viene a explicar los distintos significados espirituales de la venida de Cristo. Se divide en tres conclusiones, siempre amplificando según el sentido espiritual. La primera venida se hace por medio del vientre virginal de María y está dividida, aunque de manera irregular, de acuerdo al procedimiento escolástico de las causas, potencia y acto; la causa final de esta primera venida es pacificar las diversas discordias entre los hombres, los ángeles y Dios; el camino de esta venida, la Virgen María, fue humilde y difícil; la causa de esta venida fue por misericordia; y el acto de esta venida fue la iluminación del mundo. En segundo lugar, Cristo viene a la conciencia humana; esta venida se divide según cinco palabras del thema, y así se explica la cercanía de tal venida ("ecce"), su dignidad ("rex tuus"), su provecho ("tibi"), su humildad ("mansuetus") y su caballería ("sedens super

asinam"). La tercera y última conclusión se centra en el premio o el castigo que recibirán los buenos y los malos respectivamente después de la venida de Cristo.

En esta exposición Juan López se vale de un sermón vicentino de la serie latina. Utiliza cuatro símiles simples y uno compuesto de cuatro elementos encadenados. Destaca la frecuencia en el uso de cláusulas rimadas. Además elabora una puesta en práctica representando un diálogo entre Dios como juez y los buenos y malos (9r-v). Hay una caracterización con rasgos realistas y alegóricos de María (5r). Además critica la opulencia de los prelados (8v).

I. 3.

Evangelio del segundo domingo [de adviento], en que fabla del juyzio, fols. 9v-17r

Thema: «*Erunt signa in sole el luna et stellis*» (Lc 21, 25)

El contenido de la exposición se centra en el juicio final, la venida del Anticristo y la salvación de los cristianos. Se compone de seis conclusiones según otras tantas fases en un juicio real. La primera trata de los prodigios naturales que anuncian la cercanía del juicio final y su sentido espiritual. La segunda explica la preparación del juicio (el lugar, el motivo del juicio —limpiar el mundo—, el fuego como modo de limpieza y su súbita aparición). La tercera es la citación al juicio final según cuatro puntos. La cuarta conclusión trata de la comparecencia de los citados al juicio y también se divide en cuatro partes. La quinta explica la manera que tendrá el juez de manifestarse, también son cuatro las partes de esta conclusión. La sexta expone la ejecución de la sentencia en cuatro puntos. En esta exposición hay diez símiles, dos de ellos compuestos (14r y 14v) y otros dos bíblicos. También hay una puesta en práctica que representa un diálogo entre Cristo y otros personajes (15v). Además aparece una sintética correspondencia entre los pecados capitales y ciertos animales (11v), una mención al poder igualatorio de la muerte, de la que no se librarán ni las más poderosas mujeres ni el justador más fuerte (13v). También se puede leer una crítica, aunque muy general, a los jueces que juzgan sin igualdad de las partes (11v).

I. 4.

Evangelio del domingo tercero del aviento, fols. 17r-23v

Thema: «*Cum audisset Iohannes in vinculis opera Christi*» (Mt 11, 2)

El contenido de esta exposición se divide en cuatro conclusiones. La primera se centra en cuatro cadenas y cuatro prisiones morales que sufre el cristiano. La segunda trata sobre una triple incredulidad de los discípulos enviados por san Juan Evangelista ante Cristo, que moralmente debe superar el cristiano atendiendo a tres

obras de Cristo. La tercera explica el sentido moral de la respuesta que Cristo dio a los enviados y se subdivide en las siete cosas que se deben predicar. La cuarta conclusión se subdivide en cuatro loores a san Juan Bautista, del primero se apura el sentido moral, del segundo el literal, del tercero el alegórico y el moral, y del cuarto el anagógico.

Se emplean varias semejanzas y alguna crítica sobre el lujo en el vestir.

I. 5.

Evangelio del domingo quarto del aviento, fols. 23v-25v

Thema: «*Miserunt iudei ab Iherosolimis*» (Io 1, 19)

Esta breve exposición se compone de una introducción sobre tres condiciones de la humildad, condiciones que concuerdan *ad verbum* con otras tantas conclusiones. Estas tres se limitan a desarrollar el diálogo entre Cristo y los sacerdotes y levitas judíos.

Se trata de una pieza muy pobre en recursos, tan sólo un par de *similitudines* y la amplificación de las partes dialogadas del evangelio. Sin embargo, es constante el uso de la Glossa.

I. 6

Evangelio de la vigilia de navidad, fols. 25v-28v

Thema: «*Cum esset desponsata, et cetera*» (Mt 1, 18)

Esta breve exposición está compuesta de tres conclusiones. Las tres desarrollan el tema de la comprensión de la virginidad de María a través de las dudas de José.

La primera señala que la Virgen María mantuvo el secreto de su estado por dos motivos: por cautela y porque estaba profetizado según Isaías. Con todo, no pudo ocultar a la vista su estado. Además, Juan López aclara que José y María sólo estaban desposados y no casados. Por último, destacan varios diálogos entre María y su prima, entre José y Ana, la madre de María, y entre la misma María con su madre.

La segunda conclusión expone que sólo Dios tiene la capacidad de revelar los misterios, ni astrólogos, ni médicos tienen ese poder, por lo que, al hilo de la letra evangélica, José recibió una revelación de Dios por medio del ángel. Aquí Juan López formula una *quaestio* (¿por qué el ángel llamó a José «hijo de David»?). A continuación divide *ad verbum* parte del evangelio del día.

La tercera conclusión utiliza someramente el procedimiento escolástico de las causas y los accidentes. Después amplifica la comparación de la Virgen con una fuente de luz. Por último arremete contra la herejía de que Cristo no fue el único hijo de la Virgen.

Parece claro que Juan López se ha servido de un modelo vicentino, concretamente del sermón latino "*In vigilia Nativitatis Domini*", tal como se precisa en las notas al texto. Destaca el uso del diálogo e incluso del monólogo.

I. 7.

Evangelio de la missa del gallo, fols. 28v-32v

Thema: «*Exiit edictum a Cesare Augusto, et cetera*» (Lc 2, 1)

Esta exposición se basa en cuatro conclusiones que casi en exclusiva se limitan a desarrollar el sentido histórico. El proceso del parto de la Virgen le permite a Juan López desarrollar partes dialogadas, en las que en ocasiones es José el verdadero protagonista.

La primera conclusión se centra en el deseo de María de que nazca su Hijo porque llevaba seis días pariendo según una cita manipulada del Cantar de los Cantares, y para que se cumpliera una profecía de Isaías sobre el nacimiento de Cristo en tiempo de paz, la "Pax augusta". En esta misma conclusión se explican, a través del diálogo, los miedos de José por el viaje de su mujer estando embarazada, así como otra profecía de Micheas sobre el lugar de nacimiento de Cristo. Se cuenta el viaje y se introduce una *quaestio* sobre el motivo por el que Cristo nació entre tanto movimiento.

La segunda conclusión se centra en el parto mismo. Se nos cuenta sucesivamente las dificultades para encontrar posada, un diálogo en que María consuela a José diciéndole que estaba profetizado que el niño naciera en lugar humilde, los pecados de los que no quisieron acogerlos, el hallazgo del lugar, los resplandores de la Virgen a la hora del parto y, por fin, el parto mismo. La profecía de Isaías, de la que se distinguen distintos sentidos *per verbum*, se ha cumplido. Por último se aportan tres razones por las que el parto fue maravilloso: la madre permaneció virgen (según una profecía de Isaías, según una interpretación figural, según el testimonio de la partera y según un milagro); el niño nació sabio y con naturaleza humana y divina; el parto fue indoloro por la intervención del Espíritu Santo.

La tercera conclusión describe los temores de la joven María al cubrir a su Hijo con pañales entre dos animales. Explica que al nacer Cristo, el Sol de justicia, la noche se iluminó según dos profecías de Isaías y una de Habacuc.

La cuarta conclusión trata de la revelación a pastores y ángeles, pero apenas es esbozada, quizá porque desarrolla el asunto en la exposición siguiente.

A lo largo de esta exposición se puede comprobar las profundas semejanzas entre nuestro texto y el capítulo VI de la *Legenda aurea* de Santiago de Vorágine. Además, hay algunos motivos comunes con las versiones castellana y latina de un

sermón de Vicente Ferrer, "Sermón que fabla de la natividat de Ihesú Christo" y "*Sermo in Nativitate Domini*".[423]

Destacan algunas descripciones sacadas de la vida cotidiana, así como un curioso comentario médico sobre el momento en que el feto adquiere alma según sea niño o niña.

I.8

Evangelio de la misa de la luz, fols. 32v-35r

Thema: «*Pastores loquebantur, et cetera*» (Lc 2, 15)

Esta exposición con una división tripartita describe la reacción de los pastores ante el nacimiento de Cristo. Se compone de tres conclusiones.

La primera conclusión se centra en la búsqueda del recién nacido. Además de una parte narrativa según el relato evangélico, se plantea una *quaestio*, que aparece en la Glossa, sobre por qué los pastores no dijeron que iban a buscar al niño sino al «verbo». Este pasaje del evangelio se aprovecha para indicar al cristiano cuándo, dónde y cómo buscar a Cristo.

La segunda conclusión se divide en dos partes. La primera sigue contando la historia evangélica. La segunda expone moralmente que el cristiano debe buscar a Cristo como harían los niños: por medio de María, su madre, pero también siendo puros, virtuosos como las flores que alegran a los niños y abrazando con ternura infantil a Dios y al prójimo.

La tercera conclusión también empieza narrando la historia evangélica, pero además introduce la *quaestio* de por qué Cristo se mostró a unos humildes pastores. Se remata la conclusión y la exposición con un *exemplum* sobre el anterior obispo de Ciudad Rodrigo, que le sirve para criticar la corrupción del clero.

En general, se trata de una exposición de alto contenido social, no sólo por el *exemplum* anterior, sino también por algunos comentarios sobre la forma idónea de gobernar que tienen que observar los príncipes. Al margen de otras consideraciones, una de las características que busca Juan López en un príncipe es que mantenga «a cada uno en su estado» (fol. 34v), según la visión conservadora de la sociedad que caracteriza a la mayor parte de la literatura homilética peninsular.

I. 9

Evangelio del día de navidad, fols. 35r-41v

Thema: «*In principio erat Verbum et Verbum erat apud Deum; et Deus erat Verbum*» (Io 1, 1)

---

[423] Ed. Cátedra 1994, nº 22, págs. 507-524; una versión latina del mismo sermón en *Sancti Vicentii Ferrarrii... opera*, I, 1ª, págs.187-194.

Es esta una de las más largas y complicadas exposiciones, a pesar de que, como el mismo Juan López señala en la introducción, el evangelio es difícil y, por tanto, es recomendable ceñirse al sentido literal. Se compone de una pequeña introducción y seis conclusiones.

La primera conclusión desarrolla a la largo de cuatro puntos cuestiones de índole casi filosófica relacionadas con la palabra *verbum* como principio sin principio. La segunda conclusión se compone de dos puntos, en uno aclara que el principio del mal no proviene de Dios, y en el otro habla de la herejía maniquea. La tercera se ciñe a declarar la misión de mensajero de Juan Bautista. La cuarta conclusión distingue cuatro sentidos de la palabra *mundum*. La quinta habla de la venida de Cristo (a la que dedica cuatro puntos que aclaran la letra «*in propia venit*») y de su recibimiento entre los judíos (del que extrae un sentido espiritual relacionado con el bautismo). La última conclusión, la más larga y elaborada, se compone de cuatro «cosas». La primera intenta explicar cómo de las tres personas de la Trinidad, sólo el Hijo tiene naturaleza humana; la segunda explica que el Verbo divino está entre nosotros en la tierra y en el cielo; la tercera enumera las obras que hizo Cristo en la tierra; la cuarta señala que Cristo vino al mundo lleno de gracia y de verdad. En un párrafo final, Juan López, en contra de lo que es habitual en él, reflexiona sobre el contenido del evangelio y establece dos niveles de complejidad según dos tipos de público: la «escuela» y «el pueblo y gente symple».

Toda la complejidad de esta exposición en conceptos y argumentos de carácter doctrinal, se vuelve pobreza en recursos porque predominan los razonamientos teóricos.

I. 10

Evangelio de la circuncisión, fols. 41v-45v

Thema: «*Postquam consumati sunt dies octo*» (Lc 2, 21)

Esta exposición está compuesta de una introducción y tres conclusiones que se relacionan con los tres nombres que recibe el día (octavas de Navidad, día de la circuncisión y día de año nuevo).

La primera conclusión se centra en el número ocho. En primer lugar explica por qué la Iglesia hace «ochavas». El resto de la conclusión está subdividido en cuatro partes según los cuatro sentidos exegéticos para explicar las razones por las cuales la circuncisión de Cristo fue hecha a los ocho días.

La segunda conclusión da cuatro razones por las cuales Cristo fue circuncidado: por cumplir la ley, por demostrar que era hombre carnal, por dar señal de que nos había comprado para su reino, por manifestarnos dos enseñanzas (que con Cristo se acaba la costumbre de la circuncisión, y que tenemos que hacer una circuncisión espiritual contra los vicios). Además esta conclusión incluye una parte dialogada entre María y el rabino que se encarga de la circuncisión.

La tercera conclusión expone dos razones por las que a este día también se le llamó día de año nuevo. La primera porque comienza el año de la «encarnación», según una costumbre que narra san Agustín. La segunda porque al niño le pusieron un nombre nuevo: Jesús.

Interesa una puesta en práctica en la que intervienen de José, María y el rabino encargado de circuncidar al niño (fols. 43v-44r). Son de destacar también una breve mención sobre las 8 edades del mundo (fol. 42v), todo un despliegue eufemístico para evitar determinadas palabras relacionadas con la circuncisión, y algunos datos sobre costumbres paganas en relación a la celebración del año nuevo. Esta exposición presenta algunas semejanzas con el capítulo XIII de la *Legenda aurea* de Santiago de Vorágine.

I. 11

Evangelio del día de epiphanía, fols. 45v-52r

Thema: «*Cum natus esset Iesus in Bethleem in diebus Herodis regis, et cetera*» (Mt 2, 1)

Esta exposición se compone de una introducción (dividida en tres partes sobre lo que al hombre le es dado conocer y lo que no, donde se incluye un *exemplum* basado en un episodio entre Arnabaco y su maestro) y de cuatro conclusiones.

La primera conclusión se basa en diversos elementos: dos profecías bíblicas, la segunda de las cuales establece una correlación entre los siete demonios y los pecados capitales; la historia del origen y la venida de los Reyes Magos guiados por la estrella; y dos *quaestiones* sobre los Magos. La segunda conclusión se centra en la reacción de Herodes. La tercera narra la llegada de los Reyes Magos a Belén y propone tres *quaestiones* sobre la estrella que los guió. La cuarta se limita a contar el regreso de los Magos.

Esta exposición se caracteriza por la elevada frecuencia de citas no bíblicas y por el constante uso del diálogo (fols. 47v, 48v, 50r). Además la exposición sigue de cerca el capítulo XIV de la *Legenda aurea*.

I. 12

Evangelio de la disputación de Ihesú moço, fols. 52r-56r

Thema: «*Cum factus esset Iesus annorum duodecim*» (Lc 2, 42)

Esta exposición, dividida en cuatro partes, está basada en el relato de Lucas sobre el episodio de Jesús discutiendo con los sacerdotes en el templo.

La primera conclusión se compone de una *quaestio* sobre la atención que José y María prestaban a Jesús, que se aprovecha para recomendar, entre otros hábitos familiares, la conveniencia de llevar a los hijos desde pequeños a las iglesias. La

segunda conclusión es una simple narración de la búsqueda de Jesús durante tres días, aunque no falta la recomendación de que el hombre debe buscar a Dios por medio de la confesión. La tercera conclusión, además de incluir otra *quaestio*, se compone casi en exclusiva de una puesta en práctica sobre las disputas en torno a la llegada del Mesías entre los rabinos con sus profecías y Jesús con sus respuestas humildes pero incontestables. La última conclusión narra brevemente el encuentro de Jesús con sus padres y explica lo solícito que era con ellos.

Predomina la forma dialogada en la narración evangélica y una curiosa descripción del lugar y del sistema de enseñanza entre los judíos, donde se indica cómo se debía comportar un discípulo ante un maestro «la cabeça inclinada, los ojos en el suelo, las manos cruzadas en los pechos».

I. 13

Evangelio del domingo primero, de las bodas, fols. 56r-60r

Thema: «*Numpcie facte sunt in Chana Galilee*» (Io 2, 1)

Esta exposición está compuesta de tres conclusiones. La primera empieza por aclarar algunos puntos del sentido histórico, y así propone tres razones por las cuales las novia no pudo ser la Magdalena; a continuación aclara tres puntos. En el primero defiende el matrimonio; en el segundo pone diversos ejemplos de Valerio Máximo, Séneca, Solino y Aristóteles sobre la igualdad en todas las virtudes que debe haber entre los cónyuges; y en el tercero distingue tres sentidos de la palabra 'celo'. La segunda conclusión sigue el hilo literal del relato evangélico y acaba formulando dos *quaestiones* relacionadas con la actitud de María ante la falta de vino y con la poco respetuosa respuesta de Jesús ante la solicitud de su madre. La tercera conclusión comienza por comentar las palabras dichas por María, y la propone como modelo de recato en el hablar. Después se limita a contar el relato evangélico con introducción de diálogos, aunque al final aclara que no quiere apurar el sentido moral por «evitar prolixidat».

Además de servirse de autores paganos (Valerio, Solino, Aristóteles, Séneca) y utilizar con cierta frecuencia el diálogo, esta exposición es rica en pequeños comentarios de todo tipo. Así, leemos una alusión contra la herejía de los dacianos y marcianos (fol. 56v), un comentario sobre las propiedades del buen vino (fol. 59v); o percibimos la posible utilización de algún tipo de compendio para aclarar los sentidos de la palabra 'celo'.

I. 14

Evangelio del domingo segundo [de Epifanía], fols. 60r-64v

Thema: «*Cum descendisset Ihesus de monte, secuti sunt eum turbe multe*» (Mt 8, 1)

Esta exposición está compuesta de dos conclusiones. La primera se centra en la curación de un leproso según el relato de Mt 8, 1-4. Sigue el hilo de la narración evangélica, pero introduce diálogo (en este caso en latín), dos *quaestiones* y distingue los modos de sanar de Jesús y tres razones por las que Jesús tocó al leproso. La segunda conclusión expone la curación del paralítico, hijo de un centurión, narrada en Mt 8, 5-10 por medio de dos *quaestiones*. La exposición se culmina con la interpretación espiritual de los elementos más importantes de las dos curaciones.

Destaca el uso de un *exemplum* sobre San Luis, rey de Francia, y un leproso tomado del capítulo CCXIII de la *Legenda aurea*. Por último hay una clara indicación al lector, y posible predicador, de que al comentar un determinado pasaje no dejase de «notar la estoria» (fol. 63v).

I. 15

Evangelio del domingo tercero [de Epifanía], fols. 64v-68r

Thema: «Ascendente Ihesu in navicula secuti sunt eum discipuli eius» (Mt 8, 23)

Forman esta exposición tres conclusiones sobre el poder de Cristo para aplacar los mares. La primera comenta el sentido literal, pero también apura el sentido moral comparando el mundo con el mar y sus cuatro propiedades. La segunda se compone de varios elementos: dos *quaestiones* sobre el episodio evangélico; una explicación sobre la tres «naves» en las que durmió Jesús (en el vientre virginal, en la barca de este evangelio y en la cruz); y una distinción sobre los cinco grados de la caridad. La tercera conclusión sigue el hilo del relato evangélico con introducción del diálogo directo, al que sigue una *quaestio* y una recomendación tropológica, aunque con repercusiones sociales: hay que confiar en Dios ante las dificultades.

La exposición se enriquece con un *exemplum* bíblico (Tob 3, 7 ss.), con algunos refranes, con una alegoría entre la Trinidad y los tres tipos de vinos, con el uso del diálogo (fol. 67v) y con algunos detalles sobre prácticas de hechicería.

I. 16

Evangelio del domingo cuarto [de Epifanía], fols. 68r-73r

Thema:«*Simile est regnum celorum homini qui seminavit*» (Mt 13, 24)

La parábola del sembrador (Mt 13, 24-30 y 36-43) sirve de marco para lanzar numerosas críticas y ataques a los prelados por no cumplir con sus deberes. Son cuatro las conclusiones que contiene esta exposición. En la primera hay un repaso de los seis «campos en barbecho» (cielo, firmamento, fuego, aire, agua y tierra) en los cuales Dios, antes de venida al mundo, esparció sus semillas en forma de coros de ángeles, estrellas y planetas, propiedades del fuego, aves, peces, animales y hombres (entre estos últimos: apóstoles, evangelistas, mártires, confesores, vírgenes y penitentes). La segunda

conclusión se centra en los ataques contra los eclesiásticos porque permiten que sea sembrada la cizaña por Lucifer, que en diálogo con sus diablos les exhorta a sembrarla por la falta de perros guardianes. También la tercera conclusión es de naturaleza crítica contra los prelados, pero además introduce una *quaestio* en la que se dan cuatro razones por las que Dios quiso que hubiera hombres malos entre los buenos. La última conclusión es muy breve y se limita a enumerar tres maneras de ser buenos.

La expresión crítica es la más frecuente en esta exposición, pero no faltan *similitudines*, diálogos, referencias a los fundadores de las órdenes mendicantes y a Vicente Ferrer como modelos de un comportamiento ya olvidado por los religiosos de su época, referencias históricas al reino de Granada como reducto inexpugnable, o muchas interpretaciones alegóricas. Por último, hay que notar que, por el contenido, por las comparaciones y por algunos detalles descriptivos, la exposición parece especialmente preparada para un destinatario rural.

I. 17

Evangelio de la septuagésima, fols. 73r-78v

Thema: «*Simile est regnum celorum homini patri familias*» (Mt 20, 1)

Tres conclusiones, precedidas de una pequeña introducción fundada en san Pablo, apuntalan esta pieza. La primera de la conclusiones es casi por entero una interpretación alegórica de todos los elementos que aparecen en la parábola (tres tipos de casa paterna como casa de Dios, tres tipos de sarmientos en la viña, tres modos de saber si los obreros son buenos o malos, las horas del día comparadas a las edades del mundo y a los tipos de inteligencia humana, el salario como la gloria por cuatro razones), al final se narra el evangelio sin que falte el diálogo. El relato evangélico continúa en la segunda conclusión, pero casi toda ella se dedica a explicar los sentidos alegórico y tropológico de la tarde en que se ha de pagar y del procurador que la realiza; no falta una amplia puesta en práctica en que Dios dialoga con los obreros de cada una de las horas del día. La última conclusión aclara los cuatro tipos de murmuración que se dan en buenos y malos cristianos.

Abundan la narración con presencia del diálogo y las semejanzas, aunque llama la atención el uso de dos *exempla* (fols. 77r-77v y 77v). Por otro lado, como en la exposición anterior, son frecuentes las referencias al ámbito rural.

I. 18

Evangelio del domingo de la sesagésima, fols. 78v-82v

Thema: «*Cum autem turba plurima convenirent*» (Lc 8, 4)

Tres conclusiones estructuran esta exposición, basada en la parábola de la simiente. La primera aclara que la semilla caída entre los judíos no fructificó, a lo que

sigue una exhortación a practicar la penitencia. La segunda conclusión se basa en siete promesas del libro del Apocalipsis que sirven para superar otros tantos pecados capitales, se trata de una estructura muy parecida a un sermón castellano de Vicente Ferrer: "Sermón en que fabla cómo se deven vencer los siete pecados capitales"[424]. La tercera conclusión identifica a la simiente con la palabra de Dios y distingue cuatro tipos de simientes.

Esta exposición se sirve de varias semejanzas, una *quaestio* y alguna parte dialogada, aunque destaca la convergencia de la segunda conclusión con el texto de Vicente Ferrer.

I. 19

Evangelio de la quinquagéssima, fols. 82v-86v

Thema: «*Assumpsit autem Iesus, et cetera*» (Lc 18, 31)

Esta exposición se divide en dos conclusiones. La primera de ellas se estructura en cinco puntos. En el primero, a partir de la historia de Job, se establecen diferencias entre el tiempo de cuaresma y el tiempo «carnal» y se enumeran, respectivamente, siete tumbos que conducen al infierno y siete escalones que llevan al cielo según el camino elegido. Los otros cuatro puntos de esta primera conclusión tratan sobre cada uno de los sufrimientos por los que el clérigo o el cristiano devoto tiene que pasar en cuaresma a imitación de la Pasión de Cristo: traicionar, escarnecer, azotar y escupir. Al final propone dos *quaestiones*. La segunda conclusión se centra en la curación del ciego: primero al hilo del evangelio, después proponiendo cinco pecados que ciegan al hombre y otros cinco remedios de Cristo para curar esa ceguera. Sin embargo, esto último sólo se anuncia porque, como podemos leer al final, «No tenía papel para alargar e cessé así ceñido».

En este caso no sólo se usan varias semejanzas, sino también dos *exempla* (folios 85v y 86r), diálogo, algunas referencias críticas (folios 84v, 85v-86r) o el empleo del lenguaje popular (fol. 84v-85r).

I. 20

Evangelio del primero domingo de quaresma, fols. 86v-91r

Thema: «*Ductus est Ihesus in desertum a Spiritu ut temptaretur a diabolo*» (Mt 4, 1)

El thema, la estructura y muchos de los materiales de esta exposición son idénticos al del sermón valenciano de Vicente Ferrer para la "Dominica prima in quadragesima"[425], de lo que se da noticia en la anotación a pie de página. El texto de Juan López se divide en cuatro conclusiones. La primera se compone de tres

---

[424] Ed. Cátedra 1994, nº 22, págs. 525-533.

[425] Ed. Sanchis Guarner 1973, I, págs. 43-49.

quaestiones, a las que se responde explicando los tipos de desierto (corporal y espiritual), las actividades de Cristo en el desierto y los fines por los que quiso ser tentado. La segunda conclusión también está construida por medio de dos *quaestiones* relacionadas con el ayuno y las personas que está exentas de él. La forma dialogada ocupa casi en exclusiva la tercera conclusión: en primer lugar, diálogo entre Lucifer y los siete diablos que aparecen en la Biblia; en segundo lugar, formando parte de una puesta en práctica, diálogo entre Lucifer, que tienta con diversas armas, y Cristo. La cuarta conclusión se basa en una *similitudo* compleja en la que se establece una analogía entre una justa caballeresca y la lucha que mantienen Lucifer y Christo.

Semejanzas, *exempla* (fols. 90v y 89r), varias puestas en práctica (fols. 87v, 88v, 89v y 90r) y la forma dialogada son los ingredientes principales de los que echa mano Juan López, aunque algunos están prestados de su fuente vicentina.

I. 21

Evangelio del segundo domingo de quaresma, fols. 91r-94v

Thema: «*Egresus Ihesus secessit in partes Tyri et Sydonis*» (Mt 15, 21)

La exposición se divide en cinco conclusiones. La primera expone tres razones por las que se debe huir la compañía de los envidiosos, y formula una *quaestio*. La segunda se limita a contar la narración, incluir otra *quaestio* y aportar una interpretación espiritual. La narración y una *quaestio* son también los fundamentos de la tercera y cuarta conclusión, aunque esta última recomienda que, ante las adversidades de la vida, el remedio está en la oración. La última conclusión enumera las cuatro condiciones del que pide.

Como se puede apreciar, la exégesis se reparte en *quaestiones* de distinto calibre. Pero toda la exposición está salpicada de detalles con color local o con referencia a la realidad contemporánea. Por otro lado se pueden encontrar algunos motivos coincidentes con un sermón valenciano para el segundo domingo de cuaresma de Vicente Ferrer.[426]

I. 22

Evangelio del tercero domingo de quaresma, fols. 94v-98r

Thema: «*Erat Ihesus eiciens demonium et illud erat mutum*» (Lc 11, 14)

La división en conclusiones es, en este caso, cuatripartita. La primera distingue cuatro ocasiones en las que Cristo expulsa al diablo, introduce una *quaestio* y apura el sentido tropológico del evangelio. La segunda se limita a resolver dos *quaestiones*, una de las cuales explica el origen de los ídolos. Además de proponer otra *quaestio*, la tercera conclusión aporta cuatro razones por las cuales

[426] Ed. Sanchis Guarner 1973, I, págs. 133-137.

se prueba que Cristo puede sanar a los endemoniados. La última conclusión sólo distingue el sentido tropológico, porque la exposición acaba bruscamente.

I. 23

Evangelio del quarto domingo de quaresma, fols. 98r-103r

Thema: «*Abiit Iesus trans mare Galilee, et cetera*» (Io 6, 1)

Esta es una de las pocas exposiciones con una amplia introducción. Las seis conclusiones que componen esta pieza comentan el sentido literal y el moral del texto evangélico. A cada comentario tropológico se le compara con un pedazo de pan que el receptor debe aprovechar. En la tercera conclusión se proponen cuatro reglas para cumplir con las obligaciones sacramentales del cristiano que coinciden con las que fueron predicadas por Vicente Ferrer en Castilla, según el testimonio de Vicente Justiniano Antist[427]. Además de esta referencia vicentina, algunas partes de esta exposición son muy parecidas a las que podemos leer en el sermón valenciano de Vicente Ferrer para el cuarto domingo de cuaresma.[428]

Destaca la acumulación de tres *exempla* en una sola exposición. Además el texto es rico en reglas y fórmulas de comportamiento cristiano. Se trata, quizá, de una de las exposiciones con más proyección propagandística desde el punto de vista social.

I. 24

Evangelio del domingo de la passión, fols. 103r-109v

Thema: «*Quis ex vobis arguet me de pecato?, et cetera*» (Io 8, 46)

La última exposición del incunable se compone de seis conclusiones. La primera enumera cinco maneras de pecar y da una interpretación moral. La segunda compara a la palabra de Dios con las propiedades de la luz, el olor y el sabor, y también propone una interpretación moral. La tercera se compone de tres *quaestiones* y de dos partes: una sobre tres razones para honrar a Dios Padre y otra sobre tres deshonras que recibe el Hijo por los pecadores. En la cuarta conclusión leemos dos comentarios sobre la falta de entendimiento de los judíos a las palabras de Cristo, a continuación enumera tres eficacias de la palabra de Cristo (iluminativa, purgativa e inflamativa) y formula una *quaestio*. La quinta conclusión empieza por señalar algunas partes del Antiguo Testamento donde se revelaba la Pasión de Cristo, formula otra *quaestio* y da una interpretación moral. La última aporta cuatro razones por las que Cristo no murió pasivamente, sino que murió en alto según tres razones de san Agustín, y formula cinco *quaestiones*.

---

427 Véanse los detalles en la edición y sobre todo en el capítulo 2.8.

428 Ed. Sanchis Guarner 1973, II, págs. 37-43.

El sermón valenciano para la "Dominica in Passione Domini" de Vicente Ferrer presenta una estructura y muchos de sus materiales coincidentes con esta exposición.[429]

Tanto el tono como el contenido de esta exposición son de carácter más bien especulativo e intelectual, las partes más o menos didácticas se limitan a algún diálogo suelto y varias semejanzas.

M. 1

Evangelio del domingo de pascua de ressurrección, fols. 1r-12r

Thema: «*Maria Magdalene et Maria Iacobi et Salome emerunt aromata, etc.*» (Mc 16, 1).

La exposición está compuesta de cuatro conclusiones (en las que la mayor parte de las veces se distinguen tres o cuatro puntos), que explican diversas circunstancias de la resurrección de Cristo: la devoción de las mujeres, la presencia del ángel. Juan López echa mano de los recursos más cercanos al acto oral: *quaestiones*, pláticas, dichos («a muertos e a ydos non ha amigos», «en buenas obras no çesemos, fasta provar quanto podremos»), uso del diálogo, incluso al final reconoce que el evangelio ha sido «luengamente estendido, como no quiere la santa fiesta».

M. 2

Evangelio del lunes de pascua florida, fols. 12r-19v

Thema: «*Duo ex discipulis Ihesum, etc.*» (Lc 24, 13)

Esta exposición se compone de una pequeña introducción sobre la dificultad de comprender racionalmente la resurrección de Cristo y cuatro conclusiones. La primera responde a algunas preguntas sobre la literalidad del evangelio, echa mano de una plática que trata de reproducir el diálogo entre los dos discípulos y termina con una interpretación moral del texto evangélico. La segunda conclusión es una larga y detallada *similitudo* en que se compara a Cristo con un peregrino. La tercera consiste en una retahíla de interpretaciones figuradas del Antiguo Testamento que anticipan la vida de Cristo. Por último, la cuarta conclusión resuelve algunas dudas de carácter literal, moral, litúrgico (¿por qué en la Eucaristía los fieles sólo reciben el pan y no el vino?) y enumera las cinco ocasiones en que Cristo se aparece a los fieles tras su resurrección.

M. 3

Evangelio del martes de pascua florida, fols. 19v-25r

Thema: «*Stetit Ihesus in medio discipulorum suorum, etc.*» (Lc 24, 36)

---

[429] Ed. Sanchis Guarner 1973, II, págs. 86-93.

La exposición comenta la aparición de Cristo resucitado a sus apóstoles. Está compuesta de tres conclusiones. La primera explica que Cristo desde su nacimiento hasta su muerte siempre quiso estar en medio y comenta moralmente que en cada una de las virtudes hay que buscar siempre el medio. A continuación pone ejemplos naturales de que toda criatura ama la paz (planetas, elementos naturales, humores del cuerpo, aves), excepto la mujer, que es amiga de riñas. La segunda conclusión, tras comentar el error de los apóstoles por confundir a Cristo con una visión, propone dos *exempla*: el del «embaidor» que engaña a un aldeano y el de la difunta mujer de Álvaro Ferrero que habla por boca de una niña en Zamora. La tercera conclusión se centra en la interpretación de algunos textos del Antiguo Testamento que anticipan el sacrifico y la resurrección de Cristo, y termina formulando algunas *quaestiones* sobre los tres días en que Cristo permaneció muerto.

M. 4

Evangelio del domingo alvillo, fols. 25v-31v

Thema: «*Cum ergo esset sero*» (Io 20, 19)

La exposición se compone de cuatro conclusiones. La primera es muy extensa en comparación con la demás y aclara algunas dudas de carácter literal sobre las condiciones de la resurrección de Cristo —incluso se usa un *exemplum* para explicar cómo pudo salir Cristo del sepulcro—; se enumeran cinco tipos de personas a los que se aparece Cristo y otros seis que se gozan con Cristo; por último se comenta la transmisión del espíritu de Cristo a sus discípulos y, por extensión, a los prelados. La segunda conclusión se centra en la obstinada incredulidad de Tomás y en las falsas objeciones que sobre la resurrección de Cristo se pueden oponer. La tercera insiste en la demostración de Cristo a Tomás y en la necesidad de creer. La cuarta conclusión comenta que las buenas obras no bastan sin la fe y repasa cómo cada evangelista prueba a su manera que Cristo es el hijo de Dios resucitado.

M. 5

Evangelio del domingo segundo después de pascua florida, fols. 31v-37r

Thema: «*Ego sum pastor bonus*» (Io 10, 11)

Esta exposición es, en el fondo, una *similitudo* compleja basada en la comparación principal —de la que se derivan otras— de Cristo como buen pastor. Se compone de una introducción y tres conclusiones. La introducción sostiene la primacía de Cristo en nobleza, sabiduría y realeza; y, además de empezar a usar la analogía de Cristo como pastor, también emplea la de Cristo como cabeza de la Iglesia. La primera conclusión propone a Adam y a Cristo como modelos del mal y buen pastor respectivamente, da ejemplos de la humildad de Cristo y defiende la necesidad de la

eucaristía. La segunda conclusión distingue tipos de lobos enemigos del hombre: tiranos que roban los bienes materiales, diablos que roban las almas y herejes; contra estos lobos la iglesia dispone también de distintos tipos de pastores y perros, que son los prelados y religiosos. La tercera conclusión se limita a distinguir tres señales del buen pastor.

M. 6

Evangelio del domingo terçero después de pascua florida, fols. 37r-42v

Thema: «*Modicum et iam non videbitis me*» (Io 16, 16)

Esta pieza se compone de una introducción y tres conclusiones. La introducción comienza recomendando calcular el daño y el provecho que toda acción acarrea para después concluir que el pecado es una acción espiritual poco recomendable porque el pecador saca muy poco provecho en esta vida y sin embargo el daño es eterno. La primera conclusión —que distingue los sentidos de la palabra evangélica *modicum*— exprime el sentido literal y moral de las palabras de Cristo en el evangelio. La segunda conclusión es intencionadamente brevísima —porque, según el mismo Juan López, «la tercera es grande»— y aclara las causas por las que los discípulos no entendieron a Cristo. Y, en efecto, la tercera conclusión es muy larga y complicada, tanto que queda truncada. Se centra en la explicación que Cristo da de sus propias palabras y en algunos momentos parece un catálogo de imágenes. Esta conclusión se divide en tres partes —la primera es muy breve y la última no se desarrollará— que corresponden a cada una de las formas que tiene Cristo de explicar sus palabras: explanando, ejemplificando y aplicando. La segunda parte, a su vez, se subdivide en cinco puntos en los que Juan López propone las imágenes para los siete deseos del hombre, para los cuatro estados en que quedaron los discípulos tras la muerte de Cristo, para la iglesia, para los siete pecados capitales (destaca la ira como pecado propio de la condición femenina) y para tres tipos de hombres malos (soberbios, avaros y lujurioso) y tres formas de ser buenos (amar, conocer y delectarse en Dios).

M. 7

Evangelio del domingo quarto después de pascua florida, fols. 42v-47r

Thema: «*Vado ad Deum, etc.*» (Io 16, 5)

El comentario al evangelio del día se compone de una introducción y tres conclusiones. Se introduce el thema distinguiendo tres causas —razón, necesidad y provecho— por las que hay que consolarse ante la partida o la muerte de un amigo. La primera conclusión da razones por las que los discípulos debían alegrarse de que Cristo volviera al Padre e interpreta moralmente «a nuestra enformaçión» la vuelta de Cristo al Padre como la vuelta del pecador a la gracia. La segunda conclusión explica que era

necesario que Cristo volviera al Padre, aunque los apóstoles le necesitaran en la tierra por tres razones (consuelo, defensa e instrucción), para que pudieran recibir el Espíritu Santo. Así, moralmente, el hombre no consigue el Espíritu porque se queda con tres cosas terrenales: amor carnal, dureza de corazón y turbación del entendimiento cuando vienen desgracias. La tercera conclusión enumera tres provechos —para el mundo, para los apóstoles y para Cristo mismo— de la vuelta al Padre y aclara el sentido de la Trinidad. Además comenta tropológicamente cuatro maneras —cuatro bocas: bestial, humanal, angelical y divinal— de reprender al pecado.

M. 8

Evangelio del domingo quinto después de pascua florida, fols. 47r-52v

Thema: «*Amen, amen dico vobis si quid pecieritis Patrem, etc.*» (Io 16, 23)

La exposición se compone de una introducción y tres conclusiones. En la introducción se distinguen tres requisitos del noble —generosidad (con un *exemplum*), linaje y sabiduría— para concluir, conforme al evangelio del día, que estos tres requisitos se hallan en Cristo. La primera conclusión insiste en la necesidad de apelar a la generosidad de Dios —incluso con letanías— para conseguir en primavera un clima propicio para las cosechas, paz y salud, así como para evitar desastres climáticos, disensiones y enfermedades, que vienen por los pecados humanos. La segunda conclusión hace una interpretación literal («*exivi a Patre*»: Cristo sale del Padre pero queda dentro como la palabra, Cristo no cambia aunque se mueva como la luz) y otra tropológica del texto evangélico. La tercera demuestra de cinco formas que Cristo es sabio, aunque se deje engañar por el hombre por aceptar sus pecados.

M. 9

Evangelio de la ascensión, fols. 52v-62v

Thema: «*Recunbentibus undecim discipulis*» (Mc 16, 14)

La exposición se divide en tres conclusiones. En realidad el principio de la primera conclusión, dedicado a repasar las cinco apariciones de Cristo antes de ascensión, podría haber figurado antes de la división en conclusiones a modo de introducción. La primera de las conclusiones presenta argumentos muy variados: ejemplos naturales para demostrar que la resurrección en sí misma es creíble, la autoridad de Ulpicio (que incluye un *exemplum* sobre Beda), una *quaestio* sobre la fe de ahora comparada con la de los primeros tiempos seguida de varias *similitudines* y alguna que otra referencia a la realidad; no olvida la interpretación moral para demostrar que hoy se hacen milagros para la conversión, como en el *exemplum* de la araña que salió viva de la vena de un sacerdote después de haberla bebido en el cáliz. La segunda conclusión se limita a comentar literalmente el evangelio para lo que usa profusamente

el estilo directo basándose en Leoncio y Elinardo. La tercera conclusión sigue a Dídimo en la interpretación literal y presenta un alto sentido dramático por medio de varias puestas en práctica: una representación espectacular de la ascensión de Cristo, el recibimiento musical de los coros angélicos y, «para mejor entender aquesto, cumple fablar un poco grossero por los legos simples», es decir, la explicación de que el Padre y el Hijo son una misma cosa a través del diálogo directo. A todo eso siguen otra *quaestio* en la que se distinguen los sentidos de la palabra «diestra» y la enumeración de las siete joyas que regaló Dios a su Hijo para revestirle de poder.

M. 10

Evangelio del sesto domingo después de pascua florida, fols. 62v-70v

Thema: «*Cum venerit paraclitus spiritus veritatis*» (Io 15, 26)

Esta pieza se compone de una introducción, en la que se comparan tres propiedades del buen capitán (en una concepción de la vida como *militia*) con el comportamiento de Cristo con sus apóstoles en el texto evangélico, y tres conclusiones. La primera propiedad del buen capitán consiste en llevar un buen estandarte para distinguirse del enemigo: así, el cristiano reconoce al Espíritu Santo como pendón que consuela e infunde valor. La segunda propiedad del buen capitán es informar a sus huestes de cómo se debe luchar contra el enemigo: ser testigos de la verdad. Los apóstoles fueron testigos idóneos porque eran hombres, libres e inocentes. Moralmente, los cristianos pueden ser también testigos por la humildad, la paciencia, la confesión o la meditación. La tercera propiedad del buen capitán consiste en advertir de los males del enemigo. Cristo advierte a sus discípulos de tres males de los judíos contra ellos: la descomunión (pero se trata de una descomunión injusta, meramente corporal), la difamación (pero por medio de un *exemplum*, varias *similitudines* y la autoridad de S. Gregorio, la difamación de los perversos no afecta al hombre bueno) y la muerte corporal (pero si es por Cristo, no hay nada que temer).

M. 11

Evangelio del spíritu santo, fols. 70v-81r

Thema: «*Si quis diligit me, etc.*» (Io 14, 23)

La exposición lleva una pequeña introducción que distingue tres condiciones para que se consume una petición: liberalidad del donante, idoneidad del demandante y utilidad de lo que se pide. Tras la introducción, vienen tres conclusiones. La primera explica que los apóstoles fueron idóneos para recibir el Espíritu Santo y aclara algunos puntos de orden moral: sólo cuando el hombre está en gracia penitencial puede practicar la caridad; el Señor otorga el galardón del Espíritu Santo sólo al que está «en vera

penitencia»; el hombre debe disponerse a recibir al Spíritu Santo con la oración, la humildad, la penitencia y la meditación.

La segunda conclusión presenta una compleja estructura. Un primer bloque enumera cuatro gracias del Espíritu Santo: es abogado y consolador; es santificador por el agua (moralmente, los que no practican la virtud no reciben el agua santificadora del Espíritu Santo); hace que el corazón pueda comprender la doctrina que la predicación sola no sería capaz de inculcar; y, por último, sugiere al cristiano cómo ha de comportarse. Un segundo bloque se divide en siete puntos diversos: la preparación de los apóstoles para recibir el Espíritu Santo; tres autoridades citadas por la Virgen para animar a los apóstoles tras la subida de Cristo; los discípulos puestos en oración por la Virgen para recibir al Espíritu Santo; los dones que procuró el Espíritu Santo a los apóstoles (inteligencia, caridad, elocuencia y fortaleza); las gracias del Espíritu (el perdón de los pecados, los siete dones —sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios—, las siete virtudes, sabiduría para entender y predicar la escritura, espíritu de profecía, conocimiento de las siete artes liberales y, por último, don de lenguas); la primera predicación de los apóstoles como demostración de que habían recibido los dones del Espíritu Santo; y, para rematar esta «segunda e tan prolixa conclusión», la descripción de la vida apostólica en común.

La última conclusión sigue acumulando dones del Espíritu: paz (enumera siete señales del amor de Dios por la paz; explica con ejemplos de la Biblia en qué consiste la paz falsa y de boca; enumera siete comportamientos de los que se derivan siete maneras de paz: tres maneras con uno mismo y cuatro con los demás: entre marido y mujer, laico y clérigo, el señor y su pueblo, y entre vecinos), consolación, gozo y confirmación en la fe.

M. 12

Evangelio del lunes de las ochavas de pentecostés, fols. 81r-87v

Thema: «*Sic Deus dilexit mundum*» (Io 3, 16)

Esta exposición está compuesta de una introducción en la que se da cuenta de tres señales en orden creciente del amor al prójimo (enseñarle, darle lo que necesita, exponerse a morir por él) que van a dar pie a sendas conclusiones. La primera se divide en dos partes: hay una enumeración de las diez cosas necesarias al hombre proporcionadas por Dios (las tres virtudes teologales, las cuatro virtudes cardinales, la creación entera, el Espíritu Santo y su propio hijo Jesucristo) y cuatro *quaestiones* tomistas acerca de quién recibe más amor de Dios.

La segunda conclusión contiene tres puntos. En el primero se enumeran nueve provechos de la venida del Hijo de Dios al mundo (curar enfermedades, enseñar a los

penitentes, sufrir adversidades, consolar a los fieles, predicar la verdad, contradecir la adversidad, consolidar virtudes, invitar a la unidad de Cristo y su iglesia, y redimirnos con su muerte). El segundo explica brevemente el provecho de la primera venida del Señor, al mundo, y de la segunda, en el Juicio Final. Y el tercer punto insiste en el mensaje evangélico de que el creyente no será juzgado.

La tercera conclusión se centra en el juicio final a los infieles y se destacan cuatro puntos basados en la imagen de la luz. En el primero se compara la influencia del Señor en los hombres con los beneficios de la luz. El segundo contrasta las virtudes de la luz divina con las tinieblas del vicio en que viven los pecadores. Los dos últimos explican que, mientras los pecadores aman las tinieblas, los virtuosos, la luz.

M. 13

Evangelio del martes de las ochavas de pentecostés, fols. 87v-94v

Thema: «*Amen dico vobis*» (Io 10, 1)

Esta exposición, por su contenido, parece dirigida específicamente a religiosos. Se compone de una breve introducción y tres conclusiones. La introducción desarrolla dos *similitudines* tópicas. Una de ellas compara a Dios con el abad de un monasterio, al hombre con un monje díscolo y a Cristo con el prior que viene a redimirle. La segunda viene dada por el evangelio: Cristo es el buen pastor.

La primera conclusión se diluye en doce puntos que tratan de rechazar cualquier herejía antigua o moderna, a la vez que afirma que Cristo es la única puerta para entrar en la Iglesia.

La segunda conclusión va comparando las características del buen pastor con las virtudes de Cristo con los hombres: conoce a cada oveja por su nombre (aquí Juan López aprovecha para criticar a los malos prelados que no se ocupan de sus fieles), les guía y protege, les avisa de diversas maneras (voces, silbidos, a punta de cayada). Además distingue, siguiendo a Plinio y Aristóteles, cuatro peligros de las ovejas que no siguen a su pastor y sus correspondientes interpretaciones espirituales.

La tercera conclusión, dirigida a prelados, distingue tres maneras por las que Cristo es la única puerta de entrada a la Iglesia. Cristo da unidad a toda la Iglesia por lo que no admite cismas. A todo prelado le debe mover la misma caridad que a Cristo y no el interés. Ningún prelado debe ser hipócrita sino seguir la verdad de Cristo. Añade a continuación tres señales del mal pastor: roba, lleva una vida disoluta dando mal ejemplo y no se preocupa por sus fieles.

M. 14

Evangelio del miércoles de las ochavas de pentecostés, fols. 94v-101r

Thema: «*Nemo potest venire ad me nisi Pater meus traxerit eum*» (Io 6, 44)

Esta exposición se compone de una introducción, que se centra en explicar Io 14, 6, y tres conclusiones. Sin embargo, antes de la división Juan López aclara que en este evangelio no va a «proçeder como en los otros» porque la mitad es «materia que se trata en el evangelio de la fiesta del cuerpo de nuestro Señor», es decir, que se va a centrar exclusivamente en la mitad del texto evangélico. Este comentario, además, parece señalar la existencia de un tercer libro de los *Evangelios moralizados* que, junto a los dos primeros libros, completaría el año litúrgico.

Y en efecto Juan López no procede como en el resto de la exposiciones, esto es, respetando lo que anticipa en la división en conclusiones:

-En la división se anuncian tres conclusiones y sólo se desarrollan dos

-La primera conclusión sí se ajusta a lo previsto, pero la segunda —y última— no tiene nada que ver con lo que promete la división.

La primera conclusión demuestra las tres maneras que tiene Dios de atraer al hombre a la fe. En primer lugar, por instinto del espíritu humano, que, al igual que otros elementos de la naturaleza, busca lo semejante en el reino espiritual de Dios, como lo demuestran tres semejanzas propuestas por san Agustín: si muestras a una oveja un ramo verde, te sigue; asimismo una madre enseña a andar a su hijo haciendo que siga una nuez; un vendedor de pieles atrae a los clientes mostrándoles su mercancía. En segundo lugar, Dios fuerza al hombre contra su voluntad a seguir el camino del espíritu. En último lugar, el hombre puede seguir a Cristo porque le atraiga su poder, aunque del hombre depende seguirle o no.

La segunda conclusión empieza con un párrafo que pone de relieve su carácter excepcional:

> «Por fundamento de esta 2ª conclusión no avemos más de la letra, sino un verssete que diz ansí: "*Et ego ressuçitabo eum in novissimo die*", quier dezir: "E yo lo ressuçitaré en el postrimero día". No se me recuerda si he escrito en los evangelios de arriba alguna cosa de la nuestra resurreçión, e por tanto escriviré aquí algunos puntos en suma"»

Ante todo, aquí se aprecia claramente que los *Evangelios moralizados* es una obra escrita con la función de proporcionar materiales para predicar. Pero además este párrafo ejemplifica a las claras la libertad de Juan López para tratar asuntos sin ajustarse al guión evangélico. De este modo, la segunda conclusión aclara dieciséis dudas concretas sobre cómo será la resurrección del hombre sin acordarse de la explicación del evangelio del día.

Como se anticipaba en la introducción, la tercera conclusión falta porque la materia prevista se trata en otro lugar:

«Aquí es fin destas dos conclusiones desde evangelio. La terçera fabla del Corpus Christi en el terçero libro, en la fiesta del Corpus Christi se tratará»

9-EL MENSAJE RELIGIOSO DE LOS *EVANGELIOS MORALIZADOS*

9.1-UN MENSAJE PASTORAL

Si en las postrimerías del siglo XV Antonio de Centenera —impresor de fino olfato empresarial— decide publicar en Zamora los *Evangelios moralizados,* escritos unos cuarenta años antes, de Juan López, muerto más de diez años atrás, quiere decir que los textos de nuestro dominico seguían siendo válidos y útiles. ¿En qué puede consistir una vigencia que permanece durante toda la segunda mitad del siglo XV? Se puede explicar por la intervención de dos factores fundamentales.

En primer lugar, se trata de unos textos aptos para varios usos: predicación, meditación y catequesis. Además, los *Evangelios moralizados* proponen un mensaje ortodoxo desde el punto de vista doctrinal, moral y social.

Por otro lado, la obra de Juan López, por su especial naturaleza, presenta una estructura externa que condiciona la cantidad y distribución del mensaje religioso. Así, los *Evangelios moralizados* se componen de treinta y ocho exposiciones que, aunque forman un conjunto desde el punto de vista de un emisor que escribe[430], sin embargo cada pieza se puede leer de manera independiente porque su estructura y contenido están desarrollados por completo, salvo excepciones, que el mismo Juan López se encarga de señalar: «Por evitar prolixidad no moralizé esta tercera parte» (I. 13, fol 60r); «Dexo las autoridades por la prolixidat» (M. 2, fol 16v).

Y por último, los contenidos de cada pieza están supeditados —aunque en diferente medida— por la festividad litúrgica y, sobre todo, por la lectura evangélica que les corresponde. De manera que muchos de los contenidos vienen prefijados por la tradición literaria en glosas, *postillae,* comentarios, homilías o sermones anteriores.

En conclusión, no debemos buscar en los *Evangelios moralizados* un cuerpo doctrinal o un programa pastoral bien organizado que, por extensión, aborde los principios básicos del cristianismo, tal como se expone en catecismos o manuales de confesión: los diez mandamientos, los artículos de la fe, las virtudes teologales, las obras de misericordia... Los comentarios de Juan López, en cuanto tienen de exposición de un mensaje cristiano, se caracterizan por la intensidad con la que trata determinados asuntos —o «puntos», como le gusta declarar al autor— relacionados con el comportamiento del cristiano.

---

430 Sólo desde esta perspectiva tienen sentido advertencias del tipo: «Ya encima en el evangelio ante de éste se declaró» (I. 18, fols. 81v-82r); «Aparesçió 5 veces e aquesta fue la postrimera, de que fablamos el martes pasado» (M. 4, fol. 26r); «No se me recuerda si he escrito en los evangelios de arriba alguna cosa de nuestra redención, e por tanto escriviré algunas aquí algunos puntos en suma» (M. 14, fol 98v).

Desde la perspectiva del mensaje aportado, no importa quiénes fueron los destinatarios de la obra, pues las treinta y ocho piezas que componen la parte conservada de los *Evangelios moralizados* conforman un entramado pastoral, que inevitablemente se ajusta a la ortodoxia cristiana, pero que además aborda algunos principios y creencias puestos en solfa durante la segunda mitad del siglo XV en Castilla. En suma, como ha dicho un estudioso de nuestro dominico, Juan López es «ante todo un teólogo pastoralista».[431]

La estructura de su pastoral es bastante simple. En este mundo, el hombre debe esforzarse por evitar caer en las tentaciones del pecado, para ello debe permanecer siempre alerta observando una vida de tipo penitencial: practicando la virtud, realizando sacrificios, confesándose, pasando privaciones, dando limosna, asistiendo a las celebraciones religiosas... Al final, cuando llegue la hora de su muerte, el hombre será llamado a rendir cuentas en un juicio ante Dios, en el que se decidirá su futuro en la otra vida: el castigo de la condenación eterna en el infierno para los malos o el premio de la salvación eterna junto a Dios para los buenos.

Según esto, son tres los núcleos temáticos más importantes en este mensaje: el pecado, la vida penitencial con el sacramento de la confesión y las postrimerías del hombre.

EL PECADO

Uno de los objetivos básicos de la obra consiste en advertir, señalar y describir los pecados que acechan al cristiano. Juan López defiende la doctrina del libre albedrío de las criaturas, es decir, el pecado es un error achacable sólo a la imperfección del hombre nunca a Dios, que es perfecto:

> «Fablo spiritualmente: la desordenança no es cosa alguna, mas privación de orden alguna. Pues si el honbre fuere o toviere alguna destas privaciones que Dios no crió ni fizo, mas fizo los sus contrarios, e aquestas privaciones sean nada, síguese que la nada que es fecha en la criatura, que Dios no la fizo. El pecado en la criatura razonable es defecto e manzilla, desordenança e fealdad; síguese que el pecado es nada, e que sin Dios e su sciencia e arte se fizo el pecado que es nada.» (I. 9, fol 37r)[432]

---

[431] Hernández 1978, pág. 19.

[432] Sobre la predestinación y el libre albedrío véase también I. 9, fol 97r: «Qual criatura es tan desaventurada que no ha deseo de yr a tratar con tan liberal ofiçial por tan exçelente obra, que no ha cosa tan de barato quando se conpra, ni tan presçiosa quando es posseída, que se conpra con vaso de agua fría, con una breve oración, con una lágrima desseosa. E ansí Dios Padre cúnplelo todo su predestinación no

Pero quizá sea la única ocasión en la que se habla del pecado en términos abstractos, pues ni siquiera encontramos la distinción entre pecados mortales y veniales. Juan López prefiere hablar de pecados concretos por lo que echa mano con frecuencia de alguno de los siete pecados capitales o de todos ellos. Por regla general, a cada pecado capital le corresponde uno de los siete demonios[433] que flanquean al capitán Lucifer y le contrapone una virtud, según la siguiente disposición:

soberbia-humildad-Leviatán
avaricia-piedad-Mamona
lujuria-castidad-Asmodeus
envidia-caridad-Belzebub
gula-abstinencia-Beelfegor
ira-paciencia-Baalberith
pereza-diligencia-Astaroth[434]

Si de entre los pecados no hay ninguno que sobresalga, la humildad es la virtud que aparece con más frecuencia en su doble dimensión personal y social. Estos son algunos de los mensajes más frecuentes: Cristo se nos presenta como rey que se humilla[435]; María[436] y San Juan Bautista[437] son ejemplos de humildad; Dios prefiere a los humildes[438]; el hombre debe soportar con humildad y paciencia las desgracias que Dios le envía.[439]

Por otro lado, Juan López se esfuerza por recordar la dimensión social del pecado, atemorizando al cristiano con la advertencia de que sus pecados no sólo

---

faziendo fuerça a ninguno, e los que se han de salvar son traídos al Salvador e gozan con todo eso de sus francas libertades».

433 Un ejemplo tomado de la exposición I. 20, fols. 89r-89v: «E llamó a syete diablos, príncipes de los syete pecados mortales, e fizo con ellos su consejo...El diablo mayor, que es Lucifer, él es rey e príncipe de todos los otros, e tiene a su mandar syete príncipes que tientan de siete pecados mortales». Otros ejemplos en I. 22, fol. 94v y M. 9, fol 55r.

434 I. 11, fol 46v.

435 M. 5, fol 33r; M. 10, fol 66v.

436 I. 2, fol 4v-5r.

437 I. 5 *passim*.

438 I. 2, fol 8r; I. 8, fol 34v: «Ihesú Christo, Fijo de Dios, non quiso escoger fidalgos e sabidores para convertir el mundo, mas honbres flacos, ruanos e pecheros e ygnorantes»

439 I. 4, fol 21v.

repercuten en su salvación futura, sino que además son responsables de las guerras, de las pestes o de las desgracias naturales.[440]

Por último, conviene recordar el uso de una serie de semejanzas entre el pecado en general o los pecados concretos y realidades cercanas al individuo. Destaca la frecuencia con que se relaciona al pecado con la enfermedad[441], especialmente con la lepra, por su carácter contaminante:

> «Dexo la moralidad: cómo la lepra significa muchos pecados mortales por las torpes e abominables propriedades que tiene» (I. 14, fol 62v).

Y, aunque en menor medida, también se establecen semejanzas entre diversos pecados y animales:

> «Este mundo establo es de muchas bestias, que son los hombres: unos son leones de sobervia, otros raposos de avaricia, otros puercos de luxuria, otros perros de enbidia, otros lobos de gula, otros onças de saña e braveza, asnos de acidia e pereza» (I. 3, fol 11v)

VIDA PENITENCIAL Y CONFESIÓN

Un segundo asunto tratado con frecuencia y derivado del anterior explica la forma de evitar los pecados o, en el caso de haber caído, de borrarlos. Juan López propone un determinado tipo de vida en el que no debe faltar el sacramento de la confesión.

El modelo de vida penitencial posiblemente sea el asunto más frecuente a lo largo de las piezas que componen los *Evangelios moralizados*. Conviene precisar, ante todo, que no se trata sólo de la penitencia entendida como la última fase en el proceso de la confesión, sino como una forma de vivir[442]. Este tipo de vida consiste, según se desprende del mensaje de los textos, en una serie heterogénea de esfuerzos meritorios para alcanzar la salvación: ayunar[443], dar limosna, pagar las deudas, perdonar las injurias, orar, confesarse, practicar la contrición, oír misa, participar en otros actos de devoción y culto (romerías...).[444]

---

[440] Véanse, en general, las exposiciones I. 23 y M. 8.

[441] Véase más adelante el capítulo dedicado a la medicina..

[442] A esta misma conclusión llega Sánchez 1992, I, pág. 345 a propósito del sermonario anónimo de Salamanca.

[443] Sobre el ayuno y los ocho tipo de personas exentas de ayunar véase I. 20, fol. 88v.

[444] Algunos ejemplos en I. 12, 52v: «Mas esto fazían por nos dar regla e exenplo que en qualquier tienpo claro o bravo vayamos a la iglesia de Dios, e acostumbremos los niños e niñas a buena devoción»; I. 18,

El tiempo de cuaresma es el propicio para iniciarse en la práctica de este tipo de vida. Juan López conoce las dificultades de cumplir con los rigores penitenciales, por lo que, para evitar recaídas, da consignas muy precisas:

> «Cata regla cómo, sy fueres tenptado de gula, puedes vencer orando, leyendo, oyendo missa, sermón, sanctas palabras fasta el comer» (I. 20, fol. 90r)

Pero también advierte que un exceso de penitencia puede volverse en contra del penitente en un proceso personal de recaída, que personifica en la acción tentadora del demonio:

> «El diablo mil modos e maneras busca para nos engañar, e dezirte quiero quatro maneras que tiene de engañar... La quarta manera aconseja que no faga la persona mal, mas esto es porque acaezca peor. Plática: alguno ha deseo de ayunar, el diablo entiéndelo e dízele así:
>
> —Cata que agora es quaresma, no seas destemplado en el comer, mas ayuna los tres días comiendo cozina sin pescado, los otros tres días a pan e agua. Ni te fartes cada día, que non has mérito quando no has gana de comer, mas los viernes come tanto pan como cabe en el puño e no comas syno ciertos bocados.
>
> E todo esto faze el diablo por que enloquezca o por que lo dexe. Asymesmo en las vigilias faziendo que no duerma de noche en lecho por que venga en enfermedad que todo lo pierda» (I. 20, fol 87v)

La constancia en la práctica de la vida penitencial es la única manera de asegurarse la salvación porque el hombre no conoce la hora de su muerte, que —como veremos— se presenta repentina e implacablemente.

Por lo que respecta al sacramento de la confesión, al final de su vida, Juan López dejó escritos dos tratados sobre la confesión que recogen los argumentos que iba a esgrimir en debate público contra Pedro de Osma[445]. Pero ya en sus *Evangelios moralizados* avanza alguna de sus ideas sobre este sacramento. Como vimos, la

---

fol 79v: «Moralmente fablando, nós devemos salir de los pecados e mala vida que fazemos e yr a la buena e buscarla, e senbrar en ella buenas obras, penitencias ásperas, obras de devoción, de misericordia, ayunos, afliciones, fazer brevemente buena vida»; I. 21, fols 93v-94r.

[445] Se trata de un texto en castellano, *Defensorium fidei contra garrulos preceptores*, y otro en latín, *Artículos quodlibet magistri Petri de Osma cum suis impugnationibus ad singulos per fratrem Iohannem Luppi Salmantini*. Ambos editados y estudiadas por Hernández 1978. Me he referido a ambos más atrás.

confesión forma parte de la vida penitencial, aunque también la penitencia es el último paso de la confesión, por lo tanto existe una equivalencia de términos que hacen que la penitencia —sea en el sentido que sea— y la confesión suelan aparecer al mismo tiempo.

Dado el carácter pastoral de los textos, el mensaje relacionado con la confesión suele ser más apelativo que informativo: «¡Bía a la confesión¡» (I. 3, fol 14r); «Ve a la penitençia, ve a la confessión, *vade ostendete sacerdoti*» (M. 7, fols. 43v-44r). En la mayor parte de las exposiciones Juan López le recuerda al cristiano la necesidad de confesarse no sólo para conseguir la gracia o reconciliación con nuestro Señor, sino también para evitar riesgos en el Juicio Final en caso de una muerte imprevista. Así, concibe la penitencia como una cortina que, al tapar los pecados del hombre, evitará la vergüenza de que el resto de los hombres descubran sus pecados en el día del Juicio[446]. Por otro lado, la confesión sirve de escudo protector frente a las tentaciones del pecado, personificadas en asechanzas de los demonios:

> «E sy [un diablo] vee que es bien purgado e confesado e bien contrito, pero está vacante e ocioso, va e toma otros compañeros consygo e torna allí e entra dentro e moran allí» (I. 22, fol 97v)
> «Todo fiel christiano que está bien contrito e confesado puede dezir a los spíritus malignos syn recelo"¿quién de vós me acusa de pecado?", porque la confesión buena deslíe los pecados de la memoria de los diablos, e aun de la memoria de Dios» (I. 24, fol 103v)[447]

En el sacramento de la confesión se distinguen tres fases: contrición, confesión y penitencia:

> «La primera noche es contrición de los pecados...; la noche segunda, confessión, que es angustia, dezir o descobrir los males a otro e desenfamarse...; la tercera noche, la mala vida, que se deve corregir, e luego viene gracia, que es fecha accepta al Señor Dios faziendo buenas obras. E, acabados los tres días, ve a la iglesia, que sin dubda fallarás a Ihesú Christo... e fabla de aquél que cunple las tres dietas de la penitencia» (I. 12, fol 53v)[448]

---

[446] Véase el texto en I. 3, fol 14r.

[447] Este último fragmento está escrito bajo la influencia de Vicente Ferrer.

[448] Cf. Fray Lope Fernández de Minaya, *Tratado breve de penitencia e de las señales por do se conoce quando es verdadera*: «En la penitencia ha tres partes: contrición, confesión, satisfación» (ed. Rubio 1964, pág. 265).

Mientras que la contrición es una confesión virtual, sólo el sacramento de la confesión es capaz de hacer remitir efectivamente los pecados:

> «Quando el pecador ha dolor e conpunción de sus pecados, conosciéndose a Dios por pecador —es confesión virtual— ya nuestro Señor enpieça ha venir su camino contra él; e quando por mandamiento de sancta Iglesia se confiesa al sacerdote, entonce luego Dios le cura de sus males e culpas actuales» (I. 1, fol. 2v)

Por tanto sólo la verdadera confesión —esto es, aquella en la que interviene un confesor— es capaz de borrar los pecados. Por eso Juan López insiste en la importancia del confesor no sólo en la administración del sacramento, sino en la orientación sobre cualquier duda en materia religiosa:

> «E quando alguno no quiere rescebir penitencia, el Señor, como quien escupe en la cara, tribulaciones e afliciones le enbía en su rostro, por los quales aquél a las vezes se corrige, como parece en las enfermedades e en los crímines de muerte, que en los tales luego embían por los confessores e, tomada penitencia, tórnanse a Dios» (I. 19, fol 85v)
> «E nuestro Señor, queriendo dar manera a los suyos, dioles reglas por do podiesen fuyr e resistir al diablo: que no faga el hombre abstinencia syno como manda la Iglesia e de consejo de su confessor» (I. 20, fol 87v)
> «E por ende será bueno que nós reprehendamos nos mesmos delante del confesor por que aquestas cuatro bocas no nos arguyan en el juyzio» (M. 7, fol 47r)

LAS POSTRIMERÍAS DEL HOMBRE[449]

Las alusiones a las postrimerías del hombre tienen en los *Evangelios moralizados* la doble función de evitar el pecado y de hacer cumplir con los preceptos, sobre todo, la confesión. Por un lado, persiguen infundir el terror de las penas del infierno; por otro, ofrecer el paraíso. Junto a estos dos ámbitos, Juan López añade otros dos espacios en el más allá: el purgatorio y el limbo. Generalmente Juan López se vale de imágenes y de términos plásticos para conseguir que su mensaje penetre en la conciencia del posible oyente con más eficacia.

---

[449] La documentada obra de Guiance 1998 supone una visión del tema en la literatura medieval castellana, así como una revisión de conceptos con bibliografía actualizada. Sin embargo, a pesar de lo que promete el título, las referencias al siglo XV son más bien escasas.

A-LA MUERTE FÍSICA

La muerte física se presenta como un tránsito, casi como un trámite. Es simplemente una puerta, que se abre de manera inesperada:

> «Así, en el mundo todos entramos por la puerta de la vida e salimos por la puerta de la muerte, como vemos que unos nacen e otros mueren» (I. 18, 79v)

No hay ni una sola pincelada de dramatismo ni de expresión de dolor ante el hecho físico de la muerte. Tan solo cuando se trata de la mortalidad infantil, se nota una cierta preocupación, más social que personal:

> «Aquellas personas que han tristeza e turbaçiones porque Dios les lieva fijos o fijas, parientes e amigos, non son dispuestos para resçebir al Spíritu Santo, que es el Consolador» (M. 7, fol 45r)[450]

Sin embargo, la explicación de la muerte física, quizá por demasiado conocida, no forma parte de las prioridades pastorales: simplemente se acepta.

B-EL JUCIO PERSONAL TRAS LA MUERTE: EL PURGATORIO Y EL LIMBO

Juan López pone mucho más interés en explicar lo que al hombre le espera tras la muerte: su juicio personal y el juicio universal al fin de los tiempos, en el que se decide su salvación o condenación eterna. En resumen, la posibilidades para el alma de cada hombre son tres:

> «Fablando en seso alegórico, nuestro Señor Iesú Christo es dicho profeta e más que profeta, prometiendo el paraíso, amenazando el infierno, profetizando el purgatorio» (I. 4, fol 22v)

A estos tres espacios, a veces se añade un cuarto, el limbo:

> «Segund los doctores, quatro son los monimentos generales de las ánimas: el infierno de los dapñados, el purgatorio de los purgados, el seno de los no señalados, el paraíso de los salvados» (I. 3, fol 12v)

---

450 Veáse también el *exemplum* nº 14.

Sobre el juicio personal de cada hombre tras su muerte no hay muchas referencias. Las que encontramos siempre van enfocadas a provocar miedo: el alma se separa del cuerpo y, mientras el cuerpo se pudre, el alma visita a los diablos del infierno:

> «El alma porná en los infernos con los diablos, e el cuerpo en el sepulcro con las serpientes e gusanos» (I. 1, fol 3v)

Tras ese juicio personal, el alma de cada hombre esperará el día del Juicio Final en el purgatorio. Juan López no acaba de configurar una imagen nítida del purgatorio como espacio físico[451], de hecho casi siempre prefiere utilizar el sustantivo "purgación", el verbo "purgar" o el adjetivo "purgatorio". El fuego, en su función purificadora, es el elemento definidor del purgatorio, pero Juan López pone especial cuidado en señalar que se trata de un fuego selectivo:

> «E quando dizes que tanbién quemará los amigos, respondo que aquel fuego a los mucho buenos no dará pena, a los medio justos será purgatorio, más a los malos será pena e tormento» (I. 3, fol 12r)

El otro espacio, al margen del infierno y el paraíso, configurado por Juan López es el limbo, donde estuvieron «los santos padres detenidos, Adam e Eva con los sus fijos» (M. 1, fol 7v)[452]. El limbo debía de estar situado en algún lugar cercano al infierno y al purgatorio, a juzgar por las palabras empleadas:

> «Los santos padres rogaron al Salvador que por reverençia e fiesta solemne de su entrada en los *abismos* toviese por bien e le pluguiese de librar todos los que eran en el purgatorio... nuestro Señor improperó al infierno y a los dañados dél... ordenó que el diablo non oviese poderíos en aquel lugar del limbo... todos aquellos a los pies de nuestro Señor postrados le suplicaron que *subiese arriba al mundo* e saliese de allí e los levase e sobiese consigo e los sacase» (M. 1, fols. 8r-8v)[453]

---

[451] Sobre la configuración del purgatorio en la mentalidad medieval es inevitable la lectura de Le Goff 1985.

[452] Cf. Sínodo de Salamanca de 1410, "De çinco lugares a que van las animas después desta vida": «El segundo lugar es el linbo adonde estuvieron los santos padres por el pecado original» (ed. García y García 1987, IV, pág. 292)

[453] La cursiva es mía. Cf. Sínodo de Salamanca de 1410: «A estos [a los santos padre] saco Jesuchristo quando deçendio a los infiernos, ca este lugar en la Escriptura es llamado infierno» (ed. García y García 1987, IV, pág. 292)

Los moradores del limbo fueron los santos padres del Antiguo Testamento, los niños sin bautizar y los hijos de los gentiles, pero «Dios le avía fecho merçed en los non condenar a fuego nin a visión de diablos» (M. 1, fol 8r). Dios bajó al limbo para llevárselos al paraíso. Según el Sínodo de Salamanca de 1410: «Despues nunca ninguno entro en este lugar, ni entrara» y a continuación distingue un segundo limbo «en que son las almas de los ninnos que mueren sin bautismo». Juan López no establece esta distinción y se limita a aclarar:

> «A este lugar van agora tanbién todos los fijos de los gentiles, de los moros, de los judíos, de los cristianos quando mueren sin baptismo... E non han pena de fue nin veen los diablos, aunque saben que otros niños van a paraíso, non les peso nin han invidia» (M. 1, fol 8r)

C-EL JUICIO FINAL

El Juicio Universal está descrito en distintas partes de la obra[454] y con todo tipo de detalles plásticos. Conviene advertir que en buena medida Juan López parece seguir el texto de la *Legenda aurea* de Jacobo de Vorágine[455]. Intentaré seguir un orden lógico en la presentación de este Juicio.

El Juicio Final —«que ha de ser el día postrimero del mundo»— será anunciado, no por el juez, esto es, por Dios, sino por el Anticristo con unas determinadas señales: oscurecimiento del sol, la luna y las estrellas, aparición de un rocío sangriento, terremotos. El Anticristo morirá y justo a los cuarenta y cinco días un fuego arrasará el mundo entero: «Parecerá que se regalan como cera delante de aquel fuego» (I. 3, fol 11v). La figura del Anticristo aparece con cierta frecuencia en los textos, pero no hay pincelada descriptiva ninguna, ni prosopografía ni etopeya, tan sólo se menciona su aparición al fin de los tiempos.[456]

Una vez arrasado el mundo, todos los hombres, buenos y malos, desde Adam hasta el último resucitarán para comparecer al Juicio: «¡Muertos, levantadvos a juizio» (M. 14, fol 99r). Juan López se vale del símil de la tierra como «mujer preñada» que «en fin del mundo ha de parir juntamente todos los hombres que concebió desde el primero fasta el postrimero» (I. 3, fol 12v). Por su parte los ángeles se encargarán de juntar «los polvos de los muertos donde quiera que fueren derramados, ora ayan pasado por fuego, hora por agua desgastados, hora comidos de las bestias o de peçes, hora sean gastados en la tierra» (M. 14, fol 99r). Los hombres buenos resucitarán con cuerpos gloriosos,

---

454 En I. 1, fol 3v; I. 2, fol 9r-9v; y sobre todo en toda la exposición I. 3.

455 Concretamente en varias partes del capítulo I, ed. Macías 1994, I, pág.25-29.

456 Al retrato del Anticristo en la literatura castellana medieval ha dedicado su tesis doctoral y varios trabajos posteriores Guadalajara Medina 1994, 1996(a), 1996(b).

ligeros, claros y con la virtud de poder atravesar las paredes y puertas, mientras que los cuerpos de los malos serán también incorruptibles, pero «gruesos e pesados e torpes e obscuros, más abominables que sapos e arañas... e más negro que la vieja olla, vellaco e fediente» (I. 3, fol 13r)

El Juicio tendrá lugar en el mundo, porque «es en medio de las partes» (I. 3, fol 11r), esto es, entre el cielo y el infierno. El inicio del Juicio será anunciado con la trompeta de la voz imponente de Dios. Allí habrán de comparecer hombres de toda condición, incluso los ángeles y los demonios:

> «Cerca de la generalidad de los que han de ser juzgados, es de saber que todas las criaturas razonables de qualquier condición que sean en aquel terrible juyzio personalmente aparescerán: padres sanctos, prelados, enperadores, reyes, príncipes, e todos los que son, fueron e serán. Ni avrá allí enbaxadores, farautes ni procuradores, syno cada uno aparescerá personalmente. Ni valdrá allí el privilegio reverencial de la dignidad feminil, que emperatrizes e reynas e todas las ricas fenbras allí estarán personalmente; ni avrá dueña ni donzella que por ellas fable ni responda; ni avrá canpeador ni justador ni torneador fidalgo que salga para entrar en campo por ninguna dellas, sino todas e cada una por sí e sola ha de ser allí presente por fuerça» (I. 3, fol 13v)

No es mi intención demostrar la influencia de las versiones escritas de la *Danza de la muerte* sobre este fragmento[457], sino simplemente verificar que el tratamiento de la muerte en los textos de Juan López no se apartan de la concepción tardomedieval sobre el asunto.[458]

Por su parte, Dios comparecerá al juicio «en una alta nuve» y su presencia se hará notar con truenos. Ocupará su silla de juez en lo alto del valle de Josafat. Junto a Dios se sentarán, además de María, tanto los patriarcas, profetas y santos del Antiguo Testamento como los apóstoles, mártires, confesores, vírgenes y santos del Nuevo Testamento. Mientras los hombres buenos se acercarán ante el Juez alegres y flotando en el aire gracias a la ayuda de los ángeles, los malos serán arrastrados por los pelos.

Durante el Juicio se oirá el clamor de los salvados que irán al paraíso, pero sobre todo el «canto lloroso y triste de los dapñados» (I. 2, fol 9r). Juan López dedica un diálogo en el que los malos van viendo cómo su suerte empeora por momentos:

---

457 Con todo, señalo las coincidencias con la *Dança de la muerte* hispánica en las notas al texto; sobre el género de las danzas de la muerte véase Infantes 1997.

458 Huizinga 1947, págs. 192-210.

«Dirán los tristes al Señor:

—¡O, muy grand juez! Bien vemos que no somos dignos de poseer ni de entrar en vuestro reyno, mas, Señor, déxanos estar aquí, solos a tus pies.

Dirá el yrado juez:

—No me plaz que aquí estedes ni quededes, mas luego vos partid de mí.

Dirán los mezquinos:

—¡A, Señor! Sy no te plaze syno que nos partamos de ti, enbíanos de ti con la tu bendición....

—No vos partiredes con la mi bendición, mas partidvos de mí, maldichos de la mi maldición...

—¡A Señor! Pues nos inbías con tu maldición, fázenos esta merced: que nos inbíes a algund buen lugar.

—Ydvos al fuego, que vos atormente e vos queme.

—Ya, Señor, por tu merced, e ¿qué término pones a nuestras penas?, e ¿qué fin pones a nuestros trabajos?

—Ni pongo térmi[no], fin ni cabo, syno que vais al fuego en que ardáys e penéys para syenpre jamás.

—¡A, glorioso juez! Plega a la vuestra clemencia que por consolación nuestra nos queráys algund buen señor asignar, el qual siquiera algund poco nos apiade.

—Dovos al diablo por señor, que vos aflija e atormente, pues que vos lo escogistes quando su voluntad fezistes.

—Ya, Señor, finalmente te plega darnos buena compañía.

—Dovos los diablos todos por conpañeros, que vos penen e atormenten e padezcan con vosotros en las penas, pues fueron conpañeros vuestros en las culpas» (I. 2, fols 9r-9v)[459]

La intervención de la Virgen y de los apóstoles, lejos de ayudar a los condenados, les hunde más. María muestra su cara más severa con las siguientes palabras:

«Fijo mío e Señor, esta perversa gente a vós desconoscida e desagradescida, rebelde, desobediente, mala e pecadora, pues que en su vida vos dexaron e siguieron al diablo, parésceme que los devéis apartar de vós e de los vuestros, e vayan con todos los diablos al infierno» (I. 3, fol 15v)

[459] Como ocurre en otras ocasiones a lo largo de la obra, Juan López añade diálogos a sus fuentes —en este caso la *Legenda aurea*— para que su mensaje cale en la conciencia del receptor.

La sentencia es la condenación eterna para los malos y el paraíso para los buenos. Juan López describe las reacciones de unos y otros en términos casi dramáticos. Así, mientras los salvados irán al paraíso llenos de alegría con música y danzas, los condenados darán «grandes plantos que farán los dañados quando se vieren atados a manojos para meter en las penas del infierno» (I. 3, fol 16r).

Tras la sentencia judicial, «el mar estenderse ha sobre la tierra todo, así como era naturalmente ante que Dios los apartase» (I. 3, fol 16v).

D-EL INFIERNO Y EL PARAÍSO

Juan López configura en la mente del receptor, con la ayuda de imágenes, dos espacios básicos: el infierno y el paraíso.

El infierno es un espacio inferior al que se baja por siete tumbos o escalones, según los grados de los pecados: «Tal es la vida carnal, que es descender de tumbo en tumbo en el infierno» (I. 19, fol 84r). Se pinta un infierno, del que es imposible escapar, donde predomina la imagen del fuego:

> «Tal será el infierno como el forno mucho encendido, lleno de fuego e de fumo, todo cerrado e no tien fumero ninguno. ¡O, buen Señor, aun sólo el fumo sería fuerte pena, quánto más los otros tormentos del fuego e visiones de los demonios» (I. 3, fol 16v)

Por su parte, el paraíso descrito en los textos se ajusta al modelo de la Jerusalem celestial[460], donde los salvados gozarán para siempre de la «visión beatífica» en compañía de los santos y los apóstoles[461]. En esta descripción del paraíso vuelve otra vez la imagen de la silla, y así los escogidos de Dios podrán gozar de los bienes divinos, «con los sanctos asentados unos e otros con los ángeles. A los sanctos glorificando e las syllas vazías de los ángeles restaurando e perficiendo» (I. 3, fol 16v).

E-LA RESURRECCIÓN: VISIONES Y APARECIDOS

De las postrimerías del hombre queda un último asunto: la resurrección, fundamento y esperanza para el cristiano. De hecho, en la última exposición del segundo libro de los *Evangelios moralizados* Juan López se percata de que no puede concluir el libro sin hablar de la resurrección:

---

[460] M. 1, fol 10v; en I. 19, fol 84r, además, se añade la interpretación de Jerusalem como visión de paz.

[461] Esta imagen del cielo coincide con la que describe la *Legenda aurea*, cap. 301, ed. Macías 1994, I, pág. 306.

> «No se me recuerda si he escrito en los evangelios de arriba alguna cosa de la nuestra resurreción, e por tanto escriviré aquí algunos puntos en suma» (M. 14, fol 98v)

Juan López se esfuerza por explicar las condiciones de la resurrección en los «cuerpos gloriosos» y por distinguirlos de los espíritus de aparecidos. En M. 9 echa mano del bestiario para demostrar la resurrección de Cristo y, con ella, la del hombre.[462]

Propone dieciséis puntos que dan respuesta a otras tantas dudas sobre la resurrección. Muchas de estas dudas guardan relación con las condiciones materiales en que quedarán los cuerpos tras la resurrección: «si resurgirán los humores»; «si han de resurgir las superfluidades, ansí como venas e cabellos e pelos»; si, tras la resurrección, cada uno conservará su altura o todos medirán lo mismo; si los cuerpos resucitados serán incorruptibles; si serán palpables[463]. Estas dudas nos están indicando cuáles eran las verdaderas preocupaciones del pueblo sobre su suerte en el tránsito a la otra vida.

Un asunto que debía preocupar a los fieles era la explicación de los espíritus, visiones y aparecidos. Juan López distingue dos tipos de apariciones: los cuerpos gloriosos y los espíritus o fantasmas. Los primeros son los resucitados que viven en el paraíso. Aunque sólo están formados de materia espiritual —lo que les permite «penetrar paredes e las puertas çerradas» (M. 4, fol 26r)—, sin embargo pueden volver al mundo durante un tiempo adoptando el cuerpo material que les convenga:

> «Substancias espirituales, ansí divinas como angélicas que han de aparecer del ayre más puro toman forma qualquieren quanto a la pareçiençia de fuera, que los mienbros vitales de dentro non los han menester. E toman mixtura de colores, gestos e semblantes tales cuerpos, altura, baxura, delicadez e grossura como les plaz, e quanto tiempo Dios ordena e consiente. E quando ansí toman tales cuerpos son cuerpos verdaderos de fuego e ayre, mas no son veramente aquellos cuerpos que paresçen: que paresçen donzellas e no lo son, mugeres e non los son, onbres e no los son. E por eso son llamados cuerpos fantásticos» (M. 3, fol 21v)

Tomando como referencia otros relatos de aparecidos medievales[464], de los aparecidos en los *Evangelios moralizados* sólo parece interesar su substancia, es decir,

---

462 Concretamente en M. 9, fol 53v.

463 M. 14, fols 98v-100v.

464 Véanse Lecouteux 1986 y Schmitt 1994; para la literatura castellana medieval Guiance 1998, págs. 381-413.

se trata de espíritus con capacidad de materializarse, pero en ningún caso se habla de su función como testigos de la existencia de otra vida. Por otro lado, Juan López parece que sólo admite los resucitados que vienen de parte de Dios. Al demonio le niega la potestad de devolver almas al mundo de su parte, aunque sí puede él mismo presentarse ante los vivos con el cuerpo de algún muerto:

> «Ansimesmo las ánimas, quando han liçençia de aparesçer, toman semejanças quales les cumplen e dizen sus nesçesidades. Mas aquel error que ovieron los gentiles que las ánimas de unos fablan en otras personas e mandan dezir treytanarios e misas e que saldrán de pena no es verdat, que el diablo es el fabla e por fazer creer que es ánima diz las cosas que aconteçieron a la persona cuya ánima diz que es» (M. 3, fol 22v)

A continuación Juan López refiere una experiencia personal en la que tuvo que sacar al diablo del cuerpo de una niña que decía hablar por boca de una difunta para pedir que le dijeran unas misas por su alma.[465]

Mientras que estos cuerpos gloriosos son reales, los espíritus son meras imágenes que se instalan en la fantasía del hombre:

> «Los spíritus en otra manera toman aun ymágines o aparesçen a unos e no a otros; que pónense a omne en la fantasía e fabrican en ellas las ymágines que quieren. E ansí como las ymágines que vemos van desd'el ojo fasta la fantasía o ymaginaçión por los nervios orgánicos visivos, bien por allí viene la ymagen o fantasma e faz al que padesçe aquello ver lo que los otros no veen: que él vee en la niña de su ojo proprio e pienssa que lo vee de fuera algo e es nada» (M. 3, fols. 21v-22r)[466]

En definitiva, Juan López se hace eco de las posiciones básicas de la tradición patrística sobre la existencia de aparecidos: de un lado, la tradición de san Gregorio admitiendo su existencia real; de otro, san Agustín considerando a los aparecidos como meras imágenes espirituales.

---

[465] Es el *exemplum* 17

[466] Alfonso de Palencia en su *Universal vocabulario* define al fantasma como un «gesto figurado en el ànimo de los que nunca vimos y... visión vana en sueños que no significa nada» (ed. Hill 1957, pág. 76). Como es conocido, se trata de la misma enfermedad padecida por Alonso Quijano en la novela cervantina.

EN DEFENSA DE LA ORTODOXIA CRISTIANA

La condición de teólogo de Juan López hace que aborde asuntos como los sacramentos con un cierto enfoque doctrinal. Frente a opiniones que sirven de avanzadilla a los grandes movimientos de reforma de la Iglesia, Juan López transmite un mensaje ortodoxo sin matices.

A-LOS SACRAMENTOS[467]

Una de las recomendaciones más frecuentes es la necesidad de recibir los sacramentos: el bautismo (I. 1, fol. 2r-2v), la eucaristía (I. 1, fol 1v, I. 8, fol. 33r, I. 23, fol 100r), el matrimonio (I. 13) y, sobre todo, la confesión (I. 4, fol 20r). Nuestro dominico recomienda los usos sacramentales, incluso por encima de lo que obligan las leyes eclesiásticas:

> «Hordenança de cada mes: que vos confeséys, aunque non sea precepto. Pero mandamiento es que vos confeséys una vez en el año» (I. 23, fo. 99v)

Juan López dedica pocos esfuerzos a explicar el significado del sacramento, se limita a reconocer que no se puede ver su virtud:

> «Ansimesmo es de la fe nuestra: algunas cosas son en la fe cuya virtut es encobierta, que nin se pueden ver en público nin tañer, como son los sacramentos de la iglesia: baptismo e penitencia, etc.» (M. 2, fol 12v)

Parece más empeñado en proporcionar respuestas a posibles objeciones o dudas sobre sacramentos:

> «Aquí viene una nota. Aunque los legos, quando comulgan, non les dan la sangre, empero recibiendo el *Corpus Christi* resciben la sangre, que el cuerpo de nuestro Señor bivo está en el cielo con ánima e divinidad... Por lo qual paresce que el que toma la hostia allí comulga carne e sangre en la persona de nuestro Señor, que es en aquella hostia» (I. 23, fol 100r)[468]

> «E aquesto en el sacramento del altar porque, dichas las palabras de la consagración, ansí está en la hostia Ihesú Christo como en el vientre de la Virgen María... En aquesta forma los sacerdotes han de çelebrar quantas vezes querrán e se sintieren dispuestos, mas los legos non son obligados de

[467] Sobre la concepción de los sacramentos en Juan López véase Hernández 1978, pág. 20-22.

[468] Sobre este asunto véase también M. 2, fol 90r

derecho, sinon que comulg[u]en una vez en la Pascua por todos los años después que vinier a los años de discreción, a lo menos los varones de catorze e las fenbras de doze arriba, so pena de dexcomunión. E que no lo sotierren en sagrado, que entonçe non abasta verlo como en los otros días que, viéndolo con devoción, quasi que comulga spiritualmente. E deves tú, o qualquier que comulga dignamente, reçebir aquel manjar. Dirás tú: «¿Cómo seré digno para lo resçebir?». (M. 5, fol 33r-33v)

B-LA TRINIDAD: CRISTO Y EL ESPÍRITU SANTO

De vez en cuando Juan López se esfuerza en explicar algún concepto teológico más complicado, sobre todo, la Trinidad. Sin embargo, sus explicaciones resultan demasiado confusas y los términos empleados demasiado abstractos como para imaginarnos su éxito entre un público popular. Más bien parecen disquisiciones dirigidas a un lector más preparado:

«Síguese la personal trinidad. Así es que aqueste verbo ha distinción contra el principio cuyo es, porque el principio produze de sí al verbo, e el verbo es producto. Departición e distinción ha entre el principio e la cosa principiada, entre el diziente e la palabra dicha. En tanto que el uno no es otro e, por ende, se toca distinción en quanto dize que el uno era acerca del otro; e así dezimos que el Padre no es Fijo ni el Fijo es Padre. Mas el Fijo, que es en el Padre por unidad essencial, es distinto del Padre por diferencia personal, e por ende dize que el verbo era acerca de Dios, que en quanto dize "acerca" uno de otro por departimiento de dos» (I. 9, fol 35v)[469]

Sin embargo, en otros momentos se vale de algún símil:

«Ansí como la alberca toda su agua resçibe del caño e el caño de la fuente, o la flor resçibe del ramo, el ramo de la raíz, etc., ansí el Spíritu Santo resçibe ser e todas perfectiones del Fijo e el Fijo del Padre» (M. 7, fol 46v)

Del contexto lingüístico con que Juan López rodea a la figura de Cristo[470], en cuanto persona de la Trinidad, destacan dos valores: singularidad y poder. Para expresar

469 Véase también M. 10, fol 64v

470 Pueden verse algunas semejanzas y comparaciones sobre Cristo en el capítulo dedicado a las *similitudines*..

ambos valores suele utilizar el símil del rey o alguno de sus sinónimos, como se puede apreciar en varios momentos de la exposición M. 1:

> «Aqueste santo evangelio faze mençión de la gloriosa resurrección del soberano Fijo de Dios e gloriosíssimo Rey e Salvador del mundo (fol 1r)... La terçera conclusión es aquésta: de grand exçelençia gentil e gloriosa, la flor de las monarchías. Quiero dezir flor de todas las señorías que fueron en el mundo (fol 9r)... flor de las monarquías y señor universal único indubitato» (fol 10r)

Pero también es frecuente la comparación de Cristo con el sol, sobre todo usando el tradicional sintagma «sol de justicia»:[471]

> «Nuestro Señor alunbra a los justos por lunbre de justiçia, por la qual lunbre da a cada uno lo suyo e, por ende, nuestro Señor es dicho sol de justiçia» (M. 12, fol 87r)

En los *Evangelios moralizados* la persona de la Trinidad a la que se concede mayor atención es el Espíritu Santo. Aunque, como vimos más arriba[472], se intenta explicar el fundamento teológico del Espíritu Santo, sin embargo lo que más le importa a Juan López —y en esto su obra se acerca a un catecismo— es destacar sus beneficios prácticos. Así, casi toda la exposición M. 11 va dedicada a explicar las gracias y dones que se pueden recibir de la tercera persona de la Trinidad, del mismo modo que en los sínodos.[473]

C-LA VIRGEN MARÍA

La figura de María tiene dos valores básicos: modelo de comportamiento femenino y objeto de devoción. Sobre lo primero me ocupo al tratar de la condición femenina más adelante.

Por otra de las obras de Juan López ya conocemos los términos por los que quiere mover la devoción mariana de doña Leonor de Zúñiga. En los *Evangelios moralizados* María se presenta como una persona cercana, bien como esposa, bien como madre, gracias a determinados detalles descriptivos que hacen imaginar al oyente actitudes y reacciones que le resultan familiares.

---

471 Por ejemplo, Pedro Comestor o Alain de Lille ya usaban el símil de Cristo como sol, cf. Longere 1975, págs. 96-97 y 142.

472 Véase también M. 10, fols. 63v-65r.

473 Cf. *Libro sinodal*, art. 79 (Sínodo de Salamanca de 1410), ed. García y García 1987, pág. 290.

Por supuesto se destaca la función de mediadora de María («carrera»). En I. 2 se describen algunos momentos de la vida de María. Así, ante la Anunciación, Juan López apostilla: «¡Mirad cómo a passos contados la yva subiendo al altura!» (4v).

FRENTE A LA DISIDENCIA RELIGIOSA

A-REFUTACIÓN DE OTROS CREDOS: CONTROVERSIA ANTIRRABÍNICA[474]

Gil González Dávila, Hernando del Castillo o Alonso Fernández vienen adjudicando desde el siglo XVII a Juan López una obra de controversia contra los judíos[475], pero hasta la fecha no se ha encontrado rastro de ella. Sin embargo estas noticias tienen verosimilitud teniendo en cuenta las actividades y fijaciones de nuestro personaje, pero también por la atención que dedica al asunto en los *Evangelios moralizados*. La presencia de los judíos en la obra es frecuente y, como era de esperar, siempre en un contexto negativo. En términos generales Juan López se limita a proponer el rechazo y desprestigio de sus creencias así como la constatación de sus errores, sin embargo en ningún momento acusa a los judíos del crimen contra Cristo. Tampoco se percibe un propósito de exclusión social. Por tanto, el antijudaísmo en la obra de Juan López no pasa de ser una refutación, de talante agustiniano[476], de las creencias judías. No hay ataques contra el pueblo judío sino argumentación antirrabínica. Los *Evangelios moralizados* están muy lejos de propagar un antijudaísmo violento como en el arcediano Ferrán Martínez o en el mismo Vicente Ferrer, que llega a asociar a los judíos pertinaces con los discípulos del Anticristo o con las fuerzas del mal representado en Magog, al mismo tiempo que propone su segregación social.[477]

Una prueba de que no se arremete contra su posición social es que en varias ocasiones los judíos forman parte de una enumeración junto a otros grupos con escasa o nula presencia e influencia en la sociedad castellana: moros, turcos, tártaros, bárbaros y malos cristianos:

---

[474] Sobre la presencia de los judíos en la España medieval véanse las clásicas obras de Amador de los Rios 1876 y Baer 1981; para una visión de conjunto sobre el antijudaísmo medieval véase Cohen 1983; los conflictos entre las comunidades judías y cristianas en la Corona de Castilla durante los siglos XIV y XV han sido estudiados por Monsalvo 1985.

[475] Véase más arriba el capítulo 2.1.

[476] Cohen 1983, págs. 19-32, resume el antijudaísmo de san Agustín que pasa por una aceptación de su función en la sociedad cristiana, aunque señalando sus errores, sobre todo, una mala interpretación del Antiguo Testamento que les impide reconocer la naturaleza mesiánica de Cristo.

[477] Sobre el antijudaísmo de Ferrer véanse Sánchez 1993 y Cátedra 1994, págs. 241-251.

> «Mas todos los infieles judíos, moros, tártaros, turcos e bárbaros más aman las tinieblas de la descreençia de Ihesú Christo que la luz, que es el Fijo de Dios» (M. 12, 86v)

El anterior fragmento se fundamenta en la imagen de Cristo como sol de justicia, esto es, como la única luz de la fe. Esta misma imagen de la luz vuelve a aparecer cuando Juan López narra la maravillosa claridad que se produce en Belem durante la noche en que Cristo viene al mundo, según una profecía, que se interpreta de la siguiente manera:

> «E Israel no me conosció e el pueblo mío no entendió. ¡Guay a la gente pecadora! —esto dize a los judíos que no lo conoscieron como las bestias—. ¡Guay al pueblo pesado por la maldad! —esto dize a los moros, porque no adoran a Ihesu Christo mas de con una rodilla, creyendo que Ihesú Christo fue resollo de Dios, mas no es dios; e mienten en ello—. ¡Guay a la mala semiente! —esto dize a los tártaros, que son asementados en grand número e no conocen como lo conoscieron las animalias e no adoran syno al sol e a la luna e a las estrellas—. ¡Guay de los fijos pecadores! —esto dize a los malos christianos que no le adoran con los ynojos anbos e dos» (I. 7, fol 31v)

Juan López es ante todo un hombre de teología con una especial preocupación por defender la ortodoxia cristiana frente a cualquier desviación. Como vino ocurriendo desde los primeros momentos del cristianismo y durante toda la Edad Media, la principal controversia con los judíos se centra en torno a la llegada del Mesías[478]. En el evangelio de la disputa de Cristo con los rabinos —según Lc 2, 46 y ss.—, Juan López representa, por medio de una plática, casi todos las imágenes y argumentos de las polémicas entre cristianos y judíos: en una sinagoga judía, niños y grandes, sentados alrededor de un atril con la Biblia y el Talmud, proponen diversas cuestiones y dudas. La polémica se plantea sobre si ya ha llegado el tiempo en el que el Mesías ha de nacer. Las opiniones, basadas exclusivamente en profecías de la Biblia, se dividen hasta que interviene Cristo, descrito como un mozuelo de actitud humilde, que aduce pruebas reales ocurridas doce años atrás —la aparición de la estrella, la venida de los Reyes Magos, la claridad de la noche del parto...—, que algunos de los presentes recuerdan. Al final todos los rabinos quedan maravillados. En definitiva, Juan López nos presenta a unos rabinos con sus nombres propios —Rabiatar, Eleazar, Albín, Barachías— encorvados sobre sus libros («e cada uno leía en su Biblia e no veía más que dixese al

[478] Toda la segunda parte de la obra de Ramón Martí, *Pugio fidei*, debate este asunto.

dicho de aquél e eran tristes») y empeñados en buscar pruebas sólo en la Biblia. Por contra, Cristo ya ha demostrado con hechos su llegada.[479]

En la escena anterior, además del motivo de la controversia, interesa señalar la imagen negativa de unos rabinos afanados en encontrar los argumentos basados exclusivamente en la literatura. Esta imagen, en definitiva, viene a reflejar la condena que desde el siglo XIII recibe el Talmud —usado como uno de los principales cargos antijudíos— por parte de las órdenes mendicantes.[480]

A veces los *Evangelios moralizados* parecen participar de una polémica directa con los judíos para intentar demostrar la falsedad o necedad de sus creencias:

> «E, por ende, en los días en que vino nuestro Señor nasciendo en carne ya no avía rey ni duque de generación de judíos que descendiesen de Iudá, mas era un estrangero de los gentiles, que llamaron Herodes, el qual se circuncidó como judío por título que lo amasen los judíos. Cesando de muchas necedades que aquí fablan los judíos contra esto, vengo al punto» (I. 11, fol 46v)

> «Abaste que en estas estorias leyendo los judíos ovieron costunbre de pedir las señales. Aquestos vanos e locos judíos, sy acataran que resucitar muertos, alumbrar ciegos, fazer fablar mudos, linpiar leprosos, sanar paralíticos, non se podía fazer sy no en virtud de Dios, asaz les deviera bastar, mas eran judíos de mala casta, que ya no eran de Dios» (I. 22, fol 96v)

Este tono de polémica se percibe en el presente del verbo "fablan" del primer fragmento y en el adverbio "ya" del segundo. De hecho, a veces, más que un comentario a los evangelios, la obra de Juan López parece una obra de controversia:

> «Aquí dizen los judíos que menor fue Ihesú que Moysén, por quanto Ihesú ovo fambre, lo qual no se lee de Moysén. A esto es respuesta al judío que dize que Moisén non ovo fambre después que ayunó: esto es falso...Nin es razón suficiente aquésta: no se lee que Moysén oviese fambre, *ergo* no ovo

---

[479] La escena se encuentra en I. 12, fol 54r-54v.

[480] «According to the pope [Gregorio IX], talmudic Judaism denoted a rejection of biblical religion, and without the Talmud, the Jews would be more likely to accede to the truth of Scripture and accept Christianity» (Cohen 1983, pág. 66).

fanbre, tanpoco vale; no se lee que Ysaías tenía madre, síguese que no ovo madre, falso es» (I. 20, fol 98r)

En su descripción, Juan López distingue a los judíos del Antiguo Testamento del resto. A los judíos, que no supieron ver en Cristo al Mesías, se les caracteriza por su necedad, su dureza de corazón y su ceguera. Para ello se echa mano de imágenes de animales:

«La bestia de Iherusalem, que era la gente judiega, con un fuerte cabestro estava atada» (I. 2, fol 6v)
«Aquellos judíos infieles e descreídos, como búhos e lechuchas, aborrescían la luz verdadera» (I. 24, fol 103v)

Además de su necedad y de su empecinamiento en el error, en una pincelada descriptiva se nos presenta al judío como pusilánime:

«La fortaleza tiene dos extremos... Otro tien por defectos, que llaman pusilanimidat, que teme más que deve, como el judíos que ha miedo de la foja de la árvol quando caye por el ayre» (M. 3, fol 20v)

Al margen del desprestigio de la fe judía, en los textos de Juan López se percibe una situación de normal convivencia de judíos y moros en la sociedad:

«Aquí es de saber que en la tierra sancta moravan unas gentes que dezían etheos, eneos, jebuseos, chananeos, que avían quedado desde que los judíos entraron en tierra de promisión... Déstos, como dixe, quedaron entre los judíos, como agora moran judíos e moros entre nosotros» (I. 21, fol 91v)

De hecho esa misma convivencia la imagina para el limbo:

«A este lugar van agora tanbién todos los fijos de los gentiles, de los moros, de los judíos, de los christianos quando mueren sin baptismo ante de los años de la discreción» (M. 1, fol 8r)

Sin embargo, también podemos leer una inquietante amonestación, que si en principio se limita a rechazar las prácticas de magia, en segunda instancia parece sugerir— si bien de forma muy genérica, también se dice de moros y malos cristianos— la exclusión de judíos y moros:

> «Aquí deverían aver vergüença los fieles cathólicos que buscan melezinas de fechizeras e otras burlas de ojo e de quajo e de rosa e otras enfermedades. Dexan a Ihesú e van al diablo e a sus miembros, ora sean moros o judíos, malos christianos. Muy gran pecado ha quien tales consiente en su tierra, que biven en manifiesta injuria de Dios.» (I. 21, fol 92r)

Por último me parece significativo reseñar que no hay ni una sola referencia, ni directa ni indirecta a los conversos. Este dato unido a la casi total ausencia de rechazo social hacia los judíos nos está diciendo que los *Evangelios moralizados* se tuvieron que escribir en un período de tranquilidad, en el que no se percibía, al margen del tradicional antijudaísmo religioso, la presencia de judíos o conversos como un peligro social. Hay que situar este período entre 1391 —cuando estallan primero en Sevilla y después en toda la Península los violentos progromos contra los judíos— y 1449 —con las revueltas de Toledo y las leyes para que los conversos no pudieran ocupar cargos públicos—. La segunda mitad del siglo XV se caracteriza porque continúan los conflictos contra judíos y conversos que culminan con la expulsión de los primeros en 1492.[481]

B-CONTRA LAS DISIDENCIAS INTERNAS: LAS HEREJÍAS

Pero si Juan López no adopta una posición especialmente agresiva contra el resto de los grupos religiosos que conviven en Castilla junto a los cristianos durante el siglo XV, no podemos decir lo mismo en lo que se refiere a las opiniones disidentes dentro del mismo pensamiento cristiano.

Un reciente artículo[482] de Manuel A. Sánchez señala y analiza entre la predicación medieval las referencias a herejías para llegar a la conclusión de que «casi todas las referencias a herejías en los sermones conservados se concentran en el *Libro de los evangelios moralizados*». Esta escasez de referencias se debe a que en la parte occidental de la Península Ibérica se produjeron muy pocos movimientos heréticos de cierta entidad que requiriesen la dedicación de los predicadores. Además, el hecho que de sean precisamente los textos de Juan López los que acumulen mayor número de opiniones contra todos estos movimientos puede explicarse si se conoce al personaje.

Como vimos al trazar la biografía y la bibliografía del dominico salmantino, no son pocas las ocasiones en las que, por distintos motivos, actúa contra toda opinión que se aparte de la ortodoxia cristiana. Sus *Evangelios moralizados* no pueden ocultar este afán: judíos, moros, tártaros, reformadores de la iglesia, descomulgados, herejías

---

[481] Sobre los conflictos violentos en Castilla durante el siglo XV de las comunidades cristianas contra judíos y conversos véanse fundamentalmente Mackay 1972 y Monsalvo 1985, esp. págs. 277-296

[482] Sánchez 1998.

antiguas y modernas... son objeto en algún momento de la crítica, del desprecio y, en el fondo, del miedo de nuestro dominico.

Manuel A. Sánchez consigna y analiza todas las referencias a herejías en los *Evangelios moralizados* en dos bloques: herejías contemporáneas y herejías antiguas. Las referencias a herejías antiguas son las menos significativas porque se basan en un conocimiento erudito copiado de alguna otra obra escrita. Así, aparecen movimientos muy conocidos como la herejía maniquea[483], los marcionitas contrarios a los sacramentos de la eucaristía y del matrimonio[484] o la herejía de la Iglesia griega, para quien el Espíritu Santo sólo proviene del Padre, pero no del Hijo[485]. Entre las herejías antiguas aparecen otras menos conocidas, como la del «obispo de Constantinopla don Euchiçio, que enseñava e dizía que los cuerpos gloriosos e resuçitados a gloria no eran palpables».[486]

Mucho más interesantes son las referencias a herejías cercanas en el tiempo. De ellas Sánchez destacas dos características principales. En primer lugar, la asociación de los movimientos heréticos con la venida del Anticristo. En segundo, Juan López no distingue filiaciones y mete en el mismo saco heterodoxias de distinta procedencia: sólo le interesa su contenido subversivo. Sin embargo, se pueden diferenciar varios movimientos.

Se menciona en dos ocasiones a un conocido fraticelo de la Corona de Aragón, fray Felipe de Berbegal. Este personaje comenzó como observante franciscano, pero a partir de 1426 empieza a proponer ciertas reformas para acercarse al modelo de pobreza

---

483 «Grand tienpo duró en la Iglesia de Dios una heregía que falló Manicheo, un obispo de falso entendimiento de la escriptura, el qual ponía falsamente dos principios: uno bueno, que era principio de las cosas invisibles que no parescen; e otro malo, que era principio de las cosas que parescen... por tanto la santa Iglesia ordenó en un concilio niceno contra este herege e sus sequazes que catasen altamente en las fiestas principales e en todos los domingos: "*Credo in unum Deum, patrem omnipontentem, creatorem celi e terre, visibilium omnium et invisibilium*"» (I. 9, fol 37r-37v)

«Asý crehía Manicheo, el herege, e todos los que le syguieron: que el cuerpo del nuestro Señor no era cuerpo humanal, mas fantástico» (I. 10, fol 43r). Sobre el pensamiento maniqueo véase Masson 1989, págs. 216-217.

484 «E enfrenen las bocas e callen los desventurados hereges que dizen qu'el diablo fizo las bodas, que no Dios, e que todos lo que casan son dañados (a estos hereges llaman dacianos e marcianos)» (I. 13, fol 56v). En su artículo Sánchez aventura que la mención a los dacianos puede deberse a un error en lugar de agianos, secta de origen maniqueo que también rechaza el matrimonio; Masson 1989, pág. 18.

485 M. 10, fol 64v, véase Masson 1989, págs. 264-266.

486 M. 4, fol 30r; quizá se trate de Eutiques, abad de un monasterio cerca de Constantinopla entre los siglos IV y V, cabeza de un complejo movimiento herético, los eutiquianos, en suma, sostenían que en el momento de su encarnación, Cristo tenía sólo naturaleza divina; véase Masson 1989, págs. 140-143.

de San Francisco. Una bula de 1431 contra él y sus seguidores le acusa de introducir cambios en el hábito franciscano, sembrar discordia entre la orden y seducir con la predicación a ciertas beguinas[487]. Pues bien estos y otros detalles del movimiento encabezado por fray Felipe aparecen en uno de los fragmentos de Juan López:

> «Los terçeros lobos son los herejes, que roban las ovejas al pastor e danlas al diablo. E de muchos no diré, sinon de algunos que agora andan en este nuestro regno, a consejo de los quales los cavalleros non han en reverençia en la yglesia, menos mucho a los eclesiásticos, afirmantes e dezientes con los boemios, cabeça de los quales fue Vervegal, que los bienes tenporales de la iglesia non se pueden posseer por los eclesiásticos, mas que los señores del mundo los pueden tomar por propia autoridat. E que la Iglesia Romana no es la de Ihesu Christo porque está en riquezas e deleites e señoríos toda embriagada, e por ende que no es Yglesia esposa de Ihesu Christo; mas otra que ellos ponen humilde, pobre e abstinente, que son ellos mesmos e los tales como aquéllos; con esto roban los coraçones de cavalleros e señores. Por lo qual todos los pueblos, donde quiera que assientan estos herejes capuches, todos son con ellos e quieren matar a otros qualesquier religiosos que contra ellos abren las bocas. No acatan estos gargantones nesçios, que se dizen fijos de sant Françisco e no lo son, mas disçípulos del Antechristo» (M. 5, fol 35r-35v)

En este fragmento destacan también el éxito de los fraticelos entre los «cavalleros e señores» y su coincidencia con los «boemios», esto es, con el conocido movimiento reformista que se produce en Bohemia en los primeros años del siglo XV, encabezado por Jan Hus.

En la segunda referencia, Berbegal aparece acompañado de otros dos herejes: fray Guillén de Vizcaya y fray Gaudio de Portugal:

> «El 2º punto, que algunos quisieron por entonçe usurpar el ofiçio del Mexías salvador, como en nuestro tienpo algunos herejes modernos quiseron enfingir terçera venida e reparo del mundo por la persona del Spíritu Santo, e usurpar quisieron su desçendida, como fue frai Gaudio en Portogal, e en Catalucña frai Vervegal, e fray Guillén en Viscaya. E los fines de aquéstos dio testimonio quál spíritu los movía, que su eregía es vana, destos capuchos e valdenses condepnada e reprovada por una estravagante de Iohán vicéssimo segundo ha más de çient años, etc.» (M. 13, fol 88v-89r)

487 Pou y Martí 1930, págs. 264-288.

Parece que ese fray Guillén puede ser Guillermo de Albusa, uno de los discípulos de Berbegal en la zona del duranguesado, que más tarde, junto con Alfonso de Mella, provocaría los disturbios en Durango. No estoy seguro de que ese fray Gaudio de Portugal sea Ángel de Tovar, otro seguidor de fray Felipe, como sugiere Manuel A. Sánchez. Es verdad que por su situación geográfica no llegaron a penetrar con firmeza en Portugal movimientos heréticos. Sin embargo existe un "alvará regio" de 1451 que explica que en algunas ciudades se traducen «alguns livros de Joane Vclif e de Joane Hus de Frey Gandio»[488], éste último no es otro que Enrique de Gante. La coincidencia entre ese «frey Gandio» y nuestro «frai Gaudio en Portugal» es, como mínimo, sospechosa. Por otro lado, este fragmento nos ilustra también de la mezcla de movimientos heréticos: en este caso se relaciona a los fraticelos con los joaquinitas, que propugnaban una tercera venida del Espíritu Santo, que seguiría a las del Padre y del Hijo.

Por último, no faltan alusiones generales a beguinos y begardos:[489]

> «Así unos traerán a Iesú Christo como Iudas en esta quaresma, e aquestos serán los simoniáticos, los usureros e avarientos. Otros le traherán, como los judíos, por enbidia de gracia fraternal; tales son los enbidiosos e odiosos e malignos, que persiguieron los bienes spirituales, que no querrán ver a los oradores, ni ayunadores, ni limosneros, nin otros ningunos que usen de virtud; antes los persiguirán, e afligirán, e los blasfemarán que son bigardos e ipócritas enfengidos, *et cétera*.» (I. 19, fol 84v-85r)
>
> «No seas mucho devoto ni vayas a la iglesia muchas vezes, que te llamarán ypócrita. No tomes hábito de beato, que te llamarán beguyno» (I. 20, fol 87v)

[488] Oliveira Marques 1987, págs. 395-397.

[489] Mitre y Granda 1999, págs. 191-193.

10-LOS EVANGELIOS MORALIZADOS COMO DOCUMENTO DE SU ÉPOCA

10.1-LA VIDA COTIDIANA

Entre los textos de Juan López podemos encontrar detalles, alusiones o sobrentendidos sobre diversos aspectos de la vida cotidiana. No han de hallarse, sin embargo, cuadros completos de una parte de la realidad ni situaciones repletas de personajes. Con todo, uniendo todos esos pequeños detalles que Juan López va dejando escapar, no es difícil trazar un panorama de la vida cotidiana en la Castilla del siglo XV.

Pero antes de lanzarse a la tarea de reconstrucción hay que tener en cuenta una objeción casi consustancial a este tipo de textos, al menos en el ámbito castellano. Se trata de su tendencia al arcaísmo[490], en otras palabras, hay que averiguar si los retazos de vida que aparecen en los sermones son un reflejo de lo que ocurre alrededor del autor mientras escribe o si se limita a copiar de fuentes anteriores —en algunos casos muy anteriores— de citas, de tópicos o de la misma tradición.

Creo que en el caso de los *Evangelios moralizados* hay de todo. Algunos pasajes, sobre todo cuando forman parte de alguna *similitudo*, tienen toda la apariencia de proceder de alguna fuente escrita. Pero en otros casos el diálogo vivo e incluso la frescura en el detalle con que se nos cuentan algunas escenas parecen conservar un resto de las costumbres, los miedos, las alegrías o las ocupaciones del pueblo castellano a mediados del siglo XV. Un dato que avala mi sospecha es la frecuencia con la que aparecen las expresiones del tipo «agora», «en este tiempo»[491]. Pero al menos en una ocasión parece certificada la autenticidad de lo que Juan López cuenta. Se trata de un *exemplum*[492] donde se precisan el lugar, el tiempo y la protagonista de la historia, pero además el mismo Juan López se convierte en protagonista y notario de los hechos. El texto no admite dudas:

> «Testigo Dios, que non mentió, que en esta semana terçera de quaresma fabló en una moçuela de diez años un spíritu e díxose que era muger de Alvaro Ferrero, e dixo muchas cosas porque lo creyesen. E mandó que le

---

490 Tomo el concepto de Sánchez 1992, I, pág. 363.

491 Véase I. 16, fol 68v: «Sabed, discípulos míos, que el que senbró buena semiente es el fijo de Adán, en este tienpo dizen los predicadores el fijo de la Virgen»; I. 19, fol 84r: «E serán acabadas todas las cosas que escriptas son del Fijo de Adam —agora dezimos del Fijo de la Virgen»; I. 16, fol 71r: «En el tienpo de agora no es menos. En la Iglesia de Dios muchos prelados son malos e parecen buenos, otros, por lo contrario».

492 Hace el número 16 del catálogo de *exempla*.

dixessen tres treyntanarios e tres misas e que luego saldría de pena. Esto fue a la primera conjuración. E toda Çamora fue alvoroçada, creyendo que la muger del ferrero fablando andava acá e allá, la qual yo conosçí e tenía fama de buena muger. Una biuda honesta enbióme a un fijo e a un yerno de aquella muger que dezía fablar en la moça a saber si era de conplir lo que mandava. Respondí que no. Bien fazer sienpre era bueno e los sacrifiçios buenos, pero que aquél era diablo e no ánima e venía a dos cosas: la una a enfamar aquella finada, la otra a causar error en los cathólicos, como en los gentiles. E por tanto enbié dezir a la dueña que la fiziese otra vez conjurar. E levaron la niña a la yglesia e conjuráronla. E vino en ella el spíritu e seys varones avían que tener en ella, que contra su voluntad se alçava con ellos. E por fuerça del nombre de Dios, ovo de confesar que era diablo e no ánima. E ansí lo prediqué el quarto domingo luego siguiente» (M. 3, fol. 22v)

En definitiva, es posible que el origen de muchas de esas vivas escenas que se nos presentan haya que rastrearlo en fuentes escritas, pero también es verdad que Juan López es un testigo de su tiempo. En todo caso, el mero hecho de incluir determinados detalles, escenas o descripciones —sacados de una fuente escrita o de su propia experiencia— es síntoma de que no se consideraban extraños o arcaicos para sus lectores u oyentes.

La sociedad que se vislumbra en los textos es básicamente la sociedad de las tierras castellanas del siglo XV. Aparece el pueblo representado por personajes de los más variados oficios, lo que apunta más a un contexto urbano que rural. No faltan, como era de esperar en un sociedad basada en la agricultura, las referencias a la vida del campo. Aparece el religioso, sobre todo como objeto de crítica. Y aparecen, aunque en mucha menor medida, el rico y el noble. No hay rastros de estructura feudal, ni de vasallaje, sino más bien se percibe una sociedad cuyos individuos se dedican a sus tareas y donde se critica las extralimitaciones de cada una de las tres clases. Agrupo a continuación las referencias a la vida cotidiana por bloques temáticos.

LA FAMILIA

La situación familiar más frecuente se centra en las relaciones entre padres e hijos. Las principales preocupaciones sobre el niño en los *Evangelios moralizados* son dos: su salud y su educación. No es difícil establecer una relación de causalidad entre la crisis económica, la mortalidad infantil[493] y los remedios curativos, reflejada de

[493] Una visión de conjunto sobre la mortalidad en España, aunque se ocupa de períodos posteriores al medieval, puede leerse en Pérez Moreda 1980; véanse, no obstante, las páginas 50-85 dedicadas a las crisis de mortalidad en las sociedades agrarias del pasado, donde analiza las causas de la mortalidad—

manera dispersa en los textos de Juan López. Valgan los siguientes fragmentos como ejemplos:

> «E non yr con fijo ni fija a fechizero o encantador e bendizidor por título de enfermedades o de ojo, que mucho desplaze a Dios de tal fecho. E una de las causas por que nuestro Señor enbía pestilencias es ésta: que en las priesas e tribulaciones dexan a él e van al diablo» (I. 15, fol 68r)
> «Pero el diablo a muchos engaña por esta manera, aconsejando que juren falso so título de caridad, o que furten lo ageno para fazer limosna, o fazer fechizos por bienquerencias o escantijos por sanar los niños» (I. 20, fol 87v)

Sin embargo no siempre es necesario acudir a curanderos para sanar a los niños. Hay remedios al alcance de cualquier madre, así la mirra que regalan a María los Reyes Magos puede usarse como ungüento infantil para que «sus menbrezuelos endurescesen e no criasen aquellos gusanitos que crían los otros niños» (I. 11, fol 51r).

La madre es la encargada de la educación de niño como se aprecia en el siguiente fragmento de clara inspiración agustianiana, al que Juan López añade una dosis de tierna inocencia:

> «Çierta cosa es que si una muger tien una criança e la quier enseñar a andar, arriédrase un poquillo e muéstrale la nuez. E como el niño vee la nuez, vase moviendo contra la madre. E aquélla, por que el niño ande, anda ella aviessas la cara contra el niño e, la nuez mostrando, trahe al niño en pos de sí» (M. 14, fol 96r)

De todas formas, el padre también corre con los gastos de la educación del hijo:

> «E deste traher dezía nuestro Señor por el propheta Osee: «*In funiculis Adam traham eos in vinculis caritatis*» ('En los açotes de Adán los traheré en cadenas de caridat'); como quando el padre, açotando al niño, liévalo por fuerça con amor que le ha» (M, 14, fol 97r-v)

En definitiva, se propone a la Sagrada Familia como modelo de comportamiento familiar caracterizado por la cooperación en las tareas domésticas, como se puede apreciar en esta puesta en práctica:

---

hambre, niveles de consumo, enfermedades, guerras, accidentes y catástrofes naturales— y la noción de crisis demográfica.

«Estas cosas [las tareas de la casa], ¿quién las faría? Pues alguno de los tres las faría...

Devéys pensar que a la mañana nuestra Señora tomava el cantarillo para yr por agua e, quando Ioseph lo vehía, travava del cántaro e dezía:

—O señora, ¿vós que sodes madre de Dios avedes de yr por agua? Por cierto yo yré e vós no.

E así estavan en honorable e piadosa porfía. E dezía nuestra Señora:

—A, señor mío, yo soy muger manceba e vos soys antig[u]o, e ¿qué dirían las gentes quedando yo en casa e vós yendo por agua?

Creed que se honravan mucho e que barajavan. E quando Ihesú los vehía barajar sobre quién faría el servicio, venía el buen moçuelo Ihesú e rebatava el cántaro a ellos diziendo:

—Folgar vosotros, e yo yré por la agua, que soy moço e tengo de dar exenplo a la gente.

Catad cómo Ihesú pone su cantarillo en el honbro e va por su agua» (I. 12, fol. 55v)

LA CONSIDERACIÓN DE LA MUJER

Uno de los temas por lo que podemos singularizar a los *Evangelios moralizados* frente al resto de la predicación castellana medieval conservada es el tratamiento de la mujer[494]. Y no sólo por la frecuencia con la que aparecen comentarios sobre la condición femenina sino también por la posición que adopta Juan López al respecto. Su mentora Leonor de Pimentel probablemente tuvo algo que ver en su especial predisposición para tratar este asunto no sólo en sus exposiciones evangélicas sino también en su versión sobre la vida de María.

No hay que esperar en el discurso propuesto por Juan López argumentos que se aparten de la ortodoxia cristiana medieval en la consideración de la mujer[495]. Sin embargo, quizá debido a la creciente presencia de la mujer en la vida religiosa durante el siglo XV, quizá por la posible influencia de Leonor de Pimentel, se dejan escapar algunos comentarios que no sólo suavizan la posición misógina, sino que incluso consideran a la mujer en términos de igualdad con respecto al hombre.[496]

---

494 Sobre la visión de la mujer en la predicación castellana medieval véase Cátedra 1986.

495 Visiones de conjunto sobre la mujer medieval pueden leerse en Wade 1988; Bertini 1991; Marimón 1990, págs. 27-77, desde una posición feminista; y Mackay 1993 con abundante bibliografía.

496 También la literatura del siglo XV nos presenta un nuevo tipo de mujer según Rodríguez Puértolas 1989.

La imagen cristiana de la mujer empezó a gestarse a partir de los evangelios y de las epístolas paulinas; fue adquiriendo matices negativos a lo largo de los siglos medievales con la aportación de teólogos, juristas y clérigos en general. Sin embargo, en la Castilla del siglo XV —como en otras partes de Europa durante la Baja Edad Media— esta imagen negativa lucha en la literatura con otra concepción positiva.

Al hablar genéricamente de la mujer, los escritores medievales transmitieron la imagen de un ser distinto al hombre[497], tanto por su naturaleza física como por su psicología propensa al vicio. La mujer se singulariza negativamente por ser capaz de arrastrar al hombre al pecado. Basten unas palabras de Vicente Ferrer para ejemplificar esta visión negativa: «Todo el mal que nosotros avemos en este mundo vino por mugier».[498]

Fuera de la literatura, aunque subsecuente con ella, la mujer debía ser esencialmente esposa y madre[499], caracterizada por su relación ancilar con el hombre, su humildad, su capacidad reproductora y su castidad. María era el modelo de mujer medieval[500]. La mala mujer, esto es, aquella que se apartaba del modelo de comportamiento establecido, era fácil de identificar porque su carácter pecaminoso se manifestaba por unos signos externos muy visibles: eran habladoras, miraban de frente, vestían con poco recato, etc. La figura elegida como ejemplo de la mala mujer fue Eva, que pasó a ser el modelo opuesto a María[501], del mismo modo que Adam es el modelo opuesto a Cristo.[502]

En los textos de Juan López se distingue entre el comentario de las propiedades intrínsecas del género femenino, por un lado, y la *laus* o el *vituperium* del comportamiento concreto de la mujer, por otro.

La imagen negativa del sexo femenino aparece con cierta frecuencia. A veces son opiniones de mismo Juan López:

---

497 Enrique de Villena coloca a la mujer en un grupo aparte frente a los compuestos por príncipes, prelados, caballeros, religiosos, ciudadanos, mercaderes, labradores, menestrales, maestros, discípulos y solitarios.

498 "Sermón de la «Ave María», fecho en Santa María de Nieva", ed. Cátedra 1994, pág. 373.

499 Klapisch-Zuber 1990.

500 Una visión general sobre la concepción de la Virgen en la literatura universal puede leerse en Graef 1968; más interesante resulta el ánalisis de Longére 1975, I, págs. 218-232, sobre la visión de María en los predicadores franceses del siglo XII.

501 La comparación entre ambas es constante en la obra que Juan López dedica a fomentar la devoción a María. Asimismo aparece en Ferrer: «Catad que la Virgen santa María, aviendo piedat de la mugieres, ganó muchos más que no perdió Eva, ca por Eva perdimos vida temporal e por la Virgen Santa María ganamos vida eternal», "Sermón del «Ave María»", ed. Cátedra 1994, pág. 373

502 Véase M. 5, fol 32v.

> «E mucho se alegrarán e creerán más por el ángel, que non por las mugeres, que a las vezes dizen como se les antoja» (M. 1, fol. 10v)

En otras ocasiones se limita a servir de intermediario de las ideas de autores diversos. Por ejemplo, en la exposición I. 21, fol 92r, al traducir un texto de Orígenes, se lee que la mujer es «cabeça del pecado» porque pecó primero, es «arma del diablo», es «alançamiento del paraíso porque muchas vezes la muger es lazo, foya, cepo, entrepieço, que los hombre no puedan yr a paraíso» y es «corrupción de la ley antigua». Una diatriba semejante emplea también Luis de Lucena en su *Repetición de amores*.[503]

Esta visión negativa de la mujer también se manifiesta en el campo jurídico, así se incorpora la siguiente reflexión de san Isidoro, según la cual la condición femenina no es apropiada para servir como testigo en un juicio:

> «Algunas vezes muda el propósito, muda el testimonio e, por tanto, el derecho común non las quiere tomar por testigo, aunque algunas son de estable propósito e firme testimonio, pero comúnmente ha flaqueza en el linaje feminil, e ansí lo entendió sant Ysidro» (en M. 10, fol 65v-66r)[504]

Existen unos pecados genuinamente femeninos y otros masculinos. En M. 6, fol 41rv, tras considerar raras a las mujeres que sólo conciben hijas, enumera algunos «pecados femininles». En primer lugar destaca la «saña e yra, porque las fenbras de ligero se enssañan [...] Que las mugeres son comúnmente verbosas e rixosas, muchas palabras e pocas puñadas»[505], pero también señala la envidia y la inconstancia; a su vez «la sobervia es pecado propio de los varones». Por otro lado, aunque Juan López acepta las tradicionales limitaciones de la condición femenina, no deja de señalar también sus virtudes. La devoción es una de ellas. En la Castilla del siglo XV el desenvolvimiento de la mujer dentro de la vida religiosa superaba en mucho al del hombre, tanto en la devoción popular como en los conventos. Son numerosos los testimonios de claustras femeninas, donaciones a conventos, cofradías, etc. No debe olvidarse la intensa actividad religiosa que unos años después llevará la misma reina

---

503 Apud Ornstein 1941, págs. 229-230.

504 Véase también M. 6, fol 40v: «E, por tanto, el derecho en pocos cabos resçibe testimonio de mugieres, e muy pocas, algunas espeçiales, son firmes en sus palabras».

505 Véase también M. 3, 21r: «Mas si dos dueñas o dos donzellas riñan o barajen, aunque estén de una puerta a dentro, tarde o nunca vienen a paz nin se perdonan, peores que grullas e anseres del prado».

Isabel[506]. La segunda de esas virtudes intrínsecas a la mujer es la piedad y la caridad[507], según el modelo mariano.

Al margen ya de la tradicionales consideraciones genéricas, Juan López, más como transmisor de un mensaje pastoral que como teólogo, prefiere señalar las virtudes y los defectos concretos de las mujeres de su tiempo. En muchos casos coincide con la literatura misógina de la época[508]. Un buen ejemplo se puede leer en el pasaje[509] en el que José expresa con un monólogo sus dudas sobre la preñez de María, donde va enumerando las señales típicas de la mala mujer y comparándolas con el comportamiento de su esposa: «desordenada en se vestir e se tocar», «parlera», «desonesta en su mirar», «occiosa», «syn devoción», «menospreciar al marido».[510]

En efecto, el vestido, el habla, la mirada, las ocupaciones cotidianas, la devoción y la actitud ante el marido componen todo el programa de comportamiento femenino. De hecho se insiste en otras partes de los *Evangelios moralizados* en casi todos esos aspectos mujeriles.

En alguna ocasión, María no se limita a servir de ejemplo, sino que se convierte en emisora de preceptos:

> «Dio asymesmo regla a las cosas: que, por buenas que sean las mugeres e aun mejores que los maridos, que sienpre los honren» (I. 12, fol 55r)

En otro momento Juan López vuelve a recordar que hay que huir de la charlatanería y maledicencia:

> «Deven tomar las fenbras de nuestra Señora exenplo de fablar poco e bueno, a honra de Dios e provecho del próximo e suyo proprio. Deven dexar palabras vanas, ociosas, maliciosas. Fablar aquello que se pueda juzgar sin reprehensyón e, sy pudiese ser, que no pasasen de syete. Especialmente a las generosas de alto linage: no deven por mala lengua menoscabar su honra, porque gran señal es de poca castidad e vergüença a la muger ser parlera» (I. 13, fol 59v)[511]

---

506 Véanse al propósito Álvarez Palenzuela y Caunedo 1989, y Muñoz 1989.

507 I. 13, fol 59r: «Nuestro Señor, acatando como a la condición de las mugeres es devida e apropiada la piedad e la conpassión». Sobre la caridad en la mujer medieval véase Vinyoles y Varela 1991, pág. 59.

508 Sims 1973.

509 El texto se puede leer en I. 6, fol 26v.

510 El mismo monólogo aparece también en la obra mariológica de Juan López..

511 Véase también M. 1, fol 10v: «E mucho se alegrarán e creerán más por el ángel, que non por las mugeres, que a las vezes dizen como se les antoja»

Lo mismo que se recomienda recato en el hablar, también la mirada debe ser contenida por el pudor:

> «Esta castidad tenía nuestra señora la Virgen María, que quando yva por Iherusalem ni mirava acá ni allá, como fazen algunas que tienen luego ojo a la torre, como ojos de gavilán; mas nuestra Señora muy honestamente yva por la calle, los ojos en el suelo». (I. 23, fol 99r)

Las mismas precauciones debían tomarse con los andares: «E las dueñas non an por honesto andar deprisa» (M. 1, fol 2v).

En la mayor parte de los ejemplos anteriores, como es normal en la Edad Media, María es el paradigma de la mujer honesta, que, como vimos, se opone al modelo de Eva. También en los *Evangelios moralizados* se da esta oposición, sin embargo es una Eva mucho más amable de lo habitual. En un determinado momento Eva se dirige a María no tanto como una mujer perversa, sino más bien como una mujer arrepentida:

> «Pensamiento me viene que nuestra madre Eva le dizía:
> —O, mi fija, señora, alégrate porque Dios escogió a ti por reparar los males que al mundo venieron por mí. Por mí vino el pecado al mundo e por ti la indulgencia e remissión; por mí la culpa e ofensa contra Dios, e por ti la graçia de Dios e reconçiliaçión; por mí danaçión, por ti salvaçión; por mí la muerte, por ti vino la vida; por mí fue çerrada la puerta de paraíso, por ti a todos es abierta. ¡O, mi buena fija e muy grand señora, bendicha eres tú sobre todas las mugeres, etc.!» (M. 1, fol 4v-5r)

En efecto, a Eva, que representa la parte pecadora de la mujer, se le dota de la capacidad para enmendarse y convertirse en María. Es decir, Juan López concibe a la mujer como una Eva que recobra dignidad porque sigue el ejemplo de María. Así creo percibirlo en el siguiente fragmento:

> «Cierta cosa es que la grand vieja Eva, nuestra madre, fue medianera entre la serpiente e el omne Adán, primero trayéndolo a perdición. La segunda muger fue medianera entre el omne e Dios, procurando nuestra reparaçión. Aquestas mugeres fueron medianeras entr'el ángel e los omnes, que eran los apóstolos, declarándoles nuestra salvaçión. Ya los honbres no se pueden querellar de la muger, que si la primera dañó, la segunda salvó e la terçera denunçió. Si la primera fue causa de muerte, la segunda fue causa de vida, la terçera fue mensajera de salut eternal» (M. 1, fol 11r)

No estoy seguro de que Juan López en esta consideración amable de la mujer tenga en cuenta a Leonor de Pimentel, pero de lo que no cabe duda es de que el dominico salmantino se aparta un tanto de la concepción misógina y prefiere presentar a la mujer con sus defectos, pero también con sus virtudes. No hay que olvidar que uno de los asuntos más apasionantes de la literatura castellana del siglo XV es precisamente la alabanza o el vituperio de la mujer[512]. Juan López, si bien al margen de modas literarias, parece situarse en el bando profemenino si tomamos en consideración algunos momentos de su obra. Es especialmente significativa la parte en que Juan López, en medio de diversos ejemplos extraídos de Valerio Máximo, no sólo coloca en situación de igualdad a marido y mujer en cuanto a los celos, sino que incluso se pone de parte de la mujer que soporta un marido lujurioso. Según Juan López —que sigue a san Agustín—, la mujer le puede amonestar, maltratar e incluso denunciar «a la iglesia, al prelado o a su lugarteniente». Por su parte el mal marido no puede esperar de su mujer obediencia y sumisión debido a su superioridad física, y recomienda a las esposas que «sy fallardes que son fornicadores, no lo sufrades, que señoras sodes»[513].

> Soy consciente de que los *Evangelios moralizados* no se cuestionan la posición subalterna de la mujer, pero llama la atención el hecho de que Juan López recomiende una actitud totalmente distinta a la de la humildad y sumisión. Es posible que la mujer en la época de Juan López, debido a su extensión demográfica, empezase a ser una fuerza familiar y social mucho más importante de lo que había sido hasta ahora, por lo que su papel ya no podía limitarse al de madre y esposa humilde y sumisa.[514]

Al margen de estas divagaciones, a veces Juan López nos pinta algún detalle de lo que debía de ser la vida cotidiana de la mujer de su época. Así, además de algunas precisiones sobre la fisiología genuinamente femenina[515], nos describe a la mujer hermosa y presumida con «sus huessos de braços e piernas e de todo el cuerpo non ha christal que se les pueda igualar» frente a las «barrigudas», «narigudas», «gibosas» y

---

512 Un escueto pero útil panorama de las disputas literaritas en torno a la mujer puede leerse en el artículo citado de Orstein 1941, págs. 219-232.

513 Todos estos comentarios se encuentran en I. 13, fols 57v-58r. Un posición parecida, aunque más suave por estar escrita desde la perspectiva del marido, defiende Juan de Padilla el Cartujano en el cántico XII del *Retablo de la vida de Christo*: «Y tú, mal marido, con actos malvados, / que das a tu hembra la carta de quito, / ¿no sabes, o ciego, que tienes escrito, / que el hombre no aparte los juntos casados?», ed. Foulché-Delbosc 1912, I, pág. 432.

514 Véase un breve pero interesante repaso, con abundante bibliografía, de las formas empleadas por la mujer bajomedieval para superar su tradicional marginación en Mackay 1989.

515 Véase I. 6, fol 28r: «las fenbras que conciben en corrupción han paños e fealdades en las fazes»; y I. 7, fol 28v sobre el deseo de María y de toda mujer de que llegue el día del parto.

«corcobadas»[516]. En otro lugar recomienda a las mujeres que críen ellas mismas a sus hijos y critica a las de posición elevada por no hacerlo[517].

En conclusión, Juan López, aunque esencialmente ortodoxo en la consideración de lo femenino, introduce en su discurso argumentos en favor de determinados comportamientos de la mujer en oposición al hombre. No hay que ver en esta defensa de la mujer una posición especialmente singular, pues a la altura en que Juan López escribe su obra hay ya toda una corriente profemenina, aunque de índole poética. Sin embargo, se ha producido un cambio en la consideración de la mujer a lo largo del siglo XV, quizá debido a que en el último tercio del siglo empezó a desempeñar otras funciones distintas a las que tradicionalmente estaba obligada. El caso es que ya queda muy lejos el discurso de Vicente Ferrer a principios de siglo, que consideraba a la mujer como una «figura de exclusión».[518]

OFICIOS Y CLASES SOCIALES

En los *Evangelios moralizados* encontramos un verdadero mosaico de ocupaciones y oficios. No caeré en la tentación de afirmar que nuestro dominico describe lo que ve; sólo se puede sospechar que, cuando Juan López se refiere a un oficio, lo único que hace es consignar —directamente por él o indirectamente a través del texto que le sirve de base— las ocupaciones más frecuentes en la vida de los hombres de la Baja Edad Media.

En efecto, aparecen carpinteros, albañiles, canteros, herreros, comerciantes, labradores, médicos, barberos, zapateros, afiladores, esparteros,... Veamos algunos ejemplos en su contexto:

> «Asimesmo es de saber que quando contesce algún error en obra de algún grand maestro o artificial, que aquel defecto o error no procede de aquella arte por la qual obra, mas viene accidentalmente de fuera de la sabidoría o arte del maestro, como contesce en la carpintería... Asymesmo en la cantería... puesto que segund el saber del albañir vaya bien labrada e asentada pero el defecto de la materia desdize la obra e cae la bóveda» (I. 9, fol 36v-37r)

> «Los sextos son los labradores, quando el trabajo es de tal condición que requiere muchas vezes comer, así como cavar, carpentear, labrar cantos, ferrerías e otros oficios corporales e grandes trabajos que requieren gran fuerça. Mas barveros e

---

[516] M. 14, fol 100v.

[517] I. 20, fol 88v. Para la relación entre la lactancia de la madre y el control de la natalidad véase Klapisch-Zuber 1990, págs. 313 y 316.

[518] Según el término acuñado por Cátedra 1994, págs. 240-241.

alfayates, çapateros, filar, aspar, físycos, éstos deven ayunar. Asimesmo majar esparto e lino, que son grandes trabajos, asymesmo arar, escusan de ayunar. E sy el labrador es rico, es obligado de ayunar e que afloxe del trabajo» (I. 20, fol 89r)

«Quando algún gran mercador ha de fazer gran compra en la feria e en el mar, primeramente da señal e después faze la paga conplida» (I. 10, fol 43r)

El valor testimonial de fragmentos anteriores es bajo porque son referencias generales, pero —como suele ocurrir con Juan López— siempre podemos encontrar alguna alusión donde late un trozo de vida real, como ocurre en la siguiente descripción de una escena cotidiana:

«Ay muchos obreros malos que en comer e bever despienden toda la mañana; en bever, comer, toda la syesta, e en burlar e bozear a quantos pasan por los caminos: agora se lança[n] sobre el palo de la açada, agora burlan con la calabaça en las manos como niños, e dizen allí mill necedades como dizen las madres con los niños de leche» (I. 17, fol 74r)

«El peligero, quando tien la çamarra de abortones o otra, que se llama de filos, o tien un gentil cobertor de grises o de veras, o de zebellinas, estáse en la plaça, vee andar conpradores, no los constriñe ni les faz fuerça que venga a él, mas estiende sus mercadorías el peligero delante de aquéllos, los quales, viendo la buena obra, vanse para el peligero e tratan con él cómo avrán de aquellas pieles e cobertores... E tienlo estendido delante nuestros ojos e diz:

—¿Ay quien da más? ¿Ha quien lo merca? ¿Ha quien lo quiere? Tanto val quanto tienes». (M. 14, fol 96v-97r)

Claro que no todos van a ser oficios cotidianos. También aparecen reflejados otros modos de vida, que, sin estar considerados como marginales, se apartan de lo normal, como son peregrinos[519], astrólogos o damas cortesanas[520]. Destaco el

519 Puede leerse una larga *similitudo* del peregrino en M. 2, fols. 14v-16v. En ella se van describiendo las características que rodean al peregrino: esclavina con veneras, zurrón, sombrero, báculo, los caminos, las ventas, los peligros habituales (pérdida de compañeros, asesinatos por los huéspedes en las ventas, ladrones).

520 Véase una breve alusión a los vestidos en I. 9, fol 40v: «Todas tres personas vestieron a la una como sy tres donzellas en un palacio vestiesen a la una dellas una aljuba o un brial; todas tres se vistirían, mas la una sola quedaría vestida»

siguiente fragmento porque se igualan astrología, filosofía y medicina como ciencias de lo predecible:

> «Muchos astrólogos e philósofos dirán que este año serán guerras e disensiones o amistanças, o mucho o poco pan, porque lo pueden saber por las costelaciones del cielo. Asimesmo, un físico sabrá por la orina o por el pulso cómo un enfermo sanará o morirá» (I. 6, fol 27r)

En otro momento asoma la figura de un personaje peculiar: un «embaidor», esto es, un embaucador que hace creer a la gente lo que no existe. Aunque este personaje aparece en un *exemplum*[521] —por tanto, el valor testimonial decae— sorprendemos a un hombre en pleno ejercicio de su profesión. Así, en un primer momento del *exemplum* actúa en un mercado, esto es, en un lugar donde la presencia de público está asegurada. En un segundo momento se escapa una frase definitiva: «tomó un moço que le traía los juegos». Asistimos a la función de un juglar en su más amplio y envilecido sentido.[522]

Abundan, por tanto, las clases sociales bajas y medias, esto es, las que se ganan el sustento por su trabajo. No faltan en unos textos parahomiléticos como los de Juan López las alusiones a los pobres y a los religiosos, de los que me ocuparé más adelante. Pero también aparecen con cierta frecuencia personajes de clases sociales más elevadas. Más arriba hemos podido ver un torneo caballeresco y el roce de vestidos entre damas cortesanas. No siempre resulta fácil distinguir cuando se trata de meras referencias evangélicas, de alusiones a un mundo feudal acabado o de auténticos reflejos de la vida cotidiana. No falta alguna reminiscencia de la sociedad feudal:

> «Quando [el señor] es virtuoso e mantiene a cada uno en su estado, e faze justicia de sí e de los sus syervos, e trabaja que la tierra sea bien regida, governada e defendida. A tales como éstos, que velan sobre su ganado, aparescen los ángeles e se revela el nuestro Señor nascido» (I. 8, fol 34v)

> «La segunda casa fuerte que tiene es este mundo, donde tiene la familia de los cavalleros peleantes contra los enemigos de Dios, de la ánima e enemigos de la carne, como dize Iob: "Caballería, *mittentur in lacum et claudentur in carcerem in secula seculorum*"» (I. 17, fol 73v)

---

521 Ambos en M. 3, fol 22r. Es el exemplum numerado como 15 en el catálogo.

522 Menéndez Pidal 1942, págs. 14-36, y Lacarra 1999, pág. 251.

Sin embargo, predomina la realidad de un mundo nobiliario contemporáneo a nuestro dominico, en la que conviven nobles poderosos con los hidalgos[523]. A veces incluso sorprendemos un cierto igualitarismo, aunque más moral que social:

> «E, a las vezes, de menos es la naturaleza del generoso e fidalgo que la del pechero o aldeano» (M. 10, fol 66v)

> «Un cavallero que era príncipe en la cibdad por los romanos, señor de cient cavalleros —agora les llaman escuderos, aunque impropiamente» (I. 14, fol 62v)

Se trata de una nobleza supeditada al poder real a través de las mercedes concedidas a los más fieles:

> «La primera, el cavallero non ha miedo de poner a la muerte un roçín perezoso quando espera resçebir del rei un cavallo ligero o corredor» (M. 10, fol 70r)

> «Sy un rey prometiese de dar un castillo a un cavallero e en señal de la promesa le diese una divisa fasta que le diese el castillo, en tanto que la divisa significase que la promesa no era conplida» (I. 10, fol 43r)

> «Nota que aquella moción de la tierra que dezimos terremoto será por muchos dones que dará el Antechristo para convertir así las gentes avariciosas e cobdiciosas, dando a unos villas, a otros castillo, cidades, tierras diversas a otros muchas dádivas e monedas» (I. 3, fol 10v)

LOS AFERES Y COSTUMBRES

El lector de los *Evangelios moralizados* sorprende a los individuos que nos muestra Juan López en las tareas más simples y cotidianas:

> «Empero en una casa donde son tres personas muchos servicios son menester: fuego, barrer, lavar, yr por vianda, por agua, por vino e otras cosas» (I. 12, 55v)
> «La casa enconada de ayre corrupto o de humor malo suélenla purgar e enxugar por fuego, ante que personas nobles en ella posen» (I. 3, fol 11v)
> «E que levasen sendos dineros de plata, que valían cada uno diez de los comunes, así como vale un cornado diez meajas o un real sy valiese diez blancas» (I. 7, fol 29r)[524]

---

523 Véase Asenjo González 1989.

«Déstos, como dixe, quedaron entre los judíos, como agora moran judíos e moros entre nosotros» (I. 21, fol 91v)

Pero también aparecen los problemas de toda índole, desde los morales hasta los de subsistencia, para los que un predicador a buen seguro tenía muchas recomendaciones que hacer:

«Consiente que los clérigos, ansí grandes como pequeños, tengan mançebas e los casados tanbién; e consiente que bivan conpadres e comadres, afijados e madrinas, tíos e sobrinas, primos con primas, cuñados con cuñadas, e ansí parientes con parientas en baxo de quarto grado. E ansí uno que tenga dos mugeres, e una que tenga dos maridos» (M. 13, fol 94r)

«Un tronido es boz de un fijo al qual ha de casar. Otro mayor es una fija por amor de la anxoar. Ansí de criados e criadas en tanto que quantas nesçesidades ha de conplir, tantos tronidos fieren a sus orejas que solamente un piadoso propósito no puede parir ni por obra poner» (M. 13, fol 92r)

«Devemos pedir sanidat corporal porque en este tienpo suelen venir enfermedades e mortandades» (M. 8, fol 50r)

«Como suelen fazer las gentes quando no son guerras ni batallas: fazen de bestias e armas de su pro» (I. 7, fol 29r)

FIESTAS Y CELEBRACIONES

Las celebraciones que aparecen en los textos de Juan López pueden dividirse en dos tipos: religiosas y profanas. En general, las primeras se presentan como admitidas; las segundas, como nefandas. De entre las religiosas destaca la celebración del matrimonio —según el modelo de las bodas de Caná—, del que se quiere poner de relieve el carácter simbólico del anillo de la novia en el dedo corazón:

«E aqueste zelo e amor discreto representa el anillo que ponen a la novia en el quarto dedo, en el qual es una vena que sale del coraçón, e porque el novio no puede abraçar ni coronar el coraçón de la novia pone aquel anillo en aquel dedo, a dar a entender que de allí adelante ha de amar la muger a su marido» (I. 13, fol 58r)

524 Véase también I. 17, fol 74v: «Porque en otro tiempo valía uno de aquéllos [denario] diez de los corrientes, como sy valiese un real diez maravedís»

Juan López utiliza una puesta en práctica para explicar la disposición de las mesas en el banquete de las bodas de Caná a fin de que el lector o el oyente se implique en una situación que le resulte familiar:

> «Así es que llegados los conbidados, pusiéronse a las tablas. Eran allí tres hórdenes de mesas, e tengo que el novio e el padrino teníen la mesa travesaña, en la qual estava nuestro Señor con algunos de los parientes más propincos; en las otras dos mesas, de una parte e de otra, serían los amigos e vezinos. No pienso que nuestra Señora se asentase, mas, como era humillde, servía la bendicha entre las mugeres por quanto era hermana de la madre del novio e de grand recabdo» (I. 13, fol 57v-58r)

Pero también se mencionan los usos en determinadas fiestas religiosas o romerías, entre los que sobresale la mayor presencia de la mujer:

> «E, por quanto a las romerías más prestamente e devotas van las fenbras, por tanto aquellas fiestas no solamente yvan los varones, mas aun las mugeres» (I. 12, fol 52r)[525]
>
> «De aquí [El día de la ascensión del Señor] toman algunos devota costunbre de ayunar la quaresmilla de los apóstolos que enpieça de oy fasta día de pascua, que son diez días» (M 9, 56v)
>
> «En otro tiempo no avía pleytos en quaresmas porque eran ferias del ánima, como ay ferias de pan coger» (I. 20, 88r)

De entre las celebraciones profanas, el carnaval se lleva las mayores críticas:

> «[En tiempo carnal] allí ni buena missa, nin sermón, ni devoción, ni limosna que la sardina, ni el sermón después de pascua, no han sazón ni penitencia ni confessión. Por la esperiencia lo veredes, dándose a comer e bever e folgar, dándose todos de buen tienpo» (I. 19, fol 83r)

> «La qüestión segunda es: como oy e mañana e el martes sean fiestas de plazer e de entruejo, ¿por qué la madre sancta Iglesia reza oy e faze mención de la passyón del Fijo de Dios, que pertenesce a tristeza? Respuesta: rézase oy la passyón por refrenar a los fieles cathólicos de gula e de embriaguez» (I. 19, fol 85v)

[525] Otro ejemplo en I. 23, fol. 99v: «Que más concurren de mugeres a las predicaciones e semejables casos, e aún parte de moços».

El vino —dado su carácter evangélico y litúrgico, por un lado, y su función social y gastronómica, por otro— aparece con frecuencia en los textos de Juan López. En los siguientes fragmentos podemos leer las propiedades de un buen vino y los distintos tipos de caldos.

> «Luego fueron tornadas vino fresco, fuerte, falaguero, fino, farto, oledor, que si el vino para ser bueno naturalmente ha estas condiciones, quánto más vino fecho por miragro» (I. 13, fol 59v)

En algún otro caso las referencias al vino aparecen formando parte de una *similitudo*, que probablemente ha sido sacada de algún manual de *Distinctiones*.[526]

> «La celda de los bivos es la Iglesia, donde Dios Padre tiene una taverna de vino fuerte que da tanta virtud al coraçón que le faze lançar lágrimas por los ojos, e aquéste es colorado. El Fijo tiene allí su taverna de vino clarete que da conoscimiento e revelaciones, e faze aver a la criatura buenos sueños en que claramente conosce su vida. El Spíritu Sancto tiene en la Iglesia bodega de vino mosquete, que es muy dulce e oledor, e faze la criatura alegre e toda se quiere despender por tal sabor e delectación» (I. 15, fol 67r)

Y junto a la bebida no debe faltar en toda celebración la música y el baile. Destaca una enumeración de instrumentos musicales, aunque es evidente el carácter culto, no exento de un cierto aire iconográfico, del pasaje:

> «El 2º punto, que los ángeles, segund sus perfectiones, se ordenaron en nueve plaças a manera de coros e dançaș e en cada coro e dança le dizían sus loores. Allí podedes contenplar cómo | [58v] los ángeles con vihuelas, los archángeles con guitarras, los prinçipados con harpas, las potestades con psalterios, las virtudes con órganos pectoriles, las dominaçiones e señoríos con alegranças, los tronos con cherunbellas mejores que de París nin de Flandes, los cherubines con monacordios suaves, los seraphines armonizavan en claviçínbalos muy delectables e todos estos coros con muy grand plazer e alegría solepnizavan la festival sobida de nuestro Señor» (M. 9, fol 58v)

---

526 Un ejemplo mucho más claro de la utilización de algún manual en la distinción del concepto del vino puede verse en el "Sermón de la primera domínica después de las ochavas de la Ephiphanía", que ocupa los folios 32r-36r del manuscrito 1854 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca, ed. Sánchez 1992, II, págs. 615-629.

«Fazed palmas, bailes e alto baxo e baxadança en bozes e gritos de alegría» (M. 9, fol 58v)

Por último, no me resisto a apuntar que, en la mención de la celebración de un torneo[527], el comportamiento del público recuerda el ambiente en cualquier campo de fútbol actual:

«Cata cómo Lucifer perdió su facha; los ángeles mucho se alegravan, que estavan de la parte de nuestro Señor, e los diablos raviavan como perros, porque su señor Lucifer no fería ni jugava bien de la facha» (I. 20, fol 90v)

LA VIDA ECLESIÁSTICA

No son muchas ni interesantes las referencias directas a la vida y costumbres eclesiásticas:

«E agora, pues los torpes vapores de nuestros pecados subieron fasta el cielo, fasta allá cunple que suba la purgación, como se purga la iglesia cuando es violada, ante que en ella celebren el oficio divinal» (I. 3, fol 11v)

Sin embargo, sí encontramos bastantes críticas contra algunas costumbres de los religiosos. Se trata de críticas generalizadoras y tópicas —contra la negligencia, contra la *familiaritas* con seglares, contra la avaricia...— que a veces informan de alguna práctica habitual:

«Notad que dar estrenas e aguynaldo es pecado mortal» (I. 10, fol 44r-44v)
«Aqueste sueño es de negligencia; tanta es la negligencia de los prelados, que paresce que duermen: tanto son sobervios, cobdiciosos, dados a las delectaciones del mundo, a los fastos e vanagloria, que yo no pensara que son obispos, mas cavalleros; e ya por mi voluntad fuesen tan buenos» (I. 16, fol 69v)
«Pajas [es decir, cizaña] tiene el trigo quando el religioso ha gran familiaridad con seglares» (I. 16, fol 72v)[528]
«A los clérigos "no se les pierde un cornado de la rentas"» (M. 13, fol 90r)

Es especialmente interesante la siguiente puesta en práctica, en la que se describe las burlas que los clérigos devotos tienen que soportar de los demás religiosos.

---

527 Como se verá a continuación el mundo caballeresco no es ajeno a Juan López.

528 Contra la *familiaritas* véase también I. 18, fol 82v.

Por el carácter coloquial de los diálogos, parece una escena a la que Juan López podía estar habituado:[529]

> «Quando algund devoto sacerdote se pone el amito en la cabeça e quiere celebrar, empieçan los otros a burlar dél e preguntarle:
> —¿Dizes esa misa con devoción o por buena pitança?.
> Otro dize:
> —No se viste sino por engañar alguna biuda por algún treyntanario por alma de su marido —como quien dize: «adevina quién te da».
> [...] Quando el devoto sacerdote toma el alva, la qual significa limpieza e pureza, escarnecen dél los otros diziendo:
> —Mirad cómo se para blanco e fermoso. Casto es el moço con pocas. Fará miraglos quien fiase dél su fijo o hermana, pues él enfinge de casto.
> Dize otro:
> —Pues no ay muger que le quiera.
> Dize otro:
> —Porque no es para ello.
> Otro dize:
> —Fuyen dél porque es escaso, *et cetera*.» (I. 19, fol 84v)

LA VIDA RURAL

Aunque a lo largo de los textos se pueden apreciar pasajes o personajes que apuntan a un contexto urbano, sin embargo abundan las alusiones a las actividades agrícolas:

> «Experiencia manifesta que el labrador, después que tiene su tierra bien roçada e bien arada, barvechada, toma del mejor trigo linpio, escogido e purgado de otras semientes, e llámanle los labradores trigo semental, e vase para el barvecho e syénbralo en el nonbre de Dios e cúbrelo de la tierra, e déxalo a la providencia divinal» (I. 16, fol 68v)

No es de extrañar si tenemos en cuenta que los textos de fray Juan pudieron ser leídos por clérigos probablemente rurales más necesitados de ayuda pastoral que en un centro urbano como Salamanca. De las dos series conservadas de exposiciones

---

529 El catecismo que el obispo de Segovia, Pedro de Cuéllar, dirije en 1325 a todos los religiosos de su obispado atestigua que las bromas entre clérigos y religiosos, además de ser consideradas pecados veniales, no son infrecuentes: «E quando en yglesia o en otro lugar dezimos chufas que non sean menester» (ed. Martín y Linage 1987, pág. 195).

evangélicas, la serie manuscrita contiene mayor cantidad de referencias a la vida del campo. No soy capaz de sacar conclusiones de esta relación, excepto que la serie manuscrita recoge los domingos a partir de la primavera, esto es, más propicios a las tareas agrícolas. En cuanto al contenido, abundan las exhortaciones a la divinidad para que el tiempo sea benéfico:

> «Devemos pedir segund la disposición del tienpo en que agora somos, que los panes e vinos e los árboles están en grand peligro por las tenpestades, pulgón, gorgojo, langosta, brugo, erugo, que es corrupción del ayre» (M. 8, fol 48v)[530]
> «Devemos pedir lluvia e buenos tenporales, todo a serviçio de Dios e nuestro ordenado mantenimiento» (M. 8, fol 49r)
> «E aquéstos fazen que, quando los onbres trabajan por las cosas tenporales, que venga piedra e tenpestades, como ya dixe, porque, ya vistos los dapños e pérdidas de sus sudores, blasfemen a Dios» (M. 8, fol 49v)

Como siempre, se pueden leer pasajes curiosos, como el siguiente, en el que Juan López propone todo un catálogo de nombres para las ovejas:

> «El primero es que conoçe sus ovejas e las llama por sus nombres, ansí como el pastor a las suyas llama a la una 'Fosquilla', a la otra 'Veguilla', a otra 'Calçadilla', a otra la 'Morenilla', e a otra la 'Cornelina', a otra la 'Coliblanca', a otra la 'Vayuela'» (M. 13, fol 90r)

MEDICINA Y CURANDERISMO[531]

Otro de los aspectos de la vida que suele aparecer en la predicación medieval es la referencia a la salud, a la medicina. Y no es extraño porque, al fin y al cabo, médico y hombre de iglesia tenían como oficio conseguir y mantener la salud corporal y espiritual —respectivamente— del cristiano. Los textos de Juan López, como los de otros predicadores castellanos del XV, contienen frecuentes referencias a enfermedades y sus remedios, pero no pretenden dar cuenta de la realidad, sino utilizar analógicamente conceptos médicos comunes para ilustrar contenidos doctrinales. Lo que ocurre es que

---

530 Otra mención parecida en M. 8, fol. 49r: «En estos días más que en otros devemos pedir bondat del tienpo por esta razón natural. Agora enpieçan truenos, relánpagos, piedras e tenpestades, granizos, etc.». También hay referencias al campo en su *Defensorium fidei contra garrulos preceptores*: «Ansimesmo nos mueve a oraçion los naçidos de la tierra, como son los arvores, las yervas que se mueven en fojas diversa e flores fermosas, que son todas partidas en partes ansi como lenguas con que loan a Dios» (ed. Hernández 1978, pág. 150).

531 Véase como punto de partida González Sánchez 1991.

en ese juego de semejanzas entre la salud corporal y la salud espiritual se deslizan costumbres, términos o principios médicos que sirven de referencia para, al menos, saber lo que se consideraba normal y conocido por todos desde el punto de vista de la salud.

Sin embargo, no conviene olvidar que los textos castellanos para la predicación tienden al arcaísmo en sus contenidos, quizá más que nada por la utilización de fuentes escritas mucho tiempo atrás. Por ejemplo, se citan las fiebres cotidiana, continua, terciana y cuartana; la podagra (o gota de los pies) y la ciragra (o gota de las manos)[532]; la hidropesía; diversos tipos de «torçones»[533] o retortijones; la esquinancia; y la lepra[534]. Podría parecer un catálogo resumido de las enfermedades más frecuentes en la época en que se escribieron los *Evangelios moralizados* —y nada impide pensar así—, sin embargo todos estos males no se mencionan por sí mismos sino por una correspondencia con diversos pecados que ya aparece en la *Dieta salutis*[535]. Si esto es así, ¿cómo podemos seguir pensando que otras enfermedades también citadas reflejan la realidad? Así, en otro lugar se vuelve a enumerar otro grupo de enfermedades comunes con las que Dios castiga a los hombres: dolor de costado —esto es: pleuritis—, ciática, gota, fiebres, dolor de «yjada cólica» y «paralasía» o parálisis[536]. Por último, no podemos olvidar la lepra, que aparece con cierta frecuencia en los textos[537], no menos por su existencia en la época de Juan López y en toda la Edad Media[538] como por ser una enfermedad bíblica.

Con todo y aunque es verdad que no podemos fiarnos de los textos, sin embargo creo que estas enfermedades debían de sonar como normales a un auditorio popular por el simple hecho de que Juan López las incluya sin mayores precisiones[539], por lo que podemos considerar entre los textos del dominico aparecen la mayor parte de los problemas de salud que padecían sus oyentes.

---

532 También hay una recomendación para los gotosos de pies o de manos en I. 21, fol. 88v.

533 Cov.: «La enfermedad de bestias que les da en las tripas y porque se les tuercen le dieron este nombre, *latine tormen, is*. En el hombre se llama dolor de tripas o *colica passio*».

534 El texto en I. 1, fol 2v.

535 Véase en la edición la referencia exacta así como la comparación entre ambos textos.

536 El texto en M. 13, fol. 91r.

537 Por ejemplo en I. 4, fol 20v; en I. 14, fol 61v siguiendo la *Legenda aurea*; y en I. 14, fol 62r.

538 Véase Bériou 1991.

539 Por otro lado, en obras tan difundidas como el *Lilio de Medicina* de Bernardo Gordonio o el *Menor daño de medicina* de Alonso de Chirino aparecen la mayor parte de estas enfermedades. Pueden verse las referencias concretas en las anotaciones al texto.

Del mismo modo que con las enfermedades, ocurre con el resto de referencias a la medicina y la salud, esto es, se utilizan como símiles y proceden de alguna fuente literaria.

Cuando se vale de principios médicos generales, no suele apartarse de la concepción medieval del cuerpo humano[540]. Así, esboza la conocida teoría de los humores de procedencia isidoriana[541] para ilustrar la necesidad de oponer virtudes a los vicios:

> «Item, aquesta paz fallarás en los humores del cuerpo, que son del todo contrarios, pero con mucha concordia perseveran en el cuerpo» (M. 3, fol 21r)

> «Por lo qual es de saber que toda enfermedat se quier curar por su contrario...» (M. 5, fol. 32v)[542]

> «La razón natural es porque agora cresçen los humores, espeçialmente la sangre, por el sobir del sol, que de día en día se alça más, e las aves en el ynvierno callan e agora cantan e fazen nidos e cásanse e engendran fijos; e de aquí vienen landres e enfermedades, pestilençias e muertes e muchos dolores e muchos açidentes» (M. 8, fol. 50r)

Un aspecto de la salud tratado con relativa frecuencia es la dieta, aunque tampoco tiene nada de novedoso pues, por un lado, ya Isidoro de Sevilla consideraba a la dieta —junto con la farmacia y la cirugía— uno de los tres procedimientos para curar[543], y, por otro, el asunto tenía una estrecha relación con el ayuno en cuaresma:

> «No comas pescado, que es flemoso e no lo lieva tu estómago, averás vaguido a la cabeça e no podrás dormir» (I. 20, fol 87v)[544]

---

540 Véase con carácter general Rico 1986, págs. 157-170.

541 Cf. *Etimologiarum*, IV, 5.

542 Cf. Isidoro de Sevilla, *Etimologiarum*, IV, 9, 5: «Omnis autem curatio aut ex contrariis aut ex similibus adhibetur» (ed. Oroz y Marcos Casquero 1993, I, pág 498). El mismo Juan López usa este mismo concepto en su *Defensorium fidei contra garrulos preceptores*, ed. Hernández 1978, pág. 164.

543 Cf. *Etimologiarum*, IV, 9.

544 Cf. Alonso de Chirino, *Menor daño de medicina*, 2ª parte, cap. IV: «Viandas son loadas en la medicina e algunos hombres fállanlas dañosas [...] e otras desloadas e fállanse otros hombres bien con ellas, assí como vaca, pescado, caça,...». Otras referencias a las dietas se pueden leer en I. 20, fol 88v-89r.

Más curiosa, en principio, parece la recomendación de comulgar pan reciente:

> «Que cada un año comulgedes una vez en el día de Pascua aquel pan reziente que es nuestro Señor, que los físycos dizen que el pan reziente es sano» (I. 23, fol. 99v)

Asimismo, resulta totalmente normal la explicación de una visión, pues no se aparta un punto de la teoría médica al uso:

> «E ansí como las ymágines que vemos van desd'el ojo fasta la fantasía o ymaginación por los nervios orgánicos visivos, bien por allí viene la ymagen o fantasma desde la fantasía e faz al que padesçe aquello ver lo que los otros no veen: que él vee en la niña de su ojo proprio e pienssa que lo vee de fuera algo e es nada» (M. 3, fol. 21v)[545]

También parece totalmente libresca la afirmación de que las niñas no tienen «ánima razonable» en el vientre materno hasta después de los ochenta días, mientras que para los niños sólo son necesarios cuarenta.[546]

Por último, hay que reparar inevitablemente en menciones a ciertas prácticas curativas y creencias populares, pues el curanderismo y la hechicería —en sus muy diversas variantes— formaban parte de la vida cotidiana del hombre medieval hasta el punto de que magia y medicina podían llegar a ser sinónimos, como se comprueba en *Celestina*[547]. Aunque los sínodos o las leyes civiles —como la promulgada por Juan II en 1410— prohibían la hechicería, sin embargo en la realidad se estableció una diferencia entre las prácticas relacionadas con la magia negra[548] frente a las que sólo perseguían un fin terapéutico. [549]

Es evidente que para Juan López existía un tipo de hechicería relacionada con el demonio:

---

[545] Cf. Bernardo Gordonio, *Lilio de medicina*, Libro III, cap. I.: «Agora sabed que del celebro salen dos nervios [...], que solamente son cóncavos, *antonomástice* fablando, se llaman nervios óbticos, por los quales passa el spíritu animal visible fasta el ojo».

[546] I. 7, fol 31r.

[547] Véanse las breves pero muy útiles páginas que dedica al tema de la magia Russell 1991, págs. 67-76.

[548] El concilio toledano de 1323 coloca entre los pecados reservados que sólo puede confesar el obispo el maleficio, los sortilegios, la adivinación y la invocación a demonios; el texto en Sáenz de Aguirre 1694, pág. 575.

[549] De estas últimas se ocupa Sánchez Granjel 1981, págs. 119-160.

«Pero el diablo a muchos engaña por esta manera: [...] fazer fechizos por bienquerencias o escantijos por sanar niños» (I. 20, fol 87v)

«Aquí deverían aver vergüença los fieles cathólicos que buscan melezinas de fechizeras e otras burlas de ojo e de quajo e de rosa e otras enfermedades» (I. 21, fol 92r)

Incluso Juan López no niega la presencia del demonio mismo en un cierto tipo de trastorno psiquiátrico llamado «mal de fuera»:

«Lo alança [Cristo al diablo] del que padesçe la enfermedad que llaman mal de fuera, e llámanle así porque el diablo en los tales non tiene poderío en la ánima, salvo sy está en pecado mortal. Mas solamente atormenta el cuerpo que es sustancia de fuera, ora entrando en el vientre o poniéndose en la fantasía, mas sólo Dios puede entrar en la ánima». (I. 22, fol 94v)

Sin embargo otras prácticas no parecen plantear mayores problemas religiosos, pues se basan en la Biblia, como la forma de purificar a un leproso que se lee en el capítulo 14 del Levítico:

«Queda de declarar lo que fazía el leproso quando avía de ser restituydo a la conpañía por los sacerdotes quando era sano. Lo primero que fazía: tomava dos páxaros bivos, así como pardales o otras aves comestibiles, e un palo de cedro, e un manojo de ysopo verde, e un filo colorado e un jarra de barro llena de agua de fuente o de río. Entonce tomava uno de aquellos páxaros e sacrificávalo e ponía la sangre d'él sobre aquella agua que trahía en aquella jarra de agua. El sacerdote tomava el otro páxaro bivo e aquella yerba de ysopo, e atava con el filo vermejo aquel páxaro bivo e la yerba al palo de cedro; fazía como ysopo para lançar agua bendicha e mojava el sacerdote aquel aspersorio en la sangre e agua que tenía en la jarra o vaso de barro. E aspergía al leproso con aquella agua mezclada con la sangre del páxaro sacrificado syete vezes. E después, el leproso desatava el páxaro del ysopo e del palo de cedro e echávalo a bolar en el canpo» (I. 14, fol 62r)

10.2-ALCANCE SOCIAL Y POLÍTICO

UN MENSAJE SOCIAL CONSERVADOR.

El destino final del mensaje de los *Evangelios moralizados* estaba, a través de los pastores eclesiásticos, entre los habitantes de los pueblos y aldeas de la Castilla de la segunda mitad del siglo XV. Como en la mayor parte de la predicación medieval, las circunstancias históricas y el contexto social condicionan el contenido del mensaje, que se puede convertir tanto en agente de impacto social como resultado de ese mismo impacto.[550]

La exposición I. 23 sobre el milagro de la multiplicación de los panes y los peces nos va a proporcionar algunas pistas de interés sobre la orientación social en la obra de Juan López. Antes de nada, hay que recordar que en esta misma exposición se encuentra una serie de reglas muy parecidas a las que, según V. Justiniano Antist, Juan López atribuía a su maestro Vicente Ferrer cuando predicaba a la gente simple. De hecho, la concepción de la sociedad en ambos dominicos es muy parecida, hasta el punto de que proponen las mismas soluciones a problemas sociales que distan, al menos, más de medio siglo, bien es verdad que los dos frailes dominicos se dirigen a un mismo tipo de público.

Aunque es complicado saber con exactitud cuándo redactó Juan López sus *Evangelios moralizados* —probablemente entre 1450 y 1460—, de su obra se infiere una situación de cierta crisis económica y social. Pocos años después Castilla sufrirá una de las crisis más agudas del siglo[551]. En el reinado de Enrique IV, a una serie de descontroladas devaluaciones monetarias y fluctuaciones de precios[552] se unió una crisis de subsistencia con malas cosechas, epidemias, muertes masivas[553], etc. El peligro de revueltas sociales estuvo latente durante algún tiempo —en determinados momentos y lugares la situación llegó a estallar[554]—. El púlpito fue, sin duda, uno de los mejores medios para controlar a las capas bajas de la sociedad, que fueron las que más sufrieron, propagando un mensaje social conservador, en el sentido de defender a las fuerzas sociales dirigentes, sean señoríos nobiliarios sea el estado monárquico. Para ello Juan López propone todo un programa social conservador de raigambre

---

550 Hago mías las palabras con que Cátedra 1994, pág. 224, comenta el alcance social de la predicación medieval. Véase, en general, Mullet 1990, págs. 126-173.

551 Mackay 1972, pág. 56: «1465-1473: Bad harvests; grain crises; plague. Area affected: The whole kingdom».

552 Ibidem, pág. 53-55; Ladero Quesada 1982, págs. 114-142.

553 Véase Royer de Cardinal s.a.

554 Valdeón 1986, págs. 140-209.

vicentina[555], que consiste en que cada clase social tiene que cumplir con su deber sin entrar en conflictos con las otras clases:

> «La 5ª [paz] es entr'el lego e el clérigo quando el clérigo faz bien su ofiçio e bive bien, e el lego paga los derechos a la igleia; la 6ª entr'él señor e el servidor e el pueblo suyo, que el Señor guarde justiçia e que el pueblo pague sus tributos; la 7ª señal, la paz que es entre los çibdadanos e vezinos: que se amen unos a otros e ayan buena amistança e concordia e paz» (I. 18, fol 80v)[556]

Juan López, desde su posición de intelectual, contribuyó a esta labor de propaganda[557]. En general, la exposición I.23 parece destinada a convencer a esas masas campesinas de que, confiando en la providencia, las malas cosechas o la mortalidad infantil, provocadas por un castigo divino[558], se tornarán en abundancia. Pero mientras llega la provisión es necesario mantener la paz social. El tema de la paz aparece con frecuencia en las exposiciones. No se trata —como en el caso de Vicente Ferrer en su campaña castellana de 1411-12— de resolver conflictos concretos que afectan a bandos rurales o ciudadanos, sino de prevenir alteraciones sociales. Por eso el discurso parece dirigirse a los motores de esas alteraciones, al pueblo:

> «Devemos pedir paz e concordia con los nuestros próximos porque agora es el tienpo en que se suelen mover las guerras e dissenssiones, porque con los calores muévesse la sangre a fervor e enflámase» (M. 8, fol 49v)

---

555 Precisamente uno de los textos que ofrezco a continuación como programa social de Juan López pertenece a una de las exposiciones en que se hace patente la influencia directa de Vicente Ferrer. Del programa de reforma social vicentino en su campaña castellana da cuenta detallada Cátedra 1994, págs. 223-262.

556 Otro ejemplo: «Quando [el señor] es virtuoso e mantiene a cada uno en su estado, e faze justicia de sí e de los sus syervos, e trabaja que la tierra sea bien regida, governada e defendida. A tales como éstos, que velan sobre su ganado, aparescen los ángeles e se revela el nuestro Señor nascido» (I. 8, fol 34v)

557 Como vimos en el capítulo dedicado a su biografía, Juan López no duda en tomar partido y defender en público su posición política.

558 La idea de la crisis como castigo divino es repetida por Juan López a lo largo de su obra: «El glorioso Dios, queriendo que el pueblo judiego estoviese en temor e amor suyo, no quiso matar todas la gentes contrarias que eran en tierra de promissión e, quando pecavan contra Dios, venían los enemigos ydólatras, semiente del diablo, contra el trigo que eran los judíos. Matavan muchos dellos, sobjuzgávanlos, atributavan e duravan los tributos que pagavan a las vezes veynte años, otras vezes .xviii.xv.xii.x. E así eran afligidos fasta que gemían, lloravan a Dios que los librase» (I. 16, fol 71v). Véase también el ítem número 8 del catálogo de *exempla*.

> «Todo reyno diviso en contra sí será destruydo e casa caerá sobre casa —quiere dezir que una casa del reyno que es solar caerá e destroyrá a la otra, e así el reyno, en vandos partido, de fecho non puede mucho durar— pues sy Sathanás, rey de los diablos, es diviso o contrario en sí mesmo, ¿cómo puede estar su reyno?, que dezides vosotros que en virtud de un diablo lançó a otro; luego non pueden aver señorío en el mundo que mucho dure, ¿qué dezides a esta razón?» (I. 22, fol 96v)[559]

Juan López apela a la responsabilidad personal de cada cristiano para que controle sus reacciones frente a las adversidades:

> «Aquellas personas que han tristeza o trubaçiones porque Dios les lieva fijos o fijas, parientes o amigos, no son dispuestos para reçebir el Spítitu Santo» (M. 7, fols 45r)

Pero como señalaba más arriba, la exposición I. 23 contiene, a mi juicio, todo un programa social. Se compone de una pequeña introducción y seis conclusiones. La primera conclusión se divide en dos partes. Una presenta los sufrimientos penitenciales (ayunos, limosnas,...) como un «mar amargoso» pero inevitable para alcanzar la salvación, esto es, el buen cristiano debe saber sufrir. Por otro lado, Juan López invita a la confesión, que desde hacía mucho se había convertido en el más eficaz método de control de conciencias y, por extensión, de hábitos sociales. De manera consecuente, la segunda parte sanciona, siguiendo el modelo de Cristo y la Virgen, la humildad sumisa como comportamiento ortodoxo ante las adversidades.

La segunda conclusión recomienda que «en todas las cosas que fiziéremos demandemos consejo». El consejero ideal no será otro que el prelado, según una traducción manipulada de Deut 32, 7.

En la tercera conclusión se advierte al cristiano que quien «se resiste al poderío —quiere dezir a la justicia—, a la hordenança de Dios contradize». Es decir, hay que acatar sumisamente las leyes y consejos de la Iglesia para no ponerse a mal con Dios. Esos consejos consisten en el cumplimiento de unas reglas para cada día, semana, mes y año, que mantendrían el vínculo constante y, por tanto, el control de la Iglesia sobre el cristiano. De otro lado, las leyes emanadas desde el poder se encargarían de ayudar al hombre:

---

[559] Se trata de una traducción de Lc 11, 17-18. En la exposición I.10, fol 45v se presenta la figura de Cristo como príncipe de paz.

«La primera razón: cierta cosa es que la entinción del que pone ley es de traer el pueblo a conocimiento suyo, reverencia e amor. E asymesmo lo segundo: que el pueblo biva pacíficamente, e los que son malos no fatiguen a los buenos» (I. 14, fol 61r-61v)

La cuarta conclusión da un paso más. Se inicia con el pasaje evangélico de la multiplicación de panes y peces, al que sigue —como siempre— su traducción. Pero en este caso está manipulada con el fin de destacar hiperbólicamente la abundancia de alimento. A estas alturas el predicador ya puede deslizar el mensaje de la confianza en la providencia divina: «Aunque el pan perezca en el canpo e el vino se destruya en las viñas, Dios puede multiplicarlo en los silos e alholís». Para demostrarlo acumula unos *exempla* que insisten en la generosidad de Dios y, para ser más eficaz en la persuasión, abandona el lenguaje expositivo por el expresivo: «¡Qué maravilla es que sy tú ovieres confiança en Dios, que te dé lo que ovieres menester, mochiguando eso poco que tendrás!».

La quinta conclusión comienza con otra manipulación del evangelio: Cristo, después de que todos fueran hartos, ordenó que lo sobrante fuera para los pobres. En plena crisis de subsistencia, el número de pobres en Castilla tuvo que llegar a constituir un peligro. Como la beneficencia del estado era poco menos que inexistente, la caridad de los habitantes de villas y ciudades vendría a ser la única solución para evitar conflictos graves[560]. Por otro lado, en este contexto de crisis, la mortalidad infantil tuvo que ser alta, pero Juan López la presenta en un *exemplum* más como un milagro que como una desgracia.[561]

La sexta y última conclusión culmina el mensaje en dos sentidos. Por un lado, vierte las culpas de tantas calamidades a la venida del Anticristo, como consecuencia de no haber tenido confianza en Dios:

«"E vine en el nonbre de mi padre e no me recebistes; sy otro viniere en su proprio nonbre, aquél rescibiredes" —fablava del Antechristo—. E porque

---

560 Díaz Ibánez 1994.

561 Compárese con I. 15, fol 68r: «Aquí viene una regla para nós... Así deve fazer todo fiel christiano quando se viere en peligro en esta mar trabajosa que es nuestra vida, o en otro cualquier trabajo deve recurrir al buen Ihesú que le acorra e libre [...] En las quales priesas e trabajos devemos a él yr e dezir: «*Domine, salva nos, perimus*» ('Señor, sálvanos, que perescemos'). E non yr con fijo ni fija a fechizero o encantador e bendizidor por título de enfermedades o de ojo, que mucho desplaze a Dios de tal fecho. E una de las causas porque nuestro Señor enbía pestilencias es ésta: que en las priesas e tribulaciones dexan a él e van al diablo». Véase también M. 7, fol 45r.

no le quisyeron rescebir nin creer es oy día Dios vengador, según muestra la esperiencia».[562]

Por otro lado, anima a loar a Dios y a cumplir con sus reglas.

En resumen, se convierte esta exposición en una de las más ricas porque Juan López necesita todos los recursos a su alcance para justificar una situación de crisis y sofocar desde su inicio todo planteamiento social conflictivo. Por tanto, podemos decir que Juan López utiliza su obra como propaganda conservadora al servicio del poder ante el riesgo social que suponía una situación de crisis aguda.

EL CONTENIDO CRÍTICO: DE LA GENERALIZACIÓN A LA INVECTIVA

Como recomendaban las *artes praedicandi* medievales, los *Evangelios moralizados* no contienen ninguna crítica concreta contra personas o instituciones. En realidad, es difícil encontrar invectivas personales en los sermones castellanos medievales conservados. Las razones de esta carencia pueden ser varias: tendencia al esquematismo y la abstracción en el proceso de conservación y transmisión de los textos, la cautela como norma de actuación del redactor. En las exposiciones de Juan López, además, hay que tener en cuenta la distancia temporal entre la redacción y los testimonios conservados y, quizá, la influencia de la imprenta en la suavización del mensaje crítico.

En todo caso, el contenido crítico en la obra de Juan López no es escaso ni comedido, pero sí presenta un carácter generalizador. La mayor parte de la crítica se la llevan los malos prelados, aunque no faltan los ataques a los jueces y a los poderosos. De los religiosos se critica su negligencia, su avaricia y su familiaridad con los seglares. De los jueces, su parcialidad. De los poderosos, su prepotencia contra los más débiles. Detrás de todas estas críticas, como acabamos de ver, se encuentra el programa social propuesto por Juan López, que es muy parecido al que vino predicando Vicente Ferrer en su campaña castellana de 1411-12.

Las críticas contra los hombres de iglesia son abundantes y genéricas, incluso tópicas[563]. Se les critica sobre todo por su avaricia y su negligencia. En cuanto a la avaricia, destaca la avidez por conseguir bienes materiales y por alcanzar dignidades:

---

[562] También utiliza el argumento del castigo divino para explicar los males de su tiempo en la exposición M. 8: «En la quaresma el Señor perdonó nuestro pecados e agora ya tornamos a los males e pecados como de primero e somos fijos desobedientes a la Yglesia, ansí como rebeldes e desgradesçidos, e por tanto padesçemos tenpestades, enfermedades, mortandades, secas fanbres, guerras, turbaçiones, dissenssiones que mayormente contesçen en este tienpo» (fol 50r). La realidad ha provocado el comentario.

«Ansí nuestro Señor nonbra a sus ovejas por propios nonbres, no como los sin ventura prelados nuestros, que saben nonbrar las dignidades, prebendas, préstamos, raçiones, benefiçios, panes, vinos, ganados, aves, animalias, etc., lana, leche, quesos, que no se les pierde cornado de las rentas e, por su mal, aún no conosçe quántas ovejas e ánimas tiene encomendadas, en tanto que ni sabe si nasçen o cresçen, pasçen o peresçen» (M. 13, fol 90r)

«E, por tanto, todos aquellos que entran en las dignidades e benefiçios por su ynterese e non por el provecho de las ánimas, todos son fures e ladrones e non entran por la puerta caridosa» (M. 13, fol 93r)[564]

En relación con la acumulación de bienes materiales, también se critica la vanagloria y el amor al lujo de los clérigos, ejemplificados en el refinamiento de sus caballerías, sobre todo en contraste con la humilde figura de Cristo montado en un asno:

«Por confonder la soberbia de los perlados de su Iglesia que se deleytan en cavallos e gruessas mulas, en frenos de plata chapados, en syllas pintadas e bien faleradas, en espuelas doradas, calças atacadas, e otras ponpas muchas, que saben más de cavallería que de clerizía» (I. 2, fol 8v)

En cuanto a su negligencia, se critica tanto la falta de atención a los fieles como el incumplimiento de sus propios deberes personales. Llama la atención la primera de las dos citas porque el objeto de crítica es un obispo:

«La atalaya es el papa e, después, arçobispos e obispos en su lugar. Brevemente ya éstos duermen, que noche es ya, que sant Pablo dezía: «*Qui dormiunt nocte dormiunt*» ('Los que duermen, de noche duermen'). Aqueste sueño es de negligencia; tanta es la negligencia de los prelados, que paresce que duermen: tanto son sobervios, cobdiciosos, dados a las delectaciones del mundo, a los fastos e vanagloria, que yo no pensara que son obispos, mas cavalleros; e ya por mi voluntad fuesen tan buenos. E, por ende, las bocas tienen atapadas e ya no pueden fablar» (I. 16, fol 69v)[565]

---

563 La exposición M. 13 parece dirigida a religiosos pues va enumerando las cualidades del buen pastor. En la tercera conclusión critica cómo muchos prelados siembran divisiones y discordias por ganar dignidades y beneficios.

564 Véanse también I. 18, fol. 79v, I. 20, fol 89v.

565 Véase también I. 16, fol 70v: «Oya esto el prelado dormidor, escuche aquesto el soñoliento predicador»

«Las yervas poçoñosas son las loçanías e lasçivias e delectaçiones carnales; e, por tanto, consiente que los clérigos, ansí grandes como pequeños, tengan mançebas» (M. 13, fol 94r)

Sin embargo, a veces Juan López defiende a los religiosos frente a la parcialidad e injusticia de las sentencias de los jueces eclesiásticos:

«Ansí muchas vezes por yra e odio que han los juezes eclesiásticos de los religiosos dan sus sentençias contra ellos e contra aquellos que van a oýr sus predicaçiones, e, quando los predicadores son cathólicos, Dios manda que los fieles cathólicos oyan sus doctrinas; e por tanto el juez no puede descomulgar a ninguno por yra nin odio que non oya al predicador de la verdat, e aunque lo descomulgue, deve oýr» (I. 15, fol 68r)

En definitiva, además de aconsejar a los clérigos que se esfuercen el doble que cualquier otro cristiano[566], Juan López no duda en denunciar en los ministros de la Iglesia sus vicios, pero se trata de críticas generales y tan manidas que se pueden actualizar en cualquier sermón medieval. Aunque estas críticas carezcan de la concreción o de una especial intensidad, sin embargo, las consecuencias de esas situaciones descritas en torno a la deficiente actuación de los clérigos no dejan de quedar reflejadas de una manera mucho más significativa y concreta en los textos. Más atrás, al analizar el reflejo de la vida eclesiástica en la obra, se pudo ver un texto dialogado donde los fieles se burlaban de los clérigos negligentes; el tono y el contenido de las chanzas apuntan a que Juan López elaboró ese diálogo a partir de la realidad. También sacado de la realidad es el *exemplum* número 2 tanto por el protagonista como por la exacta localización:

«En otro tienpo a los prelados eran fechas las revelaciones por la sanctidad que en ellos era, más que en los pueblos. Enxenplo: acontesció al obispo viejo de Cibdad Rodrigo, que agora murió, lo que se sigue: yva aquel prelado por un camino en su obispado de un lugar a otro, e encontró a un pastor viejo que guardava ovejas, e enpeçó a departir con él del tienpo viejo, e falláronse quasy yguales así en la hedad como en el tiempo del oficio. Dixo el obispo viejo al pastor viejo:

—¿Qué cosa es que ya los ángeles no aparecen a los pastores como solían?

Respondió el pastor al obispo e dixo:

—Señor, los pecados lo fazen; que en otro tienpo, quando los obispos entravan en las cibdades, todas las campanas dellas se tañían de suyo. Agora, quando

566 Véase en M. 4, fols. 27v-28r.

entran en las cibdades, van los sacristanes con los monazillos e no las pueden mover.

El obispo, quando esto oyó, dio a la mula con las espuelas e fuese vergonçoso diziendo: "Bien me respondió el viejo"» (I. 8, fol 34v)

Al margen de las críticas contra los malos clérigos, nuestro dominico reprende a otros miembros de la comunidad, pero las críticas siguen siendo igual de genéricas y sin intención de ofender. Quizá unas de las críticas más tópicas sean las dirigidas a la parcialidad de los jueces y a la prepotencia de los poderosos:

«Cerca de tanta ygualdad del juez celestial, son de reprehender los juezes terrenos**,** que juzgan syn ygualdad de las partes» (I. 3, fol. 11r)[567]

«Tales sentençias como éstas dan los prelados nuestros, ansí injustas, enpero las sentençias ansí ynjustas dadas por los que han jurisdición, deven ser tenidas e devidas porque entoçe non enpeçe a los ansí descomulgados»

«Dize Iohán, Boca de oro: así como pequeño ayre menea los ramos de las altas árvoles o que están en alto lugar, así a los grandes señores, que son puestos en dignidades, pequeña fama los turba» (I. 11, fol 48r-48v)

Sin embargo, no siempre las críticas presentan esa tendencia a la vaga generalización, como ocurre en el siguiente fragmento en el que la crítica se salva de la generalización por el uso de una plática basada en la transcripción de las palabras textuales que pasan por la conciencia de un rico, un caballero y una dama noble:

«Quando el predicador predica a los ricos que fagan restitución o limosna, luego como resciben la palabra, vienen las temptaciones, que son caminantes e resuellan la simiente que cayó en este rico, que es camino de las temptaciones, e dize: 'Si yo de un cabo fago restitución, del otro limosna, no me quedará qué coma'. Cata la semiente follada de la temptación que ya dize que él e su muger e fijos no les queda qué coman. La simiente, así follada e pisada, viene la ave del cielo e quítale la palabra de la boca, que no le entre en el coraçón, e así es comida la simiente. Asimesmo, si algún predicador dize contra las locuras del mundo: que el cavallero que no puede bien mantener trezientas lanças, mantenga ciento e cinqüenta; si una dueña no puede mantener treinta mugeres, tome quinze o veinte, o si no, diez o cinco, si no quinze donzellas, diez o doze, si no diez o siete, así de otros fastos. Dize luego el oyente sobredicho: '¡O! Si yo dexase solamente diez escuderos, o yo

[567] Otro ejemplo en I. 11, fol 48r-v.

dos o tres dueñas e tres o quatro donzellas, grand desonor sería a mí e mi fama, e mi gloria sería quebrada e acabada» (I. 18, fol 82r)

Esta dirección de la crítica —mejor diríamos amonestación o advertencia— contra los ricos y poderosos puede tener su razón de ser si pensamos en la probable primera destinataria de los textos, Leonor de Pimentel. De hecho, creo ver una reminiscencia pálida de una Danza de la muerte, que recuerda sobre todo a los poderosos su condición de hombres que deben ser juzgados por Dios:

«Cerca de la generalidad de los que han de ser juzgados, es de saber que todas las criaturas razonables de qualquier condición que sean en aquel terrible juyzio personalmente aparescerán: padres sanctos, prelados, enperadores, reyes, príncipes, e todos los que son, fueron e serán. Ni avrá allí enbaxadores, farautes ni procuradores, syno cada uno aparescerá personalmente. Ni valdrá allí el privilegio reverencial de la dignidad feminil, que emperatrizes e reynas e todas las ricas fenbras allí estarán personalmente; ni avrá dueña ni donzella que por ellas fable ni responda; ni avrá canpeador ni justador ni torneador fidalgo que salga para entrar en campo por ninguna dellas, sino todas e cada una por sí e sola ha de ser allí presente por fuerça» (I. 3, fol 13v)[568]

Por último queda por analizar una larga *similitudo* en la que Juan López deja oír su voz crítica con más concreción y actualidad que nunca contra el abuso de poder por parte de los poderosos.[569]

«Ahora en nuestro tienpo, espeçialmente en el nuestro reyno ha muchos lobos alrededor de las ovejas del nuestro Pastor: los primeros son crueles tiranos, los segundos son los diablos profanos, los terçeros son herejes insanos» (M. 5, fol 34r)[570]

---

568 Cf. Ambrosio Montesino, "Evangelio del segundo domingo de adviento": «Y esto [la destrucción de los montes en polvo como señal que antecede al Juicio Final] acaecerá para temor y espanto de los nobles y grandes señores que en este mundo se ensalçaron y desecharon a los baxos, ca entonces conocerán que todos serermos unos e yguales y Dios sin poner diferencia (según sus merecimientos) juzgará a cada uno» (*Evangelios y epístolas*, Toledo: Juan Ferrer, 1549, fol Vv).

569 De hecho es una de las contadas ocasiones en las que se puede hablar de invectiva en un texto homilético castellano medieval —al margen, claro está, de Vicente Ferrer—, Cátedra 1994 (b), pág. 106.

570 Todos los fragmentos que siguen pertenecen a M. 5, fols 34-35v.

De los primeros lobos —«los tiranos, prínçipes e cavalleros e algunas lobas quiçá peores»— se critica su afán de lucro, pero los divide por la intensidad del robo, lo que parece equivaler a los distintos grados de poder de la nobleza castellana. Unos «toman pan e vino, carnes, joyas, dineros, ropas e dexan tanbién para ellos parte de aquello»; otros «lievan lo mueble todo e aun después tragan las possesiones»; y otros «los muebles roban, las possessiones toman e después las casas e ropas e aun las personas destruyen»—. No hay crítica social contra los lobos segundos, que son «los que handan por robar las ánimas», ni contra los lobos terceros que son los herejes.

Frente a todos estos lobos, la iglesia dispone de pastores, que son «los prelados e obispos que puso en el su ovil e corral», y que arremeten contra los tiranos «fulminando sentençias e çenssuras eclesiásticas». Y también dispone de distintos tipos de perros: «tien perros prietos a los agustines, pardazos a los menores, manchados de prieto en los pechos los carmelitas e manchados de blanco los flaires predicadores e otros muchos prietos e blancos que non çessan de ladrar e velar sobre las ovejas de Dios». Por otro lado, Juan López, ante los roces y conflictos entre el poder civil y el religioso, se pone del lado de los segundos:

> «Así muchos oy día e en esta Quaresma que se allega. Unos le açotan en la cabeça, que persyguen con la vara del poder a los prelados, que son cabeça de la Iglesia» (I. 19, fol 85r)

Si bien en las críticas anticlericales predomina el tópico, en sus advertencias sociales Juan López lanza un mensaje cargado de intención. Primero se esboza un programa basado en el conservadurismo social y luego se amonesta —sobre todo a las clases más privilegiadas— para que no abusen de su posición. Quizá al fondo de este mensaje se puedan percibir turbulencias antiseñoriales y otros conflictos sociales a los que Juan López desde el púlpito trata de poner remedio y concordia siguiendo el modelo vicentino.

LA REPRESENTACIÓN DE LA MONARQUÍA Y LA NOBLEZA

La gran crisis que caracteriza el tránsito de la Edad Media a la Moderna nace del choque entre dos fuerzas: monarquía y nobleza[571]. La primera se caracteriza por ser unitaria, por ser disgregadora la segunda. En general, la nobleza se encontraba en condiciones más favorables que la corona para ejercer su predominio porque el gran señor hacía valer más fácilmente su autoridad en cuanto podía ejercitarla directamente.

---

571 Sigo la excelente visión sobre el problema político entre monarquía y nobleza que ofrece Penna 1959, págs. XI-XXXVII.

Sin embargo, en el siglo XV, los términos de estos dominios señoriales ya constituían un límite demasiado angosto para las exigencias vitales de una sociedad que comenzaba a disfrutar de una vida espiritual y económica bastante compleja. Este fraccionamiento del reino en entidades políticas menores multiplicaba las fronteras, así que constituía no solamente una traba para las relaciones económicas, sino también un factor de separación humana entre grupos distintos, que se oponía al natural desarrollo de la sociedad y a veces provocaba conflictos que fácilmente se convertían en guerras. El sistema de descentralización presentaba, pues, el gran inconveniente de fraccionar la sociedad, cuando los tiempos imponían ya más amplias unificaciones. Estos grandes señores castellanos del siglo XV eran, en el fondo, grandes feudatarios, aunque pueda discutirse si hubo en Castilla un verdadero feudalismo.

La nobleza para conservar su posición y sus privilegios debía actuar como fuerza conservadora y, para hacer esto, debía reivindicar derechos adquiridos e intangibles, paralizar la actividad legisladora del estado y defender rígidamente el derecho consuetudinario que protegía sus privilegios adquiridos desde siempre.

Frente a los grandes señores que defendían sus privilegios, no siempre los monarcas tenían medios adecuados para contrarrestar sus enconadas tentativas de rebelión; en muchos casos tuvieron que recurrir a medios indirectos, como el de contraponer una fuerza a otra, alimentar rivalidades y hasta rebeldías de feudatarios menores. La corona se ampara en dos fuerzas: la Iglesia[572] y el Derecho Romano. La Iglesia cristiana se limitó a ejercer su jurisdicción sobre las almas, pero en todo lo demás se ajustó al nuevo Derecho Romano. Según el *Corpus* del Derecho Romano, el rey tiene derecho a legislar, es decir, la corona estaba por encima de privilegios tradicionales y leyes: la autoridad por encima de la costumbre.

Por tanto tenemos dos principios legislativos durante la Edad Media.:

a-Legislación germánica: basada en el Derecho consuetudinario, con un jefe natural puesto con fines prácticos, pero sometido a las leyes. Corresponde a los intereses de los verdaderos descendientes de los que habían conocido una vida primitiva y que, constituidos en clase privilegiada, querían gozar con total libertad de los bienes ganados anteriormente por sus antecesores.

b-Legislación romana: defiende la autoridad de un príncipe, cuya voluntad se había hecho ley para todos. Este principio estaba representado por los que no formaban parte del grupo de aquellos privilegiados, pero en cambio tenían cultura adecuada para no haber perdido la memoria de las leyes antiguas del mundo romano.

---

572 Sobre la vinculación de la monarquía con la iglesia en la dinastía trastámara se ha ocupado Nieto Soria 1993, págs. 83-96.

La Edad Media experimenta un proceso desde la primacía del derecho germánico (consuetudinario, individualista) al predominio del derecho romano (dinámico, centralizador).

Alfonso X en Castilla muestra por vez primera este proceso imparable:

> «Emperador o rey puede hacer leyes sobre las gentes de su señorío, y otro ninguno no tiene poder de hacerlas en lo temporal, a no ser que las hiciese con otorgamiento de ellos. Y las que de otra manera son hechas no tienen nombre ni fuerza de leyes, ni deben valer en ningún tiempo» (Partida I, Título I, Ley 12, ed. López Estrada y López García-Berdoy 1992, pág. 76)

Sin embargo, en esta evolución no faltan contradicciones, altibajos, pues en repertorios legislativos que presentan como principio general el poder del rey para hacer y deshacer leyes, aparecen artículos que defienden el derecho consuetudinario. En concreto, en períodos en que la corona, por el motivo que fuese, no ejercía su poder, el respeto a las leyes era mucho menor. En Castilla desde Alfonso XI hasta los Reyes Católicos hay un largo período de falta de poder en la corona, sobre todo durante los reinados de Juan II y Enrique IV.

A esta tendencia europea hay que añadir un acontecimiento peculiar en Castilla: el cambio de dinastía. Después de la Guerra Civil entre Pedro (ayudado por Inglaterra) y su hermano bastardo Enrique (apoyado por Francia), se instala en el poder la nueva dinastía Trastámara que viene a conceder privilegios y poder a los nobles que habían colaborado con ella; son las llamadas «mercedes enriqueñas». Del reinado de Enrique II poco podemos decir debido a su brevedad. Juan I se casó con la heredera al trono portugués, pero sus planes fueron frustrados por la derrota en Aljubarrota. Enrique III no se dejó llevar por los nobles, pero era de constitución enfermiza y permitió que su mujer, Catalina de Lancaster, sí se dejara influir por la nobleza. Muerto Enrique III, hay un período de regencia con Fernando de Antequera, hermano de Enrique, desde 1406 hasta 1412, pero Fernando pasa a ser rey de Aragón. Sin embargo, los hijos de Fernando, los infantes de Aragón, siguieron conservando tierra y poder en Castilla para hacer frente al joven e inexperto Juan II. Cuando parecía que la corona iba a caer irremisiblemente en manos de la nobleza, surge Alvaro de Luna, figura que se convierte en el máximo valedor de la institución monárquica. Su labor, no obstante, no fue completada ni por Juan II ni por Enrique IV, aunque mantuvo la llama monárquica hasta el advenimiento de los Reyes Católicos, que ya perpetuaron el poder de la corona.[573]

---

[573] La lucha de los monarcas trastámaras por convertirse en el poder hegemónico de Castilla no sólo se libra por las armas, también la propaganda ideológica —como ha demostrado Nieto Soria 1993— sirvió para legitimar la autoridad real. Véase además Suárez Fernández 1975.

En la biografía de Juan López quedó de manifiesto su relación con la familia Zúñiga o Stúñiga, en especial con Leonor Pimentel y Álvaro de Zúñiga, los segundos Condes de Plasencia. Don Álvaro pertenecía al influyente y poderoso grupo de la alta nobleza castellana, conocido como Grandes de España, que durante los reinados de Juan II y Enrique IV defendió, incluso con las armas, sus intereses nobiliarios contra el poder monárquico. Aunque este grupo de poder no dudaba en aliarse circunstancialmente con el rey cuando sus intereses así lo demandaban, en realidad respetaban al rey siempre y cuando defendiera los intereses nobiliarios. El mismo D. Álvaro intervino personalmente en acontecimientos tan decisivos como el apresamiento del condestable Álvaro de Luna en 1453 o el «golpe de estado» contra Enrique IV en 1465.

Debido a esta relación, lo lógico es pensar que Juan López hiciera suya la causa nobiliaria. En efecto, Juan López participa como intelectual defendiendo la legitimidad de ese «golpe de estado» nobiliario contra Enrique IV. Este suceso no es otra cosa que un acontecimiento más de la tensión que en la Baja Edad Media europea enfrenta a dos fuerzas para hacerse con el poder. La Corona de Castilla sufrió durante gran parte del siglo XV —hasta la llegada al poder de los Reyes Católicos— las consecuencias de esa tensión.

Los *Evangelios moralizados*, de una u otra manera, no permanecen ajenos a todas estas crisis. Algo más complicado es averiguar si nuestro dominico quiso presentar conscientemente una determinada imagen de la situación política convirtiéndose también en agente de impacto ante un auditorio popular y rural o si se limitó a reflejar sin intención propagandística la situación política. Dada la naturaleza pública de todo texto predicable y dada la trayectoria vital e intelectual de Juan López, en principio parece que Juan López utilizó su obra con fines propagandísticos al servicio del poder señorial frente a la monarquía.

Un predicador se convierte en agente de impacto desde el momento en que usa el púlpito para ir lanzando una serie de ideas y principios sociales y políticos, que, después de ser repetidos domingo tras domingo, pasan a formar parte de la mentalidad de los oyentes. El predicador tiene la capacidad para introducir y configurar según su conveniencia una determinada visión de la estructura social en su auditorio. Hace ya algunos años David D'Avray, en su estudio sobre la predicación mendicante durante el siglo XIII, había advertido esta doble vertiente en el estudio del sermón desde el punto de vista social. Los ejemplos se han ido acumulando: Savonarola en Italia, Hus en Bohemia o el mismo Vicente Ferrer en la Península Ibérica se convirtieron en verdaderos agentes de impacto social[574]. Su influencia provocó desde la modificación de alguna costumbre en una pequeña población hasta una revuelta nacionalista. La

[574] Mullet 1990, págs. 126-173, comenta algunos de estos casos.

fuerza de impacto de Juan López no se puede comparar con la de un Vicente Ferrer, pero el concepto sigue siendo el mismo aunque la intensidad disminuya.

Pues bien, en los *Evangelios moralizados* la institución monárquica —quizá más que la figura del rey— aparece con mucha frecuencia[575] y siempre en términos positivos. En M. 9, fols. 61rv se enumeran algunos regalos que otorgó Dios a su Hijo tras su ascensión a los cielos para nombrarle heredero de su reino y que resumen la imagen externa del rey: vestidura, silla, cetro, corona. Creo que Juan López no trata de defender activamente ninguna posición política sino que se limita a reflejar en sus piezas una situación dada. En primer lugar la monarquía se presenta como poder indiscutible por encima de las leyes:

> «Bien podría dezir razonablemente que Ihesú era señor de la ley, pues Dios, uno con el Padre e el Spíritu sancto, la dio. Claro está que podía absolutamente obrar como e quando quisiese, que la ley sienpre es medida o mesurada a la voluntad de aquel que la da» (I. 14, fol 61r)

> «La tercera causa, porque sant Iohán Baptista predicava que venía en pos d'él un grand rey, e, como los romanos oviesen hordenado que syn autoridad del senado ninguno se llamase rey, huvo temor de incurrir ofensa de César, e púsolo en cárcel por que cessase tal predicación» (I. 4, fol 17r)

La nobleza está supeditada al rey porque de él emanan bienes y delegaciones de poder:

> La exposición M. 8 propone dos veces a Alejandro Magno como ejemplo de generosidad. En la primera reparte generosamente su reino entre sus nobles; en la segunda replica a uno que recibe de él un castillo cuando le había pedido dinero: —«No tengo yo que acatar lo que cunple a ti pedir, mas aquello que cunple a mí de dar» (fol 47v)

> «Sy un rey prometiese de dar un castillo a un cavallero e en señal de la promesa le diese una divisa fasta que le diese el castillo, en tanto que la divisa significase que la promesa no era conplida» (I. 10, fol 43r)

> «La primera, el cavallero non ha miedo de poner a la muerte un roçín perezoso quando espera resçebir del rei un cavallo ligero o corredor» (M. 10, fol 70r)

---

575 Son numerosos los *exempla*, *similitudines*, *comparationes* y pláticas que se centran en un rey.

«Nota que aquella moción de la tierra que dezimos terremoto será por muchos dones que dará el Antechristo para convertir así las gentes avariciosas e cobdiciosas, dando a unos villas, a otros castillos, cidades, tierras diversas a otros muchas dádivas e monedas» (I. 3, fol 10v)

En realidad el poder del mismo Cristo se presenta bajo la forma de la monarquía:

«Ihesú Christo queda como flor de las monarchías e Señor universal único indubitato» (M. 1, fol 10r)

Tomando como ejemplo y referencia la «pax augusta», se nos presenta al rey como la única figura que puede poner paz en el reino:

«Razonable cosa era que aquel que venía a poner paz entre Dios e los pecadores, nasciese en tienpo de paz, por lo qual es de saber que tanta paz avía ya en el mundo, que un solo romano enperador aseñoreva todo el universo ya por doze años. A este emperador llamavan de proprio nonbre Octaviano e llamáronle después César, por contenplación de su tío Jullio César; llamáronlo Augusto por quanto acrescentó la República de Roma. En tanto que al tienpo de su fin, a cabo de cinqüenta e tantos años que reynava, se loó diziendo: «Fallé a Roma de ladrillo e dexéla de plata»; por ende, le llamaron Augusto, que quiere dezir acrecentador [...] Ioseph con María, desposada a él, muger preñada, para confesar por su boca que era subjecto al imperio romano [...] Aquí viene una qüestión asaz razonable: como la venida e nascencia del Salvador fuese tan deseada e esperada, ¿por qué quiso nascer en tienpo de tan grand movimiento e tan general estruendo de todo el mundo? Respondo que todo esto fue por que la voluntad de Dios fuese conplida [...] Esto era que por mar e por tierra venían todos a sus cibdades, a conocer señorío a los romanos e mover todas las gentes, por quanto todo el universo era subjecto al enperador. (I. 7, fol 29r)

El rey debe ser de sangre noble, pero no extranjero:

«E, como Herodes era rey de los judíos e no de su linage, mas estrangero e al pueblo odioso, temiendo que algund escándalo viniese d'él [de Juan Bautista], púsolo en la cárcel por que temiese el pueblo» (I. 4, fol 17r)

La exposición M. 8, al comentar la virtud de la nobleza, dice que el príncipe debe ser de «alta sangre» para que pueda ser preciado y pone el ejemplo de Ioab, «condestable del rey», quien pidió a un soldado suyo que matara a Absalón por haberse levantado contra su propio padre, el rey, pero el soldado le dijo: —«Aunque agora me dieses mill reales de plata no pornía la mano sobr'el fijo del rey» (fol 47v)

Sólo el poder del Papa de Roma está por encima del poder real:

«A la cibdad alta en señorío Él la humillará —ésta era Roma—, abaxarla há fasta el polvo —que los romanos e el enperador besan los pies al papa—, e refollarla ha el pie del pobre e los pasos del menguado» (I. 10, fol 45v)

Si la imagen de la monarquía siempre aparece en los textos de Juan López en términos positivos, casi siempre se nos presenta a la nobleza con una imagen negativa. Así, siempre por debajo del poder real y, como vimos, dependiendo del rey, los nobles se convierten en auténticos lisonjeros de cámara:

«Toda Iherusalem se turbó quando se turbó el rey, e aquesto por tres buenas razones. [...] La segunda, por alisonjar al rey, segund costunbre del palacio, que los lisongeros, veyendo plazentero al rey, todos fingen plazer e, sy lo veen turbado, todos enfingen turbación, e así de otros señores e señoras, servidores e servidoras» (I. 11, fol 48v)

Pero quizá más interesante y significativo sea el concepto de tirano, que nunca se relaciona con la imagen del rey y sí con la del noble soberbio frente al poder real. Antes vimos un ejemplo con Ioab al que se le llama «condestable del rey» y que sufre la respuesta digna de un soldado real cuando quiso matar al príncipe. El título de condestable en la Castilla del siglo XV tuvo como referente a Álvaro de Luna, quien simboliza el ejercicio tiránico del poder sin ser de linaje real, frente al círculo nobiliario al que pertenecía, por ejemplo, Álvaro de Zúñiga.

La nobleza, presentada bajo el título de tirano, vuelve a tener un imagen negativa cuando roba al pueblo:

«Ahora en nuestro tiempo, espeçialmente en el nuestro reyno ha muchos lobos alrededor de las ovejas del nuestro Pastor: los primeros son crueles tiranos [...] Los lobos primeros son los tiranos, prínçipes e cavalleros e algunas lobas quiçá peores. E de aquéstos, unos son matutinales, otros meridionales e otros

vespertinales. Los lobos de la mañana [...] toman algunos bienes tenporales e déxanle algo [a la oveja]. Toman pan e vino, carnes, joyas, dineros, ropas e dexan tanbién para ellos parte de aquello. [...] Los lobos del mediodía [...] tales son muchos tiranos que lievan lo mueble todo e aun después tragan las possesiones [...] Los lobos vespertinos [...] son los tiranos tan avarientos e tan codiçiosos que los muebles roban, las possesiones toman e después las casas e ropas e aun las personas destruyen. Los pastores primeros son los prelados e obispos que puso en el su ovil e corral [...] contra los tiranos fulminando sentençias e çenssuras eclesiásticas» (M. 5, fol 34r-36r)

En definitiva, creo que los textos de Juan López reflejan una situación política en la que la monarquía se ha asentado como poder por encima de la nobleza. Al asentamiento de esta situación contribuyen los mismos *Evangelios moralizados* presentando la imagen de la monarquía en términos positivos. Se trata, aunque de lejos, de una posición semejante a las obras de Diego de Valera. Por otro lado, no se percibe una posición antinobiliaria —que sería contradictoria con la biografía de Juan López—, sino una prevención contra la tiranía. Quizá Juan López tiene presente la figura de Álvaro de Luna —por cierto, enemigo enconado del bando nobiliario— a la hora de redactar sus piezas.

Por último, no hemos de olvidar que los *Evangelios moralizados* pudieron redactarse entre los años 1450 y 1460, pero probablemente la obra sufrió modificaciones a su paso por la imprenta en 1490, con los Reyes Católicos ya asentados desde 1474. Es imposible saber si en esa primera redacción se deslizaban opiniones en favor de los privilegios señoriales frente a la monarquía, pero, de haber sido así, es difícil que a la altura de 1490 un autor o un impresor se atrevieran a mantenerlas.

BIBLIOGRAFÍA

Alonso Getino, L. G., *Historia de un convento. Cartas dirigidas al P. Blanco y dedicadas al Sr. Canalejas*, Vergara: Tip. de "El Santísimo Rosario", 1904, págs. 176-180.

Alonso Getino, L. G., *Concepción y nascencia de la Virgen*, Madrid: Biblioteca Clásica Dominicana, 1924

Alonso Getino, L. G.,*Vida y obras de Fr. Lope de Barrientos*, Salamanca: 1927.

Alonso Hernández, J.L, ed. Sebastián de Horozco, *Teatro Universal de Proverbios*, Salamanca: Univ. de Groningen-Univ. de Salamanca, 1986.

Alonso Ponga, J.L., *Religiosidad popular navideña en Castilla y León*, Salamanca: Junta de Castilla y León, 1986.

Álvarez Palenzuela, V. y Caunedo, B., "Disposiciones de la reina Isabel para la dignificación del culto y mantenimiento de las iglesias", *Las mujeres en el cristianismo medieval. Imágenes teóricas y cauces de actuación religiosa*, ed. Ángela Muñoz Fernández, Madrid: AL-MUDAYNA, 1989, págs 397-414.

Álvarez Pellitero, Ana, *La obra lingüística y literaria de fray Ambrosio Montesino*, Valladolid: Universidad, 1976.

Álvarez Pellitero, Ana, *Teatro medieval*, Madrid: Espasa Calpe, 1990.

Amador de los Ríos, José, *Historia Crítica de la literatura española*, VII, Madrid: 1865, págs. 172-173.

Amador de los Rios, José, *Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal*, Madrid: 1876, 3 vols.

Andrés, Melquiades, *La teología española en el siglo XVI*, I, Madrid: BAC, 1976.

Antelo Iglesias, Antonio, "Las bibliotecas del otoño medieval. Con especial referencia a las de Castilla en el siglo XV", *Espacio. Tiempo y Forma*, S. III, Historia Medieval, 4 (1991), págs. 285-350.

Antist, Vicente Justiniano, O.P, *Vida y historia del apostólico predicador sant Vicente Ferrer*, Valencia: Pedro de Huete, 1575

Antonio, Nicolás, *Bibliotheca Hispana Vetus*, II, 1788, nº 792

Asenjo González, M., "Caballeros e hidalgos. Circunstancias de su condición a fines el siglo XV: el caso de Turuégano", *Anuario de Estudios Medievales*, 19 (1989), págs. 559-571.

Avray, David D', *The Preaching of the Friars. Sermons diffused from Paris before 1300*, Oxford: Clarendon Press, 1985.

Baer, Yitzhak, *Historia de los judíos en la España cristiana*, Madrid: Altalena, 1981.

Baños Vallejo, Fernando, *La hagiografía como género literario en la Edad Media*, Oviedo: Departamento de Filología Española, 1989.

Barcelona, Martí de, "L'Ars predicandi populo de Francesc Eiximenis", *Homenatge a Antoni Rubió i Luch*, II, Barcelona: 1935, págs. 301-340.

Barrio, Justo, *Primera parte de la Historia del convento de San Esteban de Salamanca*, cap. 8, n. 12, en Justo Cuervo, *Historiadores del convento de San Esteban de Salamanca*, II, Salamanca: 1914, pág. 485.

Bataillon, L-J, "*Les instruments de travail des prédicateurs au XIIIe siècle*", Culture et travail intellectuel dans l'Occident médiéval, Paris: Éditions du CNRS, 1981, págs. 197-209 (reimpreso en Bataillon 1993)

Bataillon, L-J, "Intermediaires entre les traités de morale pratique et les sermons: les *distinctiones* bibliques alphabétiques", *Les genres littéraires dans les sources thélogiques et philosophiques médiévales, Actes du Colloque internationale de Louvain-la-Neuve*, 25-27 mai 1981, Louvain-la-Neuve: 1982 (reimpreso en Bataillon 1993)

Bataillon, L.-J., "*Similitudines* et *exempla* dans les sermons du XIIIe siècle", *Mélanges Beryl Smalley, The Bible in the medieval wordl*, Oxford: B. Blackwell, 1985, págs. 191-205. (reimpreso en Bataillon 1993)

Bataillon, Louis-Jacques, *La prédication au XIIIe siècle en France et Italie. Etudes et documents*, Hampshire: Variorum, 1993.

Bataillon, Marcel, "Chanson pieuse et poèsie de devotion: fray Ambroio Montesino", *Bulletin Hispanique*, XXVIII (1925), págs. 228-238.

Beceiro Pita, Isabel y Franco Silva, Alfonso, "Cultura nobiliar y bibliotecas. Cinco ejemplos, de las postrimerías del siglo XIV hasta mediados del XVI", *Historia. Instituciones. Documentos*, XII (1985), págs. 277-350.

Beer, Rudolf, *Handschriftenschätze Spanien*, Amsterdam: Gérard Th. Van Heusden, 1970 reimpr., n. 379.

Beltrán de Heredia, Vicente, *Los orígenes de la Universidad de Salamanca*, Salamanca: 1953

Beltrán de Heredia, Vicente, *Cartulario de la Universidad de Salamanca*, I, Salamanca: 1970

Beltrán de Heredia, V., *Miscelánea Beltrán de Heredia*, I, Salamanca: 1972.

Beneyto, J, "Teoría cuatrocentista de la oratoria", *BRAE*, 24 (1945), págs. 417-434.

Benito Ruano, Eloy, "Lope de Stúñiga. Vida y cancionero", *Revista de Filología Española*, LI (1968), págs. 17-20.

Beriou, Nicole, *La prédication de Ranulphe de la Houblonnière. Sermons aux clercs et aux simples gens à Paris au XIIIe siècle*, Paris: Études Augustiniennes, 1987.

Bériou, Nicole, "Les lépreux sous le regard des prédicateurs d'apres les collections de sermons *ad status* du XIIIe siècle", *Voluntate Dei leprosus. Les lépreux entre conversion et exclusion aux XIIe et XIIIe siècles*, Spoleto: Centro italiano di studi sull'alto medievo, 1991.

Beriou, N., Berlioz, J. y Longere, J., *Prier au Moyen Age (V-XV)*, Turnhout: Brepols, 1991.

Beriou, N. y Auray, David L. D', *Modern questions about medieval sermons: essays on marriage, death, history and sanctity*, Spoleto: Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo, 1994.

Berlioz, Jacques, *Identifier sources et citations*, Tournhout: Brepols (L'Atelier du Médiéviste, 1), 1994.

Bertini, F. (ed.), *La mujer medieval*, Madrid: Alianza, 1991.

Bizzarri, Hugo Oscar, "Técnicas del sermón medieval en el *Libro de los gatos*", *Cultura Neolatina*, 54, 1-2, 1995, págs. 101-116

Blecua, José Manuel (ed.), Don Juan Manuel, *El Conde Lucanor*, Madrid: Castalia, 1984.

Bourgain, Louis, *La Chaire Française au XIIe siècle*, París: 1879.

Bremond, C., Goff, J. Le y Schmitt, J.C., *L'Exemplum*, Turnhout: Brepols, 1982 (*Typologie des sources du Moyen Âge occidental*, 40).

Brown, Stephen, "Key terms in Medieval Theological vocabulary", *Méthodes et instruments du travail intellectuel au moyen age*, ed. Olga Weijers (Etudes sur le vocabulaire intellectuel du Moyen age, III), Turnhout: 1990.

Burke, James, "The *Libro del Cavallero Zifar* and the Medieval Sermon", *Viator* 1 (1970), págs. 207-221.

Castillo, Hernando del y López, Juan, obispo de Monopoli, *Historia General de santo Domingo y su orden de predicadores*, Valladolid: Francisco Fernández de Córdova, 1613, págs. 175 y 187.

Cátedra, Pedro, *Dos estudios sobre el sermón en la España Medieval*, Bellaterra: Universidad Autónoma de Barcelona, 1981.

Cátedra, Pedro, "La predicación castellana de San Vicente Ferrer", *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, XXXIX (1983-1984), págs. 235-309

Cátedra, Pedro, "Acerca del sermón político en la España edieval (A propósito del discurso de Martín el Humano en la cortes de Zaragoza de 1398)", *Boletín de la REal Academia de Buenas Letras de Barcelona*, XL (1985-1986), págs. 17-47.

Cátedra, Pedro, "La mujer en el sermón medieval (a través de textos españoles)", *La condición de la mujer en la Edad Media*, Madrid: Univ. Complutense, 1986, págs. 39-50.

Cátedra, Pedro (ed.), Enrique de Villena, *Traducción y glosas de la «Eneida»*, Salamanca: Biblioteca Española del Siglo XV-Diputación de Salamanca, 1989, 3 vols.

Cátedra, Pedro, *Los sermones atribvidos a Pedro Marín. Van añadidas algunas noticias sobre la predicación castellana de San Vicente Ferrer*, Salamanca: Universidad de Salamanca (Colección Textos recuperados I), 1990.

Cátedra, Pedro, "El entramado de la narratividad: tradiciones líricas en textos narrativos españoles de los siglos XIII y XIV", *Journal of Hispanic Research*, 2 (1993-1994), pág. 323-354.

Cátedra, Pedro (a), *Sermón, sociedad y literatrua. San Vicente Ferrer en Castilla (1411-1412)*, Salamanca: Junta de Castilla y León, 1994.

Cátedra, Pedro (b), "La modificación del discurso religioso con fines de invectiva. El sermón", *Atalaya, Revue Française d'Etudes Médiévales Hispaniques*, 5 (1994), págs. 101-121.

Chapman, Janet A., "Juan Ruiz's «Learned Sermon»", «*Libro de Buen Amor*»' *Studies*, ed. Gybbon-Monypenny, London: Tamesis Books, 1970, págs. 29-51

Charland, Th.-M., O.P., *Artes praedicandi. Contribution a L'histoire de la Rhetorique au Moyen Age*, Paris-Ottawa: 1936.

Cid, Isabel, *Incunábolos da Biblioteca Pública e Arquivo Distrital de Evora. Catálogo abreviado*, Évora: 1988.

Clemencín, Diego, *Elogio de la Reina Católica doña Isabel*, Madrid: Imprenta de Sancha, 1820, pág. 437.

Cohen, Jeremy, *The Friars and the Jews. The Evolution of Medieval Anti-Judaism*, Ithaca-Londres, Cornell University Press, 1983.

Collijn, Isak y Staaff, Erik (eds.), Gonzalo García de Santa María, *Evangelios e epistolas con sus exposiciones en romance*, Uppsala-Leipzig: Almqvist & Wiksells Boktryckeri, 1908.

Cull, J. y Dutton, B., (eds.), Bernardo Gordonio, *Lilio de medicina*, Madison: Exeter, 1990

Delcorno, Carlo, *Exemplum e litteratura tra Medioevo e Rinascimiento*, Bologna: Il Mulino, 1989.

Delcorno, Carlo (a), *La predicazione nell'età comunales*, Florencia: Sansoni, 1974.

Delcorno, Carlo (b), *Quaresimale fiorentino 1305-1306*, Florencia: Sansoni, 1974.

Delcorno, Carlo, *Giordano da Pisa e l'antica predicaziones volgare*, Florencia, 1975.

Delgado Casado, Juan, *Diccionario de impresores españoles (siglos XV-XVII)*, Madrid: Arco Libros, 1996.

Deyermond, Alan (a), "The Sermon and its Uses in Medieval Castilian literture", *La Corónica*, VIII (1980), págs. 127-148.

Deyermond, Alan (b), *Historia y crítica de la Literatura española. Volumen 1: Edad Media*, Barcelona: Crítica, 1980.

Deyermond, Alan, *Historia y crítica de la Literatura Española. Volumen 1/1. Primer suplemento. Edad Media*, Barcelona: Crítica, 1991.

Deyermond, Alan, "Historia sagrada y técnica dramática en la *Representación del Nacimiento de Nuestro Señor* de Gómez Manrique", *Historia y ficciones: Coloquio sobre la literatura del siglo XV* (eds. R. Beltrán, J.L. Canet y J.L. Sirena), Valencia: Univ. de Valencia-Departamento de Filologia Espanyola, 1992, págs. 291-305

Deyermond, A., "Teatro, Dramatismo, Literatura: Criterios y casos discutibles", *Cultura y Representación en la Edad Media*. Actas del Seminario celebrado con motivo del «II

Festival de Teatre i Música Medieval d'Elx» (Octubre-Noviembre de 1992), ed. Evangelina Rodríguez Cuadros, Alicante: Generalitat Valenciana-Ajunt. d'Elx-Instituto de Cultura «Juan Gil Albert», 1994.

Díaz Ibánez, J., "Pobreza y marginación en la Castilla Bajomedieval. Notas sobre el ejercicio de la caridad en Cuenca a fines de la Edad Media", *Anuario de Estudios Medievales*, 24 (1994), págs. 887-924.

Douais, C., *Essai sur l'organisation des etudes dans l'Ordre des Precheurs, au trezième et au quatorzième siècle (1216-1342)*, Paris-Toulouse: 1884.

Esperabé de Arteaga, E., *Historia pragmática e interna de la Universidad de Salamanca*, Salamanca: 1914-1917

Faral, E., *Les arts poétiques du XII et du XIII siècles*, París: 1924 (reimpresión en París: 1958)

Fernández Álvarez, M., Robles Carcedo, L. y Rodírguez-San Pedro Bezares, L.E., *La Universidad de Salamanca*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1989, 3 vols.

Fernández Duro, Cesáreo, *Colección bibliográfico-biográfica de noticias referentes a la provincia de Zamora*, Madrid: 1891, año 1490.

Fernández, Alonso, *Concertatio Praedicatoria*, Salamanca: 1618.

Fernández, Alonso, *Historia y Anales de la ciudad y obispado de Plasencia*, Madrid: Juan Gonçález, 1627.

Foulché-Delbosc, R., *Cancionero Castellano del XV*, NBAE, XIX, Madrid: 1912.

Gallardo, Bartolomé J., *Ensayo de una biblioteca de libros raros y curiosos*, III, 1888.

García y García, Antonio (ed.), *Synodicon Hispanum*, Madrid: BAC, 1981-1987, 7 vols. publicados hasta ahora: vol. I, Galicia (1981); vol. II, Portugal (1982); vol. III, Astorga, León y Oviedo (1984); vol IV, Ciudad Rodrigo, Salamanca y Zamora (1987): vol. V, Extremadura (1990); vol. VI, Ávila y Segovia (1993); vol VII, Burgos y Palencia...

García Lorenzo, L., "Los orígenes de la imprenta en Zamora" *Civitas. MC aniversario de la ciudad de Zamora*, Zamora: Junta de Castilla y León, 1993, págs. 64-69.

Garganta, J. M. y Forcada, V., *Biografía y escritos de San Vicente Ferrer*, Madrid: BAC, 1956.

Gerbet, M.C., *La nobleza en la Corona de Castilla. Sus estructuras sociales en Extremadura (1454-1516)*, Cáceres: Diputación Provincial, 1989.

Gerli, E.M., "*Ars praedicandi* and the Structure of *Arcipreste de Talavera*, part I", *Hispania* 58 (1975), págs. 430-441.

Gilson, Etienne, "Michel Menot et la technique du sermon médiéval", *Les Idées et les lettres*, Paris: 1932

Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, Madrid: Cátedra, 1999, 2 vols.

González Dávila, Gil, *Historia de las Antigüedades de la ciudad de Salamanca. Vidas de sus obispos y cosas sucedidas en su tiempo*, Salamanca: Artus Tabernier, 1606

González Dávila, Gil, *Teatro eclesiástico de las iglesias metropolitanas y catedrales de los Reinos de las dos Castillas*, Madrid: Pedro de Horna y Villanueva, 1648, tomo I, pág. 524, tomo II, págs. 81-82.

González Ollé, Fernando, ed. parcial, *Sermones navarros medievales. Una colección manuscrita (S. XV) de la Catedral de Pamplona*, Kassel: Reichenberger ("Teatro del Siglo de Oro. Ediciones Críticas", 66), 1995.

González Sánchez, M.,"Astrología y medicina: pautas de investigación en las fuentes medievales españolas", *Anuario de Estudios Medievales*, 21 (1991), págs. 629-644.

Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, Madrid: Cátedra, 1998, 2 tomos.

Graef, Hilda, *María. Mariología y culto mariano a través de la historia*, Barcelona: Herder, 1968.

Gros, G., "Guillaume Alecis et Jean bouchet: pour un style français de l'oraison mariale?", *Le Moyen-Age*, CII-1º (1996), págs. 81-92.

Guadalajara Medina, J., *La literatura del Anticristo en la España medieval. Origen, tradición y desarrollo en Castilla*, tesis inédita, Universidad Autónoma de Madrid, 1994.

Guadalajara Medina, J. (a), *Las profecías del Anticristo en la Edad Media*, Madrid: Gredos, 1996.

Guadalajara Median, J. (b), "El retrato del Anticristo en los textos castellanos medievales", *Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, (Alcalá de Henares, 12-16 septiembre de 1995), ed. José Manuel Lucía Megías, Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 1996, tomo I, págs. 729-736.

Guiance, Ariel, *Los discursos sobre la muerte en la Castilla medieval (siglos VII-XV)*, Valladolid: Junta de Castilla y León, 1998.

Gybbon-Monypenny, G.B. (ed.), Juan Ruiz, *Libro de Buen Amor*, Madrid: Castalia, 1989.

Haebler, Konrad, *Bibliografía ibérica del siglo XV. Enumeración de todos los libros impresos en España y Portugal hasta el año de 1500*, La Haya-Leipzig: 1903-1917..

Hain, Ludwing, *Repertorium bibliographicum, in quo libri omnes ab arte tiypographica inventa ad annum MD...*, Stuttgartie-Lutetiae Parisionum: 1826-1833 [reimp. 1948].

Hauf, Albert G., "El *Ars praedicandi* de Fr. Alfonso d'Alprao, O.F.M. Aportación al estudio de la teoría de la predicación en la Península Ibérica, *Archivum Franciscanum Historicum*, 72 (1979), págs. 233-329.

Hernández González, Mª Isabel, "Suma de inventarios de bibiotecas del siglo XVI (1501-1560)", *Coleccionismo y Bibliotecas (Siglos XV-XVIII)*. (*El Libro antiguo español, IV*), Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca-Patrimonio Nacional-Sociedad Española de Historia del Libro, 1998, págs. 375-446.

Hernández González, Mª Isabel, *En la teoría y práctica de la traducción. La experiencia de los traductores castellanos a la luz de sus textos (siglos XIV-XVI)*, Salmanca: Publicaciones del Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, 1998.

Hernández, Ramón, "Teólogos dominicos españoles pretridentinos", RHCEE, III (1967), págs. 220-223.

Hernández, Ramón, *Dictionnaire de Spiritualité ascétique et mystique. Doctrine et histoire*, IX, Paris: 1976, págs. 1004-1005.

Hernández, Ramón, *Juan López de Salamanca y P. Martínez de Osma. Las confesiones y las indulgencias. Prerreforma y tradición*, Salamanca: Editorial San Esteban, 1978.

Hernández, Ramón, *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Suplemento I, Madrid: CSIC, 1987, pág. 455.

Herrera, María Teresa (ed.), *Historia de los Reyes Magos*, Salamanca: 1978.

Hill, John (ed.), Alonso de Palencia, *Universal Vocabulario*, Madrid: RAE, 1957

Hoyos, Manuel María de los, O.P., *Resgistro historial de la Provincia de España*, I, Madrid: 1966.

Huizinga, J., *El otoño de la Edad Media*, Buenos Aires: Revista de Occidente, 1947.

Infantes, Víctor, *Las danzas de la muerte. Génesis y desarrollo de un género medieval*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1997

Jason, T., *Prose Rhythm in Medieval Latin from the 9th to th 13th Centruy*, Stockholm: 1975.

Kaepelli, Thomas, O.P., *Scriptores ordinis predicatorum Medii Aevi*, Roma: 1975, 3 vols.

Kaminsky, H., *History of the Hussite Revolution*, California: Univeridad de California-Berkeley y Los Angeles, 1967.

Kelly, Douglas, *The Arts of Poetry and Prose* (Typologie des sources du Moyen Age Occidental), Turnhout: Brepols, 1991.

Klapisch-Zuber, Christiane, "La mujer y la familia", en *El hombre medieval*, ed. J. Le Goff, Madrid: Alianza, 1990, págs. 295-322.

Lacarra, María Jesús, "El *Libro de los Gatos*: hacia una tipología del 'enxienplo'", *Formas breves del relato*, Zaragoza: 1986.

Lacarra, María Jesús, *Cuentos de la Edad Media*, Madrid: Castalia (Odres Nuevos), 1987.

Lacarra, María Jesús, *Cuento y novela corta en España. 1 Edad Media*, Barcelona: Crítica, 1999.

Ladero Quesada, M. A. y Quintanilla Raso, M. C., "Bibliotecas de la alta nobleza castellana en el siglo XV", *Livre et lecture en Espagne et France sans l'Ancien Régime*, Paris: Colloque de la Casa de Velázquez, 1981, págs. 47-62

Ladero Quesada, M.A., *El siglo XV en Castilla. Fuentes de renta y política fiscal*, Barcelona: Ariel Historia, 1982.

Lapesa, Rafael, *Historia de la lengua española*, Madrid: Gredos, 1986 (9ª).

Lapeyre, Henri, "Un sermón de Pedro de Luna", *Bulletin Hispanique*, 50 (1948), págs. 129-146.

Lausberg, H., *Manual de retórica literaria*, Madrid: Gredos, 1966-1967, 3 vol.

Lawrance, J. N. H., "The Spread of Lay Literacy in Late Medieval Castile", *Bulletin of Hispanic Studies*, 62-1 (1985), págs. 79-94

Lecouteux, Claude, *Fantômes et revenants au Moyen Age*, París: Imago, 1986.

Lecoy de la Marche, Albert, *La Chaire Française au Moyen Age. Spécialment au XIIIe siècle dáprés les manuscrits contemporains*, París: 1886 (reimpreso en Genève: Slatkine Reprints, 1974)

Le Goff, Jacques, *El nacimiento del Purgatorio*, Madrid: Taurus, 1985.

Lilao, Óscar y Castrillo, Carmen, *Catálogo de manuscritos de la Biblioteca Universitaria de Salamanca*, I, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1997.

Lomax, Derek, "Pedro López de Baeza, *Dichos de los Santos Padres*", en *Miscelánea de Textos Medievales 1*, ed. Emilio Sáez, Barcelona: Universidad-CSIC, 1972.

Longère, Jean, *Oevres Oratoires de Maitres Parisiens au XIIe siècle*, Paris: Études Augustiniennes, 1975, 2 vol.

Longère, Jean, *La prédication médiévale*, Paris: Études Augustiniennes, 1983.

Lopetegui, G., "Prosa métrica *versus* prosa rítmica: el *De ira* de Séneca en un resumen de Martín de Braga", *Cuadernos de Filología Clasica,* 3 (1992), págs. 125-145.

López Estrada, Francisco, "Nueva lectura de la Representación del Nacimiento de Nuestro Señor de Gómez Manrique", *Atti del IV Colloqui della Société Internationale pour l'Étude du Théatre Médiéval, Viterbo 10-15 juglio 1983* (ed. M. Chiabò et al.), Viterbo: Centro Studi sul Teatro Medioevale e Rinascimentale, 1984, págs. 423-446.

López Serrano, Matilde, "El incunable *Batalla campal de los perros contra los lobos*", Revista de Bibliografía Nacional, IV (1945), págs. 249-302.

López-Vidriero, M. L. y Cátedra, P.M, "La imprenta y su impacto en Castilla", *Historia de una cultura: La singularidad de Castilla*, II, ed. Agustín García Simón, Valladolid: Junta de Castilla y León, 1995, págs. 465-542 (reimpr. como separata en Salamanca: 1998)

Lora Serrano, G., "La participación de los Condes de Plasencia en la Guerra de Secesión castellana: auge y decadencia de una casa nobiliaria de Castilla", *Actas del I Congreseo sobre la Historia de la ciudad de Plasencia*, Plasencia: 1986.

Macek, J., *La revolución husita. Orígenes, desarrollo, consecuencias*, México: Siglo XXI, 1975.

Macías, José Manuel (ed.), Santiago de Vorágine, *La Leyenda dorada*, Madrid: Alianza Forma, 1994, 2 vols.

Mackay, A., "Popular Movements and Pogroms in Fifteenth-Century Castile", *Past and Present*, 55 (1972), págs. 33-67.

Mackay, Agnus, *La España de la Edad Media*, Madrid: Cátedra, 1981.

Mackay, Agnus, "Ritual and Propaganda in Fifteenth-Century Castile", *Past and Present*, 107 (1985), págs. 3-43.

Mackay, Agnus, "Mujeres y religiosidad", *Las mujeres en el cristianismo medieval. Imágenes teóricas y cauces de actuación religiosa*, ed. Ángela Muñoz Fernández, Madrid: AL-MUDAYNA, 1989, págs. 489-508.

Mackay, Agnus, "Apuntes para el estudio de la mujer en la Edad Media", *Árabes, judías y cristinas. Mujeres en la Europa Medieval*, ed. Celia del Moral, Granada: Universidad, 1993, págs. 15-33.

Malaxecheverria, Ignacio, *Bestiario medieval*, Madrid: Siruela, 1989.

Maravall, J.A., "Cómo se forma un refrán. Un tópico medieval sobre la división de reinos", *RABM*, LXVIII, 1 (1960), págs. 5-13

Marcos, Florencio, "La antigua Biblioteca de la Catedral de Salamanca", *Hispania Sacra*, 14 (1961), págs. 281-319.

Marcos Sánchez, Mª de las Mercedes, "Retórica y poética en la Edad Media: Apuntes para una teoría composicional del discurso literario", *Medioevo y Literatura. Actas del V Congreso de la AHLM (Granada, 27 sept.-1 oct. 1993)*, ed. Juan Paredes Nuñez, Granada: Universidad de Granada, III, 1995, págs. 171-181.

Marimón Llorcar, Carmen, *Prosistas castellanas medievales*, Alicante: 1990.

Martin, Hervé, *Le métier de prédicateur à la fin du Moyen Age (1350-1520)*, París: Les Éditions du Cerf, 1988.

Martín, J.L y Linage Conde, A., *Religión y sociedad medieval. El Catecismo de Pedro de Cuéllar (1325)*, Salamanca: Junta de Castilla y León, 1987.

Martínez Casado, A., O.P., *Lope de Barrientos. Un intelectual de la corte de Juan II,* Salamanca: Editorial San Esteban, 1994.

Masson, H., *Manual de herejías*, Madrid: Rialp, 1989.

Matesanz, María, *Epístolas y Evangelios por todo el año. Edición crítica y estudio lingüístico* (tesis dactil) Madrid: Universidad Complutense, 1995.

Matesanz, María, "*Epístolas y Evangelios por todo el año*. Una errónea atribución de autoría", *Revista de Filología Románica*, 13 (1996), págs. 215-230.

Méndez, Francisco, *Tipografía española,* Madrid: 1866, pág. 131.

Menéndez Pelayo, Marcelino, *Historia de los heterodoxos españoles*, México: Porrúa, 1983.

Menéndez Pidal, Ramón, *Poesía juglaresca y juglares*, Madrid: Espasa, 1942

Menéndez Pidal, Ramón, *Manual de gramática histórica española*, Madrid: Espasa, 1985 (18ª ed.)

Mitre, Emilio y Granda, Cristina, *Las grandes herejías de la Europa cristiana*, Madrid: Istmo, 1999 (2ª ed.)

Monsalvo Antón, José María, *Teoría y evolución de un conflicto social. El antisemitismo en la Corona de Castilla en la Baja Edad Media*, Madrid: Siglo XXI, 1985.

Morreale, Marguerite, "Sobre Vicente Ferrer y Pedro Cátedra, *Sermón, sociedad y literatura en la Edad Media. San Vicente Ferrer en Castilla*", *BHS* LXXIII (1996), págs. 323-332.

Morreale, Marguerite, "Apuntes bibliográficos para la iniciación al estudio de las traducciones bíblicas medievale en castellano", *Sefarad*, XX (1960), págs. 66-109.

Mullet, Michael, *La cultura popular en la baja Edad Media*, Barcelona, Crítica, 1990.

Muñoz, A.,"Notas para la definición de un modelo sociorreligioso femenino", *Las mujeres en el cristianismo medieval. Imágenes teóricas y cauces de actuación religiosa*, ed. Ángela Muñoz Fernández, Madrid: AL-MUDAYNA, 1989, págs. 415-434.

Murphy, James J., *La retórica en la Edad Media. Historia de la teoría de la retórica desde San Agustín hasta el Renacimiento*, México: Fondo de Cultura Económica, 1986.

Nicolau, N., *L'origine du cursus rithmique et les debuts de l'accent d'intensité en latin*, Paris: 1930.

Nieto Soria, J.M., *Ceremonias de la realeza. Propaganda y legitimación en la Castilla Trastámara*, Madrid: Nerea, 1993

O'Carroll, Maura, "The Lectionary for the Proper of the Year in the Dominican and Franciscan Rites of the Thirteenth Century", *Archivum fratrum praedicatorum*, 49 (1979), págs. 79-104.

Odriozola, A, "La imprenta en Castilla en el siglo XV", *Historia de la imprenta Hispana*, Madrid: Editora Nacional, 1982.

O'Kane, E.S., *Refranes y frases proverbiales españolas de la Edad Media*, Madrid: Anejo III del Boletín de la RAE, 1959.

Oliveira Marques, A. H., "Portugal na crise dos séculos XIV e XV", *Nova História de Portugal*, IV, Lisboa: Presença, 1987, págs. 395-397.

Orduna, G., "El concepto de *enxienplo* en la obra del Canciller Ayala", *Philologica Hispaniensia in honorem Manuel Alvar*, III, págs. 305-308.

Ornstein, Jacob, "La misoginia y el profeminismo en la literatura castellana", *RFH*, III (1941), págs. 219-232.

Oroz, J. y Marcos Casquero, M.-A., (eds.), Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, Madrid: BAC, 1993-1994, 2 tomos.

Owst, G. R., *Preaching in Medieval England: An Introduction to Sermon Manuscripts of the Period c. 1350-1450*, New York: Russell & Russell, 1965 (primera edición Cambridge: 1926).

Owst, G.R., *Literature and Pulpit in Medieval England: A Neglected Chapter in the History of English Letters and of the English People*, Oxford: Basil Blackwell, 1966.

Palau y Dulcet, Antonio, *Manual del librero hispanoamericano*, Barcelona: 1954 (2), VII, 140114.

Palomo Iglesias, Crescencio, *Carta inédita de la Duquesa de Plasencia, doña Leonor Pimentel donando a los dominicos el convento de San Vicente Ferrer de la ciudad de Plasencia (22 de agosto y 10 de octrubre de 1484),* Badajoz: Diputación provincial, 1975.

Palomo Iglesias, Crescencio, *El convento de San Vicente Ferrer de Plasencia*, Badajoz: Diputación provincial, 1978.

Penna, Mario, *Prosistas castellanos del siglo XV*, I, Madrid: Atlas, 1959 (BAE CXVI).

Penny, Ralph, *Gramática histórica del Español*, Barcelona: Ariel, 1998.

Pérez de Moya, Juan, *Comparaciones o símiles para los vicios y virtudes muy útil y necesario para predicadores y otras personas curiosas*, Alcalá de Henares: Juan Gracián, 1584.

Pérez Moreda, V., *Las crisis de mortalidad en la España interior. Siglos XVI-XIX*, Madrid: Siglo XXI, 1980.

Perujo Melgar, Joan Maria, "Vers una classificació de les semblances de sant Vicent Ferrer", *Actas del VI Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval* (Alcalá de Henares, septiembre de 1995), Alcalá: Universidad de Alcalá, 1997, vol 2, págs. 1179-1205.

Pou y Martí, J.Mª., O.F.M., *Visionarios, beguinos y fraticelos catalanes (Siglos XIII-XV)*, Vich: 1930.

Quetif, J. y Echard, J., *Scriptores Ordinis praedicatorum*, I, Paris: 1719, pág. 286.

Quintanilla Raso, M.C., "Capacidad de gestión y proyección social de la mujer noble en la Castilla bajomedieval", *El trabajo de las mujeres en la Edad Media Hispana*, ed. Ángela Muñoz y Cristina Segura, Madrid: Laia, 1988, págs. 49-67.

Ramer, J.D., *Fifteenth-Century Spanish Printing*, Tesis Microfilmada, UM-I, 1991.

Reinhardt, Klaus y Santiago-Otero, Horacio, *Biblioteca Bíblica Ibérica Medieval*, Madrid: CSIC, 1986, nº 85.

Rico, Francisco, *Predicación y Literatura en la España Medieval*, Cadiz: UNED, 1977.

Rico, Francisco, *El pequeño mundo del hombre*, Madrid: Alianza, 1986

Riquer, Martí de, *Historia de la Literatura Catalana*, Barcelon: Ariel, 1966.

Rodríguez Puértolas, Julio (ed.), Fray Íñigo de Mendoza, *Cancionero*, Madrid: Clásicos Castellanos, 1968.

Rodríguez Puértolas, Julio, "La mujer nueva en la Literatura castellana del siglo XV", *Literatura Hispánica, Reyes Católicos y Descubrimiento. Actas del Congreso Internacional sobre Literatura Hispánica en la época de los Reyes Católicos y el Descubrimiento*, ed. Criado del Val, Barcelona: PPU, 1989, págs. 39-56.

Rodríguez, Isaías, "Autores espirituales españoles en la Edad Media", RHCEE, I (1967), nº 193

Romero Tobar, L., "La *Vida de san Ildefonso* del Beneficiado de Úbeda: dos versiones inéditas", *Revista de Filología Española*, LX, (1978-1980), págs. 285-318;

Rouse, R. H., y Rouse, M. A., *Preachers, florilegia and Sermons: Studies on the Manipulus florum of Thomas of Ireland*, Toronto: Pontifical Institute of Medieval Studies, 1979.

Royer de Cardinal, S., *Morir en España (Castilla. Baja Edad Media)*, Buenos Aires: Universitas, s.a.

Royo Latorre, Mª Dolores, "Jorge Manrique y el Ars praedicandi: una aproximación a la influencia del arte sermonario en la Coplas a la muerte de su padre", RFE, LXXIV, 3-4 (1994 julio-diciembre), págs. 249-260.

Rubio, Fernando, "*Ars praedicandi* de Fray Martín de Córdoba", *La Ciudad de Dios*, 172 (1959), pág. 327-348.

Rubio, Fernando (ed.), Fray Lope Fernández de Minaya, *Tratado breve de penitencia e de las señales por do se conoce quando es verdadera*, Madrid: Atlas, 1964 (BAE 171).

Ruiz Bueno, Daniel (ed.), San Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Evangelio de San Mateo*, Madrid: BAC, 1955, 2 tomos.

Russell, Peter E., *Traducciones y traductores en la Península Ibérica (1400-1550)*, Barcelona: Univiversidad Autónoma, 1985

Russel, Peter E. (ed.), *Comedia o Tragicomedia de Calisto y Melibea*, Madrid: Castalia, 1991.

Sáenz de Aguirre, J., *Colllectio maxima conciliorum omnium Hispaniae et novi orbis*, Roma: 1694.

Sáez, Licianio, *Demostración histórica del verdadero valor de todas las monedas que corrían en Castilla durante el reinado del señor don Enrique IV*, Madrid: Sancha, 1805, págs. 543-544.

Sáez, Licianio, *Demostración histórica del verdadero valor de todas las monedas que corrían en Castilla durante el reynado del señor don Enrique III*, Madrid: Vda. de Ibarra, 1796.

Sánchez Granjel, Luis, *Medicina española antigua y medieval*, en *Historia General de la Medicina Española*, I, Salamanca: 1981.

Sánchez Herrero, José, *Las diócesis del Reino de León. Siglos XIV-XV*, León: 1978.

Sánchez Herrero, J. y García Martínez, Antonio Claret, "Incunables de sermones de la Biblioteca Universitaria de Sevilla. Catalogación y aproximación a su estudio", *De*

libros y Bibliotecas. Homenaje a Rocío Caracuel, Sevilla: Universidad, 1995, págs. 333-352.

Sánchez Sánchez, Manuel A., *La predicación castellana medieval,* Salamanca: SEMYR-Sociedad Española de Historia del Libro-Sociedad de estudios medievales y renacentistas, 2000.

Sánchez Sánchez, Manuel A., *La primitiva predicación hispánica medieval del manuscrito 1854 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca* (tesis dacti), Salamanca: Universidad de Salamanca, 1992, tres vols..

Sánchez Sánchez, Manuel A. (a), "Necesidad de estudio de la *similitudo* en la literatura castellana medieval", *Actas del IV Congresso de la AHLM* (Lisboa, 1-5 de octrubre de 1991), Lisboa: 1993.

Sánchez Sánchez, Manuel A. (b), "La *similitudo* en la literatura española: de la Edad Media al Renacimiento", *Criticon*, 58 (1993), págs. 169-183.

Sánchez Sánchez, Manuel A. (c), "Predicación y antisemitismo: el caso de Vicente Ferrer", Actas del congreso *La proyección histórica de España en sus tres culturas* (Medina del Campo, 16-18 de abril de 1991), Valladolid: Junta de Castilla y León, 1993, vol III, págs. 195-203.

Sánchez Sánchez, Manuel A., "La represión de la disidencia ideológica en el discurso religioso medieval", *Disidentes, heterodoxos y marginados en la Historia. Novenas Jornadas de estudios históricos organizadas por el Departamento de Historia Medieval Moderna y Contemporánea (Salamanca 12-15 de marzo de 1997)*, Salamanca: Universidad, 1998, págs. 85-108.

Sánchez Sánchez, Manuel A., "Medieval vernacular Preaching in Spanish, Catalan and Portuguese", en Beverly Maine Kienzle (coord.), *The Medieval Sermon* ("Typologie des Sources du Moyen Age Occidental"), Turnhout: Brepols, en prensa.

Sanchís Guarner, M., *Sermons de Quaresma*, Valencia: Cásicos Albatros, 1973, dos vol.

Santos Canalejo, E. C. de, *El siglo XV en Plasencia y su tierra*, Cáceres: Institución Cultural «El Brocense», 1981.

Santos Canalejo, E. C. de, *La Historia medieval de Plasencia y su entorno geo-histórico. La sierra de Béjar y la Sierra de Gredos*, Cáceres: Institución cultural «El Brocense», 1986.

Schiaffini, Alfredo, "Gli Stili prosastici e la prosa rimata nel Medioevo latino", *Tradizione e poesía nella prosa d'arte italiana dalla latinità medievale al Boccaccio*, Roma: Edizioni di Storia e letteratura, 1969, págs. 17-30.

Schmitt, Jean-Claude, *Les revenants. Les vivants et les morts dans la société médiévale*, París: Gallimard, 1994.

Sena, Antonio de, *Bibliotheca Fratrum Praedicatorum*, Paris: 1585.

Sims, Edna N., *El antifeminismo en la literatura española hasta 1560*, Bogotá: Andés, 1973.

Smalley, Beryl, *The Study of the Bible in the Middle Ages*, Oxford: University of Notre Dame Press, 1952.

Soria Ortega, Andrés, "Algunas pervivencias y transformaciones de la tradición medieval: oralidad religiosa", *Medioevo y Literatura. Actas del V Congreso de la AHLM (Granada, 27 sept.-1 oct. 1993)*, ed. Juan Paredes Nuñez, Granada: Universidad de Granada, I, 1995, págs. 197-207.

Stegmüller, F., *Repertorium biblicum medii aevi*, I-XI, Madrid: 1950-80.

Suárez Fernández, L., *Nobleza y monarquía: puntos de vista sobre la historia política castellana del siglo XV*, Valladolid: 1975

Surtz, Ronald E., "Un sermón castellano del siglo XV", Barcelona: Humanitas, 1983 (Colección "Biblioteca Humanitas de Textos Inéditos", 1), págs. 75-101.

Tate, R.B., ed. Hernando del Pulgar, *Claros varones de Castilla*, Madrid: Taurus, 1985.

Torroja Menéndez, Carmen y Rivas Palá, María, *Teatro en Toledo en el siglo XV. «Auto de la Pasión de Alonso del Campo*, (Anejo XXXV del *Boletín de la Real Academia Española*), Madrid: 1977.

Tovar Paz, Francisco Javier, *Tractatus, sermones atque homiliae: el cultivo del género literario del discurso homilético en la Hispania Tardoantigua y Visigoda*, Cáceres: Univ. de Extremadura, 1994.

Valdeón Baruque, Julio, *Los conflictos sociales en el reino de Castilla en los siglos XIV y XV*, Madrid: Siglo XXI, 1986.

Vallés, Pedro de, *Libro de los refranes por ABC,* Zaragoza: 1549.

Vernet, F., *La spiritualité medieval*, Paris: Bibliotheque Catolique des Sciencies Religieuses, 1929.

Viera, David J., "St Vicente Ferrer's Catalan Sermon on St. Augustine", *Augustiniana*, 38 (1988), págs. 55-58.

Viera, David J., "El sermón de San Vicente Ferrer en la fiesta de Santo Domingo", *Escritos del Vedat*, XXIII (1993), págs. 324-330.

Villalobos, M. L. de, "Los Estúñiga. La penetración en Castilla de un linaje de la nueva nobleza", *Cuadernos de Historia*, IV (1975), págs. 327-355.

Vindel, Francisco, *El arte tipográfico en las ciudades de Salamanca, Zamora, Coria y en el reino de Galicia durante el siglo XV*, Madrid: 1946, págs. 269-271.

Vinyoles, M. T. y Varela, Elisa, "Religiosidad y moral social en la práctica diaria de las mujeres de los últimos siglos medievales", *Religiosidad femenina: Expectativas y realidades (Siglos VIII-XVIII)*, ed. Angela Muñoz y M.del Mar Graña, Madrid: Laya, 1991, págs. 41-60.

Wade Labarge, M., *La mujer en la Edad Media,* Madrid: Nerea, 1988

Welter, J-TH., *L'Exemplum dans la littérature religieuse et didactique du Moyen Age,* Genève: 1973.

Wiegers, Gerard, *Islamic Literature in Spanish and Aljamiado. Yça of Segovia (fl. 1450): His Antecedentes and Successors*, Leiden-N. York-Köln: E.J. Brill, 1994, págs. 134-142.

Zink, Michael, *La prédication en langue romane avant 1300,* Paris: 1976.

Zumthor, Paul, *La letra y la voz de la "literatura" medieval,* Madrid: Cátedra, 1989.

EDICIÓN DE LOS *EVANGELIOS MORALIZADOS* DE JUAN LÓPEZ DE SALAMANCA

Criterios de edición

La edición de textos medievales es siempre complicada porque el editor se debate entre dos tendencias: una tendencia conservadora que trata de representar con toda fidelidad el manuscrito medieval y otra tendencia modernizadora que, sin traicionar el espíritu del original, intenta facilitar la lectura al lector moderno. La edición de textos que pertenecen a géneros que se apartan de las formas habituales (poesía, narración, diálogo) exige, además, un esfuerzo por acercar al lector a estructuras que le son ajenas.

En general, he optado por ofrecer un texto que, sin alejarse de los originales, pueda leerse con facilidad. Así, los criterios de la presente edición son los siguientes:

1-Modernizo la separación de palabras, la puntuación, la acentuación y las normas sobre mayúsculas y minúsculas.
2-Modernizo i / j, u /v con valores vocálicos o consonánticos
3-Modernizo los grupos "srr" y "nrr" en "sr y "nr".
4-Respeto la alternancia en las grafías "b" / "v" con valor consonántico, "i" / "y" con valor vocálico, y las vacilaciones fonéticas, salvo en casos excepcionales, que indico en nota.
5-Transcribo el signo tironiano como "e", que es lo más frecuente, cuando no aparece el signo.
7-Resuelvo las abreviaturas sin indicación
8-Resuelvo la abreviatura de nasalización ante "p" o "b" como "n", que es lo más frecuente cuando aparece en los originales.
9-Suplo la falta de texto por medio de corchetes[]
10-Utilizo distintas separaciones entre párrafos para marcar con claridad cada una de las partes del sermón
11-Uso tres tipos de comillas

-comilla simple ('): para señalar una traducción literal, que además suele ir entre paréntesis

-comilla doble alta ("): para señalar una traducción más libre

-comilla doble baja («»): para todo tipo de citas, en latín, castellano (que no sea traducción), valenciano.

12-Utilizo dos tipos de notas a pie de página. Las notas numéricas dan cuenta de todo tipo de comentarios, aclaraciones, citas... Las notas alfabéticas son exclusivamente anotaciones textuales.
13-Cuando entre la cita bíblica de los textos y la edición Vulgata se produce alguna diferencia, incluyo el texto de la Vulgata en la nota a pie de página.

Índice general de los textos

LIBRO PRIMERO: SERIE IMPRESA	PÁGINAS
I -Preámbulo de Adviento (I. 1)	320
2-Primer domingo de Adviento (I. 2)	330
3-Segundo domingo de Adviento (I. 3)	350
4-Tercer domingo de Adviento (I. 4)	374
5-Cuarto domingo de Adviento (I. 5)	395
6-Vigilia de Navidad (I. 6)	403
7-Misa del Gallo (I. 7)	412
8- Misa de la luz o de la aurora (I. 8)	426
9-Día de Navidad (I. 9)	433
10-Día de la circuncisión (día de año nuevo) (I. 10)	451
11 -Fiesta de Epifanía (I. 11)	464
12-Disputación de Jesús (I. 12)	483
13-Primer domingo de Epifanía (I. 13)	495
14-Segundo domingo de Epifanía (I. 14)	507
15-Tercer domingo de Epifanía (I. 15)	519
16-Cuarto domingo de Epifanía (I. 16)	530
17-Domingo de Septuagésima (I. 17)	544
18-Domingo de Sexagésima (I. 18)	560
19-Domingo de Quincuagésima (I . 19)	575
2l)-Primer domingo de Cuaresma (I. 20)	587
21-Segundo domingo de Cuaresma (I. 21)	603
22-Tercer domingo de Cuaresma (I. 22)	613
23-Cuarto domingo de Cuaresma (I. 23)	624
24-Domingo de Pasión (I. 24)	640

LIBRO SEGUNDO: SERIE MANUSCRITA	PÁGINAS
25-Domingo de Pascua de Resurrección (M. 1)	665
26-Lunes de Pascua (M. 2)	682
27-Martes de Pascua (M. 3)	697
28-Domingo primero de Pascua (alvillo) (M. 4)	708
29-Domingo segundo de Pascua (M. 5)	721
30-Domingo tercero de Pascua (M. 6)	731

31-Domingo cuarto de Pascua (M. 7) 742
32-Domingo quinto de Pascua (M. 8) 751
33-Domingo de la Ascensión (M. 9) 763
34-Domingo sexto de Pascua (M. 10) 783
35-Fiesta de Pentecostés (M. 11) 799
36-Lunes de Pentecostés (M. 12) 817
37-Martes de Pentecostés (M. 13) 830
38-Miércoles de Pentecostés (M. 14) 842

LIBRO PRIMERO DE LOS EVANGELIOS MORALIZADOS

****

SERIE IMPRESA
Zamora: Antonio de Centenera, 1490

Aquí comiença el *Libro de los evangelios* del aviento fasta la *dominica in passione, moralizados* por el reverendo maestro frey Juan López, los quales romançó por ruego de la muy manífica virtuosa señora la duquesa de Arévalo, su señora.

[I.1]

PREÁNBULO DEL AVIENTO DEL SEÑOR

E[a] avenimiento del Señor en quatro maneras es doblado, segund se puede fundar en aquella profecía de Abacuch en el capítulo segundo, que diz ansý: «*Aparebit in fine, et non mencietur. Si moram fecerit, expecta eum, quia veniens veniet, et non tardabit. Ecce qui incredulus est, non erit recta anima eius in semetipso*»[1] (Sentencia: diz este profeta fablando del Salvador del mundo ansý: 'Aparescerá en fin e non mentirá. Espéralo sy tardança fará, que el veniente vendrá e non tardará. Mira que aquel que es incrédulo destas venidas su ánima en sý mesmo derecha non será').

El primero advenimiento fue en el mundo, es a saber, quando vino a ser honbre por nosotros piadosamente. E aquesta venida fue doblada; la primera, quando vino por la encarnación en la Virgen illustrada, e así visiblemente; la segunda, cuando viene por la consecración en la hostia consagrada, esto invisyblemente.

La venida suya primera se funda en el profeta Baruch, en cabo del capítulo .iii., en esta guisa: «*Hic est Deus noster et non extimabitur alius adversus eum. Qui adinvenit omnem viam discipline et tradidit illam Iacob, puero suo, et Israel, dilecto suo. Post hec in terris visus est, et cum hominibus conversatus est*»[2] (Sentencia: 'Aqueste es Dios nuestro e no será otro dios estimado e pensado contra Él, el qual falló toda carrera de castigo e disciplina —quier dezir dotrina de toda vida virtuosa—

---

[a] Hueco tipográfico para la capital.

[1] Hab 2, 3-4: «*Et apparebit in finem, et non mentietur; si moram fecerit, exspecta illum, quia veniens veniet, et non tardabit. Ecce qui incredulus est, non erit recta anima eius in semetipso*».

[2] Bar 3, 36-38: «*Hic est Deus noster et non aestimabitur alius adversus eum. Hic adinvenit omnem viam disciplinae, et tradidit illam Iacob, puero suo, et Israel, dilecto suo. Post haec in terris visus est, et cum hominibus conversatus est*».

e enseñó a Iacob, su moço, e a Israel, su amado'); fabla el profeta de la ley vieja que dio a los fijos de Iacob, su servidor, e de Israel, su amado. Síguese la profecía: "Después destas cosas, en las tierras visto es e con los honbres conversó". El Salvador, antes que carne tomase de la gloriosa Virgen, ansý lo avía publicado quando dixo: «Los deleites míos son ser con los fijos de los honbres»; e desta vista e conversación con los honbres, que el Salvador avía de facer, glosa antigua hebraica e aucténtica, segund los hebreos sobre el salmo .xxx.ix.: «Esperante esperé al Señor», donde pone que Dios avía de venir como honbre e que lo avían de mostrar con el dedo, e diz ansý: «Esperante esperé al Señor e oyó mis plegarias»[3], esto es, como sy dixese la escritura segund Ysaýas en el capítulo .xxv.: «E dirán en aquel día —fabla del tienpo que ha tomado nuestra carne—: Ahe que nuestro Dios éste es; esperámoslo e salvarnos ha por eso»[4]; que non cesan las gentes del syglo dezir: «¿dónde es?» o «¿qué es del dios dellos?, ¿futuro es?» o «¿de venir ha un tienpo en el qual Dios sancto e bendicho se asentará en medio de los justos e ellos serán demostrantes a Él con el dedo?», como está escripto en el psalmo .xlvii., *dicentes*: «*Quoniam hic es*[t] *Deus noster in eternum, et ultra ipse reget nos in secula*»[5] (Sentencia: 'Que aqueste es Dios, el Dios nuestro para siempre e adelante; ese nos regirá por todos los siglos').

Asimesmo, desta venida[b] que Dios aparescer de- | **[1v]** -vía en carne humana, Iob lo dixo en el capítulo .xix. en esta manera: «¿Quién me diese que estas mis palabras fuesen escritas en libro de piedra, con estilo o en plancha, o tabla de plomo o pedernal con escoplo?»[6], quería dezir por que nunca se rematasen. ¡O, Iob! e ¿qué palabras son éstas que ansý querrías que fuesen escriptas?; dígote que aquéstas: «*Scio quod Redenptor meus vivit, et in novissimo die de terra surrecturus sum; et rursus circundabor pelle mea, et in carne mea videbo Deum, quem visurus sum ego ipse, et non alius, et oculi mei conspecturi sunt*»[7] (Sentencia: 'Porque yo sé que mi Redenptor vive, e el día postrimero yo so resurgidero —o he de resurgir de la tierra—, e cómo de cabo seré circundado de la mi piel o cuero e en la mi carne veré a

---

3 Ps 39, 2: «*Exspectans, exspectavi Dominum, et intendit mihi. Et exaudivit preces meas*».

4 Is 25, 9: «*Et dicet in die illa: Ecce Deus noster iste: exspectavimus eum, et salvabit nos*».

5 Ps 47, 15: «*Quoniam hic est Deus, Deus noster in aeternum, et in saeculum saeculi; ipse reget nos in saecula*».

b Inc.: *vista.*

6 Iob 19, 23-24: «*Quis mihi det ut exarentur in libro, stylo ferreo et plumbi lamina, vel celte sculpantur in silice?*»

7 Iob 19, 25-27: «*Scio enim quod Redemptor meus vivit, et in novissimo die de terra surrecturus sum; et rursum circumdabor pelle mea, et in carne mea videbo Deum meum. Quem visurus sum ego ipse, et oculi mei conspecturi sunt, et non alius*».

Dios, al qual veré yo mesmo e seré que seré, e no seré otro que agora so, e mis ojos le acatarán'); aquesta esperança ascondida la tengo en mi seno.

Tenemos ya, pues ansí es, que venida fue en carne e visiblemente, la qual carne humana se vistió en la cámara virginal, e salió Dios y hombre —ansý como esposo del thálamo suyo a puerta cerrada—, quedando virgen entera, pura e limpia, la gloriosa madre suya, e ansí fue visto e conversó con los hombres, e fizo corro e cerco de los justos discípulos, e aquéllos le mostravan con el dedo diziendo: «*Tu es Cristus, Filius Dei vivi*»[8] ('Tú eres el Ungido, Fijo del Dios vivo'); como el fijo sea de la naturaleza del padre, querían dezir: "Tú eres Dios vivo". E aquesto sea de la venida primera en carne e visiblemente.

Síguese la venida por la consecración en la hostia consagrada invisiblemente quando el sanctíssimo e eternal sacerdote, Ihesú Christo, diz las sus palabras por la boca del sacerdote sobre la hostia, que es massada de farina de trigo. Finidas las palabras, luego la substancia del pan de aquella hostia se torna en substancia de la carne de Ihesú Christo, e aquel estante e momento está allí el alma por ayuntamiento natural, e el Verbo por unión personal, e el Padre e Spíritu Sancto por presencia esencial. E los acidentes de nuestro Señor están en la hostia por concomitancia e ansí de la sangre e de los otros humores, en tanto que invisiblemente está la divinidad, Padre e Fijo e Spíritu Sancto en la humanidad de Iesu Cristo; e la humanidad con los humores e sus acidentes están en la hostia invisiblemente: sola vemos la hostia continente, mas no vemos al que está en ella —las sotilezas e dificultades como Dios viene en la hostia, en el evangelio del jueves de la Cena e del Corpus Christi se verán largamente—, para agora bástenos auctoridad e figura de la ley vieja e plática e autoritat de la ley nueva.[9]

La auctoridat de la ley vieja es escripta en Ysaýas, capítulo .xlv., la qual diz: «*Vere tu es Deus asconditus sanctus, Israel salvator*»[10] (Sentencia: 'Verdaderamente tú eres Dios ascondido, sancto salvador de Israel'), aquesta auctoridat al pie de la letra se entiende por el Mexías e pruévase en este mismo Ysaýas profeta, en el capítulo .xlv., do dize: «*Israel salvatus est in Domino salute seculorum*»[11] (Sentencia: 'Israel salvado es en el Señor por salvación de los siglos'), donde aquí dize «Señor», el nombre de las quatro letras, que se llama tetragramaton, que a sólo Dios pertenesce. Glosa ebrayca sobre Daniel diz que Israel será salvo en el Señor por salvación de los sy- | **[2r]** -glos por mano del rey Mexías, como es escrito en

[8] Mt 16, 16.

[9] No se llega a utilizar ni la plática ni la autoridad evangélica.

[10] Is 45, 15: «*Vere tu es Deus absconditus, Deus Israel, salvator*».

[11] Is 45, 17: «*Israel salvatus est in Domino salute aeterna*».

Ysaý[a]s: «E Israel salvo será en el Señor por salvación de los siglos»; aquí pone el caldeo: «Israel será salvo por la palabra —por salvación de los siglos, según dixo Isaías—, *et cetera*». Bien parece que el Mexías es palabra de Dios segund el caldeo, e Dios segund Isaías; génesis: Dios veramente es ascondido en el Mexías e el Mexías, Verbo e honbre verdadero, ascondido en la hostia consagrada.

La figura se escrive en el *Primero libro de los Reyes*, capítulo .iiii., quando dixeron los filisteos, enemigos de los judíos, fablando del archa: «*Venit Deus in castra*»[12] (Sentencia: 'Vino Dios en los fonsados'). Temiendo los judíos a los filisteos, traxieron el archa de Dios al real para que Dios los guardase e les ayudase contra sus enemigos, e los filisteos ovieron miedo: «¡Guay de vós, que Dios vino al real de los hebreos!». Aquesta archa, segund la ley, con mucha diligencia la cobrían con un velo, segund se escrive en el *Libro de los Cuentos*[13], e así, en el velo, estava el archa, en el archa estava la jarra de la manná e en aquella jarra estava la manná; ansý, diremos que los acidentes e la blancura de la hostia es el velo, el archa es como el *Corpus Christi,* por la jarra se entiende el ánima, e por la manná se entiende la divinidad; aquesta archa, que es la hostia consagrada, temen los spíritus malignos, significados por los filisteos. Dize sant Iohán Grisóstomo: «Donde quiera que los demonios veen la sangre de Ihesú Christo, fuyen e los ángeles ocurren».

El segundo advenimiento es en el coraçón humano, onde dize: «El veniente vendrá». En dos maneras viene Ihesú Christo al coraçón humano; primeramente por generación baptismal, segundamente por confessión sacramental.

De la primera venida escrive sant Iohán en la canónica primera, capítulo .v.: «*Hic est qui venit per aquam et sanguinem, Ihesus Christus*»[14] (Sentencia: 'Aqueste vino por agua e sangre'), es a saber, por agua de baptismo, el qual ha virtud en la sangre de Iesú Christo e, por ende, sant Iohán dixo que del su lado salió agua e sangre, en lo qual se representó el baptismo sacramental.

E diré de dos lavatorios: uno del agua e otro de la sangre. E, primero, del lavatorio del agua, del qual dize el profeta Zacharías en el capítulo .xiii.: «*Erit fons patens domui David et habitantibus Iherusalem, ablucionem peccatoris et*

12 1 Reg 4, 7.

13 Cf. Ex 40, 19: «*Cumque intulisset arcam in tabernaculum, appendit ante eam velum ut expleret Domini iussionem*».

14 1 Io 5, 6.

mestruate»[15] (Sentencia: 'Será fuente patente e manifiesta a la casa de David —esto es, a la Iglesia del Christo— e a los moradores de Iherusalem —que es a la clerezía—, en lavatorio del pecador e de la mestruada'). Toca aquí que en el baptismo se lavan pecados spirituales e carnales. E viene en este baptismo sacramental al que es baptizado en el nonbre del Padre e del Fijo e del Spíritu Santo, viene el Salvador en este tal con quatro efectos: primeramente, le quita las culpas; segundamente, le remite las penas; terceramente, le mitiga e enflaquece la concupiscencia; quartamente, le da su gracia. Estos quatro efectos obró Dios en los fijos de Israel quando pasaron la mar Bermeja, como agua con sangre; primeramente, fueron los enemigos afogados —he aquí la remisión del pecado—; fueron librados del lodo e de los adobes —he aquí la remisión de la pena del pecado—; e pelearon con- | **[2v]** -tra los reyes e incircuncisos en el desierto fuertemente —he aquí el efeto tercero, que debilitaron los enemigos e las fuerças del pecado original—; lo quarto, comieron la manná, que es la gracia que Dios en el baptismo da. E desto dixo sant Paulo: «Quantos baptizados somos en el mar, e Moisén, en la nuve baptizados somos»[16]; e por eso David deste baptismo dixo: «*In mari via tua, et semite tue in aquis multis*»[17] (Sentencia: 'En la mar tu carrera, e tus sendas en las muchas aguas'), como sy dixese: "Señor, tu venida al coraçón humano por la mar, e los tus beneficios en las aguas muchas".

Vino e viene lo segundo por la sangre; e aquesto, eso mesmo en el baptismo, el qual, en virtud de la su sangre, lava nuestras intinciones, nuestras cogitaciones, nuestras conversaciones, nuestras operaciones e nuestras afecciones. Por lavar nuestras intenciones, quiso con mill puntas de spinas sangrar su cabeça; por lavar nuestras cogitaciones, quiso con lança sangrar su costado; por lavar nuestras conversaciones, con açotes crueles sangró el su cuerpo; por lavar nuestras operaciones, con clavos muy gruesos le plugo sangrar sus manos sagradas; e por alimpiar nuestas afectiones, quiso foradar sus pies ynocentes. Conclusión será ya bien provada que al coraçón del hombre viene Ihesú Christo en el baptismo por agua e sangre.

Viene segundamente al coraçón humano por confessión sacramental, es a saber, que quando el pecador ha dolor e conpunción de sus pecados, conosciéndose a Dios por pecador —es confesión virtual[18]— ya nuestro Señor enpieça ha venir su

---

15 Zach 13, 1: «*In die illa erit fons patens domui David et habitantibus Ierusalem, in ablutionem peccatoris et menstruatae*».

16 1 Cor 10, 2: «*Et omnes in Moyse baptizati sunt in nube, et in mari*».

17 Ps 76, 20: «*In mari via tua, et semitae tuae in aquis multis*».

18 Interpreto como inciso un punto tipográfico al principio y al final de la frase.

camino contra él; e quando por mandamiento de sancta Iglesia se confiesa al sacerdote, entonce luego Dios le cura de sus males e culpas actuales, como paresce en el moço de Centurio, que, como el señor Centurio le dixese el mal del moço, luego le dixo nuestro Señor: «Yo verné e le curaré»[19], segund escrive sant Matheo en el capítulo .viii. Nuestro señor Ihesú Christo curava los enfermos de todas sus enfermedades: a los soberbios, de la fiebre cotidiana[20], porque la soberbia es en todo pecado; sanava la continua[21], que la concupiscencia de la nuestra sensualidad, que asý como la continua quita la vida natural e es muy peligrosa, asý la nuestra concupiscencia nos quita la vida, no solamente natural, mas la spiritual, e trahe a muerte eternal; cura la terciana[22], que son las tres concupiscencias: de deleytes e riquezas e honores, como dize sant Iohán: «Todo lo que es en el mundo, o es concupiscencia de la carne —esto es, de los deleites—, o concupiscencia *oculorum* —éste es de las riquezas—, o soberbia de la vida —esto es, de los honores.»[23]; cura y sana de la quartana[24], esto es, de quatro grados del pecado, que son: pecado del coraçón, pecado de la boca, pecado de la obra, pecado de la costunbre; sana de la podagra[25], que es gota de los pies, esto es, el pecado de la acidia; sana de la ciragra[26], que es gota de las manos, por el pecado que es sin misericordia o sin piedad; sana la ydropesía[27], que es el pecado de la avaricia; sana los torçones[28] de la cólica e de la yjada e de las entrañas, que es el pecado de la embidia; sana la esquinancia[29] de la gula; la lepra de la luxuria[30]. Syn estas enfermedades spirituales,

---

19 Mt 8, 7: «*Ego veniam, et curabo eum*».

20 A la fiebre cotidiana dedica Bernardo Gordonio el capítulo VII del libro I de su *Lilio de medicina,* ed. Cull y Dutton 1990, págs. 18-21. Cf. además Alonso Chirino, *Menor daño de medicina,* V, III, ed. 1505, fol. XIr.

21 Se trata de otro tipo de fiebre, también conocida como causón; cf. *Lilio,* lib. I, cap. 3; ed. cit., págs. 8-11.

22 Cf. *Lilio,* lib. I, cap. 4; ed. cit., págs. 11-13; y *Menor daño de medicina,* V, IV, ed. cit., fol. XIIr.

23 1 Io 2, 16 «*Quoniam omne quod est in mundo, concupiscentia carnis est, et concupiscentia oculorum et superbia vitae*».

24 Cf. *Lilio,* lib. I, cap. VI; ed. cit., págs. 15-18; *Menor daño de medicina,* V, V, ed. cit., fol XIIIr.

25 Cf. *Lilio,* lib. VII, cap. 19; ed. cit., págs. 326-331.

26 *Ibidem*; cf. además *Menor daño de medicina,* VIII, XLI, ed. cit., fols. XLIIv-XLIIIr.

27 Cf. *Lilio,* lib. VI, cap. 5, págs. 273-279; y *Menor daño de medicina,* VIII, XXXI, ed. cit., fols XXXVIr-XXXVIIv.

28 «La enfermedad de las bestias que les da en las tripas y porque las tuercen le dieron este nombre, *latine tormen, is*. En el hombre se llama dolor de tripas o *colica passio*» (Tesoro, s.v. TOROZÓN)

29 Cf. *Lilio,* lib. IV, cap. 1; ed. cit., págs. 171-173; *Menor daño de medicina,* VIII, XIX, ed. cit., fols. XXXv-XXXIr.

sana asimes- | **[3r]** -mo de las enfermedades corporales: «*Virtus de illo exibat, et sanabat omnes*»[31] (*Luce* .vi.) (Sentencia: 'Virtud salía d'Él e sanava a todos'), porque «*a planta pedis usque ad verticem non est in eo sanitas*»[32] (Sentencia: 'Desde la planta del pie fasta encima de la cabeça no ha en él sanidad'); e, por tanto, dixo sant Agustín: «El gran físico vino a nós, porque por todo grande yazía el enfermo»[33]. Mas, por quanto al coraçón del penitente no viene el Señor sy no por gran fervor e ardor de amor, por tanto, dixo nuestro Señor: «Sy alguno ama a mí, guardará la mi palabra, e mi Padre lo amará, e a él vernemos e acerca dél morada grande faremos»[34], por lo qual leemos que Helýas por dos maravillosas vías vino a paraýso: por agua e por fuego, es a saber, por el Iordán e en carro de fuego; Helýas sinifica al

---

30 Al margen de la medicina real, existen repertorios para predicadores en los que se establecen relaciones entre determinadas enfermedades y algunos pecados. En este caso concreto parece existir una influencia de la *Dieta salutis*, pues son tantas las semejanzas con nuestro texto homilético que Juan López parece limitarse a traducir. Transcribo a continuación el fragmento de la *Dieta*:

«*Tertio peccatum est infirmitas qua mundus dissipatur.*

Et nota quod peccatum est febris ***tertiana*** *propter triplicem concupiscentiam, scilicet divitiarum, deliciarum et honorum; de qua dicitur prime Iohannis .ii.: "Omne quod est in mundo aut est concupiscentia carnis aut concupiscentia oculorum aut superbia vite".*

Quartana *etiam est propter triplicem gradum peccati, scilicet: cordis, oris et operis et consuetudinis...*

Est etiam febris ***quotidiana*** *propter peccatum superbie, quod est in omni peccato et continue, vel continua est quia est valde periculosa. Nam sicut febris continua aliqua aufert vitam temporalem vel corporalem, et confert mortem corporalem, sic peccati infirmitas aufert vitam, non solum temporalem sed et aliquando spiritualem quia confert mortem infernalem vel eternalem.*

Podraga *pedum vel gutta est propter peccatum accidie.*

Paralisis manuum *est propter peccatum invidie...*

Idropisis *est propter peccatum avaritie.*

Dolor viscerum *vel* ***tortiones*** *propter peccatum iracundie*

Esquinantia *propter peccatum gule.*

Lepra *propter peccatum luxurie...*» (ed. Lyon: Iohannes Bachelier y Petrus Bartelot, 1496).

31 Lc 6, 19.

32 2 Sam 14, 25: «*A vestigio pedis usque ad verticem non erat in eo ulla macula*».

33 *Legenda aurea*, cap. I: «Tercero, desde el punto de vista de la enfermedad y heridas que venía a curar. Oportunamente se aplicó una medicina universal a una dolencia también universal. A este propósito observa Agustín: "El gran médico vino cuando el gran enfermo era todo el universo» (ed. Macías 1994, I, pág. 24)

34 Io 14, 23: «*Si quis diligit me, sermonem meum servabit, et Pater meus diliget eum, et ad eum veniemus, et mansionem apud eum faciemus*».

Christo, Iordán sinifica el baptismo, el carro de fuego sinifica la penitencia, el paraíso es el buen coraçón; la penitencia deve ser de fuego por el amor que deve tener, el qual carro tiene quatro ruedas, que son: contrición, confessión, satisfación, restitución.

El tercero advenimiento de Ihesú Christo es venir en el reino, e ansý: «*Veniens venit*» ('El veniente verná e no tardará'). E aqueste advenimiento tanbién es doblado según que nuestro Señor reyna sobre dos gentes, es a saber: sobre las ánimas racionales e sobre los ángeles celestiales.

Primeramente vino a reynar en las almas quando las libró del infierno, del qual preguntó sant Iohán Baptista a nuestro Señor, el rey Mexías: «¿Eres tú el que has de venir, o esperamos a otro?», según cuenta sant Matheo al capítulo .xi.; e aquesta exposición da sant Gregorio: «En esta venida rescibió reyno e señorío sobre las justas almas, durable e senpiterno».

Segundamente, vino en el reyno eterno e celestial, quando día de la Ascensión vino en él para reynar sobre los ángeles, segund se escrive en Ysaýas, capítulo .lxiii.: «*Quis est iste, qui venit de Edon, tintis vestibus de Bosrra, et cetera*»[35] (Sentencia: '¿Quién es este que viene de Edón, teñidas las vestiduras e sangrientas? Aqueste fermoso es en la ropa suya, e sobiente en muchedunbre de su virtud.

Responde el rey e dize:

—Yo, el rey que fabló justicia, e soy peleador para salvar.

—Pues, ¿por qué traes sangrientas las vestiduras tuyas, e los tus vestidos como de aquellos que pisan en el lagar?.

Respondió:

—Porque solo pisé en el lagar de la matança e de las gentes. No fue varón comigo. Pisélos en mi saña e refollélos en mi furia, e derramóse su sangre sobre mis ropas e todas mis vestiduras ensangrenté, *et cetera* ').

Estas qüestiones fazían los ángeles e respondían las almas, e en cabo respondió el rey a todos; e así ivan todos cantando al cielo: «*Redit turmis cum duabus angelis et animabus, ut regnet in secula*» ('Torna al cielo Ihesús con dos conpañas, ángeles e ánimas, para reinar por los siglos, amén').

---

35 Is 63, 1-3: «*Qui est iste, qui venit de Edom, tinctis vestibus de Bosra?*».

El quarto advenimiento será quando vendrá al juyzio; e pártese en dos juyzios a los quales ha de venir, e por eso dixo el profeta: «*Veniens veniet*» ('El veniente verná'). Primeramente al juyzio particular, segundamente al juyzio universal.

Del primero fabla nuestro Señor en el evangelio de sant Matheo en el capítulo .xxiiii.: «*Vigilate, quia nescitis qua hora Dominus vester venturus sit*»[36]. | **[3v]** Ciertamente es de velar a nosotros fasta en aquella hora en que nuestro Señor ha de venir a repetir las ánimas nuestras, e aquesto porque aquella hora a nós no es cierta, mas dubdosa e por el temor e espanto de la pena. De anbas estas causas fabla nuestro Señor de consuna, segund sant Matheo en el capítulo alegado: «Quando el mal siervo dixere: 'Tárdase mi señor', e feriere e matare, verná el señor de aquel mal siervo en el día que no espera e en la hora que ignora, e partirlo ha por medio; e parte porná dél con los ypócritas»[37], esto es, con los hereges e con los demonios; esto es: el alma porná en los infernos con los diablos, e el cuerpo en el sepulcro con las serpientes e gusanos.

Del segundo e general juyzio fabla asaz en el psalmo .xlix.: «*Deus manifeste veniet; Deus noster, et non silebit. Ignis in conspectu eius exardescet, et in circuitu eius tenpestas valida*»[38] (Sentencia: 'Dios manifiestamente vendrá, e el nuestro Dios no callará —ca fará actos e procesos de juez—. E arderá delante su acatamiento fuego que todo el mundo purgará; e arrededor del juez vendrá fuerte tenpestad'). Claramente vendrá e todos le oyrán, como cuenta sant Iohán en el capítulo .v.: «Viene hora, e agora es quando todos lo que son en los monimentos oyrán la boz del fijo de Adán, e los que la oyeren vivirán»[39]; asymesmo verná tan manifiesto que todos le verán, como se escrive en el *Apocalipsy*, en el capítulo primero: «*Videbit eum omnis oculus, et que eum pupugerunt*»[40] (Sentencia: 'Verlo ha todo ojo, e

---

36 Mt 24, 42: «*Vigilate, ergo, quia nescitis qua hora Dominus vester venturus sit*»

37 Mt 24, 48-51: «*Si autem dixerit malus servus ille in corde suo: Moram facit dominus meus venire: et coeperit percutere conservos suos, manducet autem et bibat cum ebriosis: veniet dominus servi illius in die qua non sperat, et hora qua ignorat: et dividet eum, partemque eius ponet cum hypocritis*».

38 Ps 49, 3.

39 Io 5, 25: «*Venit hora, et nunc est, quando mortui audient vocem Filii Dei : et qui audierint, vivent*».

40 Ap 1, 7: «*Videbit eum omnis oculus, et qui eum pupugerunt*».

aquellos que lo pungieron —estos serán los judíos e gentiles que lo enclavaron e amargaron—').

Aquesto sea de los preámbulos advenimientos. En los evangelios se verá destas venidas más por estenso.

[I. 2]

EVANGELIO DEL PRIMERO DOMINGO DEL AVIENTO[1]

«*Cum appropinquasset Ihesus Iherosolimis, et cetera.*»[2]

Aqueste evangelio dos vezes se lee en el año: la una, en la procesión del Día de Ramos, e literalmente; la otra, el día de oy, e spiritualmente[3]. E aquesta exposición tenemos entre las manos, e en aqueste evangelio faze mención de tres venidas de nuestro Señor, e asý averemos tres conclusiones fundadas en tres partes del presente evangelio:

Conclusión primera:
La primera venida será principalmente en el vientre virginal.
Conclusión segunda:
La segunda será aconpañablemente en la consciencia humanal.
Conclusión tercera:
La tercera, finalmente, será por retribución final

La primera venida se pone en principio del evangelio e, por fundamento de la conclusión, pongamos la letra, la qual dize: «*Cum appropinquasset Ihesus Iherosolimis et venisset Bethfage, ad montem Oliveti, tunc misit duos discipulos dicens illis: 'Ite in castellum, quod contra vos est et statim invenietis asinam alligatam et pulum cum ea; solvite et aducite michi; et si quis vobis aliquit dixerit, dicite quia Dominus hiis opus habet et confestim dimittet eos'*»[4] (Sentencia: 'Como

---

1 Cf. el sermón latino de Vicente Ferrer para la *Dominica I Adventus, Sermo VII* (ed. *Opera* I, 1ª, Valentia: 1693, págs. 30-31).

2 Mt 21, 1.

3 Cf. Gonzalo García de Santamaría, *Evangelios y epístolas*: «E assi se lee este eungelio el primer domingo del aduenimiento segun la rubrica dela orden de predicadores. E ala venida a Jherusalem, e assi se lee el domingo de ramos» (ed. Collijn y Staaff 1908, pág, 7)

4 Mt 21, 1-3: «*Et cum appropinquassent Ierosolymis, et venissent Bethphage ad montem Oliveti: tunc Iesus misit duos discipulus, dicens eis: Ite in castellum, quod contra vos est, et statim invenietis asinam alligatam, et pullum cum ea: solvite, et adducite mihi: et si quis vobis aliquid dixerit, dicite quia Dominus his opus habet: et confestim dimittet eos*».

se oviese llegado Ihesú a Iherusalem, partiendo de Bethania, e veniese a Bethfagé, al monte Olivete, entonce inbió a dos discípulos suyos, a sant Pe- | **[4r]** -dro e a sant Philipe, diziéndoles: 'Id a'quel castillo que contra vós es, e luego cerca de la puerta fallaréys una asna atada e pollino o burro con ella; desatalda e traédmelos. E, si alguno algo vos dixere, dezid que el Señor ha menester éstos; luego vos lo soltará'). Esta estoria clara es, mas spiritualmente veamos qué quier dezir; e serán quatro puntos[5] en esta conclusión desta primera venida en carne en el vientre virginal.

El primero punto es de la causa final, la qual fue pacificar a los turbados. Avía tres discordias difíciles de apaziguar.

La .i., entre Dios e el honbre, por el pecado de la desobediencia; e, por la obediencia conplir, dize aquí el evangelio que de Betania partía, que era la casa de la obediencia[6], la qual conpliendo, fue Dios reconciliado con el honbre, como dixo sant Pablo a los de Filipa en el capítulo .ii.: «Fecho es obediente fasta la muerte, —¿e quál?—, la muerte de la cruz»; e dize luego: «Por lo qual Dios lo enxalçó fasta lo poner a la su diestra».[7]

La segunda discordia, entre el ángel e el honbre, por el enpacho que el honbre puso en la reparación de la caýda angelical que, sy el honbre no pecara, no estuvieran tanto tienpo vazías las syllas que perdieron los ángeles malos. E, por quitar esta discordia, vino de Bethania a Iherusalem a fazer paz, quitando discordia entre los ángeles e los honbres por la sangre de su cruz aceta en Iherusalem; e desta concordia pacífica escrive sant Pablo a los colosenses en el capítulo .i.: «*In ipso complacuit omnem plenitudinem divinitatis habitare; per eum reconciliari omnia in ipsum, pacificans per sanguinem crucis eius sive que in terris sunt, sive que in celis*»[8] (Sentencia: 'Plugo morar en Él toda la divinidad según conplimiento; e, por Él reconciliar todas las cosas en ése, pacificar por la sangre de la cruz d'Él [...], agora las cosas que son en los cielos —fabla de honbres e ángeles—.').

---

5 Estos cuatro puntos —el fin, la vía, la causa y el acto por los que Cristo vino al mundo— también aparecen en el sermón vicentino, aunque se limita al enunciado y a la autoridad concordante.

6 Cf. S. Evsebivs Hieronimvs, *Liber de nominibus hebraicus*: «*Bethania, domus afflictionis eius vel domus obedientiae*» (ed. PL XXIII, col. 884). Pero también aparece en la *Glosa ordinara.*

7 Phil 2, 8-9: «*Humiliavit semetipsum factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis. Propter quod et Deus exaltavit illum, et donavit illi nomen, quod est super omne nomen*».

8 Col 1, 19-20: «*Quia in ipso complacuit, omnem plenitudinem inhabitare: et per eum reconciliare omnia in ipsum, pacificans per sanguinem crucis eius, sive quae in terris, sive quae in caelis sunt*».

La tercera discordia era entre los honbres judíos e gentiles, la qual vino a pacificar nuestro Señor por la cruz e muerte suya, segund lo escrive sant Pablo a los de Ephesio, .ii. capítulo: «*Ipse enim est pax nostra qui fecit utraque unum, et cetera*»[9] (Sentencia: 'Porque Él es paz nuestra, que fizo lo uno e lo otro una cosa para que junte dos pueblos en uno, nuevo honbre en sý mesmo, faziendo paz por la cruz, destruyente las enemistanças en sý mesmo; e viviendo evangelizó paz').

Por estas tres discordias que pacificó le llaman tres nonbres: porque pacificó al honbre con Dios es llamado «mediador» o «medianero» de Dios e de los honbres; porque pacificó a los honbres con los ángeles es dicho «rey pacífico»; e porque pacificó en sý mesmo los dos pueblos, judíos e gentiles, es dicho «piedra del rencón», que de dos paredes fizo una; asý, de dos pueblos contrarios e enemigos fizo uno, pacífico en sí mesmo. E por estas tres pacificaciones dize el testo *Iherosolimis* más que *Iherosolimam*.

Item, avía discordia entre la carne e el spíritu, como dize sant Pablo: «*Caro concupiscit adversum spiritum; et spiritus adversus carnem*»[10] (Sentencia: 'La carne codicia contra el spíritu e el spíritu contra la carne'). E nuestro Señor apropincó a Iherusalem —que quiere dezir «pacífica» o «visyón de paz»[11]— e predicó la penitencia, e después por la cruz la confirmó. El primero tema de sus sermones fue: «*Penitenciam agite et appropinquabit vobis* | **[4v]** *regnum celorum*»[12] (Sentencia: '¿Queréis yr al reyno pacífico de los cielos, cuya cibdat imperial es Iherusalem? Fazed penitencia, paziguando la carne con el spíritu').

Item, es guerra e baraja entre vezino e próximo. Nuestro Señor abo[r]resce la tal baraja e manda que cada uno ame a su próximo e aya paz con él, e ame mucho los pacíficos, ca les llama fijos de Dios por sant Matheo en el capítulo .v.: «Bienaventurados son los que serán llamados fijos de Dios»[13]; e por eso dezía el Fijo de Dios: «*Cum his qui oderunt pacem eram pacificus*»[14], psalmo .cxix. ('Con estos que aborrescían la paz era pacífico').

Item, como la cibdad de Dios, que es Iherusalem, sea limpia como el ɑro polido e el claro christal, e verdadera, en la qual reyna Dios de la verdad e es mui hordenada, no le plaze de suzia paz ni falsa ni infingida, ni tanpoco desordenada ni torcida. E aborresce por eso nuestro Señor la paz suzia, ni honbre que use de tal paz;

---

9 Eph 2, 14-15.

10 Gal 5, 12:

11 Evsebivs Hieronimvs, *ibidem,* col. 899: «*Jerosolyma, visio pacis*», pero también en la *Glossa* marginal.

12 Mt 3, 2: «*Poenitentiam agite: appropinquavit enim regnum caelorum*».

13 Mt 5, 9: «*Beati pacifici: quoniam filii Dei vocabuntur*».

14 Ps 119, 7.

ca escripto es en el *Apocalipsy*: «*Nichil inquinatum ingreditur in ea*»[15] (Fabla de la nueva cidad: 'Ninguna cosa suzia entrará en ella'). Paz suzia e torpe es aquella donde los coraçones son en paz para mal fazer; esta fue la paz de Herodes con Pilato, los quales se pacificaron para matar a Ihesú Christo, que de antes enemigos eran, como cuenta sant Luchas en el capítulo .xxiii.[16]

Item, mala es la paz enfingida, como dize David: «Fablan paz con los próximos e tienen mal e trayción en los coraçones»[17]; como Iudas, que dando paz al redenptor le traxo a la muerte; e Ioab a Abner e Ama, el qual Ioab, dando paz a cada uno destos dos, los mató a traición[18]. E tal paz da el mundo a quien mucho d'él se fía. Dize el mundo a los enemigos spíritus malignos del que mucho es su amigo en deleites, riquezas e honras: «*Quemcumque osculatus fuero, ipse est; tenete eum*»[19] (Sentencia: 'Spíritus malignos —dize el mundo— al que vierdes que yo beso e afalago, ése es, ¡prendeldo!'). Esto baste del punto primero en quanto dize cómo se allegase Iesú a Iherusalem, esto es, a la visión de paz o pacífica.

El punto segundo, la vía o carrera por do vino. E fue aquésta de Bethania a Bethfagé; ansý lo pone el evangelista en el punto segundo de la parte primera, quando dize: «*Et venisset Bethfage*» ('E oviese venido a Bethfagé'); [a]questa carrera e vía fue la muy famosa en perfeciones e muy linda en condiciones, linpia e pura como el sol, gloriosa Virgen María. Carrera, digo, e vía, non de syerra ni montuosa, por vanagloria e soberbia, que la vía quanto más por la syerra e montaña sube, tanto la caýda e despeño es más peligroso, e por tal carrera cansan los honbres más aýna. Mas nuestra Señora fue carrera llana e vallosa por su grandísima humildad; e, por eso, es la Virgen María dicha Bethfagé, que quier dezir «casa de boca»[20], que la venida del Fijo de Dios estuvo a pedir de su boca, quando el ángel la subía al monte de la alteza de sus dignidades e méritos, diziendo: «¡O!, la syn manzilla e sin ve[21] ,

---

15 Cf., en realidad, Sap 7, 25: «*Et ideo nihil inquinatum in eam incurrit*».

16 Lc 23, 12: «*Et facti sunt amici Herodes et Pilatum in ipsa die: nam antea inimici erant ad invicem.*»

17 Ps 27, 3: « *Qui loquuntur pacem cum proximo suo, mala autem in cordibus eorum*»

18 Cf. 2 Sam 3.

19 Mt 26, 48.

20 Cf. S. Evsebivs Hieronimvs, *ibidem,* col. 884: «*Bethphage, domus oris vallium vel domus buccae. Syrum est, non Aebraeum. Quidam putant domum maxillarum vocari.*»

21 Cf. Vicente Ferrer, "Sermón de la «Ave María», fecho en Santa María de Nieva": «Dize que *a* quiere dezir *syn* e *ve* quiere dezir pecado, así que *Ave* quiere diezir sin peccado» (ed. Cátedra 1994, pág. 369)

llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendicha tú en las mugeres». ¡Mirad cómo a passos contados la yva subiendo al altura!; e díxole: «Concibirás e parirás al fijo e llamarlo has Salvador. Aqueste será grande señor e será llamado Fijo del muy Alto; darle ha Dios la silla de David, su padre, e reynará en la casa de los predestina- | **[5r]** -dos e bienaventurados para syempre»[22]. Pues la emperatriz, muger de César Augusto, señor de todo el mundo, ensoberveciera si un ángel tal enbaxada le dixera, ¡quánto más gloriarse deviera una moça, donzella pobre, que por su aguja ganava de comer[23]! E más añadió: «Después que parieres, quedarás virgen nidia, pura e refulgente, porque el Spíritu Santo verná sobre ti e la virtud del muy Alto te cobrirá[a] , e obrará en ti estas cosas». ¡Mirad en qué alteza la quiso poner!; e la muy honesta e muy virtuosa Virgen, colorada de vergüença, inflamada del amor de Dios, ceñida de los cordeles de la castidad, apiolada con correas de humildad, la nuestra Bethfagé puso las rodillas en el suelo e las manos e ojos al cielo; dixo: «He aquí la sierva del Señor, sea fecho en mí segund la tu palabra»[24]. ¿No miráys cómo se puso en llano, antepuso en valle?, que con esta palabra que fue al Fijo de Dios ha pedir de boca, en aquel momento vino el Fijo de Dios en Bethfagé.

Ni fue carrera de çarças ni espinosa por codicia ni avaricia, ca segund dize sant Luchas en el capítulo .viii.[25], nuestro Señor llamó a las riquezas espinas e, como nuestra Señora fuese pobre de spíritu, aborrecía tales espinas; antes, como vía e carrera de valle, era carrera poblada e ornada de verdura e de variadas flores, que significavan que en el valle de la su humilldad [avía] verdura virginal e flores de sus virtudes; podríamos bien dezir con Salomón: «*Vie eius, vie pulcre*»[26] ('Las carreras del fijo, carreras fermosas e vias apuestas').

Ni fue la Virgen vía trillada ni lodosa, que es carrera de los carnales, mas vía inusitada e senda muy estrecha por do no andan honbres ni sabrían por ella andar, que perderían el camino. La gloriosa Bethfagé fue tan estrecha e syn pisadas e syn follage que más no pudo a pedir de boca, sólo el Fijo de Dios anduvo e supo andar por ella, como lo dixo Ysaýas al capítulo .xxxv.: «*Letabitur deserta et invia, et*

---

22 Aunque sigue el evangelio de Lucas 1, 28-33, lo modifica a su conveniencia.

23 Aunque los evangelios apócrifos aluden a esta actividad de la Virgen, sin embargo lo hacen más como una virtud que como un oficio; parece, más bien, un detalle tomado de la realidad cotidiana; cf. *Protoevangelio de Santiago* (X, 2) y *Evangelio del Pseudo Mateo* (VI, 1), ed. Santos Otero 1988, págs. 147 y 187 resp.

a Inc.: *cobriran.*

24 Lc 1, 37: «*Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum*»

25 Cf. Lc 8, 14: «*Quod autem in spinas cecidit*».

26 Prov 3, 17: «*Viae eius, viae pulchrae*»

exultabit solitudo»[27] (Sentencia: 'Alegrarse ha la desierta de toda delectación carnal, e la dehesa no follada e syn carrera e saltará con plazer la soledad'). Por aquesta sola, e no otra, fue carrera del Fijo de Dios, e sólo el Fijo de Dios, e no otro, supo andar por ella, e tanto que más no pudo a pedir de boca: syn follaje e rastro la pasó por el prado; remátanse los caminos e no se vee el follaje. ¡Mira cómo el Señor vino a Bethfagé!

Esto es del punto segundo; por esto dezía sant Bernardo: «*Virgo egregia ipsa est via regia*»[28] (Sentencia: 'La Virgen, excelente en nobleza, ésa es vía del Rey de gloria'), por la qual el Salvador vino a nos salvar. Agora no más de aqueste .ii^{o}. punto, salvo que le cantemos una cantilena que le canta la Iglesia, porque le llaman «casa de boca» que, al dicho de su boca consentiendo al dicho del ángel, luego fue fecha casa de Dios, que quiere dezir Bethel. La cántica es esta: «*Domus pudici pectoris templum repente fit Dei intacta nesciens virum verbo concepit filium*»[29], quiere dezir: "La casa del casto pecho súbito tenplo de Dios es fecho; la no tañida ni sabiente varón al fijo concibió por palabra de responsión".

Es el punto tercero de la causa por que vino, la qual es la muy somera misericordia divinal. Lo qual se muestra en la tercera partezilla de la parte primera, quando dize | **[5v]** «al monte Olivete», del qual mana olio de piedad. En dezir monte de las olivas dio a entender el alteza de la misericordia divinal sobre las otras virtudes[30]; aun no digo divina sólo, más aun: la misericordia humanal es verdaderamente la misericordia, como el monte en respecto de las más altas virtudes, que son tres: penitencia, caridad e justicia. El que ha sola una destas tres al Todopoderoso vence, segund dizen los doctores.

Vence la misericordia piadosa primeramente a la penitencia, porque la penite[n]cia sacrifica el cuerpo en ayunos, vigilias, cilicio, en ponerlo en la oración, e así de otros exercicios penitenciales, mas la piedad e misericordia sacrifica al alma; mira cómo lo dixo el apóstol a Thimotheo en la primera carta, en el capítulo .iiii.: «*Exercete ad pietatem; exercitatio autem corporalis ad modicum utilis est,*

---

[27] Is 35, 1.

[28] Bernardus Claraevallensis, *De adventu Domini Sermo III, 5*: «*Sed iam advertistis (si fallor) quoniam virgo regia ipsa est via per quam salvator advenit*» (PL 183, 42). También el sermón vicentino utiliza esta autoridad.

[29] También el sermón vicentino contiene este himno; cf. Chevalier 1892, n. 4839.

[30] Cf. la *Glossa marginalis* sobre el texto evangélico: «*Olios misericordia interpretatur. Olei natura lucis ministra est et laborum et dolorum solamen et excellit caeteris liquoribus*».

pietas autem ad omnia valet promissionem habens vite, que nunc est et future»[31] (Sentencia: '¡Mira, o tú que eres exemplo a los otros! Cata que te apliques e platiques a la piedad, que la exercitación corporal, que es la penitencia, poquillo es provechosa, mas la piedad a todas las cosas vale, por quanto tiene promissión de la vida que es agora e tanbién de la futura'). Asý lo dize nuestro Señor en los evangelios: que aquel que aquí faze piedad, limosna, averá ciento por uno e más, la vida perdurable[32]. E nuestro Señor, por mostrar al mundo esta excelencia, vino al monte Olivete, dexando el desierto de su penitencia.

Vence la piedad asymesmo a la caridad, por quanto la caridad es río de la piedad divinal, que es como grand río caudal; e por la caridad ser riato de Dios, no sal de madre, antes es concepta de sus riberas e procede por su curso acostumbrado. Por quanto la caridad no ama sino al bueno e al bueno comunica sus bienes, mas la piedad e la misericordia, ansý como río caudal de grandes avenidas, sal de madre e puja sus riberas e comunica sus bienes a buenos e malos, a quantos lo han menester. E, por tanto, no sólo los bienes de los próximos, mas aun los males seportad [sic], como dezía sant Pablo en la primera canónica suya en el capítulo .xii.: «¿Quién enferma e yo no enfermo?, e ¿quién se escandaliza e yo no me quemo o ardo»[33]. El Fijo de Dios, por mostrar tanta influencia sobre caridad, vino al monte Olivete de la piedad.

Vence, lo tercero, la piedad a la justicia e ygualdad; onde en señal desta valía en mejoría es lícito de apelar de la audiencia de la justicia al throno de la misericordia. Sy el pecador es sospecho[so] del juyzio que será condepnado por sus pecados, syn recelo ninguno e con gran esfuerço apele de la sentencia sy fuere dada, o a futuro gravámine ante que se dé. Pediendo los apóstolos con instancia magna, mayor e máxima al monte Olivete, donde vino el juez a poner su silla en el monte de la piedad, e quando deste mundo partió, allí afirmó sus pies e subió al cielo, a dar a entender que fasta la fin del mundo la silla de la piedad es la que puja al consistorio de la justicia; confírmase por Santiago en la canónica suya, capítulo .ii.: «La misericordia salta sobre juyzio»[34]. E de la excelencia de la piedad sobre las otras virtudes, dize el psalmista: «Las miseraciones del salvador son sobre todas las obras d'Él»[35]. Aquesta excelencia mostró nuestro Señor veniendo al monte Olivete. Señor | **[6r]** sant Pablo concluye este punto con su auctoridad escripta a los de Épheso en

---

31 1 Tim 4, 7-8: «*Exerce autem teipzum ad pietatem. Nam corporalis exercitatio, ad modicum uitlis est: pietas autem ad omnia utilis est, promissionem habens vitae, quae nunc est, et futurae*».

32 Cf. Mt 19, 29.

33 Cf. I Cor 12, 14 ss.

34 Iac 2, 13: «*Superexaltat autem misericordia iudicium*».

35 Ps 144, 9: «*Et miserationes eius super omnia opera eius*».

el capítulo .ii.: «Dios, el qual es rico en la misericordia por la grand piedad suya, por la qual nos amó, como fuésemos muertos en los pecados, de consuna nos vivificó en el Ungido —es a saber, de olio de misericordia—, por cuya gracia somos salvos»[36]. Fasta aquí el punto tercero.

El quarto punto es el acto a que vino, que es illuminación del mundo, no solamente en su persona, mas aun por sus discípulos. E no solamente quanto a la gente judaica, mas aun quanto al pueblo gentil. E aquesto se muestra en la quarta partezilla de la parte primera, quando dize: «*Tunc misit duos ex discipulis suis, et cetera*»[37] (Sentencia: 'Entonce —es a saber, llegando al monte Olivete— enbió dos de sus discípulos, dizién[do]les: Yd a'quel castillo que contra vós es e luego fallaréys una asna atada e con ella un pollino; desataldos e traédmelos, *et cetera*'). Por declaración de aqueste punto cunple que digamos aquí algunas notas.

La primera, que el monte Olivete, por parte de las olivas de que mana olio, era dicho monte de la piedad, mas aun monte de lunbres, porque el olio, asý como mitiga los dolores e unge las durezas e las ablanda[38] quanto a la piedat, mas aun cría la lunbre quanto a la claridad. Avía en aquel monte Olivete tres lunbres: uno del cielo, otro del tenplo, otro del altar; e asý era llamado monte de tres lunbres[39]. Spiritualmente imbió de aquel monte a sus discípulos nuestro Señor, a dar a entender que tres lunbres avían de venir en el mundo. Primeramente, la luz del cielo, que era el sol, el qual era nuestro Señor, sol de justicia, como escrive el propheta Malachías en el capítulo postrero: «A vós que teméis el mi nonbre nascerá sol de justicia»[40]. La lunbre del tenplo es lumbre de la Iglesia cathólica e ley evangélica. La luz del altar, la predicación apostólica. De sý mesmo dixo nuestro Señor: «Yo, luz en el mundo, vine por que todo aquel que creyere en mí en tiniebras no

---

36 Eph 2, 4-5: «*Deus autem, qui dives est in misericordia, propter nimiam charitatem suam, qua dilexit nos, et cum essemus mortui peccatis, convivificavit nos in Christo (cuius gratia estis salvati)*».

37 Mt 21, 1 ss.

38 Este símil está basado probablemente en la realidad. De las propiedades curativas del aceite nos da cuenta, por ejemplo, Bernardo Gordonio en su *Lilio de medicina*, I, en el cap. 31 'De lo que andan caminos luengos': «E por que a los que andan camino se les escalientan los pechos e la cabeça: azeite de sauze e azeite de escudete e azeite rosado e azeite de dormideras e bavaza de zargatona». (ed. Cull y Dutton 1990, pág.70).

39 Cf. *Glossa marginalis*: «*Quia lucerna quam accepit non vult sub modio abscondi*».

40 Mal 4, 2: «*Et orietur vobis timentibus nomen meum Sol iustitiae*».

permanezca»[41]. De la lunbre de la Iglesia cathólica se escrive en el *Apocalipsy*, capítulo .xii.: «*Mulier amita sole et luna sub pedibus eius*»[42] ('Gran señal aparesció en la muger vestida de sol, e la luna so los sus pies, e en la cabeça d'ella corona de doze estrellas'), como sy dixera: toda es de todas partes resplandeciente. De la luz apostólica dixo nuestro Señor a los apóstolos en el capítulo .v. de sant Matheo: «*Vos estis lux mundi*»[43] (Sentencia: 'Vos soys la luz del mundo'); pues asý luza[44] e resplandezca la luz vuestra delante los honbres, que vean las vuestras buenas obras e glorifiquen al Padre vuestro que es en los cielos.

La nota segunda es por quál razón enbió más dos que uno; aquesto fue por tres razones. La una fue por sinificar que nuestro Señor venía a renovar la conpañía fraternal que del principio del mundo anduvo torcida, la qual se avía de reparar por Pedro e Philipo, estrangeros de la tierra; que estrangeros fueron al mundo los apóstolos que Ihesú Christo inbió por el universo a predicar la fe evangélica, e que judíos e gentiles viniesen en hermandad. Pedro quiere dezir «conoscimiento firme»[45], que significa la fe christiana. Philipe quiere dezir «boca de lanpara»[46], como si dixese: boca predicante, claridad de creencia e ardor de bienquerencia. Item, imbió dos por la auctoridad de su palabra, porque en boca de | **[6v]** dos o tres estará toda palabra, como Dios dixo a Moysén en el quinto libro, capítulo .xix.[47]; e porque predicasen al mundo doble caridad, de Dios e del próximo, porque en estos dos mandamientos está la ley e los profetas, es a saber, en amar a Dios por sý mesmo e al próximo por Dios. Aquestos apóstolos no eran de Iherusalem, mas de Galilea, significando que sus apóstolos avían de pasar a las gentes e cercar la rueda del mundo —esto quiere dezir Galilea—[48].

La nota tercera, por qué llama «castillo» a la cibdad pacífica. Literalmente fablando, Iherusalem tenía tres cercas e era fuerte cibdad e estava en montaña, e todo el mundo la guerreava, e sienpre se defendía fasta que la tomó David, que

---

41 Io 12, 46: «*Ego lux in mundum veni, ut omnis qui credit in me, videt eum qui misit me, in tenebris non maneat*».

42 Ap 12, 1: «*Mulier amicta sole et luna sub pedibus eius*».

43 Mt 5, 14.

44 Esta es la forma etimológica del presente de subjuntivo del verbo 'lucir'. La variante 'luzca', que se impuso, se formó por analogía con los verbos incoativos de la 2ª conjugación, como es el verbo resplandecer que aparece inmediatamente; véase Menéndez Pidal 1985, pág. 287.

45 Cf. Evsebivs Hieronimvs, *ibidem,* col 889: «*Petrus, agnoscens*».

46 Cf. Evsebivs Hieronimvs, *ibidem,* col 888: «*Filippus, os lampadis, vel os manuum*».

47 Deut 19, 15: «*Sed in ore duorum aut trium testium stabit omne verbum*».

48 Cf. Evsebivs Hieronimvs, *ibidem,* col 888: «*Galileae, volutabilis, aut transmigratio perpetrata, vel rota*».

coxos e ciegos la guardavan, *et cetera*; mas fablando spiritualmente significa al paraýso, que es alto e fuerte como castillo. E aquellos dos discípulos significan dos linages de gentes que lo pueden alcançar, que son: obedientes e penitentes; que sant Pedro tanbién le llamavan Symeón, que quiere dezir obediente, e Philipo tiene el lugar de los penitentes, e aquel castillo era contra éstos e éstos contra el castillo, que es el paraíso. No le ganan syno aquellos que se fazen fuerça, forçando su voluntad a la obediencia e a la penitencia; e por eso les dixo, e a nos en aquellos: «Yd al castillo que contra vós es», ca como dixo nuestro Señor por sant Matheo en el capítulo .xi.: «Desde los días de Iohán Baptista fuerça sufre el reyno de los cielos e[b] los forçados le roban»[49].

La quarta, cómo podremos fazer fuerça a tan alto castillo como es el cielo, sy es contra nós. Respondo que en quatro maneras lo podemos robar.

Respuesta por quatro maneras[50]:

La primera, con lonbardas de llorosas confessiones, diziendo con Iob en el capítulo .x.: «De mi vida se enoja mi alma e soltaré mi lengua contra mí; fablaré en amargura de mi alma e diré a Dios: 'No me quieras condenar' ».[51]

La segunda, con trabucos[52] de secretas miseraciones, que son limosnas ascondidas, ca dize el Señor: «No sepa la tu siniestra lo que faze la tu diestra —por sant Matheo en el capítulo .v.—, porque sea tu limosna en ascondido e el padre tuyo te la retribuya».[53]

La tercera, con ballestas de virtuosas oraciones, como dize el *Eclesiástico*, a los .xxxv. capítulos: «La oración del que se omilla penetra las nubes»[54]. La boca es

---

[b] Inc. repite el signo tironiano.

[49] Mt 11, 12: «*A diebus autem Ioannis Baptistae usque nunc, regnum caelorum vim patitur, et violenti rapiunt illud*».

[50] Estas cuatro maneras —lombardas o bombardas, trabucos (*ingenium*), ballestas y escalas— se encuentran en un sermón de Vicente Ferrer, pero no en el sermón VII, del cual procede la estructura general, sino del sermón VI para primer domingo de adviento según la edición citada.

[51] Iob 10, 1: «*Taedet animam meam vitae meae; dimittam adversum me eloquium meum, loquar in amaritude animae meae*».

[52] Cf. Vicente Ferrer, *Dominica prima in Adventu, Sermo VI*: «*Ad secundum, per ingenium pugnatur. Et hoc fit elemosynas. Es est differentia inter bombardam et ingenium: nam bombarda facit strepitum et sumorem; sed non ingenium, sed secrete projicit lapidem*» (ed. cit., pág. 29)

[53] Cf., en realidad, Mt 6, 3-4: «*Te autem faciente eleemosynam, nesciat sinistra tua quid faciat dextera tua: ut sit eleemosyna tua in abscondito, et Pater tuus, qui videt in abscondito, reddet tibi*».

[54] Eccli 35, 20: «*Et deprecatio illius usque ad nubes propinquabit*».

ballesta, el beço de arriba es el arco, el de ayuso es la cuerda, la lengua la curveña, la vira o saeta la oración.[55]

La quarta, con escalas de subidas virtuosas, esto es, de obras e vidas onestas e virtuosas, como dixo Ieremías al capítulo .xlxix.: «Levantad vos e subid»[56]; ca como dize David: «Bienaventurado es el varón cuya ayuda es de ti»[57]. Subidas ordena en su coraçón, en el valle de las lágrimas contra el lugar que propuso, que es el paraýso.

La quinta nota: la bestia de Iherusalem, que era la gente judiega, con un fuerte cabestro estava atada, fecho de tres cordeles e malo de quebrantar, como dixo Salomón en el *Eclesiastés*, capítulo .iiii.: «Cordel de tres ramales difícilmente se quebranta»[58]. El cabestro era la ley de Moysén, que atava los judíos; los tres ramales eran tres linages de preceptos: el primero de los morales, el segundo de los judiciales, el tercero de los cerimoniales. Nu- | **[7r]** -estro Señor a esto vino, a soltal [sic] esta bestia desta soga e ponerla so su ley, e fuese su cavalgadura; asý lo dize sant Pablo a los de Galacia en el capítulo .iiii.: «Embió Dios el fijo suyo, fecho de muger e fecho so la ley, por que redimiese e soltase a los que eran so la ley»[59]. E, porque aquesta soltura avía de fazer mediante sus discípulos, por eso los inbió a soltar la bestia. Item, el burro atado estava, que era el pueblo gentil, no atado por la ley, mas con cordeles de pecados, como dixo Salomón en los *Castigos* a los capítulos cinco: «Las sus maldades atan al impío, con los cordeles de sus pecados es cada qual apretado»[60]. Aquestos apóstolos traxieron a los dos pueblos, significados por las bestias atadas, sueltos a Ihesú Christo. Aquesto sea de la primera conclusyón e, por consiguiente, de la parte primera del evangelio.

Síguese la segunda conclusión. De la segunda venida aconpañablemente en la consciencia humanal, que lo esperamos spiritualmente para el día de Navidad, segund hordenança de la Iglesia, que nascerá de la Virgen María en nuestra humanidad, para ser nuestro conpañero. E para fundamento desta conclusión

---

55 A pesar de que Juan López sólo enumera las armas, sin embargo estas correspondencias entre las partes del arco y las de la boca que reza no se encuentran en Ferrer.

56 Ier 49, 28: «*Surgite, et ascendite ad Cedar*».

57 Ps 83, 6: «*Beatus vir cuius est auxilium abs te*».

58 Eccl 4, 12: «*Funniculus triplex difficile rumpitur*».

59 Gal 4, 4-5: «*Misit Deus Filium suum factum ex muliere, factum sub lege, ut eos, qui sub lege erant, redimeret*».

60 Prov 5, 22: «*Iniquitates suae capiunt impium, et funibus peccatorum suorum constrigitur*».

pongamos la parte segunda del evangelio, la qual dize: «*Hoc autem totum factum est, ut adinpleretur quod dictum est per profetam dicentem: 'Dicite filie Sion: Ecce rex tuus venit tibi mansuetus', et cetera*»[61] (Sentencia: 'Aquesto todo es fecho por que se cunpliese lo que dicho es por el profeta, el qual dize: Dezid a la fija de Syón —esto es, a la humana natura—: Para mientes que el rey tuyo viene a ti manso, asentado sobre asna , *et cetera*'). Esta conclusyón terná cinco puntos por cinco palabras breves[62] que se contienen en esta segunda[c] venida.

El punto primero, la cercaça del veniente, en quanto dize «*ecce*»; quier quasi dezir: helo aquí, como sy dixese: mira o para mientes o cata cómo viene, como sy estoviese ya a la puerta llamando[63], como se escrive en el *Apocalipsy*, al capítulo .iii.: «*Ecce ego sto ad hostium, et pulso; si quis aperuerit michi et audierit vocem meam, intrabo ad eum et cenabo cum illo et ipse mecum*»[64] (Sentencia: 'Cata que yo estó a la puerta e llamo o toco el aldaba; sy alguno me abriere e la mi boz oyere, entraré a él e cenaré con él e aquél comigo'); como quien dize: "El que me abriere por eleción de su franco juyzio e oyer mi boz, obedeciendo mis dichos, entraré al coraçón suyo e faré a escote mi cena con él, ca, sy pusiere a la cena su conpunción, pondré yo mi remissyón, e sy él pusiere su confessión, pondré yo mi gracia, e sy él añadiere satisfación, añadiré yo la mi gloria".

Aquesta plática spiritual fue inspirada a Salomón en el *Libro de los Cantares*, capítulo .v.: «*Vox dilecti mei pulsantis: 'Aperi michi, soror mea, amica mea, columba mea, inmaculata mea, quia caput meum plenum est rore, et contini mei gutis noctium'*»[65]. E sýguese: «*Surrexi[t] ut aperirem dilecto meo, et manus mee*

---

61 Mt 21, 4.

62 En este punto el sermón vicentino sólo se ocupa de las cuatro primeras palabra y muy brevemente.

c Inc.: *segundan.*

63 La misma semejanza aparece en el sermón vicentino: «*praesens ad ostium*» y también en otra obra de Juan López, *Defensorium fidei Christi contra garrulos preceptores*: «La III[a] es esperança de gloria en el futuro por la qual somos remunerados de gualardones gloriosos, de lo qual se escrive en las Revelaciones, capitulo III, donde de Dios dize: "mirat que yo estoy a la puerta e llamo"» (ed. Hernández 1978, pág. 134).

64 Ap 3, 20: «*Ecce sto ad ostium, et pulso: si quis audierit vocem meam, et aperuerit mihi ianuam, intrabo ad illum, et coenabo cum illo, et ipse mecum*».

65 Cant 5, 2: «*Vox dilecti mei pulsantis: Aperi mihi, soror mea, amica mea, columba mea, immaculata mea, quia caput meum plenum est rore, et cincinni mei guttis noctium*».

distillaverunt mirram, et digiti mei pleni mirra probatissima»[66] (Sentencia: 'Voz del mi amado tocante a la puerta mía: ¡O, hermana mía, o amiga mía, o la paloma mía, o la fermosa sin manzilla mía; abre!; a cada vocablo de aquellos dava una aldabada, deziendo: Ábreme, que la mi cabeça llena es de rocío e los mis cabellos senbrados de las gotas de la noches; la noche toda | **[7v]** anduve por venir a ti'. Síguese adelante: 'Levántate para abrir al mi amado, e mis manos destillaron mirra e los mis dedos destilaron mirra muy probada'); quería dezir: "Mis obras fueron en amargosa penitencia, e los discretos esfuerços, que son como los dedos, llenos de penitencia probatíssima". Tal amigo e conpañero e hermano tan excellente, e en tocar a nuestra puerta tan diligente, prestamente le devemos abrir e luego rescebir, e no nos detengamos como aquesta su enamorada tan loada que tantas vezes la llamó, que do deviera luego levantarse, se escusó diziendo: «Lavé mis pies, ¿cómo los tornaré a ensuziar?; despojé mi brial, ¿cómo lo bolveré a tomar?». E ya, quando se levantó para abrir, ya se partiera de su puerta e no le falló. No fagamos nós asý, mas con ramos de buenas departiciones e con flores de buenas operaciones e con ropas de virtuosas conversaciones, luego nos apercibamos para lo rescebir el día de Navidad.

El punto segundo, la su dignidad muy excellente, en quanto dize «el rey tuyo», por quanto este es rey de los reyes e señor de los señores, segund el *Apocalipsy* en el capítulo .xix.[67]; e rey de todos los siglos, en el psalmo .cxliiii.[68]; e en la primera carta a Thimotheo, capítulo primero: «Al rey de los siglos immortal, invisible, Dios solo, honra e gloria en siglos de siglos»[69]. Es aun dios de los dioses, psalmo .xlix.: «*Deus deorum locutus est*»[70]. Pues, ¿qué nos queda de fazer sy tal rey viene? Que aparejemos real posada: qué paramentos, sala e cámara para Él; e aun nós no seamos dignos de lo recebir, Él es digno de ser rescebido en toda posada, pues es rey de las gentes, como dize Iheremías en el capítulo .x.[71], e es rey de toda

66 Cant 5, 5: «*Surrexit ut aperirem dilecto meo; manus meae stillaverunt myrrham, et digiti mei pleni myrrha probatissima*».

67 Ap 19, 16: «*Et habet in vestimento et in femore suo scriptum: Rex regum et Dominus dominantium*».

68 Ps 144, 1: «*Exaltabo te, Deus meus rex; et benedicam nomini tuo in saeculum, et in saeculum saeculi*».

69 1 Tim 1, 17: «*Regni autem saeculorum inmortali, invisibili, soli Deo honor et gloria in saecula saeculorum*».

70 Ps 49, 1: «*Deus deorum, Dominus, locutus est*».

71 Ier 10, 7: «*Quis non timebit te, o Rex gentium?*».

la tierra, como dixo David en el psalmo .xlv.[72]. Aparejémosle posada segund aconseja sant Gregorio: «Linpie las vasuras e torpedades de la obra mala el que a Dios su coraçón le da por sala»[73]. En esta sala —que es el coraçón— ha un retrete para contemplar —que es el entendimiento— e otro para se vestir e apostar —e aquesta es la memoria, que es cámara de los thesoros—, e ha otra cámara para dormir e delectar —e aquesta es la voluntad—. Estas cámaras se deven barrer con la escoba de la confessión, e regar con lágrimas de compunción, e entalamar con mantas virtuosas e cortinas de devoción, e recebirlo con humildad e subjeción, diziendo cada uno: «Señor, yo no soy digno que tú entres so mi tejado, mas tú, Señor, entrando perdona el mi pecado».

El punto tercero es del provecho proveniente en lo que «*tibi*»: el que viene a ti, esto es, a tu provecho. ¿Quién nos diría qué provecho nos traxo? El sancto doctor Agustín pone tres utilidades en la encarnación: veniendo por tu provecho vino a ti como señor al syervo para te corregir; como maestro a discípulo para te enformar e instruir, como el médico al enfermo para te sanar e guarir. Por lo primero mostró su alta potencia; por lo segundo, su clara potencia[74]; por lo tercero, su pía clemencia.

Sant Bernardo dize que quatro provechos nos fizo su venida: del cielo nos vino la maná, ¡gózense los fanbrientos!; de la viña del cielo nos vino el razimo, ¡alégrense los sedientos!; olio es venido e derramado, ¡esfuércense los enfermos!; la piedra viene cortada syn manos del monte, ¡teman | **[8r]** los negligentes!.

Otros dotores en común ponen tres provechos, es a saber: vino a los que eran en el mundo para los salvar, como dixo nuestro Señor por sant Luchas en el capítulo .ix.: «El fijo de la Virgen no vino a perder la almas, mas a salvarlas»[75]. Vino a los sanctos padres del limbo para los librar; en persona dellos canta la Iglesia: «*Veni et liberanos, Deus noster*» (Sentencia: 'Señor, rey e Dios nuestro, ven e líbranos'). Vino por las caýdas de los ángeles restaurar, como Él mesmo dixo por sant Iohán en el capítulo .x.: «Yo vine por que mis ovejas ayan vida e más bastante la ayan»[76]. Por

---

[72] Cf. Ps 45 *passim.*

[73] Misma autoridad que en el sermón vicentino.

[74] Esta segunda «potencia» podría ser una repetición errónea, quizá haya que pensar en el término «sciencia»; así lo sugiere, por una parte, la rima con su serie, compuesta por «potencia» y «clemencia», y, por otra parte, concuerda con el sentido del segundo elemento de la serie rimada y correlativa anterior, esto es, «como maestro a discípulo para te enformar e instruir».

[75] Lc 9, 56: «*Filius hominis non venit animas perdere, sed salvare. Et abierunt in aliud castellum*».

[76] Io 10, 10: «*Ego veni ut vitam habeant, et abundantius habeant*».

tantos e tales provechos es más de desear que lo devemos esperar[77], como desean los paxaritos ayunos en el nido que venga la madre a ponerles el cevo en las bocas, que tienen abiertas esperando; como el pupillo que desea los bienes suyos de los quales no tiene posesión fasta que el padre ge los aseñale; e asý como el servidor que no desea que cada día le paguen su servicio, mas desea ser promovido a algúnd servicio; asý como pobre a la puerta del rico, o el mendigo a la puerta, deseando aver limosna; así como el que está cercado desea socorro de su señor. Como nós seamos en todas estas e más necesidades, con grand deseo lo devemos esperar, pues nos viene a reparar.

El punto quarto es la humildad del veniente, en lo que dize «*mansuetus*», quiere dezir manso e homilde de la manseza. Dize Aristótiles en el tercero de las *Éthicas*: «La manseza o mansedunbre es el medio cerca de las yras». E dize que el honbre es animal manso por natura, segund paresce en la disposición del honbre.

Nuestro señor Ihesú Christo fue manso en tres maneras. Primeramente, para perdonar a los pecadores; así lo pone el profeta Sophonías en el capítulo .ii.: «Buscad al Señor todos los mansos de la tierra. Quered al justo, quered al manso»[78]. Dize sant Bernardo: «Del todo, por la manseza que de ti se predica, corremos en pos de ti, ¡o buen Ihesú!; oyendo que no menosprecias al pecador ni aborreciste al ladrón que te confessó, ni [a] la lagrimante pecadora, ni al negante discípulo, ni al penitente publicano». Lo segundo, vino manso para nos bien fazer, como dixeron los tres donzeles, segundo cuenta Daniel en el capítulo tercero: «¡Ha Señor, faze con nosotros segund tu manseza»[79]. Lo tercero, vino manso para padescer muerte vil por nós, como dize Iheremías en persona del Salvador en el capítulo .xi.: «Yo, como cordero manso que es llevado a la carnecería»[80].

E por estas condiciones de manseza lo devemos remedar, como Él mismo enseña por sant Matheo en el capítulo .xi.: «*Discite a me, quia mitis sum et humilis corde*»[81] (Sentencia: 'Deprended de mí, que manso soy e humilde de coraçón'). E devemos ser humildes e mansos por tres razones: la una, porque Dios oye con plazer a los mansos, como dixo Iudit: «Sienpre plugo a ti la oración de los humildes e

---

77 Inc.: *desear*.

78 Soph 2, 3: «*Quaerite Dominum, omnes mansueti terrae, qui iudicium eius estis operati; quaerite iustum, quaerite mansuetum*».

79 Dan 3, 42: «*Sed fac nobiscum iuxta mansuetudinem tuam*».

80 Ier 11, 19: «*Et ego quasi agnus mansuets, qui portatur ad victimam*».

81 Mt 11, 29.

mansos»[82]. La otra, porque fuelga en la consciencia humilde e mansa, como en cócedra[83] muelle e cama senbrada de flores, como dixo la esposa, senblante a él humilde e mansa, en el *Libro de los Cantares*: «Mira que el lecho mío de flores te lo tengo guarnido»[84]. La tercera razón, porque Dios de cara a cara fabla e se demuestra Dios a los mansos, como con Moysén, e no dan otra causa sino | **[8v]** porque era sobre todos lo que moravan en la tierra, segund se escrive en el *Libro de los Cuentos*, al capítulo .xii.[85].

El punto quinto es de la su pobre cavallería, en quanto dize «asentado sobre asna». E aquesto fizo hystorialmente por demostrar spiritualmente su pobreza e baxa cavalgadura. Por tres causas quiso así cavalgar. Primeramente por confonder la soberbia de los perlados de su Iglesia que se deleytan en cavallos e gruessas mulas, en frenos de plata chapados, en syllas pintadas e bien faleradas, en espuelas doradas, calças atacadas, e otras ponpas muchas, que saben más de cavallería que de clerizía; como diga el profeta, después que dixo «sentado sobre asna», luego escrivió que dixo Dios: «Quebrantaré los carros de Efraýn —con que yvan a las batallas—, e desperdiciaré el cavallo de Iherusalén»[86]. Dize sant Bernardo: «Ministros son del Christo e sirven al Antechristo. Honrados andan de los bienes de su Señor, los quales al Señor no le dan honra ninguna».

Segundamente, cavalgó sobre bestia, a dar a entender que sobre mansos e humildes es su descanso; psalmista: «Como bestia soy fecho acerca de ty»[87]. No se fuelga sobre cavallos de diestro, que son los soberbios, ni sobre palafrenes, que son los vanagloriosos, mas sobre bestia, que es el ánima mansueta. Dize Iohán Crisóstomo: «No vino asentado sobre carro de oro resplandesciente en púrpura preciosa, ni subió sobre cavallo servido, expunante, amador de discordia e batalla, mas sobre una bestia de paz e tranquilidad bien amiga».

Terceramente, por mostrar en qué estado estava el honbre ante que Él viniese, ca era senblante a las bestia del canpo e jumentos de casa, como se escrive dos vezes en el psalmo (*Audite hec, omnes gentes*): «*Homo cum in honore esset*» (.xlviii.)[88]. El honbre, como fue en honra, no lo entendió; conparado fue a las bestias

---

82 Iudith 9, 16: «*Sed humilium et mansuetorum semper tibi placuit deprecatio*».

83 'Colchón'; DCEC, I, 827b.

84 No encuentro la cita exacta.

85 Cf. Num 12, 1-3.

86 Zach 9, 10: «*Et disperdam quadrigam ex Ephraim, et equum de Ierusalem*».

87 Ps 72, 23: «*Ut iumentum factus sum apud te*».

88 Ps 48, 21.

insipientes[89] e senblante es fecho a ellas. Pues razón es de seguir e andar en pos de tal Señor como fizieron los apóstolos: «*Relictis omnibus, secuti sunt eum*»[90], segund cuenta sant Matheo en el capítulo .iiii.. Aquesto baste de la segunda conclusión.

La tercera conclusión, de la venida tercera para la retribución final; por fundamento de la qual pongamos la parte del evangelio, la qual dize: «*Turbe autem que procedebant et que sequebantur, clamabant dicentes: Osanna, filio David, benedictus qui venit in nomine Domini*»[91] (Sentencia: 'Las conpañas que yvan de los que seguían, clamaban diziendo: Bendicho el que viene en el nonbre del Señor; la salvación sea al fijo de David').

En esta parte fablando del juyzio universal, esta palabra —«bendicho el que viene en el nonbre del Señor»— no la dirán sino los buenos, quando lo vieren venir en alta nube, claro e resplandesciente, como dixo nuestro Señor por sant Matheo en el capítulo .xxiii.: «*Amen dico vobis: Non me videbitis amodo, donec dicatis: Benedictus qui venit in nomine Domini*»[92] (Sentencia: 'En verdad vos digo que, desde agora, no me veáys fasta que digades: Bendicho el que vine en el nonbre del Señor').

E aquestas palabras: «las conpañas que irán delante», que son patriarchas e profetas, e sanctos e sanctas del testamento viejo, e las que syguirán, que son los apóstolos e mártires, confessores e vírgenes, e todos los sanctos e sanctas del testamento nuevo. E por quanto en la expedición del juyzio ge- **| [9r]** -neral, en dos maneras será, segund dos sentencias que se esperan: una por los buenos e otra contra los malos, asý serán dos maneras de clamar altas bozes, una de los buenos e otra de los malos; e asý serán dos puntos cerca desta conclusión: el primero, del clamor de los salvados; el segundo, de los dapñados[93].

---

89 Adjetivo derivado de saber: 'que no saben'; cf. DCEC, IV, 106a, 31.

90 Mt 4, 20: «*At illi continuo relictis retibus secuti sunt eum*»

91 Mt 21, 9: «*Turbae autem, quae praecedebant, et quae sequebantur, clamabant dicentes: Hosanna filio David: benedictus qui venit in nomine Domini*».

92 Mt 23, 39: «*Dico enim vobis, non me videbitis amodo, donec dicatis: Benedictus qui venit in nomine Domini*».

93 Vicente Ferrer también distingue en el sermón citado entre «*canticum omnium bonorum*» y «*canticum malorum*», pero, como ha ocurrido en las dos conclusiones anteriores, Juan López amplifica lo que S. Vicente sólo esboza.

Cerca de lo primero, podemos dezir resumiendo todo el evangelio: le daremos tres clamores. El primero en quanto tomó nuestra carne e se puso en el estado de los servidores, segund él dixo: «El fijo de Adán no vino a ser servido, mas a servir», e en otro lugar dixo: «Yo en medio de vosotros soy como quien sirve»[94]; pues segund esto, convenientemente le pudieron dezir: «Bendicho el que viene en nonbre de servidor». Sy lo quisier considerar como por la su grandíssima clemencia, le plugo tenernos conpañía en este sancto sacramento del altar, como Él dixo por sant Matheo: «*Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consumacionem seculi*»[95] (Sentencia: 'Mirad que yo conbusco soy todos los días fasta la fin del mundo'), conviene a saber, en el sacramento del altar. Entonce razonablemente le podremos dezir: «Bendicho el que viene en nonbre de conpañero que se nos muestra, en manera que lo veamos e le fablemos, e lo tangamos e lo tratemos, e lo comamos e lo tastemos[96]»; no que nos lo incorporemos, mas nós en él nos mudemos[d] , como nuestro Señor dixo ha sant Agustín: «*Cresce et manducabis me, nec tu me mutabis in te sicut cibum carnis tue, set tu mutaberis in me*»[97], (Esto es: 'Cresce e tu me comerás, mas tú no me mudarás en ti, como mudas el manjar de la carne tuya, mas tú serás mudado en mí'). Asaz conpañía graciosa es esta, pues digámosle: «Bendicho el que viene en nonbre de conpañero». Si lo pensáremos cómo viene a salvar e condepnar tan poderosamente, bien conviene que le digamos: «Bendicho el que viene en el nonbre del Señor»; entonce el Señor les diría: «Venid bendichos del mi padre e rescebid el reino que nos está aparejado del principio del mundo»[98].

El punto segundo: mas el canto lloroso e triste de los dapñados otro será, es a saber que será aquel que pone Iheremías en el capítulo .xx.: «*Maledicta dies in qua natus sum; dies in qua me peperit mater mea non sit benedicta*»[99]. En el día de la condepnación dirá cada uno: «O, maldicho sea el día en que nascí, e aquel día en que parió mi madre no sea bendicho». E nuestro Señor les dirá con yra e saña grandísima: «*Partidvos de mí, maldichos, e yd al fuego eternal que aparejado es al*

---

94 Lc 22, 27: «*Ego autem in medio vestrum sum, sicut qui ministrat*».

95 Mt 28, 20: «*Et ecce ego vobiscum sum omnibus diebus, usque ad consummationem saeculi*».

96 'Catemos', 'probemos'; cf. *DCEC,* IV, págs. 401-402.

d Inc. *mundemos.*

97 Cf. Augustinus Hipponensis, *Confessiones*, VII, 10 (PL 32, 742)

98 Mt 25, 34: «*Venite benedicti Patris mei, possidete paratum vobis regnum a constitutione mundi*».

99 Ier 20, 14: «*Maledicta dies in qua natus sum! Dies in qua peperit me mater mea, non sit benedicta!*»

diablo e ángeles», segund lo cuenta sant Matheo en el capítulo .xxv.[100]. ¡O de los tristes desaventurados! ¿Qué farán? Que se verán destituidos de todo reparo que paresce por la sentencia que no sale de boca de juez que se pueda aplacar.

Dirán los tristes al Señor:

—¡O, muy grand juez! Bien vemos que no somos dignos de poseer ni de entrar en vuestro reyno, mas, Señor, déxanos estar aquí, solos a tus pies.

Dirá el yrado juez:

—No me plaz que aquí estedes ni quededes, mas luego vos partid de mí.

Dirán los mezquinos:

—¡A, Señor! Sy no te plaze syno que nos partamos de ti, enbíanos de ti con la tu bendición.

Responderá el Señor:

—No vos partiredes con la mi bendición, | **[9v]** mas partidvos de mí, maldichos de la mi maldición.

Dirán los tristes:

—¡A Señor! Pues nos inbías con tu maldición, fázenos esta merced: que nos inbíes a algúnd buen lugar.

Responderá el juez:

—Ydvos al fuego, que vos atormente e vos queme.

Dirán los miserables:

—Ya, Señor, por tu merced, e ¿qué término pones a nuestras penas?, e ¿qué fin pones a nuestros trabajos?

Responderá con saña el juez:

—Ni pongo término, fin ni cabo, syno que váis al fuego en que ardáys e penéys para syenpre jamás.

Dirán los syn ventura:

—¡A, glorioso juez! Plega a la vuestra clemencia que por consolación nuestra nos queráys algúnd buen señor asignar, el qual siquiera algúnd poco nos apiade.

Responderá el juez con gran braveza:

—Dovos al diablo por señor, que vos aflija e atormente, pues que vos lo escogistes quando su voluntad fezistes.

Dirán los cuytados:

—Ya, Señor, finalmente te plega darnos buena compañía.

---

[100] Mt 25, 41: «*Discedite a me maledicti in ignem aeternum, qui paratus est diabolo, et angeles eius*».

—Dovos los diablos todos por conpañeros, que vos penen e atormenten e padezcan con vososotros en las penas, pues fueron conpañeros vuestros en las culpas.

E asý cerrará el juez su juizio, e fazerse á luego esecución sin apelación de sentencia: los malos yrán en la pena infernal e los buenos a la gloria eternal, a la qual nuestro Señor nos quiera levar por la grandíssima merced suya.

Aquí es fin del sancto evangelio. ¡Bendicho Dios!

[I. 3]

EVANGELIO DEL SEGUNDO DOMINGO, EN QUE FABLA DEL JUYZIO

«*Erunt signa in sole et luna et stellis* »[1]

En este sancto evangelio el glorioso Salvador del mundo, deseando que nos emendemos e que nos aparejemos e que velemos, fabla de aquel terrible e espantable juyzio que ha de ser en el día postrimero del mundo, en el qual será poderoso juzgador el que en la venida fue humildoso juzgado. Empero, aquel juyzio que pasó sobre Él fue para salvar malos e pecadores, mas aquel general será para dapñar a los malfechores. E aqueste juyzio se partirá en seys conclusiones, las quales se siguen, segund seys partes de la lección evangelical:

Primera conclusión: la intimación temporal que se fará súpitamente.
La segunda: la preparación local que se fará ordenadamente.
La tercera: la citación parcial que se fará comúnmente.
La quarta: la comparación personal que se fará prestamente.
La quinta: difinición judicial que se fará discretamente.
La sexta: exsecución ya final que se fará ciertamente.

La primera conclusión fabla de cómo será intimado e notificado el tienpo del juycio por claras e terribles señales, manifiestas a toda criatura. Para mejor ver la conclusión pongamos por fundamento la parte primera de la letra, la qual se sigue: «*Erunt signa in sole et luna et stellis*» (Sentencia: 'Señales serán en el sol y en la luna e en las estrellas'), cuenta sant Luchas en el capítulo .xxi..

Es de | **[10r]** saber que nuestro Señor, predicando doctrina, va a las vezes prometiendo, como quando dixo: «Fazed penitencia e allegársevos ha el reyno de los cielos»[2], e quando dixo: «Yo vos daré boca e sabidoría a la qual no podrán resistir ni contradezir todos los vuestros adversarios»[3]. Otras vezes afalagando, como quando dixo a sus discípulos: «No temáys vós, la mi chica cabañuela de corderos, que al

[1] Lc 21, 25.

[2] Mt 3, 2: « *Poenitentiam agite: appropinquavit enim regnum caelorum».*

[3] Lc 21, 15: *«Ego enim dabo vobis os et sapientiam, cui non poterunt resistere et contradicere omnes adversarii vestri».*

vuestro padre plugo de vos dar el reyno suyo»[4], e quando dezía: «¿Porque vos dixe estas cosas estáis tristes?[5] No vos dexaré huérfanos: yo agora yré e verné a vós[6], e vos levaré como vos estéys donde yo soy, e demientra yo vos enbiaré otro consolador[7] e gozarse ha vuestro coraçón[8], e qualquiera cosa que pedierdes en el mi nonbre, yo lo daré[9]». Otras vezes amenazando[10], como dezía: «Si no fizierdes penitencia, todos semejantemente moriredes»[11].

E asý en este evangelio, como que menazando e espantando, dize: «Serán señales en el sol e [en] la luna e en las estrellas», quería dezir terribles e espantables, las quales declararán que la fin del mundo e el temeroso e tenblo[ro]so juyzio es cercano. E aquestas señales declara más por sant Matheos en el capítulo .xxiiii.: «El sol será escurescido e la luna no dará de su luz, e las estrellas caerán del cielo»[12]. E díxoles una semejança: «Mirat la figuera e todas las árvoles; quando ya lançán de sý frutas, dezides que el estío ya cerca es. Así vós, quando vierdes que aquestas señales son, sabed que acerca es el reyno de Dios»[13].

Aquí es de saber segund los doctores: en estos cuerpos —sol, luna, estrellas— han de ser terribles mudaciones contra tres pecados del mundo. E créese que la escuridad del sol que será ante del juyzio se fará mayor que la de Egipto, cuyas tinieblas dixo Dios que pudieran palpar[14]; así prendió a los de Egypto, do quiera que los tomó, como si fuera una cadena, como dixo Salomón en el *Libro de la*

---

4 Lc 12, 32: *«Nolite timere pusillus grex, quia complacuit Patri vestro dare vobis regnum»*.

5 Io 16, 6: *«Sed quia haec locutus sum vobis, tristitia implevit cor vestrum»*.

6 Io, 14, 18: *«Nom relinquam vos orphanos: veniam ad vos»*.

7 Cf. Io 14, 16: *«Et ego rogabo Patrem, et alium Paraclitum dabit vobis, ut maneat vobiscum in aeternum»*.

8 Io 16, 22: *«Et gaudebit cor vestrum»*.

9 Io 16, 24: *«Si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis»*.

10 Cf. Juan López, *Defensorium fidei Christi contra garrulos preceptores* (1477), ed. Hernández 1978, pág. 113: «E vino a ser honbre el qual era Dios por traer esso honbres a penitencia, e afalagando e con menazas con gratos dones e con promessas, porque de grado los peccadores o como quiera conpliesen su voluntat en la penitencia a que los llamava».

11 Lc 13, 5: *«Sed si poenitentiam non egeritis, omnes similiter peribitis»*.

12 Mt 24, 29: *«Statim autem post tribulationem dierum illorum sol obscurabitur, et luna non dabit lumen suum, et stellae cadent de caelo»*.

13 Lc 21, 29-31: «*Videte ficulneam, et omnes arbores; cum producunt iam ex se fructum, scitis quoniam prope est aestas. Ita et vos cum videritis haec fieri, scitote quoniam prope est regnum Dei »*.

14 Ex 10, 21: *«Dixit autem Dominus ad Moysen: Extende manum tuam in caelum: et sint tenebrae super terram Aegypti tam densae, ut palpari queant»*.

Sabiduría[15]. Asimesmo el profeta, capítulo .ii.: «El sol será convertido en tiniebras e la luna en sangre, ante que venga el día del Señor, grande e orrible»[16]. E aquestas señales serán contra las tinieblas de la infidelidad e descreencia del mundo a Dios, porque la luz de la fe de Ihesú Christo no la creen, o, si la creen algunos, con dubdas e errores la escurecen, o so nuve de mala vida se entenebresce. E por esto nuestro Señor dixo por sant Iohán en el capítulo .iii.: «*Hoc est iudicium, quia lux venit in mundum et dilexerunt homines magis tenebras quam lucem*»[17] (Sentencia: 'El juyzio es aqueste: vino la luz en el mundo e los honbres amaron las tinieblas mas que a la luz').

La claridad de la luna será privada e quitada, por quanto se convertirá en sangre. Créese que se convertirá en rociada de sangre, que la luna es madre de las humildades, según los philósofos e segund sant Gerónimo: «Las árvoles e las yervas darán de sí rocío sanguino»[18]. Dize el profeta Ioel en el capítulo .ii.: «*Et luna convertetur in sanguinem*»[19], quiere dezir: "La luna se convertirá en sangre". E aquesta señal será contra la crueleza que en el mundo se comete contra el próximo, en muchas muertes e robos e injusticias que se fazen de contino sin miedo de Dios e del rey e de la ley; por lo qual dezía Dios, segund escrive el profeta Ezechiel en el capítulo .xxxv.: «*Vivo ego, dicit Dominus, quoniam sanguini* | **[10v]** *tradam te, et sanguis persequetur*»[20] (Sentencia: 'Vivo yo —dize el Señor—, yo te daré, a sangre te persiguirá'); por que cunpla el dicho del Sabidor en el capítulo .xi.: «*Per que quis pecat, per hec et torquetur*»[21] (Sentencia: 'Por aquellas cosas por que alguno peca, es aquel penado').

La caýda e obscuridad de las estrellas segund los doctores será por muchas fulminaciones e espesos corrimientos en tierra, como el psalmista dixo: «*Illuxerunt corruscaciones tue orbi terre, et cetera*»[22] ('Illustraron e luzieron los tus rayos en las

---

15 Sap 17, 17: *«Una enim catena tenebrarum omnes erant colligati».*

16 Ioel 2, 31: *«Sol convertetur in tenebras, et luna in sanguinem, antequam veniat dies Domini magnus et horribilis».*

17 Io 3, 19: *«Hoc est autem iudicium: quia lux venit in mundum, et dilexerunt homines magis tenebras quam lucem».*

18 Cf. Legenda aurea, cap. I: «Jerónimo halló en los Anales de los Hebreos una relación de hasta quince signos que precederán al juicio... El quinto, toda vegetación de la tierra, todos los árboles y todas las hierbas se cubrirán de rocío sanguinolento» (ed. Macías 1994, I, pág. 26)

19 Ioel 2, 31: «*Et sol convertetur in tenebras, et luna in sanguinem».*

20 Ez 35, 6: «*Propterea vivo ego, dicit Dominus Deus, quoniam sanguini tradam te, et sanguis te persequetur».*

21 Sap 11, 17: «*Ut scirent quia per quae peccat quis, per haec et torquetur».*

22 Ps 76, 19: «*Illuxerunt coruscationes tuae orbi terrae; commota est et contremuit terra».*

estrellas al arco de la tierra, e movióse e estremició la tier[r]a'). E aquesto es contra el pecado de la instabilidad de cado uno en sí mesmo, ca, como dixe encima, por allí es penado cada uno por do peca.

Fablando spiritualmente, nuestro Señor Ihesú Christo es el sol de justicia[23], e la luna perfecta es la Iglesia cathólica, como se escrive en el psalmo .lxxxviii.[24]. Las estrellas son los christianos, como se escrive en el capítulo .xxii.: «Multiplicaré la tu simiente como las estrellas»[25].

En estos tres cuerpos —sol, luna e estrellas— serán señales en el tienpo del Antechristo, de lo qual se escrive en el *Apocalipsy*: «*Ecce terremotus factus est magnus, et ecce sol factus est tanquam sacus cilicinus, et luna facta est tota sicut sanguis, et stelle celi ceciderunt super terram*»[26] (Sentencia: 'Ahe que terremoto grande es fecho, e fecho es el sol negro, como saco celino, e la luna toda es fecha asý como sangre, e las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra'). Nota que aquella moción de la tierra que dezimos terremoto será por los muchos dones que dará el Antechristo para convertir asý las gentes avariciosas e cobdiciosas, dando a unos villas; a otros castillo, cidades, tierras diversas; a otros muchas dádivas e monedas, como escrive Daniel al capítulo .xi.: «*Dabit eis potestatem in multis, et terram dividet gratuito*»[27]; quiere dezir: "Dará el Antechristo a ellos —esto es, a los que le creyeren— dará poderío en muchas cosas, e partirles ha la tierra de grado".

La escuridad e negrura del sol será que en aquel tienpo fará el Antechristo tantos e tan aparentes miraglos, que nuestro Señor Ihesú Christo será enfamado e tachado que ni fue el Christo verdadero, mas aquél que faze tantas maravillas es el verdadero Christo e Fijo de Dios. Asý lo dixo nuestro Señor por sant Matheo en el capítulo .xxiiii.: «Levantarse han muchos falsos christos e falsos profetas, e darán señales e farán grandes maravillas en el pueblo, e prodigios maravillosos, en tanto

---

23 Cf. Mal 4, 2: «*Et orietur vobis timentibus nomen meum Sol iustitiae*». Una de las obras atribuidas a Juan López en el inventario de los libros de Álvaro de Zúñiga lleva por título *Clarísimo sol de justicia*.

24 Ps 88, 37-38: «*Semen eius in aeternum manebit. Et thronus eius sicut sol in conspectu meo, et sicut luna perfecta in aeternum*».

25 Gen 22, 17: «*Benedicam tibi, et multiplicabo semen tuum sicut stellas caeli*».

26 Ap 6, 12-13: «*Et ecce terraemotus magnus factus est, et sol factus est niger tanquam saccus cilicinus: et luna tota facta est sicut sanguis: et stellae de caelo ceciderunt super terram*»

27 Dan 11, 39.

que meterán en error sy posible fuere aun a los escogidos»[28]; farán qualquier miraglo que les fuer demandado.

La sangre de la luna, que parecerá sangrienta, serán los tormentos que ha de dar a los fuertes e buenos christianos, fasta verter su sangre e los martirizar; así lo dixo nuestro Señor por sant Matheo en el capítulo .xxiiii.: «*Erit tunc tribulacio magna, qualis non fuit, et cetera*»[29], quiere dezir: "Será entonce tribulación tan grande qual nunca fue del principio del mundo fasta agora, ni será".

La caýda de las estrellas será por las disputaciones que farán los del Antechristo contra los christianos, e cómo los vencerán, segund escrive Daniel en el capítulo .vii.: «¡Ahe! Ojos, quasi ojos de honbre eran en aquel cuerno e boca fablante muy altas cosas»[30]. Aquel cuerno es el Antechristo, e los ojos los sus sabios, e la boca sus predi- | **[11r]** -cadores, fablantes muy altas cosas. E lo que adelante dize sant Iohán en el capítulo .vi., que fuyó el cielo como libro enbuelto[31], significa cómo los justos fuyrán con miedo a los desyertos; como dixo nuestro Señor por sant Matheo en el capítulo .xxiiii.: «Entonce los que son en Iudea fuyrán a los montes, e los que fueren en el terrado no desciendan a tomar algo de su casa, e los que fueren en el canpo no buelvan a casa por tomar su saya, mas fuyan prestamente»[32].

Esto sea de la primera conclusión.

La segunda conclusión será de la preparación del lugar donde se ha de fazer el terrible juyzio, por cuyo fundamento es de poner la segunda parte de la letra, la qual dize: «*In terris pressura gentium pre confusione sonitus maris, et fluctuum*»[33] (Sentencia: 'E será en las tierras marítimas presura de gentes por la confusión e sonido de la mar e de sus hondas').

Aquí son de ver quatro cosas:

la primera, qué lugar se ha de aparejar;

la segunda, por qué se ha de aparejar;

---

[28] Mt 24, 24: «*Surgent enim pseudochristi, et pseudoprophetae: et dabunt signa magna, et prodigia, ita ut in errorem inducantur (si fieri potest) etiam electi*».

[29] Mt 24, 21: «*Erit enim tunc tribulatio magna, qualis non fuit ab initio mundi usque modo, neque fiet*».

[30] Dan 7, 8: «*Et ecce oculi, quasi oculi hominis, erant in cornu isto, et os loquens ingentia*».

[31] Ap 6, 14: «*Et caelum recessit sicut liber involutus*».

[32] Mt 24, 16-18: «*Tunc qui in Iudaea sunt, fugiant ad montes: et qui in tecto, non descendat tollere aliquid de domo sua: et qui in agro, non revertatur tollere tunicam suam*».

[33] Lc 21, 25: «*In terris pressura gentium prae confusione sonitus maris, et fluctuum*»

la tercera, por qué medio se ha de aparejar;

la quarta, en qué forma se ha de aparejar, —por lo quarto dize: «en tierra pressura de las gentes».

Cerca del punto primero, el lugar de juyzio no será el cielo, porque los diablos e los malos no son dignos de tal lugar; ni lo será el infierno, porque no es digno de tan alto auditorio, por la magestad del juez e dignidad de los asistentes. Mas será este mundo, que es medio entre las partes, segund lo pone el mismo juez por sus escrivanos. El uno es Ysaýas, en el capítulo .xlii.: «*Ponet in terra iudicium*»[34] (Sentencia: 'Porná el juizio en tierra'); el otro es Iheremías, en el capítulo .xxiii.: «*Ecce dies veniunt, dicit Dominus, et suscitabo David germen iustum*»[35] (Sentencia: 'Ahe, que días vienen —dize el Señor— e despertaré a David, grumo justo'). Este grumo es el ungido e juez justo, e reynará, rey e sabio será, e fará juyzio e justicia en la tierra. E aquesto será segund la ley del derecho divinal, psalmo .lxxx.: «*Deus stetit in synagoga deorum*»[36] ('Dios estuvo en la congregación de los dioses, mas en medio dellos juzga a los dioses'). Cerca de tanta ygualdad del juez celestial, son de reprehender los juezes terrenos**,** que juzgan syn ygualdad de las partes, como dize adelante el dicho psalmo: «¿Fasta quándo juzgáys maldad e rescebides las personas en juyzio e no fazéys ygualança?»[37].

Cerca del punto segundo, por qué se ha de purgar. Es de saber que aqueste mundo grandes orruras e vassuras ha rescebido por los grandes pecados de los moradores, aunque nosotros, concebidos e nacidos e nudridos en pecados, estos fedores de los pecados no sintamos, como el rapaz que usa el establo, e sintirlo hía el señor sy en él entrase; e los gusanos no sienten el fedor de la carne en que se crían. Así nosotros, que somos gusanos, e no omes, engendrados e criados en podriquerío. Mas Dios e los ángeles e los sanctos no estarán en este mundo, por su grand fedor, syn atapar las narizes; desto dezía Ioel en el capítulo primero: «Las bestias de consuna en el establo podrecieron en el su estiercol»[38], e, por eso, el feo olor e torpe sube del mundo fasta el cielo. Por tanto, ha menester que se purgue de tan- | **[11v]** -tos fedores de tan viles e torpes bestias.

Este mundo establo es de muchas bestias, que son los honbres: unos son leones de sobervia, otros raposos de avaricia, otros puercos de luxuria, otros perros

34 Is 42, 4: «*Non erit tristis, nique turbulentus, donec ponat in terra iudicium*».

35 Ier 23, 5.

36 Ps 81, 1.

37 Ps 81, 2: «*Usquequo iudicatis iniquitatem, et facies peccatorum sumitis?*».

38 Ioel 1, 17: «*Computrerunt iumenta in stercore suo*».

de enbidia, otros lobos de gula, otros onças de saña e braveza, asnos de acidia e pereza. Todos estos huelen tan mal e sus estiercos, que necessario han menester purgación. Dize el maestro de las hystorias que las aguas del diluvio quinze cobdos sobre el monte más alto subieron[39], asý subieron los fumos de los pecados. E agora, pues los torpes vapores de nuestros pecados subieron fasta el cielo, fasta allá cunple que suba la purgación, como se purga la iglesia quando es violada, ante que en ella celebren el oficio divinal. Desta purgación dixo sant Iohán Evangelista, segund sant Lucas en el capítulo tercero: «Ya el vieldo tiene en su mano para purgar la era suya»[40].

Cerca del punto tercero es de saber que, como en tienpo de Noé el mundo suzio por el mal olor de los pecados carnales e ardor de la carnal concupiscencia fue purgado por agua del diluvio, asý, por el contrario, el mundo elado por refriamiento de caridad será purgado por el fuego; como dize sant Pablo en la *Carta primera a los Corinthios* en el capítulo .iii.: «El día del Señor declarará por qué en fuego se revelará, e el fuego provará quál obra será la de cada uno»[41]. Plática: la casa enconada[42] de ayre corrupto o de humor malo suélenla purgar e enxugar por fuego, ante que personas nobles en ella posen; asý lo dize sant Pedro en la *Segunda canónica*, capítulo .iii.: «Verná el día del Señor como ladrón, en el qual los cielos con grand estruendo pasarán, e los elementos con calor de fuego se desatarán e regalarán, e aquellas cosas que en ellos son e todas las cosas serán quemadas»[43]; como sy dixese: las infeciones de los elementos por fuego serán quemadas.

Cerca del quarto punto, en qué manera se aparejará. Es de saber que, después de la muerte del Antechristo —la qual será sabida en un momento por todo el mundo— donde pasados quarenta y cinco días, según se nota por Daniel en el capítulo .xii.[44], veniendo los honbres en folgança e en deleytes por la grand abastança de las riquezas del Antechristo, súpitamente e enproviso verná el fuego como el ladrón que viene a desora, sin catamiento, e roba e vase. Asý verná aquel fuego e quemará todo el mundo, como dize señor sant Pedro: «Este mundo será

39 Cf. Gen 7, 20: «*Quindecim cubitis altior fuit aqua super montes, quos operuerat*».

40 Lc 3, 17: «*Cuius ventilabrum in manu eius, et purgabir aream suam*».

41 1 Cor 3, 13: «*Dies enim Domini declarabit, quia in igne revelabitur: et uniuscuiusque opus quale sit, ignis probabit*»

42 'Infectada, corrompida', DCECH, vol. II, pág. 601b, líns. 27-34, s.v. ENCONAR.

43 2 Petr 3, 10: «*Adveniet autem dies Domni ut fur: in quo caeli mango impetu transient, elementa vero calore solventur, terra autem et quae in ipsa sunt opera, exurentur*».

44 No aparece tal cantidad de días en el capítulo señalado.

quemado e todas las cosas que en él son»; e ansý es escripto en el psalmo .xcvi.: «*Dominus regnavit; exultet terra. Ignis autem ipsum precedet e inflamabit in circuitu inimicos eius*»[45] (Sentencia: 'El fuego verná delante dél e inflamará en cerco de los enemigos dél').

Comencará aquel fuego primeramente de las quatro partes del mundo, de oriente e de ocidente, septentrión e mediodía, e asý concurrirán aquel[l]os quatro fuegos, cercando todas las gentes e quemando fasta en medio del mundo, e verán los fuegos todas las gentes como vienen quemando lugares e montes e todas las cosas. Parescerá que se regalan como cera delante de aquel fuego, como se escrive en el dicho psalmo: «*Montes sicut cera fluxerunt de la cara del Señor*»[46]. Qüestión: ¿por qué dize que quemará los enemigos?, ca, pues aquel fuego a todos ha de enbol- | **[12r]** -ver e quemar, tanbién quemará los amigos? Respuesta: si tú quieres saber los que son los enemigos, mira quién son los amigos. Sant Iohán escrive en el capítulo .xv. que dixo nuestro Señor: «*Vos amici mei estis, si feceritis ea que ego precipio vobis*»[47] (Sentencia: 'Vos seréys mis amigos, si fizierdes las cosas que yo vos mando'). *Ergo,* enemigos son quantos van contra los mandamientos de Dios e contra sus leyes, e así lo escrive sant Luchas en el capítulo .xix.: «*Inimicos meos illos, dico, qui noluerunt me regnare super se*»[48]. Ca, puesto que todos vengan a la ley de Ihesú Christo, muerto el Antechristo vengan a la verdadera creencia, mas no vendrán a la justa e sancta consciencia, e aunque por las muchas riquezas e deleytes en que bivirán, bien creyendo e mal viviendo, enemigos de Dios serán, e a éstos el fuego los quemará. E, quando dizes que tanbién quemará los amigos, respondo que aquel fuego a los mucho buenos no dará pena, a los medio justos será purgatorio, mas a los malos será pena e tormento. E asý paresce cómo el lugar del juizio será aparejado.

La tercera conclusión, cómo serán atadas las partes. E para fundamento desta conclusión porné la tercera parte del evangelio, la qual dize: «*Arescentibus hominibus pre timore et expectacione, que superveniet universo orbi*»[49] (Sentencia:

---

[45] Ps 96, 1 y 3: «*Dominus regnavit; exsultet terra; laetentur insulae multae. Nubes et caligo in circuitu eius; iustitia et iudicium correctio sedis eius;. Ignis ante ipsum praecedet, et inflammabit in circuitu inimicos eius*»

[46] Ps 96, 5: «*Montes sicut cera fluxerunt a facie Domini*».

[47] Io 15, 14: «*Vos amici mei estis, si feceretis quae ego praecipio vobis*».

[48] Lc 19, 27: «*Verumtamen inimicos meos illos, qui noluerunt me regnare super se*».

[49] Lc 21, 26: «*Arescentibus hominibus prae timore, et exspectatione, quae supervenient universo orbi*».

'Embaçarán[50] e secarse han los honbres por el grand temor e las cosas terribles que esperarán sobre las que verán, las quales sobrevernán al mundo universo'). Quando vieren las terribles señales del cielo —como dize la primera conclusión—, e después oyeren muchas batallas e vieren otras por todos, e las grandes pressuras e angustias de las gentes, e oyeren cómo la mar e sus ondas ladran e rebudian, enbaçarán las gentes e se gastarán e consumirán con los tristes miedos que tomarán de las cosas terribles e tristes que al mundo todo en cerco sobrevernán. Quanto más que oyrán que han de ser citados a juyzio fuerte e espantable; la qual citación, segund sant Ierónimo, muy terrible e muy espantable será a aquellos que se sintieren llagados de consciencia. A los que están dormiendo e folgando en sus lechos, espantable cosa es ser citados a juyzio súpitamente, con trompeta. E nuestro Señor nos da forma cómo se ha de fazer esta citación en el capítulo .v., en esta manera: «*Venit hora in qua omes qui in monumentis sunt, audient vocem Filii Dei, et qui audierint vivent*»[51] (Sentencia: 'Viene la hora en la qual todos los que son en los monumentos oyrán la boz del Fijo de la Virgen, e los que la oyrán bivirán'), e yrán los que bienes fezieron en resurrectión de vida, e los que mal fizieron yrán en resurrectión del juyzio.

E serán quatro puntos cerca desta citación:

el primero será del tienpo suficiente;
el segundo, del subjecto suscipiente;
el tercero, de la causa eficiente;
el quarto punto, del efecto proveniente.

Cerca del punto primero es de saber por qué dixo «viene la hora». No dize aquí año ni mes ni semana ni día, mas dize «viene la hora», porque brevíssimo e muy chico tiempo bastará para aquella citación, ca no será menester que discurran[52] curseros[53] ni citadores, de tierra en tierra e de lugar en lugar, a citar a cada uno en persona, mas en un punto con una boz intonante e sonante en el ayre que dirá: «Suso muertos, | **[12v]** venid al juyzio». Todos de consuna serán despertados e resucitados e citados; así lo dize sant Pablo en la *Carta primera* que enbió a los de Corinthio, en el capítulo .xv.: «*Ecce misterium vobis dico: omnes quidem resurgemus. In momento*

50 'Se quedarán pasmados, confusos'; véase DCECH, s.v. EMBAZAR; aquí se usa como verbo intransitivo y todavía como no pronominal.

51 Io 5, 28-29: «*Venit hora in qua omnes qui in monumentis sunt audient vocem Filii Dei: et procedent qui bona fecerunt*».

52 'Correr de una parte a otra'; se trata de un cultismo tomado de *discurrere*.

53 'Cursor, persona encargada de cursar una instancia o un expediente judicial'

et in itu oculi, in novissima tuba, et mortui resurgent incorrupti»[54] (Sentencia: 'Hermanos, grand secreto vos digo: ciertamente ca todos resurgiremos en un momento e a golpe de ojo en la tronpa postrimera, e los muertos resurgirán no corruptos').

La tierra, nuestra madre general e de todos, como dize el *Eclesiástico* a los .xl.[55] capítulos, uno a uno nos rescibe suscesivamente, conviene a saber, en la muerte, e nos tiene en su vientre como muger preñada, e en fin del mundo ha de parir juntamente todos los honbres que concebió desde el primero honbre del mundo fasta el postrimero, de lo qual se maravillava Ysaýas en el capítulo .lxvi., quando dixo: «*Numquid pariet terra in die una, aut parietur gens simul?*»[56] (Sentencia: '¿Por ventura parirá en un día, o será la gente de consuna parida?'), quería dezir que grand cosa sería resucitar todas las gentes en uno e en una hora. Aquesta hora es aquella de la qual fabla el mesmo juez por sant Matheo en el capítulo .xxiiii.: «E vós estad aparejado, ca en la hora que no pensardes el Fijo de la Virgen vendrá»[57].

Cerca del punto segundo, quando dize: «todos los que son en los monimentos». Qüestión se puede fazer: ¿qué será de los comidos de las bestias, de las aves, e de los afogados, e de los comidos, e de los quemados, e de los enforcados, e de los otros que nunca ovieron sepulturas? Estos, ¿sy han de resuscitar, que nuestro Señor no faze aquí mención syno de los que son en los monimentos? Respuesta: segund los doctores, quatro son los monimentos generales de las ánimas: el infierno de los dapñados, el purgatorio de los purgados, el seno de los no señalados, el paraýso de los salvados. Todos estos quatro monimentos son poblados de ánimas, las quales oyrán la palabra e boz del Fijo de la Virgen.

Ansí de los cuerpos son otros quatro sepulcros generales, que son los elementos, es a saber: fuego, ayre, agua, tierra. Destos se escrive en el psalmo .xlviii.: «*Sepulcra eorum, et cetera*[58] (*Audite hec omnes gentes*). *Et relinquent alienis divicias suas, et sepulcra eorum*»[59], quiere dezir: "Los sepulcros dellos, casas dellos fasta el mundo final, quanto a los cuerpos; mas a las almas, sus sepulcros serán para syenpre". E desta resurreción de los monimentos se escrive en el

---

[54] 1 Cor 15, 51-52: «*Ecce mysterium vobis dico: Omnes quidem resurgemus, sed non omnes immutabimur. In momento, in ictu oculi, in novissima tuba: canet enim tuba, et moruti resurgent incorrupti*»

[55] Eccli 40, 1: «*A die exitus de ventre matris eorum usque in diem sepulturae in matrem omnium*».

[56] Is 66, 8: «*Numquid parturiet terra in die una, aut parietur gens simul*».

[57] Mt 24, 44: «*Ideo et vos estote parati: quia qua nescitis hora Filius homnis venturus est*».

[58] Ps 48, 12: «*Et sepulchra eorum domus illorum in aeternum*»

[59] Ps 48, 11-12.

Apocalipsy en el capítulo .xx.: «Vi un grand trono resplandesciente e al seyente en él o sobre él, de cuyo acatamiento suyo la tierra e el cielo, e lugar dellos no es fallado. Vi todos los muertos grandes e pequeños estantes delante del trono», e sýguese: «E dio el mar sus muertos que en él eran, e la muerte e el infierno dieron sus muertos que en ellos eran»[60].

El punto tercero, quando dize: «E oyrán la boz del Fijo de la Virgen». Es de saber que aquella citativa será del glorioso juez Iesu Christo, emperativa e por mandado suyo, mas el archangel sant Miguel la dirá e promulgará efectivamente, así como una citación es la del juez e del pregonero, mas en diversos modos: que el juez pregona mandando, el pregonero bozeando e clamando. Así fará aquella ci- | **[13r]** -tación, como dize sant Pablo en la primera *Letra* que enbió a los de Thesalóniça, en el capítulo .iiii.: «Ese mesmo juez e señor, en mandamiento e voz de archangel e en tronpa de Dios, descenderá del cielo e los muertos que del Christo son, resurgirán primero, et cetera»[61]. Sentencia: es que Ihesú Christo, asý como Dios mandara a sant Miguel que cite a todos e aquesta boz, por ser sonorosa e pavorosa, es conparada a la tronpeta, e los buenos que son en el cielo resurgirán primero, e dende nós, que bivimos e somos en el mundo, seremos robados con ellos en el aire, *et cetera*. Aquesta tronpeta temía sant Gerónimo, diziendo: «Agora, como agora faga otra qualquiera cosa, siempre me parece sonar aquella terrible tronpeta en mis orejas: 'Levantadvos, muertos, a juyzio'; pues, nós, pecadores, ¿qué faremos? No era juyzio universal, mas particular, quando Adán dixo: 'Señor, oý la boz tuya en paraýso e uve temor, e ascondíme', segund testimonió Moysén en el capítulo .iii. del Génesi».

Del quarto punto, cómo todos resurgirán, en quanto dize: «E irán los que oyeren la palabra; e bivirán los unos para resurreción de vida e los otros en resurreción de juyzio», conviene a saber, los que mal fizieron. Los buenos resurgirán con cuerpos gloriosos, immortales, sotiles, ligeros e claros como el sol e más, e, quando se vieren así vestidos de tan fermosos cuerpos e tan apuestos, serán muy gozosos e alegres; e destos fablava Ysaýas en el capítulo .lxi.: «Gozando me gozaré en el Señor, e mi ánima saltará e se gozará en Dios mío, porque me vistió de vestidura de salvación e me cercó de manto de justicia, e asý como esposo afeytaron

60 Ap 20, 11-13: «*Et vidi thronum magnum candidum, et sedentem super eum, a cuius conspectu fugit terra, et caelum, et locus non est inventus eis. Et vidi mortuos magnos, et pusillos stantes in conspectu throni ... Et dedit mare mortuos, qui in eo erant: et mors et infernus dederunt mortuos suos, qui in ipsis erant*».

61 1 Thess 4, 15: «*Quoniam ipse Dominus in iussu, et in voce archangeli, et in tuba Dei decendet de caelo: et mortuis, qui in Christo sunt, resurgent primi*».

de corona e como a esposa afeytada de sus joyeles»[62]. Todos los buenos estarán festivales e muy alegres, mas los malos rescibirán cuerpos incorruptíbiles, mas serán gruesos e pesados e torpes e obscuros, más abominables que sapos e arañas, *et cetera*[63]. En tanto que quando el malo mirare su cuerpo tan feo e abominable, más querría ser muerto e llanteará, e dirá lo que dixo sant Pablo: «*Infelis ego homo, quis me liberavit de corpore mortis huius?*»[64] ('Yo, honbre sin ventura, ¿quién me librará del cuerpo de aquesta muerte?'); e desearán la muerte los honbres e la muerte fuyrá dellos[a] . Asý como el cuerpo glorioso penetrará las paredes, asý el dañado parescerle ha que no cabrá por las grandes puertas; e como el cuerpo glorioso en un momento será de oriente en ocidente e del abismo en el cielo, así el dañado estará inmóbile sy otro no le moviere. Item, así como el cuerpo glorioso será claro e resplandesciente, gracioso e reoliente, asý el dañado obscuro[b] e más negro que la vieja olla, vellaco e fediente, ca, como dize Ysaýas: «De los cuerpos de los dañados subirá hedor»[65], ca el dañado a sý mesmo no podrá sofrir.

La quarta conclusión será de cómo aparescerán los citados personalmente. E para fundamento desta conclusyón es de poner la quarta parte de la letra, la qual dize: «*Virtutes celorum movebuntur*» (Sentencia: 'Las virtudes de los cielos se moverán'). Fecha la resurreción general de todos, personalmente aparesceremos todos en aquel juyzio; no solamente los honbres, mas aun los ángeles visiblemente

---

62 Is 61, 10: «*Gaudens gaudebo in Domino, et exsultabit anima mea in Deo meo, quia induit me vestimentis salutis, et indumento iustitiae circumdedit me, quasi sponsum decoratum corona, et quasi sponsam ornatam monilibus suis*»

63 Juan López da por supuesto en sus lectores el conocimiento de un texto, sin duda, muy divulgado, al menos entre religiosos; utiliza el mismo recursos cuando se trata de una cita bíblica demasiado larga. Desconozco de qué texto se trata, pero, como se verá más adelante en esta misma exposición, puede ser algún texto relacionado con el tema de la muerte. Así, en la estrofa X de la versión castellana más antigua de la *Dança general de la muerte,* encontramos un contenido semejante: «A éstas e a todos por las aposturas / daré fealdad, la vida partida, / e desnudedad por las vestiduras, / por sienpre jamás, muy triste aborrida; / e por los palaçios daré, por medida, / sepulcros escuros de dentro fediente, / e por los manjares, gusanos royentes / que coman de dentro su carne podrida» (ed. Álvárez Pellitero 1990, págs. 279-319).

64 Rom 7, 24: «*Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?*».

a Inc.: *de dellos.*

b Inc.: *osbcuro.*

65 Is 34, 3: «*Et de cadaveribus eorum ascendet foetor*».

aparescerán, | **[13v]** e aun los demonios serán allí visibles, pues se mostrará[n] en nuestra carne. E por eso dize la letra: «*Las virtudes de los cielos serán movidas*». Dize sant Gregorio: «E, ¿qué llama aquí rey 'virtudes de los cielos' syno los ángeles, nuestro Señor?»[66]. Aquesta comparación declara sant Pablo en la *Carta segunda a los Corinthios* en el capítulo .v.: «*Et omnes nos manifestari oportet ante tribunal Christi, et cetera*»[67] (Sentencia: 'Todos nos conviene ser manifestados ante la cáthedra de Ihesú Christo, para que cada uno dé cuenta de las cosas proprias del cuerpo según las fizo"). E son aquí demostradas quatro cosas:

La primera, generalidad de los que han de ser juzgados;
perspicuidad de los méritos perpetrados;
tenblosidad de los tristes cuytados;
diversidad de los premios ganados.

Cerca de la generalidad de los que han de ser juzgados, es de saber que todas las criaturas razonables de qualquier condición que sean en aquel terrible juyzio personalmente aparescerán[68]: padres sanctos[69], prelados[70], enperadores, reyes[71],

---

66 Gregorio Magno *Homiliae in evangelia, liber primus, homilia in lectio evangelii sec. Luc. XXI, 25-32*: «*Quid etenim Dominus virtutes coelorum nisi angelos, archangelos, thronos, dominationes, principatus et potestates apellat*» (PL 76, 1078)

67 2 Cor 5, 10: «*Omnes enim nos manifestari oportet ante tribunal Christi, ut referat unusquisque propria corporis*».

68 Creo que en esta parte se deja notar la influencia de las danzas de la muerte medievales. De hecho, la relación entre esta imagen tardomedieval y la predicación es tan estrecha que incluso en la estrofa IV de la *Danza* leemos: «La Santa Escriptura, con çertenidad, / da sobre todo su firme sentençia / a todos diziendo: "fazed penitençia, / que a morir avedes non sabedes quándo"; / si non, ved el fraire que está predicando, / mirad lo que dize de su grand sabiençia» (ed. Álvarez Pellitero 1990, pág. 294); para la relación predicación y danzas de la muerte véase Sánchez 1992, I, págs. 358-394. Sin embargo, en las danzas macabras el hombre es convocado a la muerte; en nuestro texto, se le cita al juicio final tras morir. Creo que Juan López adapta al contexto de su exposición la imágen tópica de la muerte que ofrecen textos como las danzas macabras, *De contemptu mundi* de Inocencio III o el *Libro de miseria de Omne.* En general, nuestro texto va a mencionar, incluso observando un cierto orden, la mayor parte de los personajes que bailan con la muerte. Pero además, como iremos viendo, existe algunas coincidencias entre el texto de Juan López y la *Dança general.* Un estudio de la las danzas macabras castellanas en Infantes 1987.

69 En la *Dança* el primer convocado masculino también es el *Padre santo.*

70 El segundo lugar en la *Dança* lo ocupa el emperador. Además no se limita a una mención genérica del estamento eclesiástico, sino que aparecen diversas dignidades (cardenal, patriarca, arzobispo, obispo, abad, etc.).

príncipes[72], e todos los que son, fueron e serán[73]. Ni avrá allí enbaxadores, farautes ni procuradores, syno cada uno aparescerá personalmente. Ni valdrá allí el privilegio reverencial de la dignidad feminil, que emperatrizes e reynas e todas las ricas fenbras allí estarán personalmente; ni avrá dueña ni donzella[74] que por ellas fable ni responda; ni avrá canpeador ni justador ni torneador fidalgo que salga para entrar en campo por ninguna dellas, sino todas e cada una por sý e sola ha de ser allý presente por fuerça[75]. Desto dezía sant Pablo a los romanos al capítulo .xiiii. de su *Carta*: «Todos estaremos ante la silla de Christo, según es escripto por Ysaýas: Vivo yo —dize el Señor— que a mí será inclinada toda rodilla e toda lengua confessará a Dios; en tanto que cada uno de nós por sý solo su cuenta dará»[76]. Qüestión: los niños que nunca fezieron bien ni mal, ¿sy parescerán, pues no han de dar cuenta? Respuesta: allí parescerán tan grandes como fueran, sy no morieran, por quanto por ellos será juzgada la negligencia o diligencia acerca de los mayores; como se ovieron cerca del baptismo de aquellos desta generalidad de los que allí parecerán, dixo David en

---

71 También ocupa el cuarto lugar en la *Dança.*

72 No aparece en la *Dança*. Por otro lado, en la *Dança* sí aparecen personajes de la nobleza (duque, condestable) y de diversas profesiones (físico, mercadero, abogado, labrador, etc.) que en nuestro texto no se mencionan.

73 En la *Dança*, después de un «Prólogo en la trasladación», empieza, de manera una tanto efectista, el discurso en verso de la Muerte: «Yo so la muerte çierta a todas criaturas / **que son y serán** en el mundo durante» (los abundancia de sonidos nasales en el segundo verso intentaría provocar a los posibles oyentes una sensación de temor). Puede que se trate de una coincidencia hasta cierto punto explicable, pero da toda la impresión de que Juan López ha querido transmitir el mismo tono que adopta la *Dança*, y para ello no sólo emplea la misma estructura sintáctica y fónica, sino que incluso la intensifica.

74 Cf. *Dança general,* XXXIV: «Dize el escudero: Duennas e donzellas aved de mí duelo» (ed. cit., pág 304, lín. 265).

75 Llama la atención la insistencia de Juan López en la mujer. La participación de la mujer en la *Dança* se limita a dos doncellas, aunque bien es verdad que son las primeras en incorporarse a la danza. Según Huizinga 1988, pág. 205, las mujeres en principio no aparecieron en las danzas francesas porque no su importancia social era menor, pero fueron incorporadas porque con su belleza se manifestaba mejor el tópico de la corrupción material. «La provisión —para Huizinga— estaba agotada con los estados más principales, como reina, dama de honor, etc., algunas funciones u órdenes religiosas, como abadesa, monja, y un par de profesiones, como vendedora o partera». Nuestro texto, por tanto, es ortodoxo en este sentido. La importancia cuantitativa de la mujer aquí podría explicarse simplemente por la condición femenina de su destinataria, Leonor Pimentel, esposa de Álvaro de Zúñiga.

76 Rom 14, 10-12: «*Omnes enim stabimus ante tribunal Christi. Scriptum est enim: Vivo ego, dicit Domnus, quoniam mihi flectetur omne genu: et monis lingua confitetibur Deo. Itaque unusquisque nostrum pro se rationem reddet Deo*».

psalmo .lxiiii. (*Te decet hymnus, Deus, in Syon*): «*Exaudi oracionem meam; ad te omnis caro veniet*»[77] (Sentencia: 'O, Señor, toda carne verná delante ti').

Cerca del punto segundo es de saber que en aquel juyzio los libros de las cuentas[78] serán las conciencias de cada uno, e serán abiertos e allí lo leerá cada uno en su consciencia, sus bienes e males; e todos en la consciencia de cada uno manifiestamente parescerán los méritos e deméritos de cada uno. Destos libros escrive Daniel en el capítulo .vii.: «*Iudicium sedit et libri aperti sunt*»[79] (Sentencia: 'Asentado es el juizio e los libros son abiertos'). ¡O, quántos e tan grandes secretos torpes e feos serán allí con mucha vergüença e confusión revelados, que desean antes morir que se aver de descobrir! ¡O, quántas dueñas e donzellas, monjas e beatas serán allí descobiertas, delante de Dios e de todo el mundo!, como dixo nuestro Señor por sant Luchas en el capítulo .viii.: «*Non est ocultum quod non reveletur, nec asconditum quod non scia-* | **[14r]** *-tur*»[80] (Sentencia: 'No es cosa encobierta que no sea revelada, ni ascondida que no sea sabida'). La melezina para esto es —destos secretos que no sean revelados ni sabidos—, es que los cubramos e ascondamos tras la cortina de la penitencia, e entonce no avremos miedo que sean descobiertos. Asý lo escrive David en el psalmo .xxxi.: «*Beati quorum remisse sunt iniquitates, et quorum tecta sunt pecata*»[81] (Sentencia: 'Bienaventurados aquellos cuyas maldades son remitidas, e de los quales los pecados son cubiertos'), que a los tales entonce no sera vergüença ni confusión; por tanto, ¡biá[82] a la confesión!

Cerca del punto tercero es de saber que la sylla e tribunal del terrible e espantable juez estará sobre el valle de Iosaphat, que es entre Ierusalén e el Monte Olivete. Es aquesta la razón que donde Ihesú Christo fue injustamente juzgado, allí sea justamente juez demostrado de los bivos e muertos. Deste asentamiento fabla Dios por el profeta Ioel en el capítulo .iii.: «Ahe que en aquellos días e en aquel tienpo, quando convertiré el captiverio de Iudá e de Iherusalén, allegaré todas las

---

77 Ps 64, 3: «*Exaudi orationem meam; ad te omniscaro veniet*».

78 Cf. *Dança general,* LIII: «Dize la muerte: Si la regla santa del monje bendicto / guardastes del todo sin otro deseo, / sin dubda tened que soes escripto / en libro de vida, segunt que yo creo», ed. cit., pág. 310, líns. 416-420.

79 Dan 7, 10.

80 Lc 8, 17: «*Non est enim occultum, quod non manifestetur: nec absconditum, quod non cognoscatur*».

81 Ps 31, 1.

82 'Voz para que las caballerías echen a la izquierda', DCECH, vol. I, pág. 350a, líns. 27-29, s.v. ARRE.

gentes en el valle de Iosaphat e allí contenderé con ellos»[83]. Bien paresce que en el valle de Iosaphat estaremos todos delante de la silla de la magestad de Dios e del juez.

Qüestión: ¿averá menester navíos o alas para pasar la mar?, o ¿cómo pasará?, o ¿quién los levará? Respóndote que todos, buenos e malos, serán allí levados por los ángeles buenos, asý honbres como fembras, cada uno por el suyo. Actoridad cómo los buenos serán allegados e levados por los ángeles buenos: dize nuestro Señor por sant Marcho en el capítulo .xiii.: «*Tunc mittet filius hominis angelos suos, et cetera*»[84] (Sentencia: 'Entonce enbiará el Fijo de la Virgen los ángeles suyos, e allegará en uno los escogidos suyos de los quatro vientos del cielo, desde lo alto de la tierra fasta la cima del cielo'). Actoridad de cómo serán allegados los malos por los sus ángeles buenos: dixo nuestro Señor por sant Matheo en el capítulo .xiii.: «*Sic erit in consumacionem seculi. Mitet filios hominis angelos suos, et cetera*»[85] (Sentencia: 'En esta manera, en la consumación del mundo enbiará el Fijo de la Virgen los ángeles suyos e cogerán del reyno suyo todos los escándalos e cizañas, e todos los que obran desigual e males').

Qüestión: ¿en qué manera los levarán? ¿E por dónde: por tierra o por mar o por el ayre? Respuesta a la qüestión primera: serán levados los novios al thálamo e las novias a la misa, o como lievan los prelados a la silla nuevamente con cantos e plazeres e mucha solenpnidad; e ellos yrán todos alegres, gozosos e plazenteros e todos festivales, mas los buenos ángeles levarán a los sus encomendados e malos desobedientes como lievan al que ar[r]astran, o como lieva el escudero al incorrigible rapaz por los cabellos ar[r]astrando, e a empuxones e puñadas, e diziéndole: «Anda, traydor, a juizio, e darás cuenta de tus males e yo soy testigo e seré acusador tuyo e el diablo e tus pecados e todo el mundo e tu consciencia». E aquéllos no querrían yr, mas los ángeles los levaran por los cabellos fasta ponerlos allí. A la segunda questión digo que por el aire iran muy en breve momento e los pornan allí e, puestos todos en tierra, dize | **[14v]** nuestro Señor por sant Matheo al capítulo .xiii.[86] que, asý como la red barredera allega peces buenos e malos e la traen a la ribera e apartan los buenos peces de los malos, e por sant Matheo al capítulo

---

83 Ioel 3, 1-2: «*Quia ecce in diebus illis, et in tempore illo, cum convertero captivitatem Iuda et Ierusalem, congregabo omnes gentes, et ducam eas in vallem Iosaphat; et disceptabo cum eis ibi super populo meo*».

84 Mc 13, 27: «*Et tunc mittet angelos suos, et congregabit electos suos a quatuor ventis*».

85 Mt 13, 40-41: «*Sic erit in consummatione saeculi. Mittet Filius hominis angelos suos*».

86 Mt 13, 47-50.

.xxv.[87], que serán apartados como el pastor aparta las ovejas de los carneros, así serán los malos apartados de medio de los justos, e entonce será el escozimiento de coraçón. ¡Dios nos libre e guarde por su merced de tal separación!

Cerca del quarto punto es una qüestión: ¿por qué nuestro Señor a las ánimas sanctas levó a paraýso e dexó los cuerpos dellas en la tierra por tantos tienpos e años fasta la fin del mundo, pues que ygualmente en uno lo ganaron, ca el alma syn el cuerpo no ganó ni meresció la gloria, ni el cuerpo syn el alma? Respuesta: así, bien obrando como mal obrando, la operación del obrante precede e va delante a la operación del cuerpo exsecutante, ca dixo por sant Matheo en el capítulo .xxvi.: «El spíritu presto es en la operación, mas la carne es enferma»[88]. Si yo he de ayunar o yr a missa o dar limosna o confesarme, todos estos efectos son de anbos, cuerpo e ánima, mas claro es que en estas obras primero obra el alma, conosciendo, escogiendo e queriendo e conseguiendo, en los quales actos está el fundamento del mérito de la gloria, ante que el cuerpo con sus fuerças e virtudes los exsecute. E, por tanto, nuestro Señor en el juyzio particular de cada uno proveyó luego a las ánimas, e ha de proveer de gloria a los cuerpos en el juizio universal, en el qual, como dize sant Pablo en la *Carta primera a los Corinthios* al capítulo .xv., donde pone las quatro dotes del cuerpo glorioso, que son: incorruptibilidad, ligereza, e sotileza, e claridad.[89]

La quinta conclusión, de la judicial definición. E por fundamento pongamos la letra, la qual dize: «*Tunc videbunt Filium hominis veniente in nube cum potestate magna et magestate*»[90] (Sentencia: 'Entonce —esto es, el día del juyzio— verán al Fijo de la Virgen veniente en nuve, con potestad grande e magestat'). Cerca de la judicial difinición, segund esta letra, quatro condiciones se demuestran:

la primera es clara evidencia;

la segunda, alta residencia;

la tercera, larga magnificencia;

la quarta, estrecha sentencia.

---

87 Mt 25, 32: «*Et congregabuntur ante eum omnes gentes, et separabit eor ab invicem, sicut pastor segregat oves ab haedis*».

88 Mt 26, 41: «*Spiritus quidem promptus est, caro autem infirma*».

89 1 Cor 15, 39 ss.

90 Lc 21, 27: «*Et tunc videbunt Filium hominis venientem in nube cum potestate magna et maiestate*».

La clara evidencia se muestra quando dize: «Entonce verá al Fijo de la Virgen». Cierto es e necessario qu'el juez sea visto e conoscido de las partes por juez, e será súpita e espantosa e clara su venida, como el mesmo juez lo afirma diziendo: «*Sicut fulgur corruscans de sub celo in ea, que sunt, fulget, et cetera*»[91] (Sentencia: 'Así como el rayo relanpagueante resplandesce en las cosas que so el cielo son, asý será el fijo de la Virgen en el día suyo'). Otra manera que esta fue en la primera venida: entonce secreto e blando e suave e con frescura de virtudes descendió, según dixo su padre David en el psalmo .lxxi., (*Deus iudicium tuum .v.*): «*Descendit sicut pluvia in vellus, et sicut stillicidia stillancia super terram*»[92], quiere dezir: "Quando viniere el redenptor de Israel, así decenderá como el rocío que finchó la cuenca del rocío que avía en sý rescebido la lana que puesto avía Gedeón. En aquel rocío cayó secreto, suave e con frescor, e asý como cayen las gotezillas sobre la era, que era tierra". Ca primera- | **[15r]** -mente cayó en la Virgen del cielo, la segunda cayó de la Virgen en el suelo. Más de notar es el terror desta segunda venida, de la conparación del espanto que pone el rayo quando cae con aquellos relánpagos espantables, e de los terribles tronidos con que cae, e los pavorosos miedos que pone, e de los golpes orribles que faze; así e más será aquella clara e espantable venida. E desta manifiesta venida escrive el psalmista en el psalmo .xlix., (*Deus deorum .v.*): «*Deus noster manifeste veniet, Deus noster et non silebit*»[93], quiere dezir: "Dios nuestro manifiestamente verná, Dios nuestro no callará"; *quasi dicat*: "Con tronidos e resplandores de relánpagos como el rayo vendrá". E la madre sancta Iglesia canta vigilia de Navidad en la collecta, orando al Padre dize: «*Presta ut unigenitum tuum, quem leti suscipimus venienten quoquam iudicem securi videamus*»[94], quiere dezir: "¡O Padre, otórganos que el Fijo unigénito tuyo, al qual así co[mo] redenptor rescibimos alegres, que veniendo como juez seguros lo veamos". E por esto dezía nuestro Señor: «Quando vierdes que aquestas señales se enpieçan[c] a fazer, alçad vuestras cabeças al cielo e mirad que se allega acerca la vuestra redenpción»[95]; fabla señaladamente con los buenos, *et cetera*.

---

91 Lc 17, 24: «*Nam, sicut fulgur coruscans de sub caelo in ea quae sub caelo sunt, fulget: ita erit Filius hominis in die sua*».

92 Ps 71, 6: «*Descendet sicut pluvia in vellus, et sicut stillicidia stillantia super terram*».

93 Ps 49, 3: «*Deus manifeste veniet; Deus noster, et non silebit*».

94 Esta oración se ha mantenido en los misales hasta el siglo XX para la vigilia de Navidad.

c Inc.: *enpieçam.*

95 Cf. Lc 21, 28: «*His autem fieri incipientibus, respicite, et levate capita vestra; quoniam appropinquat redemptio vestra*»

La alta residencia se toca en aquello que dize: «en nuve venir». No en asna ni en asno, mas en nuve; allí en bestia humilde e baxa, mas aquí en nuve muy alta. E, quando nuestro Señor al cielo subió, en nuve subió, e mirando los apóstolos con la sancta Virgen, madre suya, cómo subía. Estovieron cerca dellos dos ángeles en forma de varones que les dixeron: «Varones de Galilea, ¿por qué estáys mirando al cielo? Aqueste Ihesú que de vós es rescebido en el cielo, así verná al juizio como lo vistes ir al cielo»[96].

Viene aquí una qüestión: nuestro Señor dize por sant Matheo en el capítulo .xxiiii.[97], e por sant Marcho en el capítulo .xiii.[98], dize que lo verán venir en nuve; paresce contrariedad en los evangelistas. Respuesta: ponen aquellos que verná en nuves por los apóstolos e varones cathólicos que han de juzgar con nuestro Señor, asentados en sus judiciales sillas como les prometió nuestro Señor por sant Matheo en el capítulo .xix.: «*Amen, dico vobis quod vos qui reliquistis onmia, et cetera*»[99] ('En verdad vos digo que vós que dexastes todas las cosas e me seguistes en la regeneración, quando se asentare el Fijo de la Virgen en la silla de su magestad, asentarvos hedes vós sobre doze sillas, juzgando los doze tribus de Israel'). ¡O, quánta gloria entonces será aver tenido vida apostólica! Allí ternán sancto Domingo e sant Francisco sus sillas para juzgar. Escrívese en el psalmo .cix., (*Laudate pueri, .v.*): «*Quis sicut Dominus, Deus noster, qui in altis habitat?, et cetera*»[100], quiere dezir: "¿Quién es como el nuestro Señor Dios, que mora en las alturas e acata en las personas humildes en el cielo e en la tierra?, despertante al menguado de la tierra e levantante del estiércol al pobre, para que lo asyente con los príncipes del pueblo suyo".

Mas la larga magnificencia se muestra quando dize que vendrá el Fijo de la Virgen «con grand potestad». Será mostrada manifiestamente en la gloriosa exaltación de los sus escogidos, quando el glorioso juez llamará a los buenos por

---

96 Cf. Act 1, 11: «*Viri Galilaei, quid statis aspicientes in caelum? his Iesus, qui assumptus est a vobis in caelum, sic veniet quemadmodum vidistis eum euntem in caelum*».

97 Mt 24, 30: «*Et videbunt Filius hominis venientem in nubibus caeli cum virtute multa et maiestate*».

98 Mc 13, 26: «*Et tunc videbunt Filiumm hominis venientem in nubibus cum virtute multa et gloria*».

99 Mt 19, 28: «*Iesus autem dixit illis: Amen dico vobis, quod vos, qui secuti estis me, in regeneratione cum sederit Filius hominis in sede maiestatis suae, sedebitis et vos super sedes duodecim, iudicantes duodecim tribus Israel*».

100 Ps 112, 5-8: «*Quis sicut Dominus Deus noster, qui in altis habitat, et humilia respicit in caelo et in terra? Suscitans a terra inopem, et de stercore erigens pauperem: Ut collocet eum cum principibus, cum principibus populi sui*».

sentencia difinitiva diziendo: «Venid, bendichos del padre mío, | **[15v]** e rescebid el reino de Dios, et cetera», como lo pone sant Matheo en el capítulo .xxv.[101]. E, por tanto, dixo nuestro Señor por sant Iohán en el capítulo .xvii.: «E dístele, esto es, al fijo tuyo, poderío de toda carne»[102].

Plática: desta glorificación brevemente será, como nuestro Señor preguntara a la Virgen María qué le paresce de aquella gente de la mano derecha. E dirá nuestra Señora, después de muchas escusas de no juzgar:

—Fijo Señor mío, pues aquestos vos servieron e fueron obedientes, vuestros pasos siguientes syenpre vos sirvieron e obrantes por virtud piedad fizieron, daldes vuestra bendición e el bien que merescieron.

E dirá a los apóstolos e los otros juzgantes:

—E a vosotros[d] , ¿qué vos paresce que devo fazer a estas buenas gentes?

—Señor, vós todas las cosas sabéis, e nuestra Señora, la Virgen Madre, que está sentada a la derecha vuestra, ha dicho tanto bien que no rescibe mejoría. Paréscenos, pues alta potestad vos quiere honrar, que aquesta conpaña buena sea digna de subir acá, para que vos loen e bendigan para sienpre.

Entonce nuestro Señor los loará de las obras de misericordia e de otras obras meritorias, e dirá:

—E yo, de mi absoluto poder, apruevo vuestra sentencia e vosotros, los bendichos del mi padre, venid e rescebit el reino que vos está aparejado del principio del mundo.

Entonce todos los buenos subirán en el ayre a do estará el juez asentado e nunca jamás perderán aquella conpañía gloriosa. En persona de los buenos dize sant Pablo en la *Carta primera a los Thesalonicenses* en el capítulo .iiii.: «Nós, los que bivimos e quedamos fasta la fin, de consuna seremos robados con ellos en las nuves en rescibimiento del Christo en los ayres, e así seremos siempre gloriosos con el Señor».[103]

La estrecha sentencia e justicia del juez aparescerá en la condepnación de los malos por sentencia difinitiva, estrecha e rigurosa, diziendo: «Partidvos de mí, maldichos, e yd al fuego eternal, et cetera», como dize nuestro Señor por sant

---

101 Mt 25, 34: «*Tunc dicet rex his qui a dextris eius erunt: Venite benedicti Patris mei, possidete paraatum vobis regnum a constitutione mundi*».

102 Io 17, 2: «*Sicut dedisti ei potestatem omnis carnis, ut omne, quod dedisti ei, det eis vitam aeternam*».

d Inc.: *vos otross*.

103 1 Thess 4, 16: «*Deinde nos, qui vivimus, qui relinquimur, simul rapiemur cum illis in nubibus obviam Christo in aera et sic semper cum Domino erimus*».

Matheo en el capítulo .xxv.[104]. E, por tanto, dixo Ysaýas en el capítulo.ii.: «Gloria de la magestad del Señor quando se levantare a ferir la tierra».[105]

La plática desta sentencia va por la orden de la primera, sino que los méritos e premios son aquí por lo contrario que arriba. E, quando vieren lo[s] malos que dan en tierra, darán bozes e gritos al cielo, rogando al juez e suplicando misericordia e piedad, e a la Virgen que abogue por ellos, ca syenpre fue piadosa e capa de pecadores. Responderles ha que su abogacía espirado ha. E, quando oyeren que el juez encomienda a la gloriosa Virgen María la sentencia contra los malos, darán gritos e bozes e llantos, suplicando a la gloriosa Virgen que dé buena sentencia por ellos. Mas la Virgen, que fue syenpre fuente de piedad, entonce dirá:

—Fijo mío e Señor, esta perversa gente a vós desconoscida e desagradescida, rebelde, desobediente, mala e pecadora, pues que en su vida vos dexaron e siguieron al diablo, paréscеme que los devéis apartar de vós e de los vuestros, e vayan con todos los diablos del infierno.

Dirán los malos:

—O Señora, e vós tan piadosa a todo el mundo ¿soys tan rigurosa contra nós? ¡O, tristes syn ventura! ¿Qué faremos?

E asý preguntará a los apóstolos. En fin, condepnarlos ha e ternán los malos con Él, como se escrive en la parte tercera del evan- | **[16r]** -gelio precedente. Desta magestad juzgante dixo Thobías en el capítulo .xiii. del su libro: «Yo en la tierra de la mi captividad loaré al Señor, porque mostró la magestad suya en la gente pecadora»[106].

La sesta conclusión es de la esecución final. Por entendimiento de la qual es de poner la letra e parte postrimera del evangelio: «*Celum et terra transibunt; verba autem mea non transibunt*»[107]; esta es la sentencia desta letra: "Aunque el cielo e la tierra ayan de pasar de la dispusición que agora tienen, enpero mis palabras sentenciales no pasarán que no se esecuten". De los buenos salvados e de los malos

---

[104] Mt 25, 41: «*Tunc dicet et his qui a sinistris erunt: Discedite a me maledicti in ignem aeternum, qui paratus est diabolo, et angelis eius*».

[105] Is 2, 19: «*Et introibunt in speluncas petrarum, et in voragines terrae, a facie formidinis Domini et a gloria maiestatis eius, cum surrexerit percutere terram*».

[106] Tob 13, 7: «*Ego autem in terra captivitatis meae confitebor illi: quoniam ostendit maiestatem suam in gentem peccatricem*».

[107] Lc 21, 33.

dapñados más ciertamente se cunplirán, en lo qual se demuestra efectual esecución del juyzio universal. E serán aquí quatro puntos, es a saber:

Horden de sentencial execución;
rigor de infernal quemazón;
honor de celestial exaltación;
thenor de mundial habitación.

Cerca de la horden de la exsecución es de saber que será por contraria horden la exsecución que la sentencia que primero sentenció por los buenos que contra los malos; mas primero se fará la exsecución de los malos que de los buenos. Desta primera se escrive por sant Matheo en el capítulo .xiii., donde dize nuestro Señor que dirá a los ángeles: «Coget primero las zizañas e malas yervas, e fazeldas manojos e ataldas para quemar»[108]. E aquí es de notar que los manojos serán cerca de las condiciones de los pecadores e segund los estados e hórdenes de mala vida. El profeta Zacharías faze mención de los grandes plantos que farán los dapñados, quando se vieren atar a manojos para meter en las penas del infierno, e dize asý el profeta: «En aquel día del juyzio será grand planto en Iherusalem, asý como el planto de Adremón en el campo Magedón, e plañirán las tier[r]as e familias, e a parte unas de otras: las familias de la casa de David a su parte —e por David son significados reyes e príncipes—, e sus mugeres a su parte tanbién plañirán; e las familias de la casa de Nathán a su parte plañirán, e las sus mugeres a su parte —por Nathán, los ricos avarientos e burg[u]eses—; e las familias de la casa de Leví plañirán a su parte, e las mugeres dellos a su parte —por Leví, ecclesiásticos e religiosos, e conbinas mugeres de los griegos e las religiosas—, las quales plañirán; e las familias de la casa de Semei plañirán a su parte, e las mugeres dellos a la suya —por Semei se entienden los populares christianos malos—; e todas las otras familias plañirán a su parte cada una, e las mugeres dellos a su parte —por estas familias [e] otras se entienden todos los infieles—.»[109]. Todos apartamientos serán apartamientos de atamientos de vencejos[110] con los quales serán amanojados para poner en el fuego.

---

[108] Mt 13, 30: «*Colligite primum zizania, et alligate ea in fasciculos ad comburendum*».

[109] Zach 12, 11-14: «*In die illa magnus erit planctus in Ierusalem, sicut planctus Adadremmon in campo Mageddon. Et planget terra; familiae et familiae seorsum: familiae domus David seorsum, et mulieres eorum seorsum; familiae domus Natham seorsum, et mulieres eorum seorsum; familiae domus Levi seorsum, et mulieres eorum seorsum; familiae Semei seorsum, et mulieres eorum seorsum; omnes familiae reliquae, familiae et familiae seorsum, et mulieres eorum seorsum*».

[110] 'Ligadura para atar las mieses'.

Del segundo punto, del rigor de la infernal inclusión. Como la sentencia fuere dada e la mala gente condepnada y fuere atada a mandamiento del riguroso juez, abrirá el infierno su boca e sorverá todos aquellos malos, asý honbres como diablos, como dixo Ysaýas en el capítulo .xxiiii.: «En aquel día visitará el Señor sobre la cavallería del cielo en lo alto, e sobre los reyes de la tierra, que son sobre la tierra, e serán allegados de consuna en atamiento de una grand mostela fecha de muchos manojos | **[16v]** en el lago —quiere dezir mazmorra de captivos—, e serán allí cerrados en cárcel para sienpre jamás»[111]. ¡O, mi Dios, e quién no fuese nascido! Tal será el inferno, fecho el juyzio, como un forno mucho encendido, lleno de fuego e de fumo, todo cerrado e no tiene fumero ninguno. ¡O, buen Señor, aun sólo el fumo sería fuerte pena, quánto más los otros tormentos del fuego e visiones de los demonios: fambre e sed, furia e saña, invidia e mal querencia, blasfemias e maldiciones, *et cetera*.

Cerca del honor de la exaltación celestial es de saber que fecha exsecución e inclusión infernal de los malos, el glorioso rey de los reyes, con grandes cantos e alegrías mucho solempnes, levará los sus escogidos santos e ángeles al reyno delectable e cielo emperial lleno de muchos plazeres e gozos syn fin. Cantarán todos con mucha alegría diziendo: «*Tu devicto mortis aculeo aperuisti credentibus regna celorum*» ('¡O, rey de gloria, tú ya venciste el aguyjón de la muerte e abriste los reynos de los cielos a los creyentes e tus obedientes'). E destos gozos e alegrías dixo el profeta Ysaýas al capítulo .xxxv.: «*Ambulabunt qui liberati fuerint. Et redempti a Domino convertentur, et venient in Syon cum laude, et cetera*»[112], quiere dezir: "Andarán los que librados fueren e redemidos del Señor, convertirse han e vernán en Syon con loança; e alegría senpiterna sobre las cabeças dellos, gozo e alegría alcançarán, e fuyrá dolor e gemido dellos". Aquí es de saber que, entrados ya con aquellos alegres estruendos e danças en paraíso, empeçará el glorioso rey del mundo a darles e destribuirles de sus largos bienes, con los sanctos asentados unos e otros con los ángeles. A los sanctos glorificando e las syllas vazías de los ángeles restaurando e perficiendo, e así conplirá lo que les prometió por sant Luchas en el capítulo .xx.: «Los que dignos son avidos de aquel reyno e syglo e resurreción de los muertos, ni casarán ni tomarán mugeres, porque de allí adelante no podrán morir,

111 Is 24, 21-22: «*Et erit: In die illa visitabit Dominus super militiam caeli in excelso, et super reges terrae qui sunt super terram; et congregabuntur in congregatione unius fascis in lacum, et claudentur ibi in carcere*».

112 Is 35, 9-10: «*Et ambulabunt qui liberati fuerint. Et redempti a Domino convertentur, et venient in Sion cum laude; et laetitia sempiterna super caput eorum; gaudium et laetitiam obtinebunt, et fugiet dolor et gemitus*».

porque yguales serán de los ángeles, e fijos son de Dios, e asý bivirán gloriosos por los syglos infinitos, amén».[113]

Del thenor final de la mundial habitación es de saber que, fecha la exsecución de la sentencia judicial del rey e juez, Dios e honbre verdadero, cerrado el infierno, el mar estenderse ha sobre la tierra toda, asý como era naturalmente ante que Dios lo apartase, segund se escrive en Iob en el capítulo .xxvi.: «Cercará término a las aguas fasta que sean fenescidas la luz e las tinieblas, e no serán en este mundo synon los puros elementos»[114]. Como dixo nuestro Señor en el capítulo .xxi. de sant Luchas en este evangelio: «En verdad vos digo que no pasará esta generación fasta que sean fechas todas estas cosas»[115]. E, quando la gente de armas se parte del canpo, quitan las tiendas e quedan los campos en el estado primero, e señor sant Pablo quísonos avisar diziendo a los Corinthios en la *Carta primera*, capítulo .vii.: «Hermanos, estas cosas vos digo: el tienpo breve es, pues queda que los que han mugeres sean como quien no las tiene, e los que lloran como quien no llora, e los que gozan como quien se no goza, e los que usan este mundo como quien lo no usa, porque se pasa la figura deste mundo»[116]. Dize sant Iohán en la ca- | **[17r]** -nónica primera, en el capítulo .ii.: «Pues que asý es, muy amados míos, no querades amar este mundo ni las cosas que en él son, ni la cobdicia d'él»[117].

Aquí es fin de la postrimera conclusión e, por consiguiente, de todo el evangelio, Dios sea bendito por ello.

---

113 Lc 20, 35-36: «*Illi vero qui digni habebuntur saeculo illo, et resurrectione ex mortuis, neque nubent, neque ducent uxores; neque enim ultra mori poterunt; aequales enim angelis sunt, et filii sunt Dei; cum sint filii resurrectionis*».

114 Iob 26, 10: «*Terminum circumdedit aquis, usque dudum finiantur lux et tenebrae*».

115 Lc 21, 32: «*Amen dico vobis, quia non praeteribit generatio haec, donec omnia fiant*».

116 1 Cor 7, 29-31: «*Hoc itaque dico, fratres: Tempus breve est: reliquum est, ut et qui habent uxores, tanquam non habentes sint: et qui flent, tanquam non flentes: et qui gaudent, tanquam non gaudentes: et qui emunt, tanquam non possidentes: et qui utuntur hoc mundo, tanquam non utantur: praeterit enim figura huius mundi*».

117 1 Io 2, 15: «*Nolite diligere mundum, neque ea quae in mundo sunt*»

[I. 4]

EVANGELIO DEL DOMINGO TERCERO DEL AVIENTO

«*Cum audisset Iohannes in vinculis opera Christi*»[1]

Cuenta sant Matheo en el capítulo .xi. cómo sant Iohán Baptista, estando preso, enbió sus mensageros a nuestro Señor. E faremos quatro partes del presente evangelio, sobre las quales fundaremos quatro conclusiones:

La primera, de injusta presión, falsa, maliciosa.
La segunda, de una qüestión cierta, provechosa.
La tercera, de una responsión vera, virtuosa.
La quarta, de una laudación alta e famosa.

La conclusión primera es de la presyón que fizo Herodes Antipas por amor de la mala adúltera e incestuosa Herodías, manceba de aquéste e muger de su hermano Philippe[2]. Aqueste rey prendió a sant Iohán por tres causas. La primera, porque lo reprehendía de la cuñada, que la tenía por enamorada e la avía tomada a Philipo, su hermano, e, por tanto, a petición de la Herodías e suplicación, prendió al sancto varón e púsolo en cárcel, segund dize sant Marcho en el capítulo .vi.[3] La segunda, segund dize Iosepho, lo prendió porque predicava la tenperança e mesura que avía de guardar, e predicava el baptismo e, por tanto, seguíalo mucho el pueblo; e, como Herodes era rey de los judíos e no de su linage, mas estrangero e al pueblo odioso, temiendo que algund escándalo viniese d'él, púsolo en la cárcel por que temiese el pueblo. La tercera causa, porque sant Iohán Baptista predicava que venía en pos d'él un grand rey, e, como los romanos oviesen hordenado que syn autoridad del senado ninguno se llamase rey, huvo temor de incurrir ofensa de César, e púsolo en cárcel por que cessase de tal predicación. Estando allí preso oyó cómo el Christo

[1] Mt 11, 2: «*Ioannes autem cum audisset in vinculis opera Christi*».

[2] Cf. Mt 14, 3-12; Lc 3, 19-20; Gonzalo García de Santamaría, *Evangelios y epístolas*: «Dize Lyra que Herodes Antipas puso en presion a san Juan a pedimiento de Herodias adultera porque el reprehendia a Herodes, que avia quitado la muger a Philipo su hermano» (ed. Collijn y Staaff 1908, 16)

[3] Cf. Mc 6, 17-29

ya predicava e fazía obras maravillosas, e es de creer que les dio fe e creencia e que avería plazer.

Fablando moralmente, muchos son puestos en presiones; unos en buenas cadenas, otros en presiones de penas.

Ha[y] unas cadenas e presiones de penitencia, otras de excelencia, otras de obediencia, otras de sapiencia. Las primeras, de penitencia que son de satisfación, en las quales prenden los confessores a sus penitentes: asý como a romerías, ayunos, limosnas, oraciones. Estas cadenas son significadas por las de Ezechiel en el capítulo .iiii., quando le dixo Dios: «Mira que yo te cerqué de cadenas e no te bolverás de lado en el otro lado»[4]. El lado derecho, en el qual devemos folgar, es la afectión spiritual, del qual no nos devemos mudar, como dixo David: «Porque Dios es a las mis diestras, no me moveré del todo en todo»[5]. El lado siniestro es la afección carnal, sobre el qual no nos devemos mover, porque allí es la sylla del diablo, como dixo por Ysaýas en el capítulo .xiiii.: «Asentarme [he]en los lados de Aqui- | **[17v]** -lón»[6]. En el lado de Aquilón ha frialdad de dilección, e sequedad de devoción, e yelo de obstinación, e elongación de la illuminación del sol, que es Iesu Christo. Destas presiones deve estar atado e preso todos los días del cerco, que la ánima penitente es conbatida e cercada de los enemigos, que[a] , en quanto de los enemigos —carne e mundo e diablo— cercados somos de las cadenas, dexar no la devemos fasta la muerte; que sant Iohán en cadenas murió por la justicia. E por esta presiones dixo nuestro Señor que los que prendiesen en la tierra serían presos en el cielo, e los que soltasen en la tierra serían sueltos en el cielo.[7]

Las cadenas segundas son de excelencia de amor e dilección, de las quales dixo sant Pablo *ad Colosenses* en el capítulo tercero: «Vestidvos como escogidos de Dios, sanctos e amados, entrañas de misericordia, piedad, benignidad, humildad, modestia, et ce[tera]. E, sobre todas estas cosas, aved caridad, que es cadena de perfición»[8]. Mira que el sancto cuenta aquí muchas virtudes so semejança de

4 Ez 4, 8: «*Ecce circumdedi te vinculis; et non te convertes a latere tuo in latus aliud*».

5 No encuentro la cita exacta entre los salmos.

6 Is 14, 13: «*Sedebo in monte testamenti, in lateribus aquilonis*».

a Inc.: *qua.*

7 Mt 18, 18.

8 Col 3, 12-15: «*Induite vos ergo sicut electi Dei, sancti, et dilecti, viscera misericordiae, benignitatem, humilitatem, modestiam, patientiam: supportantes invicem, et donantes vobismetipsis si*

vestiduras, e después dize de la caridad, porque es como un texillo[9] de gran precio e valor, el qual prende las ropas e vestiduras. Mas esta cadena ningund pobre la puede soltar, como dize sant Agustín: «Hermanos, seguid la caridad. ¡O, qué cadena tan saludable de las almas, syn la qual el rico es pobre!». Con esta cadena caridosa son venidos los honbres en uno, como dixo sant Pablo: «Sed solícitos en guardar la unidad del spíritu en la cadena de la paz caridosa».[10]

En la cadena de la obediencia es cadena de subjeción. Es o son las cadenas aquestas en que estava preso Symeón, que quiere dezir obediente[11], como se escrive en el *Génesi*, capítulo .xlii.; quiere eso mesmo dezir: oyente lloró, porque los enfermos en las adversidades oyen los preceptos, mas los perfectos aun en las prosperidades oyen con lloro; mas éstos paren mientes a lo que dize sant Gregorio: «Si nos esforçamos alcançar la palma de la obediencia en las prosperidades deste mundo por solo mandamiento, en las adversidades por devoción peleemos»[12]. Quando honbre oye por obediencia algunas vezes, trae el lloro al gozo de spíritu, como dixo David: «*Auditui meo dabis gaudium, et cetera*»[13], quiere dezir: "Al oýdo mío, que te obedescí, darás gozo e alegría, e los huesos humillando se alegran".

De la quarta cadena, que es de la sapiencia, es escripto en el *Ecclesiástico* al capítulo .vi.: «*Decor vite est in illa*, e las cadenas de aquella atadura e presión saludable»[14], e dize un poco antes: «Mete o lança tus pies en los grillos de la sabidoría, e mete tu cuello en las argollas della»[15]. Cierto es que los grillos enpiden al honbre que ni esté ni vaya do quiere; asý las cadenas de la doctrina, vedando, mandando, amenazando, e así por otras maneras quasi prenden al spíritu, que no siga libremente los deseos de la carne o del mundo o del maligno, es a saber, que no vaya a la lacivia ni avaricia ni a la sobervia e vanidad, e aquellos que aquestas cadenas guardaren e amaren, cadenas de oro fino son. Mas ¡guay de aquellos que tales

---

quis adversus aliquem habet querelam: sicut et Dominus donavit vobis, ita et vos. Super omnia autem haec, charitatem habete, quod est vinculum perfectionis».

9 'Especie de trencilla que usaban las mujeres como ceñidor' (DRAE)

10 Eph 4, 3: «*Solliciti servare unitatem Spiritus in vinculo pacis*».

11 Eusebius Hieronimus, *Liber de nominibus hebraicis*: «Simeon, exauditio, vel nomen habitaculi» (Genesi); «Simon, pone moerorem, vel audi tristitiam» (Lucae) (ed. PL 23, 815-903).

12 Gregorio Magno, *Moralia*, 35, XIV, 31: «*Si obedientiae palmam apprehendere veraciter nitimus, prosperis huius saeculi ex sola jussione, adversis autem etiam ex devotione militemus*» (PL 76, 767)

13 Ps 50, 10.

14 Eccli 6, 31: «*Decor enim vitae est in illa et vincula illius alligatura salutaris*».

15 Eccli 6, 25: «*Iniice pedem tuum in compedes illius, et in torques illius collum tuum*».

cadenas quebrantan!, ca de aquellos se verigua lo que dixo Iheremías en el capítulo .v.: «Quebraron el yugo, ronpieron las ataduras o presiones, por quanto los mordió e ferió el león de la selva, e el lobo a la víspera los des- | **[18r]** -truyó»[16], aqueste es el león e lobo del infierno.

Señor sant Iohán Baptista e otro qualquiera santo varón quatro cárceles o presiones sufre en este mundo.

La primera es del desierto, en el qual mucho tienpo se encarceló por guardar sus sesos limpios, los quales avía de enplear en los servicios de Iesu Christo. Sabía que en el mundo no podemos guardar los ojos que no vean vanidades, ni las orejas que no oyan falsedades, ni las narizes que no huelan delectaciones, suavidades, ni la[b] lengua que no fable maldades, ni las manos que no cometan iniquidades, ni los pies que no anden en mocedades. E, por eso, se encarceló en el desierto por guardar la vista que avía de ver al Spíritu Sancto en figura de paloma e al Fijo de Dios en carne; guardó las orejas co[n] las quales avía de oýr la boz del Padre quando dixo: «Este es el Fijo mío amado, en el qual me plugo a mí»[17]; guardó la[c] boca con la qual avía de dar testimonio de Ihesú Christo diziendo: «He allí el cordero de Dios, he allí el que quita los pecados del mundo»[18]; guardó las narizes con que avía de oler e sentir la odorífera persona del Salvador; e guardó las manos con que baptizó al su sancto Redenptor e con que lo avía al mundo de demostrar.

La cárcel segunda del proprio cuerpo es. El cuerpo es[d] dicho cárcel porque el señor Dios, quasi en alguna manera, encarceló el ánima razonable en el humano cuerpo quando la unió con él en unidad de persona. E fizo es[ta] unión nuestro Señor por tres razones, de las quales las dos puso Gregorio Nazanzeno. La [primera] es porque el alma en la carne e por la carne muchos méritos oviese e alcançase muchas cosas, en las quales el alma con la carne meresce e sin aquella merescer no podría, como es contra las concupiscencias pelear, ayunar, peregrinaciones andar, e asý de

16 Ier 5, 5-6: «*Et ecce magis hi simul confregerunt iugum, ruperunt vincula. Idcirco percussit eos leo de silva, lupus ad vesperam vastavit eos*».

b Inc.: *la ni.*

17 Mt 3, 17: «*Hic est filius meus dilectus, in quo mihi complacui*».

c Inc.: *la la.*

18 Io 1, 29: «*Altera die vidit Ioannes Iesum venientem ad se, et ait: Ecce agnus Dei, ecce qui tollit peccatum mundi*».

d Inc.: *es del.*

otras tales cosas. La segunda razón, porque el ánima conservase a la carne asý como conpañera en el servicio de Dios leal e fielmente, e la levase después a las syllas celestiales; la carne, por sí e de suyo, no es receptiva de la bienaventurança sy no rescibe mediante el alma la immortalidad, la qual es una dote de las quatro gloriosas. La tercera razón por que Dios encarceló el ánima humana fue por acabar el su grand universo: como aya criatura pura corporal, como son cielos e elementos, e los mixtos, syn sentido, e ay criatura pura spiritual, como son los ángeles, convenía, para que el universo fuese perfecto, que avía otra criatura que de cuerpo e ánima spiritual fuese conpuesta, así como el honbre, porque verdaderamente se dixese: «*Dei perfecta sunt opera*».

Item, es de saber que los sanctos varones, aunque muchas obras meritorias usan en la carne, empero mucho desean salir della asý como de cárcel por tres causas. La primera, porque quasi syenpre son en tristeza querrían alcançar alegría del alma; la segunda, por que alcancen de los parientes propinquidad e compañía; la tercera, porque alcancen la herencia e posesión en el paraíso. El propheta David pone un verso que prende estas tres razones, el qual dize: «*Educ de carcere animam meam, ut confiteantur nomini tuo; me expectant iusti donec retribuas michi*»[19], quiere dezir: "Señor, saca desta cárcel la mi ánima por que alegre e plazentero loe e glorifi- | **[18v]** -que el nombre sancto tuyo —esto es quanto a la primera razón—; e los justos me esperan —esto es quanto a lo segundo— fasta que me retribuyas mi galardón —e aquesto es quanto a lo tercero—".

La cárcel tercera es el mundo, de la qual desean los justos salir por quatro razones. La primera, porque aquesta peregrinación es mucho luenga; la segunda, porque tienen las casas carcomosas e viejas e caýbles, que son sus personas; la tercera, porque han la carrera obscura e tenebrosa; la quarta, porque han la conpañía muy perversa e maliciosa. El profeta David pone dos versos en los quales conprehende estas causas: la peregrinación luenga llora en quanto dize: «*Heu me, quod incolatus meus prolongatus est*»[20], quiere dezir: "¡Ay de mí, que la mi morada e peregrinación es prolongada!". La morada vieja e caýble en quanto dize: «Moré con los morantes», como dize Iob: «En moradas de lodo o lodosas que aína se caen»; la carrera tenebrosa en quanto dize «*Cedar*», que quiere dezir teniebla; la conpañía

19 Ps 141, 8: «*Educ de custodia animam meam ad confitendum nomini tuo; me exspectant iusti donec retribuas mihi*».

20 Ps 119, 5-7: «*Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est! Habitavi cum habitantibus Cedar; multum incola fuit anima mea. Cum his qui oderuntpacem eram pacificus; cum loquebar illis, impugnabant me gratis*».

maliciosa en quanto dize: «Con estos que aborrescen la paz era pacífico, e quando fablava a ellos de grado me impugnavan».

La cárcel quarta es del tirano, en la qual fue puesto sant Iohán, e en la qual murió a cuchillo por la verdad de la justicia e por la verdad de la vida e por la verdad de la doctrina. Los sanctos varones con paciencia sufren la cárcel e la presión, sabiendo que tres bienes le contecen dende, que de las tribulaciones de la vida presente tres bienes le contescen. Primeramente, misericordia expurgante; dize sant Gregorio: «Lo que la lima es al fierro, la fornaça al oro, el palo o açote al grano, eso es la tribulación al varón sancto». Segundamente, consiguen la gracia de Dios dulçorante, por lo qual contece que los perseguidores son llamados abejas, como dize el psalmista: «Cercáronme como abejas»[21]; aunque las abejas purguen, miel conponen, aunque la carne sea atribulada del justo, empero su ánima de la dulçura de la gracia de Dios es recriada. Terceramente, esperan la gloria de Dios beatificante. Sant Agustín, en el *Libro de sus omelías*, llama a los tiranos lagares e tahonas, e a los justos pacientes llama uvas e olivas: «En poco tiempo eres costreñido que sufras presuras del lagar e de las muelas de la tahona, mas queda aquellos denuesto e pena para siempre; e tú con bienaventurado martirio pasas al bienaventurado reyno».

La conclusión segunda, de cierta qüestión e provechosa. Por fundamento de la qual pongamos la letra: «*Mitens duos de discipulis suis, ait illi: 'Tu es qui venturus es, an alium espectamus?'*»[22] (Sentencia: 'Como oyese sant Juan las obras de Iesu Christo, enbiándole dos de sus discípulos díxole: ¿Tú eres el que venidero es, o por ventura esperamos a otro?'). Desta qüestión que sant Iohán fizo por sus discípulos, en una manera lo entiende sant Gregorio, en otra manera sant Anbrosio, en otra manera sant Ylario e Crisóstomo.

Sant Gregorio paresce que dize que sant Iohán dubdó sy por ventura nuestro Señor por sí mesmo avía de descender al infierno e, por tanto, quiso saber si por sý mesmo al infierno descendería, como por sý mesmo avía venido en carne, por que asý lo denunciase en el infierno como lo avía denunciado en el mundo, *et cetera*. Sabía sant Iohán que nuestro Señor por la su passión avía de librar | **[19r]** los honbres, no solamente los que eran en este mundo, mas aun los que eran en el linbo detenidos, como dixo Zacharías en el capítulo .ix.: «Ciertamente tú en la sangre del

21 Ps 117, 12: «*Circumdederunt me sicut apes*».

22 Mt 11, 2-3.

tu testamento sacaste los presos del lago en que no era agua»[23]. E, porque prestamente avía de morir, preguntóle sy avía de descender por persona al limbo, por que lo pudiese allá pronunciar como lo avía denunciado al mundo; por eso le dixo: «¿Eres tú el que has de venir en el limbo o esperamos a otro?».

Sant Anbrosio responde otramente diziendo que la pregunta e qüestión de sant [Iohán] fue fecha de piedad, porque, sabiendo sant Iohán que confesar la fe pertenesce a la salvación *de necessario*[24], mayormente en el artículo de la muerte, en el qual estava seyendo preso[e] para matarlo, como dize sant Pablo: «Con el coraçón se cree[f] para la justicia, mas la confessión de boca es para salvación»[25]; por tanto, estando cercana su muerte, la fe que tenía en el coraçón quísola confesar por la boca diziendo: «Tú eres el que has de venir». Aquí se faze el punto, afirmando como sy dixera: "Yo creo firmemente que tú eres el que has de venir", e por eso faze qüestión quasi negando, diziendo: «¿O por ventura esperamos a otro?», *quasi dicat*: "No esperamos ya a otro".

Ylario[26] e Crisóstomo[27], e la opinión común, la qual quiere tener que por quanto los discípulos de sant Iohán avían oýdo de Ihesú Christo por el maestro suyo, un día le dixeron: «Maestro, el que era contigo allende el Iordán, al qual diste tú testimonio, mira que aqueste baptiza e todos vienen a él»[28]. E, por ende, sant Iohán, el qual prestamente avía de morir, no quiso dexar a sus discípulos en aquel estado, mas quísolos enbiar a Ihesú Christo por que, oyéndolo e viendo sus maravillas, creyesen que Él era el Mexías que avía de venir.

---

[23] Zach 9, 11: «*Tu quoque in sanguine testamenti tui emisisti vinctos tuos de lacu in quo non est aqua*».

[24] Cf. Ambroius Mediolanensis, *Expositio Evangelii secundum Lucam*: «*Nonnulli etiam de ipso Joanne sic intelligunt magnum quidem ita prophetam, ut Christum agnosceret, annuntiaret remissionem peccatorum futuram: sed tamem non tamquam dubium, sed tamquam pium vatem, quem venturum crediderat, non credidisse morituru. Non igitur fide, sed pietate dubitavit*» (PL 15, 1662)

[e] Inc.: *proso.*

[f] Inc.: *creer.*

[25] Rom 10, 10: «*Corde enim creditur ad iustitiam, ore autem confessio fit ad salutem*».

[26] Cf. Hilarius Pictavensis, *Commentarius in Mattheum*, XI: «*Sed ut scirent non alium a se praedicavit, opera eius intuenda discipulos suos misit ut auctoritatem dictis suis illius opera conferrent, neque Christus alius expectaretur, quam cui testimonium opera praestitissent*» (ed. PL 9, 979).

[27] Cf. *Homilías sobre el Evangelio de Mateo*, 36, 1 (ed. Ruiz Bueno 1955, I, págs. 719-721).

[28] Io 3, 26: «*Rabbi, qui erat tecum trans Iordanem, cui tu testimonium perhibuisti, ecce hic baptizat, et omnes veniunt ad eum*».

Los discípulos de sant Iohán tenían tres defectos: el primero, que no tenían en Iesu Christo fe ni amor, antes tenían que su maestro era mayor que él, e crehían más la doctrina suya e amávanle en tanto que les pesava, porque Ihesú Christo predicava e le seguían más que a su maestro e avíanle enbidia. Lo segundo, eran rudos e ignorantes para entender, ca, como les predicase muchas vezes de la alteza e sublimidad de Iesu Christo, ellos no lo podían entender, ca, quando ellos con enbidia dixeron a su maestro cómo aquel a quien diera testimonio o ya predicava e baptizava e todos yvan a él, respondióles sant Iohán e dixo: «Vós mesmos me daréis testimonio que dixe que yo no era el Christo; a él cunple crescer e a mí ser menguado. El que tiene esposa, esposo es, *et cetera*. El que es de la tierra, fabla de la tierra, mas el que vino del cielo, sobre todos es»[29]. El tercero defecto de aquellos discípulos de sant Iohán era que eran incrédulos a Ihesú Christo, ca, segund cuenta sant Matheo en el capítulo .ix., ellos se juntaron con los phariseos quando acusaron a Ihesú Christo diziendo: «¿Por qué tus discípulos no ayunan como ayunamos?».[30]

En nuestro Señor avía tres cosas loables, es a saber: exenplos de alta e sancta vida, por los quales los enbidiosos eran edificados; palabras de sabidoría, por las quales los rudos eran instruydos e edificados; miraglos de gloria, por los quales los incrédulos eran convertidos e humillados.

No enbió sant Iohán a todos sus discípulos, que donde es la muchedumbre allí es la confusión, mas enbió solamente dos, | **[19v]** porque en boca de dos está toda verdad, como dixo Moysén en el capítulo del quinto libro[31]. Asimesmo los enbió por demostrar que era mienbro de la cabeça Ihesú Christo, el qual enbiava los discípulos suyos, dos e dos o doblados delante de sý.

Moralmente fablando, nós devemos oýr con sant Iohán las obras de Ihesú Christo.

---

[29] Io 3, 28-31: «*Ipsi vos mihi testimonium perhibetis, quod dixerim: Non sum ego Christus: sed quia missus sum ante illum. Qui habet sponsam, sponsus est: amicus autem sponsi, qui stat, et audit eum, gaudio gaudet propter vocem sponsi. Hoc ergo gaudium meum impletum est. Illum oportet crescere, me autem minui. Qui desursum venit, super omnes est. Qui est de terra, de terra est, et de terra loquitur. Qui de caelo venit, super omnes est*».

[30] Mt 9, 14: «*Quare nos, et pharisei, ieiunamus frequenter: discipuli autem tui non ieiunant?*».

[31] Deut 19, 15: «*Non stabit testis unus contra aliquem, quidquid illud peccati, et facinoris fuerit: sed in ore duorum aut trium testium stabit omne verbum*».

Primeramente las de la criación, que fueron de grand potencia, como dixo David: «Las tus obras, como tan magníficas son, Señor, como fueron de clara sapiencia»[32]; escrívese en el psalmo: «Señor, todas las cosas en sabidoría las feziste, e cómo fueron fechas de larga influencia»; como dize el psalmo: «Generación e generación loará[n] las obras tuyas»[33]. Estas obras fizo por su boz e palabra e, por tanto, las avemos de oýr innocentemente, como dezía David: «Lavaré mis manos entre los innocentes e cercaré el tu altar, porque yo oý la boz de tu loança e todas las obras maravillosas tuyas»[34].

Segundamente, avemos de oýr las obras de la recreación, las quales fueron predicando, como dixo nuestro Señor a los judíos: «Muchas buenas cosas vos mostré del Padre mío, ¿por quál obra me queréys apedrear?»[35]; sañado, como dixo el psalmo: «Obró la obra de la salvación en medio de la tierra, obro la recreación»[36]; los pecados condepnando o perdonando, como dize el psalmo: «Las miseraciones o mercedes suyas sobre todas las obras d'Él»[37]. E aquestas avemos de oýr con reverencia o reverendamente, como dize el *Ecclesiástico*: «Oye con paciencia e por la reverencia allegarse ha a ti la gracia»[38].

Terciamente, avemos de oýr la obra de la glorificación, la qual faze el ángel enbiado, como dixo Moysén: «Yo enbiaré el mi ángel, que vaya delante ti e te lieve dentro en el lugar que yo aparejé»[39]. Item, vuestra diestra teniendo o tomando, como dixo David: «Toviste la mano diestra mía e guiásteme a tu voluntad e recebísteme con la gloria»[40]. En su silla nos asentamos, como se escrive en el [....]: «El que venciere yo le daré que se asyente en el trono mío, como yo vencí e me asenté en el

---

32 Ps 103, 24: «*Quam magnificata sunt opera tua, Domine! Omnia in sapientia fecisti*»

33 Ps 144, 4: «*Generatio et generatio laudabit opera tua*».

34 Ps 24, 6-7: «*Lavabo inter innocentes manus meas, et circumdabo altare tuum, Domine; ut audiam vocem laudis et enarrem universa mirabilia tua*».

35 Io 10, 32: «*Respondit eis Iesus: Multa bona opera ostendi vobis ex Patre meo, propter quod eorum opus me lapidatis?*».

36 Ps 73, 12: «*Deus autem rex noster ante saecula, operatus est salutem in medio terrae*».

37 Ps 144 9: «*Suavis Dominus universis; et miserationes eius super omnia opera eius*».

38 Eccli 32, 9: «*Audi tacens, et pro reverentia accedet tibi bona gratia*».

39 Ex 23, 20: «*Ecce ego mittam angelum meum, qui praecedat te, et custodiat in via, et introducat in locum quem paravi*».

40 Ps 72, 24: «*Tenuisti manum dexteram meam, et in voluntate tua deduxisti me, et cum gloria suscepisti me*».

trono del mi Padre»[41]. E aquestas avemos de oýr sabiamente e faremos como escrive el sabio en el capítulo primero de los *Castigos*: «Oyendo, el sabidor será más sabidor, e el entendiente, oyendo, será governador»[42].

Item, afirmemos con sant Iohán, segund dize sant Anbrosio, diziendo a Ihesú Christo: «Tú eres el que has de venir como pregonero para nos llamar, ca tú dirás: 'No vine a llamar los justos, mas los pecadores a penitencia'; como maestro para nos enseñar, ca sabemos que de Dios veniste, maestro, e enseñas en verdad la carrera de Dios; como médico para nos amelezinar, como tú dexiste: 'Yo vendré e lo curaré'; como rico e abastado para nos enriquecer e fartar, como tú dirás: 'Poco tenías ante que viniese e agora rico eres fecho'; pobres éramos de entendimiento, pobres de virtud, pobres de salud, agora ricos somos, después que tú veniste, destas e de otras cosas. Tú eres el cordero que has de venir para perdonar todos los pecados, como este dicho sant Iohán de ti mesmo demostró con el dedo, quando te vido veniente a él: 'He aquí el cordero, he aquí el que quita los pecados del mundo'».[43]

E abaste esto de la conclusión segunda.

La tercera conclusión es de una responsión verdadera, virtuosa, por | **[20r]** fundamento de la qual es de poner la letra, la qual dize asý: «*Respondens Iesus ait illis: Euntes renunciate Iohanni que audistis et vidistis: ceci vident, claudi anbulant, leprosi mundantur, surdi audiunt et mortui resurgunt, pauperes evangelizantur; et beatus qui non fuerit scandalizatus in me*»[44] (Sentencia: 'Respondió Iesú e dixo a ellos: Yd e renunciat a Iohán las cosas que oýstes e vistes: los ciegos veen, los tollidos andan, los leprosos son mundados, los sordos oyen, los muertos resurgen; e bienaventurado es el que no fuere scandalizado en mí, *et cetera*'). La respuesta de nuestro Señor, segund la letra, fue a demostrar que Él era el Mexías e Salvador del mundo, porque en la su venida se cunplían las señales que los santos profetas avían

41 Ap 3, 21: «*Qui vicerit, dabo ei sedere mecum in throno meo: sicut et ego vici, et sedi cum Patre meo in throno eius*».

42 Prov 1, 5: «*Audiens sapiens, sapientior erit; et intelligens gubernacula possidebit*».

43 Parece una paráfrasis a partir de algún pasaje de la *Expositio Evangelii secundum Lucam* de Ambrosius Mediolanensis.

44 Mt 11, 4-6: «*Et respondens Iesus ait illis: Euntes renuntiate Ioanni quae audistis, et vidistis. Caeci vident, claudi ambulant, leprosi mundantur, surdi audiunt, mortui resurgunt, pauperes evangelizantur: et beatus est, qui non fuerit scandalizatus in me*».

pronunciado, especialmente Ysaýas en el capítulo .xxxv.: «*Deus ipse veniet et salvabit nos. Tunc aperientur oculi cecorum, et aures surdorum patebunt; tunc saliet sicut cervus claudus, et aperta erit lingua mutorum*»[45], quiere dezir: "Dios, Ése mesmo, verná e salvarnos ha, e entonces serán abiertos los ojos de los ciegos, e las orejas de los sordos serán manifiestas, e saltará el tollido como gamo, e será suelta la lengua de los mudos". Nuestro Señor predicó estas cosas e delante de los discípulos de sant Iohán, lo mostró por experiencia faziendo aquellos miraglos e maravillas, «*e, por eso, vós yd e dizid a Iohán las cosas que oístes e vistes*», *quasi dicat*: "A la qüestión que Iohán, maestro vuestro, a mí faze, sy soy yo el que ha de venir, no vos doy otra respuesta sino que le digáis las cosas que oýstes e vistes, ca ellas dan a él testimonio que yo soy".

Fablando moralmente, siete cosas se requieren que se han de predicar al pecador que está en las cadenas e presiones del pecado, como nuestro Señor enbió renunciar al Baptista, que estava en las presiones:

La primera: los ciegos veen.
La segunda: los coxos andan.
La tercera: los leprosos son linpios.
La quarta: los sordos oyen.
La quinta: los muertos biven.
La sexta: los pobres son loados.
La séptima: bienaventurados los que no son escandalizados.

Lo primero es illuminación de ceguedad. El que va por la carrera entrepeçando e cayendo entre las piedras, entre las espinas, e desta manera es juzgado ciego. Asý el pecador que entropieça en las criaturas e cae entre piedras de dureza, en el lodo de sordeza, e entre las espinas de riqueza, e entre los deleytes de vileza, tal como este ciego es, como dize el profeta: «Andarán como ciegos, porque pecaron al Señor»[46], mas tales ciegos en la contrición son alunbrados.

Lo segundo es el andar de los coxos e tollidos. El que está en el camino inmoble por muchos días júzganle por coxo; tal es el pecador que mucho se detiene en el pecado, tal es este como el fijo de Ionathá, dicho Misiboseth[47], el qual cayó e

[45] Is 35, 4-6.

[46] Soph 1, 17: «*Et ambulabunt ut caeci, quia Domino peccaverunt*».

[47] Cf. 2 Reg 9 y 19, 25-31.

coxo es fecho. Mas, quando la criatura toma buen propósito, entonce empieça andar. Plática: el que ni piensa alguna buena cosa ni fabla ni obra alguna cosa virtuosa, tal dezimos que está e no anda, que bien obrar es andar en la carrera de Dios; quien no bive bien es immoble; e tomar buen pro[pó]sito de amar a Dios e al próximo, e de orar, de ayunar, de fazer bien por Dios, e asý de fazer otras cosas, estos tales propó- | **[20v]** -sitos principio son de andar, e destos propósitos e caminos dezía nuestro Señor: «Coxos e tollidos, andad mientra tenéys lunbre, no vos alcancen las tenieblas»[48], según sant Iohán en el capítulo dozeno.

Lo tercero, purgación de la lepra. La lepra es el pecado e el leproso el pecador, e el leproso apega la lepra a los que con él participan; así el pecador faze pecadores a los que con él usan. Destos dize el *Ecclesiástico* en el capítulo .xli.: «Fijos son de las abominaciones los fijos de los pecadores e los que conversan acerca de las casas de los impíos e malos»[49]. Un ladrón o un rufián, un soberbio, faze a otro que con él comunique de su condición, ca David dize: «Con el sancto, sancto serás, e con el perverso perverterás o serás perverso»[50]. Mas los tales leprosos límpianse con la confessión, como dixo Heliseo a Naamán Siro: «Ve e lávate o báñate syete vezes en el Iordán, e rescibirás sanidad tu carne e serás limpio»[51]. Siete vezes se lava quien con contrición lagrimosa todas sus culpas confiessa, porque aqueste cuento de syete significa universidad o totalidad, porque el tienpo universal por siete días corre, que son desde el domingo fasta el sábado.

Lo quarto es audiencia de la sordez. Bien sordo es el pecador, el qual no oye los clammores fortísimos de las menazas divinales, no oye ni rescibe ni las bozes agudas de sus promesas, ni los altos gritos de sus avisaciones, ni los sonidos de las sus inspiraciones, como dezía de sý mesmo: «*Ego, tanquam surdus, non audiebam*»[52] ('Yo, asý como sordo, no oýa'). Mas entonce el sordo oye quando acepta la penitencia que en la confesión le es injuncta o mandada, como dixo Ysaýas al capítulo .lv.: «Los oyentes oýd a mí e comed lo bueno»[53], esto es, las satisfaciones

48 Io 12, 35: «*Ambulate dum licem habetis, ut non vos tenebrae comprehendant*».

49 Eccli 5, 8: «*Filli abominationum fiunt filii peccatorum, et qui conversantur secus domis impiorum*».

50 Ps 17, 26-27: «*Cum sancto sanctus eris, et cum viro innocente innocens eris, et cum electo electus eris, et cum perverso perverteris*».

51 4 Reg 5, 10: «*Misit ad eum Eliseus nuntium, dicens: Vade, et lavare septies in Iordane, et recipiet sanitatem caro tua, atque mundaberis*».

52 Ps 37, 14: «*Ego autem, tamquam surdus, non audiebam*».

53 Ps 55, 2: «*Audite, audientes me, et comedite bonum*».

que nos mandan manjares son del alma, comeldas, encorporaldas en la voluntad, que buenas son e vuestra ánima se delectará en la grossura dellas, que es la dulçura de la gracia de Dios.

Lo quinto es resurreción de la mortalidad. Pecando el honbre contra Dios o contra el próximo o contra sí mesmo, luego muere spiritualmente, quasi que toma coxio o yervas o ponçoña en el coraçón de odio e de rancor, ca cúnplese en él aquello que dixo sant Iohán en la su *Canónica primera*, capítulo .iii.: «*Qui non diligit, manet in morte*»[54] (Sentencia: 'El que no ama, mane e es en la muerte'), mas resurge o resuscita quando recibe amigable dilección, como dize sant Iohán en el sobredicho capítulo: «*Nos scimus quoniam traslati sumus de morte ad vitam, quoniam diligimus fratres*»[55], quiere dezir: "Nos sabemos que trasladados somos de la muerte a la vida, porque amamos los hermanos".

Lo sexto es evangelización de la pobreza. Pobres son los que son privados de sus bienes por rapiña, usura e por otras tales maneras. Destos que privan a los pobres dize el *Ecclesiástico* al capítulo .xiii.: «*Venacio leonis onager in heremo, pascua sunt divites pauperes*»[56], quiere dezir: "Asý como el onagro —que es asno montés— es caça o manjar del león, así los pobres son pasto de los ricos". Mas estos son evangelizados en la restitución, desto se escrive en Ysaýas al capítulo .lxi. y en sant Luchas en capítulo .iiii.: «El Spíritu del Señor sobre mí, por aquello que ungió a mí, para que evangelizase a los pobres me enbió».[57]

Lo séptimo es esquivar escándalo en Iesu Christo, en el qual el escandalizado es que anda por los pasos sobre | **[21r]** dichos de la penitencia e refusa de lo rescebir en la comunión, ca entropeçaría en él como los judíos que lo quisieron recebir; de la qual recusación escrive Ysaýas en el capítulo .viii.: «Al Señor de las virtudes, a ése sanctificat. Ese nuestro pavor, ese nuestro terror, e será a vosotros en sanctificación, mas en piedra de ofensión e topamiento, e peña de entropieço a las dos casas de

---

54 1 Io 3, 14.

55 *Ibidem.*

56 Eccli 13, 23: «*Venatio leonis onager in eremo; sic et pascua divitum sunt pauperes*».

57 Is 61, 1: «*Spiritus Domino super me, eo quod unxerit Dominus me; ad annuntiandum mansuetis misit me*»; Lc 4, 18: «*Spiritus Domini super me: propter quod unxit me, evangelizare pauperibus misit me, sanare contritos corde, praedicare captivis remissionem, et caecis visum, dimittere confractos in remissionem praedicare annum Domini acceptum et diem retributionis*».

Israel»[58]. Mas para quitar e esquivar aqueste escándalo fiel e devotamente, se deve rescebir segund que Él mesmo lo hordenó e la Iglesia lo establesció, como dezía David: «Paz mucha es a los que guardan la ley tuya e no es a ellos escándalo»[59].

E aquesto baste de la tercera conclusión.

La quarta conclusión, de una laudación alta e famosa. E por fundamento es de poner la letra en quatro puntillos, según quatro loores que d'él dixo nuestro Señor.

El punto primero es: «*Illis autem abeuntibus cepit Ihesus dicere ad turbas de Iohanne: Quid existis in desertum videre? Arundinem vento agitatam?*»[60] (Sentencia: 'Partiendo aquellos discípulos, enpeçó Ihesú a dezir a las conpañas loores de sant Iohán: ¿Qué salistes a ver en el desierto? ¿Salistes quiçá a ver la caña meneada del viento?'). Quando el contrario loa alguna persona, aquel loor es sospechoso; quando es de honbre justo o virtuoso dicha o fecha, es digna de fe e creencia; quando es fecha de ángel, tal loor es cierto; el loor que Dios faze de alguno es loor aprovado; el loor que es fecho de sí mesmo, es torpe e vano. Sant Iohán nunca se loó, antes se humilló diziendo que ni era Christo ni Helýas ni profeta, mas que era boz agena. Loóle al contrario que Herodes, como se escrive por sant Marcho: «Avía temor d'él Herodes porque le conocía por justo e sancto»[61]. Fue loado de todos honbres, como dize sant Marchos: «Todos le tenían como a profeta». Asý como el loor de Herodes fue sospechoso, asý este de todos es digno de fe. E fue loado del ángel, segund cuenta sant Luchas en el capítulo primero, donde escrive que el ángel sant Gabriel dixo: «Este será grande delante d'él»[62]. E, por eso, tal loor es cierto e fue loado del Señor como tenemos entre manos, e tal loor es aprovado e deste dezía sant Pablo: «El que se gloría, gloríese en el Señor»[63], porque no es provado el que se loa, mas aquel a quien Dios loa.

---

58 Is 8, 13: «*Dominum exercituum ipsum sanctificate; ipse pavor vester, et ipse terror vester: et erit vobis in sanctificationem; in lapidem autem offensionis, et in petram scandali, duabus domibus Israel*».

59 Ps 118, 165: «*Pax multa diligentibus legem tuam, et non est illis scandalum*».

60 Mt 11, 7: «*Illis autem abeuntibus, coepit Iesus dicere ad turbas de Ioanne: Quid existis in desertum videre? arundinem vento agitatam?*».

61 Mc 6, 20: «*Herodes enim metuabat Ioannem, sciens eum virum iustum et sanctum*».

62 Lc 1, 15: «*Erit enim magnus coram Domino*».

63 1 Cor 1, 31: «*Qui gloriatur, in Domino glorietur*».

E pone nuestro Señor quatro loores provados de sant Iohán, dos negativos e dos afirmativos: que no era caña, ni vestido de muelles e blandas ropas; que era más que profeta, e que era ángel.

Dize agora nuestro Señor: «¿Qué salistes a ver al desierto? ¿Caña meneada del viento?». No ciertamente, ca él no fue caña meneada del viento oriental, por presumpción de ingenio, que no presumió de linaje ni de seso, negándose ser él Christo e profeta, *et cetera*; ni del viento ocidental, que es ocupación humana, que desde niño de syete años fuyó el mundo e entró al desyerto; ni fue meneado del viento aquilonar de la onorte, que, segund dize nuestro Señor por sant Matheo, Iohán «era candela ardiente e luziente»[64]: ardiente de fervor de sancta vida, e resplandesciente por clara doctrina; ni fue meneado del viento meridional, que es austro, por inflamación de cobdicia, que se loe d'él, que comía langostas e bevía aguas encharcadas de los montes, vestía pieles de camellos e descalço, todo pobre asý | **[21v]** de spíritu como de cosas mundanas.

Moralmente fablando, la caña es fundada en el arena. Diremos agora que la persona puede ser dicha caña e puede ser dicha colunpna o poste. Si es fundada sobre arena es caña, sy sobre piedra es colunpna. Hedificio sobre arena fundado, viento o lluvia o río lo derriba, segund dixo nuestro Señor por sant Matheo en el capítulo .vi.[65]. Viento es tenptación del diablo, lluvia temptación que Dios enbía, ríos persecuciones tiránicas o mundanas. Si la criatura es fundada sobre arena, que es ypocresýa o propria virtud, qualquiera de aquellas le derriba; si es columpna fundada sobre piedra, que es Ihesú Christo —el qual es fundamento firme de todo hedificio spiritual—, aunque vengan vientos, desciendan lluvia, corran ríos, no la derribarán, porque está fundada sobre piedra. *Verbi gracia*, pongamos que el diablo te conquista con tenptaciones ventosas, de linage, de poderío o de riquezas o de fermosura o de otras tales, tenptarte, sobervecer e enloquecer para que fagas fuerças, *et cetera*. Si le obedesces, caña eres meneada e desarraygada, en arena fundada; sy le resistes e dizes que todo aquello es viento e nada, entonce el viento que sopla en ti no te menea ni te arranca, porque eres colunpna en basa fundada. Sy por ventura desciende lluvia del cielo, que es tenptación que Dios enbía por te provar, matándote padre o madre, o feriéndote por dolencia, o tocándote en la fama por te humillar, e quiebras por impaciencia, murmurando contra Dios, *et cetera*, caña eres meneada e desarraygada por la pluvia. Mas sy con humildad e con paciencia sufres el açote de Dios, columpna eres firme, fundada sobre piedra. Si contra ti se levantan enemigos o malos honbres o parientes enbidiosos, e te persyguen, ríos fuertes son aquestos que

64 Io 5, 35: «*Ille erat lucerna ardens et lucens*».

65 Cf. Mt 7, 24-27.

corren contra ti: si les pones delante fortaleza de coraçón e resistes virtuosamente, guardando tu ynociencia e justicia, colunpna eres firme, fundada sobre piedra; mas sy quiebra[s] por saña e impaciencia, dando dapño por dapño e mal por mal, caña eres en arena raigada: los ríos te conbaten e por fuerça te baten. Mas sant Iohán en la cárcel perdió la vida, mas no la paciencia e, por eso, no fue caña del viento meneada.

Síguese el segundo loor, por fundamento del qual dize la letra: «*Set, quid existis videre? hominem molibus vestium? Ecce qui molibus vestiuntur in domibus regum sunt*»[66] (Sentencia: '¿Qué salís a ver? ¿Por ventura salistes a ver honbre vestido de ropas muelles o preciosas? —quería dezir, ciertamente no—, ca los que muelles ropas visten en casa de los reyes son'). Mas este Iohán ropas ásperas trae de camellos, segund pone Crisóstomo sobre sant Matheo: «Por tres razones se pueden usar las vestiduras: lo uno por mostrarse al mundo a gloria e honra, como el rico avariento Epulón, el qual se vestía púrpura e bisso[67]; lo otro por necesidad de la natura humana e flaqueza suya, según aquello que se escrive en el capítulo .iii. del Génesy[68], donde Dios fizo a Adán e a su muger Eva sayas de pellejos de animalias; lo tercero, por aspereza de las carnes, como se lee de Helýas en el *Quarto Libro de los Reyes*, capítulo .i.[69], que era peloso e traía cinta de cuero a sus lomos». Claro es que sant Iohán no traýa ropas preciosas para se mostrar, que en el desierto | **[22r]** andava e, como dize sant Gregorio: «Ninguno quiere ser vestido de ropas preciosas, syno donde pueda de los otros ser visto»[70]; ni las traýa por necesidad, especialmente en el invierno, porque ropas de pelos de camel[l]os son frías e no reparan el frío, para invierno e tiempo frío no eran ydóneas. Síguese que las trahía por mortificación de la carne, aunque no avía menester[g] , porque en el vientre sanctificado fuera, pecado no cometiera, angélica vida syenpre toviera.

Pues ¿qué, miserables, faremos?, que no fuemos sanctificados, mas somos llenos de pecados, ni avemos angelical conversación; empero nunca vestimos cilicio de mortificación, ni otras ásperas ropas de aflición queremos sofrir, mas cada uno se

---

66 Mt 11, 8: «*Sed quid existis videre? hominem mollibus vestitum? Ecce qui mollibus vestiuntur, in domibus regum sunt*».

67 Cf. Lc 16, 19. Bisso o viso: "Forro o prenda que usan las mujeres debajo de un vestido transparente'.

68 Cf. Gen 3, 21.

69 Cf. 4 Reg 1, 8.

70 Gregorio Magno, *Homiliae in evangelia, liber secundus, homilia XL secundum Luc. XVI, 19-31*: «*Nemo vult ibi pretiosis vestibus indui, ubi ab aliis non possit videri*» (PL 76, 1304)

g Inc.: *menesterla.*

trabaja por traer buenas ropas preciosas a gloria e honra suya. Enpero traer tales ropas digno es de reprehensión por tres cosas. La primera, por locura; ciertamente locura es preciarse honbre de traher fermosa señal de trayción o de ladrones: si Adán no fiziera trayción o furtara, no oviera menester vestido. La segunda por superfluydad, ca primero fue necesidad e, a poco a poco, cresció la vanidad: primero usaron pieles crudas de animalias, e después adobadas, e después coloradas, después apartaron la lana dellos e filáronla, e asý fue cresciendo la curiosidad e vanidad. La tercera por la maldad, que por vestir los maridos a sus mugeres e a sí mesmos cometen rapiñas, furtos e trásfagos, usuras, empréstidos nunca pagados. Dezía destos Dios por el profeta Amós, capítulo .viii.: «Oýd esto los que quebratáys los pobres, fazéys desfallescer los menguados de la tierra: ¿Quándo pasará la mies e venderemos nuestras mercadurías? Menguaremos la medida e acrescenteremos el *sidum quod est*, e pongamos balanças engañosas, e en la plaça poseeremos los pobres e los menguados por calçados»[71]; e quando dize nuestro Señor: «Ahe, que los vestidos de ropas muelles en casas de los reyes moran»[72]; dize Yllario: «En casa de los demonios».[73]

Síguese el loor tercero, afirmativo, quando dize nuestro Señor: «*Set, quid existis videre? profetam? Ecciam dico vobis et plus quam profetam*»[74], quiere dezir: "Mas, ¿qué salistes a ver? ¿Por ventura salistes a ver profeta? Aun más vos digo, que era más que profeta". Aqueste loor dio nuestro Señor a sant Iohán: porque en su boca tuvo gran verdad, le llamó profeta e más que profeta. Unos profetaron de lo pasado, de los quales fue Moisén; profetizó de la criación del mundo diziendo: «En principio creó Dios el cielo e la tierra»[75]. Otros de futuro, como Ysaýas: «Mirad que la virgen concibirá e parirá»[76]. Otros de presente oculto, qual fue sancta Ysabel, que profetizó

---

71 Am 8, 4-6: «*Audite hoc, qui conteritis pauperem, et deficere facitis egenos terrae; dicentes: quando transibit mensis, et venundabimus merces? Et sabbatum, et aperiemus frumentum, ut imminuamus mensuram, et augeamus siclum, et supponamus stateras dolosas, ut possideamus in argento egenos et pauperes pro calceamentis, et quisquilias frumenti vendamus?*».

72 Lc 7, 25: «*Ecce qui in veste pretiosa sunt et deliciis, in domibus regum sunt*».

73 Cf. Hilarius Pictavensis, *Commentarius in Mattheum*, X: «*Ergo vestiti mollibus in dominus regum sunt, id est eos, quibus per luxum fluida et dissoluta sunt corpora, esse daemonum habitationem*» (ed. PL 9, 981).

74 Mt 11, 9: «*Sed quid existis videre? prophetam? Etiam dico vobis, et plus quam prophetam*».

75 Gen 1, 1: «*In principio creavit Deus caelum et terram*».

76 Is 7, 14: «*Ecce virgo concipiet, et pariet filium*».

cómo la Virgen avía concebido e yva encinta del Fijo de Dios[77]. Sant Iohán ovo estas tres especias de profecía: uvo profecía de lo pasado, ca conosció que la concepción e nascencia de nuestro Señor fue de Spíritu Santo, quando dixo: «El que es de la tierra de la tierra fabla; el que vino del cielo sobre todos es»[78]; uvo de presente, ca luego que lo vido, lo conosció ser Fijo de Dios, como escrive sant Iohán en el capítulo .iii. de su evangelio que dize este Baptista: «Yo le vi e testimonio le di que aqueste es Fijo de Dios»[79]; e de futuro profetizó quando le dixo que avía de ser sacrificado en el ara de la cruz diziendo: «He | **[22v]** allí el cordero de Dios, he allí el que quitó los pecados del mundo»[80]. Por estas tres maneras de profecía le llamó el Salvador «profeta e más que profeta». Item, segund Beda, oficio de profeta es dezir lo ascondido, mas no mostrarlo con el dedo. Sant Iohán mostró con el dedo lo que dixo, quando mostró con el dedo a Ihesú Christo, del qual avía profetizado que venía en pos él otro mayor que él.

Fablando en seso alegórico, nuestro Señor Iesu Christo es dicho profeta e más que profeta:

Prometiendo el paraíso.
Amenazando el infierno.
Profetizando el purgatorio.

Prometiendo el paraíso es dicho profeta quando dixo: «El que fiziere la voluntad del padre mío, que en los cielos es, éste entrará en el reino de los cielos»[81]; mas, quando al buen obediente pusiere dentro, será más que profeta, diziendo: «Alégrate, siervo bueno e leal, que sobre grandes bienes te pondré, entra en el gozo de tu señor» —sant Matheo pone estas dos cosas en el capítulo .vii.[82] e capítulo .xxv.[83].

Menazando el infierno es profeta, según sant Luchas en el capítulo [xiii]: «Dígovos que sy penitencia no fizierdes todos, semblantemente pereceredes»[84]; mas, quando lo lançardes en el infierno, será más que profeta. Pone este sant Luchas en el

---

77 Cf. Lc 1, 39-45.

78 Io 3, 31: «*Qui desursum venit, super omnes est. Qui est de terra, de terra est, et de terra loquitur*».

79 Io 1, 34: «*Et ego vidi: et testimonium perhibui quia hic est Filius Dei*».

80 Io 1, 29: «*Ecce agnus Dei, ecce qui tollit peccatum mundi*».

81 Mt 7, 21: «*Sed qui facit voluntatem Patris mei, qui in caelis est, ipse intrabit in regnum caelorum*».

82 Véase la nota anterior.

83 Cf. Mt 25, 21: «*Ait illi dominus eius: Euge serve bone, et fidelis, quia super pauca fuisti fidelis, super multa te constituam, intra in gaudium domini tui*».

84 Lc 13, 3: «*Non, dico vobis: sed nisi poenitentiam habueritis, omnes similiter peribitis*».

mesmo capítulo: «No vos conozco dónde soys, partidvos de mí, obradores de maldad; allí será lloro e tenblor de dientes».[85]

Antediziendo el purgatorio es profeta por sant Iohán en el capítulo .xv.: «Yo soy la vid verdadera e mi padre es el labrador. Todo pánpano e sarmiento que faze fucto en mí, el mi padre le purgará, por que dé más fruto de sý»[86]; mas, enbiándolo a purgatorio, es más que profeta, como se escrive en los *Proverbios*: «Así como en el fuego se purga el oro e la plata, asý los hombres en el forno prueva el Señor»[87].

Fablando en seso moral, quando el onbre fablando los secretos de la fe es profeta, mas quando muestra con el fecho las obras de la fe de buen christiano, es más que profeta. Pues cree que Ihesú Christo por la obediencia e humildad e paciencia, e así de las otras virtudes, fue glorificado, enssalçado, es profeta; mas, quando él por la obra las mostrar[a] en sý mesmo, será más que profeta. E quando nuestro Señor enbiare sus ángeles en este desierto a visitar sus encomendados, quando bolvieren les preguntará a cada ángel del suyo:

—¿Qué salistes a ver en ese mundo desierto? ¿Quiçá vistes algún profeta?

Responderá el ángel:

—Sí, Señor, e aun dígovos que más que profeta, que como lo creía así lo fazía.

E aquí es final del tercer loor.

Síguese quarto loor e afirmativo, en quanto dixo: «*Hic est enim de quo scriptum est: Ecce ego mitto angelum meum ante faciem tuam, qui preparabit viam tuam ante te*»[88] (Sentencia: 'Porque este es aquel del qual es escripto: Mira que yo enbío el ángel mío ante la faz tuya, el qual aparejará la carrera tuya delante de ti'). Aqueste loor de ángel bien convenía a sant Iohán Baptista. En el ángel ha tres cosas, es a saber: pureza essencial, ligereza obediencial, eficencia virtual; como se escrive en el psalmo: «El que faze los spíritus ángeles —he aquí la pureza—, e a los ministros suyos —he aquí la obediencia— e fuego quemante —he aquí la virtud de

85 Lc 13, 27-28: «*Nescio vos unde sitis: discedite a me omnes operarii iniquitatis. Ibi erit fletus et stridor dentium*».

86 Io 15, 1-2: «*Ego sum vitis vera, et Pater meus agricola est. Omnem palmitem in me non ferentem fructum, tollet eum, et omnem qui fert fructum, pugabit eum, ut fructum plus afferat*».

87 Prov 17, 3: «*Sicut igne probatur argentum et aurum camino, ita corda probat Dominus*».

88 Mt 11, 10: «*Hic est enim de quo scriptum est: Ecce ego mitto angelum meum ante faciem tuam, qui praeparabit viam tuam ante te*».

la caridad eficiente—»[89]. Así sant Iohán fue puro como el espejo entre los peca- | **[23r]** -dores; podía muy bien ver sus impuridades. Nota de las virtudes de sant Iohán: humildad, piedat, castidad, amor o bienquerencia, paciencia, abstinencia e diligencia. En los pecadores: sobervia, avaricia, luxuria, invidia, yra, gula, pereza. Uvo obediencia fasta perder la vida por la verdad e justicia; uvo diligente eficiencia en las obras de caridad que cunplió predicando, aconsejando, baptizando, *et cétera*.

Aquestas palabras sin el seso literal se pueden dezir de Dios al honbre, entendiéndolo asý: Dios propone al entendimiento humano el ángel suyo, para que lo considere e vea qué condiciones tiene el ángel, e se disponga para ganar otras tales; e asý faze Dios como el pintor, el qual pone un fermoso exemplo a su discípulo, en el qual mire e por él pinte; e así la labrandera propone a la moça un endechado con fermosos lazos e rosas e flores bien talladas, e sacadas de sabia labrandera. Asý Dios pone el su ángel delante la cara del honbre diziendo: «Ve, mira, pecador, que yo enbío el mi ángel ante la cara de tu alma, el qual aparejará la tu carrera delante de ti».

Las condiciones angelicales son que seamos de la cámara de Dios e no deste establo de las bestias, que el ángel celestial quiere que seamos symples en buena sympleza, no doblados como faca estrangera[90], que seamos puros por limpia pureza de castidad virginal, conyugal e vidual, e seamos claros por pura fe e creencia, que es dicha sabidoría clara e angelical, porque la fe de las intelligencias que no vemos es que seamos estables e no nos dexemos corronper, mas seamos constantes e firmes en lo que empeçáremos, que seamos piadosos mirando las necessidades de nuestros próximos, como fazen los ángeles a nós, e provemos como pudiéremos en ellas, que seamos diligentes e que nos movamos bien faziendo mientra tienpo tenemos, como quien sienbra, que a su tienpo cogeremos, como dixo sant Pablo[91]. Mirando honbre en estas faciones angélicas, luego el ángel guýa el camino delante el honbre, e cunple la criatura la voluntad de Dios.

Aquestas palabras: «Mira que yo enbío el mi ángel delante la cara tuya, el qual aparejará la tu carrera delante ti»[92], dize el sobrebueno Iesú al alma que quiere partir deste mundo, la qual en aquel paso está la más temerosa e medrosa del mundo, que no sabe dónde ha de yr ni sabe el camino, e cierta que ningún pariente ni bien

---

89 Ps 103, 4: «*Qui facis angelos tuos spititus, et ministros tuos ignem urentem*».

90 'Cuchillo grande, con mango de madera o gueso, con punta y filo muy cortantes, y de forma levemente arqueada'. Parece que el utensilio y la palabra que lo designa proceden de la vecina Portugal; véanse DCECH y Covarrubias, s.v. FACA.

91 Cf. Gal 6, 7-10.

92 Mt 11, 10; Mc 1, 2; Lc 7, 27: «*Ecce ego mitto angelum meum ante faciem tuam, qui praeparabit viam tuam ante te*».

queriente ni buen serviente, ninguno de quantos le suelen tener conpaña, ya ni gana de yr con ella, syno sola e desamparada se falla. Ha oýdo que los diablos rebatan las almas e las lievan al infierno e los ángeles las lievan a juyzio, sabe que la acusan e que ningunos la excusarán, ¿qué fará, triste entre tantas angustias? E, sy es de las almas escogidas que acaba sus días en la gracia de Dios o en penitencia, esfuérçala nuestro Señor e consuélala diziéndole: «No temas, no ayas miedo, que yo te enbiaré una exea, un salvoconducto, con que segura salgas e vengas e entres en gloria. Mira que yo enbío el ángel mío delante la cara tuya, el qual aparejará la carrera tuya delante ti».

E deste tal ángel dixo Dios a Moysén en el segundo libro, en el capítulo .xxiii.: «*Ecce ego mittam angelum meum, qui precedat te et custodiat in via, et introducat ad locum quem paravi*»[93], quiere dezir: | **[23v]** "Mira, yo enbiaré el ángel mío, que vaya delante ti, e te guarde en la vía, e te traya dentro al lugar que yo aparejé". E quiera nuestro Señor, por su alta merced, embiarnos el ángel suyo, que nos defienda e guarde e nos aderece por la carrera derecha de buena vida e, en fin, nos acompañe fasta en la gloria. Amén.

93 Ex 23, 20: «*Ecce ego mittam angelum meum, qui praecedat te, et custodiat in via, et introducat in locum quem paravi*».

[I. 5]

EVANGELIO DEL DOMINGO QUARTO DEL AVIENTO

«*Miserunt iudei ab Iherosolimis*»[1]

Entre todas las otras virtudes que fazen al honbre gracioso delante de Dios e de los honbres es la humildad, al contrario de la sobervia, que torna los honbres desaplazibles a Dios e a los honbres, segund la sancta escriptura: «*Odibilis Deo et hominibus superbia*»[2] ('Aborrible delante de Dios e de los honbres la sobervia'). Dize sant Iherónimo: «*Nichil est quod tan gratum Deo faciat et hominibus quam si humiles fuerimus*» ('No es cosa que tan grato faga delante de Dios e de los honbres que si fuéremos humilldes').

Esta humildad tiene tres condiciones: es de los bienes conservativa, de sý mesma vilificativa e de más preservativa.

Primeramente la humildad guarda los bienes ganados. Sabemos ciertamente que las especias que son olorosas más aýna esvanesce el olor sy non son guardadas en algund talegoncillo o bucheta, asý las virtudes esvanescerían si la humildad no las conservase. Dize sant Gregorio: «*Qui sine humilitate ceteras virtutes congregat, quasi qui pulverem ante faciem venti portat*»[3] ('El que syn humildad las otras virtudes allega es quasi aquel que al polvo lieva en la mano ante la cara del viento'). Dize sant Iherónimo: «*Humilitas sola est custos virtutum*» ('La humildad sola es guarda de las virtudes').

Lo segundo: la humildad se avilta a sí mesma, porque la persona humilde siente cosas pequeñas de sí, e de los otros grandes cosas e, por quanto más baxo e vil se piensa acerca de sí, tanto más grande e preciado es acerca de Dios. Dize sant Gregorio: «*Tanto quis Deo est preciosior quanto propter ipsum fit bilior*»[4] ('Tanto es alguno más precioso a Dios, quanto por sí es fecho más vil').

---

[1] Io 1, 19.

[2] Eccli 10, 7: «*Odibilis coram Deo est et hominibus superbia*».

[3] Cf. Gregorius, *Homilia VII in evangelia, Liber primus*: «*Qui enim sine humilitate virtutes congregat, in ventum pulverem portat*» (ed. PL 76, 1102).

[4] Cf. Gregorius Magnus, *Moralia*, Pars quarta, liber XVIII, cap. XXXVIII: «*Tanto ergo fit quisque vilior Deo, quanto pretiosior sibi; tanto pretiosior Deo, quanto propter eum vilior sibi*» (ed. PL 76, 70).

Lo tercero: la humildad preserva de mal. Vemos que las árvoles e los hedificios puestos en alto, muchas vezes son conbatidos de vientos e truenos, mas las que están en valle o lugar baxo son seguras de aquéllos; así el honbre humilde, que está en lugar humilde, está seguro de todo caso. El que cae, de alto cae. Dize sant Bernardo: «*Sola humilitas presumptioni obviat et malicie resistit*»[5] ('Sola humildad encuentra a la presunpción, resiste a la malicia').

Este evangelio demuestra que en sant Iohán avía estas condiciones de humildad, e que era plazible delante de Dios e de los honbres. Tres cosas se entienden en este evangelio a honra de señor sant Iohán Baptista:

La primera, conservación de gracia divinal.
La segunda, vilificación de suficiencia humanal.
La tercera, preservación de turbulencia mental[6].

La primera se entiende en principio del evangelio a do dize: «*Miserunt iudei ab Iherosolimis sacerdotes et levitas ad Iohannem, ut interrogarent eum: Tu quis es? Et confessus est e non negavit; confessus est quod: Non sum ego* | **[24r]** *Christus. Et interrogaverunt eum: Quid ergo? Helias es tu? Et dixit: Non sum. Propheta est tu? Et respondit: Non*»[7] ('Los judíos embiaron desde Iherusalem sacerdotes e levitas a Iohán, para que le preguntasen: ¿Tú quién eres? E sant Iohán confessó e non negó; confessó

5 Cf. Bernardus Clarevallensis, *De moribus et officio,* cap. V: "De virtute humilitatis omnium quidem, sed praelatis in primis necessaria": «*Si quidem cum ex aliis quibusque bonis virium magis suarum capre soleat incrementum superbia, sola haec omnium propugnaculum quoddam turrisque virtutum, eius fortiter resistit malitiae, obviat praesumptioni*» (ed. PL 182, 821).

6 Esta introducción está confeccionada según aconsejan las *artes praedicandi* medievales. De la palabra 'humildad' se distinguen tres condiciones rimadas (conservativa, vilificativa y preservativa) apoyadas cada una de ella en una autoridad patrística (Gregorio por dos veces y Bernardo). Después, en la división, se mantiene la rima pero modificando levemente las palabras propuestas (conservación, vilificación y preservación), según el recurso de la figura etimológica. Véase un ejemplo parecido en el *ars praedicandi* de Alfonso d'Alprao en Hauf 1979, págs. 245-246.

7 Io 1, 19-21: «*Miserunt Iudaei ab Ierosolymis sacerdotes et Levitas ad eum ut interrogarent eum: Tu quis es? Et confessus est, et non negavit, et confessus est: Quia nom sum ego Christus. Et interrogaverunt eum: Quid ergo? Elias es tu? Et dixit: Nom sum. Propheta es tu? Et respondit: Non*».

que: Yo no soy el Christo. E preguntáronle: Pues ¿qué? ¿Helías eres tú? E dixo: No soy. ¿Eres tú propheta? Respondió: No').

Aquí guardó sant Iohán su gracia e bondad en dar testimonio de verdad. Cerca desta parte es de notar que los judíos esperavan tres personas más nobles e excelentes que todas las personas advenideras: la una de grand generosidad, que era el Mexías; la otra de grand sanctidad, que era Helýas; la otra, prudente en claridad, que era un profeta que Moisén avía prometido a los judíos por parte de Dios. E sabiendo los judíos que el tienpo del Mexías era cunplido, segund las escripturas de agora, e oyendo la fama de la grand sanctidad del Baptista, que predicava en Bethania —la que era tras el río Jordán— e baptizava, embiáronle embaxadores de grand excelencia e sanctidad: si, por ventura, era alguno de aquellos personalmente. E fue aquesta solempne embaxada por quatro razones: por parte de los embiantes, que los judíos eran de los más nobles del mundo por la ley e creencia e tenplo; por parte de los embiados, que fueron sacerdotes e levitas de la casa de Dios, constituidos en hórdenes sacras e muy sabidores en la ley; por parte del lugar de que fueron embiados, que era Iherusalem, que era cabeça de todo aquel reyno; por parte de aquel a quien embiaron[8], que era sant Iohán, el qual fazía obra de tanta novedad, al qual los judíos davan tanta auctoridad que a su sola palabra querían creer. Estos embaxadores, allegando a él, preguntáronle, según dicho es:

—¿Tú eres aquel Mexías, noble fijo del rey David, el qual nos deve ser enbiado, e tenemos que ha de venir?

Respondió:

—No soy yo aquel Christo que vós pensades, ni de tanta nobleza e bondad que vós demandáys.

Dize Orígenes que la sanctidad e simpleza de sant Iohán, e el tienpo conplido del Mexías les movió con buena entinción a fazer aquella qüestión. Dize sant Gregorio: «*Negavit quod non eran, set non negavit quod erat, ut veritatem loquens eius membrum fieret, cuius sibi non falaciter non usurparet*»[9] ('Negó lo que no era —conviene a saber, el Salvador—, mas no negó lo que era —conviene a saber, su precursor e aposentador—, porque, fablante verdad, meresciese ser mienbro de aquel cuyo nonbre engañosamente no quería usurpar').

Oyendo esto los judíos mensageros, pregúntanle de la segunda persona:

—¿Eres tú Helýas, aquel sanctísimo que abrió el cielo cerrado ya por tres años e medio, antes que fizo descender fuego del cielo e quemó los dos cavalleros con cient

---

8 Estas mismas razones las encontramos en la *Postilla* de Nicolás de Lyra sobre el texto evangélico.

9 Cf. Gregorius Magnus, *Homilia VII...*: «Sed quia dixit 'Non sum' negavit plane quod non erat, sed non negavit quod erat, ut veritatem loquens, eius membrum fieret cuis sibi nomen fallaciter non usurparet» (ed. PL 76, 1098).

escuderos suyos, e resucitó al fijo muerto de la biuda e, por su sanctidad, mató quatrocientos sacerdotes de Baal en tienpo del rey Acab e de Jezabel, su muger?[10]

Respondió el Baptista e dixo:

—No soy Helías yo.

Paresce esta respuesta contraria de la de Ihesú Christo, que dixo a los presentes de aqueste: «*Si vultis scire, Iohannes ipse est Helyas*»[11] ('Si queredes saber, Iohán ese es Helýas'). Responde sant Gregorio: Iohán era Helías, no en persona, mas porque venía en spíritu e virtud de Helías[12]. Así como Helías ha de venir delante del juyzio en el | **[24v]** segundo advenimiento, asý sant Iohán vino delante del Christo en el primero.

Viendo los embaxadores que negara de la segunda, preguntáronle de la tercera:

—¿O eres tú aquel profeta Helyseo, en quien fue doble spíritu de profecía, conviene a saber, de denunciar lo futuro e de fazer miraglos?

E, respondiendo la verdad, dixo:

—«*Non sum propheta*» ('No soy yo el profeta').

Contra esta respuesta fabla sant Luchas en el capítulo primero, quando dixo Gabriel a Zacharías, su padre, fablando deste su fijo: «*Et tu puer, propheta Altissimi vocaberis*»[13] ('E tú, niño, profeta del muy Alto serás llamado'). Respondo a esto que non negó del todo que era profeta, mas negó que era aquel que ellos dizían. Moyses avía dicho a los judíos: «*Prophetam suscitavit vobis Dominus de medio fratrum vestrorum, ipsi peribebitis sicut michi*»[14] ('Un profeta levantará el Señor de medio de vuestros hermanos, obedecerlo hedes como a mí'). E, segund la verdad, Ihesú Christo avía de ser aqueste profeta, e sant Iohán negóse ser este profeta. E aquí se acaba la primera parte.

Síguese la segunda parte, que es vilificación de suficiencia humanal.

Viendo estos enbaxadores que sant Iohán les respondía muy cerrado, dixéronle: «*Quis es, ut responsum demus hiis qui miserunt nos? Qui dicis de te ipso?*»[15] ('¿Quién eres tú?, por que demos respuesta a los que nos enbiaron. ¿Qué dizes de ti mesmo?'). Querían dezir: "A esto fuemos enbiados a ti, que sepamos quién eres; por tanto, dinos

---

[10] Cf. 3 Reg 17-18.

[11] Mt 11, 14: «*Et si vultis recipere, ipse est Elias*».

[12] Cf. Gregorius Magnus, *Homilia VII...*: «*Qui idcirco venturus in spiritu et virtute Eliae dicitur*» (ed. PL 76, 1100).

[13] Lc 1, 76.

[14] Deut 18, 15: «*Prophetam de gente tua et de fratribus tuis sicut me, suscitabit tibi Dominus Deus tuus*».

[15] Io 1, 22: «*Quis es ut responsum demus his qui miserunt nos? quid dicis de teipso?*».

quién eres, qué dizes de ti". La *Glosa* dize: «Ya te oýmos muchas cosas del Salvador e de los otros; agora, ¿qué nos dizes de ti mesmo?».[16]

Respondióles sant Iohán e díxoles: «*Ego vox clamantis in deserto: Dirigite viam Domini sicut dixit Ysayas propheta*»[17] ('Yo soy boz del clamante o bozeante en el desierto: Aderesçad el camino del Señor, como dixo Isaías profeta a los .xl. capítulos[18]).

Aquí se fizo baxo e humilde en quatro cosas. Lo primero, quanto al ser: no se llamó honbre o persona o noble criatura, mas «yo soy boz», la qual poco ser e pequeño ser tiene, que luego se acaba como es fablado:

—E asý lo que vedes en mí quasi nada es e pasadero, mas como la boz nuncia a la palabra, asý yo denuncio a vós que soy boz que vos denuncio al Verbo e palabra de Dios, e luego en breve seré acabado e fenescerá mi vida por martirio.

Aún sant Iohán se quiso mas abaxar e apocar, diziendo a los mensageros:

—Sabed más, que yo, aunque sea boz, no soy boz mía para que durase quanto quisiese e a mí pluguiese, mas soy boz de aquel que da bozes e, por tanto, yo no puedo más durar de quanto a Él plazerá.

Ihesú Christo, nuestro Señor, cuya boz era el Baptista, dava bozes a los pueblos enseñando e castigando e trayendo las gentes al camino de la verdad.

Asymesmo, queriéndose más humillar, les dixo:

—Yo no soy boz morante en las cibdades e villas, mas en los montes e en el desyerto e, por tanto, no pensedes que tan honrada persona sea como vós me dezides, que si gentes algunas morasen do yo a[n]do, alguna honra me darían, mas pensad que soy boz del bozeante en el desyerto; e, por ende, mi conservación más es con las bestias e con las aves que con los honbres. Item, quiero que más sepáis: que la doctrina que yo predico no penséis que es de mi sabidoría ni de mi enten- | **[25r]** -dimiento, mas es de un grand profeta que dixeron Ysaýas. Por ende, predico yo diziendo: «Aparejad e enderesçad la carrera del Señor»[19], según dixo Ysaýas el profeta.

En quatro cosas se humilló sant Iohán e se abaxó: lo primero, quanto al ser suyo, diziendo: «Yo soy la boz»; lo segundo, quanto al nascimiento, diziendo «del bozeante»; lo tercero, quanto a la morada, diziendo «en el desierto»; lo quarto, quanto a la doctrina, diziendo «segund dize Ysaýas el profeta». E, por ende, respondiendo sant Iohán a los mensageros, concluyó estas abaxanças e humildades: «*Ego vox clamantis in deserto: Dirigite viam Domini, sicut dixit Isaias propheta*» (Sentencia: 'Yo la boz del clamante en el desierto: Aderesçad la carrera del Señor, según dixo Isaías profeta').

---

16 Glossa interlinear: «*Audivimus de Christo te praedicare, sed de teipso nihil manifestum asseris*».

17 Io 1, 23.

18 Is 40, 3: «*Vox clamantis in deserto: parate viam Domini, rectas facite in solitudine semitas Dei nostri*».

19 Is 40, 3.

Esta carrera, por la qual nuestro Señor vino a nós e nós ymos a Él, es la fe con buenas obras, por las quales, segund la gloria, Él entra a nós e nós entramos a Él. Esto es en quanto a la segunda conclusión.

Síguese la tercera parte del evangelio, en que se entiende preservación de turbulencia humanal, que no se turbó a las indiscretas palabras que los mensageros dixeron. Quando aquestos enbaxadores oyeron la muy humilde respuesta del Baptista, ensobervescieron e, con estómago indignante, le dixeron: «*Quid ergo baptizas, si non es Christus neque Helias neque propheta?*»[20] (Sentencia: 'Pues tú no eres el Mexías ni Helýas ni el profeta, ¿por qué baptizas?'). Como sy dixeran: grand presumpción e osadía e sobervia es fazer cosa de tanta novedad, pues no eres persona de tanta abtoridad.

Mas el Baptista, con la mucha humildad que en él era, guardó su ánima de turbación, según paresce por las respuesta que les dio, diziendo: «*Ego baptizo aqua. Medius autem vestrum stetit quem vos nescitis; ipse est qui post me venturus est, qui ante me factus est, cuius ego no sum dignus ut solvam eius corrigiam calciamenti*»[21], quiere dezir: "Yo baptizo en agua, mas [en] medio estuvo de vós el que no sabedes que venidero es en pos mí, que es fecho ante mí, cuya correa del su calçado no soy yo digno de desatar".

Esta respuesta parece clara, mas es muy escura; por ende, ha menester declaración. Primeramente, el santo Baptista puso humilde diferencia entre el su baptismo e el de nuestro Señor, diziendo: «Yo baptizo en agua solamente, e aquesto no es sobervia ni osadía; aunque yo no sea el Christo, que grand diferencia es entre el mi baptismo e el suyo: yo solamente lavo los cuerpos de fuera e mi baptismo no da remisión de los pecados, mas yo baptizo para disponer e hordenar el pueblo e la gente al baptismo del Salvador, que, asý como le precedí en el nascer, asý le precedo en el baptizar. E el su baptismo será muy perfecto, que, como sea mediador entre Dios e los honbres, por su passión quitará los pecados del mundo e librará perfectamente las ánimas purgándolas de culpa e pena. E aqueste Christo estudo medianero de vosotros e conversó entre vosotros e no lo conoscedes, por quanto humilmente usa como otro honbre. Este baptizará en Spíritu Sancto las gentes e quitarles ha todos sus pecados, lo qual yo no puedo fazer e, por ende, no vos turbedes, que no soy tan digno que allegue a la correa del su çapato o calçado».

---

[20] Io 1, 25: «*Quid ergo baptizas, si tu non es Christus, neque Elias, neque propheta?*».

[21] Io 1, 26-27: «*Ego baptizo in aqua: medius autem vestrum stetit, quem vos nescitis. Ipse est qui post me venturus est, qui ante me factus est: cuius ego non sum dignus ut solvam eius corrigiam calceamenti*».

E asý res- | **[25v]** -pondió humilmente, no se turbando. El sancto Baptista dio sancta respuesta loando a Christo en tres excelencias: lo primero, en humildad; lo segundo, en dignidad; lo tercero, en potestad.

Aunque nuestro Señor pudiera primero nascer, predicar, baptizar, que sant Iohán Baptista, pero quísole seguir, por que fuese visto menor acerca de las gentes e, por ende, luego en principio más gente seguía a sant Iohán que a nuestro Señor, e, aun nuestro Señor se humilló en perfecta justicia e quiso ser baptizado de sant Iohán, non por necesidad, mas por exenplo e por dar virtud a las aguas del tocamiento de su sanctíssima carne. E, por ende, dixo a los enbaxadores: «En pos mí viene», quería dezir: "En pos mí aparescerá e se manifestará predicando, baptizando, e humilmente por los pecadores muriendo".

Segundamente loó el santo Baptista a nuestro Señor de alta dignidad: «Aunque el Salvador aparezca pobre, humilde, entre las gentes e sea de los pueblos menospreciado, pero Él es mi señor e mi prelado, no sólo según la divinidad, por la qual es señor de todas las criaturas, mas aun según la humanidad, por la qual es capitán de todos los fieles cathólicos e, por tanto, vos digo que el que viene en pos de mí, fecho es delante mí — conviene a saber: «fecho e puesto es de Dios Padre por prelado e señor mío—, e puedo dezir d'Él: "*Dominus meus et Deus meus*"[22] ('Señor mío e Dios mío'); Señor quanto a la humanidad, por la qual me redemirá; e Dios mío quanto a la divinidad, por la qual me glorificará».

Terceramente le loó de reverencia e potestad:

—Tanta dignidad, excelencia e potestat será la del santo Christo ungido e Mexías, que no soy bastante de quitar la majuela[23] de su çapato.

No entienda aquí alguno que nuestro Señor traýa çapatos, mas es manera de fablar[24] humilmente por reverencia de alguna grand persona, diziendo: «No sería yo digno de lo descalçar». Dize sobre este paso sant Agustín: «Esto quiere dezir: de tanta dignidad es el Salvador, que no soy digno de ser notado a los postrimeros servicios suyos». Fablando más altamente, el calçado significa el alto secreto de la sanctíssima encarcación[25]. Dize sant Iohán: «No ydóneo ni suficiente de entender el misterio de la

---

[22] Io 20, 28.

[23] 'Correa de cuero con que se atan los zapatos'; véase DCECH, s.v. MAJUELO, vol. III, pág. 780b, líns. 38-43.

[24] «*Modus loquendi*» leemos en la *Postilla* de Nicolas de Lyra sobre el texto.

[25] Este mismo significado lo encontramos en la *Glossa marginalis* entendida como interpretación «*mystice*».

encarnación de aquél»; por ende, dize sant Gregorio: «*Quando Deus incarnatus venit, quasi calciatus aparuit*»[26] ('Quando Dios vino encarnado, como que aparesció calçado'). La correa es la unión de la humanidad con la divinidad, que tan alta fue que sant Iohán no era idóneo de la entender. Dize el evangelista que aquestas cosas fueron e fechas en Bethania, no en la[a] que sant Lázaro fue resuscitado, mas en otra que era tras el río Jordán, donde sant Iohán era baptiza[n]do, e allí lo fallaron los enbaxadores e allí se partieron d'él con dicha respuesta. E asý es fin literal del quarto evangelio. *Deo gracias.*

[26] Cf. Gregorius Magnus, *Homilia VII...*: «Incarnatus vero Dominus veniens quasi calceatus apparuit» (ed. PL 76, 1101).

[a] Inc.: *la en.*

[I.6]

EVANGELIO DE LA VIGILIA DE NAVIDAD[1]

«*Cum esset desponsata, et cetera*»[2]

Este santo evangelio, segund cuenta sant Matheos en el capítulo primero, faze mención de la preñez de nuestra Señora la Virgen María. La madre sancta Iglesia cras faze solenpnidad del parto de la Virgen. Oy en la vigilia faze | **[26r]** mención de su castíssima preñez. E averemos tres maneras notables, por las quales el honorable viejo esposo suyo la falló preñada, e son las tres maneras proporcionadas a tres partes del sancto evangelio. Los modos por do supo e falló el honrado viejo a la sancta esposa suya preñada son estos:

El primero, por esperiencia demostrante.
El segundo, por intelligencia revelante.
El tercero, por excelencia relunbrante.

Acerca de la primera parte del sancto evangelio, en que se funda la primera manera, es de saber que nuestra Señora nunca quiso revelar la enbaxada del ángel a padre ni a madre ni amiga ni pariente ni al esposo suyo ni a criatura en esta vida, salvo quanto quiso concordar con sancta Helysabeth, su prima, dando gracias a Dios por quanto le avía Dios revelado cómo nuestra Señora era encinta del Salvador del mundo. E no quiso la Virgen revelar tan grand secreto a ninguna persona por dos cosas: la una, que sy tú dizes algund secreto a alguno, dévelo callar o celar, e mucho más si un rey te descubriese su secreto e su voluntad, tú lo devías celar; mucho más sy Dios te descubriese su voluntad, que es rey de reyes. El ángel Raphael dixo a Thobías al capítulo .xii., dize: «*Et enim secretum regis abscondere bonum est*»[3] ('Porque bueno es asconder el secreto del rey'). E, por quanto el Señor Dios secretamente le avía revelado por sant Gabriel archangel el alto sacramento de la encarnación, por ende sienpre lo calló e no lo quiso revelar por reverencia de Dios.

---

1 Esta exposición mantiene semejanzas con el *Sermo unicus in vigilia Nativitatis Domini* de Vicente Ferrer (ed. *Opera*, I-1ª, Valentia: 1693 , pág. 180b). Aquí me limito a señalar esas semejanzas; véanse los detalles en el capítulo 5.2.1.5 de la introducción.

2 Mt 1, 18 ss.

3 Tob 12, 7: «*Etenim sacramentum regis abscondere bonum est*».

La segunda causa por que no lo reveló fue una profecía de Ysaýas, que dize: «*A finibus terre laudes audivimus gloria iusti. Et dixi: Secretum meum michi*»[4] (Sentencia: 'De los fines de la tierra —conviene a saber, de los tienpos presentes del mundo, que son dichos fines o cabos—, oýmos loores —¿e quáles?: que Dios quiso descender en el mundo en vientre de una virgen, para que por su passión suban los honbres al cielo—, e aquesta es gloria del justo —que es nuestro Salvador e Redenptor—).

—E, tú Gabriel, ¿dizirlo has alguno?

—No, sy no a la Virgen María, que el secreto mío[a] es a mí revelado.

—E, tú señora Virgen María, ¿dezirlo has a alguno?

—No, porque el secreto mío es a mí revelado.

E, aunque la Virgen calló por la boca, pero el vientre cresciente la fue descobrir, por lo qual dize la primera parte del santo evangelio: «*Cum esset desponsata mater Ihesu, Maria Ioseph, antequam convenirent inventa est in utero habens de Spiritu sancto*»[5], quiere dezir: "Como fuese María, la madre de Ihesú, desposada con Ioseph, fue fallada encinta del Spíritu Sancto". E, ¿de[b] quién fue fallada preñada por Spíritu Santo? Por su esposo Ioseph, por experiencia demostrante, que la experiencia madre es de las cosas. Entre todos los sentidos con que alcançamos experiencia de las cosas, la vista es muy cierta[6] e, por ende, Ioseph por propria vista conosció que la Virgen, esposa suya, era encinta. E nuestra Señora por entonce no se pudo encobrir al su esposo, aunque asaz se enconbría con la ropa por que no gelo supiese.

El evangelista dize: «Ante que conveniesen en uno», conviene a saber, ante que morasen en uno, por quanto moravan apartados en diversas casas e, por ende, dize el evangelio «desposada», e no casada. Dizen los doctores que plugo a nuestra Señora **| [26v]** mucho por alcançar esposo viejo, e sant Iherónimo e santo Thomás dizen que Ioseph era virgen, e quando fueron desposados, humilmente e con mucha devoción prometieron de consuno de guardar virginidad al Señor Dios. E, estando nuestra Señora en casa de su padre, concebió de Spíritu Santo e, poco a poco, crescíale el vientre, e Ioseph yendo fuera a librar, nuestra Señora fue a visitar a su hermana e prima Ysabel, que era preñada de seis meses e vieja, e moró con ella tres

---

[4] Is 24, 16: «*A finibus terrae laudes audivimus, gloria iusti. Et dixi: secretum meum mihi*».

[a] Inc.: *mia.*

[5] Mt 1, 18.

[b] Inc.: *del.*

[6] También Vicente Ferrer da primacía al sentido de la vista en su sermón (ed. cit., pág. 181a).

meses, fasta que nasció sant Iohán e dende bolvió para casa. E, quando el buen honbre le viese el vientre crescido a la esposa, pensad que perdería la color e se le apretaría el coraçón. E fuese para sancta Ana, su suegra, e contóle cómo la esposa suya era encinta, mas no sabía de quién. Quando la buena de santa Ana esto oyó, luego vino a la fija con muchas lácrimas, diziéndole:

—Fija mía, ¿cómo estades? ¿Vaos bien? Fija mía, paréceme que soys encinta. ¡Ay, mi fija! ¿qué cosa es esta? Yo pensaba que tal fija no era en todo el mundo, ni tan sancta ni tan guardada. ¿Qué es esto, mi fija? Yo e todos tus parientes e tu esposo somos desonrados. Dime, fija, qué es esto que te acontesció.

Nuestra Señora no le reveló cosa alguna del secreto, mas respondió:

—Madre mía, esto que vedes fue fecho por voluntad de Dios.

E no pudo la madre más saber. Quando nuestra Señora vido llorar a la buena madre suya, començó así con ella a llorar e díxole:

—Madre mía, yo nunca conoscí varón, ni por obra ni por fabla ni aun por ymaginación.

E la madre tornó a Ioseph con esta respuesta diziendo que aquello era voluntad de Dios[7]. E dize sant Bernardo que el coraçón de Ioseph era entre dos muelas e en mucha ansia: la una muela era la sanctidad de su esposa, que no podía della pensar algund mal; la otra muela era que tenía firmemente que fembra syn varón no podía ser encinta[8]. E asý era puesto en grand prolixidad e ansya de coraçón. Fazía entre sý este processo, segund las señales que ha en muger que no es leal a su marido:

> «Primeramente, sy es desordenada en se vestir e se tocar. Veo que mi esposa no quiere traer las tocas e ropas que su madre le da, véola hordenada, honestamente vestida e tocada.
>
> Segundamente, la mala muger es parlera e con todos quiere fablar. Mi esposa véola syenpre callar e nunca con varón fablar.
>
> Terceramente, la mala fembra es desonesta en su mirar. Esta es tan vergonçosa e tan honesta, que los ojos del suelo no le veo alçar.
>
> Quarta señal de la mala muger es que es occiosa e no quiere trabajar. Mi esposa no es ociosa, que syempre la veo ocupada en coser o en broslar.
>
> Sesta señal [sic], quando la fembra es syn devoción cordial. Mi esposa no syento criatura más en devoción singular.

[7] Un diálogo parecido se encuentra también en el sermón vicentino (ed. cit., pág. 181b).

[8] La misma autoridad y la misma metárofa de las dudas como muelas de molino se encuentran en el dominico valenciano (ed. cit., pág. 181b).

Séptima señal es menospreciar al marido que deve servir e amar. A mi esposa sienpre le plaze de me aplazer e honrar»[9].

Pensava de la otra parte que, sy la acusase, que según la ley sería apedreada e, sy la dexase, que sería desonrada e enfamada. Brevemente, era en gran angustia e no sabía qué se fazer.

Asý es fin de la primera parte del evangelio, que dize: «Como Ioseph falló a su esposa encinta».

Síguese la segunda parte, de cómo supo que era encinta por intelligencia revelante, | **[27r]** conviene a saber, por el ángel.

Dize señor sancto Thomás que en las cosas que dependen o decuelgan de la voluntad de Dios e no tienen razón natural, no se pueden saber ni conoscer si no por

9 También en el sermón de Ferrer hay una enumeración semejante de siete señales de la mala mujer (ed. cit., pag. 181b). En la comparación de ambas series de señales comprobamos algunos detalles significativos. En primer lugar, al margen de que las enumeraciones siguen un orden distinto, encontramos un error en la de Juan López al pasar directamente de la cuarta a la sexta señal. Por otro lado, hay dos señales en el sermón de san Vicente que no recoge Juan López, que son la «*ingurgitatio comedendi et bibendi*» y la «*vanitas ornatus*»; la segunda de estas señales, tal como la plantea el valenciano, puede relacionarse con la tercera señal de Juan López («desonesta en su mirar») pues ambas van dirigidas al recato. Es, por tanto, la «*ingurgitatio*» la señal que se salta, bien por un error, bien por escrúpulos. En principio, la señal omitida por Juan López no parece tabú, pero volviendo a la fuente vicentina comprobamos que sí lo es: «*Quartum signum est ingurgitatio ventris, scilicet cibi et potus. Malum signum est in homine et in muliere: quia illae partes vicinae sunt, et invitant se, unde venter plenus statim invitat vicinum suum: propter hoc persona gulosa necessario est luxuriosa...*» (ed. cit., pág. 182b). Compárese también con el castellano "Sermón que fabla cómo se deven vencer los siete pecados capitales" del mismo Ferrer: «Ca la gula y la luxuria son hermanas e vezinas, e quanto la una vezina es farta, luego conbida a la otra. E bien me entendedes, ca persona que es comedora, será luxuriosa» (ed. Cátedra 1994, pág. 532). En segundo lugar, Vicente Ferrer amplifica a lo largo de su sermón mucho más estas señales, mientras que Juan López se limita a enumerarlas. Por último, este monólogo de José enumerando las señales de la mala mujer y comparándolas con la actitud de María es usado también por Juan López en el *Libro en el qual acumulansse e juntansse todas las historias de la Vigen*, del que me ocupo detalladamente en la Introducción. Pero además este mismo motivo, aunque con algunas diferencias, aparece en un sermón francés sobre el Ave María de Louis Peresi (Martin 1988, pág. 241). Parece que estas señales de la buena o la mala mujer aplicados a María como esposa de José pertenecen a alguna fuente común de amplia difusión en Europa.

revelación divinal[10]. Muchos astrólogos e philósofos dirán que este año serán guerras e disensiones o amistanças, o mucho o poco pan, porque lo pueden saber por las costelaciones del cielo. Asimesmo, un físico sabrá por la orina o por el pulso cómo un enfermo sanará o morirá[11]. Mas, ¿quién puede saber qué fará Dios oy o mañana, salvo sy Él lo quisiere revelar a alguno? Por cierto, no hay quien lo pueda saber. Así lo dize el sabidor Salomón: «*Quis enim hominum poterit scire consilium Dei? Aut quis poterit cogitare quid velit Deus?*»[12], *quasi dicat:* «*Nullus nisi ipse revelet*», quiere dezir: "¿Quién de los honbres podrá saber el consejo de Dios? O, quién podrá pensar o cuydar qué es lo que Dios quiere", *quasi dicat*: ninguno, sy Él no lo revelare.

El secreto de la encarnación Dios lo reveló al ángel solo, e el ángel a sola la Virgen María *et ideo videns*. E, por ende, el buen viejo, que naturalmente no podía saber que ella era encinta de Spíritu Sancto, pensó que en la oración lo pediría a Dios que le declarase aquel secreto, segund el consejo de Santiago: «Si alguno de vosotros ha menester sabidoría, pídala a Dios, que da a todos largamente»[13]; e así púsose en oración devota e humilmente, diziendo: «Señor, a grand gracia tengo la mucha merced que me feziste, que tan sancta criatura fuese mi esposa. Agora, Señor, véola encinta e, sy la dexo, será enfamada. Plégate tanto pecado no venga sobre mí»[14]. E asý era en grand ansia.

Esto dize el santo evangelio en la segunda parte: «*Ioseph autem vir eius, cum esset iustus et nolet eam traducere, voluit occulte dimittere eam*»[15] ('Como Ioseph, su esposo, fuese justo e no la quisiese acusar, quísola dexar ascondidamente').

E creed que nuestra Señora faría tanbién oración, que pluguiese a Dios de le revelar aquel secreto[16]. E, oýda la oración de Ioseph de nuestra Señora, dize el

---

[10] Misma autoridad en Vicente Ferrer (ed. cit., pág. 184a).

[11] La medicina y la astronomía quedan aquí igualadas como ciencias de lo predecible. Por otro lado, Vicente Ferrer sólo alude al conocimiento de los médicos: «*Isto modo medici sciunt horam mortis infirmi, quia licet eflectus sit futurus, tamen causa est iam presens*» (ed. cit., pág. 184a), pero más adelante y de pasada menciona la palabra "*constellaciones*", que quizá le sugiriera a Juan López el comentario sobre los astrólogos.

[12] Sap 9, 13, también esta autoridad se encuentra en el sermón vicentino.

[13] Iac 1, 5: «*Si quis autem vestrum indiget sapienti, postulet a Deo, qui dat omnibus affluenter*», también está incluida esta cita en el sermón de Vicente Ferrer (ed. cit., pág. 184b).

[14] Esta plegaria se encuentra también en el sermón del dominico valenciano: «*Domine vos fecistis mihi magnam gratiam dando mihi in sponsam istam domicella, sed Domine video quod est gravida, quod est hoc, quod tam sancta mulier sit gravida?*» (ed. cit., pág. 184b).

[15] Mt 1, 19: «*Ioseph autem vir eius cum esset iustus, et nollet eam traducere, voluit occulte dimittere eam*».

evangelio: «*Hec autem eo cogitante, ecce angelus Domini aparuit ei in sompnis, dicens: Ioseph, fili David, noli timere; accipe Mariam coniugem tuam. Quod enim in ea natus est, de Spiritu sancto est. Pariet autem filium et vocabis nomen eius Ihesum; ipse enim salvum faciet populum suum a peccatis eorum*»[17] (Sentencia: 'Pensante Ioseph aquestas cosas sobredichas, he aquí el ángel del Señor aparesció a él en sueños, diziéndole: Ioseph, fijo de David, no quieras temer rescebir a María tu muger. Lo que en ella es, nascido de Spíritu Sancto es. Parirá fijo e llamarle has Ihesú, que quiere dezir salvador, porque Él fará salvo el pueblo suyo de sus pecados'). Es de saber que aqueste ángel era sant Gabriel, según los doctores, el qual dize que fazía todas las cosas que eran acerca de nuestra Señora e del esposo suyo, e después a nuestro Señor.

Item, ¿por qué dixo «Ioseph, fijo de David»? Digo que por dos cosas: la una, por le asegurar del temor que han los que veen los ángeles, según que leemos de nuestra Señora que le dixo el ángel: «No temas, María, porque tú fallaste gracia delante del Señor»[18]; asymesmo a las Marías día de la resurreción: «*Nolite espavescere*»[19] ('No querades espavescer'). Asý, a Ioseph llamóle fijo de David por le favorescer e consolar | **[27v]** misericordiosamente.

La razón segunda por que le traxo a memoria a David fue porque a David fue prometido el Salvador: «*De fructu ventris tui ponam super sedem tuam*»[20] (Sentencia: 'Del fructo del tu vientre porné sobre la sylla tuya'). En el *Segundo libro de los Reyes*, al capítulo .vii.: «*Cumque dormieris cum patribus tuis, et completi fuerint dies tui, suscitabo semen tuum post te, quod egredietur de utero tuo, et firmabo regnum eius, et stabiliam thronum regni eius in sempiternum. Ego ero ei in patrem et ipse michi erit in filium*»[21], dixo Dios en revelación a David: "Como fueren conplidos tus días e dormieres con tus padres, despertaré tu semiente después

---

16 Una reflexión parecida en el sermón de Vicente Ferrer (ed. cit., pág. 184b).

17 Mt 1, 20-21:« *Haec autem eo cogitante, ecce angelus Domini apparuit in somnis ei, dicens: Ioseph fili David, noli timere accipere Mariam coniungem tuam: quod enim in ea natum est, de Spiritu sancto est. Pariet autem filium: et vocabis nomem eius Iesum: ipse enim salvum faciet populum suum a peccatis eorum*».

18 Lc 1, 30: « *Ne timeas Maria, invenisti enim gratiam apud Deum*».

19 Mc 16, 6.

20 Ps 113, 11.

21 2 Sam 7, 12-14: «*Cumque completi fuerint dies tui, et dormieris cum patribus tuis, suscitabo semen tuum post te, quod egredietur de utero tuo, et firmabo regnum eius. Ipse aedificabit domum nomini meo, et stabiliam thronum regni eius usque in sempiternum. Ego ero ei in patrem et ipse erit mihi in filium*».

de ti, la qual saldrá del vientre tuyo, e faré firme el reyno de aquél e estableceré el throno de aquel reyno suyo para siempre; e yo seré a él en padre e él será a mí en fijo". La muerte de los justos es como sueño para resurgir mejorados.

Esta auctoridad apropian los judíos, pero no puede ser por tres palabras que están en la actoridad. La primera, en quanto dize «después que murieres despertaré la semiente tuya». David primero ovo a Salomón que muriese, e primero fue rey de todo Israel establescido por su padre, segund paresce en el *Tercero libro de los Reyes* en el capítulo primero, que en el segundo capítulo faze mención de la fin suya.[22]

La segunda palabra es «la qual semiente saldrá de tu vientre». Cierta cosa es que los varones no engendran del vientre, sino las fenbras e, por ende, quería dezir que, después que David muriese, despertaría Dios fijo de un vientre que fuese del linage de David. E a dar a entender que de sola muger avía de nascer, por ende dixo «de tu vientre». E el ángel, queriendo traer a memoria esta promisión nonbrando David, le mando que tomase a su muger, que era de linage de David, que aquélla avía concebido de Spíritu Sancto en el vientre, diziendo: «Lo que en ella es nascido, de Spíritu Sancto es», sin servicio de varón.

La tercera palabra que es en la auctoridad: «E firmaré el throno e reino suyo para syempre». La experiencia demuestra de mill e trezientos años a esta parte no reynar linage de Salomón, sino el Salvador que vino de su linage e, por tanto, el ángel, quando saludó a nuestra Señora, le dixo: «*Et dabit illi Dominus Deus sedem David patris eius, et regnabit in domo Iacob in eternum, et regni eius non erit finis*»[23] ('Cata que concibirás e parirás fijo e llamarás el nonbre suyo Ihesús; éste será grande e será llamado Fijo del muy Alto, e darle ha el Señor Dios la silla de David, su padre, e reynará en la casa de Iacob para syenpre, e no será fin del reino suyo'). E, por ende, dixo Dios a David: «Él será a mí en fijo e yo a él en padre»[24]; en tanto que avía de ser fijo de Dios segund la divinidad, e fijo de David según la humanidad. E como sea asý, que sólo nuestro Señor Ihesú Christo reyna agora e reynará para syempre e non Salomón, que la declarada autoridad sea suya e no de Salomón, manifiesto es. E, por tanto, el evangelio concuerda con el profeta diziendo: «*Hoc autem totum factum est, ut adimpleretur quod dictum est a Domino per prophetam dicentem: Ecce virgo concipiet et pariet filium, et vocabitur nomen eius*

[22] Cf. 1 Reg 1, 28 ss. y 1 Reg 2, 1-12.

[23] Lc 1, 32-33.

[24] 2 Sam 7, 14: «*Ego ero ei in patrem, et ipse erit mihi in filium*».

Hemanuel, quod est interpretatum nobiscum Deus»[25], quiere dezir: "Todo esto es fecho por que sea conplido lo que dicho es por el | **[28r]** profeta Ysaýas: Cata que la virgen concebirá e parirá fijo, e será llamado su nonbre Hemanuel, que es interpretado e declarado Dios connusco para nos salvar". Este nombre, Hemanuel, significa la persona del Salvador, que es Dios e honbre, e Ihesú la salvación que aquella persona divina e huma[na] fizo. E aquí se acaba la segunda conclusión.

Síguese la tercera conclusión del evangelio: es cómo Ioseph conosció a su esposa ser encinta por excelencia relunbrante. Acerca desta[c] parte es regla de philosofía que la causa agente natural, quanto da de forma sustancial, tanto da de los accidentes. Exemplo: quando el fuego faze otro fuego de ayre o de fumo, luego como son encendidos, luego han calor e levedad como el fuego; asý el Fijo de Dios que es forma divinal, como dize sant Pablo: «*Qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est se esse equalem Deo, set semetipsum exinanivit formam servi accipiens*»[26], dize asý: "El fijo, como fuese en forma de Dios, que es la divinidad, no pensó por *rapinam* ser igual de Dios —como Lucifer—, mas abaxó a sý mesmo, rescipiente forma de honbre que es forma de syervo". E aquesta forma, que era la divinidad, rescibió nuestra Señora en el su sagrado vientre, e asý recibió los acidentes, que son pureza, linpieza, resplandor, claridad. E, por tanto, es de notar que nuestra Señora, después que concibió, salían unos rayos claros de la faz suya como el sol. E por esta excelencia syngular e relunbrante responde la tercera parte del evangelio: «*Exsurgens autem Ioseph a sompno, fecit sicut preceperat ei angelus Domini, et accepit coniugem suam; et non cognoscebat eam donec peperit filium primogenitum*»[27] ('Levantándose Ioseph del sueño en que el ángel le aparesció, e fizo como le mandó el ángel del Señor e rescibió a su muger e esposa; e no la conoscía fasta que parió al primogénito suyo').

---

[25] Mt 1, 22-23: «*Hoc autem totum factum est, ut adimpleretur quod dictum est a Domino per prophetam dicentem: Ecce virgo in utero habebit, et pariet filium: et vocabunt eius Emmanuel, quod est interpretatum Nobiscum Deus*».

[c] Inc.: *deste.*

[26] Phil 2, 6: «*Qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratur est esse se aequalem Deo: sed semetipsum exinanivit formam servi accipiens*». También Vicente Ferrer se ampara en los filósofos y concluye el argumento con la misma autoridad (ed. cit., pág. 186a).

[27] Mt 1, 24-25: «*Exsurgens autem Ioseph a somno, fecit sicut praecepit ei angelus Domini, et accepit coniungem suam. Et non cognoscebat eam donec peperit filium suum primogenitum*».

Aquí son dos cosas: la una, que no conoscía Ioseph a nuestra Señora, porque, asý como las fenbras que conciben en corrupción han paños e fealdades en las fazes, asý nuestra Señora, concibiente de Spíritu Sancto, avía claridad e resplandor en tanto que Ioseph no la conoscía. Así como la linterna, que tiene candela encendida e da resplandor, asý nuestra Señora, como linterna de christal, tenía dentro la candela que después avía de ser puesta en el candelero de la cruz; e, por ende, relunbrava la cara suya como el sol. Asý leemos de Moysén, que quando subió a fablar con Dios al monte Synaý, quando bolvió al pueblo trahía la cara resplandesciente como el rayo del sol, en tanto que los judíos no le podían acatar en el faz e, por ende, quando les avía de predicar o fablar ponía un velo delante la faz[28]. Si Moysén, por quarenta días que estuvo sobre el monte e por pocas vezes que con él fabló, le dio Dios tanta gloria en la faz, quánto más que nuestra Señora le traxo en el vientre nueve meses e más seys días, que son dozientos e setenta e seys días[29]. E, por ende, Ioseph no la pudía conoscer fasta que parió al fijo suyo primogénito.

Algunos hereges tomaron desta palabra, «primogénito», causa de errar, diziendo que después nuestra Señora ovo otros fijos e que Ihesú Christo fue primogénito. Por lo qual es de saber que nuestra Señora no ovo otro fijo ante ni después e, por ende, digo que primogénito quiere dezir dos cosas: | **[28v]** lo uno, que no nasció otro primero e, por ende, le dize primogénito. Lo segundo, que ella nunca ovo conoscimiento de varón para que ella pudiese parir nin empreñar, antes ni después. E asý se entiende aquí que no nasció otro, ante que nuestro Señor ni después, de la Virgen. Otra manera significa que fueron después de Ihesú Christo nacidos de nuestra Señora e así entendían los hereges, mas aquí no se entiende asý.

E, viendo Ioseph qu'el nuestro Señor Dios le avía revelado el secreto, pidió mucho perdón a la esposa suya syn manzilla, e asý moraron de allí adelante de consuno e catávale mucha reverencia por la gran excelencia que en ella falló.

Aquí se acaba el evangelio. Gracias a Dios.

---

[28] Cf. Ex 34, 29-35.

[29] Compárese con el sermón de Vicente Ferrer: «*Quia Moyses locutus fuerat cum Deo in monte, propter hoc radii splendoris procedebant de facie eius, in tantum quod populus non poterat eum respicere. Fiat ergo ratio: Si facies erat ita splendens ex sola Dei locutione, quanto ergo magis facies Virginis Mariae ex Fili Dei conceptione?*» (ed. cit., pág. 186a).

[I.7]

EVANGELIO DE LA MISSA DEL GALLO[1]

«*Exiit edictum a Cesare Augusto, et cetera*»[2],
según cuenta sant Luchas en el .ii. capítulo.

Este evangelio faze mención del parto de nuestra Señora, la qual, por conplimiento de ciertas profecías, ovo de salir de Nazareth, donde morava e avía concebido, e vino a la cidad de Bethleem para dar al mundo pan de vida. Bethleem quiere dezir casa de pan. E, por contenplación de la solenpnidad honorable del nascimiento de nuestro Señor, quatro contenplaciones declararé, que responden al sancto evengelio presente, por dar respuesta e conplimiento a quatro profecías de aquesta sancta nascencia:

La primera será de un deseo amoroso que la Virgen le avía.
La segunda será de un parto maravilloso quando la Virgen paría.
La tercera será de un temor muy piadoso, pues la Virgen lo cubría.
La quarta será de un glorioso loor que el ángel le fazía.

Cerca de la primera es de saber que no solamente nuestra Señora, mas aun todas las gentes, deseavan el nascimiento e venida de Fijo de Dios, salvador del mundo, asymesmo Ioseph e, sobre todos, la Virgen, que en el seno virginal lo traýa. Dezía el rey Ezechías: «*Atenuati sunt oculi mei suspicientes in excelso*»[3] ('Ya mis ojos son flacos e delgazados acatando en el cielo'). Eso mesmo Ysaýas: «*Utinam disrumperes celos et descenderes*»[4] ('Por mi deseo e voluntad, ya ronpieses los cielos e descendieses'). Dize señor sant Ambrosio que los viejos, asý patriarchas como profetas, dezían: «*Quando veniet? Quando nascetur? O, si me inveniet illa nativitas! o, si oculi mei viderent!*»[5]

---

[1] Esta exposición sigue de cerca la versión del nacimiento de Cristo que ofrece el capítulo VI de la *Legenda aurea* de Santiago de Vorágine, pero además incorpora otros elementos tomados de dos sermones navideños de Vicente Ferrer, uno latino y otro castellano.

[2] Lc 2, 1 ss.

[3] Is 38, 14: «*Attenuati sunt oculi mei, suspicientes in excelsum*».

[4] Is 64, 1: «*Utinam dirumperes caelos, et descenderes*».

[5] Cf. Vicente Ferrer, "*Sermo in Nativitate Domini Christi*": «*Ecce quomodo ardenter desiderabatur et dicebant secundum Ambros. ad loc. Habac.: "Quando veniet, quando nascetur, quando apparebit: Putas*

('¿Quándo verná? ¿Quándo nascerá? ¡O, sy me fallará a la su navidad! ¡O, sy mis ojos le viesen!').

Dexando otras muchas auctoridades demostrantes el grand deseo de la nacencia del Salvador, es de creer que en tal día como fue el del parto suyo sería nuestra Señora con mayor deseo que otra criatura, quanto más que seys días tardó el su parto sobre el común curso del parto de las otras mugeres, e creet que asymesmo ella diría: «*Quis det te fratrem meum, ut inveniam te foris, et deosculer te, ut iam nemo me despiciat*»[6] (Dízese en el *Libro de los Cantares*: '¡O!, ¡quién te me diese, hermano mío, e te fallase fuera e te besase!'). Deseava nuestra Señora parir al glorioso fijo suyo por le mesurar e acatar todo aquel sanctíssimo corpezuelo con la dulcíssima boca suya. | **[29r]**

Dize agora el evangelista: «*Factum est autem diebus illis, exiit edictum a Cesare Augusto, ut describeretur universus orbis. Hec descripcio primo facta est a preside Syrie Cirino, et ibant omnes, ut profiterentur unus quisque singuli in suam civitatem*»[7] (Sentencia: 'En aquel tienpo o en aquellos días —conviene a saber, en que nuestra Señora andava en días de parir e aparejava Ioseph la ternera para el conbite e nuestra Señora los pañezuelos para lo enbolver[8]—, estando en este piadoso cuydado, salió mandado e público edicto de César Augusto, el emperador romano, que todo el mundo fuese escripto quanto a las provincias e cibdades e personas, e aquesta descripcio e enpadronamiento fue fecha primeramente por el príncipe o adelantado de Syria, que llamavan Cirino; e yvan todos cada uno a su cibdad para confesar por boca propria que cada uno era subjecto al enperador romano').

Aquí es de saber que el Salvador del mundo avía de nacer en tienpo de mucha paz, segund la profecía de David: «*Orietur in diebus eius iusticia et habundancia pacis*»[9] ('Nacerá en los días en que el Salvador verná justicia e abastança de paz'). E

---

ne video? Putas ne durabo? Putas hic me inveniet illa nativitas? O si oculi mei videbunt..."» (ed. *Opera* I-1ª, Valentia: 1693, pág. 188b).

6 Cant 8, 1: «*Quis mihi det te fratrem meum, sugentem ubera matris meae, ut inveniam te foris, et deosculer te, et iam me nemo despiciat?*».

7 Lc 2, 1-3: «*Factum est autem in diebus illis, exiit edictum a Caesare Augusto ut describeretur universus orbis. Hec descriptio prima facta est a praeside Syriae Cyrino: et ibant omnes ut profiterentur singuli in suam civitatem*».

8 Cf. Vicente Ferrer, "Sermón que fabla de la natividat de Ihesú Christo": «E vos, bendicha, aparejad entre tanto algunos paños [...] E levaré el buey que he mercado para que lo matemos para dar de comer a la gente que nos vernán a fazer honrra» (ed. Cátedra 1994, pág. 617). Ni en los evangelios canónicos ni en los apócrifos de la Natividad se menciona un convite, así que probablemente se trate de un motivo incorporado por la tradición medieval.

9 Ps 71, 7: «*Orietur in diebus eius iustitia et abundantia pacis*».

Ysaýas dixo: «*Conflabunt gladios suos in vomeres, et lanceas suas in falces*»[10] ('Tanta será la paz quando verná el Salvador, que tornarán las espadas en rejas e las lanças en podaderas —como suelen fazer las gentes quando no son guerras ni batallas: fazen de bestias e armas de su pro—').[11]

Razonable cosa era que aquel que venía a poner paz entre Dios e los pecadores, nasciese en tienpo de paz, por lo qual es de saber que tanta paz avía ya en el mundo, que un solo romano enperador aseñoreva todo el universo ya por doze años. A este emperador llamavan de proprio nonbre Octaviano e llamáronle después César, por contenplación de su tío Jullio César; llamáronlo Augusto por quanto acrescentó la República de Roma. En tanto que al tienpo de su fin, a cabo de cinqüenta e tantos años que reynava, se loó diziendo: «Fallé a Roma de ladrillo e dexéla de plata»; por ende, le llamaron Augusto, que quiere dezir acrecentador.[12]

Este César Augusto quiso saber todo su señorío, quántas provincias, cibdades, personas, e qué personas ruanas o generosas, nobles o menos nobles, fidalgos o pecheros. E, por quanto Iherusalem o Bethleem e Nazareth eran en medio del mundo, e la provincia de Syria era en medio o quasi en medio, mandó el enperador al adelantado de Syria, que llamavan Cirino, que enpeçase de allí a escrevir e de allí se der[r]amasen los contadores contra las orillas del mundo; e aquel Cirino mandó pregonar solenpnemente el mandado e letras del enperador por toda la tierra. E aqueste pregón vino a Nazareth: que todos fuesen a las cibdades donde eran naturales, so pena de las

---

[10] Is 2, 4.

[11] Cf. Gonzalo García de Santamaría, *Evangelios y epístolas*: «Dize Lyra que aqui se muestra el tiempo del nascimiento de Christo: que nascio reynado Augusto, el qual fue assi llamado por el aumentar: por que muy manifiestamente acreçento el imperio rromano, el qual reyno .xliij. años e dozo años ante del nascimiento de Christo, e dozo despues: uvo tanta paz en todo el mundo,q ue a la letra parescia ser complido lo que prophetizo Ysayas a .ij. capi. Faran de sus cuchillos rejas: e delas lanças foces. e por esso diz en el psalmo .lxiij. nascera en su dias justicia e abundancia de paz» (ed. Collijn y Staaff 1908, 23)

[12] Cf. Santiago de Vorágine, *Legenda aurea*, cap. VI: «Cuando el Hijo de Dios se encarnó, la tierra entera estaba en paz sometida toda ella a la autoridad del emperador de los romanos, que lo era a la sazón Octavio; así se llamaba este hombre cuando comenzó a gobernar; pero posteriormente asumió el nombre de César en recuerdo de su tío, Julio César; más tarde el de Augusto, por la expansión y prosperidad que bajo su mandato experimentó la república y, finalmente, el de Emperador, título superior al de Rey que ningún gobernante había llevado antes de él, y con el que se pretendió significar la altísima dignidad y supremos poderes concentrados en su persona y su supremacía sobre los demás reyes sometidos a su jurisdicción. Vino el Hijo del Dios al mundo a traernos paz temporal y eterna; por eso eligió para nacer una época de sosiego político y social». (ed. Macías 1994, I, pág. 52).

cabeças, e que levasen sendos dineros de plata, que valían cada uno diez de los comunes, asý como vale un cornado diez meajas o un real sy valiese diez blancas.

Quando el buen honbre de Ioseph oyó este pregón fue triste e muy turbado, e fue un clavo que le apuntó en el coraçón, por quanto la esposa suya andava en días de parir, e dezía entre sý: «¡O, cuytado, pecador! ¿Qué faré? Si non voy, ponerme han pena de muerte, e, sy voy, perderé de ver lo que tanto deseo e dexaré esta moça en trabajo. Todo | **[29v]** esto me viene por mis pecados»[13]. Gemía e sospirava e no sabía qué fazer e, asý, tornó a casa triste.

Quando nuestra Señora lo vio asý venir triste[14], dixo a Ioseph:

—Señor bueno, e ¿cómo venides trabajado e triste? ¿Qué avedes? Agora que avíades de aver plazer e alegría por el nascimiento del Salvador, soys triste[15].

Ioseph le respondió contándole el pregón del enperador e cómo avía de yr, según oýstes. Nuestra Señora lo enpeçó a consolar diziéndole:

—Señor mío, no vos enojedes ni ayades tristura, que yo con vós quiero yr a Bethleem, e vós veredes el nascimiento del Salvador, el qual vós e yo mucho deseamos.

—O, señora —dixo el bueno de Ioseph—, e ¿qué dirán las gentes quando vieren a vós tan moça e a mí tan viejo? Dirán que soy celoso e que no me fío. Asymesmo dirán que soy nescio e syn seso, estando tan cercana al parto e levándovos en camino[16].

Nuestra Señora le dizía:

—Padre, señor, no curedes del parlar de las gentes, que voluntad es de Dios que asý se faga.[17]

Dixo Ioseph:

—O, señora, que podredes parir en el camino.

---

13 Cf. Vicente Ferrer, "Sermón que fabla de la natividat de Ihesú Christo": «¡Ay, mesquino, que por el mi pecado es venido esto! ¿Qué faré? Ca si vo a Bethelem, matar me han; e si vo, no veré este bendicho parto e de desseo me moriré» (ed. cit., pág. 615). Aparece un monólogo semejante en la versión latina "*Sermo in Nativitate Domini*", pero creo que el texto de Juan López se parece más en tono y expresión a la versión castellana.

14 Cf. Vicente Ferrer, "Sermón que fabla de la natividat de Ihesú Christo": «E la Virgen María [...] como lo vio así triste, díxole...» (ed. cit., pág. 616).

15 Cf. Vicente Ferrer, "Sermón que fabla de la natividat de Ihesú Christo": «¡Huiuy, agora que vos devríades de alegrar e de gozar porque veredes nasçer al Fijo de Dios...» (ed. cit., pág. 616).

16 Cf. Vicente Ferrer, "Sermón que fabla de la natividat de Ihesú Christo": «Ca si vos lievo allá, todo el mundo avrá qué dezir, e dirán que só celoso; e que, pues estades preñada, por qué non vos dexo en casa» (ed. cit., pág. 616).

17 Cf. Vicente Ferrer, "Sermón que fabla de la natividat de Ihesú Christo": «Non curedes, mi señor, ca yo vos çertifico que voluntad es de Dios que yo para en Bethelem» (ed. cit., pág. 616).

Dixo la Virgen:

—No temáys eso, que no pariré en el desyerto; ya Dios tiene aparejado el lugar donde tengo de parir. Por ende, no temades de me levar con vós, que quiere Dios que asý sea.

Esto dixo nuestra Señora por quanto sabía una profecía de Micheas el profeta[18], en el capítulo .v., que dize asý: «*Et tu Bethleem Efrata parvulus es in milibus Iuda. Ex te michi egredietur qui sit dominator Israel*»[19], quiere dezir: "E tú, Bethleém Efratá"; así le llamavan otro tienpo —Efratá— e, por quanto el Salvador avía de nacer allí por spíritu de Dios, llamóle Bethleem, que quiere dezir casa de pan (‘beth’, casa; ‘leem’, pan), según la lengua judiega; e el Salvador es verdadero pan e convenía que nasciese en tal lugar. Por esto dixo Dios por este profeta: "Tú, Bethleém Éfrata, lugar pequeñuelo eres en los millares de Iudá: de ti me saldrá quien sea señor de Israel". E dize adelante el profeta: «*Et egressus eius a diebus eternitatis*»[20] ('E la salida suya, ansymesmo será de los días de la eternidad'). Eternidad es duración, que no ha principio ni fin. E declaró Dios la nascencia de Ihesú Christo eternal del Padre por esta segunda parte de la profecía, e la nacencia tenporal de la madre por la primera parte, en quanto dixo: «De ti Bethleem saldrá». E, por quanto nuestra Señora sabía mucho bien esta profecía, aseguró mucho a su esposo e él con esto fue muy consolado.

E alquiló un asno en que nuestra Señora, su esposa, fuese, e nuestra Señora aparejó sus pañezuelos e las necesidades que cunplían, e no avía allí perlas nin más riquezas. E tomó Ioseph la res que avía mercado, e así caminaron los dos buenos conpañeros. Aquesto dize el evangelio: «*Ascendit autem Ioseph a Galilea de civitate Nazareth in Iudeam, civitatem David, ut proficeretur cum Mariam desponsatam sibi uxorem prenante*»[21] ('Subió Ioseph desde Galilea de la cibdat de Nazareth a la provincia de Judá, a la cibdad de David, que era Bethleem, con María, desposada a él, muger preñada, para confesar por su boca que era subjecto al imperio romano'). Galilea era una provincia en la qual era Nazareth e Judea era otra donde caýa Iherusalén e Bethleém. David e Ioseph e nuestra Señora de parte de la madre eran naturales de | **[30r]** Bethleem, que descendían del linaje de David e, por ende, el evangelista no puso sino

---

18 Cf. Vicente Ferrer, "Sermón que fabla de la natividat de Ihesú Christo": «E catad la propheçía, que mejor la sabía ella que ningund propheta. E assí lo dize aquel doctor e propheta Micheas» (ed. cit., pág. 616).

19 Mich 5, 2: «*Et tu, Bethlehem Ephrata, parvulus es in millibus Iuda; ex te mihi egredietur qui sit dominator in Israel*».

20 Mich 5, 2: «*Et egressus eius ab initio a diebus aeternitatis*».

21 Lc 2, 4-5: «*Ascendit autem et Ioseph a Galilaea de civitate Nazareth in Iudaeam, in civitatem David quae vocatur Bethlehem: eo quod esset de domo et familia David, ut profiteretur cum Maria desponsata sibi uxore praegnante*».

«cibdad de David», e aquesto era necesario por quanto el Salvador, según la humanidad, avía de ser su fijo por parte de la madre.

Aquí viene una qüestión asaz razonable: como la venida e nascencia del Salvador fuese tan deseada e esperada, ¿por qué quiso nascer en tienpo de tan grand movimiento e tan general estruendo de todo el mundo? Respondo que todo esto fue por que la voluntad de Dios fuese conplida, la qual el Señor declaró por el sancto profeta Egeo en el capítulo .ii., acerca de quatrocientos años antes, la qual profecía es ésta: «*Hec dicit Dominus exercituum: Adhuc unum modicum est, et ego movebo celum et terram, mare et aridam, et movebo omnes gentes; et veniet desideratus cunctis gentibus*»[22], quiere dezir: "Estas cosas dize el Señor de los fonsados: Aún poco tienpo yo moveré el cielo", conviene a saber: la Virgen María, así como el cielo es morada de Dios, así entonce el Salvador morava en el su vientre e Ioseph era terrenal e ya viejo. Tierra: "Yo moveré el cielo e la tierra", dize adelante: "Moveré el mar e la seca". Esto era que por mar e por tierra venían todos a sus cibdades, a conocer señorío a los romanos e mover todas las gentes, por quanto todo el universo era subjecto al enperador. Sýguese. "E verná el deseado a todas las gentes": deseado de los justos, porque Él avía de aver gloria; de los pecadores, por quanto Él avía de aver indulgencia; deseado de los tristes, porque los avía de consolar; deseado de los muertos, porque Él los avía de resuscitar.

E aquí es fin de la primera conclusión e parte del evangelio.

Síguese la segunda conclusión: del parto maravilloso, *et cetera*. Aquí es de saber, segund cuenta la hystoria, que quando Ioseph llegó a Bethleem falló las posadas todas tomadas, en tanto que, andando de casa en casa e de posada en posada con mucha cuyta e vergüença, andava el viejo justo muy afligido, por quanto no sabía el secreto de la voluntad de Dios. E nuestra Señora sabía las profecías, por quanto era llena de Spíritu Sancto, e consolava al su buen esposo. E, como se venía la noche e fazía frío e avía lodos muchos e él era ya viejo e la esposa de pocos días, retraýanle muchos diziendo:

—¡O, del viejo syn seso, con celos! No uvo vergüença de poner en camino tal moça como ésta, e ponerla en tanto peligro syendo encinta.

E nuestra Señora lo consolava diziendo:

---

[22] Agg 2, 7-8: «*Quia haec dicit Dominus exercituum: adhuc unum modicum est, et ego commovebo caelum, et terram, et mare, et aridam. Et movebo omnes gentes; et veniet Desideratus cunctis gentibus*». Ambos sermones vicentinos también incorporan esta profecía.

—Padre, aved buena paciencia, que voluntad es de Dios que sea asý, la qual reveló por el propheta Iheremías: «*Tibi pecavimus. Expectacio Israel, salvator eius in tempore tribulacionis, quare quasi colonus futurus es in terra, et quasi viator declinans ad manendum?*»[23] ('¡O, esperanza de Israel! A ty pecamos, que eres salvador suyo en el tienpo de la tribulación, porque serás venidero como labrador en la tierra e asý como caminero que declina a las posadas para folgar e dormir').

Quería dezir que pecaron en lo lançar de sus posadas, no lo queriendo rescebir, porque lo vieron como labrador e caminero en la representación de Ioseph e de nuestra Señora, que parescían pequeños e pobres, e, aunque yva la Virgen preñada del Salvador e Esperança de Israel, no lo conoscieron e, por ende, lo menospreciaron e no | **[30v]** lo rescibieron. Por ende, escrive sant Iohán: «*In propria venit et sui eum non receperunt*»[24] ('A los proprios cibdadanos e parientes e propincos vino e los suyos no lo rescibieron').

E, aplicando al propósito, no fallando posada allegaron a una plaça e fallaron un tejado entre dos casas en que se allegavan los cibda[da]nos algunas vezes en tienpo de agua[25], e puso allí la res e descendió a nuestra Señora con mucha reverencia; e el buen honbre fizo pesebre en que dio de comer a las animalias e ellos, con mucha paciencia, conpusiéronse en aquella estrechura.

Dize agora el evangelio: «*Et factum est cum essent ibi, impleti sunt dies Marie ut pareret*»[26] ('Fecho es, como ellos —conviene a saber, Ioseph e la Virgen— fuesen en aquel lugar, complidos son los días de María para parir'). Es de saber que aquella noche nuestra Señora, entre el primero sueño e la media noche, levantóse a orar en aquel portal donde estava, e Ioseph medio dormía e, acatando en la Virgen, vido grand claridad del cielo que la cercava; e, ya a la media noche o poco más, viendo Ioseph como salían de nuestra Señora resplandores de claridad, como quando quiere nacer el sol, díxole:

—Fija Señora, ¿parir queredes?, ¿queredes que vos llame alguna persona?

Respondió nuestra Señora:

—Non, que como yo fuiª sola quando concebí, asý seré sola al tienpo del parir.

---

[23] Ier 14, 7-8.

[24] Io 1, 11.

[25] *Legenda aurea*, cap. VI: «Al no encontrar donde hospedarse tuvieron que cobijarse bajo un cobertizo público, situado, según cuenta la *História Escolástica*, entre dos casas. Tratábase de un albergue o tenada que había a las afueras del pueblo en un sitio al que acudían los habitantes de Belén a divertirse los días de fiesta, y si hacía mal tiempo se refugiaban bajo su techumbre para merendar o charlar» (ed. cit., pág. 53).

[26] Lc 2, 6: «*Factum est autem, cum essent ibi, impleti sunt dies ut pareret*».

[a] Inc.: *fue.*

Nuestra Señora avía gozo e plazeres e resplandores a la hora del parto, como han las mugeres tristeza e dolores. E, saliendo Ioseph a buscar persona alguna que la aconpañase, parió nuestra Señora, quedando tan virgen como nasció de su madre. Asý como el sol penetra la vidriera e no la quiebra, asý el sol de justicia, Ihesú Christo, nasció de la Virgen María, e nuestra Señora lo adoró, segund canta la Iglesia: «*Virgo concepit et virgo peperit, et ipsum quem genuit adoravit*» ('La Virgen concibió e virgo parió; a ése que engendró, adorólo'); e tomólo con mucha reverencia e enbolviólo con sus paños, asý lo dize el evangelio: «*Peperit filium suum primogenitum et pannis eum involvit*»[27] ('Parió al fijo suyo primogénito e enbolviólo con paños'). Sy las mugeres se gozan tanto con los fijos, que dolores tantos les acarrean fijos pecadores, ¡quánto es de pensar el grand gozo que nuestra Señora avería, viendo al alto Dios vestido de su carne en forma de niño, yaziendo en su regaço enbuelto en paños! ¡Quántas vezes le besaría manos e pies!

Bien se cunplió la profecía de Ysaýas en nuestra Señora aquel día, la qual dize: «*Letabitur deserta et invia, exultavit solitudo et florebit quasi lilium. Germinans germinavit et exultabit letabunda et laudans*»[28], quiere dezir: "Alegrarse ha la desierta e sin camino, e gozarse ha la soledad, e florescerá como lilio; engendrante engendrará, gozarse á llena de alegría e loante". Llámale el profeta a la Virgen «desyerta», porque en el desyerto no ha delectaciones: ella allí no tenía delectaciones corporales. Llámanle «sin camino», porque, como el desierto, no ha camino ni follaje de honbre, ni en nuestra Señora. Llámale «soledad» por quanto nuestra Señora sienpre era sola encerrada. Llámale «lilio», que, así como el lilio es puro nidio bien oliente, asý nuestra Señora. E dize «germinante», porque ella nos dio este fructo bendicho. Dize «loante», por quanto loava al fijo suyo, segund todos los miembros, como escri- | **[31r]** -pto en el *Libro de los Cantares*.

Por contemplación de la sancta fiesta, es de saber que la nacencia de nuestro Señor e parto de nuestra Señora fue maravilloso por tres razones: la primera, por parte de la madre; la segunda, por parte del fijo; la tercera, por parte del modo del engendrar e parir.[29]

---

[27] Lc 2, 7.

[28] Is 35, 1: «*Laetabitur in deserta et invia, et exsultabit solitudo, et florebit quasi lilium. Germinans germinabit, et exsultabit laetabunda et laudans*».

[29] Cf. *Legenda aurea,* cap. VI: «En relación con el nacimiento de Cristo debemos comentar principalmente estas tres cosas: primera, que fue un hecho milagroso; segunda, que todas las criaturas concurrieron maravillosamente para notificarlo a los hombres; y tercera, que su divulgación reportó al

Por parte de la madre fue maravilloso el parto en muchas maneras: la una, por quanto la madre quedó virgen antes del parto e en el parto e después del parto.[30]

Primeramente por profecía de Ysaýas, que dize: «*Ecce virgo concipiet et pariet filium, et vocabitur nomen eius Hemanuel*»[31], quiere dezir: "Ahe que la virgen concibirá e parirá fijo, e será llamado su nonbre Hemanuel, que quiere dezir Dios con nós —como sy dixese Dios con nuestra humanidad—".

Segundamente, por figura: este parto fue figurado por la vara de Aarón, que, sin estudio humanal, en breve tienpo lançó gomas e flores e almendras o nuezes; así la vara de Iessé syn ayuda de varón lançó de sí el fruto bendicho.[32]

Terceramente, por testimonio de las parteras, segund se falla en el *Génesy*[33].

Quarta manera, por miraglo, según dize el papa Ynocencio tercio: en Roma fue paz continua por doze años, por lo qual los romanos fizieron un templo muy fermoso e famoso, e pusieron en él la estatua de Rómulo, el que estableció a Roma. Demandaron a un dios suyo, que llamavan Apolo, quánto duraría aquel tenplo; él les respondió que duraría fasta que pariese la virgen. Los romanos, pensando que la virgen no podría parir, escrivieron[b] en el portal este título: *Templum pacis eternum*, quiere dezir: "Tenplo eternal de paz". E, a pocos días, pariendo nuestra Señora en Betheleém, cayó el templo entonce. Agora es allí edificada una iglesia que llaman Sancta María la Nueva.[34]

---

género humano suma utilidad. Milagroso en cuanto a la generante, en cuanto al engendrado y en cuanto al modo de producirse la generación» (ed. cit., págs. 54-55).

30 Cf. *Legenda aurea*, cap. VI: «Milagroso en cuanto a la generante: Porque María fue Virgen antes del parto, en el parto y después del parto» (ed. cit., pág. 54a).

31 Is 7, 14. Cf. *Legenda aurea*, cap. VI: «Primera: Por la profecía de Isaías, que en su capítulo 7 dice...» (ed. cit., pág. 54a).

32 Cf. *Legenda aurea*, cap. VI: «Segunda: Por los símbolos que lo prefiguraron: la vara de Aarón y la puerta de Ecequiel. Todo esto se prueba de cinco maneras» (ed. cit., pág. 54a).

33 Cf., en realidad, Ex 1, 15-22. Los evangelios canónicos no dicen nada de la presencia de parteras atendiendo al parto, pero sí los evangelios apócrifos, por ejemplo el *Protoevangelio de Santiago*, XIX-XX (ed. Santos Otero 1988, págs. 161-163) o el *Evangelio del Pseudo Mateo*, XIII (ed. Santos Otero 1988, págs. 201-203). La *Legenda aurea* cita el *Libro de la Infancia*. Cf. Gonzalo García de Santamaría, Evangelios y epístolas: «Dize Lyra, que por esto se muestra la mentira que se escrive en el libro de la niñez del salvador, es asaber, ella aver avido parteras» (ed. Collijn y Staaff 1908, pág. 24).

b Inc.: *estuvier*on.

34 Cf. *Legenda aurea*, cap. VI: «Quinta: Por milagro que ocurrió. Lo refiere Inocencio III de esta manera: Para conmemorar la tranquilidad de que Roma había disfrutado a lo largo de doce años seguidos, los romanos construyeron un templo magnífico dedicado a la Pas, colocaron en él una estatua de Rómulo, y preguntaron a Apolo cuánto tiempo duraría aquella situación. Como Apolo les contestara que hasta que

La estrella parió al sol, la fija parió a su padre, la moça al viejo, el fijo nasció de su fija, el criador de su criatura. Fue maravilloso el nascimiento por parte del fijo: que en los varones, la criatura en el vientre de la madre, no tiene ánima razonable fasta que pasan quarenta días, la niña fasta que pasan ochenta; e nuestro Señor, en el momento que fue concebido, fueron juntos cuerpo e ánima e divinidad, e fue tan sabidor como es agora en los cielos, e tanto sabía quando nasció como quando murió.

E, asý como son tres personas en una essencia divinal, Padre, Fijo e Spíritu Sancto, asý son e fueron tres essencias en una persona de Ihesú Christo: carne, ánima e divinidad. Dize sant Bernardo: «Tres cosas fizo Dios tan syngularmente maravillosas, tan maravillosamente singulares, que nunca tales fueron ni han de ser: juntos son Dios e honbre, madre e virgen, fe e coraçón humanal».[35]

Maravillosa cosa es la primera: Dios e limo, magestad e enfermedad, baxeza e alteza, lodo e oro; no ay cosa tan alta como Dios, ni tan baxa como el limo. La segunda es maravillosa, que nunca fue oýdo que la virgen pariese e que madre virgen quedase. La tercera no es menor, que el coraçón humanal dé fe a las dos cosas sobredichas: que crea Dios ser honbre, e que la pariente e madre sea virgen.[36]

Fue maravilloso el parto de nuestra Señora quanto al modo del engendrar: el parto fue sobre naturaleza por quanto concebió virgen; sobre razón, por quanto en- |

una virgen pariera, ellos comentaron: En ese caso durará eternamente, porque es imposible que una virgen para. Por eso grabaron sobre la puerta principal del templo esta inscripción: «Templo de la paz eterna». Pero durante la noche en que la Virgen dio a luz a su hijo, el templo misteriosamente se derrumbó. Sobre su antiguo solar se alza actualmente la iglesia de Santa María la Nueva» (ed. cit., pág. 54b). Recoge también el relato Gonzalo García de Santamaría en sus *Evangelios y epístolas*, ed. Collijn y Staaff 1908, pág. 26.

35 Cf. *Legenda aurea*, cap. VI (ed. cit., pág. 54b) y Bernardus Clarevallensis, *Sermo III in vigilia nativitatis Domini*: «*Tria opera, trres mixturas fecit omnipotens illa Majestas in assumptione nostrae carnis, ita singulariter mirabilia, et mirabiliter singularia, ut talia nec facta sint, nec facienda sint amplius super terram, conjuncta quippe sunt ad invicem Deus et homo, mater et virgo, fides et cor humanum*» (ed. PL 183, 98).

36 Cf. *Legenda aurea*, cap. VI: «Maravillosa la primera de estas conjunciones, porque supone la unión de Dios y el barro, de la majestad y de la debilidad, de la máxima sublimidad y de la máxima vileza, puesto que nada hay más alto que Dios y nada más bajo que el fango. La segunda no es menos admirable: Jamás anes había ocurrido ni volverá a suceder, que una mujer fuese virgen y pariese, fuese madre y continuase siendo virgen. La tercera, aunque inferior a la primera y segunda, es también muy notable, pues en verdad es maravilloso que la mente humana haya podido asentir mediante la fe a estas dos verdades: que Dios se ha hecho hombre y que una virgen parió y continuó siendo virgen» (ed. cit., pág. 54b).

[31v] -gendró a Dios; sobre condición humanal, por quanto parió sin dolor; sobre costunbre, en quanto concibió de Spíritu Sancto.[37]

Aquí se cunplió el quarto e maravilloso modo de concebir. La primera manera en que Dios formó hombre, segund sant Anselmo, fue syn honbre e syn muger, e así fizo a Adán; la segunda, de honbre syn muger, e asý formó ha Eva; de honbre e muger, segund el uso común de nascer. Quedava la quarta manera e modo[c] , que formase ha honbre de fembra syn varón.[38]

E asý es conplida la declaración de aquella parte que dize el evangelio: «*Et peperit filium suum primogenitum et pannis eum involvit*»[39] ('Parió la Virgen al su fijo primogénito e enbolviólo en paños').

E aquí se acaba la segunda conclusión.

Síguese la tercera conclusión e parte del evangelio: del temor piadoso por que la Virgen lo encubría. Es de saber que, quando nuestra Señora parió al tienpo quasi de media noche, asý fue esclarescida toda Bethleem de los muros adentro como sy fuera medio día, e las gentes, pensando que era ya de día, levantávanse de sus lechos asý como se levantan quando es salido el sol. E, por quanto entonce era rezién nascido el sol de justicia, Christo, nuestro Dios, de nuestra Señora, por ende los hombres se levantavan e buscavan dónde salía aquella lunbre. E nuestra Señora, oyendo el estruendo de la gente, ascondiólo en el pesebre entre el feno de las bestias, e así lo dize el evangelio: «Embolviólo en paños e *reclinavit eum in presepio, quia non erat ei locus*

---

37 Cf. *Legenda aurea,* cap. VI: «El nacimiento de Cristo fue un hecho milagroso en cuanto al modo de su generación. Efectivamente, la concepción del Señor se produjo superando las leyes naturales,puesto que una virgen sin menoscabo de su virginidad, concibió; superando la capacidad de comprensión de la razón humana, puesto que esa virgen engendró superando la condición de la humana naturaleza, puesto que parió sin dolor; y superando lo normal y corriente, puesto que concibió, no por inseminación de varón, sino por intervención espiritual divina, por obra del Espíritu Santo, de la purísima y castísima sangre de la Virgen tomó los elementos necesarios para formar el cuerpo del Hijo» (ed. cit., págs. 54b-55a).

c Inc.: *mododo.*

38 Cf. *Legenda aurea,* cap. VI: «De este modo, Dios demostró que había un cuarto procedimiento, admirable, para producir la vida humana. Con razón escribe san Anselmo que Dios ha podido producir y ha producido de hecho la vida humana de cuatro modos diferentes: sin varón ni hembra: así creó a Adán; con varón, pero sin hembra: así creó a Eva; con el concurso de varón y hembra, que es el sistema común; y con hembra, pero sin varón, como en el caso maravilloso de Cristo» (ed. cit., págs. 54b-55a).

39 Lc 2, 7.

in diversorio»[40], quiere dezir: "Acostólo en el pesebre porque no era a ella otro lugar en el diversorio o portal". E luego cerró la lunbre e las gentes quedaron en escuridad e teniebras de la noche, e aquí se cunplieron dos profecías o tres: la una, del profeta Ysaýas al capítulo .ix.: «*Populus gencium qui ambulabat in tenebris, vidit lucem magnam; et habitantibus in regione umbre mortis, lux orta est eis*»[41], *sequitur:* «*Parvulus natus est nobis et filiis datus est nobis*»[42] ('El pueblo que andava en teniebras por Bethleem vido grand luz, e a los que moravan en la región de muerte, luz les nasció'; e síguese: 'Niño nos es nacido e fijo nos es dado').

La segunda profecía, deste mesmo Ysaýas en el capítulo primero: «*Cognovit bos possessorem suum, et asinus presepe domini sui; Israel autem me non cognovit. Ve gente pecatrici populo, gravi iniquitate, semini nequam filiis sceleratis dereliquerunt Dominum, blasphemaverunt sanctum Israel*»[43] (Sentencia: 'Conosció el buey su poseedor e el asno al pesebre de su señor' —que quando nuestra Señora puso en el pesebre al su Fijo, luego aquellas animalias le adoraron e le servieron, que con los resollos calientes le guardavan del frío—, e dize la profecía: 'E Israel no me conosció e el pueblo mío no entendió. ¡Guay a la gente pecadora! —esto dize a los judíos, que no lo conoscieron como las bestias—. ¡Guay al pueblo pesado por la maldad! —esto dize a los moros, porque no adoran a Ihesú Christo mas de con una rodilla, creyendo que Ihesú Christo fue resollo de Dios, mas no es Dios; e mienten en ello—. ¡Guay a la mala semiente! —esto dize a los tártaros, que son asementados en grand número e no conocen como lo conoscieron las animalias e no adoran syno al sol e a la luna e a las estrellas—. ¡Guay a los fijos pecadores! —esto dize a los malos christianos que no le adoran con los ynojos anbos e dos, | **[32r]** pues le conoscen ser Dios e honbre. A todos estos es guaya porque dexaron al Señor e blasfemaron al sancto Salvador de Israel').

La tercera auctoridad e profecía es de Abacuch, segund escriven los setenta intérpretes: «*Domine, audivi auditum tuum et timui. Consideravi opera tua e experavi. In medio duum animalium cognosceris*»[44] ('Señor, oý la audiencia tuya e temí —esto fue quando dio la ley a Moysén e al pueblo de boca, e todo Israel ovo grande temor—. Consideré las obras tuyas e expavorescí. En medio de dos animalias eres conoscido').

---

[40] Lc 2, 7: «*Et pannis eum involvit, et reclinavit eum in praesepio: quia non erat eis locus in diversorio*».

[41] Is 9, 2: «*Populus qui ambulabat in tenebris, vidit lucem magnam; habitantibus in regione umbrae mortis, lux orta est eis*».

[42] Is 9, 6: «*Parvulus enim natus est nobis, et filius datus est nobis*».

[43] Is 1, 3-4: «*Cognovit bos possessorem suum, et asinus praesepe domini sui; Israel autem me non cognovit, et populus meus non intellexit. Vae genti peccatrici, populo gravi iniquitate, semini nequam, filiis sceleratis! Dereliquerunt Dominum, blasphemaverunt Sanctum Israel*»

[44] Hab 3, 2: «*Domine, audivi auditionem tuam, et timui. Domine, opus tuum, in medio annorum vivifica illud; in medio annorum notum facies*».

Agora es declarado por qué nuestra Señora puso el fijo suyo en el pesebre. E aquí se acaba la tercera conclusión, que, por el temor que nuestra Señora ovo, reclinó al fijo en el pesebre e conplióse la escriptura.

Síguese la quarta e final conclusión: de la honra celestial que el ángel le fazía.

Nascido ya el nuestro Señor, quiso Dios revelar su nascimiento al mundo; e eran en aquella comarca pastores que guardavan su ganado segund diversas vigilias. Vino el ángel a ellos con grand luz e denuncióles cómo era nascido el Salvador, e que lo fuesen a ver e que lo fallarían enbuelto en paños, puesto en un pesebre. E, acabada esta mensagería, luego muchos ángeles se juntaron con aquél dando gloria a Dios, e asý lo dize la quarta parte del evangelio: «*Erant pastores in regione eadem, vigilantes, custodientes vigilias noctis super gregem suum*»[45] (Sentencia: 'Eran en aquella comarca pastores velantes e guardantes las velas sobre su cabaña'), que partíanse los pastores segund primero sueño, media noche e mañana. E él aparesció a los que velavan a la tercera vela, pero con el pavor todos despertaron.

Sýguese: «*Ecce angelus Domini stetit iuxta illos, et claritas Dei circunfulsit illos, et timuerunt timore magno*»[46], quiere dezir: "He aquí el ángel del Señor estuvo cerca de aquellos e temieron los pastores con miedo, por quanto la claridad de Dios los cercó"; aparescióles el ángel con claridad en forma de honbre e, por ende, ovieron grand temor. Síguese: «*Et dicit illis angelus: Nolite timere. Ecce evangelizo vobis gaudium magnum, quod erit omni populo, quia natus est vobis hodie salvator, qui est Christus Dominus, in civitate David*»[47], quiere dezir: "No querades temer. Catad que denuncio a vós grand gozo, que será a todo el pueblo, porque nascido es a vosotros oy el Salvador, el qual es el Señor, ungido en la cibdad de David".

De creer es que los pastores preguntasen por señal alguna, por la qual supiesen cómo le conosciesen. A esto dize el evangelio que dixo el ángel: «*Et hec vobis signum, ut invenietis infantem pannis involutum et positum in presepio*"[48], quiere dezir: "Esta será la señal a vosotros: fallaredes al infante enbuelto en paños e puesto en el pesebre".

E, acabado esto con los pastores, asymesmo lo denunció a los ángeles; e, por tanto dize sant Luchas: «*Et facta est subito cum angelo multitudo milicie celestis*

[45] Lc 2, 8: «*Et pastores erant in regione eadem vigilantes, et custodientes vigilias noctis super gregem suum*».

[46] Lc 2, 9.

[47] Lc 2, 10-11: «*Et dixit illis angelus: Nolite timere: ecce enim evangelizo vobis gaudium magnum, quod erit omni populo: quia natus est vobis hodie Salvator, qui est Christus Dominus, in civitate David*».

[48] Lc 2, 12: «*Et hoc vobis signum: Invenietis infantem pannis involutum, et positum in praesepio*»

laudancium Deum et dicencium: Gloria in altissimis Deo et in terra pax hominibus bone voluntatis»[49], quiere dezir: "Súbitamente fue fecha muchedumbre de la corte celestial loantes a Dios e dizientes: Gloria sea en las altezas a Dios e en la tierra sea paz a los honbres de buena voluntad". Luego, como esclaresció, venieron los pastores a Bethleem e falláronlo así como les dixera el án- | **[32v]** -gel, e así se tornaron a su ganado, laudantes e glorificantes a Dios en todas las cosas que oyeran e vieran, segund les fuera a ellos dicho.

E asý es acabada la hystoria del evangelio.

49 Lc 2, 13-14: «*Et subito facta est cum angelo multitudo militiae caelestis laudantium Deum, et dicentium: Gloria in altillimis Deo, et in terra pax hominibus bonae voluntatis*».

[I. 8]

EVANGELIO DE LA MISA DE LA LUZ

«*Pastores loquebantur, et cetera*»[1] (*Luce .ii.*)

Cosa natural es al hombre que ame al bien o a la cosa buena e, por ende, quando la cosa que ama le es presente, deléctase en ella e, quando es absente, búscala, e especial e spiritualmente quando espera alcançarla. E por quanto en tal día como oy el ángel anunció a los pastores el grand bien que todos esperamos, que es el Salvador, e demostró a ellos cierto lugar e señales por donde lo podían fallar, por tanto ellos fueron solícitos e diligentes para lo yr a buscar; e aquesto cuenta el evangelio de la misa de la luz de día de Pascua. E segund la hystoria del evangelio son de ver tres conclusyones:

La primera es de una diligente inquisyción;
la segunda es de conveniente invención;
la tercera, de una expediente bendición.

Cerca de la pr[i]mera parte es de saber que en la hora que el ángel denunció la nascencia del Salvador e lugar a los pastores e oyeron los cantos tan dulcísimos e alegres que los ángeles fazían, fueron muy alegres e gozosos e amaron mucho saber e ver aquello que les era dicho. E convocáronse unos a otros para yr a ver tan gran Señor e Salvador como era nascido. Aquesto cuenta señor sant Luchas en la primera parte del evangelio, diziendo: «*Pastores loquebantur ad invicem dicentes: Transeamus usque Bethleem et videamus hoc verbum, quod factum est, quod Dominus fecit et ostendit nobis*»[2], quiere dezir: "Los pastores fablavan los unos a los otros diziendo: Pasemos o alleguemos fasta Bethleem e veamos esta palabra que es fecha, la qual fizo el Señor e nos ha mostrado".

Estos pastores tan deseosos fueron de ver la palabra fecha honbre que no curaron el orror de la noche ni el daño del ganado ni otro trabajo, sinon luego, como virtuosos e diligentes, se allegaron syn enpacho alguno para lo yr [a] ver. Notable es por qué no dixeron «al niño nascido», mas «vamos a ver al verbo». Dize Beda que lo dizían por fe:

---

[1] Lc 2, 15.

[2] Lc 2, 15: «*Pastores loquebantur ad invicem: Transeamus usque Bethlehem, et videamus hoc verbum, quod factum est, quod Dominus ostendit nobis*».

vamos a ver al verbo que sienpre era sin tienpo, como agora tenporalmente es fecho por nós criatura e honbre.[3]

E, por más demostrar el su deseo e afecto para ver, dize el evangelista: «*Et venerunt festinanter*»[4] ('E venieron apriesa o apresuradamente'). Dase aquí exenplo a nosotros que devemos con diligencia, syn enpacho de mundo e carne e diablo e otro qualquiera enpedimento, buscar al Señor que por nosotros rescibió carne humanal e nuevamente aparesció. La gracia es el ángel de Dios; cada uno de nosotros es pastor que tiene una cabaña de vacas, que son las potencias de la sensualidad, e una cabaña de ovejas, que son las virtudes del ánima razonable. E, por ende, mucho devemos ser solícitos por buscar aquel que las vino a reparar, como dize la escriptura: «*Querite Dominum dum inveniri potest*»[5] ('Buscad al Señor mientra se puede fallar'); e demuestra Ysaýas cómo se deve buscar, diziendo: «*Derelinquat impius viam suam et vir iniquus cogitaciones suas*»[6], quiere | **[33r]** dezir: "Desanpare el malo su carrera e el desygual sus pensamientos, e tórnese a[a] Dios e averá d'Él misericordia".

El tiempo convenible es agora quando se puede fallar e, por ende, devemos yr a buscar a priesa, como dize el evangelio que lo buscaron los pastores. No sólo lo devemos buscar aýna, mas de puro e todo coraçón, como dixo el Señor por el profeta Iheremías: «*Queretis me et invenietis, cum quesieritis me in toto corde vestro*»[7] ('Vós me buscaredes e me fallaredes quando me buscáredes de todo coraçón'). No lo busquéis en una partezilla del coraçón, que no lo fallaréis, e devémoslo buscar en el lugar donde lo fallemos, que los pastores a Bethleem yvan a buscar, e nós no lo avemos a buscar en otra villa ni cibdad salvo en Bethleem, que es casa del pan; ésta es la Iglesia, donde cada día se consagra el pan de vida. Nuestra Señora e Ioseph no lo fallaron entre parientes e amigos, ni en el camino ni en Nazareth ni en su casa, mas en el tenplo de Iherusalem. María, nuestra Señora, significa los ynocentes; Ioseph los penitentes; unos e otros a la Iglesia lo vayan a buscar e allí lo fallarán. E concluirse ha del fallante que primeramente le fue buscante, segund se escrive en el *Paralipómeno*: «*Dominus vobiscum quia fuistis*

---

[3] Beda, *In Evangelium S. Lucae*, cap. II: «*Vere enim quasi vigilantes non dixerunt: Videamus puerum, videamus quid dicitur, sed: Videaums verbum quod factum est? Verbum quod semper erat, videamus quodmodo pro nobis factum est, quod fecit Dominus et ostendit nobis*» (PL 92, 334). El comentario también aparece en la *Glossa interlinearis*.

[4] Lc 2, 16: «*Et venerunt festinantes*».

[5] Is 55, 6.

[6] Is 55, 7.

[a] Inc.: repite *tornese a.*

[7] Ier 29, 13.

cum eo. Si quesieritis eum invenietis, si autem derelinqueritis eum derelinquit vos»[8] —segundo libro, capítulo .xv.— ('El Señor es con vós —dixo a Zacharías el rey Assa—, el Señor es con vós porque vós fuestes con Él. Sy lo buscárades fallarlo hedes, sy lo dexáredes dexar vos ha'). E porque estos pastores buscaron al nuestro Señor rezién nascido según la humanidad quando devían, que luego e dónde devían, que en Bethleem e cómo devían, que con todo coraçón falláronlo, *et cetera*.

Aquí es acabada la primera parte del evangelio que fue diligente inquisición.

Síguese la segunda, que fue conveniente invención. Acerca desta parte es de saber que los pastores, allegados ya en uno, tomaron luego su camino para Bethleem. Allegando a la cibdad fallaron grand bollicio de gentes e todos fablavan de la grand luz que avía aparescido aquella noche en toda la cibdad. E, quando los pastores preguntaron dónde era nacido el salvador, llamáronlos los mayores de la cibdad e preguntáronles que dónde sabían ellos qu'el Salvador era nascido. Ellos respondieron que guardando su ganado les apareció un ángel que les dixera cómo era nascido en Bethleem: «Diéronnos señales en qué forma lo fallaríamos, que enbuelto lo veríamos e puesto en un pesebre». E brevemente andando de calle en calle fasta que llegaron aquel barrio donde nuestra Señora e Ioseph hospedaron e nasció nuestro Señor.

E con la luz que avían visto e con las nuevas que los pastores trahían, yvan con ellos grand pieça de gente, e quando llegaron dize el evangelio: «*Et venientes festinantes invenerunt Mariam et Ioseph et infantem positum in presepio*»[9] ('*Et venientes* querosos o apresurados, fallaron la Virgen María e a Iosep e al infante puesto en el pesebre'); e sýguese: «*Et videntes cognoverunt de verbo, quod dictum erat illis de puero*»[10] ('*Et* vientes o viendo al infante los pastores conoscieron de la palabra que el ángel dixera a ellos'). E allí lo adoraron con mucha reverencia; e fablavan a quantos lo querían oýr cómo el ángel les avía mandado venir, e que fallarían cómo les avía dicho. E fablavan de la gran | **[33v]** luz que vieran e de cómo oyeran muy grand cuento de ángeles cantar muy alegremente: «Gloria sea a Dios en las alturas e paz en la tierra a los honbres de buena voluntad»[11]. Los que eran presentes, oyendo tan altas cosas e viendo el niño yacer embuelto en pobres paños en un pesebre e que un buey comía a su cabecera e un asno a los pies, fueron maravillados quantos allí estavan de las cosas oídas. Esto dize el evangelio: «*Et omnes qui audierant mirati sunt, et de hiis que dicta*

8 2 Par 15, 2: «*Dominus vobiscum, quia fuistis cum eo. Si quaesieritis eum, invenietis: si autem dereliqueritis eum, derelinquet vos*».

9 Lc 2, 16: «*Et venerunt festinantes: et invenerunt Mariam, et Ioseph et infantem positum in praesepio*».

10 Lc 2, 17: «*Videntes autem cognoverunt de verbo, quod dictum erat illis de puero hoc*».

11 Lc 2, 14: «*Gloria in altissimis Deo, et in terra pax hominibus bonae voluntatis*».

erant a[b] *pastoribus ad ipsos*»[12], quiere dezir: "E todos los que oyeron —conviene a saber: las cosas que avían acaescido en la cibdad— fueron maravillados, asimesmo de las cosas dichas de los pastores a ellos". E unos tenían, segund las maravillas que acaescieron, que era Salvador; otros lo despreciaron por lo ver tan pobre en su nascencia. E los pastores, oyendo tan alegre nascimiento de tan alto señor, qual natas, qual quajada, qual manteca e asý de leche e de los otros presentes pastoriles, es de creer que a la parida levarían, e asý de cabritos e rezentales e quesos de provisiones. E nuestra Señora la Virgen María, quando oýa a unos e a otros yr e venir a lo mirar e fablar, oýa estas cosas e guardávalas en su coraçón e notávalas en sus secretos; asý lo dize el evangelio: «*Maria autem conservabat omnia verba hec, conferens in corde suo*»[13] ('Sancta María guardava todas estas palabras que del fijo suyo dezían, ascondiéndolas en su coraçón'). E pensando e concordando unas palabras a las otras, queriendo dezir que los pastores e el ángel concordavan con lo que sant Gabriel avía dos vezes dicho, qu'el Fijo de nuestra Señora avía de ser llamado Iesú, que quería dezir salvador. E nuestra Señora les preguntava cómo e en qué forma e quándo les aparesciera el ángel, e qué les dixera e cómo les acontesciera con él. E, quando ellos le respondían, con la gozosa consolación que oyendo rescibía, dava muchas gracias a nuestro Señor que asý la consolava en su soledad.

Moralmente fablando, sy nós lo buscáremos —según dixe primero—, fallarlo hemos con la madre, con los niños, con flores, en los braços. Con estas quatro cosas se alegran los niños. Los pastores con la madre lo fallaron, según se[c] dize aquí; asimesmo los reyes con su madre lo fallaron, segund cuenta sant Matheo diziendo: «*Et intrantes domum, invenerunt puerum cum Maria, matre eius*»[14] ('Entrando en la casa, fallaron al moço con María, su madre'). E porque nós no suficientes nin merescedores de lo fallar, pongamos a nuestra Señora por medianera e fallarlo hemos con ella.

Entre los niños lo buscó Herodes el omecida, mas no lo falló, pero él entre los niños le fallara sy benignamente lo buscara, e nosotros sy fuéremos niños ynocentes. El niño no comete rapina, usura, omicidio, ni faze adulterio, ni levanta falso testimonio, ni es perjuro ni engañador, ni enfamador, ny reina en él odio ni malquerencia, ni traga pecado mortal. E, sy estas cosas no oviere entre nosotros, plazerá a Ihesú Christo de andar e trebejar con nós, como Él mismo dize: «*Sinite parvulos venire ad me, et nolite*

---

b Inc.: *ad.*

12 Lc 2, 18: «*Et omnes qui audierunt, mirati sunt: et de his quae dicta erant a pastoribus ad ipsos*».

13 Lc 2, 19.

c Inc.: *te*.

14 Mt 2, 11.

eos proibere; talium est enim regnum celorum»[15] ('Dexad los niños venir a mí e no les vededes ni enpachedes, porque de tales es el reino de los cielos').

Asimesmo lo fallaremos entre las flores. Cierta | **[34r]** cosa es que nuestro Señor Ihesú Christo fue concebido en Nazareth e criado desde los siete años fasta los treinta, e fue llamado Ihesú de Nazareth. E fue concebido en tiempo de flores, a veynte e cinco de março, en el qual tienpo ay más flores en la tierra sancta que acá en fin de abril. E el nuestro Señor fue llamado flor por Salomón en el *Libro de los Cantares*: «*Ego flos campi et lilium convalium*»[16] ('Yo la flor del campo e lilio de los valles'); eso mesmo por Ysaýas: «*Et flos de radice Iesse ascendet*»[17] ('E sobirá la flor de la raýz de Iessé'). Este fue el padre de David que llamaron Ysaý, e Iessé, de cuya raýz nació nuestra Señora como vara e de la vara o verga salió la flor. Esta flor fue violeta quando nasciendo, alhelí conversando, rosa padesciendo, lilio resurgendo. E, por ende, sy queremos fallar a este niño, es menester que seamos flores azules e violetas, por contemplación celestial, que la violeta parece ave que quiere bolar, significa las contenplaciones del cielo, que paresce azul. Seamos eliaclis por justicia en la conversación e suaves; seamos rosas por paciencia; e lilios por tenperança e continencia. Entonce dirán los tales: «*Descendit dilectus meus in ortum suum ut lilia coligat*»[18] ('Descendió el mi amado al huerto para coger lilios'). En otro dize otrosý: «*Qui pascitur inter lilia*» ('El qual come e conversa en medio de los lilios'). E nuestro Señor dirá: «*Flores aparuerunt in terra nostra*» ('Flores aparecieron en la tierra nuestra'); e nosotros diremos: «*Flores mei fructus honoris et honestatis*» ('Las flores mías son fructos de honra e honestad').

Fállase este niño en los braços de moça e vieja, y aun en braços de viejo, en braços de todas hedades. Nuestra Señora en braços lo tuvo muchas vezes; Ioseph, Symeón, Anna profetissa, significando que lo podemos fallar en los braços. Dos braços son: amor de Dios el diestro, amor del próximo el siniestro. Quien toviere estos dos braços fallará al niño nascido en ellos, porque Él es pura caridad e amor: «*Deus charitas est, et qui manet in charitate in Deo manet et Deus in eo*»[19] ('Dios es caridad, e el que está en caridad está en los braços de Dios e Dios en los suyos). Catad fallado el moço con María e Ioseph de los pastores. Aquí se acaba la segunda conclusión del evangelio.

---

15 Mc 10, 14: «*Sinite parvulos venire ad me, et ne prohibueritis eos: talium enim est regnum Dei*».

16 Cant 2, 1.

17 Is 11, 1: «*Et egredietur virga de radice Iesse, et flos de radice eius ascendet*».

18 Cf. Cant 6, 1: «*Dilectus meus descendit in hortum suum ad areolam aromatum, ut pascatur in hortis, et lilia colligat*».

19 1 Io 4, 16.

Síguese la tercera parte, que es de una expediente bendición. Cerca desta parte es de saber que, después de los pastores que vieron cómo el ángel les avía fablado e consyderaron el lugar e las señales e divulgaron aquellas cosas, pedieron licencia a nuestra Señora e partiéronse de allí e fuéronse para los ganados dando loores a Dios. E aquesto está en la tercera parte del evangelio: «*Reversi sunt pastores laudantes et glorificantes Deum in omnibus que audierant et viderant, sicut dictum est ad illos*»[20], quiere dezir: "Volviéronse los pastores e tornáronse loantes e glorificantes a Dios en todas las cosas que avían oýdo e vieran, según que les fue dicho, conviene a saber, por el ángel".

Mueve sant Bernardo qüestión: ¿por qué el Señor Dios reveló el nascimiento del fijo suyo más a los pastores que a los príncipes o prelados que eran en toda aquella tierra? Aquí ay dos respuestas: la una es de David, que dize: «*Quoniam excelsus Dominus, et humilia respicit, et alta a longe cognoscit*»[21], quiere dezir: "Porque el | **[34v]** alto Señor acata e vee las cosas humildes, e de alexos conoce las cosas altas". Semejable qüestión se puede fazer de la madre: ¿por qué no quiso nascer de una emperatriz o reyna o grand señora, como de una moça pobre, virgen desposada con un carpentero? A la qual responde nuestra Señora: «*Quia respexit humilitatem ancille sue; ecce enim, et cetera*»[22] ('Porque acató el Señor en la humildad de la serviente suya, por ende me dirán bienaventurada todas las generaciones').

Los pastores eran honbres pequeños en persona e conoscimiento e por ende Dios los alunbró. Cata cómo Ihesú Christo, Fijo de Dios, non quiso escoger fidalgos e sabidores para convertir el mundo, mas honbres flacos, ruanos e pecheros e ygnorantes, dando muchas gracias a Dios padre, segund cuenta sant Matheo lo declaró el fijo: «*Confiteor tibi, Patre, Domine celi et terrae, qui ascondisti hec a sapientibus et prudentibus, et revelasti ea parvulis*»[23] ('Yo confieso a ti, Padre, gracias, Señor del cielo e de la tierra, que ascondiste estas cosas a los sabios e prudentes e las revelaste a los pequeñuelos'). Tanbién lo dixo sant Paulo: «*Qui infirma sunt mundi elegit Dominus, ut confundat forcia; et qui stulti sunt mundi elegit, ut confundat sapientes*»[24] ('Las cosas flacas e enfermas del mundo escogió Dios para confonder los poderosos'). ¿Quién

---

[20] Lc 2, 20: «*Et reversi sunt pastores glorificantes et laudantes Deum in omnibus quae audierant et viderant, sicut dictum est ad illos*».

[21] Ps 137, 6.

[22] Lc 1, 48.

[23] Mt 11, 25.

[24] Cf. 1 Cor 1, 27: «*Sed quae stulta sunt mundi elegit Deus, ut confundat sapientes: et infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia: et ignobilia mundi, et contemptibilia elegit Deus, et ea quae non sunt ut ea quae sunt destrueret*».

confondía los emperadores e reyes e príncipes? Niñas de doze e quinze e veynte años. ¿Quién confondía a Grecia, donde era la sabidoría? Los discípulos pescadores.

La segunda causa por que fue denunciada la nacencia es figurativa. Los pastores significan a los príncipes, prelados e señores, e las cabañas de los ganados significan a las gentes de los pueblos, que, asý como las ovejas pascen bien e andan seguras quando el pastor tañe el caramillo o los albogues o la flauta o canta, asý el pueblo pasce e bive seguro quando el señor toca los albogues que suenan bien; quiere dezir: quando es virtuoso e mantiene a cada uno en su estado, e faze justicia de sý e de los sus syervos, e trabaja que la tierra sea bien regida, governada e defendida. A tales como éstos, que velan sobre su ganado, aparescen los ángeles e se revela el nuestro Señor nascido.

En otro tienpo a los prelados eran fechas las revelaciones por la sanctidad que en ellos era, más que en los pueblos. Enxenplo: acontesció al obispo viejo de Cibdad Rodrigo, que agora murió, lo que se sigue: yva aquel prelado por un camino en su obispado de un lugar a otro, e encontró a un pastor viejo que guardava ovejas, e enpeçó a departir con él del tienpo viejo. E falláronse quasy yguales así en la hedad como en el tiempo del oficio. Dixo el obispo viejo al pastor viejo:

—¿Qué cosa es que ya los ángeles no aparecen a los pastores como solían?

Respondío el pastor al obispo e dixo:

—Señor, los pecados lo fazen; que en otro tienpo, quando los obispos entravan en las cibdades, todas las campanas dellas se tañían de suyo. Agora, quando entran en las cibdades, van los sacristanes con los monazillos e no las pueden mover.

El obispo, quando esto oyó, dio a la mula con las espuelas e fuese vergonçoso diziendo: —«Bien me respondió el viejo».

E por ende concluyo que, quando nuestro Señor veniere, pastor de los pastores, a tomar cuenta e demostrarse el día del juycio, verlo han los grandes señores e pas- | **[35r]** -tores buenos, e tornarse an con Él al cielo imperial, bendiziendo, glorificando a Dios, quando vieren allá lo que oyeron acá en este mundo. Como dize David: «*Sicut audivimus, sic vidimus; in civitate Domini virtutum*»[25] ('Así como lo oýmos, asý lo vimos en la cibdad del Señor de los ángeles').

Aquí se acaba la tercera e postrimera parte del evangelio.

[25] Ps 47, 9.

[I.9]

EVANGELIO DEL DÍA DE NAVIDAD

«*In principio erat Verbum et Verbum erat apud Deum; et Deus erat Verbum*»[1]

Este evangelio de señor sant Iohán en algunos pasos es muy escuro, especialmente en el principio e en el fin. Por ende, en estos dos lugares no devería ser fecha grand femencia, pero con la ayuda de Dios dígase algo, syquiera al pie de la letra, dexando las dificultades e fuerças que aquí ponen los doctores.

En este evangelio serán[a] seys conclusiones, segund seis partes del sancto evangelio:

La primera, procesión eternalmente generosa;
la segunda, produción temporalmente vigurosa;
la tercera, demostración visiblemente graciosa;
la quarta, condición sustancialmente radiosa;
la quinta, visitación personalmente fructuosa;
la sexta, assumpción supernalmente amorosa.

«En el principio era la palabra». «Todas las cosas son fechas por él». «Fue un honbre embiado de Dios». «Era luz verdadera». «En las cosas proprias vino». «La palabra es fecha carne».[2]

Cerca de la primera conclusión e parte del evangelio es de saber que en él nuestro Señor Dios, entre otras cosas, quatro cosas nos demuestra el evangelista por la águila significando, conviene a saber: especial unidad, personal trinidad, ygual magestad, divinal eternidad. E aqueste evangelista en estas quatro cosas comiença su evangelio: «*In principio erat Verbum et Verbum erat apud Deum; et Deus erat Verbum.*

---

[1] Io 1, 1.

[a] Inc. repite *seran*.

[2] Estos seis fragmentos traducidos del evangelio del día, puestos sin solución de continuidad después de las conclusiones, parecen anticipar una distinción *ad verbum.*

Hoc erat in principio apud Deum»[3], quiere dezir: "En el principio era la palabra e la palabra era acerca de Dios; e Dios era la palabra. E aquesto era en el principo acerca de Dios". Aquí se toma 'principio' por Dios Padre, e 'verbo' o 'palabra' por el Fijo de Dios.

Quando el hombre considera quién es e ha de sí verdadero conoscimiento e conplido, quanto a la sustancia e perfecciones e propriedades, aquel entero conoscimiento —que es en el honbre— es llamado verbo o palabra, entrava en el coraçón[b] . Asý como yo he conoscimiento de mí o de otra cosa, digo que este conoscimiento es en mí e yo soy principio deste conoscimiento e aqueste conoscimiento nace de mí o procede de mí, aunque solamente es en mí; como sea asý que el Señor Dios aya plenario conoscimiento de sý mesmo más que otra criatura, aquel conoscimiento suyo será e es dicho verbo, el qual Dios produze e forma en sí mesmo. E aquel verbo es produzido e engendrado de sý mesmo e no de otro e es dentro en el dicho e formado de su substancia. Aquel verbo es principiado e es dicho fijo. El Señor Dios que lo engendra e produze es dicho padre e principio. E por ende sant Iohán, querien- | **[35v]** -do dar unidat e que son una cosa el verbo e su principio, dize: «En el principio era el verbo», quiere dezir: el Fijo es en el Padre. E asý lo dixo nuestro Señor Ihesú Christo a sant Phelipe, quando le dixo el apóstol:

—Señor, amuéstranos al Padre e abástanos.

Respondió Ihesú Christo e dixo:

—Phelipe, ¿no crees que yo soy en el Padre e el Padre en mí? Quien vee a mí vee al padre mío.

E así, «*In principio erat verbum*» quiere dezir en el Padre era el Fijo.

Sýguese la personal trinidad. Asý es que aqueste verbo ha distinción contra el principio cuyo es, porque el principio produze de sí al verbo, e el verbo es producto. Departición e distinción ha entre el principio e la cosa principiada, entre el diziente e la palabra dicha. En tanto que el uno no es otro e, por ende, se toca distinción en quanto dize que el uno era acerca del otro; e asý dezimos que el Padre no es Fijo ni el Fijo es Padre. Mas el Fijo, que es en el Padre por unidad essencial, es distinto del Padre por diferencia personal, e por ende dize que el verbo era acerca de Dios, que en quanto dize «acerca» uno de otro por departimiento de dos.

Sýguese la ygual magestad, en quanto dize: «E la palabra era Dios». Pensará alguna persona que como la palabra de nuestro coraçón es acidente, distinta essencialmente de aquél cuya es e luego cessa, que así sería en Dios. E por quitar esta dubda, puso que no era asý en Dios como en nós, mas el verbo que es en Dios es Dios,

[3] Io 1, 1-2.

[b] Así en el incunable, parece error de copia.

diziendo: «*Et Deus erat verbum*» ('E Dios era verbo o palabra'), donde se demuestra que una magestad es Dios Padre e el verbo, que es su Fijo, ygualmente; e uno no es mayor que otro ni el otro menor que el otro, mas ygual es Padre e Fijo. Entre nós paresce que el fijo es desa mesma naturaleza, que sy el padre es hombre, el fijo es honbre, aunque el padre aya otras propriedades que no ha el fijo; asý el Fijo de Dios, que es verbo, Dios es. Aunque el Fijo ha ciertas propiedades que no tiene el Padre, que son: nascer, ser concebido, ser engendrado, ser ymagen, ser arte del Padre, las quales del todo el Padre no tiene, asimesmo el Padre tiene propiedades algunas, conviene a saber: ser principio sin principio, ser innascible, ser concibiente, engendrante, las quales no se fallan en el Fijo en manera del mundo.

E si por aventura alguno creería que el Verbo, como sea engendrado, concebido, nacido e sea producto e dicho, que el Dios Padre sería primero e el Verbo postrimero, asý como es en nosotros. Aquesta dubda quita el evangelista diziendo: «*Hoc erat in principio apud Deum*», quiere dezir: "Aquesta palabra o verbo divinal en el principio de la eternidad era acerca de Dios". Quiere dezir que Dios diziente e el Verbo dicho, que es eternalmente, son distintos segund que son personas engendrante e engendrada, mas una esencia e una substancia e una naturaleza e una divinidad de una eternidad, que quiere dezir duración sin principio e syn fin. E, sy podiésemos dar algund principio, como damos principio al mes o al año, en aquella eternidad en la que el mesmo principio sería el verbo con aquel cuyo es, que Dios syempre se conosció e fue conocido de sý mesmo; mas por quanto es oscuro a los symples, por tanto el evangelista no puso syno el princi- | **[36r]** -pio del mundo diziendo: «Este Verbo era en principio del mundo acerca de Dios».

Dize aquí el venerable doctor Beda que sant Iohán, por quanto fue virgen escogido de Dios e bevió de la agua de la sabidoría, de la fuente perenal que era nuestro Señor, quando el jueves de la cena dormió sobre sus pechos la cabeça acostada, por tanto fabló más alto que otro alguno en principio de su evangelio[4]. Los otros evangelistas escriven cómo súpitamente aparesció en el mundo segund el tienpo; sant Iohán pone que no fue tenporalmente, ni nuevamente verbo, diziendo: «*In principio erat Verbum*» ('En el principio era la palabra'). Los otros escrivieron que el Verbo, Fijo de Dios, era en la tierra en forma de honbre con la madre; sant Iohán dize que era el Verbo divinal acerca del Padre, diziendo: «*Verbum erat apud Deum*» ('E el Verbo era acerca de Dios' —tómase aquí Dios por el Padre—). Los otros denunciaron que el Fijo de Dios

[4] Beda, *In Evangelium S. Joannis*, cap. I: «Iste est siquidem Joannes unus ex discipulis Christi, quem Dominus de fluctivaga nuptiarum tempestate virginem vocavit... Neque in coena mystica supra pectus Jesu recubuisse perhibetur sed per hoc verissime docetur quia coelestis haustum sapientiae caeteris excellentius de sanctissimo eiusdem pectoris fonte potaverit» (PL 92, 637-638)

era honbre tomando nuestra carne para nos redemir; sant Iohán dize e escrivió que aquéste era Dios, diziendo: «*Et Deus erat verbum*» ('E la palabra era Dios'). Los otros dixeron que en el tienpo postrimero, en hedad final, apareció entre los honbres; sant Iohán dize que aquel era «*in principio*» del mundo, diziendo: «*Hoc erat in principio apud Deum*» ('Aquesta palabra era en el principio acerca de Dios').

Aquí se acaba la primera conclusión, de procession eternal, cómo eternalmente el Fijo nasce a manera de verbo de Dios Padre. E non ay vocablo más proprio al Fijo de Dios eternalmente que 'verbo'.

Síguese la segunda conclusión e parte del evangelio, que es de produción o creación vigurosa, que quiere dezir virtuosa o poderosa, cómo el Señor Dios crió e formó el mundo. Acerca desta parte es de saber que no podemos saber nin fablar de Dios syno por exenplo de las criaturas, e para entender cómo Dios es principio del Fijo e principio del mundo, devemos considerar que son dos maneras de principio. Uno es natural principio, el qual pone en el efecto o principiado su naturaleza e semblante, asý como veemos en el común curso natural que cada cosa que engendra engendra segund su naturaleza: honbre a honbre, cavallo a cavallo, león a león, perro a perro, lima a lima, e asý de otras cosas naturales. Otro principio ay, que es llamado a propósito o principio de voluntad o principio de arte: asý como es honbre obrante qualquiera cosa, sólo que no sea engendrar, dezimos que la voluntad suya es principio de aquellas cosas que faze por arte, que tales cosas faze qualesquier, ora sean morales, que son virtudes o pecados, ora sean mechánicas, que es fazer obras de manos.

El nuestro Señor Dios tiene en sí estas dos maneras de principio: es principio natural en quanto de su naturaleza engendra e produze verbo, que es ymagen suya, en la qual Dios mesmo conosce a sý e es llamado fijo por esta razón: porque la sustancia de Dios es toda en aquel verbo e ymagen; e por esto dezimos e creemos que Dios Padre es principo natural de Fijo, e que el verbo naturalmente procede del Padre; esta razón de principio se nota en la primera conclusión. Esta segunda, el Señor Dios tiene la segunda razón de principio, que es principio de propósito e voluntad, como dize la escritura: «*Omnia* | **[36v]** *quecumque voluit fecit*»[5] ('Todas las cosas que quiso fizo').

E, para aplicar a la entención de la letra, es de saber que quando algún artificial ha de fazer alguna obra, antes que la faga la tiene figurada en su coraçón; e entonce la obra sale buena e verdadera quando responde a la especia o forma o figura que tiene en su memoria. E no ay cosa que honbre faga con deliberación que su figura o ydea no tenga en el coraçón; e, si ydea o ymagen no tiene, no obrará como deve. Como sea asý

[5] Ps 134, 6: «*Omnia quaecumque voluit Dominus fecit*».

que el Señor Dios criase o fiziese todas las criaturas e cosas que perescen e non perecen asý como artificial de arte e saber infinito. Necesario es dezir[c] que alguna arte suficientíssima, sabidoría profundíssima pongamos en Él, por la qual fiziese tan buenas, tan perfectas e tan fermosa e tan hordenadas todas las cosas, e que en esta arte e sabidoría fuesen ydeas de todas las cosas, las quales rescibiesen perfición de aquella sabidoría e arte principal, que aquel mejor artificial es, mejores figuraciones e ymaginaciones o ydeaciones ha que otro no tan bueno; esto es porque ay mejor arte o sabe más en aquella mesma.

El Señor Dios infinitamente puja a todos e, por ende, su sabidoría e arte infinitamente puja en vigor e virtud e poder a todas las otras artes. La sabidoría e arte por la qual el Señor Dios obró e fizo todas las cosas fue el Fijo suyo glorioso, verbo, arte e saber infinito de Dios Padre, el qual es obrador e criador del mundo. E señor sant Iohán, queriendo dar a entender que puesto e otorgado qu'el glorioso maestro suyo, el qual avía seýdo tenporalmente engendrado e avía nascido tenporalmente de la madre, declaróles que el verbo de Dios e palabra era de tanto poder e virtud que por él, asý como por arte principal, el Señor Dios criara el mundo, diziéndoles: «*Omnia per ipsum facta sunt*»[6] ('Todas las cosas son fechas por él'), conviene a saber, por la palabra. Asý paresce claro en el primero libro de la ley, donde dize a cada criación «dixo Dios»[7] — 'dezir' es formar palabra: bien paresce que por su palabra se fazían las cosas—. E, por ende, bien dos mill e quinnientos años después dixo en dos psalmos suyos: «*Quoniam ipse dixit et facta sunt; ipse mandavit e creata sunt*»[8] ('Porque el Señor dixo e las cosas fechas son; Él mandó e las cosas criadas son').

Dize sant Agustín, declarando qué quiere dezir «*Dixit Deus: Fiat lux; et facta est lux*»[9] ('Dixo Dios: Sea fecha luz; e fecha es la luz'): «*Dixit idest: verbum genuit e facta est lux*»[10], quiere dezir, segund sant Agustín dixo: "Conviene a saber, verbo engendró e fecha es la luz", a dar a entender que no cría Dios las cosas sy de sý mesmo primeramente arte o verbo o saber no engendrara: la generación o produción del verbo fue causa e razón de la criación de las criaturas. De aquí se prueva que el que niega fijo en la trinidad, dize que Dios es mudo e no fabla; e sy dize que fabla Dios, verbo tiene, con nosotros concuerda, al qual verbo llamamos Fijo.

---

[c] Inc.: *de dezir*.

[6] Io 1, 3.

[7] Gen 1, *passim*.

[8] Ps 32, 9 y Ps 148, 5.

[9] Gen 1, 3.

[10] Cf. Augustinus Hipponnensis, *De Genesi ad litteram, liber II, cap. VI, 13*: «*Non ergo Deus toties dixit, Fiat illa vel illa creatura, quoties in hoc libro repetitur "Et dixit Deus". Unum quippe Verbum ille genuit in quo dixit omnia*» (PL 34, 268)

Asimesmo es de saber que quando contesce algún error en obra de algún grand maestro o artificial, que aquel defecto o error no procede de aquella arte por la qual obra, mas viene accidentalmente de fuera de la sabidoría o arte del maestro, como contesce en la carpintería, que muchas vezes la | **[37r]** madera es bien labrada e asentada, segund pide la obra, pero la madera, por algund defecto que en ella es natural o material, desdize la obra syn culpa del maestro. Asymesmo en la cantería por la materia ser muelle o arenosa o muy tosca, puesto que segund el saber del albañir vaya bien labrada e asentada, pero el defecto de la materia desdize la obra e cae la bóveda.

Al pro[po]sito, el soberano artificial, verdadero Dios, por su palabra e arte infalible crió las cosas muy buenas, segund dize la escriptura: «*Vidit Deus cunta que fecerat, et erant valde bona*»[11] ('Vio Dios todas las cosas que ya fiziera e eran muy buenas'); criólas perfectas, segund dize Moysén: «*Dei perfecta sunt opera*»[12] ('Las obras de Dios perfectas son'); hordenólas e asentólas muy bien, según dize sant Pablo: «*Que a Deo sunt, ordinata sunt*»[13] ('Las cosas que son de Dios, hordenadas son'); todas las cosas crió por peso, cuento e medida, segund la escriptura: «*Omnia constituit in certo numero, pondere et menssura*»[14] ('Establesció todas las cosas en cierto cuento, peso e medida'); criólas todas fermosas e pintadas, como dize Boecio. De aquí podremos dezir que, si algúnd defecto o desordenança o fealdad fuere fallada en las criaturas, que de la naturaleza de sý mesmas verná, e no de parte del obrador ni por defecto de su arte e saber.

Como sea asý que el honbre entre todas las criaturas fuese criado a la imagen de Dios, perfecto e bueno e hordenado sobre todas cosas corporales, e tan fermoso en la ánima como los ángeles, dándole entendimiento, memoria e voluntad por donde conosciese a Dios e se acordase d'Él e lo amase, en tanto que lo doctó e enriquesció de franco alvedrío, derecho e hordenado, sometiendo a él e sobjuzgando la sensualidad, de la qual se sirviese, e que el honbre fuese subjecto a Dios e señor de todas las criaturas de la tierra e agua, aire, quiero dezir, a peces e aves. Sy en este honbre asý obrado, perfecto e acabado, fuera fallada mácula, desordenança, defeto alguno, diremos que no viene por el obrador, ni por defecto de su saber, mas por la obra salir tal e desdezir. Asimesmo es de saber que como la ceguedad es nada, mas es privación de algo que es la vista, la sordez es nada e privación de algo, que es la abdiencia, asý el defecto es nada e privación de algo, que es perfeción, la manzilla no es algo, mas privación de fermosura.

Fablo spiritualmente: la desordenança no es cosa alguna, mas privación de orden alguna. Pues si el honbre fuere o toviere alguna destas privaciones que Dios no crió ni

---

11 Gen 1, 31.

12 Deut 32, 4.

13 Rom 13, 1: «*Quae autem sunt, a Deo ordinatae sunt*».

14 Cf. Sap 11, 21: «*Sed omnia in mensura, et numero, et pondere disposuisti*».

fizo, mas fizo los sus contrarios, e aquestas privaciones sean nada, síguese que la nada que es fecha en la criatura, que Dios no la fizo. El pecado en la criatura razonable es defecto e manzilla, desordenança e fealdad; sýguese que el pecado es nada, e que sin Dios e su sciencia e arte se fizo el pecado que es nada. E, por ende, señor sant Iohán, después que dixo que todas las cosas fueron fechas por el verbo, añadió: «*Et sine ipso factum est nichil*»[15] ('Sin el verbo es fecha la nada').

Síguese otra declaración desta mesma partezilla. Grand tienpo duró en la Iglesia de Dios una heregía que falló Manicheo, un obispo de falso entendimiento de la escriptura, el qual ponía falsamente dos | **[37v]** principios: uno bueno, que era principio de las cosas invisibles que no parescen; e otro malo, que era principio de las cosas que parescen. E por quanto ésta era manifiesta mentira e falsedad e contrario de la Sancta Escriptura ya declarada, que dize que todas las cosas fueron criadas por la palabra de Dios, por tanto la santa Iglesia ordenó en un concilio niceno contra este herege e sus sequazes que catasen altamente en las fiestas principales e en todos los domingos: «*Credo in unum Deum, patrem omnipontentem, creatorem celi e terre, visibilium omnium et invisibilium*» ('Creo en un[d] Dios, criador del cielo e de la tierra, criador de las cosas visibles e invisibles'). E señor sant Iohán, proveyendo por spíritu de Dios, puso, añadiendo «*sine ipso factum est nichil*» ('Syn la palabra de Dios no se fizo alguna cosa'), donde se prueva que todas las cosas que son no vinieron syno de un principio bueno que es Dios, e, si algo vino por parte del mal principio que es Lucifer, según aquéllos, aquello que vino es nada, que es privación de gracia e llámanle pecado. El que primero pecó fue Lucifer; e el que fizo pecar a los primeros padres éste mesmo fue, segund dizen los doctores sanctos. E por ende, el pecado, que es nada syn Dios e su palabra, se fizo a procuración del diablo, e por esto dize sant Iohán: «Syn la palabra es fecha la nada»; mas las cosas todas, que son asý visibles como invisibles, por la palabra de Dios son fechas.

E, por quanto es fecha en el comienço de esta conclusión cómo Dios tenporalmente crió todas las cosas, pensaría alguno que en Dios avería mudación alguna, produziendo agora e criaturas más que antes. Responde sant Iohán adelante e dize: «*Quod factum est. In ipso vita erat*»[16] ('Lo que es fecho —que es todo el mundo— vida era en el verbo'); *quasi dicat*: todas las cosas que Dios tenporalmente crió, todas eran una vida en su sapiencia, por la qual eternalmente disponía de criar las cosas a su tienpo. En tanto que quando Dios crió nuevamente las criaturas no fue en Dios

[15] Io 1, 3.

[d] Inc. repite *un.*

[16] Io 1, 3-4.

mudación ni novedad, mas esta mudación e novedad fue en las criaturas e ase de apuntar este dicho: «*Quod factum est in ipso vita erat*». Primeramente «*quod factum est*» e después «*in ipso vita erat*», quiere decir: "Lo que es fecho, aqueso era vida en él", conviene a saber, en la sabidoría e verbo de Dios e, segund esto, es de creer que ante que las cosas fuesen criadas sólo Dios, que es vida, era. E por quanto todas las cosas ante que fuesen en proprias naturalezas eran presentes al saber de Dios, por tanto dezimos que eran vida en Dios, que Dios es vida. Muchas cosas que pasaron e han de venir biven en la memoria del honbre; asý todas las cosas que fueron, son e serán, son a Dios presentes e biven en su noticia, que es el verbo e Fijo suyo.

Señor sant Iohán, por dar más excelencias e pre[r]rogativas al santo Fijo de Dios, dize que aquella vida en la qual todas las cosas ante que fuesen bivían, dize que era luz de los honbres, diziendo: «*Et vita erat lux hominum*»[17] ('E la vida era luz de los honbres'). Aquí es de saber que por los honbres avemos de entender toda criatura razonable e intellectual, segund que dezimos: «*Deus Abrahan*», «*Deus Ysach*», «*Deus Iacob*» ('Dios de Abraam, Dios de Ysach, Dios de Iacob'); no es de entender que de estos solos sea, mas de todos. Asý es que el Señor Dios non sólo es | **[38r]** luz de los honbres, mas aun de los ángeles, que todas las criaturas razonables participan en la vida que es Dios, la qual vida es luz de entendimiento de las criaturas razonables, que nuestro entendimiento no es otra cosa syno participación de una perfeción e claridad, por la qual entendemos e razonamos, segund dize David: «*Signatum est super nos lumen vultus tui, Domine*»[18] ('Signado es sobre nós, Señor, el lunbre del *vultu* e faz tuya'), quiere dezir que, como el sello dexa su forma e participación en la cera, asymesmo el entendimiento de Dios es lux infinita, pone su figura e imagen en nuestra naturaleza como sello en cera.

Mas es de saber acerca desta parte que, asý como el aire de suyo es oscuro e tenebroso segund paresce en la noche e lugares donde no entra la luz, e por presencia de la luz se clarifica segund paresce quando viene el sol o la candela, que luego la casa es clara; así, la naturaleza humanal es oscura de suyo e tenebrosa e, quando quiera que viene la luz divinal, luego esclarece, segund aquello que se escrive en el psalmo: «*Exortum est in tenebris lumen rectis corde*»[19] ('Nascido es lunbre divinal en las tinieblas a los derechos de coraçón'). E por ende dize adelante el evangelista: «*Et lux in tenebris lucet*»[20] ('E la luz —que es vida de los honbres— luze en las tinieblas'), conviene a saber, en las naturalezas criadas, que no han luz de sý mesmas. Asimesmo es

---

[17] Io 1, 4.

[18] Ps 4, 7.

[19] Ps 111, 4: «*Exortum est in tenebris lumen rectis*».

[20] Io 1, 5.

de saber que aquesta luz que es sellada e puesta en los honbres[e] no es rescibida ni conprehendida, porque la luz divinal es infinida e nuestra capacidad es finida. ¿Quién podría meter todo el mundo en una avellana, ni todo el mar en un huevo? Nin podría una perla rescebir toda la claridad del sol, ni nuestra naturaleza conprehender la luz divinal. E por eso añadió sant Iohán: «*Et tenebre eam non conprehenderunt*»[21] ('E las tinieblas no la conprehendieron'); puédese entender por la luz la gracia de Dios, la qual no luze en los ostinados pecadores que son tinieblas.

Aquí se acaba la segunda conclusión e parte segunda del evangelio.

Síguese la tercera parte e conclusión: demostración visiblemente graciosa. Cerca desta parte es de saber que el Señor Dios, así en sý como en las cosas que tocan a nuestra redenpción, es inconprehensybile de nosotros. E, por quanto el Verbo suyo, vida e luz del mundo, avía de ser enbiado a nos redemir, convenía que nos fuese denunciado e declarado por alguna persona digna de creencia e fe, por que nos enseñase e guýase e disposiese e hordenase para rescebir al Salvador, como estava en razón.

E aquesto dize el evangelio en la tercera parte: «*Fuit homo missus a Deo, cui nomen erat Iohannes. Hic venit in testimonium, ut testimonium perhiberet de lumine, ut omnes crederent per illum. Non erat ille lux, sed ut testimonium perhiberet de lumine*»[22], quiere dezir: "Fue honbre enbiado de Dios, al qual era nonbre Iohán. Este vino en testigo para que diese testimonio de la luz, por que todos creyesen por él. No era aquél luz, mas para que diese testimonio de la luz".

Aquí es de saber que aquel que es enbiado a personas algunas conviene que aya conveniencia con aquellos a quien es enbiado. E, porque sant Iohán era enbiado a los honbres por manera de enseñar, convenía que viniese a manera de sacerdote, a quien pertenesce enseñar e doctrinar al pueblo; por tanto, | **[38v]** era fijo de Zacharías sacerdote. E, por quanto venía a los honbres anunciando la venida de aquél que venía en figura de honbre, que fuese honbre. E, por ende, dize el evangelista: «Fue un honbre enbiado de Dios». Por quanto la venida del Fijo de Dios fue toda graciosa, no por nuestros merescimientos, por ende le llamaron Iohán, que quiere dezir 'gracia de Dios'; mayormente, que aqueste profeta encomençó el tiempo de gracia e tienpo del Mexías e Salvador. E puesto que la luz de sý mesma es clara e manifiesta, que es Ihesú Christo, pero nuestra flaqueza no la podiera mirar ni conoscer, e por tanto vino aqueste honbre enbiado para que pregonase e declarase o predicase aquella luz, e, por ende, dize sant

[e] Inc.: *hõbros*.

[21] Io 1, 5.

[22] Io 1, 6-8.

Iohán Evangelista que el Baptista vino para dar testimonio desta luz, por que todos los oyentes creyesen en la luz.

Es asymesmo de notar que gran diferencia era entre el Verbo divinal, que es llamado luz, e sant Iohán Baptista, que lo denunciava[f] ; porque el Verbo era la luz e sant Iohán no era la luz, mas solamente era testificador o testigo de la luz. Es de saber que luz es en dos maneras: una es essencialmente luz, otra por participación. Ihesú Christo, Fijo de Dios, era luz de luz, *lumen de lumine*, lunbre de lunbre; essencial luz es ésta. Sant Iohán es dicho luzero que sale ante que el sol. El luzero ha luz del sol e no de sý, e bien podríamos dezir que es luz, que era luzero, mas no es la luz que venía a predicar e denunciar, que era el sol, e por ende dize sant Iohán Evangelista que aquel honbre no era lumbre ni luz, mas venía a dar testimonio de la luz.

E aquí se acaba la tercera parte e conclusión.

Síguese la quarta parte e conclusión, que es de una condición sustancialmente radiosa. Acerca desto es de saber que aquesta luz esencial es llamada luz verdadera. Lo uno, porque el Verbo divinal dio luz a todas las criaturas razonables, que son los entendimientos naturales; lo otro, porque cada día alunbra las criaturas para que vengan en conoscimiento de Dios, e aquesta luz es dicha luz de gracia. E, dado que no resciba todo honbre esta luz, no es defeto de la luz, mas del pecador. El sol ygualmente nasce, mas las aves e las animalias no reciben todos su luz; ante, muchas fuyen de la luz del sol, como son los búhos, lechuças e honbres e animalias de ojos muelles. Así es la luz del sol de justicia, que es Ihesú Christo, que a todos se ofresce ygualmente, mas unos la reciben, otros la recelan, otros fuyen della, syn culpa de la luz.

Por mayor declaración desta parte es de notar que mundo es dicho en quatro maneras: lo primero, la Iglesia universal, lo segundo, por morada terrenal; lo tercero, por fábrica general; lo quarto, por gente carnal.

Dize el evangelista que Ihesú Christo era luz verdadera que alunbra todo honbre veniente en este mundo, que es la Iglesia. No se puede entender aquí por otro mundo, que todos no resciben su luz e conocimiento salvo los christianos, que moros e judíos no son alunbrados de aquesta luz. E por esto dezía Él: «*Ego sum lux mundi. Qui sequitur me, non anbulat in tenebris, set habebit lumen vite*»[23] ('Yo soy la luz del mundo. El que sygue a mí non anda en tinieblas, mas averá lunbre de vida'), quiere dezir que, como el

[f] Inc.: *denuntiava.*

[23] Io 8, 12: «*Ego sum lux mundi: qui sequitur me, non ambulat in tenebris, sed habebit lumen vitae*».

sol es luz del mundo, asý es Él luz de la christiandad e de todo honbre que viene a esta christiandad e fiel congregación de los | **[39r]** christianos.

Dixe lo segundo que mundo se tomava por habitación terrenal, e por esto dize el evangelio: «*In mundo erat*»[24] ('En el mundo era'), conviene a saber, el Verbo, que es la palabra de Dios, ante que rescibiese carne, ya era en el mundo terrenal, e, aunque fuese honbre, ya era Christo, mas no honbre; como si el rey toviese un fijo e lo armase nuevamente cavallero, ante bien, era fijo, mas no era cavallero. Asymesmo el Verbo era Fijo de Dios eternalmente e era en el mundo, mas non era aún cavallero armado de nuestras armas para entrar en canpo con el diablo. E, por ende, dize que en el mundo era.

Tómase terceramente mundo por fábrica general, e por ende dize el evangelista: «*Et mundus per ipsum factus est*»[25] ('E el mundo por el Verbo es fecho'). Esto dize porque Dios Padre crió el cielo por su saber: tierra, agua, ayre, fuego, e todas las cosas que en ellos son, ángeles e honbres. El saber por qué crió el mundo es el fijo suyo, de que dize sant Pablo: «*Nos predicamus Christum crucifixum, Dei virtutem et Dei sapiencia*»[26] ('Nós predicamos a Iesu Christo crucificado, virtud e sabidoría de Dios'). E por esto dixo: "El mundo por él es fecho".

Dize lo quarto: «*Et mundum eum non cognovit*»[27] ('El mundo no lo conosció'); esto dize por la gente carnal. Si vos dezís a un ciego:

—¿Qué cosa es sol? (Digo de aquel que nació ciego).

Responderá:

—No sé.

—¿E qué cosa es luna?

Eso mesmo, por quanto nunca los vio. Asý las personas carnales: «*Ambulabunt ut ceci, quia Domino pecaverunt*»[28], dize el profeta Sophonías ('Las personas carnales andarán como ciegos, porque pecaron al Señor'), e por no querer dexar los pecados desconoscen al Señor. E por eso dize: «El mundo no le conoció», conviene a saber, la gente carnal, que principalmente es la gente judiega.

---

[24] Io 1, 10.

[25] Io, 1, 10.

[26] 1 Cor 1, 23-25: «*Nos autem praedicamus Christum crucifixum Iudaeis quidem scandalum, gentibus autem stultitiam, ipsis autem vocatis Iudaeis, atque Graecis Christum Dei virtutem, et Dei sapientiam*».

[27] Io 1, 10.

[28] Soph 1, 17: «*Et ambulabunt ut caeci, quia Domino peccaverunt*».

Aquí se acaba la quarta conclusión e quarta parte del evangelio, de condición sustancialmente radiosa o relunbrosa.

Síguese la quinta conclusión, que es de visitación personalmente fructuosa. Cerca desta parte es de notar que quando vino el conplimiento del tienpo en que plugo a Dios de redemir la generación humanal, según que las profecías eran denunciadas, como dize el apóstol sant Pablo en la epístola e carta que embió a los de Galacia, que dize así: «*At ubi venit plenitudo temporis, misit Deus filium suum, natum ex muliere, factum sub lege, ut eos, qui sub lege erant, redimeret*»[29], quiere dezir: "Mas, donde o quando vino el finchimiento del tienpo, enbió Dios al Fijo suyo, fecho de muger, fecho so la ley, para que redimiese aquellos que eran so la ley". Fabla de la ley de Moysén e de la ley del pecado original e de la ley de la muerte, de las quales nos redimió por participación de su sancta Passión en los sacramentos. Por tanto, descendió en el vientre virginal e vino a visytar el mundo en forma de honbre, e vino especialmente al pueblo de los judíos, aunque vino a todo el mundo por los apóstolos suyos.

E aquesto escrive en la quinta parte de su evangelio el evangelista, quando dize: «*In propria venit*»[30] ('En la propria vino').

Esto se puede declarar en muchas maneras: la primera, por la Virgen, madre suya, propria e no de otro fijo ni fija, que quando nuestra Señora vino a Bethleen, en ella venía el Fijo de Dios; lo segundo, por la naturaleza de aquellos a quien vino dize que vino en propria forma e na- [39v] -turaleza de los honbres; lo tercero, de la propria naturaleza divinal e persona, porque ante enbiara profetas muchos a denunciar al pueblo que venía, mas en fin vino Dios en su naturaleza e persona, e asý diremos «*in propria venit*», esto es, en propria persona vino.

Por otra parte, se puede entender según el lugar e tienpo e pueblo e gente e parientes a los que les vino. E, por ende, agora se ha de declarar en el plurar «*in propria venit*», quiere dezir: "A las cosas suyas vino", por quanto vino a aquellos que se llamavan pueblo de Dios, generación de la qual avía de nascer el Salvador, pueblo que tenía la ley de Dios e morava en la tierra sancta que les avía dado Dios. Mas tan syn ventura e ciegos fueron los miserables, que no conoscieron el tienpo de su visitación; más ciegos e necios que la cigüeña e golondrina e milano, como dixo el profeta

[29] Gal 4, 4: «*At ubi venit plenitudo temporis, misit Deus Filium suum factum ex muliere, factum sub lege, ut eos, qui sub lege erant, redimeret*».

[30] Io 1, 11.

Iheremías[31], que conoscieron e conoscen el tienpo en que han de venir, e Israel no conoció el tienpo proprio en que vino el Salvador e, por tanto, perescieron e los romanos los destruyeron, segund dixo nuestro Señor Ihesú Christo: «*Venient dies in te, et circundabunt te inimici tui, et cetera*», e síguese: «*Eo quod non cognovis tenpus visitacionis tue*»[32] ('Vernán días contra ti —fablava de Iherusalem— e cercarte an tus enemigos e angustiarte han de cada parte, e destruyrte han e a los fijos e cibdadanos que en ti son, porque no conosciste el tienpo de tu visitación'). E, por ende, dezía nuestro Señor a los judíos: «Yo vine en el nonbre del mi Padre e no me rescebistes. Otro verná en proprio nonbre suyo e rescebirlo hedes —fablava del Antechristo—.»[33]. El sancto evangelista esto declara adelante diziendo: «*Et sui eum non receperunt*»[34], quiere dezir: "Aunque vino en las cosas proprias, pero los suyos no lo rescibieron".

Cierta cosa es que todos aquellos que reciben a su Señor merescen mucho honor, e aquellos que lo no resciben cometen trayción e merecen muchos deshonores, especialmente cometiendo trayción, procurándole desonor e muerte, merescieron muerte. E, aviendo misericordia con ellos, merescen destierros e servidunbre, que son muertes civiles, en las quales penas cayeron aquellos que lo negaron, que oy son desterrados e condepnados a servidunbre. E los que lo rescibieron alcançaron todos los bienes que aquéllos perdieron, e subcedieron en la herencia e filiación que los desagradescidos despreciaron. E aquesta honra declara el sancto evangelista adelante diziendo: «*Quotquot autem receperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri, hiis qui credunt in nomine eius*»[35] ('E, a todos aquellos que creen en el nonbre suyo o nonbre de aquél, dio poderío de ser fechos fijos de Dios').

Grand excelencia e honra es que alguno se pueda fazer fijo del rey; mayor es que se pueda fazer fijo de Dios, rey de los reyes, e fijo de la reyna que es la Iglesia, que Iesu Christo es el esposo, segund dixo este mesmo Baptista (*Iohannis .iii.*): «*Qui habet sponsam, sponsus est*»[36], según dize sant Iohán ('El que tiene esposa, esposo es'). La esposa sin ruga e sin manzilla, como dize sant Pablo, es la Iglesia; como fue muger

---

31 Cf. Ier 8, 7: «*Milvus in caelo cognovit tempus suum; turtur, et hirundo, et ciconia custodierunt tempus adventus sui*».

32 Lc 19, 43-44: «*Quia venient dies in te: et circumdabunt te inimici tui vallo, et circumdabunt te: et coangustabunt te undique: et ad terram prosternent et, et filios tuos, qui in te sunt, et non relinquent in te lapidem super lapidem: eo quod non cognoveris tempus visitationis tuae*».

33 Io 5, 43: «*Ego veni in nomine Patris mei, et non accipitis me; si alius venerit in nomine suo, allum accipietis*».

34 Io 1, 11.

35 Io 1, 12.

36 Io 3, 29.

corrupta la syn[ag]oga, como dixo Salomón en el *Libro de los Cantares*: «*Sub arbore malo suscitavi te, et ibi corrupta est mater tua*»[37] ('So el árvol ma[n]çano te desperté; allí fue corrupta tu madre'). Fabla el Salvador a la esposa virgen que es la Iglesia nueva, fija de la syna- | **[40r]** -goga, que la primitiva conpañía de Iesu Christo, principio de su esposa, de judíos fue e nasció. E aquesta esposa e donzella despertó e suscitó so la árvol ma[n]çano, que era la cruz donde estava la mançana blanca e colorada, que era Iesú Christo: blanco quanto a la pureza del ánima, oloroso quanto a la divinidad, colorado quanto a la carne suya; e so esta árvol fue corrupta la synagoga.

Agora spiritualmente: quantos resciben agua de baptismo son regenerados e son fechos fijos de Dios, no carnalmente, ni por voluntad de carne que es la muger, ni por voluntad de varón, mas son nascidos de Dios por la palabra suya. Aquesto dize sant Iohán en esta mesma parte: «*Qui non ex sanguinibus, nec ex voluntate carnis, nec ex voluntate viri, set ex Deo nati sunt*»[38] ('Los quales fijos de Dios no son nascidos semientes sanguíneas, ni de voluntad de muger, ni de voluntad de marido, mas son nascidos de Dios'). Dize este mesmo evangelista en la primera canónica e capítulo .iii.: «*Videte qualem charitatem dedit nobis Pater, ut filii Dei nominemur et simus*»[39] ('Ved qué amorío nos dio Dios Padre, que seamos nonbrados sus fijos e que seamos sus fijos'). E agora sus fijos somos e aquí se acaba la quinta parte e conclusión de aqueste evangelio, de personal visitación fructuosa.

Síguese la sesta conclusión que es de asunpción amorosa, la qual se toca en la sesta parte del evangelio, en lo que dize: «*Verbum caro factum est et habitabit in nobis; et vidimus gloriam eius, gloriam quasi unigeniti a Patre, plenum gratie et veritatis*»[40] ('La palabra o el verbo es fecho hombre e mora entre nosotros; e vimos la gloria del verbo quasi gloria del unigénito del Padre, lleno de gracia e verdad').

Para mayor declaración desta parte es de saber quatro cosas que aquí se entienden:

Lo primero, unión personal.

Lo segundo, conversación virtual.

---

37 Cant 8, 5: «*Sub arbore malo suscitavi te, ibi corrupta est mater tua*».

38 Io 1, 13: «*Qui non ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt*».

39 1 Io 3, 1.

40 Io 1, 14.

Lo tercero, operación divinal.

Lo quarto, possesión liberal.

La unión personal se muestra en quanto dize: «El verbo es fecho carne». Aquí se toma por todo el honbre, quiere dezir: el verbo es fecho honbre. Asý fabló Ysaýas quando dixo: «*Et videbit omnis caro salutare Dei nostri*»[41] ('Verá toda carne —conviene a saber, todo honbre— al salvador nuestro Dios'). Es qüestión: ¿por qué dixo sant Iohán «la palabra es fecha honbre»? Respuesta: porque encima dixo que el verbo diera poderío a los honbres de ser fijos de Dios. Podría alguno dezir maravillándose: ¿cómo podría ser? Esta admiración quita en esta parte diziendo: no te maravilles cómo los honbres pueden ser fijos de Dios, que el Fijo de Dios es fecho fijo de la Virgen, e es fecho fijo de Adam e Abraam e David según la carne.

Aquí viene una gran qüestión: encima fue dicho que el Verbo, que es el Fijo, e Dios Padre son una naturaleza, una cosa indivisible de consuna con el Spíritu Sancto, ¿cómo el verbo sólo tomó nuestra humanidad e no el Padre ni el Spíritu Sancto? Respondo por figura o semejança: el sol e el rayo e el calor son todos tres una sustancia, pero, sy penetrare una vidriera, sólo el rayo viste el color de la vidriera: sy clara clara, sy verde verde; la sustancia del sol ni el calor no resciben el color de la vidriera. Quando la Virgen, verde vidriera, rescibió la enbaxada que el ángel traýa e consintió luego, luego rescibió en su vientre | **[40v]** Padre e Fijo e Spíritu Sancto, que no se apartan jamás uno de otro. Pero quando penetraron la vidriera el día del parto, la vidriera remanesciente entera, salió sólo el Fijo vestido de carne nuestra. Todas tres personas vestieron a la una como sy tres donzellas en un palacio vestiesen a la una dellas una aljuba o un brial; todas tres se vistirían, mas la una sola quedaría vestida. Asymesmo, Padre e Fijo e Spíritu Sancto en el palacio o cámara virginal vistieron al Fijo el brial de nuestra naturaleza, mas sólo el Fijo quedó vestido.

Este verbo ovo tres disposiciones, asý como el nuestro. El nuestro verbo es llamado verbo del coraçón quando tenemos en nós celados e cobiertos nuestros secretos; el secreto ascondido es verbo del coraçón e verbo intellectual. Quando ymaginamos o pensamos lo que queremos dezir e formamos las palabras en nós antes que las digamos, es verbo imaginable. Ya quando las dezimos, entonce es verbo revestido de forma de ayre e es oýdo e suena de parte de fuera: es dicho palabra formada. Asymesmo, el Verbo divinal eternalmente fue en Dios. Después, quando inspiró en los sanctos profetas profetizantes deste Verbo del Señor, era verbo ymaginable, como dixo por Ysaýas: «*Verbum quod egredietur de ore meo non revertetur ad me vacuum*»[42] ('La palabra e verbo que saldrá de mi boca no volverá vazío a mí'). Uno dixo: verná en tal

41 Cf. Is 40, 5: «*Et videbit omnis caro pariter quod os Domini locutus est*».

42 Is 55, 11: «*Sic erit verbum meum quod egredietur de ore meo; non revertetur ad me vacuum*».

tienpo como Iacob e Daniel; otro: verná en tal lugar como Micheas; otro: será callado e sofridor como Ysaýas; otro: será pobre e salvador como dixo Zacharías; e asý de las otras circunstancias segund los profetas. E asý fue verbo pensado e ymaginado. Mas quando le plugo de cunplir nuestra redempción e venir a nos redemir tomando carne, entonce fue palabra revestida de nuestra carne; esto dize el evangelista: «El verbo fecho es carne», quiere dezir: el verbo vestido es de carne, que es nuestra humanidad. En tanto que dos naturalezas, divinal e humanal, son juntadas en unidad de persona, dizen quasi: Dios es fecho hombre. Esta es la unión personal.

Síguese la conversación virtual, en quanto dize: «E moró entre nosotros». Después que el Verbo fue vestido de nuestra carne e nació de nuestra Señora, conversó entre los hombres, como dixo el profeta Baruch: «*Hic est Deus noster, et non extimabitur alius adversus eum*»[43], síguese: «*Post hec in terris visus est, et cum hominibus conversatus est*»[44] ('Este es nuestro Dios e no será otro dios pensado ni estimado contrario d'Él; e después destas cosas, es visto en tierra e conversó con los honbres'). Moró entre nosotros como espejo de pureza e de inocencia, como espejo de aspereza e penitencia, como espejo de firmeza e femencia, como espejo de franqueza e afluencia. Cierto es que no sólo en este mundo, mas aun en el cielo mora ent[r]e los sanctos, como dize este evangelista en el *Libro de las revelaciones*: «*Ecce tabernaculum Dei cum hominibus, et habitabit cum eis, et ipsi populus eius erunt*»[45] ('Catad la morada o posada de Dios con los honbres. E moró con ellos o con aquellos e serán pueblo suyo').

Esto avía Dios dicho por Zacharías en el capítulo segundo: «*Canta et letare, filia Syon, quia ecce ego venio et habitabo in medio, ait Dominus. Et aplicabuntur gentes mul- | **[41r]** -te ad Dominum in die illa, et erunt michi in populum et habitabo in medio tui; et scies quia Dominus exercituum misit ad te*»[46], quiere dezir: "Canta e alégrate, fija de Syón, porque heme do vengo e moraré en medio de ti, dize el Señor. E muchas gentes serán ayuntadas al Señor en aquel día —quiere dezir: en aquel tienpo—, e serán a mí en pueblo —quiere dezir: serán aquellas gentes pueblo mío—, e moraré en medio de ti e saberás que el Señor de las cavallerías —quiere dezir: el Señor de los ángeles— me enbió a ti". Donde se demuestra que aquéste [que] avía de morar en medio de la gente era Dios e que avía de ser enbiado del Señor de los ángeles; donde paresce que el Verbo

---

43 Bar 3, 36: «*Hic est Deus noster et non aestimabitur alius adverus eum*».

44 Bar 3, 38.

45 Ap 21, 3.

46 Zach 2, 10-11: «*Lauda et laetare, filia Sion, quia ecce ego venio, et habitabo in medio tui, ait Dominus. Et applicabuntur gentes multae ad Dominum in die illa, et erunt mihi in populum, et habitabo in medio tui; et scies quia Dominus exercituum misit me ad te*»

eternal, Dios verdadero con el Padre, avía tenporalmente de ser enbiado de Dios Padre e morar entre nosotros. E, por eso, dize sant Iohán: «El verbo fue fecho honbre e moró entre nosotros».

Síguese operación divinal. Por muchas maravillas e obras singulares pudo ser visto nuestro Señor Ihesú Christo ser Fijo de Dios e la gloria suya como de fijo unigénito de Dios. Estas obras son que se siguen: súpitamente alunbrar los ciegos, sanar los enfermos, linpiar los leprosos, esforçar los paralíticos, resuscitar los muertos, fablar e oýr los mudos e sordos. Bien podrían dezir los apóstoles, de los quales era sant Iohán Evangelista: «*Vidimus gloriam eius*»[47] ('Vimos la gloria de aquél'), conviene a saber, del Verbo. Escrívese por sant Luchas a los .xiii. capítulos: «*Omnis plebs gaudebat in universis, qui gloriose fiebant ab eo*»[48] ('Todo el pueblo se gozava en todas las cosas que d'Él eran fechas gloriosamente'). Vimos asimesmo la gloria suya en boz paternal, quando sant Pedro e Santiago estavan con nuestro Señor en el monte Thabor e se transfiguró delante dellos, e oyeron la boz de Dios Padre que dixo: «*Hic est filius meus dilectus, in quo michi bene conplacuit*»[49]; dize sant Matheo a los .xvii. capítulos que dixo Dios sobre nuestro Señor: "Este es el fijo mío amado, en el qual me plugo a mí". Los otros sanctos son fijos adoptivos por gracia recebidos a la herencia, mas nuestro Señor fijo unigénito, que aqueste es resplandor de la gloria del Padre e figura de sustancia. E, por ende, concluye sant Iohán: «Vimos la gloria del verbo, asý como gloria de fijo unigénito de Dios Padre».

Síguese la posesión liberal, en quanto fue lleno de gracia e de verdad. Todos los sanctos profetas e mensageros que Dios enbió, todos denunciavan un poquito de gracia, como quien promete mucho e no da ni poco. Los profetas todos clamavan: «Cata que verná el salvador, librar vos ha el Señor. Sy no viniere tan aína, esperad un poco, que aína verná todo de futuro».

E con esto poca[g] gracia, poca consolación avían ante; mientra más tardava su venida, tanto más se afligían, como dixo Salomón: «La esperanza prolongada aflige el alma»[50]. Mas el nuestro Señor viniendo vino lleno de gracia e de verdad; aquéste vino dado a nós de Dios Padre e con Él nos dio todas las cosas, los syete dones del Spíritu Sancto, gracia sanctificante e justificante. Encima de todo esto averiguó e cunplió todas las figuras e secretos de la ley vieja; e por esto dize sant Iohán en pos deste evangelio:

---

47 Io 1, 14.

48 Lc 13, 17: «*Et omnis populus gaudebat in universis, quae gloriose fiebant ab eo*».

49 Mt 17, 5.

g Inc.: *poco*.

50 Prov 13, 12: «*Spes quae differtur affligit animam*».

«*Lex per Moysen data est, gracia autem et veritas per Iesum Christum facta est, de cuius plenitudinem nos omnes accepimus gratiam pro gratia*»[51] ('La ley fue dada por Moysén, mas la gracia fue fecha | **[41v]** por Ihesú Christo, del finchimiento del qual todos nosotros rescebimos gracia por gracia'), quiere dezir: sacramentos por cerimonias, ley nueva por ley vieja, herencia celestial por herencia terrenal. La tierra de promissión, segund la ley de Moysén, de gracia la dio el Señor a los judíos, e por aquella gracia que ellos perdieron, fizo Ihesú Christo a nosotros otra mayor: segund la ley nueva, dionos la tierra del cielo.

Aquí se acaba la sesta e postrimera conclusión e parte del santo evangelio, olvidando muchas sotilezas e secretos que los santos fazen, que más pertenescen para escuela que para el pueblo e gente symple.

[51] Io 16-17: «*Et de plenitudine eius nos omnes accepimus, et gratiam por gratia: quia lex per Moysen data est, gratia et veritas per Iesum Christum facta est*».

[I. 10]

EVANGELIO DE LA CIRCUNCISIÓN

«*Postquam consumati sunt dies octo*»[1] (*Luce secundo*)

Para declaración del sancto evangelio es de saber que asý devemos pensar de los evangelios e de las epístolas como de las otras cosas naturales. Contesce muchas vezes que una cosa material, pequeña en quantidad, es grande en virtud e valor: una esmeralda pequeña más vale que cient quarentenas de piedras comunes; así de balax e de un rubí e mucho más de un carvúnculo, que vale más que diez mill carros de otras piedras comunes. Asý, vale más una libra de oro que diez quintales de plomo; más vale una copa de plata que ciento de barro. Asý es del sancto evangelio de oy, que es breve en sentencia, mas es muy copioso en el entendimiento.[2]

Dize el honorable doctor Beda: «*Sanctam venerandamque presentis festivitatis memoriam paucis quidem verbis evangelista conprehendit, set non pauca celestis misterii virtute gravidam relinquit*»[3] ('El sancto evangelista en pocas palabras conprehendió la sancta e venerábile memoria de la fiesta de oy, mas preñada la dexa e llena por gracia e virtud de secreto celestial'); que cierto es que el evangelio del presente día no tiene más de tres palabras, conviene a saber: «*Postquam consumati sunt dies octo, ut circumcideretur puer, vocatum est nomem eius Ihesus, quod vocatum est ab angelo, priusquam in utero conciperetur*»[4], quiere dezir: "Después que fueron acabados los ocho días" —ésta es la primera palabra—; síguese: "para que fuese circuncidado el moço" —ésta es la segunda palabra—; sýguese la tercera: "llamado es su nonbre Ihesú, el qual fue llamado del ángel, ante que fuese en el vientre concebido" —esto fue quando el ángel traxo la mensagería—.

Por dar breve e convenible declaración al sancto e breve evangelio, fagamos d'él tres conclusiones, segund tres partes que agora departimos:

Es la primera de un cuento provechoso, en quanto dize «acabados los ocho días».

Es la segunda de un tajo doloroso, en quanto dize «para circuncidar al moço».

Es la tercera de un nonbre glorioso, en quanto dize «llamaron su nonbre Iesú».

---

[1] Lc 2, 21.

[2] Cf. Gonzalo García de Santamaría, *Evangelios y epístolas*: «Dize Jordan: este evangelio es breve en la letra mas muy fondo en el seso» (ed. Collijn y Staaff 1908, 36)

[3] Beda, *Homilia X in festo circumcisionis homini* (PL 94, 53).

[4] Lc 2, 21.

Por estas tres cosas el día de oy tiene tres nombres:

El primero nombre es octavas de Navidad.
El segundo nombre es día de la circuncisyón.
El tercero nombre es día de año nuevo.

Acerca de lo primero, es de saber que grand provecho es a nós fazer a los sanctos ochavas, por | **[42r]** quanto asý como nós los honramos en la tierra, asý ruegan ellos por nosotros en el cielo. Esperiencia: quando quiera que letrados, grandes honbres, nós honramos quando nós somos en caso de necesidad, los tales ruegan por nosotros; asý se escrive en el libro de Iob al capítulo .v.: «*Voca, si est qui tibi respondeat, et ad aliquem sanctorum convertere*»[5], quiere dezir: "Quando te vieres en alguna tribulación, llama algún pariente o amigo, que te consuele e, sy no te respondiere, tórnate a alguno de los sanctos, que rueguen por ti". E, sy devemos fazer ochavas por honra de los sanctos, mucho más por honra de Aquél de quien nos viene todo el bien. E, por ende, en tal día fazemos ochavas porqu'el Señor Dios quiso que a ocho días se circuncidase el niño e no antes ni después. Aquí son quatro razones segund quatro entendimientos de la santa Escriptura:

La primera es literal razón;
es spiritual la segunda;
la tercera moral;
es celestial la quarta[6].

La primera razón segund la letra es esta: el Señor Dios dio la circuncisión a Abrahán en señal que el Salvador avía de venir de su generación. Asimesmo mandó el Señor en la ley de Moysén que la muger que pariese fijo varón, que estuviese siete días en su mestruo apartada de los honbres, e toviese el niño consigo a los ocho días, quando la madre se avía de levantar de la cama, porque el niño se podría trocar de mano en mano e podría ser que algund niño fuese el Salvador nascido de los judíos, e podría el niño no ser circuncidado. Por tanto, el día octavo que la madre se avía de apartar del niño, ante venía el rabí e le tajava aquello de allí, por que fuese señalado do quiera que

5 Iob 5, 1: «*Voca ergo, si est qui tibi respondeat, et ad aliquem sanctorum convertere*».

6 Cf. parecidas razones en la *Legenda aurea*, cap. XIII (ed. cit., págs. 89-90).

lo levasen o trocasen. Esta es la causa más principal entre otras que los judíos letrados dan, e pocos dan esta razón, que no la saben.[7]

La segunda razón, spiritual, por que ocho días eran de circuncisión es esta: los primeros cinco días significan los cinco libros de la ley de Moysén, donde se tracta de la circuncisión; los dos días significan los profetas e los psalmos; en estos syete días no era perfecta circuncisión. En el octavo día, que significa la ley nueva, es fecha perfecta circuncisión, segund más cunplidamente se verá e se tractará en la siguiente.[8]

La tercera razón es moral. Estos ocho días significan: el primero día es conoscimineto del pecado; el segundo, propósito de partirse d'él; el tercero día, vergüença del pecado que cometió e fizo; el quarto día, temor del futuro juycio; el quinto día es contrición del pecado; el sesto día es la confessión del pecado; el séptimo día, esperança de perdón, que, aunque Iudas confessó su pecado e desesperó, por tanto no fue salvo; el octavo día satisfación, e en este octavo día es el pecador circuncidado spiritualmente, no solamente de la culpa, mas de la pena[9]. Otramente se cuentan así: ocho días son ocho cosas que, sy la criatura diligentemente las considerase, bien podrá ser circuncidado spiritualmente mejor que por circuncisión carnal. Los siete pone sant Bernardo, que dize así: siete cosas son de essencia del honbre, que, sy bien las

[7] Cf. *Legenda aurea*, cap. XIII: «Primera: La más importante de todas, la que más que ninguna otra determinó que así estuviera histórica y literalmente prescrito, es de carácter práctico y está expresada en las atinadas observaciones del Rabino Moisés» (ed. cit., pág. 89).

[8] Cf. *Legenda aurea*, cap. XIII: «Cuarta: la cuarta de las razones es de carácter alegórico o espiritual. Desde este punto de vista podemos interpretar esos ocho días de la siguiente manera: los cinco primeros representarían los cinco libros de Moisés en que se contiene la ley; los dos que inmediatamente siguen significarían los dos profetas y los salmos, y el octavo los evangelios» (ed. cit., pág. 90).

[9] *Legenda aurea*, cap. XIII: «Tercera: La tercera de las razones es de índole tropológica o moral. Desde este punto de vista cada uno de esos ocho días tendrá su correspondiente significación teológica: el primero equivaldría al reconocimiento [...] El segundo, al propósito formulado por el pecador de abandonar el camino del mal [...] El tercero, la vergüenza [...] El cuarto significaría el temor que el pecador experimenta ante la idea del juicio [...] El quinto correspondería a la contrición [...] El sexto significaría la confesión [...] El séptimo indicaría la esperanza en el perdón. Judas tuvo conciencia de que había pecado; pero no intentó siquiera fomentar en su alma sentimentos de confianza en la piedad divina, y por eso se hizo indigno de misericordia. El octavo, es de la circuncisión, equivaldría a la satisfacción mediante la cual el hombre se libera espiritualmente de todas sus culpas y hasta de los reatos de pena [...]» (ed. Macías 1994, I, págs. 89-90)

considerase, nunca pecará, conviene a saber: materia vil de que es formado, la obra torpe de que o por que es engendrado, nacida llorable, vida no stable, | **[42v]** muerte tristable, disolución miserable quando el cuerpo será desatado, el séptimo es dapnación importable, el octavo puede ser consideración de la gloria perdurable. Estas cosas deven en esta ochava consideración cercenar e tajar de nosotros el deseo de pecar.[10]

Síguese la quarta razón, que es celestial: a los ocho días se fazía la circuncisión, a dar a entender que en la resurreción general toda miseria e cuyta e enfermedad e defecto ha de ser tajada e cercenada de nosostros, e resugiremos gloriosos e perfectos. E, segund esto, ocho días significan ocho hedades del mundo: la primera hedad es de Adán fasta Noé, quando fue el diluvio; la segunda desde Noé fasta Abraam, quando Dios hordenó la circuncisión, que entonce començó; la tercera hedad es desde Abraam fasta Moysén, que rescibió la Ley del Señor en el monte Synaý; la quarta desde Moysén fasta David, que fue el primero rey del tribu de Iudá; la quinta desde David fasta nuestro Señor Ihesú Christo, que fue el salvador prometido en la Ley; la sesta es de los binientes fasta el día del juyzio; la séptima es de los muertos que aún no resurgeron; la octava será quando todos resurgiremos gloriosos e polidos, apuestos e muy fermosos.[11]

Asimesmo estos ocho días sygnifican ocho bienes que averemos, según dize sant Agustín, los quales son estos que se syguen: vida, salud, mantenencia, copia, gloria, honra, paz, todo bien[12]. Estas cosas todas acaescen «*postquam consumati sunt dies octo*» ('después que son acabados los ocho días').

---

[10] Cf. *Legenda aurea*, cap. XIII: «Finalmente, podemos tomar esos ocho días como representativos de ocho procedimientos muy adecuados para circuncidarnos espiritualmente, es decir, para eliminar los riesgos de pecar [...] De los ocho, san Bernardo enumera siete en el siguiente pasaje: [...] Tales circunstancias son: la vil materia pecaminosa, la torpeza del acto, su lamentable resultado, la zozobra del ánimo, la tristeza que sentirá el pecador a la hora de su muerte, la miseria de que se verá llena el alma en el momento de separarase del cuerpo [...] A estas sieste circunstancias señaladas por san Bernardo podemos añadir una octava: la consideración de la gloria inefable» (ed. cit., págs. 90).

[11] Cf. *Legenda aurea*, cap. XIII: «Segunda: La segunda de las razones es de carácter anagógico o místico [...] Cada uno de esos días simboliza respectivamente otras tantas etapas cronológicas: La primera de ellas abarca desde Adán hasta Noé; la segunda, desde Noé hasta Abraham; la tercera, desde Abraham hasta Moisés; la cuarta, desde Moisés hasta David; la quinta, desde David hasta Cristo; la sexta, desde Cristo hasta el fin del mundo; la séptima, desde la muerte de todos cuantos al fin del mundo estuvieron vivos hasta que el mundo acabe; la octava, comprende el día de la resurrección de toda la humanidad» (ed. cit., pág. 89)

[12] Cf. *Legenda aurea*, cap. XIII: «Esos ocho días simbolizaban también las ocho cosas a través de las cuales el Señor hará partícipantes de su felicidad a los bienaventurados. Sobre estos escribe Agustín: «[...]

Asý es fin de la parte primera e conclusión del cuento provechoso, por el qual es llamado ochavas de la Navidad.

Síguese la segunda, del tajo doloroso, por que es llamado circuncisión. Acerca desta parte es de saber que el nuestro Señor Ihesú Christo no era obligado a la Ley, que Él, uno con el Padre e con el Spíritu Sancto, dieron la ley, mas, por quanto Él venía a dar término a la ley vieja e principio a la nueva ley, por ende convenía que fuese circuncidado finalmente, por la una en la niñez, e baptizando por la otra en la hedad cunplida.

Es llamada circuncisión, que quiere dezir 'tajo redondo' o 'corte circular'. Por el rabí cortava aquel poquillo de baldrés[13] alrededor de aquel dedillo, según podéys entender que es vergonçoso declarar más. Aqueste trabajo pasó el buen Ihesú seyendo de ocho días por quatro cosas o razones: la primera, por cunplir la ley que Él dio, la qual está en el primero libro de la Ley a los .xvii. capítulos: «*Infans octo dierum circumcidetur in vobis. Masculus, cuius prepucii caro circuncisa non fuerit, peribit anima illa de populo suo*»[14] quiere dezir: "Infante de ocho días será circuncidado. El varón macho cuya carne no fuere tajada alrededor de aquel lugar perecerá aquella criatura del pueblo suyo"; quiere dezir que no sería llamada aquella persona del pueblo de Dios e, porque nuestro Señor avía de ser de aquella generación, por eso tomó aquella divisa.

La segunda razón fue por demostrar que avía recebido verdadera carne para nos redemir, por quanto avían de venir muchos hereges que negarían Ihesú Christo ser honbre; por ende, rescibió aquel tajo redondo, que saliese sangre e aparesciese la humanidad verdadera, que esto dize sant Pablo: «Aparesció la benignidad e humanidad del nuestro salvador Dios»[15], que el cuerpo fantástico, | **[43r]** el qual toman los ángeles o lo enemigos demonios quando aparescen, no tienen entrañas ni huesos ni carne ni

---

Yo seré para los bienaventurados estas ocho realidades: vida, bienestar, fuerza, abundancia, gloria, honor, paz y bien infinito» (ed. cit., pág. 89).

13 'Piel de oveja curtida, suave y endeble que sirve para guantes y otras cosas' (DRAE); véase también DCECH, s.v. BALDÉS.

14 Gen 17, 12 y 14: «*Infans octo dierum circumcidetur in vobis* [...] *Masculus, cuius praeputii caro circumcisa non fuerit, delebitur anima illa de populo suo*».

15 Tit 3, 4: «*Cum autem benignitas et humanitas apparuit Salvatoris nostri Dei*»

sangre. Asý crehía Manicheo, el herege, e todos los que le syguieron: que el cuerpo del nuestro Señor no era cuerpo humanal, mas fantástico. E ésta es la segunda razón.

Síguese la tercera, que fue por que supiésemos que nos venía a mercar e redemir. Quando algún gran mercador ha de fazer gran compra en la feria o en el mar, primeramente da señal e después faze la paga conplida. Esto es por que la merchandía [sic] sea cierta, e la señal syenpre es pequeña quantía en conparación de la principal paga. Nuestro Señor Ihesú Christo, quando nasció, entró en la feria deste mundo, o mar grande e espacioso, para conprar a las criaturas humanales, antes razonables, por la su preciosa carne e sangre, e en tal día como oy dio señal como quien da un florín, que fue aquella preciosa sangre e sancta carne que en tal día le tajaron. Aquesto dixo sant Pedro: «*Non corruptibilibus auro et argento redempti estis, set precioso sanguine Domini nostri Iesu Chrsti*»[16] ('No soys conprados ni redemidos por oro no por plata, que son corruptibiles, mas por la sangre preciosa del nuestro Señor Ihesú Christo').

Síguese la quarta razón, la qual fue por nos dotrinar, e dionos dos doctrinas: la una, que acabó la circuncisión carnal e nós, los christianos, no la devemos usar. Exenplo: sy un rey prometiese de dar un castillo a un cavallero e en señal de la promesa le diese una divisa fasta que le diese el castillo, en tanto que la divisa significase que la promesa no era conplida. Sy el rey diese el castillo prometido al cavallero, de allí adelante no avía por qué traer la divisa, que mostraría que el rey no le avía dado lo prometido e mostraría que el rey era mentiroso e no fazía lo que dezía. Al propósito: el nuestro Señor Dios prometió al sancto patriarcha Abraham que el Dalvador nascería de su generación e diole en señal de la promesa la circuncisión, segund escrive Moysén en el primero *Libro de la Ley* a los .xvii. capítulos: «*Circuncidetis carnem prepucii vestri, ut sit in signum phederis inter me et vos*»[17], quiere dezir: "Cercenaréis la carne de aquel lugar natural, por que sea señal entre mí e vós". E avía dicho Dios primero en principio del capítulo: «Abraham, anda delante de mí»[18], e Dios en aquella señal avía de ser çaguero. E, por ende, venido el Salvador, conplida es la promesa: cese la divisa que es la circuncisión. E, por ende, dixo sant Pablo: «*Ecce ego Paulus dico vobis: Quoniam si circumcidimini, Christus nichil vobis prodest*»[19] ('Catad que yo, Paulo, vos digo que si vos circuncidáys no vos aprovecha el Christo, que es el Salvador'); *quasi dicat*: sy vos

16 1 Petr 1, 18-19: «*Scientes quod non corruptibilibus auro vel argento redempti estis de vana vestra conversatione paternae traditionis: sed pretioso sanguine quasi agni immaculati Christi, et incontaminati*»

17 Gen 17, 11: «*Et circumcidetis carnem praeputii vestri, ut sit in signum foederis inter me et vos*».

18 Gen 17, 1: «*Dixit ad eum: Ego Deus omnipotens: ambula coram me, et esto perfectus*».

19 Gal 5, 2: «*Ecce ego Paulus dico vobis: quoniam si circumcidamini, Christus vobis nihil proderit*».

circuncidáys no creedes que es el Salvador venido e, por ende, no vos aprovecha. Esta es la dotrina primera: que carnalmente no se deven circuncidar los christianos pues creemos que el Fijo de Dios prometido en la Ley es venido.

Síguese la segunda doctrina, que es que fagámosnos circuncisyón e cercenadura spiritual, cercenando los ojos de ver vanidades, las orejas de oýr mentiras e murmuraciones, la lengua de maldezir, las manos de mal obrar, los pies de malos caminos e, sobre todo, cercenar el coraçón de malos pensamientos, carnales, maliciosos, curiosos, cobdiciosos; asý en | **[43v]** los traeres, en los comeres, en todas las cosas avemos de cercenar toda superfluidad. A esta circuncisión llama sant Pablo circuncisión spiritual en la epístola que enbió a los romanos.[20]

Dize la conclusión que aqueste tajo e cercenadura fue dolorosa. Cierta cosa es que el niño tierno grand sentimiento e dolor avería en aquel lugar tan sentible, mas nuestra Señora non fue syn quiñón de aquel dolor. Acerca de lo qual es de saber que nuestra Señora sabía muy bien en qué manera nuestro Salvador nos avía de sacar del poderío del diablo, en tanto que todas las circunstancias que avían de acaescer todas las sabía por la sancta Escriptura. E, por ende, vengamos a la plática de la circuncisión: el honorable Ioseph, viendo que eran acabados los ocho días, dispúsose para que el niño Iesú fuese circuncidado, e mató aquella res que avía levado para conbidar a los parientes e amigos e vezinos e, fecho aquesto, salió Ioseph de casa para llamar al rabí e a los otros para aquella obra. Aquí considerava nuestra Señora e dezía:

—¡O, fijo mío, asý saldrá un discípulo vuestro de vuestra compañía para ir a los judíos a vendervos!

Enpeçó su coraçón a'stremecerse e sus ojos finchéronsele de agua[a] . A cabo de rato vino Ioseph con los judíos e trahían cochillo e bacín e aquellos instrumentos necesarios para el oficio. Nuestra Señora enpeçó a pensar: «¡O, fijo mío muy amado, asý verná el discípulo vuestro con honbres de armas e con estruendo para vos prender e desonrar!». E, quando todos entraron, fallaron llorando a la Virgen e al niño en braços. E dixo el rabí:

—Fija, ¿por qué llorades? Que aquesto forçado es que se faga e, por ende, desenbolved al niño.

Entonce nuestra Señora asentóse, que se avía levantado a los venientes, enpeçólo a desceñir e desenbolver. E aquí pensava su coraçón: «¡O, fijo mío muy deseado, asý vos desnudarán los cavalleros quando vos ovieren de poner en la cruz!». E con estos pensamientos lagrimava e solloçava gravemente e deteníase en estas contenplaciones.

---

[20] Cf. Rom 2, 29: «*Sed qui in abscondito, Iudaeus est: et circumcisio cordis in spiritu, non littera*».

[a] Inc.: *augua*.

Entonce dixo el rabí:

—Tomalde ese fijo, que, porque es mucho moça e no sabe qué cosas [es] esto, por tanto llora. Dad acá el niño e quitadvos allá, que nos estorvades e fazedes enpacho.

E tomáronle el niño arrebatadamente. Aquí pensó nuestra Señora: «¡O, dulce fijo mío, asý vos arrebatarán los crueles más que leones para vos poner en la cruz, e lançarán a mí de vós, que ni vos vea ni me llegue a vós; e quedaré muy triste e dolorosa!». Tomaron entonce al niño e parejaron para rescebir aquel corte e doloroso golpe, e cercenáronle aquel castíssimo instrumento; e podedes entender quántas serían las quexas del niño, pues rescibía primicias de la cruel Passión suya. ¡E quántos serían los lloros espesos que el tierno niño e buen Iesú daría e cómo las entrañas de la triste madre serían comovidas a conpasión del lloroso fijo suyo! E contenplava diziendo:

—¡O, mi amor e lunbre de mis ojos, asý daredes vós lágrimas e piadosas quexas con los estraños dolores que sentiredes en la enclavazón que en pies e manos sofriredes, e otros tormentos que averedes!

E con esto nuestra Señora no cessava, gemiendo e llorando. Amelezinado ya el fijo con ungüentes e atada la llaga por el rabí o por quien lo avía de fazer, diéronlo a la madre e nuestra Señora rescebiólo con mucha afe- | **[44r]** -ción e presta voluntad, e enbolviólo en sus pañezuelos con un faxa, embolviéndole e atándole; e teniéndole contemplava diziendo:

—¡O, fijo mío, asý vos atarán los judíos de pies e de manos e vos enbolverán e vos pornán en el monimento!

Entonce puso al niño en el pesebre llorando, e el niño bozeando e asimesmo llorando, según canta la Iglesia: «*Vagit infans, inter arta positus presepia, membra panis involuta. Virgo mater aligat manus, pedes atquem crura stricta cingit fascia*» ('El infante, puesto entre los asperos pesebres, e la Virgen, madre suya, ata a los mienbros suyos enbueltos en paños e ciñe pies e piernas e manos con una estrecha faxa —que sería algún orillo[21]—').

Esto abaste quanto pertenece a la segunda parte del evangelio, que declara cómo el niño Ihesú avía de ser circuncidado e, por ende, llamavan a esta fiesta día de la circuncisión.

Sýguese la tercera partezilla e conclusión del nonbre glorioso, por lo qual a este día llaman día de año nuevo. Acerca desta parte es de saber que oy es llamado día de año nuevo por dos razones: la primera, porque oy escomiença el nuevo año de la encarnación, según la costunbre nueva de los doctores sanctos de la Iglesia. Segund

[21] 'Particularmente, estremo del paño que se haze con lana basta y grossera' (Covarrubias, s.v. ORILLA)

cuenta sant Agustín, los gentiles e paganos en este día principiavan el año e fazían una ymagen de piedra a semblante de honbre e llamávanle *ianuario*, que quiere dezir 'portero', e fazíanla en memoria de un emperador que fue llamado Iano. E la ymagen tenía dos caras, una delante e otra de çaga, a esta entención: que este día tenía dos acatamientos: por la faz de çaga acatava al año pasado, e con la faz delantera acatava al año venidero e nuevo. E, por quanto en este día se acaba el uno e salía, e el nuevo año enpeçava, por tanto le llamaron *ianuario*, como que era portero. E los seglares llaman al primero día de año nuevo e al mes enero; en latín llámanle *ianuario*. A esta ymagen fazían los paganos grandes solenpnidades, como contesce en algunos lugares el día de la sangre; ofrecíanle yervas verdes, flores, ramos de árvores de olivas e laureles, e de otras muchas guisas e peces bivos, creyendo que avía de aver por todo el año bastança de todas las cosas de aquella ymagen. Otros vestían pieles de animalias e otros tomavan las cabeças de las animalias e fazían dellas çaharrones e moharraches, e otros trahían las caras entiznadas, e bien demostravan que eran bestias salvajes, pues tan grand solenpnidad fazían a una piedra.

Dize más sant Agustín: otros cantavan en agüeros e en tal día como oy non querían dar fuego de sus casas ni lunbre ni otro beneficio nin enpréstido; otros davan aguynaldo e estrenas a los otros e ellos tanbién las rescibían de otros; otros, ante noche, ponían buenas mesas aparejadas con buenas viandas, creyendo que todo el año no les marraría ni fallescería abastança de todas las cosas. E otras malas costunbres que agora usan muchos malos christianos e pecan mortalmente. E dize sant Agustín: «Hermanos, no abasta a nós cessar de aquestas cosas, mas do quiera que lo vierdes usar *arguite, corrigite et castigate*»[22] ('Reprehendeldo, argüyldo, castigaldo, corregildo'). Notad que dar estrenas e aguynaldo es pecado mortal, | **[44v]** pero puédese dar alguna cosa por reverencia de Ihesú Christo, que renovó el año, que por esto se faze tan grand solempnidad segund la Iglesia, por quitar la costunbre del pecado. Por tanto, agora bien se puede dar algo so título de quitación o merced o bien fazer o elimosna, esto es syn pecado; lo otro no se puede fazer syn pecado, pues lo vieda el derecho. Esta es la primera razón.

La segunda razón por que le dizen día de año nuevo es porque en tal día pusyeron al nuestro niño Ihesú nonbre nuevo. Esto dize sant Luchas en la tercera parte del evangelio: «*Et vocatum est nomem eius Ihesus*»[23] ('E llamado fue el nombre suyo Ihesús'). Es de saber que el día de la circuncisión dos cosas fazía el rabí acerca del niño: la una, fazía la circuncisión como oýstes en la segunda parte; la otra, poníale nonbre. E

[22] Cf. Augustinus Hipponensis, *Enarrationes in Psalmo C*, 6: «*Tales quando videritis, frates, corripite, arguite, corrigite*» (PL 37, 1288).

[23] Lc 2, 21.

deste nonbre es de saber que eternalmente fue syempre, asý como eternalmente Dios dispuso de salvar al mundo por la muerte del Fijo suyo, e desto profetizó David: «*Sit nomen eius benedictum in secula. Ante solem permanet nomen eius*»[24] ('Sea el nonbre d'Él —conviene a saber, de Ihesú— bendicho en los syglos. Ante del sol permanece tu nonbre'). Fue denunciado por ángel a nuestra Señora quando la saludó, e a Ioseph quando la falló preñada; a cada uno dellos dixo: «*Vocabis nomen eius Ihesum*»[25] ('Llamarás su nonbre Ihesú'). E, por ende, quando el rabí preguntó:

—¿Cómo quiere aver nonbre?

La Virgen e Ioseph de una boca respondieron:

—Ihesú.

E aqueste fue su nonbre. E por eso dize el evangelista: «E llamado es su nonbre Ihesú», el qual nonbre fue llamado del ángel ante que fuese concebido en el vientre.

Aquí es una qüestión: ¿por qué dixo «ante que fuese concebido en el vientre»? Abastava dezir «ante que fuese concebido», como todas las criaturas sean concebidas en el vientre. Respondo: el Verbo, fijo de Dios, eternalmente fue concebido de Dios Padre ante que los ángeles fuesen criados, segund dize David: «*Ante luciferum genui te*»[26] ('Ante te engendré de mi sustancia que criase a Lucifer'). En otro lugar: «*Dominus dixit ad me: Filius meus es tu, ego hodie genui te*»[27] ('El Señor dixo a mí: Mi fijo eres tú, yo te engendré oy —quiere dezir oy ‘eternalmente’—'). Salamón dize en el *Libro de los Castigos*: «*Nec dum erant abyssi et ego iam concepta eram*»[28] ('Aún no eran los ángeles ni los abismos e yo era concebida'). Fabla por la sabidoría de Dios, que es el Verbo, fijo suyo, e por esto el ángel declaró ante que fuese concebido en el vientre de la Virgen. Otra respuesta: quando el ángel saludó a la Virgen, ya ella crehía que Dios avía de enbiar el Fijo suyo en vientre de una donzella, mas no crehía que sería ella, porque, por su humildad, no pensava de sý, ni presumía que ella sería madre del Salvador.

E, por ende, como nós concebimos por fe e tenemos en nuestras almas al Fijo de Dios, asý nuestra Señora lo avía concebido por fe en su ánima; e, sabiendo esto el ángel quando la saludava, díxole: «Virgen María, *ecce concipies in utero et paries filium et vocabis nomen eius Ihesum*»[29] ('Cata que concibirás en el vientre —quería dezir: como lo concebiste en la ánima por fe, cata que lo concibirás en el vientre—e llamarás su nonbre Iesú'). Aquí se paresce que, ante que lo concibiese nuestra Señora al Fijo en el

[24] Ps 71, 17.

[25] Lc 1, 31.

[26] Ps 109, 3.

[27] Ps 2, 7.

[28] Pr 8, 24.

[29] Lc 1, 31.

vientre, le puso el ángel el nonbre, mas no ante que lo concibiese en la ánima. Agora es declarada la | **[45r]** conclusión e llamado es su nonbre Iesú, el qual fue llamado del ángel ante que fuese concebido en el vientre; por eso dixo el ángel: «Concebirás en el vientre e llamarle as Ihesú».

Los judíos dizen que el Salvador no avía de aver tal nonbre, mas, según el caldeo e el ebrayco corregido, Ysaýas le llama Hemanuel en el capítulo .vii.: «*Ecce virgo concipiet et pariet filium, et vocabitur nomen eius Hemanuel*»[30] ('Catad que la virgen concibirá e parirá fijo, e será llamado su nombre Hemanuel), que quiere dezir 'Dios con nos', 'Dios con nuestra humanidat'. Asimesmo, ante que el Fijo de Dios viniese, era Dios contra nós por el pecado de nuestros padres; el Fijo de Dios reconciliónos con Él e entonce Él fue con nós, esto quiere dezir Hemanuel. Traen otra autoridad deste Ysaýas a los ocho capítulos: «*Et dixit Dominus ad me: Voca nomen eius; accelera spolia detrahere festina praedaro*»[31] ('Dixo el Señor a mí: Llama el nonbre del moço, anda aína, despoja, derriba, aquéxate o anda apriesa, roba').

Todos estos nonbres, según la verdad, avían de ser del Salvador, dexadas las necias respuestas que los judíos dan: los unos, que se entiende por un fijo de Ysaýas; otros, por el fijo del rey Achaz, que llamaron Ezechías, el qual avía ya, quando esta profecía se dixo, segund unos cinco, otros .ix. años, el qual sabía fablar, e esto que profetizava Ysaýas avía de ser conplido ante qu'el niño supiese llamar a su padre. Digo que aquel[l]os nonbres convenían a nuestro Señor por aquel tienpo que decendió a los infiernos en medio de sus años e apriesa descendió: robó, despojó e derribó al diablo de su alto señorío que tenía sobre el mundo. Arguyen tercero por este mesmo profeta en el capítulo .ix.: «*Parvulus enim natus est nobis, et filius datus est nobis. Et factus est principatus super humerum eius; et vocabitur nomen eius: Admirabilis, Consiliarius, Deus, Fortis, Pater futuri seculi, Princeps pacis*»[32] ('Niño nos es nacido, fijo nos es dado. E fecho es su principado e señorío sobre su honbro; e será llamado su nonbre —quiere dezir, e llamarle an—: Maravilloso consejero, Dios fuerte, Padre de futuro syglo, Príncipe de paz').

Segund los setenta sabidores hebraycos e segund el caldeo e según las biblias hebraycas corregidas e antiguas, todos estos seys nonbres convenían e avían de ser del Salvador, que, por seys cosas que en él eran, le avían de convenir. En tanto que esta autoridad no se pone por el rey Iosías, mas por el sancto Mexías, el qual nasció niño e párvulo, e dize el profeta: «El fijo nos es dado», porque de tres personas que son, un solo Dios, Padre e Fijo e Spíritu Sancto, el Fijo nos es dado. El imperio e el señorío del qual es sobre su honbro, esto significava que su señorío por la cruz avía de ser

30 Is 7, 14.

31 Is 8, 3: «*Et dixit Dominus ad me: Voca nomen eius: Accelera spolia detrahere: Festina praedari*».

32 Is 9, 6.

publicado por todo el mundo; e avía de ser maravilloso en la vida, consejero en la doctrina, Dios en la persona e en los miraglos, e fuerte en pelear e vencer al diablo, librando los presos e captivos, como dixo David: «*Rex glorie, dominus fortis et potens in proelio*»[33] ('El rey de gloria, señor fuerte e poderoso en batalla'). Dize más: «Padre del syglo futuro o venidero». Dos siglos ponen los judíos: uno de ley, otro del Salvador. El Mexías avía de ser padre del segundo, pues, venido, cesó la ley judiega e la synagoga, e agora reyna Ihesú Christo en el presente syglo e | **[45v]** es padre spiritual de quantos engendra la Iglesia. Príncipe de paz fue nuestro Señor: en tienpo de paz nasció, que todo el mundo era en paz so el imperio de Roma; los ángeles cantaron paz quando nasció, paz encomendó e dexó a los discípulos quando murió: «*Pacem meam do vobis, pacem relinquo vobis*»[34] ('Mi paz vos doy e paz vos dexo'); en paz convertieron los apóstoles todo el mundo, no por batallas ni por armas, como fizo Moysén e Iosué a la entrada de la tierra de promissión, ni como fizo Mahomat con poderío de los alárabes e de la reyna Cadicán, mas pobres, desnudos, despreciados, pacíficamente pusyeron al mayor e único señorío que era en el mundo, conviene a saber, al Imperio Romano, so los pies del pobre Iesu Christo e de los menguados e pobres apóstolos sant Pedro e sant Pablo, e allí es la silla del Mexías e Salvador Ihesú. Desto dixo Ysaýas al capítulo .xxvi.: «*Sperastis in Domino in seculis eternis. In domino Deo forti in perpetuum, quia incurvabit habitantes in excelso, civitatem sublimem humiliavit. Humiliavit eam usquem ad terram, detrahet eam usquem ad pulverem, conculcavit eam pes pauperis, gressus egenorum*»[35], *et sequitur*: «*Domine, nomen tuum, memoriale tuum in desiderio anime*»[36], quiere dezir fablando Ysaýas a los christianos: "Esperastes en él en los syglos syn fin, en el señor, Dios fuerte, para siempre, porque incurvará a los morantes en lo alto —éstos son los montes de Seyr, donde está fundada Roma—. A la cibdad alta en señorío Él la humillará —ésta era Roma—, abaxarla ha fasta el polvo —que los romanos e el enperador besan los pies al papa—, e refollarla ha el pie del pobre e los pasos de los menguados". Gran cosa era los pescadores ser soberanos a los emperadores. Dize adelante: "¡O, Señor, el nonbre tuyo es tu memorial en deseo de la ánima!".

Este es el nonbre de Ihesú, que es alegría en el coraçón, suavidad en las orejas, açúcar en la boca[37]. En este nonbre son las virtudes del sol e las estrellas, de las piedras

---

[33] Ps 23, 8: «*Quis est iste rex gloriae? Dominus fortis et potens, Dominus potens in praelio*»

[34] Io 14, 27.

[35] Is 26, 4-6.

[36] Is 26, 8: «*Domine, sustinuimus te: nomen tuum et memoriale tuum in desiderio animae*»

[37] Cf. *Legenda aurea*, cap. XIII: «Un nombre, escribe Bernardo, que sabe a miel en los labios que lo pronuncian, suena a música en los oídos que lo oyen y produce regocijo en el corazón» (ed. cit., pág. 85).

e las yervas. Este es el nonbre del Salvador. A este nonbre sea reverencia e gloria para syempre jamás.

Aquí es fin del presente evangelio. Loado sea Dios. Amén.

[I. 11]

EVANGELIO DEL DÍA DE LA EPIPHANÍA[1]

«*Cum natus esset Iesus in Bethleem in diebus Herodis regis, et cetera*»[2] (*Mathei .ii.*)

El evangelio presente cuenta de cómo el nuestro Señor Dios quiso revelar a los buenos Reyes Magos por la estrella al glorioso Fijo suyo. Acerca de aquesto es de saber que las cosas que podríamos saber sy pluguiese a Dios son en tres maneras: unas son que no sabemos ni quiere Dios que las sepamos; otras son que no sabemos ni se cura que las sepamos, pero no las quiere revelar; otras son que no sabemos e quiere Dios que las sepamos e revélalas a quien por bien tiene que las sepa.

Las cosas que no sabemos ni quiere Dios que las sepamos son: el día del Juyzio, la fin del mundo, la salvación de la criatura, la dapnación, quántos se han de salvar, quántos han de ser dapñados, porque los unos non farían bienes algunos con presunpción de ser salvos, los otros nunca farían bien con desesperación de su dapnación. Asymesmo, sabiendo el día de la muerte o fyn | **[46r]** del mundo o el día del Juyzio, si fuese aýna, no curarían los honbres de fazer muchas cosas que fuesen duraderas e buenas quanto a lo cevil; e, si supiesen la luenga vida e duración del mundo, no se curarían de muchas cosas virtuosas ni de fazer penitencia fasta la fin. E desto dixo Ihesú Christo a los apóstolos: «*Non est vestrum nosse tempora vel momenta, que Pater posuit in sua potestate*»[3] ('No es ni pertenesce a vosotros de saber los tienpos e momentos que al Padre puso en su poderío').

La segunda cosa que no sabemos por nuestra ignorancia e Dios no se tiene cuydado que las sepamos, pero no las revela, son estas: quántos palmos ay de aquí al cielo, quántas açunbres de agua ay en la mar, quántas estrellas ay en el cielo, quántos granos son de arena y quántos puños ay de tierra, e otras cosa semejables. E porque saber aquestas cosas no traen daño al ánima segund paresce a prima vista, Dios non cura que las sepamos, pero no se paga ni quiere revelarlas, ni curemos nós de trabajar por las saber. Por esto dezía el sabio fijo de Sydrach: «*Que precepit tibi Deus, illa cogita semper, et in pluribus operibus eius ne fueris curiosus. Non enim est tibi necesarium ea que abscondita sunt videre oculis tuis. In supervacuis rebus noli scrutari multipliciter.*

---

[1] En buena parte de esta exposición se sigue el capítulo XIV de la *Legenda aurea*. Nada tiene que ver con una anónima *Historia de los Reyes Magos* de 1490, conservada en un manuscrito de la Biblioteca Universitaria de Salamanca, ed. Herrera 1978.

[2] Mt 2, 1: «*Cum ergo natus esset Iesus in Bethlehem Iuda in diebus Herodis regis*».

[3] Act 1, 7.

Plurima enim super sensum homini ostensa sunt tibi»[4], dize este sabio al capítulo .iii. de su libro: "Piensa, fijo, siempre en las cosas que Dios te mandó —conviene a saber, en los mandamientos— e no seas curioso —quiere dezir vano escudriñador— en las muchas obras suyas, porque no te es necesario ver con tus ojos cosas ascondidas. Sobre cosas vanas no quieras mucho escodriñar. Muchas cosas son demostradas a ti que los honbres pueden saber".

Arnabaco estava delante su maestro, el qual le leýa una provechosa leción, el discípulo pensava en ál. El maestro en fin de la leción demandó al discípulo:

—Fijo, dime la leción que agora te leý.

El moço no supo qué responder e dixo el maestro:

—Pensava Arnabaco, quando oýa agora la leción, quántas colas de raposas allegarían al cielo.

Ved qué vanidad tan grande es querer saber quántos palmos ay fasta el cielo e otras semejables cosas, e dexamos de saber lo que Dios nos muestra.

Las cosas que no sabemos e Dios quiere que las sepamos son las que pertenecen a nuestra salud e salvación, que es conoscer a nuestro Salvador e las cosas de la fe. E destas cosas fabla el Evangelio: de cómo Dios reveló al Salvador a los Reyes por la estrella. E desto fabló David en el segundo *cantate*: «*Notum fecit Dominus salutare suum; in conspectu gencium revelavit iusticiam suam*»[5] ('El Señor fizo manifiesto e conocido al salvador suyo, e en acatamiento de las gentes reveló su justicia').

Agora veamos el evangelio. En la declaración deste evangelio averá quatro conclusiones conformes a quatro partes que en el evangelio se pueden notar:

La primera será aquisición deseosa de parte de los Reyes.
La segunda será entinción maliciosa de parte de Herodes.
La tercera será devoción amorosa de parte de los dones.
La quarta será avisación provechosa de parte del ángel.

Para declarar la primera parte del evangelio dos profecías son necesari- | **[46v]** -as. La primera del patriarca Israel; e fue este patriarcha ante que nasciese el Salvador

[4] Eccli 3, 22-25: «*Sed quae praecepit tibi Deus, illa cogita semper, et in pluribus operibus eius ne fueris curiosus. Non est enim tibi necessarium ea quae abscondita sunt videre oculis tuis. In supervacuis rebus noli scrutari multipliciter, et in pluribus operibus eius non eris curiosus. Plurima enim super sensum hominum ostensa sunt tibi*».

[5] Ps 97, 2.

mill e quatrocientos años. Este fue padre de los doze tribus de Israel e llamáronle don Iacob. E bendiziendo al quarto fijo, que llamaron don Yudá, de donde vino nuestra Señora e el Salvador por parte de la Virgen, madre suya, dixo así: «*Non auferetur sceptrum de Iuda nec dux de femore eius, donec veniat qui mitendus est*»[6], quiere dezir: "Non será quito el cetro o la vara del regimiento ni duque de su linage fasta que venga el Mexías"; quería dezir que reyes o duques no cesarían del tribu e generación de Iudá fasta que veniese el Salvador. E, por ende, en los días en que vino nuestro Señor nasciendo en carne ya no avía rey ni duque de generación de judíos que descendiesen de Iudá, mas era un estrangero de los gentiles, que llamaron Herodes, el qual se circuncidó como judío por título que lo amasen los judíos. Cesando de muchas necedades que aquí fablan los judíos contra esto, vengo al punto. El evangelista sant Matheo, después que recontó la generación e linage desde Abrahán, que fue mill e seyscientos años ante que nasciese nuestro Señor poco más o menos, fasta Iosep, esposo de nuestra Señora, sabiendo bien esta profecía, por dar a entender que llegado era el tienpo e que el buen Ihesú era el Salvador, dixo en principio faziendo mención del tienpo e lugar en esta manera: «*Cum natus esset Ihesus in Bethleem in diebus Herodis regis*» ('Como fuese nacido Ihesú en Bethleem de Iudá en los días de Herodes el rey').

La otra es escripta en el *Libro de la Ley*, a los .xxiiii. capítulos, que dixo el profeta Balaam en el tienpo que estavan los judíos en el desierto, bien mill e trezientos años ante que el Salvador nasciese. La profecía es ésta: «*Orietur stella ex Iacob, consurget virga de Israel et percuciet duces Moab*»[7] ('Nascerá estrella de Iacob, e levantarse á vara de Israel e ferirá a los duques e príncipes de Moab'). Dize que se levantaría una vara de Israel, ésta era aquella vara que dixo Ysaýas: «*Egredietur virga de radice Iesse*»[8] ('Levantarse a verga de la raýz de Iessé'), que segund los dotores se entendía por el Salvador, el qual avía de ferir a los príncipes de Moab, conviene a saber, a los príncipes de los pecados, que son más fuertes que príncipes de honbres.

E, por ende, era menester que el príncipe que los avía de vencer e ferir avía de ser poderoso, e por eso le llamó vara, así como vara de rey o vara de emperador, para ferir[a] , castigar, mandar, regir. Es de saber que como son syete pecados mortales principales, así son siete capitanes e príncipes, que tienen otros menores que sí. Los nombres de los capitanes son estos:

Leviatán, príncipe de la sobervia (deste fabla Iob en el capítulo .xli.[9]).

---

6 Gen 49, 10: «*Non auferetur sceptrum de Iuda, et dux de femore eius, donec veniat qui mittendus est*».

7 Num 24, 17: «*Orietur stella ex Iacob, et consurget virga de Israel: et percutiet duces Moab*»

8 Is 11, 1.

a Inc.: *feririr*.

9 En realidad Iob 40, 20: «*An extraere poteris leviathan hamo, et fune ligabis lingua eius?*».

Mamona, príncipe de la avaricia (deste fabla sant Matheo en el capítulo .vi.[10]).

Asmodeos, príncipe de la luxuria (deste fabla Thobías en el capítulo .iii.[11]).

Belzebub, príncipe de la imbidia (deste dize sant Luchas en el capítulo .xi.[12]).

Beelfegor, príncipe de la gula (deste se escrive en el psalmo .cvi.[13]).

Baalberith, príncipe de la yra (del qual se escrive en el *Libro de los Juezes* .cix.[14]).

Astaroth, príncipe de la pereza (deste dize Samuel en el *Primero de los Reyes* .cvii.[15]).

Agora dize el profeta Balaam que quan[do] | **[47r]** veniese el Salvador del pueblo de Israel, el nacido de la Virgen, que con la vida suya e predicación e doctrina sería contra estos príncipes e que los vencería e feriría: al primero teniendo vida humilde e mansa, e predicándola; al segundo por pobreza spiritual; al tercero por limpieza e pureza corporal e spiritual; al quarto por delección e amor e amistad e bienquerencia e caridad; al quinto por tenperança, ayuno e abstinencia; al sexto por manseza e paciencia; al séptimo, por trabajo, lavor e diligencia, e así lo enseñó e doctrinó en el evangelio. E dixo este profeta que, quando tal vara e verga e señorío se levantase en el reyno de Israel, que nascería una estrella de Iacob, conviene a saber, de Oriente, que Iacob era de Oriente[16]. E aquel profeta Balaam, aunque era malo, en esta parte bien fabló e por bueno lo tienen; era asimesmo de Oriente.

En aquella tierra eran grandes sabios en astrología, que es sciencia de las estrellas, signos e planetas. E, por razón desta profecía, los que de allí vinieron e nacieron de la generación de aquél, deseando saber qué hombre e príncipe avía de ser aquel tal, conviene a saber, el Salvador, segund cuenta Iohán Crisóstomo, Boca de oro, que para saber quándo la estrella nacería, escogieron entre sý doze varones esmerados e espertos, en tanto que sy uno dellos muriese, luego otro fuese puesto en su lugar e que syempre concordasen al nascimiento de aquella estrella. E fezieron sobre un monte alto que llaman Victorial un fermoso palacio con las cosas necesarias para su *victu*, por estar allí residentes. E estando allí, lavávanse e oravan a Dios que les mostrase aquella tan bella estrella que Balaán les avía dicho. E una vez, estando en su especulación el día que nació nuestro Señor, aparesció en Oriente acerca de aquéllos una estrella

10 Mt 6, 24: «*Non potestis Deo servire et mammonae*».

11 Tob 3, 8.

12 Lc 11, 14-20

13 Según la versión vulgata se trata de Ps. 105, 28.

14 Iud 9, 4.

15 1 Sam 7, 3.

16 Num 24, 16-19.

resplandeciente, al tienpo de la media noche; e encima de la estrella era una ymagen de niño pequeño, sola cabeça, del qual resplandescía una cruz, la qual, según dize Boca dorada, fabló a los Magos e sabios deziendo: «Yd luego a tierra de Iudá e aý fallaredes al rey que tanto deseades e queredes». Aquellos fueron muy gozosos, porque en sus tienpos fueron merecedores de alcançar tanto bien.

E luego se apercibieron e tomaron de las cosas que por entonce ofrescían a los grandes señores, para yr a tierra de los judíos a adorar e fazer reverencia al niño nacido, salvador del mundo. E, por quanto ellos no sabían dónde avían de yr cierto, sintieron visiblemente cómo la estrella se les vino delante, tan alta de tierra como una laça, e a los montes se alçava e a los valles se abaxava. E quando avían de almorzar o merendar o posar en las tardes, la estrella estava queda; quando veýan que la estrella se mudava, luego tocavan las tronpetas e cavalgavan e andavan. E quando llegaron a cerca de Iherusalem, desaparesció la estrella, por lo qual fueron muy tristes e queríanse tornar, e tovieron consejo qué farían e, finalmente, acordaron de yr a Iherusalem e preguntar por lo que venían, que tan gran rey no nacería syno en famosa cibdad. E asý preguntando venieron fasta Iherusalem e preguntavan por los palacios dónde era nacido el rey de los judíos. Aquesto se muestra en el evangelio donde dize, resumiendo de cabo, cómo fuese nascido | **[47v]** Ihesú en Bethleem de tierra de Iudea, en los días de Herodes el rey: «*Ecce Magi ab oriente venerunt Iherosolimam dicentes: Ubi est qui natus est rex iudeorum?*»[17], quiere dezir: "Cata, los Magos e sabios venieron de Oriente a Iherusalem *dicentes* o diziendo: ¿A dó es aquél que nacido es rey de los judíos?".

Los judíos les respondían:

—Callad, no digades tal cosa; sy no matarvos ha Herodes sy lo sabe.

Ellos dezían:

—Nós non venimos por Herodes ni lo buscamos, mas buscamos al rey de los judíos que agora es nascido. Por ende, mostradnos su palacios, que lo queremos ver.

Respondían los de Iherusalem:

—Aquí no ay otros palacios de rey, syno los de Herodes. A vosotros ¿quién vos dixo que era nascido rey de los judíos?

Respondieron los Reyes Magos:

—«*Vidimus stellam eius in oriente et venimus adorare eum*»[18] (Sabed que preguntamos por este rey nascido porque 'vimos la estrella suya en Oriente, e venimos a adorarle e fazerle reverencia').

Aquí fue conplida la profecía de Ysaýas a los sententa capítulos: «*Surge Iherusalem, quia venit lumem tuum, et gloria Domini super te orta est*»[19], *et sequitur*:

---

[17] Cf. Mt 2, 1-2.

[18] Mt 2, 2: «*Vidimus enim stellam eius in oriente et venimus adorare eum*».

[19] Is 60, 1: «*Surge, illuminare, Ierusalem, quia venit lumen tuum, et gloria Domini super te orta est*».

«*Ambulabunt gentes in lumine tuo et reges in splendore ortus tui*»[20], *sequitur*: «*Leva in circuitu oculos tuos et vide: omnes isti congregati sunt venerunt tibi*»[21], quiere dezir: "Levántate, Iherusalem, e sey tú alunbrada como son los gentiles, porque viene el lunbre tuyo o la lunbre tuya, e la gloria del Señor nascida es sobre ti", síguese: "Andarán las gentes en el tu lunbre e reyes en el resplandor de tu nascimiento" —esto lo dize por el Salvador—, e síguese: "Levanta tus ojos, Iherusalem, e vee en derredor de ti: todos estos son allegados e venieron a ti". Síguese: «*Inundacio camelorum operiet te, dromedarii Madian et Epha; omnes de Saba venient*»[22], quiere dezir: "Undas de camel[l]os te cubrirán" —quiere dezir que como las ondas de la mar cubren la nao, asý la muchedunbre de los camellos te cobrirán a ti, que los de Saba e de Arabia e de Tarso e Damasco en aquel tienpo cobrirán la cibdad de Iherusalem—, síguese más: "Dromedarios de Madián e de Epha". E, por tanto, pudieron los Reyes tan aýna allegar a Iherusalem en treze días, que era espacio muy luengo (el dromedario es menor qu'el camello, mas anda mucho más aýna).

Aquí es de saber dos qüestiones. Cerca de la primera qüestión es de saber que, según cuenta en las antiquíssimas ystorias, el día que nasció nuestro Señor en Bethleem, tres miraglos aparescieron a los tres Reyes en la corte de cada un Rey. El primero Rey, que llamaron Gaspar, que fue rey de Tarsso, tenía una fija, la qual era encinta, e parió aquella infanta día de Navidad un fijo quando nació nuestro Señor. Nacido el niño, luego dixo estas palabras: «*Hodie salvator mundi natus est, sicut ego moriar ad .xxx. dies*», quiere dezir: "Oy es nascido el salvador del mundo, asý como yo moriré a .xxx. días"; e así acaesció. El segundo Rey, que llamaron Baltasar, rey de Arabia, tenía una avestruz en su corte, la qual engorava un huevo que ella avía puesto, e en la noche del nascimiento de nuestro Señor salió del huevo un león e un cordero, sygnificando que aquel día paría nuestra Señora aquel que era león del tribu de Iudá e cordero que avía de quitar los pecados del mundo. El Rey tercero, que llamaron Mel- | **[48r]** -chior, rey de Sabba: éste tenía en su corte un cedro, e al pie del cedro nació una calabaça e encima del cedro lançó muy fermoso fructo. E el día del nacimiento del Salvador abrió aquel fructo e salió una avezilla muy fermosa, e començó a cantar: «*Ista nocte nactus* [sic] *est salvator mundi*», quiere dezir: "Esta noche es nascido el salvador del mundo". E los Reyes, viendo esto e las nuevas de la estrella que vieran los doze e los dichos que dixeran, segund dize sant Agustín: «Agora nació el Salvador, yd adoraldo», estas cosas los movió a lo venir a buscar.

[20] Is 60, 3.

[21] Is 60, 4.

[22] Is 60, 6.

Agora razonablemente se sygue la segunda qüestión: ¿por qué venieron más a Iherusalem que a otro lugar ninguno? El doctor Remigius da quatro razones[23]. La primera es ésta: quando aquellos Magos supieron por la estrella el nascimiento e provincia donde avía de nacer el Salvador, non supieron en qué lugar e, porque Iherusalem era cibdad real, pensaron que tan gran Niño como aquel e tan glorioso nacería en noble cibdad; e por esto venieron a Iherusalem, que era muy fermosa cibdad. La segunda razón: por quanto en Iherusalem eran los sabios e escrivanos de la ley, pensavan que allí sabrían más aýna el lugar donde era nascido. La tercera causa fue por que los judíos non toviesen escusa ni dixesen: «Sopimos el lugar donde avía de nascer, mas no sopimos el tienpo en que avía de nascer». Por tanto, los Magos venieron a Iherusalem a dezir que ya nascido era, e los judíos les dixeron el lugar donde avía de nascer. La quarta razón: por que la pereza de los judíos fuese conprehendida por la diligencia de los Reyes, porque los Reyes creyeron a un profeta solo, que fue Balaam, e los judíos no creyeron ni creen a quantos profetas fablaron del tienpo de su venida, ni creyeron a las maravillas que fizo el Salvador entre ellos, nin el captiverio que agora padescen ha mill e trezientos e setenta años. Los Magos buscavan rey estrangero, los judíos no buscaron al suyo; los Magos vinieron de Oriente, los judíos no lo buscaron de acerca. Asý es acabada la segunda qüestión.[24]

Aquí es fin de la primera conclusión, que es inquisición amorosa.

---

[23] Cf. Remigius Altissiodorensis, *Homilia VII in Mattheum* (PL, 131, 901).

[24] Cf. *Legenda aurea*, cap. XIV: «Pero, ¿cómo es que los Magos fueron a Jerusalén, si allí no se encontraba el Niño? Cuatro respuestas da Remigio a esta cuestión. Primera: Los Magos sabían que Cristo había nacido, mas no dónde; y cono Jerusalén era la capital del reino de los judíos y lugar de residencia del sumo sacerdote, pensaron que un niño tan importante acaso hubiese venido al mundo en la más importante ciudad de Judea. Segunda: Porque, en el supuesto de que no hubiese nacido en Jerusalén, en esta ciudad, capital del reino, los escribas y doctores de la ley que en ella vivían podrían informarlos sobre el particular. Tercera: Porque así lo dispuso Dios para quitar a los judíos toda ocasión de pretextos y excusas, puesto que si decían a los Magos que, en efecto, sabían donde el Niño había de nacer, pero no cuándo, los Magos les dirían a ellos que el nacimiento ya se había producido; y si, después de enterarse de que el Niño ya estaba nacido, sabedores del lugar no acudían prestamente a rendirle adoración, n podrían invocar en defensa de su desidia que ignoraban el hecho de su nacimiento. Cuarta: Para que, en contraste con la diligencia de los Magos, se pusiese de manifiesto la indolencia y frialdad de los judíos en relación con el nacimientos del Mesías [...] Comúnmente se cree que los Magos eran descendientes de Balaam y que conocían esta profecía hecha por su antepasado: "De Jacob nacerá una estrella; un hombre procederá de Israel"». (ed. cit., págs. 92-93)

Síguese la segunda conclusión e parte del evangelio, que es entinción maliciosa por parte de Herodes. Cerca desta parte es de saber que algunos de los que oyeron a los Magos preguntar por el nuevo rey nacido, fueron dezir a Herodes:

—Señor, gente estrangera es venida a la cibdad, gran copia de cavalgaduras traen. No sabemos qué preguntan diziendo: «¿Dónde es nascido el rey de los judíos?» E, aunque les diximos que Herodes era rey de los judíos, dixeron que no érades vós el que ellos buscavan, syno el que agora es nascido, e que vieron una estrella suya, *et cetera*.

Dize sant Matheo en el evangelio agora: «*Audiens autem Herodes rex, turbatus est, et omnis Iherosolima cum illo*»[25] ('Oyendo Herodes rey estas nuevas, turbado es, e toda Iherusalem se turbó con el rey turbado'). Dizen los doctores sanctos que por tres cosas se turbó Herodes. La primera, porque temió que los judíos tomarían aquél, que era de su linage, e que dexarían a él, que era estrangero e de Ydumea, e con esto se turbó. Dize Iohán, Boca de oro: asý como pequeño ayre menea los ramos de las altas árvoles o que están en alto lugar, asý a los grandes señores, que son puestos en digni- | **[48v]** -dades, pequeña fama los turba. Lo segundo por que se turbó fue porque se temió que los romanos le culpasen por consentir nuevo rey en la tierra syn auctoridad de los senadores[26], porque asý era hordenado dellos. Lo tercero por que se turbó fue segund dize sant Gregorio: «*Celi rege nato, rex terre turbatus est. Nimirum quod altitudo terrena confunditur, cum celssitudo celestis aperitur*»[27], quiere dezir: "Nacido el rey del cielo, turbado es el rey de la tierra. No es maravilla que la alteza terrenal padesce confusión, quando la alteza celestial es revelada".[28]

---

[25] Mt 2, 3.

[26] Según la *Legenda aurea*, como se podrá comprobar a continuación, nadie tenía el derecho de erigirse como rey «sin nombramiento previo del Augusto», « sin permiso del emperador». Teniendo en cuenta que Juan López elabora esta parte de su argumentación siguiendo al pie de la letra la *Legenda*, el cambio introducido sólo puede explicarse teniendo en cuenta su posición personal y política contraria a la autoridad monárquica y afín a la causa nobiliaria.

[27] Cf. S. Gregorius, *Homilia X in evangelia. Liber primus* (ed. PL, 76, 1109).

[28] *Cf.*, Santiago de Vorágine, *Legenda aurea*, cap. XIV: «Turbóse Herodes por tres motivos: Primero: Porque previó la posibilidad de que los judíos aclamasen por rey al recién nacido y de que lo recusasen a él, que en realidad era extranjero. "Así como las ramas cimeras de un árbol", comenta el Crisóstomo, "se mueven al más ligero soplo de la brisa, así cualquier rumor estremece a los hombres encaramados en las alturas del poder y de las dignidades". Segundo: Porque temió que, si en aquella provincia que dependía de Roma, alguien pretendía erigirse en rey sin nombramiento previo del Augusto, los romanos lo culparían a él de no haber sofocado a tiempo aquel brote de separatismo. Una de las leyes romanas ordenaba que en cualquier parte del imperio, nadie, sin permiso del emperador, podía titularse ni dios ni rey. Tercero: Porque la noticia del nacimiento de un competidor necesariamente tenía que producirle

Toda Iherusalem se turbó quando se turbó el rey, e aquesto por tres buenas razones. La primera, porque a los malos syenpre les pesa con la venida del bueno e no pueden con el tal mucho gozarse. La segunda, por alisonjar al rey, segund costunbre del palacio, que los lisongeros, veyendo plazentero al rey, todos fingen plazer e, sy lo veen turbado, todos enfingen turbación, e así de otros señores e señoras, servidores e servidoras. Senblante fizieron los cortesanos de Herodes e cibdadanos de Iherusalem: fingeron turbación con el rey suyo turbado. La tercera causa fue porque el pueblo padesce quando aý ha guerras e batallas e, oyendo que avía rey nuevo e tenían ya otro, temiendo los daños que podían acaescer, turbáronse con las nuevas[29]. E por comprehender las turbaciones[b] de cada parte, dize sant Matheo que se turbó el rey e toda Iherusalem con aquél.

E, por ende, el rey, temiendo, pensó maliciosamente proceder contra el Niño nascido, rey de los judíos. E mandó allegar todos los sabidores de la cibdad, que allí moravan los mayores sabidores de la ley, e asý allegados preguntóles:

—Dezidme vosotros, ¿el Mexías que vosotros esperades es nacido?

Dixeron:

—No sabemos.

Preguntó otra vez:

—¿El tienpo en que ha de nascer es cunplido?

Respondieron diziendo:

—Según las señales que son en la ley e los profetas, paréscenos que se cunple.

Preguntó tercera vez:

—Dezidme en qué lugar ha de nacer.

Respondieron ellos:

—Señor, segund que dize el profeta, en Bethleem de Iudea.

Dixo el rey:

—¿En ésta que está aquí acerca?

Respondieron:

—En éste mesmo.

---

inquietud. A este respecto comenta Gregorio: "Nacido el Rey del cielo, turbóse el rey de la tierra, porque es natural que el poder terreno tiemble ante la grandeza del poder celestial"» (ed. cit., págs. 93-94).

29 Cf. *Legenda aurea*, cap. XIV: «Turbóse asimismo toda la ciudad de Jerusalem, y también por tres motivos, aunque diferentes de los que ocasionaron la turbación de Herodes: Primero. Porque los impíos no pueden soportar la presencia de un justo entre ellos. Segundo. Porque con su propia turbación, más o menos disimulada, trataron de adular al conturbado Herodes. Tercero. Porque temieron que se desencadenara una guerra entre ambos rivales» (ed. cit., pág. 94). Nótese que Juan López, al hablar de los aduladores, añade muchas más observaciones y detalles.

b Inc.: *turbaciosne*.

El rey óvolo por plazer, no por el moço nascido, mas por saber dónde lo podría aver para lo matar. Entonce mandó llamar secretamente a los Reyes Magos e ellos fiziéronle reverencia, e Herodes rescibiólos alegremente, e díxoles:

—Amigos, ¿qué buscades o qué queredes?

Ellos respondieron:

—Al rey de los judíos que agora nasció.

Dixo Herodes:

—¿E quién vos dixo que era nacido?

Respondieron:

—Porque nós vimos su estrella en Oriente.

Dixo Herodes:

—Pues agora, ¿qué lo queredes?

Respondieron:

—Venímosle adorar.

Dixo Herodes:

—Bienandantes seáys vosotros que tan buenas nuevas me traedes, pues yo vos diré qué fagades. Todos estos letrados e sabios me dizen que en Bethleem, esta pequeña cibdad que está aquí acerca, es el lugar donde avía de nascer ese rey que vos dezides. Yd para allá e, como le fallardes e lo adorardes, bolvedvos por aquí, e yo verné a esse lugar e adorar lo he.

¡O, qué falsa entención e maliciosa! Esto dezía por prender a los Magos después del fecho, e yr e matar al Niño. E todo esto comprehende el sancto evangelista en pocas palabras, e dize así: «*Et con-* | **[49r]** *-gregans omnes principes sacerdotum et scribas populi, scicitabatur ubi Christus nasceretur. At illi dixerunt ei: In Bethleem Iude; sic enim scriptum est per prophetam: Et tu, Bethleem terra Iuda, nequaquam minima es in principibus Iuda; ex te enim exiet dux, qui regat populum meum Israel*»[30], quiere dezir: "Herodes, allegante e ajuntante todos los príncipes de los sacerdotes, —en aquel tienpo eran veynte e quatro— e todos los letrados de la ley —que eran dichos scribas, como escrivanos, en cuya mano eran las escripturas—, e preguntava e quería saber de aquéllos dónde nacería el Christo. Ellos dixeron: En Bethleem de Iudea, que así es escripto por el profeta Micheas: 'Tú, Bethleem, tierra de Iudea, no eras menor en los príncipes de Iudá; de ti saldrá duque, cabdillo, que rija al pueblo mío de Israel' ".

Aquí es de saber que otramente dixo el profeta que no aquestos judíos; el profeta dixo así: «*Et*[t] *tu, Bethleem Efrata, parvulus vicus es in milibus Iuda; ex te michi*

[30] Mt 2, 4-6: «*Et congregans omnes principes sacerdotum, et scribas populi, sciscitabatur ab eis ubi Christus nasceretur. At illi dixerunt ei: In Bethlehem Iudae: sic enim scriptum est per prophetam: Et tu Bethelehem terra Iuda, nequaquam minima es in principibus Iuda: ex te enim exiet dux, qui regat populum meum Israel*».

egredietur qui sit dominator in Israel, et egressus eius a diebus eternitatis»[31], quiere dezir: "Tú, Bethleem Efrata" (fasta aquí bien concierta, que Bethleem primero le llamaron Efrata e, por diferencia de otra Bethleem que avía detrás el río Jordán, esta Bethleem Efrata era la de tierra de Iudea; síguese) "pequeño barrio eres en los millares de Judá (quería dezir que entre los lugares muchos que avía en el tribu de Iudá, lugar pequeñuelo era Bethleem). El evangelista: «*Nequaquam minima est*», —"no es así, que tú eres menor"—, parece que riñen e porfían el evangelista con el profeta; el uno dize: «Pequeña es Bethleem», el otro dize: «No es pequeña Bethleem». Cumple concordarlos. El profeta consyderó las cibdades e villas de vida e, conparando a ellas la villeta de Bethleem, bien dixo Micheas: «Pequeña eres, Bethleem, entre los millares de los lugares de Judá». El evangelista acató a los príncipes e señores del tribu de Iudá, e por quanto los príncipes nacían de allí e de allí avían nonbradía, que David, que fue el primero rey del tribu de Iudá e deste venieron los syguientes reyes e duques e otros príncipes, grand dignidad era la de Bethleem. E el evangelista tuvo ojo a los príncipes: «E no eres menor en los príncipes de Iudá»; asý está en verdad, que era menor quanto al pueblo, mas no era menor quanto a la dignidad de los príncipes). E, por demostrar que Bethleem avía aún de ser más sublimada, aunque pequeñuelo lugarejo, dixo: "De ti saldrá a mí quien será emperador en Israel, e su salida de los días de la eternidad", quería dezir: aunque salga tenporalmente de la madre, pero su salida es eternal segund la generación del padre. Estas palabras escrive el profeta, mas Dios las dezía por demostrar que el Salvador no solamente avía nacimiento como niño, mas avía eternidad como Dios. Por lo qual dixo Dios: «De ti, Bethleem, saldrá a mí quien mande a Israel».

Sýguese: «*Tunc Herodes clam vocatis Magis diligenter didiscit ab eis tempus stelle, que aparuit eis; et mitens illos in Bethleem dixit: Ite, et interrogate diligenter de puero; et, cum inveneritis, renunciate michi, ut ego veniens adorem eum*»[32], quiere dezir: "Entoce Herodes, vista la profecía e certidunbre del lugar, llamó secretamente a los Magos e deprendió e supo de aquéllos el tienpo de la estrella, quándo e cómo | **[49v]** e qué les dixo e quánto avía que aparesciera, e embiólos a Bethleem, e dixo: 'Yd a Bethleem e preguntad diligentemente por el moço e, como lo fallardes, dezídmelo, por que vaya yo e lo adore'". Cinco pecados fazían mala la entinción de Herodes: el primero pecado fue anbición, que tenía el señorío contra justicia e con esto le quería defender por qualquier vía; el segundo pecado fue enbidia, que no le plazía oýr bien de otra persona, porque le parescía que su honor padescería sy otro rey oviese en la tierra sino él; el tercero fue acidia, que es azedía en el bien e pereza, en el mal diligencia e acucia e, por ende, era diligente en buscar mal a nuestro Señor; el quarto pecado traición:

31 Mich 5, 2: «*Et tu, Bethlehem Ephrata, parvulus es in millibus Iuda; ex te mihi egredietur qui sit dominator in Israel, et egressus eius ab initio, a diebus aeternitatis*».

32 Mt 2, 7-8,

fablava con los Magos cosas buenas, de adorar al niño Ihesú, e su coraçón era de lo matar, segund provó matando los niños; el quinto pecado fue omecidio, en proponer de matar al ynocente amigo suyo e señor; Ihesú Christo, niño ynocente, su amigo era, que por su pro e salvación vino, como por nosotros; su señor era, que señor era de todo el mundo. Agora se puede bien concoscer quánto era maliciosa la intención de Herodes.

Aquí es fin de la segunda conclusión e parte del evangelio.

Síguese la tercera conclusión, de la devoción amorosa de parte de los dones. Acerca desta parte es de saber que los devotos Magos e sabios, como ya sabían que era nacido el niño, lo qual ellos declararon los judíos a los Reyes Magos, fueron muy alegres e espediéronse del rey Herodes, e tomaron camino para Bethleem e, saliendo de Iherusalem, luego vieron la estrella e gozáronse muy mucho, por quanto la perdieran quando proposyeron de preguntar en Iherusalem, que quando los honbres que tienen ayuda de Dios ponen fiuzia en los hombres, luego Dios alça la mano. E púsose cerca dellos, como ya dixe, e yva camino derecho de Bethleem. Los Reyes, yendo su camino, aparescióles Bethleem, e ellos fueron muy alegres e enbiaron mensageros delante, que dixesen en casa del rey cómo yvan aquellos grandes señores a fazer reverencia, que los saliesen a rescebir solenemente. E, mientra yvan los mensageros, los Reyes e ricos honbres que con ellos venían aparejáronse de solenes vestiduras, como aquéllos que tan grand señor buscavan e entendían luego ver. Brevemente los mensageros llegando a Bethleem no fallaron palacios reales, syno los de Herodes, e bolvieron con este poco recabdo. Los Reyes, quando lo oyeron, fueron turbados, pero la estrella mostrava de sý tanto resplandor que era maravilla; los devotos Reyes recibían de la estrella gran favor e dezían: «Ora la estrella nos sacó de nuestra tierra e nos ha guyado fasta aquí, sygámosla e ella nos porná en remedio».

Brevemente la estrella entró por la puerta de Bethleem e los Reyes en pos della, de calle en calle, allegaron a la plaça, e la estrella púsose sobre aquel portalejo donde estava nuestra Señora; e Ioseph era ydo a ganar de comer por sus manos. Los Reyes, vientes la estrella sobre la casa e no viendo la estrella sobre palacios, fueron maravillados. Nuestra Señora, quando oyó el grand estruendo de las bestias, levantóse apriesa e ascondió al niño en el pesebre, e púsose[c] a coser pensando que era gente de armas e que gelo yvan a prender. La estrella lançava muy cla- | **[50r]** -ros los rayos por la techunbre fasta el pesebre, e descavalgaron allí en la plaça. E llegóse el uno a la mantilla que tenía nuestra Señora delante, como puerta, e alçóla e no vio sino a nuestra Señora e a un asno e a un pesebre, e dixo a los otros:

[c] Inc.: *posose.*

—Aquí non ay aquesto que buscamos. ¿Qué cosa es esta? Nós burlados somos, ¿qué faremos?

Dixeron unos a otros:.

—La estrella nos dixo que viniésemos a esta tierra. Fasta aquí nos ha guyado. Los sabios dixeron que éste es el lugar. La estrella cesa de andar.

Allegóse otro e quitó la mantilla e vio, segund dixo Máximo, que los rayos de la estrella todos referían e descendían al pesebre. Dixo aquel Rey a la Virgen María:

—Dezidme, fija, yo ni mis conpañeros no vemos aquí palacios nin aparatos reales. ¿Vós sabedes dónde es nascido el rey de los judíos?

Levantóse ella e respondió con humildad e dixo:

—Señor mío, una pobre moça tal como yo, ¿qué puede saber de tan grande rey como vós dezides? Aquí, señor bueno, no ay otros palacios syno este establo pobre en que come esta animalia.

No le sosegava el coraçón de preguntar, por causa de la estrella, e dixo:

—Fija señora, aunque me parecedes moça, dezidme, ¿paristes en algún tienpo?

Respondió la Virgen e dixo:

—Señor mío, sý parí una vez.

Dixo el Rey:

—¿E quánto averá que paristes?

Respondió:

—Oy son treze días que parí a la medianoche.

Ellos entonce consideraron la jornadas e el tienpo que apareció la estrella, e fallaron día por día e punto por punto que aquélla sería su madre. E preguntáronle:

—Fija señora, ¿paristes fijo o fija?

Respondió la Virgen:

—Señores míos, parí un infante varón.

Entonce salió a los otros e díxoles cómo era niño varón. Entonce todos tres los Reyes vinieron e entraron muy apriesa e rogáronle que les mostrase el Fijo. E nuestra Señora, aunque temerosa, allegóse al pesebre e tomó su fijo en braços. Quando los Reyes lo vieron, luego le conoscieron por virtud divinal e cayeron de rostros en tierra e adoráronle con mucha devoción, e dezían:

—¡O, rey de los cielos e de la tierra, e vós quisistes nascer tan pobre!

E con lágrimas besávanle sus pies e enpeçaron a dezir a nuestra Señora:

—¡O, bendicha sobre todas las mugeres!

E nuestra Señora loava a Dios porque veýa que se cunplían las escripturas en el Fijo suyo. E los Reyes abrieron sus cofres en que trahían sus thesoros e ofreciéronle cada uno tres dones: oro, encienso e myrra. Oro como a grand rey, encienso asý como a Dios verdadero, myrra así como a honbre mortal. Dize sant Agustín: «¡O, niñez de

Dios, a la qual las estrellas son subjectas! ¡O, infancia de grandeza e gloria supernal, a los paños del qual los ángeles son guardas e las estrellas servidores, los Reyes han pavor e los seguidores del saber le inclinan los ynojos! ¡O, tendejón bienaventurado, sylla sancta de Dios! —dezíalo por el establo e el pesebre—». Dize sant Iherónimo: «*O tectum, ubi non est lucerna, sed stella*» ('¡O casa, donde no ay candela, mas estrella!'). ¡O palacio, donde no mora rey con piedras preciosas, mas Dios encarnado, al qual por blanda cama era duro pesebre, por estrado torpe establo, e por entalladuras o çaquiçamís dorados, vigas e cabrios afirmados! Espántome viendo los pañezuelos e maravíllome quando acato en el establo e quando veo | **[50v]** en el pesebre un pobre e sobre las estrellas muy claro. Dize sant Bernardo considerando quando los Reyes fazían la reverencia al niño: «*Quid facitis, o magi, quid facitis?* ('¿Qué fazedes, o Reyes Magos, qué fazedes?). ¿Al niño que mama adorades, en pobre casylla, en paños tan baxos? ¿Por ventura Dios es éste? ¿Qué fazéis, Magos, que ofrecéys oro? ¿Es por ventura rey aquéste? Sy rey es, ¿dónde está el palacio real? ¿dónde es el throno e sylla real? ¿dónde es la corte real? ¿Es por ventura el palacio el establo, es el trono el pesebre e la corte María e Ioseph?; —concluye sant Bernardo— éstos se fizieron necios e locos por ser cuerdos e sabidores».[33]

Aquí dize que el Niño a uno de los Reyes paresció niño, a otro mancebo, a otro pareció viejo. Como nuestro Señor Ihesú Christo estuviese en los braços de la madre, deshonesto pareciera un viejo en braços de una moça de quinze años e, por tanto, esto non es de creer.

Aquí se syguen tres qüestiones de la estrella: la primera, ¿qué estrella era aquélla?; la segunda, ¿qué manera era la suya?; la tercera, ¿qué se fizo de aquella estrella?

A la primera qüestión responden tres doctores en tres maneras. Según dize Remigio[34], aquella estrella era el Spíritu Sancto, el qual

[33] Cf. Bernardus Clarevallensis, *Sermo I in epiphania Domini*: «*Quid facitis, o Magi? Quid facitis? Lactante puerum adoratis, in turgurio vili, in vilibus pannis! Ergone Deus est iste?* [...] *Quid facitis, quos et aurum offertis? Ergo rex est ipse? Et ubi aula regia, ubi thronus, ubi curiae regalis frequentia? Nunquid aula est stabulo, thronus praesepium, curiae fequentia Joseph et Maria? Quomodo ita insipientes facti sunt viri sapientes ut adorent parvulum despicabilem am sua aetate quam paupertate suorum?*» (PL 183, 145).

[34] Cf. Remigius Altissiodorensis, *Homilia VII in Mattheum*: «*Vana est opinio de stella, sicuti de magis. Nonnulli enim dicunt fuisse Spiritum Sanctum, ut ipse qui postea super baptizatum Dominum descendit in specie columbae, ita et nunc in specie stellae apparuerit magis: alii dicunt fuisse stellam novam...*» (PL 131, 902).

aparesció como estrella a los Reyes, como aparesció en figura de paloma a sant Iohán Baptista sobre nuestro Señor quando fue baptizado, e en figura de nuve a los discípulos, cobriente a nuestro Señor quando fue transfigurado e glorificado, e después en forma de fuego sobre los apóstolos[35]. Iohán Crisóstomo, Boca de Oro, dize que era ángel aquél que apareció a los pastores, mas, porque los pastores judíos eran razonables conosciendo un criador, aparescióles en forma de honbre; a los gentiles ydólatras, que no usavan de razón, aparesció en forma de estrella e de criatura razonable[36]. Sancto Thomás de Aquino dize con otros muchos que fue criada nuevamente para demostrar al moço nuevamente nascido, e fue criada por bondat de Dios[37]. Que la apropian al Spíritu Sancto e guyada por el ángel, e asý diremos, concordando estas respuestas, que fue criada nuevamente quanto al cuerpo claro de la estrella, que la crió el Spíritu Santo con el Padre, Fijo, e que el ángel fablava e venía en ella. E ésta es la primera qüestión.

La segunda qüestión es qué manera fue la de esta estrella. Respondo según Fulgencio que aquesta estrella era departida de las otras estrellas en tres diferencias: la primera en el *situ*, que las est[r]ellas son asentadas en el octavo cielo, salvo Mercurio que está en el segundo, Venus en el tercero, *Mars* en el quinto, Júpiter en el sesto, Saturno en el séptimo, la Luna en el primero, e el Sol en el quarto. Todas las otras estrellas en el cielo estrellado, mas esta estrella era puesta en esta primera región del ayre acerca de tierra, como ya dixo. La segunda diferencia, en resplandor, por quanto resplandecía más que las otras, que aquéllas no dan claridad ni resplandecen, syno de noche; aquésta era tan clara que aun el sol no le quitava de día el resplandor. La tercera diferencia en el movimiento, que las estrellas todas se mueven en cerco con el cielo,

35 Cf. *Legenda aurea*, cap. XIV: «Unos dicen que no fue estrella real, sino una mera figura adoptada por el Espíritu Santo, quien, así como cuando Juan bautizó a Jesucristo tomó la forma de paloma y se posó sobre el Señor, así en esta otra ocasión mostróse en forma de estrella para guiar a los Magos» (ed. cit., pág. 94).

36 Cf. *Legenda aurea*, cap. XIV: «Otros, como el Crisóstomo, si bien coinciden con los anteriores al pensar que la estrella no fue real sino aparente, difieren de ellos en cuanto al sujeto que asumió tal forma, que en su opinión no fue el Espíritu Santo, sino el mismo ángel que comunicó a los pastores el nacimiento del Salvador. Como los pastores eran judíos, y por tanto creyentes en Dios y racionales, el ángel se presentó a ellos en forma racional; pero el mismo ángel, para guiar a los Magos, que eran paganos y se movían en un ambiente material, tomó una apariencia material» (ed. cit., pág. 95).

37 Cf. *Legenda aurea*, cap. XIV: «Otros, en cambio, y ésta parece la opinión más razonable, estiman que se trató de una verdadera estrella ocasionalmente creada por Dios para este menester, que era el de guiar a los Magos. Esta estrella, cumplida su misión, tornó a su anterior inanidad» (ed. cit., pág. 95).

mas ésta yva e movíase como cosa que tiene movimiento de vida e su movimiento era derecho, alçándose e abaxándose, andando e cesando.[38]

La | **[51r]** tercera qüestión es qué se fizo aquella estrella, a la qual respondiendo, aún se pornán otras tres diferencias entre aquéllas e aquésta[d], las quales se tocan sobre este evangelio en la *Glosa*[39]. La primera diferencia fue en la criación, que aquéllas fueron criadas en principio del mundo, aquésta nuevamente en aquel punto que nuestro Señor nasció[40]. La segunda en el oficio, que aquéllas fueron puestas en cielo en señal e tienpos para departir las tenporadas e las influencias e generaciones e otras enpresiones que acaescen en la tierra, e aquésta para que guyase e mostrase el camino a los sanctos Reyes. La tercera diferencia fue en la duración del tienpo, que aquéllas son estrellas perpetuas, que nunca averán fin; aquésta, en aquel momento que los Reyes conoscieron al Salvador en los braços de nuestra Señora, en aquel punto fue desfecha, que non fue criada para otra cosa e, acabando su oficio, fue tornada en ayre, como se tornan en ayre las estrellas que parescen correr por el cielo: aquéllas no son estrellas, mas enflamaciones del ayre en la región soberana del ayre; e tornóse en ayre como la flamma de la candela quando, acabado lo por que la encienden, sóplanla, e aquella llama tórnase en ayre, asý fue aquella estrella. Esta es la tercera qüestión.

---

[38] Cf. *Legenda aurea*, cap. XIV: «San Fulgencio dice que esta estrella se distinguía de las demás en tres cosas: en su ubicación, en su fulgor y en su movimiento. En su ubicación: porque no estaba situada en lo alto del firmamento, como las otras, sino que flotaba en el espacio, a escasa distancia de la tierra. En su fulgor: su brillo era mucho más intenso que el de los otros astros, puesto que su resplandor no quedaba, como el de éstos, ofuscado por el sol y era perfectamente visible incluso en las horas más claras del mediodía. En el movimiento: que no era circular ni describía una órbita determinada, sino que avanzaba y procedía en una misma dirección, como avanzan y proceden los animales semovientes; e iba delante de los Magos como pudiera haber ido un viajero cualquiera que hubiese hecho el oficio de guía» (ed. cit., pág. 95).

[d] Inc.: *aquestas*.

[39] Cf. *Legenda aurea*, cap. XIV: «La Glosa que comienza con las palabras "Esta estrella del nacimiento del Señor", escrito en torno al capítulo segundo de san Mateo, a las diferencias consignadas anteriormente añade otras tres, a saber: En cuanto a su origen: esta estrella no fue creada, como las demás, el principio del mundo, sino cuando Cristo nació. En cuanto a su cometido, que fue el de mostrar el camino a los Magos y no el de marcar el curso del tiempo y de las estaciones, que es el oficio, según el capítulo primero del Génesis, de los demás astros del firmamento. En cuanto a la duración: Las otras estrellas durarán perpetuamente; en cambio ésta, una vez cumplido el oficio temporal para el que fue creada, se desintegró» (ed. cit., pág. 95).

[40] Cf. Remigius Altissiodorensis, *Homilia VII in Mattheum* (PL 131, 902).

E conplíase la profecía de David: «*Reges Tharsis et insule munera offerent; reges Arabum et Sabba dona aducent*»[41] ('Los reyes de Tharso e de la ínsula ofrecerán dones; los reyes de Arabia e de Sabba traerán presentes' —parte por el todo). Ysaýas tanbién dixo: «*Omnes de Sabba venient aurum et thus deferentes, et laudem Domino anunciantes*»[42] ('Todos los reyes de Sabba venirán trayentes oro e encienso, e predicantes e anunciantes el loor e alabança del Señor'). Esto cuenta sant Matheo brevemente en la tercera parte del evangelio: «*Qui cum audissent regem, abierunt, et ecce stella, quam viderant in Oriente, antecedebat eos, usque dum veniens staret supra, ubi erat puer. Videntes autem stellam gavisi sunt gaudio magno valde. Et intrantes domum, invenerunt puerum cum Maria matre eius; et procidentes adoraverunt eum et apertis thesauris suis obtulerunt ei munera: aurum, thus et mirram*»[43] ('Como los Magos oyesen a Herodes rey las cosas que diximos en la segunda parte, fuéronse, e luego aparesció la estrella que avían visto en Oriente. Yva delante dellos fasta que veniente estuviese sobre do era el moço. E los Reyes entrantes en casa, fallaron al Moço con María su madre, e lançáronse en tierra, adorándole e, abiertos sus thesoros, ofreciéronle dones, conviene a saber, oro, encienso e mirra').

Muévese aquí qüestión: ¿por qué aquellos Reyes ofrescieron estos dones, oro e encienso e mirra? El doctor Remigio asigna quatro razones. La primera es: fue costunbre, según el Maestro de las escolásticas, de los antiguos que al rey non avía de entrar honbre alguno man vazío; los de Persia e de Caldea, de donde vinieron éstos, era costunbre de ofrescer estos dones e, por tanto, ofrescieron éstos más que otros. La segunda es de sant Bernardo: que ofrescieron oro para mantener la pobreza de la Virgen madre suya[44], encienso por el olor del establo, mir[r]a para untar con ella al niño, por que sus menbrezuelos endurescisesen e no criasen aquellos gusanitos que crían los otros niños[45]. La tercera razón: el oro es para tributo, el | **[51v]** incienso para sacrificio, la mirra para sepultura pertenesce. E por demostrar que en el niño divinal avía magestad de Dios, a quien pertenescen los sacrificios, ofrescieron encienso; que avía en Él poderío real, ofresciéronle oro; a demostrar la Passión suya, ofresciéronle mirra. Quarta razón: el oro significa devoción, el encienso oración, la mirra mortificación, que

41 Ps 71, 10.

42 Is 60, 6.

43 Mt 2, 9-11.

44 Cf. S. Bernardus, *Sermo III in epiphania Domini* (ed. PL, 183, 151, n. 5);

45 Cf. Gonzalo García de Santamaría, Evangelio y epístolas: «Dize Lyra que estas tres cosas le offrecio cada uno: es asaber el oro para el mantenimiento dela pobre madre e del fijo. El encienso contra el fedor del lugar. La mirra para consoldar los miembros del niño» (ed. Collijn y Staaff 1908, 41).

mortigua los gusanos; e nós devemos ofrescer a Iesu Christo estas tres cosas: devoción spiritual, oración cordial, mortificación carnal[46], por que podamos dezir con el psalmista: «*Dirigatur, Domine, oracio mea sicut incensum in conspectu tuo*»[47] ('Sea, Señor, guiada mi oración delante ti como el encienso'). Las ascuas son miembros corporales, el fuego es la devoción e caridad, el encienso que sube es la oración.

Esto es acerca de la tercera conclusión, de la devoción amorosa.

Síguese la quarta conclusión, de avisación provechosa. Acerca desta parte es de saber que, después que los sanctos Reyes ovieron adorado con mucha devoción e ofrescieron, es de creer que averían con nuestra Señora piadosas preguntas, e que nuestra Señora les enformaría de muchas cosas que ella sola sabía, quanto pertenesciese a la fe de aquellos Magos e que la Virgen sería la primera que predicase la fe a aquellos Magos, e aquéllos los primeros que la predicasen en Persya e Meda e Caldea e por aquellas partidas. Expedidos los sanctos Reyes de la Virgen, tornaron muy gozosos los Reyes con propósito de bolver por Iherusalem para declrar a Herodes cómo avían fallado al Salvador e rey de los judíos, por que viniese Herodes, como avía dicho, a adorarle e fazerle reverencia, que non entendieron la mala entinción ascondida que Herodes tenía de lo matar. E, porque Dios vee los coraçones de las criaturas, enbió el ángel a los sanctos Reyes, que ya dormían a buen plazer, e díxoles: «No vayades por

---

[46] Cf. *Legenda aurea*, cap. XIV: «De entre las muchas razones que movieron a los Magos a ofrecer al Niño, precisamente, las tres clases de presentes mencionados señalaremos cinco. Primera. Era costumbre universalmente extendida por los pueblos antiguos que nadie compareciese ante Dios o ante el rey con las manos vacías. En semejantes ocasiones, los persas y caldeos solían reglar a sus monarcas y dioses esas tres cosas y, según la *Historia Escolástica*, los Magos eran naturales de una región existente entre Persia y Caldea, llamada Sabea, nombre derivado del río Saba, que para por ella. Esta primera razón la hemos tomado de Remigio. Segunda. Dice san Bernardo que los Magos ofrendaron a Cristo oro, para socorrer la pobreza de la Virgen Santísima; incienso, para contrarrestar el mal olor que había en el establo; y mirra, para ungir con ella al Niño, fotalecer sus miembros e impedir que se acercaran a Él parásitos e insectos. Tercera. Porque como el oro se usaba para pagar los tributos, el incienso para los sacrificios y la mirra para ungir a los muertos, los Magos, ofreciendo al Señor estas tres cosas, proclamaron que en aquel Niño coexistían la regia potestad, la majestad divina y la naturaleza humana mortal. Cuarta. Porque quisieron darnos a entender con el oro, que significa amor, con el incienso, que significa adoración y con la mirra, que significa mortificación, que también nosotros debemos ofrendar a Dios amor, adoración y la mortificación de nuestros sentidos. Quinta. Porque a través de estos tres presentes reconocían las tres realidades que coexistían en el Niño Jesus: ...» (ed. cit., págs. 96-97).

[47] Ps 140, 2: «*Dirigitur oratio mea sicut incensum in conspectu tuo*»

Herodes»[48], quería dezir que: "Vos matará e querrá matar al niño, que su entinción no es buena". Ellos luego se levantaron de sus posadas, tocaron sus tronpetas e cavalgaron e tomaron su camino por el Tharso, donde era uno de los Reyes, e los otros con sus gentes fueron a sus lugares.

E aquesta conclusyón de avisación del ángel provechosa a los Reyes se pone en la quarta parte e final del evangelio, que dize: «*Et responso accepto in sompnis ne reddirent ad Herodem, per aliam viam reversi sunt in regionem suam*»[49] ('E avida respuesta —quiere a saber, a la entinción suya— en sueños —quiere, por el ángel— que non tornasen a Herodes, por otro camino tornaron a la región suya, donde reynavan aquellos Reyes —asý como en la región de España reynan quatro reyes: de Aragón, de Navarra, de Castilla, de Portugal—').

Notad cómo estos Reyes aprovecharon en bien spiritual, la estrella guyante vinieron, por el profeta enseñados fueron, que fue Micheas que dixo que en Bethleem avía de nacer. Volvieron a sus tierras aderesçados e guyados por el ángel, e agora duermen e fuelgan en Ihesú Christo. Solían estar en Millán, donde agora es el monesterio de los predicadores; agora yacen sus cuerpos en Colonia, donde morieron las honze mill vírgenes.[50]

La estrella de la mar, Virgen María, es nuestra guýa. El profeta de los profetas nos muestra por el evangelio en qué lugar Ihesú Christo es reynando en los | **[52r]** coraçones de los fieles cathólicos. El su ángel nos reduze a Él por penitencia e virtudes, para que eternalmente folguemos con nuestro Señor en la gloria, a la qual nos resciba el Niño adorado. Amén.

Aquí es fin del evangelio. *Deo gracias.*

---

[48] Cf. Mt 2, 12: «*Et responso accepto in somnis ne redirent ad Herodem*».

[49] Mt 2, 12.

[50] Cf. *Legenda aurea*, cap. XIV: «Sus cuerpos estuvieron sepultados durante algún tiempo en una iglesia de Milán que actualmente pertenece a los religiosos de la Orden de Predicadores, pero después fueron trasladados a Colonia donde al presente reposan». En cuanto al lugar donde murieron las once mil vírgenes, la *Legenda aurea* señala también a la ciudad de Colonia (ed. cit., pág. 680).

[I. 12]

EVANGELIO DE LA DISPUTACIÓN DE IHESÚ MOÇO

«*Cum factus esset Iesus annorum duodecim*»[1]

Acerca deste evangelio es de saber que toda la vida de nuestro Señor, ante que fuese baptizado e ayunase, non leemos syno tres cosas: la una, cerca de su infancia: cómo nasció, cómo fue circuncidado, cómo fue de los Reyes adorado e fue en el templo presentado, e de Symeón justo e de Anna viuda, fija de Raguel, alabado e bendicho, según cuenta[n] sant Matheo e sant Luchas en sus evangelios[2]; aquesto todo se cunplió en espacio de quarenta días. La segunda cosa que leemos de nuestro Señor es su mocedad, que, segund cuenta sant Matheo, fasta que nuestro Señor ovo syete años estuvo en Egypto por miedo que ovo nuestra Señora que Herodes no gelo matase e por que la profecía se cunplise, que dize: «*Ex Egypto vocavi filium meum*»[3] ('De Egypto llame al Fijo mío'). E bivió en Nazareth fasta cinco años: en tanto que syete bivió en Egypto e cinco en Nazareth, fazen doze. El evangelista sant Luchas cuenta agora terceramente qué cosas acaescieron al buen moço Ihesú en el presente evangelio, el qual será partido en quatro conclusiones:

La primera, de devoción virtuosa.
La segunda, de inquisición dolorosa.
La tercera, de disputación graciosa.
La quarta, de subjeción humildosa.

Estas quatro conclusiones asyentan en quatro partes del sancto evangelio.

Por declaración de la primera parte es de saber que, segund la ley de Moysén, Dios mandó a los judíos que tres vezes en el año, en tres fiestas generales, se allegasen para la celebrar en Iherusalem. E la ley dize asý: «*Ter in anno aparebit omne masculinum tuum coram Domino Deo tuo*»[4], quiere dezir: "Tres vezes en el año aparescerá todo varón tuyo delante el Señor Dios tuyo". La primera vez en el abril,

---

1 Lc 2, 42: «*Et cum factus esset annorum duodecim*».

2 Cf. Mt 1-2, 14; Lc 2, 1-4.

3 Mt 2, 15; la profecía en Os 11, 1.

4 Ex 23, 17.

quando es la pascua que los judíos llaman del cordero[5]; la segunda en el mes de junio, que se llama de las siete semanas, quando Dios dio la ley[6]; la tercera, en setienbre, que se llama la fiesta de las cabañuelas[7]. E avían de venir al tenplo de Iherusalem de qualquier lugar o villa que fuese, e sobre todo los varones. E, dado que a todas tres fiestas avían de venir, más de necesario avían de venir a la del cordero. E, por quanto a las romerías más prestamente e devotas van las fenbras, por tanto aquellas fiestas no solamente yvan los varones, mas aun las mugeres.

E veniendo el tienpo de la pascua, Ioseph e nuestra Señora moravan en Nazareth e caminaron para Iherusalem espacio de diez e ocho o veynte leguas, e el camino era áspero e montañoso. No pudieron estorvar que el moço Ihesú no fuese con ellos a la fiesta. E aquesto cuenta el evangelista sant Luchas en el segundo capítulo de su evangelio e en la parte primera de la presente leción, que dize asý: «*Cum factus esset Ihesus annorum duodecim, ascendentibus illis Iherosolimam secundum consuetudinem diei festi, consumatisque* | **[52v]** *diebus, cum redirent, remansit puer Iesus in Iherusalem et non cognoverunt parentes eius*»[8], quiere dezir: "Como fuese fecho Ihesú moço de doze años, aquéllos —conviene a saber, Ioseph e la Virgen María[a]— e acabados los syete días que avían de guardar segund la costunbre del día de la fiesta, como se ya tornasen Ioseph e nuestra Señora para Nazareth, quedó el moço Ihesú en Iherusalem e no lo supieron el padre ni la madre".

Mueve aquí Beda una qüestión: ¿cómo pudo ser que olvidasen al moço que tanto amavan e querían e syenpre con mucha diligencia lo guardavan? Este mesmo doctor responde a su qüestión: dize que, quando la gente yva a estas fiestas, las fenbras no yvan por el camino de los varones por guardar mayor onestad, e los moços yvan con los padres o con las madres segund acaescía. E por esta razón, pensando Ioseph que nuestro Señor yva con la madre, e la Virgen pensando que yva con Ioseph, e así no lo olvidaron, mas fueron engañados por la vía que oýstes.[9]

---

5 Se trata del "pesah" o la pascua judía, que se celebra siete días después del primer día de la luna llena del mes de "nisán", mes del calendario judío que abarca parte de los meses de marzo y abril.

6 Parece ser la fiesta de "shavu'ot" o pentecostés durante los días 6 y 7 del mes de "siwán", que se corresponde con parte de los meses cristianos de mayo y junio.

7 Es la fiesta de "sukkot" celabrada durante los días 15-23 de "tishri", mes que abarca los de septiembre y octubre.

8 Lc 2, 42-43.

a A continuación: *segund la costunbre del dia de la fiesta*, que se repite seguidamente.

9 Cf. Gonzalo García de Santa María, *Evangelios y epístolas*: «Dize Guillermo en este passo, que los fijos de Ysrael yendo a las fiestas e bolviendo se a sus casas, tenian costumbre de ir a partados por un cabo los ombres de las mugeres. e los niños podian ir con quiaquier de su padre e madre. E por ende Maria penso

Aquí moralmente podemos tomar alguna buena información. Lo primero, que fenbra alguna, por delicada que sea, no dexe de yr e levar fijo o fija, aunque sea de leche, que nuestra Señora cada año yva a Iherusalem, e creed que en gran fortuna de tienpo ni por frío ni por calura nunca cesava e levava al buen Fijo en los braços, quando mayostillo de la mano. Nuestra Señora tenplo fue de Dios, como canta la Iglesia: «*Domus pudici pectoris templum repente sit Dei*» ('La casa del casto pecho arebatadamente fue fecho templo de Dios'). El cuerpo de nuestro Señor tenplo era de la divinidad, segund dize el evangelista sant Iohán, e non les era necesario yr a otro tenplo, mas esto fazían por nos dar regla e exenplo que en qualquier tienpo claro o bravo vayamos a la iglesia de Dios, e acostumbremos los niños e niñas a buena devoción. E, por ende, dize nuestro Señor Dios: «*Sinite parvulos venire ad me, talium est enim regnum celorum*»[10] ('Dexad los niños venir a mí —a la Iglesia—, que de tales es el reyno de los cielos').

E aquí es fin de la primera parte, en que se entiende devoción virtuosa.

Síguese la *secunda* conclusión, que es de inquisición dolorosa. Por noticia e declaración desta conclusión es de notar, segund oýstes, cómo el moçuelo Ihesú, syn saber de la madre e de Ioseph, quedó en Iherusalem, e quando en fin del día se fallaron Ioseph e nuestra Señora en el hospicio donde avían de posar, dixo nuestra Señora a Ioseph:

—Señor mío, ¿qué es de Ihesú?

Respondió Ioseph:

—Señora, no sé d'Él, que yo pensava que con vós, señora, venía.

La Virgen María fue luego muy turbada diziendo:

—¡O, desventurada e triste! ¿Qué será de mí, Fijo mío? ¿Dó quedaste, gozo mío? ¿Dó te perdiste? ¡O, desconsolada! ¿Qué faré o dónde yré?

Brevemente andaron aquella tarde e grand parte de la noche a buscar el niño entre los parientes e los amigos e no lo fallaron, e otro día syguiente asymesmo e non lo fallaron, e ovieron de tornar el día tercero a Iherusalem, que era una jornada, que tanto avían andado el primero día, quando partieron de Iherusalem; e así llegaron el tercero día, ya tarde, a Iherusalem. Aquesto so breve sentencia cuenta sant Luchas en esta segunda parte del evangelio diziendo: «*Existimantes autem illum esse in comitatu*,

---

que Jesu yva en compaña de los varones con Joseph. e Joseph penso que yva en la compaña de las mugeres con Maria» (ed. Collijn y Staaff 1908, 44)

[10] Mc 10, 14: «*Sinite parvulos venire ad me, et ne prohibueritis eos: talium enim est regnum Dei*».

venerunt iter diei, et requirebant eum inter cognatos et | **[53r]** *notos. Et non invenientes, reversi sunt in Iherusalem requirentes eum*»[11], quiere dezir: "La Virgen María e Ioseph, pensando que el moçuelo Ihesú yva en la conpañía —Ioseph pensava que yva Iesú con la madre e las otras mugeres, la Virgen pensava que Ihesú yva en la compañía de Iosep e de los otros varones; e asý pensavan los dos que el moço Iesú era en la conpañía— e con este pensamiento venieron camino de un día contra su casa. A cabo de la jornada no lo fallaron aquella tarde, e otro día buscáronlo entre parientes e amigos e otro día asymesmo e, no lo fallando, bolvieron —conviene a saber, el tercero día— a Iherusalem", e buscávanlo por una plaças e por otras, asymesmo por las calles e barrios. Esto en aquella tarde que allegaron, en tanto que a candelas e ya noche lo andavan buscando, e asý tres días e tres sonochadas lo buscaron. En tanto que la tercera noche encontraron las guardas con nuestra Señora diziendo:

—E, ¿qué muger es ésta, que a tal hora anda moça e a tal tienpo sola?

Respondió nuestra Señora muy triste e dixo:

—Señores, ¿vosotros vistes al Fijo mío, que mucho amo, que lo he perdido e no sé dónde lo busque? Ruégovos que si lo fallardes, que le digades que triste e desconsolada lo ando a buscar, que tanto lo amo que morir quiero, pues no lo fallo.

E aquí se cumplió lo que dixo Salomón en los *Cantares*: «*Per noctes quesivi quem diligit anima mea; quesivi et non inveni. Surgam et circuibo civitatem santam Iherusalem. Per vicos e per plateas queram quem diligit anima mea; quesivi illum et non inveni. Invenerunt me vigiles qui custodiebant civitatem: Nunc quem diligit anima mea vidistis?*»[12], dize Salomón en el capítulo .iii. de los *Cantares*: "Por las noches busqué Aquél a quien ama la mi ánima; busquélo e no lo falle", conviene a saber, en las dos noches primeras; aquí non fabla de los días, que quien de noche buscava, mejor buscaría de día, que no le abastavan noches e días para lo buscar. E dixo en la mañana de la segunda noche: "Levantarme [he] e cercaré toda la cibdad de Iherusalem, e por rúas e por plaças buscaré al que ama mi ánima", conviene a saber, a mi amado Fijo.

E andando asý todo el día tercero por Iherusalem, Iosep por una parte e la Virgen por otra, vino la noche e andavan a candela, e dize el texto: «Las velas que guardavan la cibdad me fallaron e yo les pregunté: '¿Por ventura vistes vós aquél que mi ánima mucho ama?'». E no le dieron d'Él nuevas e nuestra Señora fuese a la posada e non dormió toda aquella noche, mas con muchas lágrimas dezía:

---

[11] Lc 2, 44-45: «*Existimantes autem illum esse in comitatu, venerunt iter diei, et requirebant eum inter cognatos et notos. Et non invenientes, regressi sunt in Ierusalem, requirentes eum*».

[12] Cant 3, 1-3: «*In lectulo meo, per noctes, quaesivi quem diligit anima mea, quaesivi illum, et non inveni. Surgam, et circuibo civitatem; per vicos et plateas quaeram quem diligit anima mea, quaesivi illum, et non inveni. Invenerunt me vigiles qui custodiunt civitatem: Num quem diligit anima mea vidistis?*».

—¡O, Señor mío! Pues que tanta gracia me fezistes que yo fuese madre del vuestro Fijo, Señor, fazedme tanta merced que lo falle yo. ¡O, Spíritu Sancto! Quered consolar mi triste coraçón, que ya por tres noches busqué al Fijo mío e non lo falle. ¡O, archangel Gabriel, que[c] muchas vezes ovistes en guarda del Fijo mío! Guyadme agora cómo yo falle al Fijo mío.

Levantóse al quarto día e, andando por la cibdad, fízose quasy hora de tercia, e fuese al tenplo para fazer oración a Dios que gelo deparase. E entrando por el tenplo, violo estar en medio de los doctores e grandes rabíis. Podéis contenplar quánto reparo avería el coraçón anxioso de la Virgen madre suya, e quántos loores e gracias daría a Dios, porque le avía fecho tanta merced. E aquesto pone el evangelista adelante: «*Et* | **[53v]** *fa*[c]*tum est, post triduum invenerunt eum in tenplo sedentem in medio doctorii*»[13] ('E fecho es' —quiere dezir— 'E así es que, después de tres días, fallaron la Virgen e Ioseph al moço en el tenplo asentado en medio de los doctores').

Moralmente, sy nós buscásemos a Ihesú, al qual perdemos por nuestra negligencia e pecado, buscándolo luego e con diligencia por tres noches, fallarlo hemos en el quarto, como nuestra Señora. La primera noche es contrición de los pecados, el día la gracia de Dios; la noche segunda, confessión, que es angustia, dezir o descobrir los males a otro e desenfamarse, e sýguese luego lunbre de gracia; la tercera noche, la mala vida, que se deve corregir, e luego viene gracia, que es fecha accepta al Señor Dios faziendo buenas obras. E, acabados los tres días, ve a la iglesia, que sin dubda fallarás a Ihesú Christo. *Item* Amón .v. capítulo: «*Querite me et invenietis*»[14] ('Buscadme e así me fallaréys'); «*Qui mane vigilaverint ad me invenient me*»[15] ('El que a la mañana velare a mí, aquél me fallará'), dize nuestro Señor, e fabla de aquél que cunple las tres dietas de la penitencia.

E aquí es fin de la segunda conclusión.

Síguese la tercera conclusyón, que es de disputación graciosa. Muévese qüestión: ¿por qué nuestro Señor quiso quedar olvidado en Iherusalem? Respóndese aquí que por mostrar su sabidoría e declarar que los sabios deste mundo fallescen mucho en lo de Dios. E, por tanto, nuestro Señor, seyendo moço de doze años, quiso dar a entender que las maravillas grandes que Dios fiziera en la niñez suya todas las avían

[c] Inc.: a continuación *me.*

13 Lc 2, 46: «*Et factum est, post triduum invenerunt illum in templo sedentem in medio docturum*».

14 Am 5, 4: «*Querite me, et vivetis*».

15 Pr 8, 17: «*Et qui mane vigilant ad me, invenient me*».

dexado olvidar, e nuestro Señor tráxolas a la memoria de aquellos negligentes olvidados. E para declaración a esta parte e conclusyón, dize un santo doctor e Beda: «No es de pensar que Iesu Christo, syendo moço, estava en alta cáthedra o sylla, mas estava en medio de los doctores asentado en forma de discípulo».

Estava en el tenplo un lugar que era llamado ginagio —quiere dezir 'estudio'—, donde estavan asentamientos. En medio de aquellos asentamientos estava una rueda como letril o púlpito o estante en que están los libros por do rezan en la iglesia. Aquella rueda estava en medio e los moçuelos sotiles e engeniosos asentávanse en el suelo, al pie de la rueda donde estavan los libros de la ley: la Biblia e el Talmud, por donde los rabíis e los grandes sabios disputavan; e los niños algunas vezes proponían qüestiones e respondían los mayores, a manera de moços que dependen. E asý los maestros preguntavan a los moços por provar sy estudiavan o paravan mientes a lo que se dezía. E nuestro Señor Iesu Christo, como era moçuelo de doze años, estava asentado al pie de la rueda como los otros moços. Agora visto el continente que tenía Ihesú Christo entre los doctores, agora veamos qué qüestiones proponía e qué respuestas fazía.

Dize aquel doctor e señor sant Iherónimo en una epístola suya: «*Duodecim annorum Salvator noster sedens in medio doctorum, audiebat eos loqui de legis questionibus, auscultabat deinde, interrogabat, et sic veritatem ostendebat*», quiere dezir: "El Salvador nuestro, de doze años, asentado en medio de los doctores, oýa a ellos fablar de las qüestiones de la ley, escuchava e dende preguntava, e asý la verdad les declarava". Asimesmo dize el evangelista: «*Invenerunt eum in templo sedentem in medio* | **[54r]** *doctorum, audientem illos et interrogantem*»[16] ('Falláronlo en el tenplo, asentado en medio de los doctores, oyente aquéllos e preguntante'). Pensad que las qüestiones que estonce disputavan eran sy era venido el tienpo en que el Salvador avía de nacer o non. E avantajándose uno de los doctores más mancebo dixo:

—Señores, a mí paresce que el tienpo en que el Salvador ha de venir es ya venido.

Dixeron los otros:

—¿Dónde fundades vuestro dicho?

Dixo aquél:

—En el primero libro de la ley, donde dixo el patriarcha Israel: «*Non auferetur ceptrum de Iuda, nec dux de femore eius, donec veniat Mexias*»[17] ('No será quito el señorío de Iudá ni cabdillo de su generación fasta que venga el Salvador'). Señores, nuestro rey no es de la casa del tribu Judá ni avemos ya vara de juyzio, e así paresce que nascido deve ser e ya es tienpo que venga.

---

16 Lc 2, 46: «*Invenerunt illum in templo sedentem in medio doctorum, audientem illos, et interrogantem eos*».

17 Gen 49, 10: «*Non auferetur sceptrum de Iuda, et dux de femore eius, donec veniat qui mittendus est*».

Cesó de fablar e luego otro enpeçó argüir, e el buen Ihesú oýa, e tened que avía plazer porque la disputación sobre su nascimiento se fundava; e dixo aquel doctor:

—Bien es verdad, señores, que Rabiatar ha bien fablado, mas es una autoridad del profeta Egeo que dize: «*Hec dicit Dominus exercituum: Adhuc unum modicum est, et ego movebo celum et terram, et mare et aridam, et movebo omnes gentes, et venient Desideratus cunctis gentibus*»,[18] quiere dezir: "Estas cosas dize el Señor de las cavallerías, que son los ángeles: 'Aún un poquito de tienpo es, e yo moveré el cielo e a la tierra, e moveré todas las gentes e verná el Deseado a todas las gentes", e fasta agora no vimos nuevo movimiento del cielo ni de la t[i]erra ni del mar. No me paresce que sea nascido.

E asý dexó de fablar aquéste. Pensaron porfiar unos con otros, e Ihesú, veyendo que estavan ciegos, levantóse en pie a manera de discípulo —la cabeça inclinada, los ojos en el suelo, las manos cruzadas en los pechos— dixo muy humilmente:

—Señores, no vos desplega que yo fable entre tantos sabidores e dezirvos he lo que oý. Agora averá doze años que yo oý que el cielo se moviera e que embiara una estrella nueva e guyó tres reyes que venieron de Oriente fasta Bethleem. Ved vós, señores, sy por ventura éste era movimiento del cielo. Asymesmo oý que averá doze años que el emperador César Augusto mandó que todos fuesen a confesar el señorío romano, esto fue por todo el mundo.

E acabado esto, asentóse el buen Ihesú. Entonce vinieron ellos en memoria de lo pasado e uno a otros dezían:

—Yo vi los reyes.

Otros dezían:

—E yo vi a quien vido la estrella.

Otros dezían:

—Yo me escreví e pagué el censo.

E bendixieron todos al niño que así los avía consolado. Allí fabló rabí Eleazar e dixo:

—Verdad es, señores, que la profecía que allegó rabí Albín sea conplida, mas lo de Ysaýas aún non es conplido.

—¿E quál? —dixeron ellos— ¿Aquélla que dize: «*Populus gencium, qui ambulabat in tenebris, vidit lucem magnam; et habitantibus in regione umbre mortis lux orta est eis. Parvulus enim natus est nobis et filius datus est nobis*»[19]? (*Ysaye .ix.*), quiere dezir: "El pueblo de las gentes, que andava en tinieblas, vio grand luz e luz es

---

[18] Agg 2, 7-8: «*Quia haec dicit Dominus exercituum: adhuc unum modicum est, et ego commovebo caelum, et terram, et mare, et aridam. Et movebo omnes gentes, et veniet Desideratus cunctis gentibus*».

[19] Is 9, 2 y 6: «*Populus qui ambulabat in tenebris, vidit lucem magnam; habitantibus in regione umbrae mortis, lux orta est eis*». «*Parvulus enim natus est nobis*».

nascida a los que moran en la comarca de la sombra de la muerte. Niño es nascido a nós e fijo nos es dado". Aún no vimos esta luz ni avemos vido el fijo nascido; pues esto no es cunplido, el Salvador non es | **[54v]** nascido.

E cada uno leýa en su biblia e no veýa más que dixese al dicho de aquél, e eran tristes. E dixo uno que más contenplava en el moçuelo:

—E vos, Ihesú, ¿qué dezides?

A esta pregunta se levantó como de primero e dixo:

—Vergüença es a tal moço como yo fablar entre los mayores. Mas sabed que yo oý a mi madre, que agora averá doze años, en aquel tienpo quando la gente toda se movía e venieron los reyes, que aparesció en Bethleem la media noche clara como el sol, e levantávanse los honbres pensando que era de día. Ved vós, señores, qué cosa era aquella, e los ángeles decendieron a los pastores con luz e cantavan.

E los doctores se maravillavan e dezían unos a otros:

—*Non recordamini?* ¿No vos acordades que de Bethleem nos lo enbiaron a dezir?

Et dicebant Christo:

—*Sedeatis filii* ('E dezían a Iesu Christo: Posad vos, fijo'). Vós seredes grande.

E nuestro Señor dezía:

—Señores, perdonad sy los niños dizen algunas cosas llanas e claras.

E asentóse nuestro Señor. Allí se levantó rabí Barachías e dixo:

—Oy, señores, que no es conplido aún lo que dixo el profeta Malachías en el tercero capítulo: «*Statim veniet ad templum factum suum Dominator quem vos queritis, et angelus testamenti quem vos vultis*»[20], quiere dezir: "Tan aýna como fuere nascido el Señor que vós buscades e el ángel del testamento que vós queredes, luego verná al tenplo suyo"). Si ha doze años que es nacido, como vosotros ya creedes, ya sería aquí en el templo manifestado. Esto no es cunplido, síguese que aún no es nacido.

Dezían los otros:

—Aquí cunple que pensemos que aquesta profecía toca en el coraçón.

Nuestro Señor, como moçuelo, oýa e callava, e no se movía a fablas fasta que le preguntavan. E dixo aquel rabí que dixo la profecía:

—Veamos qué dizides vós a esto. Bien creo que no sabredes aquí responder.

Entonce el moçuelo Ihesú levantóse muy humilmente como de primero, dixo:

—Sabed, señores míos, que yo oý a mi madre que después que fue aquel miraglo de la luz e de los ángeles en la cibdad de Bethleem, dende a quarenta días vino una donzella con su fijo al tenplo, como mandava Dios, a ofrecerlo, e Symeón el justo,

[20] Mal 3, 1: «*Statim veniet ad templum suum Dominator quem vos quaeritis, et angelus testamenti quem vos vultis*».

un gran viejo, e Ana la biuda, que morava aquí en el tenplo. Predicava e dezía a todos que aquel fijo de aquella donzella era el Salvador.

Entonce dixo uno:

—¡O, mi padre era Symeón!

E otro dezía:

—¡E Ana era mi suegra! E por cierto verdad es que agora son doze años que aquéllos dezían que aquel niño era luz de los pueblos e lunbre de la revelación, gloria del pueblo suyo Israel.

E asý fueron todos muy consolados e todos eran maravillados, e todos loavan al moço Iesú e le davan honor sobre todos los moços que aý eran e, por ende, concluye agora el evangelista: «*Stupebant autem qui eum audiebant, super prudencia et responsis eius*»[21] ('Embaçavan todos los que lo oýan de la prudencia e respuestas de aquél, conviene a saber, de Ihesú').

Asymesmo se maravillavan por tres continentes que en él veýan. Lo primero, por la fermosura suya: «*Ipse erat speciosus pre filiis hominum*»[22], el profeta dixo de su fermosura: "Fermoso de gesto más que los fijos de los honbres". Lo segundo, por ser moço de tanto saber; dize sant Pablo: «*In eo erant absconditi omnes thesauri sapiencie et sciencie Dei*»[23] ('En Él eran todos los thesoros de la sabidoría e sciencia de Dios'). Lo tercero, por el continente del fablar, en tanto que no podía ser re- | **[55r]** -prehendido, e, por ende, finalmente concluye el evangelista: «*Et videntes admirati sunt*»[24] ('E los que eran presentes, viendo estas cosas en el buen Ihesú, mucho se maravillaron').

Aquí es fin de la tercera conclusión e parte tercera del sancto evangelio, de la disputación graciosa.

Síguese la quarta conclusión, de subjección humildosa. Acerca desta conclusión es de saber que nuestra Señora e Iosep fueron presentes a esta disputación, e no vos podría declarar quánta alegría era en los coraçones de los dos, quando todos eran en mucha consolación por la bienaventurança del Señor Iesú. E queriendo ya todos levantarse, allegó nuestra Señora al Fijo e piadosamente se querelló del Fijo; e, quando aquellos sabios supieron que era su Fijo, bendixiéronla e dezíanle que posiese a leer el Fijo, que sería gran rabí, mas nuestra Señora bien sabía que no lo avía menester. E

[21] Lc 2, 47: «*Stupebant autem omnes qui eum audiebant, super prudentia et responsis eius*».

[22] Cf. Ps 44, 3: «*Speciosus forma prae filiis hominum*».

[23] Col 2, 3: «*In quo sunt omnes thesauris sapientiae et scientiae absconditi*».

[24] Lc 2, 48.

nuestro Señor salió del templo e fueron para Nazareth e servía a los dos, según agora dize sant Luchas: «*Et dixit mater eius ad illum: Fili, quid fecisti nobis sic?, ecce pater tuus et ego dolentes querebamus te*»[25], quiere dezir: "E dixo la madre suya aquél, conviene a saber, al fijo: 'Fijo, ¿qué nos feziste así?, que tu padre e yo dolientes o dolorosos o con dolor te buscávamos' ". E aquí demuestra nuestra Señora el trabajo que avían pasado e dolor por no lo fallar, e dio asymesmo regla a las cosas: que, por buenas que sean las mugeres e aun mejores que los maridos, que sienpre los honren. E nuestra Señora, más sancta e más alta e más honrada, que era madre del Fijo de Dios, pero en la fabla con el Fijo primero puso al esposo e marido, diziendo: «tu padre e yo». Eso mesmo es de saber que Iosep no era padre de Ihesú Christo, que nuestra Señora concebió e parió virgen, sin ayuda de varón, mas llamóle padre, según común opinión del pueblo.

Sýguese la respuesta del moço Iesú a la Virgen e Iosep: «*Et ait ad illos: Et quid est quod me querebatis? Nesciebatis quia in hiis que Patris mei sunt, opportet me esse?*»[26] ('E dixo a ellos: E, ¿qué es lo que me queríades? ¿No sabiades vós que en estas cosas que son del Padre mío me conviene a mí ser'); como si dixera: Madre mía bendicha, bien sé yo que con grande amor que tú me tienes, no querías que me partiese de ti, e con dolor sufres mi ausencia, mas yo para otra cosa nascí de ti, conviene a saber, para que me ocupe en las cosas que pertenecen al Padre mío. E sus cosas son que predique, dispute e enseñe al pueblo, e que faga miraglos, e finalmente que padezca e muera en la cruz. E aquí dio Iesú dos doctrinas: la una, que el amor de Dios deve vencer al amor del padre e de la madre que asý lo dize el maestro nuestro en la doctrina evangelical: «*Qui diligit patrem aut matrem plus quam me, non est me dignus*»[27] ('El que ama al padre o a la madre más que a mí, no es digno de mí'). Nuestro Señor no curó del dolor e temor de nuestra Señora, por quanto estava ocupado en los fechos de Dios Padre. Segunda doctrina: quien oyese dezir a nuestra Señora «tu padre e yo te buscamos», bien presumiría que Ihesú era fijo de Iosep. A esta palabra respondió el santo moço: «No sabedes vós los dos que mi padre es en los cielos; a éste tengo de obedescer más que a vós. E, por ende, para qué me buscávades de plaça en plaça e de rúa en rúa, que aquí me fa- | **[55v]** -lláredes, en el tenplo del padre mío».

Más dize el evangelista: «*Et ipsi non intellexerunt verbum quod locutum est ad illos*»[28] ('Mas éssos que oyeron, no entendieron la palabra que fabló aquéllos, que no les

[25] Lc 2, 48.

[26] Lc 2, 49.

[27] Mt 10, 37: «*Qui amat patrem aut matrem plus quam me, non est me dignus*».

[28] Lc 2, 50: «*Et ipsi non intellexerunt verbum quod locutus est ad eos*».

declaró más'). E dize el evangelista que se partieron de Iherusalem en aquel día, Ihesú con María e Ioseph, e obedecíales; e esto está en el evangelio: «*Descendit cum eis et venit Nazareth, et erat subditus illis*»[29], quiere dezir: "Descendió con ellos e vino a Nazareth e era subjeto a ellos"; conviene a saber, el buen moçuelo Ihesú descendió de Iherusalem en Nazareth con la Virgen María e con Ioseph, e era subjecto e obediente aquéllos. Quanto a esta palabra «era subjecto a ellos», no se lee que en casa de nuestra Señora oviese servidor, empero en una casa donde son tres personas muchos servicios son menester: fuego, barrer, lavar, yr por vianda, por agua, por vino, e otras cosas. Estas cosas, ¿quién las faría? Pues alguno de los tres las faría. Dize sant Luchas que Ihesú era subjecto e mandado a aquéllos, e el mesmo Ihesú dixo, según cuenta sant Matheo a los veinte capítulos: «El fijo de Adán o el fijo de la Virgen no vino a ser servido, mas a servir» (en latín dize: «*Filius hominis non venit ministrari, set ministrare*»[30]). Dize el maestro de las *Estorias escolásticas* que en Nazareth no era alguna fuente, mas la gente salía por agua; e dize este maestro que Ihesú trahía agua del río como los otros niños.

Devéys pensar que a la mañana nuestra Señora tomava el cantarillo para yr por agua e, quando Ioseph lo vehía, travava del cántaro e dezía:

—O señora, ¿vós que sodes madre de Dios avedes de yr por agua? Por cierto yo yré e vós no.

E asý estavan en honorable e piadosa porfía. E dezía nuestra Señora:

—A, señor mío, yo soy muger manceba e vos soys antig[u]o, e ¿qué dirían las gentes quedando yo en casa e vós yendo por agua?

Creed que se honravan mucho e que barajavan. E quando Ihesú los vehía barajar sobre quién faría el servicio, venía el buen moçuelo Ihesú e rebatava el cántaro a ellos diziendo:

—Folgar vosotros, e yo yré por la agua, que soy moço e tengo de dar exenplo a la gente.

Catad cómo Ihesú pone su cantarillo en el honbro e va por su agua. E cuéntase que una vez fue por agua e quebrósele el cantarillo, e toma su falda e fínchela de agua e vase para casa, e finchó quantas vasijas eran en casa.

E nuestra Señora notava todas estas cosas, como dize el evangelista: «*Maria autem conservabat omnia verba hec, conferens in corde suo*»[31] ('La Virgen María guardava todas estas palabras e obras de Ihesú Christo e atesorávalas en el su coraçón'), por quanto ella las dixo después a este evangelista sant Luchas.

---

[29] Lc 2, 51.

[30] Mt 20, 28.

[31] Lc 2, 51; aunque el texto coincide exactamente con Lc 2, 19.

E dize el evangelista adelante: «*Et Ihesus proficiebat etate et sapiencia et gracia apud Deum et homines*»[32], quiere dezir: "Ihesú crescía en hedad e sabidoría e gracia acerca de Dios e de los honbres". Cierta cosa es que sy Iesu Christo quisiera, bien podiera, como nació, crescer en aquel punto fasta hedad complida e quantidad e crescimiento corporal, por quanto era Dios e hombre, así como Adán, luego como salió del vientre de su madre, que era la tierra, luego en aquel momento fue tan grande como avía de ser e nunca más cresció; mas nuestro Señor primero quiso ser niño, después moçuelo, después mancebo, después joven e honbre conplido. La | **[56r]** razón es ésta, que venía a salvar los honbres de todas las hedades: a los niños, por ygnorancia baptismal; a los moços, por devoción cordial; a los mancebos, jóvenes e viejos, por penitencia sacramental. E desto dixo sant Pablo: «*Debuit per omnia fratribus asimilari, ut misericors fieret, et fidelis pontifex ad Deum*»[33] ('Por todas hedades e otras cosas ovo de ser asemejado a los hermanos, por que fuese fecho misericordioso e fiel obispo e sacerdote al Señor, por los pecados del pueblo'). Aprovechava asymesmo en la sabidoría, como ya oýstes; entonce no acerca de sý, mas acerca de Dios, en quanto Dios por Él era más conoscido; acerca de los honbres, en quanto vehían e oýan su saber ser mayor de día en día en gracia. Esto era en vida e en la conversación e buen exenplo que de sý mostrava.

Común conclusión es de los doctores que tanta sabidoría e gracia ovo nuestro Señor el día que fue concebido como el día que subió a los cielos. Pues, ¿cómo dize el evangelista que crescía en sabidoría e gracia? Respuesta: cata que el sol tanta claridad tiene ante que nazca como después que sale, e a la prima como a la tercia, e a la tercia como al medio día; enpero más la muestra a la sesta que a la tercia, e a la tercia que a la prima. Así fue Ihesú Christo ante que naciese, e después infante, e después moço, e después mancebo. Esto dixo Ysaýas a los cincuenta e dos capítulos: «*Ecce intelliget servus et exaltabitur et elevabitur et sublimis erit valde*»[34] ('Cata que el mi servidor —éste era el Salvador— será sabidor —en el vientre de la madre—, e será enxalçado —quando moço—, e elevado —quando mancebo—, e será muy sublimado en saber —quando varón—'). Cata las señales e suelta la qüestión, e así el fin del evangelio. Gracias aya Dios.

---

32 Lc 2, 52: «*Et Iesus proficiebat sapientia, et aetate, et gratia apud Deum et homines*».

33 Hebr 2, 17: «*Unde debuit per omnia fratribus similari, ut misericors fieret, et fidelis pontifex ad Deum*».

34 Is 52, 13: «*Ecce intelliget servus meus, exaltabitur et elevabitur, et sublimis erit valde*».

[I. 13]

EVANGELIO DEL DOMINGO PRIMERO, DE LAS BODAS[1]

«*Numpcie facte sunt in Chana Galilee*»[2] (*Iohannis .ii.*)

La lección del santo evangelio faze mención de cómo nuestro Señor Ihesú Christo e la Virgen fueron conbidados a unas bodas. E nuestro Señor, a ruego de la madre suya, fizo un gran miraglo. E será partido el evangelio en tres partes:

La primera será de un sacramento gracioso.
La segunda será de un fallimiento vergonçoso.
La tercera será de un suplimiento piadoso.

Acerca de la primera conclusyón es de saber que en la provincia de Galilea avía una villeta pequeña donde era casada una hermana de nuestra Señora con el Zebedeo. En este lugar fazían unas bodas, el novio de las quales era un sobrino de nuestra Señora e primo de nuestro Señor, fijo de aquella hermana de la Virgen María; segund declara sant Iherónimo sobre el prólogo de sant Iohán Evangelista, éste mesmo era el novio. No se falla quién fuese la novia. Algunos quieren dezir, aunque no es verdad, que la novia fue la Magdalena, esto porque Ihesú Christo llamó a sant Iohán de las bodas, que la novia después se dio al mundo e fue pecadora. Por tres razones me paresce esto no ser verdad.

La primera, por parte del novio, el qual era pescador pobre e de baxo estado, segund se pare- | **[56v]** -ce por los evangelios, e no era cosa convenible que casase con donzella de alto linage, rica e poderosa señora de una villa o castillo de Magdalo, hermana de un poderoso e muy generoso cavallero e de otra dueña señora de una villa que llamavan Bethania. Como fuese tan noble no es de creer que faltase vino en sus bodas, las quales eran llenas de pobres.

La segunda causa, por parte de la novia que dizen. Cierto es, segund dize sant Luchas, que nuestro Señor quasi en el primero año la convertió en que Él empeçó a

[1] Parte de esta exposición parece haber sido confecionada con algún manual de *distinciones* que proporcionaba materales diversos sobre algún concepto, en este caso sobre el matrimonio y sobre el celo.

[2] Io 2, 1: «*In die tertia nuptiae sunt in Cana Galilaeae*».

predicar e la Magdalena era ya famosa pecadora en la ciudad de Iherusalem, en tanto que no le dezían ya sino 'La Pecadora', que ya avía perdido el nombre.

La tercera causa, por parte de nuestro Señor. No es de creer que aquél que venía llamar a los pecadores a penitencia avía de sofrir tanto mal e tanta carnalidad en la novia; él, que llamava al novio que fuese virgen. Ni creo que por salvar al uno avía de dañar a otro, por lo qual doy esta opinión por ninguna.

Concluyamos que la novia sería alguna moça, quasy su ygual e por quanto el esposo era mui propinc[u]o pariente de la Virgen e de nuestro Señor, por tanto los dos fueron combidados allí, e algunos que fueron discípulos del Salvador.

El Señor, que fizo estas bodas, da dellas testimonio en la primera parte del su evangelio diziendo: «*In illo tempore numpcie facte sunt in Chana Galilee, et erat mater Ihesu ibi. Vocatus est autem Ihesus et discipuli eius ad nupcias*»[3], quiere dezir: "En aquel tiempo —conviene a saber, en que Iesú vivo era en esta vida presente— fechas son bodas en Chaná, que era villa de Galilea, e la madre de Ihesú era allí. E Ihesú fue llamado con sus discípulos a las bodas". Por contemplación del santo sacramento, veamos aquí tres cosas:

La primera de su alta dignidad, cómo es tan gloriosa.

La segunda de su sancta ygualdad, cómo es tan amorosa.

La tercera de su grand utilidad, cómo es tan provechosa.

La dignidad gloriosa del matrimonio se muestra por el establecedor que fue el glorioso Dios, en el más glorioso lugar que avía en la tierra, en el más glorioso que fue después en el mundo, que fue el estado de la ynocencia, en las criaturas más apuestas e fermosas que después fueron en *cursu* natural de varón e fembra. A éstos fizo Dios sin ayuda de padre e de madre: pues el pintor era tan sabidor, muy fermosas eran la figuras. Aqueste fue el sacramento e horden que Dios establesció en la tierra, e deste sacramento es lleno el mundo de hombres e de mugeres.

En el estado de la reparación en que Iesu Christo reformó el mundo, æsimesmo por miraglo quiso Dios que dos vírgines fuesen casados por que el fijo suyo, nuestro Señor, nasciese de virgen casada. E tal día como oy fue conbidado a las bodas para aprovar el casamiento por su presencia. El primero miraglo que nuestro Señor fizo delante los discípulos fue en estas bodas, por tanto reynen e florezcan, e enfrenen las

[3] Io 2, 1-2: «*In die tertia nuptiae sunt in Cana Galilaeae, et erat mater Iesu ibi. Vocatus est autem et Iesus, et discipuli eius, ad nuptias*».

bocas e callen los desventurados hereges que dizen qu'el diablo fizo las bodas, que no Dios, e que todos los que casan son dañados (a estos hereges llaman dacianos e marcianos). Lo contrario parece por lo sobredicho e otras autoridades muchas: es claro que sy las bodas fuesen dañables no avía por qué el evangelista tan claro dixese: «E allí era la madre de Ie- |**[57r]** -sú, e Iesú con sus discípulos». E, por ende, mandó Dios por Iheremías al capítulo .xix.: «*Hec dicit Dominus: Accipite uxores et generate filios et filias, et multiplicamini*»[4] ('Estas cosas dize el Señor: Tomad mugeres e engendrad fijos e fijas, e sed amochiguados'). No dixo aquí Dios: «Tomad mancebas», porque, segund los derechos, todos los fijos que no son de legítimo matrimonio, son de ayuntamiento dañado.

Agora veamos de su santa ygualdad, cómo es tan amorosa. Entre los casados deve ser la voluntad una. Cuenta Valerio que Grato era marido de Cornelia e aqueste Grato tomó dos angues, macho e fembra, e díxole un agorero que allí estava con él: «Sy matas la fembra e dexas bevir al macho, morirá tu muger e bivirás tú; e sy fazes lo contrario, bivirá tu muger e morirte has tú». El dexó la fembra e mató al macho, e la sierpe mordió al Grato e cayeron los dos muertos. Dize agora Valerio: «No sé sy diga: 'Buena ventura aya Cornelia que tal marido tomó', o si le diré: 'Sin ventura, que tan buen marido perdió'»[5]. Cata qué amistança de marido: más quiso morir que no que muriese la muger.

Han de ser partícipes en la fortuna, en bien e en mal. Dize Valerio que Metrídates fue señor de veynte e tres provincias, e muy virtuoso. Sabía todas lenguas. El emperador Pompeo óvole a vencer e, con vergüença suya, fuyó a gentes estrangeras. La gran señora, muger suya, no curando de la grand fermosura que en ella era, cercenó sus cabellos e tomó convenibles calças e vestidos de varón. Los delicados mienbros e flaqueza feminil acostumbró a las armas e al cavallo, e asý en peligros e trabajos lo siguyó syn dar folgura. La qual muger [...] e afeción fue a Metrídates, su marido, e consolólo en su desventura.[6]

Ha de aver asymesmo un querer e un no querer: sy quieres quiero, sy no quieres no quiero. Dize Valerio que Ulpicia, una grand dueña, era casada con un grand cavallero, e aqueste fue desterrado de Roma a Ytalia. E doña Ulpicia queríase desterrar con su marido, mas su madre, doña Julia, no le consentía partir. Doña Ulpicia,

4 En realidad, Ier 29, 6: «*Accipite uxores, et generate filios et filias; et date filiis vestris uxores, et filias; et multiplicamini ibi, et nolite esse pauci numero*».

5 *Facta e dicta memorabilia*, Lib. IV, cap. VI, 1.

6 *Facta e dicta memorabilia*, Lib. IV, cap. VI, *ext*. 2.

queriendo seguir a su marido, furtiblemente tomó dos donzellas de las suyas e dos escuderos e, a desplazimiento de su madre, fue a consolar la tristeza de su marido.[7]

Cada uno deve amar al otro como querría ser amado. Cuenta Solino que en tierra de Yndia ay una gente en la qual muchas mugeres han un varón en casamiento e, quando el marido muere, van las mugeres a pleyto delante del juez: quál dellas morirá con el marido, que cada una se ofresce a morir en el fuego con el cuerpo del marido. E la que vence aféytase muy bien, e de su grado sube en la leña e solepniza las honras de su marido. Las otras quedan infames para syempre.[8]

Asimesmo ser conpañeros marido e muger. Dize Aristótiles que la muger viene a la casa del marido, asý compañera en los fijos e en la vida del marido. No deven barajar ni reñir: sy él dixere «buf», que no diga «baf». Dize Valerio que en Roma cada vegada que el marido e la muger avían dissensyón, [i]van al sazelo, que era tenplo de la deessa Heríplica, e fablavan uno a otro lo que les plazía, e tornavan pacíficos para sus casas.[9]

Item, con el buen amor déven- | **[57v]** -se acorrer en las priesas e librar en los peligros. Cuenta Valerio que los lacedemones fueron vencidos de los esparcianos e presos, e esperavan de los matar. Todas las fijasdalgo que allí tenían maridos fizieron consejos de librar los maridos e, ganada licencia de los carceleros, entraron mudadas las ropas con los maridos, e a la salida salieron los maridos, las cabeças cubiertas como matronas que lloran por sus maridos. E las nobles dueñas quedaron en la cárcel. Quando otro día quisieron sacar los cavalleros para degollar, falláron las dueñas e no los varones. Los contrarios, viendo la grand fe que las nobles dueñas mostraron a sus maridos, dexáronlas yr libremente.[10]

Agora es de ver de su utilidad, cómo es provechosa. El grande amor e zelo provechoso que los casados han de aver se significa en el lugar en que estas bodas se fazían, que le llamaron Chaná, quiere dezir 'zelo', que es grande amor que no consyente

---

[7] *Facta e dicta memorabilia*, Lib. VI, cap. VII, 3.

[8] Cf. Jean Bromiard, *Suma predicantium*, s.v. MATRIMONIUM: «*Exeplum de quibus narrat Solinus, libr. 10, capit. 6, et Tullius, libro quinto, Tusculanarum questionum. Mulieres in India in certamine eveniunt, quae cum marito sepeliri debeat (plures enim uni esse solent) et quam plurimum ille dilexerat, laeta ut victrix a prosequentibus suis, una cum viro in rogum imponitur, alia vero mesta discedit. Ecce qualiter amabat eum usque ad mortem inclusive. Et si tanta est fidelitas et dilectio inter infideles, quorum dilectio cum ista vita finitur, maior esse deberet inter fideles quorum dilectio hic incipit*» (ed. Anterpia: Hieronymi Verdussi, 1614, tomo II, pág. 15).

[9] *Facta e dicta memorabilia*, Lib II, cap. I, 6.

[10] *Facta e dicta memorabilia*, Lib. IV, cap. VI, *ext*. 3.

a otro con el compañero: ni el marido quiere que otro aya parte en la muger, ni la fembra que otra aya parte ni robe a su marido. Mas este zelo una vez es muy grande, otra es tibio, otra discreto.

Amor indiscreto e muy grande es llamado, e la persona, celosa. E fablando del zelo de las fembras, el sabidor dize asý: «*Dolor cordis et luctus viri mulier zelotipa*»[11], quiere dezir: "Dolor de coraçón e lloro del marido es la muger celosa". E dize asymesmo del marido: «*Non zeles mulierem sinus tui*»[12] ('No zeles indiscretamente la muger del lecho tuyo').

Séneca cuenta que Sócrates tenía dos mugeres celosas e renzillosas. Una vez, riñiendo con celos que d'él tenían, arremetiéronse juntas a él, travando la una por los cabellos e la otra colgándosele del cuello. Dieron con él en el suelo e la una a puñadas e la otra pellizcos e rabuños, tal lo pararon como mal pesar. Él escabullóse lo mejor que pudo e, callando su vergüença, salióse a la calle. E la una subióse al sobrado e tomando un servidor por la ventana vertió unas pocas de malas aguas sobre su cabeça. E viose todo mal parado. Dixo con paciencia: «Bien sabía yo que, pues tronava, que de llover avía».

Zelo tibio es quando la muger vee al marido mal obrar e se calla e lo sufre. En quatro maneras dize sant Agustín[13] que deve la muger corregir a su marido, conviene a saber: primeramente amonestando e rogando; segundamente, teniéndole e maltratándole; lo tercero, diziéndolo a la iglesia, al prelado o a su lugarteniente. E, si así no pudiere, que busque sanctas personas —sy las fallare— que rueguen a Dios por su marido para que lo corrija. Mas las mugeres sufren a los maridos fornicadores que usen mal con otras por tres razones: las unas sufren con miedo porque las fieren los malos maridos; mas este sancto doctor dize que más deven temer a Dios mandante que al marido majante e açotante. Las otras sufren por falagos e lisongerías que los maridos les dizen. Las otras sufren porque los maridos las engañan con falsas razones.

E pone sant Agustín tres razones que allegan los maridos contra sus mugeres: la una, que dizen los malos maridos: «Nós somos varones e vós las fembras; el varón tome ciento, mas la muger no la bulla el viento». Dize sant Agustín a éstos: «Sy varón eres, vence tu |**[58r]** luxuria», que 'varón' fuerte e virtuoso quiere dezir. La otra razón es que dizen: «Nós somos señores e vós servidoras, e nós fazemos lo que queremos e vosotras no, syno lo que vos mandaren». Responde sant Agustín e dize: «Mugeres buenas, en todas las cosas sed servidoras de vuestros maridos, mas sy fallardes que son

[11] Eccli 26, 8: «*Dolor cordis et luctus, mulier zelotypa*».

[12] Eccli 9, 1.

[13] A partir de aquí Juan López parece seguir alguna versión de Augustinus Hipponnensis, "*Sermo ad conjugatos*", *Sermones dubii, sermo CCCXCII* (PL 39, 1709-1714).

fornicadores, no lo sufrades, que señoras sodes, que sant Pablo dize: 'El marido no tiene poderío sobre su cuerpo más que la muger'[14]. Que el día de las bodas vos dieron e otorgaron sus cuerpos; dad bozes porque vos roban lo vuestro e lo dan a otras». La tercera razón dizen los maridos: «Nós somos cabeças de casa e vosotras los miembros, e a nós cumple mandar e a vós obedescer e fazer». Responde sant Agustín: «Sy tú cabeça eres o capitán, guýa tú e acata dónde vas, non vayas a lugar do no quieres que te syga tu siguiente, que es la muger; que dirá tu muger: 'Mi marido es cabeça e yo los pies, como el dize. Él guýa a mý, seguirlo he; faré como faze: toma otra, tomaré otro'». A esto responde el dicho dotor: «*Nolite, pudicissime femine, nolite facere, nolite imitari viros vestros. Aut vosbiscum vivant aut soli pereant. Impudico viro non debet mulier pudicitiam, sed Christo*»[15], quiere dezir: "¡O fembras castíssimas! No querades fazer tal cosa, no querades remedar a vuestros maridos. O bivan con vosotras o solos ellos perezcan, que la muger no deve castidad al luxurioso marido, mas al casto Ihesú Christo".

El tercero zelo es discreto, que en bien se aman los casados, serviendo a Dios, faziendo fijos para lo servir, o para bivir de consuna, o para provisión e necessydad natural. Este zelo quiere dezir Chaná, en el qual lugar se fazían estas bodas. E aqueste zelo e amor discreto representa el anillo que ponen a la novia en el quarto dedo, en el qual es una vena que sale del coraçón, e porque el novio no puede abraçar ni coronar el coraçón de la novia, pone aquel anillo en aquel dedo, a dar a entender que de allí adelante ha de amar la muger a su marido.

A estas tales bodas viene nuestro Señor Ihesú Christo con sus sanctos e nuestra Señora la Virgen María. En aquesto se continúa el gran provecho del casamiento, que lo que no podría fazer ni bivir syn pecado, casando solamente no pecará, si quisiere, mas puede aver gracia aquí en esta vida e gloria en la futura.

Aquí es fin de la primera conclusión e parte primera del sancto evangelio, que es del sacramento gracioso.

Síguese la segunda conclusión, que es de fallescimiento vergonçoso. Contece muchas vezes en los generales conbites fallescer viandas o vinos por alguna razón: o

---

[14] 1 Cor 7, 4: «*Mulier sui corporis potestatem non habet, sed vir. Similiter autem et vir sui corporis potestatem non habet, sed mulier*».

[15] Augustinus Hipponnensis, *Sermo ad conjugatos*, V: «*Nolite autem, pudicissimae feminae, imitari impudicos viros vestros. Absit a vobis. Aut vobis cum vivant aut soli pereant. Impudico marito non debet mulier pudicitiam, sed Deo illam debet*» (PL 39, 1712)

porque pensava el conbidante segund los conbidados suyos que tenía conplimiento e concurrió más gente que él pensava e cae en mengua —tenía para ciento e vinieron ciento y treynta—, o por ventura crehía que abastaría e la gente gastó más que ymaginó, o por el conbidante ser pobre e no poder suplir el defecto e mengua. Por cada una destas cosas pudo acaescer en las bodas de que fablamos.

Asý es que llegados los conbidados, pusiéronse a las tablas. Eran allí tres hórdenes de mesas, e tengo que el novio e el padrino teníen la mesa travesaña, en la qual estava nuestro Señor con algunos de los parientes más propincos; en las otras dos mesas, de una parte e de otra, serían los amigos e vezinos. No pienso que nuestra Señora se | **[58v]** asentase, mas, como era humillde, servía la bendicha entre las mugeres por quanto era hermana de la madre del novio e de grand recabdo. Era entonce nuestra Señora en hedad de quarenta e cinco años.

E puestos a las mesas con mucho plazer, comiendo e beviendo, fallesció el vino, e los servidores dixeron esto al novio. El novio no supo qué fazer e viose en grand vergüença —Architiclino era maestresala de aquellas tres messas—. En esto mandó dar vino, dixeron los servidores:

—No ay vino.

Esto no lo sabían los conbidados. E nuestra Señora, como andava en pie serviendo, díxolo a nuestro Señor Ihesú Christo cómo fue. E sýguese la segunda parte del evangelio en que el novio da testimonio: «*Et deficiente vino, dixit mater Ihesu ad eum: Vinum non habent*»[16] ('Desfalleciente el vino, dixo la madre de Iesú a él —conviene a saber, a nuestro Señor—: No tienen vino'). Nuestra Señora tan piadosa era que aquel defeto pensó propriamente ser suyo, especialmente que era su sobrino el esposo. Sabía muy bien que el Fijo suyo era poderoso de remediar. Allegóse a él e declaró la mengua, como si dixera: "Fijo mío, no tienen vino, fallesce al novio vino. Bien vees quánta vergüença le cresce desta mengua. Mi sobrino es e primo tuyo, fijo de mi hermana e tía tuya. Tú le puedes remediar, que poderoso eres, ruégote que le acorras en esta mengua vergonçosa. Como él sea pobre e no tenga de qué se pueda luego proveer, esta vergüença más será mía e tuya que suya".

Aquí respondió nuestro Señor, según el novio da testimonio diziendo: «*Quid michi et tibi est, mulier?*»[17], quiere dezir: "Muger, ¿qué atañe a mí e a ti". Esta palabra tiene dos declaraciones: la una de Iohán Boca de Oro, el qual dize: «'¿Qué atañe a mí e a ti, o muger?', como sy dixera: "Este defecto o mengua del vino no pertenesce a mí ni a ti de lo proveer nin acorrer; al novio pertenesce, que nos combidó. Mas, pues plaze a ti, yo faré cómo tu quieres, *set nondum venit hora mea*[18] ('Mas la hora mía non es venida')"».

---

16 Io 2, 3: «*Et deficiente vino, dicir mater Iesu ad eum: Vinum non habent*».

17 Io 2, 4.

18 Io 2, 4.

Quería dezir: "Los miraglos e maravillas que fago han de ser públicos por manifestar al pueblo que el mi padre me embió. Aún los presentes no saben cómo mengua el vino. Verná la hora en que se sepa aqueste defecto, entonce será la hora mía de fazer lo que tú pides". Esta declaración bien concuerda con la letra.

Sant Agustín dize asý: «'O muger, ¿qué pertenesce a mí e a ti?', como sy dixera nuestro Señor: "O muger, ¿por qué quieres que faga yo este miraglo? ¿Qué cosa rescebí de ti para que yo lo pueda fazer"». Quería dezir: "Cierto es que de ti no rescebí syno el cuerpo, segund el qual yo no puedo fazer este miraglo, que fazer miraglo no pertenece sino a la divinidad. Mas puedo, segund aquello que atañe a mý e a ti, ser preso e açotado, abofeteado, arrastrado, crucificado, enclavado, mas para esto padecer[a] aún no es venida la hora mía, quando lo verás e tú a mí conpadescerás".

Aquí se mueven dos qüestiones. La una, ¿por qué nuestra Señora se entremetió a dezir que no avía vino? Respuesta: nuestra Señora sabía muy bien quánta honra e amor merescía el Fijo suyo, que era Fijo de Dios, e deseava nuestra Señora que conosciesen quién era por que lo amasen e honrasen e no pecasen contra él. E por allí era puesto quasi entre todos los parientes de parte de la ma- | **[59r]** -dre, los quales avían más embidia que amor. Entendía nuestra Señora que si algund miraglo fiziese, que sería grand bien, e aquesta razón la podía mover para notificar el defecto del vino.

Segunda qüestión: como sea asý que el buen fijo Ihesú syenpre fuera muy subjecto e humilde a la madre suya e la amava e honrava, asý en público como en ascondido, ¿por qué en tan común e tan noble conbite le fabló tan estrañamente diziendo: «O muger, ¿qué me da a mý e a ti?» o «¿qué cuydado tengo yo ni tú que mengüe el vino?». ¿Por qué non le dixo: «Señora madre» o «madre bendicha» o syquiera «madre mía», mas dixo «o, muger»? Aquí ay dos respuestas. La una, por dar a entender a la gente que la Virgen María no era su madre quanto pertesnecía a fazer miraglos e, porque todos sabían que Ihesú era fijo de sancta María, no le llamó madre, mas muger, como a cada una de las otras, que Ihesú, en quanto Fijo de Dios, no tenía madre alguna, así como en quanto fijo de la Virgen no tenía varón padre. Segunda respuesta: muchos hereges fueron que afirmaron que nuestra Señora no fue muger verdadera, mas fue una criatura que Dios formó del cuerpo del cielo. Así que era celestial e no avía cuerpo verdadero de muger, que no podía ser que pura e corporal muger oviese tan glorioso fijo. E [porque] sabía Ihesú Christo que estos hereges avían de venir, quiso que el evangelista escriviese cómo el mesmo fijo llamava muger. Podríase dar tercera respuesta: que nuestro Señor, acatando como a la condición de las mugeres es devida e apropiada la piedad e la conpassión, e veýa el Salvador que la

[a] A continuación *de mostrar.*

madre suya era la más piadosa de todas las fembras, por le dar a entender esta piadosa condición le dixo «o, muger», como sy dixera: "Tanto eres e has de ser piadosa a las criaturas, que digna eres de ser llamada muger". «*Mulier, quasi moliens* eres», quiere dezir: "Muger, que muelle faze al Señor".

E esto sea quanto a la segunda parte e conclusión del desfallescimiento vergonçoso.

Síguese la tercera conclusión, de un acorrimiento piadoso. Cerca désta es de saber que, quando nuestra Señora oyó la respuesta del buen Fijo, fuese para los servidores e avisólos en tal manera que no errasen en lo que el Fijo les mandase. E aquesto escrive el novio diziendo: «*Dicit mater eius ministris: Quodcumque dixerit vobis, facite*»[19], quiere dezir: "Dixo la madre dél —conviene a saber, de Ihesú— a los ministros o servidores: 'Qualquier cosa que vos dixere, fazelda'". Esta es la postrimera palabra que leemos en toda la ley que nuestra Señora fablase.

Syete palabras muy breves fabló sancta María e no prolongó ni estendió, salvo aquella del cántico de *Magnificat*, que era en loores de Dios, e todas syete fueron virtuosas: las tres primeras a provecho proprio de nuestra Señora; las tres postrimeras a provecho del próximo; la quarta medianera entre estas seys fue a loor de Dios.

La primera palabra fue al ángel, de discreta interrogación. Quando el ángel le dixo que avía de concebir e parir, preguntóle: «*Quomodo fiet istud?*»[20] ('¿Cómo será fecho esto? Que no conosció a mí varón —quería dezir: a mí esposo—'). La segunda palabra fue humillde responsión: «*Ecce ancilla Domini*»[21] ('He aquí la syerva del | **[59v]** Señor'). La tercera fue de devota oración: «*Fiat michi secundum verbum tuum*»[22], quiere dezir: "Sea fecho a mí según la palabra tuya"; quiere dezir: "Cúnplase en mí segund que dexiste".

Las tres a buen provecho del próximo son éstas que se syguen. La primera fue palabra de mansa corrección, quando falló el que avía perdido: «*Fili, quid fecisti nobis sic? Ego et pater tuus dolentes querebamus te*»[23], quiere dezir: "Fijo, ¿qué nos feziste asý?"; quería dezir: "Fijo, ¿cómo te nos perdiste así, que tu padre e yo con dolor te buscávamos?". La segunda fue de ayuda suplicación, quando dixo aquí: «*Fijo, no tienen vino*», como si dixera: "Fijo, tira de vergüença, que ya fallescido es el vino". La tercera

19 Io 2, 5.

20 Lc 1, 34: «*Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco?*».

21 Lc 1, 38.

22 Lc 1, 38.

23 Lc 2, 48: «*Fili, quid fecisti nobis sic? ecce pater tuus et ego dolentes quaerebamus te*».

palabra de consejo e buena enformación, como dixo a estos servidores: «Qualquiera cosa que vos dixere, fazelda». No tenemos otra ley ni mandamiento de la Reyna del mundo, Emperatriz del cielo, syno esto: en que manda que fagamos lo que dixo su fijo Iesu Christo, nuestro Señor.

Deven tomar las fenbras de nuestra Señora exenplo de fablar poco e bueno, a honra de Dios e provecho del próximo e suyo proprio. Deven dexar palabras vanas, ociosas, maliciosas. Fablar aquello que se pueda juzgar sin reprehensyón e, sy pudiese ser, que no pasasen de syete. Especialmente a las generosas de alto linage: no deven por mala lengua menoscabar su honra, porque gran señal es de poca castidad e vergüença a la muger ser parlera.

Dize el novio que en la posada de las bodas estavan seys tinajuelas que solían ser para guardar agua, en la qual se lavavan los judíos e se purificavan, que, por quanto la tierra era seca, eran apercebidos de vasyjas para tener agua, e aquellas tinajuelas cada una fazía dos o tres arrovas. Asý está en el evangelio: «*Erant autem ibi lapidee ydrie sex posite secundum purificacionem iudeorum, capientes syngula metretas vinas vel ternas*»[24] ('Eran o estavan allí puestas seys tinajas de piedra según la purificación de los judíos, cabientes cada una medidas dobles o tebles[25]').

Pedían vino los conbidados. Los servidores dezían: «Non ay vino». Quando Ihesú Christo esto oyó, *dixit eis*: «*Implete ydrias aqua*»[26] (Quando los servidores dixeron: "No hay vino", díxoles nuestro Señor: "Sy no ay vino, fenchid las tinajas de agua"). Pensad que quando oyeron la palabra que nuestro Señor dixo, que la rescibirían agasajado[s] e que reyrían. Mas los servidores estavan avisados de nuestra Señora e, quando ella oyese aquello, que diría: «Yd, fijos, aýna e fenchildas bien». Dize agora el novio: «*Impleverunt eas usque ad sumum*»[27] ('E finchéronlas de agua fasta encima'). Pensad que no se curaran los servidores de fenchir las tinajas sy no fuera por nuestra Señora, que no avían fe e pensavan que burlava Ihesú, mas creyeron a nuestra Señora, que la avían por muger de gran fe e de grand consejo. Dize el evangelista: «*Et impleverunt eas usque ad sumum*» ('E finchéronlas tinajas de agua fasta encima'). E

---

[24] Io 2, 6: «*Erant autem ibi lapidae hydriae sex positae secundum purificationem Iudaeorum, capientes singulae metretas binas vel ternas*».

[25] Parece tratarse de una mala interpretación o de un error tipográfico de *treble*, variante popular de *triple*; véase DCEC, V, 625a, 48-53; cf. D. Juan Manuel, *El Conde Lucanor*, XXVI: «ca mostrava a los unos mentiras senziellas, et a los otros, más sotiles mentiras dobladas, et a otros, muy más sabios, mentiras trebles» (ed. Blecua 1984, pág. 160 y n.)

[26] Io 2, 7.

[27] Io 2, 7.

ellas llenas por virtud de Dios e del Salvador, luego fueron tornadas vino fresco, fuerte, falaguero, fino, farto, oledor, que si el vino para ser bueno naturalmente ha estas condiciones, quánto más vino fecho por miraglo. E que el vino fuese especial, bien lo podemos ymaginar.

Vinieron los servidores a Ihesú e dixeron: «Llenas son las tinajas como mandaste». Dize el esposo agora en el evangelio: | **[60r]** «*Dixit eis Iesus: Haurite nunc et ferte Architiclino*»[28], quiere dezir: "Sacad agora de esas tinajas que finchistes de agua e dad Architiclino a provar". Architiclino estava ayuno e non avía aún comido, que era maestresala e podía mejor conoscer la bondad del vino que los que estavan ya fartos. Fueron los servidores e fiziéronlo asý, e quando vieron las tinajas llenas de vino, fueron enbaçados e tomaron de las tinajas vino e levaron Architiclino como mandó nuestro Señor. Dize agora el novio: «*Ut autem gustavit Architiclinus aquam vinum factum, nesciebat enin unde esset. Ministri autem sciebat, qui auserant aquam. Vocat sponsum architiclinus et dicit ei: Omnis homo primum vinum bonum ponit et, cum inebriati fuerint, tunc illud quod deterius est tu autem servasti bonum vinum usque adhuc*»[29], quiere dezir: como gustase o tastase Architiclino la agua fecha vino, fue mucho maravillado, que nunca tan precioso e tan buen vino avía visto ni gustado, e non podía saber dónde era tal vino como aquello. Los servidores bien sabían dónde era el vino que avían lançado o sacado o tirado, que era la agua. Llamó Architiclino al novio e dixo:

—¿Por qué feziste contra la costunbre de esta tierra?.

Dixo el novio:

—¿Contra quál costunbre?.

Dixo Architiclino:

—Bien sabes tú que, quando en los conbites generales, ponen primeramente el buen vino, e, después que fartos, entonce ponen el vino que es peor. E tú feziste lo contrario: guardaste el buen vino fasta agora, que fasta oy día nunca gusté tan buen vino.

Entonce dixo el esposo:

—¿Tú qué dizes? ¿Que yo mandé que diesen el mejor vino primero e ya no tienen ninguno, e yo soy puesto en vergüença, que ni tengo vino bueno ni malo?

Dixo el maestresala:

—Gusta e verás.

---

[28] Io 2, 8.

[29] Io 2, 9-10: «*Ut autem gustavit architriclinus aquam vinum factam, et non sciebat unde esset, ministri autem sciebant, qui hauserant aquam: vocat sponsum architriclinus, et dicit ei: Omnis homo primum bonum vinum ponit et cum inebriati fuerint, tunc id, quod deterius est. Tu autem servast bonum vinum usque adhuc*».

Gustó el novio e fue enbaçado e maravillado de tan maravilloso vino. Llamó el novio los servidores que le dixesen qué vino era aquel, dónde lo avían traýdo e quánto tenían de aquel vino. Los ministros, delante los conbidados, contaron todo el fecho. Entonce dixo el novio:

—¡O, mi primo fizo este vino de agua! Creo que Él es Dios e honbre e yo le quiero seguir, que él es mi Salvador.

Dize sant Iohán: «*Hoc autem inicium signorum fecit Iesus in Chana Galilee, et magnifestavit gloriam suam, et crediderunt in eum discipuli eius*»[30] ('Ihesú fizo este miraglo principio de las señales e manifestó su gloria, e creyeron en Él sus discípulos').

Así parece el acorrimiento piadoso e, por consyguiente, la tercera parte del evangelio concluyda. *Deo gratias.* Por evitar prolixidad non moralizé esta tercera parte.

[30] Io 2, 11: «*Hoc fecit initium signorum Iesus in Cana Galilaeae; et manifestavit gloriam suam, et crediderunt in eum discipuli eius*».

[I. 14]

EVANGELIO DEL DOMINGO SEGUNDO

«*Cum descendisset Ihesus de monte,*
secuti sunt eum turbe multe»[1]

Este evangelio, segund cuenta sant Matheo, faze mención de dos miraglos que el Señor Ihesú fizo: el primero fue cómo linpió un leproso; el segundo, cómo sanó un paralítico. E porque cada miraglo tiene moralidad, fazerse han dos conclusyones speciales, sobre dos partes del evangelio literales:

La primera conclusión es de purificación de un torpe leproso.
La segunda conclusyón es de una curación de un enfermo doloroso.

Síguese la primera conclusyón e | **[60v]** ystoria e miraglo. Asý es que nuestro Señor Ihesú Christo, después que ovo una vez predicado de los dos caminos para salvación e dapnación, subióse a un monte alto solo a orar. E otro día, al pie del monte estava mucha gente esperándolo, unos por tomar buen exenplo de su vida, otros por oýr castigos de su doctrina, otros, enfermos muchos de diversas enfermedades, por alcançar d'Él melezina, que segund dize sant Luchas: «*Virtus de illo exibat et sanabat omnes*»[2] ('Salía virtud de nuestro Señor e sanava a todos').

Entre muchos que a Ihesú esperavan era un leproso, e quando nuestro Señor descendía del monte, violo aquel leproso e fuese para Él, e lançóse delante d'Él, pidiéndole sanidad. E nuestro Señor, veyendo su fe, le sanó. Aquesto se puede ver largamente por el evangelio; dize sant Matheo: «*In illo tempore, cum descendisset Ihesus de monte, secute sunt eum turbe multe. Et ecce leprosus veniens adorabat eum dicens: Domine, si vis, potes me mundare*»[3], quiere dezir: "En aquel tienpo —conviene a saber, en que Ihesú Christo avía subido al monte a orar—, como descendiese Ihesú del monte, syguyéronle muchas compañas —como oýstes— por diversas e muchas gracias que las gentes en nuestro Señor conoscían. E cata aquí, viene un leproso e adorólo a Él —conviene a saber, a nuestro Señor— diziendo: 'Señor, sy tú quieres, puedes me

[1] Mt 8, 1: «*Cum autem descendisset de monte, secutae sunt eum turbae multae*».

[2] Lc 6, 19.

[3] Mt 8, 1-2.

mundar e limpiar'»; como sy dixera: "Señor, tú eres todopoderoso, que por tu palabra obras como quieres, poderío tienes de me sanar, sy por voluntad lo has de me sanar".

Cuenta sant Matheo e agora dize: «*Et estendens Ihesus manum, tetigit eum dicens: Volo, mundare*»[4] ('Ihesú, extendiente la mano, tocó a él e dixo: Quiero, sey limpio'). E quando nuestro Señor vio la grand fe del leproso[a] , que toda su sanidad era en la voluntad de Iesú, pues era poderoso, estendió la mano e púsola encima de la lepra, e dixo dos palabras correspondientes a dos palabras que el leproso avía dicho. El leproso dixo:

—*Domine, si vis* ('Señor, si quieres').

Respondió nuestro Señor:

—*Volo* ('Quiero').

Segundamente dixo el leproso:

—*Potes me mundare* ('Puédesme mondar o limpiar').

Dixo Iesú:

—*Mundare* (Sey linpio, sey mundo').

E «*volo mundare*» no quiere dezir 'quiero limpiar', so razón de un verso, mas son dos versos: *volo* es uno e *mundare* es otro verso. El que dize el evangelio ha de fazer dos cosas[b] , diziendo: *volo* por sý, e después *mundare* por sý, e aquí yerran muchos, pensando que quiere dezir *volo mundare* 'quiero limpiar', e no quiere dezir syno 'quiero' e 'sey limpiado', que, por quanto le llamó el leproso poderoso por le demostrar nuestro Señor su poder, poniéndole la mano dixo: "Yo quiero que seas limpio", e por ende dixo mandando: «Sey limpiado».

E cuenta sant Matheo e dize: «*Et confestim mundata est lepra eius*»[5], quiere dezir: "E luego fue mundada su lepra"; como se monda la mançana, asý fue el leproso limpio de su lepra. Aquí es de notar que nuestro Señor, segund que le plazía, asý sanava los enfermos: a unos sanava en ausencia, segund que sanó al fijo del príncipe de Capharnaún. Esto fizo porque aquel príncipe le rogava muy afincadamente que descendiese a su casa para sanar su fijo, diziendo, que aún nuestro Señor le podía sanar; pero esto era seyendo presente. E, por ende, el Señor le dixo: «Ve, que | **[61r]** tu fijo bive e sano es». E en aquel momento, a la séptima hora que Ihesú dixo: «Ve, que tu fijo bive», se quitó la fiebre al moço e, por ende, quitó la dubda que primero tenía e creyó él e toda su familia en nuestro Señor.[6]

---

[4] Mt 8, 3: «*Et extendens Iesus manum, tetigit eum, dicens: Volo. Mundare*».

[a] A continuación: *ponia en su fe.*

[b] Inc.: *posas.*

[5] Mt 8, 3.

[6] Cf. Mt 8, 5-13.

A otros sanava obrando alguna cerimonia como fizo a uno que nasció ciego del vientre de su madre. E nuestro Señor fizo lodo con la saliva e enlodó el lugar donde avía de tener los ojos, e mandólo yr a lavar a una laguna, e luego vio[7]. Así mesmo fizo a un honbre sordo e mudo: nuestro Señor escupió en los dedos e tocó la lengua del mudo, e metióle los dedos en las orejas, e dixo: «*Effeta*», que quiere dezir "sed abiertas" e luego fabló el mudo e oyó.[8]

A otros sanava orando e aun lagrimando, que quando resuscitó a sant Lázaro, diziendo: «*Pater, gracia ago tibi quoniam audisti me. Ego autem sciebam quia semper me audis, set propter populum, qui circumstat, dixi, ut credat quia tu me misisti. Hoc cum dixisset voce magna clamavit: Lazare, veni foras*»[9], quiere dezir: "Padre, yo fago gracias a ti porque me oýste. Yo sabía que syempre me oýas, mas esto dixe por el pueblo que está aquí en derredor, por que crea que tú me enbiaste". Por esta plegaria que fizo aquí nuestro Señor arguyen los moros que Ihesú no era Dios, pues orava para fazer miraglo. Mas nuestro Señor quita la dubda, que no oró syno porque el pueblo tenía que aquellas cosas fazía en poderío de Belzebud, e que era mal honbre. E, por ende, dicha la oración, dize el evangelista sant Iohán que dio grand boz diziendo: «Lázaro, ven fuera o sal fuera».

A otros sanó tocando o tañendo, como resuscitó una donzella de doze años. Travándole de la mano dixo: «Moça, levántate»[10], e levantóse la moça. Asymesmo sanó a este leproso: estendiendo la mano tocóle, diziendo: «Sey limpio».

Agora viene aquí una qüestión: como nuestro Señor viniese al mundo no a desatar la ley, mas a conplirla, segund cuenta sant Matheo en el capítulo .v. Dios dixo a Moysén en el *Tercero Libro de la ley*, al capítulo .xiii.: «*Quicumque ergo maculatus fuerit lepra et separatus ad arbitrium sacerdotis, habebit vestimenta dissata, et caput nudum, et os veste contectum, et contaminatum ac sordidum se clamabit. Omni tempore quo leprosus est et inmundus, solus habitabit extra castra*»[11], quiere dezir: "Qualquier que fuere amanzellado de lepra e apartado según el arbitrio del sacerdote, terná o averá las vestiduras descosidas, e la cabeça desnuda, e la boca cubierta con la vestidura; e llamarse á contaminado, tañido e suzio todo tienpo que fuere leproso, será inmundo o suzio; e solo morará fuera de las moradas". Era ley que suzio e inmundo era el que

---

[7] Cf. Io 9, 6-7.

[8] Cf. Mc 7, 33-35

[9] Io 11, 41-43.

[10] Cf. Mt 9, 25.

[11] Lev 13, 44-46: «*Quicumque ergo maculatus fuerit lepra, et separatus est ad arbitrium sacerdotis, habebit vestimenta dissuta, caput nudum, os veste contectum contaminatum ac sordidum se clamabit. Omni tempore quo leprosus est et immundus, solus habitabit extra castra*».

tocava al suzio: como éste fuese leproso, suzio era. ¿Por qué nuestro Señor vino a conplir la ley, la passó aquí, tañendo con la mano al leproso? Respuesta: bien podría dezir razonablemente que Ihesú era señor de la ley, pues Dios, uno con el Padre e el Spíritu Sancto, la dio. Claro está que podía absolutamente obrar como e quando quisiese, que la ley sienpre es medida o mesurada a la voluntad de aquel que la da. Mas syn esto, tres razones legítimas se pueden dar por que el limpio Ihesú quiso tocar al suzio leproso.

La primera razón: cierta cosa es que la entinción del que pone ley es de traer el pueblo a conocimiento suyo, reverencia e amor. E asymesmo lo segundo: | **[61v]** que el pueblo biva pacíficamente, e los que son malos no fatiguen a los buenos. E nuestro Señor Iesú venía a dar conocimiento del Padre al mundo, según nuestro Señor dixo cenando con sus discípulos: «*Pater magnifestavi nomen tuum hominibus*»[12] ('Padre, yo magnifesté el nombre tuyo a los hombres'). Por tanto, no sólo por palabra e dotrina magnifestava al pueblo el gran poder de Dios, mas por los fechos. E tocando al leproso so título de lo sanar no era quebrantar ley, mas conplir la voluntad de Aquél que la dio, pues loado e conoscido es por poderoso, que así como sanava al leproso podía fazer al sano leproso, como leemos de la mano de Moysén e de su hermana María[13]; e así los buenos amasen e loasen a Dios e los malos le temiesen e se corrigiesen.

La segunda razón, por demostrar que criatura alguna syn su virtud e gracia no puede sanar de enfermendad spiritual, ni aun corporal, salvo si la gracia e virtud suya toca en la persona. Nuestro Señor lo dixo segund dize sant Iohán: «*Sine me nichil potestis facere*»[14] (*Iohanis .xv.*).

La tercera razón, por dar [exemplo] a los fieles cathólicos, segund Él dixo a sus discípulos: «*Exemplum enim dedi vobis, ut quemadmodum ego feci vobis ita et vos faciatis*»[15] ('Yo, que soy señor e maestro, vos di exenplo, que, como yo fize a vós, fagáys vós a los otros'). Leemos[16] de sant Luys, rey de Francia, que una vez encontró con un leproso, el más torpe e feo que podrían honbres aver visto: roýda la faz, comida la boca, los ojos descarnados, todo abominable. Señor sant Luys, puestas las rodillas delante del leproso en contenplación de Ihesú Christo, e diole de comer con mucha humildad como sy el leproso fuera emperador e el rey de Francia un esclavo, que

12 Io 17, 6: «*Manifestavi nomen tuum hominibus*».

13 Cf. Ex 4, 6-7; Num 12, 9-16.

14 Io 15, 5.

15 Io 13, 15.

16 *Legenda aurea*, cap. CCXIII (ed. Macías, II, pág. 927b).

entendía sant Luys que a Iesú dava de comer segund avía dicho nuestro Señor: «*Quod uni ex minimis meis fecistis michi fecistis*»[17] ('Lo que fecistes a uno de los pequeñuelos míos a mí lo fezistes'). Por estas razones nuestro Señor, sanando al leproso, le tocó con la su mano.

Cuenta agora sant Matheo cómo se ovo Ihesú con el leproso, e dize así: «*Et ait illi Ihesus: Vide, nemini dixeris, set vade, ostende te sacerdotibus et ofer munus quod precepit Moyses in testimonium illis*»[18], quiere dezir: "Mira o para mientes o vee lo que te digo, non lo dirás a alguno; mas, ve, demuéstrate a los sacerdotes e ofrece a ellos o aquéllos — conviene a saber, a los sacerdotes— en testimonio el don o oferta que mandó Moysén". Por mayor declaración es de notar que en el *Tercero Libro de la ley*, en el trezeno e quatorzeno capítulos[19], mandó el Señor que quando quier e como quiera que sanava el leproso de su lepra, luego avía de yr a los sacerdotes de la ley e presentarse a ellos e dezirles cómo era curado, que si los sacerdotes non juzgasen e diesen testimonio que el leproso era curado, puesto que ya fuese sano no lo avía el pueblo por morada entre ellos ni aún participava. Asímesmo avía de ofrescer una oferta según mandava Dios por Moysén. E aquestas dos cosas mandó nuestro Señor aquel leproso, que callando e no diziendo que Iesú lo avía limpiado por que los sacerdotes, con embidia que avían al Señor, no le reprovasen aún por no sano. Mas el leproso cumplió lo segundo mas non lo primero: bien fue a los sacerdotes e ofresció, mas no calló como Ihesú Christo le man- | **[62r]** -dó.

Aquí se mueve qüestión: si pecó este leproso por no callar el miraglo, como nuestro Señor le mandó. Respuesta: quatro maneras ay de precepto e de mandamiento. Una es de provación, quando Dios prueva a alguna persona sy lo ama o obedesce, segund Dios mandó a Abraam que le sacrificase a su fijo, puesto que no era voluntad de Dios que lo matase ni sacrificase —nótase la ystoria en el primero de la ley a los veynte e dos capítulos[20]—. El segundo precepto es de prohibición, como son los preceptos negativos: no matarás, no fornicarás, no furtarás, non cobdiciarás lo ageno. Estos mandamientos e otros tales syenpre es pecado de los quebrar o pasarlos. Tercero precepto es descomunión, como son los preceptos afirmativos, que son: amar a Dios, amarás al próximo, guardarás las fiestas, honrarás a tu padre e a tu madre; éstos quiere Dios que guardemos a sus tienpos, so pena de pecado. Quarto precepto es de

17 Mt 25, 40: «*Amen dico vobis, quamdiu fecistis uni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis*».

18 Mt 8, 4: «*Et ait illi Iesus: Vide, nemini dixeris: sed vade, ostende te sacerdoti, et offer munus, quod praecepit Moyses, in testimonium illis*»

19 Cf. Lev 13-14.

20 Gen 22, 1-19.

información, e tal es el precepto que nuestro Señor mandó aquel leproso para que fuese regla a nosotros, para que quando fiziéremos alguna obra de misericordia e piadad que no ayamos vanagloria ni lo digamos por aver loor nin favor humano. Por ende dezía nuestro Señor: «*Atendite ne iusticiam vestram faciatis coram hominibus, ut videamini ab eis*»[21], dize sant Matheo que mandó Iesú a sus discípulos: "Acatad que no fagades vuestra justicia —quiere dezir obras justas— delante los honbres para que seades vistos de aquellos"; quiere declarar que el fin no sea por que nos vean, puesto que nos vean. E así dixo al leproso: «Guarda, no lo digas alguno»[22]. Cierto es que todas aquellas gentes lo avían visto e muchos lo sabían. Asý es acabada la qüestión.

Queda de declarar lo que fazía el leproso quando avía de ser restituydo a la conpañía por los sacerdotes quando era sano. Lo primero que fazía: tomava dos páxaros bivos, asý como pardales o otras aves comestibiles, e un palo de cedro, e un manojo de ysopo verde, e un filo colorado e un jarra de barro llena de agua de fuente o de río. Entonce tomava uno de aquellos páxaros[c] e sacrificávalo e ponía la sangre d'él sobre aquella agua que trahía en aquella jarra de agua. El sacerdote tomava el otro páxaro bivo e aquella yerba de ysopo, e atava con el filo vermejo aquel páxaro bivo e la yerba al palo de cedro; fazía como ysopo para lançar agua bendicha e mojava el sacerdote aquel aspersorio en la sangre e agua que tenía en la jarra o vaso de barro. E aspergía al leproso con aquella agua mezclada con la sangre del páxaro sacrificado syete vezes. E después, el leproso desatava el páxaro del ysopo e del palo de cedro e echávalo a bolar en el canpo.[23]

Lo segundo que'l leproso fazía después desto, aquél que fuera leproso, era esto: despojava sus vestiduras e lavávalas; asimesmo lavava el cuerpo e, después que lavado, rapava todos los vellos del cuerpo. E asý, bien lavado e rapado, estava otros syete días que no yva a su casa propria. En el seteno día rapava la cabeça, las cejas, las barvas.

E fechas estas dos cosas, lo tercero: ofrescía dos corderos syn manzilla corporal —otros dizen syn manchas— o que todos fuesen blancos o negros e non manchados, e una cordera de un año syn mancha, farina bien cernida, aspergida de olio que oviese una | **[62v]** ochava. Fechas estas cosas, el sacerdote embiávalo a su casa e de allí adelante todos le recibían a su conversación[24].

---

[21] Mt 6, 1.

[22] Mt 8, 4: «*Vide, nemini dixeris*».

[c] Inc.: *pasaxaros.*

[23] Esta práctica curativa está tomada del capítulo 14 del Levítico y también la recoge Gonzalo García de Santa María en sus *Evangelios y epístolas*, ed. Collijn y Staaff 1908, pág. 51.

[24] Como la primera, todas estas prácticas están tomadas del capítulo 14 del Levítico.

Esto es lo que Ihesú mando al leproso quando le dixo: «Ve e muéstrate a los sacerdotes, e ofresce lo que mandó Moysén, que sea en testimonio a ellos de tu sanidad.[25]

Esta es la primera parte del evangelio. Dexo la moralidad: cómo la lepra significa muchos pecados mortales por las torpes e abominables propriedades que tiene. E pásome a la segunda hystoria e miraglo que se aquí cuenta.

La segunda parte del evangelio faze mención de una curación de un enfermo doloroso. Acerca desta parte cuenta sant Matheo e dize: «*Cum autem introisset Capharnaum, acesit ad eum centurio rogans eum et dicens: Domine, puer meus iacet in domo paraliticus et male torquetur*»[26]. Como nuestro Señor en el camino sanó al leproso, fue sonada su fama por la comarca; e dize el evangelista: "Como entrase —conviene a saber, Iesú— en Capharnaún, un cavallero que era príncipe en la cibdad por los romanos, señor de cient cavalleros —agora les llaman escuderos, aunque impropiamente— (este gran cavallero, por[d] las cient lanças que avía, le llamavan Centurio). Éste allegó a Iesú rogante e dicente: 'Señor, un moço mío yaze en casa paralítico e es mal atormentado' ", como sy dixera: "Gran conpasyón he con él por dolores e afliciones que sufre; Señor, yo te ruego que lo sanes".

Quando Ihesú vio la humilldad e consciencia de aquel cavallero, dize el evangelio: «*Ait illi: Ego veniam et curabo eum*»[27], quiere dezir: "Dixo a él —conviene a saber, Ihesú a Centurio—: 'Yo verné e lo curaré o lo sanaré' ". Quando el cavallero oyó la respuesta de Ihesú, tan benigna e tan humilde, dize el evangelio: «*Et respondens centurio ait: Domine, non sum dignus, ut intres sub tectum meum, set tantum dic verbo et sanabitur puer meus. Nam et ego homo sum sub potestate constitutus, habeo sub me milites et dico huic 'Vade' et vadit, et alio 'Veni' et venit, et servo meo 'Fac hoc' et facit*»[28], quiere dezir: "E respondió Centurio e dixo: 'Señor, no soy yo digno de que tú entres so el tejado mío, mas tan solamente di por palabra e será sano mi moço. Porque yo honbre soy puesto so poderío de otro e tengo cavalleros a mi mandar, e digo a éste 've' e va, e a otro digo 'ven' e viene, e a mi serviente 'faze esto' e fázelo. ¡Quánto más tú,

[25] Mt 8, 4.

[26] Mt 8, 5-6.

[d] Inc. repite *por*.

[27] Mt 8, 7.

[28] Mt 8, 8-9: «*Et respondens centurio, et ait: domine, non sum dignus ut intres sub tectum meum: sed tantum dic verbo, et sanabitur puer meus. Nam et ego homo sum sub potestate constitutus, habens sub me milites, et dico huic: Vade, et vadit: et ait illi: veni, et venit: et servo meo: Fac hoc, et facit*».

que todas las cosas tienes a tu mandar! Sy por mi palabra sola fazen los míos lo que mando, tú, que tienes poderío, di solamente de palabra e será sano mi moço' ".

Esta oración es de mucha virtud porque en ella conosció la criatura el gran poderío e señorío de Dios. En quanto dize «*Domine*» ('O Señor') conosce la indignidad suya e la grand magestad imperial. En quanto dize «No soy yo digno que tú entres en mi morada», conosce asymesmo la virtud de Dios infinita, que puede ferir, llagar, guarir, sanar, matar, resuscitar, por sola palabra. Conosce de su parte necessidad e enfermedad, en quanto dize «Mas di tan solamente por palabra e será sano mi moço». El moço significa el spíritu e el viejo el cuerpo, porque nuestra carne viene de Adán, el spíritu nuestro nuevamente se cría por Iesu Christo. Por tanto, a él rogamos, que lo crió, que lo reforme e sane, que es llagado por las culpas e es atormentado por las penas.

Cuenta agora sant Matheo e dize: «*Au-* | **[63r]** *-diens autem Ihesus, miratus est et sequentibus se dixit: Amen dico vobis: non invenit tantam fidem in Israel*»[29] ('Quando nuestro Señor oyó a Centurio las razones fechas en gran fe que tenía, maravillóse e dixo a los que lo syguían: Aun en verdad vos digo que non fallé tanta fe en Israel —conviene a saber, en los judíos'). Esto dixo nuestro Señor porque los judíos non crehían que nuestro Señor era Dios, mas honbre puro. Centurio crehía que era Fijo de Dios e verdadero Dios; por tanto dixo a Ihesú «Di e será fecho», lo qual se dize de solo Dios, segund dize David: «*Ipse dixit et facta sunt, ipse mandavit et creata sunt*»[30], quiere dezir: "Él dixo e fechas son las cosas, él mandó e criadas fueron". E por eso dixo: «Non fallé tanta fe en Israel o en el pueblo de los judíos».

Aquí se mueven dos qüestiones. La una se funda en aquella que dize: «Oyente Ihesú la razón tan fiel e tan humilde que fue maravillado». ¿Por qué se maravilló, como Él ya supiese primeramente la voluntad e creencia e la consciencia de Centurio? Respuesta: que Ihesú non se maravillara por oýr lo que non sabía, que bien lo sabía, mas úvose a manera de aquél que se maravilla, demostrando a las gentes semblante que de maravillar era conoscer un gentil más del Salvador, non teniendo ni Ley ni profecías, que el pueblo judiego, de cuyo linage venía, a quien Dios muchas veces prometido gelo avía.

La segunda qüestión es fundada en aquello que dize: «Non falló tanta fe en Israel», que paresce verdad lo contrario. Cierto, razonable parece que los patriarchas e prophetas mayor fe averían que Centurio. Respuesta: digo que nuestro Señor fablava por el pueblo de Israel que era en aquel tienpo, quando predicava en tierra de promisión. Síguese réplica contra la respuesta: que en aquel tienpo eran los discípulos e apóstolos de nuestro Señor e cierto es que aquellos mayor fe ternían que Centurio. Respuesta:

[29] Mt 8, 10.

[30] Ps 32, 9.

digo, fablando so emienda, que Centurio fue algund tanto de mayor fe que los apóstolos e discípulos por dos cosas: la una, por la aver más presta e pronta que no los discípulos, que los discípulos, llamados, vinieron a Ihesú. Aquéste vino rogando e llamando e diziendo: «O Señor, oye a mí, tu servidor». E oyendo su dotrina e veyendo sus miraglos creyeron los discípulos; Centurio, no veyendo algo de aquellas cosas, creyó.

La segund razón por que fue mayor es que Centurio conosció que era Dios e honbre e ninguno de los discípulos no crehían que era sinon honbre puro e sanctísimo sobre los otros profetas e patriarchas fasta que después se confirmaron, segund cuenta sant Matheo al capítulo .xvii.[31] Bien se podría aver dar otra más fuerte réplica: cierta cosa es que nuestra Señora, la Virgen María, sobre todos quantos ovo en Israel, tovo fe verdadera, por quanto ella lo concebió e lo parió e lo tractó con sus manos. Pues, ¿cómo no falló tanta fe en ella como en Centurio, que santa Ysabel, madre de sant Iohán Baptista, dixo a nuestra Señora: «*Beata que credidisti, et cetera*»[32] ('Bienaventurada eres, que creíste')? Aquí no cunple poner ygualanças, mas dévese dar respuesta a la qüestión, por la qual digo que nuestro Señor fablava en dos maneras: o comparando a Centurio a las personas creyentes que eran en el pueblo, o al pueblo en común de todo Israel.

Si primeramente cierto es que en el pueblo de Israel falló dos prín- | **[63v]** -cipes como Centurio, conviene a saber, a Jayro, príncipe de la synagoga, e a Nichodemus, príncipe de los judíos. Estos dos príncipes no tovieron tanta fe como aquel príncipe gentil. Quando el príncipe de Israel, Nichodemus, oyó dezir a nuestro Señor: «*Nisi quis natus fuerit denuo, non potest videre regnum Dei*»[33] ('No puede ver alguno el reyno de Dios, sy no nasciere otra vez de cabo'), cuenta sant Iohán en el capítulo tercero que dubdó este príncipe diziendo: «*Quomodo potes homo nasci, cum sit senex? Numquid poterit iterato introire in ventre matris et regnasci?*»[34] ('¿Cómo puede el honbre nascer quando es viejo? ¿Por ventura puedo otra vez entrar en el vientre de la madre e renascer?'). Nuestro Señor fablava del nascer spiritual, por agua de Spíritu Sancto, segund que declara el buen Ihesú.

El segundo príncipe de la synagoga, que llamaron Jayro, rogando a nuestro Señor que le fuese a sanar su fijo e descendiese apriesa, ante que muriese: «*Domine, descende priusquam moriar filius meus*»[35] ('Señor, desciende a mi casa ante que muera mi fijo'). Aquí desconfiava en dos maneras: la una, que no crehía que Ihesú era Dios e

---

31 Mt 17, 1-13.

32 Lc 1, 45.

33 Io 3, 3: «*Nisi quis renatus fuerit denuo, non potest videre regnum Dei*».

34 Io 3, 4: «*Quomodo potest homo nasci, cum sit senex? Numquid potest in ventrem matris suae iterato introire et renasci?*».

35 Io 4, 49.

que no era en su casa presente, como Dios sea presente en todo lugar. *Item*, que lo non podía sanar sy no fuese corporalmente. En esto todo fue contrario de Centurio, que dixo: «Señor, no vayas a my casa, mas de acá di tu palabra e sanará mi moço». Asimesmo, el príncipe de la sinagoga que le rogava por la fija dixo: «*Domine, filia mea modo defunta est, set veni, impone illi manum et vivet*»[36] quiere dezir: "Señor, mi fija es agora defunta, mas ven e pone tu mano sobre ella e bivirá". Éste creýa que no la resusciraría si no fuese a la fija e por eso le llamó: «Señor, viene». *Item*, crehía que sy no la tañiese con la mano que non resucitaría e por eso dixo: «Pone la mano tuya sobre aquélla e bivirá».

Centurio más tuvo de la fe que aqueste tercero príncipe que le dixo que no fuese ni le tocase, mas que fablase e sería fecho lo que dixese. Nuestro Señor, conparando este príncipe gentil Centurio a los príncipes de Israel que ya oýstes, dixo: «No fallé tanta fe en Israel». Sy por ventura quiso comparar al Centurio a todos los príncipes de Israel no falló en ellos fe ni creyeron en Él según aquéste.

Cuenta sant Matheo en el capítulo .ix. de quando Ihesú abrió los ojos del que nació ciego. Dixeron los phariseos tres palabras muy feas de Ihesú. La primera es: «*Non est hic homo a Deo*»[37] ('No es éste honbre de Dios'—conviene a saber, enbiado de Dios—). La segunda: «*Hic homo pecator est*»[38] ('Este honbre pecador es'). La tercera: «*Hunc nescimus unde sit*»[39] ('No sabemos de dónde es aquéste'). Nota la estoria. Por estas tres palabras podemos concluyr que Ihesú, segund la mala fe de aquesto[s] e mentirosa, que non era Fijo de Dios, quanto a la primera, ni era el justo salvador Mesías, lo otro que no era de los de Israel. Cata cómo todos los príncipes tenían en poca estima a Iesú. E por ende dixo uno dellos al pueblo menudo: «Nescios, ¿por qué lo oýdes?»[40]; otro dixo: «*Numquid aliqui ex princi*[pi]*bus crediderunt in eum?*»[41] ('¿Por ventura algunos de los príncipes creyeron en él?' —conviene a saber, en Ihesú), quería decir éste: No.

Agora sabredes cómo Iesú fabló aquella palabra digna de maravillar: «No fallé tanta fe en Israel». ¿O conparó nuestro Señor a este | **[64r]** Centurio al pueblo común? Cierto es. Segund dos evangelistas, sant Matheo e sant Iohán, el pueblo tenía de Ihesú que era gran profeta, pero los unos tenían que [era] sant Iohán Baptista que avía

---

[36] Mt 9, 18: «*Domine, filia mea modo defuncta est: sed veni, impone manum tuam super eam, et vivet*».

[37] Io 9, 16.

[38] Io 9, 24.

[39] Io 9, 29: «*Hunc autem nescimus unde sit*».

[40] Cf. Io 10, 20: «*Quid eum auditis?*».

[41] Io 7, 48: «*Numquid ex principibus aliquis credidit in eum*».

resuscitado; otros que Helyas, otros que Iheremías o Samuel, segund dize sant Matheo[42]. Mas Centurio tenía que era Dios, señor de los prophetas.

Cesen ya las qüestiones e digamos con nuestro Señor: no se falló de nuestro Señor tanta fe en Israel como en un gentil. Por lo cual concluyó el buen Iesú profetizando: «*Dico autem vobis, quod multi ab oriente et ocidente venient et recumbent cum Abraam et Ysaach et Iacob in regno celorum. Filii autem regni eicientur in tenebras exteriores; ibi erit fletus et stridor dentium*»[43], quiere dezir: "Mas yo vos digo que muchos vernán de oriente e de ocidente —fabla de los gentiles que creerían— e folgarán en el reyno de los cielos con Abraam e Ysach e Iacob, porque a éstos fue prometida la tierra sancta e a los que creyesen al Salvador que nascería dellos". E dize adelante: «Mas los fijos del reyno —que eran los judíos incrédulos— serán lançados en las tinieblas de fuera —que eran tenebrosos dentro en el entendimiento, por el pecado serían lançados en las tinieblas, que son las penas del infierno— e allí será lloro e tenblor de los dientes". E concluyó nuestro Señor diziendo a Centurio: «*Et sicut credidisti fiat tibi. Et sanatus est puer ex illa hora*»[44] (E queriendo satisfazer nuestro Señor a la grand fe de Centurio, díxole: 'Ve, e así como creýste, sea fecho a ti, e sano es el moço desde aquella hora), quería dizir nuestro Señor: "Tú creýste que de palabra le podía sanar; agora yo lo pongo en tu mano e en tu voluntad e sea a ti fecho como tú creýste".

Esta es la sentencia literal, de lo spiritual un poquito. Spiritualmente fablando, el monte de que descendió nuestro Señor es el cielo que dezía David: «*Domine, quis requiescet in monte sancto tuo? —Ecce questio*; responde Dios— *Qui ingreditur sine macula et operatur iusticiam; qui loquitur veritatem in corde suo; qui non egit dolum in lingua sua, nec fecit proximo suo malum; et obprobium non accepit adversus proximos suos; qui iurat proximo suo et non decipit qui pecuniam suam non dedit ad usura, et munera super ignocentes non accepit*»[45], dixo David al Señor Dios: "Señor, ¿quién folgará en el monte santo tuyo?" —cata la qüestión; responde Dios— "Yo te diré quién: el que entra syn manzilla de pecado mortal e obra justicia —que non solamente non faga mal, mas que obre cosas justas. El que ymagina en su coraçón cosas de verdad; el

[42] Mt 16, 13 ss.

[43] Mt 8, 11-12.

[44] Mt 8, 13.

[45] Ps 14, 1-5: «*Aut quis requiescet in monte sancto tuo? Qui ingreditur sine macula, et operatur iustitiam; qui loquitur veritatem in corde suo; qui non egit dolum in lingua sua; nec fecit proximo suo malum, et opprobirium non accepit adversus proximos suos, ad nihilum deductus est in conspectu eius malignus; timentes autem Dominum glorificat. Qui iurat proximo suo, et non decipit; qui pecuniam suam non dedit ad usuram, et munera super innocentem non accepit*».

que non fizo engaño de su lengua nin fizo mal al próximo —ni lo feriendo, ni le tomando la muger, ni le robando sus cosas—; e que non rescibe infamias ni denuestos ni falsos testimonios —que ni los diga ni los resciba ni oya—; el que jura al próximo suyo e non lo engaña —que el juramento que fiziere sea bueno e non engañoso—; el que non diere su pecunia a usura. Este tal entrará e folgará en el monte sancto mío".

El descendimiento que fizo el Fijo de Dios fue quando tomó nuestra carne. Entonce paresce que descendió e descayó de su estado: era eternal e fízose tenporal, era fuerte e aparesció flaco, era rico e aparesció pobre, era Dios e aparesció honbre, dexó la conpañía de los ángeles e tomó conpañía de pecadores. Brevemente, por nosotros rescibió estado baxo e encubrió estado alto. Este es el descen- | **[64v]** -der que decendió, aunque la divinidad nunca se mudó quando humanidad tomó. Descendió de la altura e monte de su magestad e tomo la baxura de nuestra mortandad, como sy un emperador se tornase labrador, aunque nunca saliese de su imperio; diríamos que descendió asý el enperador del cielo, tomo estado de labrador que fue Adán, el qual Dios crió para que labrase e guardase el paraýso terrenal.

El leproso fue el estado de los judíos desde Abraán fasta el punto que murió nuestro Señor. A éstos estendió sus manos en la cruz e sufrió las cerimonias que se fizieron syete vezes: derramando su sangre con el páxaro bivo que era la divinidad; en el palo del cedro que era la cruz; con el filo vermejo que era la soga con que lo ataron; colorado en sangre del páxaro muerto que fue el cuerpo suyo, el ysopo; la olorosa e farina buena suya en mucha humildad atada e condepnada. E por esto dixo Ysaýas: «*Quasi leprosum reputavimus eum*»[46] ('Asý como al leproso lo estimamos').

El moço paralítico significa al pueblo[e] de los gentiles, pueblo moço e nuevo que tenía e adorava dioses nuevos e rezientes. Era paralítico que no se podía mover a fazer obras meritorias por el pecado de la ydolatría. A éstos, por palabra e fe de aquéllos, los sanó quando sus apóstolos por todo el mundo embió e los convertió. E aquí se cunplió la actoridad de David: «*Misit verbum suum et sanavit eos*»[47] ('Embió su palabra por sus apóstolos e sanó aquéllos' —conviene a saber, a los gentiles—). E asý dezía nuestro Señor la palabra e era sano el pueblo moço por la fe que predicaron los apóstolos.

Aquí es fin deste evangelio. Gracias aya Dios.

---

[46] Is 53, 4: «*Et nos putavimus eum quasi leprosum*».

[e] Inc.: *puelblo*.

[47] Ps 106, 20.

[I. 15]

EVANGELIO DEL DOMINGO TERCERO

«*Ascendente Ihesu in navicula*
secuti sunt eum discipuli eius»[1]
(*Mathei*, octavo capítulo)

El nuestro Maestro e Redenptor Ihesú Christo, conosciendo que se avía de ver en gran aflición con los judíos, quiso que sus discípulos conosciesen para quánto eran: si en los aflitos ruydos e barajas que contra Él levantasen, si sus discípulos serían fieles cavalleros para sofrir por su señor e maestro algunos peligros e trabajos. Metiólos consygo en muy estrecho peligro para que consciesen para quánto eran. E aquesto cuenta el evangelista señor sant Matheo en el evangelio presente, el qual se partirá en tres conclusiones, fundadas en tres partes del evangelio:

La primera será congregación amorosa.
La segunda, turbación peligrosa.
La tercera, liberación virtuosa.

Cerca de la primera conclusión es de saber que nuestro Señor, después que avía fechos [sic] algunos miraglos en la tierra e se mostrava ya señor de los fechos que en la tierra se obravan —así peligrosos como virtuosos—, quísose mostrar señor e poderoso en el mar.

E segund cuenta sant Matheo en este evangelio, quiso pasar a la tierra de Genesareth, adonde estavan dos honbres demoniados muy crueles que moravan en los sepulchros de los muertos. En tanto eran bravos que non avía quien por allí pasase que non le matasen, e non osavan pasar por allí los honbres por miedo de aquéllos. E nuestro Señor fuelos a sanar e librar la tierra de sus bravezas. E, para pasar a aquella tiera, subió en una barca e, subiendo Él, | **[65r]** subieron los discípulos con Él. Esto se cuenta en la primera parte del evangelio en que dize: «*In illo tempore, ascendente Ihesu in navicula, secuti sunt eum discipuli eius*»[2], quiere dezir, segund cuenta sant Matheo: "En aquel tienpo —en que nuestro Señor quiso librar aquella tierra de poderío del diablo e poner sus discípulos en estrecho—, subiente Ihesú en una nave, syguyéronle sus

[1] Mt 8, 23-27

[2] Mt 8, 23: «*Et ascendente eo in naviculam, secuti sunt eum discipuli eius*».

discípulos". Es aquí de notar que non se lee en la santa Escriptura que el pobre e humilde Iesú subiese en grandes galeas o naos de grandes señores e grandes mercadores, mas en navezillas e barcas de pobres e de pescadores, como cuenta sant Luchas que nuestro Señor una vez vio dos navetas e subió en una que era de sant Pedro, el qual era pobre e pescador[3]. E, por ende, dize aquí sant Matheo que subió en una navezilla.

Dize adelante que sus discípulos le syguyeron —aunque Él non los llamó— por quanto le avían oýdo: «*Qui non sequitur me, non potest meus esse discipulus*»[4] (Cuenta sant Luchas que dixo el maestro Ihesú: 'El que non sygue a mí, no puede ser mi discípulo'). Estava un día predicando nuestro Señor de la entrada del cielo e de la posesión de paraýso e cómo los honbres podían ser virtuosos, e uno de los más letrados le fizo qüestión sobre estas cosas, e dixo nuestro Señor: «*Si vis perfectus esse, vade et vende omnia que habes, et da pauperibus, et veni et sequere me*»[5], quiere dezir segund cuenta sant Matheo: "Si quieres ser perfecto e acabado, ve e vende todas las cosas que tienes e dalas a los pobres, e ven e sýgueme". Quando esto oyó sant Pedro, que andava en la conpañía del buen Ihesú, dixo a nuestro Señor: «*Ecce nos reliquimus omnia, et secuti sumus te; quid ergo erit nobis?*»[6], quiere dezir: "Maestro, para mientes que nós dexamos todas las cosas e te seguimos; pues que asý es ¿qué nos será o qué bien nos verná?". Respondió nuestro Señor: «Yo vos digo en verdad que vós, los quales dexastes todas las cosas e me seguistes, seredes asentados sobre doze sillas o cáthedras, juzgantes a los doze tribus de Israel»[7]. Cata cómo era razón que los discípulos, servidores e fijos, syguyesen al padre e señor e maestro suyo.

Moralmente fablando, este mundo es el mar por quatro propriedades que ay en el mar, las quales son falladas en el mundo. La primera propriedad tiene el mar: la agua salada. Esto es porque el sol trae contra sý los vapores del agua, los más puros e sotiles, e de allí engendran lluvia e nieve e queda la agua del mar gruessa e amarga e mala. Ansý, el enemigo trabaja por quitar de las criaturas la gracia, la devoción, el buen

---

[3] Cf. Lc 5, 1-3

[4] Cf. Lc 14, 27: «*Et qui non baiulat crucem suam, et venit poste me, non potest meus esse discipulus*».

[5] Mt 19, 21: «*Ait illi Iesus: Si vis perfectus esse, vade, vende quae habes, et da pauperibus, et habebis thesaurum in caelo: et veni, sequere me*».

[6] Mt 19, 27.

[7] Mt 19, 28: «*Iesus autem dixit illis: Amen dico vobis, quod vos, qui secuti estis me, in regeneratione cum sederit Filius hominis in sede maiestatis suae, sedebitis et vos super sedes duodecim, iudicantes duodecim tribus Israel*».

propósito e queda la ánima gruesa en la culpa e amarga en la pena. Estas son las aguas amargas que fallaron los fijos de Israel quando la Mar Vermeja pasaron.

La segunda propriedad del mar: que nunca está quedo, mas siempre se mueve, ora por los vientos, ora por causa de la luna. Asý en el mundo, tantas son las malicias, tantos los estruendos, ora sea por los vientos, que son trabajos e persecuciones, ora venga por deseo de bienandança del mundo, que es como la luna que crece e mengua. Nunca el coraçón fuelga, como dize la escriptura: «*Cor impii quasi mare fervens, quod quiescere non valet*»[8] ('El coraçón del malo como ferviente que no puede folgar')

La tercera propriedad | **[65v]** es Scilla o Caribdi, que son dos peligros del mar, que adelieve[9] escapa navío que por ellos navigue, como son golfos e rocas. Asý es el mundo, que es lleno de golfos —llaman en los ríos ollas o piélagos— en que anda la agua a la redonda que afoga los hombres. Estos golfos son en el pecado de la cobdicia. Un piélago es un fijo, un golfo es una fija, una olla, una criada o criado. E asymesmo grand golfo es la pompa e la vanagloria, que sorve e afoga a la criatura fasta morir. Dezía David: «*Non me demergat tempestas aque, nec absorveat me profundum*»[10] ('Señor, líbrame, que no me afogue la tempestad del agua nin me sorva el piélago o la olla'). Las rocas son piedras o peñas en que entrepieçan las naos, e luego se abren e son solagadas. Estas rocas e entrepieços son Dios e el próximo, en los quales entropeçamos e, generalmente, pocos escapan destos entrepieços. E bien se llamó piedra una vez, e señor sant Pablo tanbién le llamó piedra, diziendo: «*Petra autem erat Christus*»[11] ('La piedra era Ihesú Christo'). Asymesmo el próximo piedra es en que entrepeçamos ni teniendo amor con Dios ni con el próximo. Por tanto, dezía David de los ángeles que nos guardan: «*In manibus portabunt te, ne forte offendas ad lapidem pedem tuum*»[12] ('Si quisyeres seguyr, los ángeles en palmas te traerán, que por ventura non offendas tu pie —que es la afección a la piedra que es el próximo por malquerencia—').

La quarta propiedad es que la agua del mar es infrutuosa, que doquier que ay tierra o agua salada es syn fructo. Asý mesmo es este mundo, que, sy el honbre los sygue a los plazeres, delectaciones, gasajados e otras condiciones tales, fállase honbre en cabo infructuoso, syn bienes spirituales: «*Et sic vertitur terra fructifera in*

---

8 Is 57, 20: «*Impii autem quasi mare fervens, quod quiescere non potest*».

9 'Apenas', cf. Diego de Valera, *Espejo de verdadera nobleza*, cap. V: «Pues Marco Porcio Catón tanto fue de baxo linaje, que adelieve fue conoscido» (ed. Penna 1959, pág. 96a)

10 Ps 68, 16: «*Non me demergat tempestas aquae, neque absorbeat me profundum*».

11 1 Cor 10, 4.

12 Ps 90, 12.

salsuginem a malicia inhabitancium in ea»[13], (dize David: 'Vuelta es la tierra fructífera o fructuosa en salguero —quiere dezir en salitre— e esto por malicia de los morantes en la tierra'). El hombre que está en gracia es tierra fructuosa que faze obras meritorias e después, sy se da al mundo, engendra pecado, que es malicia, e tórnase infructuosa. Pues, ¿qué faremos por que escapemos a estas malicias deste mundo que es mar grande e espacioso? El remedio es que sygamos a nuestro Señor e entremos con Él en la navezilla, que es la vida estrecha e penitencial en que él entró por nosotros, que nuestro Señor no era pecador para que penitencia oviese de fazer, mas por nosotros lo fizo. Pues nós pecamos, nós fagamos penitencia e sygamos a nuestro Señor. E non más de la conclusyón e parte primera de la congregación graciosa.

Síguese la segunda parte, de turbación peligrosa. E por dar declaración pongamos primero el fundamento. Cuenta sant Matheo en la segunda parte del evangelio asý: «*Ecce motus magnus factus est in mari, ita ut navicula operiretur flutibus. Ipse vero dormiebat*»[14], quiere dezir: "Cata que grand movimiento es fecho en el mar, en tal manera que la navezilla era cobierta de las ondas; mas él —conviene a saber, Ihesú— dormía". Esta es la segunda parte.

Agora se fazen aquí qüestiones. La una: ¿cómo se fazía tormenta en el mar, yendo el Señor del mundo en la nave? Respuesta: nuestro Señor entrava en la mar por demostrarse que era Señor de los vientos e de la mar, como se avía mostrado en la ti- | **[66r]** -erra. E por aquesto Él mesmo, por su poder, turbó la mar e despertó los vientos. Asý lo avía profetizado Ysaýas al capítulo cincuenta y uno: «*Ego sum Dominus Deus tuus, qui conturbo mare e intumescunt flutus eius*»[15], quiere dezir: "Yo soy el Señor, Dios tuyo, que turbo la mar e álçanse sus ondas". Cata cómo nuestro Señor levantó aquella tormenta por que los discípulos, aviendo temor, recurriesen a él, las gentes que allí yvan conociesen que nuestro Señor era Dios poderoso.

Es la segunda qüestión: ¿cómo dormía en tan gran tormenta como aquélla? Respuesta: todo aquello fazía fasta ver la fe de sus discípulos. E nuestro Señor avía dos naturalezas, divinal e humanal. Según la humanal dormía, segund la divinal movía la mar e guardava que la navezilla non peligrase. E sy esto creyeran los discípulos non lo

[13] Ps 106, 34.

[14] Mt 8, 24.

[15] Is 51, 15.

fueran con temor a despertar. Desta guarda fabla David: «*Ecce non dormitabit neque dormiet qui custodiet Israel*»[16], quier dezir: "Cata que non dormita" —*dormitar* es quando la persona está cabeceando con sueño, que non dura el sueño syno poquito, e son muchos e menudos sueños—, dize el profeta: "Para mientes que Dios ni se adormece nin duerme", quiere dezir: "Non duerme poco nin mucho aquél que guarda a Israel".

Agora veamos un poquito a nuestra enformación. Aquí es de saber que el glorioso redenptor nuestro en esta vida, según la humanidad, dormió en tres navezillas:

La primera navezilla, de carne humanal.
La segunda fue de madera material.
La tercera fue de pena corporal.

Dormió primeramente nuestro Señor en navezilla virginal, quando piadosamente por su bondad le plugo de vestir nuestra humanidad en el thálamo puríssimo e sanctíssimo, e dormía en la camareta virginal de la syn manzilla Virgen María. Allí dormió nueve meses e seys días. Tantos meses e días ha de santa María de la Encarnación de março fasta la Navidad e nascencia de nuestro Señor. E desto se escribe en el *Libro de la Sabidoría*, al capítulo .vii.: «*Et ego in ventre matris figuratus sum caro; decem mensium tempore delectamento somni convenientis*»[17], quiere dezir: "E yo en el vientre de mi madre fuy carne figurada en tienpo de diez meses en delectación de sueño conveniente". Dize diez meses por los seys días de más que son del dezeno mes. Del día que fue concebido fasta el día que nasció fueron dozientos e setenta e seys días. Dando treynta a cada mes, fázense nueve meses enteros, e más seys días del dezeno; asý, toma todo por parte.

Si el triste pecador quisiere que nuestro Señor venga a dormir en su alma, límpiela de las orruras de los pecados, riéguela con lágrimas, fágale cama de virtudes e obras, safúmela con brasas o ascuas de caridad, con safumaduras de devoción e con encienso de oración, e delectablemente dormirá nuestro señor. E dezirle as tú: «*Vaporavi habitacionem meam*»[18] (dize Sidraach a los .xxiiii. capítulos: 'Señor, yo safumé la morada mía'); e dize adelante: «*Et quasi balsamum non mixtum odor meus*»[19] ('E así como bálsamo puro, non mezclado el mi olor'). E porque desto se loava nuestra

16 Ps 120, 4.

17 Sap 7, 1-2: «*Et in ventre matris figuratus sum caro, decem mensium tempore coagulatus sum in sanguine. Ex semine hominis, et delectamento somni conveniente*»

18 Eccli 24, 21.

19 Eccli 24, 21.

Señora en este capítulo: «*Sicut balsamum aromatizans odorem dedi*»[20], como sy dixera: "El que me crió en my cámara folgó".

—E ¿por qué, Señora?

—Porque le di olor, asý como bálsamo bienoliente.

| **[66v]** La segunda navezilla fue la de que fabla el evangelio. En ésta dormió segund cuenta sant Matheo, la cabeça puesta en una almohada, mas el cuerpo puesto sobre la tabla. Léese la ystoria en sant Marchos, en el quarto capítulo[21]. Non se lee que otra cosa levase ni posiese en la nave, e aquí dormió con mucha pobreza, sin deseo e cobdicia de las cosas deste mundo. Cata que non cura Ihesú de camas preciosas reales ni de seda, salvo de cama pobre, fasta la cama poner en tabla o en el suelo. E sy te paresce muy áspero, buélvete: a cama común, abasten mantas. E sy esto non podieres, guarda e fuye al mucho dormir, que Ihesú non durmió fasta en cabo que lo despertaron. Asymesmo en la navezilla pobre dormió: que tu ánima e vida, en la qual navigas por este mar del mundo, non la finchas de negocios ni de mercadurías, mas sea vazía destas cosas e luego nuestro Señor verná a ti e folgará en tu vida; que los ricos e poderosos, segund podedes ver por la plática, nunca sus ánimas e vidas han paz, porque nuestro Señor dixo quando partió desta vida: «*In mundo presuram habebitis, in me autem pacem*»[22] ('En el mundo presura averedes, mas en mí averedes paz'). Dirás por ventura:

—Non puedo excusar el mundo.

Respóndote:

—Non lo puedes escusar en efecto, escusarlo puedes en afecto.

Quiere dezir que sy no lo puedes escusar de fecho, que necesario es a ti bivir con el mundo, empero escúsalo e abo[rre]sce tal vida en tu voluntad. Cátate aquí, pobre de spíritu, e serás bienaventurado, como dize nuestro Señor: «*Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum celorum*»[23] ('Bienaventurados son los pobres de spíritu porque de aquéllos es el reyno de los cielos').

La tercera navezilla fue la cruz de pena corporal; aquí dormió. En el sepulcro fue trasladado e despierto segund dize la actoridad: «*Ego dormivi et soporatus sum et resurrexi*»[24], dize David en persona de nuestro señor: "Yo dormí e rescebí sueño grande —conviene a saber, muerte— e resuscité". En esta estrecha e dolorosa cruz dormió el

---

[20] Eccli 24, 20: «*Sicut cinnamomum et balsamum aromatizans odorem dedi*».

[21] Mc 4, 35 ss.

[22] Io 16, 33: «*Haec locutus sum vobis, ut in me pacem habeatis. In mundo pressuram habebitis: sed confidite, ego vici mundum*».

[23] Mt 5, 3.

[24] Ps 3, 6: «*Ego dormivi, et soporatus sum; et exsurrexi*».

glorioso rey Ihesú Christo gran sueño, que fue de quarenta horas, en el qual el Señor demostró grand amor, no sólo a los que eran en el mundo, mas aun a los que eran en el limbo; e no sólo a los que eran presentes, mas a todos los venideros. Cata cómo lo dixo el buen Señor amador de sus vasallos, según cuenta sant Iohán en el capítulo .xv.: «*Maiorem charitatem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis*»[25], quiere dezir: "Mayor caridad no la tiene alguno que aquél que pone la ánima suya por los amigos suyos". ¡Mayor fue la tuya, o benigno Ihesú, que la posiste por tus enemigos!, que tú nos reconciliaste por la Passión de tu cruz como fuésemos enemigos del tu Padre, pues los enemigos del padre enemigos son del fijo.

Si non puedes estar en postrimero grado, estovieses, o pecador, ya en el primero. E nota cómo la caridad tiene grados, por los quales puedes sobir al tu maestro que duerme en la cama de la pena por ti, su enemigo, por que tú desees en ella dormir por el buen Ihesú, que es tu fiel amigo. El primero grado: que des tus pensamientos e que contemples en los trabajos que por ti pasó e en los beneficios que de aquél recebiste, en quanto es poco el servicio que le fazes e ¡quántos son los yerros que contra su sancta magestad cada | **[67r]** día infielmente cometes!

El segundo grado: que le des las palabras de tu lengua, loándole e bendiciéndole, dándole loores e gracias, porque te fizo de nada e te dio vida e ser, e te redimió por su preciosa sangre, e porque espera de día en día que te corrijas e te tiene aparejada gracia en este mundo e gloria en el otro.

El tercer grado: que hordenes tu vida e conversación en servicio de nuestro Señor, asý el cuerpo como la fazienda: el cuerpo, en trabajos de piedad; la fazienda, en necesidad de tus próximos: vistiendo al desnudo, fartando al fambriento, visitando al enfermo, redimiendo al captivo.

El quarto: que le des el tiempo, syquiera una hora enteramente en el día, un día a la semana, en el mes una confesión, en el año ya siquiera una comunión; e non le quites nin traspasses sus fiestas, que mucho le desplaze del que non parte con él el tienpo; a lo menos, desle su diezmo de tu vida e, sy non le das la diezma del tienpo de tu vida, fazerte ha que non bivas más de la diezma parte de tu tienpo.

El quinto grado: que le des tu alma, que te emp[r]estó, e que la despiendas en su devoción e amor, e tu memoria non le olvide. Escrívelo en tu coraçón, pone su devisa en tus entrañas e sobre tu braço, que asý lo pide en el *Libro de los Cantares*: «*Pone me ut signaculum supra cor tuum, ut signaculum super brachium tuum*»[26] ('Pone como devisa sobre tu coraçón e como devisa sobre tu braço'). E dize más: «*Quia fortis es*[t], *ut mors*

[25] Io 15, 13: «*Maiorem hac dilectionem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis*».

[26] Cant 8, 6: «*Pone me ut signaculum super cor tuum, tu signaculum super brachium tuum*».

dilectio et dura ut infernus emulacio»[27] ('Porque fuerte es como la muerte la caridad, e dura la dileción como el infierno'). Quiere dezir que, asý como la muerte quita la vida, asý el amor faze al honbre perder esta vida. E yo por tu amor me puse a la muerte e asý como el que está en el infierno sufre intolerábiles penas e podiera escapar dellas, asý yo sofrí por ti intolerábiles penas e podiera escapar dellas, mas la caridad non me dexó. E tú, de tu parte, podrías dezir: «*Introduxit me, rex, in cellam vinariam et ordinavit in me charitatem*»[28] (dize la esposa del buen Ihesú en el *Libro de los Cantares*: 'El rey Iesús me levó dentro en la celda de los bivos e ordenó en mí la charidad').

La celda de los bivos es la Iglesia, donde Dios Padre tiene una taverna de vino fuerte que da tanta virtud al coraçón que le faze lançar lágrimas por los ojos, e aquéste es colorado. El Fijo tiene allí su taverna de vino clarete que da conoscimiento e revelaciones, e faze aver a la criatura buenos sueños en que claramente conosce su vida. El Spíritu Sancto tiene en la Iglesia bodega de vino mosquete, que es muy dulce e oledor, e faze la criatura alegre e toda se quiere despender por tal sabor e delectación. E asý como el enbriago todo despiende que ni queda ballesta ni madexa, asý la persona que gusta la gracia de Dios no dexa cosa, que todo lo[a] despiende por su amor fasta quedar desnudo como quedó nuestro Señor en la cruz. Es asý hordena Dios la caridad fasta que dé la vida segund los grados que ya oíste.

Cata los devotos sueños que nuestro señor dormió en las navezillas. Aquí acaba la segunda conclusión, de la turbación peligrosa por la tormenta que la mar fazía mientra que Ihesú Christo dormía.

Síguese la tercera conclusión, de liberación virtuosa. Devedes saber: quando los marineros e guyadores de nave vieron | **[67v]** el viento tan contrario e la mar tan brava, las ondas tan espesas, querían desesperar los discípulos; no sabían qué se fazer, davan bozes, eran puestos en mucho trabajo e angustia, ya querían cortar las cuerdas, abaxar vela. Eran del todo en gran ansya e perplexidad inevitable e remediable. Los discípulos entraron so sota donde dormía Iesu Christo sobre el almohada, e ya la agua de las ondas yva en pos ellos. Entonce no podieron más sofrir el miedo e dieron bozes a Iesú, nuestro Señor, diziendo los unos:

—Maestro, maestro.

Los otros:

—Señor, Señor.

---

[27] Cant 8, 6: «*Quia fortis est ut mors dilectio, dura sicut infernus aemulatio*».

[28] Cant 2, 4: «*Introduxi me in celllam vinariam; ordinavit in me charitatem*».

[a] Inc.: *no*.

Los otros:

—Iesú, Iesú.

Nuestro señor, viendo que ya desconfiando de propria virtud e industria e ya se encomendavan a Dios, despertó e dixo:

—¿Qué queredes, que asý days bozes?

Dixeron:

—*Domine, salva nos* ('Señor, sálvanos')

E dixo:

—¿Por qué o qué avedes?

Respondieron:

—*Perimus* ('Señor, perescemos')

Dixo nuestro señor:

—*Quid timidi estis, modice fidei?*[29] ('O, honbres de poca fe, ¿por qué soys temerosos?).

Dize sant Marchos que le dixeron:

—*Magister, non ad te pertinet, quia perimus?*[30] ('A, Señor, ¿no pertenesce a ti porque perescemos? —*quasi dicat*: 'A ti pertenesce de nos librar—'.

Cuenta sant Marchos que se levantó e «*cominatus est vento et dixit mari: Tace, omutesce. Et cessavit ventus et facta est tranquilitas magna. et ait illis: Quid timidi estis? Necdum habetis fidem?*»[31] ('Cuando nuestro Señor se levantó amenazó al viento e dixo a la mar: Calla, calla, o enmudesce, enmudesce'). Como quando un señor o señora amenaza a un serviente que faze mal e se escusa, dize el señor: «Calla ya, calla», así dezía nuestro Señor a la mar e al viento: «Cessat, cesat ya». Cata la gran virtud del buen Iesú que, como dixo estas palabras, cuenta sant Matheo e sant Marchos que cessó el viento e fecha fue gran tranquilidad e sosyego en el mar. E dixo luego nuestro Señor a los discípulos: "¿Por qué estáys temerosos? ¿Aún no tenedes fe?".

E quando los que eran en la nave con Iesú e las otras naves visto el poder de Ihesú, dize sant Marchos: «*Et timuerunt timore magno*»[32] ('Temieron gran temor'). Este era temor de reverencia por la sanctidad suya, en la qual conoscían gran poder e magestat. Sant Matheo dize: «*Porro homines admirati sunt dicentes: Qualis est hic, quia venti et mare obediunt ei?*»[33]. Pero los hombres de aquellas naves —sant Marchos dize que otras naves yvan allí— e todos fueron maravillados, diziendo: "¿Quién e quál

[29] Todo el diálogo en Mt 8, 25-26.

[30] Mc 4, 38.

[31] Mc 4, 39-40: «*Et exsrugens comminatus est vento, et dixi mari: Tace, obmutesce. Et cessavit ventus: et facta est tranquilitas magna. Et ait illis: Quid timidi estis? necdum habetis fidem?*»

[32] Mc 4, 40.

[33] Mt 8, 27.

es éste que los vientos e la mar le obedescen?". O, discípulos de Ihesú, ¿dónde estades que non respondedes por vuestro maestro? ¿Por qué no dezides que era Ihesú, Fijo de Dios, de la linage de David, salvador del mundo, prometido en la ley, señor de los cielos e de la tierra e de todas las criaturas que en ellos son? Cata quién era, ¿por qué no les dezides quál era, qué virtud e condición es la suya?, que sy lo yo entonce oyera, yo le dixera:

—Este es Iesú de Nazaret, resuscitador de los muertos, alunbrador de los ciegos, que faze oýr los sordos e fablar a los mudos, andar los tollidos, faze obrar a los mancos, linpia los leprosos, consuelda los paralíticos, libra los demoniados, sana los enfermos. Éste llama los pecadores e faze ser sanctos los malos. Éste produze e trae los vientos de sus thesoros e pone a la mar término e a sus ondas amansa. Cata quál es aquél a quien los vientos e el mar tan aýna le obedescen.

Aquí viene una | **[68r]** qüestión. Cierto es que los discípulos crehían e fe tenían en nuestro Señor, que sabían que poderoso era de los librar, según parece por el testo que dixeron: «Señor, sálvanos». ¿Por qué eran de poca fe? Respondo: por dos razones los llamó de poca fe. La una, porque dubdavan si los podía salvar dormiendo como velando e, por ende, lo despertaron, e así parescen de poca fe. La segunda: pensaron que non tenía poderío de fazer miraglos en los peligros de la mar como en las enfermedades de la tierra, e por eso dixeron según sant Marchos: «E ¿cómo, Señor, por ventura non pertenece a ti que perecemos?»[34]. La qüestión paresce traer mengua de fe. Por ende, les dixo: «¿Aún non tenedes fe?» —conviene a saber, conplida—. Según que dize Orígenes, éstos que se maravillan e temieron después del miraglo non eran los discípulos que eran allí entonce. Cata aquí una verdad cathólica: en quanto Ihesú dormía era verdadero honbre, en quanto mandó a los vientos e a la mar que cesasen de propria abtoridad era verdadero Dios.

Aquí viene una regla para nós. Dize el evangelio que en aquel peligro los discípulos corrieron a nuestro Señor que los librase, e nuestro Señor los libró, veyendo la necesidad e humildad de aquéllos. Asý deve fazer todo fiel christiano quando se viere en peligro en esta mar trabajosa que es nuestra vida, o en otro cualquier trabajo deve recurrir al buen Ihesú que le acorra e libre, porque Él es «*Deus, nostrum refugium et virtus, adiutor in tribulacionibus*»[35] (dize David: 'Dios es nuestro refugio e virtud, ayudador en las tribulaciones'). En las quales priesas e trabajos devemos a él yr e dezir: «*Domine, salva nos, perimus*» ('Señor, sálvanos, que perescemos'). E non yr con fijo ni fija a fechizero o encantador e bendizidor por título de enfermedades o de ojo, que

[34] Mc 4, 38.

[35] Cf. Ps 9, 10.

mucho desplaze a Dios de tal fecho. E una de las causas porque nuestro Señor enbía pestilencias es ésta: que en las priesas e tribulaciones dexan a él e van al diablo.

Dezía Thobías al capítulo .iii.: «*Non delectaris in perdicionibus nostris*»[36], *dicit Glosa*: «*Sed in emedacionibus nostris*». Dize la autoridad adelante: «*Quia post tempestatem tranquillum facis, e post lacrimacionem et fletum, exultacionem infundis*»[37]. Cuenta Thobías que dixo una moça [a] Sarra —que avía fecho syete vezes bodas e en cada boda afogava el diablo al marido o novio, porque la amava más por la fermosura que por el sacramento—. E su moça, mal mandada e reçongona, castigándola su ama que era aún virgen e por casar. La moça denostávala e llamóla matadora de maridos o de varones, la moça al ama[38]. Ella, como era sancta, púsose en oración, en fin de la qual dixo esto que se sigue: «Señor, tú non te delectas en la nuestras perdiciones —dize la *Glosa*, «mas en nuestras emiendas»— e después de la tenpestad de las tribulaciones fazes manso e asosegado, poniendo paz entre ti e nós, e después de lágrimas e lloro das en los coraçones gozo e alegría»[39]. E asý se sigue la liberación graciosa e fin de la tercera parte del evangelio. Gracias aya Dios.

---

36 Tob 3, 22: «*Non enim delectaris in perditionibus nostris*».

37 Tob 3, 22.

38 Los anacolutos y otros problemas sintácticos en la traducción del texto bíblico han motivado esta aclaración final.

39 Cf. el episodio en Tob 3, 7-15, pero Juan López modifica —o más bien simplifica— el texto bíblico.

[I. 16]

EVANGELIO DEL DOMINGO QUARTO

«*Simile est regnum celorum homini*
qui seminavit»[1] (*Mathei .xiii.*)

El presente evangelio, según cuenta sant Matheo en el capítulo .xiii., es de notar cómo conparó nuestro Señor la Ygle- | **[68v]** -sya suya, que es la congregación de todas las criaturas razonables que rescibieron agua de baptismo, cuyo cabdillo e cabeça es nuestro Señor, a un honbre que senbró buena semiente en el canpo e barvecho suyo. E porque el santo evangelio aya formal declaración será partido en quatro partes, en las quales serán asentadas quatro conclusiones:

La primera será de oficio divinal en natural semejança.
La segunda será de maleficio spiritual de diabólica semblança.
La tercera será de exercicio humanal, de común tresnança.
La quarta será de oficio angelical, por la muy ygual balança.

Acerca de la primera conclusión pongamos fundamento angelical. Cuenta sant Matheo que una vez predicando nuestro Señor, queriendo fazer entender a la gente qué maneras Dios tiene e ha de tener fasta la fin del mundo con los honbres generalmente, púsoles una semejança natural, cuya primera parte se sigue: «*Simile est regnun celorum homini qui seminavit bonum semen in agro suo*», quiere dezir: "Semejante es el reyno de los cielos a un honbre que sembró buena semiente en el canpo suyo". Experiencia manifesta que el labrador, después que tiene su tierra bien roçada e bien arada, barvechada, toma del mejor trigo linpio, escogido e purgado de otras semientes, e llámanle los labradores trigo semental, e vase para el barvecho e syénbralo en el nonbre de Dios e cúbrelo de la tierra, e déxalo a la providencia divinal. Cata la figura. Veamos qué sygnifica, e la declaración póngala nuestro Señor, pues la predicó.

Acabando nuestro Señor de predicar la presente figura e otras cinco o seys, cuenta sant Matheo que cesó de predicar e dexó la gente e fuese para la posada, ora prestada o alquilada. E ya puestos en casa, allegáronse los discípulos a él diziendo: «*Domine, edissere nobis parabolam zizaniorum agri*»[2] ('A Señor, decláranos la

[1] Mt 13, 24: «*Simile factum est regnum caelorum homini qui seminavit*».

[2] Mt 13, 36.

semejança de las malas yervas del canpo'); querían dezir: "Maestro, ¿qué figura es aquélla, quando el honbre sembró buen trigo en el canpo e nasció neguylla? Declarádnosla". Nuestro Señor, veyendo su buen deseo, dize sant Matheo que les respondió asý: «*Qui seminat bonum semen est filius hominis. Ager autem mundus, bonum vero semen hii sunt filii regni*»[3], dize nuestro Señor, respondiendo a los sus discípulos: "Sabed, discípulos míos, que el que senbró buena semiente es el fijo de Adán —en este tienpo dizen los predicadores el fijo de la Virgen—; el canpo es el mundo; la buena semiente son los fijos del reyno". Sant Gregorio dize que 'reyno' aquí es la Yglesya, la qual empeçó desde Abel justo, a quien mató Caým, fasta el postrimero justo que será en fin del mundo[4]. E verdaderamente nuestro Señor, asý como es fijo de Adán e honbre según la humanidad, así es Fijo de Dios e Dios verdadero según la divinidad. E por ende, Él es el senbrador e el mundo es el canpo suyo, e las criaturas son su semiente. Todas las criaturas que Dios crió todas eran buenas; dize Moysén en principio de la ley: «*Vidit Deus cunta que fecerat et erant valde bona*»[5] ('Vido Dios todas las cosas que fizo e eran muy buenas').

Plégate oýr con paciencia e dezirte he cómo e en quáles barvechos sembró el Salvador ante que nuestra carne rescibiese. En seys barvechos sembró Dios todas sus criaturas genera- | **[69r]** -les. El primero barvecho fue el cielo imperial, e sembró aquí nueve puños de semiente, que en cada puño fue un cuento de cuentos[6] de granos: del primero puño salieron serafines; del segundo, cherubines; del tercero, tronos; del quarto, donaciones, que son señorías; del quinto, principados; del sexto, poderíos; del séptimo, virtudes; del octavo, archángeles; del noveno, ángeles. E así, en el primero barvecho sembró buena semiente, que son nueve hórdenes de ángeles.

En el segundo canpo, que es el cielo estrellado, sembró buena semiente: sol e luna e las planetas, doze signos del año e todas las estrellas.

En el tercero canpo, que es la región del fuego, donde senbró innumerábiles virtudes que ay en el fuego, aunque nós non las conoscemos.

En el quarto canpo senbró buena semiente, que fueron las aves de tantas maneras e de tantas fermosuras, e de tan diversos e tan notables oficios.

---

3 Mt 13, 37: «*Qui respondens ait illis: Qui seminat bonum semen, est Filius hominis. Ager autem est mundus. Bonum vero semen, hi sunt filii regni*».

4 Cf. Gregorius Magnus, *Homilia XIX in evangelia. Liber primus*: «*Quia habet vineam universalem, scilicet Ecclesiam, quae, ab Abel justo usque ad ultimum electum qui in fine mundo nasciturus est*» (PL 76, 1154).

5 Gen 1, 31.

6 Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua*, s.v. CONTAR: «Es un qüento diez vezes ciento mil».

El quinto canpo, el elemento de las aguas es, en el qual sembró tan desvariados modos de peces de tantos provechos, que pujan en figuras a las criaturas terrenales.

El sexto canpo, la tierra, en la qual senbró muchas e diversas animalias, preciosas e necessarias según muestra la experiencia; en el qual canpo sembró al honbre, que gozase e se aprovechase de todas las cosas suso escriptas. Crió al honbre Adán e a la fenbra Eva en mucha bondad, anbos buenos, justos e santos, e aquesta buena semiente persevera e dura fasta que el mundo se acabe. E nuestro Señor quiso sembrar en diversas temporadas su buena semiente: a la alvorada matutinal sembró buenos ángeles; a la prima hora del día sembró a Abel, Sed, Enoch; a la tercia senbró a Noé, Sem, Iafeth, Arfaxat; a la sexta sembró Abraham, Ysach, Iacob, Ioseph, Moysem, Aarón, Iosué, Samuel; a la nona sembró a David, Ezechías, Iosías, Zacharías, sant Iohán Baptista e a la semiente pura e syn manzilla Virgen María; a las vísperas entró el Fijo de Dios, tomó nuestra carne.

Senbró en la tenporada de las vísperas, en la qual estamos, segund dize sant Iohán: «*Filioli, nunc novissima hora est*»[7] ('Fijuelos míos, agora es la hora postrimera'); 'hora' aquí quiere dezir hedad. Sant Pablo dize: «*Nos sumus in quos fines seculorum devenuerunt*»[8] ('Nós somos en los quales vinieron los fines de los siglos'); estos siglos veredes en el evangelio que se syguyrá.

El Salvador nuestro, viendo que era tarde, dio priesa en el sembrar, e senbró trigo seruendo[9] que viniese aýna. E por ende, dio de primicias a Dios Padre ciento e quarenta e quatro mil niños, que fueron los inocentes[10]. Luego de reziente enpeçó a sembrar e después sembró e dio en diezmo al Padre tantos cahízes[11] de trigo servendo que no los podían contar. Dize sant Iohán en el *Apocalipsy*: «*Et post hec vidit turbam magnam, quan dinumerare nemo poterat, ex omnibus tribubus et linguis et populis et nacionibus stantes ante thronum*»[12] ('E después destas cosas avía visto muchas revelaciones e vido grand conpaña estar ante el throno e sylla de Dios, de todas la generaciones e de todas las lenguas e de todos los pueblos, que no los podía contar'). Aquí senbró apóstolos, evangelistas, mártyres, confessores e vírgines e penitentes.

---

7 1 Io 2, 18: «*Filioli, novissima hora est*».

8 1 Cor 1, 11: «*Scripta sunt autem ad correptionem nostram, in quos fines saeculorum devenerunt*»

9 "Seruendo" o "serondo": 'tardío', véase DCECH, s.v. SERONDO.

10 Cf. Ap 7, 4.

11 "Cahíz": 'Medida de capacidad para áridos de distinta capacidad según las regiones. El de Castilla tiene 12 fanegas y equivale a 666 litros aprox'. (DRAE)

12 Ap 7, 9: «*Post haec vidi turbam magnam, quam dinumerare nemo poterat ex omnibus gentibus, et tribubus, et populis, et linguis: stantes ante thronum*».

Agora sabéis quién es el sembrador y qué es el canpo y quál es la simiente. Dize el Salvador que la figura | **[69v]** se declara así: el que siembra buena semiente es el Fijo de Adam; el campo es el mundo; la buena simiente, los fijos de la Yglesia, que son los fieles cathólicos. Aquí es fin de la primera parte del evangelio: del beneficio divinal en natural semejança.

Síguese la segunda conclusyón: de un maleficio diabólico. Por declarar mejor la letra pongamos el fundamento. Cuenta sant Matheo que dixo nuestro Señor, en la figura e semejança en esta manera: «*Cum autem dormirent homines, venit inimicus eius nocte et superseminavit zizania in medio tritici et abiit. Cum autem crevisset herba et fructum fecisset, tunc apureunt zizania*»[13]. Después que el Salvador dixo cómo el reyno de los cielos era senblante al hombre que senbró buena simiente en su campo, añadió diziendo: "Mas como dormiesen los honbres, vino el enemigo de aquél senbrador de noche, e sobresenbró neguilla o lolio[14] en medio del trigo e fuese".

Declare nuestro Señor aquesto que agora dixo. Cuenta sant Matheo que dixo nuestro Señor a los discípulos, quando le preguntaron por esta figura, en esta manera: las zizanias, neguillas o lolios son los malos fijos; el enemigo es el diablo. Cata cómo declaró nuestro Señor que la mala semiente que son los malos fijos e fijas del malo; el sobresenbrador de los tales es el diablo. Esto no osara yo dezir: que los malos son semiente del diablo, sy no lo dixera nuestro Señor. Dize nuestro Señor: «Como dormiesen los hombres, vino el enemigo». ¿Quién son estos hombres que duermen? Los prelados, los quales puso el senbrador Ihesú Christo por guarda de su semiente. Cata abtoridad: dixo Dios a Ezechiel, profeta, a los .xxxiii. capítulos: «*Fili hominis, speculatorem dedi te domui Israel. Audiens ergo ex ore meo sermonem, anunciabis eis ex me*»[15] ('Fijo del hombre, yo te di por atalaya a la casa de Israel. Oyendo la palabra de mi boca, anunciarla has a ellos de mi parte'). Atalaya es aquél que está puesto por guarda para ver si entran enemigos en la tierra; la casa de Israel es la Iglesia de Ihesú Christo. La atalaya es el papa e, después, arçobispos e obispos en su lugar. Brevemente ya éstos duermen, que noche es ya, que sant Pablo dezía: «*Qui dormiunt nocte dormiunt*»[16] ('Los que duermen, de noche duermen'). Aqueste sueño es de negligencia; tanta es la negligencia de los prelados, que paresce que duermen: tanto son sobervios,

[13] Mt 13, 25-26: «*Cum autem dormirent homines, venit inimucus eius, et superseminavit zizania in medio tritici, et abiit. Cum autem crevisset herba, et fructum fecisset, tunc apparuerunt et zizania*».

[14] 'Cizaña'.

[15] Ez 33, 7.

[16] 1 Thess 5, 7: «*Qui enim dormiunt, nocte dormiunt*».

cobdiciosos, dados a las delectaciones del mundo, a los fastos e vanagloria, que yo no pensara que son obispos, mas cavalleros; e ya por mi voluntad fuesen tan buenos. E, por ende, las bocas tienen atapadas e ya no pueden fablar.

Una vez, veyendo nuestro Señor los semejantes pecados en el mundo, e no avía quien lo predicase a las gentes, quiso destruyr el mundo. E nuestra Señora, la Virgen María, abogada de los pecadores, diole dos predicadores: a sancto Domingo e a sanct Francisco. E, por la predicación déstos ha esperado dozientos e veynte años[17]; dio asímesmo al nuevo predicador, apóstol trezeno, maestre Vicente[18].

E ya no ay predicador ni frayre menor que guarde regla ni faga ya bien. E por quanto ellos no oyen a Dios ni el pueblo oye a ellos, e asý «*dormitaverunt omnes et dormierunt*»[19], dixo Ihesú por sanct Matheo: "Todos, así prelados como predicadores, dormitaron todos e dormieron"; quiere dezir: poco a poco olvidaron las buenas vidas e buenas obras. Esto es dormitar, e ya to- | **[70r]** -dos duermen: «*Non est qui faciat bonum, non est usque ad unum*»[20], dixo David: "Dios acató sobre los fijos de los honbres e no es honbre que faga bien, ni aun fasta uno".

Oýd qué dize Dios por Ysaýas al capítulo .lvi.: «*Omnes bestie agri, venite ad devorandum, universe bestie saltus. Et speculatores eius ceci, omnes nescierunt; canes muti, non valescentes lastrare; videntes vana et amantes sompnia. Canes impudicissimi, nescientes saturitatem; ipsi pastores ignoverunt intelligenciam*»[21], quiere dezir: "Todas las bestias del canpo, venid a comer la simiente; todas las bestias de la sierra, venid a tragar los ganados, que las guardas de esta gente son todos ciegos. No saben guardar los

---

17 Si tomamos como fechas de referencia la fundación de las dos grandes órdenes mendicantes, se pueden establecer algunas conclusiones sobre la fecha de composición de los textos de Juan López. Como la fundación de la orden franciscana se produce en 1209 y la dominicana en 1215, si sumamos a ambas fechas 220, obtendremos como resultado que el momento en que se redactaron estas palabras y, por extensión, estos textos sería el período 1429-1435.

18 La mención de Vicente Ferrer sólo como maestre y no como santo puede suscitar algunas reflexiones sobre la fecha de composición de estos textos. Si a la hora de redactar estas líneas, fray Vicente hubiera sido ya canonizado, lo normal es que se le citara como santo —del mismo modo que a santo Domingo y a San Francisco—. Vicente Ferrer fue canonizado en 1455, por lo que la redacción tuvo que ser anterior a esta fecha. Así pues, teniendo en cuenta la nota anterior, estos textos se habrían redactado entre 1435 y 1455. Teniendo en cuenta éstos y otros datos, véase un intento de datación de la obra en el capítulo 2.7.

19 Mt 25, 5.

20 Ps 13, 1.

21 Is 56, 9-11: «*Omnes bestiae agri, venite ad devorandum, universae bestiae saltus. Speculatores eius caeci omnes, nescierunt universi: canes muti non valentes latrare, videntes vana, dormientes, et amantes somnia. Et canes impudentissimi, nescierunt saturitatem: ipsi pastores ignoraverunt intelligentiam*».

perros: mudos son, que no pueden ladrar. Dormiendo veen vanidades e todos aman sueños: perros e mastines luxuriosos no saben fartura; esos mesmos pastores ignoraron el entendimiento". Este conbite es de Lucifer: él, quando viendo que los predicadores —que son como pastores— conbidan a los diablos a sý: a los que tientan de los pecados naturales —que son dichos bestias del canpo—, como a los diablos que tientan de los pecados spirituales —que son llamados del salto que quiere dezir montaña o sierra—. Pecados corporales son gula e luxuria; pecados spirituales: vanagloria e sobervia, avaricia, negligencia, yra, invidia, acidia, que es poca devoción en el servicio de Dios.

E ved cómo dize Lucifer a sus conpañeros:

—Venid todas las bestias del canpo, todas las bestias de la montaña. Venid las unas a pacer las senbradas, que son buenas e verdes —éstos son los buenos que comiençan a servir a Dios—; e venid, diablos, a pacer éstos que quieren ser buenos. Venid leones, ossos e lobos, e comed e tragad las ovejas, que son aquéllos que son mansos en sý mesmos e provechosos a los pastores e próximos, en la lana, quesos e manteca e leche. Venid diablos míos, e matad e comed.

Podrían ellos responder:

—Non osamos, que las semientes tienen guardas e las ovejas tienen pastores e grandes mastines e perros, e luego nos sentirán e defendernoslas han.

Dize el gran diablo Lucifer:

—Venit todas, non ayades miedo: todas sus atalayas e guardas son ciegas e no veen. Pues los perros non saben nada, e todos los canes [son] mudos e non pueden ladrar. Agora veen vanidades, aman los sueños. Venid, que todos los mastines son mudos, todos están soñolientos o sueñan vanidades: sueñan que comen e que beven, e que tienen lo que han menester. Esto todo es vanidad, que después que despertaren deste sueño de la presente vida les mostrarán que soñavan. Por tanto, venid e comed, que los pastores suyos peores son que los perros luxuriosos que non saben qué cosa es fartura ni entienden sy venides.

Para mientes cómo el diablo mayor conbida a los menores e asý viene de noche, quando todos duermen, e sienbra malas semientes el enemigo de Ihesú Christo entre el su buen trigo, que son los buenos christianos.

Mas preguntarás qué malas semientes son éstas. Nuestro Maestro te responde a esta qüestión según oýste: que las neguillas e zizanias son los malos fijos del malo.

Para mientes qué sembró, quándo senbró e dónde sembró. ¿Qué senbró? Non syno zizanias e neguillias. Éstos, los fijos e mala simiente el diablo, conviene a saber: robadores, logreros, adúlteros, fornicadores, blasfemadores, llenos de mal- | **[70v]** -dad, de omezillos, de engaños, llenos de invidia, de maldad, murmuradores, testimoniadores, los abominables de Dios, los falladores de los males, los desobedientes a Dios e a los

padres, los que nunca guardan fe ni amistança, los que son syn misericordia, los crueles, los que aborrescen la justicia. Cata aquí la simiente del diablo; cata qué dize Dios a éstos: «*Ve, genti pecatrici, semini nequam*»[22] (Escrive Ysaýas en el capítulo primero: 'Guay a la gente pecadora, semiente mala, semiente del diablo').

¿Quándo senbró el enemigo de Ihesú Christo esta semiente? Quando ciertamente dormían los honbres, conviene a saber, prelados e predicadores. E por quanto agora duermen más que nunca, agora es la semiente de Ihesú Christo mezclada con neguylla. Que donde ha un puño de trigo de fieles cathólicos, fallarás[b] cient cahízes de simiente del diablo, que si ha un bueno, fallarás diez mill malos. ¡O, prelado dormidor e falso predicador!, que te podrá dezir el diablo e sus conpañeros ciertamente aquello que se escrive en los *Proverbios* de Salomón: «*Usque quo, piger, dormis? Usque quo de sompno non consurges? Parum, inquam, dormies, modicum dormitabis*»[23]; oya esto el prelado dormidor, escuche aquesto el soñoliento predicador: "O perezoso, ¿fasta quándo duermes? —esto es quanto al prelado que nunca despierta ni vela sobre sus ovejas—. ¿Fasta quándo non te levantarás del sueño? —esto es quanto al malo e perezoso predicador—. Síguese: ¡O prelado, poco dormirás! ¡O predicador, poco dormirás! Súpitamente verná a ti la mengua como trotero corredor, e a ti, prelado, verná tu mendiguez como varón armado, que non te puedes defender" (Salomón, en los *Castigos*, a los .xxiiii.[24]). E fin sea de la segunda conclusión.

Síguese la tercera conclusión: de exercicio humanal de común tresnança[25]. E para dar declaración a esta conclusyón pongamos el fundamento evangelical. Cuenta sant Matheo en la tercera partezilla del sancto evangelio en esta manera que se sygue:

---

[22] Is 1, 4: «*Vae genti peccatrici, populo gravi iniquitate, semini nequam*».

[b] Inc. repite *fallaras.*

[23] Is 6, 9-11: «*Usquequo, piger, dormies? Quando corsurges e somno tuo? Paululum conseres manus ut dormitabis, paululum conseres manus ut dormias; et veniet tibi quasi viator egestas, et pauperies quasi vir armatus. Si vero impiger fueris, veniet ut fons messis tuae egestas longe fugiet a te*».

[24] Prov 24, 34: «*Et veniet tibi quasi cursor egestas, et mendicitas quasi vir armatus*».

[25] Parece tratarse de un sustantivo derivado de *tresnar*: 'arrastrar, llevar a una persona o cosa por el suelo tirando de ella' (DRAE). No obstante, según el contexto, aquí el sentido se acerca bastante a una acepción asturiana del mismo verbo *tresnar*: 'secar y recoger la hierba' y de ahí *tresnal*: 'En algunas partes conjunto de haces de mies apilados para que despidan el agua, en la misma haza del dueño, hasta que se llevan a la era, poniendo cinco haces en el pie, cuantro encima y así en disminución'; véase DCECH, s.v. TRESNAR, esp. pág. 626b, líns. 17-26. En definitiva, los hombres buenos y malos conviven mezclados en el mundo como se juntan buenas y malas hierbas en los haces.

«*Cum autem crevisset herba, et fructum fecisset, tunc aparuerunt et zizania. Accedentes autem servi patris familias dixerunt ei: Domine, nonne bonum semen semenasti in agro tuo? Unde ergo habet zizania?. Et ait illis: Inimicus homo fecit*»[26], quiere dezir: "Como cresciese la semiente e fiziese fructo —conviene a saber, espiga—, aparescieron las neguillas e lolios. Quando los servidores vieron crescer e lançar fructo contrario, otras semientes fuéronse para el padre *familias* (para el señor de la familia), e dixeron: 'Señor, ¿por ventura non senbraste tú buena simiente en la tierra?'. El señor creed que respondería: 'Sý senbré'. Preguntaron otra vez: 'Pues señor, ¿de dónde tiene neguillas e malas yervas?'. Respondió el buen señor: 'El hombre, mi enemigo, fizo esto, que sembró zizania en medio del mi trigo' ".

Sýguese: «*Servi autem dixerunt ei: Vis, ymus et colligimus ea?. Dixit ille: Non, ne forte colligentes zizania eradicetis cum eis et triticum. Sinite utraque crescere usque ad messem*»[27], quiere dezir: "Dixeron los servidores aquel señor: '¿Quieres?, yremos e cogerémosla?' "; quería dezir: "Si es tu voluntad que las cojamos, luego ymos y las cogeremos". Dixo el Señor: "No", quería dezir: "No es mi voluntad que luego vades e las cojades, porque por ventura no arranquedes de consuna el trigo, que sy agora escardásedes el trigo en yerva, paré- | **[71r]** -cense la neguilla o lolios al trigo: pensaríades arrancar las malas simientes e arrancaríades con ellas el trigo. Dexad las yervas crecer e fagan sus fructos, conviene a saber, la buena symiente e mala crezcan fasta al mies, fasta que se aya de segar".

Cata el fundamento evangelical e, según lo suso dicho, nuestro Señor es el que senbró la buena semiente; el diablo vino e sobresembró zizanias; buena semiente los buenos son; la mala, los malos; los servidores que quieren escardar el trigo, conviene a saber, tirar los malos dentre los buenos, son los prelados e los príncipes e señores seglares.

Mas por quanto agora en esta vida los malos e los buenos son asý como yerva, no se conoscen bien. Exemplo: quien viera a sant Pablo quando era judío e a sant Estevan, todos dixeran en este tienpo que sant Pablo era malo, perseguidor de la Iglesia, e que perseguía a sanctos honbres, pero agora mayor excelencia tiene en el cielo sant Pablo que sant Estevan. Cata cómo en yerva sant Pablo parescía a la neguilla, que era mala symiente, pero al tiempo de su muerte, que era el tiempo de la mies, fue fallado trigo.

---

[26] Mt 13, 26-28.

[27] Mt 13, 28-30: «*Servi autem dixerunt ei: Vis, imus, et colligimus ea? Et ait: Non: ne forte colligentes zizania, eradicetis simul cum eis et triticum. Sinite utraque crescere usque ad messem*».

Asimesmo, en tienpo que nuestro Señor predicava, quien viera a Iudas fazer miraglos como nuestro Señor, dixera que era buena semiente, pero mala era. Nuestro Señor, estando una vez con sus apóstolos, dixo:

—Yo por ventura, ¿no vos escogí doze para que fuésedes mis apóstolos?

Responderían ellos:

—Sý.

Dixo nuestro Señor:

—Pues el uno de vosotros diablo es.[28]

Esto dixo por Iudas. Cata mala symiente entre el trigo.

Item, quien viera al ladrón Dimas entre los ladrones dixera que era symiente del diablo, pero al tiempo del fructo que lançó los granos, fue fallado trigo. Cata buena semiente.

Quien viera a los fariseos, symiente de Canaán e non de Iudá como dixo Daniel[29], todos los juzgara malos, pero Nichodemus e Ioseph Abarimathia trigo eran e discípulos de nuestro Señor ascondidos.

En el tienpo de agora no es menos. En la Iglesia de Dios muchos prelados son malos e parecen buenos, otros, por lo contrario; asý de los clérigos como de religiosos e cavalleros, dueñas e ruanas e labradoras. En todas las generaciones fallaréys faz e envés, bueno e malo, e más mal que bien, pero non se puede bien conoscer, aunque por la espiga podrían ser conoscidos, como dixo nuestro Señor: «*A fructibus eorum cognoscetis eos*»[30] ('Por sus fructos o espigas conosceredes los falsos profetas'); esto dixo según el tienpo en que se fazen los males públicamente. Pero muda Dios los honbres e de los pecadores faze justos e sanctos e, por ende, dezía sant Pablo: «*Nolite ante tempus iudicare, quoadusque veniat dies Domini*»[31] ('No querades juzgar fasta que venga el día del Señor'). E, por ende, dize el evangelio: «No la cojades agora, que pensaredes arrancar malos e arrancaredes buenos, mas dexad que crezca». Como dezía nuestro Señor a sant Iohán en el *Libro de las revelaciones*, a los .xx. capítulos: «*Qui in sordibus est sordescat adhuc, qui iustus est iustificetur adhuc*»[32] ('El que es en suziedades o en pecados aún se ensuzie más, el que es justo justifíquese más'), quería dezir: fasta que venga a juzgar los bivos e muertos.

---

[28] Cf. Io 6, 71: «*Respondit eis Iesus: Nonne ego vos duodecim elegi: et ex vobis unus diabolus est?*».

[29] Dan 13, 56: «*Semen Channan, et non Iuda, species decepit te*».

[30] Mt 7, 16.

[31] 1 Cor 4, 5: «*Itaque nolite ante tempus iudicare, quoadusque veniat Dominus*».

[32] En realidad, Ap 22, 11.

Aquí viene una qüestión: ¿por qué el Señor consyente que los malos e los buenos bivan de consuna? Respuesta: digo que por quatro causas e razones consyente el Señor que bivan los malos: | **[71v]**

la primera, por su fructuosa converssión;
la segunda, porque los buenos ayan perfección;
la tercera, porque por los buenos son sotenidos;
la quarta, porque sean más afligidos.

La primera razón digo: que los malos son sofridos, que bivan por su fructuosa converssión, como dezía el profeta: «*Propterea expectat Dominus, ut misereatur tui*»[33]. ¿Quieres saber por qué te espera el Señor, que no te mata en tus pecados?: 'Por aver misericordia contigo, que te conviertas'. Sy fueres mal moço que seas buen mancebo, e sy mal mancebo que seas buen viejo; por esto te espera. Dize aquí la *Glosa*: «*Ideo zizania non tolluntur que forsan triticum futuri sunt*» ('Por tanto, las zizanias no son aquí arrancadas, que por ventura serán trigo'). E sy algunos malos agora matasen serían dapñados, que de aquí a poco se converterían e serían salvos.

La segunda causa es porque los buenos ayan perfeción. Dize señor sant Gregorio: «*Abel esse renuit, quem Caym malicia non exercet*»[34], quiere dezir: "Esquiva de ser Abel, al que la malicia de Caým no prueva". No quiere ser justo el que no sufre al malo.

El glorioso Dios, queriendo que el pueblo judiego estoviese en temor e amor suyo, no quiso matar todas la gentes contrarias que eran en tierra de promissión e, quando pecavan contra Dios, venían los enemigos ydólatras, semiente del diablo, contra el trigo que eran los judíos. Matavan muchos dellos, sobjuzgávanlos, atributavan e duravan los tributos que pagavan a las vezes veynte años, otras vezes .xviii.xv.xii.x. E asý eran afligidos fasta que gemían, lloravan a Dios que los librase, según fallarás en el *Libro de los juezes* en muchos capítulos, e así gelo dixo Dios en principio, en el capítulo del *Libro de los juezes*: «*Ego* [non] *vero delebo gentes quas dimisit, o Iosue; ut in ipsis experiar Israel, utrum custodian*[t] *viam Domini e ambulabunt in ea*»[35]. Avían siete gentes en tierra de promisión, que llamavan cananeos, ferezeos, amorreos, gerseseos, etheos, eveos, gebuseos. E destos mató muchos Iosué e avía Dios prometido de los matar todos si ellos fuesen buenos, mas, porque adoravan los ýdolos de aquellas gentes, dexó muchos de aquellas gentes en que los provase, asý como dexa oy Dios al reyno de

33 Is 30, 18.

34 Cf. Gregorius Magnus, *Homilia XXXVIII in evangelia. Liber secundus* (PL, 76, 1286).

35 Iud 2, 21-22: «*Et ego non delebo gentes quas dimisit Iosue, et mortuus est: ut in ipsis experiar Israel, utrum custodiant viam Domini, et ambulent in ea*».

Granada en España, con el qual prueva sy Castilla teme a Dios e anda en su carrera e guarda su ley.

Ya oýstes quántas guerras dio y da este pequeño lechón a la gran puerca de Castilla, e no quiere Dios que aquel reyno sea ganado ni destruido, mas que le dé leche e lo amamante como a lechón, e dé pan e viandas e lo ceve, porque mejor se defienda e se ponga contra ella en gran vergüença de su cara, porque açote a los suyos quando le no obedescen. E asý dixo Dios a los judíos: «*Non delebo*», quiere dezir: "No quitaré ni arrancaré estas gentes que dexó Iosué, por experimentar a Israel sy por ventura guardan la carrera de Dios e andan por ella". Esta carrera es la ley de Dios. E podría concluyr que aunque Francia e Aragón e Castilla se junten, no arrancarán a Granada, porque es açote de Dios: vencer pueden, atributar pueden, mas arrancar no pueden. Más pasan de quinientos años, ¡cata la mala semiente cómo cresce!

La tercera causa: los malos biven por quanto han compañía con los buenos. Leemos en la Biblia, a los .xviii. capítulos del primero libro, que estava Abrahám delante de Dios e díxole Di- | **[72r]** -os:

—Abrahám, los ángeles me dixeron que Sodoma e Gomorra e todo el valle, que aquellas gentes fazen abominables pecados. Quiérolos destruir.

Abrahám, viendo que su sobrino Loth morava en Sodoma, dixo a Dios:

—A, Señor, non sea así, que tal cosa fagas que mates el justo con los malos. Sy fueren fallados cinqüenta buenos, ¿perdonarlos has?

—Por cinqüenta, dixo Dios, sý.

E otra vez preguntó por quarenta, e así descendiendo fasta que llegó a diez e dixo:

—Yo perdonaré a los malos por diez buenos que sean fallados en aquellas cinco cibdades con sus aldeas.

Cata cómo nuestro Señor perdonava las neguillas por diez espigas de trigo. E por quanto non fueron synon tres buenos, Loth e sus fijas, solos tres fueron apartados, que la muger non escapó del todo. E morieron los malos e fueron solagados[36] e ardientes de fuego e piedrasufre.[37]

La quarta causa e razón es porque los malos ayan mayores penas e sean afligidos por los males en vida, e por los diablos en la muerte. Dixo Moysén a los judíos fablando de aquéllos que non se avían de corregir: «*Si vero he seritis harum gencium erroribus, iam nunc scitote quod Dominus eas non deleat ante faciem vestram, sed erunt vobis in*

[36] Cf., en gallego, *solagarse*: 'anegarse en un lago o río', véase DCECH, s.v. LAGO, III, 558b, 32.

[37] Cf. Gen 18, 16-33.

foveam atque laqueum et ruynam»[38] ('Si por ventura vós allegardes a los errores destas gentes, agora sabed que el Señor Dios vuestro non quitará de delante de vuestra cara estas gentes, mas serán a vosotros en foya e lazo en que cayades').

El nuestro Señor en tres maneras consyente buenos e malos morar de cosuna. Lo primero, como dize buenas e malas symientes en el campo. Lo segundo, como vasyjas para buenos e honrados officios, e para torpes e viles; por exenplo: de copas, plateles, bacines de plata e de oro, para honras e conbites, e los servidores e bacinejos en un palacio, como dize sant Pablo: «*In magna domo non solum sunt basa aurea, argentea, sed linea, testea*»[39] ('En la gran casa non solamente ha vasos de oro e plata, mas aun de madera e de barro'). Los buenos vasos de oro e de plata serán para en que esté el vino de gloria, mas los malos vasos de barro, servidores e bacinejos, para en que los diablos orinen e fagan vilezas infernales. Asymesmo, nuestro Señor consyente buenos e malos en su Iglesia como los peces buenos e malos son en la red, segund dixo nuestro Señor: «*Simile est regnum celorum sagene mise in mare et ex omni genere piscium congreganti*»[40] ('Semejable es el reyno de los cielos a la red que lançan en el mar, que allega en sý toda generación de peces que, como es llena, sácanla a la ribera; los pescadores escogen los buenos e dexan los malos'). Aquí el reyno de los cielos se toma por la Iglesia, que contiene buenos e malos. Cata aquí el exercicio humanal de[a] común tresnança de buenos e malos. Esta es la tercera parte del sancto evangelio.

Síguese la quarta e breve conclusyón, del oficio angelical por la muy ygual balança, que cierto es de saber que los sanctos ángeles están justamente e obedescen a Dios, que en un punto non salen de su justicia. E, por ende, en esta parte el nuestro Señor les manda ciertas cosas, las quales syn dubda ellos cunplen por obra. Veamos el fundamento evangelical. Cuenta sant Matheo que aquel senbrador, después que dixo que las symientes cresciesen fasta la mies, dixo a los servidores: «*Tempore messis dicam messoribus: Coligite primum zizania et alligata ea fasciculos* | **[72v]** *ad comburendum, triticum autem congregate in orreum meum*»[41], quiere dezir: "En el

[38] Ios 23, 12-13: «*Quod si volueritis gentium harum, quae inter vos habitant, erroribus adhaerere, et cum eis miscere connubia, atque amicitias copulare: iam nunc scitote quod Dominus Deus vester non eas deleat ante faciem vestram, sed sint vobis in foveam ac laqueum*».

[39] 2 Tim 2, 20: «*In magna autem domo non solum sunt vasa aurea, et argentea, sed et lignea, et fictilia*».

[40] Mt 13, 47.

[a] Inc.: *do*.

[41] Mt 13, 30: «*In tempore messis dicam messoribus: Colligite primum zizania, et alligate ea in fasciculos ad comburendum, triticum autem congregate in horreum meum*».

tienpo de la mies, en el tienpo de segar, diré a los messegueros[42] e a los segadores: 'Coged primero las zizanias e ataldas en facezillos para quemarlas o para que ardan, mas el trigo allegaldo en el orrio mío, en el alholí' ".

Puesta es la semejança. Veamos qué quiere dezir el que senbró, los servientes que eran los prelados, las symientes, bueno e malos. Agora nuestro Señor, por su merced, declare a nós como declaró a sus discípulos esta postrimera parte e conclusyón. Cuenta sant Matheo que dixo nuestro Señor: «*Messis vero consumacio seculi est; messores autem angeli sunt. Sicut ergo colliguntur zizania et igni comburentur, sic erit in consumacionem seculi. Mites Filius hominis angelos suos et coligent de regno eius omnia scandala et eos, qui faciunt iniquitatem, et mittent eos in caminum ignis; ibi erit fletus et stridor dencium. Tunc iusti fulgebunt sicut sol in regno Patris eorum*»[43], quiere dezir: En tienpo del estío —que es tienpo de segar— es la fin del mundo. Los segadores son los ángeles. Asý como las zizanias son amanojadas e son quemadas en el fuego, así en fin del mundo enbiará el Fijo de la Virgen sus ángeles, e cogerán del reyno suyo todos los escándalos —que son los malos, quiere dezir: amanojarán los malos a manojos, que, como participaron en el pecado e culpa, participen en la pena; amanojarán los sobervios en un faz, los avarientos en otro, los robadores en otro, los matadores e asý los luxuriosos en otros, e así de los otros pecadores—; e dize nuestro Señor que serán lançados en el forno del fuego e arderán (E dize Dios por Ysaýas que de todos éstos se ha de fazer una mostela grande, e serán lançados en el lago del infierno e serán allí cerrados de la tierra e de agua *in secula seculorum*[44] —quiere dezir: para siempre—). Dize nuestro Señor que allí será lloro e tenblor de dientes e declaró nuestro Señor qué quiere dezir «E allegad el trigo en el mi cillero», quiere dezir: los justos resplandescerán como el sol en el reyno del Padre dellos —en que se demuestra la gloria que averán en los cuerpos, quanto más la gloria del ánima—.

Por dar fin a esta parte es de saber que los buenos son en tres maneras, segund el trigo es de tres maneras, que en la era allí lo purgan de pajas e de aristas [e] de polvo. La otra o es la penitencia o el purgatorio, donde se purga el trigo para que vaya limpio al cielo. Pajas tiene el trigo quando el religioso ha gran familiaridad con seglares, y destos dezía Dios por Ysaýas: «*Quid paleis ad triticum? dicit Dominus*»[45] ('¿Qué ha que fazer

---

42 'El que guarda las mieses' (DRAE).

43 Mt 13, 39-43: «*Messis vero, consummatio saeculi est. Messores autem, angeli sunt. Sicut ergo colliguntur zizania, et igni comburuntur: sic erit in consummatione saeculi. Mittet Filius hominis angelos suos, et colligent de regno eius omnia scandala, et eos qui faciunt iniquitatem: et mittent eos in caminum ignis. Ibi erit fletus et stridor dentium. Tunc iusti fulgebunt sicut sol in regno Patris eorum*».

44 Cf. Is 24, 22.

45 En realidad, Ier 23, 28.

el trigo con las pajas?, dice el Señor'). Esto se faze en la trilla, que es el rigor de la penitencia. El trigo, después de la paja, quédanle aristas, que son livianas costunbres; las aristas bien livianas son e secas. Asý éstos tienen poca humidad en el celebro, éstos ha menester que alcen al viento del Spíritu Santo, que es purgación, como dezía sant Iohán Baptista según cuenta sant Luchas en el capítulo tercero: «*Cuius ventilabrum in manu, et permundabit aream suam*»[46] ('Ya el viendo[47] suyo tiene en la mano e del todo limpiará fuera'), fablava del trigo. La era aquí significa parva del capítulo de los religiosos e viendo es la disciplina que deve rescebir en las espaldas e quitar las aristas de las costunbres de fuera. Otrosí linpiar las aristas livianas, queda aún polvo en el muelo del trigo e significa este polvo la cobdicia que es- | **[73r]** -tá apegada en los tales religiosos, que aunque sean de buenas costunbres, no son trigo limpio de polvo. E aqueste trigo limpia en la era con el crivo, como dixo nuestro Señor a sant Pedro el jueves de la cena: «*Symon, ecce Sathanas expetivit vos, ut cribaret sicut triticum*»[48] ('Pedro, cata que Sathanás vos ha pedido para vos crivar asý como el trigo, mas yo rogué por ti, que no fallezca la fe tuya'). Deste crivo se coló en polvo, que fue Iudas. Cata cómo los discípulos quedaron limpios como trigo; a Iudas parecen los cobdiciosos e proprietarios religiosos. Cata cómo el trigo limpio de pajas e aristas e polvo manda Ihesú Christo que sea puesto en el su cillero del cielo en gloria.

---

46 Lc 3, 17: «*Cuius ventilabrum in manu eius, et purgabit aream suam*».

47 Cf. "Viendro": 'Instrumento rústico con que el labrador levanta en alto la mies trillada en la era para apartar el trigo de la paja con el ayre que haze el dicho efecto; del nombre latino *ventilabrum*' (Cov).

48 Lc 22, 31-32.

[I. 17]

EVANGELIO DE LA SEPTUAGÉSIMA

«*Simile est regnum celorum homini patri familias*»[1] (*Mathei .xx.*)

El presente evangelio es una figura e semejança que nuestro Señor predicó al pueblo por les mostrar cómo los hombres en todo tiempo deven trabajar, e que averán merescimiento e galardón, como dezía sant Pablo a los Galacia, .vi. capítulo: «*Dum tempus habemus, operemur bonum ad omnes*»[2] ('Mientra tenemos tiempo, obremos bien a todos hombres').

—¿Por qué obraremos bien, apóstol de Dios?

—«*Quia ei, qui bene operabatur, merces imputabitur*»[3] ('Porque aquél que bien obrare, señalarse á merced o jornal'. Esto dixo a los romanos en el capítulo quarto de la epístola).

Asýmesmo afiguró nuestro Señor en este presente evangelio en el qual pongamos tres conclusyones, asentadas en tres partes del santo evangelio:

La primera es cómo alquila los obreros para yr a trabajar.
La segunda es cómo llama los obreros para los contentar.
La tercera es cómo murmuran los obreros al tiempo del pagar.[4]

---

1 Mt 20, 1.

2 Gal 6, 10.

3 Rom 4, 4: «*Ei autem qui operatur, merces non imputatur secundum gratiam*»

4 Cf. *Legenda aurea*, cap. XXXI: «Para que el cristiano no pierda su esperanza, en la epístola y en el evangelio que se leen el domingo de Septuagésima se le brindan tres recetas saludables y se le ofrecen tres sustanciosos premios. Las recetas son éstas: primera, que cultive esmeradamente la viña de su propia alma y arranque de ella vicios y pecados para librarse de los múltiples trabajos de la vida presente; segunda, que a base de austeridad y penitencia se entrene adecuadamente para correr sobre el estadio de la vida temporal con garantías de llegar a la meta; y tercera, que mientras dure la competición, luche valientemente contra las insidias diabólicas. Si utiliza estas tres recetas, recibirá estos tres premios: el denario prometido a los que trabajan enla viña, el trofeo de los campeones y la corona de los vencedores» (ed. cit., pág. 148a). Juan López en esta exposición comentará sólo la primera de estas recetas y el primero de los premios.

Cerca de la primera conclusión es de saber que la esperiencia demuestra que ya se allega el tienpo de labrar las viñas; asymesmo la Yglesya pone a la mano la quaresma en que devemos todos labrar nuestras ánimas, que son las viñas de Dios. E nuestro Señor inspiró en la sancta Iglesya suya que hordenase este santo evangelio en este tiempo, el qual, según sant Matheo a los .xx. capítulos, dize así: «*Simile est regnum celorum homini patri familias, qui exiit primo conducere operarios in vineam suam. Convencione autem facta cum operariis ex denario diurno, misit illos in vineam suam*»[5], quiere dezir: "Semejable es el reyno de los cielos al padre de las compañas, el qual primero de mañana salió a alquilar obreros para la viña suya. E fecha la conveniencia de un dinero solo por el día, enbiólos a su viña".

Segund sant Gregorio, este reyno de los cielos es la Iglesia cathólica, el padre de familias es el glorioso Dios, que tiene tres palacios e tres familias[6]. El primero palacio es el cielo, a donde tiene la familia de los fijos, como dize David: «*Filii tui sicut novelle olivarum in circuito mense tue*»[7], quiere dezir: "Los fijos tuyos, o Señor, asý están: están en cerco o en rededor, como las novezitas olivas alderredor de la madre suya, que es la oliva". La segunda casa fuerte que tiene es este mundo, donde tiene la familia de los cavalleros peleantes contra los enemigos de Dios, de la ánima e enemigos de la carne, como dize Iob: | **[73v]** «Caballería e batalla es la vida del hombre sobre la tierra»[8]. El tercero palacio es el establo fediondo do está la mazmorra de los dañados, según dize Ysaýas: «*Claudentur, mittentur in lacum et claudentur in carcerem in secula seculorum*»[9] ('Serán los dañados metidos en el lago e mazmorra infernal, e serán encerrados en los syglos de los syglos' —que quiere dezir: para syempre jamás—). O puédese llamar Dios 'padre de las conpañas' por tres familias que tiene en este mundo, conviene a saber: el estado de los casados, de los biudos, de los vírgines. Agora sabrás quién es el padre familias.

Veamos agora quién es la viña. Digo que la viña es la común conversación de los fieles cathólicos, según dixo Ysaýas: «*Vinea Domini Sabbaoth domus Israel est*»[10] ('La viña del Señor de las virtudes la casa de Israel es'), quiere dezir la Iglesya de Ihesú Christo, que es varón que vee a Dios: esso quiere dezir Israel.

---

5 Mt 20, 1-2: «*Simile es regnum caelorum homini patrifamilias, qui exiit primo mane conducere operarios in vineam suam. Conventione autem facta cum operariis ex denario diurno, misit eos in vineam suam*».

6 Cf. Gregorio Magno, *Homiliae in evangelia, homilia XIX secundum Matth. XX, 1-16* (Pl 76, 1154).

7 Ps 127, 3: «*Filii tui, sicut novellae olivarum, in circuitu mensae tuae*».

8 Iob 7, 1: «*Militia est vita hominis super terram*».

9 Is 24, 22: «*Et congregabuntur in congregatione unius fascis in lacum, et claudentur ibi in carcere*».

10 Is 5, 7: «*Vinea enim Domini exercituum. Domus Israel est*»

En esta viña ay tres maneras de[a] sarmientos, que, según sant Gregorio, esta viña tantos sanctos uvo, quantos sarmientos lançó[11]. Enpero, [por] los pinpollos e por los pámpanos son en tres maneras. Unos son pegados a la cepa, que es Ihesú Christo, que dixo: «*Ego sum vitis vera et vos palmites*»[12], dize el evangelista sant Iohán a los .xv. capítulos, que dixo nuestro Señor a sus discípulos: "Yo soy la vid e cepa verdadera, e vosotros los pámpanos". Éstos primeros son pegados a la cepa por la fe, pero no lançan de sý uvas por buenas obras; desto dize nuestro Señor: «*Omne palmitem in me non ferentem fructum. Pater meus tollet eum, et in ignem mittet et ardet*»[13], quiere dezir: "Todo sarmiento que en mí junto, por fe que cree en mí, e non faze *fructu,* mi Padre lo cortará o tajará, e meterlo á en el fuego e arderá", o quiere dezir: "Matarlo ha el mi Padre e ponerlo ha en el infierno".

Otros sarmientos ay que nascen de suyo e no resciben govierno de la cepa, como los que yazen por la viñas. Éstos son los infieles que ni tienen fe en Ihesú Christo nin obras de fiel christiano. Déstos dize nuestro Señor: «*Si quis non manserit in me, mitetur foras sicut palmes, et colligent eum et mittent eum in ignem, et ardet*»[14] ('Si algún sarmiento non estudiere en mí por fe, enbiarlo han fuera de la viña, e cogerlo han los ángeles e ponerlo han en el fuego, e arderá'). E son éstos hereges cismáticos que son cortos de la cepa verdadera: Ihesú Christo. Dezía Dios destos tales al profeta Ezechiel: «*Fili hominis, quid fiet de ligno vitis ex omnibus lignis nemorum? Nunquid tolletur de ea lignum, ut faciat de ea opus aut fabricabitur ex ea paxillus? Ecce igni datum est in escam*»[15], dize Ezechiel a los .xv. capítulos que le dixo: "Fijo del hombre, fijo de Adán, ¿qué farán del sarmiento de todos los árvoles de los montes?' —quiere dezir: de los árvoles de los montes fazen casas, archas, escaños, vigas, tablas—; del sarmiento ¿quál déstos pueden fazer? ¿Pueden por ventura del sarmiento fazer alguna obra, fabricar syquiera del sarmiento una estaca en que puedan colgar alguna cosa? El profeta no supo qué dezir, dixo luego Dios: 'Cata, Ezechiel, que tal sarmiento dado es por manjar del fuego' ". Tales son los hereges: ni son sacerdotes ni oficiales, ni aun para symplemente

---

[a] Inc. repite *de.*

[11] Cf. Gregorius Magnus, *Homilia XIX in evangelia. Liber primus*: «*Quot sanctos protulit, quasi toto palmites misit*» (PL 76, 1153).

[12] Io 15, 5: «*Ego sum vitis, vos palmites*».

[13] Io 15, 2. 6: «*Omnem palmitem in me non ferentem fructum, tollet eum, et omnem qui fert fructum, purgabit eum, ut fructum plus afferat.* [...] *Et colligent eum, et in ignem mittent, et ardet*»

[14] Io 15, 6: «*Si quis in me non manserit, mittetur foras sicut palmes, et arescet, et colligent eum, et in ignem mittent, et ardet*».

[15] Ez 15, 2-4: «*Filii hominis, quid fiet de ligno vitis, ex omnibus lignis nemorum quae sunt inter ligna silvarum? Numquid tolletur de ea lignum ut fiat opus, aut fabricabitur de ea paxillus ut dependeat in eo quodcumque vas? Ecce igni datum est in escam*».

bivir en el pueblo. Pues que sean puestos en el fuego segund el cuerpo, en el infierno segund el ánima. Por esto mandan las le- | **[74r]** -yes que quemen los hereges.

A otros terceros sarmientos buenos, puestos en la cepa por fe e fructificantes por buenas obras, e déstos dixo nuestro Señor: «*Qui manet in me et ego in eo, hic fert fructum multum*»[16] ('El que es en mí por fe, e yo en él por caridad, este sarmiento da mucho fructo'). Ya sabéys cómo la viña tiene diversos sarmientos e quién es.

Veamos de los obreros. Unos son buenos e otros malos. Conóscense en tres maneras. La primera condición segund Crisóstomo, Boca de oro: el buen obrero primero mira a la obra que al almuerzo; asý, el obrero de Dios en sus obras primero acata a la gloria de Dios, después su provecho, segund dezía nuestro Señor: «*Primum querite regnum Dei et iusticiam eius et hec omnia adicientur vobis*»[17] ('Primeramente buscad el reyno de Dios e su justicia, e todas estas cosas tenporales vos serán añadidas').

Los segundos son aquéllos que todo el día despienden en el servicio de su obra, e poquito cerca del comer e del bever; e asý, los obreros de nuestro Señor todo lo más deverían obrar cerca del servicio de Dios, e poco cerca del cuerpo, como dezía nuestro Señor: «*Operamini dum dies est; venit nox in qua nemo potest operari*»[18], quiere dezir: "Obrad mientra es de día, que verná la noche —que es el día de la muerte— quando ninguno puede obrar". Fabla aquí nuestro Señor de las obras virtuosas e de la buena.

Los terceros obreros son los que, quando acaban la obra que avían de fazer, con vergüença non piden su jornal, o han vergüença de padescer delante del señor; asý, los servidores de nuestro Señor, sy, por ventura, por flaqueza de la carne o por ignorancia, non acaba o faze alguna buena obra, como obrero vergonçoso ha vergüença de estar delante del glorioso Dios en la oración, ni espera de aver merced por aquella obra que defectuosamente por él fizieron. E desto dezía nuestro Señor en el evangelio de sant Luchas: «*Cum bene feceritis ea, que precepta sunt vobis, dicite: servi inutiles sumus*»[19] ('Quando fizierdes las cosas que vos son mandadas, dezid: syervos somos sin provecho'); quanto más aquéllos que defectuosamente obran.

Ay muchos obreros malos que en comer e bever despienden toda la mañana; en bever, comer, toda la syesta, e en burlar e bozear a quantos pasan por los caminos: agora

---

16 Io 15, 5.

17 Mt 6, 33: «*Quaerite ergo primum regnum Dei, et iustitiam eius: et haec omnia adiicientur vobis*».

18 Io 9, 4: «*Me oportet operari opera eius qui misit me, donec dies est: venit nox, quando nemo potest operari*».

19 Lc 17, 10: «*Sic et vos cum feceritis omnia quae praecepta sunt vobis, dicite: Servi inutiles sumus: quod debuimus facere, fecimus*».

se lança[n] sobre el palo de la açada[20], agora burlan con la calabaça en las manos como niños, e dizen allí mill necedades como dizen las madres con los niños de leche. E déstos se entienden los que en todo tienpo de su vida pasan en comer e en bever e deleytes, e son malos obreros en la viña a la qual son llamados para cavar. E déstos dezía nuestro Señor: «*Discedite a me omnes operarii iniquitatis*»[21] ('Partid vos de mí todos los honbres de maldad'), ca non averedes jornal por vuestras obras, que non son buenas.

Agora veamos qué horas son éstas en las quales escogió estos honbres. Aquí ay dos declaraciones: sy la viña es la Iglesia del Señor, las horas son las hedades del mundo. Entonce, la hora de la primera fue desde Adam fasta Noé, e aquí cogió sus obreros, que fueron los buenos de aquella hedad. La de la tercia fue desde Noé fasta Abraán, e aquí cogió otros obreros. La hora de sexta fue desde Abraán fasta Moysén, aquí cogió muchos patriarchas e sanctos honbres. La hora de la nona fue desde Moysén fasta nuestro Señor, e a- | **[74v]** -quí cogió muchos más obreros. La undécima fue e es desde nuestro Señor fasta la fin del mundo: en ésta cogió, más que en todas las otras, apóstolos, discípulos, mártyres, confesores, vírgenes e penitentes. Seys mill años ha que non faze synon enbiar obreros a la viña suya. Estas horas declara sant Gregorio.[22]

Asymesmo dize sy la viña significa la ánima de nosotros: la primera hora es la intelligencia e entendimiento de los niños. La tercia es la intelligencia de los mancebos, que ya aprovecha en calor e resplandor de conoscimiento. La sexta es la intelligencia de los jóvenes, que clara e caliente hedad es como el sol de mediodía. La nona es la intelligencia de los viejos, que comiença a descrecer en calor e conoscimiento. La undécima e honzena hora es la intelligencia de los muy viejos, que es ya quando se pone el sol o bien cerca[23]. E por quanto unos son llamados en la mocedad, que dura fasta los catorze años, otros en la mancebía, otros en la juventud, otros en la vegez, otros en el cansancio, por tanto, el señor de la viña non dexa ni cesa cada día llamar a las criaturas que caven e poden en la viña suya, diziendo: «Yd vosotros a mi viña e lo que fuere justo yo vos lo daré».

---

[20] El sentido del verbo 'lanzarse' debe de ser parecido al de 'echarse', 'cargar el peso'; pero además, en este contexto, parece haber una cierta caricaturización. Véase DRAE, s.v. LANZAR.

[21] Lc 13, 27.

[22] Cf. Gonzalo García de Santa María, *Evangelios y epistolas*: «Segun Lyra... por esta hora de tercia: se entiende el discurso del mundo del tiempo de Noe fasta Abraam...» (ed. Collijn y Staaff 1908, 59).

[23] Cf. Gregorius Magnus, *Homilia XIX*.... (PL 76, 1154).

Agora veamos qué significa el dinero. E digo, segund Remigio, que[b] este dinero significa la gloria bienaventurada en la qual non bive uno menos que otros, ni más, empero allí serán diversos grados de gloria por los méritos ser diversos. E aquella gloria es dicha 'dinero' por quatro razones. La una, por razón del nonbre *denarius* —quiere dezir 'diez'—, porque en otro tiempo valía uno de aquéllos diez de los corrientes, como sy valiese un real diez maravedís. E, por quanto aquella *vita* se gana guardando los diez mandamientos, por esso le llaman dinero. Cata cómo dixo nuestro Señor: «*Si vis ad vitam ingredi, serva mandata*»[24], quiere dezir: "Si quieres entran a la vida, guarda los diez mandamientos".

La segunda causa, por razón de la ymagen. Es de saber que la ymagen de Dios es sellada[25] en bienaventurados del cielo, porque allí todos son elevados a semejança e formidad de Dios. Como dezía sant Pablo a los de Corinthio en la segunda *Carta,* en el capítulo tercero: «*Nos autem omnes revelata facie gloriam Domini speculantes, in eadem ymaginem transformantur*»[26] ('Nosotros, contenplantes claramente la gloria de Dios, somos trasformados en su mesma ymagen').

La tercera causa por que el dinero significa la gloria es por razón de la escriptura, que allí será verdadera sentencia e conocimiento de la verdad, que todas las cosas verán e sabrán como saben los ángeles. Dezía sant Pablo: «*Nunc conosco ex parte, tunc autem cognoscam sicut cognitus sum*»[27] ('Agora conosco imperfectamente, mas entonce conoceré como soy conoscido'). Tanta será la sabidoría de los bienaventurados en el cielo, que más sabrá una ánima de un niño que murió de leche que quantos filósofos uvo en el mundo.

La quarta causa por que aquella vida es llamada dinero es por razón de la figura: la gloria del cielo es ver a Dios, el qual non tiene principio ni fin; asý, el dinero ni tiene principio ni fin, porque es redondo. E desto dezía nuestro Señor por sant Iohán en el capítulo .x.: «*Ego vitam eternam do eis*»[28].

—Yo les doy.

—¿A quién, Señor?

—A los mis obreros.

—¿E qué les days?

---

[b] A continuación *a*.

[24] Mt 19, 17: «*Si autem vis ad vitam ingredi, serva mandata*».

[25] Siguiendo con la semejanza entre la gloria y el dinero, aquí se menciona al sello con que se acuñan las monedas.

[26] 2 Cor 3, 18: «*Nos vero omnes, revelata facie gloriam Domini speculantes, in eandem imaginem transformamur a claritate in claritatem, tanquam a Domini Spiritu*».

[27] 1 Cor 13, 12.

[28] Io 10, 28

—Un dinero les doy que es vida perdurabre.

De aquí concluya- | **[75r]** -mos qu'el dinero significa la vida perdurable. Agora veamos el evangelio qué dize.

Cuenta sant Matheo que, como salió a la prima a coger, también salió por las otras horas, e dize así: «*Et egressus circa horam terciam, vidit alios stantes in foro ociosos, et dixit illis: Ite et vos in vineam meam; et quod iustum fuerit, dabo vobis. Illi autem abierunt*»[29] ('E saliendo cerca de la hora de tercia, vio estar otros en la plaça ociosos e díxoles: Yd vosotros a mi viña e yo vos daré lo que fuere justo. E los obreros fueron a la viña'). Asý como los que alquiló a la prima significa los moços fasta los quatorze años, asý los que cogió a la tercia son los mancebos fasta los veynte e cinco años. E aquéstos son ociosos e non trabajan en virtudes de sus ánimas, e Dios los llama por su gracia.

E dize adelante sant Matheo: «*Iterum autem exiit circa horam sextam et nonam, et fecit similiter*»[30], quiere dezir: "Otra vez salió cerca de la hora sexta e nona e fizo semejantemente". E aquí significa a los que son de .xxxv. años fasta quarenta, e de quarenta fasta setenta, que nunca bien fizieron ni labraron en la viña, pero para esto presto está Dios, aunque grand tiempo e todo más de su vida fueron ociosos, dízeles Dios: «Varones e viejos, labrad e cavad vuestras ánimas para que fagan fruto, e yo vos daré vida perdurabre».

Dize adelante: «*Circa undecimam vero exiit, et invenit alios stantes, et dicit illis: Quid hic statis tota die ociosi? Dicunt ei: Quia nemo nos conduxit. Dicit illis: Ite et vos in vineam meam*»[31]. Cuenta sant Matheo que aquel señor de la viña salió a la hora cerca undécima e fabló a otros que estavan, e díxoles:

—¿Por qué estáis aquí todo el día ociosos?

Dixeron ellos a él:

—Porque non nos alquiló alguno.

E díxoles aquel señor:

—Pues yd vos a la mi viña.

Éstos fueron los gentiles que, desde principio del mundo fasta que vino nuestro Señor al mundo e embió predicadores por todas las tierras, no avían seýdo llamados; e, por ende, estavan levantados e prestos para yr a trabajar, e por esos respondieron:

—Señor, nós estamos ociosos, que te non avemos fecho servicio porque no fuemos llamados ni avisados.

Díxoles nuestro Señor:

---

[29] Mt 20, 3-5.

[30] Mt 20, 5: «*Iterum autem exiit circa sextam et nonam horam: et fecit similiter*».

[31] Mt 20, 6-7.

—Pues yd a la mi viña —que es la Iglesia—, yo vos daré lo que justo fuere.

Aquí es fin de la primera conclusyón.

Síguese la segunda conclusyón, en que llamaron los obreros para los contentar. Por lo cual es de poner la segunda parte del evangelio que dize: «*Cum sero autem factum esset, dixit dominus vinee procuratori suo: Voca operarios, et redde illis mercedem suam incipiens a novissimis usque ad primos*»[32]. Cuenta sant Matheo que nuestro Señor, después que les puso semejança de cómo el señor de la viña enbió muchos e diversos, e en diversas horas, obreros, agora pone de cómo recibieron en fin del día su galardón, diziendo: "Como fuese tarde, dixo el señor de la viña al su procurador: 'Llama los obreros e págales su merced —quiere dezir su salario o jornal—, empeçando de los postrimeros fasta los primeros' ".

Dize agora sant Matheo que el procurador así lo fizo, lo qual se sigue: «*Cum venissent ergo, qui circa undecimam horam venerunt, acceperunt singulos denarios. Venientes autem primi, arbitrati sunt quod plus essent accepturi; acceperunt autem et ipsi singulos denarios*»[33], quiere dezir: "Como viniesen aquéllos que avían ydo a la hora undécima, e rescibieron sendos dine- | **[75v]** -ros. E quando vinieron los primeros, pensaron que más les darían, pues avían más trabajado, e quando vinieron al rescebir, e rescibieron ellos tanbién sendos dineros". Esta es la sentencia de la letra, aquí están dos cosas de declarar: qué significa la tarde en que se deven pagar los obreros; lo segundo, quién es el procurador que ha de pagar e contentar estos obreros.

Lo primero sygnifica la fin del mundo en que todos han de cesar de trabajar en la viña, que es la Iglesia o la ánima de cada uno. El procurador, nuestro señor Ihesú Christo, el qual ha de pagar a cada uno segund meresció, bien o mal. Así lo dixo el buen Iesú en el *Apocalipsy*, que es el *Libro de las revelaciones*: «*Ecce venio cito et merces mea mecum est reddere unicuique secundum opera sua*»[34] ('Catad que aýna vengo o luego vengo, e la merced mía es comigo para dar a cada uno segund sus obras'). E porque la conclusión tercera es de la murmuración acerca de la paga, en esta conclusyón avemos de poner la causa de la murmuración.

---

32 Mt 20, 8: «*Cum sero autem factum esset, dicit dominus vineae procuratori suo: Voca operarios, et redde illis mercedem incipiens a novissimis usque ad primos*».

33 Mt 20, 9-10.

34 Ap 22, 12.

Por tanto, notad lo que se fizo en la primera parte. Cierto es que embió tres vezes obreros a la prima, e con éstos se avino por un dinero cada uno en todo el día. A la tercia e sexta e nona enbió otros e dixo que les daría lo que fuese justo, mas no les prometió dinero. A la undécima, ya muy tarde, enbió otros e no les prometió merced alguna ni que les daría meced ni lo que fuese justo, mas solamente les dixo: «Yd a la viña mía». Agora es de saber que aquesta partizilla se puede entender o por la Iglesya desde principio del mundo, e aquéstos postrimeros fueron los gentiles, que primero fueron pagados, aunque postrimeros fueron a la viña —que es la Iglesia— enbiados, que en hora postrimera fueron convertidos. Los judíos fueron los primeros llamados desde principio del mundo. Éstos serán postrimeros como les dixo nuestro Señor, fablando a los fariseos: «*Quia meretrices et publicani precedent vos in regnum Dei*»[35] ('Las pecadoras fenbras e los publicanos yrán delante vosotros al reyno de los cielos'). Esta declaración es alegoría, mas la que se sigue es tropología, que es moralidad.

Los de la prima significan aquéllos e aquéllas que de moços encomiençan servir a Dios e a éstos promete un dinero por toda su vida: este dinero es la gloria. Los de la tercia, sexta e nona son aquéllos que, lo más e gran parte de su vida, fueron ociosos e no servieron a Dios e, porque los queda aún parte del día que es la vida, no les promete jornal entero, mas lo que fuere justo, segund el trabajo. Los terceros son los de la postrimera hedad, viejos e viejas ya cansados; e éstos da Dios gracia en fin de sus días e conviértense a servir a Dios. A éstos non dize qué les dará, mas que se conviertan e sirvan a Dios quando viniere la fin del mundo.

Llamará el juez procurador de Dios Padre, Dios e honbre Ihesú Christo, todos los hombres diziendo: «*Surgite mortui, venite ad iudicium*»[36] ('Muertos, levantadvos e venid a juicio, venid a recebir merced por vuestros lavores'). Entonce todo el mundo en un momento será puesto delante d'Él, e non fablando de la dapñación de los malos, que les dirá: «Patidvos de mí, dexadme, obreros de maldad, e yd al fuego eternal para syempre, que de principio del mundo está aparejado | **[76r]** el diablo e los ángeles suyos». A todos los que trabajaron e fueron fatigados cavando, arando, podando, vendimiando, que quiere dezir que cavaron su ánima con vergüença e con temor, mollentándola e quebrando con el açadón del temor por los pecados en la contrición, lançaron piedras e çarças e espinas por el temor de Dios en la confessión, e taja los pánpanos e sarmientos que nasce a la raýz de la cepa: éstos son afecciones e amores de parientes e de amigos que chupan la cepa e non da fructo; la podadera tajante es el amor de Dios por el qual después obraron obras meritorias; vendimiar quiere dezir nuestras buenas obras a Dios ofrecer. A tales como éstos dirá nuestro Señor lo que escrive sant

35 Mt 21, 31: «*Quia publicani et meretrices praecedent vos in regnum Dei*».

36 Mt 25, 31 ss

Matheo a los .xi. capítulos: «*Venite ad me, omnes qui laboratis et honerati estis, et ego reficiam vos*»[37], quiere dezir que dirá el Juez a los obreros: "Venid a mí todos los que labrades la mi viña e yo vos contentaré, e los que sodes fatigados yo vos refaré, e fallaredes folgança a las ánimas vuestras".

Plática. Primeramente llama el buen procurador Ihesú, que nos procuró salud e salvación, a los postrimeros obreros, que fueron los que mucho viejos se convertieron, diziendo: «Vengan los obreros más tardíos». Cata dó vienen muchos e muchas con mucha vergüença e pregúntales:

—Vosotros, ¿cómo trabajastes?

Dizen los unos:

—Señor, yo cavé mi ánima con el dolor e vergüença que de ti avía, e afoyé mi coraçón por poner nuevos sarmientos, que eran buenos deseos. Mas ya era muy tarde e non merezco yo dinero, mas fazed como fuere vuestra merced.

Dize el buen Ihesú:

—Avante, a mí plaze que ayades sendos dineros, yo vos doy mi merced: que ayades mi gloria.

—¡A, Señor, muchas gracias!

Asymesmo dirán otros:

—Señor, yo, aunque fuy muy tarde, pero purgué piedras e çarças e espinas de la vuestra viña, que es mi ánima; esto fue faziendo confessión de muchas durezas que en mí eran e avaricias e otros muchos pecados. Mas, Señor, yo non merezco jornal ni medio dinero, que fuy muy tarde. Señor, sea como te plazerá.

—Ora bien —dixo el procurador—, tomad sendos dineros e entrad en la my gloria.

Cata dónde vienen destos mesmos otros, diziendo:

—Señor, yo podé todos los malos sarmientos que nascían e eran ya crescidos al pie de la cepa e ya non lançavan, e aquesto fue podando de mi ánima todos malos deseos e amores mundanales. Mas esto fue ya con tardía voluntad, que yo non merezco cosa alguna, mas mi trabajo sea por vuestro amor.

—Adelante, dixo el procurador, yo vos doy sendos dineros de mi bondad, aunque no los merezcades. Por tanto, entrad en la gloria mía.

Pagados estos asentados dineros, pensavan los que fueron a la nona que averían cada tres, los de la sexta cada quatro, los de la tercia cada cinco. Dixo el procurador:

—Vengan los de la nona.

Vinieron: éstos son los que se convertieron de quarenta años fasta los sesenta. E rescibieron el galardón de los primeros, que fue la merced de gloria. Dixo:

---

[37] Mt 11, 28.

—Vengan los de sexta.

Éstos se convertieron a Dios desde los veynte e cinco fasta los quarenta e dioles cada sendos dineros, como dio a los primeros.

Dende llamó a los de la tercia. Éstos son los que se convertieron desde los catorze años fasta los veynte e cinco, e dioles sendos dineros. A éstos pagó lo que les prometió e aun | **[76v]** más por quanto convino con ellos e díxoles:

—Yd a la mi viña e darvos he lo que fuere justo.

Según que en diversas horas obraron e según el trabajo, el Señor les quiso contentar segund la justicia. E, por tanto, éstos de la tercia e sexta e nona se pueden entender por aquello del qual dize David: «*Retribuet michi Dominus secundum iusticiam manuum mearum*»[38] ('Retribuyrá el Señor a mí segund la puridad o justicia de mis manos').

Pagados éstos, vinieron aquéllos que avían ydo desde la mañana, llamándolos el procurador —éstos son aquéllos que desde niños servieron a Dios—. E, quando éstos vieron que a los otros davan a dinero, entendieron ellos que les darían mucho más, pero al rescebir non rescibieron synon sendos dineros. Esto se cuenta en fin de la segunda parte: «*Resceperunt et ipsi singulos denarios*»[39] ('Rescibieron tanbién ellos sendos dineros'). Esto así, los unos como los otros recibieron una gloria perdurable. E non sea más acerca de la segunda conclusyón, que es de cómo se llamaron los obreros para los contentar.

Sýguese la tercera conclusión: de cómo murmuraron los obreros al tiempo del pagar. Acerca desta parte es de saber que dos maneras ovo de murmuración contra este padre familiar: una, de parte de los primeros obreros; la otra, de parte de los malos.

Veamos primero de cómo murmuraron los primeros obreros. E, por esto, veamos el testo del evangelio, el qual dize: «*Et accipientes murmurabant adversus patrem familias, dicentes: Hii novissimi una hora fecerunt, et pares nobis illos fecisti, qui portabimus pondus diei et estus*»[40] ('E recibientes sendos dineros los primeros obreros, murmuravan contra el padre familias diziendo: Estos postrimeros labraron una hora e yguales los feziste a nós, que sofrimos todo el cargo del día e de la siesta').

[38] Ps 17, 21: «*Et retribuet mihi Dominus secundum iustitiam meam*».

[39] Mt 20, 10: «*Acceperunt autem et ipsi singulos denarios*».

[40] Mt 20, 11-12: «*Et accipientes murmurabant adversus patremfamilias, dicentes: Hi novissimi una hora fecerunt, et pares illos nobis fecisti, qui portavimus pondus diei, et aestus*».

Cuenta sant Matheo que respondió el padre familias a uno dellos diziendo: «*Amice, non facio tibi iniuriam; nonne ex denario convenisti mecum? Accipe, quod tuum est, et vade in pace*»[41], quiere dezir: "Amigo, non te fago injuria; ¿por ventura no conveniste comigo por un dinero? Toma lo que tuyo es, e vete en paz". Cata aquí la primera murmuración.

Veamos qué causa han los bienaventurados de murmurar de Dios. Quatro maneras ay de murmuración de los buenos contra Dios.

La primera, deseosa afección. E tal era en los antiguos, quando dezía uno dellos: «Ya, Señor, cómo tardas. *Utinam disrrumperes celos et descenderes*»[42], dezía Ysaýas: "Por la mi voluntad, ya rompieses[c] los cielos e decendieses", a los sesenta e tres capítulos. «*Istam murmuracionem habent anime in celo*»[43] ('Esta murmuración tienen las ánimas en el cielo'), como se falla a los .vi. capítulos del *Libro de las Revelaciones*: «*Usquequo, Domine, sanctus et verax, non vindicas sanguinem nostrum?*»[44] ('¿Fasta quándo, Señor santo e verdadero, no vengas nuestra sangre?').

La segunda causa por que murmuran los buenos contra Dios es animosa suspensión. Quando la criatura espera alguna cosa e mucho tarda, murmura. Como dize sant Gregorio sobre este evangelio: «*Accipientes murmurabant, quia antiqui patres in infernum descendentes, et cetera*»[45] ('Rescibientes la promesa del dinero, murmuraban porque los sanctos padres, descendientes al infierno, eran prolongados de la gloria; murmuraron e, después de luengo tiempo, a la gloria fueron trasladados'). | **[77r]**

La tercera causa: por admiración de clemencia piadosa. E aquesta murmuración es entre los santos varones, veyendo que Dios tan piadosamente e tan copiosamente da galardón a los que siempre fueron malos; e a los que syempre fueron buenos tan tarde les faze merced: vienen a la postre e recabdan primero. Cierto es que sant Pedro deviera murmurar quando viese al ladrón en un punto aver gloria, e asý se puede entender la murmuración de aquéstos.

---

41 Mt 20, 13-14: «*Amice, non facio tibi iniuriam: nonne ex denario convenisti mecum? Tolle quod tuum est, et vade*».

42 En realidad Is 64, 1.

c Inc.: *rompienses.*

43 No encuentro esta cita.

44 Ap 6, 10: «*Usquequo Domine (sanctus et verus), non iudicas, et non vindicas sanguinem nostrum de iis qui habitant in terra?*».

45 Cf. Gregorius Magnus, *Homilia XIX*...: «*Sed quia antiqui patres usque ad adventu Domini, quantumlibet iuste vixerint, ducti ad regum non sunt, nisi ille descenderet qui paradisi claustra hominibus interpositione suae mortis aperiret eorum hoc ipsum murmurasse est quod et recte pro percipiendo regno vixerunt, et tamen diu ad percipiendum regum dilati sunt*» (PL 76, 1155).

La quarta causa: por admiración de paciencia virtuosa. E desta paciencia divinal murmuran los justos dizendo con Iheremías: «*Iustus quidem tu es, Domine, si disputem tecum, quare via impiorum prosperatur? Et bene est omnibus qui prevaricantur?*»[46], dezía: "Justo eres ciertamente tú, Señor, sy disputé yo contigo, ¿por qué el camino de los malos es bienaventurado e va bien a aquéllos que mal fazen?". Por esperiencia paresce: los buenos padescer, los malos florescer. Dezía Abacuch en el capítulo primero: «*Quare respicis contentores et taces conculcante impio iustiorem se?*»[47] ('A Señor, ¿por qué acatas en los que te despreciaron e no temen tus mandamientos, e callas aunque vees que el malo resuella e pifa[48] al más justo que él?'). Cata cómo, aunque éstos resciben o han de rescibir al dinero, que es el merescimiento, murmuran porque Dios quiere de su largueza esperar que los malos se corrijan para que ayan galardón en fin de la vida suya. Esta es la primera murmuración de los buenos obreros.

Síguense otras quatro maneras en que murmuran los malos contra Dios injustamente. E fúndase en el evangelio, donde dize: «*An non licet mihi quod volo, facere? An oculos tuus nequam est, quia ego bonus sum?*»[49] ('¿Por ventura no es lícito a mí de fazer lo que quisiere o lo que quiero? ¿E aquesto paresce a ti ser mal? ¿O por ventura tu ojo es malo porque yo bueno soy?'), quería dezir: "Lo que yo fago lícito es, e de lo mío daré a quien yo quiero; e aquesto paresce a ti ser mal, pero sepas que el juicio tuyo es malo, que juzga como no deve, que yo bueno soy". Pero los murmuradores, no curando de las palabras de nuestro Señor sobre su ociosydad, que no quisyeron labrar, querían recibir dineros e, porque no los rescibieron, murmuraron en esta manera.

Los primeros dizen que no es poderoso, como dixeron e murmuraron los judíos en el desyerto quando dixeron: «*Numquid panem poterit dare, aut parare mensam in deserto?*»[50] ('¿Por ventura podrá darnos pan o ponernos mesa en el desyerto?'). Por contradezir esta murmuración los fartó treynta días de codornizes, aunque eran seyscientos mill hombres de armas, e más de cuento e medio de mugeres, e viejos, e niños, e moços de veinte años abaxo. Quanto a aquello que dixeron que no les podría poner mesa en el desyerto, dioles quarenta años pan del cielo. Asýmesmo, los judíos dixeron a nuestro Señor estando en la cruz: «*Alios quidem salvos fecit, se ipsum non*

---

46 Ier 12, 1: «*Iustus quidem tu es, Domine, si disputem tecum; veruntamen iusta loquar ad te: Quare via impiorum prosperatur? Bene est omnibus qui praevaricantur, et inique agunt?*».

47 Hab 1, 13: «*Quare respicis super iniqua agentes, et taces devorante impio iustiorem se?*».

48 Véase DCECH, s.v. PIPA, pág. 562a, líns. 40-42: 'Del verbo a. alem. med. *pfîfen* 'silbar' ha de venir germanía *pifar* 'picar el caballo para que camine'.

49 Mt 20, 15.

50 Ps 77, 20: «*Numquid et panem poterit dare, aut parare mensam populo suo?*».

potest salvum facere»[51] ('A los otros fizo salvos e no puede salvar a sí mesmo'). E por esto salvó al mundo. E a ellos, porque no se convertieron, quitó de sus señoríos e tierras mill e trezientos e setenta años ha. Uno casó en Salamanca e en una pestilencia perdió muger e fijos e, viéndose solo, armóse de escudo e lança e salió a la calle, e dixo a Dios: **| [77v]** «Tú no eres fuerte syno contra las mugeres e niños. A mí, a mí veamos qué farás». E luego, en un punto, le dio un landre e murió della. Cata cómo le provava Dios que era poderoso. Por esto dize Salomón: «*Omnia potes, Domine, qui salvas animas*»[52] ('Señor que salvas las ánimas, en todas las cosas eres poderoso'). Quando los castellanos yvan a Portugal, dixeron que Dios no los podría librar de sus manos e fueron vencidos.

Los segundos murmuravan con desesperación, diziendo que Dios non es misericordioso. Esta murmuración dixo Caým a Dios estando delante dÉl: «Mayor es my maldad por matar a mi hermano que tu misericordia para que yo sea perdonado»[53]. Asýmesmo Iudas que, desconfiando de la misericordia divinal, se enforcó. Asý agora muchos, consyderando sus pecados, desconfían. Contra esto dixo David: «*Suavis est Dominus universis et miseraciones eius super omnia opera eius*»[54] ('Suave es el Señor a todos buenos e malos, justos e pecadores, e las sus miserciordias sobre todas sus obras'). Quiere dezir que su misericordia es en todas las cosas suyas, e que más usa della que de otra virtud. E, por ende, sant Gregorio dize: «*Deus, cui proprium est misereri semper et parcere*»[55] ('Dios, eres tú al qual es propriedad de aver misericordia syempre e perdonar').

Otros dizen e murmuran que Dios es ciego e que no se cura destas cosas que fazemos e, por ende, pecan pensando que Dios no vee estas cosas. Los judíos un día davan bozes al Señor diziendo: «*Aperi oculos tuos et vide tribulacionem nostram*»[56] ('Señor, abre tus ojos e vee nuestra tribulación'); la tribulación era que matavan los estrangeros e las biudas. Cata cómo lo dezía David: «*Viduam et advenam interfecerunt et pupillos occiderunt*»[57] ('Mataron biudas e avenidizos e a los huérfanos'). Quando oýan dezir a los buenos: «Señor, abre tus ojos e vee nuestra tribulación», respondían los malos: «*Non videbit Dominus nec intelliget Deus Iacob*»[58], dixeron: "No lo despertedes

---

51 Mt 27, 42: «*Alios salvos fecit, seipsum non potest salvum facere*».

52 No encentro la cita.

53 Gen 4, 13: «*Dixitque Cain ad Dominum: Maior est iniquitas mea, quam ut veniam merear*».

54 Ps 144, 9: «*Suavis Dominus universis; et miserationes eius super omnia opera eius*».

55 Cf. Gregorius Magnus, *Liber sacramentorum, dominica I ante natalem Domini*: «*Deus, cui proprium est misereri semper, et parcere, suscipe deprecatione nostram, et quos delictorum catena constringit, miseratio tuae pietatis absolvat*» (PL 78, 196).

56 Dan 9, 18: «*Aperi oculos tuos et vide desolationem nostram*».

57 Ps 93, 6.

58 Ps 93, 7.

ni lo llamedes, qu'el Señor que vós llamades no verá lo que fazedes públicamente, ni entenderá lo que fazemos en ascondido". Quando David esto supo, dixo contra éstos: «*Intelligite insipientes in populo et stulte, aliquando sapite: qui plantavit aurem non audiet?, aut qui finxit oculum non considerat? Qui corripit gentes non arguet aut qui docet hominem scienciam? Dominus scit cogitaciones hominum*»[59], David, muy sañudo por el zelo de Dios, contra estos nescios dezía: "O, insipientes e nescios, entended lo que diré y, locos, ya en algúnd tiempo sabed lo que agora fablaré: el que plantó la oreja, ¿por ventura no oyrá?, ¿el que infingió el ojo e lo puso a la criatura no verá?"; quería dezir: "¿E cómo llamades vosotros sordo e ciego a Dios, como él faga a las sus criaturas que oyan e vean, plantándoles orejas e afirmándoles ojos? ¿E cómo dezides que Dios non vos argüyrá de tantas maldades ascondidas que vos las sabe? Ca vos digo: el que corrige las gentes ¿non argüyrá a vosotros?, o el que enseña sciencia al hombre ¿no sabrá lo que fazedes? Ciertamene sý, que el Señor no sólo sabe vuestros fechos, mas aun sabe los pensamientos de los hombres qué vanos son".

Los otros murmuran que no es justo ni ygual, diziendo que a los malos da bastança de todas las cosas, a los buenos por el contrario: a los malos luenga vida, a los buenos persecuci- **| [78r]** -ones e muertes estrañas, segund paresce por los mártires, non acatando lo que dize David: «*Mors peccatorum pessima mala, quia morte corporali privatur, vita nature peior quia morte culpe privatur vita gratie; pesima, quia morte eterne privatur vita glorie*»[60] ('La vida de los malos es buena acerca del mundo, mas la muerte es muy mala acerca de Dios: mala porque por la muerte corporal pierden la vida natural, peor porque por la muerte del pecado pierden la vida de gracia; muy peor, que por la muerte eternal del infierno pierden la vida de gloria del cielo'). Dize David: «*Preciosa in conspectu Domini mors sanctorum eius*»[61] ('Preciosa en el acatamiento del Señor es la muerte de los santos'). Cata aquí convenible exenplo: el falcón, quando bive, syempre es precioso e muchas vezes sube en la mano del señor, e la gallina es su manjar, la qual, mientra bive, es corrida e perseguida e lançada fuera de casa, comiendo granos e gusanos; el falcón en percha e cevando de buenas viandas. Mas, muerto el falcón, lánçanlo en el muradal[62]; matan la gallina e, asada o cocida, pónenla en la mesa del señor. Asý faze Dios a los tiranos: preciosos e caçadores de robo en la vida paresce que están en las manos de Dios; muertos, lánçanlos en el muradal del infierno. La gallina, que es el sancto, es puesto en la mesa de Dios.

Otros asymesmo diziendo que ésta [es] misericordia de Dios, o dizen que no es justo, diziendo que ha de fazer perdón general e que non ha de ser tan cruel que aya de

---

59 Ps 93, 8-11.

60 Cf. Ps 33, 22, pero la mayor parte de la cita parece una reconstrucción posterior.

61 Ps 115, 15.

62 Actualmente "muladar": 'sitio donde se echa el estiércol o basura de las casas' (DRAE).

dañar tanta gente. A éstos respondo que Dios fará perdón general, e verdad dizen éstos, mas tanbién fará dapnación general, por quanto es justo, e justicia es dar a cada uno lo que merece: a los buenos, gloria; a los malo, pena: «*Iustus es, Domine, et rectum iudicium tuum*»[63], dezía David ('Justo eres, Señor, e derecho tu juyzio'). Mas dirás tú como dixo nuestro señor Santiago:

—«*Misericordia superexaltat iudicium*»[64] ('La misericordia sobrepuja al juyzio'), e, por ende, aunque peque, Dios me perdonará, que grande es su misericordia.

Cata qué te dize la escriptura: «*Non dicas misercordia Dei magna est, et multitudinis pecatorum meorum miserebitur. Cito enin veniet ira eius; in tempore vinditam disperdet te*»[65] ('Non digas ¡grande es la misericordia de Dios, Él averá misericordia de mis pecados!, porque aýna verná la yra suya e desperecerte á en el tiempo de la vengança').

A cada uno destos malos labradores, malos murmuradores, puede dezir el Señor: «*Oculus tuus nequam est, quia ego bonus sum*»[66] ('El tu juyzio es malo, diziendo que non soy poderoso, no soy misericordioso, que no veo ni entiendo, nin soy justo. Cierto es que esta maldad está en tu conoscimiento que yo bueno soy, que lícito es a mí fazer lo que quiero').

Sýguese en el evangelio una conclusyón final que depende quanto a los obreros buenos, que dize: «*Sic erunt primi novissimi et novissimi primi*»[67] ('E asý serán en la paga yguales: los primeros postrimeros, e los postrimeros primeros').

Otra conclusyón quanto a buenos e a malos, que es: «*Multi sunt vocati, pauci vero elecci*»[68] ('Muchos son llamados a la viña, que es la fe cathólica, mas pocos son los escogidos'), quiere dezir: pocos son los que cavan e se salvan. A todos llama, mas pocos vienen a él, e non es maravilla, que menos es el oro que el lodo, menos el grano que la paja, menos las piedras preciosas que las toscas, me- | **[78v]** -nos los reyes que los cavalleros. De lo mejor siempre ay menos, pues ¿qué maravilla que los menos sean gloriosos en el cielo, e que sean más dapñados en el infierno? Aquí sea fin. Loado sea Dios. Amén.

---

63 Ps 118, 137.

64 Iac 2, 13: «*Superexaltat autem misericordia iudicium*».

65 Eccli 5, 6-9: «*Et ne dicas: Miseratio Domini magna est, multitudinis peccatorum meorum miserebitur; misericordia enim et ira ab illo cito proximant, et ni peccatores respicit ira illius. Non tardes converti ad Doninum, et ne differas de die in diem; subito enim veniet ira illius, et in tempore vindictae disperdet te*»

66 Mt 20, 15.

67 Mt 20, 16: «*Sic erunt novissimi primi, et primi novissimi*».

68 Mt 20, 16: «*Multi enim sunt vocati, pauci vero eleti*».

[I. 18]

EVANGELIO DEL DOMINGO DE LA SESAGÉSIMA[1]

«*Cum autem turba plurima convenirent*»[2]

Este santo evangelio, segund cuenta sant Luchas al capítulo .viii., faze mención de una figura que nuestro Señor, predicando, dixo al pueblo e nuestro Señor la declaró. E faremos aquí tres conclusyones, fundadas en tres partes del evangelio:

La primera será de predicación liberal para reprehender maldad.
La segunda será promoción virtual para quitar occiosidad.
La tercera, declaración radial para destituyr ignorancia e ceguedad.

Sýguese la primera conclusyón. Para proseguir el sancto evangelio es de saber que nuestro Señor, andando predicando de cibdad en cibdad e de lugar en lugar, dize sant Luchas que yvan con Él los doze e algunas mugeres que avía sanado[a], asý como la Magdalena e Iohanna, la muger de Cuza, procurador de Herodes, e Susanna, la que libró que no la apedreasen por el adulterio, e otras mugeres que le aministravan e governavan de sus faziendas.

Dize agora en pos desto el sancto evangelio: «*Cum turba multa convenirent et de civitatibus properarent ad Iesum, dixit per similitudinem: Exiit, qui seminat, seminare semen suum*»[3], quiere dezir: "Como mucha conpaña conveniesen e de las cibdades viniesen apriesa para oýr a Iesú, díxoles por semejança: 'Salió el que syenbra a senbrar su semiente' "; como sy dixera: "Yo salí, asý como sembrador, para sembrar la palabra de Dios, e vosotros soys el barvecho o la tierra en que tengo de senbrar", pero esto no gelo declaró.

E dize adelante el evangelio: «*E*[t] *dum seminat, aliud cecidit secus viam, et conculcatum est, et aves celi comederunt illud. Aliud cecidit supra petram et ut cum aruit, quia non habebat humorem. Et aliud cecidit inter spinas, et simul exorte spine*

---

[1] La segunda conclusión sigue de cerca un sermón en castellano de Vicente Ferrer.

[2] Lc 8, 4.

[a] A continuación: *despues immu*n*dos*, probablemente se trate de un error por omisión.

[3] Lc 8, 4-5: «*Cum autem turba plurima convenirent, et de civitatibus properarent ad eum, dixit per similitudinem: Exiit qui seminat, serminare semen suum.*»

sufocaverunt illud. Et aliud cecidit in terram bonam et ortum fecit centuplum»[4]. Cuenta sant Luchas[b] que dixo nuestro Señor: "Quando el que syenbra una semiente cae cerca del camino, e refollado e repisado es, conviene a saber, de los que pasan, e las aves del cielo lo comieron. Otra cayó sobre piedra e, nacido, secóse porque non tenía humor. Otra cayó entre espinas e las espinas crescieron de consuna e afogaron la semiente. Otra semiente cayó en buena tierra e, nascido, fizo fructo ciento por uno". He aquí el fundamento de la primera conclusión.

Esta parte declara el seso spiritual: e digo que el senbrador es el nuestro señor Dios. Mas, como dize el evangelio que salió, digo que el Señor estava ascondido tras los paramentos e cortinas de la santa profecía, como quien espera tienpo e sazón para poner por obra lo que dize. Avía Dios dicho a Abrahán e Ysach e Iacob[c]: «*In semine tuo benedicentur comnes gentes*»[5] ('En la tu semiente serán bendichas todas las gentes'). A David que de su simiente e fructo pornía sobre su sylla para syempre[6]. Dixo a Ysaýas: «*Semen quod fecerit in ea sanctus est*»[7], fablando de nuestra Señora ('La symiente que en ella estava sancta era'). Asymesmo, en fin del libro | **[79r]** deste Ysaýas, dixo Dios: «*Numquid ego, qui aliis generacionem tribuo, sterilis ego?*»[8] ('¿Por ventura yo, que doy a los otros generación, quedaré mañero?'), quería dezir: "No". E, por ende, Ysaýas dezía en el capítulo primero: «*Nisi Dominus exercituum reliquisset nobis semen, quasi Sodoma fuisemus et quasi Gomorra similes essemus*»[9] ('Si el Señor de las huestes —o de las cavallerías o virtudes, que son los ángeles—, sy el Señor de los ángeles non nos oviese dexado semiente —conviene a saber, al Fijo suyo—, soterrados fuéramos como Sodoma e semejables a Gomorra, que fueron cibdades destruydas').

---

[4] Lc 8, 5-8: «*Et dum seminat, aliud cecidit secus viam, et conculcatum est, et volucres caeli comederunt illud. Et aliud cecidit supra petram: et natum aruit, quia non habebat humorem. Et aliud cecidit inter spinas, et simul exortae spinae suffocaverunt illud. Et aliud cecidit in terram bonam: et ortum fecit fructum centuplum*».

[b] Inc.: *iuchas.*

[c] A continuación: *a david*, pero no concuerda con el contexto la aparición de David ni sintáctica ni lógicamente. Parece, por tanto, un error de copia, sobre todo teniendo en cuenta que el mismo sintagma preposicional aparece unas líneas más abajo.

[5] Gen 22, 18; 26, 4.

[6] Cf. Ps 88, 30: «*Et ponam in saeculum saeculi semen eius, et thronum eius sicut dies caeli*».

[7] Is 6, 13: «*Semen sanctum erit id quod steterit in ea*».

[8] Is 66, 9: «*Numquid ego qui alios parere facio, ipse non pariam? Dicit Dominus. Si ego, qui generationem caeteris triuo, sterilis ero?*».

[9] Is 1, 9.

E aquesta symiente salió de Dios Padre, de ascondido en manifiesto e de promissión e conplimiento, a senbrar la bendicha semiente suya en la falda virginal que fue santa María, e cayó esta simiente sanctísima en quatro lugares.

Dize la figura que uno cayó cerca del camino, conviene a saber, en el pesebre del portal, cerca de la calle. Aquesta simiente suya que allí cayó fue refollado e pisado e menospreciado[10] por los judíos, que en nada tovieron su nacimiento. Mas las aves del cielo, que fueron los ángeles, lo conoscieron por señor e salvador del mundo, segund cuenta sant Luchas que dezían: «*Gloria in excelsis Deo, et cetera*»[11] ('Gloria sea a Dios en las alturas e paz en la tierra a los honbres de buena voluntad'). Asymesmo, las aves del cielo fueron los Magos, guyados por la estrella del cielo, que tan aýna de lexos tierra lo vinieron adorar. Las aves no podieran más aýna bolar e comiéronlo, quiero dezir, por fe lo encorporaron como a manjar de vida, por creencia, esperança e caridad e obediencia.

Cayó lo segundo sobre piedras, conviene a saber, en los judíos, que eran duros como piedras, según dize Iob del obstinado: «*Cor eius indurabitur quasi lapis*»[12] ('El coraçón suyo —conviene a saber, del pueblo judiego— será endurescido como piedra'). Predicando una vez, el buen Iesú dixo: «*Amen, amen, dico vobis: si quis sermonem meum servaverit, mortem non gustabit in eternum*»[13], según cuenta sant Iohán a los ocho capítulos ('En verdad yo vos digo que sy alguno guardare mi palabra, no gustará muerte para syempre'). Los judíos dixeron:

—Abrahán e los profetas guardaron la palabra de Dios e son muertos. ¿Cómo dizes tú: «¿Non verá muerte quien guardare la tuya?» ¿Quién te fazes?[14]

Respondió Iesú Christo:

—Yo vos digo que Abrahán deseó ver el día mío, e violo e gozóse con él.[15]

Dixeron ellos:

—¿Cómo? ¿Aún non has cinqüenta años e viste a Abrahán?[16]

---

[10] La falta de concordancia en el género se explica porque se establece a partir del neutro latino *semen.*

[11] Lc 2, 14.

[12] Iob 41, 15: «*Cor eius indurabitur tanquam lapis*».

[13] Io 8, 51: «*Amen, amen dico vobis: si quis sermonem meum servaverit, mortem non videbit in aeternum*».

[14] Io 8, 51-53: «*Dixerunt ergo Iudaei: Nunc cognovimus quia daemonium habes. Abraham mortuus est, et prophetae; et tu dicis: Si quis sermonem meum servaverit, non gustabit mortem in aeternum. Numquid tu maior es patre nostro Abraham, qui mortuus est? et prophetae mortui sunt. Quem te ipsum facis?*».

[15] Io 8, 56: «*Abraham pater vester exsultavit ut videret diem meum: vidit, et gavisus est*».

[16] Io 8, 57: «*Quinquaginta annos nondum habes, et Abraham vidisti?*».

Respondió nuestro Señor:

—En verdad vos digo que ante que Abrahán fuera fecho, yo soy.[17]

Entonce los duros más que piedra corrieron a coger piedras para lo apedrear[18]. ¡O miserabiles judíos¡ Nasció entre ellos la symiente e no les aprovechó, que no avía humor en ellos e secóse la semiente e no fizo en ellos fructo.

Cayó la tercera vez entre las espinas. E ciertamente, quando avía de ser juzgado en casa de Pilato, los escuderos de Pilato fizieron una corona de juncos marinos, la qual le pusieron en la cabeça e, según sant Bernardo, penetráronle fasta el celebro. Cata cómo crescieron las espinas con la semiente fasta encima de la espiga. *Item*, las puñadas e palmadas espinos eran; los crueles açotes más espinavan que cardos. Pues, ¿qué ymaginas de las espinas de fierro que fueron los clavos grandes con que fue enclavado? La lança | **[79v]** grande espino fue; aun espinada e ponzetada fue su boca con vinagre e fiel. Si bien quesyeres contenplar la symiente de Dios, toda está e cayó entre espinas e amarguras e tribulaciones fasta que dio el spíritu e la symiente murió, e los tristes judíos no cogieron de aquí fructo.

Cayó la simiente quarta vez en tierra buena, quando fue puesto en el sepulchro por nuestra Señora e Ioseph, el justo Abarimathia, e Nichodemus e las[d] otras Marías. E fizo fructo ciento por uno quando resuscitó al tercer día e aparesció a los discípulos e a otros muchos, aparesciéndoles muchas vezes e confirmándolos en la fe. E dende, subió a los cielos delante de sus discípulos e embióles el Spíritu Sancto, e alunbróles e, dende, fueron derramados e espargidos por todo el mundo senbrando symiente de vida por la predicación, trayendo mucho fructo al grano de Dios. Desto fabló nuestro Señor quando bivía en carne, entre las gentes, segund cuenta sant Iohán en el capítulo .xii.: «*Nisi granum frumenti cadens in terra mortuum fuerit, ipsum solum manet; si autem mortuum fuerit, multum fructum affert*»[19] ('Si el grano de trigo que cae en tierra no muere, él solo queda e no da fructo, mas sy fuere muerto, mucho fructo faze, dando mucho bien'). Este grano fue nuestro Señor, sementado como oýstes, e no dio fruto fasta que fue puesto e senbrado en el sepulcro; librólos del limbo e salvó muchos en el mundo e las sanctas personas que lo sembraron en el sepulchro ovieron mucho fruto e mérito.

---

[17] Io 8, 58: «*Amen, amen dico vobis, antequam Abraham fieret, ego sum*».

[18] Io 8, 58: «*Tulerunt ergo lapides, ut iacerent in eum*».

[d] Inc.: repite *las*.

[19] Io 12, 24-25.

Moralmente fablando, nós devemos salir de los pecados e mala vida que fazemos e yr a la buena e buscarla, e senbrar en ella buenas obras, penitencias ásperas, obras de devoción, de misericordia, ayunos, afliciones, fazer brevemente buena vida. Cata cómo lo dize el profeta David: «*Euntes ibant et flebant mitentes semina sua; venientes autem venient cum exultacione portantes manipulos suos*»[20], quiere dezir: "Quando yvan, yvan e lloravan, lançantes e senblantes[21] sus semientes, mas quando vinieren, vernán con plazer e gozo trayentes sus manojos". E nota que dize «los que ivan», porque nós cada día ymos a la muerte, como sy en una casa estuviesen dos puertas, entrásemos por la una e saliésemos por la otra. Así, en el mundo todos entramos por la puerta de la vida e salimos por la puerta de la muerte, como vemos que unos nacen e otros mueren; por eso dezía «yvan». Desto dezía el profeta Micheas, capítulo .ii.: «*Surgite et ite, quia non habetis hic requiem*»[22] ('Levantad vos e id vos, que non avéys aquí folgança'). Dize que yvan, conviene a saber, a paraýso, mas por quanto no van todos a paraýso, dize que lloravan. Como faze el sembrador que syembra e después espera la lluvia, asý los que van a paraýso deven esperar lluvia e regar las symientes, que son las buenas obras, con lágrimas de contrición e dolor e devoción, e asý lançavan e sembravan la simiente.

Los que vinieren, conviene a saber, al juyzio, vernán alegremente e seguros, portantes consygo los faces de buenas obras. Dize sant Pablo: «Todos conviene que aparezcamos delante la silla de Dios para dar cuenta cada uno de lo que fizo, bueno e malo»[23]. Allí verná cada uno mostrando las buenas obras que fizo: el religioso, sy guardó bien su regla; el clérigo, sy ministró bien su oficio; los casados de su matrimo- | **[80r]** -nio, sy se guardaron fe e lealtad uno a otro; vírgines, de su virginidad; biudos, de su castidad. Entonce a cada uno destos dirá Iesu Christo: «*Euge, serve bone et fidelis*»[24] ('Alégrate, syervo bueno e fiel, que en las pocas cosas fueste muy fiel, yo te faré señor sobre muchas; entra en el gozo del tu Señor'). E, por tanto, cada uno vea que syenbre buena symiente, non sobre piedra de obstinación e dureza de coraçón, ni sobre espinas de malquerencia, ni cerca del camino, que son obras malas e públicas e ascondidas: las públicas son el camino, las ascondidas cerca del camino.

E pone al sancta escriptura quándo avemos de senbrar: dize que a la mañana e a la tarde, por donde se entiende el medio día. E dize asý: «*Mane semina semem tuum et*

---

[20] Ps 125, 6.

[21] Parece más un error que una alternancia entre las consonantes líquidas.

[22] Mich 2, 10.

[23] 2 Cor 5, 10: «*Omnes enim nos manifestari oportet ante tribunal Christi, ut referat unusquique propia corporis, prout gessit, sive bonum, sive malum*».

[24] Mt 25, 21: «*Euge serve bone, et fidelis, quia super pauca fuisti fidelis, super multa te constituam, intra in gaudium domini tui*».

vespere non cesset manus tua, quia nescis quid magis criatur»[25], quiere dezir el *Ecclesiástico* a los honze capítulos: "A la mañana syenbra tu symiente —quiere dezir: en la mocedad senbrarás buenas obras— e a la noche non cese tu mano —conviene a saber, en la vegez, aquí se entiende en la juventud e varonía—. En todo tienpo avemos de fazer bien, que no sabemos quál es a Dios más acepto". Dezía nuestro Señor: «El que perseverare fasta la fin, éste será salvo»[26]. Esta es la primera conclusyón: de la predicación liberal para reprehender maldat.

Síguese la segunda conclusyón, que es de promoción virtual para quitar ociosidad[27]. E para dar aquí declaración alguna, pongamos el fundamento evangelical. Cuenta sant Luchas que, después que nuestro Señor ovo propuesto la palabra o semejança, e dixo asý: «*Et hec dicens clamabat: Qui habet aures audiendi, audiat*»[28], este es el fundamento evangelical e quiere dezir: "E diziente, o diziendo, Iesú estas cosas clamava, o dava bozes: 'El que ha orejas de oýr, oya' ". No ay más en el texto. Esta palabra es muy usada en el postrimero libro de la sancta escriptura, que llaman *Apocalipsy*: en el capítulo segundo se dize tres vezes, en el tercero quatro. E asý son syete vezes, por syete bienes a que nos promueve el Redemptor e nos quiere arredrar de syete males e promete syete bienes en el cielo.[29]

---

[25] En realidad, Eccl 11, 6: «*Mane semina semen tuum, et vespere ne cesset manus tua: quia nescis quid magis oriatur*».

[26] Mt 10, 22: «*Qui autem perseveraverit usque in finem, hic salvus erit*».

[27] Esta segunda conclusión presenta la misma estructura y contenido que el "Sermón que fabla cómo se deven vencer los siete pecados mortales" de Vicente Ferrer (ed. Cátedra 1994, sermón nº 23, págs. 525-533). Según Cátedra, pudo haberse predicado el domingo *in Sexagessima*, 7 de febrero de 1412, ante un auditorio de religiosos en Salamanca. No sé hasta qué punto se puede tratar de una coincidencia al elegir Juan López este sermón como modelo escrito de parte de su exposición evangélica para este domingo, pero, según se plantea en el capítulo 5.2.1.5, hay pruebas para pensar que Juan López escuchó predicar al dominico valenciano en Salamanca, entonces ¿por qué no pudo ser un sermón parecido a este castellano el que Juan López escuchara y posteriormente aprovechara para la misma festividad?

[28] Lc 8, 8.

[29] En efecto, «*qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicat*» aparece siete veces en el *Apocalipsis*, pero en el capítulo segundo cuatro veces, y en el capítulo tercero tres vezes. De la impresión que en este punto Juan López se vale de unas concordancias bíblicas. El sermón de Ferrer comenta algo parecido: «E he fallado en un libro llamado *Apocalipsi*, al IIº. e IIIº. capítulos, las promisiones divinales que Dios faze a las personas que vençen los pecados por buenas obras. E son siete, assí como son siete los peccados mortales» (ed. cit, pág. 526, líns. 57-60).

Primeramente dize asý: «*Qui habet aures audiendi, audiat qui Spiritus dicat Ecclesiis: vincenti dabo edere de ligno vite, quod est in paradiso Dei mei*»[30], quiere dezir: "Quien tiene orejas de oýr, oya qué es lo que el Spíritu dize a las iglesias". Este spíritu era sant Gabriel, segund opinión de algunos, que aqueste ángel declarava los secretos a Daniel[31], que paresce concordar con los secretos del *Apocalipsy*. Las syete iglesias e obispados a quien fabla Iesú Christo por el ángel sygnifica a la Iglesia universal, adornada por syete dones del Spíritu Sancto.

Veamos qué dize nuestro Señor por boca deste ángel: «Al venciente daré a comer del árvol de vida que está en el paraýso de Dios, Padre mío». Nota: al que venciere, conviene a saber, la sobervia por la humildad, nuestro Señor promete a los grandes en poderíos e dignidades e en generación que sy vencieren la sobervia, no curando ni amando ponpas ni otras vanidades, mas tenpladamente se regirán, éstos comerán del árvol de vida del paraýso; que, quando Dios crió el paraýso, en medio dél puso una árvol, de la qual comen Helýas y Enoch. El uno ha cinco mil años que bive, el otro ha bien dos mil. Si desta árvol comiera Adam oy día fuera bivo e nosotros bivié- | **[80v]** -ramos en paraíso e nunca moriéramos[32]. Mas aquella bendicha árvol significa al Fijo de Dios que tiene tres[33] ramos en los quales ay mucho fruto: el uno, la carne virginal e la ánima virtual; el otro, divinidad eternal e quanta dulçura averán los bienaventurados gustando sabores del fructo desta árvol. Dize Salomón en los *Proverbios*: «*Lignum vite est hiis, qui aprehenderunt eam*»[34], quiere dezir: "Árbol de vida es a los que la alcançarán". Dize nuestro Señor: «Quien tiene orejas, oya».

---

30 Ap 2, 7: «*Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicat Ecclesiis: Vincenti dabo edere de ligno vitae, quod est in paradiso Dei mei*».

31 Cf. Dan 8, 16: «*Et audivi vocem viri inter Ulai; et clamavit, et ait: Gabriel, fac intelligere ista visionem*»; Dan 9, 21: «*Adhuc me loquente in oratione, ecce vir Gabriel, quem videram in visione a principio, cito volans, tetigit me in tempore sacrificii vespertini*».

32 Cf. Vicente Ferrer, "Sermón en que fabla...": «Bien sabedes que, quando Dios crió el paraíso terrenal, fizo ende un árbor llamado árbor de vida e avía tal virtud que, si omne comía dél, nunca tornava viejo e sienpre era moço e avía grand alegría e esfuerço. E Adam e Eva perdieron este comer por peccado de sobervia» (ed. cit, pág. 527, líns. 96-100).

33 También en el sermón vicentino encontramos estructuras tripartitas que exprimen los distintos sentidos de este árbol, pero son varias y más complejas que la confusa tripartición que propone Juan López: «E assí como Adam perdió el paraýso terrenal por sobervia, assí a los humildes Dios prometió el árbor de vida, que es en paraýso çelestial, el qual árbor es Ihesú Christo. E cata aquí razón: ya sabedes, buena gente, que en el árbor son tres cosas e el mismo árbor faze otras tres» (ed. cit., pág. 528, líns. 106-109).

34 Prov 3, 18.

Segundamente dize el ángel: «*Qui habet aures audiendi, et cetera, qui vicerit non ledetur a morte secunda*»[35] ('El que tiene orejas de oýr, oya qué es lo que dize el Spíritu a las syete iglesias: el que venciere non será dapñado de muerte segunda'). Nota: el que venciere la avaricia por piedad, acorriendo a uno e a otros en las necessidades, prestando a parientes e amigos, a los pobres dándoles algunas limosnas[36], tal como éste non será dañado de muerte segunda[37]. Por el peccado mortal ha la ánima dos muertes: una criminal, que pierde la gracia de Dios, e otra infernal para syenpre[38]. *Item*, el cuerpo ha dos muertes: una natural e otra eternal[39]. El pecado venial no priva la gracia ni mata a la ánima. La misericordia es tanta virtud que no consyente que el hombre muera en peccado mortal, que nuestro Señor dixo: «*Beati misericordes, quoniam misericordiam consequentur*»[40] ('Bienaventurados son los misericoriosos porque seguyrán misericordia'). Esta misericordia es la gracia de Dios que lo trae a penitencia por que muera bien, e no será dañado de la muerte segunda. Por tanto, nuestro Señor dezía: «Quien tiene orejas, oya».

Terceramente dixo el ángel: «*Qui habet aures audiendi et cetera: vincenti dabo manna asconditu et nomen novum, quod nemo scit, nisi qui accipit*»[41], quiere dezir:

---

35 Ap 2, 11: «*Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicat Ecclesiis: Qui vicerit, non laedetur a morte secunda*».

36 En el sermón vicentino se prefiere la primera persona: «La segunda promisión que Dios ha prometido es a persona que vençe pecado de avariçia por largueza e misericordia. Esta victoria se faze quando dize el omne e piensa, diziendo: —"En la mi volsa veamos si ha alguna cosa que sea de mal justo. Quiérolo tornar a cúyo es". E después lo que queda dezir: —"Esto es mío; desto quiero dar a limosna e partir con los pobres» (ed. cit., pág. 528, líns. 136-140).

37 Cf. Vicente Ferrer, "Sermón que fabla...": «Mas si la tal persona es misericordiosa, que faze limosna e otras obras de misericorda, non será llagada de la segunda muerte» (ed. cit., pág. 529, líns. 157-158).

38 Cf. Vicente Ferrer, "Sermón en que fabla...": «La primera muerte de la ánima es quando el omne peca mortalmente [...] La segunda muerte de la ánima es quando parte deste mundo en pecado mortal e va al infierno con todos los diablos en tormento para siempre jamás» (ed. cit., pág. 529, líns. 148-153).

39 Cf. Vicente Ferrer, "Sermón en que fabla...": «Otrosí digo que son otras dos muertes del cuerpo por pecado. La primera es quando la ánima se parte del cuerpo, que finca el cuerpo en este mundo muerto sin virtud. La segunda muerte del cuerpo será el día del juyzio, quando ayuntado el cuerpo con la ánima será condepnado a muerte perpetua en el infierno» (ed. cit., pág. 529, líns. 168-172. Como en los casos anteriores, el texto de Juan López parece un esbozo del discurso vicentino.

40 Mt 5, 7: «*Beati misericordes: quoniam ipsi misericordiam consequentur*».

41 Ap 2, 17: «*Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicat Ecclesiis: Vincenti dabo manna absconditum, et dabo illi calculum candidum: et in calculo nomen novum scriptum, quod nemo scit, nisi qui accipit*».

"Quien tiene orejas *et cetera*: yo daré al venciente la manna ascondida e nombre nuevo, el qual no sabe honbre syno el que lo rescibe". Nota: al que venciere, conviene a saber, la carne por castidad, como son los casados, que por cosa del mundo no se quebrarían fe ni pasarían la santa orden que Dios les dio[42]. Asymesmo, biudas e biudos que, aunque sean solteros, guardan castidad, ayunan e rezan e fazen buenas obras[43]. *Item*, vírgines que guardan según cuerpo e ánima, e no quieren[e] casar por servicio de Dios[44]. Dize nuestro Señor que les dará la manna[45] que dio por espacio de quarenta años, que sabían a cada uno, quando la comían, como quería e deseava: a unos a pan, a otros a carne, como deseavan: si perdizes, a perdizes; sy codornizes, eso mismo. Este manjar es la gloria del cielo que promete a los castos, que es llena de todos los plazeres e sabores deseables. Los carnales, que no son castos, nunca lo alcançarán.

Dize adelante que él les dará nonbre nuevo, que no lo conoce sino el que lo recibe. Este nonbre es bienaventurado, el qual no lo sabe sinon el que va al cielo. Bien podemos dezir 'bienaventurado', mas no lo sabemos fasta que allá vamos. Por ende, dize nuestro Señor: «*Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt*»[46] ('Bienaventurados los limpios de coraçón, que ésos verán a Dios'). Pues, el que ha orejas, oya.

Quarta promesa es: «*Qui habet aures et cetera: Qui vicerit et custodierit opera mea usque in finem, dabo illi stella*[m] *matutinam*»[47], dixo nuestro Señor: "El que tiene orejas *et cetera*: el que venciere e guardare mis obras fasta en fin, yo le daré la estrella matutinal, al luzero del alva". Al que venci- | **[81r]** -ere la imbidia por caridad, como

---

[42] Cf. Vicente Ferrer, "Sermón en que fabla...": «E fablemos primeramente de las personas casadas. Que marido e mugier que se guarden fieldat unos a otros, que non aya él voluntad de otra mugier, nin ella voluntat de otro varón» (ed. cit., pág. 530, líns 195-197).

[43] Cf. Vicente Ferrer, "Sermón en que fabla...": «E las viudas esso mismo, que anden e vivan honestamente e non curen de tomar beato, salvo tomar por beato al Fijo de la Virgen santa María, nin fablar con ninguno, salvo en la confessión» (ed. cit., pág. 530, líns. 199-201).

[e] Inc.: *queire*n.

[44] En el sermón vicentino no se advierte a las vírgenes, sino a los religiosos, hacia los que va dirigida el discurso: «E nosotros, los religiosos, esso mismo avemos de aver esta victoria» (ed. cit., pág. 530, líns. 203-204).

[45] También en el texti de Ferrer se alude al manná en doble sentido de alimento corporal y espiritual (ed. cit., pág. 530-531, líns. 206-230).

[46] Mt 5, 8.

[47] Esta cita está construida a partir de Ap 2, 29: «*Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicat Ecclesiis*», Ap 2, 26: «*Et qui vicerit, et custodierit usque in finem opera mea, dabo illi potestatem super gentes*», y Ap. 2, 28: «*Et dabo illi stellam matutinam*».

son aquéllos que no les pesa ni han imbidia[f] del su próximo, ante se goza[n] con su bien e le pesa de su mal, e dan gracias a Dios quando veen sus próximos honrados e ricos poderosos.

Dize: «El que guardare mis mandamientos fasta en fin». Las obras de nuestro Señor todas fueron de caridad e amor: por nuestro amor recibió carne de nuestra Señora por que nós seamos humildes, circuncidado fue por que fuésemos castos, fuyó en Egypto por que fuyamos la yra de los próximos, fue ayunar al desierto por que nós fiziésemos penitencia, *item* dexóse crucificar por que nos fuésemos amorosos de padescer por su amor. Cata aquí sus obras que avemos de guardar fasta en fin.

Dize que le dará la estrella de la mañana, que es el ángel bueno. Los ángeles son, según dize el Baruch[48] e el patriarcha Iob, en persona de Dios: «*Cum me laudarent astra matutina, ubi eras?*»[49], dixo Dios a Iob: "Quando me loavan las estrellas de la mañana, ¿dónde estavas, Iob?". Quería dezir: "Aún tú, Iob, no eras nascido". Por ende, dezía nuestro Señor: «Quien tiene orejas…».

Quinta vez dio bozes nuestro Señor diziendo: «*Qui habet aures...* (como primero): *qui vicerit, sic vescietur vestimentis albis, et nomen eius non delebo de libro vite*»[50] ('Quien tiene orejas, oya qué dize el ángel a las siete iglesias: el que venciere será así vestido de vestiduras blancas e no raeré su nombre del libro de la vida'). El que venciere la gula por abstinencia e no quiebra los ayunos de la Iglesia, sy no por grand causa, será vestido de ropas blancas, porque la temperancia viste la ánima de ropa blanca e buena fama. Los golosos tragazanes son vestidos de negro, que es mala fama. Enbriagos e torpes, que las gargantas de aquéllos parescen piezgo de cuero o de borracha.

Dize que no le quitará al tenplado en comer e en bever, abstinente e ayunador, no le quitará del libro de la vida. El Señor Dios tiene dos libros: uno en que escrive lo presente, que llaman de presente justicia, e otro de predestinación. En el libro de la predestinación tiene escriptos buenos e malos, e nunca de allí se quitan nin raen; otro en que escrive los bienes e males presentes deste mundo. Quando honbre peca, ráelo de allí; quando bien faze, escrívelo allí. Verás cómo la temperancia faze que el honbre sea vestido e no sea raýdo del libro de la vida. Dezía Dios: «*Qui pecaverit michi, delebo*

[f] Inc.: *imb_dia*.

[48] Cf. Bar 6, 6.

[49] Iob 38, 7: «*Cum me laudarent simul astra matutina, et iubilarent omnes filii Dei?*», pero Juan López arregla la cita con la pregunta de Iob 38, 4: «*Ubi eras quando ponebam fundamenta terrae?*».

[50] Ap 3, 5: «*Qui vicerit, sic vestietur vestimentis albis, et non delebo nomen eius de libro vitae*».

eum de libro meo»[51] ('El que pecare a mí, non guardando mis mandamientos, yo lo raeré del mi libro').

Sexta vez dio bozes: «*Qui habet aures…: qui vicerit, faciam illum colunpnam in templo Dei mei, et non egredietur foras amplius*»[52] ('El que venciere, yo lo faré colupna o mármol en el tenplo de mi Dios, e nunca saldrá fuera'). Mas la gloria del cielo está en syete colunpnas, quiere dezir en syete pilares, que son siete hórdenes de sanctos canonizados: patriarchas, profetas, apóstolos, mártires, doctores, confessores, vírgines[53]. En éstos está fundado el tenplo o la iglesia del paraýso.

Dize nuestro Señor: «El que por paciencia venciere la yra, fazerle á que sea puesto en uno destos pilares de la Iglesia e nunca más saldrá fuera». Los que se quieren vengar e nunca perdonar, ni quieren vencer sus coraçones, éstos estarán diziendo a la puerta de paraýso: «*Domine, Domine, aperi nobis*»[54] ('Señor, Señor, ábrenos como a ésos'). Responderá: «*Amen,* | **[81v]** *dico vobis: nescio vos*»[55] ('Yo vos digo que no vos conosco'). Dezía nuestro Señor: «Quien tiene orejas, oya».

Séptima clamación se sigue: «*Qui habet aures et cetera: qui vicerit, dabo illi sedere in throno meo*»[56] ('El que tiene orejas, oya: el que venciere, conviene a saber, a la acidia, pereza, por devota diligencia, yo le daré que se asyente comigo en el trono mío'). Éstos son los que continuamente fazen sus oraciones a sus tienpos e les plaze de misas e sermones, e tienen allí sus coraçones e se deleytan en las cosas spirituales. Tales como éstos, perseverando en estos bienes, quando la ánima les saliere de la carne será levada al cielo, e será reyna esposa del Rey soberano, asentada en throno glorioso. Aunque la sancta escriptura diga que ay muchos thronos, dízelo por los méritos; quando dize que ay un throno, es la gloria eternal de Dios en la qual son todos los santos. Los perezosos yrán a la pena, por ende, dize nuestro Señor dando grandes bozes: «El que tiene orejas para oýr, oya». Cata aquí la promoción virtual para quitar ociosidad. E asý es acabada la segunda conclusión.

---

51 Ex 32, 33.

52 Ap 3, 12: «*Qui vicerit faciam illum columnam in templo Dei mei, et foras non egredietur amplius*».

53 Cf. Vicente Ferrer, "Sermón en que fabla...": «Está otrossí firmado sobre pilares de omnes santos, que sson patriarchas e prophetas e apóstolos e mártires e doctores e confessores e vírgines e inoçentes e penitentes» (ed. cit., pág. 532, líns. 275-277). Previamente Vicente Ferrer había enumerado otra serie de siete pilares compuesta por los distintos coros de ángeles.

54 Mt 25, 11.

55 Mt 25, 12.

56 Ap 3, 21: «*Qui vicerit, dabo ei sedere mecum in throno meo*».

Síguese la tercera declaración radial: para destruir ignorancia e ceguedad. E pongamos aquí luego el fundamento evangelical. Cuenta sant Luchas que, quando nuestro Señor dio estas bozes, allegáronse a él sus discípulos: «*Et interrogabant eum que esset hec parabola. Quibus ipse dixit: vobis datum est nosse misterium regni Dei, ceteris autem in parabolis, ut videntes non videant et audientes non intelligant*»[57]. Quando los discípulos oyeron la palabra, pensaron que bien la entendían, mas quando alçó las bozes diziendo: «Oya quien tiene orejas», que nuestro Señor quería dezir: "Todos pensades que me entendistes, ¿no es asý? Por tanto, abrid bien vuestras orejas e oýd que aún no me entendistes ni sabedes qué vos he dicho"; los discípulos en esto falláronse nescios. E quando nuestro Señor con sus discípulos, las gentes ya idas, allegáronse a nuestro Señor e preguntaron los discípulos: «Maestro, ¿qué semejança es ésta?», querían dezir: "Nós pensávamos que la sabíamos, mas segund tus palabras no la entendemos". A los quales dixo nuestro Señor: «A vós es dado saber el secreto del reyno de Dios, a los que se ha dezir en palabras e figuras, por que los que veen no vean e los que oyen no entiendan».

Esta palabra es oscura, mas en pocas palabras se declara. «Los que veen no vean» quiere dezir: "A los otros que no creen que yo soy el Mexías e Salvador fablóles e predicóles en figuras porque, sy veen quién soy de parte de fuera, que soy honbre e veen los miraglos e maravillas e aún no creen, predícoles así por que no vean de parte de dentro que yo non soy sólo honbre, mas Dios; e, si veen miraglos de fuera, no vean de dentro de qué virtud proceden. E, puesto que ellos oyan mi doctrina e mis predicaciones, pero pues no me quieren creer, predico que no las entiendan e, por ende, a vós es dado saber el secreto".

Dize sant Luchas que les declaró diziendo: «*Hec est parabola: semen est verbum Dei. Qui autem secus viam, hii sunt qui audiunt; deinde venit diabolus et tolit verbum de ore eorum, ne credentes salvi fiant*»[58], quiere dezir: "La parábola ésta es: la semiente es la palabra de Dios", las otras cosas —conviene a saber: sembrador e canpo— ya encima, en el otro evangelio ante deste, se declaró según sant Matheo: que el campo | **[82r]** era el mundo e el sembrador, el Christo e Mexías. Agora dize: «La semiente es la palabra de Dios», e luego quiere declarar de los quatro lugares en que la

[57] Lc 8, 9: «*Et interrogabant autem eum discipuli eius, quae esset haec parabola. Quibus ipse dixit: Vobis datum est nosse mysterium regni Dei, caeteris autem in parabolis: ut videntes non videant, et audientes non intelligant*».

[58] Lc 8, 11-12: «*Est autem haec parabola: Semen est verbum Dei. Qui autem secus viam, hi sunt qui audiunt: deinde venit diabulus, et tollit verbum de corde eorum, ne crdentes salvi fiat*».

semiente cayó. E luego dize del primero: "La symiente que cayó cerca del camino éstos son: los que oyen la palabra e viene el diablo e tómales la palabra de la boca porque, creyentes o creyendo, non sean fechos salvos", quiere dezir: quando el predicador predica a los ricos que faga restitución o limosna, luego como resciben la palabra, vienen las temptaciones, que son caminantes e resuellan la symiente que cayó en este rico, que es camino de las temptaciones, e dize:

—Si yo de un cabo fago restitución, del otro limosna, no me quedará qué coma.

Cata la semiente follada de la temptación que ya dize que él e su muger e fijos no les queda qué coman. La symiente, asý follada e pisada, viene la ave del cielo e quítale la palabra de la boca, que no le entre en el coraçón, e asý es comida la symiente.

Asymesmo, sy algún predicador dize contra las locuras del mundo: que el cavallero que no puede bien mantener trezientas lanças, mantenga ciento e cinquenta; sy una dueña no puede mantener treynta mugeres, tome quinze o veynte; o sy no, diez o cinco; sy no quinze donzellas, diez o doze, sy no diez o syete, asý de otros fastos. Dize luego el oyente sobredicho: «¡O! Sy yo dexase solamente diez escuderos, o yo dos o tres dueñas e tres o quatro donzellas, grand desonor sería a mí, e mi fama e gloria sería quebrada e acabada».

Cata la symiente de Dios cayendo en ti: cayó en el camino e las temptaciones la refollaron, que pasaron por ti. Cata las aves del cielo, que son los diablos, como declara nuestro Señor, e de la boca te tiran la palabra ante que llegue a tu coraçón. Así en los otros pecadores que aman las vidas en que biven. Qüestión: ¿por qué nuestro Señor llama al diablo 'ave del cielo'? Respuesta por dos razones: la una porque cayó del cielo; la otra porque mora en la región del ayre, donde se fazen las piedras coriscos, rayos, truenos e relámpagos. El ayre es llamado cielo, por tanto, le dixo 'ave del cielo'.

La segunda symiente se sygue: «*Nam quod supra petram hii sunt: qui cum audierint, cum gaudio suscipiunt verbum, et hii radices non habent, quia a tempus credunt, et in tempore temptacionis recedunt*»[59]. Avíales dicho que la simiente sobre la piedra secávase, agora da la causa diziendo: "Porque la symiente que cae sobre la piedra, éstos son los que oyen e con gozo resciben la palabra, e aquéstos no han raýces en la palabra, e porque a tienpo creen e en el tienpo de la tenptación pártese de la palabra".

Plática: quando alguno, oyendo reprehender los pecados, recibe la reprehensión e propone de emendarse e cogerse a bien obrar, cata cómo cresce la symiente en yerva

[59] Lc 8, 13: «*Nam qui supra petram, qui cum audierint, cum gaudio suscipiunt verbum: et hi radices non habent: qui ad tempus credunt, et in tempore tentationis recedunt*».

verde, mas viene el calor del sol, que es vergüença de bien fazer, de tomar ropas humildes, estado mediano. Quando quiere perdonar injurias, viene otro e dízele:

—¡O! Dirán que con miedo lo fazes e non vos preciarán.

Asimesmo de otras buenas obras: el sol seca la symiente que nascía en tu coraçón porque no tiene humor, pártense del buen propósito los tales.

La tercera simiente se sigue: «*Quod autem in spinis cecidit: hii sunt, qui audiunt verbum et a solicitudinibus et diviciis et voluptatibus vite euntes, suffocantur et non referunt fructum*»[60], quiere de- | **[82v]** -zir: "La symiente que cayó entre las espinas son aquéstos que resciben la palabra e, yendo por buenos propósitos, son afogados de los cuydados, de las riquezas, de los deleytes de la vida". Quería dezir nuestro Señor que los cuydados eran unas espinas e las riquezas otras e los deleytes de la vida otras, que afogan la palabra de Dios que, aunque cresce fasta las espigas, tantas son las espinas, que no la dexan granar ni frutificar. Los poderosos, los ricos, los que quieren bivir deleytosamente, muchas buenas cosas escomiençan e aun prosiguen algún tanto, mas nunca las acaban aunque querrían. En los que non ay alguna cosa de las sobredichas, que es difícile de perseverar e acabar, ¡quánto más a quien tiene tantas espinas!

Aquí es qüestión: como las riquezas deleytan e las espinas penan, ¿por qué les llamó espinas nuestro Señor? Respuesta de sant Gregorio: «*Quis michi umquam crederet, et cetera* ('Quién jamás me creyría si yo dixese que las riquezas eran espinas, como éstas espinen e aquéllas deleyten'), *et tamen spine sunt et cetera*»[61] ('enpero las riquezas espinas son porque con pungimientos de sus pensamientos la ánima llagan, e quando trahen la voluntad a pecar, quasi llagando, la ensangrientan').

Síguese de la quarta semiente: «*Quod autem in terram bonam: hii sunt, qui in corde bono et optimo audientes verbum retinent et fructum afferunt in paciencia*»[62] ('Lo que cayó en la tierra buena, éstos son los oyentes que retienen la palabra e traen fructo en paciencia'). Quería dezir que los buenos, asý honbres como mugeres, religiosos e clérigos, que tienen propósito de bien obrar e se arriedran de los negocios del mundo e de sus trabajos, asymesmo de familiaridades peligrosas a la ánima. *Item*, continuando en

---

60 Lc 8, 14: «*Quod autem in spinas cecidit: hi sunt qui audierunt, et a sollicitudinisbus, et divitiis, et voluptatibus vitae euntes, suffocantur, et non referunt fructum*».

61 Cf. Gregorius Magnus, *Homilia XV in evangelia. Liber primus*: «*Quis enim mihi unquam crederet, si spinas sivitias interpretari voluissem, maxime cum illae pungant, istae delectent? Et tamen spinae sunt, quia cogitationum suarum punctionibus mentem lacerat, et cum usque ad peccatum pertrahunt, quasi inflicto vulnere cruentant*» (PL 76, 1131).

62 Lc 8, 15: «*Quod autem in bonam terram: hi sunt qui in corde bono et optimo audientes verbum retinent, et fructum afferunt in patientia*».

buena vida, orando, ayunando e otras cosas piadosas faziendo, éstos, con mucha paciencia, trahen fructo en paciencia.

Cata cómo la declaración de nuestro Señor cerca de la figura clara es como el rayo del sol para destruyr la ignorancia e ceguedad del entendimiento. Aquí es fin del sancto evangelio. Gracias aya Dios.

[I. 19]

EVANGELIO DE LA QUINQUAGÉSSIMA

«*Assumpsit autem Iesus, et cetera*»[1]
(*Luche .xviii.*)

Este es el domingo ante de Quaresma e la Santa Madre Iglesia luego en principio nos propone el evangelio en que se faze mención de la Passión, a dar a entender que la ánima nuestra es apassionada del enemigo en el carnal, como fue nuestro Señor trabajado ante que moriese. E a dar a entender qu'el glorioso Maestro nuestro vino al mundo a nos alunbrar e dar camino e exemplo por do nos salvásemos. Por ende, declara aquí un miraglo de un ciego. E así, el evangelio será partido en dos partes, segund que sant Luchas lo escrive al capítulo .xviii.:

La primera parte será memoria de la passión trabajosa, por nuestra enseñança.
La segunda parte será estoria de curación relunbrosa, dada en semejança.

Cerca de la primera parte, por dar prosiguimiento, pongamos el fundamento. Cuenta sant Luchas en esta manera: «*Assumpsit Ihesus duodecim discipulos suos et ait illis: Ecce ascendimus Iherosolimam, et consumabuntur omnia, que scripta sunt de Filio hominis: tradetur enim gentibus et illludetur et flagellabitur et conspuetur et, postquam flagellaverint, occi-* | **[83r]** *-dent eum*»[2], quiere dezir: "Tomó Ihesú doze discípulos suyos, dize aquéllos: 'Catad que sobimos a Iherusalem —entonce partían de Iherícó—, síguese, e serán consumadas e acabadas todas las cosas que escriptas son del Fijo de Adán, porque será traýdo e dado a los gentiles, e será escarnecido e açotado e escopido e, después que lo açotaren, matarlo han e al tercero día resurgirá' ". Cata aquí la memoria de la Pasión del Salvador nuestro. Desta parte

[1] Lc 18, 31.

[2] Lc 18, 31-33: «*Assumpsit autem Iesus duodecim, et ait illis: Ecce ascendimus Ierosolymam, et consummabuntur omnia quae scripta sunt per prophetas de Filio hominis: tradetur enim gentibus, et illudetur, et flagellabitur, et conspuetur: et postquam flagellaverint, occident eum. Numquid contra homniem disputatio mea est*».

tomaré cinco puntos: el primero toca la distinción de los dos tiempos: en carnal e quaresma; los quatro será traýdos al trabajo de nuestra ánima.

Es el primero punto en aquello que dixo nuestro Señor: «Catad que sobimos a Iherusalem». Acerca desto es de saber que tan grand diferencia es entre el carnal tienpo e quaresma, como entre descender e subir: descender al infierno o subir al paraýso. Que en el carnal desciende honbre un gran puerto de piedra en piedra, de barranco en barranco, de cuesta en cuesta, corriendo e saltando e, quasy sin trabajo, en un punto syn cansar es descendido. Allí ni buena missa, nin sermón, ni devoción, ni limosna que la sardina, ni el sermón después de pascua, no han sazón ni penitencia ni confessión. Por la esperiencia lo veredes, dándose a comer e bever e folgar, dándose todos de buen tienpo. Esto es descender en un punto el puerto de las virtudes e venir al valle de los pecados, que es el infierno.

Contarte quiero una breve ystoria que Iob, el pariarcha, pone a los veynte e un capítulo, que dize asý: «*Audite sermones meos et agite penitenciam, sustinete me et ego loquar et post mea, si videbitur, verba ridete*»[3], dexo el latín: estava Iob en mucho trabajo, no sólo por la mucha bienandança que avía perdido, conviene a saber: syete fijos e tres fijas, syete mill ovejas, tres mill camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas bestias asnales e muy mucha familia. Todo esto le destruyó el diablo con licencia de Dios en un día, e luego su familia lo dexó, sus parientes lo desconocieron. Encima desto, el diablo non cessó, cobrióle de lepra, su muger le aborreció e lo fatigava cada día.

Sobre todo, tres amigos suyos le vinieron por consolar e lo atormentavan. E, veyéndose muy cuytado, díxoles: "Yo vos ruego: oýd mis palabras, sofrid un poco; yo fablaré e después, sy vos fuere visto, reýd de mis palabras. ¿Por ventura es mi disputación contra hombre?". Quería dezir: "No, si contra Dios disputo, devo aver tristura", quería dezir: "No podré responder". Dezía a los amigos tres que lo tenían en medio: «Escuchadme e maravilladvos, poned el dedo en vuestra boca. E yo, triste quando me acuerdo, he gran temor e temblor sacude mis carnes. Biven los malos e son sublimados *confortatique diviciis* ('E confortados con riquezas). Su simiente permanece delante dellos, conpaña de amigos, sobrinos, delante su acatamiento; sus casas son seguras e apaziguadas e no es sobre ellos la vara de Dios»[4], quiere dezir:

[3] Iob 21, 2-4.

[4] Iob 21, 5-9: «*Attendite me et obstupescite, et superponite digitum ori vestro. Et ego, quando recordatus fuero, pertinesco, et concutit carnem meam tremor. Quare ergo impii vivunt, sublevati sunt, confortatique divitiis? Semen eorum permanet coram eis, propinquorum turba et nepotum in conspectu eorum. Domus eorum securae sunt et pacatae, et non est virga Dei super illos*».

"No los fiere Dios con la vara de su mano". La vaca [sic] déstos, que concebió, no abortó. Parió su vaca e no le tomaron ni la privaron del fijo —pónese aquí una vaca por muchas—. Salen como cabañas los niños de los malos e los infantes suyos saltan jugando.

E dize adelante: «*Tenet tympanum et cytharam et gaudent ad sonitum organi. Et in puncto ad infer-* | **[83v]** *-na descendunt. Qui dixerunt Deo: Recede a nobis, scienciam viarum tuarum nolumus. Quis est Omnipotens, ut serviamus ei? Et, quid prodest nobis, si adoraverimus eum? Verumptamen, quia bona eorum non sunt in manu eorum, consilium eorum longe fac a me*»[5], quiere dezir: "Toman el týmpano, que es un palo seco cubierto de cuero e táñese con un palillo, e cýthara, que es cítola que tiene quatro pares de cuerdas, e gózanse al son de los órganos. E despienden en bienes sus días e en un punto descienden al infierno; los quales dixeron a Dios: 'Pártete de nós, que no queremos la sciencia ni ley de tus carreras. ¿Quién es el Todopoderoso para que lo sirvamos? Y sy lo adoramos, ¿qué provecho nos verná dende? —dize agora concluyendo Iob—. Pero, Señor, por quanto los bienes que los malos han no los tienen en su mano, arriedra de mí el consejo déstos' ". Bien paresce por esta hystoria que vida mundana e carnal es decender al infierno, e tienen éstos en este camino siete tunbos por los quales dan consygo en el infierno.

El primero tunbo dan malpensando e apartándose de Dios, entiendo dezir, en qualquier linage de pecado. E deste tumbo dize el *Ecclesiástico* al capítulo .x.: «*Inicium superbie hominis apostatare a Deo, quoniam a Deo qui fecit illum, recessit cor eius*»[6] (Sentencia: 'Comienço de la sobervia del honbre es apostatar de Dios. Apostatar es tornar atrás, porque su coraçón se parte de Dios'). El primero tunbo es apartarse de aquél que es principio de todo bien.

El segundo tunbo es fablar mal según el mal pensar. Vea cada uno qué ymagina e piensa, que tal será su fabla, porque la boca es como fumero del forno del coraçón: qual el fuego, tal el fumo. Contra éstos es el evangelio que dize: «*Progenies viperarum, quomodo potestis bona loqui, cum sitis mali?*»[7] (Sentencia: '¡O, generación de vívoras!

---

[5] Iob 21, 12-16: «*Tenent tympanum et citharam, et gaudent ad sonitum organi. Ducunt in bonis dies suos, et in puncto ad inferna descendunt. Qui dixerunt Deo: Recede a nobis et scientiam viarum tuarum nolumus. Quis est Omnipotens, ut serviamus ei? Et quid nobis prodest si oraverimus illum? Verumtamen quia non sunt in manu eorum bona sua, consilium impiorum longe sit a me*».

[6] Eccli 10, 14-15: «*Initium superbiae hominis apostatare a Deo; quoniam ab eo qui fecit illum recessit cor eius*».

[7] Mt 12, 34: «*Progenies viperarum, quomodo potestis bona loqui, cum sitis malis? ex abundantia enim cordis os loquitur*».

¿Cómo podéis bien fablar como seáys malos?, porque de bastança de coraçón fabla la boca', dixo nuestro Señor).

El tercero tunbo es quajamiento e yelo de los miembros ca, muerto el fuego del amor de Dios, queda hombre como elado para bien obrar, lo qual es peligroso tunbo. Psalmo .cxlvii. (*Lauda Iherusalem .v.*): «*Mitit crystalum suam sicut bucellas. Ante faciem frigoris eius, quis sustinebit?*»[8] (Sentencia: 'Enbía el diablo su yelo que paresce cristal como bocadillos. ¿Quién podrá sostener delante la faz del frío suyo, salvo sy es Dios?'). El enemigo oy empacha una oración, mañana una limosna, con acidia e negligencia, e asý pone su frialdad a bocadillos fasta que tollesce a la criatura que no pueda bien fazer, la qual no se puede regalar[9] sy non por el calor de la palabra de Dios e inspiración del Spíritu Sancto, como se dize en el verso seguyente: «Embia su palabra e regalarla ha, soplará su spíritu e caerán aguas»[10].

El quarto tunbo es que, perdidas las consolaciones spirituales e virtudes de buenas obras, forçado es que tunbe en las consolaciones carnales e delectaciones corporales e disoluciones bestiales. Éstos son del cuento de aquéllos de quien dixo Salomón en el capítulo segundo de la *Sabidoría* : «Venid, pues que asý es, e usemos de los bienes que son, e usemos de vino precioso e usemos de ungüentos suaves. E no se nos pase la flor del tiempo e coronémosnos de rosas ante que se marchiten. E no quede prado por donde no pase nuestra luxuria»[11], quería dezir: | **[84r]** "No quede prado en que no pazca nuestro ganado".

El quinto escalón e tunbo es ofensas e injurias de Dios e del próximo. Ca, ocupados los bienes temporales por los unos, fallescen a los otros, e de aquí nascen brigas[12], rixas[13], disensiones e ofensiones entre los hombres. No es asý de los bienes spirituales, destos dixo Santiago en el capítulo quarto: «*Unde bella et lites in vobis? Nonne hinc?, ex concupiscenciis vestris, que militant in membris vestris? Concupiscitis et non habetis; ociditis et zelatis, et non potestis adepisci*»[14] (Sentencia: '¿De dónde ha batallas e barajas en vós? ¿Por ventura no de aquesto: de las vuestras concupicencias que pelean en vosotros e vuestros miembros? Cobdiciáis

8 Ps 147, 17.

9 'Regalarse la nieve. Derretirse' (Cov.)

10 Ps 147, 18: «*Emittet verbum suum, et liquefaciet ea; flabit spiritus eius, et fluent aquae*».

11 Sap 2, 6-8: «*Venite ergo, et fruamur bonis quae sunt, et utamur creatura tanquam in iuventute celeriter. Vino pretioso et unquentis nos impleamus, et non praetereat nos flos temporis. Coronemus nos rosis antequam marcescant; nullum pratum sit quod non pertranseat luxuria nostra*».

12 'Bregas'.

13 'Riñas'.

14 Iac 4, 1-2.

e no tenéis, matáys e zeláys, e no podéys alcançar, litigáys e contendéys, e no avéis').

El sexto tunbo nasce del quinto: que [es] acostumbrarse el hombre en males. Nasce de aquí un menosprecio e abominac[i]ón de los bienes spirituales, como el que tiene fiebre arraygada aborrece los manjares. Como dixo Salomón en los *Castigos* : «*Cum impius in profundum peccatorum venerit, contempnit*»[15] (Sentencia: 'El malo, como viniere o tumbare en el profundo de los pecados, desdeña e menosprecia sus reparos'), esto es, aborresce la penitencia.

El séptimo tumbo es, después que alguno es enagenado de los bienes spirituales por la mala consciencia, cae en descreencia de la fe e asý se falla en el profundo de perdición. Esta tal es la vida carnal, que es descender de tumbo en tumbo en el infierno.

Mas agora dize nuestro Señor que subida fazemos a Iherusalem, que es visyón de paz[16], por siete escalones de sancta vida, que es la quaresma, por la qual sobimos en la visyón de paz por syete semanas, quasy por syete escalones contrarios a los que agora oýstes, los cuales son: creencia virtual, reverencia divinal, bienquerencia fraternal, regencia corporal, diligencia de las cosas que avemos de obrar, prudencia en las cosas que avemos de fablar, guarda e sciencia de lo que avemos de pensar. Estos son escalones para sobir a la vida eternal, usables e de obrar en este sancto tiempo de la quaresma, que es sobir a la sancta e perfecta vida. E aquesto baste del primero que dize: «Mirad que sobimos a Iherusalem, *et cetera*».[17]

Sýguese agora los otros quatro puntos fundados en la Pasión del glorioso Salvador del mundo. E, porque mejor se puedan conoscer, pongamos el fundamento del santo evangelio: «*Et consumabuntur omnia quae scripta sunt per prophetas de Filio hominis: tradetur enim gentibus et illudetur et flagelabitur et conspuetur, et, postquam flagelaverint, ocident eum, et die tercia resurget*»[18] (Sentencia: 'E serán acabadas todas las cosas que escriptas son del fijo de Adam —agora dezimos del Fijo de la Virgen—, porque será traýdo a las gentes e será escarnescido e será açotado e será escopido, e, después que lo açotaren, matarlo han, e al día tercero resurgirá').

---

15 Prov 18, 3: «*Impius, cum in profundum venerit peccatorum, contemnit*».

16 Cf. Eusebius Hieronimus, *Liber de nominibus hebraicis*: «*Jerusalem, visio pacis, vel timebit perfecte*» (PL 23, 885).

17 Lc 18, 31.

18 Lc 18, 31-33.

E aquí no trataremos los quatro puntos en la persona de nuestro Señor, cómo sufrió pasyón e muerte por nosotros, mas cómo padece aquellas cosas en el tiempo de la quaresma en la criaturas devotas a Él, las quales por el amor de Ihesú Christo son en esta quaresma de sofrir.

Los unos serán traýdos traydoramente.
Los otros escarnidos burladoramente.
Los otros mal feridos maliciosamente.
Los otros escopidos odiosamente.

Cerca del primero punto: nuestro Señor fue traýdo de Iudas a los judíos por | **[84v]** trayción e avaricia. Fue traýdo de los judíos a Pilato por enbidia. Fue traýdo de Pilatos a los sayones por miedo e miseria.

La primera trayción de Iudas se funda en sant Matheo, en el capítulo .xxvi.: «¿Qué me queréis dar e yo vos lo traheré?»[19], quería dezir: "E yo vos lo porné en las manos". La traición de los judíos e tanbién se funda en sant Matheo, en el capítulo .xxvii., quando dize: «*Sciebat quod per invidiam tradidisent eum*»[20] (Sentencia: 'Sabía Pilato que por enbidia gelo avían traýdo'). La trayción de Pilato está en sant Luchas, capítulo xxii, quando los judíos dixeron a Pilatos: «Sy a éste sueltas non eres amigo de César»[21]. Uvo miedo e traxo a Ihesú a la voluntad dellos que lo crucificasen.

Asý unos traerán a Iesú Christo como Iudas en esta quaresma, e aquéstos serán los symoniáticos, los usureros e avarientos. Otros le traherán como los judíos, por enbidia de gracia fraternal; tales son los enbidiosos e odiosos e malignos, que persyguyeron los bienes spirituales, que no querrán ver a los oradores, ni ayunadores, ni limosneros, nin otros ningunos que usen de virtud, antes los persyguyrán, e afligirán, e los blasfemarán que son bigardos e ypócritas enfengidos, *et cetera*. Los que pecaren por enfermedad humana o flaqueza mundana, éstos tales le traén como Pilato e cesan de bien fazer, e traen a Ihesú Christo a la muerte, tornándose a los pecados, comiendo, beviendo e mal obrando. Éstos otra vez crucifican a nuestro Señor en sí mesmos, como dize sant Pablo: «Otra vez crucificantes al Fijo de Dios en sý mesmos»[22]. E aquesto sea del punto primero.

---

19 Mt 26, 15: «*Quid vultis mihi dare, et ego vobis eum tradam?*».

20 Mt 27, 18: «*Sciebat enim quod per invidiam tradidisset eum*».

21 Io 19, 12: «*Si hunc dimittis, non es amicus Caesaris*».

22 Hebr 6, 6: «*Rursus crucifigentes sibimetipsis Filium Dei, et ostentui habentes*».

El segundo punto: cómo serán escarnecidos muchos en esta quaresma e Ihesú Christo en ellos, e aquesto será de los malos sacerdotes.

A los buenos fue nuestro Señor escarnecido quatro vezes. La primera en casa de Cayfás, quando le velaron la cara e le ferían con la caña, como dize sant Luchas al capítulo .xxii.[23]. La segunda en casa de Herodes, con la vestidura de la púrpura blanca, según cuenta sant Luchas en el capítulo .xxiii.[24]. La tercera, en casa de Pilatos con la púrpura colorada de la sangre, como dize sant Iohán en el capítulo .xix.[25]. La quarta fue escarnecido de los judíos en la cruz, diziendo: «*Vach, qua destruit templum Dei, et cetera*»[26] ('¡Va!, el que destruye el templo de Dios e lo faze en tres día'), e otros dezían: «Sy es Fijo de Dios, líbrele e descienda agora de la cruz e creerle hemos».[27]

En estos quatro modos es escarnecido de los malos sacerdotes en los buenos, primeramente como Cayfás. Quando algund devoto sacerdote se pone el amito en la cabeça e quiere celebrar, empieçan los otros a burlar dél e preguntarle:

—¿Dizes esa misa con devoción o por buena pitança?.

Otro dize:

—No se viste sino por engañar alguna biuda por algún treyntanario por alma de su marido —como quien dize: «adevina quién te da».[28]

Como aquellos burladores no temen el amito, que significa la esperança de salvación, no lo pone en la cabeça por esperança del cielo, mas por cobdicia del suelo.

Los segundos le burlan e escarnecen como Herodes. Quando el devoto sacerdote toma el alva, la qual significa limpieza e pureza, escarnecen dél los otros diziendo:

—Mirad cómo se para blanco e fermoso. Casto es el moço con pocas. Fará miraglos quien fiase dél su fijo o hermana, pues él enfinge de casto.

Dize otro:

—Pues no ay muger que le quiera.

---

[23] Lc 22, 63: «*Et velaverunt eum, et percutiebant faciem eius*».

[24] Lc 23, 11: «*Sprevit autem illum Herodes cum exercitu suo: et illusit indutum veste alba et remisit ad Pilatum*».

[25] Io 19, 2: «*Et milites plectentes coronam de spinis, imposuerunt capiti eius: et veste purpurea circumdederunt eum*».

[26] Mt 27, 40; Mc 15, 29.

[27] Mt 27, 40 y 42: «*Si Filius Dei es, descende de cruce* [...]*Si rex Israel est, descendat nunc de cruce, et credimus ei*».

[28] Cf. Alonso de Ledesma, *Juegos de las Noches Buenas*: «El juego de La palmada. / Adevina quien te dio / que la mano te asentó» (ed. BAE XXXV, págs. 177-178).

Dize otro:

—Porque no es para ello.

Otro dize:

—Fuyen dél porque | **[85r]** es escaso, *et cetera*.

E aquéstos contece que tienen sus servientes en casa e fijos dellas, e escarnescen del casto sacerdote de Ihesú Christo.

Terceramente escarnecen de los tales en púrpura, como los cavalleros de Pilatos, quando toma el buen sacerdote la casulla colorada, que significa largura e fervor de caridad, e la entinción deste sacerdote es de dezir misa por caridad devota e amor de Dios. E aquéstos que le escarnecen visten casulla sangrienta de rancor, e odio, e malquerencia.

Los quartos le escarnecen como los judíos en la cruz, quando el sacerdote se pone al altar. Allí paran mientes qué cerimonias faze, cómo se compone honesta e devotamente. E aquellos burladores, quando están al altar, parescen esgrimidores[29] en el fazer de las cruzes, asý en la mano como en la hostia, *et cetera*.

El punto tercero es cómo Ihesú Christo fue açotado, en los quales açotes manó sangre sacratíssima de todos los sus sanctíssimos miembros. Quatro vezes fue nuestro Señor açotado: primero en la cabeça con la caña, como afirma sant Matheo en el capítulo .xxvii.[30]. Lo segundo en la cara, apuñeando e bofeteando, según pone sant Luchas en el capítulo .xxii.[31]. Lo tercero en el cuello o pescueço a palmadas e pescoçadas, como afirma sant Marchos en el capítulo treze[32]. Lo quarto en todo el cuerpo, como dize sant Marchos en el capítulo .xv.[33].

Asý muchos oy día e en esta sancta quaresma que se allega. Unos le açotan en la cabeça, que persyguen con la vara del poder a los prelados, que son cabeças de la Yglesya. Otros le açotan en la cara, como aquellos que persiguen los religiosos e los contemplativos en su folgança, los quales son la faz fermosa de la yglesya. Aquéllos le açotan en el cuello, los que persyguen e empachan a los predicadores de la palabra del Señor, que asý como la palabra del hombre sale por el cuello o garganta, así la palabra de Dios sale por el predicador al pueblo. Aquéllos le açotan en todo el cuerpo, que persyguen a los activos, e virtuosos, e flacos, e pequeños en la yglesia de Dios.

---

29 'Ensayo y ademanes de reñir uno con otro, y por ser de burla se llamó juego; aunque entre burla y juego se suelen dar muy buenos coscorrones' (Covarrubias, s.v. ESGRIMA).

30 Cf. Mt 27, 30: «*Et expuentes in eum, acceperunt arundinem, et percutiebant caput eius*».

31 Cf. Lc 22, 64: «*Et velaverunt eum, et percutiebant faciem eius*».

32 Cf. en realidad Mc 14, 65.

33 Cf. Mc 15, 15.

De tales açotes dize sant Agustín: «*Qui superbit impius, si de ipso facit flagelum pater meus. Pater flagello filium corripit et postea flagellum ad comburendum in ignem mittit*» (Sentencia: 'Porque el malo e syn piedad se ensobervesce, si el mi padre faze dél açote. El padre con el açote corrige al fijo e después lança el palo o el açote en el fuego para que arda, e al fijo fázelo su heredero'). Asý es destos persyguydores de los fijos de Dios, son como vara con que Dios corrige sus fijos, mas en fin los malos van la infierno e lieva Dios a sus fijos a paraýso.

El quarto punto fue que sería escopido, e significa este escopimiento grand menosprecio de la persona. Donde dize la *Glosa* sobre el texto de Iob, capítulo .xxx.: «No han vergüença escopir en la mi cara, escopir en la faz de los justos», es aun en la presente vida escarnescer e, en vituperio dellos falsas palabras, quasy salivas, e escopir. Donde es de notar que aqueste escopir es algunos para los afogar e conturbar, asý como se lee de Ur, marido de María, hermana de Moiyén; el cual Ur fue afogado del escopir de los judíos en su rostro[34]. A otros es para correpción, lo qual es significado en la ley *Deuteronomio*, capítulo .xxv., donde se lee que quando alguno no quería tomar por muger la muger de su hermano mu- | **[85v]** -erto sin fijos, para casar con ella e fazer fijos para el hermano muerto, escopíale la biuda en la cara[35]. Pues, ¿quál es la muger de mi hermano sino la penitencia?, la qual el Señor nuestro, Iesu Christo, tomó por nosotros. E quando alguno no quiere rescebir penitencia, el Señor, como quien escupe en la cara, tribulaciones e afliciones le enbía en su rostro, por las quales aquél a las vezes se corrige, como parece en las enfermedades e en los crímines de muerte, que en los tales luego embían por los confessores e, tomada penitencia, tórnanse a Dios, como dize el psalmista: «*Cum ocideret eos, querebant eum*»[36] (Sentencia: 'Quando los matava e fería, lo buscavan'). E en otro psalmo: «*Multiplicate sunt infirmitates eorum, postea aceleraverunt*»[37] (Sentencia: 'Multiplicadas son sus enfermedades e después se aceleraron e vinieron a Él').

A otros escupen por los humillar, como se lee del philósofo Diógenes. Conbidado de uno que tenía torpe faz, mas tenía la casa entalamada e fermosa, escopióle en la cara diziendo: «Quise escopir e non fallé en toda tu casa más torpe que tu cara en que escopiese». Aquesto fizo el philósofo por que aquél se conosciese

34 Nada parecido relacionado con este personaje he encontrado en la *Biblia*.

35 Cf. Deut 25, 5-10.

36 Ps 77, 34.

37 Ps 15, 4.

e de la fermosura de su casa no ensoberveciese, mas que de la torpedad de su faz humildad recibiese.

A otros el escopir es a illuminación e virtuosa perfeción, como escopió el nuestro Señor en tierra e fizo lodo del polvo e untó a uno que nasciera syn ojos sobre aquellos lugares e fuese a lavar a una laguna, como le manó nuestro Señor, e alcançó ojos e vista, como cuenta sant Iohán en el capítulo .ix.[38]

Síguese cómo dixo nuestro Señor: «Es después que lo açotaren, matarlo han, e al día tercero resucitará»[39], e aquesto juntó nuestro Señor por cabtela de sus discípulos, los quales por la resurrección se esforçasen, sy por su muerte descreyesen o desconfiasen. Mas dize sant Luchas en el texto: «*Et ipse nichil horum intellexerunt; erat verbum istud absconditum ab eis et non intelligebant que dicebantur*»[40] (Sentencia: 'Mas esos doze apóstolos suyos no entendieron nada destas cosas, era esta palabra o fecho de la pasión cosa ascondida a ellos e no entendían las cosas que se dezían').

Aquí son dos qüestiones. La primera: como nuestro Señor claro fablase de su passyón, muerte e resurrección, ¿cómo está en verdad que los discípulos no lo entendieron? Respuesta: E según cuenta e declara el venerable doctor Beda, la primera razón fue porque los discípulos suyos por cabo lo amavan, e, por tanto, de su muerte oýr no podían ni querían, así como la madre que mucho e tiernamente ama un fijo no puede oýr una sola palabra de apartamiento dél. La segunda razón: porque los discípulos tenían entonce que su maestro era Dios verdadero, e, por tanto, no podían sospechar ni pensar que pudiese morir. La tercera razón: no lo entendían, por quanto pensavan e crehían que fablava en figura e proverbio, como muchas vezes fazía, e por tanto no posyeron coraçón a lo que dezía.

La qüestión segunda es: como oy e mañana e el martes sean fiestas de plazer e de entruejo, ¿por qué la madre sancta Iglesia reza oy e faze mención de la Passyón del Fijo de Dios, que pertenesce a tristeza? Respuesta: rézase oy la Passyón por refrenar a los fieles cathólicos de gula e de embriaguez, quando les | **[86r]** traen a memoria quánto mal fue al mundo e quánto costó al Fijo de Dios el pecado de la gula de los padres primeros, que fue necessario que por lo reparar huvo de morir el

[38] Cf. Io 9, 4-7.

[39] Lc 18, 33: «*Et postquam flagellaverint, occident eum, et tertia die resurget*».

[40] Lc 18, 34: «*Et ipsi nihil horum intellexerunt, et erat verbum istud absconditum ab eis, et non intelligebant quae dicebantur*».

Salvador del mundo e ser puesto en la forca como ladrón por el furto de Adán, como dize sant Pablo a los judíos en el capítulo .xii.: «*Recogita eum qui talem sustinuit adversus semetipsum a peccatoribus contradicionem, et cetera*»[41] (Sentencia: 'Pensad muchas vezes en aquél que contra sý mesmo sufrió de los pecadores tal contradición, porque no vos fatyguéys en vuestros coraçones desfallesciendo'). *Quasi dicat*: "Pues Ihesú Christo tal sufrió por nós, no desmayemos nós en sofrir trabajos e asperezas e ayunos por él, antes nos esforcemos acatantes e pensantes en él".

Exemplo: fueron tres ladrones e tomaron sus talegas para yr a furtar una rica cibdad. E miraron en un monte alto, e vieron un noble hombre puesto en la forca. E parescióles ser noble por las ropas en que lo vieron enforcado e con sus botas, porque avía fecho un furto. Entonce los ladrones dixeron: «Moscar de aquí, que aquí la justicia castiga los ruynes». E fuyeron, *et cetera*.

Estos tres ladrones son tres estados, los fieles de la iglesia: estado de los seglares o legos, estado de los clérigos, estado de los religiosos. Los quales esperan el martes finchir talegas para toda la quaresma. E quando miran en la forca e veen al mas noble cibdadano del mundo enforcado por el furto[a] de la gula de Adán, cierto es que los creyentes deven cessar de finchir talegas e fuyr del comer e bever, viendo en cruz a Ihesú Christo. E por esta razón se faze oy día mención de la Passyón. E manda el derecho que oy domingo los clérigos fagan entruicio. E dize contra aquestos entrojantes: «*Atendite vobis ne graventur corda vestra crapula et ebrietate*» ('Parad mientes no se apesguen vuestros coraçones por crápula e embriaguez'). Crápula es 'cruda *epula*', manjar crudo e indigesto. E aquesta baste de la parte primera deste evangelio.

La segunda parte es de curación relumbrosa, por cuyo fundamento dize el evangelio: «*Et factum est cum apropinquaret Iherico, cecus quidam sedebat secus viam et cetera*»[42] (Sentencia: 'E asý fue que, como Ihesú se allegase a la cibdad de Gericó, un ciego estava asentado cerca del camino mendigante, e como aquel ciego

---

41 Hebr 12, 3: «*Recogitate enim eum qui talem sustinuit a peccatoribus adversum semetipsum contradictionem: ut ne fatigemini, animis vestris deficientes*».

a Inc.: *furcto.*

42 Lc 18, 35-43: «*Factum est autem, cum appropinquaret Iericho, caecus quidam sedebat secus viam, mendicans, etc.*».

oyese la compaña que pasava, preguntava qué era aquel estruendo. Dixéronle que Ihesú Nazareno pasava, e aquél entonce clamó diziendo:

—¡Ihesú, fijo de David, ave merced de mí!

E los que pasavan reprehendíanle que callase, mas el tanto dava mayores clamores diziendo:

—¡Ihesú, fijo de David, ave merced de mý!

Entonce Ihesú estuvo quedo e fízolo traer delante de sý, e como se le allegase, preguntóle:

—¿Qué quieres que te faga?

Dixo el ciego:

—Señor, fázeme como vea.

E Iesú le dixo:

—Mira en derecho, tu fe te fizo salvo.

E luego vio e siguyólo magnificando a Dios. E todo el pueblo, como vido, dio a Dios loor'). Aqueste es el seso literal.

Aqueste ciego sygnifica el linage humanal, el qual por el pecado incurrió grand ceguedad e meresció ser alumbrado por la Passyón de Ihesú Christo. Por esto el evangelio faze mención de la ceguedad e del reparo por la Pasyón del Salvador. Son cinco pecados que ciegan a los hombres:

Lo primero, por finchazón de sobervia, como a sant Pablo.

Lo segundo, por polvo de avaricia | **[86v]**, como a Helý.

Lo tercero, por ardor e fuego de saña.

Lo quarto, por estiércol de luxuria, como Thobías.

Lo quinto, por grosura o gordeza, como Sedechías.

Contra estas cinco ceguedades traxo nuestro Señor cinco remedios, conviene a saber:

Su cuerpo, contra la ceguedad de la sobervia.

Su ánima, contra la ceguedad de la avaricia.

Su sangre, contra la ceguedad de la saña.

Su spíritu humano, contra la ceguedad de la luxuria.

Su divinidad, contra la ceguedad de la gordura.

No tenía papel para alargar e cessé asý ceñido.

[I. 20]

EVANGELIO DEL PRIMERO DOMINGO DE QUARESMA

«*Ductus est Ihesus in desertum*
a Spiritu ut temptaretur a diabolo»[1]

Cuentan sant Matheo e sant Luchas e sant Marchos que, después que sant Iohán baptizó a Ihesú, luego desde el baptismo subió al desierto para ayunar[2], el qual ayuno e desyerto se pone en el presente evangelio. El qual se partirá en quatro partes, en las quales se fundarán quatro conclusyones, las quales se siguen:

La primera será del campo conveniente a la abstinencia virtuosa.
La segunda, del tiempo suficiente a la diligencia provechosa.
La tercera, del modo expediente a la resistencia poderosa.
La quarta, del fructo proveniente a la excelencia gloriosa[3].

Cerca de la primera es de notar que el desyerto es lugar muy conveniente a la abstinencia e ayuno. Cierto es que el ayuno fue establescido, según la ley vieja e nueva, para domar e afligir la carne, e para esforçar e recrear el spíritu, como quien tiene un peso en la mano: quanto abaxa la una parte, tanto alça la otra. La persona es como peso que está en la mano de Dios, e quanto la persona abaxa la carne con ayunos e abstiencias, tanto más el spíritu es levantado en virtudes; e quanto más alça e recría la carne en deleytes, tanto el spíritu es apremiado[4]. Cata cómo el ayuno es para reprimir el cuerpo e para esforçar el ánima. Asý lo canta la Yglesia en este tiempo en los días de ayuno: «*Domine sancte Pater omnipotenis eterne Deus, qui temporale ieiunio vicia*

[1] Mt 4, 1: «*Tunc Iesus ductus est in desertum a Spiritu, ut tentaretur a diabolo*».

[2] Cf. Mt 4, 1; Lc 4, 1-2; Mc 1, 12-13.

[3] La estructura de esta exposición es prácticamente idéntica a la del sermón en valenciano de Vicente Ferrer para la "*Dominica prima in Quadragesima*": «El sant Evangeli de hui nos declara del sagrat dejuni de Jesucrist quatre coses: lo lloc on dejuná; el temps suficient; el feit expedient per què dejunà, e lo fruit pervenient» (ed. Sanchís-Garner 1973, I, pág. 87).

[4] Cf. Vicente Ferrer, "*Dominica prima*...": «Així com si teniu una balança, tant com abaixareu la una se alça l'altra, així és del cos e de l'ánima, tant com se baixa la carn, tant puja més l'ánima» (ed. cit, pág. 88).

comprimis, mentem elevas, virtutem largiris et premia»[5] ('Sancto Señor Padre todopoderoso, que por ayuno tenporal aprimas los pecados e vicios, levantas la ánima, das virtudes e galardones').

E para tal ayuno el desyerto es lugar conveniente porque la carne no falla allí delectaciones ni plazeres. La ánima no es allí empachada ni implicada de negocios, estruendos del mundo.

Mas podríase fazer qüestión por alguno. ¿E cómo no podremos aver ayunos ni abstinencias syno en el desyerto? Dígote que no, pero sabe qu'el desyerto se entiende en dos maneras, corporalmente o spíritualmente. El desyerto corporal es aquél donde no es morada, ni conversación de gente, ni ay negocios de pueblos; otro es spiritual, e aquéste puede tener la criatura en su casa[6], e en medio de la gente, e en villa, e en cibdad.

Cata buen enxenplo de David. Aqueste sancto profeta era muy poderoso e santo, e avía revelaciones muchas. E quando quería usar como [hombre], folgava con sus cavallos e mugeres e fijos, mas quando quería usar como | **[87r]** profeta que esperava algund secreto o revelación, dexava la compaña e corte, e entrava en su cámara e oratorio e poníase en oración, e venía a él el Spiritu Sancto e revelávale muchas cosas. Cata la abtoridad del mesmo: «*Ecce elongavi fugiens et manssi in solitudine, expectavam eum qui salvum me fecit a pusilaminitate spiritus et tempestate*»[7], quiere dezir: "Para mientes que yo me aluengo de mi corte, fuyendo de mi muger e fijos, conviene a saber, a lugar secreto, e allí esperava yo aquél que me fizo salvo de la franqueza e poquedad de spíritu e de la tempestad de los negocios e pleytos de mi corte". Quería dezir que quando conversava con los suyos en causas e estruendos e negocios, tenía pequeño spíritu, e quando era apartado spiritualmente de aquéllos, recreávase e esforçávase su spíritu.

Cata cómo el desierto es lugar conveniente para el spíritu e para el ayuno e para los bienes spirituales. Nuestro Señor Ihesú, quando uvo de ayunar, dexó la madre bendicha suya, parientes e amigos, e fuese al desyerto. Esto cuenta sant Matheo en el quarto capítulo, e en principio del evangelio diziendo: «*In illo tempore, ductus est Iesus a Spiritu in desertum, ut temptaretur a diabolo*», quiere dezir: "En aquel tiempo —

5 *Missale predicatorum*, f. 102v: Prefacio a *In capite ieiunij et deinceps usque ad dominica in pas.: Eterne Deus, qui corporali ieiunio vitia comprimis, mentem elevas, virtutem largiris et premia*. (Venecia: Lucas Antonio de Junta, 1523).

6 Cf. Vicente Ferrer, "*Dominica prima*...": «Així fets desert en vostra casa» (ed. cit, pág. 89), también hay coincidencia en la cita del salmo.

7 Ps 54, 8-9: «*Ecce elongavi fugiens; et mansi in solitudine. Exspectabam eum qui salvum me fecit a pusillanimitate spiritus, et tempestate*».

conviene a saber, en el qual avía de ayunar, ya baptizado— traýdo fue del spíritu — conviene a saber, del su spíritu al desyerto— para que allí lo viniese a temptar el diablo".

Entre Iherusalem e la cibdad de Iherico, según los doctores dizen, ay un gran desyerto despoblado en el qual fue preso el rey Sedechías de Iherusalem de los de Babilonia, e era lleno de bestias fieras e bravas e de ladrones que robavan a los que por allí pasavan, e llaman los judíos aquel desyerto Dotoy, que es lugar de sangre.

Cuenta sant Marchos en el capítulo primero: «*Erat ibi in deserto quadraginta diebus et quadraginta noctibus, et sequitur, erat cum bestiis*»[8] ('Era Iesú en el desyerto por quarenta días e quarenta noches, e sýguese, e era con las bestias'). Es qüestión: ¿nuestro Señor qué fazía en este tiempo, que no estava ocioso? Respuesta: Orava de noche, e de día contemplava[9], según avemos por sant Luchas: «*Factum est in illis diebus: exiit in montem solus orare et erat per noctes in oratione Dei*»[10] ('E lo que fazía en aquellos días: salió solo al monte a orar, e era por toda la noche quasi en oración de Dios'). Qüestión es en qué dormía. Respuesta: nuestro Señor, quando salió al desyerto, no levó cama, colchón ni travesero, mas quando avía de dormir allegava las piedras so la cabeça e allí dormía[11]. Cata la figura en el primero libro de la ley: «*Post solis cubitum tulit de lapidibus quae iacebant et suponens capiti suo dormivit in eodem loco*»[12], quiere dezir: "Después que puesto el sol, tomó de las piedras e supúsolas a su cabeça, e dormió en aquel lugar".

Pensad qué frío avería. Sufrió[a] e trabajó, porque su ayuno fue desde el día de los reyes, que es a seys de enero, fasta quinze de febrero[13]. En este tiempo, frío e pluvias, e

---

8 Mc 1, 13: «*Et erat in deserto quadraginta diebus, et quadraginta noctibus: et tentabatur a Satana: eratque cum bestiis, et angeli ministrabant illi*».

9 Cf. Vicente Ferrer, "*Dominica prima*...": «Ara vejam què feia. Car no obrava de mans, ¿què feia? Lo text no hu diu, mas sent Lluc, evangelisa, parlant de Jesucrist, diu: "*Et vaccabat in orationem*": doncs, vetlava e orava, e pensats que poc dormia. ¿En què despenia lo temps? En tres obres despenia lo temps: en llegir, en contemplar, e estudiar e orar» (ed. cit, pág. 91). El texto, como todos los siguientes que tratan de Christo en el desierto, forma parte de la segunda conclusión en el sermón vicentino, no de la primera.

10 Lc 6, 12: «*Factum est autem in illis diebus, exiit in montem orare, et erat pernoctans in oratione Dei*».

11 Cf. Vicente Ferrer, "*Dominica prima*...": «¿On dormia? Sobre la terra nua, sol lo capçal la pedra» (ed. cit., pág. 91).

12 Gen 28, 11: «*Et vellet in eo requiescere post solis occubitum, tulit de lapidibus qui iacebant, et suppones capiti suo, dormivit in eodem loco*».

a Inc.: *sufria;* quizá por atracción con *averia,* pero enmiendo por su relación sintáctica con el pretérito indefinido *trabajo.*

trabajos asaz que consiguen al invierno. Asymesmo era descalço. ¿Quál christiano, por delicado que sea, no fará por remissión de sus culpas, pues el Salvador esto sufrió por las nuestras? Venían allí osos, leones, e lobos, e pardos raposos, e otras animalias, e teníanle compaña[14]. Venían los ladrones por le robar, pensando que era viandante, e como allegavan a él, luego se mu- | **[87v]** davan e dezían:

—Señor, ¿plázevos algo?

Nuestro Señor les dezía:

—Quiero vuestras almas e que seáys buenos.

Luego eran convertidos[15]. Esto fazía nuestro Señor en el desyerto.

Síguese adelante para qué fuese temptado. Nota que asý como Iesú quiso morir por nos librar de la muerte eternal, asý quiso ser temptado para nos librar de la tenptación diabolical. El diablo mil modos e maneras busca para nos engañar, e dezirte quiero quatro maneras que tiene de engañar, que pocos las entienden.

La primera es aconsejando bien, ¿e aquesto por qué? Exenplo: sy el diablo vee alguna persona mudable de sus propósitos, aconsejarle ha que entre en religión o tome estado señalado de bien bivir, por que después lo dexe e caya en pecado e en vergüença, e sea apóstata e descomulgado.

La segunda manera, aconsejando mal so especia e semejança de bien, como fazer jurar falso por salvar la vida del próximo o por le guardar sus bienes. No devía hombre jurar falso ni por librar asý. E por tanto, a los que son acusados por algún crimen, después de todos los tormentos corporales, le toman juramento, entendiendo que le es mayor que los tormentos. Pues sy por salvar su vida corporal no se deve fazer falso juramento, mucho menos por padre, nin madre, ni pariente, ni amigo. Pero el diablo a muchos engaña por esta manera, aconsejando que juren falso so título de

---

13 Cf. Vicente Ferrer, "*Dominica prima*...": «Pensats que així com Jesucrist dormia sobre la terra nua en hivern, que al començ de gener començà a dejunar, lo sendemà de Aparici, e la cara plena de ros, e tremolant tota la nit» (ed. cit, pág. 91).

14 Cf. Vicente Ferrer, "*Dominica prima*...": «¿Havia companya? Hoc, de bèsties feres. Aquell desert era així salvatge, que era ple de lleons [...] e ja se llig de sent Blai que les bèsties venien a ell e li feien companyia: doncs, bé ho podem dir de Jesucrist» (ed. cit, págs. 91-92).

15 Cf. Vicente Ferrer, "*Dominica prima*...": «Lo text diu que venc entre lladres [...] e ell los deia: "Amics, ¿què voleu?" Ells deien: "Senyor, ¿play-vos res" E ell los dia que es guardassen de fer mal» (ed. cit., pág. 92).

caridad, o que furten lo ageno para fazer limosna, o fazer fechizos por bienquerencias o escantijos[16] por sanar los niños.[17]

La tercera manera, aconsejando alguno que no faga algund bien so título que le puede ser dañoso. Así como algund buen varón, que non entre en religión que podrá ser que la dexe, diziendo:

—Guárdate, no seas religioso, que podrá ser que te no contentes o que non puedas sofrir las cerimonias, e dexarás el hábito, e será a ti gran vergüença. Mejor es que lo dexes.

Así dize a otros:

—No seas mucho devoto ni vayas a la iglesia muchas vezes, que te llamarán ypócrita. No tomes hábito de beato, que te llamarán beguyno. No ayunes, que te fará daño. No comas pescado, que es flemoso e no lo lieva tu estómago, averás vaguido a la cabeça e no podrás dormir. No fagas agora limosna, que está aquí gente que te verán e averás vanagloria.

La quarta manera aconseja que no faga la persona mal, mas esto[b] es porque acaezca peor. Plática: alguno ha deseo de ayunar, el diablo entiéndelo e dízele asý:

—Cata que agora es quaresma, no seas destemplado en el comer, mas ayuna los tres días comiendo cozina sin pescado, los otros tres días a pan e agua. Ni te fartes cada día, que non has mérito quando no has gana de comer, mas los viernes come tanto pan como cabe en el puño e no comas syno ciertos bocados.

E todo esto faze el diablo por que enloquezca o por que lo dexe. Asymesmo en las vigilias faziendo que no duerma de noche en lecho por que venga en enfermedad que todo lo pierda.

E nuestro Señor, queriendo dar manera a los suyos, dioles reglas por do podiesen fuyr e resistir al diablo: que no faga el hombre abstinencia syno como manda la Iglesia e de consejo de su confessor, que no somos nós tales como nuestro Señor que le entendamos sus engaños.

---

16 'Encanto, Remedio, hechizo', sustantivo derivado del antiguo *escantar,* hoy encantar, véase DRAE y DCECH, II, 812b, 5; cf. D. Juan Manuel, *El conde Lucanor,* XXXIX: «Et aquel su amigo le dixo que de todos non le podía desenbargar, mas que él sabía un escanto con que lo desenbargaría del uno de ellos» (ed. Blecua 1984, pág. 209).

17 Cf. *Catecismo de Pedro de Cuellar*: «Onde por esto es defendido en el derecho que los frutos non los deve omne requerir por adevinamientos, otramente ay grand pena, nin deve yr a aquellos que fazen invocación a los diablos» (ed. Martín y Linage Conde 1987, pág. 174).

b Inc.: repite *esto*.

Nuestro Señor quiso ser temptado luego como fue baptizado, quan- | **[88r]** -do fue llamado Fijo amado de Dios Padre, quando el Spíritu Sancto descendió sobre nuestro Señor, por dar esfuerço a los fieles suyos, que entonce ayan mayor plazer quando el enemigo los temptare, que señal es que no plaze al diablo, con su buena vida. E mientra mayores temptaciones fueren, tanto más se alegre en Ihesú Christo e pida ayuda e pelee fuertemente, e no consyenta que todo es mérito de corona de gloria.

Cata cómo nuestro Señor fue al desyerto para ser temptado. Tú deves dexar en este tiempo solazes de amigos e estruendos de parientes, e pleytos e negocios, e fuyr al desyerto de la iglesia o de tu casa, e pensar en tu vida e en la Pasyón de Ihesú Christo, oýr missas, predicaciones, otras consejas del ánima, ayunar de la lengua de maldezir, los ojos de vanidades, las orejas oýr mal, asý de otras cosas. En otro tiempo no avía pleytos en quaresmas porque eran ferias del ánima, como ay ferias de pan coger.

Regla: de mañana oýr missa e predicación e no fablar allí, visitar iglesias e ospitales e los enfermos pobres, e dar limosna sy lo tienes, e así a la nona e a las vísperas e después de comer, e asý no sentirás ayuno e comerás con voluntad. E después duerme un poco e asý estarás en la villa corporalmente, en el desierto spiritualmente[18]. Esta es la primera parte.

Síguese la segunda parte: del tiempo suficiente en el qual ayunó nuestro Señor. Por noticia desta parte pongamos la sentencia evangelical: «*Et cum ieiunasset quadraginta diebus et quadraginta noctibus, postea esuriit*»[19]. Cuenta sant Matheo que, como nuestro Señor ayunase quarenta días e quarenta noches, después ovo gana de comer. Este tiempo fue significado en dos tiempos. El uno fue tiempo de ley, quando Moysén ovo de aver la ley: primero ayunó quarenta días syn comer e bever[20]; Helýas, quando yva fuyendo de la reyna Gezabel que lo quería matar, ayunó fuyendo por el desyerto quarenta días e quarenta noches[21]; nuestro Señor, ni comiendo ni beviendo, no ayunó más ni menos. E aquesto fue por dos cosas: la una por cumplir la figura de la ley vieja, que asý como Moysén, para dar ley al pueblo, ayunó quarenta días, asý nuestro Señor, que venía a dar ley, ayunó quarenta días; lo segundo por dar enseñança que

18 También en el sermón vicentino se proponen una serie de reglas para la cuaresma, aunque bastante más elaboradas que las de Juan López. Con todo, ambos dominicos recomiendan lo mismo al empezar y terminar el día: oír misa y dormir, respectivamente.

19 Mt 4, 2.

20 Cf. Ex 34, 28: «*Fuit ergo ibi cum Domino quadraginta dies et quadraginta noctes: panem non comedit, et aquam non bibit*».

21 Cf. 3 Reg 19, 1-8.

ayunásemos nós como Él e diésemos diezmo de nuestro tiempo: trezientos e sesenta días han por diezmo [treinta] e seys días, e quatro que añade la Iglesia por quatro temporadas del año, son quarenta por todos. E segund sant Gregorio, quando la quaresma ayunamos, quasy diezmo de todo el año damos[22]. Mas aquí se mueven dos qüestiones.

La primera: cierto es que nuestro Señor no ayunó más de una quaresma en treynta e tres años, ¿por qué tengo yo de ayunar más? Asymesmo de Moysén e de Helýas: non ayunaron quaresma cada año, mas Moysén ayunó dos e Helýas sola una, quanto más que nuestro Señor dixo: «*Non est discipulus super magistrum suum neque servus super dominum suum, suficit discipulo ut sit sicut magister eius, et servus sicut dominus eius*»[23]; cuenta sant Matheo a los .x. capítulos: "Non es el discípulo sobre el maestro, nin el servidor mayor que el señor, abaste al discípulo ser como el maestro e al servidor como su señor". Como Ihesú sea maestro e señor nuestro, ¿abaste a nós fazer segund fizo él? Respuesta: esta qüestión viene de ignorancia. Nuestro Señor no | **[88v]** comió ni bevió en aquellos quarenta días, segund dize sant Luchas en el quarto capítulo, e por toda su vida no comió synon una vez cada día. E nós tomamos la quaresma suya quarenta días e de la vida suya tomamos el ayuno, que no se lee que comiese carne synon el jueves de la cena con sus discípulos. E por quanto nós no podríamos ayunar tal quaresma como la suya, por ende nos conformamos a Él según su vida, e asý cada año ayunamos una quaresma en remenbrança de la suya segund el tiempo, e de su vida según el ayuno. Dize sant Gregorio: «*Omnis Christi actio nostra est in fructum*» ('Lo que Christo fizo, nuestra doctrina es').

Segunda qüestión: si son todos obligados a esta quaresma o ha algunos escusados. Respuesta: todos los fieles cathólicos son obligados en tanto que, aunque den quarenta florines por cada día de limosna, no satisfazen sy no ayunan como manda la Iglesia. Ante digo que peca mortalmente e será dapñado salvo por necesidad o dispensación del prelado, mas de su propio motivo no puede. Cata cómo lo dize nuestro Señor por sant Matheo: «*Si quis ecclesiam non audierit sit tibi sicut enicus* [sic] *et*

[22] Cf. Gregorius Magnus, *Homilia XVI in evangelia. Liber primus*: «*Nos autem per triginta et sex dies affigimur, quasi anni nostri decimas Deo damus*» (PL 76, 1137).

[23] Mt 10, 24-25: «*Non est discipulus super magistrum, nec servus super dominum suum: sufficit discipulo ut sit sicut magister eius: et servo, sicut dominus eius*».

publicanus»[24] ('Si alguno non oyere la iglesia, sea a ti como pagano e como gentil'), quiere dezir que será condepnado como gentil e pagano.

Pero ocho maneras de personas son esentas de la obligación del ayuno, que no pecan segund el derecho, aunque no ayan dispensación ni licencia del prelado, pues la tiene de derecho, e las personas son estas: las primeras, las fembras que son encinta. E la razón es ésta: porque han de proveer a dos personas: a sý e a la criatura. Por ende, puede comer dos vezes al día sin pecado, e luego en principio por los demayos, especialmente de tres meses arriba. E sy fuere la tal muger de buena complesyón, puede ayunar los viernes, e aquesto no de fuerça, ante ayunando podría pecar porque la criatura podría peligrar.

Las segundas son las que crían niños a leche, mas las mugeres grandes e ricas que no quieren criar a sus pechos los fijos ayunen, e mal fazen, que como Dios les dio seno en que los engendren, asý les dio pechos con que los críen, mas con sobervia no quieren.

Los terceros son los enfermos quando la enfermedad es grave e turba al apetito de comer e no pueden comer una buena refeción. Mas los gotosos de los pies e de las manos e de otras enfermedades en que queda entrego[25] el apetito, antes los tales deven de ayunar a pan e agua, que la ciragra de las manos e la podagra más viene de mucho comer e bever que de otra raýz. Por ende, su melezina es abstinencia.[26]

Los quartos son pobres, quando la pobreza es tal que no alcança a comer una vez suficiente para ayunar, como estos mendigos que andan de puerta en puerta, mas los que son ricos pecan no ayunando. E si digan los delicados:

—No puedo ayunar, que me duele la cabeça.

O

—No puedo.

Nin por ende no deves quebrar el ayuno, que en ése está el mérito. Quando Dios fizo el ayuno en la ley, ya sabía que dél avían de venir dolores, enfermedades, vaguidos, e no dormires. Por ende, pecas sy no ayunas syn necessidad.

Los quintos son los camineros que andan a pie, que por fuerça han de fazer dietas o jornadas, como son los troteros. Los de bestias, ora anden diez, ora doze,

---

[24] Mt 18, 17: «*Si autem ecclesiam non audierit, sit tibi sicut ethicus et publicanus*».

[25] 'Intacto, entero', forma semiculta de INTEGRUM>entegro>entrego; véase DCECH, III, 542a, 44-47.

[26] Descripciones de la ciragra y la podagra desde el punto de vista médico medieval en Bernardo Gordonio, *Lilio de medicina,* Lib. VII, cap. 19, ed. Cull y Dutton 1990, págs. 326-331. Cf. también la primera exposición de los *Evangelios moralizados* sobre el "Preánbulo del adviento", f. 2v.

jornada de quinze leguas, son obligados[c] | **[89r]** ayunar, porque cavalgando puedes parlar, cantar e asý relevar el trabajo; esto no puede el de pie.

Los sextos son los labradores, quando el trabajo es de tal condición que requiere muchas vezes comer, asý como cavar, carpentear[27], labrar cantos, ferrerías e otros oficios corporales e grandes trabajos que requieren gran fuerça. Mas barveros e alfayates, çapateros, filar, aspar, físycos, éstos deven ayunar. Asimesmo majar esparto e lino, que son grandes trabajos, asymesmo arar, escusan de ayunar. E sy el labrador es rico, es obligado de ayunar e que afloxe del trabajo.

Los séptimos son los moços e moças. Según santo Thomás de Aquino, no es obligado hombre varón ni fembra a todos los ayunos fasta que cumpla tres setenas de años, porque el crescer natural es fasta veynte e un años. E por quanto es en augmento, ha menester el comer para el crescer, e por ende pueden comer dos vezes, salvo sy fuere tan maliciosa la persona segund la carne. Deve de ayunar segund más e menos se allega a los .xxi.. Más deve de ayunar de diez e ocho que de quinze, e más de quinze que de doze, como dos días en la semana o tres o quatro. E asý deve el buen confessor hordenar.

Los octavos son viejos de tal hedad que no pueden bien comer una vez, como son muchos que no han buen gusto. Mas sy bien comen, deven de ayunar aunque aya[n] cient años. Cata abtoridad de nuestro ayuno: «*Humiliaverunt animas in ieiuniis ipsi et milieres eorum et infantes postraverunt ante faciem templi*»[28] (*Iudith, octavo*) ('Humillaron sus ánimas ellos e sus mugeres en ayunos e los niños lançaron de rostros ante la faz del templo por que diesen bozes a Dios que los oyese'). Esta es la respuesta, e aquí se acaba la segunda conclusyón del tiempo suficiente, que es de quarenta días.

Síguese el modo expediente. Cuenta sant Matheo que después que nuestro Señor ayunó quarenta días, como dicho es, ovo fambre, diziendo: «*Postea esuriit*»[29]. E sy fambre non oviera, nunca el diablo se atreviera a lo temptar. Aquí dizen los judíos que menor fue Ihesú que Moysén, por quanto Ihesú ovo fambre, lo qual no se lee de Moysén. A esto es respuesta al judío que dize que Moisén non ovo fambre después que ayunó: esto es falso, que después comió como los otros, que él dixo que en la palabra de

---

[c] Inc.: *obligadoa.*

[27] Forma antigua de *carpintear,* que cambió por influjo de *pintar,* véase DCECH, I, 888a, 16-24. El DRAE en su edición de 1992 mantiene el error de interpretar la palabra como sinónimo de *arrejacar.*

[28] Iudith 4, 8-9: «*Et humiliaverunt animas suas in ieiuniis, et orantibus, ipsi et mulieres eorum. Et induerunt se sacerdotes ciliciis, et infantes postraverunt contra faciem templi Domini*».

[29] Mt 4, 1.

Dios se podía mantener, pero quando non fablava con Dios era como los otros. Nin es razón suficiente aquesta: no se lee que Moysén oviese fambre, *ergo* no ovo fanbre, tanpoco vale; no se lee que Ysaýas tenía madre, sýguese que no ovo madre, falso es.

Asý, aquí nuestro Señor, queriéndose celar al diablo, que no lo entendiese, quiso de su grado aver fambre en quanto ayunó quarenta días syn ayuda, ni manjar que el ángel le traxese. Como Helýas, que comió un pan de fogar e bevió un vaso de agua que le dio el ángel[30], Moysén ayunó fablando con Dios. Nuestro señor Ihesú Christo andava solo por el desyerto, no lo vían comer de noche ni de día, pensava[31] que gran virtud e poder era el suyo, e pensava dél que mayor era que Moysén ni Helýas, mas en quanto le syntió aver fambre estimóle en menos que aquéllos e trabajó por saber qué persona era.

E llamó a syete diablos, príncipes de los syete pecados mortales, e fizo con ellos su consejo: qué | **[89v]** manera ternían de tenptar a Ihesú. E dize el Maestro de las *Estorias escolásticas* que Lucifer, el que temptó Adam e lo venció[32], fue el que temptó a Iesú Christo, por quanto lo veýan tan excelente, no osava ninguno de los otros tenptarle. E entraron en su consejo, la razón: porque quando algún diablo tienta e es vencido, crécele grand pena. Del qual consejo dize David: «*Inimici mei qui custodiebant animam meam consilium fecerunt in unum dicentes: Deus dereliquit eum, persequimini et comprehendite eum, quia non est qui eripiat*»[33], dize nuestro Señor: "Los enemigos míos, que asechavan o guardavan mi ánima, fizieron consejo de mancomún diziendo: 'Dios lo ha dexado —quería dezir Lucifer: ya Dios dexó a éste, cierto es que no es Dios, fanbre ha—, perseguildo e comprehendeldo, que no ay quien lo libre de nuestras manos. Yd, temptaldo, que no puede escapar' ".

El diablo mayor, que es Lucifer, él es rey e príncipe de todos los otros, e tiene a su mandar syete príncipes que tientan de siete pecados mortales[34]. Los príncipes son estos que se siguen. El primero es Leviatán, que tienta de sobervia, éste es rey de los sobervios, del qual dixo Iob: «*Ipse est rex super omnes filios superbie*»[35] ('Él es rey sobre todos los fijos de la sobervia'). Dixo a éste Lucifer:

—Leviatán.

---

30 Cf. 3 Reg 19, 6.

31 Se refiere al diablo.

32 Cf. Petrus Comestor, *Historia Scholastica in evangelia*, cap. 35: «*Tentavit autem eum in eisdem tribus, quibus Adam dejecerat*» (PL 198, 1556b)

33 Ps 70, 10-11: «*Quia dixerunt inimici mei mihi, et qui custodiebant animam meam consilium fecerunt in unum; dicentes: Deus dereliquit eum, quia non est qui eripiat*».

34 La identificación de siete demonios con los siete pecados es una regla mnemotécnica, véase Beneyto 1945, págs. 423-424.

35 Iob 41, 25: «*Ipse est rex super universos filios superbiae*».

Respondió:

—¿Señor?

—Anda, ve, tienta a Ihesú, que fambre ha. Hombre puro es, tú venciste a Saúl, el primero rey de los judíos, por sobervia, mejor vencerás a éste.

Respondió Leviatán e dixo:

—Señor, no me lo mandes, que tan manso e humillde es, que miedo he de ser vencido, ruégote que enbíes a otro.

El segundo príncipe es Mamona, del qual dize nuestro Señor: «*Non potestis Deo servire et Mammone*»[36] ('No podéis servir a Dios e a Mamona, que es el diablo'). Éste tienta de avaricia e faze cometer usuras, rapinas, symonías, engaños. A éste dixo Lucifer:

—Mamona.

Respondió:

—¿Señor?

—Anda, ve temptar a Ihesú. Tú, que temptaste e venciste a Balaam, que maldixese a Israel, bien vencerás a éste.

Respondió este Mamona a Lucifer:

—¡O Señor!, no me lo mandes, que aqueste Iesú syempre amó pobreza, no quiere oro nin plata, yo me doy por su vencido, enbía allá otro.

El tercero es Asmodeus. Éste tienta de luxuria. A éste dixo Lucifer:

—Asmodeus.

—¿Señor?

—Anda, ve, tienta a Ihesú de Nazareth, que tú temptaste a Salomón que por las mancebas fizo templos a los ýdolos e los adoró, e venciste a syete esposos de Sarra e los afogaste. Vence a éste, que bien podrás.

Respondió aquéste e dixo:

—¡O Señor!, este Ihesú es muy limpio como el sol. Nunca, moço ni mancebo, le vi amar mugeres para fecho de pecar. Ruégote que me no enbíes allá, que yo me doy por vencido.

El quarto es Belzebub, que tienta de enbidia, que faze a la criatura pesar del bien de su próximo e gozarse con el mal. A éste dixo Lucifer:

—Belzebub.

—¿Señor?

---

[36] Mt, 6, 24; Lc 16, 13.

—Tú, que venciste Aarón e a María que oviesen enbidia de su hermano Moysén e que murmurasen dél, ve, tienta a Iesú.

Respondió e dixo:

—¡O Señor!, no me lo mandes, que aqueste hombre es lleno de caridad e de amor, e no lo podré vencer ni tenptar. Ruégote que no me enbíes allá.

El quinto es Beelfegor. Éste tienta de gula. E Lucifer dixo a éste:

—Tú, que temptaste a los fijos de Israel que pidiesen carne a Dios e pecasen por gula e los venciste, ve, tienta a Ihesú, que bien lo podrás vencer.

Respondió:

—!O Señor!, ¿e quieres que tiente a éste, que toda su vida es tempe- | **[90r]** rancia e abstinencia?

Díxole:

—Anda, ve, que fambre ha.

Respondióle:

—Ruégote que no me enbíes allá.

El sexto es Baalberith. A éste dixo:

—Tú, que tenptaste a Caým para que matase a Abel, e Avineloch que matase a setenta hermanos suyos sobre una piedra, ve, tienta a Ihesú.

Respondió aquéste e dixo:

—Señor, non podría yo tenptar hombre tan paciente, por tanto busca otro que vaya, yo me doy por vencido.

El séptimo es Astaroth, que tienta de pereza. A éste dixo:

—¡O Astaroth, mi cavallero leal! Tú venciste muchos cavalleros e dueñas e otras personas de ociosidad. Este hombre, Ihesú, no obra cosa alguna por este desyerto, ocioso anda. Ve, tiéntalo de tristeza, que ligeramente lo vencerás.

Respondió éste a Lucifer e dixo:

—¿Para qué estás mandando a unos e a otros? A ti cumple yr a tenptarlo, que no es suficiente diablo de nosotros para lo tenptar.

Cata el consejo que fazían.

Entonce Lucifer dixo:

—Yo yré, pues vosotros tan temerosos soys.

Entonce Lucifer tomó la forma de hermitaño antiguo e viejo por venir con mayor cuatela faziendo que rezava[37], e los otros diablos estavan arredrados. E Ihesús dixo a los ángeles suyos que se apartasen un poco por que el diablo fuese osado de llegar a temptarlo. Dize agora sant Matheo: «*Et accedens temptator dixit ei: Si Filius Dei es, dic ut lapides isti panes fiant*»[38], quiere dezir: "E allegánte[d] el tempador dixo a Él: 'Sy Fijo eres de Dios, di que estas piedras se fagan pan' ".

Plática:

—*Ego sum heremita et ieiunavi* ('Yo soy hermitaño e ayuné e no comí e agora padezco fambre'), obra de piedad farías sy convertieses estas piedras en pan que comiésemos.

Bien sabía el diablo que Él era Ihesú, el Mexías salvador, segund cuenta sant Luchas en el capítulo quarto, mas no sabía sy era Dios, por tanto dixo:

—Si Fijo eres de Dios, di que se fagan las piedras pan. Como Moysén tornó la vara en culebra e la agua en sangre, asý mesmo puedes tú.

El diablo no avía menester de comer, mas tenptava sy era Fijo de Dios. Nuestro Señor no se quiso descobrir, mas según cuenta sant Matheo díxole: «*Scriptum est: non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo quod procedit de ore Dei*»[39], quiere dezir: "Escripto es en la ley: No bive el hombre en sólo pan, mas en toda palabra que sale de la boca de Dios", conviene a saber: orando e contemplando. Cata cómo el diablo Lucifer ya perdió la lança. Creed que quando los otros diablos e los príncipes viesen la lança perdida que se enbaçarían. Cata regla cómo, sy fueres tenptado de gula, puedes vencer orando, leyendo, oyendo missa, sermón, sanctas palabras fasta el comer, como dize nuestro Señor que honbre bive en la palabra de Dios.

Entonce el diablo Lucifer travó de la hacha, esto fue quando lo levó al templo e lo subió encima. Asý lo cuenta sant Matheo en el evangelio diziendo: «*Tunc assumpsit eum diabolus in sanctam civitatem et statuit eum supra pinaculum templi et dixit ei: Si Filius Dei es, mite te deorsum. Scriptum est enim: quoniam angelis suis mandavit de te*

---

[37] Cf. Vicente Ferrer, "*Dominica prima*...": «Lo diable conec que havia fam e dix: "No és fill de Déu", e, lladoncs, ell venc a Jesucrist, e pres forma de home devot, e ell se acostà quasi com que deia oracions» (ed. cit., pág. 92); a continuación, en forma dialogada, el diablo tienta a Cristo, como en el texto de Juan López.

[38] Mt 4, 3.

[d] Inc.: a continuación *se*.

[39] Mt 4, 4.

et in manibus tollent te, ne forte offendas ad lapidem pedem tuum»[40], quiere dezir: "Entonce tomó el diablo Lucifer de la mano a nuestro Señor e levóle a la cibdad e púsolo encima de una tribuna donde predicavan los profetas e los predicadores e díxole: 'Sy fijo eres de Dios, embíate de aquí ayuso, que escrito es: A los ángeles suyos mandó | **[90v]** Dios de ti, en las manos te rescibirán, porque por ventura no ofendas ni entrepiece tu pie en la piedra' ". Quería dezir el diablo: "Este hombre sancto es, e los sanctos muchas vezes pecan por vanagloria, asý podré saber quién es éste". Dezía agora el diablo: "Si te derribas abaxo e no te ferirás, creerán las gentes que son presentes que tú eres Fijo de Dios, e tenerte han por salvador".

Nuestro Señor templó su palabra e cubrióse por abtoridad diziendo: «*Scriptum est: Non temptabis Dominum Deum tuum*»[41] ('Escripto es: No tenptarás al Señor Dios tuyo'). Temptar era dexarse caer, pues tenía por do descender. Cata cómo Lucifer perdió su facha; los ángeles mucho se alegravan, que estavan de la parte de nuestro Señor, e los diablos raviavan como perros, porque su señor Lucifer no fería ni jugava bien de la facha.

Aquí puedes tomar exemplo para fuyr vanagloria. Sabe que el diablo pensava que las gentes vehían a nuestro Señor, mas no lo vehían; a dar a entender que no avemos de fazer nuestros cosas delante de otras personas, mas devémoslas esconder, como dixo nuestro Señor por sant Matheo: «Guardad non fagades buenas obras porque vos vean, que no averedes merced»[42], quiere dezir que sy fiziéremos buenas obras no sea el fin por que nos vean e seamos loados, que ya rescebida es la merced.

El diablo, veyendo que ya avía perdido la facha, puso mano a la daga e entonce levó a nuestro Señor sobre un monte alto e de allí le mostró todos los reynos del mundo al ojo corporalmente diziendo:

—Allí está Francia, acá Ytalia, acullá Asya, acullá África, acá Grecia, allá Ethiopía —e díxole—; estas cosas todas son mías («*hec omnia tibi dabo si cadens adoraveris me*»[43]), todas estas cosas te daré sy cayeres en tierra e me fizieres reverencia adorándome.

Aquí respondió nuestro Señor con yra de zelo diziendo:

---

[40] Mt 4, 5-6: «*Tunc assumpsit eum diabulus in sanctam civitatem, et statuit eum super pinnaculum templi, et dixit ei: Si Filius Die es, mitte te deorsum. Scriptum est enim: Quia angelis suis mandavit de te, et in manibus tollent te, ne forte offendas ad lapidem pedem tuum*».

[41] Mt 4, 7

[42] Mt 6, 1: «*Attendite ne iustitiam vestram faciatis coram hominibus, ut videamini ab eis: alioquin mercedem non habebitis apud Patrem vestrum, qui in caelis est*».

[43] Mt 4, 9.

—«*Vade Sathana, scriptum est: Dominum Deum tuum adorabis et illi soli servies*»[44] ('Ve, o pártete de mí, Sathanás, que yo no te devo de adorar, que escripto es: Al Señor Dios tuyo adorarás e a él sólo servirás').

Aquí perdió el diablo la daga e se conosció por mal cavallero e se tovo por vencido.

Aquí viene qüestión: ¿por qué el nuestro Señor se mostró aquí más yrado que en las otras temptaciones? Respuesta: porque las otras tocavan contra la humanidad, aquesta tercera contra la divinidad, e por ende no consintió la injuria de Dios[45]. Exemplo: las proprias injurias devemos sofrir, mas no las de Dios, como al blasfemador e renegador dévenle dezir como dizen al lobo —al lobo deven dezir: «A él, a él»— o malo o renegador. Dize Iohán, Boca de oro: «En las proprias injurias ser paciente es virtud, mas sofrir injurias de Dios es grande infidelidad»[46]. Aquí es fin del modo expediente.

Síguese del *fructu* proveniente a la excelencia gloriosa. Esto se funda en la quarta parte del evangelio, que dize así: «*Tunc reliquid eum diabolus, et ecce angeli accesserunt et ministrabant ei*»[47] ('Entonce —conviene a saber, quando el diablo se vio vencido— dexólo, e cata que los ángeles se allegaron e lo ministravan'). Asý como en un campo cercado entraron dos hombres a pelear, los parientes e amigos del uno a una parte, e los de la una parte a la otra, e está el rey más alto, e finida la contienda e el campo, el vencido fuye e los parientes e amigos del que vence tocan trompetas e añafiles | **[91r]** e cherumbelas, e los amigos del vencido cubren las cabeças e van vergonçosos; asý, en el propósyto, los mayores cavalleros del mundo entraron en campo: el primero, Ihesú, fijo de sancta María, el mayor de los onbres, e Lucifer, el mayor cavallero entre los diablos. De parte de Ihesú eran ángeles, de parte de Lucifer eran diablos. Dios padre era el rey que estava en alto e veýa todo cómo se fazía. El diablo fue el reptador, Iesú fue el desafiado; Lucifer lançó la lança de la gula, nuestro Señor escudóse de la abtoridad: «*Non in solo pane*», como ya oýstes. Quando Lucifer

---

[44] Mt 4, 10.

[45] Cf. Vicente Ferrer, "*Dominica prima*...": «¿Per què en les primeres temptacions hac paciència, e en aquesta temptació cridá? Car en les primeres temptacions tocava a la humanitat, mas en aquesta tocava a la cadira de Déu» (ed. cit., pág. 93)

[46] En el sermón vicentino esta máxima no aparece como cita de Juan Cristóstomo: «les pròpies infúries, soferre; les de Déu, esquivar fort» (ed. cit., pág. 93).

[47] Mt 4, 11.

quiso fender la cabeça de nuestro Señor con la facha de la vanagloria, defendióse con el barruel azerado diziendo: «No temptarás a Dios». Quando quiso con la daga de la cobdicia juntar con Ihesú, puso nuestro Señor una espada de ambas manos de la sancta escriptura diziendo: «*Vade retro*», como quien dize: "Quita allá, arriédrate allá, non allegues a mý".

Entonce los diablos con vergüença fuyeron e los ángeles tocaron las trómpetas diziendo:

—¡Biva, biva el Fijo de la santa María!

E syrviéronle de loores de cómo se oviera tan prudentemente e tan noblemente, e ministráronle de comer. E no se lee, mas puede ser que los ángeles yrían a nuestra Señora diziendo:

—Virgen bendicha, vuestro fijo Ihesú ayunó quarenta días e non tiene qué coma, padesce fambre, enbialde alguna cosa que coma.

E que le enbiase verçuelas e fruta en alguna cestilla. Cata cómo le ministravan.[48]

Asý, sy nós quisyéremos vencer la gula ayunando, padeciendo fambre, e después vencer la vanagloria humillándonos, después la avaricia restituyendo las debdas e faziendo limosna, quando viniere el día de Pascua vernán los ángeles, que son los sacerdotes, e ministrarnos han el manjar de vida, que es el cuerpo de nuestro Señor en la esportilla blanca que es la hostia. Asý es fin del sancto evangelio.

---

[48] Cf. Vicente Ferrer, "*Dominica prima*...": «Quan dis cavallers deuen batallar en un camp clos, alt en un cadafal està lo rei, que assegura lo camp; los amics dels primers batallants estan a part, e quan lo u és vençut, fuig ab sos amics e parents, e al que venç, los amics s'hi acostem ab les trompetes sonants. Grans prínceps, ço és, Jesuscrist, príncep de santedat, e Llucifer, príncep de pecat. Déu lo Pare estava alt, com mirava alquell camp, e los ángels de una part e los diables de l'altra part. Les armes de Llucifer, llança, espasa e darga, e ab aquelles armes havia vençut tants. Lo diable era lo temptador. Començà-li a llançar la llança,pecat de gola; e puis, ab l'espasa de vanaglòria, l'espá se trancà, e ab la daga de avarícia volc-lo ferir. E Jesuscrist li féu caure la daga, e lo diable Llucifer fuig. !Oh, si els haguésseu oïts los ángels, dients ab gran alegría: "¡Viva! ¡Viva lo fill de la Verge Maria!". E serviren-lo» (ed. cit., pág. 94). Hay que notar la mención de las armas (lanza, espada y daga), que son las que vimos que esgrimía Lucifer en la tercera conclusión de Juan López. ¿Se trata de una innovación de Juan López o maneja una versión vicentina más completa y rica?

[I. 21]

EVANGELIO DEL SEGUNDO DOMINGO DE QUARESMA

«*Egresus Ihesus secessit*
in partes Tyri et Sydonis»[1]

En este sancto evangelio se faze mención, según cuenta sant Matheo en el capítulo .xv., de una continuación e oración que fizo una muger chananea a nuestro Señor fasta que alcançó sanidad de una fija suya. E faremos cinco partes breves deste evangelio, en las quales fundaremos cinco conclusiones, las quales se siguen:

La primera, separación provechosa.
La segunda, suplicación humildosa.
La tercera, advocación amorosa.
La quarta, continuación lagrimosa.
La quinta, concessión copiosa.

Síguese la primera, de la separación provechosa, poniendo el fundamento evangelical. Cuenta sant Matheo en la primera parte del evangelio diziendo: «*In illo tempore egresus Ihesus secessit in partes Tyri et Sydonis*» ('En aquel tiempo —conviene a saber, en que los judíos eran malignos e enbidiosos— que Iesú, por las predicaciones e miraglos que fazía, partió de Iudá a las partes de Tyro y Sydón'). Aquéstas eran dos cibdades de los gentiles que moravan en tierra de promissión, e eran cibdades de la costa de la mar. Aquí viene nuestra enseñança: de cómo avemos de fuyr la compañía de los embidiosos, e aquesto por tres razones: la una, porque non aman a Dios; la segunda, ni al próximo; la | **[91v]** tercera, ni a sí mesmos. Por tanto, la compañía destos es muy peligrosa.

Que no amen a Dios, claro es que manifiestamente es contra Dios, pues biven con el diablo, del qual nasció la primera embidia, por la qual vino la muerte, como dize Salomón: «*Invidia diaboli mors introivit in orbem terrarum*»[2] ('Por la invidia del diablo la muerte entró en la redondez de la tierra' —quiere dezir en todo el mundo—). E por la caridad del buen Ihesú vino la vida. Cata cómo el diablo es contrario de nuestro Señor.

[1] Mt, 15, 21: «*Et egressus inde Iesus secessit in partes Tyri et Sidonis*».

[2] Sap 2, 24: «*Invidia autem diaboli mors introivit in orbem terrarum*».

Por ende dezía segund sant Luchas: «*Qui non est mecum, adversum me est*»[3] ('El que non es comigo, contra mí es').

Ni ama el enbidioso al próximo, ante le querría ver triste, pobre, miserable, desonrado. Este es el plazer del embidioso, su dolor es bienaventurança del próximo. Dezía Salomón en los *Proverbios*, al capítulo .xxiii.: «*Ne comedas cum homine invido nec desideres cibos eius, quoniam comede et bibe dicet tibi et mens eius non est tecum*»[4], quiere dezir: "No comas con honbre enbidioso, que dezirte ha de boca: 'Come e beve', e su coraçón no es contigo".

El embidioso enemigo es de sý mesmo, por quanto la enbidia atormenta a quien la tiene dentro e fuera. Dentro, del dolor que ha de los bienes agenos. De fuera, viendo a unos honrados, a otros medrados, a otros alegres, a otros ricos. Cata asaz tormento de sí mesmo. Cata cómo Iesú nos pone enseñança cómo devemos fuyr al embidioso como él fizo.

Aquí se mueve qüestión. Como nuestro Señor fuese en aquellas partidas de aquellas cibdades, ¿por qué no entró dentro? Respuesta: nuestro Señor, quando predicava en aquella tierra, mandó a sus discípulos segund cuenta sant Matheo diziendo: «*In via gecium ne abieritis et in civitates samaritanorum ne intrabitis*»[5] ('Non yredes por el camino de los gentiles, ni entredes en las cibdades de los samaritanos'), los quales eran quasy judíos que no crehían synon los cinco libros de Moysén: no curavan de los profetas; e los otros judíos eran enemigos de aquéstos e por tanto les dixo que en sus cibdades non entrasen. Asý era también que nuestro Señor, personalmente biviendo, no predicó syno a los judíos, mas después de su muerte mandó a los discípulos, segund sant Marchos: «*Euntes in mundum universum predicate evangelium omni creature*»[6] ('Yendo vosotros por todo el mundo, predicad el evangelio a toda criatura'). Esto quiso el nuestro Señor poner por obra según avía mandado a los discípulos ante muriese, no quiso entrar en aquellas cibdades. Esto sea quanto a la primera parte.

---

[3] Lc 11, 23: «*Qui non est mecum, contra me est*».

[4] Prov 23, 6-7: «*Ne comedas cum homine invido, et ne desideres cibos eius: quoniam in similitudinem arioli et coniectoris, aestimat quod ignorat. Comede et bibe, dicet tibi: et mens eius non est tecum*».

[5] Mt 10, 5: «*In viam gentium ne abieritis, et in civitates Samaritanorum ne intraveritis*».

[6] Mc 16, 15.

Síguese la segunda conclusyón, de suplicación humilldosa. Aquí es de saber que en la tierra sancta moravan unas gentes que dezían etheos, eneos, jebuseos, chananeos, que avían quedado desde que los judíos entraron en tierra de promisión e, aunque mataron todos los más, pero muchos quedaron e moravan, especialmente algunos chananeos de la generación de Chanaán, nieto de Noé, al qual Noé maldixo quando dormió desnudo en medio de su casa quando se embriagó[7]. Déstos, como dixe, quedaron entre los judíos, como agora moran judíos e moros entre nosotros. E agora cuenta sant Matheo en la segunda parte del evangelio, diziendo: «*Et ecce mulier cananea a finibus illis egresa clamavit: Miserere mei, domine fili David, quia filia mea male a demonio ve-* | **[92r]** *-xatur*»[8], quiere dezir que, como nuestro Señor fuese en aquellas partidas, fue luego la fama de nuestro Señor espargida por toda aquella comarca.

Cata la muger chananea saliente de aquellas comarcas, dio bozes a Iesú diziendo: «Ave misericordia de mí, fijo de David, mi fija mal atormentada es del diablo». Dize aquí Orígenes: «*Mirares, mulier, caput pecati, arma diaboli, expulsio paradiso, mater delicti, corrupcio legis antiquum veniebat ad dominum Ihesum*» ('Cosa maravillosa: la muger, cabeça del pecado —que la muger pecó primero—, arma del diablo — porque por la muger venció Adán e agora a los hombres—, *expulsio* e alançamiento del paraýso —que muchas vezes la muger es lazo, foya, cepo, entrepieço[9], que los hombres no puedan yr a paraýso— asymesmo ella fue ocasyón que los botasen de paraýso —aunque Adán fue la causa, si Adán no pecara, no salieran de paraýso por el pecado de la muger, mas ella fue ocasyón—, corrupció de la ley antigua que Dios puso en Adán e en su muger —que fue ley natural de justicia que la carne obedesciese al spíritu e el spíritu a Dios; agora es todo lo contrario— aquesta muger vino a Ihesú'). Negocio maravilloso es aquéste: la chananea le sygue, los judíos le fuyen, los domésticos judíos le dexan e la estrangera se le allega.

Dize adelante: «*Non prexit ad divinos, non vocavit magos, non aligaturas quesivit, non apostatrites mulieres aduxit, non ad falsa confugit persidia, set reliquit omnes diaboli falsitates et venit ad dominum Ihesum omnium salvatorem*», quiere dezir: "Esta chananea no fue a los adevinos, no llamó encantadores, no buscó ataduras, non mugeres apóstatas e fechizeras, no recorrió a los falsos acorros, mas dexó todas las falsedades del diablo, vino al nuestro Señor Ihesú, salvador de todas las cosas". Aquí

---

7 Cf. Gen 9, 18-28.

8 Mt 15, 22: «*Et ecce mulier Chananea a finibus illis egressa clamavit, dicens ei: Miserere mei, Domine fili David: filia mea male a daemonio vexatur*».

9 Sustantivo derivado de *entrepeçar*, forma antigua de *entropeçar* y definitivamente *tropezar*, véase DCECH, s.v. TROPEZAR: «En la Biblia de Ferrara (1553) *entropieço* equivale a *lazo*» (pág. 665a, líns. 12-13).

deverían aver vergüença los fieles cathólicos que buscan melezinas de fechizeras e otras burlas de ojo e de quajo e de rosa e otras enfermedades[10]. Dexan a Ihesú e van al diablo e a sus miembros, ora sean moros o judíos, malos christianos. Muy gran pecado ha quien tales consiente en su tierra, que biven en manifiesta injuria de Dios.

Nuestro Señor, quando vio esta chananea, no le respondió, como dize el evangelio: «*Qui non respondit ei verbum*»[11] ('El qual Ihesú no le respondió palabra'). Quando la chananea vido que nuestro Señor no le quiso solamente responder, más aun, bolvió las espaldas e fue con sus discípulos por el camino no la queriendo mirar. E aquélla, aunque la despreció, no cessó por ende, mas enpeçóse a esforçar a dezir:

—¡O triste de ti, chananea! No te maravilles que aqueste sancto e bendicho honbre no te fable ni te oya, que tú eres una grand pecadora, pero no desesperes, que aquéste es venido por salvar los pecadores; pues que asý es, yo le seguyré do quiera que fuere e le diré mis cuytas, e tantas bozes le daré fasta que me oya.

Entonce cata cómo va clamando en pos de Ihesú a grandes bozes diziendo:

—*Ihesu fili David, miserere mei*[12] ('Ihesú, fijo de David, ave misericordia de mí'), que mi fija es demoniada. Cada día la veo ser atormentada, más la querría ver soterrada. Non ay quien me la cure, quien me la sane. Véola torcerse, véola bolver toda ojos e boca, cada día la veo morir, cada día la veo gemir. ¡A, Señor! sánala, guarécela e, sy della no has misericordia, ave misericordia de mí, triste muger que la parí. | **[92v]** ¡A, Señor! Sy me desprecias porque soy muger, acuérdate, Señor, que de muger naciste, e sy no me oyes porque soy pecadora, Señor, tú nascido eres por los pecadores. Sy porque soy pobre, tú de pobre naciste e pobre eres e la pobreza predicas. ¡Señor, ave misericordia de mí!

No le quiso el Señor ni por todo esto responder.

Aquí se mueve qüestión: ¿por qué nuestro Señor no le quiso responder? Respuesta: Iohán, boca de oro, da tres razones. La primera, porque la ley mandava que con los gentiles los judíos no participasen, e por quanto aquella muger era gentil, por ende no curó, que sy luego le otorgara lo que pedía, ovieran los judíos ocasyón de murmurar:

—Éste más milaglos e beneficios faze a los gentiles que a los judíos: mal honbre deve ser.

---

[10] En el sermón valenciano de Vicente Ferrer para la "*Dominica secunda in quadragesima*" podemos leer abundantes ataques contra la hechicería (ed. Sanchís-Guarner 1973, I, pág. 135).

[11] Mt 15, 23.

[12] Mt 15, 22.

La segunda causa, porque la chananea le rogase con mayor afección, que sy nuestro Señor se le mostrara luego benigno e le otorgara su demanda, no curara tanto del Salvador ni lo syguyera con tanto deseo, por tanto se le mostraba duro.

La tercera causa porque no le respondió es ésta: que nuestro Señor tanto se deleytava en las bozes que dava, que quería oýr más, segund dizen los doctores: no ay cosa con que más se goze el buen Iesú, que quando la criatura conoce sus defectos e se llama pecadora, como Él dize a la esposa en el *Libro de los Cantares*: «*Sonet vox tua in auribus meis, vox enim tua dulcis*»[13] ('Suene la boz tuya en mis orejas, que la boz tuya es dulce').

Spiritualmente chananea quiere dezir mudada; Tyro quiere dezir angustia; Sydón, tristeza; la fija quiere significar la ánima que es en pecado mortal. Tú, qualquiera que eres, tienes una fija, que es una ánima; está atormentada en caso que non syentes como dize Salamón: «*Ververaverunt me et non dolui, traxerunt me et non senssi*»[14] ('Açotáronme mis pecados e non me dolí; traxéronme de pecado en pecado —conviene a saber, los enemigos— e non lo sentí'). Pues haze como la cananea e sal de Tiro e Sidón, quiere dezir, múdate del estado e de la angustia e de la tristeza e ven a Ihesú e dile: «Señor, Fijo de David, ave misericordia de mí, o comigo, que mi ánima mal atormentada es del diablo por el pecado mortal que tuerce los ojos e non vee como deve, tuerce la boca que fabla malas cosas e no se confiesa, tuerce piernas e pies que anda malos passos, tuerce los braços que obran mal. ¡A, Señor!, ave piedad de mí». E non lo digas una vez, mas muchas, fasta que nuestro Señor te dé gracia e te perdone.

Llamó la cananea a nuestro Señor «Fijo de David», que ansí como David tañiendo la guitarra sanava a Saúl, que era demoniado, así nuestro Señor, tocando la guitarra de la cruz con agudas bozes, avía a sanar al mundo que era todo atorcijado[15]. La cruz no es sino vara con que el christiano da en la cabeça al diablo e luego fuye, quiere dezir, que quando el diablo enpieça a temptar, luego la señal de la cruz sea allí sobre el coraçón por que fuya el diablo e no proceda más fasta en cabo. Esto sea de la segunda conclusión.

---

[13] Cant 2, 14.

[14] Prov 23, 35: «*Verberaverunt me, sed non dolui; traxerunt me, et ego non sensi*».

[15] Cf. Vicente Ferrer, "Dominica secunda in Quadragesima": «Lo rei Saül, per pecats que féu, li donà nostre senyor Déu per penitència e per punición, que fos endemioniat. David, que era d'edat de quinze anys, e sabia sonar guitarra [...] Aquella guitarra de David signifcava la creu de Jesucrist» (ed. cit., pág. 135); en el sermón vicentino la alegoría de la guitarra está mucho más desarrollada.

Síguese la tercera, de advocación amorosa. Acerca de lo qual es de saber que quando los dicípulos vieron que la cananea tantas quexas dezía e tantos ruegos fazía, ya fatigados de sus gritos, bozes e lloros, e como nuestro Señor no le quería responder, ovieron dellas piadad e allegáronse a Ihesú e dixe- | **[93r]** -ron: «Señor maestro, nós bien sabemos que piadoso eres e benigno, por lo qual te rogamos que otorgues a esta cuytada pobrezilla lo que te pide, pues vees su quexa e instancia tan grande, con tanta fiuza que la tienes de oýr. Señor, óyela e enbíala, que ya nos enoja e nos fatiga con bozes». Aquesto se cuenta en la tercera parte del evangelio en que dize: «*Accedentes discipuli eius rogabant eum dicentes: Dimite eam quia clamat post nos*»[16] ('Allegantes se los discípulos de Ihesú a Él, rogávanle diziendo: Déxala que viene clamando, dando bozes empos de nós'). Como si dixeran: "Otórgale esta piadad que pide e dexarnos ha, que viene dando bozes". Dize Juan Grisóstomo: «*Vide quanta est instancia oracionis, et cetera*» ('Otea, o mira, quánta es la instancia de la oración de la muger').

Respondió nuestro Señor a los discípulos suyos, segund cuenta el evangelio en esta manera: «*Non sum missus nisi ad oves que perierunt domus Israel*»[17], quiere dezir: "Non so yo embiado syno a las ovejas que perecieron de la casa de Israel".

Aquí es qüistión. Cierto es que nuestro Señor vino a redemir todo el mundo, e ansí fue dado en bendición de todas las cosas e en delegado de las gentes e en deseo e en pastor e en salvador del mundo, pues ¿cómo dixo: «no so enbiado sino a las ovejas que perescieron de la casa de Israel»? Respuesta: quando el nuestro Señor rescibió humanidad, por todo el mundo la rescibió e por todo el mundo murió universalmente, mas no vino a predicar nin fazer miraglos salvo a los judíos. E por tanto escogió doze apóstolos para después de su muerte, que fuesen a predicar e convertir al mundo. Ansí lo dixo sant Pablo [...][a] que la profezía de Ysaýas: «*Parum est michi ut sis michi servus ad suscitandas tribus Iacob ad feces Israel convertendas; ecce dedi te in lucem gencium, ut sis salus mea usque ad estremum terre*»[18] ('Poco es a mí que tú seas mi siervo para despertar los tribus de Iacob, convertir las fezes de Israel —dezíanlo por los judíos de entonce, que eran fezes en comparación de los passados—, mas cata e mira

[16] Mt 15, 23.

[17] Mt 15, 24.

[a] Por la falta de sentido sintáctico y porque no hay nada en las epístolas paulinas parecido, creo que aquí hay existe una laguna en la copia.

[18] Is 49, 6.

que yo te di en luz de los gentiles, que seas mi salvación o salud fasta en fin de la tierra'). Por esto dixo David: «*In omnem terram exivit sonus eorum et in fines orbis terre verba eorum*»[19], fablando de los apóstoles dize: "En toda la tierra salió el son de aquéllos, e en las postrimerías de la tierra sus palabras". Quando nuestro Señor dixo: «No soy embiado, etc», fablava personalmente, mas redenptivamente a todos vino. E aquí es fin desta tercera parte.

Síguese la quarta conclusión, de lagrimosa continuación. Quando vino la muger cananea que respondió a los discípulos diziendo: «Esta muger es de los gentiles, e yo no soy embiado a los gentiles[b] nin a los paganos» e entendió que no les quiso otorgar lo que pidían sus apóstolos, lançóse a sus pies, dixo con muchas lágrimas e humildad: «*Domine, adiuva me*»[20] ('Señor, ayúdame), quería dezir: "¡O Señor, ¿por qué muestras tanta dureza e aspereza contra mí, a una triste peccadora como so yo?, e duélete de mí".

Dize Beda que dezía: «Señor, yo soy en mucha angustia con una fija que tengo demoniada. Si salgo fuera, he temor que me la mate el enemigo | **[93v]**; sy entro en casa, veo amargura de mi vida, viéndola en tanto tormento. Cada día la veo amortecer, no hallo otro remedio syno venir a ti. Señor, tú sanas e ayudas a otras personas. Señor, ayuda a mí. E non pasarás sy no me pisares fasta que me otorgues mi petición, e aquí estaré delante tus pies e non pasarás fasta que me oyas. Señor, yo me conosco que no soy oveja tuya, mas cabra del enemigo, e desseo ser tu oveja e no puedo. Señor, ayúdame. Señor, yo no puedo remediar a mi fija sin la tu ayuda. Señor, ave merced de mí e ayúdame». Tened que nuestro Señor folgava con tanta fe de aquella muger.

E viendo que no podía escusar de le fablar, díxole ásperamente: «*Non est bonum sumere panem filiorum et mittere canibus*»[21] ('No es bueno tomar el pan de los fijos e averlo de lançar o dar a los perros'). Nuestro Señor llamó aquí fijos a los judíos, que tenían la ley de Dios e lo adoravan; llamó perros a los gentiles, que continuamente ladravan e blasfemavan contra Dios e contra el pueblo de los judíos. Pan llamó aquí a la gracia de Dios e a los miraglos e maravillas. Quería dezir nuestro Señor: "No es bueno tomar la gracia e la salud, que se ha de obrar en los judíos, e obrar a gentiles".

Aquí puede dezir alguno: Grand maravilla es ésta. Como nuestro Señor fuese tan piadoso e tan benigno que qualquier que allegava a él luego fallava remedio, e por

---

[19] Ps 18, 5.

[b] Inc.: repite a continuación *e yo no soy enbiado a los gentiles*.

[20] Mt 15, 25.

[21] Mt 15, 26.

mucho que fuesse pecador nunca le enbiava sin consolación, ¿cómo respondía tan tarde e tan áspero a aquella muger que con tanta humildad e devoción le pedía sanidad para la triste e trabajada fija suya, especialmente que paresce que le llama aquí perra? Respuesta: digo que el buen Ihesú no le dixo aquella palabra por título de la injuriar, mas díxolo por la provar, que como la provó no le respondió; ansí la examinó vituperándola. Cata por qué le respondió ásperamente. Mas la bendicha cananea, como no cessó, mas fue paciente quando la denostó. Dize Salamón: «*Meliora sunt verbera diligentis quam fraudulenta oscula odientis*»[22] ('Mejores son los açotes del amante, que los falsos besos del mal queriente'), más valen denuestos del amigo que lisongerías del enemigo. Más quería nuestro Señor a la cananea que la cananea a nuestro Señor.

No enbargante esto, respondió la muger con mucha humildad deziendo: «*Etiam domine*» , "Señor, tú me llamas perra, ansí es que perra soy, e yo te siguiré como perra e aunque de ti me lances, por la una parte yo correré a ti e te siguiré por la otra. E como yo sea gentil e pagana, no meresco yo un pan, ni medio, ni quarto, empero dame alguna cosilla de tu gracia como a perra tuya, que tuya soy e no de otro, ni quiero ser, e tú eres mi señor. Pues, Señor, da a la perra tuya siquiera una migaja de pan, un pequeño miraglo, «*nam et cateli edunt de micis que cadunt de mensa dominorum suorum*»[23] ('Porque los perrillos e blanchetes comen de las migajas que caen de la mesa de los señores'). Pues tu a mí da siquiera una migaja de tu misericordia".[24]

Moralmente así deve fazer el pecador quando es aquexado del Señor trabajos, dolores, enfermedades e persecuciones: persevere en la oración e podrá aver reme- | **[94r]** -dio. Como dize nuestro Señor: «*Qui perseveraverit usque in finem salvus erit*»[25] ('El que perseverare fasta en fin, continuando devotamente con lágrimas, éste será salvo'). Aquí es fin de la quarta conclusión.

---

22 Prov 27, 6: «*Meliora sunt vulnera diligentis quam fraudulenta oscula odientis*».

23 Mt 15, 27.

24 Juan López parece sentir que la respuesta de la mujer cananea a Cristo en el texto de Mateo no es un ejemplo de humildad, por lo que varía la disposición habitual de citar el evangelio. Mientras que el orden normal consiste en citar primero el texto bíblico latino entero, después la traducción literal y en último lugar una traducción parafrástica que recalca algún matiz; en este caso se apresura a anteponer la paráfrasis para amortiguar el descaro de la mujer.

25 Mt 10, 22; 24, 13: «*Qui autem perseveraverit usque in finem, hic salvus erit*».

Síguese la quinta, de concessión copiosa. Aquí es de saber que, después que nuestro Señor vido la perseverancia de aquella cananea, e quanto más la alançava de sý tanto más le siguía, e quanto más la vituperava tanto más se humillava e más devotamente e con mayor devoción le rogava. Ca no la expellió, que la ovo por excomulgada, e no le fablando; ni la repelió, por cabra la juzgando; nin la empidió, perra la llamando; todas estas lástimas sufriendo, humilmente continuó su suplicación.

Entonce nuestro Señor, maravillándose, dixo: «*O mulier, magna est fides tua*»[26] ('¡O muger, grande es tu fe'). "Tú nunca me viste, sino agora; tú que no sabes las escripturas, tú a la qual nunca fize gracia, tú que nunca me viste sanar enfermo alguno. Tu fe es mayor que de los patriarcas, que el Salvador es escrito en la ley e prometido, e tú nunca supiste esta ley, ¿de dónde oviste tanta fe? Item, mayor es tu fe, que los profetas fueron alunbrados e creýan porque lo sabían por Spíritu Sancto, e tú siempre fueste en tenieblas de peccado. Item, mayor es tu fe que de mis apóstolos, porque si creen que yo soy el salvador, esto es porque siempre andan comigo, siempre oyen mi doctrina, veen mis miraglos, mas tú desto ni sopiste ni viste. Mas por cierto, muger, grande es la fe tuya por la qual sepas que me venciste de aquí adelante «*fiat tibi sicut vis*»[27] ('Sea fecho a ti como tú quieres'), yo lo dexo en tu voluntad que tu fija sea sana o no sea como a ti plaze, sea como tú quieres". Cata e mira la bondad de nuestro Señor: primero no le quiso hablar, agora todo lo pone en su voluntad; primero la denostó, ya la alaba diziendo: "¡O muger, grande es la fe tuya!". Primero le fue duro, agora es obediente a ella diziendo: "sea como tú quieres, sana a tu hija segund tu voluntad". E dize finalmente el evangelista: «*Et sanata est filia eius ex illa hora*»[28] ('E sana es fecha la hija suya desde aquella hora').

Aquél que pide, según dize sant Dionis, quatro cosas deve aver para le ser otorgado. Primeramente, que con fervor de spíritu desee lo que pide, como dize David: «*Desiderium pauperum exaudivit Deus*»[29] ('Dios oyó con efecto el deseo de los pobres'). Dize sant Agustín: «Dios te guarda lo que le pides e no te lo quiere luego dar, por que deprendas mayores cosas desear». Más amamos lo que más tarde alcançamos.

Segunda condición: el que pide ha de estar en estado de gracia, en otra manera Dios no oye al que está en pecado mortal. Geremías dixo en persona de Dios a los .xv. capítulos: «*Si steterint Moyses et Samuel coram me non est anima mea ad populum istum*»[30] ('Sy estovieren Moysés e Samuel delante mí no es mi voluntad a este pueblo'),

---

[26] Mt 15, 28

[27] Mt 15, 28

[28] Mt 15, 28

[29] Ps 10, 17, según la versión hebrea.

[30] Ier 15, 1.

quería dezir que indignos serían por sus pecados de lo que aquellos dos profetas pidiesen.

Tercera condición: que se conozca ser insuficiente e crea que es suficiente aquél a quien demanda. Dixo Dios a los amigos tres de Iob, los quales no eran dignos que Dios los oyese: «*Iob servus meus orabit pro vobis. Faciem eius suscepi*»[31] ('Mi syervo Iob orava | **[94v]** por vosotros, que yo rescebí la cara suya'), quería dezir: "A mí plaze que éste esté delante de mí".

Quarta condición: que pida cosa justa e razonable; dize Iohán, boca de oro: «*Pete a Deo illa que tibi liceat rescipere, et illum deceat dare*» ('Pide las cosas de Dios que a ti convengan rescebir e a Dios cunplan dar'), que sy sienpre pides cosas terrenas o te las negará o tarde te las dará. ¿E cómo te dará riquezas sy no las tienes, que quando las tienes te aconseja que las dexes? Sy acatares en estas condiciones e perseverares en la petición, dezirte ha Dios: «*Fiat tibi sicut vis*» ('Sea fecho a ti como tú quieres'). Acabado es el evangelio. *Deo gracias.*

[31] Iob 42, 8: «*Iob autem servus meus orabit por vobis. Faciem eius suscipiam*».

[I. 22]

EVANGELIO DEL TERCERO DOMINGO DE QUARESMA

«*Erat Ihesus eiciens demonium*
et illud erat mutum»[1]

Cuenta sant Luchas a los onze capítulos de un miraglo de grand poder, digno de mucho loor, de cómo sanó un demoniado ciego, sordo e mudo. Diole sanidad cunplida, vio e fabló, alançado el diablo por virtud de Dios nuestro Señor. E partí este evangelio en quatro partes para fundar quatro principales conclusyones, las quales se siguen:

La primera es de virtud poderosa.
La segunda es entinción maliciosa.
La tercera es responsyón maravillosa.
La quarta es bendición amorosa.

Es la primera conclusyón de virtud poderosa. Por declaración desta parte primera devedes saber que nuestro Señor alançó al diablo de quatro lugares.

Primeramente del cielo emperial, quando pecó por sobervia. Desto dixo Dios segund dize Ezechiel: «*Pecasti et eieci te de monte sancto Dei et perdidi te, o cherub*»[2], quiere dezir: "¡O cherubín!, pecaste e yo te lancé del sancto monte de Dios". Si éste fue lançado ayuso por una sobervia, ¿cómo subirá al cielo el triste pecador lleno de muchos pecados?

Segundamente le lançó del penitente. Quando el pecador está en pecado mortal, luego el enemigo tiene poder en él. E tantos demonios ay capitanes quantas maneras ay de pecados mortales, como son: sobervia, avaricia, luxuria, yra, gula, imbidia, pereza o acidia. Cata auctoridad por sant Marchos que dize: «*Surrexit Christus et apparuit primo*

[1] Lc 11, 14.

[2] Ez 28, 16: «*Repleta sunt interiora tua iniquitate et peccasti; et eieci te de monte Dei, et perdidi te, o cherub protegens, de medio lapidum ignitorum*».

Marie Magdalene, de quo eiecerat septem demonia»[3] ('Resurgió nuestro Señor Iesu Christo e primero aparesció a la Magdalena, de la qual avía lançado syete demonios'), quería dezir syete pecados mortales, por los quales reynan en el pecador syete demonios. A éstos alança del pecador quando le inbía su gracia.

Tercera manera, lo alança del que padesce la enfermedad que llaman mal de fuera, e llámanle asý porque el diablo en los tales non tiene poderío en la ánima, salvo sy está en pecado mortal. Mas solamente atormenta el cuerpo que es sustancia de fuera, ora entrando en el vientre o poniéndose en la fantasýa, mas sólo Dios puede entrar en la ánima. Una vez nuestro Señor, segund cuenta sant Matheo, sanó dos demoniados e los diablos dixeron a Ihesú Christo: «Si non alanças destos cuerpos, embíanos aquellos puercos»[4]; nuestro Señor les dio poderío que entrasen en unas cabañas de puercos, entraron en ellos e | **[95r]** los puercos fueron corriendo, gruñendo, e lancáronse en el mar e todos se afogaron. Cata cómo no tuvieron poder de fazer mal, syno con licencia. E quando el pecador peca, licencia da al diablo que entre en él, salvo que no puede syn licencia de Dios, pero grand señorío tiene en la ánima dél.

Quarta manera, lo lanço del mundo. Esto fue en la sancta Passyón suya, según dixo a los discípulos el jueves de la cena: «*Nunc princeps huius mundi eicietur foras*»[5] ('Agora será lançado fuera el príncipe deste mundo'). Nuestro Señor, el día que su ánima salió del sanctíssimo cuerpo suyo, estava el diablo esperando para la arrebatar, como rebatava las de los otros. E nuestro Señor arrebató a él e levólo preso al infierno, atólo por gran tiempo fasta agora, que es fin del mundo para limar la su Iglesia.

Mas aquí no se faze mención syno de la tercera manera.

Cuenta señor sant Luchas diziendo: «*Erat Iesus eiciens demonium et illud erat mutum et factum est, cum eiecisset demonium, locutus est mutus, et admirate sunt turbe*»[6], quiere dezir: "En aquel tiempo en que nuestro Señor predicava era alançante un demonio de un honbre e aquel demonio era mudo. E fecho es: como alançase el demonio, fabló el mudo e maravilláronse las compañas". Sant Matheo dize que aqueste

---

3 Mc 16, 9: «*Surgens autem mane, prima sabbati, apparuit primo Marie Magdalene, de qua eiecerat septem daemonia*».

4 Mt 8, 31: «*Daemones autem rogabant eum, dicentes: Si eiicis nos hinc, mitte nos in gregem porcorum*».

5 Io 12, 31.

6 Lc 11, 14: «*Et erat eiiciens daemonium, et illud erat mutum. Et cum eiecisset daemonium, locutus est mutus, et admiratae sunt turbae*».

mudo era ciego[7]. En tanto que era ciego, mudo e demoniado, dize Beda: «*Tria generalia signa in uno homine perpetrata sunt: cecus videt, mutus loquitur et possessus a demone liberatur*»[8] ('Tres generales señales fueron acabados e fechos en un hombre: el ciego vee, el mudo fabla, el posseýdo del diablo es librado'). El diablo no era ciego ni mudo, mas fazía que aquel honbre ni viesse, ni oyese, nin fablase, que todo mudo naturalmente es sordo, e porque es sordo es mudo, por quanto no oye bozes no las sabe fablar, que piensa que los otros non saben fablar más que él; pero bien faze los gestos que fazen los otros con la boca quando fablan.

Farás qüestión: ¿por qué en estos tres domingos faze la Iglesia mención de los diablos tan espesamente? Respuesta: la madre sancta Iglesia, considerando que el diablo malicioso en este tiempo sancto de la quaresma usa más de sus artes e engaños que en otro tiempo, por los avisar, pone los modos que tiene con diversas personas. El diablo engañoso tienta a unos e no puede prevalescer ni vencer a los tales, e aquéstos son significados por nuestro Señor en domingo primero. Como venció al diablo e serviéronle los ángeles, así el que pelea e vence al diablo, los ángeles le aconpañan. A otros tienta e vence e tráelos por diversos pecados e atorméntalos en los pecados, que por bueno que sea el pecado e plazentero, más trabajo e pena trae que gasajado ni pro; éstos son significados por la fija de la chananea, que era mal atormentada del enemigo. Otros tienta e vence, empero después por la contrición son lançados fuera; aquéstos son significados por este demoniado que sanó nuestro Señor.

Como dixe, el pecador por el pecado mortal se somete e faze sujecto e syervo del diablo. Como dize sant Pedro: «*A quo quis superatus est eius servus factus est*»[9] ('Sy alguno es vencido de algund otro, fecho es syervo suyo'). Asymesmo es fijo del diablo, según el verso: «*Cuius opera facis eius filius apellaris*» ('Cuyas obras fazes, llamado eres su fijo'). Pues el fijo ha de ser de la naturaleza del padre: el padre es dia- **| [95v]** -blo, el pecador en pecado mortal será demoniado. Aqueste tal luego es ciego del entendimiento, que ni vee a Dios a quien ofendió, ni la culpa en que cayó, ni los bienes que perdió, ni las penas que meresció, ni los peligros a que se ofresció: cátalo ciego. Díze Ysaýas en persona de Dios: «*Cecus est et oculi sunt ei*»[10] ('Ciego es e ojos son a él'), quiere dezir: "Tiene ojos". El mudo, que ya no dize cosa que buena parezca delante

7 Cf. Mt 12, 22: «*Tunc oblatus est ei daemonium habbens, caecus, et mutus*».

8 Beda, *Homilia in Dominica tertia Quadragesimale*: «*Tria ergo signa simul in uno homine perpetrata sunt: caecus videt, mutus loquitur, possessus daemone liberatur*» (*Homiliae subdititiae XLIX*, PL 94, 380).

9 2 Petr 2, 19: «*A quo enim quis superatus est huius et servus est*».

10 No encuentro esta cita ni en Isaías ni en ningún otro libro bíblico; compárese, no obstante, con Is 43, 8.

de Dios, como dize la escriptura: «*Non est speciosa laus in ore pecatorum*»[11], quiere dezir: "Oraciones, loores ni gracias que el pecador faze al señor Dios en el pecado mortal no es fermosa ni acepta en la boca del tal pecador". Asymesmo el diablo torna al que está en pecado mortal sordo; que asý como el sordo vee a otro que le vitupera e denuesta abriendo la boca, empero no cura de sus denuestos, que no los entiende, asý el que está en pecado mortal, aunque oya buenos consejos, aunque le diga sus males e sus peligros e infamias, vee cómo abren las bocas, mas no cura de quanto le dizen. Desto dize nuestro Señor: «*Non audivit populus meus vocem meam*»[12] ('No oyó el pueblo mío la boz mía'). La boz de Dios es la boz del bueno que avisa al malo en nuestro Señor.

Pues sy el triste pecador quiere ser libre e curado de tantos males e daños e aver reparo, preséntese a nuestro Señor con lágrimas e contrición de sus pecados, feriendo sus pechos, llamándose pecador. E diga con el publicano: «*Deus propicius esto michi pecatori*»[13] ('Dios sey tú piadoso a mí, pecador'). E sy quisieres saber quándo deves fazer aquesto, sant Pablo lo dize: «*Ecce nunc tempus acceptabile*»[14] ('Cata que agora es tiempo aceptable'). E quando el Señor viere tu contrición, luego te perdonará e saldrá de ti el diablo e fablarás e verás e oyrás. Fablarás penitencia, oyrás la absolución e luego verás cómo estavas errado. E las personas que te vieren pecador o pecadora, quando te vieren corregido, en ti maravillarse han e darán loores a Dios. Cata aquí la primera conclusyón: de virtud poderosa con que nuestro Señor curava e sanava mudos e ciegos e sordos e demoniados.

Síguese la segunda, de entención maliciosa. Acerca desta parte es de saber que quando nuestro Señor fizo este miraglo, allí eran muchas compañas de gente, e aquéstos, unos eran simples, otros entendidos. Los simples e populares todos fueron maravillados de aquella grande maravilla, e dezían que nuestro Señor que era el Salvador e bendizíanlo e loávanle. Los letrados eran partidos en dos opiniones: unos eran embidiosos, e retrahían sus fechos e murmuravan dellos diziendo que lo fazían en poderío del diablo. Otros eran curiosos e no se contentaron de aquel miraglo, porque otros sanavan los demoniados, e aquestos miraglos que nuestro Señor fazía eran en la tierra, ellos querían señales del cielo.

---

[11] Eccli 15, 9.

[12] Ps 80, 12.

[13] Lc 18, 13.

[14] 2 Cor 6, 2.

Aquesto cuenta en la segunda parte del evangelio sant Luchas diziendo: «*Admirate sunt turbe. Quidam autem dixerunt ex eis: In Belzebub principe demoniorum eicit demonia; alii autem tenptantes signum de celo querebant ab eo*»[15], quiere dezir: "Maravilláronse las compañas —esto es quanto a los simples e amorosos—; algunos dellos dixeron: 'En Belzebub, príncipe de los demonios alança los demonios' —esto es quanto a los fariseos maliciosos e enbidiosos—; otros tenptantes demandavan a nuestro Señor señal del cielo —esto era quanto a los vanos e curiosos—".

Aquí | **[96r]** vienen dos qüestiones. Una cerca de los maliciosos, otra cerca de los curiosos.

Primera qüestión: como en tierra de promissión oviese muchos ýdolos a los quales adoravan los gentiles, ¿por qué nombraron más a Belzebub que a otro? Respuesta: sepas que todos los ýdolos ovieron principio de Bel, padre de Nino, el qual fundó a Nínive, la grand cibdad en que avía tres jornadas, según dize el profeta Ionás[16]. Aqueste rey Nino amava tanto a su padre Bel que, quando murió, luego fizo una ymagen a su padre e llamóle Bel, como llaman agora a la ymagen de sant Pedro. E fizo esta ymagen de oro, e por la honrar mandó que todos los que cometiesen algún pecado e fuesen a ella, que guareciesen, como es agora en las iglesias. E por ende los honbres, lo uno por el provecho que desde les crescía, lo otro por aplazer al rey Nino, su fijo, fazían a la estatua muchos sacrificios e enciensos e muchas honras como a Dios. E los lugares comarcanos, a semejança de aquéllos de Babilonia de donde Bel fuera rey, que Babilonia Babel le llamavan, asý fizieron estatuas e ymágines de oro e de plata e adorávanlas, e asý nasció la ydolatría en el mundo.

Después en Grecia, después en Roma, fasta que la fe de Ihesú Christo vino e la destruyó. En toda tierra de promisión eran los ýdolos llamados deste primero ýdolo Bel, mas en diversos lenguajes dezían diversamente: en Babilonia dezían Bel; en otra provincia dezían Baalyn; en otra, Baal; en otra, Balberit; en otra, Beelfegor; e los lugares cercanos de Iherusalem, Beelzebub, que quiere dezir varón de moscas[17], por quanto por razón de la sangre de los sacrificios posavan muchas moscas. Burlando, los judíos dezíanle dios mosquero, dios de las moscas, e dezían que Lucifer, príncipe de los diablos, morava en aquel ýdolo. E por quanto los judíos, según dezían, pensavan que tenía nuestro Señor familiaridad con aquel ýdolo, por tanto crehían que los menores

15 Lc 11, 14-16: «*Et admiratae sunt turbae. Quidam autem ex eis dixerunt: In Beelzebub principe daemoniorum eiicit daemonia. Et alii tentantes, signum de caelo quaerebant ab eo*».

16 Cf. Ion 3, 3: «*Ninive erat civitas magna itinere trium dierum*».

17 Cf. Evsebivs Hieronimvs, *Liber de nominibus hebraicus*: «*Beelzebub, habens muscas, aut devorans muscas, aut vir muscarum*» (PL 23, 889).

diablos obedescían a nuestro Señor, e que a voluntad de nuestro Señor luego salían de los cuerpos de los honbres, e que así sanava los demoniados en virtud de Belzebub, príncipe de los diablos. Esta es la respuesta.

Segunda qüestión se sygue: ¿por qué aquellos judíos curiosos demandavan señal del cielo? Respuesta: syempre fue costumbre de los judíos pedir señales, como dize sant Pablo: «*Iudei signa petunt*»[18] ('Los judíos señales piden'). Esto ovieron de costumbre los judíos leyendo en la *Biblia*, quando dio señal a Noé, cerca del arco del cielo; [a] Abraán en el sacrificio; a Moysén en la vara de la serpiente e la mano leprosa; a Navie, padre de Sansón; a Gedeón en el vellocino; a Saúl en los profetas que encontró brevemente; a Ezechías en el sol que tornó al revés, de occidente a oriente. ¡Qué luengo sería poner estas estorias aquí! Abaste que en estas estorias leyendo, los judíos ovieron costunbre de pedir las señales. Aquestos vanos e locos judíos, sy acataran que resucitar muertos, alumbrar ciegos, fazer fablar mudos, linpiar leprosos, sanar paralíticos, non se podía fazer sy no en virtud de Dios, asaz les deviera bastar, mas eran judíos de mala casta, que ya no eran de Dios. E por ende, allegáronse a Él e dixéronle:

—Maestro, sanar los demoniados non es mucho, que los nuestros ezorzistas los sanan, | **[96v]** que Salomón fizo unas conjuraciones por las quales algunos ministros del tenplo sanan los demoniados. Si tú quieres que creamos tu doctrina, danos alguna señal del cielo, como fizo Moysén, que fizo tinieblas tres días, que el sol nin luna ni estrellas ni candela en toda la tierra de los de Egipto no les pudo alunbrar. O como Iosué, que mandó al sol que estoviese quedo e non se moviese fasta que se vengase de sus enemigos. Como Samuel, que fizo tronidos del cielo. Como Helýas, que fizo descender fuego del cielo. Si esto fizieres, creeremos lo que dizes.

Segund dize sant Matheo, respondióles:

—La mala generación de adulterio —llamóles de adulterio porque la synagoga ya avía dexado a Dios: estava casada con el diablo, por ende les llamó fijos de adulterio— señal quiere, e no le darán señal syno la de Ionás profeta: como fue Jonás tres días e tres noches en el vientre de la ballena, asý el fijo de la Virgen en el coraçón de la tierra.[19]

E asý se partieron del Señor e dexáronle. Cata cómo no pedían señal syno tenptándole, mas no para creer. Por esto dize el evangelio: «*Alii autem temptantes et cetera*»[20] ('Mas otros tenptantes querían dél señal del cielo') Aquí es fin de la segunda parte de la entinción maliciosa.

---

[18] 1 Cor 1, 22.

[19] Mt 12, 39-40: «*Generatio mala et adultera signum quaerit: et signum non dabitur ei nisi signum Ionae prophetae. Sicut enim fuit Ionas in ventre ceti tribus diebus et tribus noctibus*».

[20] Lc 11, 16: «*Et alii tentantes, signum de caelo quaereban ab eo*».

Sýguese la tercera conclusyón, que es de responsyón maravillosa fundada en la tercera parte del sancto evangelio. Aquí es de notar que segund sant Luchas no respondió sino a los enbidiosos fariseos, e quando pensó la maliciosa entinción de aquéllos non los dexó partir de allí, por quanto con sus murmuraciones quitavan la fe a los synples e fazían gran daño. E nuestro Señor les fizo quatro razones, por las quales provava que no era verdad lo que dezían: que en virtud de Belzebub sanava los demoniados.

Sýguese el fundamento de la primera razón: «*Ipse autem ut vidit cogitationes eorum dixit eis: Omne regnum in seipsum divisum desolabitur et domus supra domum cadet. Si autem et Sathanas in seipsum divisus est, quomodo estabit regnum eius? Quia dicitis in Belzebub principe demoniorum eicere me demonia*»[21], quiere dezir: "Como nuestro Señor viese los pensamientos de aquellos fariseos —nuestro Señor asý veía las ymaginaciones malas dellos, como un honbre vee la faz de otro—, díxoles: 'Todo reyno diviso en contra sý será destruydo e casa caerá sobre casa —quiere dezir que una casa del reyno que es solar caerá e destroyrá a la otra, e asý el reyno, en vandos partido, de fecho non puede mucho durar— pues sy Sathanás, rey de los diablos, es diviso o contrario en sý mesmo, ¿cómo puede estar su reyno?, que dezides vosotros que en virtud de un diablo lançó a otro; luego non pueden aver señorío en el mundo que mucho dure, ¿qué dezides a esta razón?' ".

Fundamento de la segunda: «*Si autem in Belzebub eicio demonia, filii vestri in quo eiciunt? Ideo ipsi iudices vestri erunt*»[22] ('Item, sy yo alanço los diablos en virtud de Belzebub, los fijos vuestros, que son discípulos míos, ¿en cuya virtud los lançan? Dezir devedes que en virtud de Dios, e si así es, ellos serán vuestros juezes, por quanto ellos conoscen la verdad e vosotros la negades, que cierta cosa es que en virtud del nombre mío sanan los demoniados. Sy por ventura yo lanço los demonios en el dedo de Dios, ciertamente viene en vós el reyno de Di- | **[97r]** -os'). Quería dezir: "Si por ventura otorgáredes e creyerdes que en el Spíritu Santo yo lanço los diablos de los hombres, yo vos doy por cierto que venido es a vosotros el reyno de Dios".

---

21 Lc 11, 17-18: «*Ipse autem et vidit cogitationes eorum, dixit eis: Omne regnum in seipsum divisum desolabitur, et domus supra domum cadet. Si autem et Sathanas in seipsum divisus est, quomodo stabit regnum eius? Quia dicitis in Beelzebub me eiicere demonia*».

22 Lc 11, 19: «*Si autem ego in Beelzebub eiicio daemonia: filii vestri in quo eiiciunt? Ideo ipsi iudices vestri erunt*».

Aquí llamó nuestro Señor al Spíritu Santo 'dedo', que nuestro señor Iesu Christo es la mano de Dios, según pedía David: «*Emitte manum tuam de alto*»[23] ('Señor, embía al Fijo tuyo, que es la mano tuya, enbíala del cielo, que por ella has de obrar la redenpción del mundo; como el dedo sale de la mano, asý el Spíritu Santo del Fijo'). Asý canta la Iglesia en el hymno de *Veni Creator spiritus*: «*Destre Dei tu digitus*»[24] ('Tú eres dedo de la diestra de Dios Padre'). No le dixeron a esta razón respuesta ninguna e queríanse partir, mas nuestro Señor les dixo: «Esperad, que más argumentos vos daré e razones para destruyr vuestras falsas cogitaciones».

El fundamento tercero: «*Cum fortis armatus custodit atrium suum, in pace sunt omnia que possidet. Si autem forcior illo superveniens vicerit illum, universa arma eius auferet in quibus confidebat, et spolia eius distribuet*»[25], quiere dezir: "Quando algund fuerte varón armado guarda su casa, en paz son e tiene todas las cosas que posee. Mas sy viene otro más fuerte que aquél e le venciere, tomarle ha todas sus armas en las quales confiava e tenía esfuerço, e los espojos e quanto oviere distribuyrá a quien quisyere". Cierto es que el que vence a otro no lo vence con virtud del vencido, mas con virtud propria. Asymesmo dixo nuestro Señor: «Pues yo vencí al diablo, no lo vencí en virtud suya, mas en mi virtud; e luego no es verdad que yo lanço los demonios en virtud de Belzebub».

Fundamento de la quarta razón: «*Qui non est mecum, adversum est, et qui non colligit mecum, dispergit*»[26], quiere dezir: "El que no es comigo, contra mí es; e aquél que no coge, derrama. Yo e el diablo tenemos diversas voluntades: yo quiero salvación, el diablo quiere dapnación; yo quiero la voluntad de Dios, el diablo quiere lo contrario; yo vine a coger virtudes, el diablo a derramar; el diablo allega pecados a pecados, malos a malos, yo los vengo a derramar e apartar; pues como el diablo atormente los hombres, yo los sano. Bien paresce que yo no alanço los demonios en virtud de Belzebub".

Quando los judíos vieron estas razones non supieron qué responder, partiéronse de allí confusos e con vergüença.

---

[23] Ps 143, 7.

[24] «Tu septiformis munere / dextrae Dei tu digitus / tu rite promisso atris / sermone ditas guttura», se trata de un himno para la fiesta de Pentecostés.

[25] Lc 11, 21-22: «*Cum fortis armatus custodit atrium suum, in pace sunt omnia ea quae possidet. Si autem forcior eo superveniens vicerit eum, universa arma eius auferet in quibus confidebat, et spolia eius distribuet*».

[26] Lc 11, 23: «*Qui non est mecum, contra me est: et qui non colligit mecum, dispergit*».

Aquí es qüestión: Pues nuestro Señor venció al diablo e le despojó de sus señoríos, ¿ya nós no tenemos qué temer? Respuesta: verdad es que non lo devemos temer, que ya no tiene señorío sobre nós, mas devemos recelarnos del diablo, por quanto es ingenioso e sotil e sabe muchos modos e maneras para engañar, que si no puede por un pecado sino por otro, según dize san Gregorio: «*Complexionem uniuscuiusque antiquus adversarius prospicit et tunc temptacionis laqueos apponit*»[27], quiere dezir: "El viejo adversario conosce la conplexión de cada uno, e entonce pone los lazos de la tenptación".

Porque los sobervios desean vanidades, tiénptalos de vanagloria; a los que plaze de la accidia, tiénptalos de ociosidad; a los que plaze de los deleytes, tiénptalos de gula e luxuria; a los sañudos tiénptalos de discordia e guerra; a los avarientos procura riquezas; a los imbidiosos procura odios e malquerencias. E asý dize adelante: «*Singulis hominibus viciis convenientibus insidiatur*»[28], quiere dezir: | **[97v]** "El enemigo a cada uno asecha con pecados convenientes". Mas quando los hombres son fuertes, no consyenten a las tenptaciones del diablo, luego los dexa de tenptar porque no tienen ocasyón de los temptar para los traer e pecar. E quando se vee el diablo expulso e alançado de la consciencia del pecador, por contrición dolorosa e verdadera confesyón, va a temptar a otro o a otros para si lo podrá vencer. E sy vee que es bien purgado e confessado e bien contrito[a], pero está vacante e ocioso, va e toma otros compañeros consygo e torna allí e entra dentro e moran allí.

Asý lo cuenta sant Luchas en esta parte del evangelio diziendo: «*Cum inmundus spiritus exierit ab homine, ambulat per loca inaquosa querens requiem, et non inveniens dicit: Revertar in domum meam unde exivi. Et cum venerit, invenit eam vacantem, scopis mundatam et ornatam*»[29], quiere dezir: "Como el spíritu suzio saliere del onbre, anda por los lugares sin agua —quiere dezir syn humidad de pecado—, por los buenos buscando folgança, e no la fallando dize: 'Tornaré a mi casa donde salí', e quando viene fállala ociosa, barrida e escobada, limpia e afeytada o entalamada", quiere dezir confessada, contrita, regada de lágrimas e entalamada de fe e esperança e caridad, e de otras virtudes, pero es enfadada e enojada de fazer penitencia. E aunque allega a la tal persona, no osa entrar, e va e toma otros syete spíritus consygo peores que sý mesmo. Segund que entiende sant Gregorio, éstos son los príncipes de los pecados, entonce entra

---

[27] Gregorius Magnus, *Moralia*, pars sexta, liber XXIX, cap. XXII: «*Prius enim conspersionem uniuscuisque antiquuus adversarius perspicit, et tunc tentationis laqueos apponit*» (PL 76, 501).

[28] Ibidem.

[a] Inc.: *corrito*.

[29] Lc 11, 24-25: «*Cum inmundus spiritus exierit de homine, ambulat per loca inaquosa, querens requiem: et non inveniens dicit: Revertar in domum meam unde exivi. Et cum venerit, invenit eam scopis mundatam et ornatam*».

por alguno de aquéllos por la consciencia e no sólo aquél que primero tenía, mas otros muchos moran allí[30]. «*Et fiunt novissima hominis illius peiora prioribus*»[31] ('E son fechas las postrimerías de aquel honbre peores que las primeras'). Quiere dezir: sy primero era malo, después es peor.

Exemplo: si alguno enferma e está mal, e sy sana está bien, e sy recae está peor. Así es spiritualmente: sy hombre peca, mal es; si torna a penitencia, bien es; mas si torna como de cabo a caer, mal ya mucho peor es que de primero.

—Así soys vosotros: ante que yo viniese, avía un pecado en vosotros, agora que no creedes tenedes siete diablos más con el primero.

Esto dezía a los maliciosos judíos. E aquí es fin de la tercera conclusyón.

Síguese la quarta, que es bendición amorosa. Estando predicando e disputando nuestro Señor con los phariseos, como ya oýstes, estava allí una muger servidora de Martha. E quando vio a nuestro Señor tan virtuoso, tan poderoso, tan sabidor, tanta fue la devoción e amor, que non se pudo refrenar ni callar. Mas enpeçó fuertemente a clamar, segund cuenta sant Lucas diziendo: «*Et factum est autem cum hec diceret, extollens vocem quedam mulier de turba dixit illi: Beatus venter qui te portavit et ubera que subxisti*»[32] ('E fue asý como nuestro Señor dixese estas cosas agora dichas, una muger de la conpañía alçó la boz e dixo a él —conviene a saber, a Ihesú—: Bienaventurado sea el vientre que te traxo e los pechos que mamaste —quería dezir, que traxo precio para nos redimir e melezina para nos sanar—, el qual eres tú que nos has de reparar, e por ende bendicha sea la madre que te parió, que tal fructo de bendición nos dio'). Porque dize Beda que aquesta muger no sólo loava a nuestro Señor, mas a la Virgen, su madre, que lo concibió e parió[33]. Por tanto, nuestro Señor no la reprehendió, mas respondióle | **[98r]** confirmando lo que dezía en esta manera: «*Quiymmo* ('Mas ciertamente') *beati qui audiunt verbum Dei et custodiunt illud*»[34] ('Bienaventurados son los que oyen la palabra de Dios e la guardan'). Como sy dixera:

—¡O buena muger!, ciertamente no solamente es bienaventurado el vientre que me traxo, más aun aquéllos que oyen mi palabra e la guardan.

Dize sant Agustín que nuestra Señora más bienaventurada fue concibiendo al Fijo de Dios por fe que segund la carne en el vientre, e dezía: «Mi madre, a la qual

30 Cf. Gregorius Magnus, *Moralia*, pars sexta, liber XXIX, cap. XXII (PL 76, 501).

31 Lc 11, 26.

32 Lc 11, 27.

33 Cf. Beda, *In Evangelium S. Lucae*, liber IV (PL 92, 479).

34 Lc 11, 28.

llamas bienaventurada, por ende es bienaventurada porque oyó la palabra fecha carne e la guardó».

Dize sant Pablo: «*Non auditores legis tantum iustificabuntur set factores*»[35] ('No serán justificados los que solamente oyen la ley, mas los que la guardan e la cumplen').

Moralmente, el señor Dios nos dio lengua para que lo loásemos según dize David: «*Laudate Dominum omnes gentes, laudate eum omnes populi*»[36] ('Load al Señor todas las gentes, loadle todos los pueblos'), mas los pecadores antes lo blasfeman.

Dezía sant Pablo: «*Nomen enim Dei per vos blasfematur inter gentes*»[37] ('El nonbre de Dios por vós es blasfemado entre las gentes'). Estos son significados por estos fariseos que blasfemavan de Iesu Christo. Cata que David juzga peores los pecadores que serpientes en el infierno e dragones, porque aquéllos conbidan a loar a Dios e no a los pecadores diziendo: «*Laudate Dominum de terra drachones et omnes abissy, serpentes et volucres penate*»[38] ('Load de la tierra al Señor drachones e fonduras, serpientes e aves').

De los pecadores se dize: «*Non est peciosa laus in ore pecatoris*»[39] ('No es fermosa la loança en la boca del pecador').

35 Rom 2, 13: «*Non enim auditores legis iusti sunt apud Deum, sed factores legis iustificabuntur*».

36 Ps 116, 1.

37 Rom 2, 24.

38 Ps 148, 7 y 10.

39 Eccli 13, 9: «*Non est speciosa laus in ore peccatoris*».

[I. 23]

EVANGELIO DEL QUARTO DOMINGO DE QUARESMA

«*Abiit Iesus trans mare*
Galilee, et cetera»[1]

Aqueste domingo tiene dos nombres: llámanle el domingo de la rosa e el domingo de los panes. Tres razones son por que le llaman de la rosa:

La primera es literal.
La segunda es espiritual.
La tercera es moral.

La primera, por Ynocencio tercero, es una consolación e recreación del pueblo trabajado del continuo ayuno. Por quanto dize el poeta: «*Interpone tuis interdum gaudia curis quod caret alterva requie durabile non est*» ('Entrepone algunas vezes gozos o plazeres a tus cuydados; lo que caresce de folgança alguna no es durable'). Por tanto, dize Ynocencio, por que el pueblo no desfallezca por continuo trabajo de la quaresma, en esta mediana domínica se entrepone el solaz e plazer de la rosa, por que la abstinencia e afán templado mejor sea soportado.[2]

La segunda es spiritual. La rosa era de oro puro, dentro en ella estava musgo e bálsamo, e aquesta rosa era mostrada por el padre sancto al pueblo en el quarto domingo de quaresma, e el pueblo ha gasajado. Mas quiere significar a nuestro Señor, en el que ay tres sustancias, conviene a saber: la carne suya, limpia e sin corrupción, que es significada por el oro; la ánima suya llena de olor de todas virtudes, que es significada por el musgo o por el almizque; e la divinidad preciosíssima, que es significada por el bálsamo. Qualquiera que quisiere soportar la penitencia quaresmal, levemente deve traer esta rosa en | **[98v]** su coraçón.

La tercera razón es moral. E por esto se da a entender que por el ayuno e penitencia las espinas de los pecados son tornadas en flores de virtudes, asý que el que

[1] Io 6, 1.

[2] La iglesia permitía en este domingo tocar el órgano y adornar con flores el templo para soportar mejor las privaciones cuaresmales. Además en este domingo el Papa bendecía una rosa de oro, que trasladaba solemnemente desde su palacio a la iglesia de Santa Cruz de Jerusalem. Luego la rosa era regalada a algún príncipe cristiano.

era sobervio es humilde; e el avariento es piadoso e limosnero; el sañudo es paciente; el enbidioso, amoroso; el luxurioso, casto; el goloso, tenplado. Las virtudes son flores e rosas e lilios en que nuestro Señor se fuelga mucho, por quanto Él es flor, lilio e rosa olorosa, como dixe.

Llaman segundamente al domingo presente de los panes, porque segund cuenta sant Iohán al capítulo .vi., nuestro Señor fartó a cinco mil varones syn niños e mugeres, de cinco panes e dos peces. E fagamos deste evangelio seys partes breves en que fundemos seys conclusyones:

La primera, limpieza personal.
La segunda, providencia virtual.
La tercera, observancia moral.
La quarta, confiança supernal.
La quinta, misericordia fraternal.
La sexta, bienquerencia divinal.

Estos son los çaticos e las revanadas o regoxos que nos quedaron del maravilloso conbite que nuestro Señor fizo, e nós no tenemos otra mesa syno el sancto evangelio. Veamos la primera parte del sancto evangelio.

Sýguese la primera conclusyón. Cuenta sant Iohán en esta manera: «*Abiit Ihesus trans mare Galilee quod est Tiberiadis, et sequebatur eum multitudo magna, quia videbant signa que faciebat super hiis qui infirmabantur. Subiit ergo in montem Ihesus et ibi sedebat cum discipulis suis. Erat autem proximum Pascha, dies festus iuderorum. Cum sublevasset oculos Ihesus, et vidisset*»[3], quiere dezir: "Fuese Ihesú tras el mar de Galilea, que es mar de Tiberia, e seguýale grand muchedumbre de gente —e pone sant Iohán la causa— porque vían las señales e maravillas que fazía sobre los enfermos. E subióse en un monte e allí se asentó con sus discípulos. E la Pascua del cordero era cercana, que era fiesta de los judíos. E estando allí, alçó los ojos e vio".

Tomad de aquí dos regoxos o retaços de pan. Para que nós podamos sobir al monte donde es Ihesú asentado con sus discípulos, ha menester que le sygamos pasando el mar amargoso que es la penitencia. Es la primera jornada de amargura, contrición de

[3] Io 6, 1-5

sus pecados. La segunda jornada, próposito de no pecar más. La tercera, confessión clara, entrega[4] e manifiesta. Quarta jornada, satisfación, oración, limosna, ayuno. La quinta jornada, restituyr los tuertos. Sexta, perdonar las injurias. Séptima, comunión. Todas estas jornadas son amargas sy son fundadas en verdadera contrición[5]. Dezía nuestro Señor: «*Dico vobis quod nisi penitenciam egeritis omnes similiter peribitis*»[6] ('Yo vos digo que, sy no fuéredes en penitencia, todos peresceredes de consuna'), quería dezir: "No solamente no subiredes al cielo, mas todos de[s]cenderedes al infierno". *Ideo*, «*Penitenciam agite et apropinquabit regnum celorum*»[7] ('Por tanto, fazed penitencia e allegarse vos ha el reyno de los cielos'), quiere dezir: "Sobiredes al monte donde yo estoy con mis discípulos".

El segundo retaço o pedaço de pan es en quanto dize que nuestro Señor levantó los ojos. Desto podedes coger regoxo que baxos los tenía, segund dize la *Glosa*, e aquesto es señal de castidad personal. Dize sant Agustín: «*Non dicatis vos habere ani-* | **[99r]** *-mos pudicos si habeatis oculos impudicos, quia impudicus oculos impudici cordis est nuncius*»[8] ('No digades que vós tenedes coraçones púdicos, castos, sy tenéys los ojos impúdicos, no castos, porque el ojo que no es casto mensajero es del coraçón que no es casto'); por quanto nuestro Señor era limpio e casto, por tanto sus ojos syempre eran castos e baxos.

Esta castidad tenía nuestra señora la Virgen María, que quando yva por Iherusalem ni mirava acá ni allá, como fazen algunas que tienen luego ojo a la torre, como ojos de gavilán; mas nuestra Señor muy honestamente yva por la calle, los ojos en el suelo. Por la qual virtud, Salamón por el Spíritu Sancto fizo de nuestra Señora un

---

4 'Intacta, entera', véase I. 20, fol 88v.

5 Cf. el sermón valenciano de Vicente Ferrer sobre la "*Dominica IV in Quaresma*": «Poríem pendre ací algun cantell de pa o peça de vianda, una peça que ha nom penitència corporal. Com diu que passà la mar e molta gent lo seguia: “mar”, “a maritudine”, significa amargor de penitència. Contricció de cor és la primera obra de penitència: a amargar; la segona obra, a haver propòsit de no tornar: amarg és; la terça obra, que és confessió, que hages a dir los pecats terribles que has fet: amarg és; la quarta, aflicció corporal, dejunar, portar cilicis, assotar, e altres treballs; la cinquena és oració: si devotament se fa, amargura porta, que l'ànima està alt e lo cos baix; donar almoina a persona avariciosa, amargura li és; e restituir los torts, e perdonar a los enemics, amarga cosa és; item, lo confessar, que és la darrera obra de penitència» (ed. Sanchis-Guarner 1973, II, pág. 38).

6 Lc 13, 5: «*Non, dico vobis: sed si poenitentiam non egeritis, omnes similiter peribitis*».

7 Mt 3, 2

8 Cf. Augustinus Hipponensis, *Regula ad servos Dei*: "*De habitu et externis hominis compositione*": «*Nec dicatis vos habere animos pudicos, si habeatis oculos impudicos: quia impudicus oculos, impudici cordis et nuntius*» (PL 32, 1381).

cantar que es aqueste: «*Tota pulchra es, amica mea; tota pulchra es; oculi tui columbarum*»[9] ('Toda eres fermosa la my amiga, toda eres fermosa, e ¿qué fermosura es ésta que los tus ojos son de paloma?'), porque los gavilanes nunca los tienen baxos ni mansos. E dize adelante: «*Absque eo quod intrinsecus latet*»[10] ('Syn aquello que se asconde dentro, que es la castidad').

Dezía Iheremías: «*Oculus meus depredatus est animam meam in cuntis filiabus urbis mee*»[11] ('Mi ojo robó mi ánima en todas las fijas de mi cibdad'). E por ende dezía David: «*Averte oculos meos ne videant vanitatem, in via tua vivifica me*»[12], quiere dezir: "Señor, buelve mis ojos, que no vean vanidad, e vivifícame en la carrera tuya". ¿E quándo piensas que dixo esto?: después que cayó en el pecado con la muger de Urías, entonce dixo: "Señor, buelve mis ojos, por que otra vez no caya en tal pecado". Lo que avemos aquí de rescebir es que trabajemos por aver ojos honestos e vergonçosos. Esto sea quanto a la primera conclusyón.

Sýguese la segunda, de providencia virtual. Acerca de la qual es de poner el fundamento evangelical, el qual se sygue: «*Cum sublevasset oculos Ihesus et vidisset quia multitudo maxima venit ad eum, dixit ad Philipum: Unde ememus panes, ut manducent hii? Hoc autem dicebat temptans eum, ipse enim sciebat quid esset facturus. Respondit Philipus: Ducentorum denariorum panes non suficiunt eis, ut unusquisque modicum quid accipiat*»[13], quiere dezir: "Como Ihesú alçase los ojos e viese que gran muchedumbre viniese a Él, dixo a Philipo, que era más symple: '¿Dónde mercaremos pan para que coman éstos?'. Esto dixo tenptante a Él —conviene a saber, a Philipe—, que bien sabía Ihesú qué avía de fazer. Entonce respondió sant Philipe e dixo: 'Señor, enbíalos a estos lugares cercanos, comarcanos, para que compren e coman'. E dixo nuestro Señor: 'No es cortesía que tal cosa sea fecha, mas daldes vós a comer'. Dixo sant Philipe: '¿Cómo les daremos de comer, nós, que somos pobres, que dozientos dineros de panes non les abastara por poco que tome cada uno?' ". Cata cómo éste dubdó en la fe que podiera dizir: «Señor, tú que fartas todo el mundo, pues farta a estos pocos».

Aquí podemos coger un regoxo o pedaço, que [es] prudencia virtual, que en todas las cosas que fiziéremos demandemos consejo. Dize la escriptura: «Fijo, syn

9 Cant 4, 1.

10 Cant 4, 1.

11 Lam 3, 51

12 Ps 118, 37.

13 Io 6, 5-7.

consejo no fagas cosa, e después que la fizieres no te arrepentirás»[14]. Nuestro Señor no pedía consejo, que bien sabía lo que avía de fazer, mas pedía consejo para nos dar doctrina, porque muchos son que no saben lo que han de fazer, empero por la vergüença no quieren pedir consejo a los otros. E puesto que sepan lo que han de fazer, syempre de- | **[99v]** -ven pedir consejo, que confiando en su buen engenio pueden errar, que hombres son. E por ende dezía Moysén: «*Interroga patrem tuum et anunciabit tibi, maiores tuos et dicent tibi*»[15], quiere dezir: "Pregunta al padre tuyo, que es el prelado, e denunciarte ha lo que preguntas, e a los mayores tuyos en sciencia o en consciencia, e dezirte han lo que fagas". Porque muchos sanctos, quando dubdavan alguna cosa, preguntávanla algún symple, e por la humildad Dios gela revelava. Cata cómo lo dize Iob a los .xii. capítulos: «*Interroga iumenta et docebunt te, et volatilia celi et anunciabunt tibi*»[16], quiere dezir: "Pregunta a las bestias —que son los ignorantes—, e enseñarte han, e a las aves del cielo —que son los devotos contenplativos—, e ellos te lo anunciarán". Rescibamos desta parte prudencia virtual, que es un buen pedaço con que nos fartemos.

Síguese la tercera conclusión, que es observancia regular o moral. E por dar execución a esta parte, pongamos el su fundamento, el qual dize: «*Respondit Andreas, frater Simonis Petri, et dicit ei: Est hic puer unus habens quinque panes ordeaceos et duos pisces, sed hec quid inter tantos?*»[17], quiere dezir que después que fabló sant Philipe, así como que no se le entendía, mas respondió sant Andrés, hermano de sant Pedro, e dixo a Iesú: "Aquí está un moço que tiene cinco panes de ordio de cevada, aquí asaz avía para ti e para nosotros, mas ¿qué ay aquí para entre tantos?".

Entonce nuestro Señor mandó que fiziesen posar a todas aquellas gentes, a cientos e a cinqüentas, en tanto que avía en los varones cient vezes cinquenta e cinquenta vezes ciento. Dize el evangelista: «*Erat autem fenum multum in loco et discubuerunt viri quasi quinque milia*»[18]. Dize que "era mucho feno en el desyerto e asentáronse quasi cinco mill varones sin mugeres e fijos", que por todos podríamos dezir que serían fasta doze o treze mill, que más concurren de mugeres a las predicaciones e semejables casos; e aún parte de moços. Asý que serían muchos.

---

[14] No encuentro una cita que se le parezca.

[15] Deut 32, 7.

[16] Iob 12, 7.

[17] Io 6, 8-9: ««*Dicit ei unus ex discipulis eius, Andreas, frater Simonis Petri: Est puer unus hic qui habet quinque panes hordeaceos et duos pisces, sed haec quid sunt inter tantos?*».

[18] Io 6, 10: «*Erat autem foenum multum in loco. Discubuerunt ergo viri, numero quasi quinque milia*».

Cata observancia regular. E nuestro Señor no les quiso dar de comer fasta que se asentaron, por nos dar regla e enseñança sy queremos que no nos[a] desfallezca lo que oviéremos menester. En otro tienpo, quando los religiosos bivían regladamente, eran bien mantenidos, mas agora mueren de fambre. Dezía sant Pablo: «*Que a Deo sunt ordinata sunt. Qui resistit potestati, Dei ordina comuni resistit; qui autem resistunt, ipsi sibi dapnacionem acquirunt*»[19], quiere dezir: "Las cosas que de Dios son, hordenadas son. Quien resyste al poderío —quiere dezir a la justicia—, a la hordenança de Dios contradize. Los que resisten, ellos mesmos buscan dapnación para sý".

Cata buena hordenança de cada día: que a la mañana e a la noche los ynojos en el suelo digades oración, el *Pater noster* e el *Ave maría* e el *Credo*.

Hordenaça de cada semana: que cada domingo oyades misa devotamente e syn fabla, e ayunos, e que vengades ante de la confesión e non vos partades fasta que el clérigo dé la bendición.

Hordenança de cada més: que vos confeséys, aunque non sea precepto. Pero mandamiento es que vos confeséys una vez en el año.

Item, hordenación de cada año: que cada un año comulgedes una vez en el día de Pascua aquel pan reziente que es nuestro Señor, que los físycos dizen que el pan reziente es sano[20]. Así en aquel día el pan de nuestro Señor es reziente, que entonce sale del forno del infi- | **[100r]** -erno o del forno del sepulchro.

Destas hordenanças dezía sant Pablo: «*Omnia honeste et secundum ordinem fiant in vobis*»[21] ('Todas las cosas sean fechas entre vosotros honestamente, según orden o según hordenaça, o hordenadamente').

Síguese la quarta, de confiança supernal o celestial. Es de saber que después que fueron hordenados los tales a cientos e a cinqüentas en el canpo sobre el feno, para que pudiesen andar los apóstolos e discípulos entre ellos, cuenta agora sant Iohán diziendo: «*Accepit ergo Ihesus panes et cum gratias egisset, distribuit discumbentibus similiter et*

---

[a] Inc.: *nos no*.

[19] Rom 13, 1-2: «*Quae autem sunt, a Deo ordinatae sunt. Itaque qui resistit potestati, Dei ordinationi resistit. Qui autem resistunt, ipsi sibi damnationem acquirunt*».

[20] Véase, sobre las conexiones de este texto con Vicente Ferrer, el capítulo 5.2.1.5. Cf., además, el "Sermón de las razones por que avemos de aver confiança en nuestro Señor Dios" de Ferrer (ed. Cátedra 1994, pág. 340).

[21] 1 Cor 14, 40: «*Omnia autem honeste, et secundum ordinem fiant*».

piscibus quantum volebant»[22], quiere dezir: "Rescibiente Ihesú los panes, como diese gracias a Dios, destribuyólo e diolo a los que comían, asymesmo de los peces quanto querían". Los panes e los peces tomólos nuestro Señor e fizo una bendición, que por David dize: «*Oculi hominum in te sperant, Domine, et tu das escham illorum in tempore oportuno. Aperis manum tuam et imples omne animal benedicione*»[23], quiere dezir: "Señor, los ojos de los hombres esperan en ti e tú les das manjar en tiempo oportuno. Abres la mano tuya e finches e cumples e fartas a toda animalia de tu bendición".

Fecha la oración enpeçó a partir de aquellos panes e de aquellos peces, e dava a los discípulos e los discípulos los ministravan a las gentes. Aquellos pocos panes e peces multiplicavan en las manos de nuestro Señor, que no fazía syno partir, e no cesava e siempre tenía pan en las manos, e los apóstolos no fazían syno traer pan de las faldas e no acabavan, que crescían los pedaços. Las gentes no fazían syno comer, morder en el pan e en el pece e siempre tenían pan e pece en las manos, en tanto que de sendos pocos que tomaron se fartaron e tenían las bocas llenas e las manos.

E aquí viene qüestión: pues comieron e se fartaron de pan e peces, ¿qué bevieron, que los apóstolos non gelo dieron, ni ellos se levantaron a bever? Respuesta: digo que en los panes e peces estava comer e bever, que las obras de Dios son perfetas, como dize Moysén: «*Dei perfecta sunt opera*»[24] ('Las obras de Dios perfectas son'). Léese en la *Biblia* que quando el Señor dio a los judíos la manná del cielo e non tenían agua, mandó a Moysén que diese en la piedra con la vara e luego salieron de allí muchas aguas. Pues sy de una piedra seca les dio agua, bien pudo fazer que en los panes e peces oviese humor de quitar sed.[25]

Aquí viene una nota. Aunque los legos, quando comulgan, non les dan la sangre, empero recibiendo el *Corpus Christi* resciben la sangre, que el cuerpo de nuestro Señor bivo está en el cielo con ánima e divinidad. E tal e tan bueno e tan bivo e tan perfecto

---

[22] Io 6, 11: ««*Accepit ergo Iesus panes: et cum gratias egisset, distribuit discumbentibus: similiter et ex piscibus quantum volebant*».

[23] Ps 144, 15-16: «*Oculi omnium in te sperant, Domine; et tu das escam illorum in tempore opportuno. Aperis tu manum tuam, et imples omne animal benedictione*».

[24] Deut 32, 4.

[25] Cf. Vicente Ferrer, "*Dominica IV in Quaresma*": «Bé dirà algú: "¡Oh! Lo Evangeli sant declara que foren proveïts de menjar. ¿Què farem del baure? Que eren venguts de camí, menjar e no beure, això pena fóra". No llegim que nengú se mogués, ne anàs a baure. Menjar sens beure no és perfet; emperò, nostre senyor Déu Jesucrist fa les obres complides. Los fills de Israel estaven en les arenes; dix Déu a Moisès: "Fer a la pedra, e de allí eixirà aigua", e dava'ls a beure. E si de la pedra donà a beure, bé podem dir que de aquella vianda los fartava de beure, e nengú no hagué set». (ed. cit., pág. 41)

está en la hostia; otramente no le adoraríamos sy allí non estoviese divinidad. Nuestro Señor dixo a los discípulos después que resurgió: «*Ecce ego vobiscum sum usque ad consumacionem seculi*»[26] ('Mirad que yo soy con vosotros fasta el acabamiento del mundo'). Esto era en el sancto sacramento, donde se muestra que vivo está en el sacramento, pues el hombre bivo sangre tiene. Por lo qual paresce que el que toma la hostia allí comulga carne e sangre en la persona de nuestro Señor, que es en aquella hostia.

El retaço e regoxo o çatico desta parte es que rescibades confiança supernal, que como nuestro Señor dio de comer aquellas gentes donde no avía pan, ni lugar donde lo conprasen ni demanda- | **[100v]** -sen, asý puede darlo a vosotros. Aunque el pan perezca en el canpo e el vino se destruya en las viñas, Dios puede multiplicarlo en los silos e alholís, e el vino en la bodega o en las cubas e tinajas, como tenemos exenplo en la *Biblia*, en tiempo de Helías e Helyseo, donde leemos que un puño de farina en una tinajuela e un poquito de olio en un botijuela abastó a Helýas e a una biuda e a un fijo por todo un tienpo de grande fanbre que fue en tierra de Sarepta de los Sydonios.[27]

Asymesmo la muger de Abdías, procurador del rey Acab, o mayordomo suyo, quedó biuda e mucho debdada, por quanto su marido avía governado los profetas de Dios, a furto del rey Acab e de la reyna Gezabel que los quería matar. Fizo con ellos grandes gastos por la grande fanbre que entonce era, e enpeñóse. Ya muerto, los que tenía[b] los recabdos venían a prender la muger e fijos, entonce la biuda fuese a Helyseo diziendo:

—Señor, bien sabes que mi marido era varón de Dios e muerto es. Agora los creditores vinieron para prender a mis fijos para los aferrojar e yo no tengo de qué pagar.

Dixo Helyseo:

—¿No tienes alguna cosa en tu casa?

Dixo ella:

—Señor, no tengo syno un poquito de olio que oy coman mis fijos en cozina.

Dixo Helyseo:

—Pues ve a tu casa e demanda a tus vezinos muchas ollas e cántaros e otras vasyjas, no sean pocas, e ve, finche las vasyjas todas de esa botijuela o alcuza.

Ella fízolo asý e, llena la casa de tinajuelas, ollas e cántaros e otras vasyjas, cerraron su puerta, e la madre tenía la botija en las manos, e los fijos no fazían syno traer vasyjas e el olio nunca cessava de correr e fenchir e diziendo la madre a los moços:

---

[26] Mt 28, 20: «*Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus, usque ad consummationem saeculi*».

[27] 3 Reg, 8-16.

[b] Inc.: *te tenian*.

—Dad acá aun vasyjas.

Dixeron los niños:

—No las tenemos.

Cesó luego de correr el olio, que sy más vasos tovieran, más fincheran. La biuda cerró su puerta e fuese para Helyseo, dixo:

—Mi señor, ya fize como dexiste.

Dixo Helyseo:

—Pues ve, pagarás a los prestantes lo que les deves, e tú e tus fijos bivid de lo otro que queda.

Cata cómo Dios dio aquella biuda de qué pagase grandes debdas e de qué después biviese con tus fijos de un cornado de azeyte. ¡Qué maravilla es que sy tú ovieres confiança en Dios, que te dé lo que ovieres menester, muchiguando eso poco que ternás![28]

Nuestro padre santo Domingo de un vaso de vino bevió él e syete frayles que estavan con él, e ciento quinze monjas de un convento que él tenía en cargo, e nunca menguó dél, mas al postrimero que al primero tan lleno se quedó como se empeçó.

Cuenta sant Matheo que una vez nuestro Señor predicava contra los avarientos que toda su esperança ponen en las riquezas e bienes deste mundo diziéndoles: «*Nolite solicite esse, et cetera*»[29] ('No queráys ser solícitos e pensosos diziendo: ¿qué comeremos? o ¿qué beveremos? e ¿qué vestiremos? El vuestro padre celestial sabe que todas estas cosas avedes menester; mas quien farta a las paxarillas, fartará a vós; e quien viste los lilios e flores del canpo, vestirá a vós. Queret e buscad primero el reyno de Dios, e todas estas cosas vos serán añadidas'). Esta es confiança supernal.

Sýguese la quinta, que es misericordia fraternal, que se funda en la quinta parte del evangelio, el qual se sygue: «*Ut autem impleti sunt, dixit Iesus discipulis suis: Colligite que superaverunt framenta, ne pereant. Collegerunt ergo et implevetunt* | **[101r]** *duodecim cophinos framentorum ex quinque panibus ordeaceis que superaverunt hiis qui manducaverunt*»[30], quiere dezir: "Como fueron llenos e fartos, dixo Ihesú a sus

[28] Este *exemplum* bíblico está basado en 3 Reg 17, 7-16, pero Juan López manipula la narración insistiendo sobre todo en dos aspectos: la exageración en la cantidad de recipientes llenados y el aprovechamiento económico del milagro para saldar las deudas.

[29] Mt 6, 31-33.

[30] Io 6, 12-13.

discípulos: 'Yd, coged los pedaços e çaticos o regoxos, por que no se pierdan e darlos hedes a los pobres'. Fueron los discípulos e cogieron doze canastillos —quería dezir sant Iohán, que fue uno dellos, doze faldas que bien fincheran doze canastillos— de los pedaços de los cinco panes de cevada que sobraron a los que avían comido".

¿Por qué dixo aquí «como fueron llenos»? Por quanto aquel pan fue de los sabrosos panes que fue en el mundo, e por ende no sólo fueron fartos en el estómago, más aun fueron llenos en las talegas, e guardavan e ascondían, pero ni por todo aquesto cogieron aquellas grandes faldadas, cada apóstol la suya. E quando dixesen los apóstolos a las gentes:

—Dad acá, sy avedes comido, lo que sobró.

Responderían:

—Andad con Dios, que aquesto poco quiero para después.

El nuestro regoxo que de aquí avemos de coger es misericordia fraternal, que nuestro Señor mandó coger aquí relieve para dar a los pobres. Así avemos de fazer nós de lo que sobra en el platel, visitar pobres o enfermos; asymesmo del pan e de otras viandas.

Conbidó una vez un phariseo a nuestro Señor e púsole delante copas e taças, jarras, plateles, escodillas de oro e de plata, muy limpias e resplandescientes. Nuestro Señor, quando vio aquel fardage de vanagloria dixo: «Vosotros los phariseos limpiáys lo que defuera es de la taça o copa, e lo de dentro todo está suzio»[31], quería dezir: "Las conciencias tenedes suzias e los cálices limpios"; «*Quod superest date elemosinam et ecce omnia munda sunt vobis*»[32] ('Lo que vos sobra, dad elimosna e catad todas las cosas vos serán limpias').

No dixo nuestro Señor: "Dad lo que avedes necesario", mas lo que sobra; e por tanto nuestro Señor, después que aquéllos fueron llenos, mandó coger lo que sobró. Sant Pablo aconsejava e mandava a Timotheo, discípulo suyo e era obispo, diziendo: «*Exercete ad pietatem que promissionem habet vite que presens est pariter et future*»[33] ('Úsate a la piedad, que tiene promisión desta vida presente e de la vida futura'). Tanto ama Dios la piedad, que por una taça de agua da el paraýso, por una migaja, por una buena voluntad de fazer bien, aunque no pueda.

---

31 Cf. Lc 11, 39: «*Et ait Dominus ad illum: Nunc vos pharisaie quod deforis est calicis et catini, mundatis: quod autem intus est vestrum, plenum est rapina et iniquitate*».

32 Lc 11, 41.

33 1 Tim 4, 7-8: «*Exerce autem teipsum ad pietatem. Nam corporalis exercitatio, ad modicum utilis est: pietas autem ad omnia utilis est, promissimonem habens vitae, quae nunc est, et futurae*».

Oye un exenplo maravilloso. En una cibdad llamada Spinris, lugar famoso e rico, era en la se[d]e un ymagen de nuestra Señora con su fijuelo en los braços, e era tan baxa, fecha de piedra, que los niños alcançavan a la ymagen. Contesció que una muger fue a la iglesia con un niño en braços, que ya sabía andar algún poco. E puesto el niño en el suelo, púsose la madre en su oración. El niño, arredrándose de la madre, levava en la mano una revanada de pan e allegóse a la ymagen e partió una migaja de pan e començó a conbidar al niño que nuestra Señora tenía en los braços e dávale la migajuela. E como la ymagen era de piedra, no se movía a recebir lo que el niño le dava, diziendo, como suelen los niños:

—Pupe papa, pupe papa.

Quería dezir: "Niño come, niño come". E de que le no respondía, abraçávalo e besávalo e llorando dávale que comiese, diziendo muchas vezes:

—Pupe papa.

Cosa maravillosa: acatando la madre lo que el niño fazía, la ymagen del Fijo de nuestra Señora enpeçó a fablar:

—Ca- | **[101v]** -lla, niño, calla niño, no llores, que pues tú me conbidas agora, yo te conbido que de aquí a tres días tú vayas a papar comigo.

Oyó esto la madre e enpeçó a tremir fuertemente de miedo e, veniendo por la claustra un canónigo viejo, contóle el miraglo. Él, acatante con prudencia el fecho, díxole:

—Guarda bien tu fijo, que non será tuyo desde el tercero día adelante.

Luego aquel día el niño ovo fiebres e al tercero día dio el spíritu al buen Ihesú, que lo avía conbidado. Cata: la migaja fizo al niño yr al cielo.

Un vaso de agua fría lo gana. Cata cómo lo cuenta sant Matheo al capítulo .x.. Una vez predicando nuestro Señor de los pobres e de los servidores, que quien rescebía e fazía bien a los suyos, a sí mesmo lo fazía, conviene a saber, a nuestro Señor, concluyó en fin de su predicación: «*Quicumque potum dederit calicem aque frigide uni ex istis minimis in nomine discipuli: amen dico vobis, non perdet mercedem suam*»[34], quiere dezir: "Qualquiera que diere a bever una taça de agua fría a uno destos pobrezillos, solamente en nonbre de discípulo, yo vos digo en verdad que no perderá su merescimiento". Pues dándole porque es discípulo merescerá, más merescerá dándole limosna por el nonbre de Dios, que es el Maestro. Cata cómo es buena la piedad. Aquí es fin de la quinta conclusyón.

34 Mt 10, 42: «*Et quicumque potum dederit uni ex minimis istis calicem aquae frigidae tantum in nomine discipuli: amen dico vobis, non perdet mercedem suam*».

Sýguese la sexta conclusyón, de bienquerencia divinal. E para dar proceso a esta conclusyón es menester de poner el fundamento de la letra, la qual dize en esta manera: «*Illi ergo homines cum vidisent quod fecerat signum, dicebant: Quia hic est vere profeta, qui venturus est in mundum*»[35] (Sentencia: 'Pues que asý fue fecho el conbite tan largo, tan sabroso, tan maravilloso, aquellos hombres conbidados, veyendo la maravillosa señal que fiziera —fartar tanta gente de solos cinco panes e dos peces, e que más fueron los regoxos e retaços que cogieron que los panes e peces que comieron—, dezían que aqueste verdaderamente es aquel profeta que es venidero en el mundo'). En esta poca letra averemos dos cosas, una literal e otra moral, que será regoxo sexto de la sexta conclusyón.

Cerca de lo primero es de saber que en el quinto *Libro de la ley*, en el capítulo diez e ocho, prometió Dios enbiar un profeta a los judíos, senblante a Moysén. E aqueste profeta avía de ser por Dios suscitado del medio de sus hermanos. E dize asý la profecía: «*Bene omnia sunt loqui, profetam suscitabo eis de medio fratrum suorum similem tui, ponam verba mea in ore eius, loqueturque ad eos omnia que precepero illi. Qui autem verba eius que loquetur in nomine meo, audire noluerit, ego ultor existam*»[36] (Sentencia: 'Bien fablaron todas las cosas, dixo nuestro Señor a mí: Yo despertaré a ellos profeta del medio de sus hermanos, semblante a ti e porné mis palabras en la boca dél, e fablará a ellos todas las cosas que mandare a él. El que las palabras dél, las quales fablará en el nonbre mío, no quisiere oír, el vengador yo seré').

Aquestos conbidados del evangelio de oy, aqueste profeta que Dios prometió por Moysén, dezían que Ihesú Christo nuestro Señor e veramente nuestro Señor fue aquel profeta venidero en el mundo, el qual fue senblante a Moysén en muchas cosas. E pone tres semejanças una glosa hebrayca sobre aquella palabra del *Eclesiastés*, capítulo primero, donde dize: «*Quid est quod fuit? Ipsum quod erit?*»[37] (Sentencia: '¿Qué es lo que fue? Eso que será').

---

[35] Io 6, 14.

[36] Deut 18, 17-19: «*Bene omnia sunt locuti. Prophetam suscitabo eis de medio fratrum suorum similem tui: et ponam verba mea in ore eius, loqueturque ad eos, omnia quae praecepero illi. Qui autem verba eius, quae loquetur in nomine meo, audire noluerit, ego ultor existam*».

[37] Eccl 1, 9: «*Quid est quod fuit? Ipsum quod futurum est*».

Dize la glosa: «Así como el redemptor primero al- | **[102r]** -vardó su asno e puso sobre él a su muger e fijos —como en el *Éxodo* se escribe en el capítulo .iiii.[38]—, asý el Redemptor segundo cinchará su asno e se mostrará a Israel". Como dize Zacharías en el capítulo .ix.: «Ahe, el rey tuyo viene a ti, cavallero en asno e en pollino fijo de asna»[39].

Segunda semejança: así como el redenptor primero, que fue Moysén fizo decender pan del cielo —como él dixo: «Yo lloveré pan del cielo», en el *Éxodo* .cxvi.[40]—, asý el Redenptor postrimero tortilla de pan será so la cabeça de los montes. Dize el caldeo: «Sobre la cabeça de los sacerdotes» (psalmo .lxxi.), donde nós dezimos: «*Erit firmamentum, et cetera*»[41], dize el hebrayco *frumentum* e dize Nicholao de Lyra que fue vicio del escrivano, que puso uno por otro. Mas salva su reverencia que el hebrayco pone la materia, que es pan de trigo, e el caldeo la forma, tortilla de trigo sobre la cabeça de los sacerdotes. E el latín pone el efecto e provecho diziendo firmamento, ca nuestro Señor e Redemptor postrimero es tortilla de pan de trigo sobre la cabeça de los sacerdotes en el sacramento del altar, el qual es fir[ma]mento del mundo, que no ha más el mundo de durar que quanto dure este sacramento.

Asý lo dixo nuestro Señor en dos lugares. Por sant Matheo en el capítulo postrimero, quando dixo: «*Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consumacionem seculi*»[42] (Sentencia: 'Mirad que yo convusco soy todos los días fasta la consumación del syglo'), e fabla del sacramento del altar. Item, en el capítulo .vi. de sant Iohán: «*Panis quem ego dabo, caro mea est pro mundi vita*»[43] (Sentencia: 'El pan que yo daré la carne mía es por vida del mundo').

Bien se finche esta letra e semejança de Ihesú a Moysén. Aquél dio pan del cielo del ayre, quando dio la manná aqueste redemptor primero; mas aún mejor la ha dado Iesú, Redemptor postrero.

La tercera semejança: como el [redemptor][c] primero fizo salir agua de la peña para que beviese el pueblo segund se escrive en el *Libro de los Cuentos*, capítulo .xxi.[44], asý el Redemptor postrero fará salyr agua de la casa de Dios. Como dixo Ioel: «Ahe,

---

38 Ex 4, 20: «*Tulit ergo Moyses uxorem suam, et filios suos, et imposuit eos super asinus*»

39 Zach 9, 9: «*Ecce Rex tuus veniet tibi iustus, et salvator; ipse pauper, et ascendens super asinam*».

40 Ex 16, 4: «*Ecce ego pluam vobis panes de caelo*».

41 Ps 71, 16.

42 Mt 28, 20.

43 Io 6, 52.

c Inc.: *goel*.

44 Num 20, 1-13

que agua o fuente saldrá de la casa del Señor e regará el ar[r]oyo de las espinas»[45], e aquesta fuente es la del sancto baptismo, *et cetera*.

Es quarta semejança que como Moysén en el desyerto dio de comer a los fijos de Israel, asý nuestro Señor en el desyerto dio de comer a éstos.

Es la quinta semejança que como Moysén con miraglos e maravillas redimió a los fijos de Israel, asý nuestro Señor con miraglos e maravillas salvó los creyentes.

Es la sexta semejança que como Moysén dio la ley a los fijos de Israel, asý Ihesú dio ley nueva a los fijos de Dios, *et cetera*.

Fue lo segundo nuestro Señor del medio de sus hermanos. Paresce claro en dos maneras este dicho, ca Ihesú vino del tribu de Iudá, el qual fue medio de sus hermanos en dos maneras.

La una por medianero de ygualança: Iudas fue medio de sus hermanos, ca fue el quarto e huvo tres hermanos primeros e tres postrimeros. Los primeros fueron Rubén, Symeón e Leví, Iudas quarto; los tres postreros son Ysácar, Zabulón e Dina. Si tomas medianero por inclusyón, todos los fijos de Israel fueron medios, salvo Rubén primero, e Benjamín postrimero. E asý no es tan cierta la profecía, e por tanto podemos dezir, mejor del medio | **[102v]** de sus hermanos que dezir de medio, como todos en esta manera sean medios salvo los dos sobredichos.

Item, nuestro Señor siempre dezía: «La mi doctrina no es mía, mas del padre que me enbió»[46]; e dezía: «Como me mandó el mi padre así fago, e las obras que yo fago en el nonbre del mi padre testimonio dan de mí. E vine en el nonbre del mi padre e non me rescebistes; sy otro viniere en su proprio nonbre aquél rescibiredes»[47] —fablava del Antechristo—. E porque no le quisyeron rescebir nin creer, es oy día Dios vengador, según muestra la esperiencia. Bien dixeron luego los conbidados: «Verdaderamente aqueste es el profeta que es venidero en el mundo».[48]

---

45 Ioel 3, 18: «*Et fons de domo Domini egredietur, et irrigabit torrentem spinarum*».

46 Cf. Io 7, 16.

47 Io 5, 36 y 43.

48 Io 6, 14: «*Quia hic est vere propheta, qui venturus est in mundum*».

Agora veamos cerca de lo segundo, que es el regoxuelo de loança divinal. Antes que nuestro Señor diese de comer aquellas gentes, dio gracias a Dios, e después de la refección las conpañas loaron a Dios.

Devemos agora tomar e coger el sexto regoxo, que es que quando nós oviéremos de poner a la mesa, que antes bendigamos lo que avemos de comer, segund la regla de sant Pablo, el qual dize a Timotheo, obispo de Épheso, en la carta primera, capítulo .iiii.: «*Cibos de conteravit* a los fieles para que los resciban con aciones de gracias e para aquellos que conoscieren la verdad; porque toda criatura de Dios es buena e *nichil* es de alançar, lo qual se tome faziendo gracias a Dios porque el tal manjar sanctificase por la palabra de Dios e por la oración. Proponiendo estas cosas a los hermanos serás buen ministro de Ihesú Christo»[49]. Dize Grisóstomo sobre aquella palabra: «*Ihesus gratias egit*». Enséñanos el Señor que no toquemos en la mesa fasta que fagamos gracias Aquél que nos dio el cevo.

Después de las gracias, comiendo, aver buenas fablas o frutuosa lectura, como dize sant Agustín a los canónigos en su regla: «Hermanos, como vós sentardes a la mesa, fasta que della vos levantéys, lo que vos leen según la costumbre oýldo syn estruendo e contiendas, por que no las bocas reciban cevo (el latín dize *cibo*, nuestra lengua dize 'cevo'), mas aun vuestras orejas ayan fambre de la palabra de Dios».[50]

Terceramente, en fin, deve seguyrse loor de Dios, que los fartó de su largueza, como enseña sant Pablo en la *Carta primera de los Corinthios* al capítulo .x.: «Agora comades, agora bevades, agora otra cosa fagades, todo lo fazed o todas las cosas fazed a la gloria del Señor».[51]

E los religiosos tienen esta costumbre de fazer tres cosas. Antes que coman, bendizen la mesa diziendo: «Señor, los ojos de los hombres esperan en Ti, e Tú das el manjar dellos en el tienpo oportuno, abres tú la mano tuya e toda animalia finches de bendición. Gloria al Padre e Fijo e Spíritu Sancto, *et cetera*». E desque son puestos a la mesa han lición mientra comen, e desque han comido levántanse e loan a Dios e van con el *Miserere mei Deus* fasta la yglesia, e dan gracias a Dios e ruegan por los bienfechores, asý muertos como bivos.

---

[49] 1 Tim 4, 3-6: «*Prohibentium nubere, abstinere a cibis, quod Deus creavit ad percipiendum cum gratiarum actione fidelibus, et iis qui congnoverunt veritatem. Quia omnis creatura Dei bona est, et nihil reiiciendum quod cum gratiarum actione percipitur: sanctificatur enim per verbum Dei, et orationem. Haec proponens fratribus, bonus eris minister Christi Iesu*».

[50] Cf. Augustinus Hipponensis, *Regula ad servos Dei*: "*De jejunio et refectio*ne": «*Cum acceditis ad mensam, donec inde sugatis, quod vobis secundum consuetudine legitur, sine tumultu et contentioniobus audite: nec solae vobis fauces sumant cibum, sed et aures exuriant Dei verbum*» (PL 32, 1380).

[51] 1 Cor 10, 31: «*Sive ergo manducatis, sive bibitis, sive aliud quid facitis: omnia in gloriam Dei facite*».

E todo fiel christiano deve bendizir quanto come e beve con la señal de la cruz, diziendo: «La bendición del Padre e del Fijo e del Spíritu Sancto descienda sobre esta vianda o sobre este bever, amén». O diga: «*In nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti, amen*». O sy no pudiere diga syquiera: «En el nombre de Ihesú». O sy ál no, diga: «Ihesú», e no podrá el enemigo enpecerle nin yervas ni ponçoña. Ca nuestro Señor dixo que si en el nonbre de Ihesú beviese el fiel christiano alguna cosa mortal, no le | **[103r]** enpecería, según escrive sant Marchos en el capítulo postrimero[52]. Aquí es fin del çatico e regoxo sexto e de la sexta conclusyón e del evangelio presente.

[52] Mc 16, 18: «*Et si mortiferum quid biberint, non eis nocebit*».

[I. 24]

EVANGELIO DEL DOMINGO DE LA PASSYÓN

«*Quis ex vobis arguet me*
de pecato?, et cetera»[1]

El presente domingo se llama de la Passyón, no porque entonce padeciese nuestro Señor, mas porque la Iglesia sacratíssima oy enpieça el oficio de la Passyón del nuestro Salvador[2]. E por tanto seys conclusiones averemos de la sacratíssima Pasión, según seys partes del evangelio de oy. Las quales se syguen por horden. La Pasión del glorioso Fijo de Dios e nuestro Redemptor fue:

Por Ihesú Christo soportador inculpablemente.
Por los judíos contratada muy ylegalmente.
En sý mesma despreciada desregladamente.
Fue contra nos obrada muy provechosamente.
A los padres demostrada figuradamente.
Por Dios hordenada maravillosamente.[3]

La primera conclusyón se funda en la primera parte del evangelio, la qual dize en esta manera: «*Quis ex vobis arguet me de pecato?*»[4] (Sentencia: '¿Quál de vós me arguye de pecado?'). Como todo pecado sea fecho en una de cinco maneras, es a saber,

---

[1] Io 8, 46.

[2] Cf. el sermón valenciano para "*Dominica in Passione Domini*" de Vicente Ferrer: «Aquest dicmenge present és dit e intitolat *Dominica de passione Domini*, e santa mare Església comença l'ofici de la passió» (ed. Sanchis Guarner 1973, II, pág. 86).

[3] Cf. Vicente Ferrer, "*Dominica in Passione Domini*": «De aquesta sagrada passió de Jesucrist, en lo Evangeli de hui, ha sis conclusions en la disputació de Jesucrist ab los jueus. La primera conclusió és que la santa passió per ell fo portada inculpablement; la segona conclusió és que per los jueus fo tractada maliciosament; la terça conclusió és que en si mateixa fo menyspreada vituperosament; la quarta conclusió és com fón donada per nós profitosament; la quinta conclusió és que als sants pares fo revelada lluminosament; la sisena conclusió és que per Déu lo Pare fón ordenada rigorosament» (ed. cit., pág. 87).

[4] Io 8, 46.

de coraçón, de boca, de obra, por omissión o por condición, Ihesú, nuestro Redemptor, por ninguna destas maneras pecó.

No pecó de coraçón porque syempre ovo cuydaciones e pensamiento[a] mondos e puros, según se escrive d'él en el *Apocalipsy*, capítulo primero: «*Caput autem eius et capilli erant candidi tamquam lana alva*»[5] ('Los cabellos de su cabeça son los pensamientos de su coraçón, los quales fueron limpios e resplandescientes e puríssimos'), como dixo por Ysaýas: «Como son altos los cielos de la tierra, asý son enxalçados mis pensamientos de los vuestros»[6], porque los míos son puríssimos e los vuestros fedíssimos.

Ni pecó de boca, porque sus fablas e palabras fueron muy provechosas.

Ni pecó de obra, porque sus obras fueron virtuosas e sanctíssimas. Destas dos cosas dize sant Pedro en la canónica primera, capítulo .ii.: «Pecado non fizo, ni es fallado engaño en su boca».[7]

Asý como no pecó por comisión, tampoco por negligencia ni obmisión, ca nunca dexó de fazer lo que devía; como dixo por Ysaýas en el capítulo .v.: «*Quid est quod debui facere vinee mee et non feci?*»[8]; *quasi dicat: nichil* (Sentencia: '¿Qué es lo que devía fazer a la mi viña e no lo fize?'), como si dixera: "No dexé cosa por fazer".

Ni pecó por nascimiento e condición, que es el pecado original. Nunca contraxo pecado original, no por parte del padre, que era Dios, en el qual no puede caer pecado ninguno, ni por parte de la madre, que concebió e parió virgen. E por eso dixo el archángel Gabriel a Ioseph: «*Quod in ea natum est, de Spiritu Sancto est*»[9], por san[t] Matheo en el capítulo primero ('Lo que en ella es nascido —esto es, concebido—, de Spíritu Sancto es'). Asymesmo este archángel dixo a la Virgen María: «*Quod enim ex te nascetur sanctum vocabitur filius Dei*»[10] (Sentencia: 'Lo que de ti nasciere sancto, llamarle han Fijo de Dios'), pues fue concebido sancto e nascido sancto, *ergo* no huvo pecado original.

Síguese | **[103v]** que en Iesu Christo no huvo pecado, ni original, ni de comissión actual, ni tanpoco de obmisión. Síguese que la Passión de nuestro Señor fue

---

[a] Inc.: *pesanmientos*.

[5] Ap 1, 14.

[6] Is 55, 9: «*Quia sicut exaltantur caeli a terra, sic exaltatae sunt viae meae a viis vestris, et cogitationes meae a cogitationibus vestris*».

[7] 1 Petr 2, 22: «*Qui peccatum non fecit, nec inventus est dolus in ore eius*». Esta autoridad también en el sermón vicentino, ed. cit., págs. 87-88.

[8] Is 5, 4: «*Quid est quod debui ultra facere vineae meae, et non feci ei?*».

[9] Mt 1, 20: «*Quod enim in ea natum est, de Spiritu santo est*».

[10] Lc 1, 35: «*Ideoque et quod nascetur ex te sanctum, vocabitur Filius Dei*».

sostenida, sofrida e soportada syn culpa suya. E porque veýa que le tratavan la muerte, quiso ponerse en justicia con ellos diziendo: «Sentencia de muerte no se deve dar syno contra aquél que ha cometido algún crimen o pecado. Vosotros me catáis e buscáis la muerte. Veamos por qué pecado. Sy alguno lo sabe, dígalo aquí e asý veremos quál de vós me arguye de pecado».

Moralmente. Todo fiel christiano que está bien contrito e confesado puede dezir a los spíritus malignos syn recelo: «¿Quién de vós me acusa de pecado?»[11], porque la confesyón buena deslíe los pecados de la memoria de los diablos, e aun de la memoria de Dios, como Dios dize por Ezechiel en el capítulo .xviii.: «Si el malo fiziere penitencia de todos sus pecados e guardare todos los mis preceptos e fiziere juizio e justicia de todas sus maldades, no me acordaré las quáles ha obrado»[12]. Aquí es fin de la primera conclusión.

La segunda conclusión. La Pasión del Redemptor fue por los judíos infielmente contratada. E fúndase esta conclusyón en la parte segunda del evangelio, la qual dize: «*Si veritatem dico vobis, quare vos non creditis michi? Quia qui ex Deo est, verba Dei audit. Propterea vos non auditis quia ex Deo non estis*»[13] (Sentencia: 'Pues vos digo la verdad, ¿por qué no me la creedes? Ca el que de Dios es, oye la palabra de Dios, mas por eso vós no la oýdes, porque no soys de Dios'). Aquí es de notar que asý contesce de la verdad e de la palabra de Dios como contesce de la luz e del olor e del sabor.

Primeramente, la luz es alegre e plazentera e delectable a los que tienen claros e sanos ojos, mas [a] los que han los ojos húmidos e lagañosos es odiosa e abominable, como dixo sant Agustín en el *Libro de las Confesiones*: «*Oculis egris*

11 Cf. Vicente Ferrer, "*Dominica in Passione Domini*": «Així cada cristià que ha fet penitència de sos pecats, e ha voler de guardar-se de aquí avant, e tendrá la penitència, porà dir a tots los diables: "*Quis ex vobis arguet me de peccato?*"» (ed. cit., pág. 88)

12 Ez 18, 21-22: «*Si autem impius egerit poenitentiam ab omnibus peccatis suis, quae operatus est, et custiodierit omnia praecepta mea, et fecerit iudicium et iustitiam, vita vivet et non morietur; omnium iniquitatum eius, quas operatus est, non recoradabor; in iustitia sua, quam operatus est, vivet*». También en el sermón vicentino leemos la misma reflexión y la misma autoridad: «Mé, que en la memòria de Déu los pecats són oblidats: "*Si impius egerit poenitentiam ab omnibus peccatis coopertus est, et omnium iniquitatum eius non recordabor*"» (ed. cit., pág. 89).

13 Io 8, 46-47.

odiosa est lux que puris est amabilis»[14] ('A los ojos enfermos odiosa es la luz, la qual es amable a los ojos sanos'). Aquellos judíos infieles e descreýdos, como búhos e lechuchas, aborrescían la luz verdadera e dezían: «*Gravis est nobis ad videndum*»[15], dize Salomón en el segundo de la *Sabidoría* en persona destos muchuelos e murciegos e lagañosos judíos: "Grave es a nosotros ver e oír a este honbre".

Item, el olor de las flores e rosas e de las otras cosas deleytan al hombre, mas los sapos e las serpientes fuyen de los buenos olores, así como el olor de la viña quando está en cierna. Como nuestro Señor era bien oliente en la fama de su vida e en la verdad de su doctrina floresciente como la viña, según él mesmo: «Yo, como la viña, frutifiqué suavidad de olor»[16]. Los sapos e bívoras de los judíos abominavan e abo[r]rescían tan suave olor e tratávanle la muerte.

Item, el sabor de los manjares delecta al gusto e al paladar sano, e es tormento e pena al no sano. Así lo dize sant Agustín en el *Libro de las Confesyones*: «*Sensit et expertus est quod palato non sano pena est panis, qui sano est suavis*»[17] ('Sentio e lo experimento, que al paladar no sano pena es el pan, el qual al sano es suave'). Pues como el glorioso Salvador fuese pan del cielo sobre todos manjares más suave, cuyo sabor era la verdad sabrosa, más que el terrón de açúcar, como David dezía: «*Gustate et videte quoniam suavis est Dominus*»[18] ('Gustad e ved qué suave es el Señor'). Donde | **[104r]** procedía que no le podían tragar aquéllos, generación perversa e fijos infieles, como dixo a ellos Moysén[19], sino porque tañidos de fiebre de inbidia e todas las palabras de nuestro Señor les amargavan.

E por tanto nuestro Señor les dixo, segund sant Iohán: «*Sermo meus non capit in vobis*[20] ('Mi palabra no cabe en vosotros'); si vós creyésedes a Moisén, creeríades a mí, ca él de mí escrivió»[21], conviene a saber: la profecía de la parte postrera del domingo pasado[22]. E por tanto les dezía: «Sy yo la verdad vos digo, ¿por qué no me

---

[14] Cf. Augustinus Hipponensis, *Confessiones*, XVI, 22 (PL 32, 744).

[15] Sap 2, 15: «*Gravis est nobis etiam ad videndum*».

[16] Cf. Io 15, 1: «*Ego sum vitis vera, et Pater meus agricola est*».

[17] Cf. Augustinus Hipponensis, *Confessiones*, XVI, 22 (PL 32, 744): «*Et sensi, et expertus sum non esse mirum, quod palato non sano poena est panis, quid sano suavis est*».

[18] Ps 33, 9.

[19] Deut 32, 20: «*Et ait: Abscondam faciem meam ab eis, et considerabo novissima eorum: generatio enim perversa, et infideles filii*».

[20] Io 8, 37.

[21] Io 5, 46: «*Si enim crederetis Moysi, crederetis forsitan et mihi: de me enim ille scripsit*».

[22] Cf. Io 6, 14.

creéys? Ca mis palabras de Dios son, ca las cosas que oý al mi padre digo yo a vós, e el que es de Dios oye las palabras de Dios. Mas queréys saber, judíos, por qué vós no las oýdes, porque non sois de Dios».[23]

Agora moralmente. Toda criatura razonable que es fuera de su tierra e oye que alguno es venido de aquella parte, fabla de grado e de voluntad oye las nuevas della e las cree, quanto más sy tiene en ella toda su herencia e todos sus bienes e tiene deseo de yr a ella. E non solamente oye lo que le dizen de su tierra, mas aun pregunta al que de allá viene de cada cosa, e todo se deleyta quando gelo cuentan[24]. Nosotros todos somos peregrinos avenedizos e caminantes en este mundo, como dezía sant Pablo: «*Civitatem set futuram inquirimus*»[25] (Sentencia: 'No tenemos aquí cibdad permaneciente, mas buscamos la que es por venir, que es Iherusalem, que es hedificada como cibdad'). E aquésta es aquella Iherusalem que es arriba; e aquesta es nuestra madre, e nós fijos de aquella cibdad.

Los predicadores nos trahen nuevas de nuestra tierra, en la qual tenemos todos los bienes que esperamos e deseamos todos yr allá. Sýguese de buena razón que todos devemos oír de gana e voluntad e con deseo nuevas de allá, las quales nos cuentan los predicadores. Unas nuevas nos cuentan del rey de los reyes e de su poder e de su saber, de su gloria, de su bondad e de su fermosura. Otras de la reyna e de sus perfeciones e prer[r]ogativas e beldad e graciosidad e donayres, *et cetera*. Otras de sus dueñas e donzella, cómo son tan excellentes, tan galanas. Otras de los cavalleros donzeles del rey, que son aquellas sanctas casadas e biudas e vírgines e aquellos sanctos e los ángeles. E cuentan nuevas de nuestros parientes, e de los gozos e plazeres del cielo ¿Quál es el desaventurado que no ha gana de oýr tales nuevas? Antes deve dezir con Iheremías en el capítulo .xv.: «*Factum est michi verbum tuum in gaudium et leticiam cordis mei*»[26] ('Señor, la palabra tuya fecha es a mí en gozo e alegría de mi coraçón'). Aquesto baste de la segunda conclusión.

---

[23] Io 8, 45-47: «*Ego autem se veritatem dico, non creditis mihi. Quis ex vobis arguet me de peccato? Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi? Qui ex Deo est, verba Dei audit. Propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis*».

[24] También en el sermón vicentino hay una comparación semejante (ed. cit., pág. 89).

[25] Hebr 13, 14: «*Civitatem sed futuram inquirimus*».

[26] Ier 15, 16; también en el sermón vicentino, ed. cit., págs 89-90.

La tercera conclusyón es que la Pasyón del Fijo de Dios fue en sý mesma despreciada fuera de regla. E para fundar esta conclusyón pongamos la tercera parte de la letra, la qual dize: «*Responderunt ergo iudei et dixerunt ei: Nonne bene dicimus nos, quia samaritanus es tu, et demonium habes? Respondit Iesus: Ego demonium non habeo, sed honorifico Patrem meum et vos inhonorastis me. Ego gloriam meam non quero, est qui querat et iudicet*»[27] (Sentencia: 'Los judíos, pues que le oyeron, respondiéronle e dixéronle: ¿Por ventura no dezimos nós bien, que tú samaritano eres e has demonios? —como si dixeran: "Eres demoniado"—. Respondió Ihesús e díxoles: Yo no he demonio, ni soy demoniado, mas honro al padre mío e vos deshonrastes a mí. | **[104v]** No quiero la gloria mía, hay quien la quiera e lo juzgue'.

Aquí son tres qüestiones: la una, por qué le llamaron samaritano; la segunda, por qué le llamaron demoniado; la tercera, por qué no respondió a la injuria primera.

Respuesta a la primera qüestión. Los samaritanos eran gentiles e aunque adoravan los ýdolos, pero adoravan a Dios del cielo, e tenían los cinco libros de Moysén e no rescibían los otros profetas. E eran enemigos dellos los judíos, e queríanlos mal. E porque nuestro Señor reprehendía sus pecados o maldades, teníanlo por enemigo. E por lo injuriar, llamáronle samaritano, quasi como enemigo de los judíos. Ca la muger samaritana asý lo dixo a nuestro Señor, según cuenta sant Iohán en el capítulo quarto: «¿Cómo tú demandas a mí de bever, que soy muger samaritana e tú eres judío, porque los judíos no tresnan[28] ni usan con los samaritanos?».[29]

Respuesta a la qüestión segunda. El diablo, desde que fue criado, syempre deseó gloria e honra propria, e fue syenpre vanaglorioso. E como querían mal a nuestro Señor, o le dezían que fablava por aver favor del pueblo e por alcançar fama e honra del pueblo e que por eso deshonrava los buenos e los honrados e letrados e mayores del pueblo e loava los populares e pobres e viles; e por tanto le dezían que el demonio era en él e que era demoniado e vanaglorioso.

---

[27] Io 8, 48-50: «*Responderunt ergo Iudaei, et dixerunt ei: Nonne bene dicimus nos quia Samaritanus es tu, et daemonium habes? Respondit Iesus: Ego daemonium non habeo: sed honorifico Patrem meum, et vos inhonorastis me. Ego autem non quaero gloriam meam: est qui quaerat, et iudicet*».

[28] El sentido de tresnar no está lejos de el de 'tratar con'; cf. DCEC, V, cols. 625-626.

[29] Io 4, 9: «*Dicit ergo ei mulier illa Samaritana: Quomodo tu, Iudaeus sis, bibere a me poscis, quae sum mulier Samaritana? non enim coutuntur Iudaeu Samaritanis*».

Respuesta a la qüestión tercera. Nuestro Señor respondió a la segunda injuria escusándose e diziendo: «Yo demonio no lo he, mas honro al Padre mío, e vós me deshonrastes, ca yo no busco ni quiero la gloria mía; hay quien la quiera e la juzgue». Aquí mostró que la gloria que Ihesú Christo buscava e quería era la de Dios Padre e non la suya, e por tanto dixo nuestro Señor que llamándolo vanaglorioso lo deshonraron, ca mentían. Mas no respondió a la tercera porque nuestro Señor no paró mientes a la entinción de los judíos, que lo dezían por denuesto, mas a lo que significava el denuesto.

Samaritano significa guardador, e nuestro Señor asý lo era, ca él guardava el mandamiento del Padre como Él mismo dixo: «*Et sicut mandatum dedit michi Pater, sic facio*»[30] ('Como el mandamiento me dio el padre, asý lo fago'). Guardava la ley: «*Non veni solvere legem aut profetas sed adimplere*»[31] ('Yo no vine a desatar la ley, mas a conplirla'). Era guardador de sus discípulos, como Él dixo al Padre: «Los hombres que me diste guardé e no perdí dellos ninguno, syno al fijo de la perdición»[32], que fue Iudas. Fue e es guarda de Israel, como está en el psalmo .cxx.: «No adormesce ni duerme el que guarda a Israel»[33]. Item, puesto que dixera «Yo no soy samaritano», podiéranle dezir: «Sý eres por cierto, que a Samaria fueste, con ellos comiste e beviste, con ellos moraste e les predicaste».

E por mostrar exenplo de paciencia no quiso no responder, dando regla que no devemos a cada injuria parar mientes, mas sofrir e callar e asý amansaremos la ira e saña de nuestros próximos.[34]

Veamos aquí dos cosas acerca de nuestra enseñança de las palabras de nuestro Señor. La una de la honra del padre, la otra de la deshonra del fijo.

---

30 Io 14, 31.

31 Mt 5, 17: «*Nolite putare quoniam veni solvere legem, aut prophetas: non veni solvere, sed adimplere*».

32 Io 17, 12: «*Quos dedisti mihi, custodivi: et nemo ex eis periit, nisi filius perditionis*».

33 Ps 120, 4: «*Ecce non dormitabit neque dormiet qui custodit Israel*».

34 Toda la tercera conclusión del sermón valenciano de Vicente Ferrer presenta una estructura muy semejante a lo que llevamos de conclusión en esta exposición, así distingue las dos injurias (samaritano y endemoniado) y aporta las mismas razones por las que Cristo contestó a una y no a la otra (ed. cit., pág. 90). Las coincidencias entre ambos textos se basan, sobre todo, en la estructura general, pero el desarrollo de esta estructura varía en ambos dominicos, pues, en este caso, es el texto de Juan López el que aporta más elementos.

Cerca de la primera, que dixo nuestro Señor: «Yo honorifico al padre mío» es de notar que por tres maneras devemos honrar a Dios. La una por su alta potencia, por la qual crió de nada to-| **[105r]** -das las cosas, por lo qual dize el psalmista: «Traed al Señor gloria e honra, e adorat al Señor en el palacio santo suyo, al Señor pertenece la potencia»[35]. Item, aqueste Señor es el que vence e destruye nuestros enemigos, por lo qual es de honrar por tanta merced como fizieron a Moisén e los fijos de Israel en la muerte de los egypcianos en el *Éxodo* al capítulo .xv.: «Cantemos e loemos, porque gloriosamente es honorificado. Al cavallo e al su cavalgante lançó en el mar»[36]. Item, su potencia paresce en la operación de los miraglos, de la qual escrive al *Ecclesiástico* a los .xxxviii. capítulos: «*Dedit hominibus scienciam Altissimus, honorari in mirabilibus suis*».[37]

La segunda razón por que devemos honrar a Dios es por la su sapiencia. Esto por tres maneras. Primeramente honramos a Dios verdad fablando, como dixo el apóstol sant Pedro en la *Carta* primera, capítulo quarto: «*Si quis loquitur quasi sermones Dei* (*et sequitur*)*, ut in omnibus honorificetur Deus*»[38] (Sentencia: 'Si alguno fablare, fable como palabras de Dios, por que en todas las cosas sea Dios honrado'). La segunda manera es justicia faziendo e obrando, como dize el psalmista: «La honra del rey —conviene a saber, del rey de gloria— juizio ama e quiere»[39]. Terceramente la debda pagando a Dios e al próximo. A Dios loor de penitencia, según el palmista: «*Sacrificium laudis honorificabit me*»[40] ('El sacrificio del loor me honrará a mí'), solución de diezmos e primicias, como aconseja Salomón en el capítulo .iii. de sus *Castigos*: «*Honora Dominum de tua sustancia et de primiciis*[b] *omnium frugum tuarum, et replebuntur horrea tua saturitate et vino torcularia redundabunt*»[41] (Sentencia: 'Honra al Señor de tu sustancia e de las primicias de tus fruges, e tus orrios o troxes trasverterán con fartura, e tus lagares con vino trasfluirán').

La tercera razón por que avemos de honrar a Dios es por su buena afluencia, e aquesto por tres maneras. Lo primero, porque por Él ganamos sanidad e salvación, como dixo Salomón en los *Castigos*: «Honra al Señor e podrás», quiere dezir: "E serás

---

35 No encuentro cita parecida en el libro de los salmos.

36 Ex 15, 21: «*Cantemus Domino, gloriose enim magnificatus est. Equum et ascensorem eius deiecit in mare*».

37 Eccli 38, 6.

38 1 Petr 4, 11.

39 Ps 98, 4: «*Et honor regis iudicium diligit*».

40 Ps 49, 23.

b Inc.: *primimicis.*

41 Prov 3, 9-10: «*Honora Dominum de tua substantia, et de primictis omnium frugum tuarum da ei; et implebuntur horrea tua saturitate, et vino torcularia tua redundabunt*».

sano e poderoso". Lo segundo, porque nos libra de malicia e maldad, como dize el psalmista: «En el día de la tribulación de coraçón llámame e yo te libraré e honrarás tú a mí»[42]. Lo tercero, por la merced e utilidad, como dixo Dios a Samuel: «Qualquiera que me honrare, glorificarlo he, e los que me desprecian serán villanos».[43]

Fablando del dicho segundo que nuestro Señor dixo: «E vós me deshonrastes a mí», e deshonran a Iesu Christo los pecadores en tres maneras. Primeramente, de coraçón e no de obra, por lisongería, segund dixo por Ysaýas en el capítulo .xxix.: «*Populus hic labiis me honorat cor autem eorum longe est a me*»[44] (Sentencia: 'Aqueste pueblo de lengua me honra, mas el coraçón dellos lueñe es de mí'). Mira cómo de coraçón no le honravan, antes lo deshonravan, pues eran lexos d'Él. Segundamente lo desonran de coraçón e boca por rebeldía de soberbia, como dixo Dios por Malachías en el capítulo primero: «El fijo honra al padre e el siervo teme a su señor; pues si padre yo soy, ¿adónde es el my honor?, e sy yo señor soy, ¿a dó es el mi temor?»[45]. Terceramente le deshonran por obra, quebrando e pasando su ley, como dize sant Pablo en el segundo capítulo: «Por traspasar la ley, deshonras a Dios»[46]. E aquesto sea de la tercera conclusyón.

La quarta conclusión es cómo la | **[105v]** Pasyón del Salvador fue a nosotros obrada provechosamente. Para fundamento de la qual pongamos la letra, la qual dize asý: «*Amen, amen, dico vobis, si quis sermonem meum servaverit, mortem non videbit in eternum. Dixerunt ergo iudei: Nunc cognovimus quia demonium habes. Abraham mortuus est, et prophete, et tu dicis: Si quis sermonem meum servaverit mortem non gustabit in eternum; numquid tu maior es patre nostro Abraam, qui mortuus est? Et prophete mortui sunt. Quem te ipsum facis? Respondit Iesus: Si ego glorifico me ipsum, gloria mea nichil est; et pater meus, qui glorificat me, quem vos dicitis quia Deus vester est et non cognovistis eum, ego autem novi eum. Et si dixero quia non*

---

42 Ps 49, 15: «*Et invoca me in die tribulationis; eruam te, et honorificabis me*».

43 1 Sam 2, 30: «*Sed quicumque glorificaverit me, glorificabo eum: qui autem contemnunt me, erunt ignobiles*».

44 Is 29, 13: «*Eo quod appropinquat populus iste ore suo, et labiis suis glorificat me, cor autem eius longe est a me*».

45 Mal 1, 6: «*Filius honorat patrem, et servus dominum suum. Si ergo pater ego sum, ubi est honor meus? et si Dominus ego sum, ubi est timor meus?*».

46 Rom 2, 23: «*Per praevaricationem legis Deum inhonoras*».

novi eum, ero similis vobis, mendax. Set scio eum et sermonem eius servo»[47] (Sentencia: 'En verdad e ciertamente vos digo, sy alguno la mi palabra guardare, muerte no verá para siempre. Por esto dixeron los judíos:

—Agora conoscemos que tú demonio tienes. Abraham es muerto e los profetas tanbién son muertos —querían dezir: empero guardaron la palabra de Dios— e tú dizes agora: 'El que guardare la mi palabra no gustará muerte para syenpre', ¿por ventura eres tú mayor que nuestro padre Abraham, el qual es muerto e los profetas son muertos? ¿Quién fazes a ti mesmo?.

Respondió Ihesú:

—Sy yo glorifico a mí mesmo, la mi gloria es nada[c] ; Padre mío es el que glorifica a mý. El qual dezides que es Dios vuestro e nunca lo vistes ni conocistes, e sy yo dixiere que no lo conozco, seré semejante a vós, mentiroso. Mas yo le sé e lo conozco e la su palabra guardo').

Aqueste párrafo enpieça en guardar la palabra de Dios, que hombre escapa de dapnación de la muerte eternal e acaba que Iesu Christo guardava la palabra de Dios. Aquí son de notar dos cosas en esta respuesta, e anbas vienen de mal entendimiento de los judíos. La primera, del denuesto que le dixeron que tenía demonio, e la otra que no entendieron de quál muerte fablava.

Cerca de lo primero, como los judíos tenían contra Ihesú Christo entinción maliciosa, quando fablava algunas altas cosas, sienpre las juzgavan a sobervia e vanagloria. E como le oyeron dezir que quien guardase su palabra no moriría para siempre, teníanle por muy vano e sin seso e que era enagenado del sentido e demoniado. E fundávanlo por esta manera: "No puede ser mayor palabra que la de Dios, pues los patriarchas e profetas guardaron la palabra Dios, enpero muertos son. Pues ¿quién te fazes?, ca tú no eres mayor que dios, pruévase que no eres mayor que Abraham nuestro padre, *ergo* ni tú puedes escapar syn muerte, porque Abraam muerto es, el qual fue mayor que tú. Pues sy tú por fuerça has de morir, ¿cómo dizes tú «el que guardare mi palabra no gustará muerte para syempre»?". Este mal entendimiento los fizo errar e por eso se escusó diziendo: «Yo no glorifico a mí mesmo, que mi padre me glorifica, el qual dezides que es vuestro Dios», glorificándolo el Padre por las grandes maravillas e altas dotrinas que predicava, por las quales el Fijo de Dios era glorioso delante de todo el pueblo.

---

[47] Io 8, 51-55.

[c] Inc.: *nanada*.

Cerca de lo segundo es de saber según sant Pablo establescido es a todos los onbres morir una vez, ésta es la muerte corporal, e desta pensaron los judíos que fablava nuestro Señor; e por esto le contradixeron con la muerte de Abraham e de los prophetas. | **[106r]** Otra es muerte infernal e para syenpre, e desta entendía nuestro Señor, quando dixo: «El que guardare la mi palabra no verá muerte para syenpre»[48]. E asý nuestro Señor quedó con su paciencia virtuosa e aquellos blasfemaron con su injuria mentirosa.

Agora bolvamos a la sancta doctrina del glorioso Redemptor confirmada por juramento en verdad: «E ciertamente vos juro que aquél que guardare la mi palabra, no verá muerte para syenpre». [D]el provecho que nos vino por la Pasyón del glorioso Redenptor avemos solución o soltura de nuestros pecados e nos es abierta la puerta del paraýso como canta la Iglesia: «*Tu devito mortis aculeo aperuisti credentibus regna celorum*» (Sentencia: 'Tú, ya vencido por tu pasión el aguyjón e poder de la muerte, abriste a los creyentes los reynos de los cielos'). Pues no nos queda syno andar e yr a paraýso, pues somos sueltos e tenemos las puertas abiertas; e aqueste andar está en bien obrar. E aquesto es la palabra de Ihesú Christo —'guardare'— quando dixo: «Yo vos juro en verdad que el que guardare la mi palabra, no verá muerte para sienpre». E por esto dezía David: «Guardé los mandados e los tus testimonios, e todas mis carreras son delante tus ojos»[49]. E asý lo dixo nuestro Señor: «¿Quieres entrar a la vida e escapar de la muerte? Guarda los mandamientos que son palabras de Dios»[50]. La palabra de Ihesú Christo tiene tres eficacias.

La primera, que faze a la criatura lumbre para yr a paraýso. No puede la criatura andar bien a escuras e por eso ha menester luz e candela para ver dónde pone el pie. Este mundo todo es tinieblas e oscuridad, e no ay quien pueda derechamente andar, e por eso vino el Fijo de Dios al mundo vestido de nuestra carne, como vela o candela en linterna, para alunbrar al mundo, como dize sant Iohán: «Era luz verdadera que alunbra a todo honbre que viene en este mundo»[51], que es la Iglesia. Ca mundo dízese de *mundo*, *mundas*, *mundavi* por limpiar, porque la Iglesia munda e limpia a los que a ella vienen, e Iesu Christo es luz della, ca Él mesmo se lo dixo por sant Iohán, al capítulo ocho: «*Ego sum lux mudi* ('Yo soy la luz del mundo'), el que sigue a mý no

48 Cf. Vicente Ferrer, "*Dominica in Passione Domini*": «Ell parlava de la mort de infern, e ells entenien que parlava de la mort del cos en cost món» (ed. cit., pág. 91).

49 No consigo hallar la cita.

50 Cf. Mt 19, 17: «*Si autem vis ad vitam ingredi, serva mandata*».

51 Io 1, 9: «*Erat lux vera, quae illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum*».

anda en tinieblas, mas averá la lunbre de la vida»[52]. E David asý lo dizía: «Candela es e facha es a los mis pies la palabra tuya, e lumbre a las mis sendas»[53], e su fijo Salomón en los *Castigos* asý lo dixo en el capítulo .vi.: «*Mandatum Dei lucerna est et lex lux*»[54] (Sentencia: 'El mandado de Dios candela es, e la ley luz').

La segunda eficacia o virtud es purgativa, como la primera es illuminativa. Que si el hombre es enbuelto en algunos vicios o pecados e suzio, la palabra de Dios le munda e alimpia por quanto la palabra de Dios, asý como es hacha e vela para alunbrar, asý es agua monda para alimpiar. E asý lo dize el profeta Ezechiel: «Yo enbiaré sobre vós agua munda e seréis mundados de todas vuestras suziedades»[55]. E nuestro Señor lo dixo a sus discípulos: «E vós ya limpios soys por la palabra que vos fablé»[56].

La tercera virtud de la palabra de Dios es inflamativa por fervor e esfuerço en el caminante. Ca sy alguno es frío en el amor de Dios, guardando la palabra de Dios luego lo inflama e asciende, que es como fuego. Como dixo Dios por Iheremías en el capítulo .xxx.: «*Nonne verba mea sunt quasi ignis? ait Dominus*»[57] (Sentencia: '¿Por ventura las palabras mías no son co- | **[106v]** -mo fuego?, dize el Señor'). E David asý dixo a Dios: «*Ignitum eloquium tuum vehementer, et cetera*»[58] (Sentencia: 'La palabra tuya fuego encendido por cabo e el tu siervo la guardará'). E Salomón dize en los *Castigos*: «Toda palabra de Dios encendida como fuego». E aquellos dos discípulos con los quales fablava Iesu Christo en forma de peregrino dezían: «*Nonne cor nostrum ardens erat in nobis dum loqueretur nobis in via?*»[59] ('¿No paravas mientes —dezía uno a otro— cómo nuestro coraçón era ardiente en nosotros quando nos fablava por el camino?').

Estas tres virtudes pone de la palabra de Dios sant Ambrosyo sobre el psalmo de *Beati inmaculati in via*.[60]

---

[52] Io 8, 12: «*Ego sum lux mundi: qui sequitur me, non ambulat in tenebris, sed habebit lumen vitae*».

[53] No doy con la autoridad, quizá, como en el caso anterior, se trate de una refundición o manipulación de varias citas.

[54] Prov 6, 23: «*Quia mandatum lucerna est, et lex lux*».

[55] Ez 36, 25: «*Et effundam super vos aquam mundam, et mundabimini ab omnibus inquinamentis vestris*».

[56] Io 15, 3: «*Iam vos mundi estis propter sermonem quem locutus sum vobis*».

[57] Ier 23, 29: «*Numquid non verba mea sunt quasi ignis, dicit Dominus*».

[58] Ps 118, 140.

[59] Lc 24, 32.

[60] Cf. Ambrosius Mediolanensis, *Expositio in psalmum David CXVIII* (PL 15, 1459).

Qüestión contra el mesmo. Sy la palabra de Dios tiene virtud de alunbrar e de limpiar e inflamar, ¿por qué los que oyen la palabra de Dios no son alunbrados, mundados e inflamados? Respuesta: puesto que la palabra de Dios sea luz e candela, empero los que la oyen no son alunbrados luego por quanto non se allegan a ella, mas antes se aluengan della. E por eso dezía David: «*Qui elongant se a te peribunt*»[61], quiere dezir: "Los que se alexan de ti perescerán". E por eso aconseja a los que oyen la palabra de Dios: «*Acedite ad Deum et illuminamini, et facies vestre non confundentur*»[62] (Sentencia: 'Allegadvos e seréys alunbrados e vuestras caras non serán confusas'), e cayendo e derrostrándose, ca como dixo Moysén, los que se allegan a los pies del Señor resciben de su doctrina, es a saber, lunbre e claridad.

Item, muchos son que aunque la palabra devan mundar e alimpiar, empero no son limpios luego ni mundados, aunque la palabra de Dios es como limpiante, por quanto no reciben su efecto, e aquesto porque su coraçón está buelto e trastornado contra tierra. Ca dize sant Agustín: «Tal es cada qual, qual es la su dilección e amor. Si amas la tierra, tierra eres; si a Dios amas, dios eres». Asý como los adobes en el agua no se lavan, antes más se enlodan e se ensuzian mientras más se lavan, asý aquestos terrenales, mientra más oyen más se enterrecen e menos se lavan con la agua celestial, que es la palabra de Dios. De tales dize el profeta Osee al capítulo .ix.: «Fechos son abominables como las cosas que amaron».[63]

Item, aunque la palabra de Dios sea como fuego inflamante, empero muchos no se inflaman ni calientan, ni se pueden escalentar, por quanto ponen entre sý e aqueste fuego apartamiento e división, quasi que ponen un muro de fierro, conviene a saber, al pecado mortal, asý como sobervia o luxuria o avaricia, como escrive Ysaýas al capítulo .lix.: «*Ecce non est abreviata manus Domini ut salvare nequeat, sed iniquitates vestre diviserunt inter vos et Deum vestrum et pecata vestra absconderunt faciem suam a vobis, ne exaudiret*»[64] (Sentencia: 'Mirad, amigos, que la mano de Dios no es encogida ni abreviada para que no pueda salvar como solía, mas las maldades vuestras apartaron a vós de vuestro Dios e vuestros pecados, ascondieron su cara encendiente e inflamante de vosotros para que no vos oyese'). Quería dezir: "Como nin vosotros oýdes su palabra, bien paresce verdadera la doctrina de nuestro Señor que

---

61 Ps 72, 27: «*Quia ecce qui elengant se a te peribunt*».

62 Ps 33, 6.

63 Os 9, 10: «*Et facti sunt abominabiles sicut ea quae dilexerunt*».

64 Is 59, 1-2: «*Ecce non est abreviata manus Domini, ut salvare nequeat; neque aggravata est auris eius, ut non exaudiat. Sed iniquitates vestrae diviserunt inter vos et Deum vestrum; et pecata vestra absconderunt faciem eius a vobis, ne exaudiret*».

quien guardare su palabra non verá muerte para syempre, mas yrá e verá la vida que nos fue aparejada por la passyón e muerte suya".

Aquí es fin de la qüestión e de la quarta conclusyón. Dios loado.

Sígue- | **[107r]** -se la quinta conclusión. Cómo la Pasión de nuestro Señor fue a los sanctos padres demostrada figuradamente. E por fundamento desta conclusyón pongamos la quinta parte del evangelio, la qual se sigue: «*Abraham pater vester exultavit, ut videret diem meum et vidit et gavisus est. Dixerunt ergo iudei ad eum: Quinquaginta anos nondum habes et Abraham vidisti?*»[65] (Sentencia: 'Abraham, vuestro padre, se alegró para ver el día mío e violo e gozóse. En pos desto dixeron los judíos: ¿Aún no has cinqüenta años e viste Abraham?').

Los judíos le avían dicho en la quarta deste evangelio: «¿Por ventura eres tú mayor que nuestro padre Abraham, el qual es muerto?». Agora les responde que sí, ca Abraham deseó ver el día de su nascimiento eternal del padre, e violo por revelación e gozóse: «Deseó ver el día mío de la encarnación tenporal de la madre en la qual avía de padescer e redimir el mundo e violo e gozóse».

Los judíos, quando esto oyeron, ovieron gran malenconía e turbación e dixéronle:

—¿E cómo puede ser lo que dizes?¿Aún tú no has cinqüenta años e Abraam viste? No puede ser.

Que sabían los judíos que Abraham pasava de mill e dozientos años que era muerto, e nuestro Señor entonce era de fasta treinta y dos años. Los judíos con la yra estavan ciegos e lo que les dezía no lo entendieron, como dixo Catón: «*Ira impedit animum, ne posit cernere verum*», quiere dezir: "La yra enpacha al coraçón, que no pueda mirar en la verdad". E ellos argüýan que nuestro Señor fablava de la vista corporal en esta vida, lo qual no avía dicho, mas fabla de vista de revelación. La Passión del Fijo de Dios desde principio del mundo fue revelada a los patriarchas. Fue revelada a Adam en el árvol de la vida, a su fijo Seth en los granos de la misericordia, a Noé en la fábrica del archa, a Ysach en el casamiento con Rebeca, a Iacob en el destierro e buelta que fizo con el palo suyo pasando el río Iordán, a los judíos en el carnero pascual, antes que saliesen de Egypto en el palo de las aguas de Maroth, en el palo de la sierpe de cobre, *et cetera*.

E así de los profetas. A cada uno dellos reveló Dios las maneras de la redenpción como a [los patriarchas][d]. E la causa principal por que les llamaron vientes

[65] Io 8, 56-57.

[d] Inc.: *dios*, enmiendo teniendo en cuenta el sentido general.

e profetas fue el gran fecho de la redempción. E Ysaýas clamava por todos diziendo: «Señor, el nonbre tuyo es memorial tuyo en deseo del alma»[66], e dezía: «La mi ánima en la noche te deseó en todas las entrañas».[67]

Entre todos éstos fue revelada la Pasyón. Abraham por visión e por exenplo o exercicio, quando nuestro Señor Dios quiso mostrar a su amigo Abraham el día del Fijo suyo. Firmó con él amistança por los holocaustos que fizo partiendo las animalias e enbió Dios rapto en Abraam e allí le mostró cómo el Fijo de Dios nasce del padre eternalmente e del su fijo Ysaach e su semiente avía de nacer de la madre temporalmente, quando los dos días de tanto beneficio como fazía a él e disponía fazer al mundo huvo Abraham gozo e plazer, como dize aquí nuestro Señor. Item, conosció, en el capítulo .xxii. del *Genesi*, en la ymolación del fijo suyo Isach cómo el Fijo de Dios segund la carne avía de padescer muerte en la carne, como su fijo padesció muerte solamente en el carnero. El qual Abraham vido esto por exenplo e exercicio, que donde avía de degollar e despedaçar e quemar al su muy amado fijo no lo consyntió Dios e dio- | **[107v]** -le un carnero que sacrificó en su lugar. Asý syntió que el Fijo de Dios en la divinidad no sería crucificado ni sacrificado, sino un honbre conjunto con él en unidad de persona. E aquesto se declara por una glosa hebrayca e menor sobre este paso, que dize asý: «Tomó Abraham la leña del sacrificio e púsola sobre Ysach su fijo —dize la *Glosa*— como 'ze' —es a saber, ‘éste’—, así como aquéste, el qual es levante la cruz suya sobre sus espaldas». En otro libro hebraico se dize: «Dios santo e bendicho es 'ze' llamado —es a saber, ‘éste’, como se escrive en el *Éxodo* al capítulo .xv., 'ze'—, este Dios mío glorificarlo he»[68]. Bien se apropria esta figura del fijo de Abraham a nuestro Señor, el Fijo de Dios, que es dicho 'ze' según cuenta sant Iohán en el capítulo .xix.: «Salió Iesú en aquel *calvarie locus* baiulando la cruz suya sobre la espalda suya».[69]

Qüestión: ¿Por qué los judíos juzgaron a nuestro Señor de tantos años como no oviese syno fasta .xxxii.?[70] Respuesta: una causa fue porque los judíos yrados e turbados non podían juzgar derechamente las cosas, e porque nuestro Señor aunque

---

66 Is 26, 8: «*Et in semita iudiciorum tuorum, Domine, sustinuimus te: nomen tuum et memoriale tuum in desiderio animae*».

67 Is 26, 9: «*Anima mea desideravit te in nocte*».

68 Ex 15, 2: «*Fortitudo mea, et laus mea, Dominus, et factus est mihi in salutem: Iste Deus meus, et glorificabo eum*».

69 Io 19, 17: «*Et baiulans sibi crucem exivit in eum, qui dicitur Calvariae locum*».

70 Cf. Vicente Ferrer, "*Dominica in Passione Domini*": «¿Per qué los jueus prengueren tan gran compte de anys?» (ed. cit., pág. 92). Sin embargo, la respuesta del dominico valenciano no se parece en nada a la que da Juan López.

era joven parescía viejo. Lo uno porque era muy grave e maduro en sus fechos, otra razón era por el quebranto e grandes asperezas que sienpre en su cuerpo exercitava. Otra causa por que lo asý llamaron de cinqüenta años quasi fue por lo injuriar, ca veemos que sy algund moço llamamos viejo o revegido halo por injuria, e aquestos malicosos judíos enjuriar quisieron a nuestro Señor llamándole viejo como fuese joven.

Moralmente para nuestra doctrina, sy nuestro Señor syn pecado e ynocente tales abstinencias fazía por nos dar exemplo e mostrarnos a fazer penitencia, e asymesmo bivía en penitencia e abstinencia por nuestros pecados, dévenos vencer razón que nós por nuestros pecados fagamos digna penitencia, como nos aconseja el Apóstol a los de Colosa escriviendo: «Mortificat los mienbros vuestros que son sobre la tierra».[71]

Baste aquesto de la quinta parte del evangelio e por consiguiente de la quinta conclusyón: cómo la Pasyón del Fijo de Dios por figuras fue a los santos padres, especialmente a Abraham, demostrada.

La sexta conclusyón, *et cetera*, es de cómo fue hordenada mirablemente. E para fundamento desta conclusyón pongamos la letra, la qual dize: «*Dixit eis Iesus: Amen, amen dico vobis, antequam Abraham fieret, ego sum. Tullerunt ergo lapides*[e] *, ut iacerent in eum. Ihesus autem abscondit se et exivit de templo*»[72] (Sentencia: 'Ihesú dixo a ellos: En verdad, en verdad vos digo, ante que Abraham fuese fecho, yo soy. En pos que esto dixo, tomaron piedras para lançarlas en Él, mas Iesú ascondióse e salió del tenplo').

Nota que ordenado era en el consistorio de la Sancta Trinidad que nuestro Señor no muriese muerte pasiva, asý como a piedras o a fierro degollado o ervolado o despeñado, ca quasy por todos estos miedos pasó, según cuentan los profetas e los evangelistas[73]. E aquesto por algunas razones.

---

[71] Col 3, 5: «*Mortificate ergo membra vestra, quae sunt super terram*».

[e] Inc.: *lapidides*.

[72] Io 8, 58.

[73] Cf. Vicente Ferrer, "*Dominica in Passione Domini*": «¿Per què Jesucrist volc escapar a esta mort, que el Divendres Sant ell los venc a l'encontre? La raó literal és com encara no era veguda la hora, que en consistori de la sant Trinitat eternalmente era ja tot limitat e apuntat» (ed. cit., pág. 93).

La una, porque aquestas muertes se davan por ciertos pecados, de los quales ninguno avía en nuestro Señor: pues no avía culpa personal, no le era devida muerte por juyzio. Empero, por quanto venía a redemir el pecado humanal, que se llama original, por tanto avía de morir en tal linage de muerte devida aquel pecado. Cierto es que fue furto cometido por Adam en el huerto del paraýso, al qual pecado era | **[108r]** devida forca de cruz. E désta dixo el Salvador por David en el psalmo .lxvii.: «*Que non rapui, tunc exsolvebam*»[74] (Sentencia: 'Las cosas que no robé entonces las pagué'). E asý nuestro Señor no avía de sofrir ninguna de aquellas muertes suso nonbradas, que eran por culpas particulares e personales, las quales nuestro Señor no cometió, mas por la culpa general de la natura humanal, que era la muerte de la cruz.

La segunda razón, porque la muerte de la cruz estava muchas vezes figurada según se contó en la conclusión antes désta. Señalóla Iacob en la bendición de Efraýn e Manassé[75]. Item, en la sangre que se ponía sobre los postes e lumbrar de las puertas a modo de cruz. Item, en las manos de Moysén quando orava contra Amalech[76]. Item, en el escudo que alto tenía Iosué mientra peleavan los fijos de Israel. Item, en el tau que ponían en las fruentes de los penitentes llorosos las culpas de Israel, como cuenta Ezechiel en el capítulo .ix.[77]

La tercera, porque nuestro Señor Dios la escogió para esto mandándola poner en el desyerto, la qual cruz era un palo levantado e sobre aquél una serpiente atravesada de cobre, e quantos eran mordidos de las dissades mortales e acatavan a la figura de la serpiente veninosa, la qual figura era syn ponçoña, escapavan. Asý hordenó Dios que fuese un honbre sin ponçoña de pecado puesto sobre un palo sin culpa e pecado, e quantos se sintiesen mordidos de las serpientes infernales e mirasen aquel honbre en carne de semejança de pecado, empero sin pecado, no moriesen, mas oviesen vida eternal.

La quarta razón, que nuestro Señor la aceptó e por su voluntad la aprovó dizendo por sant Iohán en el capítulo tercero: «*Sicut Moyses exaltavit serpentem in deserto, ita exaltari opportet Flium hominis, ut omnes qui credit in ipsum, non pereat,*

---

74 Ps 68, 5: «*Quae non rapui, tunc exsolvebam*».

75 Cf. Gen 48, 14: «*Qui extendens manum dexteram, posuit super caput Ephraim minoris fratris: sinistram autem super caput Manasse qui maior natu erat, commutans manus*», es decir, en el cruce de las manos está figurada la muerte en la cruz.

76 Cf. Ex 17, 8-14.

77 Cf. Ez 9, 4

set habeat vitam eternam»[78] (Sentencia: 'Asý como Moysén alçó la serpiente en el desyerto, asý conviene ser alçado el Fijo de Adam, para que todo aquél que creyere en Él no perezca, mas aya vida eternal').

Por estas sobreescriptas causas e razones nuestro Señor no quiso rescebir las piedras nin morir apedreado como blasfemo, según ellos mal juzgavan, mas enforcado como ladrón por lo que no avía furtado. E aquesto fue gran provecho de la linaje, según nuestro Señor de sý mesmo declaró por sant Iohán en el capítulo .xii.: «*Ego sy exaltatus fuero a terra omnia traham ad me ipsum*»[79] (Sentencia: 'Sy yo fuere alçado de la tierra, todas las cosas traheré a mí mesmo'). Este alçamiento sygnificava la muerte de la cruz, como dize el evangelista: «Esto dezía significando por qué muerte avía de morir».[80]

Entiéndese esta auctoridad en tres maneras, segund sant Agustín.

Primero asý: "Todas las cosas traheré a mí", no se entiende que trahería para sý la universydad de todas las cosas, mas entiéndese todas las cosas que pertenescen a la integridad de la humana natura, es a saber, ánima, spíritu, sangre e cuerpo: traeré a mí el spíritu dándole cognocimiento de fe verdadera, traeré el ánima por infusyón de gracia, traeré la sangre por colación de vida, traheré el cuerpo por resurrección conplida.

Segundamente asý: "Traeré a mí todas las cosas", es a saber, todas las cosas predestinadas, esto es, todas las cosas hordenadas a salvación.

Tercera, se entienda asý: "Traeré a mí todas las cosas", quiere dezir de todos los linajes e estados de los hombres, es a sa- | **[108v]** -ber, e de todas las lenguas, e de todos los ricos —algunos son trahídos e serán a la fe de Ihesú Christo—, asymesmo de todas las condiciones e hedades de los honbres.[81]

---

[78] Io 3, 14-15.

[79] Io 12, 32.

[80] Io 12, 33.

[81] Cf. Augustinus Hipponensis, *In Joannis evangelum tractatus CXXIV*, LII, 10: «Non autem dixit "omnes", sed "omnia": non enim omnium est fides. Non itaque hoc ad universitatem hominum retulit, sed ad creatuae integritatem; id est, spiritum, et animam, et corpus; et illud quod intelligimus, et illud quod vivimus, et illud quo visibiles et contrectabiles sumus [...] Aut si "omnia" ipsi homines intelligendi sunt, omnia praedestinata ad salutem possumus dicere: ex quibus omnibus ait nihil esse periturum, cum supra de suis ovibus loqueretur. Aut certe omnia hominum genera, sive in linguis omnibus, sive in aetatibus

Aquí se deven mover algunas qüestioncillas cerca de la letra para mayor declaración della.

La primera: ¿por qué nuestro Señor dixo a los judíos jurando «ante que Abraham fuese fecho o naciese, yo soy», como Ihesú fuese fijo de David? Cierto es que fue Iesú después de David, pues como Abraham fuese antes que David por ochocientos e más años, ¿cómo puede estar en verdad la jura de nuestro Señor que dixo: «En verdad vos digo, ante que Abraham fuese nascido», como fuese honbre aún no de cinqüenta años, e honbre era el que fablava? Respuesta: el Salvador del mundo en una persona misma avía dos fablas: una humanal e otra divina, a las vezes fablava de consuna una e otra.

Quando nuestro Señor fablava de su flaqueza, pobreza, fanbre e sed e asý de otras familiaridades, fabla por parte de la humanidad. Quando fablava palabras maravillosas, poderosas, *et cetera,* fablava por parte de la divinidad. Quando fablava palabras pertenescientes a la redenpción yvan de buelta una e otra. Estas palabras eran sólo de humanidad: «Set he», «Dios mío, ¿por qué me desanparaste?», «escopirán, escarnecerán, açotarán e matarán al fijo de Adam». Mas éstas: «no soy enbiado syno a las ovejas que perescieron de la casa de Israel», «*ego sum panis vivus qui descendi de celo*» ('Yo soy pan vivo que del cielo descendí'), «no para fazer mi voluntad», e «al día tercero resurgiré», son palabras que abraçan dos naturalezas: divina e humana. Mas éstas: «yo e el Padre uno somos e el Padre en mí e yo en el Padre, e yo el principio que vos fablo ni sabéys a mí ni de dónde soy sabéis», e aquésta: «Iherusalem, Iherusalem, que matas los profetas e apedreas los que a ti son enbiados, ¿quántas vezes quise allegar los fijos tuyos como la gallina allega sus pollos so las alas e no quesiste?»[82], aquí fabló en quanto Dios, que en aquellos tienpos de que fablava aún no era nascido, e puesto que aquestas palabras [se deven] dezir por el órgano, pero el Fijo de Dios las dezía.[83]

---

omnibus, sive in gradibus honorum omnibus, sive in diversitatibus ingeniorum omnibus, sive in artium licitarum et utilium professionibus omnibus...» (PL 35, 1773)

82 Mt 23, 37: «*Ierusalem, Ierusalem, quae occidis prophetas, et lapidas eos, qui ad te missi sunt, quoties volui congregare filios tuos, quemadmodum gallina congregat pullos suos sub alas, et noluisti?*».

83 Es decir, a pesar de que Cristo no había nacido cuando fueron dichas esas palabras, sin embargo por su naturaleza divinal pudo decirlas sin necesidad de órgano de voz.

Agora al propósyto, nuestro Señor Ihesú Christo, según sant Iohán dize en el evangelio, dos vezes dixo esta palabra mostrándose ser Dios. La una aquí en esta letra: «Yo soy ante que Abraham nasciese», e en la hora que lo ivan a prender preguntó:

—¿A quién queréys?

Respondieron:

—A Ihesú Nazareno.

Respondió Ihesú e dixo:

—Yo soy.

E diziendo aquello tornaron atrás e cayeron en tierra[84], por lo qual mostró su poder e que en Él era de ser preso o no. Empero, por que se cumpliesen las profecías, dioles licencia que lo prendiesen e non prendiesen a los suyos. Este nonbre, «Yo soy», escogió Dios quando Moysén le preguntó:

—¿Quién diré que me imbía a los fijos de Israel?

Respondió Dios e dixo:

—Yo soy el que soy: asý dirás a los fijos de Israel. El que es me embía a vos.[85]

Asý como Dios en la çarça, vestido de fuego, dixo a Moisén: «Yo soy el que soy», aquéste dixo a los judíos en esta letra, vestido de humanidad: «Ante que Abraham nasciese, soy yo». E asý como después que Abraham murió, más antes de trezientos e ochenta años Dios se vistió de fuego nuevamente, asý, después que Abram muerto aquí nuevamente vestido de carne, dixo: «Ante que Abraham nasciese, yo soy».

Segunda qüestión: ¿por qué nuestro Señor en tal caso como éste juró «*amen, amen*», e no **| [109r]** dixo «bivo yo», o non dixo «por mí mesmo juro, dize el Señor, *et cetera*», como dezía jurando en la ley de natura e de scriptura? Respuesta: nuestro Señor Dios, en el tienpo de ley de natura, jurava por sý mesmo, como juró a Noé e a Abraham. En el tienpo de la ley de Moisén jurava «Bivo yo», e los hombres juravan: «Bive el Señor», mas en la ley nueva jurava el Señor: «Amen, amen», o «amen» solamente, e llamóse el 'Dios amén' como da testimonio el profeta Ysaýas en el capítulo .lxv. diziendo: «*Interficiet te Dominus Deus et vocabit servos suos nomine alio, in quo qui benedictus est super terram, benedicetur in Deo amen, et qui iurat in terra, iurabit in Deo amen*»[86]. Aquí fabla de la ley christiana a la gente judiega diziendo: "Matarte ha el señor Dios e llamará los syervos por otro nonbre —es a saber, christianos— en el qual nonbre —conviene a saber, del Christo— el que es bendicho

84 Io 18, 4-8.

85 Ex 3, 13-14

86 Is 65, 15-16: «*Interficiet te Dominus Deus, et servos suos vocabit nomine alio: in quo qui benedictus est super terram benedicetur in Deo amen. Et qui iurat in terra, iurabit in Deo amen*».

en la tierra será bendicho en Dios amén, e el que jura en la tierra jurará en el Dios amén". Aquí reprueva al nonbre judiego, diziendo a los judíos: "Dexaréis el nonbre vuestro en juramento para juramento a los mis escogidos quando agora dizen: 'Agora como judío muera yo si asý no es, más querría ser judío que fallescer vos de mi palabra, *et cetera*' ".

Aquí son dos cosas. Una, que los sus escogidos serían llamados no judíos, mas por nonbre del su escogido Christo, el qual era Dios amén. E los christianos que fuesen bendichos en el nonbre de Christo, serían bendichos en Dios amén. E el que jurase seyendo christiano, jurase en el Christo que era Dios amén. E nosotros los christianos juramos por Ihesú Christo, e en el nonbre suyo bendizimos las cosas por quanto el Salvador avía de ser bendición de todas las gentes e en Él avían de ser bendichas. La segunda, que Iesú, por ser Dios amén, jurava diziendo «amen, amen», por ser más firme el juramento «ante que Abraham nasciese, yo soy».

La tercera qüestión: ¿por qué nuestro Señor no les mudó los coraçones para que lo creyesen e los salvase rescibiéndolo por Mexías, que fuera un grand bien e no perdiera tanta gente? Respuesta: por muchas razones los dexó Dios e no les fizo fuerça.

La primera, por quanto Dios crió al honbre para que lo conosciese e lo amase e lo serviese por que en fin se salvase. E para que lo conociese diole entendimiento, para que lo amase diole voluntad, para que lo serviese diole otras muchas virtudes; diole franco juyzio de fazer lo que quisiese syn fuerça de ninguno. Pues en el honbre era poder de obedescer al Salvador, o non gelo devía que le mudase, o les quitase su libertad e creyese por fuerça.

La segunda, que como les dio generales instrumentos, que son: entendimiento, memoria e voluntad con las otras virtudes naturales, asý les dio generales elementos en que biviesen: t[i]erra, agua e ayre, e fuego, e las cosas a la vida necesarias.

La tercera, que les dio generales nutrimentos que a todas las gentes, antes aun mejores e en mayor abastança: panes, vinos carnes, pescados, frutas, miel, olio, e todos los vitos mejores, más que a otras gentes.

La quarta, porque les dio generales luculentos e lunbreras, que son: sol, luna, estrellas, signos e planetas, en mayor servicio que a todas las otras. Ca el sol, e la luna, e las estrellas esto vieron quedas a mandamiento de un judío, Iosué llamado, como se escrive en su libro, en el capítulo .x.[87]. Item, el sol se mo- | **[109v]** -vió al revés a voluntad de dos judíos, Ezechías e Ysaýas llamados, según escrive Ysaýas en el su

[87] Ios 10, 12-13

libro a los .xxxviii. capítulos[88]. ¿Pues por qué les avía de fazer fuerça para creer, pues la no fizo a las gentes que menos gracia rescibieron?

La quinta, porque les dio generales documentos, es a saber: leyes, juyzios, cerimonias, sacrificios, preceptos, los quales faziendo viniesen en ellos, los quales no dio a las otras naciones, ¿pues por qué a éstos avía de fazer fuerça para creer en el su salvador, pues no la fizo a los gentiles e creyeron?

La sexta, porque les dio generales sacramentos, que fueron sacrificios en la ley de natura con fe de los parientes, e después la circuncisyón con la ley de natura Abraam e a su simiente. E después en la ley escripta de Moisén, e después el baptismo e la penitencia mediantes tantos e tan buenos remedios. No era menester que para creer la verdad, que Dios les fiziese fuerça.

La séptima razón, que les aparejó generales emolimentos que son: indulgencia e remissión, gracia e aceptación, gloria e delectación. Pues nuestro Señor tantos medios les dio para que se salvasen, no era necessario que les fiziese fuerça para que creyesen.

La octava, porque prescitos e predestinados eran ya en la sabidoría de Dios quáles avían de creer e quáles descreer, e no era de fazer fuerça a la franca e libre elección, ca la predestinación no pone necessidad a los unos que creyesen, ni la presciencia a los otros que no creyesen, mas contingentes son presciencia e predestinación fasta el punto postrimero.

La novena razón, porque las profecías se avían de conplir cerca de la redempción, las quales no se conplieran si todos los judíos creyeran por fuerça, mas dellos muy pocos avían de creer, e toda la muchedumbre avía de quedar reprovada, desterrada e dada en captiverio.

La quarta qüestión: ¿por qué nuestro Señor no quiso morir a piedras? Respuesta: no quiso morir apedreado porque otra muerte tenía el Padre, e aun el Fijo, escogida, que fue la de la cruz. E aquesta razón es porque no murió acuchillado con los ynocentes, ni despeñado en Nazareth, ni ervolado en Iherusalem, *et cetera*.

La quinta qüestión: ¿por qué se ascondió e públicamente no les quitó que no le echasen piedras? Respuesta: bien podiera, sy quisyera, tollecerlos de todo movimiento, mas quísonos dar exenplo que nos ascondamos a los hermanos furiosos, *et cetera*.

Deo gracias. Amen.

[88] Is 38, 8.

Esta obra se escrivió en la noble cibdad de Çamora, por Antón Centenera, la qual se acabó a veinte e dos días del mes de mayo, año del nascimiento de nuestro Salvador Ihesú Christo de mill e quatrocientos e noventa años.

LIBRO SEGUNDO DE LOS EVANGELIOS MORALIZADOS

****

SERIE MANUSCRITA
Biblioteca de la Catedral de Salamanca
Caj. 66, Leg. 1, nº 2

IHESUS, MARIE FILIUS...

AQUÍ COMIENÇA EL SEGUNDO LIBRO DE LOS *EVANGELIOS MORALIZADOS* DE LOS DOMINGOS DE TODO EL AÑO, ACOPILADOS POR FREY JOHÁN LÓPEZ DE SALAMANCA, MAESTRO EN SANTA THEOLOGÍA, DE LA ORDEN DE LOS PREDICADORES.

[M. 1]

EVANGELIO DEL DOMINGO DE PASCUA DE RESSURRECÇIÓN

«*Maria Magdalene et Maria Iacobi et Salome emerunt aromata, etc.*»[1]

Aqueste santo evangelio faze mençión de la gloriosa resurrecçión del soberano Fijo de Dios e gloriosíssimo Rey e Salvador del mundo. Açerca de lo qual es de notar que de quatro maneras de personas se faze mençión en este santo evangelio:

Primeramente, de diligençia femenil e amorosa de aquellas tres Marías. | **[1v]**
Segundamente, intelligençia muy sotil e relumbrosa, ángel de las gerarchías.
Terceramente, grand exçelençia muy gentil e gloriosa, la flor de las monarchías.
Quartamente, deficiençia baxa, humill e temerosa, esto por diversas vías.

Por fundamento de la conclusión primera síguese la primera parte del evangelio en esta guisa: «*Maria Magdalene, et Maria Iacobi et Salome emerunt aromata ut venientes ungerent Ihesum. Et valde mane una sabatorum veniunt ad monumentum, orto iam sole, et dicebant ad invicem: Quis revolvit nobis lapidem ab hostio monumenti? Et respicientes viderunt revolutum lapidem. Erat quipe magnus valde*»[2], quiere dezir: "Santa María Magdalena e dos hermanas desta María, que llamavan a la una María la madre de Santiago el Menor, e a la otra María, la fija de Salomé, marido de santa Anna, aquestas tres Marías mercaron espeçias olorosas en confecçión de ungüentes para que, venientes al sepulcro, ungiesen a Ihesú. *Et veniunt* ('E vienen') en el primero de los sábados —que era el domingo, ansí como oy— mucho de mañana, nasçido ya el sol. E dezían unas a otras: '¿Quién nos revolverá e quitará la piedra de la puerta del monumento?'. Porque çiertamente era muy grande".

Aquí son agora algunas qüistiones de fazer por declaración de la letra. La primera qüistión: ¿por qué aquestas mugeres más que otras se pusieron en aquel devoto trabajo? Repuesta: razo- | **[2r]** -nable cosa fue que aquestas mugeres feziesen aquella

[1] Al margen: *marchi ultimo.* Mc 16, 1.

[2] Mc 16, 1-4.

piedat con nuestro Señor. La Magdalena avía resçibido de nuestro Señor muchos benefiçios: lançó della siete demonios, como cuenta sant Marchos; perdonóle todos sus pecados, como dize sant Luchas; diole e fízole muchas graçias, segund cuenta sant Juan; e, por tanto, mucho le era obligada. María, madre de Santiago, mucho le era obligada: lo uno, porque era su sobrino, fijo de la Virgen, su hermana; lo otro, porque a tres fijos suyos, sant Simón e Judas el Tadeo e Santiago fizo cardenales e apóstolos. La otra María, ansimesmo, era tía de nuestro Señor, hermana de la Virgen; e más, que a dos fijos suyos, sant Juan e Santiago el Mayor fizo sus cardenales e apóstolos e secretarios suyos especiales. E, por tanto, aquestas tres espeçialmente lo buscaron.

La segunda qüistión: como nuestra Señora le fuese más obligada que aquéllas por mayores graçias e prerrogativas que le fizo, que non cabría el cuento dellas en este libro, como esta grand Señora dixo a Helisabet: «*Fecit michi magna qui potens est et sanctum nomen eius*»[3] ('Aquel que es poderoso fizo a mí grandes benefiçios: sancto sea el nonbre dél'). Pues que ansí es, ¿por qué non fue la primera entre todas? Repuesta: tres causas e razones aseñalan los santos contemplativos.

La primera, çierto es que la bendicha Virgen non podiera ver la sepultura del fijo tan rezientemente muerto sin espada de grand dolor atravesante su coraçón. Provable cosa era que, aunque quisiera yr, sant Juan, su nuevo fijo e guardador, non la dexara yr. E los otros disçípulos le dixieran: «Non la dexes yr, que tanto se afligirá al sepulcro que se matará».

La segunda razón es ésta: el viernes e sábado pasado tanto avía llorado e tanto se avía matado, que aun a pie no podía moverse nin estar. *Dicit sanctus Bernardus* que convenía que desde | **[2v]** la cruz fasta casa la traxiesen los disçípulos a braços o de braço. Sant Augustín dize: «Aquella piadosa madre con grand dolor llorante e sus pechos feriente delicados, ansí fatigó sus entrañas e los otros mienbros, que quasi fallecientes los sentidos malavés pudo venir a la posada». E por tanto no pudo yr con las otras.

La terçera causa: estas mugeres pensaron fallar el cuerpo aún en el sepulcro, e nuestra Señora sabía que ya non era allí mas que ya era resuçitado. E por tanto no quiso yr con ellas.

La terçera qüistión: cómo se entiende que se levantaron estas mugeres e que fueron mucho de madrugada, en tanto que dize sant Juan que fazía escuro, enpero dize sant Matheos que tanto madrugaron que era ya naçido el sol.

Respuesta: aquestas santas mugeres en la çibdat moravan, e aquel monumento era fuera de la çibdat, e las dueñas non an por honesto andar apriesa, e las puertas de la

[3] Lc 1, 49.

çibdat tarde se abrían. Digamos, luego, que aquellas mugeres levantáronse bien de mañana. E en quanto conpraron aquel ungüente e cosas olorosas para lo ungir, ca dize el evangelio: «*Emerunt aromata*» ('Conpraron', dize); pues no lo conpraron antes del viernes, que no sabían que lo avían de matar, ni menos el viernes, que andovieron asaz fatigadas aconpañándolo en su pasión. E non venieron del sepulcro fasta la noche, que era ya sábado. Pues no lo conpraron el sábado, que non dan nin toman los judíos. Que dado neçessario que lo avían de conprar aquella mañana, y en levantarse ellas e yr a casa de los boticarios y en llamar, y en levantarse los vendedores y conprar, y moler los materiales aromáticos para mezclar y encorporar con el ungüento de álicor, y esperar a que se abriesen las puertas de la çibdat, con el espaçio del caminar[4]. E quando llegaron al sepulcro era ya salido el sol, e así está en verdat lo de san Juan.

Otra respuesta. En dos maneras diremos que es nasçido el sol: o quanto al resplendor, que es el alvorada; otramente quanto a la sustançia del sol quando pareçe sobre la tierra. Digamos agora que venieron al monumento mucho de mañana naçida el alvorada.

Terçera repuesta: el sol significa a nuestro señor Ihesú Christo, que es sol de justiçia, como dize la Yglesia: «*Sol iusticie Christus Deus noster*» ('EI sol de la justiçia es Ihesú Christo, nuestro Dios'). Aqueste sol dos vezes naçió en este mundo, conviene a saber: del vientre de la madre por natividat penosa e del sepulcro çerrado por natividat gloriosa. Muy de mañana venieron al monumento, mas el vero[a] Sol de justiçia ya naçido era[b] del sepulcro por ressurrección gloriosa alunbrante a todo el humanal linaje de noche e de día, en este mundo y en el otro. Ca el respecto de san Matheo fue del sol divinal e san Juan e san Marco ovieron respecto al sol natural. E, así, están en verdat los evagelistas, cada uno en su acatamiento.[c] | **[3r]**

Aquí es de notar moralmente que aquestas mugeres en tres cosas mostraron su amigable devoçión: lo primero, en buscarlo con ugüentes para lo ungir después de su muerte. Pocas personas aman a sus amigos en vida verdaderamente, sino por lo suyo; mas aquéstas en la vida lo mantenían de sus bienes e lo seguían quando andava predicando. Ansí lo dize sant Lucas: «*Sequebatur eum Maria Magdalena et lohana, uxor Cuze procuratoris Herodis, et Susana et alie multe mulieres que ministrabant ei de*

[4] Desde «bien de mañana» añadido al margen, probablemente tras un error de copia por un salto desde «e en quanto» hasta «e quando».

[a] Sobreescrito.

[b] Ms. repite *era.*

[c] Al margen: «*todo el humanal* [...] *en su acatamiento*».

facultatibus suis»[5] ('Seguían a Ihesú María Magadalena e Juana, muger de Cuza, mayordomo de Herodes e Susana, las quales le ministravan de sus faziendas').

Menos amigos falla omne a la hora de la muerte, mas aquéstas lo aconpañaron fasta la muerte, como dize sant Juan: «*Stabat iuxta crucem Ihesum, mater eius et soror matris eius, Marie Cleofe et Marie Magdalene*»[6] ('Estavan çerca de la cruz de Ihesú María, su madre, e la hermana de su madre, María Salomé, tanbién su hermana e María Magdalena'). Muchos menos aman a home después de la muerte, que a muertos e a ydos non ha amigos. Mas aquestas tres Marías, después que nuestro Señor fue en el sepulcro, mercaron ungüentes preçiosos e olorosos, como dize la letra, para que veniendo al monumento ungiesen a Ihesú.

Item, mostraron su bienquerençia devota en tan grande madrugada, que por eso mereçieron verlo resuçitado primero que los apóstolos.

Item, mostraron la bienquerençia en quanto se ofresçieron a fazer lo que en ellas era, que bien sabían que la piedra era muy grande, que estava a la puerta del monumento e que estava sellado e que onbres de armas guardavan el monumento. | **[3v]** Ni por todas estas dificultades çesaron de yr diziendo: «¿Quién nos quitará la piedra de la boca del monumento?». Argumento nasçe de aquí: «Que en las buenas obras no çesemos, fasta provar quanto podremos». Veyendo nuestro Señor su caridosa devoçion, mandó al ángel que les bolviese la piedra. E quando acataron, vieron la piedra buelta, aunque ciertamente era muy grande. El buen Ihesú salió del sepulcro salvos los sillos e la puerta çerrada e las guardas no falseadas, como veremos en la terçera conclusión. Por agora çese aquésta.

La segunda conclusión se sigue, la qual es de intelligençia muy sotil e relumbrosa, etc. La qual conclusión se funda en la letra que se sigue del santo evangelio que diz ansí: «*Et introeuntes in monumentum viderunt iuvenem sedentem in dextris coopertum stola candida et obstuperunt*»[7], quiere dezir: "Aquellas devotas e santas mugeres entrantes en el monumento vieron un joven asentado en las diestras del

---

[5] Al margen: *luce*. Lc 8, 3: «*Maria, quae vocatur Magdalene, de qua septem daemonia exierant, et Ioanna uxor Chusae procuratoris Herodis, et Susanna, et aliae multae, quae ministrabant ei de facultatibus suis*».

[6] Al margen: *iohannis.* Io 19, 25: «*Stabant autem iuxta crucem Iesu mater eius, et soror matris eius, Maria Cleophae, et Maria Magdalene*».

[7] Mc 16, 5.

monumento cobierto de ropa e vestidura blanca e ovieron grand miedo". E díxoles el ángel: «*Nolite expaveçere*»[8] ('No queráys aver miedo').

Aquí veamos qué serviçio fezieron los ángeles en la resurreçion de Ihesú Christo. Dize Theófilo que las tres gerarchías de los ángeles ofreçieron a Ihesú Christo de parte de Dios Padre tres exçelentes prerrogativas, ansí como tres joyas preçiosas.[d]

La primera gerarchía le ofreçió adorándole con quanta reverençia pudo, diziéndole: «O, muy alto Rey de los reyes, vós oy soes establesçido por poderoso enperador en el çielo e en la | **[4r]** tyerra, e rey de los reyes e señor dellos, e avedes ganado la silla para que seades asentado en ella a las diestras de Dios Padre».

La segunda gerarchía de los ángeles ansimesmo le ofreçió otro presente lo más reverendo que pudo, deziendo: «O, muy alto señor, el glorioso Padre vuestro vos da e dona el día de oy nonbre e fama general por todo el mundo. Que ansí como los judíos maliçiosamente por todo el mundo vos enfamaron falsamente de graves pecados, ansí plugo e plaze al vuestro Padre que tanta reverençia se faga al vuestro nonbre, que en el nonbre vuestro sea inclinado todo ynojo en el çielo e en la tierra e en el infierno. E toda lengua confiese que vós soes asentado en la gloria de Dios Padre».

La terçera gerarchía e más baxa le ofreció con mucha reverençia de parte de Dios Padre otro muy honorable presente, en esta manera: «O, muy verdadero Dios e honbre, plaze al vuestro santíssimo Padre que vós seades e soys oy constituydo por juez de los vivos e de los muertos, e que vós tengáys e fagáys el juyzio general sobre toda criatura, e que vuestra humanidat aparezca allí en magestat e potestat, por quanto vós, por conplir la obediençia del Padre, fuestes povre e despreçiado en el mundo, que vos desechó, juzgó e mató. Por tanto el vuestro Padre quiere que juzguedes vivos e muertos, honbres e diablos».

Entonçe nuestro Señor enbió tres ángeles. Uno, el qual fue sant Gabriel, enbió a la Virgen María que le dixiese que se aparejase, que la quería yr a ver. Otro, que espantase las guardas e feziese el terremoto. Otro, que fuese a esforçar las mugeres e denunciarles | **[4v]** la resurrección.

Çerca de lo primero es de notar que en los discípulos de nuestro Señor no tenía uno solo que al terçero día avía de resurgir, mucho menos en las disçípulas, como avedes ya o_do. Sola nuestra Señora tenía esta fe. Por lo qual nuestra Señora oy de

[8] Mc 16, 6.

[d] Al margen: *theofilus gerarchia es prinçipado que contiene tres ordenes. Tres gerarchias nueve ordenes de angeles.*

mañana esperava quándo amaneçería para ver al su muy deseado Fijo. E yva e venía a una finiestra de su cámara que acatava contra el sepulcro, e dezía: «*Exurge, gloria mea; exurge, psalterium et cithara*»[9] ('Levántate, gloria mía; levántate, salterio e guitarra mía'). Respondía nuestro Señor en su spíritu: «*Exurgam dilucilo*» ('Yo me levantaré al alvorada'). E nuestra Señora, veyendo que se tardava el alva, fazíasele pena. E ya que arrayava, mirat dó entra sant Gabriel por la finiestra en forma de onbre, las rodillas en el suelo, las manos cruzadas a los pechos, diziendo: «*Regina celi, letare, alleluya, quia quem meruisti portare, alleluya resurrexit, sicut dixit, alleluya*»[10] ('O reyna del çielo, alégrate, que Aquél que mereciste traer en tu[e] vientre con alegría ya resurgió, segund que te dixo: ave alegría').

Estando en estas fablas, catat que entra nuestro Señor con todas las personas que sacó de los infienos. !O, quién podiese escrevir la profundidat del gozo e plazer que ovo la Madre con el Fijo; e los patriarcas e prophetas con la buena Fija e Madre nuestra Virgen María!

Pensamiento me viene que nuestra madre Eva le dizía:

—O, mi fija, señora, alégrate porque Dios escogió a ti por reparar los males que al mundo venieron por mí. Por mí vino el pecado al mundo e por ti la indulgençia e remissión; por mí la culpa e ofensa contra Dios, e por ti la graçia de Dios e reconçiliaçión; por mí la danación, por ti la salvación; por mí | **[5r]** la muerte, por ti vino la vida; por mí fue çerrada la puerta de para_so, por ti a todos es abierta. ¡O, mi buena fija e muy grand señora, bendicha eres tú sobre todas las mugeres, etc.!

Cada patriarcha su figura e cada propheta su escriptura, cada prínçipe su exçelençia, cada fenbra santa su perfecçión e preminençia atribu_an a nuestra Señora, tornándole muchas graçias.

Dizen comúnmente todos de piadosa opinión que a nuestra Señora apareçió Ihesú primero que a otra ninguna persona. E aquesto tiene verdat por tres razones.

La primera, por autoridat de Sedulio, grande e antiguo doctor, el qual dize ansí: «*Semper Virgo manens huius se vissibus, astans lucem palam Dominus prius obtulit*»[11], quiere dezir: "Aquélla siempre permaneçiente virgen, estante presente a los vijares de aquésta el Señor primero le ofreçió luz manifiestamente". Quiere dezir: "El Señor ofreçió primeramente la luz de la resurrecçión a los ojos de aquélla que siempre permaneçió virgen".

---

9 Ps 107, 3.

10 Se trata de una de las más conocidas antífonas dedicadas a la Virgen en tiempo pascual.

e Ms.: tachado y corregido *su*.

11 Al margen: *sedulio*.

La segunda razón, por la costunbre de la Yglesia de Roma, antigua e aprovada. El muy santo Padre en tal día como oy faz la primera estación a Santa María la Mayor, a dar a entender que la primera apareción fue fecha a nuestra Señora.

La terçera es razón moral: mandó Dios honrar padre e madre; si algund fijo estoviesse allende el mar en Iherusalem o en Babilonia e veniese nuevamente a la tierra en la qual estava su madre mucho deseosa de su vista e atribulada por | **[5v]** su absençia, espeçialmente si la madre entendiese que ya era muerto, e veniendo a la tierra visitase primero las otras mugeres, tal como aquéste no honrava ni fazía reverençia como devía a su Madre[f]. Ansí, nuestro Señor, veniendo en tal día como oy del otro mundo, ¿non erraría mucho a su madre si a otras primero apareçiera? Çierto sí.

El segundo ángel enbió al sepulcro para el terremoto, etc. Cuenta señor sant Matheo que yendo la Magdalena e otra María, aún non clara mañana, a ver el sepulcro, «*et ecce terremotus factus est magnus, angelus enim Domini decendit de celo et accedens revolvit lapidem et sedebat super eum*»[12] ('Ahé, que terremoto grande es fecho, porque el ángel del Señor deçendió del çielo; e allegándose al monumento, rebolvió la piedra de la puerta e asentóseençima della'); «*erat autem aspectus eius sicut fulgur et vestimenta eius alba sicut nix: pre timore autem eius exterriti sunt custodes et facti sunt velut mortui*»[13] ('Mas el acatamiento e faz de aquel ángel era como rayo e relámpago e sus vestiduras blancas como nieve. E por el temor grande que las guardas ovieron de aquél, fueron espantados e fechos quasi muertos', quería dezir: amorteçiéronse de miedo). Aquesto es lo que fizo aqueste segundo ángel, del qual veamos algunas cosas.

Ençima se dixo que Ihesú lo enbiava, aquí dize que deçendió del çielo; ¿cómo se entiende? Respondo: esta fabla es verdadera. Como Dios es Dios, Ihesú Christo es Dios; pues si nuestro Señor lo enbió, Dios lo enbió, del çielo deçendió. Que el Fijo de Dios, quanto a la divinidat, en todo cabo e parte está. Ansí lo dixo una vez a Nicodemos: «No sube ninguno al çielo, sino el | **[6r]** que deçendió del çielo, el Fijo de la Virgen, que es en el çielo».[14]

---

[f] Al margen: *a su madre.*

[12] Al margen: *matei.* Mt 28, 2.

[13] Mt 28, 3-4: «*Erat autem aspectus eius sicut fulgur: et vestimentum eius sicut nix. Prae timore autem eius exterriti sunt custodes, et facti sunt velut mortui*».

[14] Io 3, 13: «*Et nemo ascendit in caelum, nisi qui descendit de caelo. Filius hominis, qui est in caelo*».

Iten, cada vez que ángel faze acá abaxo alguna cosa corporalmente, dezimos que deçiende del çielo. E, ansí, aqueste, porque apareçió corporalmente es dicho que deçendió del çielo.

Item, por qué fizo terremoto; digo que por dos cosas.

La una, por mostrar que la tierra dava de sí alegría en la resurreçión del Salvador, ansí como mostrando tristeza tremió en la muerte del Redentor.

La otra, por mostrar que la resurrecçión era fecha por virtut divinal e no por virtut humanal.

Otra razón, por espantar las guardas, las quales ovieron espanto e terror tan fuerte que los mortificó. Lo uno, por la vissión del ángel tan terrible; lo otro, por la súpita abertura del sepulcro; lo terçero, por el grand terremoto que los derribó de sus pies, a dar a entender que virtut de honbres no podían detener el cuerpo en el sepulcro, como nin virtut de malos ángeles no podieron detener su ánima en los infiernos. E como salió su ánima e las otras todas de los santos en poder de la divinidat, ansimesmo el cuerpo con la ánima juntamente salió del sepulcro en poder de su magestat. E por tanto las guardas, quando acordaron, no fallaron el cuerpo en la sepultura.

E dize sant Matheo que algunos de las guardas fueron a la çibdat e dixieron a los prínçipes de los saçerdotes todas aquellas cosas que avían aconteçido. E allegáronse con los mayores del pueblo. E avido su consejo e consenso, dieron a'quellos cavalleros grand copia de pecunia, diziéndoles: «Dezid a todos que sus discípulos vinieron de noche e que lo furtaron, vosotros durmiendo. E si el adelantado aquesto oyere, nós le fablaremos por vosotros | **[6v]** e fazervos hemos seguros». E aquéllos, reçebido el dinero, fezieron como los judíos les dixieron. E aquesto es la palabra divulgada fasta oy día entre los judíos: que no resurgió, más que su cuerpo fue ascondido, e que dixieron los diçípulos que al terçero día resuçitara. E nós creemos que resuçitó según las escripturas al terçero día.

El ángel terçero fue enbiado a las mugeres e fizo quatro cósas açerca dellas.

La primera cosa e acto que fizo que las esforçó, diziendo: «*Nolite expavecere: Ihesum queritis Nazarenum crucifixum, surrexit, non est hic: ecce locus ubi posuerunt eum*»[15], quiere dezir: "No queráys vosotras expaveçer —como si dixiera: los otros ayan miedo, que niegan a la virtut e esfuerço de Dios, que es el Redentor e Salvador, mas vós que lo amades e amando lo buscades, no temáys ni ayaes pavor—, a Ihesú buscades el

[15] Mc 16, 6.

Nazareno, el Cruçificado. Levantóse, no es aquí; mirat, éste es el lugar donde lo pusieron".

Nota que el buen ángel se conoçe en tres cosas: el buen ángel en prinçipio espanta quando apareçe con su resplandor, después en medio de la vissión esfuerça, en fin de la departición consuela e alegra con mucha consolación. El ángel malo es al contrario: en prinçipio asonbra con su terrible visión, en medio engaña con mentirosa promisión, en fin entristeçe de soseguiente deçepción e anexa tentación. Aquestas mugeres fueron del ángel espantadas e después fueron dél mesmo esforçadas, e, en fin, de buenas nuevas consoladas. | **[7r]**[g]

Aquí veamos por qué dixo «A Ihesú queredes Nazareno crucifixo». Repuesta: dixo aquestos tres vocablos por conprehender la salvaçión general, la resurrecçión corporal, el mérito personal.

Açerca de lo primero es de saber que Ihesú quiere dezir salut e salvaçión: salut fue nuestro Señor, porque traxo tres maneras de salut: natural, de gracia e de gloria. ¿Quién duda que nuestro Salvador no dava salut natural alumbrando los çiegos, sanando los coxos, leprosos mundando, dando o_r a los sordos, resuçitando los muertos, consoldando los paralíticos? Ansí lo dixo por sant Matheo nuestro Señor: «*Ceci vident, claudi ambulant, leprosi mundantur, surdi audiunt, mortui resurgunt, etc.*»[16]. Dize sant Lucas: «*Omnis querebant eum tangere, quia virtus de illo exibat et sanabat omnes*»[17] ('Toda conpaña lo quería tañer o tocar, porque salía d'Él virtut e sanava a todos'). Tráxonos salut de gracia en quanto sanava los demoniados, como dize sant Lucas en los *Actos de los apostolos*: «*Transivit benefaciendo et sanando opressos a diabolo*»[18] ('Pasó por este mundo faziendo bien e sanando los opresos e fatigados del diablo'). Traxo salut de gloria, segund dixo por sant Lucas: «*Nolite timere pusilus grex, quia complacuit Patri vestro dare vobis regnum*»[19] ('No querades temer, cabaña pequeñuela, que al Padre vuestro çelestial plugo de vos dar el reyno de gloria'). E por eso dixo sant Gabriel a Iosep, según cuenta sant Matheo: «Llamarás su nonbre Ihesú, porque él fará salvo el pueblo suyo de sus pecados».[20]

---

[g] A continuación tachado: *aqui veamos por que dixo a ihesu queredes*.

[16] Al margen: *matei*. Mt 11, 5.

[17] Al margen: *luce.* Lc 6, 19: «*Et omnis turba quaerebant eum tangere: quia virtus de illo exibat, et sanabat omnes*».

[18] Al margen: *luce actum apostolorum.* Act 10, 38: «*Pertransiit benefaciendo, et sanando omnes opressos a diabolo*».

[19] Al margen: *luce.* Lc 12, 32.

[20] Mt 1, 21: «*Et vocabis nomen eius Iesum: ipse enim salvum faciet populum suum a peccatis eorum*».

E aqueste Salvador es aquel justo e pobre, que en el testamiento de la su sangre sacó los presos del lago en el qual non | **[7v]** avía agua, según dixo Zacarías en el capítulo IX[21]. Aqueste lago sin agua era el linbo donde estavan los santos padres detenidos, Adam e Eva con los sus fijos. Cuenta Methodio Mártir[22] que, quando nuestro Señor segund la ánima con la divinidat entró en el linbo de los padres, conteçieron estas cosas que se siguen.

Lo primero, que todo aquel lugar fue alunbrado e esclareçido de una luz e lunbre de gloria. E aquesto por misterio de los ángeles. Como dixo [Isaías][23]: «El pueblo que andava en tiniebras vido grand luz e luz es naçida a los habitantes en la región de sonbra de muerte».

Lo segundo, que luego les mostró la su divinidat, la qual nunca se apartó de la ánima en el linbo ni del cuerpo en el sepulcro, e luego allí todos fueron bienaventurados e gloriosos como los ángeles en el çielo. Dize santo Tomás de Aquino[h] que quarenta horas fue el limbo para_so.

Lo terçero, que nuestro Señor luego allí començó a reparar los coros de los ángeles e poner en estados de gloria diversa las ánimas, según mereçieron, entre los ángeles, de los quales cayeron Lucifer e los suyos.

Lo quarto, que allí determinó quién e quáles resurgirían con Él a la vida el día de la su resurreçion. E quieren dezir algunos grandes contenplativos que fue revelado aver sido allí determinado que aquestos soscriptos ressuçitasen con Ihesú Christo: Adam, Eva, Abel, Noé, Melchisedech, Abrahán, Ysaac, Iacob, Moysén, Aarón, David, Ysa_as, Geremías, | **[8r]** Ezechiel, Daniel, Iohachín e Anna, por la reverençia de la madre de Ihesú Christo, Iohán Baptista, Zacarías, fijo de Barachías, el justo Simeón, Anna la prophetiza.

Lo sexto, que los santos padres rogaron al Salvador que por la reverençia e fiesta solem[ne] de su entrada en los abismos toviese por bien e le pluguiese de librar todos los que eran en purgatorio, lo qual fue luego conplido en aquel punto. E todos los del purgatorio fueron presentados delante de nuestro Señor e le dieron copiosas gracias. E dize que solamente de aquéllos reparava las ca_das angelicales que fielmente le avían servido con cuydado e diligençia. E dize que los otros farán por sí coro, en tanto que serán en el çielo diez coros: nueve de ángeles con los ya dichos e uno de los pecadores que se salvaron por la penitençia.

---

21 Al margen:: *zacarie.* Zach 9, 11: «*Emisisti vinctos tuos de lacu in quo non est aqua*».

22 Al margen: *methodio.*

23 Ms. en blanco. La cita es de Isaías, 9, 2: «*Populus qui ambulat in tenebris, vidit lucem magnam; habitantibus in regione umbrae mortis, lux orta est eis*».

h Al margen: *thomas.*

Lo sexto, que nuestro Señor inproperó al infierno e a los dañados dél por el desconoçimiento e desagradeçimiento suyo, ansí como a Nabucdonosor, a Faraón, a Olofernes, a Antiocho e a otros muchos. E, por conseguiente, consoló a niños párvulos que avían sido muertos en los vientres de sus madres e los que murieran sin sacramento, ansí en el diluvio como en las otras pestilençias ante de los ocho días conplidos; e todos los ynoçentes niños que de los gentiles avían sido muertos. A éstos consoló que Dios le avía fecho merçed en los non condenar a fuego nin a visión de diablos, ni a otros tormentos sentibles. A este lugar van agora tanbién todos los fijos de los gentiles, de los moros, de los judíos, de los christianos quando mueren sin baptismo ante de los años de la discreción. E non han pena de fuego nin veen los diablos, aunque saben que otros niños van a para_so, non les pesa nin han invidia porque aquéllos son muy sabios e saben que | **[8v]** los niños de para_o non se salvaron por sus méritos, mas por la Passión de nuestro Señor. E los sabios non han tristeza nin enbidia, porque el rico da lo suyo a quien se paga, aunque no dé a ellos. E ansí son aquéIlos.

Lo séptimo, ordenó que el diablo non oviese poderío en aquel lugar del limbo e que no podiese allí poner nin retener a ninguno, pues que el Redentor personalmente avía allí deçendido, e porque el para_so e glorificación de las ánimas avía allí sido e estado.

Lo octavo, segund sant Augustín[i], todos aquellos a los pies de nuestro Señor postrados le suplicaron que subiese arriba al mundo e saliese de allí e los levase e sobiese consigo e los sacase de aquel lugar. E nuestro Señor así lo fizo. Entonçe nuestro Señor travó por la mano al viejo Adam e todos los otros en pos dél. E sobió con todos ellos fasta el lugar donde estada el cuerpo. E aquellas ánimas, quando lo vieron estar tan atormentado e llagado, movidos de ardor caridoso, por amor del Salvador que tan mal avían tratado, de grado los mataran a quantos avían tratado su muerte.

Dixo más el ángel: «¿Buscades al Nazareno?», el qual quiere dezir floreçido. Nuestro Señor es dicho flor, segund dize Salamón en los *Cantares* : «*Ego sum flos campi*»[24] ('Yo [soy] la flor del campo'). Nazareth quiere dezir flor en tanto que la flor [...] Fue conçebido en la flor en el tiempo de las flores, a XXV de março. Fue lilio quando naçió virgen de la Virgen; clavel oloroso en quanto vivió; violeta quando murió. En tanto que todo su cuerpo era un campo de violetas que todo estava cárdeno lleno de ronchas. Dixo Ysa_as[j] : «*Eius livore* | **[9r]** *sanati sumus*»[25] ('Por las ronchas suyas fuemos nós sanos').

Diz adelante *crucifixum*:

---

[i] Al margen: *augus.*

[24] Cant 2, 1.

[j] Al margen: *ysaaye.*

[25] Is 53, 135: «*Et livore eius sanati sumus*».

—¿Buscades al cruçificado, el qual vosotras vistes morir e vistes soterrar aquí enbuelto e balsamado?

Dixieron:

—Sí, señor; nós venimos aquí a buscar al buen Ihesú Nazareno, cruçificado por maliçia e a sin razón. E venímosle a ungir con estas buxetas[26] que trahemos llenas de mirra e bálsamo e áloe.

E aquí es acabada la segunda conclusión.

La terçera conclusión es aquésta: de grand exçelençia gentil e gloriosa, la flor de las monarchías. Quiero dezir flor de todas las señorías que fueron en el mundo, e aquéstas fueron quatro, como abaxo diré.

Quando el ángel vido la entençión devota de las mugeres, e la poca fe que tra_an del Salvador, díxoles con grande e plazentera cara: «*Surrexit, non est hic*»[27] ('Levantóse, no es aquí'). Como si dixiera: "Amigas, dormido avía ya quarenta horas e agora se levantó e no es aquí ni ha menester vuestras unturas". Las buenas dueñas enpeçaron quasi a dudar, e el ángel díxoles: «*Ecce locus, ubi possuerunt eum*»[28] ('Mirat e vet, éste es el lugar donde lo possieron'). Aquí nos cumple ver algunos puntos.

Lo primero, que se levantó poderosamente en propia virtut, e por eso dixo: «Levantóse por sí mesmo». Otros que resuçitaron con Él, según ya dixe, resucitaron en virtut de Ihesú Christo, mas en su propio poder. Ansí lo dixo este mesmo señor por sant Iohán: «*Nemo tollet a me animan mean, set ego pono eam quia potestatem habeo ponendi animam meam et iterum sumendi eam*»[29] **|** **[9v]** quiere dezir: "Non me tirará honbre mi ánima, ni sacará, mas yo la pongo, que poderío tengo de poner la mi ánima e otra vez de tomarla". Fabla el Fijo de Díos quanto perteneçía al cuerpo deyficado.

Plática: Veniendo ya la alvorada, estava ya la ánima de nuestro Señor açerca del cuerpo e todas las otras a la redonda dentro en el sepulcro. E la ánima de Ihesú Christo resumió el cuerpo. E como estava toda gloriosa, el cuerpo resurgió todo glorioso, claro más que el sol sotil; que luego el monumento çerrado, salió dél tan sotilmente como si

---

[26] 'Caja pequeña para guardar hierbas aromáticas o perfumes'; para su posible origen oriental véase DCECH, s.v. BUJETA.

[27] Mc 16, 6.

[28] Mc 16, 6.

[29] Al margen: *iohanis .x.*. Io 10, 18: «*Nemo tollit eam a me: sed ego pono eam a meipso, et potestatem habeo ponendi eam, et potestatem habeo iterum sumendi eam*».

fuera spíritu sin cuerpo. E por tanto el cuerpo es llamado spiritual, por la sotileza. E fue ligero, que en un momento puede andar un cuento de leguas. Levantóse incorruptible, que ya fuego nin agua, palo ni espada, frío ni calentura, fanbre ni sed non le pueden ya enpeçer. En aquel paso que fue levantado en cuerpo e ánima le adoraron todos los ángeles e aquellas ánimas que le aconpañaron.

El segundo punto, que nuestro Señor morió e cayó en ábito de labrador e de siervo e resurgió e levantó en hábito divinal, e ansí como emperador e de los señores señor. Cayó e morió ansí como pecador e ladrón; levantóse e resurgió con mucha santidat e perfección. E que por las blasfemias, sea adorado e loado por todo el mundo de aquí adelante. E que delante dél finquen rodillas ángeles e onbres e diablos. Cayó e morió juzgado. Levantóse e resurgió juez general de vivos e muertos.

El punto terçero, que en aquel momento que resurgió alcançó la monarchía e universal señoría de todo el mundo e cunplió la prophetical oración que dixo David: «*Exurge, gloria* | **[10r]** *mea, exurge psalterium et cithara; exurgam dilucilo*»[30] ('Levántate, gloria mía, levántate, salterio e guitarra mía; levantar me he en la alvorada'). Diz aquí la *Glosa* ebrayca: «Fabla aquí el propheta de los quatro reynos universales que corriendo por las edades uno en pos de otro».[k]

El primero: «Levántate en Babilonia donde feziste estar e resuçitaste e despertaste a Daniel, Ananías, Azarías e Misael».

El segundo: «Levántate en Meda e Persa, a donde feziste estar por nosotros a Mordohay». Aquéste era Mardocheo.

El terçero: «Levántate en los griegos, que feziste estar por nosotros Asmonay». Aquéste fue Mathatías e sus fijos, que son dichos los Macabeos.

El quarto: «Levántate en Edom —éste fue el Imperio Romano porque por venir está— que farás estar al Mexías delante de mí», del qual es escripto: «*Exurgan dilucilo*» ('Yo me levantaré por la mañana').

Agora por la gracia de Dios non ha enperador en Roma, sinon Ihesú Christo, e conplido es lo que aquesta *Glosa* dize e Ihesú Christo queda como flor de las monarchías e Señor universal único indubitato. Agora su cuerpo se levantó todo lleno de flores que las llagas todas suyas como flores resplandeçientes apareçieron en la carne suya, según aquel dicho del Propheta: «*Reflorvit caro mea*»[31] ('Refloreçió la carne

[30] Ps 107, 3.

[k] Al margen: *glosa ebrayca.*

[31] Ps 27, 7.

mía'), como si dixiera: "Floreçí quando naçí tal como el lilio cándido; e refloreçí agora quando resurgí tal como las flores".

El punto quarto, que todos aquéllos que ante dixe a manda- | **[10v]** -miento del Salvador, ayudando los ángeles, resurgieron luego en cuerpos semblantes al de nuestro Señor, según lo que dixo sant Matheo: «*Monumenta aperta sunt et multa corpora sanctorum que dormierant surrexerunt*»[32] ('Los monumentos abiertos son e muchos cuerpos de los santos que dormían resurgieron'). Abriéronse al tiempo del terremoto quando morió nuestro Señor e quando resurgió levantaron los cuerpos gloriosos, e algunos apareçieron a muchos en la çibdat de Iherusalem.

La quarta conclusión se sigue, que es ésta: de una diferençia baxa, humilde, temerosa. De aquesta conclusión fabla el texto, quando el ángel dixo a las devotas mugeres: «*Set ite, dicite discipulis eius et Petro quia precedet vos in Galileam: ibi eum videbitis, sicut dixit vobis*»[33], quier dezir: "Mas yd, dezit a los disçípulos d'Él e a Pedro que el Señor vos preçederá a Galilea e allí lo veredes, como dixo a vós".

Aquí viene una qüistión[l] asaz deseosa de saber: por qué el ángel no fue por su persona a los disçípulos a les pedyr alvricias de tan buenas nuevas, pues eran tan tristes, como canta la Yglesia en el tiempo de la pascua: «*Tristis erant apostoli de nece sui Domini, quia pena mortis crudeli servi dapnarant impii*» ('Tristes eran los apóstolos de la muerte de su señor, al qual los siervos sin piedat avían dañado por pena cruel de muerte'). E mucho se alegrarán e creerán más por el ángel, que non por las mugeres, que a las vezes dizen como se les antoja.

Respuesta: quiso el Señor ordenarlo ansí por guar- | **[11r]** -dar la ordenança e regla antigua e reparar por aquella vía que vino el mal al mundo e fin contrario. Cierta cosa es que la grand vieja Eva, nuestra madre, fue medianera entre la serpiente e el omne Adán, primero trayéndolo a perdición. La segunda muger fue medianera entre el omne e Dios, procurando nuestra reparación. Aquestas mugeres fueron medianeras entr'el ángel e los omnes, que eran los apóstolos, declarándoles nuestra salvación. Ya los honbres no se pueden querellar de la muger, que si la primera dañó, la segunda salvó e

32 Al margen: *matei*. Mt 27, 52.

33 Mc 16, 7.

l Al margen: *q^{o} .i.*.

la terçera denunçió. Si la primera fue causa de muerte, la segunda fue causa de vida, la terçera fue mensajera de salut eternal.

La segund[a] qüistión[m] , ¿por qué mandó el ángel que fuesen espeçialmente a sant Pedro? Respuesta: solamente nonbró a sant Pedro por tres razones.

La primera razón pone sant Gregorio, diziendo: «*Petrum vocat ex nomine, ne desperet ex negacione*»[34], quiere dezir: "El ángel llamó a sant Pedro por nonbre por que non desespere por la negaçión que fizo la noche de la presión". Si no lo nonbrara entre los discípulos, venir no osara. Sant Ierónimo dize: «Espeçialmente dixo el ángel a Pedro porque se juzgava indigno del apostoladgo que avía reçebido quando tres vezes negó, *set peccata non nocent quando non placent*»[35]. Dize sant Ierónimo: «Los pecados no empeçen quando al pecante no plazen».

La segunda razón, por catar reverençia al sumo pontífiçe e papa de los otros discípulos, por tanto sobre todos fue espeçialmente nonbrado. Los apóstolos eran cardenales.

La terçera razón es moral: Pedro quiere dezir conoçiente, | **[11v]** descalçado e desatante. Quiso dezir el ángel: "No solamente denunçiarás la resurreçión del Señor a los diçípulos, mas a todo aquél que veramente conoçe a Dios, e a'quel que sus talantes e apetitos descalça del amor mundanal, a'quél que desata de su cuello las cadenas e vençe los de la maldat".

Terçera qüistión[n] : como la aparición o vez que apareçió nuestro Señor en Galilea sea la otava, ¿por qué la nonbró primero que a todas? Repuesta: Galilea quiere dezir trasmigraçión o traspasamiento. Nuestro Señor mientra fue en aquesta vida ovo

---

[m] Al margen: *q^{o} .ii.*. Cf. Gregorius Magnus, *Homilia XXI in Evangelia. Liber secundus*: «*Quaerendum nobis est cur, nominatis discipulis, Petrus designatur ex nomine. Sed si hunc angelus nominatim non exprimeret, qui magistrum negaverat, venire inter discipulos non auderet. Vocatur ergo ex nomine, ne desperaret ex negatione*» (PL 76, 1172).

[34] Al margen: *gregorius.* Gregorio Magno, *Homiliae in evangelia, Homilia XXI in lectio evangeli sec. Marc. XVI, 1-7*: «*Quaerendum nobis est cur nominatus discipulis, Petrus designatur ex nomine... Vocatur ergo ex nomine ne desperaret ex negatione*» (PL 76, 1171).

[35] Al margen: *ieronimus.*

[n] Al margen: *q^{o} .iii.*

mortalidat, que era mortal en el cuerpo, possibilidat en el ánima, en amos a dos miserias e penalidat, mas agora después de la resurreçión fecho fue traspasamiento, porque el cuerpo traspasó de ser mortal a inmortal; la ánima pasó a inpassibilidat. El cuerpo e la ánima de miseria e penalidat a gloria e felicidat, segund que dicho es en la terçera conclusión.

La Magdalena, como no falló el cuerpo, púsose a llorar e las otras apartáronse para yr a do mandava el ángel. E acatando al monumento, vio dos ángeles, el que avía fecho el terremoto e aqueste que esforçava e fablava con aquestas mugeres. E dixiéronle:

—Muger, ¿por qué lloras?

Respondió ella:

—Porque han tomado de aquí al mi señor e no sé donde lo possieron.

E como se bolviese vio a Ihesú estar e no lo conosçió, e pensó que era ortolano. Díxole Ihesú:

—¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?

Díxole la Magdalena:

—Amigo, si tú tomaste el cuerpo del mi senor, dyme dónde lo posiste | **[12r]** e yo lo levaré a otra parte.

Díxole Ihesú:

—¡María!

Ella bolvióse e dixo:

—¡Maestro mío!

E lançóse a sus pies para gelos besar, como solía. E no quiso nuestro Señor, e díxole:

—No me toques ni me tangas, que aún no sobí al Padre mío. Ve, anda a mis hermanos e diles que ya subo al Padre mío e Padre vuestro, e Dios mío e Dios vuestro.

E como la Magdalena se juntó con las otras dos e les contó como el Señor la mandava yr a los diçípulos, no quiso nuestro Señor que sus tías las dos fuesen sin consolación e fruto de la devota e gran madrugada.

Dize sant Matheo: «*Et ecce Ihesus occurrit illis, dicens: Avete; ille autem acceserunt et tenuerunt pedes eius et adoraverunt eum*»[36] ('Yvan las tres Marías por su camino e encontrólas nuestro señor Ihesú Christo, e díxoles: Dios vos salve, mis devotas disçípulas e singulares hermanas'). Ellas traváronle de los pies besándolos con mucha devoçión e adoráronle. E nuestro Señor les dixo: «No ayades miedo, mas yd e dezid a mis hermanos que se vayan a Galilea e allí me verán». Entonçe la Magdalena díxolo[ñ] a sant Juan e sant Pedro.

---

[36] Mt 28, 9.

[ñ] Sobreescrito.

Aquí es fin agora deste evangelio luengamente estendido, como no quiere la santa fiesta.

[M. 2]

EVANGELIO DEL LUNES DE PASCUA FLORIDA

«*Duo ex dicipulis Ihesum, etc.*»[1]
(*Luce xxiiii*)

En las cosas naturales | **[12v]** fallamos algunas cosas que de su naturaleza ansí quieren ser en ascondido lugar, que si las fallaren en lugar público pierden la virtut. Ansí como son las ra_zes de las árvoles que sienpre requieren estar baxo de tierra, las quales, si estovieren sobre la tierra, sécanse. Otras cosas son que de su naturaleza quieren estar en lugar público, que, si estodieren en lugar ascondido, pierden su virtut, ansí como los frutos dellas, que en el ayre maduran e so la tierra se corronpen. Ansimesmo es de la fe nuestra: algunas cosas son en la fe cuya virtut es encobierta, que nin se pueden ver en público nin tañer, como son los sacramentos de la iglesia: baptismo e penitençia, etc. Otras cosas son de la fe que han de ser en público, ansí como son los artículos de la encarnación, de la passión e ansí de los otros artículos de la humanidat, que quanto más son manifiestos, tanto más son cre_bles. Entre los quales artículos uno de los más fuertes es el artículo de la resurrección, porque puja e traspasa todo seso e entendimiento. E, por tanto, nuestro Señor muchos argumentos e apareçimientos traxo para lo demostrar e provar e fazer creer a sus disçíplos, de los quales algunos se tocan en este evangelio[a] que entre manos tenemos, en el qual se lee que nuestro Señor apareçió en forma de peregrino e quebró e partió el pan, en el qual se fazen quatro cosas:

La primera, benignidat del Salvador apareçiendo peregrino.
La segunda, incredulidat del viador no creyendo como indino.
La terçera, absteridat del reprensor arguyendo su camino.
La quarta, una verdat de resplandor repartiendo pan e vino. | **[13r]**[b]

Es la primera conclusión de la benignidad del Salvador, etc. Por fundamento de la qual conviene que pongamos la letra de la primera parte del evangelio, la qual se sigue en esta forma: «*Duo ex discipulis ibant ipsa die in castellum quod erat in spacio*

[1] Lc 24, 13

[a] Sobreescrito.

[b] Reclamo: *es la primera conclusión.*

stadiorum sesaginta ab Iherusalem nomine Emaus. Et ipsi loquebantur ad invicem de hiis omnibus qui acciderant. Et factum est, dum fabularentur et secum quererent, et ipse Ihesus apropinquans ibat cum illis; occulli autem illorum tenebantur ne eum cognocerent»[2], quiere dezir: "Dos discípulos de los de Ihesú yvan ese día de la resurreçión a un castillo que está de Iherusalem sesenta estados de espaçio, o por espaçio e camino de sesenta estados, que son tres o quatro leguas. E al castillo llamavan Emaús. E aquestos dos fablavan uno a otro destas cosas todas que la semana de la pasión avían contesçido. E, fecho es, como fablasen entre sí, fuesen preguntando uno a otro. E ese mesmo Ihesú, de quien disputavan, allegóse e yva con aquéllos en espeçia de peregrino; e sus ojos fueron presos de acrisia por que non lo conosçiesen".

Aquí son agora de notar algunas cosas. Primeramente, quién eran aquestos disçípulos dos. E algunos dizen que al uno llamavan Cleofás e al otro Lucas, sinon que non se quiso nombrar. Ansí dizen éstos con los quales concordo: maestre Viçente en su *Doctrina vulgar*; pero sant Ambrosio sobre aqueste evangelio dize que le llamavan Daneón.

Segundamente, veamos por qué se dize estado. E dizlo la *Glosa* sobre aquel paso: «*Omnes hii qui in stadio currunt*» ('E todos éstos que corren en el estado'), que Ércoles corría tan rezio que, teniendo el ressollo, corría çiento e veynte e çinco pasos, e allí estava e refolgava, e por eso le llamavan estado. E quinze de aquestos estados, que son açerca de dos mill pasos, fazen una legüechuela. E, ansí, estava aquel castillo de Iherusalem quatro legüezuelas. Fablando más çiertamente, un estado es la ochava parte de un millar; e como en la legua ay dos millares, diremos que en la legua ha diez e seys estados. E, ansí, en sesenta estados ha siete mill e quinientos pasos, que son tres leguas e media.

E los disçípulos ya avían andado los seis millares, que bien cre_an que al sexto en el viernes pasado Ihesú avía sido muerto. E avían andado el séptimo millar, que bien cre_an que Ihesú ese sábado, que es séptimo día de la semana, estava en el sepulcro. Mas el otavo millar enpe- | **[13v]** -çando a andar, allegó a ellos Ihesú Christo, porque, aunque le tenían amor, pero no tenían crençia del otavo día de la resurreçión. E, por tanto, el camino suyo era imperfecto de medio millar. E nuestro Señor allegó en este

[2] Lc 24, 13-16: «*Et ecce duo ex illis ibant ipsa die in castellum, quod erat in spatio stadiorum sexaginta ab Ierusalem, nomine Emaus. Et ipsi loquebantur ad invicem de his omnibus quae acciderant. Et factum est, dum fabularentur et secum quaererent: et ipse Iesus appropinquans ibat cum illis: occuli autem illorum tenebantur ne eum agnoscerent*».

millar, que eran quinientos pasos de los quatro estados postrimeros, a estos dos disçípulos por les mostrar su ressurreçión e por conplir su buena doctrina.

Nuestro Señor avía dicho que doquiera que dos o tres fuesen junctos en el su nonbre que él sería en medio de aquéllos[3]. E como aquéllos fuesen fablando del buen Ihesú, luego fue en medio dellos como compañero e amigo.

Terçeramente, es de notar lo que escrive sant Jerónimo a Paula e a Eustoquia, su fija, romanas: «Estando en Emaús —diz ansí, en Nichópolis— nuestro Señor estando como peregrino la casa de Cleofás consagró en Yglesia suya», donde paresçe que Cleofás a su casa levava camino. E aqueste Nicópolis era Emaús. Dize sant Lucas que yvan fablando de las cosas que avían contesçido en aquellos días e de aquéstas se yvan faziendo qüestiones.

Prática: ymagino yo que dixo Cleofás a Daneón, su condisçípulo:

—Hermano, ¿qué te paresçe de nuestro maestro?

Respondió aquél e dixo:

—Tengo que era sancto e propheta de Dios, mas non me paresçe que fuese Fijo de Dios.

Dixo Cleofás:

—¿Pues cómo dixo rabí Yohana, fijo de Zacharías, que quando lo baptizó viera al Spíritu Santo desçender, e que Dios le dixo: «Éste es el Fijo mío amado en el qual ove plazer»?

Dixo Daneón que aún Pedro e Juan e su hermano dizían que en el monte Tabor oyeran esa mesma boz, pero si veramente fuera fijo de Dios, non lo osara tentar Satanás como lo tentó. Dixo Cleofás:

—Verdat es, mas fue vençido e luego los ángeles se llegaron a Ihesú e lo adoraron. Item, bien sabes tú que ressuçitava los muertos e alunbrava los çiegos e fazía fablar los mudos, e ansí de otras maravillas que fazía que a sólo Dios pertenesçen.

Respondía el otro que dezía verdat que fazía aquellas cosas, mas fazíalas en el nombre de Dios:

—¿E no ve_as tú como ya avía miedo, e se andava ascondiendo? Pues si fuera Fijo de Dios, non temiera a los onbres.

Dixo Cleofás:

—Bien lo veo, mas lo que más me fizo e faze dudar es aquello que dixo en la cruz: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me dexaste?»[4], que, | **[14r]** si fuera Fijo de Dios, no lo dixiera.

---

[3] Mt 18, 20: «*Ubi enim sunt duo vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum*».

Dixo Daneón:

—Verdat es que lo dixo, mas de la otra parte, si no fuera Fijo de Dios, no dixiera al ladrón: «En verdat te digo que oy seas comigo en para_so»[5].

Dixo el otro:

—¿No viste cómo dizían todos que llorava en la cruz?

Respondió el otro:

—Sí, mas ¿qué dirás del sol que escuresçió? El velo del tenplo se ronpió, las piedras se ferieron, los sepulcros se abrieron.

E yvan ya dando bozes altas enbevidos en esta tan dudosa disputaçión que levavan. E nuestro Señor a poco a poco açercóse a ellos e yva con ellos.

Moralmete fablando, Iherusalem es dicha visión de paz e significa esta yglesia militante, que ha paz con Dios e guerra con los pecados. Estos dos disçípulos son dos virtudes: amor de las cosas del çielo e temor de las penas del ynfierno. Destas virtudes diz el sabio (*Sapientie .ii.º*): «*Qui timetis Dominum, diligite illum*»[6] ('Los que teméis al Señor, amalde). Éstos han de yr juntos, que uno sin otro non val cosa. E luego Ihesú Christo es conpañero en su camino de sesenta estados. Diez vezes seys son sesenta: quiere dezir que por el camino de los diez mandamientos, como dixo nuestro Señor (*Mathei .xix.º*): «*Si vis ad vitam yngredi, serva mandata*»[7] ('Si quieres entrar a la vida, guarda los mandamientos de Dios').

Por este camino de diez e con espensa de las seys obras de misericordia que pone nuestro Señor, cunple de yr al alto castillo del çielo, e nuestro Señor será con nosotros conpañero. E nós dezirle hemos con fiuza cada uno por sí: «*Viam mandatorum tuorum cucurri cum dilatasti cor meum*»[8] ('Señor, quando Tú alargaste el mi coraçón fasta el çielo con amor e fasta el ynfierno con temor, yo corrí el camino de tus mandamientos').

Aquí es fin de la primera conclusión.

La segunda conclusión es incredulidat del viador, non creyendo como yndigno. Por fundamento de aquésta, pongamos la ordenança de la letra, que es ésta: «*Et ait ad*

---

4 Mc 15, 34.

5 Lc 23, 43.

6 Al margen: *sapien 2*; en realidad Eccli 2, 10.

7 Mt 19, 17: «*Si autem vis ad vitam ingredi, serva mandata*».

8 Ps 118, 32.

illos: Qui sunt hii sermones quos confertis ad ynvicem ambulantes et estis tristes? Et respondens unus cui nomen Cleofas et dixit ei: Tu solus peregrinus es in Iherusalem et non cognovisti que facta sunt in illa | **[14v]** *hiis diebus?*»[9]. Cuenta el evangelista que como nuestro Senor se llegó a ellos e o_a la fabla e qüistiones que levavan "dixo a ellos: '¿Qué palabras son éstas que ydes diziendó'. Respondió uno de aquéllos al qual era nonbre Cleofás, e dixo a nuestro Señor: '¿Tú solo eres peregrino en Iherusalem e no sopiste las cosas que son en ella fechas en estos días?' ". Quería dezir: "¿Cómo, que tú solo eres entre quantos avía en Iherusalem ignorante e peregrino, que no as o_do nin sabido las cosas que se ende fezieron de tres días a esta parte?". Nuestro Señor bien lo sabía, mas preguntávales por les argüyr de sus palabras.

Açerca desta parte es de saber que nuestro Señor fue peregrino en tres maneras: al mundo, a los disçípulos, al çielo.

Al mundo fue peregrino según aquella autoridat: «*Peregrinus fui in occullis ancillarum mearum*»[10] ('Yo fui peregrino en los ojos de mis servidores'), que sienpre andudo por casas agenas e usó como de cosas agenas e muchas vezes non fallava consolaçión, como dixo David: «*Et sustinui qui simul contristare*[tur] *et non fuit et qui consolaretur et non ynveni*»[11], quiere dezir: "Sofrí e esperé si avría alguno que oviese compassión e non lo era, e quien me consolase e non lo fallé, salvo las mis ançilas".

Fue peregrino al mundo[c] porque ovo las condiçiones del peregrino, las quales se siguen: lo primero, quanto a la esclavina, la qual le fizo la Virgen bendicha madre suya por obra de Spíritu Santo, cuya figura se escrive en el primero *Libro de los Reyes*: «*Tunicam parvam faciebat*»[12]. Ropa e esclavina a son de saya pequeña le fazía la madre suya por espaçio de nueve meses en el vientre virginal. E aquesta esclavina era linpia e resplandesçiente. E tales esclavinas han de traer los que con el Salvador peregrinos quieren ser. Ansí lo dize el *Apocalipsi*: «*Anbulabunt mecum in albis quia digni sunt*»[13] ('Andarán los peregrinos comigo en ropas e esclavinas blancas —conviene a saber, con cuerpos e carnes linpias—).

---

9 Lc 24, 17-18

10 Iob 19, 15: «*Inquilini domus meae et ancillae meae sicut alienum habuerunt me, et quasi peregrinus fui in oculis eorum*».

11 Ps 68, 21.

c Ms. repite *al mundo*.

12 1 Sam 2, 19.

13 Ap 3, 4.

E después nuestro Señor, vero peregrino, fue a Iherusalem e ynchió su esclavina de conchas e señales de su peregrinación. E puso en ella çinco veneras | **[15r]** de oro resplandesçiente, que fueron las sus plagas çinco tan preçiosas. E después toda la esclavina senbrada de veneras de plata, que con correas le apegaron, que fueron las llagas de los açotes. E con esto la esclavina estava colorada como una grana. E después, quando ovo de salir de la romería, fue tornada negra en el artículo de la muerte: «*Sol factus est niger sicut sacus sicilinus*»[14]. La esclavina de Ihesú, que era clara[d] como el sol, tornada es e fecha negra somo sayal negro.

Lo segundo, quanto al çurrón e talega o escarçela[15]. E aquésta fue la su ánima. Los peregrinos en la taleguilla o escarçela suelen levar su espensa e oro o plata para la dicha espensa o moneda usual, como les plaz. La ánima del nuestro solo Peregrino llena la levava de tres tesoros: de gracia, de gloria, de sabiduría. E ansí lo dixo sant Iohán, que fue su compañero en esta romería: «Vimos la gloria suya, ansí como gloria de unigénito Fijo del Padre».[16]

Esta gloria eran ducados e nobles, e llenó de gracia. Éstos eran florines e llenó de verdat. Aquéstos eran reales e moneda corriente. Los onbres eran lançados de la gloria, e por eso traxo thesoro de gloria. Eran enemigos de Dios, por tanto traxo thesoro de gracia. Eran çiegos e enbueltos en tinieblas, e traxo thesoro de sabiduría e de verdat. E, ansí, por la verdat los llamó a la fe, por la graçia los reconçilió con el Padre, por la gloria los levó al çielo e lieva oy día. Nunca fue tan buen peregrino e por eso es dicho solo peregrino.

Lo 3º, en el sonbrero. Suelen los peregrinos levar sonbreros para tres cosas: contra la siesta e el calor del sol, contra los vientos e contra la lluvia. Ansí, el nuestro peregrino Ihesú tomó sonbrero en Iherusalem de su peregrinación e romería, que fue puesto en su cabeça todo a la redonda, galán e fermoso con agujetas coloradas, bien asentado e justo.

E aquéste fue la corona de las espinas. E todas coloradas de la presçiosa sangre de su cabeça. La consideración de aquesta corona es a nós muy provechosa contra tres cosas.

Primeramente, faznos sonbra e da refrigerio contra la siesta e ardor de la nuestra carne, que dize santo Agostín: «So | **[15v]** cabeça espinada non convién qu'el mienbro

---

14 Ap 6, 12: «*Et sol factus est niger tanquam saccus cilicinus*».

d Ms.: tachado *flaca.*

15 'Especie de bolsa que pendía de la cintura' (DRAE); para el probable origen occitano o italiano véase DCECH, s.v. ESCARCELA.

16 Io 1, 14: «*Et vidimus gloriam eius, gloriam quasi unigeniti a Patre*».

sea fecho delicado». Nós somos los mienbros que devemos resçibir frescor de la cabeça, que es Ihesú Christo, pues tiene el sonbrero en la cabeça.

Item, es aquel sonbrero contra la pluvia de las tribulaçiones, para que nosotros seamos defendidos de aquéllas, ca diz sant Gregorio: «*Si passio Christi ad memoriam revocetur, nihil est quod non equo animo toleretur*» ('Si la passión e corona de Ihesú Christo sea revocada a la memoria, non ha trabajo nin angustia que de ygual coraçón non sea sofrida', quiere dezir: con paçiençia).

Item, val aquel sonbrero contra el viento[e] de las tentaçiones para las lançar de nosotros. Quando la criatura vee que el Salvador fue tentado e venció al diablo, ansí nós devemos a las tenptaçiones resistir. Cata cómo el sonbrero de nuestro Señor fue a nosotros provechoso: contra el ardor de las passiones, contra la lluvia de las persecuciones, contra el viento de las tenptaçiones. Ansí lo prophetizó Ysa_as: «*Et tabernaculum erit in unbraculum Diei ab estu in abconsione a turbine et pluvia*»[17]. Fablava del Salvador, en el qual morava la divinidat corporalmente, que sería de día sonbrero de la siesta, e en ascondimiento del viento, torvollino e de la lluvia.

Lo 4º, llevó bordón e báculo. Los romeros llevan bordón para tres cosas: para sus cuerpos descansar e sustentar, para los arroyos saltar e pasar, e para las malas bestias apalear e castigar.

El bordón del nuestro peregrino fue la cruz suya, que a los flacos e atribulados sustienta como sustuvo al nuestro Señor con tanto trabajo e tanto cansançio. Diz sant Pablo: «*Recogitate eum qui talem sustinuit a peccatoribus adverssum semetipsum contradiçionem ut non fatigemini animis vestris deficientes*»[18]. Quando enfermedades con trabajos, cansançios tovierdes, o vos contesçiere en la vuestra romería e vida muchas vezes, cuydat e penssad en Aquél que tal contradición sofrió de los pecadores contra sí mesmo por que no seades fatigados nin cansados en vuestros coraçones desfallesçientes.

Item, con la cruz passó el río e arroyo de aqueste mundo quanto a ondas e avenidas, de lo qual tenemos figura en Israel, el qual | **[16r]** dixo: «En el mi palo pasé aqueste Jordán e agora buelvo a mi tierra con dos cabañas e conpañas»[19], quería dezir: "A este Jordán, que es río de juyzio passé por la cruz e agora subo al çielo con dos cabañas de ángeles e de ánimas".

---

[e] Ms.: *vientos* y tacha -s.

17 Al margen: *ysa c. 24*; en realidad Is 4, 6: «*Et tabernaculum erit in umbraculum Diei ab aestu, et in securitatem et absconsionem a turbine et a pluvia*».

18 Heb 12, 3.

19 Gen 32, 10: «*In baculo meo transivi Iordanem istum: et nunc cum duabus turmis regredior*».

Item, con aqueste palo ferió al perro Çerbero de las tres cabeças, que está a la puerta del ynfierno: «*A voce Domini pavebit Assur verga percussus*»[20], diz Ysa_as: "Assur —que es el diablo— avía miedo de la boz del Señor ferido con el palo de la cruz".

Lo 5º, anduvo vías de romero o de peregrino, sobiendo e deçendiendo puertos, aunque los peregrinos desean vías planas.

Primeramente, vino del çielo al mundo, después del mundo sobiendo al rebentón[21] de la cruz, de allí desçendió al valle del ynfierno e de allí sobió al altíssimo puerto del çielo. Diz sant Pablo: «*Qui descendit ipse est et qui ascendit super omnes celos ut ad impleret omnia*»[22] ('El que desçendió, ese mesmo es el que subió sobre todos los çielos por conplir todas las cosas que conplían a la redempción de sus peregrinos').

Lo 6º, fue peregrino por las ventas en que entró en su romería. Entran en las ventas[f] los peregrinos a la terçia para yantar, al medio día para merendar e bever, a la tarde para çenar e dormir.

Nuestro Señor a la terçia entró en el vientre virginal, que fue el mes terçero del año, que fue março, e allí fizo yantar, lo qual dixo a sus peregrinos: «*Caro mea vere est cibus: et sanguis meus vere est potus*»[23] ('Mi carne es veramente manjar e mi sangre es veramente bever'). Aquesta carne e aquesta sangre yantó e comió e encorporó en unidat de persona.

Al medio día fizo merienda e colaçión en la venta de la cruz, quando dixo: «Sed he. Yo non he agora sinon voluntad de bever». Fuele dado a bever vino azedo con mirra amarga. A la tarde entró a dormir en la camareda del sepulcro, donde dixo: «*Ego dormivi et sonum cepi*» ('Yo dormí e sueño reçebí').

Lo 7º, fue peregrino por los peligros que pasó. Los peregrinos pasan peligros de los conpañeros quando los pierden; a las vezes de los huéspedes, que los matan; a las vezes de los la- | **[16v]** -drones, que los despojan. Ansí nuestro Señor passó peligro de sus conpañeros, que uno le vendió, los otros le perdieron; peligro de los judíos, que sus huéspedes eran, que lo mataron; de los cavalleros ladrones, que sus ropas le despojaron e a los dados gelas jogaron. Dexo las actoridades por la prolixidat, etc.

---

20 Is 30, 31: «*A voce enim Domini pavebit Assur virga percussus*».

21 'Cuesta muy pendiente y dificultosa de subir; (DRAE); véase además DCECH, IV, 899a, 34-46.

22 Eph 4, 10.

f Al margen: *entran en las ventas.*

23 Io 6, 56.

Quando aquellos dos disçípulos que yvan a Emaús dixeron a nuestro Señor:

—¿Cómo, e Tú solo eres peregrino en Iherusalem e no has sabido las cosas que han pasado agora en esta çibdat, como las sepa toda la tierra?

Respondió nuestro Señor:

—¿Qué cosas son fechas e han pasado agora? Dezídmelas.

Bien las sabía nuestro Señor, mas por los reprehender de sus palabras, quísolo o_r de sus bocas. Entonçe quando nuestro SaIvador dixo qué, respondieron e dixeron: «*De Ihesu Nazareno, qui fuit vir propheta, potens opere et sermone coram Deo et omni populo; et quomodo tradiderunt eum summi sacerdotes et principes nostri in dapnacionem mortis et crucifixerunt eum; nos autem sperabamus quia ipse esset redempturus Israel. Et nunc super hec omnia tercia dies est hodie quod hec facta sunt*»[24], quiere dezir: "Amigo, venimos fablando e departiendo de Ihesú de Nazareth, que fue varón virtuoso, propheta muy grande, que era poderoso en la obra, que fazía quantos miraglos e maravillas quería e era poderoso en la palabra, que como dizía al muerto: 'Levántate', luego se levantava bivo; al leproso si dizía: 'Sey linpio', luego era linpio; e ansí de otras cosas. Era poderoso delante de Dios e de todo el pueblo. E veníamos diziendo cómo los mayores obispos lo traxieron e los nuestros prínçipes en sentencia e danpnaçión de muerte; e cruçificáronlo. E nós esperávamos que él fuese redemidero o redenptor de Israel. E sobre todas aquestas cosas oy es terçero día que aquestas cosas se fizieron".

Aquí es de notar que aquéstos non se fiaron del compañero para fablar sueltamente, por miedo de los judíos que avian dado pregón que qualquier que llamase a Ihesú Fijo de Dios, que lo matassen como a blasfemo. E, por tanto, çerraron su departiçión e non quisieron fazer menção sinon de Ihesú Nazareno, que era su común vocablo. Item, non osaron dezir de cómo avía dicho que resuçitaría al terçero día, nin cómo ynjustamente los prínçipes e mayores lo avían sentençiado ni cruçificado. De la otra parte, mostraron que perdido avían la fe de la redenpção e la esperança, en quanto dizían: «E nós esperávamos que Él avía de redemir a Israel», e no dixeron: "Aúng nós esperamos que ha de redemir | **[17r]** a Israel". E quando dixeron: «Oy es terçero día», no osaron dezir que aquel día avía de ressuçitar. E, por tanto, so maña de encubierta

[24] Lc 24, 19-21: «*De Iesu Nazareno, qui fuit vir propheta, potens in opere et sermone coram Deo et omni populo: et quomodo eum tradiderunt summi sacerdotes et principes nostri in damnationem mortis, et crucifixerunt eum: nos autem sperabamus quia ipse esset redempturus Israel: et nunc super haec omnia tercia dies est hodie quod haec facta sunt*».

[g] Sobreescrito.

dixieron: «*Set et mulieres quedam ex nostris terruerunt nos, que ante lucem fuerunt ad monumentum et, non ynvento corpore eius, venerunt, dicentes se ecciam vissiones angelorum vidisse, qui dicunt eum vivere. Et abierunt quidam ex nostris ad monumentum: et ita ynvenerunt sicut mulieres dixerunt, ipsum vero non ynvenerunt*»[25] (aquí es fin). Quiere dezir: "Mas aun algunas mugeres de la nuestra conpañía fueron al monumento ante de la luz e espantáronnos diziendo que avían visto visiones de ángeles, los quales dizían que el Salvador bivía, e algunos de los nuestros fueron luego al monumento e ansí fallaron como las mugeres dixeron, mas no fallaron a Él".

Estos discípulos tocan aquí dos cosas, la una de cómo la Magdalena e las dos Marías, hermanas de la vírgen María, fueron a dezir a los apóstolos de mandado de los ángeles e de nuestro Señor cómo era resuçitado. E cómo sant Pedro e sant Juan fueron corriendo al sepulcro e vieron al monumento vazío, mas sólo sant Pedro lo vido entonçe. E por eso diz aquí: «Algunos de los nuestros fueron al monumento, etc.». E quando nuestro Señor oyó aquestas palabras o razones ovo lugar de los poder reprehender. E aquí es fin de la segunda conclusión.

La terçera conclusión es aquésta: absteridat del reprehenssor, arguyendo su camino. Viendo nuestro Salvador que ya venía el tienpo de los reprehender, como aquél que sabía mejor los fechos pues sobre su santíssima carne avían pasado, su boca sanctíssima abrió e dixoles: «*O, stulti et tardi corde ad credendum in omnibus que locuti sunt prophete! Nonne opportuit hec pati Christum et ita intrare in gloriam suam? Et incipiens a Moise et omnibus prophetis interpretabatur illis scripturas in omnibus scripturis que de ipso erant*»[26], quiere dezir: "O, locos e tardíos de coraçón para creer en todas las cosas que fablaron los prophetas. ¿Por ventura no convino que el Ungido e Mexías padesçiese aquestas cosas e ansí entrase en la gloria suya? E enpeçando de Moisén e de todos los prophetas interpretava a ellos en todas las escripturas que d'Él eran escriptas". Puesto que devieran creer por lo que las mugeres avían denunciado, pero nuestro Señor a estos | **[17v]** non solamente porque lo vieron, mas aun quísoles mostrar por lei e escripturas de los prophetas que forçado era que sofriese aquellos trabajos en pos de los quales avía de resurgir e aver gloria.

[25] Lc 24, 22-25.

[26] Lc 24, 25-27: «*O stulti, et tardi corde ad credendum in omnibus quae locuti sunt prophetae! Nonne haec oportuit pati Christum, et ita intrare in gloriam suam? Et incipiens a Moyse, et omnibus prophetis, interpretabatur illis in omnibus scripturis quae de ipso erant*».

Plática de Moisén[27]. ¿No le_stes vós que en prinçipio del mundo Dios crió tres maneras de árboles: una de manjar común, otra de manjar de la sçiençia del bien e del mal, otra de la vida? La primera significava la cruz del buen ladrón que conoçió al Mexías; la segunda del otro ladrón e malo, que lo blasfemó; e la cruz que estava en medio significada por el árbol de la vida que estava en medio de para_so que por la muerte del Salvador alcançó el mundo vida. Quando los disçípulos oyeron aquesto, fueron alegres e quasi que se otearon uno a otro.

Item. ¿No leístes en Moisén que quando el señor Dios quiso formar la primera muger, primero dormió Adám. E estando dormiendo, formó del su costado a la esposa e muger suya? Esto significava que el Ungido e Mexías avía de dormir en la cruz e que del su costado saldría reformaçión de la esposa e muger suya, que era la Yglesia nueva.

Item[28]. ¿No leístes cómo Moisén en el desierto, quando los judíos morían de mordeduras de serpientes e mandó Dios que fiziesse Mosién una serpiente de latón e que la posiese atravesada sobre un palo, aquella sierpe significava al Salvador que paresçía pecador e non lo era? E el palo era la cruz porque todo aquel que en Él creyese, no moriese, mas que oviese vida perdurable. Quando aquellos o_an estas declaraçiones, mirávanse uno a otro e quasi que de gesto e señal dizían que nunca tal avía o_do.

Item[29]. Ansí como Moisén con la vara libró al pueblo de Egipto e los pasó la mar, ansí el Mexías por la cruz suya avía de librar el linage humanal de captiverio diabolical.

Item Ysa_as[30]. ¿No dixo del Salvador que ansí avía de ser tra_do a la muerte, como la oveja al degolladero?.

Item[31]. ¿No dixo este mismo «el llagado por nuestras maldades e majado por nuestros pecados la disçiplina de nuestra paz»? Sobre él e por su roncha e cardenal somos sanos.

Item.| **[18r]** Este mesmo diz en persona de Dios: «*Propter scelus populli mei percussi eum*»[32] ('Por el gran pecado del mi pueblo le ferí').

Item[h]. Diz aqueste mesmo propheta: «*Ipse servus meus justificabit multos et iniquitates ipsorum ipse portabit*»[33] ('Esse mesmo servidor mío justificará a muchos e

---

27 Escrito en mayúsculas. Al margen: *Gen. 2*, cf. Gen 2, 9.

28 Escrito en mayúsculas. Al margen: *Num 21*, cf. Num 21, 4-9.

29 Escrito en mayúsculas. Al margen: *Exo 14*, cf. Ex 14, 15-31.

30 Escrito en mayúsculas. Al margen: *Ysayas 52*, cf. en realidad Is 53, 7.

31 Escrito en mayúsculas. Al margen: *Ysaye 53*, cf. Is 53, 5: «*Ipse autem vulneratus est propter iniquitates nostras, atritus est propter scelera nostra; disciplina pacis nostrae super eum*».

32 Is 53, 8.

h Escrito en mayúscula.

él soportará e levará sobre sí las maldades de aquéllos'). Quando yvan oyendo estas prophecías alegrávanse e dizían uno a otro:

—¡Cómo se pareçe en declarar la escriptura a nuestro Maestro! Por çierto grand maestro es éste.

ltem, ¿Ieremías[i] no dixo que el Mexías diría: «*Et ego quasi agnus manssuetus qui portatur ad vitimam*»[34] ('Yo soy ansí como el cordero mansso, que es tra_do al sacrifiçio')?

Item, ¿Micheaj no dixo: «*Cum verga percucient super mexillam iudicis Israel*»[35] ('Con vara ferirán sobre la mexilla e cabeça del juez de Israel')?

Ansí Zacarías[k] dixo: «*Quid sunt iste plage in medio manuum tuarum*»[36]. E responderá: «Destas plagas me plagaron en medio de aquéllos que me bien querían».

E quando estas cosas dizía el buen peregrino, andavan e non lo sintían. Ansí yvan ya enbevidos en el amor del buen conpañero. E ansí andando, allegaron todos tres al castillo de Emaús.

La quarta conclusión: una verdat de resplandor e partiendo pan e vino. Por cuyo fundamento pongamos la letra, que diz en esta manera: «*Et ipse fingit longius ire et coegerunt illum dicentes: Mane nobiscum, domine, quoniam advesperacit et ynclinata est iam dies. Et yntravit cum illis*»[37], quier dezir que "como allegaron al castillo enfingiósse nuestro Señor yr adelante, e feziéronle fuerça aquéllos diziendo: 'Señor, queda aquí con nosotros que ya enpieça a ser viéspera e ya declinó el día' —era hora entre nona e vísperas—. Entonçe entró con aquéllos" en casa de Cleofás, el qual mandó en su casa que aparejasen buena çena, que venía un grand rabí e letrado con ellos e que le quería fazer mucha honra.

---

33 Is 53, 11: «*In scientia sua justificabit ipse iustus servus meus multos. Et iniquitates eorum ipse portabit*».

i En mayúscula: *item ieremias.*

34 Ier 11, 19.

j En mayúscula: *item micheas.*

35 Mich 5, 1: «*In virga percutient maxillam iudicis Israel*».

k En mayúscula: *ansi zacharias*.

36 Zach 13, 6: «*Quid sunt plagae istae in medio manuum tuarum?*».

37 Lc 24, 28-29: «*Et ipse se finxit longius ire. Et coegerunt illum, dicentes: Mane nobiscum, quoniam advesperascit, et inclinata est iam dies*».

Aquí son de notar algunas cosas.

La primera: como fuesse voluntad suya de quedar allí, ¿por qué enfingió de yr adelante? Aquí responde sant Gregorio que tal se les mostrava de fuera quál era en sus coraçones. E porque era en sus coraçones estrangero e non asentado **| [18v]** por creençia ni por amor en sus ánimas, por tanto ansí como peregrino estrangero e caminando se mostró querer yr adelante.

Item. Pues quería e avía voluntad de entrar, ¿por qué quiso que le fiziesen fuerça? Repuesta: fízolo por más ynflamar la caridat e ardor que por el camino avía en ellos asçendido.

Item. Como sea ansí que enfingimiento sea pecado, ¿por qué nuestro Señor enfingió lo que non quería fazer? Repuesta de sant Agustín en el *Libro de las qüistiones del Santo Evangelio*: «*Non senper quidquid fingimus aut simulamus mendacium est, sed quando id quid fingimus nichil significat tunc est mendacium et peccatum; quando vero fictio nostra refertur ad aliquam significationem, tunc non est peccatum nec mendacium*»[38], quiere dezir: "No sienpre qualquier cosa que enfingimos o simulamos es mentira e pecado, mas quando el enfingimiento o la fictió[n] non significa alguna cosa, es mentira e pecado. E quando la fictión es referida alguna significaçión, entonçe no es mentira nin pecado". Pues como nuestro Señor refiriese su fictión de yr adelante a la poca fe que en él tenían, e como era peregrino non fue pecado aquella fictión.

Item, enfingirsse omne mejor o más santo de lo que es, si[39] es pecado, que en la disputaçión mostróse ser más justo e creyente que aquéllos e llamólos locos e yncrédulos; si es pecado e nosotros mostrarnos mejores de los que somos. Responde aquí Pedro de Tarantasia en un *Quodlibet* que en dos maneras es la fectión: una que faz alguno por encubrir su maldat e pecado e que sea avido por bueno, e aquesta es ypocrisía e pecado. Otra fictión e simulación que se faz a honra de Dios e buena hedificaçión del próximo, que quando alguno es religioso e bueno mayor honestidat demuestra de fuera, para que aquéllos sean más hedificados; aquéste no peca, mas antes meresçe por ello.

Item, si es simulaçión o enfingimiento omne encobrir su pecado, ansí como aquestos dos bien encobrían la poca creençia e infidelidat en que cayeron. Responde santo Thomás e diz que ansí como alguno por palabra miente quando diz lo que non es

38 Cf. Augustinus Hipponensis, *Questiones Evangeliorum*, Lib. II, q. LI: «*Quos scriptum est de Domino: "Finxit se longius ire non ad mendacium pertinet". Non enim omne quod fingimus mendacium est, sed quando id fingimus quod nihil significat, tunc est mendacium. Cum autem fictio nostra refertur ad aliquam significationem, non est mendacium, sed aliqua figura veritatis*» (ed. PL 35, 1362).

39 Tanto este *si* como el de unas líneas más abajo introducen sendas oraciones interrogativas indirectas.

e no quando calla lo que es, como es a las vezes líçito de callar lo que es, ansimesmo es simulaçión e enfingimiento quando por señales manifiestas de fecho o en cosa alguna significa alguna cosa que non es. E non es fictión quando alguno pecó e non se cura de mostrar señales al contrario, ante se ençela su pecado e lo encubre **| [19r]** porque otros no se escandalizen, loable cosa es.

Fecha ya la çena, tomaron aguamanos e asentáronse a la mesa. E nuestro Señor tomó como avía costunbre el pan en las manos e dio gracias a Dios. E enpeçó a partir el pan a uno e a otro. E quando miraron la manera del partir, donde primeramente sus ojos eran detenidos que non lo conosçiesen, entonçe le fueron abiertos e enpeçaron a dezir: —«O, maestro, maestro». E nuestro Señor desaparesçió delante sus ojos. Ellos, con el grand gozo e bozes que dieron, alboroçaron la vezindat. E como avían visto al peregrino entrar e después non lo vieron, todo el castillo sopo cómo Ihesú Nazareno era ressuçitado. E los dos dezían: «*Nonne cor nostrum ardens erat in nobis, dum loqueretur in via et aperiret nobis scripturas?*»[40] ('¿Por ventura nuestro coraçón no era ardiente e ynflamado en nosotros quando en el camino fablava e nos declarava las escripturas?').

Luego aquella hora se levantaron de la mesa e tornáronse a Iherusalem e fallaron allegados a los onze disçípulos apostólicos e los que con ellos eran, que dizían: «*Quod surrexit Dominus vere et apparuit Simoni*»[41] ('Que veramente resurgió el Señor e aparesçió a sant Pedro'). E aquestos dos disçípulos contavan a los onze apóstoles e a los otros las cosas que en el camino les avía acontesçido e cómo le conosçieron en el partir del pan.

Aquí es de saber que algunos dizen que quando partía el pan quedavan las partes çerçeñas como con cuchillo. Otros dizen que antes que enpeçase a comer tenía esta costumbre de repartir un pan a quantos estavan a la mesa, a cada uno su parte. E agora la una costumbre, ora la otra, basta que lo conosçieron en el partir del pan. E si vagar aviera e no creyeran, tanbién les partiera el vaso de vino. Mas nuestro Señor fízolo ansí a demostrar que a los seglares no se deve dar sino el pan e non la sangre, por peligros muchos que pueden acotesçer, que comulgando la hostia consagrada allí va todo nuestro Señor con divinidat, carne, sangre e ánima, e no son menester más çirimonias, etc.

Item, aquesta aparición que fizo nuestro Señor a estos dos fue la quarta vez. La primera fue quando aparesçió a la Magdalena en forma de ortolano[42], a dar a entender que resurgido avía Aquél que avía de plantar jardines, que avían de ser las yglesias

[40] Lc 24, 32.

[41] Lc 24, 34.

[42] Cf. Io 20, 11-20.

nuevas, llenas de flores de virtudes, e plantar nuevas árboles que llevasen buena fruta, como Él mesmo dixo a los apóstoles: «No me escogistes | **[19v]** vós del mundo, mas yo a vós puse en la yglesia, ansí como árboles en huerto, para que vayades e frutas trayades e vuestras frutas que permanezcan».[43]

La segunda vez, quando aparesçió a las dos Marías, tías suyas, a dar a entender que a las personas penitentes e que están en caridat, que María quiere dezir mar amargoso, que significa la contrición, e dos significa la caridat de Dios e del próximo.

La 3ª aparesçió a sant Pedro, en quanto el fin deste evangelio diz: «Veramente resurgió el Señor e aparesçió a Simón»[44], que quiere dezir Pedro. Primero le llamavan Simón, e nuestro Señor, quando lo fizo papa, le mudó el nombre e llamóle Pedro. Non saben los doctores dónde le aparesçió. Quando el clérigo diz misa, çinco vezes se buelve al pueblo e la terçera se buelve callando, porque aquellas çinco bueltas representan çinco apariçiones que fizo nuestro Señor el día de la resurreción, según los evangelios. E la 3ª significa cómo aparesçió[l] a sant Pedro, e porque no saben dónde, por esso el clérigo se buelve callando.

La 4ª vez que aparesçió fue en Emaús e por el camino a estos dos disçípulos, a dar a entender que el Señor aparesçe por graçia e acompaña aquéllos que dél fablan e departen, e por su amor fazen bien.

De la 5ª vez fabla este mesmo evangelista en el evangelio de mañana. De aqueste evangelio no más, sinon que faze mençión de cómo nuestro Señor, aunque sobió en grand dignidat e pujança de mucha buena ventura, no olvidó al desconsolado e triste disçípulo suyo e quísolo consolar en consternación de su spíritu e çertificólo de su remisión e restitución al grado primero, e alegrólo e esforçólo con su gloriosa persona.

E aquí es el fin de aqueste evangelio.

---

43 Io 15, 16: «*Non vos me elegistis sed ego elegi vos, et posui vos ut eatis, et fructum afferatis, et fructus vester maneat*».

44 Lc 24, 34: «*Quod surrexit Dominus vere, et apparuit Simoni*».

l Sobreescrito.

[M. 3]

EVANGELIO DEL MARTES DE PASCUA FLORIDA

«*Stetit Ihesus in medio discipulorum suorum, etc.*»[1] (*Luce XXIII*)

Aqueste santo evangelio faz mençión de cómo nuestro Señor aparesçió a los apóstolos diez —que non estava allí santo Thomás— e çertificóles por muchas maneras que veramente avía resurgido. E fizo nuestro Señor a los sus discípulos no como maestro nin señor, ni como Fijo de Dios, mas fizo como un leal amigo e cordial ygual de aquéllos, ca viéndolos tristes de su muerte e | **[20r]** dudosos de su ressurreción, quísolos consolar, quanto a lo primero, e çertificar, quanto a lo segundo.

E destas cosas se faz mençión en el santo evangelio, en el qual avremos tres conclusiones fundadas en tres partes del santo evangelio.

La primera, la visitación de grand admiración
del buen Ihesú a su compaña.
La 2ª, una dubitación e reçia turbación
por la visión tan subitaña.
La 3ª, una consolación de dulçe ynformación
por manera tan estraña.

La primera conclusión: de una visitación etc. Por fundamento de aquesta conclusión fabla la primera parte del presente evangelio en esta manera: «*Stetit Ihesus in medio discipulorum suorum et dixit eis: Pax vobis, Ego sum, nollite timere*»[2], quier dezir: "Estando Ihesú en medio de sus disçípulos, díxoles: 'Paz sea a vosotros; yo só, no querades temer' ". Costunbre era de nuestro Señor quando saludada a sus disçípulos dezirles «Paz a vós». Item, quando los doctrinava o con ellos estava, sienpre se ponía en medio. E agora, por aquestas dos cosas, dixo estando en medio: «Paz a vós», paz sea a vós.

1 Lc 24, 36.

2 Lc 24, 36: «*Dum autem haec loquuntur, stetit Iesus in medio eorum, et dicit eis: Pax vobis: ego sum, nolite timere*».

Aquí es de notar que nuestro Señor sienpre amó el lugar medio. Nasçiendo, estuvo en medio de dos animalias en el pesebre, que eran el buey e el asno. E disputando lo falló nuestra Señora, siendo moço de doze años, en el tenplo en medio de los doctores, respondiendo e preguntando. Moriendo, lo lloró nuestra Señora en la cruz, en medio de dos ladrones. Resurgiendo aparesçió día de pascua en la tarde a sus disçípulos e estudo en medio, diziendo: «Paz sea a vosotros». E por esto nos enseña que en las cosas dexemos los estremos e cabos e tomemos lo medio.

E aquesto se puede exemplificar en todas las virtudes cardinales e theologales. La prudençia tiene dos estremos o cabos, uno de pujança, que llaman curiosidat, que es querer saber allende de lo que cumple; otro extremo tiene de defecto, que es fatuidat o nesçedat. La prudençia nin va arriba ni desçiende, mas está en medio. E, por ende, la prudençia es virtud, curiosidat e nesçedat son viçios.

La justiçia tien dos extremos, uno de pujança e exçesso, que es grand rigor, que llaman severidat, que es quasi crueleza, e otro por manera de defecto, que es remissión o grande blandeza. La justiçia tien el medio e es dicha virtud, e severidat e grand levidat son cabos e viçios. | **[20v]**

La tenperançia tien dos estremos, uno por exçesso, que es golosía o gargantez; otro por defecto, que es insipidat o muy grande absteridat. Tenperançia nin puja nin mengua e por esso es virtud: golosía e insipidat son viçios e extremos.

La fortaleza tiene dos extremos, uno por exçesso, que llaman temeridat, loca osadía, que es cometer cosas sobre sus fuerças o entrar cosas arduas e a él ynpossibles; otro tien por defecto, que llaman pusilanimidat, que teme más que deve, como el judío, que ha miedo de la foja de la árvol quando caye por el ayre.

La fe tanbién tien dos extremos, uno por excesso, que llaman leviandat, que es creer quanto oye, aunque non sea de creer; e otra tardança para creer. La fe tien el medio, que cree non más de lo que deve nin menos.

La esperança tien dos extremos, uno por exçesso, que es presumpción e otro por defecto, que es desperación. La esperança tien el medio.

La caridat non tien extremo por exçesso. No peca omne por mucho que ame a Dios; pecará si lo no ama sobre todas las cosas, por defecto. E, ansí, en las obras nuestras sienpre devemos de amar la virtud e dexar los extremos, que no son buenos.

Item, fablando de la paz, ésta es una cosa que aman todas criaturas, ansí altas como baxas. E agora porné aquí los exemplos naturales, por donde se paresçe que la paz es mucho de amar.

La corte del çielo es tan bienaventurada por la paz que, aunque son ynnumerables e sin cuento inteligençias e ánimas, enpero una es la voluntad de todos:

nunca por contrariedat es turbada. Todos los çielos e cuerpos çelestiales: sol, luna, planetas, signos e estrellas, que, aunque los çielos agora dicho con sus cuerpos an movimientos unos contra otros, enpero nunca entre aquellos nasçe discordia e guerra, ante se cabsa en sus movimientos muy dulçíssima armonía. E si un planeta entra en çírculo de otro, no ha por eso discordia nin turbaçión entre ellos, ante se cabsa mayor amistança. Çierto es que si Júpiter entrar con Saturno o Saturno con Júpiter en una casa, Saturno maliçioso pierde de su maliçia por la vezindat que le fizo Júpiter, que era bueno. Ansí diremos de Mars con Venus, etc. | **[21r]**

Item, los elementos son asaz e bien cotrarios, porque el uno es de todo callente e el otro es de todo frío, como fuego e agua, el otro todo húmido e el otro de todo seco, como ayre e tierra. E puesto que estos elementos son contrarios, enpero componen todas las cosas corporales con maravillosa paz, junctas en cada cosa.

Item, ¿qué cosas ha más diverssas que corporal e spiritual e ynmortal, visible e yvsible, palpable e non palpable? Cata que aquéstos son el cuerpo e la alma, enpero con tanta paz son junctos uno con otro que anbos fazen una persona, que non se pueden apartar sinon por fuerça.

ltem, aquesta paz fallarás en los humores del cuerpo, que son del todo contrarios, pero con mucha concordia perseveran en el cuerpo.

Item, si algunas aves paçíficas alguna vez pelean, luego se paçifican. Exemplos avemos muchos. Porné uno solo: las ánseres contesçe que arman ruydo e deplúmanse e pican e llåganse agramente, mas la pelea acabada, luego las unas e las otras estienden sus pescueços unas sobre otras, diziendo: «Tres, tres, tres», como diziendo: "A paz, a paz, a paz". E tórnanse a su compañía, olvidan las ynjurias e comen e beven de consuna como de primero. Mas si dos dueñas o dos donzellas riñan o barajen, aunque estén de una puerta a dentro, tarde o nunca vienen a paz nin se perdonan, peores que grullas e anseres del prado.

Nuestro Salvador, rey paçifico, nasçiendo, conversando, predicando, ensseñando, aun a Iudas dio paz. E quando morió nos dexó por erençia la paz: «*Pacem meam do vobis; pacem meam relinquo vobis*»[3] ('Mi paz vos do e la mi paz vos dexo'). E quando resurgió, la su paz a los disçípulos ofresçió, diziendo: «Paz sea con vosotros; non querades aver miedo nin querades temer». Aquí es fin desta primera conclusión.

La segunda conclusión es aquésta: de una dubitaçión e rezia turbaçión por visión tan subitaña. Por cuyo fundamento diz ansí la letra: «*Conturbati vero et conterriti*

3 Io 14, 27: «*Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis*».

estimabant se spiritum videre»[4], quier dezir: "Conturbados e todos esterreçidos e espantados, extimávanse ver spíritu". Pensavan | **[21v]** que era algund spíritu que tomara cuerpo e les aparesçiera.

Açerca de aquesta letra es de saber que los apóstolos de Ihesú Christo después de la Passión suya quedaron en dolor, en temor, en error.

El dolor fue porque perdieran a su Señor, a su Maestro, a su Bienfechor, ca la Yglesia canta: «Tristes eran los apóstoIes de la muerte de su Señor».

El temor fue muy grande, que pensavan cada día que los judíos darían sobr'ellos e los matarían. E por tanto diz sant [...][a] que quando esta vez aparesçió, las puertas eran çerradas por miedo de los judíos. El terror fue porque lo vieron súbitamente estar en medio de todos, que estavan atentos a las nuevas fiestas que los disçípulos que van al castillo de Emaús les contavan, e diziendo cómo lo avían conoçido en el partir del pan. Luego entró a puertas çerradas e les fabló, como ya dixe en la primera conclusión. E por ver onbre estraño fueron conturbados. E porque entró súbitamente, las puertas atrancadas, ovieron terror e espanto. Los unos de aquéllos cre_an que fuese ansí como ángel bueno o malo; los otros cre_an que fuese nuestro Señor que oviese tomado cuerpo, non veramente el suyo, mas otro en que aparesçiesse e que no ressuçitara veramente.

Las substançias spirituales, ansí divinas como angélicas, que han de apareçer del ayre más puro toman forma qualquieren quanto a la pareçiençia de fuera, que los mienbros vitales de dentro non los han menester. E toman mixtura de colores, gestos e semblantes tales de cuerpo, altura, baxura, delicadez e grossura como les plaz, e quanto tiempo Dios ordena e consiente. E quando ansí toman tales cuerpos son cuerpos verdaderos de fuego o de ayre, mas non son veramente aquellos cuerpos que paresçen: que paresçen donzellas e no lo son, mugeres e no lo son, onbres e no lo son. E por eso son llamados cuerpos fantásticos. Los spíritus en otra manera toman aun ymágines o aparesçen a unos e no a otros; que pónense a omne en la fantasía e fabrican en ellas las ymágines que quieren.

E ansí como las ymágines que vemos van desd'el ojo fasta la fantasía o ymaginaçión por los nervios orgánicos visivos, bien por allí viene la ymagen o fantasma desde la fantasía e faz al que padesçe aquello | **[22r]** ver lo que los otros no veen: que él vee en la niña de su ojo proprio e pienssa que lo vee de fuera algo e es nada.

---

[4] Lc 24, 37.

[a] Espacio en blanco en el manuscrito, pero se trata de Io 20, 19.

Una vez un enbaidor enbayó a mucha gente en un mercado, e ató un gallo con un filo de lana al pie e echólo por el mercado. E toda la gente enbaída dizía que el gallo llevava una viga de lagar, arrastrando con el pie. E aquello no era sino fantasma de viga. E todos se maravillavan e espantavan de aquella no maravilla.

Otro día enbayólos e tomó un cántaro e púsolo boca arriba e pedió a un aldeano que estava con la otra gente una espada luenga que tenía e apostó un conbite el enbaiador con el aldeano que aquella espada tan grande fiziesse caber toda en el cantarillo sin la doblar ni quebrar. Apostóle el aldeano un almuerzo que non lo faría. Entonçe el enbaidor metió por la punta la espada en el cántaro. Sobravan quatro palmos. El aldeano fue alegre e dixo:

—Amigo, deves.

Dixo el enbaidor:

—Agora lo verás.

Alçó la mano e dio una grand palmada e lançó la espada en el cántaro. E oteavan todos e non la vieron. Tomó a su muger e lançóla dentro en el cántaro de cabeça e non pareçió. E tomó un moço que le tra_a los juegos e lançólo tanbién de cabeça en el cántaro, e que fuesse a llamar a su muger, que avía entrado por la espada.

La gente estava espantada e maravillada. El aldeano estava fuera de sí e amarillo por la pérdida de la espada. Enpeçó a dezir:

—Amigos, creo que mi moço faz traición con mi muger, pues no vienen. Perdonadme que quiero yr en pos dellos.

E paresçió a todos que se lançó de cabeça en el cántaro e non apareçió. E toda aquella gente estava enbaída quándo saldrían del cántaro.

Estando así, allegó uno por la plaça que salía de bever de una taverna. E quando vido tanta gente otear al cántaro, dixo que qué fazía tanta gente allí. Respondiéronle que esperavan al enbaydor saliese del cántaro. Dixo el caminero entonçe:

—Andar, diablos, yo lo dexo en aquella taverna con su muger e su moço, echando un cántaro de vino sobre una espada.

Quando esto o_do ovo el aldeano, corrió para la taverna diziendo:

—Pues lo he de pagar, quiero yr ayudar a bever.

E los otros burlaron e silvaron al aldeano, e el enbaidor a todos.

Aquellas cosas todas son fantasías.

Ansí pensavan aquéstos que nuestro Señor no era el que pareçía. Ansimesmo | **[22v]** las ánimas, quando han liçençia de aparesçer, toman semejanças quales les cumplen e dizen sus nesçesidades. Mas aquel error que ovieron los gentiles que las ánimas de unos fablan en otras personas e mandan dezir treytanarios e misas e que

saldrán de pena no es verdat aquello, que el diablo es el que fabla e por fazer creer que es ánima diz las cosas que aconteçieron a la persona cuya ánima diz que es.

Testigo Dios, que non mentió, que en esta semana terçera de quaresma fabló en una moçuela de diez años un spíritu e díxose que era muger de Alvaro Ferrero, e dixo muchas cosas porque lo creyesen. E mandó que le dixessen tres treyntanarios e tres misas e que luego saldría de pena. Esto fue a la primera conjuración. E toda Çamora fue alvoroçada, creyendo que la muger del ferrero fablando andava acá e allá, la qual yo conoscí e tenía fama de buena muger. Una biuda honesta enbióme a un fijo e a un yerno de aquella muger que dezía fablar en la moça a saber si era de conplir lo que mandava. Respondí que no. Bien fazer sienpre era bueno e los sacrifiçios buenos, pero que aquél era diablo e no ánima e venía a dos cosas: la una a enfamar aquella finada, la otra a causar error en los cathólicos, como en los gentiles. E por tanto enbié dezir a la dueña que la fiziese otra vez conjurar. E levaron la niña a la yglesia e conjuráronla. E vino en ella el spíritu e seys varones avían que tener en ella, que contra su voluntad se alçava con ellos. E por fuerça del nombre de Dios, ovo de confesar que era diablo e no ánima. E ansí lo prediqué el quarto domingo luego siguiente.

E aquesta es sentencia de santo Thomás de Aquino[5], cuya fiesta era aquel quarto domingo que yo esta su doctrina prediqué.

Ansí que queda agora que quando la ánima ora esté en parayso, ora en purgatorio, ora en el ynfierno, nunca apareçe en cuerpo bivo de onbre ni de muger grande ni pequeño, mas toma cuerpo de fuego o de ayre, en que se muestre con liçençia de Dios. Aquestos disçípulos quando súbitamente lo vieron entre sí, pensaron que era spíritu, ora angelical, ora diabolical, ora humanal. E, por tanto, ovieron terror e orripilación, e estavan enbaçados. E aquí es fin de la segunda conclusión.

La terçera conclusión es ésta que se sigue: de una consolación de dulçe enformación por manera muy estraña. E por dar esecución a la conclusión, síguese la letra en çiertos puntos en esta forma **| [23r]** a los que ovieron miedo e terror esforçó diziendo: «*Quid turbati estis et cogitationes ascendunt in corda vestra?*»[6] ('¿Por qué estades turbados e suben en vuestros coraçones penssamientos atemorantes e espantantes?'). A los que cre_an que tomara cuerpo ageno e no proprio dixo: «*Videte*

5 Al margen: «*1ª parte Summe, quistione cxvii, articulo quarto*»

6 Lc 24, 38.

manus meas et pedes meos, quia Ego ipse sum»[7] ('Ved mis manos e mis pies, que ese mesmo so yo'), como si dixera: "Aquéste es mi cuerpo mesmo: mirad las plagas que resçebí en la cruz por vuestros pecados en mis pies e mis manos, e ansí lo conosçeredes".

A los que penssavan que era spíritu e fantasía, respondió quitándoles aquel error, e dixo: «*Palpate et videte, quia spiritus, carnem et ossa non habet, sicut me videtis habere*»[8] ('Palpat e ved, que el spíritu no tien carne e huesos como me vedes a mí tener'), que quando ángel o demonio o ánima aparesçe en alguna figura, ansí es dentro como cuero lleno de ayre. Como si tomassen un cuero de una donzella que la desollasen e quedase con el frescor de sus colores e fermosura e fuese lleno de ayre: no tenía carne ni huesos dentro, mas solamente tenía la ymagen del cuero. Ansí es quando aparesçe algún ángel o spíritu, e por eso dixo nuestro Señor: «EI spíritu no tien carne nin huesos como yo tengo».

A los que cre_an que con su cuerpo resurgiera no veramente, mas fantásticamente, diziendo que aquel era el cuerpo, mas no era bivo, mas que la ánima lo movía, como leemos que un spíritu malo traxo encorporado un cuerpo de un finado fasta que un obispo lo conjuró, e ansí fuyó el spíritu diabólico e quedó el cuerpo del finado açerca de su cámara quasi a la puerta. Ansí pensavan algunos que nuestro Señor segund el ánima fuera al sepulcro e que tomara el cuerpo e que les aparesçió con el cuerpo proprio, pero no bivo, aunque paresçía bivo. Aqueste error les quitó diziendo: «¿Tenéis aquí alguna cosa que sea de comer?» («*Habetis hic aliquid quod manducetur?*»)[9].

Viendo que los disçípulos avían visto pies e manos e que aún no cre_an e maravillávanse por el gozo, díxoles: «Dad acá, que querría comer con vosotros»[10], porque el cuerpo que veramente no resuçita no puede comer ni bever, e por eso nuestro Señor quiso comer visiblemente con aquéllos por quitarles esta dubda. Diz la letra: «*At illi obtulerunt ei partem piscis assi et favum mellis*»[11] ('Mas aquéllos ofresçiéronle un pedaço de pesçe assado e favo de miel'). E como comiese delante de aquéllos, tomó las reliquias que le quedaron e diolas a ellos e entonçe les dixo: «Éstas son las palabras que yo fablé a vos quando aún[b] estava con vosotros, que neçessario era que fuesen

7 Lc 24, 39: «*Videte manus meas et pedes, quia Ego ipse sum*».

8 Lc 24, 39.

9 Lc 24, 41.

10 Cf. Lc 24, 41: «*Habetis hic aliquid quod manducetur?*».

11 Lc 24, 42.

b A continuación *q*ue.

conplidas todas las cosas que eran escriptas en | **[23v]** Moisén e en los prophetas e en los psalmos de mí».

«*Et tunc apperuit illis senssum ut intelligerent scripturas*»[12] ('Entonçe les abrió el seso e el entendimeinto para que entendiesen las scripturas').

Allí sopieron qué significava quando Isaac levava la leña a cuestas para[c] que lo quemase su padre Abraam después que lo matase; e cómo el fijo quedó bivo e fue sacrificado un carnero en su logar[13]. Significava que el Fijo de Dios levaría a cuestas e sobre sus onbros la cruz en que lo avían de sacrificar, e quedó el Fijo de Dios e morió el su cuerpo, que por nosotros avía reçebido.

Allí entendieron cómo el cordero de la pascua avía de ser molado a los quatorze días de la luna en la noche, e que no avían de quebrantar huesso, e que lo comiessen con amarguras e astas en las manos e aperçebidos e apriessa, como quien estava para andar camino, que posada[d] era del señor. Significava a nuestro Señor, cordero sin manzilla, que avía de ser asado en la cruz con fuego de amor de su parte, de rigor por parte de Dios Padre, de dolor por parte de la madre, de furor por parte de los judíos. E que no le quebrarían las piernas, como a los otros ladrones, e comiéronle, e tragáronle a_na, que sin proçesso ordinario le posieron en cruz con lanças e astas en las manos, porque el Señor pasava deste mundo al Padre. E por la sangre suya puesta a las puertas, fueron libres del ángel percuçiente. E nós, por la sangre del cordero sin manzilla, éramos librados del poderío del ángel ynfernal.

Allí entendieron cómo la vaca bermeja que matavan a costa del saçerdote una vez en el año e la tornavan toda çeniza con la qual aspergían al pueblo e lo mu[n]davan de algunas yrregularidades e suziedades; e quantos la matavan, la quemavan, la çeniza tomavan eran suziosos, e a los que con ella espargían eran linpios[14]. Aquesta vaca rufa significava la carne de Ihesú Christo, cuya sangre era mejor e más preçiosa que la sangre de los toros, cabrones carneros, e más purificante que la çeniza de la vaca rufa. E quantos trataron la muerte de nuestro Señor e lo traxeron abofeteado, apalcado [sic], enpuxado, apaleado, coronado, atado, açotado, cruçificado, todos fueron suzios e homiçidas e pecaron; e los que eran espargidos con la çeniza eran linpios. Ansí, los que son espargidos con la agua del santo baptismo son linpios en virtud de la sangre de nuestro Señor.

Allí sopieron cómo los holocaustos, hostias, vítimas e sacrifiçios | **[24r]** representavan e significavan al sacrifiçio del cordero Ihesú ynmolado en la cruz. El toro

---

12 Lc 24, 45

c A continuación *en.*

13 Cf. Gen 22.

d Ms.: *pasada*.

14 Cf. Num 19, 1-10.

significava su obediençia; la oveja, su paçiençia; el cordero, inoçençia; el carnero, su potençia; la paloma, su bienquerençia; la tórtola, su continençia. E ansí de otras figuras e santas escripturas. En los psalmos escripto era: «*Circundederunt me vituli multi et tauri pingues obsederunt me*»[15] ('Çercáronme los novillos muchos —éstos fueron los príncipes de los saçerdotes— e los toros gruessos me rodearon —éstos fueron los sumos obispos—).

Item, sopieron qué cosa era «*circundederunt me canes multi et consillium obsedit me*»[16], quier dezir: "Rodeáronme muchos perros —éstos fueron los fariseos—, el consejo de los malignantes me çercó —éstos fueron los mayores del pueblo—".

Item, sopieron e entendieron cómo se entiende: «*Circundederunt sicut apes et exarserunt sicut ignis et in nomine Domini quia ultus sum in eis*»[17], quier dezir: "Cercaronme como abejas —éstos fueron los gentiles que lo açotaron e coronaron de espinas— e ansí ardieron de fuera en gestos e bozes como fuego en las espinas", que quando lo vieron açotado e espinado con grand fuego de furor dizían: «Tómalo, tómalo, e crucifícalo». Donde devieran amansar su saña, más la enflamaron.

Item, entendieron qué cosa era «*diviserunt sibi vestimenta mea et super vestem meam miserunt sortem*"[18] ('Partieron a sí mesmos mis vestiduras e sobre mi aljuba echaron suertes'). Aquesta fue la saya de aguja que le fizo nuestra Señora.

Item, entendieron qué cosa era «*foderunt manus meas et pedes meos et dinumeraverunt omnia ossa mea*»[19] ('Cavaron e desnerviaron mis manos e mis pies e descoyuntaron todos mis huesos'). E ansí de otras prophecías e psalmos, etc.

Nuestro Señor concluía diziendo: «*Quoniam sic scriptum est et sic opportebat Christum pati et a mortuis die terçia*»[20] ('Porque ansí es escripto: nescesario era que ansí padesçiese e resurgiese de los | **[24v]** muertos al terçero día'), e que fuese predicada la passión e resurreçión en remisisón de los pecados a las gentes todas en nombre del Ungido e Salvador.

---

15 Ps 21, 13.

16 Ps 21, 17: «*Quoniam circundederunt me canes multi: concilium malignantium obsedit me*».

17 Ps 117, 12: «*Circundederunt me sicut apes, et exarserunt sicut ignis in spinis: et in nomine Domini quia ultus sum in eos*».

18 Ps 21, 19.

19 Ps 21, 17.

20 Lc 24, 46: «*Quoniam sic scriptum est, et sic oportebat Christum pati, et resurgere a mortuis tertia die*».

Aquí es de saber dónde es escripto en la lei vieja que el Christo e Mexías avía de resurgir al terçero día. Para respuesta de aquesto fallamos figura e escriptura.

Muchas figuras pon un doctor ebraico sobre aquella prophecía del propheta Osee, 6º capítulo, que llaman Moisén a Darsán en el día terçero de los tres tribus, en el día terçero que se dio la ley, en el día de los almogávares que enbió Iosué, en el día terçero de la çibdat como diz Esdras, en el día terçero de la unificación, como dixo Osee; en el terçero día de Ioná, como dixo el Salvador. Fúndase aquel doctor en una autoridat de Moisén, que diz: «Al terçero día levantó Habraham sus ojos»[21] (*Genesis, xxiiº capitulo*). Escriptura vieja es en el 6º capítulo del propheta Osee, que diz: «*Vivificavit nos post dies duos et in die terçia susçitabit nos et vivemus coram eo et sçiemus sequemurque Dominum*»[22] ('Vivificarnos ha después de dos días e en el día terçero nos despertará, e viviremos delante d'Él e conosçeremos e seguiremos al Señor para le conosçer').

Esta autoridat declara en diversas maneras.

Primo sic: vivificarnos ha de la muerte de la culpa después de dos días que estuvo en el sepulcro. En el día terçero que resurgirá de los muertos, nos ressuçitará, porque aquel día «*multa corpora sanctorum*» que dormían se levantaron. Diz sant Gerónimo: «Digamos el primero día en mucha proveza e humildat el primero avenimiento del Salvador; el segundo día, la su exçesiva passión e muerte; el día terçero, desde el día e hora de su resurreçión fasta el judiçio final». O el primero día de naturaleza, el segundo lei de escriptura musaica, el terçero día de lei evangélica. O a nós, los christianos: primero día de graçia, en el qual somos regenerados por el baptismo; el segundo, de sufiçiençia e penitençia, por la qual somos justificados de los veniales e mortales e actuales; el terçero, de gloria en el qual somos bienaventurados e glorificados. E entonçe, | **[25r]** curados e justificados, biviremos vida eternal delante del Mexías e Salvador e delante de su cara, la qual veremos e nos verá, etc.

Aquí viene una qüestión: ¿cómo nuestro Señor ressuçitó al terçero día? e ¿cómo estuvo tres días e tres noches en el coraçón de la tierra, la ánima en el linbo e el cuerpo en el sepulcro como no estuviesen sino por quarenta horas, en las quales aún no son dos días enteros con sus noches?

A la primera qüestión presta está la repuesta: que nuestro Señor morió a la hora nona el viernes e resurgió el domingo de mañana, el qual domingo siempre es terçero del viernes: viernes, uno; sábado, dos; domingo, tres. E ansí dixeron los dos disçípulos

21 Gen 22, 4: «*Die autem tertio, elevatis oculis, vidit locum procul*».

22 Os 6, 3: «*Vivificabit nos post duos dies; in die tertia suscitabit nos, et vivemus in conspectu eius. Sciemus, sequemurque ut cognoscamus Dominum*».

que yvan al castillo e sobre todo esto: «Oy es terçero día e nuestro Señor dixo convenía que resurgiese al día terçero, etc.».

Mas quanto pertenesçe a la segunda qüestión es de saber que nuestro Señor no quiso estar menos de tres días: lo uno por aprovación de verdat, porque ansí como en boca de tres está toda palabra verdadera, ansí en tres días esperimentamos todo fecho. Lo otro, por significación, porque fue significado que nuestro Señor por un día de luz de ressurreción avía en nosotros reparado, dos muertes. E, por tanto, un día entregó e dos noches enteras estido en el sepulcro. Lo otro, por restaurar o purificar las cosas restauradas. Diz Pedro Ravenas: «Tres días estudo en el sepulcro porque avía de restaurar las cosas que son en el çielo».

Mas, veniendo derechamente a la qüestión del día primero, tomó nuestro Señor solas quatro horas del viernes, e por una figura que se llama sinodoches, tomando parte por todo, cuéntase por día e noche e, ansí, cuenta dos días e dos noches. La noche después del sábado toda entera, que entonçe conprehendía doze oras, que nuestro Señor en la dozena resuçitó. E por la dicha figura cuéntase aquella noche por todo el día en veinte e quatro horas. E, ansí, serviendo aquesta figura a la qüestión, tres días e tres noches nuestro Señor estuvo muerto. E agora non más de aqueste evangelio. | **[25v]**

[M. 4]

EVANGELIO DEL DOMINGO ALVILLO

«*Cum ergo esset sero*»[1]
(*Iohannis XX^o^ cap^o^*)

Aqueste evangelio comprehende dos estorias: una que contesçió día de pascua en la tarde, de la qual fabló sant Lucas el martes pasado, e por tanto brevemente tocaremos aquésta. La otra estoria acontesçió así como oy a ocho días de pascua, e de aquésta fablaremos un poco más largo. Aquestas dos estorias se parten en quatro partes, de las quales nasçen quatro conclusiones.

La primera conclusión es ésta: aparición miraglosa de virtuosa potestad.
La segunda conclusión: obstinación viçiosa de dudosa credulidat.
La terçera conclusión: illustración radiosa de relunbrosa verdat.
La quarta conclusión: remuneración graçiosa de clamosa fidelidat.

La primera conclusión se funda en la primera parte del evangelio, que diz en esta manera: «*Cum esset sero die illo una sabatorum et fores essent clause, ubi erant discipuli congregati propter metum iudeorum, venit Ihesus et stetit in medio, et dixit eis: Pax vobis. Et cum hec dixisset ostendit eis manus. Gavisi sunt ergo discipuli, viso domino. Dixit ergo eis iterum: Pax vobis, etc.*»[2], quier dezir: "Como aquel día primero uno de los sábados, que era el domingo, fuese tarde e las puertas fuesen çerradas a donde los disçípulos estavan allegados por miedo de los judíos, vino Ihesú e estido en medio de aquéllos, e díxoles: 'Paz sea a vós'. E como dixesse aquello, mostróles las manos por que le cognosçiesen viviente, pues lo avían desconosçido moriente, e ansimesmo les mostró el costado. E gozáronse los disçípulos viendo al Señor; e fueron alegres visto el Señor. E otra vez les dixo: 'Paz sea a vós' ".

---

[1] Io 20, 19.

[2] Io 20, 19-21: «*Cum ergo sero esset die illo, una sabbatorum, et fores essent clausae, ubi erant discipuli congregati propter metum iudaeorum: venit Ihesus et stetit in medio et dixit eis: Pax vobis. Et cum hoc dixisset, ostendit eis manus, et laus. Gavisi sunt ergo discipuli, viso Domino. Dixit ergo eis iterum: Pax vobis*».

Aquí son de notar algunos puntos: el primero, que aquel día era el día de la ressurreción, en el qual aparesçió çinco vezes e aquésta | **[26r]** fue la postrimera, de que fablamos el martes passado segund sant Lucas.

El segundo punto, que el domingo era açerca de los judíos, era el primero sábado e el 1º guardavan ellos. E aquí, donde diz «uno de los sábados», tómase uno por primero.

El 3º, que el cuerpo glorioso penetra las paredes e las puertas çerradas, porque ya es spiritual; e por ser ya puesto en dote de sotileza entra donde quier, e de aquesta dote usó quando nasçió e quando del monumento salió.

Una vez un monje andava contenplando cómo nuestro Señor pudo salir del monumento çerrado e sellado. E andando, la çinta que tra_a çeñida, ansí se andava, travada con su fevilla e fevixón[3] sin se quebrar e desatar sin se deçeñir, le saltó del cuerpo delante en el suelo redonda e afivillada, lo qual ovo el monje por grand maravilla e vídolo de fecho delante sus ojos, e oyó una boz que le dixo: «Ansí pudo Ihesú Christo salir del sepulcro çerrado».

Item, el cuerpo glorioso puede verse quando se quier mostrar tan claro de alexos como de açerca, según sant Estevan lo vido desde la tierra en el çielo ynpirio.

Item, anda poco menos o tanto como la ymaginación. E por tanto nuestro Señor en un momento era en el para_so terrenal con las ánimas que avía librado del ynfierno e en un punto bolvía a Iherusalem, e en un punto sobió nuestro Señor e sobiremos nós con gloriosos cuerpos al çielo inperial.

Moralmente fablando, en esta parte nuestro Señor vien a çinco maneras de personas.

Primeramente, a los perseverantes, en quanto diz la letra: «*Cum esset sero*» ('Como fuese tarde'). Ansí como la mañana significa el prinçipio de nuestra vida e de la buena obra, el medio día la media vida e media obra, ansí la tarde significa el fin en que se acaba la obra e se reçibe el jornal. Aquéstos perseveraron juntos fasta la tarde e nós esperaremos perseverando fasta la muerte e mostrársenos ha nuestro señor Ihesú Christo.

Segundamente viene a los folgantes e çessantes de los estruendos e trabajos del mundo. Por eso diz que el primero sábado era de la semana, e aquéste era el domingo (‘*sabatum*’ quier dezir folgança), ansí los disçípulos resçibieron al Spíritu Santo

3 *Hebillón* o, cruzado con aguijón, *Hebijón*: 'clavo o púa de la hebilla' (DRAE).

posados. Los fijos de Israel | **[26v]** en el desierto no resçibieron la maná[a] fasta que pasaron la mar ondosa e turbulenta. Ansí agora nos cunple folgar de los cuidados para que se nos muestre nuestro Señor, mas algunos fuelgan segund los cuerpos, pero las ánimas están enbueltas en pecados e los diablos burlan de tal folgança. Diz Ieremías: «*Viderunt eam hostes et diriserunt sabata eius*»[4] ('Viéronla los contrarios e escarnesçieron de sus folganças').

Terçeramente vien a los ençerrados, e por eso diz: «*Cum fores essent clause*» ('Como estoviesen las puertas çerradas'). Miraglo fue que nuestro Señor metiese su cuerpo dentro en casa a los apóstolos las puertas çerradas, el qual salió ante del vientre çerrado de la Virgen.

E por tanto a nosotros convién çerrar las puertas de nuestro sentidos si queremos a nuestro Señor resuçitado.

Çerremos nuestros ojos, no veamos las vanidades a deleite carnal.

Çerremos las orejas, que de Dios ni del próximo no queramos o_r mal.

Cerremos nuestra boca refrenando nuestra lengua de malas fablas e falsos testimonios.

Çerremos nuestra garganta agora espeçialmente en este tiempo de la pascua, en el qual nos damos a este viçio e por consiguiente a los postrimeros deleites; e, por ende, agora es tiempo de çerrar el postigo del gusto.

Item, çerremos el postigo del tocamiento e tenga toda persona sus manos quedas, que nuestro Señor no quiere que avran a ninguno si no dé su liçençia. E plázele mucho que aquesta puerta esté sienpre con candado, e de aquí adelante mucho más.

Çerremos el postigo del gresso[5] e discorrimiento, que los pies non vayan do no cunple ni anden como no deven, porque no ayamos de dezir con Ieremías: «*Yngresa est mors per fenestras et yntravit domos nostras*»[6] ('La muerte entró por las finiestras e por las puertas en nuestras casas').

Quartamente, viene a los juntos e allegados, en quanto diz: «Adonde estavan los disçípulos allegados» («*Ubi erant discipuli congregati*»[7]). Dixo nuestro Señor: «Donde fueren allegados dos o tres en mi nonbre, en medio dellos so yo».[8]

---

[a] A continuación: *en* el *desierto.*

[4] Ier 1, 7.

[5] 'Paso, marcha, el andar'; se trata de un cultismo que proviene de GRESSUM.

[6] Ier 9, 21: «*Quia ascendit mors per fenestras nostras, ingressa est domos nostras*».

[7] Io 20, 19.

[8] Mt 18, 20: «*Ubi enim sunt duo vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum*».

Buena cosa es la congregación. | **[27r]** Una candela más a_na mata el viento, una vira ligeramente se quiebra, un carbón solo mal se ençiende, una sola piedra no lança lunbre. Ansí la criatura si es sola o quier andar sola e apartada de sus conpañeros o conpañas, aunque sea clara luz como candela, con un buf se apaga de vanagloria, o chico ayre de tentación.

Item, a_na es quebrada con poca fuerça de turbación o de prosecución; aunque sea ençendio, luego se resfía. Si es como piedra sola, nunca lança lunbre de ferviente devoción. En tanto que le pueden dezir: «*Vef soli, quia si ceciderit non habebit sublevantem se*»[9] ('Guay al solo, que si cayer de su santidat en el suelo de la culpa non averá levantante, o quien lo levante'). La ave sola golosa o robadora, la lechuza e el búho de noche, águilas, falcones e gavilanes solas no es buena señal. Quando la persona non anda con los conpañeros o conpañeras, dueña o donzella, salvo en alguna singular devoción, no es buena señal.

Quando las candelas ençendidas están juntas, nunca las mata el viento, ni diez viras juntas, aunque no sean sino çinco juntas, no ha ninguno que las quiebre. Quatro o çinco carvones mejor arden. Dos piedras feriendo una con otra lançan lunbre. Abasta, que la compañía es mejor e más segura, e por tanto nuestro Señor vino a los juntos e allegados.

Quintamente, vino a los atemorados, segund dize la letra, que estavan allegados por el miedo de los judíos. Diz sant Bernardo: «*In veritati didici*» ('En verdat yo aprendí que no ha mejor cosa para meresçer graçia e retenerla e cobrarla que si en todo tiempo fueres fallado que temes a Dios').

A estas çinco linages de personas vien Ihesú Christo e está en medio, e diz: «Paz sea con vós». Aquesta es neçessaria al señor e servidor, muger e marido, al padre e al fijo, e a la fija e a la madre, al vezino e al conpadre, al pariente e al amigo, al maestro e al disçípulo. En tanto que aún la guerra non faz sino por la paz, como diz sant Augustín: «*Bellamus ut pacem habeamus*» ('Peleamos por que paz ayamos'). | **[27v]**

Diz adelante que se gozaron los disçípulos, visto el Señor. Aquí es de notar que seis maneras de personas se gozaron con el buen Ihesú.

Que primeramente quando nasçió maravillosamente entonçe se gozaron los ángeles e la virgen María, especialmente quando se sentió virgen, según diz Isaías en el capítulo xxxv^{o}.

9 Eccl 4, 10: «*Vae soli, quia cum ceciderit, non habet sublevantem se*».

Lo 2º, quando aparesçió su estrella claramente: «*Videntes stellas gavisi sunt gaudio magno valde*»[10] ('Viendo los reyes la estrella del buen Ihesú, gozáronse de muy grand gozo').

Lo 3º, quando Iudas lo vendió maliçiosamente: «*Gavisi sunt etc.*», gozáronse los judíos e prometieron de dar dinero a Iudas.

Lo 4º, quando lo vido Herodes curiosamente desseando ver maravillas, no para creer, [mas] para plazer. Diz sant Lucas: «*Herodes viso Ihesus gavisus est*»[11] ('Herodes se gozó visto Ihesú').

Lo 5º, quando la Virgen lo vido deseosamente. No cumple actoridat: es de creer que sus entrañas fueron reparadas e refrescadas de mucho gozo e plazer.

Lo 6º, quando resurgió gloriosamente, como diz aquí sant Iohán: «gozáronse los disçípulos, visto Ihesú».

Agora dize adelante la letra: «*Dixit ergo eis iterum: Pax vobis; sicut misit me Pater et ego mito vos. Hec cum dixisset, insuflavit et dixit eis: Accipite Spiritum Sanctum, et quorum remiseritis peccata, remituntur, eis, et quorum retinueritis, retenta sunt* »[12], quier dezir: "Pues que ansí fue, díxoles otra vez: 'Paz sea a vós; ansí como me enbió el Padre, ansí vos enbío yo'. Como oviese dicho esto, sopló en ellos e dixo: 'Tomad al Spíritu Santo, e a quien remitierdes o perdonardes los pecados, perdonados son, e a quien los retovierdes, retinidos son' ".

Aquí veamos tres puntos breves.

El uno: ¿por qué dobló aquí la paz ante que diese el poderoso Spíritu Santo a los apóstolos? Respuesta: porque aquéllos que an de aver administraçión del Spíritu Santo an de aver doblada paz, conviene a saber: paz *corporis* e paz *pectoris*, paz del cuerpo e paz del pecho; como si dixera: al obispo o perlado es neçesaria doble paz, de la continençia e de la conçiençia. | **[28r]**

El 2º punto: ¿por qué dixo: «Ansí como el Padre enbió a mí, yo a vós»? Repuesta: «El mi Padre me enbió con virtud poderosa, ansí enbío yo a vós, que todo aquél que en mí creyere las obras que yo fago él mesmo las fará». Nuestro Señor resuçitó a sant Lázaro de quatro días; sant Pedro otro de quarenta días. Nuestro Señor resuçitó con alguna çirimonia a sus apóstolos e disçípulos con la sonbra de su cuerpo. «El mi Padre me enbió en claridat de saber e yo enbío a vós con boca e sabiduría, a la qual non podrán resistir nin contradezir todos los vuestros adversarios, como ni a mí los mis contrarios. El Padre enbió a mí con piedat e clemençia para perdonar los pecados, e por tanto el spiritu desçendió sobre mí; ansí yo enbío a vós por el mundo a perdonar e

10 Mt 2, 10: «*Videntes autem stellam gavisi sunt magno valde*».

11 Lc 23, 8.

12 Io 20, 21-23.

retener los pecados. E, por tanto, tomad e resçebit al Spíritu Santo e a quien perdonardes, serán perdonados».

El 3º punto, çierta cosa es que el spíritu no es cuerpo, el flato e soplo que sopló nuestro Señor no era cuerpo, ¿cómo les dixo: «Tomat el Spíritu Santo», ofresçiéndoles el soplo? Repuesta: en aquel huelgo o flato oloroso más que bálsamo ni çinamono les dio el Spíritu Santo, ansí como en la otra fiesta les enbió el Spíritu Santo en lenguas de fuego, e sobre nuestro Señor desçendió en figura de paloma en el baptismo, en forma de nuve en la trasfiguración. Las cabsas porque desçendió e fue dado en estas sobjectas criaturas, çessen fasta aquella fiesta del Spiritu Santo. Aquí es fin de la primera conclusión.

La segunda conclusión es obstinación viciosa de dudosa credulidat. Aquesta obstinación se funda en la segunda parte del evangelio, que diz ansí: «*Thomas autem qui dicitur Didimus unus ex duodecim non erat cum eis quando venit Ihesus. Dixerunt ei allii discipuli: Vidimus Dominum. Ille autem dixit eis: Nisi videro in manibus eius fixuras clavorum et mitam digitum meum in locum clavorum et mitam manum meam in latus eius non credam*»[13], | **[28v]** quier dezir: "Mas Thomás, el que se dizía Dídimo, uno de los doze, no era con los apóstoles quando vino Ihesú. E después que vino, dixéronle con mucho gozo e plazer: 'O, Thomé, sepas que vimos aI Señor e mostrónos las plagas e el costado e comió aquí connusco pesçe e favo[14] de miel, e repartió lo que non comió a nosotros'. Quando aquesto oyó santo Thomé como que meçía la cabeça non creyendo, e díxoles[b]: 'Non creo, si no vier en las sus manos la enclavadura de los clavos e si non metier mi dedo en el lugar de los clavos e si no metier mi mano en el su lado, non creeré' ".

Aquesta obstinación e dureza de santo Thomé bien paresçe obstinación por muchas razones.

---

13 Io 20, 24-25: «*Thomas autem unus ex duodecim, qui dicitur Didymus, non erat cum eis quando venit Iesus. Dixerunt ergo ei alii discipuli: Vidimus Dominum. Ille autem dixit eis: Nisi videro in manibus eius fixuram clavorum, et mittam digitum meum in locum clavorum, et mittam manum meam in latus eius, non credam*».

14 'Panal de miel' (DRAE); para su uso en tierras leonesas y salmantinas véase DCECH, s.v. FAVO.

b A continuación: *oyo q*ue.

La primera, porque yva contra la promessa divinal, que nuestro Señor avía dicho: «*Hec est voluntas Patris mihi qui misit me*»[15] ('Ésta es la voluntad del Padre mío, el qual me enbió, que todo aquel que en mí creyere que lo ressuçite yo en el postrimero día'). ¿Pues cómo ressuçitará a los otros, si él no ressuçita?.

La segunda, que yva contra juramento divinal: «*Amen, amen dico vobis quia omnes qui in monumentis santis audient vocem Fillii Dei, etc.*»[16] ('En verdat, en verdat vos digo que vien hora que todos aquellos que yazen en los monimentos oyrán la boz del Fijo de Dios, e los que la oyrán bivirán').

La terçera, contra instrumento catholical. Los instrumentos son los quatro evangelios, en los quales se contiene la resurreçión de Ihesú Christo e nuestra, que expressamente les dizía, que después que fuesse traído e escopido, escarneçido, açotado e cruçificado al terçero dia resuçitaría.

La quarta, porque yva contra los testigos. Testigos eran los patriarchas con sus figuras: Abraam, que alçó los ojos al día terçero; Israel en el leom [sic] de Iudá; Iob en el su libro: «*Scio quod Redemptor meus vivit et in novissimo die de terra surreturus sum et in carne meam videbo Deum salvatorem meum*»[17]. Item, los prophetas: Isaías: «*Vivent mortui tui*»[18] ('Bivirán tus muertos'); item, Exechiel: «*Ego mittam spiritum meum in vos et vivetis*»[19] ('Yo enbiaré mi spíritu en vós, o huesos secos, e biviredes'); | **[29r]** Daniel: «En el postrimero de los doze muchos que duermen en el polvo ressuçitarán».

Dirás tú: todas estas razones más fablan de la resurrecçión general que de nuestro Señor. Respóndote que si nuestro Señor no resuçitó, ni nosotros ressuçitaremos.

Dizes tú: está mui bien que Él sea el primero que resuçite en fin del mundo, e que nosotros seamos por él ressuçitados, mas que agora non sea ressuçedado. Respóndote que nuestro Señor no devía esperar fasta la fin, porque la prophecía estava en contra, que dize: «*Exsurge, quare obdormis, Domine? exurge et ne repelas in*

---

15 Io 6, 39: «*Haec est autem voluntas eius, qui misit me, Patris*».

16 Io 5, 25 y 28: «*Amen, Amen, dico vobis* [...] *quia venit hora in qua omnes, qui in monumento sunt audient vocem Fillii Dei*».

17 Iob 19, 25-26: «*Scio, enim quod Redemptor meus vivit et in novissimo de terra surrecturus sum: et rursum circumdabor pelle mea et in carne mea videbo Deum meum*».

18 Is 26, 19.

19 Ez 37, 5.

finem»[20] ('Levántate, ¿por qué duermes, Señor, tanto? Levántate e no esperes fasta la fin').

Dirás tú: bien podía santo Thomé tener que avía de ressuçitar e non tan a_na, e, por ende, no era obstinado. Repuesta: obstinado fue aquel, mas no finalmente, que no creyó a Ihesú Christo, diziente: «Al terçero día ressuçitaré; yo pongo a la muerte mi alma e otra vez la tomo». No dixo «tomaré» por mostrar brevedat del tiempo.

Item, no creyó a la Magdalena ni a las dos Marías, ni a los disçípulos que yvan a Emaús, ni a los otros diez que le dixeron: «Vimos al Señor», quando dixo: «Si no veo e palpo las llagas de sus manos e del costado no creeré»[21]. Por lo qual paresçe que no quiso creer a varones de buena fama que fueron los apóstolos, e por tanto era duro.

Santo Thomé, más grossero que los otros, quería creer por seso más gruesso, que es la vista e el palpar, e por tanto, le llaman *Didimus*, que quiere dezir abismo o escuro, por la tiniebla de la ynfidelidat. De aquéste se puede concluyr: «*Abissus abissum invocat*»[22], quier dezir: "EI abismo de la misericordia de Dios llama al abismo obscuro", que era Thomé. O es dicho *Didimus*, que quier dezir *geminus*, doblado, porque non fue firme en la fe.

Nota breve e pía: por la repuesta de santo Thomé contempla la fortaleza e graveza de la passión de nuestro Señor. Dixo santo Thomás: «Si non metier mi dedo en el logar de los clavos, no creeré». Cata qué gruessos eran los clavos como dedo de un ombre; contempla quántos dolores e tan yntensos serían los de aquellas manos e pies delicados | **[29v]** por medio de los nervios tales tan gruesos clavos reçibían. E por eso dizían: «Mirad los que pasades todos, acatad si ha dolor senblante al dolor mío».

Item, mira quánto grande fue la lançada que resçibían en sí una mano grande de varón, que así lo dixo: «Si yo no metiere mi mano en el su lado, no creeré». Aquesta puerta tan larga reçibió en el lado del su templo divinal por que tú entrases al su coraçón e contemplases las entrañas de la grand caridat que te ovo. Diz sant Gregorio: «Más aprovechó a mí la duda de santo Thomé, que luengo tiempo dubdó, que fueron ocho días, que la fe de la Magdalena, que luego creyó; que Tomé, palpando las llagas e el

20 Ps 43, 23.

21 Io 20, 25: «*Nisi videro in manibus eius fixuram clavorum, et mittam digitum meum in locum clavorum, et mittam manum meam in latus eius, non credam*».

22 Ps 41, 8.

costado, ¿qué fizo sino podar e raer de mi coraçón toda dubda?»[23]. E aquí sea fin de la segunda conclusión.

La terçera conclusión es illustraçión radiosa de relumbrosa verdat. Por fundamento de la qual se sigue la letra en esta manera: «*Et post dies octo erant disçipuli eius intus; et Thomas cum eis. Venit Ihesus ianuis clausis et stetit in medio eorum et dixit eis: Pax vobis. Deinde dicit Thome: Infer digitum tuum huc et vide manus meas; et afer manum tuam, et mite in latus meum: et nolli esse incredulus, sed fidelis*»[24], quier dezir: "E después de ocho días otra vez eran sus disçípulos dentro en el çenáculo e casa donde estavan día de pascua. E santo Thomé estava dentro con aquéllos. Vino Ihesú, las puertas çerradas, e estido en medio dellos e dixo: 'Paz sea a vos'. E dende dixo a Thomé: *'Infer, id est, intus fer*, trae acá dentro en mis llagas tu dedo e ve las manos mías; da tu mano acá e métela en mi lado, e no quieras ser incrédulo, mas fiel creyente' ". Aquí son de notar algunos puntos.

El primero, la bondat de nuestro Señor. Çierto es que por el efecto e obra se conosçe el pastor. Efecto del buen pastor es reduzir a corral la oveja herrante e alumbrarla por manera que sepa tornar a las otras. Ansí fizo nuestro Señor a santo Thomé el dubdoso, que do era incrédulo e çiego en la fe redúxolo al camino de la verdat e púsose en medio dellos, ansí como pastor. E porque lo conosçiesen e no se espantasen, dioles un amoroso silvo en que los asegarase. El silvo fue: «Paz sea a vosotros». Creo que no serían tan descorteses | **[30r]** que no respondiesen siquiera: «*Gloria tibi, Domine, qui surrexisti a mortuis*» ('Gloria sea a ti Señor, que resurgiste de los muertos').

El segundo punto, que nuestro Señor non esperó que santo Thomé le preguntase, mas de misericordioso nuestro Señor se antiçipó por le ayudar, que él avía dicho que, si no palpase, que no creería. Por tanto, nuestro Señor luego le conbidó, diziendo:

---

23 Cf. Gregorius Magnus, *Homilia XXIX in Evangelia. Liber secundus*: «*Ipsa namque resurrectio illis dubitantibus per multa argumenta monstrata est: quae dum nos legentes agnoscimus, quid aliud quam de illorum dibutatione solidamur? Minus enim mihi Maria Magdalene praestitit, quae citius credidit quam Thomas qui diu dubitavit. Ile etenim dubitando vulnerum cicatricem tetegit, et de nostro pectore dubitationis vulnus amputavit*» (PL 76, 1213).

24 Io 20, 26-27.

«Thomé, daca tu dedo e mételo en los foranbres[25] de mis manos e ve las enclavaduras; e daca la mano e métela en mi lançada que trayo en el lado».

El 3º, que santo Thomé palpó e vio las plagas de nuestro Señor con sus manos. E non sólo éste, mas otros algunos de aquéllos, non para creer, mas para conpadesçer gozándose con él, e besándolas, como deziendo: «O, Señor, qué llagas tan grandes aquéstas e tan fuertes e tan gruessos clavos sofristes e tan graves dolores que resçebistes por nosotros pecadores, que fuymos e vos dexamos. O, Señor, muchas gracias sean a vós e vuestra piadat nos quiera perdonar la poca fe que en vós tovimos». Aquesto predicava sant Iohán evangelista después, diziendo: «*Quod vidimus occulis nostris et quod perpeximus et manus nostre contractaverant de verbo vite et sequitur, hec anunciamus vobis*»[26] ('Lo que vimos con nuestros ojos e del todo acatamos mirando por los foranbles e lo que palpamos e tratamos de consuna con nuestras manos de aquel Verbo de la vida, aquesto mesmo predicamos e anunçiamos'). Ansimesmo dize sant Matheo que las tres Marías se lançaron a sus pies e que ge los prendieron e palparon.

El 4º punto, que desta letra se destruye la eregía del obispo de Costantinopla don Euchiçio, que enseñava e dizía que los cuerpos gloriosos e resuçitados a gloria no eran palpables. E señor sant Gregorio, seyendo delegado del papa don Pelayo en aquella çibdat, le convençió por estas autoridades e otras.

EI 5º punto, que nuestro Señor resurgió con las sus plagas çinco foradadas e encoradas e con toda su sangre. E quando dizen que en algunas yglesias ha la sangre de nuestro Señor en reliquias, aquesta sangre salió maravillosamente de una ymagen de un cruçifixo que açotaron unos judíos una vez.

El 6º punto, que el cuerpo glorioso se puede dar a palpar, e si non | **[30v]** quisier ser palpable, aunque con la mano tope con él, non lo verá nin lo sentirá, en tanto que su libertad es que sea sentido o non. Ésta es conclusión de todos los doctores theólogos.

---

25 'Agujero en el molino de aceite y por extensión cualquier abertura más o menos redonda' (DCECH, III, 390a, 50-59).

26 1 Io 1, 1-2: «*Quod fuit ab initio, quod audivimus, quod vidimus oculis nostris, quod perspeximus, et manus nostrae contractaverunt de verbo vitae: et vita manifestata est et vidimus et testamur vobis vitam aeternam*».

Síguese la letra: «*Respondit Thomas et dixit ei: Dominus meus et Deus meus. Dixit ei Ihesus: Quia vidisti me credidisti: beati qui non viderunt et crediderunt*»[27] ('Respondió Thomé e dixo a Él: Señor mío e Dios mío. Dixo a él Ihesú: Porque me viste, cre_ste: bienaventurados los que non vieron e creyeron'). Aquí son dos otros puntos de notar.

El punto primero, que Thomé, después que vido e palpó, luego creyó e confesó su fe, diziendo e afirmando que aquél era veramente su señor e maestro, que avía sido glorificado e resurgiente Él, pero fuera en cruz llagado e muerto, en quanto dixo altamente: «Éste es el Señor mío».

El segundo punto, que aqueste apóstol más creyó que vido nin palpó, por quanto viendo e palpando las llagas de la humanidat confesó veramente la divinidat, diziendo: «Aquéste es Dios mío; aquéste es mi señor que me redimió e mi Dios que me crió».

El 3º punto, que los más aquellos que lo no viesen e creyesen que a los que vieron e creyeron, ca puesto que los vientes e creyentes sean bienaventurados, pero los que agora creen en esta parte, más bienaventurados serán.

El 4º punto se puede añadir en esta manera: que entre muchos motivos que tenemos para creer al buen Ihesú solamente a las sus palabras son las sus obras, ansí de criación como de redenpción. Las grandes obras suyas nos muestran su exçelençia; acatando la grandeza de sus obras nos le muestran todo potente; acatando la muchedunbre de su providencia nos lo muestran todo sapiente, que ansí las ordenó; acatando la fin e el usso de las criaturas ordenadas a nuestro provecho, e ansí lo conoscamos todo bienqueriente. E ansí creerá cada uno que el señor Dios por criazón, ordenança e govierno e providençia e bienquerençia es verdadero Dios suyo. Ansimesmo en las obras de la reparación, obrando tantos miraglos e maravillas, considéralo todo poderoso; item, engañando al adversario e al diablo, considéralo todo sabidor famoso; en quanto redimió e resçibió al mal siervo, considera su bondat. Pues que ansí es, ¿quién no juzgará | **[31r]** ser digno non creer tal Señor ser suyo e confesará dignamente e dirá: «Señor mío e Dios mío»? Aquí es fin de la terçera conclusión.

La quarta conclusión ésta es: remuneración graçiosa de clamosa fidelidat. Puesto que las buenas obras sean neçessarias para la vida perdurable en los que han discreción, enpero non basta sin la fe de Ihesú Christo, síguese que el galardón de la buena obra, que es nuestra bienaventurança, es remuneración de nuestra fe, que en Ihesú avemos e tenemos, segund buenas obras. E aquesto quier concluyr sant Iohán en fin de su

[27] Io 20, 28-29.

evangelio: «*Multa quidem et allia signa fecit Ihesus in conspectu discipulorum suorum que non sunt scripta in libro hoc; hec autem scripta sunt ut credatis Ihesus est Christus filius Dei, et ut credentes vitam habeatis in nomine ipsius*»[28] ('Muchas otras señales fizo Ihesú çiertamente a ojos de sus disçípulos que non son escriptas en este libro, mas aquéstas son escriptas aquí porque creáys que Ihesú es el Mexías salvador ungido, Fijo de Dios, e porque ansí creyendo ayáis en el nombre suyo vida eterna'). Aquí son algunos punctos de notar.

El primero, que sant Iohán no escrivió quantas maravillas e virtudes Ihesú fizo, ni ansimismo cada uno de los otros, sino uno ponían algunos lleneramente, los quales tocavan o callavan los otros brevemente.

El segundo, que cada evangelista quiso formar singular conclusión de Ihesú Christo e según su entençión en tal figura le mostró Dios a Ezechiel en la Lei Vieja e a este sant Iohán en la Lei Nueva.

Sant Matheo entiende provar que Ihesú es el Mexías e Christo Fijo de Dios prometido en la Lei. E por esto comiença su evangelio: «*Liber generationis Ihesu Christi filli David*»[29]. No dixo: «Este Fijo de Dios», e por tanto sant Matheo dize muchas vezes *Fillius hominis* por Ihesú Christo.

Sant Marchos entiende provar que Ihesú es señor universal de todos. E ansí como sant Matheos es figurado por el onbre, ansí sant Marchos por el león, que es señor de las animalias.

Sant Lucas entiende provar que Ihesú es salvador de las ánimas. E ansí dixo el ángel que fuese llamado *Ihesum*, que quiere dezir salut e salvador que avía de salvar el pueblo de sus pecados, e por eso empieça el saçerdoçio de Xacharías. E resçibe sant Luchas figura de toro, | **[31v]** que pertenesçía a los sacrifiçios.

Mas sant Iohán entiende por su evangelio provar que Ihesú era e es Fijjo de Dios e por eso escomiença en la divinidat suya: «*In primo erat verbum, etc.*»[30]. E en cada capítulo concluye «Fijo de Dios». E en éste acaba diziendo: «Estas cosas son escriptas porque creades que Ihesú es el Mexías verdadero ungido, Fijo de Dios, e ansí creyendo ayades vida perdurable en el su nombre». E por fablar tan alto resçibe forma de aguilla.

El 3º punto que a este señor deve todo onbre creer. Aquésta es proposición manifiesta en philosofía, que cada maestro o artifiçial es de creer en su çiençia, por lo

28 Io 20, 30-31.

29 Mt 1, 1.

30 Io 1, 1.

qual los gramáticos creen a Prisçiano, los lógicos a Aristótiles, los retóricos a Tullio, los phísicos a Ypócrates, los philósophos a Sócrates e a Platón, los legistas a Iustiniano, los decretistas a Graçiano, los astrólogos a Tholomeo. Item, de ferrería creen al ferrero, de madera al carpentero, e de los pellicos al pellitero; e ansí de otros artistas e ofiçiales. Pues si creemos a éstos, que en muchas cosas salieron e salen defectuosos, *ergo*, visto el libro de sant Juan e leído, fallarán que más devemos creer al Fijo de Dios. Item, si creemos al que engaña e quier engañar, ¿no creeremos al Fijo de Dios que nos redimió e quier salvar? Creamos, pues que ansí es, en el Fijo de Dios, porque nos dará la gloria perdurable. Amen.

[M. 5]

EVANGELIO DEL DOMINGO SEGUNDO DESPUÉS DE PASCUA FLORIDA

«*Ego sum pastor bonus*»
(*Iohannis X^o capítulo*)

El apóstol dize a los de Épheso que Ihesú Christo es nuestra cabeça e nós sus mienbros. Síguese luego que Él es padre e nós fijos, Él es señor e nós siervos, *rex* nuestro e nós su pueblo. Por tanto diz a los colocenses, diz este mesmo Paulo: «*Christus est caput primatum tenens*»[1] ('Ihesú Christo es cabeça | **[32r]** teniente primado'). Digo que tien primado:

De nobleza.
De sotileza.
De realeza.

Primo, de nobleza e generosidat, porque Ihesú es onbre junto a la divinidat, por lo qual puja naturaleza angelical e humanal. Dize sant Pablo: «Tanto es mejor fecho que los ángeles quando heredó mejor nonbre que aquéllos»[2]. El nonbre es Fijo de Dios.

Lo 2º, tien primado de sotileza e de sabiduría. En nosotros es sabiduría con ignorançia e llena de herrores, mas en Ihesú Christo es sabiduría clara e llena, que en Él son abscondidos todos los thesoros de sabiduría e de sçiençia, e todas cosas son abiertas delante de sus ojos.

Lo 3º, realeza e exçellençia, porque Él es rey e señor, nós vasallos e servidores. Diz el psalmista: «*Dominus ipse Deus, nos autem popullus eius et oves pascue eius*»[3] ('El señor esse es Dios e nós somos su pueblo e ovejas de su pasto e dehesa'). E así paresçe que nuestro Señor es cabeça e nós sus miembros. Es de saber que, como la cabeça natural ha tres condiçiones por respecto de los mienbros, ansí nuestro Señor por respecto de nosotros. Primeramente, la cabeça da vida a los mienbros; segundamente, conservarlos en ser; 3ªmente, regirlos en sus actos a manera de pastor por respecto de las ovejas, el qual las apasçienta en las yervas, defiéndalas de los lobos e enderésçalas en los desvíos. Ansí nuestro Señor faz al pueblo christiano, que lo apasçienta de grandes

[1] Col 1, 18

[2] Hebr 4, 1: «*Tanto melior angelis effectus, quanto differentius prae illis nomen haeredavit*»

[3] Ps 99, 3: «*Scitote quoniam Dominus ipse est Deus; ipse fecit nos, et non ipsi nos; populus eius, et oves pascuae eius*».

virtudes, defiéndelo de tres enemigos peleantes e guíalo de los herrores. E aquestas tres cosas se demuestran en el santo evangelio presente, segund las quales el evangelio se partirá en tres partes e en ellas se pondrán tres conclusiones:

La primera, infusión de graçia divinal por dolorosa aflición.
La 2ª, defensión de naturaleza humanal por relumbrosa informaçión.
La 3ª, congregación de criatura raçional por virtuosa comoçión. | **[32v]**

Es la primera conclusión de graçiosa infusión que es fecha a la generación humanal por la passión de nuestro señor Ihesú Christo. Por lo qual es de saber que toda enfermedat se quier curar por su contrario; e por quanto al omne fue infligida infirmedat mortal, ansí del cuerpo como del ánima, por la delectación del primero honbre que ovo en la fruta del árbol vedada, por tanto neçessario fue curarsse por dolor e passión de la árbol de la cruz santa. Por lo qual dize sant Pablo: «*Et sic in Adam omnes moriuntur, ita et in Christo omnis vivificabuntur*»[4] ('Ansí como en Adam todos mueren por el fruto de la mançana, ansí en Ihesú Christo todos son vivificados por la passión de la cruz'). E por tanto nuestro Señor puede dezir: «*Ego sum pastor bonus* ('Yo soy buen pastor'), que vos farté de pasto de vida e de graçia». *Quasi dicat*: "El primero pastor vos apastó o apasçentó de yervas mortales e ponçoñosas, ansí como a ovejas e corderos, e aquéste fue Adam, mas yo so buen pastor que a los sus muertos desperté e con manjar de mi carne e de mi sangre los repasté; e por tanto a mí deven llamar buen pastor. Aquél dio muerte e yo vida, por aquél mueren todos e por mí biven todos, aquél traxo pecado e yo graçia, aquél pena ynfernal e yo gloria eternal. Síguese que yo so buen pastor".

Item, prueva que es buen pastor por otra razón, e diz ansí: «*Bonus pastor animam suam dat pro ovibus suis*»[5] ('El buen pastor da su ánima por las sus ovejas'), quier dezir que de grado se dispón a poner la vida por las ovejas suyas: «Mas yo non solamente me dispuse, mas de grado me ofrecí a la muerte por las mis ovejas e morí por revocar los muertos a vida eternal». Por lo qual nós podemos dezir lo que dixo Ysaías: «*Vere dolores nostros ipse portavit cuius livore sanati sumus*»[6] ('Veramente ése sofrió nuestros dolores por cuya roncha somos sanos'). E como dize sant Iohán: «Sabemos que somos trasladados de muerte a vida».

4 1 Cor 15, 22.

5 Io 10, 11.

6 Is 53, 4-5: «*Vere languores nostros ipse tulit. Et dolores nostros ipse portavit. Et nos putavimus eum quasi leprosum. Et percussum a Deo et humiliatum. Ipse autem vulneratus est propter iniquitates nostras. Attritus est propter scelera nostra disciplina pacis nostrae super eum, et livore eius sanati sumus*».

Moralmente fablando veamos cómo nuestro Señor nos da enxenplo de humildat e después manjar de caridat.

Primeramente nos muestra grande humildat, que donde era rei se fizo | **[33r]** por nosotros pastor. Si un rei dexase sus vestiduras preçiosas e corona, e resçibiese una saya despreçiada e de poco valor, e tomase el çurrón e unos albogues e gaitas, e se fiziese pastor dexando el reino e la gloria de su regno, ¿por ventura no le dirían que era loco? Çiertamente así fizo nuestro Señor, porque él resçibió la carne humanal por saya pastoril, la qual vestió e con ella angostó la su divinidat; e dexó la corona de la gloria de paraíso e resçibió corona de espinas; dexó el çeptro e vara del regno e tomó el cayado de la cruz; tomó cabaña de nuestra miseria e dexó el palaçio de su gloria e de sus deleites; e diznos a todos:

—Yo so buen pastor.

— O Señor, ¿por qué aquesto?

—Çiertamente esto fiz de humildat por vosotros.

Diz sant Pablo: «Como fuese en forma Dios, a sí mesmo humilló fecho en semejança de onbres, e, fallado e[n][a] ábito de omne, fecho es obediente fasta la muerte de la cruz»[7]. Él dexó el alto çielo e tomó el baxo suelo de humildat e quiso ser pastor.

Dirás tú: «¿E qué pastor será éste?». Dígote que es aquél de que fabla Isaías: «*Ipse sic pastor gregem suum pascet*»[8] ('Él, ansí como pastor, apasçentará su cabaña e ganado').

Segundamente, veamos cómo las apasçienta. Dixo agora Isaías que las apasçienta como pastor, ante mejor que pastor lo faz nuestro Señor. Çierto es que el pastor no da su carne ni su sangre a sus ovejas, lo qual faz nuestro Señor, que nos da su carne a comer e su sangre a bever. E aquesto en el sacramento del altar porque, dichas las palabras de la consagración, ansí está en la hostia Ihesú Christo como en el vientre de la Virgen María. Ansí lo dixo nuestro Señor por sant Iohán: «*Caro mea vere est cibus et sanguis meus vere est potus*»[9] ('La carne mía veramente es manjar e la sangre mía veramente es bever'); aquesto es en el sacramento. En aquesta forma los sacerdotes han de çelebrar quantas vezes querrán e se sintieren dispuestos, mas los legos non son obligados de derecho, sinon que comulg[u]en una vez en la Pascua por todos los años

[a] Ms.: signo tironiano.

[7] Phil 2, 8: «*Humiliavit semetipsum factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis*».

[8] Is 40, 11: «*Sicut pastor gregem suum pascet*».

[9] Io 6, 56: «*Caro enim mea vere est cibus et sanguis meus vere est potus*».

después que vinier a los años de discreción, a lo menos los varones de catorze e las fenbras de doze arriba, | **[33v]** so pena de dexcomunión. E que no lo sotierren en sagrado, que entonçe non abasta verlo como en los otros días que, viéndolo con devoción, quasi que comulga spiritualmente. E deves tú, o qualquier que comulga dignamente, reçebir aquel manjar.

Dirás tú: «¿Cómo seré digno para lo resçebir?». Respuesta: çierto es que nós onramos el sepulcro en que fue puesto, empero el sepulcro non tanxó nin tocó el cuerpo, que enbuelto iva en una sávana linpia e en un sudario. E tú tocas el cuerpo de Ihesú Christo e entra en él tu cuerpo sin sávana e sin sudario. Pues que ansí es, devrías comulgar con mucha dignidat, a lo menos contricto, confesado, con alguna satisfaçión e sin odio e con propóssito de nunca pecar; mayormente los que muchas vezes comulgan e los que alguna, que más digno ha de ser que la piedra. E ansí seremos pasçentados de la dehesa e mesa de nuestro Señor, el qual dize: «Yo soy buen pastor». Aquí es fin de la primera conclusión.

La segunda conclusión es ésta: defesión de naturaleza humanal por relunbrosa informaçión. Al pastor pertenesçe defender sus ovejas de los lobos e de otras malas bestias, ansí nuestro Señor e buen pastor non solamente nos apasta, mas guarda, defiende e anpara de los lobos infernales e tiranos mundanales, refrenado su potençia e maliçia. Item, de los lobos, conviene a saber, de los pecados del mundo e de la carne, nuestras voluntades inflamando a las cosas çelestiales; de los lobos, conviene a saber, de errores de ignoranças nuestros entendimientos alunbrando. Por tanto dize el Eclesiástico: «*Dominus pugnabit pro te inimicos tuos*»[10] ('Tú, que eres oveja, no te podrás defender de tantos lobos, pero no temas ni pavorescas de aquéllos, que el Señor, que es tu pastor, pugnará por ti contra ellos').

Mas aquesto non faz el merçenario, del qual se diz en la letra en esta manera: «*Mercenarius autem et qui non est pastor cuius non sunt oves proprie videt lupum venientem, dimitit oves et fugit et lupus rapit et dispergit oves, mercenarius autem fugit quia mercenarius est et non pertinet ad eum de ovibus*»[11], quiere dezir: "Mas el merçenario, el qual non es pastor e cuyas non son las ovejas proprias, veyendo salir al lobo dexa | **[34r]** la ovejas e fuye. El lobo entonçe viene e roba e arrebata la oveja e derrama las otras ovejas, mas el merçenario fuye porque es merçenario e non pertenesçe

10 Eccli 4, 33: «*Deus expugnabit pro te inimicos tuos*».

11 Io 10, 12-13.

a él de las ovejas". Dize sant Gregorio: «*Merçenarius qui tenet locum pastoris, etc.*»[12] ('El merçenario, que tien lugar de pastor que guarda las ovejas, no quier provecho de aquéllas, mas ganançia propria'). La boca tien abierta a los provechos terrenales, gózase con la honra de la prelazía, non se deleita sinon con ganançias. E si vien el lobo, que es el hereje o el tirano o el diablo, entonçe fuye, non mudando lugar, mas negando ayuda e defensión. Mas ¿por qué fuye?, porque non tiene amor con las ovejas.

Ahora en nuestro tienpo, espeçialmente en el nuestro reyno ha muchos lobos alrededor de las ovejas del nuestro Pastor:

Los primeros son crueles tiranos.
Los segundos son los diablos profanos.
Los terçeros son herejes insanos.

Los lobos primeros caudales son los tiranos, prínçipes e cavalleros e algunas lobas quiçá peores. E de aquéstos, unos son matutinales, otros meridiales e otros vespertinales.

Los lobos de la mañana son los que non han tanta fanbre. E aquéstos comen parte de la oveja e dexan parte de aquélla, ansí son agora algunos tiranos robadores, que toman algunos bienes tenporales e déxanles algo. Toman pan e vino, carnes, joyas, dineros, ropas e dexan tanbién para ellos parte de aquello.

Los lobos de mediodía, que no comen fasta sesta e mediodía, son aquéllos que han grand fanbre e, por el calor, han grand sed, e aquéstos non solamente comen la oveja toda, mas aun beven la sangre. Tales son muchos tiranos que lievan lo mueble todo e aun después tragan las possesiones. Diz Isidoro: «*Audaces pravi luporum more cunta diripuit*» ('Los malos tiranos e osados, a manera de lobos, todo lo arrebatan, todas las cosas roban e mala ves dexan poquillas cosas a los pobres, aun las possessiones les toman, que con mucho trabajo ganaron'); todo esto diz sant Isidoro.[13]

Los lobos vespertinos son que non comen fasta las bísperas, e tanta es la fanbre que han que comen toda la carne de la oveja e beven la sangre | **[34v]** e huesos e lana con el pellejo, todo engullen e tragan. Estos son los tiranos tan avarientos e tan

12 Cf. Gregorius Magnus, *Homilia XIV in Evangelia. Liber primus* (PL 76, 1128): «*Mercenarius quippe est qui locum quidem pastoris tenet, sed lucra animarum non quaerit; terrenis commodis inhiat, honore praelationis gaudet, temporalibus lucris pascitur, impensa sibi ab hominibus reverentia laetatur*».

13 Cf. Isidorus Hispalensis, *Sententiae*, lib. III, cap. LII, 12: «*Judices pravi, juxta prophetae verbum, quasi lupi vespere, non relinquunt in mare; hoc est, de praesenteis vitae tantum commodis cagitant, non de futuris. Vita enim ista vesperum, futura vero mare accipitur. Et bene ait, quasi lupi, quia luporum more cuncta diripiunt, et vix pauca pauperibus derelinquunt*» (PL 83, 725).

codiçiosos que los muebles roban, las possessiones toman e después las casas e ropas e aun las personas destruyen. De aquestos lobos dixo Ieremías a los çinquenta e uno: «*Comedit me, devoravit me Nabucdonosor, rex Babilonis, quem ad primos lupos matutinos et absorbuit me quasi dracho, hec est quem ad lupus meridianos iste novissimus exosavit me Nabucdonosor, hec est quem ad lupos vespertinos*»[14], quiere dezir: "Comióme e tragóme Nabucodonosor, rei de Babilonia —esto toca a los lobos de la mañana—, sorbióme así como dragón —aquesto toca a los lobos que beven la sangre—, aqueste postrero me desossó —esto toca a los lobos de la tarde—".

Los segundos lobos son los que handan por robar las ánimas. El lobo en tres maneras mata la oveja:

Primeramente, engañando.
Segundamente, robando.
3ªmente, falagando.

Ansí faz el diablo a las ánimas, que las engaña, que las roba, que las afalaga. Veamos de cada uno un poquillo.

De lo primero léese que el lobo a las vezes enfinge humanas bozes, a las vezes enfinge ladridos de perro por engañar los pastores e los perros, ansí faz el diablo que algunas vezes pon en la ymaginaçión de la criatura alguna cosa mala so espeçia de bien, ansí como jurar falso por salvar al próximo o a su fazienda so espeçia de piedat, o que furte al rico avariento para dar por Dios, o que non dé limosna en público por que no digan los otros que lo faz a título de vanagloria, o que ayune a pan e agua por mayor abstinençia e fazlo por que después con flaqueza lo dexe todo. Item, a los mudables aconseja que no entren en religión porque después podrían salir e serles ya vergüença. Cata cómo enfinge mal so espeçia de bien e cómo veda el bien so espeçia de mal. Por esto dezía sant Pablo: «*Timeo autem ne sic serpes Evam se duxit in astuçia sua, ita decipiantur sensus vestri et sequitur ipse enim Sathanas tranfigurat in angellum lucis*»[15], quiere dezir: "Temor he que aí sean engañados vuestros sentidos como la serpiente con astuçia engañó a Eva, que, so espeçia de exçelençia divinal e de saber bien e mal, passó | **[35r]** el mandamiento de Dios por consejo de la serpiente, en la qual iva el diablo, porque esse mesmo Sathanás se transfigura en ángel de luz, que ansí enfinge como buen ángel".

De lo segundo, quando el lobo va al corral o cabaña del ganado furta el viento por que los perros non sientan nin barrunten su venida, ansí faz el diablo. Viento aquí significa prosperidat, su contrario significa adversidat. Entonçe va el diablo contra el

14 Ier 51, 34: «*Comedit me, devoravit me Nabuchodonosor, rex Babilonis: reddidit me quasi vas inane, absorbuit me quasi draco, replevit ventrem suum, teneritudine mea, et eiecit me*».

15 2 Cor 11, 3.

viento quando el onbre que está en adversidat comete tentando. Muchas vezes contesçe que Dios, permitiendo a onbre, atribula por pérdida de sabiduría tenporal, añádele Dios aflición corporal e tenptación en el ánima e ansí induze a la criatura en desesperación, como fizo Iob a Sathanás, permitiendo Dios. Primero le destruyó la sabiduría e cosas terrenales, después matóle diez fijos naturales, e después afligió su cuerpo de llagas, e a la postre con la mugier e con los amigos le traxo en grave tenptación del ánima; mas el buen onbre con paçiençia en todas tenptaçiones le pujó. Tal es la propiedat del diablo, que si *in prinçipio* le resisten, luego es débile e flaco.

De lo 3º, que afalaga, léese del lobo en el *Libro de las animalias* que el lobo ama mucho los niños, que, si los puede arrebatar, juega primero con aquéllos e después cómesselos. Ya sabes cómo burla el gato con el rato, ansí el diablo burla con el pecador. Aquesto muestra sant Gregorio en el *Libro pastoral*, e diz ansí:

—Amigo, tú amas mucho a esta donzella, trabaja por avella, verás cómo es fermosa e bella, síguela, anda en pos della.

Diz agora este santo qué diz el diablo:

—Aunque esto sea pecado, otros pecaron más. E aquesto ¿qué pecado es?, quasi nada, moço eres, farás penitençia.

Dios es misericordioso, pues que ansí lo tien enlazado entre las uñas, que se amortigua en el pecado, enferma e non cura de reconvertir a Dios, lánçale el diablo los colmillos en el entendimiento e ansí se lo traga. Cata como el diablo es falso lobo.

Los terçeros lobos son los herejes, que roban las ovejas al pastor e danlas al diablo. E de muchos no diré, sinon de algunos que agora andan en este nuestro regno, a consejo de los quales los cavalleros non han en reverençia en la yglesia, menos mucho a los eclesiásticos, afirmantes e dezientes con los boemios[16], cabeça de los quales fue Vernegal, que los bienes tenporales de la iglesia non se pueden posseer por los eclesiásticos, mas que los | **[35v]** señores del mundo los pueden tomar por propia autoridat. E que la Iglesia Romana no es la de Ihesú Christo porque está en riquezas e deleites e señoríos toda embriagada, e por ende que no es Yglesia esposa de Ihesú Christo; mas otra que ellos ponen humilde, pobre e abstinente, que son ellos mesmos e los tales como aquéllos; con esto roban los coraçones de cavalleros e señores. Por lo qual todos los pueblos, donde quiera que assientan estos herejes capuches, todos son con ellos e quieren matar a otros qualesquier religiosos que contra ellos abren las bocas. No acatan estos gargantones nesçios, que se dizen fijos de sant Françisco e no lo son, mas disçípulos del Antechristo. Que si un rei se desposa o casa con un[a] aldeana en paños de sayal e la manda que sienpre sea humilde, e pártesse él a tierra estraña e queda la novia del rei, e, viéndose señora del reino, pónesse en orgullo, en deleites, en plazeres

16 Sobre el movimiento husita en Bohemia consúltese Kaminsky 1967 y Macek 1975.

e señorías; aquésta, passando la regla que le dio su marido, ¿çessa por esso de ser mugier de aquél? Di que non. Ansimesmo es de Ihesú Christo e de la Yglesia Romana, puesto que nuestro señor Ihesú Christo, el humilde, el casto, el abstinente, dexó la su Iglesia en estado humilde, pobre, casto e abstinente e agora ha salido del conpás en que nuestro Señor la dexó. No çessa por eso de ser su muger, aunque ha menester disçiplina por la desobediençia.

Destos lobos robadores que andan en pieles de ovejas nos guarde Dios. De tales como éstos avían miedo los disçípulos de sant Martín, quando dezían: «*Ne pastor oves deseras ynvadent, enim gregem tuum lupi rapaçes*» ('¡O pastor, no desanpares tus ovejas porque luego los lobos robadores invadirán e saltarán en la cabaña de tus ovejas!'). E déstos fabló nuestro Señor: «*Actendite a falsis prophetis qui veniunt ad vos in vestimentis avium intrinsecus autem sunt lupi rapaçes*»[17], quiere dezir: "Parat mientes con diligençia e guardadvos de los falsos prophetas que vienen a vós en vestiduras de ovejas, mas so aquellas vestiduras son lobos robadores".

Nuestro Señor guarda e defiende las sus ovejas con guardas de sus pastores e perros.

Los pastores primeros son los prelados e obispos que puso en el su ovil e corral, e trahen çurrón donde trahen las piedras —ésta es la | **[36r]** Biblia— e fonda —ésta es la abtoridat—, en que deve poner piedras —que son las palabras de las Santa Escriptura— e tirar contra los lobos, contra los tiranos fulminando sentençias e çenssuras eclesiásticas; contra los diablos, descobriendo sus artes e engaños e substentaçiones; contra los herejes, trahiendo dichos contrarios, provándoles lo contrario por la santa escriptura.

Item, los ángeles pon por guardadores, e los que han ganado ponen a çient ovejas un pastor, e nuestro Señor a cada oveja da un ángel diziendo:

—¡O ángel mío!

—¡Señor!

—¿Ves tal criatura que está para nasçer?

—Sí veo, Señor.

—Pues ve e guárdala del lobo infernal.

Entonçe el ángel lo ha a honra e va, e primero a las manos del ángel que de la partera. De aquesta guarda dizía sant Gerónimo: «*Magna est dignitas animarum, etc.*» ('Grande es la dignidat de las ánimas, que cada una tenga un ángel para que la guarde desd'el día de su nasçimiento'). Désta dizía David: «*Angelis suis Deus mandavit de te ut*

17 Mt 7, 15.

custodiant te in omnibus viis tuis»[18], quiere dezir: "A los ángeles suyos mandó Dios de ti que te guarden en todos tus caminos", conviene a saber, ante que nascas, ante que mueras, en la muerte e después de la muerte.

Item, tien perros prietos a los agustines, pardazos a los menores, manchados de prieto en los pechos los carmelitas e manchados de blanco los flaires predicadores e otros muchos prietos e blancos que non çessan de ladrar e velar sobre las ovejas de Dios. De aquestos dizía Iob: «*Nunc autem derident iuniores tempore quorum patres non dignabar ponere cum canibus gregis mei*»[19]. Fablava en persona de Ihesú Christo en el tienpo que lo escarneçián los judíos, dizía: "Agora me escarneçen los júvenes menores de tienpo, cuyos padres non me plazía poner con los perros de mis ovejas".

Cata cómo el Señor guarda sus ovejas, lo que non faz el merçenario, cuyas non son propias las ovejas, que fuye quando vee venir el lobo. Aquí el fin de la segunda conclusión.

La terçera conclusión es aquésta: congregación de criatura razonal por virtuosa comoción, esto es, a unión de la fe cathólica.

Aquí es de saber que ansí como el buen pastor a la noche, quando vien, allega sus ovejas todas en uno e las reduze a casa, ansí | **[36v]** Ihesú Christo en fin del mundo los sus escogidos, que están derramados a diversas sectas, allegándolas las reduzirá a un corral, que es el çielo, e a un Dios e verdadera fe. E bien puede dezir: «Yo so buen pastor» ('*Ego sum pastor bonus*'). E aquesto prueva por tres señales.

El primero es este signo: señal de buen pastor es amar sus ovejas e ser amado dellas: «E yo amo a mis ovejas e ellas aman a mí, síguese que yo so buen pastor, *quia cognosco oves meas et cognoscunt me meae*»[20] ('Porque yo cognosco mis ovejas e las mías cognosçen a mí'). Esto es por notiçia e conoçimiento de amor.

La 2ª señal de buen pastor es poner la ánima por sus ovejas: "E yo pongo mi ánima por mis ovejas, síguese que yo so buen pastor". Pruévase: «*Sic novit me Pater, et eo conosco Patrem et animam meam pro ovibus meis pono*»[21] ('Ansí como me cognosçió el Padre, conosco yo al mi Padre'), quier dezir: "Yo conosco la voluntad del mi Padre, que es que yo ponga la mi ánima por las mis ovejas".

---

18 Ps 90, 11.

19 Iob 30, 1: «*Nunc autem derident iuniores tempore quorum non dignabar patres ponere cum canibus gregis mei*»

20 Io 10, 14

21 Io 10, 15: «*Sicut novit me Pater et Ego agnosco Patrem, et animam meam pono pro ovibus meis*».

La terçera señal del buen pastor es allegar sus ovejas en un corral: «E yo las mis ovejas aduno en un corral, síguese que so buen pastor». E por eso diz la letra: «*Allias oves habeo que non sunt ex hoc ovilli, et illas oportet me aducere, et vocem meam audient, et fiet unum oville, et unus pastor*»[22] ('Otras ovejas tengo que non son de aqueste corral e aquéllas me conviene aduzir e reduzir, e la mi boz oyrán e será fecho un corral e un pastor'), quiere dezir que de judíos e de gentiles será fecho una congregación e ayuntamiento de fe, e un Pastor e Redenptor e Salvador. Aqueste es el prinçipal pastor, del qual dizía el Señor por Ieremías: «*Dabo vobis cor meum qui pascant vos verbo et doctrina*»[23] ('Yo daré a vós pastores açerca de mi coraçón que vos apasçienten de palabra, doctrina'), como si dixera: "Todos los pastores antiguos apasçentaron el mi ganado con negligençia, mas el mi Fijo Ihesú, lleno de sabiduría e clemençia e piedat e sufiçiençia, aquéste apasçentará segund mi voluntad". E desto dizía Isaías: «*Sic pastor gregem suum pascet et congregabit eum*»[24] ('El Salvador apasçentará, ansí como pastor, la su cabaña e allegarla ha para que sea | **[37r]** fecho un corral e un pastor').

E aquí es fin de aqueste evangelio.

22 Io 10, 18.

23 Ier 3, 15: «*Et dabo vobis pastores cor meum, et pascent vos scientia et doctrina*».

24 Is 40, 11: «*Sicut pastor gregem suum pascet in brachis suo congregabit agnos*».

[M. 6]

EVANGELIO DEL DOMINGO TERÇERO DESPUÉS DE PASCUA FLORIDA

«*Modicum et iam non videbitis me*»[1]
(*Iohannis sexto decimo capitulo*)

Entre todas las cosas que al omne son neçessarias ansí es cognosçer el avantaja en aquéllas porque en todas las cosas ha provecho e dapño[a], o fruto e pérdida. El fruto del daño es que te honras dél; el daño, que despiendes tu dinero: comes el pan, tu provecho es, pero daño es a ti que destruyes tu pan. Tener dueñas e donzellas provecho e honra es a ti, pero de la otra parte es daño a ti porque es neçessario que con aquéllas despiendas tu fazienda. E ansí es en todas las cosas, por lo qual es al omne neçessario cognosçer entre aquestas dos cosas: el avantaja e lo mejor.

Si mayor es el provecho qu'el daño, fazlo; si por el contrario, no lo fagas. Grand locura es dar grand cosa por pequeña, ansí como fizo Esaú, que por una altamia de lentejas vendió la primogenitura a su hermano Iacob, e la herençia e bendición de su padre Isaac. E grand follía fue a Naboch çibdadano no querer vender una viña, que tenía a par de casa, al rei suyo don Acab por mucho dinero que le dava, más que valía, para fazer una huerta. E la reyna Jezabel, su muger, mandóle matar por falsos testigos, e ansí perdió la viña e la vida. Pues era más provecho venderla que negarla, deviérala vender. E, ansí, es en las cosas spirituales grand locura de los pecadores por poca dulçura del pecado dar o vender infinitas dulçuras e bienes çelestiales, por poca penitençia perder thesoro eternal. Pues si eres sabidor en cognosçer la avantaja, mejor es ser aquí un poco afligido e allí perpetuamente ser gozoso que ser aquí un poco consolado e en otra perpetuamente atormentado. E de aqueste poco gozo e poca pena se faz mención en el presente evangelio, en el qual serán tres partes en que se funden tres conclusiones en esta manera: | **[37v]**

Primera conclusión, cómo tienen las palabras de Ihesús grand obscuridat.
2ª conclusión, cómo contienen los disçípulos grand anxiedat.
3ª conclusión, cómo sostienen sus dichos mucha claridat.

---

[1] Io 16, 16.

[a] Al margen: *o fruto e perdida el fruto del daño es que te honrras del. el daño que despiendes tu dinero comes el pan tu provecho es pero daño*. Parte de esta nota marginal (*despiendes...daño*) se repite en el cuerpo del texto, en lo que parece un salto de igual a igual.

La primera conclusión, de cómo las palabras de buen Ihesú dichas a los disçípulos contienen obscuridat. Por fundamento de la qual dize la letra en esta forma: «*Modicum et iam non videbitis me quia vado ad Patrem*»[2], quiere dezir: "Un poco e ya non me veredes, e otra vez un poco e ya me veredes". En aquestas palabras se muestran tres artículos de la fe. El primero es el artículo de la muerte en quanto dize: «Un poco e ya non me veredes». El 2º artículo toca en quanto diz: «E otra vez un poco e ya me veredes», que es la resurreçión. El 3º artículo es de la asçensión al çielo, e por éste dixo: «Porque me vo al Padre».

Quando nuestro Señor dizía aquestas palabras era a la tabla con sus disçípulos la noche que ovo de ser preso, e desde la çena fasta que nuestro Señor morió fue poco tienpo. E dizía, segund dize sant Iohán: «¡O muy amados disçípulos!, poco tienpo estaré agora aquí con vosotros, e después no me veredes ni me ternedes convusco, ca me prenderán e matarán e soterrarán, e ansí no me veredes». Aqueste tienpo fue tres días que no lo vieron, e por eso dixo: «*Modicum*» ('Poco').

Item, el tienpo de la resurreçión fue un poco, en el qual le vieron que non fue más de quarenta días; e aun todos estos días no fueron de su vista, e por esso dixo: «E otra vez un poco quando resurgier e va, entonçe me veredes».

Item, «otramente un poco de tienpo e no me veredes», éstos fueron nueve meses que estuvo en el vientre virginal. E otra vez: «E un poco ya me veredes», fue el tienpo de su predicacçión e operaçión de miraglos, e aquesto fue poco tienpo, que no fueron sino tres años, e poco más quando dixo: «*Beati occulli qui vident que vos videtis*»[3] ('Bienaventurados son los que veen las cosas que vosotros vedes').

Item, el tienpo de la su resurreçión fue poco, ca en todo aquel tienpo[b] no aparesçió sino diez vezes: çinco el día de Pascua[c] | **[38r]**, e otras çinco por todos los otros días. Aqueste tienpo asaz de poco fue.

Item, el tienpo de su asçenssión, en el qual no es agora visto en conparaçión de la eternidat, que aunque a nosotros paresçe grand tienpo desde que Ihesú subió a los çielos fasta el día del juyzio, empero finito es, e, en conparaçión de la eternidat, que es ynfinita, poco es.

Item, es poco porque es el tienpo postremo. E llámale sant Iohán hora postrimera: «*Filioli, nunc novissima hora est*»[4] ('Fijuelos, agora es la hora postrimera').

---

2 Io 16, 16.

3 Io 19, 23

b Ms. a continuación repite *todo.*

c Ms. repite *ca en todo aquel tienpo todo no aparesçió sino diez vezes, çinco el día de pascua.*

4 1 Io 2, 18: «*Filioli novissima hora est*».

Moralmente fablando sobre aquesta palabra: «Un poco de tienpo e ya no me veredes», dos estados son de los omnes: uno de los malos e otros de los buenos. El estado de los malos tiene dos penas: una en este mundo, que es brevedat de consolaçión divinal, en quanto dize la letra «*Modicum*» ('Un poco'), e otra pena tien o tendrá en el otro, que será privaçión de visión divinal, en quanto dize la letra: «E ya no me veredes».

La primera pena de los malos es la poca consolaçión que los onbres han, aun no digo divinal, mas nin la han en las cosas mundanales. Dize el pecador:

—Yo he consolaçión en los mis honores, mis riquezas e mis deleites, etc.

Responde Ihesú Christo:

—E a_ has *modicum*.

Quier dezir: "Si consolaçión has en las cosas que dixiste, dígote que poco tienpo te durará". Ca diz el sabio: «*Modicum tanquam nihil in requie erit consolaçio vestra*»[5], quiere dezir: "Un poco, quasi nada, será en folgança la vuestra consolaçión". E Iob dizía: «*Laus impiorum brevis*»[6] ('La loança de los malos, de que se loan en las consolaçiones mundanas, breve es e módica'). *Ergo*, toda consolaçión de los malos, que es en las honras, riquezas, deleites e en los plazeres, poca es aunque dure toda su vida. Que poca es dize Santiago en la su epístola: «*Que es vita nostra?, vapor ad modicum parens*»[7] ('¿Qué es la nuestra vida?, es un vapor e neblina que sube de la tierra e paresçe un poco e luego se desfaze'). Item, el philósopho Aristótiles diz que de todo el tienpo no tenemos sino *nunc*, que es el agora: «Yo so agora: toda mi vida fasta agora es passada e no tengo della nada; e la que agora adelante será aun no la he visto, *ergo* mi vida es asaz breve». Síguese que las consolaçiones que avemos en esta vida poca, módica e poca es. | **[38v]**

La segunda pena de los malos, después de aquesta vida, es la privaçión de la visión eternal. E por tanto dixo Ihesú Christo: «E ya non me veredes», *quasi dicat*: "Non solamente no biviredes en el módico de la consolaçión, mas aun no veredes en el otro la cara de la mi visión". Ansí como la neblina puesta entre nós e el sol nos quita que no veamos al sol, ansí la niebla de los pecados mortales empacha la ánima que no puede ver a Dios. Así dizía Ysaías: «*Iniquitates vestre diviserunt inter vos et Deum vestrum et*

5 Eccli 40, 6.

6 Iob 20, 5: «*Quod laus impiorum brevis sit*».

7 Iac 4, 15: «*Quae est enim vita vestra? Vapor ad modicum parens*».

absconderunt faciem suam a vobis»[8] ('Vuestras maldades fizieron apartamiento entre vós e vuestro Dios, e los pecados vuestros abscondieron su cara de vosotros').

El estado de los buenos ha dos graçias, conviene a saber: brevedat en las penas en este mundo, e en el otro perpetuidad de clara visión.

Sí los justos digan a nuestro Señor:

—¡O buen Ihesú!, mucho nos agravia e aflige en este mundo tanto ayunar, tanto velar, tanto orar, tanto rezar, tanta penitençia, tanta abstinençia.

Responde Ihesú Christo e diz:

—«*Modicum vel durabunt*» ('Poco durarán').

Si dixieren los paçientes:

—Grávanos sofrir tantas ynjurias, denuestos, vituperios, persecuçiones e adversidades.

Responde nuestro Señor:

—«*Et iterum modicum*» ('E otra vez *modicum*, poco vos durará').

Si dixieren los que pugnan con el diablo:

—¡O, cómo somos fatigados e nos agravia resistir a tantas tenptaçiones, inmissiones, tantas de ymaginaçiones e subgestiones e pugnar tan luengamente con el diablo!

Responde Ihesú:

—«*Iterum et modicum*» ('Otra vez vos digo que sufrades, que poco durarán, e a_na seredes librados').

E de aquestos buenos que sostienen aquestos trabajos diz nuestro Señor en el *Apocalipsi* : «*Substinete adhuc modicum temporis*»[9] ('Sofrid aún un poco de tienpo e luego seredes librados').

La segunda graçia que han e avrán los buenos en el otro mundo es que verán a Dios. E aquesto diz la letra: «*Et videbitis me*[10] ('E vós, que aquí un poco padesçedes, en el otro mundo sienpre me veredes') *factum est dum moreretur mendicus, etc.*»[11] ('Fecho es que morió el mendigo que sienpre demandava a Dios ayuda e favor, e los | **[39r]** ángeles lo levaron a la gloria del çielo para que viese a Dios').

E ya quiero fazer una pregunta al bueno que vi mucho afanado e penado en esta triste vida:

---

8 Is 59, 2: «*Sed iniquitates vestrae diviserunt inter vos et Deum vestrum et peccata vestra absconderunt faciem eius a vobis*».

9 Cf. Ap 6, 11.

10 Io 16, 16.

11 Lc 16, 22: «*Factum est autem ut moreretur mendicus*».

—Amigo, que tan trabajado [eres] en este mundo e con paçiençia sofrías tus afliçiones, ¿cómo te va allá?

Responde aquí aquella palabra de santa Scriptura: «*Vidi Dominem facie ad faciem et salva facta est anima mea*»[12] ('Como mi ánima salió del cuerpo, vi al Señor mío Ihesú Christo de cara a cara, fecha es salva de trabajos mi alma').

Aquí es fin de la primera conclusión.

La segunda conclusión es aquésta: cómo contienen los disçípulos grand anxiedat. Aquí se muestra la perplessión e coita dubdosa de los apóstolos, de la qual fabla la letra e diz: «*Dixerunt ergo disçipuli eius ad invicem, quid est hoc quod dicit nobis, modicum et non videbitis me et iterum modicum et videbitis quia vado ad Patrem. Dicebant ergo quid est hoc quod dicit modicum?, nescimus quid loquitur*»[13], quier dezir: "Pues que ansí es —dixeron los disçípulos d´Él unos a otros—, ¿qué es esto que nos diz: 'un poco e non me veredes, e otra vez un poco e vós me veredes porque vo al Padre?'. E ansí dizían: '¿qué cosa es aquesta que nos diz: *poco*? No sabemos qué nos fabla' ".

Aquí es de saber que tres causas eran en los disçípulos por que non entendían las palabras de Ihesú.

La primera, diz Crisóstomo, que la grand tristeza les quitava que no entendían lo que les dizía. La otra era contrariedat, segund este mesmo doctor, que les paresçía que Ihesú Christo dizía en sus fablas en quanto fablava: «Veredes e non veredes». La 3ª, que cre_an que fablava parábolas e figuras, como solía fablar. Pondremos quarta razón, que, por la obscuridat de las palabras, entendiesen que Ihesú avía de morir, empero entendían que avía de resurgir; e por eso dizían: «No sabemos qué nos fabla».

Aquí es de saber que en las palabras de Ihesú Christo non fue contrariedat ninguna diziendo: «Verme hedes e non me veredes»; que vierónlo ante que se partiesse dellos e non lo vieron después que se partió de aquéllos | **[39v]** segund diversos tienpos.

E de aquesta conclusión no más, que la terçera es grande, la qual se sigue.

La terçera conclusión, cómo sostienen sus disçípulos mucha claridat, por cuyo fundamento diz la letra: «*Cognovit autem Ihesus quod volebant eum interrogare et dicit*

12 Gen 32, 30: «*Vidi Deum facie ad faciem, et salva facta est anima mea*».

13 Io 16, 17-18.

eis de hec queritis inter vos quia dixi: Modicum et iam non videtis me et iterum modicum et videbitis me quia vado ad Patrem»[14], quier dezir: "Cognosçió Ihesú que los disçípulos le querían preguntar, e dizles: 'De aquesto preguntáis entre vós porque vos dixe: ‘un poco e no me veredes e otra vez un poco e me veredes porque vo al Padre’'". E nuestro Señor les declara sus palabras en tres manera:

Primeramente, explanando.

2ªmente, exenplificando.

3ªmente, aplicando.

Primeramente, por les satisfazer explanados tienpos, en los quales ellos llorarían su muerte. E por ende les dixo: «*Amen, amen dico vobis quia plorabitis et flebitis vos mundus autem gaudebit, vos autem contristabimini sed tristicia vestra vertetur in gaudium*»[15], quiere dezir: "Çiertamente e en verdat vos digo que vós lagrimaréis e lloraréis, mas el mundo se gozará e vosotros seredes de consuno tristes, mas vuestra tristeza se tornará en gozo". Como si dixera: "Vosotros lloraredes de ojos e de coraçón la muerte mía que será d'aquí a poco, e entonçe me veredes. *Mundus auten gaudebit* ('E el mundo —que son los phariseos— entonçe se gozarán'). E vosotros avréis tristeza después de mi muerte, que entonçe no me veredes otro poco de tienpo, mas vuestra tristeza será tornada en gozo después de la mi ressurreción".

Segundamente, pon enxenplo e dize: «*Mulier cum parit tristiciam habet quia venit hora eius cum autem peperit puerum iam non meminit pressure propter gaudium quia natus est homo in mundo*»[16], quiere dezir: "La mugier, quando pare, ha tristeza porque viene la hora della, que es puesta en el artículo de la muerte, mas, quando oviere parido el moço, non se acuerda de la pressura e priessa por el gozo e plazer que ha, porque nasçido es onbre en el mundo". | **[40r]** Como si dixiera: "La muger, quando pare, ha tristeza por los dolores, mas, después que pare, ha gozo. Pues que ansí es, e vós agora çiertamente tristeza avedes, *sed iterum videbo vos*[17], alegrarse á vuestro coraçón e el gozo vuestro non vos lo quitará ninguno". Aquí son de notar algunos puntos.

El primero, que en esta letra siete vezes suena esta palabra —*modicum*— para mostrar que siete cosas que omne desea, con las quales espera ser mucho, que aquella

14 Io 16, 19.

15 Io 16, 20

16 Io 16, 21.

17 Io 16, 22.

consolación es módica e dura[d]. Las quales siete cosas son éstas: sanidat, vida, deleites, riquezas, honor, fermosura e fortaleza, que non han estança nin duran. E aquestas siete cosas, de los mundanos deseadas, son significadas por los siete pocos que mandó Israel que levasen sus fijos a Iosep, que era thessorero e mayordomo de Faraón. Los quales siete pocos eran:

Un poco de miel, que son las riquezas.

Un poco de bálssamo, que es la vida.

Un poco deençiensso, que es la honra.

Un poco de mirra, que es sanidat.

Un poco de resina, que es deleite.

Un poco de almendras, que son fermosura.

Un poco de terebinto, que es fortaleza.

Aquestas siete cosas poco duran, e aun menos que la vida del onbre. E, por tanto, nuestro Señor ordenó que siete vezes se escriviesse aqueste dicho: *modicum*.

El 2º punto, que los disçípulos de nuestro Señor ovieron quatro estados. En el primero estado fueron en mucho temor antes de la Passión porque temían sienpre perder la presençia de nuestro Señor. Este temor engendravan en ellos las palabras tristes que nuestro Señor les dizía e muchas vezes gelas replicava diziendo: «*Fillioli adhuc modicum vobiscum sum*»[18] ('¡O mis fijuelos!, a un poco so convusco'). Item, «*ad huc modicum et mundus me iam non videt*»[19] ('Aún un poco e el mundo ya no me verá').

El segundo estado es en el qual fueron en mucha tristeza e dolor. Aquesto fue en la Passión, en aquellos tres días en que non lo vieron. | **[40v]** E a este estado pertenesçe aquello que dixo: «*Modicum et non videbitis*» ('Un poco de tienpo non me veredes'). E aquello que dixo: «*Plorabitis, etc*» ('Lagrimaréis de parte de fuera e lloraréis de parte de dentro, mas el mundo se gozará').

El 3º grado es en el qual ovieron medio gozo, e aquesto fue después de la resurreçión. Gozávanse quando el buen Ihesú les aparesçía, mas no se gozavan lleneramente porque sabían que su gozo non era durado nin permanesçedero con ellos más de quarenta días. Esto se toca en aquella palabra: «E otro poco de tienpo me veredes». Esto se toca en aquello: «*Tristicia vestra vertetur in gaudium*» ('Vuestra tristeza se tornará en gozo').

El 4º, éste es en el qual alcançaron gozo conplido e lleno e perpetuo, e aquesto en la clara visión de Dios. Lo qual se entiende en aquella palabra: «*Iterum videbo vos et*

[d] A continuación *modicum*.

[18] Io 13, 33.

[19] Io 14, 19.

gaudebit, etc.» ('Otra vez vos veré e gozarsse ha vuestro coraçón e el vuestro gozo non vos lo tomará ninguno').

El 3º punto, que aquesta muger significa la Yglesia, la qual desposó consigo el Fijo de Dios con anillo de fe, segund dixo el propheta Osseé: «*Desponssabo te mihi in fide*»[20] ('Yo te desposaré a mí en fe'). Deste desposorio dezía santa Ygnés: «*Anullo suo subarravit me*»[21] ('De o con su anillo me desposó').

El 4º punto, que, después que la ánima es desposada, ha de conçebir e parir fijos. E por tanto es de notar que algunas mugeres ha que conçiben e nunca paren, ansimesmo son algunas ánimas que conçiben buenos propósitos, mas no los paren por buenas obras.

Enxenplum: he voluntad de restituir lo que devo e, quando lo tengo en voluntad, conçebí buen propósito, mas considerando que restituyendo quedaré pobre, no fago ya segund el propósito primero; e por tanto conçebí e non pude parir. E por ende dixo Isaías: «*Fillii venerunt usquam ad partum, et virtus pariendi non fuit eis*»[22] ('Vinieron los fijos fasta el parto e non era a ellos virtud para que los pariessen').

Otros conçiben e paren, mas paren mostruos. Cuenta sant Augustín en el libro de *La çibdat de Dios* que en su tienpo nasçió un omne mostruoso: de la çinta arriba partido e de allí abaxo sinple, tenía dos cabeças, dos pechos e quatro manos, un vientre, no más, e dos pies. Aquellos paren mostruos que fazen los pecados. El pecado faz al omne monstruoso. Asaz sería de mostruo si alguno toviese la | **[41r]** cara atrás e el espinazo adelante, olvidando a Dios. Dezía el señor Dios querellándose de los judíos: «*Verterunt ad me tergum et non faciem*»[23] ('Bolvieron de cara a mí las espaldas e non la faz').

Mayor mostruo sería si uno naçiese con la boca e ojos en los pies. *Tallis est avarus* ('Tal es el avariento), que sienpre trahe los ojos por tierra: «*Occullos suos statuerunt declinare in terra*»[24] ('Estableçieron de declinar sus ojos en tierra').

Mucho mayor monstruo sería si alguno traxiese la cabeça abaxo e las piernas arriba. Tal es el sobervio, que trahe la cabeça abaxo oyendo, fablando e persiguiendo las honras deste mundo. Dezía Amós: «*Avariçia in capite omnium*»[25] ('La avariçia en cabeça de todos'), e los pies trahe arriba ensoberveçiendo contra Dios. Cuenta Moisén

---

20 Os 2, 20

21 Cf. *Legenda aurea*, XXIV: «Amí —dijo entrando en detalles—, me ha colocado su anillo en mi mano derecha» (ed. Macías 1994, I, , pág. 116).

22 Is 37, 3: «*Venerunt filii usque ad partum et virtus non est pariendi*».

23 Ier 2, 27.

24 Ps 16, 11.

25 Am 9, 1: «*Avaritia enim in capite omnium*».

que dixo Dios: «*Incrassatus est dilectus meus et recalcitravit*»[26] ('Engrassado es el mi amado e coçeó atrás'), quería dezir: "Contra mí".

Muy grand monstruo sería quien viesse el çielo ayuso e la tierra arriba. Tal es el onbre carnal e luxurioso, en el qual la senssualidat e carnalidat se asseñorea a la razón. Este faz desçender al çielo, que es la razón, e subir la tierra, que es la senssualidat, como diga contrario la escriptura.

Otras mugeres son que conçiben, mas sienpre paren fijas. Aquéllos paren fijas que cometen pecados femeniles, aquéllos paren fija que comenten saña e yra, porque las fenbras de ligero se enssañan. Diz Salomón que non ha yra sobre ira e saña de las mugeres («*Non est ira super iram mulieris*»[27]). Ansí como la sobervia es pecado propio de los varones, que ansí la ira es propio pecado de las mugeres. Aquél pare fija que pare zelo e invidia, que es pecado feminino, que las mugeres a_na se mueven a enbidia, como diz Aviçena. Diz el *Eclesiástico*: «*Cum mulieribus tracta de hiis qui emulantur*»[28] ('Tracta con las mugeres de aquellas cosas que han a enbidia'). Aquél pare fija que non ha constançia nin firmeza en su ánima, que es viçio feminino, que las mugeres por la mayor parte a_na e muchas vezes se mudan. E, por tanto, el derecho en pocos cabos resçibe testimonio de mugieres, e muy pocas, algunas espeçiales, son firmes en sus palabras. Aquél pare | **[41v]** fija que comete e parlería e baraja, que son pecados femeniles. Que las mugeres son comúnmente verbosas e rixosas, muchs palabras e pocas puñadas. Las ánimas cometen adulterio con el diablo e engendra estas fijas, e el diablo cría aquestas fijas, que son pecados, e mata los fijos, que son las virtudes. Dize el diablo cómo dizía Pharaón a las parteras: «*Masculus interfictie, feminas reservate*»[29] ('Si nasçieren varones, matadlos; si fenbras, guardadlas').

Otras mugieres ha que paren fijos varones. E aquésta significa la Yglesia, que todos sus fijos, quantos ha en esta vida, trahe en el vientre. E quando alguno enbía al çielo, entonçe le pare. Dizía sant Augustín: «Ansí como la muger, nasçido el fijo en el mundo, se alegra, ansí la Iglesia, nasçido el pueblo en la vida perdurable, es llena e conplida de gozo». Una de las cabsas por que las criaturas quieren salir e nasçer de los vientres de sus madres e de las mayores es aquésta: después que el niño en el vientre de su madre bivió a su conplimiento, que allí ya non tien lugar conveniente, que se le faz pequeño aquel seno natural, e la su madre ya no le da manjar sufiçiente. Por tanto naturalmente dessea salir para aver e alcançar lugar e manjar, qual le sea expediente e sufiçiente. Ansimesmo las santas criaturas dessean salir de aquesta vida, ansí como del

---

26 Deut 32, 15: «*Incrassatus est dilectus, et recalcitravit*».

27 Eccli 25, 23.

28 Eccli 37, 12: «*Cum muliere de ea quae aemulatur*».

29 Ex 1, 16: «*Si masculus fuerit, interficite; si femina, reservate*».

vientre de la santa Madre Iglesia, por que en el çielo aya lugar conveniente e manjar sufiçiente para que sean fartos e abastados.

El 5º punto, que el apetito en este mundo non se puede fartar, así en los buenos como en los malos. Los malos son conparados a tres cosas que nunca se fartan: al ynfierno, a la tierra, al fuego. Los sobervios son conparados al infierno, que nunca se farta de ánimas, porque el sobervio nunca se farta de ambiçión ni de dominio sobre los onbres. Cuenta Valerio que, como Alixandre oyesse a un conde suyo que avía muchos mundos, segund que un maestro suyo le avía dicho, sospiró Alexandre e dixo:

—¡O mezquino e miserable de mí, que aun un mundo no he ganado![30]

Aún aqueste no era farto. E dende a poco, el que non se conten- | **[42r]** -tava de todo el mundo, de una sepultura de çinco pies fue contento.

Los avarientos son conparados a la tierra seca, sedienta, que non se puede fartar de agua. E son aquestos como idrópigo, que quanto más beve tanto más ha sed[31]. Dize el *Eclesiástico* : «*Avarus non implebitur pecunie*»[32] ('El avariento no será lleno del dinero porque la cobdiçia está en el coraçón e la moneda en el arca').

Los luxuriosos son conparados al fuego que nunca se farta de leña, que mientra más le ponen, más se ençiende. Tales son los carnales, que mientra más deleites han, tanto más se enflaman. Dize el *Eclesiástico* : «*Secundum ligna silve, sic ignis exardecet*»[33] ('Segund la leña del monte, así arde el fuego').

Los varones spirituales e los contenplativos tres cosas desean que en esta vida non se pueden aver conplidamente, perfectamente: amar a Dios, conosçer a Dios e lleneramente delectarse en Dios. Porque otras tres cosas son insaçiables, que en este mundo non se pueden fartar e tanbién las pon Salomón, e son: el ojo e la oreja e el coraçón, ansí como dixo de los malos: «*Tria sunt insaturabilia, etc; infernus et terra que non saturabitur aqua. Et ignis nunquam dicit: suficit*»[34] ('Tres cosas son infartables: el ynfierno, la tierra, que nunca se farta de agua, e el fuego nunca dize: «abasta ya»')

---

30 *Facta et dicta memorabilia*, VIII, 14, ext. 2.

31 Cf. Bernardo Gordonio, *Lilio de medicina,* Lib. VI, cap. V ("De la idropesía"): «Las señales de la idropesía que está presente son finchazón de los pies e ojos, dificultad del resuello, tose seca, tumor de vientre, sed fuerte que no se puede amatar» (ed. Cull y Dutton, pág. 274a).

32 En realidad, Eccl 5, 9.

33 Eccli 28, 12: «*Secundum enim ligna selvae, sic ignis exardescit*».

34 Prov 30, 15-16: «*Tria sunt insaturabilia, et quartum quod nunquam dicit: sufficit. Infernus, et os vulvae; et terra quae non satiatur aqua. Igniis vero nunquam dicit: sufficit*».

Ansimesmo, aqueste Salomón dize: «*Non saciabatur occullus vissu nec auris auditu nec cor cogitatu implectur*»[35] ('No se farta el ojo de ver, nin la oreja de o_r, ni el coraçón de coydar'). El ojo non se farta viendo fermosos colores, e la oreja oyendo alegres nuevas e suaves dulçores, e el coraçón pensando las cosas passadas, presentes e por venir. El ojo aquí non se puede fartar de la fermosura de Dios, nin la oreja oyendo la ynspiración divinal, nin el coraçón se farta pensando en la dulçura de Dios. Dize sant Ierónimo: «*Vires deficiunt desideria inardescunt*» ('Las fuerças nos desfallesçen e los deseos enardesçen e prevalesçen'). Mas en la vida futura, aquestas fuerças —ojo, oreja, coraçón— serán fartas, llenas e abastadas. E aquí se cunplirá lo que dize sant Pablo: «*Occulus non vidit nec auris audivit nec in cor hominis ascendit que preparavit Deus diligentibus, scilicet*»[36] ('Ojo no vio, oreja non oyó, en coraçón de onbre non sobió; ¿qué | **[42v]** cosas son aquellas que aparejó Dios a los que lo aman').

E aquí se acaba aqueste evangelio. Loado sea nuestro Señor. Amén.

35 Eccl 1, 8: «*Non saturatur oculus vissu nec auris auditu nec cor cogitatu impletur*».

36 1 Cor 2, 9: «*Oculus non vidit nec auris audivit nec in cor hominis ascendit quae preparavit Deus iis qui diligunt illum*».

M. 7]

EVANGELIO DEL DOMINGO QUARTO DESPUÉS DE PASCUA FLORIDA

«*Vado ad Deum, etc*»[1]
(*Iohannis XVI capitulo*)

Tres cosas son que deven consolar al amigo triste e desconsolado por la partida o muerte de su amigo:

La derecha razón.
Nesçesidat.
Utilidat.

La cosa primera es el regimiento de razón derecha. Quando la razón dize que ha de ser partida, si el amigo se rige por razón, dévese consolar de aquello. Exenplo avemos en la Biblia quando Iacob. Su yerno partió con las fijas que dexavan a su padre; dictava la razón que las moças avían de seguir a su marido, por tanto se puede dezir aquello que dixo Ruch a Booz: «*Consolatus es me ut locutus es verba rationis*»[2] (*Scilicet*: 'Consolaste como fablaste palabras de razón').

La segunda cosa es nesçesidat de aquello que no podemos vitar. E de tal no devemos dolernos nin entristerçernos, mas consolarnos; e, por tanto, se deve consolar de la muerte del padre. Enxenplo tenemos en David de la muerte de su fijo: «Yo iré antes a él, e él tornará a mí». E consoló David tanbién a Bersabé, madre del niño, e aquí se puede dezir: «*Post luctum consolacionem sucepit*»[3] ('Después del luto e lloro resçibió Israel consolación de la muerte del fijo').

La terçera cosa es provecho déste o de aquél, ansí como provecho es de los fijos quando muere el padre, si es rico, o quando va a tierra lueñe por alguna utilidat. Como dixo nuestro Señor por sant Lucas: «*Quidam homo nobilis abiit in regionem longicam accipere sibi regnum et reverti*»[4], quiere dezir: "Un noble omne fuese a región alueñe a resçebir para sí un regno e tornarsse, el qual era provechoso para sí e para sus fijos".

Viendo, pues que ansí es, nuestro Señor Ihesú Christo | **[43r]** a sus disçípulos tristes e desconsolados por su muerte e su partida, propúsoles en este evangelio las

---

1 Io 16, 5: «*Vado ad eum qui misit me*».

2 Ruth 2, 13: «*Consolatus es me ut locutus es ad cor ancillae tuae, quae non sum similis unius puellarum tuarum*».

3 Gen 38, 12.

4 Lc 19, 12: «*Homo quidam nobilis abiit in regionem longicam accipere sibi regnum et reverti*».

dichas tres causas, las quales o_das, paçientemente sofrirían su partida e se consolarían de su muerte quando dixo: «Vo a Dios que me enbió».

En aqueste evangelio se muestran aquellas tres cosas en tres partes del evangelio, en las quales se fundarán aquestas tres conclusiones que se siguen:

La primera conclusión, de un natural instinto de derecha razón.
La 2ª conclusión, spiritual influxo de nesçessaria missión.
La 3ª conclusión, de bueno e final fructo de muy grand perfectión.

La primera conclusión es de un instinto natural de bien derecha razón, la qual se funda en la primera parte del evangelio, la qual dize en esta manera: «*Vado ad Deum qui me misit et nemo ex vobis interrogat me: Quo vadis?; sed quia hec locutus sum vobis tristicia inplevit cor vestrum*»[5], quier dezir: "Yo vo al Dios que me enbió e ninguno de vosotros non me pregunta: '¿Dónde vas?'. Mas porque vos he fablado aquestas cosas, tristeza ha inchido vuestro coraçón". Como si dixera: "Disçípulos míos muy amados, quedadvos con la graçia de Dios, que ya me parto de vosotros e voyme a Dios, el mi Padre que me enbió. E non pensedes que abscondido iré, tan clara será la sobida mía al çielo e ida que faré a Dios que me enbió, que no será menester a ninguno de vosotros que me pregunte: '¿Adónde vas?', porque todos lo veredes. E, por tanto, yo sé que me mucho amades e que me querríades tener sienpre presente. Son vuestros coraçones llenos de tristeza porque vos he fablado de mi partida".

Aquestos disçípulos no devieran tanta tristeza tomar, pues la razón ditava que nuestro Señor tornasse al Padre. Ante se devieran consolar que nuestro Señor avía ya acabado tres cosas a las quales conplir e fazer lo avía enbiado el Padre: enseñólos a los ignorantes la carrera de la verdat, redimió los pecadores por su sangre preçiosa e libró al linaje humanal del captiverio del mundo. Por lo qual la razón adeudava que bolviesse al Padre que lo enbiara. E por esto les dizía: «Vo a Dios que me | **[43v]** enbió». Mas los disçípulos, aun más carnales que spirituales, turbávanse porque más les plazía de su presençia corporal que de la spiritual, e por eso les dixo: «Llenos tenedes ya los coraçones de tristeza porque he dicho aquestas cosas».

Dizen algunos que tan tristes e tan turbados estavan que eran fuera de sus entendimientos, e por eso non le preguntavan: «¿Dónde vas?», como si dixera: "¡O amigos míos! Yo vos fablo que me parto de vós e que vos dexo. Ninguno de vós me pregunta: '¿Dónde vas?'. Esta es señal que turbados estades de mis palabras".

[5] Io 16, 5-6

Agora moralmente a nuestra enformaçión. Aquí es de notar que aquesta buelta del mundo al çielo que fizo nuestro Señor significa la buelta e tornada que faze el pecador del pecado a la graçia, e del diablo a Dios. Que ansí como el justo, que está en caridat, es junto con Dios e Dios en él, ansí el pecador es apartado de Dios e alueñe del psalmo: «*Longe a peccatoribus salus quia justificaciones tuas non exquisierunt*»[6] ('Lueñe es la salud —que es Dios— de los pecadores porque no buscaron las tus justificaçiones —que son los sacramentos e la penitençia, contrición, confessión, ayunos, oraçiones, limosnas, remisión de las injurias, restitución de lo ageno, etc.—.').

Pues si el pecador quiere ser justo, use de aquestas justificaçiones de que usó nuestro Señor, non por su nesçesidat porque las oviesse menester, mas por las mostrar a nosotros. E deve dezir el tal a sus conpañeros con quien partiçipava en el pecado:

—Amigos, a Dios seáis, que tórnome. Vo a Dios, que me crió e me conpró por la su sangre preçiosa. E aquesto por el camino de la penitençia. E, por tanto, sobervios, vo a Dios, vo por la humildat. Avarientos, vo a Dios por la piedat. ¡O luxuriosos!, quedadvos, que yo vo a Dios por la castidat.

E ansí, dexando la mala conpaña, e non dezir «yo iré» o «faré», mas «vo luego, de presente, *quia nescit homo finem suum*» ('No sabe omne quándo será su fin'). E por tanto dezía el sabio: «*Ne tardes converti ad Dominum et ne differas de die in diem qua subito veniet ira illius et in tempore disperdet te*»[7], quiere dezir: "No tardes tornarte al Señor e non lo dilates de día en día, porque súbitamente verná la ira de Aquél, en el tienpo de la vengança te perderá". Llama aquí vengança al juyzio | **[44r]** particular. El tienpo deste juyzio es el artículo de la muerte. E, por tanto, agora ve a la penitençia, ve a la confessión, *vade ostendete sacerdoti*.

Diz sant Lucas que dixo e buen Ihesú a un malato: «Ve, muéstrate al saçerdote»[8]; ansimesmo el pecador malato por el pecado diga: «Yo vo al saçerdote, que Dios a él me enbió». E por quanto la penitençia e la confessión es contraria a los diablos, por tanto mucho se entristeçen quando algún pecador se parte dellos e los dexa, el mundo los escarneçe, los parientes e amigos lloran a los quales. Deve dezir el que a Dios se quiere convertir: «*Quia hec locutus sum vobis, tristicia inplevit cor vestrum*»[9] ('Porque vos dixe que quería tornarme a Dios e fazer penitençia de mis pecados, todos sois llenos de tristeza e estáis turbados, e señal de aquesto es que ninguno de vós no me pregunta: «¿Dónde vas?»').

---

6 Ps 118, 155.

7 Eccli 5, 8-9: «*Non tardes converti ad Dominum et ne differas de die in diem subito enim veniet ira illius et in tempore vindicate*».

8 Lc 5, 14.

9 Io 16, 6.

Aquí es fin de la primera conclusión.

La segunda conclusión es aquesta: influxo spiritual de nesçessaria missión. Aquí, en esta segunda parte del presente evangelio, se muestra la nesçesidat de su partida e faz esta razón: «Aquello es nesçessario sin lo qual la cosa non se puede alcançar que queremos como sea, ansí que sin mi partida non podedes aver nin alcançar al Spíritu Santo. Síguese que mi partida es nesçesaria». E aquesta razón se funda en el texto de la letra que diz: «*Sed ego veritatem dico vobis expedit vobis quod ego vadam si autem non abiero Paraclitus non veniet ad vos; si autem abiero mitam eum ad vos*»[10], quier dezir: "Aunque ayades tristeza e vos turbades porque parto de vós, mas yo verdat digo a vós: expediente es a vós que yo vaya e me parta, que, si no fuer, el Consolador non verná a vós, mas, si yo fuer, enbiarlo he a vós".

Los santos apóstolos non podían sofrir la partida de nuestro Señor por tres consolaçiones que en Él sentían: nuestro Señor era de sus disçípulos e apóstolos su consolador, su defensor e escusador, su instructor o doctor. | **[44v]**

De lo primero se escrive por sant Iohán: «*Non turbetur cor vestrum ne quo formidet creditis in Deum et in me credire*»[11]. Dixo nuestro Señor a los disçípulos consolándolos e esforçándolos en esta manera: "Non se turbe vuestro coraçón con miedo nin con tristeça nin aya pavor. Creéis vosotros en Dios que vos puede consolar, creed en mí que os puedo consolar'.

De lo segundo, que era defensor e escusador, quando los phariseos los acusavan diziendo: «¿Por qué tus disçípulos non ayunan como los de sant Iohán Bautista?»[12]. Respondió el su defensor e escusador e dixo: «*Nunquid possunt fillii sponsi lugere quandiu cum illis est esponssus*»[13]. Diz sant Matheo que respondió nuestro Señor e dixo: "¿Por ventura pueden estar de lucto e tristes los fijos del esposo, en quanto el esposo es con ellos? Vendrá tienpo en que les será quitado el esposo e entonçe ayunarán". Nuestro Señor se llamó aquí 'esposo', e a los disçípulos llamó 'fijos'. Quería dezir que no quería que ayunasen nin llorasen mientra lo toviesen consigo, que quando

10 Io 16, 7: «*Sed ego veritatem dico vobis expedit vobis ut ego vadam si enim non abiero Paraclitus non veniet ad vos; si autem abiero mitam eum ad vos*».

11 Io 14, 1.

12 Mt 9, 14: «*Tunc acceserunt ad eum discipuli Ioannis, dicentes: Quare nos, et pharisaei, ieiunamus frequenter: discipuli autem tui non ieiunant?*».

13 Mt 9, 15.

les fuere quitado de delante sus ojos, que fue en la muerte e en la asçenssión, que entonçe ayunarían.

De lo terçero, cómo nuestro Señor fue doctor e enseñador de sus disçípulos. Escrive sant Iohán: «*Omnia quecumque audivi a Patre meo, nota feci vobis*»[14] ('Todas las cosas que yo o_ al Padre mío, vos las fize claras e magnifiestas'). E, por tanto, nuestro Señor, porque los dexava en nesçesidat destas tres cosas, les prometió diziendo: «Yo, si fuere al Padre mío, vos enbiaré al Spíritu Santo, el cual es el Consolador».

Tres cosas enpachan a la criatura que non pueden resçebir consolaçión spiritual, que son: amor carnal, dureza de coraçón e turbación del entendimiento e de la voluntad.

Diz sant Augustín de lo primero: «*Si nimis carni esseritis capaces Spiritus non eritis*»[15] ('Si mucho vos allegades a la carne con amor, non seredes capaces del Spíritu Santo'). Amor carnal es amor de parientes, amor de amigos, amor de su mesma carne.

Diz sant Marcos de los duros: «*Increpavit Ihesus incredulitatem eorum et duriciam cordis*»[16] ('Reprehendió Ihesús la incredulidat | **[45r]** de aquellos onze disçípulos e la dureza de coraçón'). Dureza de coraçón llamamos, en nuestro propósito, dureza para creer las palabras de Dios, para penitençia, dureza para aver conpassión, dureza de indevoçión. Desta dureza diz Iob: «*Cor eius indurabitur quasi lapis*»[17] ('Será endureçido como piedra'). Ansí como la piedra dura non es dispuesta para resçebir impressión, tanpoco el coraçón duro e enpedernido puede resçebir spiritual consolaçión.

Item, turbación del ánima, que es entendimiento e voluntad, enpacha que la consolaçión spiritual non aya lugar. Diz sant Augustín: «*Contristabatur humanus afectus quia carnalis relinquebatur aspectus*»[18] ('Conturbávase e del todo se entristeçía la voluntad humanal porque desanparado era e dexado el acatamiento e presençia carnal'). Aquellas personas que han tristeza e turbaçiones porque Dios les lieva fijos o fijas, parientes e amigos, non son dispuestos para resçebir al Spíritu Santo, que es el Consolador. E ansí mientra los disçípulos tovieron e gozaron de la presençia e se entristeçian por la su ausençia, que non sofría, non resçibieron al Spíritu Santo Consolador; por eso les dixo: «Si yo non fuere, non vendrá a vós el Spíritu Santo; e si sufriéredes que vaya yo, vos lo enbiaré».

---

14 Io 15, 15.

15 Cf. Augustinus Hipponensis, *In Ioannis evangelium tractatus CXXIV*, tractatus XCIV: «*Si carni carnaliter haeseritis, capaces Spiritus non eritis*» (PL 35, 1869).

16 Mc 16, 14: «*Novissime recumbentibus illis undecim apparuit et exprobravit incrudelitatem eorum et duritiam cordis*».

17 Iob 41, 15: «*Cor eius indurabitur tamquam lapis*».

18 Cf. Augustinus Hipponensis, *In Ioannis evangelium tractatus CXXIV*, tractatus XCIV: «*Constristabatur humanus affectus quia carnalis desolabatur aspectus*» (PL 35, 1869).

E aquí es fin de la segunda conclusión.

La terçera conclusión es aquesta: de buen fruto e final de muy grand perfición. En la terçera parte de aqueste evangelio veremos los provechos que nos podieron venir o los provechos en general de su partida e subida a Dios Padre. E fallo tres espeçiales:

Una, utilidat por respecto del mundo.
Otra, por respecto de los disçípulos.
La 3ª, por respecto de nuestro Señor.

La primera utilidat es que el Spíritu Santo, veniendo por boca de los apóstolos, avía de argüir al mundo del pecado en que avía caído e tenía, e de la justiçia que non avía, e del juyzio que no | **[45v]** tenía. E de la primera reprehenssión diz agora la letra: «*Et cum venerit ille arguet mundum de pecato et de iustiçia et de iuyzio de peccato quidem. Quia non crediderunt in me; de iustiçia vero quia ad Patrem vado et iam non videbitis de iudicio autem quia princeps mundi huius iam iudicatus est*»[19], quiere dezir: "Como vinier aquel Consolador, Él argüirá e reprehenderá al mundo del pecado de la infidelidat porque non quesieron creer en mí, como yo les mostrase doctrinas e fiziese obras e maravillas, que eran argumentos eficaçes e fuertes para provar que creyesen que yo era Fijo de Dios".

Es qüistión: ¿Por qué el Spíritu Santo más reprehendió el mundo del pecado de la infidelidat que de otros muchos que contra Él avían cometidos? Respuesta segund sant Augustín: «Estante este pecado de infidelidat e descrençia, todos los otros pecados quedan en la criatura e permanesçen. E, por tanto, de la incredulidat e infidelidat, ansí como de la raíz de todos los males, reprehendió el Spíritu Santo de aqueste pecado más que de otros».

Item, argüirá al mundo de la justiçia de Ihesú Christo, a la qual el mundo no se quiso allegar para que fuera justificada. E por dar aquesta justiçia al mundo, Ihesú Christo quiso ser muerto e después resurgió e fue al Padre para que el mundo non le vea mortal como de primero.

Item, de juizio avía de reprehender al mundo. Todo aquel es digno de reprehensión que no vita e esquiva al que sabe que es dañado, tal como aquéste pospón todo temor, pues como sea ansí que los onbres mundanos sigan e remedien al diablo ya dapñado e condenado, que aqueste prínçipe que siguen es el diablo, el qual es ya

19 Io 16, 8-11.

juzgado; síguese que aquestos son dignos de reprehensión. Diz sant Augustín: «Creen los onbres en Ihesú Christo por que non sean reprehendidos de infidelidat, pásense e conviértanse al Señor de los bienes por que non sean redargüydos de la justiçia; guárdense del juizio futuro non sean dapñados con el prínçipe | **[46r]** deste mundo Lucifer ya juzgado».

La segunda utilidat fue en respecto de los apóstolos, de la qual fabla la letra en esta manera: «*Adhuc multa habeo vobis dicere sed non potestis portare omnia autem venerit ille Spiritus veritatis dicebit vos omnem veritatem non enim loquetur a semetipso sed quecumque audiet loquetur et que ventura sunt anunciabit vobis*»[20], quiere dezir: "Aún muchas cosas he de dezirvos, mas agora non las podedes coger e llevar todas, mas como vinier aquel spíritu de la verdat vos enseñará toda verdat, porque aquél non fablará de sí mesmo, mas qualesquier cosas que son por venir". Esta letra es obscura e declárase algund tanto en esta manera: nuestro Señor Ihesú Christo es verdat, así lo dixo según san Iohán: «*Ego sum via et veritas et vita*»[21] ('Yo so carrera, verdat e vida').

El Spíritu Santo, que es amor del Padre e del Fijo, ansí proçede del Fijo como del Padre, e por eso les dixo: «Yo vos lo enbiaré en la Santa Trinidat», por quanto el Fijo naçe solamente del Padre, por eso dixo: «Vo a Dios que me enbió». Por quanto el Spíritu Santo mana del Fijo dixo Ihesú Christo: «Si vo al Padre, enbiarvos he el Spíritu Santo». E agora dize: «Como vinier el spíritu de verdat, que es mío, pues yo so verdat, él vos enseñará».

Item, dixo no fablará de suyo mesmo, mas las cosas que oyrá fablará. Aquí es de saber que, puesto que todas tres personas sean igualmente poderosas, sabias e buenas, pero sólo el Padre las ha estas tres perfectiones de suyo, originalmente e fontalmente, e comúlgalas e dalas al Fijo por generaçión, ansí como un padre natural da a su fijo sus virtudes naturales, el Fijo de Dios ha todas sus perfectiones por la generaçión. Por eso, una vez dixo a los judíos: «*Mea doctrina non est mea sed eius qui misit me Patris*[22] ('La mi doctrina non es mía, mas de aquel Padre que me enbió'). Es mía porque todas las cosas del mi Padre son mías, mas no es de mío, mas del mi Padre que me la dio». Ansí diremos fontalmente: «El Spíritu Santo non fablará de suyo, mas fablará aquello que el mi Padre e yo espiraremos», que todo lo del Spíritu, ansí como Él mesmo, mana del Padre e del Fijo, e por eso dixo: «Non fablará de suyo, mas de lo de mi Padre | **[46v]** e mío».

---

[20] Io 16, 12-13.

[21] Io 14, 6.

[22] Io 7, 16: «*Mea doctrina non est mea sed eius qui misit me*».

En la divinidat reçebir sabidoría es o_r, pues el Spíritu Santo toda la sabiduría del Fijo la reçibe e el Fijo del Padre. Dezimos que fablar al Spíritu Santo es comulgarle sabiduría, e o_r el Spíritu Santo es resçebirla. Por eso dixo nuestro Señor: «Fablará lo que oyer», quier dezir: "Comulgará a vós por graçia, lo que resçibe por personal sabiduría". Brevemente, ansí como el Spíritu Santo resçibe ser e essençia del Fijo, ansí la sabiduría e fablar de aquél la resçibe.

La 3ª utilidat de la subida de nuestro Señor e partida es en respecto d'Él mesmo, de la qual diz Ihesú: «*Ille me clarificabit quia de meo acipiet et anunciabit vobis*»[23], quiere dezir: "Aquel me clarificará porque de lo mío resçibirá e anunçiará a vosotros, no me clarificará nin fará claro de no claro, ni más claro de menos claro, mas en los coraçones de los cathólicos será fecho Ihesú Christo ansí claro, que creerán que yo naçí de Dios Padre e so ygual al Padre. E dé razón, porque de lo mío reçibirá, no que resçiba parte de mí e parte de mi Padre, mas porque todas las cosas del mi Padre son mías, mías nasçiendo e del mi Padre originalmente e fontalmente, ansí las cosas mías do yo al Spíritu Santo. Do yo al Spíritu Santo inspirando e aquél las resçibe proçediendo". Ansí como la alberca toda su agua resçibe del caño e el caño de la fuente, o la flor resçibe del ramo, el ramo de la raíz, etc., ansí el Spíritu Santo resçibe ser e todas perfectiones del Fijo e el Fijo del Padre.

Moralmente, açerca de aquella parte, *ille* argüirá al mundo del pecado. El pecado es argüido e reprehendido por quatro bocas: bestial, humanal, angelical, divinal.

La boca bestial reprehendió. Diz sant Pablo: «*Correptorem habuit vesanie sue subiugale mutum animal hominis voce loquens*»[24]. Fablando aqueste apóstol de la locura de Balahán, que iva a maldezir a Israel, la bestia en que iva lo reprehendió con boz de onbre. Diz ansí Balahán: "Uno correptor e reprehensor de su locura e travessura, el animal mudo subiugal fablante con boz de onbre e vedo e enpacho insipiençia del propheta, e grand vergüença es quando una bestia arguye a un onbre".

La segunda boca por que se reprehende el pecado es humanal. Como | **[47r]** diz sant Pablo a su disçípulo Timoteo: «*Argue, obsecra, increpa in omni sapientia et doctrina*»[25] ('Arguye a los negligentes, ruega e amonesta a los buenos e penitentes e retrahe, reprehende a los desobedientes, e aquesto en paçiençia e doctrina'). Non deven todos ser tratados por una manera.

---

23 Io 16, 14.

24 2 Pedro 2, 16: «*Correptorem vero habuit suae vesaniae subiugale mutum animal hominis voce loquens*».

25 2 Tim 4, 2: «*Argue, obsecra, increpa in omni patientia et doctrina*».

La 3ª boca es angelical. Dixo Iacob: «Alaban mi afliçión e mi trabajo; acató el Señor e arguyóme ayer»[26]. Cata, pecador, que el tu ángel non solamente ayer, mas oy e cada día te reprehende e arguye en tu coraçón de los pecados que contra Dios cometes e non le quieres o_r; e después te acusará la boca diabolical, que es acusadora de los onbres e será en el juyzio delante del terrible juez Ihesú Christo.

La 4ª boca es divinal, segund diz Tadeo en la canónica suya: «*Ecce veniet dominus in santis milibus suis facere iudicum contra omnes et arguere omnes inpios de operibus iniquitatis eorum*»[27] ('Mirad que vendrá el Señor con los millones de los santos suyos a fazer el juizio e argüir e reprehender todos los malos de las obras de maldat suyas'). Non solamente las obras, mas aun de las vanas e oçiosas palabras e de los malos pensamientos. E, por ende, agora será bueno que nós reprehendamos nos mesmos delante del confesor por que aquestas quatro bocas no nos arguyan en el juyzio.

E no más.

26 Gen 31, 42: «*Nisi Deus patris mei Abraham, et timor Isaac affuisset mihi, forsitam modo nudum me dimisisses: afflictionem meam et laborem manuum mearum respexit Deus, et arguit te heri*».

27 No encuentro la cita.

[M. 8]

EVANGELIO DEL DOMINGO QUINTO DESPUÉS DE PASCUA FLORIDA

«*Amen, amen dico vobis si quid pecieritis Patrem, etc.*»[1]
(*Iohanis XVI capitulo*)

Tres cosas son que suelen fazer los señores graçiosos a las gentes, e son aquestas:

Liberalidat copiosa.

Nobilidat generosa.

Sotilidat relunbrosa. | **[47v]**

Otramente:

Largueza copiosa.

Nobleza generosa.

Sotileza relunbrosa.

De la primera avemos ensenplo en Alixandre. Leemos que partió el regno suyo a los nobles de su corte mientra que aún vivía. E Abrahán a sus fijos dioles dones e riquezas. E, al contrario, Antígono fue vituperado de escaso, que, como fuese rei, pedióle un pobre un dinero por Dios, e díxole el rei:

—No pértenesçe a mí dar tan poca cosa.

Dixo el pobre:

—Pues señor, déme vuestra merçed una çibdat.

Respondió:

—Non eres tú sufiçiente para resçebir tan grand don.

Cata cosa escassa, mas Alexandre otramente fizo. Pedióle otro un dinero e el enperador diole un castillo, e quando él refuyó diziendo:

—¡O señor, que non cunple a mí tan alta merçed!

Dixo Alexandre:

—No tengo yo que acatar lo que cunple a ti pedir, mas aquello que cunple a mí de dar.

La segunda es nobleza generosa, que sea de alta sangre. Esto faze el prínçipe ser preçiado. Cata cómo se lee en la crónica en el 2º *Libro de los Reyes.* Quando Ioab, prínçipe de la cavallería de David, puso batalla contra Asalón, que se levantava por rei contra la voluntad de su padre e los avía ya echado de Iherusalem, quiso Dios ayudar al

[1] Io 16, 23.

padre e fue vençido el fijo. E, fuyendoençima de un mulo, los cabellos, de que mucho fue loado, alçáronse con el ayre e traváronse en ramas de un alcornoque so que pasava, e quedó Asalón colgado de los cabellos. E yva el condestable en pos dél e dixo a uno que yva con él:

—Mátalo.

Respondió aquél e dixo:

—Aunque agora me dieses mill reales de plata no pornía la mano sobr'el fijo del rey.[2]

Cata cómo le acató por ser noble de alta sangre. E por esso diz el sabio: «*Beata terra cuius rex nobilis est*»[3] ('Bienaventurada la tierra adonde, o en la qual, el rey es noble').

La 3ª prerrogativa e perfectión es sotileza engeniosa. Enxenplo de Salamón, del qual se diz: «*Universa terra desiderabat videre vultum Salomonis ut audiret sapientiam eius*»[4] ('Toda la tierra desseava ver el vulto e cara de Salomón por oyr la sabidoría dél'). **| [48r]**

Aquestas tres nobles propiedades ovo lleneramente el glorioso Salvador e nuestro bendicho Rei, por las quales era e fue graçioso delante de Dios e de los onbres.

Aqueste fue liberalíssimo e larg[u]íssimo en graçias e virtudes, del que diz sant Lucas: «*Omnes qui habebant infirmos ducebant illos ad Ihesum, etc.*»[5] ('Todos los que avían enfermos tra_anlos a Ihesú e Aquél estendía sus manos que destellavan virtudes e graçias, e poníalas sobre ellos e eran curados porque virtud salía del Salvador e sanava a todos'). No ha rei de tan altos dones.

Aqueste glorioso Señor fue muy fidalgo de muy noble linaje, fijo del rey David. Dixo el ángel a la Virgen María el día de la enbaxada: «El Señor Dios dará al Fijo que parirás la silla e trono real de David, padre dél»[6]. Ansimesmo era e es Fijo de Dios, ansí lo dixo Gabriel a la dicha señora: «E será llamado Fijo del muy Alto». E aqueste es Dios Padre e nuestro Señor, ansí como era fijo de omne segund sant Matheo, ansí era fijo de Dios, segund diz sant Iohán.

Aqueste, ansimesmo, fue muy sabidor e claro en sabiduría. Dize sant Augustín: «*Christus est ars plena omnium rationum vivencium*» ('Ihesú Christo es arte llena de razones e reglas de todos los bivientes'), de los quales diz sant Pablo a los de Colosa o a

2 Cf. 2 Sam 18, 9-15

3 Eccl 10, 17.

4 3 Reg 10, 24.

5 Lc 4, 40: «*Omnes qui habebant infirmos variis languoribus ducebant illos ad eum*».

6 Lc 1, 32.

los colosenses: «*In eo sunt omnes thesauri sapientie et sciencie absconditi*»[7] ('En Él son los thesoros de la sabiduría —que es de las cosas çelestiales— e thesoros de la sçiençia —que es de las cosas mundanales e terrenales—'). Como quien diz: "En Él es el saber de todas las cosas altas e baxas".

Agora nuestro Señor fabla en el presente evangelio de aquestas tres exçelentes e reales propiedades, según las quales el presente evangelio se parte en tres partes, en las quales se contienen tres conclusiones infrascriptas:

Grand largueza ofresçida que al nuestro Rei abona.
La 2ª es alteza ennoblesçida que a su grei adona.
La 3ª es la grandeza infinida que su alta lei corona.

La primera conclusión es aquesta: grand largueza, etc. | **[48v]** Cierta cosa es que aquel que da todas las cosas sin tardança a todos e non las niega a buenos ni a malos, a los amigos nin a los enemigos, tal señor es dicho presto e liberal; el nuestro Señor es desta dicha perfectión, síguese que es largo e liberal. Esta razón se funda en la primera parte del presente evangelio, cuya letra diz en esta manera: «*Amen, amen dico vobis: si quid petieritis Patrem in nomine meo dabit vobis. Usque modo non petistis quidquam in nomine meo. Petite et accipietis ut gaudium vestrum sit plenum*»[8], quiere dezir: "Ciertamente e veramente vos digo: si alguna cosa pedierdes al mi Padre en el mi nombre, darla á a vós. Fasta agora no pedistes cosa en el nonbre mío, pedit e resçibiredes como el vuestro gozo sea lleno o para que el vuestro gozo sea conplido e perfecto". Aquí son de notar algunos puntos.

El primero punto, que nuestro Señor, quando dixo: «*Si quid*» ('Si algo demandardes'), entendió de las cosas spirituales porque las tenporales non son propiamente *aliquid* ('algo'), mas paresçen que son algo e non lo son, salvo en las cosas spirituales. Quier dezir que, quando las cosas tenporales son dispuestas e ordenadas a serviçio de Dios e utilidat e uso humanal templado e como cunple, entonçe las cosas tenporales non son *nichil*, mas algo. Diz nuestro Señor: «Si pidiéredes algo».

El segundo punto, que devemos pedir segund la disposición del tienpo en que agora somos, que los panes e los vinos e los árboles están en grand peligro por las

7 Col 2, 3.

8 Io 16, 23-24.

tenpestades, pulgón, gorgojo, langosta, brugo, erugo, que es corrupción del ayre. Devemos pedir a Dios que guarde todas las criaturas que son nesçessarias a nuestro mantenimiento para con que lo sirvamos e vivamos.

E diz Aristótiles que los bienes tenporales son instrumentos de las virtudes en tanto que sin aquestos bienes ni podemos bevir ni a Dios servir, ni lo onrar, nin los pobres governar nin criar, mas non devemos pedir tales cosas e superfluidat, mas a nesçesidat, que la superfluidat más enpeçe que aprovecha. | **[49r]** Pon en las *Éthicas* Aristótiles que muchos peresçieron por las riquezas superfluas. E sant Pablo diz: «*Qui volunt divites fieri, etc.*»[9] ('Los que quieren ser fechos ricos caen en lazos o en tenptación del diablo'), en muchos desseos noçivos e sin provecho que se aposan e afogan en quebranto e perdición. Mas tomemos la regla de Salomón: «*Divitias nec paupertates ne dedetis me sed tum vitui meo tribue nesçessaria*»[10] ('Riquezas ni provezas no me las des, mas solamente da las cosas nesçessarias a mi bivienda'). E sant Pablo dizía: «*Habentes alimenta et quibus tegamur, hiis contemptissimus*»[11] ('Aviendo los manteniminentos del comer e vestidos que nos cubramos, e con aquestas cosas seamos contenptos'). Devemos pedir lluvia e buenos tenporales, todo a serviçio de Dios e nuestro ordenado mantenimiento.

Terçero punto, que en estos días más que en otros devemos pedir bondat del tienpo por esta razón natural: agora enpieçan truenos, relánpagos, piedras e tenpestades, granizos, etc., porque agora cresçe el sol en calor e luz, e alça los vapores al medio del ayre, e allí es el ayre muy frío e congela los humores e tórnase granizo o piedra. Dizen los doctores que el ayre se parte en tres regiones.

Una, que es la más alta, es muy caliente, en la qual, de los humores secos que allí suben, se engendran las cometas e las estrellas que corren por el çielo, segund dizen los sinples. A las vezes van contra arriba, otras vezes caen, e son aquestas inpressiones llamadas asubsubiente e desçendiente. E otras tales así como fuego que paresçen en tienpos algunos.

Otra región, baxa, en que andan e bolan las aves e nosotros bivimos. Ésta es fría en el invierno e calurosa en el estío, otro tienpo tenplada como en el tienpo de abril e de setienbre. En ésta se engendra lluvia, viene ruçío, mana e labdano e la elada, etc..

La media región, que es entre aquestas dos, es muy fría e obscura. E aquesta llaman los sinples çielo, e no es sino obscuridat, que el çielo menos es visible en mill grados que el ayre. Aquésta es muy obscura porque está alueñe de la tierra donde quiebra el sol sus rayos para alunbrar, e es muy fría porque está muy arredrada del

9 1 Tim 6, 9.

10 Prov 30, 8: «*Et divitias ne dederis mihi: tribue tantum victui meo necessaria*».

11 1 Tim 6, 8.

fuego e de las estrellas. E, por quanto es muy fría, engédranse allí muy fuertes ympressiones de rayos e coriscos e fuertes piedras e grandes tenpestades, que cayendo destruyen | **[49v]** panes e viñas e huertas, e matan ganados e onbres.

E por tanto faz la Yglesia ledanías e plegarias en este tienpo más que en otros, e dezimos a grandes bozes: «*Ut fructus terre dare et conservare digneris te rogamus, audi nos*»[12] ('Señor, óyenos pues te rogamos que tengas por bien de nos dar e conservar los frutos de la tierra').

Quarto punto, que aquestas tenpestades son procuradas algunas vezes por los diablos por nos fazer blasfemar, renegar, pecar con inpaçiençia e después desesperar. Pero no fazen aquestas cosas sin liçençia de Dios, que, quando los diablos cayeron con Lucifer del çielo, [algunos] dellos cayeron con Luçifer en el infierno para atormentar las ánimas de los dañados, otros quedaron en este mundo para tentar las criaturas que pequen contra Dios e contra sus próximos, otros quedaron en el ayre, muchos más que en la tierra. Aquéstos son tantos e tan espessos como los átomos menudicos que paresçen en el rayo del sol e moran en aquella región del ayre que paresçe azul e çielo, e es lugar tenebroso a ellos conveniente. E aquéstos fazen que, quando los onbres trabajan por las cosas tenporales, que venga piedra e tenpestades, como ya dixe, porque, ya vistos los dapños e pérdidas de sus sudores, blasfemen de Dios.

E por tanto recurrimos a Dios en este tienpo e pedímosle en el nonbre de Ihesú Christo, que es salvador, e dezimos: «*A fulgure et tenpestate liberanos, Domine*»[13] ('Señor, líbranos del rayo e de tenpestad'). E tañemos canpanas e traemos cruzes e dezimos ledanías e *quicumque vult* e el credo por que el Señor nos libre, en la fe del Salvador, del diablo e de sus obras.

El 5º punto, que devemos pedir paz e concordia con los nuestros próximos porque agora es el tienpo en que se suelen mover las guerras e las dissenssiones, porque agora con los calores muévesse la sangre a fervor e enflámase, e por esto dizen: «*Tempus belli, tempus pacis*»[14] ('Tienpo de guerra e tienpo de paz'). E por tanto agora pedimos a Dios que regle el prinçipio de nuestra sangre por que non se inflame a yra e turbación, e por eso dezimos: «*Sancte Deus, sancte fortis, sancte misericors salvator, etc.*» ('Santo Dios Padre, santo Dios fuerte Fijo, santo Spíritu Santo misericordioso salvador e ave misericordia de nós'). | **[50r]**

[12] En efecto se trata de una letanía para el tiempo pascual, cf. *Missale predicatorum...* Venecia: Lucas Antonio de Junta, 1523, f. 95r.

[13] Otra letanía del tiempo de pascua, cf. *Missale predicatorum...*, f. 94v.

[14] Eccl 3, 6.

El VIº punto, que devemos pedir sanidat corporal porque en este tienpo suelen venir enfermedades e mortandades, e son dos razones: la una natural e la otra theologal.

La razón natural es porque agora cresçen los humores, espeçialmente la sangre, por el sobir del sol, que de día en día se alça más, e las aves en el ynvierno callan e agora cantan e fazen nidos e cásanse e engendran fijos; e de aquí vienen landres e enfermedades, pestilençias e muertes e muchos dolores e muchos açidentes. E por eso la Yglesia ordena ledanías e proçessiones, por que requiramos el phísico çelestial que nos defienda destas cosas, e dezímosle: «*Ab omni malo liberanos, Domine*»[15] ('Señor, líbranos de todo mal'), e que refrene los inflamantes ardores e cresçientes humores. Dan los doctores de la theología otra razón por que vienen estas enfermedades, e dizen que el desgradesçimiento es viento secante, la fuente de misericordia e de piedat. En la quaresma el Señor perdonó nuestro pecados e agora ya tornamos a los males e pecados como de primero e somos fijos desobedientes a la Yglesia, ansí como rebeldes e desgradesçidos, e por tanto padesçemos tenpestades, enfermedades, mortandades, secas fanbres, guerras, turbaçiones, dissenssiones que mayormente contesçen en este tienpo. E por tanto humilmente recurrimos al Señor diziendo: «*Ab iminentibus pecatorum nostrorum periculis, liberanos, Domine*»[16] ('Señor, líbranos de los peligros que paresçen sobre nós por los nuestros pecados').

Dize adelante la letra: «*Petite et accipietis ut gaudium vestrum sit plenum*»[17] ('Pedit e resçibiredes por que el vuestro gozo sea lleno'). Aquí es de saber que son tres maneras de gozo.

Uno es vano e aqueste es mundano. Iob dizía: «*Et gaudent ad sonitum organi et in puncto ad infernum descendunt*»[18] ('Gózanse al son e tañer de órgano e en un punto desçienden al infierno'). Gozo verdadero, mas no lleno, es aquél que avemos en Dios e por Dios en este mundo, del qual dixo Ysa_as: «*Gaudens gaudebo in Domino*»[19] ('Gozante me gozaré en el Señor e mi ánima se exaltará e alegrará en Dios Salvador mío').

[15] Una nueva letanía, cf. *Missale predicatorum...*, fol. 94v.

[16] Letanía, cf. *Missale predicatorum...*, fol. 94v

[17] Io 16, 24.

[18] Iob 21, 12-13: «*Et gaudent ad sonitum organi. Ducunt in bonis dies suos, et in puncto ad inferna descendunt*».

[19] Is 62, 10.

Otro ha verdadero e lleno e aqueste será | **[50v]** en el çielo, e aqueste fartará e ynchirá la alma, del qual dize el Psalmista: «*Ad inplebis me leticia in gaudio cum vultu tuo*»[20] ('Ynchirme as de alegría con el vulto tuyo en gozo').

Item, nuestro Señor pon en la letra dos disposiçiones del pediente e demandante. La una, que conosca al que pide; la segunda, que aya fiuza de alcançar lo que pide. E por quanto toda petición se deve fazer a Dios Padre, el qual puede todas las cosas, e los disçípulos non conoscan bien al Padre, por tanto les dixo Ihesú Christo: «*Hec in proverbiis locutus sum vobis, venit hora cum iam non in proverbiis loquar vobis sed palam de Patre anunciabo vobis*»[21], quiere dezir: "Aquestas cosas en proverbios e en figuras vos la fablé, vien la hora quando ya non vos fablaré en proverbios, mas magnifiestamente vos fablaré e anunçiaré del Padre mío por que conozcades claramente al mi Padre, e lo que agora vos paresçe obscuro, conoçerlo hedes claro, e conosçeredes su poder e la virtud del nonbre mío, e entonçe pediredes en el nonbre mío".

Diz Crisóstomo que aquesta hora de que fabla aquí fue el tienpo de los quarenta días de la resurreçión, en los quales nuestro Señor estuvo con los disçípulos e disputava del regno de Dios. Segund sant Augustín, aquella hora fue el tienpo del Spíritu Santo, en el qual el Spíritu Santo les quitó todas las dubdas e proverbios que nuestro Señor les avía dicho.

Item, nuestro Señor les declaró la segunda disposición que se requier en el pediente e demandante, que es que aya en sí alguna cosa en la qual confíe para allegar e demandar. E aquesto muestra aquí, que con fiuza podían allegar a Dios Padre e pedir lo que quisiessen e aquesto por dos razones. La primera, por el amor que tenían al Padre; e por tanto dizía en la letra nuestro Señor: «*Et nunc dico vobis quia ego rogabo Patrem de vobis: ipse enim Pater amat vos quia vos me amastis*»[22] ('E agora vos digo que yo rogaré al Padre e le diré de vosotros ansí como de aquellos que en sí no tienen de que confíen para pedir, porque ese mismo Padre vos ama a vós porque vós me amastes, no porque vuestro amor sea cabsa de Dios, que Él primero amó a vós'). La segunda cabsa e razón es la fe, por la qual cre_an en el Salvador. E aquesto dize la letra: «*Et credidistis quia a Deo exivi*»[23] ('E porque cre_stes que de Dios vine e salí'). E aquesta vuestra fe verdadera es. | **[51r]** E ansí amor e fe les dava fiuza de pedir en el nonbre del Salvador.

E aquí es fin de la primera conclusión.

---

20 Ps 15, 10: «*Ad implebis me laetitia cum vultu tuo*».

21 Io 16, 25.

22 Io 16, 26-27.

23 Io 16, 27.

La segunda conclusión es aquésta: alteza ennoblesçida que a la su grei adona. Gloria grande es a los christianos tener por señor a aquél que de parte de la madre es de alta sangre e real linaje, e de parte del padre es fijo divinal, Dios e onbre verdadero. E aquesto dize nuestro Señor en la segunda parte del evangelio en esta guisa: «*Exivi a Patre et veni in mundum iterum relinquo mundum et vado ad Patrem*»[24], quier dezir: "Salí del Padre e vine en el mundo, e otra vez dexo el mundo e vo al Padre". Aquí son algunos puntos de declarar.

El punto primero, que aquello que diz: «Salí del Padre», no significa salida de movimiento, como sal un onbre de casa o como sale el fijo natural fuera de su padre, mas como sal la palabra del fablante o el verbo del diziente, que toda sal fuera e toda queda dentro. La palabra, que yo echo fuera fablando dentro, queda entera e perfecta, ansí nuestro Señor, palabra del Padre, toda salió del Padre por generación eternal e por esso dixo: «Salí del Padre», como si dixiera: "Nasçí del Padre, empero todo quedó en el Padre". Ansí lo dixo a Filipo nuestro Señor: «*Nescis quia ego in Patre et Pater in me est?*»[25] ('¿No sabes que so yo en el Padre e el Padre es en mí?'). Cata que todo salió del Padre e todo quedó en el Padre.

El 2º punto, aqueste salimiento non significa movimiento, que el que se mueve saliendo, múdase alcançando nuevo lugar e dexando el primero, mas nuestro Señor no alcançó nuevo lugar e perdió el primero lugar por quanto es en todo lugar e non tien donde se mude, que Dios non se muda. Mas ansí como el rayo es todo en la luz e sal de la luz, ansí el claro resplandor Fijo de Dios sal de la luz paternal e queda todo dentro.

El 3º punto, que en quanto diz: «E vine en el mundo», toca su nascençia tenporal e maternal, que el primero advenimiento fue su nasçimiento de la Virgen, por el qual aparesçió en el mundo. Él era en el | **[51v]** mundo primero por divinidat infinita, mas es dicho venir en el mundo por nuevo modo de ser, que es ser humanado encarnado en el mundo. Tenía ya ser, mas non en nuestra carne como nuevamente aparesçió en el mundo así como onbre.

---

24 Io 16, 28.

25 Io 14, 10: «*Non creditis quia ego in Patre et Pater in me est?*».

El 4º punto, en quanto dize: «E otra vez dexo el mundo», toca la su passión, por la qual dexó el mundo, no por presençia divinal, que sienpre fue e es e será en el mundo, mas dexó el mundo por partida corporal. Desta partida dizía sant Iohán: «*Sciens Ihesus quia venit hora eius ut transseat ex hoc mundo ad Patrem*»[26] ('Sabiendo Ihesú que venía la hora suya para que trespasasse deste mundo al Padre'), e por eso dixo: «Dexo el mundo».

El 5º punto, en quanto dixo: «*Et vado ad Patrem*», tocó el artículo de la asçenssión diziendo: "Yo vo al Padre". No se entiende que el Fijo de Dios yva al Padre que sienpre fue con Él en el çielo, mas segund la nuestra humanidat es dicho desçender e subir.

Moralmente destas palabras: «*Relinco mundum et vado ad Patrem*» ('Yo dexo el mundo e vo al Padre'), çinco cosas avemos de dexar si al Padre queremos andar.

Las cosas impedientes, que son amor de riquezas. Dizía nuestro Señor: «*Quam deficile qui pecunias habent, regnum Dei introibut*»[27] ('¡O, qué tan defiçilmente entrarán en el Regno de Dios'). E por eso dizía sant Pablo: «*Mihi mundus crucifixus est et ego mundo*»[28] ('A mí el mundo es cruçificado e yo al mundo'), como si dixiera: "Pues enforqué al mundo, yo no curo dél, ante lo renunçio".

Las cosas retrahientes, que es amor de los parientes. Dizía nuestro Señor: «Los enemigos del onbre son los de su casa e sus domésticos»[29]. Dizía sant Pablo: «Como el Señor me llamó por la graçia suya continúo *non acquievi carni et sanguini*»[30] ('Luego ni consentí a carne nin sangre, ni curé de su enpachos, mas dexélos e passé a Dios').

Las cosas encargantes, que son las cargas de los pecados. Dizía sant Pablo: «Quitantes e descargantes de nós toda carga e todo pecado que nos çerca e nos rodea, | **[51r bis]** corramos a la contienda de la paçiençia acatantes en el actor e consumador Ihesú, el qual dexó gozo e plazer a él ofresçido e sofrió la cruz, menospreçiando la confusión e vergüença de la muerte»[31], quiere dezir que vergüença nin confusión de tan

26 Io 13, 1.

27 Lc 18, 24: «*Quam difficile, qui pecunias habent, in regnum Dei intrabunt*».

28 Gal 6, 14.

29 Mt 10, 36: «*Et inimici hominis, domestici eius*».

30 Gal 1, 16.

31 Cf. Hebr 12, 1-2: «*Ideoque et non tantam habentes impositam nubem testium, deponentes omne pondus, et circumstans nos peccatum, per patientiam curramus ad propositum nobis certamen:*

desonrada muerte non empacharon su cruz, aunque nunca fizo pecado, pues, si correr queremos en pos de nuestro Señor, no podemos cargados, ha menester que descarguemos nuestras conçiençias de los pecados, que son como carga grave e pesada.

Dexemos las cosas enpeçientes e dapñosas, que es el amor de las cosas deleitosas, e resçibamos abstinençia como fazen los romeros. Dezía sant Pedro: «*Fratres, obsecro vos tamquam advenas et peregrinos abstinere vos a carnalibus, etc.*»[32] ('Hermanos, yo vos ruego por nuestro Señor, así como advenedizos estrangeros e como a peregrinos, que vos abstengáys o fagáys abstinençia e dexedes los deleites e desseos carnales que pelean contra la ánima')

Dexemos tanbién las cosas peligrosas, que es amor de sí mesmo, que non puede omne mucho amarse que non desame a Dios. E aqueste amor daña a la criatura ansí como aborresçer su vida e amar a Dios. Nuestro Señor lo dize: «*Qui amat animam suam, perdet eam et qui odit animam suam in hoc mundo in vitam eternam custodit*»[33], quier dezir: "El que ama a su ánima, perderla ha; e el que aborreçe su ánima en este mundo, guárdala para la vida perdurable". E deste amor propio fablava sant Pablo a Thimotheo diziendo: «*In novissimis diebus in stabunt tempora periculosa erunt homines se ipsos amantes*»[34] ('En los postrimeros días serán e vendrán tienpos peligrosos; serán los onbres amantes a sí mesmos'). Dizía sant Pablo cómo avía dexado aqueste amor: «*Ego non solum aligari sed et mori paratus sum propter nominem Domine Ihesu*»[35] ('Yo so aparejado para non solamente ser atado e puesto en pressiones, mas aun para morir por el nombre del Señor Ihesú'). E los que aquestas cosas, en que se rebuelve el mundo, dexaran por Dios, por Dios podrán dezir: «Yo dexo el mundo e vo al Padre».

Aquí es fin de la segunda conclusión. | **[51v bis]**

La terçera conclusión es aquésta: de grandeza infinita que su alta lei corona. La lei de nuestro Señor es gloriosa e coronada porque fue dada e ordenada por la muy alta e muy grande e muy infi[ni]ta sabiduría de Dios, la qual fue el nuestro Redenptor Ihesú

---

aspicientes in auctorem fidei, et consummatorem Iesum, qui proposito sibi gaudio sustinuit crucem, confusione contempta, atque in dextera sedis Dei sedet».

32 1 Pet 2, 11: «*Charissimi, obsecro vos tamquam advenas et peregrinos abstinere vos a carnalibus*».

33 Io 12, 25.

34 2 Tim 3, 1.

35 Act 21, 13: «*Ego enim non solum alligari, sed et mori in Ierusalem paratus sum propter nomen Domini Iesu*».

Christo. Ansí lo dizía sant Pablo: «*Nos predicamus Christum crucifixum Dei virtutem et Dei sapientiam*»[36] ('Nos predicamos a Ihesú Christo cruçificado que es virtud de Dios e sabiduría de Dios'). E aquesta grandeza e claridat de sabiençia confiesan aquí los disçípulos diziendo: «*Ecce nunc palam loqueris et proverbium nullum dicis, nunc scimus quia scis omnia et non est opus tibi quis te interroget in hoc credimus quia a Deo existi*»[37], quier dezir: "¡Ahé, o mi maestro! Agora claramente o manifiestamente fablas e ningund proverbio dizes, agora sabemos que sabes todas las cosas e non es menester a ti que te alguno pregunte. En esto creemos que de Dios saliste e veniste".

Aquí son algunos puntillos de notar.

El primero, que los disçípulos cognosçieron a Ihesú Christo por gran sabidor porque dizía cosas sotiles e delgadas. Sotiles e delgadas son las ymaginaçiones, los pensamientos del coraçón, los desseos del ánima, las cosas que son por venir o venideras. El que sabe aquestas cosas en los coraçones ajenos çierto es que aqueste es grande e delgado saber. Esto dixeron los apóstoles: «Agora sabemos nós que sabes todas las cosas, pues entendiste nuestros coraçones que estavan tristes e nos consolaste, e queríamoste preguntar e te antiçipaste. Agora sabemos que Tú no as menester que te pregunten, que entiendes las voluntades de los otros". Diz Crisóstomo: «Respondiste a las cosas que eran en nuestra ánima e por ende no has menester que te pregunten».

El 2º punto, que lo confessaron que era grand sabidor porque declarava las cosas ascondidas en quanto dizían: «Agora fablas claro diziendo tu generaçión eternal e tu encarnaçión tenporal e tu passión humanal e açenssión virtual diziendo: 'Salí del Padre e vine en el mundo e agora dexo el mundo e vo al Padre'». | **[52r]**

Terçero punto, que, puesto que es tan sabidor, *quia sapientie eius non est* ('porque no es cuento de su saber'), enpero podémoslo engañar en vendiéndole nuestras cosas por quanto merca nuestras cosas pobres e baratas por grand preçio, el nuestro cuerpo saca de stiércol, manjar de gusanos conpró por la su preçiosa sangre. Dezía sant Pablo: «Amigos e hermanos, glorificat e traed a Dios en el vuestro cuerpo, *empti enim estis precio magno*»[38] ('porque comprados por grand preçio sois'). Compró nuestra ánima pecadora ygnorante e errada por la suya, que era deificada, sabia e santíssima. Dixo sant Iohán: «*Ille pro nobis animam suam posuit*»[39] ('*Ille* puso la su ánima por la nuestra o por la de nosotros'). Nuestras cosas compra al çiento al çiento, mas como dize

36 1 Cor, 1, 23-24: «*Nos autem praedicamus Christus crucifixum: iudaeis quidem scandalum, gentibus autem stultitiam, ipsis autem vocatis iudaeis, atque Graecis Christum Dei virtutem et Dei sapientiam*».

37 Io 16, 29-30.

38 1 Cor 6, 20.

39 Io 3, 16: «*Ille animam suam pro nobis posuit*».

por sant Matheo: «*Centuplum acipietis*»[40] ('Si me vendierdes vuestras cosas dándolas a los pobres, çiento por una reçibiredes'). Cata cómo lo engañamos allende la meitad del justo preçios. Item, compra nuestra penitençia por el Regno de los Çielos, ansí lo dize por sant Matheo .iiii.: «*Penitenciam agite apropinquabit enim regnum cellorum*»[41] ('Fazed penitençia e allegarse vos ha el Regno de los Çielos'). Cata quántos engaños le fazemos.

4º punto, que lo engañamos quando nos vende sus cosas. Aunque es tan sabidor vendiéndonos el Regno de los Çielos, déxase engañar de nosotros allende de la metad del justo preçio. A los apóstolos, por las redes rotas que le dieron por él, les dio todo su regno; e por una barcha vieja a Zacheo lo vendió; por la quarta parte de sus bienes a una vieja lo vendió; por dos dineros a una pobre por un vaso de agua fría; e a un niño por un bocado de pan, segund se cuenta en el *Marial de los miraglos de nuestra Señora*; al publicano por un ferir de pechos, al ladrón en la cruz, por una palabra, etc., segund cuenta sant Lucas. A otros los vende por sola buena voluntad, segund dize sant Gerónimo. Diz sant Augustín: «*Regnum cellorum tantum valem quam habes nichil vilius cum emitur nichil preciosus cum possidetur*» ('El Regno de los Çielos tanto vale quanto tienes, no ha cosa más de barato quando se merca nin más preçiosa quando es poseída').

Quinto punto, que lo engañamos quando con su merçed e alteza trocamos. Trueca con nosotros el oro de su graçia por el lodo de nuestra culpa, el çielo de su gloria por la tierra de nuestra terrenal soberbia, el montón | **[52v]** de sus gozos trueca por el lavajuelo[42] de nuestras lágrimas, toma nuestros pecados e danos su indulgençia, resçibe nuestras maldades e destrúyelas, como dize por Ysaías: «Desfize tu maldat como se desfaze la nuve, resçibe nuestras limosnas e faz thesoros dellos»[43]. «*Vende omnia que habes et da pauperibus et habebis thesauros in cello*»[44]. Torna nuestras lágrimas e ponlas delante sus ojos; «*posuisti lacrimas meas in conspectu tuo*»[45] ('posiste mis lágrimas delante de tu acatamiento').

E por todas estas cosas danos su graçia e su gloria. *Quam nobis concedat Ihesus Marie fillios. Amen.*

---

40 Mt 19, 29: «*Centuplum accipiet*».

41 Mt 4, 17.

42 Lavajo: 'charca, lugar pantanoso'; véase DCECH, s.v. LAVAJO.

43 Cf. Is 44, 22: «*Delevi ut nubem iniquitates tuas, et quasi nebulam peccata tua*».

44 Mt 19, 21.

45 Ps 55, 9.

[M. 9]

EVANGELIO DE LA ASCENSIÓN

«*Recunbentibus undecim discipulis*»[1]
(*Marci ultimo capitulo*)

Este es el evangelio de la Asçenssión del Fijo de Dios quando sobió a los çielos maravillosamente e virtuosamente. E faz tres cosas en este evangelio, segund tres cosas o conclusiones que se pueden fundar en las tres partes del evangelio, las quales son éstas que se siguen:

La 1ª conclusión, de una reprehensión e argüición de dureza e descreençia.
La 2ª conclusión, de una recomissión, informaçión de nobleza e diligençia.
La 3ª conclusión, de una asçenssión de reverssión de alteza e de fimençia.

Açerca de la primera es de saber que nuestro Señor, allende de çinco vezes que conparesçió el día de pascua, aparesçió otras çinco vezes en los quarenta días de la resurreçión.

La primera, quando aparesçió a santo Thomé a ocho días de Pascua, quando le dio las plagas a palpar, lo qual fue en firmeza de nuestra fe. | **[53r]**

La 2ª, aparesçió a los disçípulos qua andavan en el mar pescando, e Él aparesçió en forma de mercador quando yantó con ellos pesçe assado, que fue señal de nuestra esperança.

La 3ª, en el monte Tabor en Galilea, que quier dezir rueda, significa su divinidat. Quiere dezir que aparesçe a los contenplativos que pertenesçen o permanesçen en contenplaçión de la divinidat eternal.

La 4ª, día de la asçenssión, a la yantar en el çenáculo del monte Sión. E desta faze mençión el evangelio presente *in prinçipio* donde dize: «*Recunbentibus undecim appostollis apparuit ille Ihesus, etc.*»[2] ('Los onze disçípulos estando a la mesa aparesçióles Ihesú'). E diz sant Lucas: «*Et convescens preceptis eis a Iherolimis ne discederent*»[3] ('E comiendo con ellos, mandóles que no partiesen de Iherusalem, mas que esperassen la promessa de Dios Padre').

---

1 Mc 16, 14.

2 Mc 16, 14: «*Novissime recumbentibus illis undecim apparuit*».

3 Act 1, 4.

La 5ª vez aparesçió el día de la Asçenssión al tienpo de nona en el monte Oliveti, que significa que aparesçe a los piadosos, e de allí sobió a los çielos.

Agora se sigue cómo los reptó e reprehendió no aver querido creer a los ángeles nin a las mugeres ni a las guardas, que avían visto el terremoto e las cosas que contesçieran en la su ressurreçión, ni a Él mesmo, que tantas vezes ge lo avía dicho, segund cuentan los evangelistas. E por eso diz la letra: «*Et exprobavit incredulitatem illorum et duriciam cordis quia hiis qui viderant eum ressurrexisse non crediderant*»[4], quier dezir: "Reptó la incredulidat de aquellos e la dureza del coraçón porque non avían creído a éstos que avían visto cómo Él era ya resurgido". E allende de las propheçías podemos aquí poner algún punto de enxenplos naturales cómo la resurreçión es cosa creíble, los quales se siguen.

Diz sant Augustín que si acatáremos el cursso de las cosas, más çierta le será la resurreçión que nasçer mañana el sol. ¿El águila, no se renueva, dexada su vegedat?[5] Los falcones se renuevan echando las plumas viejas e vistiéndose de nuevas. ¿Por ventura las yervas pasçidas de las bestias no renasçen e reverdesçen? ¿Las plantas, quasi todas en el invierno no están quasi muertas e tornan en el verano e reverdesçer e renasçer e vístensse de verdura, | **[53v]** hojas e flores e frutas? ¿El grano que siembra so la tierra, por ventura no podresçe primero e después nasçe yerva e revive? Las golondrinas e tórtolas todo el ynvierno están en los troncos de las árbores sin vida e sentimiento, e con sus plumas, las quales, si son tocadas, del calor luego reviven. Cierto

4 Mc 16, 14: «*Et exprobravit incredulitatem eorum et duritiam cordis: quia iis, qui viderant eum resurrexisse non crediderunt*».

5 Cf. *Fisiologo* griego en versión de Ponce de León (1587): «Dijo el santo y bendito David: "Tu juventud se renovará como la del águila" (Ps 103, 5). El *Fisiólogo* dice, a propósito del águila, que tiene el siguiente atributo: cuando empieza a envejecer, su vuelo se hace pesado y su vista turbia. ¿Qué es lo que hace el águila? Busca en primer lugar un manantial de agua pura y vuela allá arriba, al cielo del sol, y quema todas sus viejas plumas, hace que se desprenda la película que cubría sus ojos, y desciende volando hacia la fuente, en la que se sumerge tres veces, renovándose y volviendo a ser joven» (*apud* Malaxecheverría 1989, pág 73). Cf. también *Defensorium fidei Christi contra garrulos preceptores* (1477), fol 21v: «La segunda prerrogativa es que renueva el alma envegeçida por el pecado y muda el honbre de viejo en moço, como dixo el propheta en el Salmo çiento e uno: será renovada la tu juventud como el aguila» [en realidad Ps 102, 5] (ed. Hernández 1978, pág. 128).

es que el león[6] los fijos pare muertos, sobre los quales, después de tres días, blama fuertemente e ansí los faze bivir[7]. El pellícano, quando falla los fijos en el nido muertos de la serpiente, ponse sobre aquéllos e, feriendo con el rostro en sus pechos, faz sangre e, cayendo sobre los fijos, luego torna a bivir[8]. La comadreja falla sus fijos muertos, acaso toma yerva que conoçe e con el çumo de aquélla los torna a la vida.[9]

Podía dezir nuestro Señor a sus disçípulos:

—Porque no creístes que yo podía resurgir por la virtud de mi divinidat, pues el tienpo con su calor, el león con su boz, el pellícano con su sangre e la comadreja con virtud de su yerva pueden dar virtud e vida e ressuçitar los muertos suyos.

E ansí los reprehendía de la yncredulidat de la ressurreçión e de la dureza de su coraçón.

Después que ovieron comido con nuestro Señor e Aquél con ellos, pone Ulpicio, rei de Iherusalem, algunos puntos sobre aquesta parte, de los quales pondré los dos.[10]

El 1º, que los disçípulos preguntaron a nuestro Señor e dixeron: «*Domine, si in tempore hoc restitues regnum Israel*»[11] ('Señor, dinos si en este tienpo restituirás el regno a Israel'), querían dezir: "Señor, Israel está en captiverio e ha perdido el regno, Señor, si lo has agora de restaurar". Respondió nuestro Señor e dixo: «*Non est vestrum*

6 Cf. *Fisiologo* armenio: «Sabed que la leona trae al mundo a su cachorro muerto; y cuando lo tiene, llega el león, que tantas vueltas da en torno suyo, rugiendo, que al tercer día el cahorro resucita» (*apud* Malaxecheverría 1989, pág. 28).

7 Escrito al margen: «La semiente de las cagadas de los gusanos de la seda muerta fecha tierra tómanla las mugeres atada en un paño e métenla en su seno al calor de sus pechos e resuçita viva e bulle e creçen gusanos que dan la seda a cabo del un año que estava muerta». Esta nota añade un «exemplo natural» más cercano a la realidad que los del león o del pelícano.

8 Cf. J. de Vitry: «La serpiente odia instintivamente a este pájaro, y por ello, mientras la madre sale del nido en busca de alimento, el reptil trepa al árbol y muerde y envenena a los polluelos. Y cuando regresa la madre, se dice que llora durante tres días a las avecillas. Luego se hiere en el pecho, derrama su sangre sobre ellos y los devuelve de la muerte a la vida» (*apud* Malaxecheverría 1989, pág. 55).

9 Cf. «La mustela es un animal pequeño (y muy inteligente), que tiene una extraordinaria propiedad: concibe por la oreja y pare por la boca; da a luz a sus hijos muertos, y se dice que conoce una hierba que los hace resucitar» (*apud* Malaxecheverría 1989, pág. 167).

10 Cf. Legenda aurea, cap. LXXII: «Sulpicio, obispo de Jerusalem, y la Glosa, hablando del lugar en que ocurrió la Ascensión, cuentan lo siguiente» (ed. Macías 1994, I, pág. 302). El texto de Juan López no concuerda con la *Legenda.*

11 Mt 1, 6.

nosse tempora nihil vel momenta que pater posuit in sua potestate[12] ('Non es vuestro de saber tienpos, momentos que el Padre mío puso en su poder'), mas resçibiredes la virtud del Spíritu Santo que vendrá sobre vós e seredes mis testigos en Iherusalem e toda Iudea e Samaría e fasta la fin e término de la tierra. E darvos he boca e sabiduría, a la qual non podrán resistir ni contradezir todos los vuestros adverssarios. E quando esto vierdes delante de los reyes e prínçipes no querades penssar qué o cómo avedes | **[54r]** de fablar, que en aquella hora vos será dado que fabledes, e, quando fablardes mi lei e mi fe, non soys vós los que fablades, mas el spíritu de vuestro Padre que fabla en vós».

El segundo punto es que les dixo: «Tomad e ydvos luego a Bethania, que está de la otra parte del monte Oliveti contra oriente, en tanto que Iherusalem non vea mi asçenssión por su yndignidat». E allí enpieça Galilea, que es parte de Iudea, que non le plazía que aquella çibdat descomulga viesse tanta gloria.

El 3º, que les dixo, segund cuenta la letra: «*Euntes in mundum universsum predicate evangelium omni criature qui crediderit et baptizatus fuerit salvus erit qui vero non crediderit condepnabitur*»[13] ('Yendo por todo el mundo, predicat el evangelio a toda criatura. El que creyer e baptizado fuer, será salvo; el que no creyer, será condepnado'). Toda criatura, segund los doctores, se pon aquí por el onbre, etc., porque tiene ser en las piedras, cresçer con las plantas, sentir con las animalias, razonar e disçernir con los ángeles. Otramientre se declara a toda criatura, a los que no tienen sino ser, como dizían los prophetas: «Oyd, çielos e tierra, resçibe mi palabra con tus orejas». Ansimesmo el doctor Beda, çiego, deseando predicar en un campo donde estavan muchas piedras, díxole el moço burlando:

—Aquí, padre, aquí, que vos espera la gente.

Dixo el doctor:

—Pues ponme en un lugar alto.

E púsolo sobre una de aquellas piedras e empeçó a predicar a las piedras. E en fin, quando les echó la bendición diziendo:

—Bendíguavos Dios Padre e Fijo e Spíritu Santo.

Respondieron las piedras:

—*Amen, venerabilis Beda* ('¡O venerable Beda, así sea como tú dizes').

El propheta Ezechiel predicó de Dios mandamientos a los huesos secos diziendo:

—Huessos secos, oyd la palabra de Dios.[14]

---

12 Act 1, 7.

13 Mc 16, 15-16.

14 Ez 37, 4: «*Ossa arida, audite verbum Domini*».

Item, dévese predicar la palabra de Dios a las plantas, como dizía el propheta: «*Montes Israel ramos vestros expandite*»[15] ('¡O montes de Israel, espargit vuestros ramos e estendetlos'). Asimesmo nuestro Señor a la figuera enbió su palabra diziendo: «*Numquam ex te nascetur fructus in senpiternum*»[16], e oyó la figuera la palabra e luego se secó. Asimesmo, a las animalias; leemos de sant Blas e sant Françisco | **[54v]** que predicavan a las aves e a las animalias. E primeramente los apóstolos, los mártires fazían a las bestias obedesçer a las palabras. El propheta Amós dizía: «*Audite verbum Domini vace pingues*»[17] ('Oyd la palabra de Dios, vacas gruessas').

El 4º punto, que les dio señal en que conosçerían a los creyentes diziendo: «*Signa autem eos qui crediderint hec sequentur in nomine meo demonia eicient: linguis loquetur novis; serpentes tollent: et, si mortiferum quid biberint, non eis nocebit: super egros manus, imponent, et bene habebunt*»[18], quiere dezir: "Mas aquestas señales seguirán a los que creyeren en el mi nonbre, lançarán los demonios de las gentes, fablarán lenguas nuevas, quitarán las serpientes de la tierra e, si bevieren ponçoña o yervas mortales, non les enpesçerán, pondrán sus manos sobre los enfermos e avrán bien e sanidat".

Aquí vien agora una qüestión bien razonable e es aquésta que se sigue: ¿cómo la Yglesia de Dios tenga agora aquella mesma fe e creençia e tan grande e mayor que los disçípulos de Ihesú Christo en su vida, que aquellos dudavan en muchas cosas en que nosotros no dudamos, porque agora los que creen no fazen miraglos como entonçe ni paresçen en la Iglesia de nuestro Señor tantas maravillas como entonçe?

Respuesta: tres razones dan los doctores respondiendo a la qüestión.

La una, porque la fe entonçe se avía de senbrar e enxerir en los coraçones de las gentes, menester eran miraglos e virtudes para que entrasse la creençia en las ánimas. Enxenplo: nesçessaria es la seda fuerte para que entre el linnuelo[19] o el filo del çapatero por el cuero, e, después que el filo es en el çapato, ya no es menester la seda. Ressuçitar un muerto o fablar lenguas muchas o sanar enfermos o alançar los demonios no era sino sedas para entroduzir la fe en los creyentes. Agora que por la graçia de Dios la fe es yntroducta e enxerida en las gentes, non son nesçessarias las maravillas e miraglos.

---

15 Ez 36, 8: «*Montes Israel ramos vestros germinetis*».

16 Mt 21, 19: «*Numquam ex te fructus nascatur in sempiternum*».

17 Amos 4, 1: «*Audite verbum hoc vaccae pingues*».

18 Mc 16, 17-18.

19 Liñuelo: 'cada cabo o ramal de cuerdas y trenzas' (DRAE).

La 2ª razón, porque la fe era enssartada e plantada, avía menester de ser arraygada e fortificada. Enxenplo: dize sant Gregorio | **[55r]** que la planta nueva, fasta que sea bien arraigada e fortificada, es a menudo regada del ortolano e después, ya bien firme, quasi que nunca la riega sino en tienpo de gran nesçessidat. E seca por el semblante, es de la fe la creençia nuevamente resçebida; nesçessario era que fuese requerida del ortolano Ihesú con señales e maravillas. E, por ende, los que cre_an e la fe resçebido avían, luego fablavan nuevos e diverssos lenguajes e fazían virtudes en confirmación de su nueva creençia.

La 3ª razón, porque agora non se fazen maravillas es porque la fe[a] avía en méritos acresçentada. E dize sant Gregorio que la fe non tien mérito, a la qual razón humanal da experimento: creer los artículos de la fe por ver maravillas e miraglos non es a mí mérito; item, por creer las cosas que por razón se me pueden provar, tanpoco es meritorio, que çierta cosa es que si yo veo qu'en virtud de Ihesú Christo resuçita un onbre, ¡qué poco mérito he en creer que Ihesú Christo resurgió! E ansí de otros tales miraglos e artículos. E por quanto los fieles cathólicos han de ser examinados delante Christo, por tanto en aquel tienpo non farán miraglos los santos en el tienpo postrimero, mas serán cognosçidos los firmes e fuertes e provados como el oro en la fragua.

Cata respondió a la qüestión.

Pero si en estos tienpos medios nasçiese alguna causa por que la fe oviese de peligrar, non dexaría sin miraglos la Yglesia suya nuestro Señor para en su defenssión e amparo, como muchas vezes acontesçe en las tierras de los moros.

Moralmente fablando, nuestro Señor en la conversión del pecador obra aquestas maravillas. En el nonbre de Ihesú son alançados los demonios del pecador, como dize sant Marcos que nuestro Señor echó de la Magdalena siete demonios, que eran los siete pecados mortales[20]. Item, fabla nuevas lenguas, que el blasfemador, renegador e perjuro ya es loador, alabador, bendizidor de Dios; el murmurador ya diz bien de su próximo; el que fabla de señoríos, de riquezas, deleites ya fabla de humildat e pobreza e de abstinençia. Quitan de sus coraçones las serpientes infernales que son las ymaginaçiones que van desde los ojos arrastrando e serpiendo fasta el coraçón. Estas tales e otras muchas que entran por las cuevas de los sentidos | **[55v]** e va serpiendo por los nervios fasta asentar en la ánima. Tales serpientes quitan e lançan de sí los pecadores quando vienen a penitençia e, puesto que los tales ayan comido después de la penitençia alguna cosa, que a los pecadores sería mortal, a ellos non les enpeçerá. E cuéntase que un

[a] Ms. al margen a continuación: *avia de ser por*.

20 Cf. Mc 16, 9: «*Surgens autem mane, prima sabbati, apparuit primo Mariae Matdalene, de qua eiecerat septem daemonia*».

saçerdote bien confessado dizía missa en una capilla, e después de la consagraçión cayó en el cáliçe una araña e luego morió. E quando vino a conssumir el clérigo, de neçio no supo qué fazer nin curó de la sacar nin lavar nin quemar, como dizen los doctores[21], mas todo se lo tragó, no temiendo por la virtud del sacramento. E después vínole un poco de miedo e fuesse al alfajeme a sangrarsse, e por la vena maravillosamente salió el araña visiblemente. E creería que si las criaturas fuesen temerosas de Dios e teniendo vera fe en nuestro Señor, santiguando e nonbrando el nonbre de Ihesú, que si yervas o ponçoña le diesen e Él non lo sopiesse, Dios le libraría. E ansí fablando de otras muchas virtudes e maravillas que ha en el nonbre de Ihesú.

Item, en aquello que dixo: «El que non creyere será condepnado», se prueva la opinión e heregía de los que dizen que cada uno se puede salvar en su lei. No es ansí, que el que no cree la fe de Ihesú Christo es ynfiel e tien pecado de ynfidelidat, que es mortal, por el qual es digno de dapñaçión. E puesto que tenga todas las virtudes morales e cardinales el buen judío e el buen moro, por quanto blasfema del Fijo de Dios, el qual es Ihesús, e non cree que Dios aya nin tenga fijo, nin que Ihesú es verdadero onbre e verdadero Dios, aqueste es suffiçiente pecado para la dañar. E por tanto dixo nuestro Señor: «El que no creyer será condepnado».

E aquesto es de la primera conclusión.

La segunda conclusión es aquésta: de una recomissión enformaçión de nobleza e diligençia. Aquesta conclusión se funda en aquella letra breve que dize: «*Dominus quidem Ihesus postquem locutus est*»[22] ('Çiertamente el señor Ihesú después que ovo fablado'). En esto poquillo que diz Ihesú fabló están los puntos que se siguen.

---

21 Cf. *Libro sinodal*, art. 59 (Sínodo de Salamanca de 1410): «Dezimos que si mosca o aranna en el caliçe cayere ante de la consagraçion, o fuer sabido que es puesta ponçonna en el caliçe, deve derramarlo e lavar bien el caliçe, e poner otro vino e otra agua para la consagraçion. Mas si por aventura despues de la consagraçion del caliçe alguna tal animalia cayere, devela de sacar lo mas diligentemente que podiere e lavarla e quemarla, e los polvos e la agua con que la lavare alançelos en el sagrario. E si fuer mosquito o animalia pequenna que non sea ponçonnosa, deve de tomarla con el Sangre, tirando si se temiere de ponçonna. E si fuere grande aranna o si en el caliçe alançaron ponçonna, non la deve de reçebir nin dar a otro, por que el caliçe de vida non se torne en muerte, mas develo todo torma en algund vaso linpio e guardarlo con las otras reliquias e tomar otro vino e otra agua e tornar despues desde la consagraçion del Sangre, e despues tomarlo todo» (ed. García y García, IV, 1987, pág. 254)

22 Mc 16, 19.

Después que nuestro Señor Ihesú Christo ovo comido e yantado con sus disçípulos en este santo día, desaparesçió en fin de las despartiçiones que | **[56r]** ya o_stes e tomó a hora de nona tres ángeles.

El uno enbió arriba al çielo para que dixiese a los nueve coros de los ángeles que se apercibiessen para que solempnemente e con loores muy exquisitos e singulares resçibiessen al señor suyo, que hora venía muy çercana de sobida. E aquellos ovieron entrañables gozos por la mensajería de tanta novedat.

Otro enbió al paraíso terrenal que llamase Adam e a todos los patriarchas, prophetas e reyes e todos los otros sanctos e sanctas que nuestro Señor avía librado de los infiernos.

El 3º enbió a la Virgen gloriosa, madre suya, e a la otra sancta conpaña de apóstolos e disçípulos e sanctas mugieres, que luego fuessen e non se detuviessen, que venida era ya la hora en que el Salvador quería sobir a los çielos e que se quería expedir e partir e fablarles algunas cosas. Luego nuestra Señora, con piadosas e llorosas entrañas, salió e fuesse contra Bethania e a la otra parte del monte Oliveti. E yvan con nuestra Señora entre omnes e mugeres, parientes e amigos fasta quinientas personas, lo qual se prueva por la autoridat de sant Pablo en la primera epístola, la que enbió a los de Corinthio, e nótanse en el capítulo .xv., que «aparesçió *plusquam quingentis fratribus* ('Mas de a quinientos hermanos'), e después a mí a la postre de todos, ansí como abortivo, etc.».[23]

Estando todos allí ansí juntos, aparesçió Ihesú en medio de todos e dixo: «*Pax vobis*» ('La paz sea a vosotros'). Diz aquí Leonçio que allí los ordenó faziéndolos aptos soscriptos.

El acto primero es que dixo a sant Pedro: «¡O mi buen amigo Pedro, tú serás prelado mayor e cabeça de aquí a adelante, papa e mi vicario de toda la Yglesia christiana!. E Vós, gloriosa madre mía, con todos los apóstolos e quantos creen e creerán en mí, quiero e mando que obedescades a Pedro e a todos sus suçessores fasta la fin del mundo».

El 2º acto, dixo a sant Pedro e a los otros apóstolos: «¡O mis leales hermanos e amigos!, yo vos recomiendo afectuosamente a la mi madre que la acatedes, visitedes, fabledes e mucho me la honredes, ansí como la cosa del mundo que yo más amo. Aquésta es çelda de todas virtudes, archa de toda santidat, aquésta es cámara çerrada de todos los secretos divinales, con aquésta fablat, con aquésta consultad, que Dios la fizo

23 1 Cor 15, 6 y 8.

su espeçial secretaria. | **[56v]** Yo vos la[24] recomiendo mucho; avedla en mucha reverençia, que más vos dirá e declarará en los fechos de Dios e en las cosas que han de venir a la Yglesia en el tienpo futuro que otra qualquier mortal criatura».

El acto 3º, dixo a los disçípulos: «¡O mis amigos leales, yo vos amonesto que ayades paz e amistad unos con otros! E en aquesto cognosçerán que soys mis disçípulos, si amor ovierdes unos con otros, *pacem meam do vobis, pacem reliquo vobis*[25] ('la mi paz vos do e la mi paz vos dexo'). Yo vos encomiendo firmeza e paçiençia, que grandes cosas, trabajos e persecuçiones avéys de sofrir, *sed in paciencia vestra possidebitis animas vestras*[26] (Quiere dezir: 'en la vuestra paçiençia posseeredes e salvaredes las ánimas vuestras'). Acordarvos siempre del grand amor e bienquerençia que vos mostré siempre desde que a mi conpañía vos llamé. Asimesmo vos digo que ayades mucha fiuza e confiança, que yo vo agora. *Parare vobis locum*[27], aparejarvos lugar de tanta gloria, que quando yo vinier a juzgar los bivos e los muertos, vos seredes assentados comigo ansí como reyes en sillas e cáthedras de honor».

El acto 4º, que les dixo: «Agora vós yd por todo el mundo predicando e baptizando todas las gentes, que en mí creyeren, en el nonbre del Padre e del Fijo e del Spíritu Santo, amén. E enseñaldes a guardar todas las cosas que yo vos mandé, declarad la verdat de la fe cathólica en fervor e zelo de la salud de las ánimas».

El acto 5º, que después de aquesto dio paz a todos abraçándolos e bendíxolos e encomendólos a Dios Padre e prometióles que en breve les enbiaría el Spíritu Sancto e dezíanle: «Aparejadvos e ordenadvos para resçebir el Spíritu Santo conssolador con ayunos e vigilias e oraçiones e otras obras virtuosas». De aquí toman algunos devota costunbre de ayunar la quaresmilla de los apóstolos, que enpieça de oy fasta día de pascua, que son diez días.

Aquí pon Elinardo una exclamaçión muy devota que enbió a Enarçio, obispo alexandrino, que contien los puntos siguientes:

—¡O padre mío!, si vieras cómo el Salvador, ante que sobiese al çielo, fabló con la su bendicha Madre recomendando a la su devoçión | **[57r]** e oración todos sus fijos cathólicos e sus creyentes. ¡O, si vieras aquella dulçíssima Madre de inestimable amor caer a los pies de su glorioso Fijo abraçándolo e con muchas lágrimas besándogelos! ¡Quién podrá dezir que la Madre al Fijo e que el Fijo a la Madre entonçe tan dulçemente

[24] Sobreescrito.

[25] Io 14, 27.

[26] Lc 21, 19.

[27] Io 14, 2.

fablava, salvo que quantos ve_an los movimientos e gestos de amos, de uno a otro tan piadosos e dulçes eran con piedat a lágrimas provocados e solloços muy fuertemente fasta la muerte!

—¡O padre mío, si vieras cómo los sanctos ángeles, espeçialmente prínçipes e mayores, quánto[b] de honra e reverençia fazían a nuestra Señora! Eso mesmo Adán e todos los patriarchas e prophetas con toda la otra conpaña, que del paraíso terrenal allegavan, con quánta alegría la acatavan e fablavan palabras de mucha dulçura, e qué palabras de amor e honor la dizían, e cómo se delectavan mirando, acatando tan noble criatura de su linaje e parentela, a la qual esperavan a_na en breve de sanctos e ángeles en el çielo ser señora e inperadora.

—¡O padre muy bueno, si sopiesses con quánta alegría, plazer e gozo se expedieron de nuestra Señora o quánto plazer ovieron Ana e Ioachín, ya desta vida passados quando padre e madre de nuestra, quando vieron que tan altas personas tan grand reverençia e honra fazían a su buena fija!

—¡O padre mío, si oviesses vido quántos trabajos e desconssolaçiones eran en las entrañas de los apóstolos e cómo dizían: «*Salva sunt tibi premia tua ne pastor oves deseras*» ('¡O buen Maestro nuestro, los tus deleites e galardones que has meresçido guardados e salvos están para ti! ¡O Pastor nuestro e buen Maestro, no desanpares nin dexes tus medrosas ovejas').

Respondía nuestro Señor:

—¡O mis buenos e mis caros fijos!, *non derelinquam vos orphanos vadam et veniam ad vos*[28] ('non vos dexaré yo a vós huérphanos, mas yré e verné a vós'). E vos enbiaré al Spíritu Sancto conssolador e yo vos veré otra vez e vuestro coraçón avrá gozo.

—¡O padre mío, si vieras los dolores e terrores que los diablos avían e las bramuras e bravezas que fazían quando los poderosos los lançaron del ayre por donde nuestro Señor avía de sobir, e si vieras | **[57v]** el sobredolor e sobretrabajo que el prínçipe Luçifer ovo quando fue metido e atado en el ynfierno, quando supo las nuevas de la gloria de nuestro Señor e cómo sobía con mucha gloria al çielo, etc.

—¡O padre mío, quánto gozo e alegría entonçe tomavan los santos prophetas quando ve_an que se conplían las sus propheçías! Dezía Moisén: «Oy se cumple el dicho mío, quando yo dixe: '*Ascenssor celli auxilliator tuus*'»[29] ('El sobidor del çielo es tu ayudador). Dizía David: «Ya se cunple mi propheçía: *ascendens in altum captivam duxit captivitem*»[30] ('sobiente el Salvador en alto consigo levó captivo el captiverio').

---

[b] Ms.: *q*uan*do*.

[28] Io 14, 18.

[29] Deut 34, 26.

[30] Eph 4, 8.

Item, «*ascendit super cellum celli ad orientem*»[31] ('sobió sobre el çielo del çielo de oriente'). E ansimesmo dizían los otros prophetas, etc.

Aquesto sea de la segunda conclusión.

La terçera conclusión es aquésta: de una asçenssión de reverssión de alteza e de fimençia. E fúndase en aquella palabra que dixo sant Marchos: «*Dominus Ihesus postquan locutus est assunptus est in cellum et sedem a dextris Dei*»[32] ('El señor Ihesú, después que ovo fablado, fue reçebido en el çielo e assiéntasse a las diestras de Dios'). El doctor Dídimo diz açerca de aqueste passo los siguentes puntos.

El primero es que, sobiendo nuestro Señor al çielo, mostró su grand poder e virtud, que todo aquel espaçio que fue desde la nuve en que sobió fasta el çielo, todo lo sobió en un momento. Aunque es tanto espaçio como un omne, puede andar por tierra llana siete mill e siete çientos años si tanto biviesse.

Plática de este punto. Acabada la departición e recomissión, como ya o_stes, alçó nuestro Señor los ojos e las manos al çielo e a ojo de todos vino una nuve e púsossele so los pies e alçólo de tierra e levávalo passo a passo, como es el movimiento de la nuve quando sube del valle. E yendo assí, lo uno con el plazer e gozo, lo otro con el desanparo que nuestra Señora sintió toda ressolvida e tornada a lágrimas, cayó en los braços de la Magdalena, la qual con todas las otras | **[58r]** personas presentes, piadosamente lagrimando, dizían:

—¡O buen Señor¡, echadnos por consolaçión la vuestra bendición.

E nuestro Señor ansí lo fizo. Esto dize sant Lucas: «*Videntibus illis, elevatus est: et nubes suscetit eum in cellum et benedixit eis*»[33] ('Vientes aquellos todos, fue levantado e nuve lo resçibió e bendixo aquellos todos'). La nuve se fizo a manera de thálamo paramentado, en el qual yva una silla de la mesma nuve en que nuestro Señor yva asentado, e levantólo serviéndole que non la avía menester, e así lo levó[c] fasta aquel lugar donde las nuves conversan. E allí nuestro Señor desaparesçió e en un punto al çielo ynpirió, sobió e enbió dos ángeles a los apóstolos que les dixiessen:

---

31 Ps 67, 34.

32 Mc 16, 19: «*Iesus postquam ocutus est eis, assumptus est in caelum, et sedet a dextris Dei*».

33 Act 1, 9: «*Videntibus illis, elevatus est: et nubes suscepit eum ab oculis eorum*».

c Ms. al margen: *e asi lo levo*.

—Varones de Galilea, *qui statis aspicientes in cellum? Hic Ihesus qui asunptus est a vobis in cellum sic veniet quem ad modum vidistis eum euntes in cellum*[34], quiere dezir: "*Viri Galilei,* varones de Galilea que estáys acatando contra el çielo, aqueste Ihesú, que fue tomado e levado de vosotros al çielo, ansí vendrá como lo vistes yr al çielo". Los disçípulos e todas aquellas personas[d] podieran bien responder a los ángeles que venieran a dezirles por qué estavan mirando al çielo. Respondieron:

—Miramos al çielo porque allá está el nuestro bien e la nuestra gloria, que es Ihesú Christo.

Dixeron ellos:

—Ansí veredes esse mesmo Ihesú Christo como lo vistes sobir, venir a juzgar los bivos e los muertos. Va en nuve assentado, va con ángeles e con ánimas, ansí vendrá en nuve grande en su magestad con todos los ángeles e sanctos. Sube con tronpa, ansí vendrá. Sobió bendiziendo, así vendrá bendiziendo los buenos e diziendo: «Venid, bendichos, etc.». Así como fuyeron dél los diablos, que son en el ayre, ansí lançará de sí a los malos diziendo: «Malos, partidvos de mí, maldichos del mi padre, e yd al fuego eternal que aparejado es al diablo e a los sus ángeles». Por tanto, amigos, non estedes, mas idvos a la çibdat como vos mando.

Entonçe todos, primeramente la Virgen María e los otros después, besaron en aquel lugar donde nuestro Señor puso los pies, donde quedaron sobre la peña las señales de los sus bendichos pies. E con muchas piadosas lágrimas e oraçiones e ayunos e vigilias esperaron la promesa del Spíritu Sancto que nuestro Señor les prometiera.

El 2º punto, que los ángeles, segund sus perfectiones, se ordenaron en nueve plaças a manera de coros e danças e en cada coro e dança le dizían sus loores. Allí podedes contenplar cómo | **[58v]** los ángeles con vihuelas, los archángeles con guitarras, los prinçipados con harpas, las potestades con psalterios, las virtudes con órganos pectoriles, las dominaçiones e señoríos con alegranças, los tronos con cherunbellas mejores que de París nin de Flandes, los cherubines con monacordios suaves, los seraphines armonizavan en claviçínbalos muy delectables e todos estos coros con muy grand plazer e alegría solepnizavan la festival sobida de nuestro Señor. Los santos que nuestro Señor levava consigo a cada coro que estava en cada çielo dezían un versso del psalmo de su alta sobida.

---

[34] Act 1, 11.

[d] Ms. a continuación: *e los*.

Al coro primero dixieron: «*Omnes gentes plaudite manibus jubilate Deo in voce exultacionis*»[35], quiere dezir: "Todas las gentes aplazed al Señor faziendo palmas con vuestras manos e cantad al señor Dios con voz de saltos e de plazeres". Como si dixieran: "Fazed palmas, bailes e alto baxo, e baxadanças en bozes e gritos de alegría".

Al segundo dixieron: «*Quoniam dominus excelsso terribilis rex Deus super omnem terram et super omnes deos*»[36] ('Fazed palmas e cantad porque el Señor es alto e terrible e rei grande sobre todos dioses e Dios e rei grande sobre toda la tierra').

Al 3º coro dixieron: «*Subierit popullos vobis et gentes sub pedibus nostris*»[37] ('Fazed palmas e plazeres al Señor porque los pueblos sobjuzgó a nós e a las gentes puso so nuestros pies').

Al quarto coro e dança dixieron: «*Elegit nobis hereditatem suam speciem Iacob quam dilexit*»[38] ('Fazed palmas e baxadanças al Señor, que la su herençia para nós la escogió la fermosura de Iacob, la qual amó').

Al 5º coro dixeron: «*Ascendit Deus in iubillo et Dominus in voce tube*»[39] ('Palmas e bailes fazed con alegría porque Dios sube en canto alegre e el Señor sube en boz de tronpa'), que ansí como los enperadores e reyes, tornando con vitoria, tocan tronpetas e añafiles con gozo e con plazer, ansí nuestro Señor, subyugados los enemigos e puestos so los pies, sobió al çielo con tronpetas | **[59r]** e añafiles.

Al 6º coro dixieron: «*Salite Deo nostro, psalite, psalite regi nostro psalite*»[40] ('Fazed palmas con vuestras manos e cantad a Dios nuestros, cantad, cantad al rei nuestro, cantad'). Por quatro beneficios que les fizo le dizían ser digno de quatro generales loores. El uno porque les subiectó los pueblos, el otro porque puso so sus pies las gentes, lo terçero porque les escogió la mejor heredat que ha en el mundo, e lo 4º porque les dio la fermosura suya propia, dándole cuerpos gloriosos e fermosos como el suyo propio.

Al 7º coro dixieron: «*Quoniam rex omnis terre Deus psalite sapienter*»[41], quiere dezir: "Fazed palmas con gozo e plazer, e, porque Dios es rei de toda la tierra, cantad sabiamente". Como quien dize: "Guardat que Dios es presente e rei de toda la tierra, por tanto cantad sabiamente".

---

35 Ps 46, 2.

36 Ps 46, 3: «*Quoniam Dominus excelsus, terribilis: rex magnus super omnem subiecit populus nobis*».

37 Ps 46, 4.

38 Ps 46, 5.

39 Ps 46, 6.

40 Ps 46, 7.

41 Ps 46, 8.

Al 8º coro cantaron: «*Regnavit Deus super gentes Deus sedet super sedem sanctam suam*»[42], quiere dezir: "Fazed palmas con plazer e cantad que Dios regnó sobre las gentes, e Dios se asienta sobre la silla santa suya". Fabla de la silla en que el Fijo de Dios se asienta a las diestras del Padre.

Al coro 9º cantaron e dixieron: «*Principes populorum congregati sunt cum Deo Habraam quoniam dii fortes terre vehementer elevati sunt*»[43] quier dezir: "Cantad e aplazed con palmas a Dios porque los prínçipes de los pueblos juntos e allegados son con Dios de Habraam. Aquéstos son los patriarchas con los otros mayores de los pueblos e los dioses fuertes son elevados muy altamente".

Los ángeles de la primera gerarchía fazían qüestión:

—¿Quién es éste *qui venit de Edom et tintis vestibus de Bosrab*?[44] ('¿Quién es éste que vien de Edom e trahe las vestiduras de Bosrab?').

Quier dezir: "¿Quién es que vien del mundo sangriento por el pecado e las ropas tiñidas, etc.?".

Respondían los otros e dizían:

—*Iste fermossus in stolla sua et gradiens in multitudine virtutis sue*[45] ('Aquéste es el fermoso en la su vestidura e andante e sobiente en al muchedunbre | **[59v]** de su virtud').

Dizíales nuestro Señor:

—*Ego qui loquor justiciam qui propugnator sum ad salvandum*[46] ('Yo, el que fablo justiçia, yo, el que so pugnador para salvar').

Dixiéronle los otros ángeles:

—*Quare rubrum est indumentum tuum et vestimenta tua sicut calcancium in torculari?*[47] (Isaias .xlii.: 'Si tal eres, como dizen, pues que ansí es *quare* —'¿por qué?'— es bermeja la ropa tuya e las vestiduras tuyas ansí como los repisantes en el lagar').

Respondió el Salvador e dixo:

—*Torcular calcavi solus et de gentibus non est vir mecum*[48] ('Porque repisé solo el lagar e de las gentes non es varón comigo').

---

[42] Ps 46, 9.

[43] Ps 46, 10.

[44] Is 63, 1.

[45] Is 61, 3.

[46] Is 63, 1.

[47] Is 63, 2.

[48] Is 63, 3.

Llama ropas al su cuerpo que fue colorado por la sangre e a la cruz llama lagar adonde la uva fue majada e refollada, en la qual Él solo padesçió. E ansí armonizando e melodiando e los santos cantando allegaron fasta la cátedra e silla de Dios.

El 3º punto de Dídimo. Es dado que sea el Padre e Fijo e Spíritu Sancto una cosa, pero para que los seglares mejor lo entiendan convien de fablar de amos a dos, como quien fabla de dos personas distintas, ansí como usó nuestro Señor en el jueves de la çena quando oró e fizo oración al Padre. E para mejor entender aquesto cunple de fablar un poco grossero por los legos sinples que si nuestro Señor es Dios e onbre como es la verdat, convendría dezir que Él sería el rogante e el rogado, e ansí es la verdat segund dos naturalezas que en Él son.

Segund la humanidat, que es cuerpo e ánima, es Ihesú Christo onbre verdadero e rogante e, por quanto sola la persona del Fijo resçibió nuestra humanidat, dezimos que el Fijo es rogante por nosotros a la persona del Padre, llegando al trono e silla de Dios Padre con aquellas venerables e gloriosas compañías, segund que aqueste doctor Dídimo diz que fabló en dicho de altos e grandes contenplativos. El Fijo, según la carne, fizo grande reverencia al Padre e adorólo, e, ya adorado, fablóle en este dulçíssimo modo: | **[60r]**

—¡O el mi glori osíssimo Padre, rei de todos los regnantes, archa de todos los deleites, fuente de paraíso, mar de todo poderío, fondura de toda sabiduría, bendición e claridat e saber e graçias muchas sean a ti. Honra, virtud e fortaleza te sean dadas en el çielo e en la tierra e en el mar e en todas las baxuras de los abismos ansí como a criador e Dios bivo e verdadero e Señor de toda criatura! ¡O mi buen Padre mío, *opus consumavi quod dedisti, etc.!*[49] ('Acabé la obra que me diste que fiziesse'). Padre, fize la redenpción que me mandaste, ya todo es acabado como tú ordenaste. Agora, sanctíssimo Padre mío, vengo a ti *et nunc clarifica me Pater apud te metipsum claritate quam habui apud te prius quam mundus fierem qui ego te clarificavi supra terram*[50], quiere dezir: "E agora, Padre mío, clarifícame tú açerca de ti mesmo, de aquella claridat que yo uve çerca de ti primero que el mundo fuesse fecho, e aquesto, Padre, por que yo te clarifique sobre la tierra e magnifeste el nonbre tuyo a los onbres que tú me diste. Tuyos eran e tú me los diste. E agora, Padre de infinida bondat, vengo a regnar contigo en la gloria de tu magestad e e la tu altíssima compañía como tú, Padre mío, eternamente ordenaste.

Diz aqueste doctor Dídimo que Dios Padre al Fijo respondió en esta manera:

---

49 Io 17, 4.

50 Io 17, 5: «*Et nunc clarifica me tu, Pater, apud temetipsum, claritate, quam habui prius, quam mundus esset, apud te. Manifestavi nomen tuum hominibus quos dedisti mihi de mundo*».

—*O candor lucis eterne et speculum sine macula mee magestatis etc.!*[51], quier dezir: "¡O resplandor de luz eternal e espejo sin manzilla de la mi magestad o ymajen de toda bondat, claridat de gloria e figura de mi sabiduría! Yo quiero que tú seas comigo e assiéntate luego a las diestras mías en los mayores e más altos bienes míos, e quiero que te adoren e glorifiquen los ángeles míos e todas las criaturas para sienpre jamás como a mí mesmo".

Diz aqueste doctor que todos aquellos coros de los ángeles con suavidades de armonías e melodías e dulçíssimos cantos pujantes en mill grados a todos los músicos instrumentos e de la otra parte los santos todos con mutetes e chançonetas | **[60v]** e con graçiosíssimas dançcas fizieron grandes alegrías e plazeres, e en fin con *te Deum laudamus* fue asentado en trono e silla de gloria a las diestras de Dios Padre. E aquesto diz la letra en el texto: «*Assumptus est in cellum et sedet ad dextris Dei*»[52] ('Fue reçebido en el çielo e asiéntase a las diestras de Dios'). E fueron aquí conplidas dos propheçías.

La una de David, que dize: «*Dixit Dominus Domino meo sede a dextris meis*»[53] ('Dixo el Señor al mi Señor: asiéntate a las mis diestras'), quier dezir: "Dixo el señor Dios Padre al mi Señor Mexías e Salvador: 'asiéntate a las mis diestras' ". El caldeo diz: "Dixo el Señor a la palabra suya: 'asiéntate a las mis diestras' ". E los christianos tienen e creen que aquella palabra es Fijo de Dios que fue vestida de carne, a la qual palabra dizen: «*Verbum caro factum est et habitavit in nobis*»[54] ('La palabra es fecha onbre e moró entre nosotros').

La otra propheçía Daniel la pon en el capítulo 7º e diz ansí: «*Ecce in nubibus celli filius hominis veniebat et usque ad antiquam dierum pervenit et in conspectu optulerunt eum et dedit ei potestatem et honorem et regnum et omnes populli tribus et lingue servient ei potestas eius potestas eterna, etc.*»[55] quiere dezir: "Ahé, o mirad que el fijo de Adam venía en las nuves del çielo e allegó fasta el viejo e antiguo de días e ofresçiérongelo delante de sus ojos, e el antiguo diole potestad e honor e regno, e que todos los pueblos, linajes e lenguas le servirán su poderío, poderío eternal que no le será quitado e su regno no se corromperá". Aqueste antiguo que vio con cabellos blancos significa a Dios Padre, que es eternal, e aqueste fijo de Adam es Ihesú Christo, el qual

---

[51] Sap 7, 26: «*Candor est enim lucis aeternae, et speculum sine macula Dei maiestatis, et imago bonitatis illis*».

[52] Mc 16, 19.

[53] Ps 109, 1.

[54] Io 1, 14.

[55] Dan 7, 13-14: «*Et ecce cum nubibus caeli quasi filius hominis veniebat, et usque ad antiquum dierum pervenit: et in conspectu eius obtulerunt eum. Et dedit ei potestatem, et honorem, et regnum: et omnes populi, tribus, et linguae ipsi servient: potestas eius, potestas aeterna, quae non auferetur».*

en tal día como oy resçibió los soberanos bienes de Dios: poder, honor e regno, etc., como diz este propheta.

Aquí vien una qüestión razonable: como Dios Padre no tenga cuerpo al qual pertenesçe diestra e siniestra, ¿en qué manera dixo al fijo suyo: «asiéntate a las mis diestras», e la letra diz: | **[61r]** «Ansimesmo asiéntate a la diestra de Dios»? Respuésta: diestra quier dezir bienandança, e por esto algunos, quando les vienen las cosas como quieren o a su plazer, contéçeles dezir: «Con buena man derecha salí oy de mi casa, etc.». Ansí, por lo contrario, quando alguno topa lo que non le conviene o lo que non querrían o quiçá non falla lo querrían, diz: «Con mano siniestra salí oy de mi posada».

Digamos luego que derecha es bienandança o buenaventura, e siniestra es desventura. Al propósito nuestro señor Dios tien diestra, que son los bienes divinales e delectables de paraíso, e estos todos dio al fijo suyo, como luego diré abaxo. E tien Dios siniestra, que son penas e trabajos menores e mayores, los menores en este mundo e los mayores en el infierno, en los quales es capitán Luçifer. Diremos luego que todos los bienaventurados son asentados a las diestras de Dios e los desaventurados son a las siniestras de Dios.

Cata cómo se entiende que Ihesú se assienta a las diestras de Dios, quiere dezir en los mayores e más soberanos bienes, açerca de lo qual es de notar la ordenança que se sigue.

Nuestro Señor Dios dio siete joyas preçiosas e de altas riquezas al buen Fijo suyo, legítimo heredero, en aquel momento que consigo lo resçibió, a un inperio e regno sobre toda criatura.

La primera joya fue vestidura real, e aquesta fue la gloria corporal, la mayor que después de Dios puede ser fallada, lo qual se paresçe en los quatro doctes, que son claridat, incorruptibilidat, ligereza e sotileza.

La 2ª joya fue cáthedra çelestial, que es el lugar más bello e más fermoso e más honrado que sea en el mundo, el qual es sin término e sin fin[e].

La 3ª joya fue çeptro inperial, que es la vara de oro en la mano derecha —Hester .xvi°.—, e aquesta fue poderío general como el señor Ihesú lo dixo después de su ressurreçión: «*Ut* | **[61v]** *data est mihi omnis potestas in cello et in terra*»[56] ('Dado es a mí todo poderío en el çielo e en la tierra'). Quiere dezir poderío sobre los ángeles en el çielo e sobre los onbres en la tierra.

---

[e] Ms. al margen: «*Ps. sedes tua in seculum seculi virga directionis virga regni tui*» (Ps 44, 7).

[56] Mt 18, 18.

La 4ª joya fue corona festival, e aquesta fue fama e nonbre glorioso. Como diz sant Pablo: «En el nonbre de Ihesú sea ficto e inclinado todo inojo de las cosas çelestiales, mundanales e ynfernales»[57]. Ansimesmo en el nobre suyo fuyesen los diablos de los onbres e fablasen los[f] creyentes lenguas nuevas e fiziesen todas maravillas[g] ; e por esto dizía sant Pablo: «No es dado so el çielo algund nonbre en que sea salvaçión, sino Ihesú».[58]

La 5ª joya fue dignidat pontifical e general, como diz sant Pablo. E aquésta es como mançana de oro en la mano siniestra. E aquesta dignidat es para estender las manos al Padre por nosotros, resçibe quanto quier para nosotros por razón de la dignidat pontifical e saçerdotal, e sienpre ofresçe al Padre por nós sus grandes méritos para aplacar la yra del Padre contra nós, pecadores, e para provocar la grand benignidad suya açerca de nosotros para que nos dé aquí la su graçia e ayuda para fazer lo que Él manda e a la fin que nos salve por su bondat. E por aquesto es abogado nuestro delante de Dios Padre, como diz sant Iohán, e que sea medianero entre Dios e los onbre, como dize sant Pablo[h].

La 6ª joya es honor divinal, como dize sant Pablo: «*Et adorent eum omnes angeli Dei*»[59] ('Adórenle todos los ángeles de Dios'). E de esto dezía el psalmo: «*Adorate scabellum pedum eius quoniam sanctum est*»[60] ('Adorat el estrado de sus pies porque santo es'). Aqueste estrado es la humanidat en que están sus pies, que son cuerpo e ánima, segund diz la *Glosa*. Sant Iohán en el *Apocalipsi* vido en cómo los veynte e quatro viejos e las quatro animalias e todos los ángeles e santos, ansí del Testamento Viejo como del Nuevo, quitavan sus coronas e se lançavan sobre sus fazes e adoravan al cordero que fuera muerto e era ya bivo e aqueste era el Fijo de Dios.[61]

La 7ª joya es segurança de regno eternal porque aquella naturaleza humanal, la qual por graçia de Dios es unida al verbo divinal, Dios | **[62r]** la puso en tal alto estado que nunca la dexará nin la desamparará, ante sienpre aquella humanidat será sienpre

---

57 Phil 2, 10: «*In nomine Iesu omne genu flectatur caelestium, terrestrium et infernorum*".

f Ms. a continuación y tachado: *diablos.*

g Ms. al margen: «*Ps. corona aurea super caput eius expressa signa santitatis iglesie honoris et opus fortis. Iohani 2.*» (Cf. Eccli 45, 14: «*Corona super mitram eius expressa signo sanctitatis, et gloria honoris*»)

58 Act 4, 12: «*Nec enim aliud nomen est sub caelo datum hominibus, in quo oporteat nos salvos fieri*». Ms al margen: *actuum. 4.*

h Ms. al margen: «*ad ro. ix. Christus asistens pontifex futurorum bonorum*» (En realidad, Hebr 9, 11).

59 Hebr 1, 6.

60 Ps 98, 5.

61 Ap 5, 6-14.

junta con la divinidat en aquel real e pontifical estado *imperpetuum et in seculla secullorum. Amen*.

Por aquestas cosas, joyas e prerrogativas, paresçe claramente cómo fue exçelente la Asçenssión del Fijo de Dios en quanto onbre e Fijo de la Virgen María. Diz agora sant Marchos en fin del evangelio: «*Illi autem perfecti predicaverunt ubique Domino cooperante et sermonem confirmante, sequentibus signis*»[62] ('Aquellos andantes e yentes alueñe fasta cabo del mundo predicaron en todo lugar con aquellos, obrante el Señor, confirmante a la palabra e predicación con las señales siguientes'). Aquí son tres notas.

La primera, que los apóstolos, resçebido el Spíritu Sancto, derramaron por todo el mundo e senbraron la palabra de Dios, ansí los diz el psalmo: «*Non sunt loquele, neque sermones, quorum non audiantur voces eorum in omnem terram exivit, sonus eorum: et in fines orbis terre verba eorum*»[63], quiere dezir: "Non son lenguas nin fablas nin palabras de los quales non sean sus vozes fabla de los apóstolos significados por los çielos en toda tierra. Salió e fue publicado su son de la predicación e en los fines de la redondez de la tierra fueron o_das sus palabras".

La segunda nota es que, como el señor Dios es cabsa universal, en todas las otras cabsas obra en tanto que si Dios çessase, non podrían los onbres fazer cosa. E por eso dizía nuestro Señor a sus disçípulos: «*Sine me nihil potestis facere*»[64] ('Sin mí nada podéis fazer'). E por quanto la predicación de los apóstolos era para convertir al mundo e era una grand cosa, por eso les dixo nuestro Señor: «*Ecce ego vobiscum cum, etc.*»[65] ('Parat mientes que yo so en las obras vuestras con vosotros'). E Ysa_as dizía: «*Omnia opera nostra operatus est in nobis, Domine*»[66] ('¡O Señor, tú as obrado todas las obras nuestras en nosotros'); fablava en persona de todos los predicadores, por eso diz: «Predicaron en todo lugar con aquellos, obrante el Señor».

La 3ª nota, que todas las predicaçiones que se fazían a los infieles | **[62v]** eran tan virtuosas e tan eficaçes que convertían las gentes a la fe de nuestro Señor. E aquesta virtud dava Dios, como dizía David: «*Dominus dabit verbum evangelizantibus, virtute multa*»[67] ('El Señor dará palabras a los evangelizantes con mucha virtud'). E en otra

62 Mc 16, 20.

63 Ps 18, 4-5.

64 Io 15, 5.

65 Mt 28, 20.

66 Is 26, 12-13: «*Omnia enim opera nostra operatus es nobis, Domine?*»

67 Ps 67, 12.

parte diz: «*Ipse dabit voci sue vocem virtutis*»[68] ('Él dará al predicador —que es boz de Dios— boz de virtud'). E aquesto era que a la boz de la predicación dava otra boz de virtud, que era fazer miraglos. Quando no cre_an que Ihesú resurgiera de muerte a vida tomavan un muerto e dizían: «Ansí como es verdat que Ihesú Christo ressurgió, ansí te levanta bivo», luego se levanta el muerto: cata boz de virtud. E ansí de los otros artículos e señales, e por eso diz la letra que el Señor confirmava la palabra de los apóstolos con las siguientes señales.

E aquí es fin del evangelio de la asçenssión, etc.

68 Ps 67, 34.

[M. 10]

EVANGELIO DEL SESTO DOMINGO DESPUÉS DE PASCUA FLORIDA

«*Cum venerit paraclitus spiritus veritatis*»[1]
(*Iohanis XV capitulo*)

La experiençia es maestra que el capitán o cabdillo de alguna hueste o gente de armas para que sea diestro en el ofiçio e regimientos suyo tres cosas deve aver.

La 1ª, deve tener seña o pendón o estandarte distinto o devisado de los otros pendones de los otros enemigos, al qual, acatantes los suyos se junten e alleguen e siganª . E aquesta regla e condición ovo Moisén: «*Precepit Moises tribubus Israel dicens quilibet per signa et vexilla castra metabuntur*»[2], quiere dezir: "Mandó Moisén a los doze tribus de Israel diziéndoles cada un tribu asentara su real e albergada por sus señales e pendones". Querían dezir que cada tribu avía de tener distintos pendones e señas por que se cognosçiessen.

La 2ª cosa es enformar e enseñar a los suyos cómo han de pelear contra los enemigos, que contra[b] diverssos enemigos son | **[63r]** menester diverssas maneras de pelear, e los pocos, si son diestros en armas e en la arte de guerrear, pueden vençer a muchos. Enxenplo de Golias philisteo que, por ser buen fazedor en armas, le ponían en logar de diez mille. E a David dixieron los sus caudillos: «*Tu pro decem milibus computaris*[3] ('Tu por diez mill eres contado'), por quanto eres muy diestro en armas».

La 3ª es dezirles las çeladas e captelas de los enemigos antes de las escaramuças o ante de la batalla por que se guarden mejor: «*Quia iacula que previdentur minus feriunt*». Diz el enxenplo: «Onbre aperçibido, medio conbatido»[4], porque aquesto, «*quia iacula, etc.*, porque lanças o azconas[5] o dardos o qualquier otra cosa que lançan a onbre

---

1 Io 15, 26: «*Cum autem venerit Paraclitus, quem ego mittam vobis a Patre, spiritum veritatis*».

a Ms.: *sigua*n.

2 Num 2, 1-2: «*Locutus est Dominus ad Moysen et Aaron, dicens: singuli per turmas, signa, atque vexilla, et domos cognationum suarum, castra metabuntur, filii Israel, per gyrum tabernaculi foederis*».

b Ms. a continuación escribe y tacha *los.*

3 2 Reg 18, 3.

4 Cf. Pedro López de Baeza, Dichos de los Santos Padres, XIII: «Et diz que todo cavallero aperçebido deve fazer siempre la peor cuenta e cuidar siempre lo peor» (ed. Lomax 1972) y Sebastián de Horozco, *Teatro Universal de Proverbios*, nº 1303, ed. Alonso Hernández 1986.

5 'Dardo, pequeña lanza arrojadiza'.

quando onbre primero los vee, menos fieren, que cúbrese o se aperçibe para se guardar que no sea ferido, e, si es ferid[o], no tanto; dicho es de sant Gregorio.[6]

Aquestas tres propriedades ovo en nuestro señor Ihesú Christo, capitán e cabdillo nuestro e del colegio de los santos apóstolos guerreros e cavalleros suyos por los quales le plugo de conquerir todo el mundo.

Primeramente les dio seña e pendón speçial distinto e departido de todos los otros, e aqueste fue el Spíritu Santo, el qual reluzía e resplandesçía sobr'el palo e asta de la cruz, ca para provar la redempçión el Spíritu Santo era seña e señal.

La 2ª, dioles artes e cautelas cómo se oviessen entre los contrarios infieles.

La 3ª, que les dixo antes las persecuçiones e trabajos que avían de padesçer e sofrir e muchas tribulaçiones, las quales tres cosas están en el evangelio presente, del qual faremos tres partes en las quales fundaremos tres conclusiones correspondientes a las propriedades susodichas.

La primera conclusión es demostrada distinçión de señalada signaçión de pendón spiritual.

La 2ª conclusión es declarada instrución de avisada condición de conversaçión humanal. | **[63v]**

La 3ª conclusión es denunçiada aflición de malvada persecución de perverssión diabolical.

Es la primera conclusión de demostrada distinçión en la qual se muestra una seña o pendón por lo qual los apóstolos eran distintos de las otras jentes. E aquesta seña e estandarte o pendón real era la persona del Spíritu Sancto, la qual, el que la trahe, es de la familia de Ihesú Christo; el que non la tien es de la familia del diablo. Ansí como el santo baptismo aparta los fieles de Dios de los infieles, e en el tienpo viejo los judíos eran distintos de todos los otros pueblos por la circu[n]çisión, ansí el Spíritu Sancto

6 Cf. Gregorius Magnus, *Homilia XXXV in Evangelia*: «*Minus enim jacula feriunt quae praevidentur*» (PL 76, 1259) y *Commentarii in Librum I Regum*, lib. V, cap. III, 33 (PL 79, 358): «*Dum enim futuras daemonum insidias cavendo praeveniunt velut a longe lance aferiunt, quorum vicinus excipere ictus nolunt*». Cf. también el prólogo en prosa del *Libro de Buen Amor*: «Ca dize Sant Gregorio que menos firién al onbre los dardos que ante son vistos, e mejor nos podemos guardar de lo que ante hemos visto» (ed. Gybbon-Monypenny 1989, pág. 110). Se encuentra un consejo semejante en una colección de homilías anónimas del siglo XV contenida en el Ms. 9626 de la BNM: «Ca çierto es que las saetas que omne vee venir, ante que a él lleguen non le pueden fazer tanto mal como las que non vee ferido» (fol. 6v).

distingue e aparta los justos de los injustos. Diz sant Augustín: «*Sola gratia discernit inter fillios regni et perdicionis*»[7] ('Sola la graçia —que es la presençia del Spíritu Santo— aparta o divide o distingue entre los fijos del regno de Dios e de los fijos del regno del diablo —que es regno de perdición—'). E por eso dizía sant Pablo: «*Consignati enim estis spiritu promissionis sancto*»[8], dizía el Apóstol a los fieles creyentes: "Todos soys de consuna señalados del Spiritu Sancto de la promessa". Como si dixiera: "Todos vosotros sois del pendón e seña que es del Spíritu Sancto que Ihesú Christo vos prometió de dar e enbiar".

E de aqueste pendón e seña diz nuestro Señor en la letra en esta manera: «*Cum autem venerit Paraclitus, quam ego mitam vobis a Patre, spiritum veritatis, que a Patre procedit, ille testimonium peribebit de me*»[9], quiere dizir: "Quando vinier el Consolador que yo vos enbiaré del Padre mío, spíritu de verdat que proçede del Padre, aquél dará testimonio de mí". Aquí son de notar algunos puntos breves.

El primero en quanto dize: «Como vinier el consolador». El Spíritu Sancto es consolador de los tristes. Dize señor sant Bernardo que muy grand tristeza en los apóstoles era e grand dolor, quando sopieron que nuestro Señor avía de sobir al çielo e mucho mayor ovieron el dolor e tristeza después que sobió, ca non podían sofrir que se apartasse de sus ojos Aquel por el qual avían dexado todas | **[64r]** las cosas, pues nesçessario era que nuestro Señor reparasse en ellos aqueste defecto, porque los tristes e dolorosos nunca fazen bien sus cosas. Dize Salomón: «*Spiritus tristis exsicat ossa*»[10] ('El spíritu triste seca los huessos'), quiere dezir que consume las carnes e las médulas de los huessos. Dize aqueste mesmo en el *Libro de los castigos* : «*Sic tinea vestimento, et vermis ligno: sic tristicia viri cordi*»[11], quiere dezir: "Ansí como la polilla o la traça enpeçe a la vestidura, e la carcoma e el gusano taladrón enpeçe el madero, ansí la tristeza del varón enpeçe su coraçón".

Aquesta tristeza que era en los apóstolos quiso quitar nuestro Señor por la presençia del Spíritu Sancto, e por tanto el buen Ihesú le llamó *paraclito* en griego, que quiere dezir consolador en latín e consolador en nuestra lengua. E dixo por ende nuestro

---

7 Cf. Augustinus Hipponensis, *In Epistolam Ioannis ad Parthos tractatus X*, tractatus V: «*Dilectio ergo sola discernit inter filios Dei et filios diaboli*» (PL 35, 2016).

8 Eph 1, 13: «*Signati estis Spiritu promissionis Sancto*».

9 Io 15, 26.

10 Prov 17, 22.

11 Prov 25, 20: «*Sicut tinea vestimento, et vermis ligno: ita tristitia viri nocet cordi*».

Señor: «O mis disçípulos, bien veo que tristes estáys, mas vós serés gozosos e alegres, *cum venerit Paraclitus*»[12] ('Quando vinier el Consolador').

El 2º punto, en los apóstolos era temor e flaqueza que non osavan abrir las puertas de su casa con miedo de los judíos, sino ved el miedo del prinçipal capitán de la cavallería del rei Ihesú Christo, cómo en el canpo de batalla donde avía tenido preso a su buen rei una moça de poca fuerça le fizo rendir las armas e negar a su rei e cometer traición. Pues qué mejor podemos dezir de los otros disçípulos, sino que eran temerosos e flacos más que aqueste. E porque aqueste miedo e temor es tan malo que faze fuyr a los virtuosos de todo bien, ya sabedes cómo la noche de la pasión: «*Omnes eo relicto fugerunt*»[13] ('Todos los apóstolos al tienpo que fue preso Ihesú, dexado Él en las manos de los judíos, fuyeron'). Por les quitar este miedo e flaqueza les prometía de enbiar al Spíritu Sancto de la verdat: «*Quia super omnia vincit veritas*»[14] (dixo Zorobabel: "Sobre todas las cosas vençe la verdat"), síguese que el spíritu de la verdat es spíritu de esfuerço, de fortaleza. E de este spíritu diz la letra en esta manera: «*Ego mitam vobis a Patre spiritum veritatis qui a Patre procedit*»[15] ('Yo vos enbiaré de mi Padre al spíritu de la verdat, el qual proçede | **[64v]** del Padre').

El 3º punto, que por esta palabra que dixo nuestro Señor —«el qual proçede del Padre»— ovieron ocasión e prinçipio los griegos de caer en error e eregía diziendo que el Spíritu Santo non proçedía del Fijo, mas solamente del Padre. Posiera aquí algunas razones frías que por sí allegavan çinco doctores griegos, que son por nuestra parte contra ellos, e los mayores e más autorizados de todos los doctores griegos, mas por quanto son ya reconçiliados con la Yglesia sin argumentos e razones digan con nosotros e confiesen la fe cantando: «*Credo in Spiritum Sanctum Dominum vivificantem qui ex Patre Fillioque procedit qui cum Patre et Fillio simul adoratur et congloriaficatur*», quiere dezir: "Creo yo en el Spíritu Santo, señor vivificante, el qual proçede del Padre e del Fijo, el qual con el Padre e con el fijo es de consuno adorado e de consuna glorificado".

Nuestro Señor asaz declarava que también proçedía del Spíritu Santo como del Padre quando dixo Él: «Yo vos enbiaré el spíritu de la verdat que enbiará otros»: señal es de abtoridad pues lo avía de enbiar. Allí venía encobierta la proçessión eternal, que regla es de theología que toda persona que en la Santa Trinidad es enbiada tenporalmente, sale a man[er]a de la persona enbiante eternalmente. Pues como sea ansí,

12 Io 15, 26.

13 Mt 26, 56: «*Omnes, relicto eo, fugerunt*».

14 3 Esdras 3, 12: «*Super omnia autem vincit veritas*».

15 Io 15, 26.

que el Fijo de Dios es enbiado al mundo tenporalmente, tomando carne de la Virgen por mando del Padre, por tanto argüimos que el Fijo eternalmente nasçe del Padre.

Ansimesmo, pu[e]s que el Fijo con el Padre enbiaron el Spíritu Santo sobre los apóstoles, por aquella regla se sigue que el Spíritu Santo non solamente proçede del Padre, mas también proçede del Fijo. E aquesta regla se funda en aquella palabra: «*Ego mitam vobis a Patre spiritum veritatis*»[16] ('Yo enbiaré del Padre el spíritu de la verdat a vosotros'). Como si dixiera que "Yo vos enbié el spíritu de la verdat del mi Padre. Lo uno: que todas mis cosas son del mi Padre e Aquel me dio engendrando, que nasçiendo Yo d'Él, vos podiese enbiar el Spíritu Santo, el qual proçede d'Él e de mí, que yo e el Padre una cosa somos". | **[65r]**

E por quanto el Spíritu Santo venía a dar testimonio de Ihesú Christo por boca de los apóstolos e de las señales suyas, por tanto dizían por nuestro Señor: «*Ille testimonium peribebit de me*»[17] ('E aquel spíritu de la verdat testimonio dará de mí'), conviene a saber: "Que yo so Fijo de Dios".

El punto quarto, que muchos testimonios ovo nuestro señor Ihesú Christo. Primeramente Dios Padre dio testimonio en el baptismo e en la transfiguración diziendo: «*Hic est fillius meus dilectus in quo mihi bene conplacuit*»[18] ('Aquel es el fijo mío amado, en él me plugo o con el qual me plugo').

Item, las obras e miraglos que fazía, ansí lo dixo nuestro Señor por sant Iohán: «*Opera que ego facio in nomine Patris mei, ipsa sunt que testimonium dant de me*»[19] ('Las obras que yo fago en el nonbre del mi Padre, ésas son las que dan de mí testimonio'). Dar vida a los muertos, ver a los çiegos, fablar a los mudos, etc. bien dava testimonio de Ihesú que era Fijo de Dios.

Item, las escripturas davan testimonio d'Él. Diz sant Iohán que dixo nuestro Señor a los judíos: «*Scrutamini scripturas quia vos putatis in ipsum vitam habere et ille sunt que testimonium peribent de me*»[20], quiere dezir: "Escudriñat las escripturas en las quales vós pensáys aver vida, que aquellas son las que dan testimonio de mí". Ansimesmo, el Spíritu Santo quando desçendió sobre nuestro Señor en ymagen de paloma e sobre los apóstoles en lenguas de fuego.

E aquesto sea de la primera conclusión.

---

16 Io 15, 26.

17 Io 15, 26.

18 Mt 3, 17: «*Et ecce vox de caelis dicens: hic est fillius meus dilectus in quo mihi conplacui*».

19 Io 10, 25: «*Opera quae ego facio nomine Patris mei, hace testimonium perhibent de me*».

20 Io 5, 39: «*Scrutamini scripturas quia vos putatis in ipsis vitam aeternam habere et ille sunt quae testimonium peribent de me*».

La segunda conclusión es declarada instrución de avisada condición de converssación humanal.

Aquí les declaró nuestro Señor qué converssación avían sus apóstolos de aver entre las gentes. E dize que non deven torçer doctrina de la verdat ni por menazas, nin por falagos, nin por dádivas, nin por feridas, nin por muertes, nin por tormentos, mas anunçiassen e predicassen cómo el Fijo de Dios tomó carne humanal en la qual aparesçió en el mundo e predicó e obró muchas maravillas. | **[65v]** E después que en aquella naturaleza padesçió e penó en cruz e morió, e que desç[end]ió a los Santos Padres en el linbo e los sacó de allí, e que ressuçitó al día terçero, e que aparesçió a ellos e comieron e bevieron con Él, e los trataron e palparon, e que a los quarenta días sobió a los çielos e está sentado en la gloria de Dios Padre, e que enbió al Spíritu Santo sobre sus apóstoles a los diez días, e que avía de venir a juzgar los bivos e los muertos. E de aqueste testimonio en pocas palabras fabla la letra e diz: «*Et vos testimonium perhibebitis, quia ab iniçio mecum estis*»[21], quiere dezir: "E vosotros testimonio daredes de mí que desde prinçipio de mi converssación e predicación estáis comigo". Quería dezir: "Daredes testimonio de las cosas que me vistes fazer e de las doctrinas que me o_stes, e cómo yo so venido por la salvación de todo el mundo". E los santos apóstoles ansí lo fizieron segund dize sant Lucas en los *Actos de los apóstolos*: «*Testimonium redebant appostolli ressurrecionis Domini nostri Ihesu Christi*»[22] ('Testimonio davan muchas vezes los appóstollos de la ressurreción de Ihesú Christo'); delante de los reyes e prínçipes diziendo: «*Non possumus que vidimus et audivimus non loqui*»[23] ('No podemos fablar las cosas que o_mos e vimos de nuestro Señor'), como si dixieran: "No podemos callar nin dexar de fablar las cosas que nuestros ojos vieron e nuestras orejas oyeron, *quia huic omnis prophete testimonium*"[24] ('Porque de aqueste todos los prophetas dan testimonio'). E por tanto dizía sant Pedro: «*Et nos huius rei testes sumus*»[25] ('Nós somos testigos de aquesta cosa'), conviene a saber: de toda la vida e converssación de Ihesú Christo.

---

21 Io 15, 27.

22 Act 4, 33: «*Redebant Apostoli testimonium resurrectionis Ihesu Christi, Domini nostri*».

23 Act 4, 20: «*Non enim possumus quae vidimus et audivimus non loqui*».

24 Act 10, 43: «*Huic omnes prophetae testimonium perhibent remissionem peccatorum accipere per nomen eius omnes quae credunt in eum*».

25 Act 10, 39: «*Et nos testes sumus omnium quae fecit in regione iudaeorum*».

Aquí es de saber que segund sant Ysidro tres condiçiones ha de aver el buen testigo[26]. O es considerado segund la naturaleza, e ansí ha de ser varón, que quiere dezir fuerte e estable. La hembra, porque algunas vezes muda el propósito, muda el testimonio e, por tanto, el derecho común non las quiere tomar por testigo, aunque algunas son de estable propósito e firme testimonio, pero comúnmente ha flaqueza en el linaje feminil, e ansí lo entendió sant Ysidro quando dixo: «*Vanum et ins-* | **[66r]** *tabile testimonium femina profert*» ('La fenbra diz testimonio vano e no estable'), puesto que en casos espeçiales vale el testimonio mugeril.

Segundamente es de considerar la condición del testigo: que sea libre e non siervo o cativo, mas que sea poderoso de sí mesmo de fazer e dezir lo que quisier, porque el siervo con miedo del señor o del presidente non osa dar testimonio de la verdat, sino como le mandan.

Terçeramente es de considerar la vida: que sea inoçente e non infame, «*quia iusticia cum zelerato nescit habere comercium*» ('Porque la justiçia con el home famoso en pecados no sabe tener conpañía nin mercadoría'), ca non dubdaría de añadir perjurio a los otros grandes e famosos pecados que en él fuesen.

Fablando al propósito, los apóstolos fueron ydóneos para ser testigos de nuestro Señor. Primeramente non eran femininos o ahembrados, antes eran varones rezios e fuertes e no instables e flacos, que nin por açotes, nin por pressiones, ni por destierros, nin por otras vías çessavan de dezir la verdat. Una vez que fueron açotados e bien vituperados e dixieron: «Non çessaremos de dar testimonio de Ihesú, *quia obedire oportet magis Deo quam hominibus*[27] ('Porque convien de obedeçer más a Dios que a los onbres'), Ihesú Christo nos mandó que fuéssemos sus testigos e vós mandáys que no demos testimonio d'Él, mas queremos obedeçer a Él que non a vós», e entonçe açotáronlo bien e soltáronlo. Agora diz sant Lucas: «*Ibant apostoli gaudentes a conspectu concillii quoniam digni habiti sunt pro nomine Ihesu contumelia pati*»[28], quiere dezir: "Yvan los apóstolos gozándose de delante del consistorio e conçilio de los

---

26 Juan López a continuación parafrasea el texto de *Etymologiarum*, XVIII, 15, 9: «*Testes autem consideratur condicione, natura et vita. Condicione, si liber, non servus. Nam saepe servus metu dominantis testimonium subprimit veritatis. Natura, si vir, non femina. Nam (Virg. Aen. 4,569): "Varium et mutabile semper femina". Vita, si innocens et integer actu. Nam si vita bona defuerit, fide carebirt. Non enim potest iustitia cum scelerato habere societatem*» (ed. Oroz y Marcos Casquero 1995, pág. 405).

27 Act 5, 29: «*Respondens autem Petrus et Apostoli dixerunt: obedire oportet Deo magis quam hominibus*».

28 Act 5, 41: «*Et illi quidem ibant gaudentes a conspectu concilii quoniam digni habiti sunt pro nomine Ihesu contumeliam pati*».

prínçipes de los judíos porque eran avidos por dignos de reçebir vituperio e denuestro por el nonbre de Ihesú".

Segundamente, fueron libres e non siervos e, por tanto, sin temor predicavan la verdat. Ansí lo diz sant Lucas: «Con grand virtud e esfuerço davan los apóstolos testimonio de la resurreçión de nuestro señor Ihesú Christo».

Terçeramente, fueron inoçentes e de buena vida e santa, e por tanto no podían por exçepción de derecho lançarlos nin repelirlos del testimonio, nin les podían dezir lo que diz sant Pablo | **[66v]** de los pecadores: «*In quo enim allium iudicas, te ipsum condepnas*»[29] ('En aquello condepnas a ti, en lo qual juzgas a otro').

Moralmente fablando, nós podemos dar testimonio de toda la vida de Ihesú en la nuestra converssaçión.

Primeramente, si nos humillamos de nuestra naturaleza e linaje, considerando que tanbién es corruptible, flaca, pecadora e de poca virtud. E, a la vezes, de menos [es] la naturaleza del generoso e fidalgo que la del pechero o aldeano. Entonçe demos testimonio de la conçepçión e nasçençia de nuestro Señor que, como fuese en forma de dios, quísose abaxar e vestir forma de onbre.

Segundamente, quando sofrimos con paçiençia los trabajos e afanes, menguas, defectos, daños por contenplaçión de nuestro Señor, entonçe damos testimonio de la su pasión e muerte que por nós sofrió e padesçió en la vera cruz.

Terçeramente, quando nosotros, muertos por el pecado mortal, avemos contrición e propósito firme de no pecar e confissión feziéremos verdadera de nuestros pecados, non dexando ningund pecado por miedo, nin por vergüença, entonçe ressuçitamos de muerte a vida, de culpa a graçia en el terçero día; e damos testimonio de la ressurreçión de nuestro Señor, que ressuçitó al día terçero segund las Santas Scripturas.

Quando, quartamente, por contenplaçión subimos a pensar en Dios, cómo es altíssimo, muy poderoso, muy glorioso, muy poderoso, etc., e después en Ihesú Christo que, en quanto onbre, le adoran los ángeles e es fuente de gloria de todos los cuerpos glorificados, e después cómo está coronado a la su bendicha Madre, entonçe damos testimonio de la su asçenssión e gloria que tien a las diestras de Dios Padre. E ansí dirá a nosotros: «*Vere testes mei vos estis*»[30] ('Veramente vós soys mis testigos').

Aquí es fin de la segunda conclusión.

---

29 Rom 2, 1: «*Propter quod inexcusabilis es, o homo, omnis qui iudicas; in quo enim iudicas alterum, te ipsum condepnas, eadem enim agis quae iudicas*».

30 Is 44, 8: «*Vos estis testes mei*».

La terçera conclusión es de anunçiada aflición, de malvada persecución, de perverssión diabolical. | **[67r]**

Nuestro Señor, sabiendo que en breve avía de enbiar los sus apóstoles por todo el mundo, declaróles los males que avían de passar por el su santo nonbre. E la persecución estava en dos cosas: en descomunión humanal e en muerte corporal.[31]

De la descomunión dize nuestro Señor luego en la letra: «*Hec locutus sum vobis ut non scandalizemini absque sinagogis facient vos*»[32], quiere dezir: "Aquestas cosas vos he fablado por que non vos scandalizedes, sin sinagogas vos farán"; como quien dize: "Descomulgarvos han, de sus yglesias vos lançarán, mas aved paçiençia e non vos escandalizedes *quia merces vestra multa est in cellis*"[33] ('La soldada e galardón vuestro mucho es en el çielo'). Aquesto mesmo les dixo, segund sant Lucas: «*Beati eritis cum vos oderint homines et separaverint vos et eiecerint nomen vestrum tamquam malum propter Fillium hominis, etc.*»[34] ('Bienaventurados seredes como los onbres del mundo vos aborresçieren e de sí vos apartaren e lançaren vuestro nonbre ansí como malo por el Fijo de la Virgen. Gozadvos e alegradvos porque vuestra gloria será mucha en el çiello'). En aquel tienpo ansí corrían al que era llamado christiano, como agora corren al que es erege, e ansí los lançavan e apartavan de sí como agora apartan a los descomulgados. E por tanto dixo el Señor: «Non vos scandalizedes que sin sinagogas vos farán, que no ternedes logar de entrar en las signogas con los otros a converssaçión nin a oración».

Aquí son de notar algunos puntos.

El primero, que en aquel tiempo grave era a los apóstolos quando los lançavan de las signagogas por quanto no avían aún yglesias en que orassen sino en las signagogas; que los dos apóstolos, sant Pedro e sant Iohán, ivan en Iherusalem a orar al templo, e los otros apóstolos e disçípulos tanbién, mas, como diz sant Augustín, non les

---

31 En realidad esta tercera conclusión va a presentar una disposición tripartita, en la que junto a la descomunión y a la muerte, se explica la «enfamación».

32 Io 16, 1-2.

33 Mt 5, 12: «*Gaudete et exsultat quoniam merces vestra copiosa est in cellis, sic enim persecuti sunt prophetas, qui fuerunt ante vos*».

34 Lc 6, 22: «*Beati eritis cum vos oderint homines et cum separaverint vos et exprobraverint et eiecierint nomen vestrum tamquam malum propter Fillium hominis*».

era mal ninguno que forçado les era de las dexar e fazer yglesias, aunque non los lançaran por herejes e descomulgados como los lançavan. | **[67v]**

El segundo punto, que los apóstolos e disçípulos de nuestro Señor non eran descomulgados spiritualmente, mas materialmente e corporalmente. E por ende la descomunión e entredicho que los judíos ponían en los apóstolos e en los otros santos non era pena de contumaçia o de pecado mortal, e, por tanto, quanto al alma e quanto a Dios non eran entredichos nin descomulgados, nin eran obligados a obedesçer que callasen, pues Dios les avía mandado que predicassen. E por tanto ante se devían dexar descomulgar que callar de predicar la fe de Christo.

El terçero, que quando alguno o alguna es descomulgado injustamente e contra la justiçia, deve obedesçer e tenersse por descomulgado materialmente e quanto al cuerpo. E no deve converssar con los otros nin partiçipar con aquéllos en los sacramentos por el mérito de la obediençia e por el temor de la contumaçia, que, si no obedesçiesse a la sentençia, aunque sea ynjusta, de no justa se faría justa. Mas quanto a Dios e a la consçiençia e a los méritos de la Yglesia e sus beneficios spirituales no es descomulgado e, moriendo ynjustamente descomulgado, non lo soterrarían en sagrado, mas su ánima por tal descomunión non yría al ynfierno.

El quarto punto, que la sentençia de descomunión es ynjusta por una de tres maneras segund el Conçilio sardiçinensse, donde dize el decreto: «*Si episcopus forte iracundus quod non debet esse, cito et aspere comovetur providendum ne ynocens condepnetur*», quiere dezir: "Si por ventura el obispo sañudo, lo que no deve ser, fuere comovido, a_na e ásperamente es de proveer que el ynoçente por ventura non sea condepnado"; donde por aqueste decreto tres cabsas por las quales la sentençia de dexcomunión es infusta segund el derecho.

La primera, quando el juez da la sentençia de coraçón, convien a saber: de odio o rancor o yra. E por esto dize el decreto: «Si el obispo dier sañudo la sentençia, lo qual no le cunple fazer».

La segunda razón, quando se da sin cabsa o no ha razón por que dé tal sentençia. E por eso diz el decreto que el obispo non dé | **[68r]** ásperamente la sentençia, ca no lo deve fazer.

La terçera, quando no se guarda o no es tenida la orden del derecho. E por eso diz el decreto que el obispo non deve dar a_na la sentençia.[c]

La sentençia de descomunión que los judíos ponían sobre los apóstoles e disçípulos era ynjusta porque proçedía de odio, segund les avía dicho Ihesú Christo:

[c] Ms. a continuación y entre barras oblicuas: *cito*.

«*Eritis hodio omnibus hominibus propter nomem meum*»[35] ('Seredes avidos a hodio e aborresçimiento a todos los onbres por el nonbre mío'). Ansí muchas vezes por yra e odio que han los juezes eclesiásticos de los religiosos dan sus sentençias contra ellos e contra aquellos que van a oyr sus predicaçiones, e, quando los predicadores son cathólicos, Dios manda que los fieles cathólicos o_an sus doctrinas. E por tanto el juez no puede descomulgar a ninguno por yra nin odio que non o_a al predicador de la verdat, e aunque lo descomulgue, deve o_r.

Item, aquella sentençia era injusta *ex causa*; no era razón de descomulgar aquellos que predicavan la fe de Ihesú Christo, dize sant Iohán: «*Iam enim conspiraverant iudei ut si quis eum cofiteretur esse Christum extra signagogam fieret*»[36], quiere dezir: "Porque ya los judíos avían conspirado que si alguno confessasse e dixiesse que Ihesú era el Christo, el ungido Salvador, que fuese descomulgado e lançado de la sign[ag]oga o fuese fuera de la sign[ag]oga". Aquesto no era razón que fuesse descomulgado el que cre_a e predicasse que el Fijo de Dios era el salvador.

Item, aquella sentençia era injusta porque non se tenía en ella la orden del derecho; de aquesto dizía sant Pablo: «*Si hominem Romanum indepnatum licet vobis flagelare*»[37] (‘*indepnatum*’ quiere dezir non convençido de ningund crimen), segund forma e orden de derecho dizía sant Pablo a los juezes hebraycos que lo mandaron açotar: "Si vos convien o es lícito a vós açotar a omne romano no convençido de crimen alguno segund la orden del derecho, vos y ved".

Tales sentençias como éstas dan los prelatos nuestros, ansí injustas, | **[68v]** enpero las sentençias ansí ynjustas dadas por los que han jurisdición, deven ser tenidas e devidas porque entonçe non enpeçe a los ansí descomulgados, antes son provechosas e meritorias por sofrir con paciençia la vergüença, e porque a su mayor cata reverençia, e porque a su próximo da enxenplo de buena paciençia.

La sentençia de dexcomunión es de temer e de tener por el peligro, por el dapño, por el denuesto. El peligro es terrible, que el descomulgado justamente es tra_do en poderío del diablo. Sant Pablo descomulgó a uno que vía dormido con su propia madrastra e luego Sathanás entró en él. Sant Augustín dize: «El sacerdote, quando descomulga al christiano, luego es tra_do en poderío del diablo». Item, la graçia e ayuda de Dios es quitada e negada e es dexado el tal en su libertad e ansí son libres de se derrocar e despeñar en la fondura de sus pecados. Dize el Spíritu Santo: «*Ve soli, etc*»[38] ('Guay del solo que si cayer, no avrá quien lo levante'). Item, la dexcomunión es como

---

35 Mc 13, 13.

36 Io 9, 22.

37 Act 22, 25.

38 Eccle 4, 10: «*Vae soli, quia cum ceciderit, non habet sublevantem se*».

la lepra que se apega: el descomulgado torna descomulgados a quantos con él conversan.

Un santo onbre conjuró una vez a un diablo que le dixiesse en qué pecado ganava más en los onbres. Respondió que en la descomunión, que un descomulgado fazía pecar al día cient onbres, los quales tra_a a su partiçipación. Ansimesmo la descomunión trahe tres daños: el primero, que el descomulgado es privado de las ayudas e sufragias e beneficios spirituales de la Yglesia. El segundo, que no es mienbro de Ihesú Christo, sino cortado e no ha del Spíritu Santo vida ninguna, como la mano corta[da] no resçibe del spíritu del cuerpo vida ninguna. El terçero daño, que no ha melezina que le cure de sus enfermedades, las quales son los sacramentos, como dizen los doctores, los quales a manera de vino mortifican el venino de las llagas, a manera de olio mitigan los dolores de las plagas, a manera de ungüentes sanan llaguas e plagas. De todo es privado el descomulgado. | **[69r]**

La sentençia de excomunión faze que el descomulgado que ca_a en infamia, la qual paresçe en tres cosas.

La primera, que es lançado de la Iglesia ansí como perro. Dezía el ángel en el *Apocalipsi* a sant Iohán de los descomulgados que les dixiesse: «Fuera perros»[39], porque los descomulgados non son dignos de la partiçipación de los fieles cathólicos, como dize el Sabio: «*Que comunicacio sancto ad canem?*»[40] ('¿Qué comunicación es del santo varón al perro?'). Diz la *Glosa*: «No, ninguna».

La segunda infamia, que los descomulgados son peores e paresçen más pecadores que moros e judíos, porque el onbre fabla a éstos sin cargo de conçiençia e non aquéllos. Dizía nuestro Señor de los descomulgados: «*Sit tibi sic ethnicus publicanus*»[41] ('Sea a ti el descomulgado así como un pagano ydólatra o como el publicano').

La terçera infamia es que el descomulgado paresçe que no tien ley. Los judíos tien su lei, aunque no es sufiçiente, los moros tienen su ley, los christiano tienen la suya. Como los christianos descomulgados sean fuera de la christiandat, non serán judíos, nin moros, nin christianos. Del descomulgado dixo Salomón: «*Vir apostota inutillis est*»[42] ('El varón apóstota e descomulgado sin provecho es'). Esto sea de la palabra que dixo nuestro Señor: «Lançar vos han de la sin[ag]ogas».

Los que partiçipan con los descomulgados pecan en quatro maneras.

---

39 Ap 22, 15: «*Foris canes, et venefici, et impudici*».

40 Eccli 13, 22: «*Quae communicatio sancto homini ad canem?*».

41 Mt 18, 17.

42 Prov 6, 12: «*Homo apostota vir inutilis*».

Primeramente contra el descomulgante cuya abtoridat menospreçian e por esso mesmo pecan contra Dios, el qual dixo: «Quien a vós despreçian, a mí despreçia» ('*Qui vos spernit, me spernit*'[43]).

Segundamente pecan contra el descomulgado, el qual pierde la vergüença en confussión de la descomunión, que muchas vezes son cabsa de salvaçión. Dize el Sabio: «*Est confusio aducens gratiam et gloriam*»[44] ('Ha alguna confusión que trahe graçia e gloria'). E quando los descomulgados son resçebidos a partiçipaçión de los otros, non tienen vergüença nin confussión, nin salen, ni curan de salir de la descomunión. Por tanto pecan los partiçipantes fazziendo este daño a los descomulgados.

Terçeramente pecan los que partiçipan con los descomulgados | **[69v]** contra sí mesmos, no se guardando de la enfernedat apegadiza e menospreçian de yncurrir en la mesma sentençia.

Quartamente pecan los partiçipantes con el descomulgado contra la parte por cuya ocasión fue descomulgado por quanto le enpacha la satisfaçión que le ha de fazer por ser resçibido, non cura de satisfazer para salir de la descomunión.

El segundo mal que los apóstolos avían de passar e sofrir era enfamaçión, la qual non era de temer nin es quando de personas torpes nasçe, entonçe más es loor que ynfamia. Diz sant Gregorio: «*Perverssorum derogacio nostre vite est comendacio*»[45] ('La derogaçión, infamia que los perverssos dizen, de nós loor es de nuestra vida'), e aquesto podemos ver en breve por aquestos quatro enxemplos.

No es viturperio ni ynfamia de la luz porque las lechuzas e murçiélagos e mochuelos fuyen e aborresçen aquélla, nin a los nobles e esclaresçidos aunque los viles e los malos fuyan de aquéllos. No es infamia de suave olor, antes es loor porque serpientes e sapos fuyen dél; nin a los virtuosos desonor porque los malos serpentinos e sapinos fuyan e digan mal de aquéllos. No es infamia, ante es honor a los lindos colores, aunque los çiegos den de aquellos mal juyzio, ni a los honestos e benignos es ynfamia, aunque los çiegos ynvidiosos que no pueden ser las honestas converssaçiones de sus próximos, digan e juzguen mal de aquéllos. No es ynfamia ni desonor al físico quando el enfermo frenético diz mal de aquél, ni es ynfamia a los siervos de Dios, aunque los pecadores frenéticos murmuren e digan mal de aquéllos. E por tanto dixo nuestro Señor en la letra esforçando a los apóstolos: «*Beati eritis cum vos hoderint homines et*

43 Lc 10, 16.

44 Eccli 4, 25.

45 Cf. Gregorius Magnus, *Homilia IX in Ezechelem*, 14: «*Nam perversorum derogatio vitae nostrae apporbatio est*» (PL 76, 876).

separaverint vos et eiecerint nomen vestrum tanquam malum propter Filium hominis».[46]

El primero, enxenplo de lo primero. Dixo uno al philósopho Diógenes:

—Todos dizen mal de ti.

Respondió e dixo:

—Convien que la sabiduría sea ferida de los nesçios e la mala lengua juzga por mejor aquel que rabuña.

Enxenplo de lo segundo. Dixo uno al philósopho Arístenes:

—Los onbres te despreçian.

Dixo él: | **[70r]**

—E a ellos los asnos, mas aquéllos non curan de los asnos, ni yo de los onbres que me despreçian.

Enxenplo de lo terçero. Dixo un mançebo fermoso a Demóstrenes philósopho:

—Si los onbres me aborresçiessen como a ti, enforcado me mataría.

Respondió:

—E yo mataría a mí si me amassen como a ti.

Enxenplo de lo quarto. Dixo al enperador Vaspassiano un viejo e avariento quasi denostándole:

—La raposa puede mudar la piel, mas no la condición.

Respondió Vaspasiano e díxole:

—A los onbres de agora, tales como tú, devemos risa e escarnio e a nós devemos correpción, e pena a los criminosos.

El mal terçero que avían de sofrir e passar los apóstolos ansí era muerte corporal, lo qual se funda en la letra que diz: «*Venit hora ut omnis qui interificit vos arbitretur obsequium se prestare Deo*»[47], quier dezir: "Mas vien la hora para que todo aquel que vos mata, piénssasse dar e fazer serviçio a Dios". Mas la muerte que se toma o es dada por Ihesú Christo no deve ser tenida, e aquesto por quatro razones.

---

46 Lc 6, 22. La cita ha sido añadida por la misma mano de la mayor parte de la anotaciones marginales.

47 Io 16, 2: «*Absque sinagogis facient vos: sed venit hora ut omnis qui interficit vos arbitraretur obsequium se prestare Deo*».

La primera, el cavallero non ha miedo de poner a la muerte un roçín perezoso quando espera resçebir del rei un cavallo ligero e corredor. El nuestro cuerpo es roçín perezoso para bien obrar e tardío, mas después nos dará cavallo que será el cuerpo ressuçitado que en un momento andará un cuento de leguas, como dize Salomón en el *Libro de la Sabiduría*: «Resplandesçerán los justos e ansí como çentellas en el cañaveral discurrirán».[48]

La segunda razón, de buena mente consiente omne que le rasguen una ropa de sayal por que le den una ropa de seda e de oro. El gruesso sayo es el cuerpo nuestro después de la rasgadura del qual avremos cuerpo glorificado quando a la dote de la sotileza, segund dixo nuestro Señor en el *Apocalipsi*: «*Datum est ei ut cooperiat se bissino splendenti et candido*»[49] ('Dádole es a él que le vista de açuçia').

La terçera, porque de grado permite onme quebrantar la cárcel tenebrosa quando espera de venir a palaçio relunbroso. La cárçel | **[70v]** tenebrosa es el cuerpo nuestro, después de la ronpedura del qual resçibiremos el cuerpo ansí como palaçio relunbroso, quanto a la docte de la claridat, segund dixo nuestro Señor: «Los justos resplandesçerán, ansí como el sol, en el regno del su Padre»[50].

La quarta razón es que de buenamente consiente omne que le destruyan una casa fecha de lodo e de barro e ca_ble por que pueda cobrar una casa de oro eternal. Casa de lodo caíble, nuestro cuerpo; casa de oro eternal, el cuerpo glorificado. Quanto a la dote de la inmortalidat dezía sant Pablo: «Porque sabemos que si la terrestre casa nuestra de aquesta habitaçión fuer desatada, que tenemos otra hedificaçión o morada de Dios, que no es fecha a mano en el çielo, casa eternal»[51], quería dezir nuestro Señor: "Matarvos han e perderedes los cuerpos pessados, gruessos, obscuros e caíbles, e después resçebirlos hedes ligeros, sotiles, claros, inmortales. Por tanto no ayáis miedo".

E diz la letra: «*Et hec facient vobis quia non noverunt Patrem neque me*»[52] ('E fazer vos han aquestos dapños non por zelo de la verdat, mas por ignorançia que no conosçieron al mi Padre nin a mí'). E diz adelante la letra: «*Sed hec locutus sum vobis ut cum venerit hora eorum reminiscamini quia ego dixi vobis*»[53], quier dezir: "Mas yo vos fablé de aquestas cosas por que, quando venier la hora de aquéllos, vos acordedes que yo vos dixe". E antiçipó nuestro Señor a dezirles estas cosas ante que veniessen por que creyessen que era Fijo de Dios.

---

48 Sap 3, 7: «*Fulgebunt iusti, et tanquam scintillae in arundineto discurrent*».

49 Ap 19, 8.

50 Mt 13, 43: «*Tunc iusti fulgebunt sicut sol in regno Patris eorum*».

51 2 Cor 5, 1: «*Scimus enim quoniam si terrestris domus nostra huius habitationis dissolvatur, quod aedificationem ex Deo habemus, domum non manufactam, aeternam in caelis*».

52 Io 16, 3.

53 Io 16, 4.

E aquí es fin de aquesta conclusión.

[M. 11]

EVANGELIO DEL SPÍRITU SANTO

«*Si quis diligit me, etc.*»[1]
(*Iohanis quarto decimo*)

Oy soleniza la Madre Santa Iglesia la devotíssima fiesta del Spíritu Santo, amor eternal e don perpetuo del Padre çelestial al su gloriosíssimo | **[71r]** Fijo. E, por dar prinçipio a la estoria evangelical, es de notar que, para que la petición sea o_da, ha de aver tres condiçiones.

La primera es que de parte del donante aya liberalidat. En balde pide onbre alguna cosa al avariento, como dixo Ieremías: «*Crudelis est et non miseretur*»[2], quier dezir: "Cruel es e no ha misericordia"; como si dixiesse: "Dios es misericordioso e piadoso, mas el diablo es cruel e non se apiada ni se amerçendea[3]".

La segunda condición: que de parte del demandante aya idoneidat. Convien a saber: que el pediente non sea odioso al que ha de dar, mas que le sea açepto e graçioso e amoroso porque el amor es grand cabsa de dar e otorgar al[a] pediente lo que pide. Dízese en el *Primero Libro de los Reyes*: «*Elcana dedit unam partem Ane quia ipsam diligebat*»[4] ('Elcana dio a su muger Ana una parte porque le amava'). Fabla de cómo, estando en el tabernáculo, partió el sacrifiçio e dio sus partes a las mugieres e a sus fijos, etc. E Ana, la madre que fue de Samuel, era mañera, enpero por el amor que le avía el marido diole parte con las otras.

La 3ª condición: que de parte de lo pedido aya utilidat, como dizía nuestro Señor: «*Petite ut gaudium vestrum sit plenum*»[5] ('Pedit porque el vuestro gozo sea conplido').

E por quanto en la petición de los apóstolos de la enbiada del Spíritu Santo a ellos fecha por parte de nuestro señor Ihesú Christo ovo aquestas tres condiçiones, por tanto, el su desseo e gozo ovo oy o en tal día como oy conplimiento e fue llena e conplida su petición. E aquestas cosas todas tres fueron e son contenidas en el santo

---

1 Io 14, 23.

2 Hier 6, 23: «*Crudelis est et non miserebitur*».

3 'Compadecerse, apiadarse'.

a Ms. a continuación q*ue.*

4 1 Reg 1, 4-5: «*Venit ergo dies, et immoluvit Elcanum, deditque Phenennae uxori suae, et cunctis filiis eius, et filibus partes: Anna autem dedit partem unam tristis, quia Annum diligebat*».

5 Io 16, 24: «*Petite et accipietis ut gaudium vestrum sit plenum*».

evangelio de oy, en el qual avremos tres conclusiones segund tres partes que podemos fazer en el dicho santo evangelio.

La primera conclusión: una ydoneydat de la santa congregaçión resçibiente o açeptante.

La 2ª conclussión: una utilidat de nobre o graçioso don instruyente o enseñante. | **[71v]**

La 3ª conclusión: una liberalidat de alta perfeción, influyente e donante.

Cerca de la primera conclusión es de saber que el colegio de los apóstolos fue ydóneo para resçebir al Spíritu Santo por la caridat que en ellos era, por la qual amavan a Dios sobre todas las cosas, cuya señal era que guardaron los sus mandamientos. De aquesta guarda los loó nuestro Señor en el santo evangelio segund sant Iohán, diziendo: «*Pater, magnifestavi nomen tuum hominibus quos dedisti mihi et ipsi sermonem tuum servaverunt*»[6], quier dezir: "¡O Padre! Yo magnifesté o declaré el nonbre tuyo a los onbres que tú me diste, e aquéllos guardaron la tu palabra". E aquesto mesmo se confirma por la primera parte del evangelio, la qual se escrive en esta manera: «*Si quis diligit me, sermonem meum servavit, et Pater meus diliget eum, et ad eum veniemus et manssionem apud eum faciemus; qui non diligit me, sermones meos non servat. Et sermonem quem audistis, non est meus, sed eius qui misit me Patris*»[7], quiere dezir: "Si alguno ama a mí, la palabra mía guardará e el Padre mío amará a él, e vendremos a él e posada faremos açerca dél; el que non ama a mí, no guarda las mis palabras. E la palabra que o_stes no es mía, mas de aquel Padre que me envió".

Açerca desta parte e por mayor declaración de la postrera conclusión, son de notar algunos puntos.

El primero punto, que amar a Dios es obra meritoria, mas este amor no ha de ser natural, que ansí aman moros e paganos, judíos e christianos buenos e profanos, porque la cosa buena naturalmente es amable e desseable, nin ha de ser amor merçenario, que es quando le amamos por nuestro interesse por que nos dé bienes tenporales como spirituales e çelestiales, tal amor non es verdadero, nin ha de ser amor por que nos faz bien, que un perro, una gallina, un gato quiere | **[72r]** bien a quien bien le faz. Más deve

6 Io 17, 6: «*Manifestavi nomen tuum hominibus, quos dedisti mihi de mundo: Tui erant, et mihi eos dedisti: et sermonem tuum servaverunt*».

7 Io 14, 23-24.

ser el amor del Spíritu Santo, que es amor karitativo, el qual es amor a Dios sobre todas las cosas por sí mesmo e no por *intuitu* de otro fin sino por sí mesmo, aunque nunca de Él oviéssemos resçebido benefiçio, ante nos oviesse fechos muchos males. Siempre deve ser amado por sí mesmo e no puede onbre aver aqueste amor sino quando está en graçia e fuera de pecado mortal, non quebrando la lei de Dios, mas guardando la palabra de sus mandamientos, e por esso diz: «El que, o si alguno me ama, guardará mi palabra».

El 2º es que nuestro Señor no dexa pasar la obra graçiosa e meritoria sin galardón, e da nuestro Señor tres espeçiales galardones a sus leales amadores en aqueste mundo.

El primero es dilectión de Dios, segund diz el Spíritu Santo en persona de Dios: «*Ego diligentes me diligo*»[8] ('Yo amo a los que aman a mí'). E en el evangelio de sant Iohán diz: «*Qui diligit me, diligetur a Patre meo et ego diligam eum*»[9], quiere dezir: "Aquel que ama a mí, será amado del mi Padre e yo lo amaré". E aquesto diz en la letra: «*Et Pater meus diliget eum*»[10] ('E el mi Padre lo amará').

El 2º galardón es visitaçión divinal en quanto diz: «*Et ad eum veniemus*»[11] ('E a Él vendremos'), como si dixiese: "El mi Padre e yo e el Spíritu Santo vendremos a él". E nuestro Señor dixo: «E yo me manifestaré a él».

El 3º gualardón es posada e morada spiritual en quanto diz la letra: «*Et manssionem apud eum faciemus*»[12] ('E nós faremos posada e morada açerca de Él').

Dios Padre faz posada e morada en la memoria, el Spíritu Santo faz posada e morada açerca de la voluntad, en tanto que la Santa Trinidat faz ospiçio e mesón en la ánima que lo ama. Dize sant Gregorio: «*In quorumdam corda Deus venit et manssionem non facit*»[13] ('En los coraçones de algunos Dios viene, mas no faze açerca de aquéllos morada nin posada'). E aquestos son aquellos que oy están en vera penitençia e cras en culpa, el Spíritu Santo non posa en la ánima con el pecado mortal.

El 3º punto es que por quatro cosas se puede disponer la criatura para resçebir al Spíritu Santo.

La primera es devota oración. De buena mente va onbre al ospiçio o a la posada donde le conbidan; las nuestras oraçiones no son sino conbidares e ruegos que fazemos

8 Prov 8, 17.

9 Io 14, 21: «*Qui autem diligit me, diligetur a Patre meo: et ego diligam eum*».

10 Io 14, 23.

11 Io 14, 23.

12 Io 14, 23.

13 Cf. Gregorius Magnus, *Homilia XXX in Evangelia*, 2 (PL 76, 1221).

a Dios por que venga | **[72v]** a nuestro mesón o posada. Ansí lo fizo nuestro Señor quando dixo: «*Ego rogabo Patrem et allium Paraclitum dabit vobis*»[14] ('Yo rogaré al Padre e otro consolador dará a vos'). E ansí lo enseña la conpañía de los apóstoles, de los quales se canta: «*Orantibus appostollis Deum venisse nuntiat*» ('Como fuese hora de terçia e el mundo tronasse súbito a los orantes apóstoles denunçia aver desçendido Dios en forma de fuego'). Aquesto enseña el propheta diziendo: «*Cor mundum crea in me Deus: at spiritu innova in vesceribus meis*»[15], quiere dezir: "Dios mío, cría en mí coraçón linpio e renueva en mis entrañas spíritu derecho e justo". Item, la Iglesia universal conbida al Spíritu Santo diziendo: «*Veni creator spiritus, mentes tuorum visita, inple superna gratia quam tu creasti pectora*»[16], quiere dezir: "¡O Spíritu Santo criador, ven e visita las voluntades de los tuyos e incha los pechos e nuestros coraçones que tú criaste de la alta graçia tuya". E por tanto toda criatura deve por devota oración conbidar al Spíritu Santo que le venga a conplir e ynchir las entrañas suyas de la graçia suya.

La 2ª disposición por que se puede resçebir el Spíritu Santo es profunda humiliación. De buena mente declina onbre al ospiçio e posada en la qual entiende que le honrrarán, e la humildat faz grand honra al Spíritu Santo. Ansí lo dize el sabio: «*Magna potençia solius Dei et ab humilibus honoratur*»[17] ('Grande es el poder del solo Dios e es honrado de los humildes'). La agua del Spíritu Santo no corre a los montes de la sobervia, mas a los valles de la humildat. Diz el propheta de los dones del Spíritu Santo: «*Qui amitis fontes in convalibus inter medium montium pertransibunt aquae*»[18]. Dos montes son dos espeçias de sobervia: una que nasçe de las riquezas e de las cosas tenporales, ansí honra como estados, e de linaje o de favores; otra que nasçe de las cosas spirituales ansí como de oraçiones e de virtudes, quando la persona se tien por justa e santa e a los otros por pecadores como el phariseo. Entre aquestos dos montes es el valle de la humildat, que sienpre tiene el medio e no declina a un monte de superbia ni al otro. E por aquesta valle corre el río de la graçia del Spíritu Santo que mana de las fuentes de los siete dones, e aquesto suena e significa aquel verso dicho: | **[73r]** «*Qui emitis fontes, etc.*»[19], que quier dezir: "Tú enbías e fazes que manen las fuentes en los convalles, e las

14 Io 14, 16.

15 Ps 50, 12.

16 Se trata de un himno todavía hoy cantado en la fiesta de Pentecostés. Lo recogen como himno de laudes de Pentecostés Guido Maria DREVES, Guido Maria, Clemens BLUME, Henry Marriott BANNISTER, *Analecta hymnica medii aevi*, Leipzig: 1886-1922, 55 vol, vol. 2, pág. 93.

17 Eccli 3, 21: «*Quoniam magna potentia Deis solius et ab humilibus honoratur*».

18 Ps 103, 10.

19 Ps 103, 10.

aguas pasarán[b] entre medio de los montes", por lo qual las criaturas mucho deven conbidar al Spíritu Santo con la humildat, honrándole e obedesçiéndole, e por que venga e faga posada en su alma.

La 3ª disposición, por la qual el Spíritu Santo es conbidado e resçebido ansí, es la cordial purificación. O como fuelga e mora el huésped en mesón o posada linpia, ansí el Spíritu Santo mora en el coraçón linpio de los pecados, de maliçias, de rancores e odios e malquerençias. Dize el propheta: «*Domum tuam decet sanatitudo, Domine*»[20] ('O Señor, santidat e linpieza pertenesçe a la tu casa"); diz sant Gregorio: «*Tergat ergo sordes parvi operis qui Deo preparat domum mentis*»[21] ('Pues que ansí es, linpie las inmundiçias e suziedades de la mala obra aquél que apareja a Dios la casa e posada de su ánima'). Dévese linpiar el entendimiento de toda heregía e herror, la memoria del desgradesçimiento e desonor, la voluntad de todo desordenado amor e la obra de fuera de negligençia o torpor o covardía. E aquesto con la escoba de la penitençia e contrición e con la pala de la lengua echar las orruras fuera de la ánima, e después regarla con lágrimas de conpunción e devoción, e safumarla con safumadairas de humildat e caridosa oración, e luego de buena mente viene el Spíritu Santo allí.

La quarta disposición por la qual se resçibe el Spíritu Santo es manssa e paçífica vacación. De grado declina onbre a la posada donde entiende onbre repassar e aver fulgura e gasajado. Ansimesmo el Spíritu Santo viene a los quietos e sosegados, ansí como vino a los apóstolos en tal día como oy donde diz que el Spíritu Santo viene en espeçia de fuego e inchir toda la casa adonde oran e estavan los apóstoles asentados segund dize la epístola de oy. Ansí, los fijos de Israel, quietos de turbaçiones de Egipto, ovieron la dulçura de la maná en el desierto de la contenplación; ansimesmo Helías era farto de la consolación en el monte quando tornó a la tierra, tan abés alcançó una rebanada de pan de la biuda. Esto sinifica que en las turbaçiones del mundo non ha la criatura la dulçura del Spíritu Santo, mas quando la criatura es en folgura e contenplación de nuestro Señor, | **[73v]** e por tanto toda persona que tien grandes e muchas ocupaçiones del mundo, deve furtar alguna hora o espaçio del tienpo en que resçiba, si quiera de pasada, al Spíritu Santo. Como fazía el rey, que dexaba muger e fijos e familia e corte, e metíase en un retrete e allí esperava al Spíritu Santo, e luego ditava un psalmo, e así lo dizía él mesmo: «*Expectabam eum qui salvum me fecit a pusillaminitas spiritus et tempestate*»[22] ('Yo esperava a él —conviene a saber: "yo esperava al Spíritu Santo"—, el qual me fizo salvo de la flaqueza e pequeñeza del mi

b Ms. a continuación repite *las aguas*.

20 Ps 92, 5.

21 Cf. Gregorius Magnus, *Homilia XXX in Evangelia*, 2: «*Tergat ergo sordes pravi operis, qui Deo praeparat domus mentis*» (PL 76, 1221).

22 Ps 54, 9.

espíritu que tenía partido en muchas partes por los muchos negoçios, e me salvó de la tenpestad e estruendo de mi corte e gente').

Aquí es fin de aquesta conclusión, donde dize que el que ama a Dios guarda su palabra, que como diz sant Gregorio: «*Signum dilectionis exibiçio est operis*»[23] ('Señal de amor es fazerlo por la obra'), e si alguno no guarda sus palabras e mandamientos, señal es que non ama a Dios. Dize sant Gregorio: «*Amor Dei nunquam est ociossus operatur enim magna si est, etc.*»[24], que quiere dezir: "El amor de Dios que le ha la criatura nunca es oçiosso porque, si es amor, sienpre ama grandes cosas, e si çessa de obrar, no es amor". Cada uno puede ver segund está la letra si ama a Dios e, si lo ama, vendrá a él visitándolo e faziendo posada açerca dél, aviendo las disposiçiones susodichas, etc.

Síguese la segunda conclusión, la qual es una utilidat de noble e graçioso don instruyente o enseñante. Aqueste exçellentíssimo don, en el qual todos los dones e merçedes e benefiçios de Dios son a nós dados e donados, es el Spíritu Santo, el qual Dios Padre dio al Fijo suyo glorioso. E el Padre e el Fijo dieron a los sus fieles servidores, e el mesmo Spíritu Santo se nos da e dona en qualquiera don que Dios nos dona, e, por tanto, sienpre trahe consigo grand utilidat e provecho. El | **[74r]** qual, en tal día como oy, fue enbiado del çielo sobre los apóstoles, trayendo consigo todas aquellas graçias e perfectiones quales eran nesçessarias, entre las quales fueron quatro, las quales se siguen.

La primera, que el Spíritu Santo es abogado en quanto diz: «*Paraclitus autem*» ('Mas el consolador e abogado'), estas dos cosas significa Paráclito. El Spíritu Santo es nuestro abogado porque nosotros, segund dize sant Gregorio: «*Quia pro errore delinquencium apud Paterem inter venit*»[25] ('Por tanto el Spíritu Santo es nuestro abogado por quanto entreviene açerca del Padre por el error de los pecantes'). E por

23 Cf. Gregorius Magnus, *Homilia XXX in Evangelia*, 1: «*Probatio ergo dilectionis, exhibitio est operis*» (PL 76, 1220).

24 Cf. Gregorius Magnus, *Homilia XXX in Evangelia*, 2: «*De dilectione conditoris, lingua, meus, et vita requiratur. Numquam est Dei amor otiosus. Operatur etenim magna, si est; si vero operari renuit, amor non est*» (PL 76, 1221).

25 Cf. Gregorius Magnus, *Homilia XXX in Evangelia*, 3: «*Qui idcirco advocatus dicitur, quia pro errore delinquentium apud justitiam Patris intervenit*» (PL 76, 1221).

quanto faz rogantes açerca de la justiçia del Padre aquellos que ynche e cunple de la graçia suya. Ansí lo diz sant Pablo: «*Ipse enim Spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus enim postulantes nos facit*»[26], que quiere dezir: "Porque ese mismo spíritu pide al Padre con gemidos que no son contables, esto es, que nos faz pedientes al Padre con gemidos que non se pueden contar". Es ansimesmo consolador por quanto segund diz sant Gregorio: «El Spíritu Santo *nobis urentibus de pecato venie spem dat*»[27] ('Porque a nosotros que nos quemamos e dolemos del pecado damos esperança de venia por la qual nuestra ánima recibe consolaçión').

La 2ª perfectión es que el consolador e abogado nuestro es nuestro santificador; e aquesto en quanto la letra diz: «*Spiritus Santus*». El Paraclito Spíritu Santo quiere dezir linpio, entonçe el Spíritu Santo nos santifica quando por la agua de su graçia nos linpia, de la qual se escrive por el propheta Ezechiel: «*Efundam aquam super vos mundam et mundabimini ab omnibus inquinamentis vestris*»[28], quiere dezir: "Yo derramaré sobre vós agua linpia e seredes linpios de todos vuestros ensuziamientos". De aquesta agua diz este mesmo propheta en otro lugar donde vido una visión que le mostró un ángel en esta forma:

Vido cómo salían rezias aguas del lado diestro del templo, e un ángel a guisa de varón que levava un cordel en su mano para medir, e medió por las aguas delante mill codos e travó por el propheta e levólo por la agua fasta los tallos de los pies otra vez midió otros mill passos o codos e levóme por el agua —dize el propheta fasta las rodillas— e otra vez midió mill codos e traspa- | **[74v]** ssóme por el río fasta las renes e medió mill codos por el arroyo, al qual no pude traspassar.[29]

Esta figura paresçe clara e es oscura. Aquí es significada la graçia de la lei nueva que es agua del Spíritu Santo, e aquesta perfectión se entiende por el cuento de los mill codos segund diverssos estados. E pónensse aquí partes del cuerpo desde lo alto fasta lo baxo e de lo baxo fasta lo alto en esta guisa. Los tallos, que es la parte vezina de las plantas e calcañares, las rodillas, las renes e el cuello, segund avía dicho Ysa_as:

---

26 Rom 8, 26: «*Sed ipse Spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus. Qui autem scrutatur corda, scit quid desideret Spiritus: quia secundum Deum postulat pro sanctis*».

27 Cf. Gregorius Magnus, *Homilia XXX in Evangelia*, 3: «*Consolator autem idem spiritus vocatur, quia de peccati perpetratione moerentibus, dum spem veniae praeparta, ab afflictione tristitiae mentem lavat*» (PL 76, 1221).

28 Ez 36, 25: «*Et effundam super vos aquam mundam, et mundabimini ab omnibus inquinamentis vestris*».

29 Cf. Ez 47, 1 ss..

«*Spiritus eius velud inundas usquem ad medium colli*»[30] ('El Spíritu de Dios ansí como arroyo de ondas ondeante fasta la meitad del cuello'). En los tallos de los pies es toda la soportación del cuerpo, en las rodillas es el andar, en las renes es la concupisçençia e el fomes[31] e tizón que nos despierta para fazer mal, del cuello sale afluençia de las palabras.

Digamos agora que los apóstoles entraron en el río del Spíritu Santo fasta los tovillos e tallos de los pies porque por el Spíritu Santo fueron fechos fuertes para soportar e sofrir la carta de las passiones e persecuçiones, como el Spíritu Santo dixo por el psalmista: «*Ego confirmavi colupnas eius*»[32] ('Yo confirmé e fiz firmes las colupnas de aquéllos'), conviene a saber: "Confirmé a los apóstoles que eran colupnas e mármoles de la Yglesia".

Fasta las rodillas entraron porque fueron fechos concordes en el camino e acresçentamiento de las virtudes como dixo el Spíritu Santo por el psalmista: «*Ibunt de virtute in virtute: et videbitur Deus deorum in Sion*»[33] ('Irán los apóstoles e los justos de virtud en virtud fasta que el Dios de dioses sea visto en Sión').

Entraron fasta las renes los apóstoles en el río del Spíritu Santo por quanto la graçia apagó e mató en ellos el tizón e fuego de la concupisçençia carnal. E cada uno dizía el verso del salmo: «*Inflamatum est cor meum, et renes mei comutati sunt*»[34] ('Mi coraçón es inflamado de la graçia de Dios e mis renes son comutas'), conviene a saber: de flacas en fuertes, de muelles en duras que fasta aquí eran carnales e ya mudadas son | **[75r]** en spirituales.

Entraron asimesmo fasta el cuello por quanto les dio el Spíritu Santo que fablassen todas las lenguas del mundo e sopiesen entender todos los lenguajes de aquesta copia de sabiduría. Dixo Salomón en el *Libro de la Sabiduría*: «*Spiritus Domini replevit orbem terrarum: et hoc, quod continet omnia scientiam habet vocis, etc.*»[35], quiere dezir: "El Spírirtu del Señor ynchó e cunplió la redondez de las tierras", como si dixiesse: "Ynchó toda la tierra *et hec quod continet, etc.*" ('E aquesto que contien todas las cosas'). Quiere dezir: "E el onbre que ha partiçipaçión en todas las cosas": ser con çielos, elementos e piedras que tienen el ser; con las árboles e las yervas ha ser e bevir; con los peçes, aves, animalias ha ser e bevir e sentir; con los ángeles ha el entender e razonar, e por tanto dize el onbre que contien todas perfectiones de las cosas, ha sçiençia de la boz que sabe fablar e entender todas las cosas, fablas e bozes.

30 Is 30, 28.

31 'Causa que excita o promueve una cosa'.

32 Ps 74, 4.

33 Ps 83, 8.

34 Ps 72, 21: «*Quia inflamatus est cor meum et renes mei commutati sunt*».

35 Sap 1, 7.

Moralmente fablando, aquéllos que non son fuertes para soportar los trabajos, penas e afanes por nuestro Señor aún non entraron en el río de la graçia del Spíritu Santo fasta los tobillos. Aquéllos que non mejoran de día en día e no aprovechan de virtud en virtud cansándose en el exerçiçio de Dios aún non entraron en el río graçioso fasta las rodillas. Aquellos que non han linpieza de coraçón, mas son aun conbatidos de los pensamientos e deseos carnales, aún no entraron fasta las renes. Aquéllos que no refrenan sus lenguas nin las saben regir del murmurar e maldezir, tales como éstos aún no han entrado en el río del Spíritu Santo fasta el cuello.

La 3ª perfectión e graçiosa utilidat que trahe consigo el Spíritu Santo es que es nuestro enformador e enseñador e doctor. E por tanto diz la letra: «*Ille vos docebit*» ('Aquel Paráclito consolador e abogado, Spíritu Santo que vos enbiasse aquí, Él vos enseñará todas las cosas'). Si el Spíritu Santo no enseña dentro en el coraçón a la criatura, en vano trabaja de fuera qualquiera otro predicador e maestro —dicho es de sant Gregorio—, e por tanto, | **[75v]** qualquier cosa que entiende el coraçón del oyente non lo atribuyan al diziente ni al fablante, mas al Spíritu Santo de dentro enseñante, que si de dentro no es el Spíritu Santo enformante, en vano trabaja de fuera la lengua del predicante[36], por tanto non se engrea nin se jate ningún dotor o predicador graçioso e dulçe porque enseña bien, o predica que todo es del Spíritu Santo. Aquesto prueva sant Bernardo por tres enxenplos.

El 1º: çierto es que la agua corre de la fuente de la añoria a la ortaliza e aquesto por la canal o por la matriz, mas de la fuente o añoria. Ansimemo, si en el huerto del auditorio nasçen bledos de manseza, armuelles de humildat, espinacas de paçiençia, llantas de tenperançia, çebollas e puerros e ajos de contrición, culantro e perexil de piedat, e ansí de otras ortalizas de virtud; no es gloria de predicador, que es la canal por do sal la gloria, mas del Spíritu Santo de donde mana.

El 2º enxenplo: el entendimiento del onbre forma las palabras, mas mediante la lengua e los dientes e el paladar, que son los instrumentos. Si contesca que en las orejas del oyente suenen palabras de prudençia, no es loor del paladar ni de la lengua, mas del entendimiento, moviente la lengua. Ansí dizía a sus apóstoles nuestro Señor: «*Non enim*

36 Cf. Gregorius Magnus, *Homilia XXX in Evangelia*, 3: «*Nemo ergo docenti homini tribuat quod ex ore docentis intelligit, quia nisi intus sit qui doceat, doctoris lingua exterius in vacuum laborat*» (PL 76, 1222).

vos estis qui loquimini, sed Spiritus Patris vestri qui loquitur in vobis»[37] ('Porque non soys los que fablades, mas el Spíritu del Padre vuestro que fabla en vosotros').

El 3º enxenplo: çierto es que la mano debuxa una fermosa pintura o ymagen, mas mediante pinzel; una dueña o donzella brosla un fermoso | **[76r]** lazo, mas mediante la aguja. Çierta cosa es que aqueste loor no es del pinzel ni de la aguja, mas de la mano debuxante o broslante, ansí es del dotor enseñante o predicante que debuxa el artículo de la navidat: cómo nasçe un niño de una virgen; de la pasión: cómo enclavan en cruz a un ynoçente, etc. Este debuxar e broslar no es del predicador, mas del Spíritu Santo movedor, el dotor es aguja o pinzel o péndola, como dizía David: «*Lingua mea calamus scribe, velociter scribentis*»[38] ('La lengua mía pluma es del escrivano que escrive apriessa'). El Spíritu Santo súbitamente obra e debuxa, e por tanto dixo nuestro Señor: «Él vos enseñará todas las cosas, etc.»

La 4ª utilidat e graçiosa perfectión que el Spíritu Santo trahe consigo ansí es suggerir a la criatura las cosas que ha de fazer o dezir. E diz sant Agustín que suggerir es las cosas olvidadas a la memoria reduzir. E por quanto los santos apóstoles avían o_do e avían de o_r muchas cosas que nuestro Señor les dizía e avía de dezir por darles esfuerço e consolación, díxoles segund la letra: «*Et suggeret vobis omnia quecunque dixero vobis*»[39] ('E reduzir vos ha a la memoria qualesquiera cosas que yo vos dixier'); en tanto que por virtud del Spíritu Santo se acordaban los apóstoles de todas las cosas que nuestro Señor les avía dicho e enseñado, ansí de obra como de palabra. E ansí es acabada la segunda palabra e parte del evangelio, la qual dize: «*Paraclitus autem Spiritus Santus, quem mitet Pater in nomine meo ille vos docebit omnia, et suggeret vobis omnia, quecunque dixero vobis*»[40], quiere dezir: "El consolador e abogado Spíritu Santo, el qual enbiará el Padre en mi nonbre, Él vos enseñará todas las cosas e vos reduzirá a memoria todas qualesquier cosas que yo vos dixere". E por quanto aquesta promessa fue fecha el jueves de la | **[76v]** çena, estando sobre tabla, ordenando nuestro Señor su amoroso, aunque bien lloroso testamento, e fue en tal día como oy, cumplida e lleneramente pagada, por tanto me paresçió razonable en esta mesma parte donde se faz mençión de la promessa que se declare e se faga mençión de la paga, la qual se contiene en los puntos subscriptos.

37 Mt 10, 20.

38 Ps 44, 2.

39 Io 14, 26.

40 Io 14, 26.

El primero es este: después que nuestro Señor Ihesú Christo sobió a los çielos pujándolos e penetrándolos fasta la çima del çielo ynperial, que es el lugar más fermoso e más resplandesçiente e más santo e más virtuoso que Dios crió fasta asentarse en la ygualança del Padre, quedaron los santos apóstolos en el çenáculo que en el monte Sión estava, donde comió nuestro Señor con aquéllos la pascua. Allí estovieron por espaçio de diez días ayunando, orando, disponiéndose e se aparejando para resçebir al Spíritu Santo en tal día como oy, que es llamado día de Pentecóstes, que son çinco vezes diez que fazen çinquenta días desd'el día de la Resurreçión fasta oy. Aqueste punto pon sant Lucas en el prinçipio de la epístolas de los *Actos de los Apóstoles* en el capítulo primero diziendo: «*Cum yntroysent in cenachulum, etc*.»[41] ('Como entrasen en la casa del çenáculo, sobieron a lo más alto del sobrado adonde estavan sant Pedro, sant Iohán, Santiago, sant Andrés, sant Philipe, santo Thomé, sant Bartolomé, sant Matheo, Santiago el Alpheo, sant Simón e sant Iudas el Thadeo. Aquestos todos eran perseverantes de consuna en oraçión con las mugeres e con María Madre de Ihesú'). E diz este sant Lucas que sería aquellas personas fasta çiento e veynte.

El 2º punto, que en tal día como oy fueron juntos todos los doze apóstoles de mañana a la puerta de la cámara de nuestra Señora, todos lagrimosos e tristes, pensando que eran olvidados e desanparados del todo de nuestro Señor, e la piadosa Virgen los esforçó con tres autoridades de la santa escriptura.

La primera, que oviesen plazer que la propheçía de Isaías se conplía en sus lágrimas e tristeza, la qual diz: «*Dixit Sion dereliquit me Deus et Dominus oblitus est mei, nunquid postest oblivisçi mulier infantem* | **[77r]** *suum ut non misereatur fillio uteris sui? Et si illa oblita fuerit ego tamen non obliviscar tui. Ecce in manibus meis descripsi te*»[42]. Dizía nuestra Señora: "¡O mis muy caros fijos!, vosotros sois Sión, iglesia acatante que dezides: 'El Señor me dexó e olvidóme el Señor', mirad cómo vos responde el propheta en persona del mi Fijo, Señor mío e vuestro. Por ventura puede la muger olvidar al su ynfante para que no se apiade e amerçendee al fijo del vientre suyo. E si aquella se olvidare, yo no me olvidaré de ti, que en mis manos te escreví. Vosotros sois fijuelos nuevos del Señor Fijo mío, el qual passó los grandes dolores del parto en la cruz e vos escrivió en sus manos con péndolas de fierro e puso firmalle e vuestra devisa muy firme con fierro de lança en su diestro costado. Él vos enbía a dezir: «*Qui portamini a meo utero et gestamini a mea vulva*»[43] ('Vos sois que sois tra_dos del vientre mío e substentados de la mi madre'), por tanto, mis dulçes amigos, açerca de vuestra consolaçión aved buena fiuza".

41 Act 1, 13.

42 Is 49, 14-16.

43 Is 46, 3: «*Qui portamini a meo utero qui gestamini a mea vulva*».

La segunda autoridad es ésta que nuestra Señora les dixo: «*Erit in novissimis diebus effundam de spiritu meo super omnem carnem et profetabunt filli vestri et fillie vestre et iuvenes vestri visiones videbunt et seniores vestri sopniabunt, et quidem super servos meos et ançillas meas in diebus illis effundam de spiritu meo et profetabunt*»[44]. Dizía nuestra Señora: "Aved grand plazer que ya se quier cunplir en vosotros e en nosotros la promessa del Señor, que dixo por el propheta Ioel: 'Será en los días postrimeros —diz el Señor— e profetarán los fijos vuestros e las fijas vuestras porque yo derramaré sobre toda carne del mi spíritu, e los moços vuestros verán visiones, e los viejos vuestros sueños soñarán. E çiertamente yo derramaré sobre los siervos míos e sobre los mis servidores del spíritu mío en aquellos días e prophetizarán'[45]. Pues que ansí es, ¡o mis buenos fijos e mis fijas amadas!, aved buen plazer que a_na e muy en breve resçibiredes al Spíritu Santo e nós e vós prophetaremos e visiones veremos en estos días que son dichos los días postrimeros. E varones e fenbras, e moços e viejos todos resçibiremos al | **[77v]** Spíritu Santo".

La 3ª abtoridat es del segundo libro de Moisén, donde se lee que a los çinqüenta días de la salida de Egipto aparesçió Dios sobr'el monte Sinaí en forma de fuego e en son de tronpa e en tronidos e en relánpagos quando quiso dar la lei: «Ansimesmo oi son çinqüenta días que nuestro Señor ressuçitó de muerte a vida, de servidunbre a señoría, e, por tanto, non pensedes que el mi Fijo vos ha dexado del todo nin olvidado, mas con humilde coraçón vos encomendat a Él, que muy a_na será convusco el Spíritu Santo suyo». Ansí predicando e confortando a los apóstoles nuestra Señora desde la mañana, _vase allegando la hora de la terçia.

El 3º punto: nuestra Señora veyendo que se allegava la hora en que el Spíritu Santo avía de desçender sobre todos aquellos, mandó e ordenó que todos se posiesen en oración. Entonçe sant Pedro e los otros disçípulos, que eran los apóstolos, posiéronse aparte e dixieron cada uno por sí: «*Cor mundum crea in me Deus et spiritum rectum innova yn visceribus meis*»[46], quier dezir: "O Señor Dios, cría en mí linpio coraçón e renueva en mis entrañas el derecho spíritu tuyo".

Sant Lázaro con los otros setenta e dos disçípulos aparte dizían, las rodillas en tierra: «*Sensum tuum, Domine, quis sciet ne tu dederis sapiam et miseris Sanctum*

---

44 Act 2, 17-18: «*Et erit in novissimis diebus (dicit Dominus), effundam de spritu meo super omnem carnem et profetabunt filii vestri et filiae vestrae et iuvenes vestri visiones videbunt et senios vestri somnia somniabunt. Et quidem super servos meos, et super ancillas meas, in diebus illis effundam de spiritu meo, et profetabunt*».

45 Cf. Io 2, 28-32.

46 Ps 50, 12.

Spiritum tuum de altissimis», quier dezir: "Señor, ¿quién sabrá el tu sentimiento secreto si tú no dieres sabiduría e enbiares de los muy altos çielos al Spíritu Santo tuyo?".

La Magdalena, a su parte con las otras mugeres, los ynojos en el suelo e las manos juntas e los ojos altos al çielo e con grandes sospiros e gemidos dizía cada una: «*Redde mihi leticiam salutaris tui: et spiritu principali confirma me*»[47], quier dezir: "Tórname, Señor, la alegría del tu salvador e confírmame del tu spíritu prinçipal".

Después desto, dixieron todos a la Virgen María: «O bendicha Señor, ayudadnos vós con las vuestras oraçiones porque a vós luego | **[78r]** vos oyrá». Entonçe la Señora, después que acabó la su singular oración, que fue: «*Veni Sancte Spiritus, reple tuorum corda fidellium et tui amoris in eis ignem acende*», quier dezir: "O Spíritu Santo, ven e finche los coraçones de los tus fieles de la graçia tuya e aciende en éllos el fuego del tu amor".

Acabada esta oración, díxoles: «O mis amados fijos e caras fijas mías, todos e todas muy devotamente digamos esta oración: "*Emite spiritum tuum et creabuntur: et renovabis faciem terre*"»[48] ('Enbía el Spíritu tuyo e serán criados nuevas criaturas e renovarás la faz de la tierra de nueva graçia').

El 4º punto: acabada esta oración, dize aquí sant Lucas en la epistola de oy: «*Factus est repente de celo sonus, tamquam advenientis spiritus vehementis, et replevit totam domum ubi erant sedentes et apparuerunt illis dispertite lingue tamquam ignis seditque supra singulos eorum et repleti sunt omnes Spiritu Sancto et ceperunt loqui variis linguis prout Spiritus Sanctus dabat eloqui illis*»[49], quier dezir: "Fecho es del çielo arrebatadamente un son así como de grand viento veniente e ynchió toda la casa donde estavan todos los apóstoles asentados e aparesçieron a los apóstoles e a todos los otros distintas e apretadas lenguas ansí de fuego. E asentóse aquel fuego sobre cada uno dellos segund cada una lengua, e todos fueron llenos del Spíritu Santo e enpeçaron a fablar con varias lenguas segund que el Spíritu Santo le dava fablar".

Fueron llenos del Spíritu Santo en el entendimiento de sçiençia e ansí entendieron toda la Biblia e todos los secretos de aquélla.

Fueron llenos en el coraçón, que ante tenían vazío de amor e caridat e podían pecar, mas oy fueron llenos de caridat que ya non podía pecar.

Fueron llenos en la boca para fablar, que primero eran rudos e rústicos para fablar, que no osavan abrir la boca, mas oi ovieron tanta de eloqüençia e de retórica que delante de los prínçipes e philósophos non podían callar.

---

47 Ps 50, 14.

48 Ps 103, 30.

49 Act 2, 2-4.

Fueron llenos en el cuerpo de fortaleza, que ya no tenían penas | **[78v]** ni muertes, los que ante çerravan las puertas con miedo de los judíos, ya no avían miedo de los reyes nin de los enperadores.

E por significar éstos quánto ynchimiento venía en forma de fuego resplandesçiente quanto a lo primero, en forma de radios o rayos quanto a lo segundo, en forma de lenguas quanto a los terçero, en forma de fuego coziente e fortificante quanto a lo quarto, que los cozió como a ladrillos en forno para los fortificar.

El 5º punto es que en tal día como oy los apóstolos resçibieron con el Spíritu Santo las graçias que se siguen.

La 1ª, que fueron linpios e purgados de todos sus pecados a culpa e a pena plenariamente, mas esta graçia no ovo lugar en nuestra Señora la Virgen María, que era quita de todo pecado original, mortal, venial, mas de todos los otros que allí eran.

La 2ª graçia, que les fueron dados los siete dones del Spíritu Santo: sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza, sçiençia, piadat e temor del Señor.

La 3ª graçia, que las virtudes e graçias, que primero tenían, les fueron copiosamente acrecentadas, que fueron las siete virtudes: fe, esperança, caridat, justiçia, prudençia, tenperançia e fortaleza.

La 4ª, que ovieron copiosa sabidoría de todas las escripturas quanto les fue nesçessario para discurrir e predicar por todo el mundo la fe de Christo.

La 5ª graçia, que Dios les dio spíritu de propheçía en grado alto, como después paresçío en sant Pedro e sant Pablo e sant Iohán Evangelista e Santiago el Menor e Iudas, que llaman el Thadeo.

La 6ª, que les dio conosçimiento spiritual de todas las artes liberales, que son: gramática, lógica, retórica, geometría, astrología, aritmética e música, e los secretos spirituales de todas ellas.

La 7ª, que todos fablavan todas las lenguas, e, fablando los apóstoles en propia lengua, los entendían todas las naçiones que so el çielo eran segund diz sant Lucas. | **[79r]**

6º punto, que luego, como los apóstoles fueron llenos del Spíritu Santo, salieron de la casa del çenáculo e enpeçaron a predicar a mucha gente que avía sido junta a la casa donde estavan porque avían oído el tronido grande e vían la casa toda llena de fuego que salía por las ventanas, e dizían todos: «¡O de la mala gente del engañador!, ved e mirad cómo Dios los quiso quemar con fuego del çielo». E como llegaron las gentes a ver aquella maravilla, vieron salir a los apóstoles todos rosados, colorados e enflamados del fuego del Spíritu Santo, e sant Pedro fízoles señal con la mano que callasen e enpeçóles a predicar e dezir cómo aquel fuego no les avía quemado, mas

purificado e fortificado, etc. Como sant Pedro e los otros apóstoles fablavan bretón, ánglico, françés, ytálico, alemánico, yspánico, unos dizían que estavan enbriagos, otros dizían:

—Por ventura estos que fablan non son todos de Galilea, ¿cómo los o_mos nosotros fablar nuestras lenguas?.

Diz la Iglesia contando de los apóstoles: «*Linguis locuntur omnium pavent trive gentilium, musto madere deputant quis spiritus repleverat*»[50], quier dezir: "Fablan con lenguas de todos, las conpañas de los gentiles se espantan, piesan mojarse de mosto los que el Spíritu Santo avía enbriagado". Como si dixiese: "Pensavan que estavan llenos de vino aquéllos que estavan llenos del Spíritu Santo". E, por tanto, dixo sant Pedro a todos aquéllos: «*Non sunt ebrii isti cum sit hora diei terçia*»[51] ('No son enbriagos aquéllos como sea la hora terçia del día'), mas este es el Spíritu santo que Dios prometió enbiar sobre los sus servidores e servidoras, segund dixo el propheta Ioel, e tanto e tan altamente predicó aquel día sant Pedro que fueron baptizados tres mill personas.

El 7º punto, que los converssos a la fe eran todos de consuna vacantes a la oración e a la comunión, digna e justamente bivían en común e a cada uno davan lo que avía menester, e no tenían possessiones, mas vendíanlas los que las tenían, e davan fielmente el preçio a la comunidat. E porque Ananías e Safira, su muger, engañaron la comunidat furtando la meitad de un canpo que vendieron, el marido morió súbitamente delante sant Pedro, e vino la mugier dende a tres horas e súbito cayó muerta, e los que venían de soterrar al marido levaron luego a soterrar la mugier.[52] | **[79v]** Mucho deve espantar a los religiosos esta sentençia, que quieren ser propietarios e defraudar las comunidades. E aquesto de la segunda e tan prolixa conclusión.

La terçera conclusión es aquesta: una liberalidat de alta perfectión influyente e donante.

No contento aún nuestro Señor de la muy útile donaçión e larg[u]íssima merçed que fizo a los apóstolos que aun de su copiosíssima liberalidat le fizo otras quantas graçias de altíssima perfectión, *videlicet* conviene a saber:

Pacis unionem,

[50] Es la tercera estrofa del himno de vísperas de Pentecostés, que comienza *"Beata nobis gaudia / anni reduxit orbita*". El texto de la estrofa: "*Linguis loquuntur omnium / turbae pavent gentilium / musto madere deputant / quos spiritus repleverat*" (*Annalecta Hymnica*, vol. 2, pág. 50).

[51] Act 2, 15: «*Non enim, sicut vos aestimatis, hi ebrii sunt, cum sit hora diei tertis*».

[52] Cf. Act 5, 1-11.

mentis consolationem,
gaudii exultaçionem,
fidei confirmacionem.

Quier tanto dezir: "Dioles unión de paz", por la qual diz la letra del evangelio: «*Pacem meam do vobis, pacem relinquo vobis, non quomodo mundus dat, ego do vobis*»[53], quier dezir: "La mi paz vos do, la mi paz vos dexo, e non vos la do como la da el mundo". Nuestro Señor mucho amó la paz e ama, lo qual paresçe por çiertas señales.

La 1ª, que non quiso tomar carne fasta que todo el mundo fue apaziguado e puesto so un enperador llamado Çésar Agusto, segund cuenta sant Lucas en el capítulo segundo.

La 2ª señal, que quando nasçió, luego los ángeles cantaron: «*Gloria in excelsis Deo et in terra paz hominibus bone voluntatis*»[54] ('Gloria sea a Dios en las alturas e en la tierra paz a los onbres de buena voluntad').

La 3ª señal, que a los sus fijos spirituales llamó paçíficos diziendo: «*Beati pacifici quoniam fillii Dei vocabuntur*»[55] ('Bienaventurados son los paçíficos porque serán llamados fijos de Dios').

La 4ª señal, porque quando enbió los apóstolos a predicar, díxoles: «*Intrantes autem domum, salutate eam dicentes: pax huic* | **[80r]** *domui*»[56] ('Mas quando entrardes en alguna casa, saludadla diziendo: paz sea a aquesta casa').

La 5ª señal, que tanto quiso la paz, que por ella puso la vida, ansí lo dixo Ysa_as: «*Disciplina pacis vestre super eum*»[57] ('La disçiplina de la vuestra paz sea sobre Aquel'). Aquesta fue la su pasión.

La 6ª señal, que paz ofresçió a sus disçípulos quando los visitó diziendo muchas vezes: «*Paz vobis*» ('Paz sea a vosotros').

La 7ª señal, que queriendo partir de aquesta vida fizo donaçión e testamento a los disçípulos, diziendo lo que agora dixo la letra: «*Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis*»[58] ('La mi paz vos dexo, la mi paz os do').

---

53 Io 14, 27: «*Pacem meam relinquo vobis, pacem meam do vobis, non quomodo mundus dat, ego do vobis*».

54 Lc 2, 14: «*Gloria in altissimis Deo, et in terra pax hominibus bonae voluntatis*».

55 Mt 5, 9.

56 Mt 10, 12: «*Intrantes autem in domum, salutate eam, dicentes: pax huic domui*».

57 Is 53, 5: «*Disciplina pacis nostrae super eum*».

58 Io 14, 27.

Diz adelante: «No como la da el mundo, yo la do a vós», que el mundo da la paz de Iudas que, dando paz, le fizo prender a Ihesú. Da el mundo la paz de traidor, que es paz de boca e no de coraçón, como dixo David: «*Locuntur pacem cum proximo suo, mala autem in cordibus eorum*»[59] ('Fablan paz con el próximo suyo e tienen maldades en sus coraçones'), como fizo Ioab, condestable de David, a un cavallero amasa, al qual travando de la barva diziendo: «*Salve mi frater*»[60] ('Dios te salve, hermano mío'), dándole paz en la boca, lançóle una basa por la yngle. Otro tanto fizo este mesmo condestable Ioab a otro mayor cavallero llamado Abuer, prínçipe de la cavallería del rei Saúl, que, dándole paz como al otro, lançóle la basa en el cuerpo. Aquesta paz de boca es la del mundo, e nuestro Señor dio a sus disçípulo paz de pecho e de coraçón, e por eso dixo: «No vos do paz como la da el mundo, mas la mía que es de entrañas amigables».

Da nuestro Señor con el Spíritu Santo siete pazes. La 1ª con Dios quando somos reconçiliados por la graçia suya. La 2ª con el ángel bueno quando obedesçemos a sus buenos consejos. La 3ª, que ha el cuerpo con el spíritu suyo quando se rige e corrige a su mandamiento. La 4ª, que es entre marido e mugier quando bien biven guardando | **[80v]** las leyes del santo matrimonio. La 5ª es entr'el lego e el clérigo quando el clérigo faz bien su ofiçio e bive bien, e el lego paga los derechos a la Iglesia. La 6ª, entr'el señor e el servidor e el pueblo suyo, que el señor guarde justiçia e que el pueblo pague sus tributos. La 7ª señal, la paz que es entre los çibdadanos e vezinos: que se amen unos a otros e ayan buena amistança e concordia e paz.

Segundamente les dio consolación del ánima, quitándoles turbación, diziendo: «*Non turbetur cor vestrum, neque formidet. Audistis quia dixi vobis: vado et venio ad vos*»[61], quier dezir: "Non se turbe vuestro coraçón, ya oístes que vos dixe que yo agora vo por muerte de aqueste mundo e me parto de vosotros moriendo, mas luego buelvo e vengo a vós resurgiendo".

3ª mente les dio exaltación de gozo e de plazer en quanto les dixo que su muerte era para exaltación e ensalçamiento e gloria suya, e que por eso non se devían turbar, mas de gozar. E así lo diz la letra: «*Si diligeretis me, gauderetis utique, quia vado ad*

59 Ps 27, 3: «*Qui loquuntur pacem cum proximo suo, mala autem in cordibus eorum*».

60 2 Sam 20, 9.

61 Io 14, 27-28.

Patrem: quia Pater maior me est»[62], quier dezir: "Si vós amássedes a mí, gozad vos íades de buena mente por quanto vo al Padre mío porque el mi Padre mayor es que yo". Como si dixera: "Si yo morier en quanto onbre, resçibiré inmortalidat e tanta gloria que seré asentado a las diestras del mi Padre porque, aunque creáis que yo e el mi Padre somos una cosa, por esta carne mortal me fizo menos, e por ende seré ensalçado resurgiendo, e de aquesto vos deve plazer si vós amades a mí, que a los amigos plaz del honor de su amigo e yo vo delante e vosotros me seguiredes e aquesta honra alcançaredes".

Quartamente les dio confirmación de fe diziéndoles las cosas por venir segund fabla la letra: «*Nunc dixo vobis priusquam fiat: at cum factum fuerit, credatis. Iam non multa loquam vobiscum; venit enim princeps mundi huius, et in me non habet quidquam, sed ut cognoscat mundus quia diligo Patrem et sicut mandatum dedit mihi. Pater, sic facio.*»[63], quier dezir: "E agora vos digo aquesto ante que sea | **[81r]** fecho, porque como fecho sea o fuer conplido lo creades", por tanto confirmados fueron en la lei porque ansí lo verán venir, como Ihesú Christo lo dizía, e por aquesto lo conosçían ser Dios verdadero, al qual pertenesçe saber las cosas por venir. Ansimesmo lo conosçieron por redenptor por quanto el prínçipe del mundo no avía en Él parte e por eso dixo: "Vino a mí el prínçipe de aqueste mundo e en mí non tiene cosa". Item, cognosçiéronle ser Fijo de Dios, lo qual se entiende en el amor en quanto dixo: "E porque conosca el mundo que amo al Padre". E conosçieron su obediençia en quanto dixo: "E ansí como me dio el mi Padre el mandado, ansí lo fago". Aqueste mandamiento fue que moriese en cruz e nuestro Señor fue obediente al Padre fasta la muerte de la cruz.

E aquí acaba la sentençia de aqueste evangelio.

62 Io 14, 28.

63 Io 14, 29-31.

[M. 12]

EVANGELIO DEL LUNES DE LAS OCHAVAS DE PENTECOSTÉS

«*Sic Deus dilexit mundum*»[1]
(*Iohanis 3º capítulo*)[a]

Los santos doctores ponen tres señales de amor que ha una persona a otra.

La primera señal es doctrina e enformaçión en las cosas que ha de fazer. E de aquesta señal dixo el sabio fijo de Sidrat: «*Filii tibi sunt, erudi illos*»[2] ('Fijos son a ti, enséñalos'), conviene a saber: "Pues has fijos e los amas, enséñalos".

La 2ª señal es ayuda e donaçión en las cosas que ha menester. Ansí lo diz el sabio sobredicho: «*Perde pecuniam propter amicum et non abscondas illam*»[3], quier dezir: "Gasta tu dinero por el amigo, que es quasi perderlo, e non lo ascondas, que pues tu persona ofresças, ofresça tus cosas en su ayuda e menesteres".

La 3ª señal es presta esposición e a la muerte se aparejar por la vida del amigo, como dixo Ester a los sus amigos: «*Ego autem tradam me morti et periculo pro vobis*»[4] ('Orad vosotros por mí e yo me traheré a la muerte e peligro por vosotros').

La 1ª es señal de buen amor, la segunda de mayor, mas la 3ª de mucho mayor. Aquesta 3ª señal ovo Dios Padre açerca del linaje humanal, el qual enbió el Fijo suyo al mundo, que es con el Padre | **[81v]** una essençia e un ser. E no sólo lo enbió e dispuso a la muerte, mas aun, que moriese por los tristes pecadores. E aquesto es lo que diz el evangelio presente: «*Sic Deus dilexit mundum, etc*»[5].

Aqueste se puede partir en tres partes, en las quales se fundan tres conclusiones so escriptas:

La primera es cómo Dios nuestro Señor demostró muy grand amor a nuestra humanidat.

La segunda es cómo el onbre fue amado, redimido e librado a su grand utilidat.

La terçera es cómo el malo fue dapñado, por su culpa condepnado a dura penalidat.

---

1 Io 3, 16.

a Ms. al margen: *aq*ui *se ponga la isto*ria *del spíritu santo*.

2 Eccli 7, 25.

3 Eccli 29, 13: «*Perde pecuniam propter fratem et amicum tuum: et non abscondas illam*».

4 Esth 4, 16: «*Tradensque me morti et periculo*».

5 Io 3, 16.

Primeramente veamos cómo Dios nuestro Señor demostró su amor tan grande al mundo, que es criatura razonable. La señal de aqueste amor fue la su graçiosa liberalidat, por cuyo fundamento pongamos la letra de la primera parte del evangelio, la qual diz en esta manera que se sigue: «*Sic Deus dilexit mundum, ut Fillium suum unigenitum daret: ut omnis, que credit in ipsum, non pereat, sed habeat vitam eternam*»[6], quier dezir: "Ansí amó Dios al mundo para que le diese el Fijo suyo unigénito porque todo aquél que cree en Él no perezca, mas aya la vida eternal".

Aquí es de notar que diez cosas, asaz copiosas e de grand riqueza, Dios Padre dio al onbre por el grand amor que le ovo.

La primera es la virtud de la fe, de la qual diz sant Pablo: «*Unicuique datur magnifestacio spiritus ad utilitatem, etc, et sequitur alteri fides in eodem spiritu*»[7], quiere dezir: "A cada uno es dada magnifestaçión del spíritu a utilidat de los próximos, a uno es dado por el Spíritu Santo palabras de sabiduría, que es cognosçimiento de la divinidat e de las cosas çelestiales, a otro es dada palabra de sçiençia en ese mesmo spíritu —sçiençia aquí significa cognosçimiento de las cosas huma- | **[82r]** nales e morales—, a otro es dada fe en ese mismo spíritu —fe es creençia con consentimiento de la voluntad—". E ansí consintiendo en la sabiduría e en la sçiençia quasi que se cabsa fe e creençia, que es creer los artículos de la divinidat e de la humanidat. Aquesta fe non pueden alcançar los onbres por su yndustria, mas por la graçia de Dios, que la da a los que por bien tiene.

Segundamente, la virtud de la esperança por la qual esperamos la vida e gloria futura. E de aquesta fablava el psalmista: «*Memor esto verbi tui servo tuo in quo mihi spem dedisti*»[8], quiere dezir: "Señor, acuérdate de la palabra tuya, en la qual tú me diste esperança".

Terçeramente, da al onbre la virtud de la caridat, por la qual ame a Dios como Dios ama a él, de la qual diz sant Iohán en la canónica primera: «*Videte qualem caritatem dedit nobis Pater ut fillii Dei nominemini et simus*»[9], quiere dezir: "Ved qué caridat nos dio Dios Padre, es ésta: que nos nonbren e llamen fijos de Dios e ansí lo seamos".

---

6 Io 3, 16: «*Sic enim Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret; ut omnis que credit in eum, non pereat, sed habeat vitam aeternam*».

7 1 Cor 12, 7 y 9.

8 Ps 118, 49.

9 1 Io 3, 1: «*Videte qualem charitatem dedit nobis Pater, ut filii Dei nominemur et simus*».

Quartamente, nos dio la prudençia, por la qual sepamos apartarnos de la maldades e del diablo, e allegarnos a las virtudes e a Dios. E de aquesta virtud diz Salomón: «*Dominus dat sapientiam et ex ore eius prudentia et scientia*»[10], quiere dezir: "El Señor da la sabiduría e de la su boca mana prudençia e sçiençia". Cata cómo puso en medio la prudençia que las adreça.

Quintamente, da al onbre la justiçia, de la qual dizía el propheta Ioel: «*Fillii Sion exultate, et letamini in Domino Deo quia dedit vobis decorem iusticie*»[11], quiere dezir: "Fijos de Sión" —éstos son los christianos fijos de la Iglesia, que es la atalaya—. Diz agora: "Fijos de la atalaya, saltad de gozo e alegradvos porque el Señor vos dio la f[er]mosura de la justiçia". Por esta virtud cata la persona: al mayor obediençia, al igual amistança, al menor correción e enseñança.

Sestamente, da la virtud de la tenperançia, por la qual la criatura tien medida e media vía en las bienandanças, deleites e plazeres de aquesta vida. E desta virtud [leemos] en el *Libro de la Sabiduría*: «*Puer autem eram ingeniosus et sortitus suam animam bonam et cum essem magis bonus veni ad corpus incoinquinatum et scivi quia aliter non possum esse continens nisi Deus det*»[12], quiere dezir: "Mas yo era | **[82v]** moço engenioso e cópome en suerte ánima buena, e como yo fuese más bueno, cresçiendo en virtudes, vine al cuerpo non ensuziado e sope que otramente non podía ser continente non tenplado si Dios no me lo dé e otorgue".

7º, da el Padre divinal fortaleza al mundo por el su buen amor para soportar tenptaçiones, persecuçiones, trabajos, tristezas e afanes. Desta virtud dizía David: «*Deus dabit virtutem et fortitudinem plebi sue benedicte Deus*»[13], quier dezir: "El bendicho Señor Dios dará al pueblo suyo virtud e fortaleza".

Otavo, da al onbre e dio por el solo amor suyo todas las criaturas, los ángeles para le regir e guardar, los çielos con planetas e estrellas para nos dirigir e alunbrar, las elementales cosas: fuego, aire, agua, tierra, aves, peçes, animalias, yervas, granos, árboles e frutas; todas estas cosas nos dio Dios e a nuestro uso e provecho las crió, ansí lo dixo Moisén en el libro primero de la Lei: «*Ecce dedi vobis, etc.*»[14] ('Mirad que yo vos di todas las cosas').

---

10 Prov 2, 6: «*Quia Dominus dat sapientiam: et ex ore eius prudentia et scientia*».

11 Ioel 2, 23: «*Et filii Sion exultate, et laetamini in Domino Deo vestro: quia dedit vobis doctorem iustitiae*».

12 Ps 8, 19-21: «*Puer autem eram ingeniosus, et sortitus suam animam bonam. Et cum essem magis bonus, veni ad corpus incoiquinatum. Et ut scivi quoniam aliter non possem esse continens, nisi Deus det*».

13 Ps 67, 36: «*Deus Israel ipse dabit virtutem et fortitudinem plebi suae: benedictus Deus*».

14 Gen 1, 29.

9ª, dionos el Spíritu Santo suyo para que nos ennoblesçiese e consolase, e aquesto por el su buen amor. Ansí lo dixo nuestro Señor: «*Si diligitis me, mandata mea servate. Et ego rogabo Patrem et allium Paraclitum dabit vobis*»[15] ('Si amáis a mí, mis mandamientos guardat e yo rogaré al Padre, e otro consolador vos dará').

10ª, dio el Fijo suyo al mundo, de lo qual fabla el nuestro evangelio diziendo en tal manera: «Dios Padre amó al mundo, que le dio el Fijo suyo unigénito». Non le dio seraphín ni cherubín, archágel nin ángel, nin patriarcha nin propheta, enperador nin rei, nin otro señor nin onbre otro qualquier que fuesse, mas al Fijo suyo, e non uno de muchos, mas al Fijo suyo uno solo e unigénito, en lo qual se muestra su grande amor para que creyendo en Él, ayamos vida perdurable.

Aquí se pueden fazer quatro qüestiones sin argumentos[16], las quales faz e mueve santo Thomás de Aquino en el terçero escripto suyo, distinçión treinta e dos, artículo quinto.

La primera: ¿aquel Dios Padre ama más al malo que es predestinado o al bueno que es presçito? Pongo enxenplo: Judas e Paulo fueron en un tienpo, en el qual Judas era bueno e apóstol, e Paulo era | **[83r]** malo e sobervio. Pero Judas era presçito a dañación e Paulo predestinado a salvación. Agora veamos en aquel tienpo a quál destos quiso más. Responde santo Thomás que aquel que es bueno agora e ha de ser dapñado por la justiçia presente en que está. Al presente nuestro Señor quierle bien e dale graçia, enpero finalmente, porque ha de acabar mal e perder la presente justiçia, quierle grand mal, que es pena eternal; al que agora es malo e finalmente ha de aver buena fin e salvarse, al presente por su culpa e pecado en que bive quierle mal e dale pena tenporal, pero finalmente quierle mucho bien porque le aparejó gloria eternal, la qual finalmente le ha de dar.

E ansí diremos que, fablando absolutamente, más quería Dios a sant Pablo, aunque entonçe era malo, que a Judas, aunque entonçe era bueno. E oy quier Dios más a los malos pecadores, que finalmente se han de salvar, que a los justos e buenos, que finalmente se han de dañar. E porque aqueste tal juizio no es de los onbres, no tienen liçençia de juzgar a ninguno por bueno nin por malo, ca lo veda nuestro Señor diziendo: «No juzguedes e no seredes juzgados, e no querades condepnar e no seredes condepnados».

15 Io 14, 15-16.

16 Ms. al margen: *nota esta quatro quistiones.*

La 2ª qüistión: ¿a quién de aquéstos Dios Padre ama más: al justo inoçente o al pecador penitente? Responde santo Thomás que quanto pertenesçe al bien açidental que Dios le quier, más ama al inoçente que nunca pecó que al pecador que se arrepentió. E aquesto es por la dignidat de la inoçençia a la qual el pecador nunca podrá alcançar nin allegar. Mas quanto al bien essençial e sustançial, que es devido a las obras meritorias, bien puede Dios amar e ama al pecador penitente que fizo mayores obras meritorias que al inoçente, como podemos dezir de Abel, junto[b] al qual pujan muchos pecadores e pecadoras de la lei nueva.

Esta mesma qüestión se puede fazer de una donzella virgen e de una dueña quanto a la virginidat que se guarda por Dios. Fablando del bien açidental, más la quier Dios que a la dueña porque nunca alcançará esta gloria diziendo: «Yo morí virgen por Ihesú Christo». Mas aquesta dueña puede fazer obras meritorias pujantes a la donzella, e ansí Dios la quiere | **[83v]** más quanto a la gloria substancial. Pongamos enxenplo en Martha, donzella, e su hermana Magdalena. Martha pujó a María en gloria acidental, e María a Martha en la gloria essençial, por tanto más quiso a María que a Martha.

La 3ª qüestión. ¿Dios Padre, a quién quiere más bien: a los ángeles o a los onbres? Dize santo Thomás que por quanto Dios crió a los ángeles de más alta naturaleza, que es spiritual e yncorruptible, e a los onbres crió corporales e corruptibles, por tanto de amor natural, más quiso a los ángeles que a los onbres. Mas fablando de amor gratuito e graçioso, algunas naturalezas corporales quiso más que a los ángeles, como fue la humanidat de nuestro Señor e la Virgen María, a los quales adoran los ángeles e los ven en mayor gloria e en sillas más altas. A otras amó tanto como los ángeles, ygualando los méritos de los onbres a las órdenes de los ángeles. A otras amó menos que a los ángeles, como son los niños que morieron en la lei de la naturaleza en la fe de sus padres, en la lei vieja morieron çircunçidados, e en la lei nueva morieron baptizados. Todos estos niños, que morieron sin uso de discreción e sin obras meritorias, amó e ama Dios Padre menos que a los ángeles, e por tanto les asienta Dios Padre debaxo de los ángeles. E aquella gloria e estado alcançaron por los méritos e passión de nuestro señor Ihesú Christo.

La 4ª qüestión es: ¿a quién amó más Dios Padre: a Ihesú Christo, su Fijo unigénito, o a la naturaleza humanal? E paresçe a prima vista que más quiso al onbre que al Fijo, pues lo traxo a la muerte por que fuese redemido el onbre e biviese. E ansí lo diz sant Gregorio: «*¡O, ynestimabilis caritatis dignacio ut servum redimeres fillium tradidisti*», quiere dezir: "¡O digna voluntad de caridat sin estima!, por que redemieses

[b] Ms.: *justo.*

al servo traxiste el Fijo a la muerte". Paresçe por esta razón que más amó al onbre que al Fijo, pues le mató por que el onbre biviesse.

Respuesta: más amó al su Fijo unigénito que a toda criatura. E aquesto que diz la | **[84r]** contradición no vale, que aquella muerte fue a mayor gloria, que por aquélla refizo el mundo todo, e alcançó el soberano bien que Dios padre le quiso, e fue sublimado sobre toda criatura e sentado a las diestras de Dios Padre. E ansí lo dixo nuestro Señor: «*Opportuit Christum pati et ita intrare in gloriam suam*»[17] ('Convenía que el Christo padesçiese e así entrase en la su gloria'). Sant Pablo dixo: «*Propter quod et Deus exaltavit illum, et donavit illi nomen quod est super omne nomen, etc*»[18], quiere dezir: "E porque nuestro Señor fue obediente al Padre fasta la muerte de la cruz, por tanto le dio nonbre que es sobre todo nonbre". En tanto que diziendo este nonbre —Iesú— todo finojo sea fincado ansí en los ángeles como en los onbres e en los diablos del infierno.

E aquí es fin de la primera conclusión.

Síguese la segunda que es: cómo el onbre fue amado, redemido e librado a su grande utilidat, por quanto el Fijo de Dios fue dado para nos redemir e non para nos juzgar. E aquesto es lo que diz la letra del texto, conviene a saber: «*Non enim misit Deus Fillium suum in mundum, ut judicet mundum, sed ut salvetur mundus per ipsum. Qui credit in ipsum non judicatur, qui autem non credit jam judicatus est quia non credit in nomine unigeniti Filli Dei*»[19], quiere dezir: "Porque Dios Padre non enbió al Fijo suyo al mundo para que juzgase utilidades, mas para que el mundo sea por Ése salvo. Aquél que cree en el Fijo de Dios no es juzgado, mas el que no cree ya juzgado es".

Aquí son de notar algunos puntos.

El primero, que Dios Padre enbió al glorioso Fijo suyo al mundo para muchas utilidades e provechos del mundo que es la criatura humanal.

Primeramente, lo enbió para que sanase las enfermedades, como nuestro Señor afirmó de sí mesmo aquella abtoridad de Isa_as: «*Ad anunçiandum mansuetis misit me ut mederer contritos* | **[84v]** *corde, etc.*»[20] ('A predicar a los mansos me enbió para que

17 Lc 24, 26: «*None haec oportuit pati Christum, et ita intrare in gloriam suam?*».

18 1 Phil 2, 9.

19 Io 3, 17

20 Is 61, 1.

amelezinase a los contritos de corazón'). E pon allí el propheta siete effectos etc. desta enbiada. Dezía el propheta David: «*Misit verbum suum et sanavit eos*»[21] ('Enbió la palabra suya, que era el Fijo suyo, e sanó a ellos').

Segundamente, lo enbió a enseñar a los penitentes, de la qual enbiada dizía Ieremías: «*Legatus ad gentes missus sum*»[22] ('Yo so delegado enbiado a las jentes'). E aquesto puso nuestro Señor por figura, segund cuenta sant Lucas diziendo: «*Mitam Fillium meum dilectum: forssitam cum viderint verebuntur hunc*»[23] ('Enbiarles he el Fijo mío amado e por ventura, como a Éste vieren, abránle vergüença e reverençia, como han los buenos disçípulos al honrado maestro').

Terçeramente, lo enbió a sofrir e padesçer adversidades. Figura de aquesto fue Iosep, al qual enbió su padre a los hermanos suyos diziendo: «*Veni, mitam te ad fratres tuos*»[24] ('Ven e enbiarte hé a tus hermanos'). E aquestos le fizieron muchos agravios e lo vendieron, etc. Iosep significa a Ihesú Christo, etc. Desta enbiada dixo David: «*Redempçionem misit Dominus populo suo, etc.*»[25] ('Redempción enbió el Señor al su pueblo'). Aquesta redempción se fizo por los graves tormentos e passión e muerte de nuestro Señor.

4ªmente, fue enbiado para consolar e librar a los presos e apremiados fieles suyos. Desta enbiada diz Ysaías: «*Clamabunt ad Dominum a facie tribulantis et mitet eis salvatorem et propu*[g]n*atorem qui liberet eos*»[26], quiere dezir: "Darán voces al Señor de la cara del tribulante e enbiarles ha salvador e guerreador por ellos que los libre". De lo qual diz el psalmo en persona del linaje humanal: «*Misit de celo, et liberavit me*»[27] ('Enbió al Fijo suyo del çielo Dios Padre e libróme e dio en oprobio e denuesto aquéllos que me refollavan a mí'). Fabla de los diablos e de los tiranos e de los hereges e ypócritas.

5ªmente, lo enbió a predicar la verdat: «*Alliis civitatibus opportet me evangelizare regnum Dei, quia ydeo missus sum*»[28] ('A las otras çibdades me conviene a mí predicar la palabra de Dios e | **[85r]** regno suyo, que por eso so enbiado'). E mirad que predicava en las sinagogas de los judíos.

6ªmente, fue enbiado para inpugnar e contradezir a la falsedat. De aquesta enbiada dixo sant Pablo a los romanos en esta manera: «*Deus Fillium suum mitens in*

21 Ps 106, 20.

22 Ier 49, 14.

23 Lc 20, 13: «*Mittam Filium meum dilectum: forsitam: cum hunc viderint, verebantur*».

24 Gen 37, 13: «*Dixit ad eum Israel: Fratres tui pascunt oves in Sichimis: veni, mittam te ad eos*».

25 Ps 110, 9.

26 Is 19, 9.

27 Ps 56, 4.

28 Lc 4, 43.

mundum in similitudinem carnis pecati e de pecato danpnavit peccatum in carne»[29] ('Dios Padre, enbiante al Fijo suyo en semejança de carne de pecado —conviene a saber: porque fue hostia e sacrifiçio de pecado o por el pecado—, dañó al pecado que nos fizo errar, cruçificada la bendicha carne suya, en la qual no avía pecado').

Séptimamente, Dios Padre enbió al Fijo unigénito suyo para edificar virtudes, como prophetizó Ysa_as diziendo en persona de nuestro Señor:

—«*Et nunc Dominus misit me et spiritus eius*»[30] ('E agora el Dios Padre me enbió e el Spíritu suyo').

—E, Señor, ¿por qué vos enbió?

—«*Quia ego Dominus docens te utilia*»[31] ('Porque yo, el Señor, enseñante a ti cosas provechosas").

E quáles son aquéllas responde Salomón en el *Libro de la Sabiduria* diziendo: «*Sobrietatem enim et prudenciam docet, et iusticiam, et virtutem, quibus nichil est utilius in vita hominibus*»[32], quiere dezir: "El Fijo de Dios unigénito enseña tenperançia e prudençia, justiçia e fortaleza, e no es cosa más provechosa en esta vida a los onbres que aquellas quatro virtudes que son las cardinales".

Octavamente, vino a nos conbidar para las gloriosas bodas del cielo. Desta enbiada dixo nuestro Señor por sant Iohán: «*Sicut misit me Pater et ego mito vos*»[33] ('Ansí como enbió el mi Padre a mí, ansí enbío yo a vós'), que digáis a los conbidados: "*Venite ad nupcias quia parata sunt omnia*"»[34] ('Venid a las bodas del çielo, que aparejadas son todas las cosas'). Fabla de los plazeres que los santos han en contenplar en aquel matrimonio divinal, que es entre la divinidat del Fijo de Dios e la humanidat, naturaleza nuestra e esposa suya, que son juntas en unidat de persona: «*Quia sicut anima rationalis et caro unus est homo, ita Deus et homo unus est Christus*», quiere dezir: "Porque ansí como la ánima razonable e la carne junta con ella es un onbre, ansí Dios e onbre es un Christo". | **[85v]**

9ª mente, fue enbiado para nos redemir por la muerte suya. E desta enbiada fabló sant Pablo a los de Galaçia diziendo: «*Misit Deus Fillium suum natus ex muliere,*

---

29 Rom 8, 3: «*Deus Filium suum mitens in similitudinem carnis peccatis et de peccato, damnavit peccatum in carne*».

30 Is 48, 16: «*Et nunc Dominus Deus misit me et spiritus eius*».

31 Is, 48, 17: «*Ego Dominus Deus tuum, docens te utilia*».

32 Sap 8, 7: «*Sobrietatem enim et prudentiam docet, et iustitiam, et virtutem, quibus utilius nihil est vita hominibus*».

33 Io 20, 21.

34 Mt 22, 4: «*Ecce prandium meum paravi, tauri mei et altilia occisa sunt, et omnia parata: venite ad nuptias*».

factum sub lege ut eos, qui sub lege erant, redimeret»[35], como si dixiera: "Quiso guardar todas las cirimonias por que el onbre fuese redemido del todo de aquéllas". E aquesto es lo que diz la letra: «*Non enim misit me Deus, etc.*»[36] ('Porque Dios Padre non enbió el Fijo suyo para juzgar al mundo, mas que por su venida fuese el mundo salvo, etc.').

El segundo punto es que dos venidas leemos de nuestro Señor. Una primera en humildat e pobreza, en la qual fizo las utilidades e provechos susodichos e otros muchos miraglos e maravillas que no se podrían escrevir ni contar en esta venida primera[c]. Vino a ser juzgado e sentençiado a muerte e a reçebir sobre dolores e afliçiones, tormentos e persecuçiones, e finalmente la muerte, de la qual resurgió al día terçero, segund las santas escripturas; en la qual venida vino a salvar a las ánimas de sus pecados.

Mas en la segunda venida que ha de fazer vendrá con grand poder e virtud grande, en nuve del çielo e con todos los ángeles suyos, a juzgar bivos e muertos, e resuçitar los cuerpos de muerte a vida, e dar a cada uno gloria o pena, segund mereçió. E de allí adelante regnarán los suyos con los gloriosos bienaventurados para sienpre, e los malos avrán sin fin penas inestimables que no se pueden pensar.

El punto 3º, que el buen Ihesú no vino a juzgarnos, mas a redemirnos. E pruévase por la letra que diz: «*Qui credit in eum, non iudicatur*»[37] ('Aquel que cree en el Fijo de Dios no es juzgado'). Nós, los christianos, e los otros fieles que passaron creemos en el Fijo de Dios, síguese que no somos nin seremos juzgados, mas salvos. E desta fe e salvaçión dizía sant Iohán: «*Credatis quia Ihesus est Christus Fillius Dei ut credentes vitam habeatis*»[38], quiere dezir: "Creed que Ihesú es el Ungido e Salvador por que, creyentes, ayades vida perdurable". Nin vino ansimesmo a juzgar a los infieles, por quanto diz la letra: «*Qui autem non credit iam judicatus est*»[39] ('Mas aquel que non cree, ya juzgado es'). Aqueste juyzio se entiende que los ynfieles son juzgados a muerte **| [86r]** perpetua en la presençia de nuestro Señor, ansí como los fieles e creyentes non

35 Gal 4, 5.

36 Io 3, 17.

c Ms. repite *primera.*

37 Io 3, 18.

38 Io 20, 31: «*Ut credatis, quia Ihesus est Christus Filius Dei: et ut credentes, vitam habeatis in nomine eius*».

39 Io 3, 18.

son juzgados segund la ordenança e predestinación de Dios. E aqueste juyzio se entiende ansí del particular como del universal.

E aquí es fin de la segunda conclusión.

La terçera conclusión es aquesta: cómo el malo fue dapñado, por su culpa condepnado a dura penalidat. Todos los infieles han en sí la cabsa de su dapñación e pérdida, la qual se pon en el texto del santo evangelio segund la terçera parte de la letra, la qual diz: «*Quia non credit in nomine unigeniti Fillii Dei*»[40] ('Porque non cree en el nonbre del unigénito Fijo de Dios'), como si dixiese: "Por eso el infiel será juzgado e es juzgado en la presençia de Dios, por quanto no cree en el nonbre del unigénito Fijo de Dios". E aquesto declara agora la letra de la parte terçera, que comiença ansí: «*Hoc est autem iudicium quia lux venit in mundum et dilexerunt homines magis tenebras quam lucem: erant enim, eorum mala opera, etc.*»[41], quiere dezir: "Mas el juizio aqueste es porque la luz vino en el mundo e los onbres amaron más las tinieblas que la luz, que las obras dellos eran malas". Diz más adelante: «*Omnis enim qui male agit, odit lucem, et non venit ad lucem, ut non arguantur opera eius, qui autem facit veritatem venit ad lucem ut manifestentur opera eius quia in Deo sunt facta*»[42], quiere dezir: "Porque todo aquél que mal faze aborresçe la luz por que no sean redarguidas las obras dél, mas aquél que faz la verdat, que son buenas obras, vien a la luz por que sus obras[d] sean magnifestadas, que son fechas en Dios".

Ésta es la sentençia desta letra, açerca de la qual son de notar çiertos puntos.

El 1º punto es que el Fijo de Dios es luz e lunbre del mundo. | **[86v]** Ansí lo dixo Él mismo por sant Iohán a los disçípulos suyos e a las conpañas, que estavan, en esta manera: «*Ego sum lux mundi: qui sequitur me, non anbulat in tenebris, sed habebit lumen vitae*»[43], quiere dezir: "Yo so luz del mundo: el que sigue a mí, no anda en tinieblas, mas avrá lunbre de vida". Nuestro Señor es luzero a los pecadores errados para venir a penitençia, es luz de luna a los aprovechantes menguados para los poner en cresçençia, es sol de justiçia a los perfectos e acabados en su exçellençia.

---

[40] Io 3, 18.

[41] Io 3, 19.

[42] Io 3, 20.

[d] Ms. a continuación tachado: *malas*.

[43] Io, 8, 12.

El 2º punto, que aquesta lunbre es conprehensiva de siete virtudes, segund las quales alunbra a los virtuosos.

Primeramente, a los creyentes, segund que diz sant Pedro: «*Qui de tenebris vos vocavit in admirabile lumen suum*»[44] ('Ihesú Christo vos llamó de las tinieblas e al maravilloso lunbre suyo'). Mas todos los infieles —judíos, moros, tártaros, turcos e bárbaros— más aman las tinieblas de la descreençia de Ihesú Christo que la luz, que es el Fijo de Dios.

Segundamente, alunbra a los esperantes en quanto los asegura. Ansí lo diz el sabio: «*Illuminabo omnes sperantes in Domino*»[45], quiere dezir: "Yo alunbraré a todos los que esperan en el Señor". Síguese que aquellos que desesperan de salvaçión del Señor e non han segurança de su estado, más aman las tinieblas de la desperaçión que la luz de la vera esperança, que es el Fijo de Dios.

3ªmente, alunbra a los caritativos e amantes, como diz sant Iohán: «*Qui diligit fratrem suum in lumine manet*»[46], quiere dezir: "El que ama a su próximo e hermano en la lunbre mora". Porque la luz trahe calor, ansí la caridat amor; síguese que todos los odiosos, rancorosos, mal querientes, maliçiosos más aman las tenieblas del odio que la luz del amor, que es nuestro Señor.

4ªmente, alunbra a los prudentes con lunbre de sabiduría, de la qual diz Salomón: «*Viri, diligite lumen sapientie*»[47], quiere dezir: "O varones, amat la lunbre de la sabiduría". E désta dizía David: «*Lucerna pedibus meis eloquium tuum*»[48] ('Candela es a mis pies la tu palabra e lunbre a mis senderos'). Síguese que los que aman ser ignorantes e no curan de la lei e sabiduría de Christo, todos aman más la tinieblas de la ignorançia que la luz de la prudençia, que es el Fijo de Dios. | **[87r]**

5ªmente, alunbra a los tenplados porque la tenperançia no agravia como la gula e la enbriaguez. De aquesta luz e lunbre dixo Eliu Buzites a Iob: «*Frumentum desiderat nubes et nubes spargunt lumen suum*»[49], quiere dezir: "El trigo dessea a las nubes e las nubes derraman su lunbre"; como si dixiese: "El trigo desea que las nuves lo rieguen e las nuves derraman sobr'el trigo claridat de tenpero". Bien paresçe que los golosos e los gargantones e los enbriagos más aman la gula, que es tinieblas, que la tenperançia, que es luz e claridat de nuestro Señor.

---

44 1 Petr 2, 9.

45 Eccli 24, 45.

46 1 Io 2, 10.

47 Sap 6, 23: «*Diligite lumen sapientiae*».

48 Ps 118, 105: «*Lucerna pedibus meis verbum tuum*».

49 Iob 37, 11.

6ªmente, alunbra a los justos por lunbre de justiçia, por la qual [lun]bre[e] da a cada uno lo suyo e, por ende, nuestro Señor es dicho sol de justiçia, de la qual dize David: «*Educet quasi lumen justiciam tuam et judicium tuum tanquam meridiem*»[50], quiere dezir: "Dios ansí sacará tu justiçia como lunbre e tu juizio claro como el mediodía". E los malos e pecadores dizen con Salomón: «*Lumen iustitie non illuxit nobis et sol inteligentie non est ortus nobis*»[51], quiere dezir: "La lunbre de la justiçia no nos alunbró, e el sol de la inteligençia no nos naçió". Bien paresçe que los malos fornicadores, matadores, ladrones e robadores, etc. más amaron las tinieblas de la maliçia que la luz de la justiçia.

7ªmente, alunbra a los fuertes con lunbre de fortaleza, de la qual dizía David: «*Domine, in lumine tuo anbulabunt vultu in lumine vultus tui anbulabunt perseverando et in nomine tuo exultabunt tota die et in justiçia exaltabuntur quam gloria virtutis eorum Tu es*»[52], quiere dezir: "Señor, los fuertes andarán en la lunbre del vulto tuyo e, persseverando, se gozarán por todo el día e serán enxalçados en la justiçia tuya, porque Tú eres gloria de la virtud de aquéllos".

Agora concluyamos. Todos los malos pecadores e viçiosos más aman los viçios e pecados que las virtudes e perfectiones. Como los pecados e viçios sean tinieblas e las virtudes contrarias sean luz e claridat, síguese que los malos más aman las tinieblas que la luz. E Ihesú Christo vino al mundo ansí como luz e perfectión de todas las virtudes. Bien paresçe aquella letra ser clara que dixo: «En esto es el juizio: que la luz vino en el mundo e los onbres amaron las tinieblas más que la luz». | **[87v]**

El 3º punto es que toda criatura que mal faz aborresçe la luz, como dixo Iob: «El ojo del adúltero aguarda al obscuro e a las tinieblas»[53], ansí de qualquiera otro mal obrante. E no quier que sean sus obras manifestadas e descobiertas por que no sean reprehendidas, las quales son contra lei e buenas costunbres, e son dignas de reprensión. E por eso aborresçen los malos la luz, porque sus obras son malas. E todo aquel que mal faz aborresçe la luz, que es la lei de Ihesú Christo, e aquesse mesmo no viene a la luz por que sus obras no sean cognosçidas ser malas.

---

[e] Ms.: q*ua*l o*n*bre.

50 Ps 36, 6.

51 Sap 5, 6: «*Et iustitiae lumen non luxit nobis, et sol intelligentiae non est ortus nobis*».

52 Ps 88, 16-18: «*Domine, in lumine vultus tui ambulabunt; et in nomine tuo exsultabunt tota die; et iin iustitia tua exsaltabuntur. Quoniam gloria virtutis eorum Tu es*».

53 Iob 24, 15: «*Oculus adulteri obsservat caliginem, dicens: non me videbit oculus*».

El 4º punto, que aquel que faz la verdat o aquel que concuerda con la verdat, a la qual ve bien fazer, tal como aqueste vien a público e manifiesto que es venir a la luz, no para que se glorie, mas para que Dios sea loado en sus buenas obras porque en Dios son fechas. Quier dezir que a honra de Dios e su serviçio son fechas. Tal regla dava nuestro Señor a sus disçípulos: «*Sic luceat lux vestra coram hominibus ut videant opera vestra bona et glorificet Patrem vestrum, qui in cellis est*»[54], quiere dezir: "Ansí juzga vuestra luz delante de los onbres para que vean vuestras obras buenas e glorifiquen al padre vuestro, que en los çielos es", con el qual vamos todos a regnar para sienpre. Amén.

[54] Mt 5, 16.

[M. 13]

EVANGELIO DEL MARTES DE LAS OCHAVAS DE PENTECOSTES

«*Amen dico vobis*»[1]
(*Iohannis x^o^*[a] *capitulo*)

El glorioso Dios desde prinçipio del mundo establesçió dos órdenes de criaturas: una es orden de criaturas spirituales, otra de criaturas corporales. La una es de ángeles en el çielo, la otra orden de onbres en el mundo e terrestre paraíso. Mas porque el onbre primero, ansí como mal monje, apostató e salió del deleitoso claustro e monasterio, | **[88r]** passando el preçepto e quebrando la obidiençia que el glorioso abat e bendicho prelado Dios le avía puesto, perdió la ignoçençia e vino a este valle de lágrimas e lleno de miserias. Por tanto el abat bendicho, queriendo aver piedat con el su mal subdito, quísole revocar a la orden más alta del çielo e trespasarle a la professión de más alta prefectión, que es la de los ángeles, en la qual biviesse e para sienpre persseverasse. E para fazer aquesto, Dios Padre, abat de aquel monesterio de los çielos, enbió a un prior, que era el Fijo suyo, para que los apóstatas e desobedientes onbres por buen enxenplo e santa doctrina e por obras maravillosas revocase a la orden e allá los sobiese, e en el claustro del çielo, monasterio de altas e delectables perfectiones, los metiese.

E aquesto se muestra en el santo evangelio que tenemos entre manos, a donde el muy buen Fijo de Dios se demuestra e declara el ser prior e pastor que va delante sus ovejas, las quales apasçienta e mete en las deleitosas dehesas e verdes pastos de la gloria de Dios.

Aqueste santo evangelio se partirá en tres partes, segund tres cosas que aquí se dizen deste buen Pastor e Prior de la orden del çielo, en las quales fundaremos tres conclusiones:

La primera es nobleza honorable, sus ovejas aprestando, a Él es apropriada.
La segunda es grandeza bien notable, sus ganados guiando, a Él es mostrada.
La terçera es alteza muy estable, sus piaras guardando, por Él es declarada. | **[88v]**

---

[1] Io 10, 1.

[a] Ms. tachado: *10 c^o^*.

La primera conclusión es nobleza de honor aprestando e introduziendo sus ovejas. Çierta cosa es que al prior del monesterio es dada libertad de entrar e salir del monasterio e introduzir a los que quier en el monasterio, mas el señor abat, Dios Padre, tiene dos casas: una en el çielo, otra en este mundo, que es la Iglesia cathólica, en la qual moran los buenos e fieles cathólicos, cuya puerta es la fe verdadera, a la qual fe Ihesú Christo, buen pastor, mete e trahe las sus ovejas que son los fieles de Dios. E qualesquier que entrar quieren a la Iglesia de Dios por otra puerta o logar que por la fe, tales como aquestos fures e ladrones son. Esto diz la letra que se pon en prinçipio del evangelio: «*Amen dico vobis, qui non intrat per hostium in oville ovium, sed ascendit allium: ille fur est et latro*»[2] (Cuenta señor sant Iohán que nuestro Señor dixo a los disçípulos suyos e a los fariseos: 'Verdat vos digo que aquel que no entra en el corral o aprisco de las ovejas, mas sube por otra parte, escalador es e ladrón, e no es pastor'). E nuestro Señor, queriendo dar a entender las condiçiones del buen pastor, diz adelante: «*Qui autem intrat per hostium hic pastor ovium. Huic hostiarius aperit, et oves vocem eius audiunt*»[3], quier dezir: "Mas aquel que entra por la puerta, aquéste es pastor de la ovejas, e éste el portero le abre e las ovejas oyen su boz".

Aquí son de notar algunos puntos para declarar la letra.

El primero, que en el tienpo que nuestro Señor predicava, andava muy espessa e esforçada la nueva que el tienpo del Mexías era conplido e que ya era nasçido, mas no era revelado aún fasta que Dios le dixiesse: «¡O Mexía e justo mío, ve, libra a Israel!». E aquesto cognoçían los judíos por la propheçía del patriarcha Iacob del regno de Iudá, e por las ebdómadas de Daniel, que era ya en fin.

El 2º punto, que algunos quisieron por entonçe usurpar el ofiçio del Mexías salvador, como en nuestro tienpo algunos herejes modernos quiseron enfingir terçera venida e reparo del mundo por la persona del Spíritu Santo, e usurpar quisieron su desçendida[b] , como fue frai Gaudio en Portogal, e en Catalucña frai Vervegal, e fray | **[89r]** Guillén en Viscaya. E los fines de aquéstos dio testimonio quál spíritu los movía, que su eregía es vana, destos capuchos e valdenses condepnada e reprovada por una estravagante de Iohán vicéssimo segundo ha más de çient años, etc.

El 3º punto, que un poquillo ante que nuestro Señor enpeçasse a ser cognoçido, se levantó en Judea un judío hereje, el qual se llamava un grande onbre, quasi el

[2] Io 10, 1: «*Amen, amen dico vobis: qui non intrat per ostium in oville ovium, sed ascendit aliunde: ille fur est, et latro*».

[3] Io 10, 2-3: «*Qui autem intrat per ostium, pastor est ovium. Huic ostiarius aperit et oves vocem eius audiunt*».

[b] Ms. a continuación: *algund*.

propheta prometido por Moisén, que era o avía de ser el propheta salvador. E tra_a, segund diz sant Lucas, quatroçientos disçípulos. E aqueste por querer ser pastor de Israel e no entrar por la primera puerta, que era la santa escriptura, en un día morió el capitán a espada e quantos con él andavan, e ansí ovo mala fin.[4]

4º punto, que en tienpo que nuestro Señor se levantó uno que llamaron Judas Galileo, ansimesmo llamándole Mexías, e llevava todo el pueblo en pos de sí, e peresçió él e todos quantos con él consentieron fueron disipados e ansí ovo aquéste tanbién mala fin.[5]

El 5º punto, que por tales como aquéstos dixo nuestro Señor que aquel que no entra en el corral de las ovejas por la puerta que era la lei, mas sobía por otra parte usurpando o por favor, que los tales eran escaladores e ladrones.

6º punto, que nuestro Señor se muestra ser vero pastor por tres señales que se ponen en la letra. La primera, que el verdadero pastor entra por la puerta, que es la escriptura o la graçia de Dios. La 2ª señal, que Dios Padre le abre, que es el portero. La 3ª señal, que las ovejas le obedesçen e oyen su boz como dicho es. E desta obidiençia dezía sant Pablo: «*Obedite prepositis vestris*»[6], quier dezir: "Obedesçet a vuestros prelados".

7º punto, que por respecto de nuestro Señor e de su venida la lei de Moisén era el corral, los fijos de Israel eran las ovejas, como dixo nuestro Señor: «*Non sum missus enim ad oves quae perierunt domuy Israelis*»[7] ('No so enbiado por pastor, sino a las ovejas que peresçieron de la casa de Israel'). E nuestro Señor era el Pastor prometido en la lei de Moisén, fue el portero Dios Padre e lo enbió del çielo como avía prometido por los santos prophetas: que David, su servidor, sería un pastor sobre todas sus ovejas. | **[89v]**

8º punto, que algunos entraron en este corral de Israel robando e furtando, como Core Datón e Abirón, que se levantaron contra Moisén e Aarón, e abrióse la tierra e sorbiólos bivos e a otros dozientos e çinquenta sacerdotes que peresçieron con aquéllos, de los quales diz el psalmo: «*Aperta est terra, et deglutivit Datan: et operuit super congregacionem Abiron*»[8], quier dezir: "Abrióse la tierra e engulló o tragó a Datán e çerrose sobre los que se ayuntaron con Abirón".

9º punto, que otros entraron usurpando e tomando sin título legítimo, así como Alchimo por mano de Bachides, segund se cuenta en el *Libro de los Machabeos.*[9]

---

4 Cf. Act 5, 36.

5 Cf. Act 5, 37.

6 Hebr 13, 17.

7 Mt 10, 6: «*Sed potius ite ad oves, quae perierunt domus Israel*».

8 Ps 105, 17.

9 1 Mach 7.

10º punto, que Iassón desseava el sumo saçerdoçio de Onías, su hermano. Prometió al rei Antiocho trezientos e sesenta marcos de plata, e de sus rentas otros ochenta, e alcançólo. Vino después Menalao e añadió otros trezientosençima e ganó la prilazía de Jasón, ansimesmo por simonía.[10]

XIº punto, que otros entran por letras de recomendaçión, de las quales no curava sant Pablo, segund escrive a los de Corinthio: «*Nunquid indigemus recomendaticiis epistolis?*»[11] ('¿Por ventura avemos menester cartas recomendatorias como algunos?').

XIIº punto, otros entran por cartas deprecatorias o suplicatorias, ansí como suplican los príçipes e los señores por sus familiares e sus criados, mas no se diz esto de David quando Dios le puso por pastor e regidor del su pueblo. Diz el psalmo: «*Elegit eum de gregibus ovium de posto fetantes acepit eum*»[12] ('Escogió Dios a David de las piaras e rebaños de las ovejas e, andando en pos de las ovejas perdidas, le tomó'). Non diz aquí en pos de los reyes, ni en pos de los señores, ni en pos de los prelados, que en nuestro tienpo sólo aquéllos alcançan dignidades e benefiçios que dan dinero, o han letras de encomienda, o letras suplicatorias e de ruegos.

Agora no más de aquesta conclusión: que aquestos que ansí alcançan e han estos benefiçios no son seguros de su salvaçión, si no los dexan e renunçian en manos de aquel o aquellos que dellos fizieron colaçión, etc.

La conclusión segunda es aquesta: **| [90r]** grandeza bien notable, sus ganados guiando, en Él, en Él es mostrada. Aquí se muestra el grand provecho que aqueste buen pastor faz a las sus ovejas, e son tres actos los que nuestro Señor usa açerca de sus ovejas.

El primero es que conoçe sus ovejas e las llama por sus nombres, ansí como el pastor a las suyas llama: a la una, Fosquilla; a la otra , Veguilla; a otra, Calçadilla; a otra, la Morenilla; e a otra, la Cornelina; a otra, la Coliblanca; a otra, la Vayuela; como manda Salomón a los pastores: «*Diligenter cognosce vultum pecoris tui tuosque greges considera*»[13], quier dezir: "Cognosçe diligentemente el vulto de la tu oveja e considera tus piaras e rebaños de ganados, para que las conoscas e nonbres". Ansí nuestro Señor

10 2 Mach 4.

11 2 Cor 3, 1: «*Aut numquid egemus comendatitiis epistolis ad vos, aux ex vobis?*».

12 Ps 77, 70: «*Et elegit David servum suum, et sustulit eum de gregibus ovium: de postfoetantes accepit eum*».

13 Prov 27, 23: «*Diligenter agnosce vultum pecoris tui, tuosque greges considera*».

nonbra a sus ovejas por propios nonbres, no como los sin ventura prelados nuestros, que saben nonbrar las dignidades, prebendas, préstamos, raçiones, beneficios, panes, vinos, ganados, aves, animalias, etc., lana, leche, quesos, que no se les pierde cornado de las rentas e, por su mal, aún no conosçe quántas ovejas e ánimas tiene encomendadas, en tanto que ni sabe si nasçen o cresçen, pasçen o peresçen, «*et talis ignorans ignorabitur*»[14] ('E tal ignorante de sus ovejas será ignorado del Redemptor'), que las conpró e señaló e nonbró por la su presçiosa sangre, cómo las puede por nonbre llamar, que aún no las sabe contar. Mas nuestro Señor llama las suyas por sus nonbres e conosçe quáles son sanas e quáles enfermas, e qué enfermedades han e cómo se curarán. Diz la *Glosa*: «El buen pastor *peccora egrotancia visitad, dispersa requierit, relicta afert et laxa substentad*», quier dezir: "El buen pastor a las ovejas enfermas visita, las derramadas busca e allega, las que se quedan trahe, e las cansadas substienta e ayuda e sufre".

El 2º acto e que lieva sus ovejas a pasçer e las trahe e saca de los peligros, e guárdalas que no fagan ni resçiban daño. Ansí | **[90v]** faz el nuestro glorioso Pastor, que a las sus ovejas saca de la conpañía de los malos e los lieva a la conpañía de los sus santos, como dixo nuestro Señor por el propheta Ezechiel: «*Educam easde popullis in terram lacte et melle manantem*»[15], quier dezir: "Yo las sacaré de todos los pueblos e las meteré en la tierra que mana leche e miel". So figura de ovejas fabla del pueblo de Israel que estava en captiverio en tierra de Babilonia, donde los sacó de tierra de Babilonia e los traxo a tierra de promissión, que es copiosa de ganados e de obejas que crían en las árboles e en las peñas, e pon nuestro Señor exclamaçiones muchas e terribles contra los pastores e contra aquellos que las dissiparon, etc.

El acto 3º es que va delante de las ovejas a los buenos pastos e no las dexa, e las ovejas van en pos dél. Ansí nuestro Señor fue delante de las sus ovejas en vida e doctrina: «*Quia cepit Ihesus facere et docere*» ('Enpeçó Ihesú a fazer sant vida e enseñar vera e sana doctrina'), en tanto que apasçentó sus ovejas con enxenplo de buena vida e con enformaçión de santa doctrina. E por tanto las ovejas le siguían, e aquesto diz la letra: «*Cum proprias oves omiserit, ante eas vadit et oves eum secuntur quia sciunt*

14 1 Cor 14, 38: «*Si quis autem ignorat, ignorabitur*».

15 Cf. Ez 20, 34: «*Et educam vos de populis, et congregabo vos de terris in quibus dispersi estis*»; y Deut 6, 3: «*Audi, Israel, et observa ut facias quae praecepit tibi Dominus, et bene sit tibi, et multipliceris amplius, sicut pollicitus est Dominus Deus patrum tuorum tibi terram lacte et melle manantem*».

vocem eius»[16], quier dezir: "Como Él saca sus ovejas al pasto, va delante dellas e las ovejas le siguen, porque saben e conosçen su boz".

Nuestro Señor da a sus ovejas quatro maneras de bozes ansí como el pastor: la primera es 're' quando la llama; la 2ª es 'urria allá o acá' quando las quier guiar o adresçar; la 3ª quando las silva para las fazer andar; la 4ª es boz de cayada o de fonda para tornar las herradas. Ansí nuestro Señor tiene estas quatro bozes.

La primera, llámalas 're', como si dixiese: «*Revertimini ad me et convertar ad vos*»[17] ('Tornaos a mí e convertirme hé a vós'), «*et venite ad me onmes qui laboratis et onerati estis et ego reficiam vos*»[18] | **[91r]** ('Venit a mí todos los que trabajades e tenedes cargos, e yo vos fartaré'). Como si dixiese: "Venid mis ovejas que trabajedes en la penitençia e abstinençia e sodes cargados de trabajos por alcançar buen jornal, venit a mí como a buen pastor, e yo vos apasçentaré".

La 2ª bos es de exhortación, diziendo: «*Si volueritis et audieritis me, bona terre comedetis*»[19] ('Si quisierdes e me oyerdes, los bienes de la tierra comeredes'). Aquesta boz es 'urria acá' e, si no quisierdes o_r la mi boz, cochillo e fame e pestilençia e malas bestias vos consumiré e dezir vos hé: «*Amen dico vobis, quia nescio vos*»[20] ('En verdat vos digo que no vos conosco').

La 3ª boz es silvar. El silvo de nuestro Señor es la inspiración buena que Dios da a sus humildes e obedientes, como dizía David: «*Audiam quid loquatur in me Dominus Deus*»[21], quier dezir: "Yo oyré lo que el mi señor Dios fablará en mí". Quería dezir: "Yo consintiré a la buena ynspiración, que es un silvo de Dios que en mí enbiará".

La 4ª boz es golpe de cayada o de buena piedra. Cayada de Dios es su disçiplina, con que castiga a las ovejas mal castigadas, que no curan de las bozes primeras. Entonçe nuestro Señor, diziendo e faziendo, diziendo 'urria acá', quiébrale una costilla o dos o le descalabra. E ansí le faz llamar el confesor e tornar así como diz sant Gregorio: «*Mala que nos hic premunt ad Dominum nos ire conpellunt*», quier dezir: "Los males, que nos aquí apremian, al çielo e a Dios nos fazen por fuerça ir". Ansimesmo, con la fonda de su

16 Io 10, 4: «*Et cum proprias oves emiserit, ante eas vadit: et oves illum sequuntur, quia sciunt vocem eius*».

17 Mal 3, 7: «*Revertimini ad me et revertar ad vos*».

18 Mt 11, 28.

19 Is 1, 19.

20 Mt 25, 12: «*Amen dico vobis, nescio vos*».

21 Ps 84, 9.

piadosa justiçia tira piedras a la oveja errada; a las vezes dando delante por que buelva; otras vezes da a la çaga por que ande; otras vezes a man derecha; otras vezes a man d'isquierda; a la[s] vezes da en la oveja buen golpe, etc. Ansí nuestro Señor fier en los antiguos e viejos por castigar los moços; a las vezes fier a los moços por castigar los viejos delanteros; fier a los ricos e a los fuertes por castigar las personas flacas e pobres; fier a los señores por castigar los servidores, etc. Ansí, por lo contrario, a las vezes a las mesmas personas fier del dolor del costado[22], de la yjada cólica[23], çiática[24], gota, paralasía[25], fiebres[26], e les da | **[91v]** otros trabajos e enfermedades por que se conviertan e tornen a Él. E por esto diz el psalmo: «*Multiplicate sunt infirmitates eorum, postea aceleraverunt*»[27] ('Amochiguadas son sus enfermedades, e después se aquexaron a yr a Dios'). E en otra vez: «*Cum qui ocideret eos querebant eum*»[28], quier dezir: "Quando los fería o matava, le buscavan". E Ysa_as dixo: «*Domine, in angustia requisierunt te*»[29] ('Señor, en la angustia e trabajo que les venía, te requerieron').

En quatro peligros tiene e han las ovejas que no siguen su pastor, o en él no tien esfuerço, segund Plinio que pon los tres primeros, e Aristóteles que pon el 4º. Ansimesmo, las ovejas de nuestro Señor, que somos nós, caer podemos en estos peligros, en el tienpo de nuestros spirituales partos.

---

22 Se trata de la pleuritis o, según Gordonio, «pleuresí»: una inflamación en las membranas serosas que recubren el pulmón; véase Bernardo Gordonio, *Lilium de medicina*, lib. IV, cap. IX, ed. Cull y Dutton, págs. 196-202. Se trata de la enfermedad que, según le cuenta Alisa a la Celestina, padecía su hermana (Auto cuarto, escena cuarta); cf. además Alonso Chirino, *Menor daño de medicina*, VIII, XXII, ed. 1505, fols. XXXIv-XXXIIr.

23 Covarrubias, s.v. IJADA: «*Latine ilia, ilium* [...] Y assí del mesmo nombre latino se dixeron ijadas, *quasi* iliadas. La enfermedad que suele acudir a estas partes se llama comúnmente dolor de ijada, *latine morbus iliacus*»; cf. además *Menor daño de medicina*, VIII, XXXIII, ed. cit., fols. XXXVIIr-XXXVIIIr.

24 Según Gordinio se trata de un tipo de gota caracterizado porque «corre la materia al ligamento de las ancas, en el lugar que se dize vertebrum e scía, e por esso quando la materia es allegada en el ligamento, por quanto ata huesso con huesso, entonce se dize sciática passión», *Lilium*, lib. VII, cap. XIX, ed. cit., pág. 327; cf. además *Menor daño de medicina*, VIII, XL, ed. cit., fols. XLIIr-v.

25 También conocida como perlesía; es la actual parálisis. Gordonio distingue varios tipos, según la parte del cuerpo afectada; *Lilium*, lib. II, cap. XXVII, ed. cit., págs. 121-123.

26 Cf. para las fiebres y algunos tipos de gotas la exposición I. 1, fol. 2v.

27 Ps 15, 4.

28 Ps 77, 34: «*Cum occidebat eos, quaerebant eum*».

29 Is 26, 16.

El primero peligro de la oveja que está de vientre es que, quando se vee sola, tan grande es el miedo que há de caer en la boca del lobo, que mueve el fijo muerto. Ansí, spiritualmente, la criatura razonable conçibe algunos buenos propósitos de servir a Dios, de fazer penitençia, oración, ayuno o limosna, perdonar las ynjurias, pagar las debdas, etc. Entonçe pare como oveja al cordero, quando pon por obra cada una destas cosas. Mas entonçe el pecador es solo quando no tien a Dios consigo e pierde la partiçipación e méritos de la Iglesia. E, porque ansí es solo, no tien quien le ayude o le levante, por tanto padesçe al versse solo[c] e mueve o pare la buena obra muerta o en pecado mortal. O digamos que en temor mundanal o servil non puede criar en el coraçón el buen propósito conçebido, nin tien virtud de los poner por obra. Por lo qual dizía Salomón: «*Ve soli quia si ceciderit non habebit sublevantem se*»[30], quier dezir: "Guay del solo, que si cayer, no avrá quien le levante". Si cayer de la alteza de la graçia en la fondura de la culpa, no avrá quien lo levante, pues lo dexó la graçia de Dios.

El 2º peligro es que si faz grandes truenos, espeçialmente tronidos, que es espantable, faz a la oveja mover el fijo que avía conçebido. Tal es el avariento que ha e conçibe buenos propósitos, mas suenan muchos truenos e sones terribles en sus orejas, por los quales no puede retener ni criar los buenos conçeptos e muévelos, etc. Un tronido es boz de un fijo al qual ha de casar. Otro mayor | **[92r]** es una fija por amor de la anxoar. Ansí de criados e criadas en tanto que quantas nesçesidades ha de conplir, tantos tronidos fieren a sus orejas que solamente un piadoso propósito no puede parir ni por obra poner. E de aquí le vien trabajo para buscar e allegar fazienda, mucho temor en la menear e guardar, ca piensa que quantos pobres e rufianes ve que todos son ladrones e ha grand dolor en las gastar e dexar e olvidar qual buen propósito puede poner por obra ninguno, afógase como la simiente entre las espinas, como dixo nuestro Señor.

El 3º peligro es quando pasçe alguna mala yerva ponçoñosa, porque entonçe corronpe su cuerpo e no puede retener el conçepto e muévelo. La lixosa carnalidat es yerva veninosa e ponçoñosa que gasta el cuerpo e pierde al ánima, dapña la fama, destruye la soberbia e bienes tenporales, e estraga e faz peresçer los bienes spirituales. E ansí el buen propósito del luxurioso non puede cresçer nin venir a luz, como la simiente no puede nasçer de tierra refollada e repisada, como dixo nuestro Señor: «Los demonios refuellan a la ánima luxuriosa». Como diz el Sabio: «*Omnis mulier fornicaria quasi sterchus in via conculcabitur*»[31] ('Toda muger fornicaria ansí será refollada como el estiércol en la carrera').

---

[c] Sobrescrito.

30 Eccl 4, 10: «*Vae soli: quia cum ceciderit non habet sublevantem se*».

31 Eccli 9, 10: «*Omnis mulier, quae est fornicaria, quasi stercus in via conculcabitur*».

El 4º peligro es que el fumo de la candela muerta faz mover a la mugier e a la yegua, e es de creer que tanbién a otras animalias femininas. Aqueste fumo es la sobervia que sube alto e enviene súbitamente, desvaneçe aqueste fumo, mata el buen propósito de perdonar las ynjurias, la humildat de pedir perdón al propósito del buen bevir, e ansí de otros bienes. Por lo qual donde avía de parir por buenas obras, mueve por el fumo de la sobervia, que es candela muerta. Diz el Sabio: «*Lucerna inpiorum*»[32] ('La candela muerta e fumeante de los malos es pecado de la sobervia').

Aquesto baste de la segunda conclusión.

La terçera conclusión es aquesta: alteça muy estable, sus piaras guardando, por Él es declarada. Aunque nuestro Señor otorgó a los apóstoles e disçípulos e a los | **[92v]** suçessores de aquéllos, que son los prelados, aqueste nonbre —*pastor*—, que los prelados fuesen pastores, pero no consintió nin les otorgó que solamente uno fuese llamado puerta ni postigo. E por quanto nuestro Señor fabla en figura de proverbio, por tanto los disçípulos no entendían lo que dizía nuestro Señor, e diz sant Agustín sobre aqueste evangelio: «*Christus menbris suis dedit pastores ut Petrum et Paulum, hostium autem neminem dedit*» , quier dezir: "Ihesú Christo dio a sus mienbros e ovejas pastores, a Pedro e Paulo, mas no les dio ninguno que fuesse puerta". Mas nuestro Señor es pastor e puerta: pastor en apasçentando e trayendo las ovejas al corral, e puerta en se magnifestando a los otros. E por tanto diz la letra: «*Ego sum hostium, per me si quis introyerit salvabitur et yngredietur et egredietur et pascua inveniet*»[33], quier dezir: "Yo só puerta, qualquier que entrar, o si alguno entrar por mí, será salvo e entrará e saldrá, e dehesas fallará e pastos". Aquí es de notar que el buen pastor Ihesú es puerta de la fe cathólica e de las ovejas, que son los fieles cathólicos, en tres maneras.

La primera, porque Ihesú Christo es unidat e todos aquellos que son prelados: de priores e abades fasta el papa, que entran por eleción o por miraglo o por revelación, entran por la puerta, mas si entran por división, çisma o disenssión, tales no entran por la puerta, que es Ihesú, e parten la saya suya sin costura, donde se prueva que son peores que los sayones de Pilatos, que no quisieron partir la saya suya.

E aquéstos son significados por Thamar e sus fijos. Cuéntase en el primero *Libro de Moisén* que Thamar fue ençinta de dos fijos que fueron llamados Phares e Zaran. E,

32 Prov 21, 4,

33 Io 10, 9.

al tienpo de nasçer, aparesçió primero la mano de Zaran e la partera atóle un filo de seda colorada diziendo:

—Aquéste peresçerá primero.

E luego el niño extraxo la mano e nasçió el otro, que fue llamado Fares, que quier dezir división e partimiento, e dixo la madre:

—Por ti fue divisa e partida la pared.

Thamar quier dezir amargura, que sinifica la Iglesia que está en amargura quando los clérigos pugnan por un benefiçio e contesçe que el uno, que es bueno segund las obras, ha actión al benefiçio, e átanle el filo colorado, que es la | **[93r]** sangre de nuestro Señor, e todos juzgan que aquel que bien bive alcançará el benefiçio, e no se catan quándo sal el otro que quiebra la pared e valladar del corral de las ovejas, e entra sin puerta, que es Ihesú Christo.

La 2ª manera en que nuestro Señor es dicho puerta es porque *Christus est caritas* ('Ihesú Christo es caridat'), la qual, segund diz el Apóstol: «*Non quaerit que sua sunt sed que Ihesu Christi*»[34] ('No quier la caridat las sus cosas, mas las de Ihesú Christo'). E, por tanto, todos aquellos que entran en las dignidades e benefiçios por su ynterese e non por el provecho de las ánimas, todos son fures e ladrones e non entran por la puerta caridosa, que dio con grand caridat su ánima e vertió su sangre e dio la propia vida por que los suyos viniesen. Aquéstos son figurados por Labam, el qual, yendo a tresquilar, partióse del Iaab, que era pastor. Ansimesmo el vero pastor, que es Ihesú Christo, quando el mal prelado tresquila las ovejas curando de los diezmos e rentas e no de las ánimas, aquéstos más son dichos tresquiladores que pastores. E, por tanto, Ihesú Christo no es con ellos, mas fuye déllos como fizo Iacob a Labam, su fijo.

La 3ª manera[d] en que nuestro Señor es puerta: «*Quoniam Christus est veritas*»[35] ('Por quanto Ihesú Christo es verdat'). Ansí lo dixo nuestro Señor: «*Ego sum via, veritas et vita*»[36], quier dezir: "Yo so carrera, vida e verdat". E, por tanto, aquel que entra en la dignidat por ypocresía e fición, non entra por la puerta de la verdat, que es Ihesú Christo, mas son furadores de la paret e ladrones de los bienes, de los benefiçios e dignidades. Aquestos son como la ximia que en el rostro delantera paresçe onbre e no en

34 1 Cor 13, 5.

d Ms. a continuación: *es.*

35 1 Io 5, 6.

36 Io 14, 6.

la çaguera; a la serena que tien cara de fenbra, mas las partes çagueras[e] son de pesçe. Ansí, aquéstos paresçen en prinçipio que son justos e santos, e en la fin no son tales mostrando su maldat.

Todos los que entran por unidat contra la división, por caridat contra la propriedat e por la verdat contra la fictión e ypocresía, entran por la puerta. E por eso dixo nuestro Señor: «Por mí si alguno entra será salvo. ¡Guay de aquellos que entran por las paredes o las quiebran e ronpen por do entren, que serán dapnados!». E diz adelante la letra: | **[93v]** "Entrará e saldrá e sienpre pastos fallará". Quier dezir que su ánima entrará a la contenplaçión de la divinidat, e avrá pastos e dehesas de mucho plazer: el entendimiento conosçiendo, la memoria reteniendo e athesorando, los plazeres e gozos del cognosçimiento e la voluntad delectándose e bañándose en los gozos e plazeres de los divinales deleites, que avrá en la gloriosa divinidat.

Diz más: «E saldrá —conviene a saber: a la humanidat— contenplando aquel glorioso cuerpo, claro, ligero, sotil, incorruptible e inmortal, en el qual se çebarán los ojos mirándolo más delectablemente que a toda la fermosura del mundo. Las orejas serán llenas de suavidat e de armonía, más que si oyese todos los ynstrumentos e melodías de onbres e de todas las aves del mundo. Las narizes serán çevadas de las oluras más deleitables que la naturaleza puso en yervas, rosas e flores, espeçias, árboles e frutas, e todas las cosas aromáticas. El gusto será lleno e conplido de quantas dulçuras e sabores son en el mundo, en tanto que no requirirán sabor de otro manjar estrano. En el tacto será tanta delectaçión, que les paresçerá que se regalan en deleites, que no puede en el mundo ser delectaçión carnal o natural que se le yguale». Cata quánto bien alcança aquel que al çielo sube, e por esto dizía nuestro Señor: «Entrará e saldrá e pastos fallará».

Diz adelante la letra: «Todos los que fasta agora vinieron e pastores se llamaron, todos fueron fures e ladrones» ('*Fur non venit nisi ut furetur et matet et perdat*'[37]). Pon aquí tres señales del mal pastor.

La primera, que roba la lana e la leche e el queso e la manteca, que es el bien tenporal, que, aunque gelo den de renta e diezmo, no es suyo, por quanto no entró derechamente, como dicho es. Por tanto es ladrón, ca lieva pan, vino, frutas, ganado, dinero [de] aquél a quien pertenesçían de derecho. Cata cómo es ladrón e fur.

La 2ª señal, que vien a matar; que ansí como el ladrón vien al | **[94r]** ganado para lo furtar, ansí, después que lo furta, lo mata. Ansí aquéstos matan las ovejas de

[e] Sobreescrito.

[37] Io 10, 10.

Ihesú Christo corporalmente, o permiten que mueran o las maten. Ansimesmo, por mal enxenplo de vida luxuriosa, no curando de dar de sí buen enxenplo a sus ovejas, e, por ende, todos van por el camino de su prelado como ovejas en pos[f] de su pastor, el qual, como no es vero pastor mas fur e ladrón que vien a matar, liévalas por mal enxenplo a pasçer yervas enpeçivas e enpoçoñosas, e ansí las mata. Las yervas poçoñosas son las loçanías e lasçivias e delectaçiones carnales; e, por tanto, consiente que los clérigos, ansí grandes como pequeños, tengan mançebas e los casados tanbién; e consiente que bivan conpadres e comadres, afijados e madrinas, tíos e sobrinas, primos con primas, cuñados con cuñadas, e ansí parientes con parientas en baxo de quarto grado. E ansí uno que tenga dos mugeres, e una que tenga dos maridos. E ansí están todos enbueltos en pecado mortal, e mata consintiendo a quien debría ressuçitar corrigiendo e castigando.

La 3ª señal es que vien para perder las ánimas, e por eso dixo: «No vien sino a perder». Esto paresçe bien por quanto por negligençia suya mueren muchas criaturas: unas sin baptismo, otras sin penitençia, otras sin comunión, otras sin extremaunción. Basta que no tien cuidado de las ánimas a ellos encomendadas. E cuéntase un enxenplo de un obispo, el qual tenía un sobrino e avíale dado un benefiçio en el qual avía más de diez mill ánimas. E traxeron un día al obispo un presente de peras e oteó el obispo alderredor a ver a quién daría aquellas peras a guardar, e dixo el sobrino, que era su arçediano:

—O señor, fiad de mí aquestas peras, que yo las guardaré.

Dixo el obispo:

—Por çierto, no faré, que me las comerías.

Dixo entonçe un çibdadano que era allí presente:

—¿E cómo, señor, no fiaredes vos un plato de peras de aquel de quien fiastes diez mill ánimas? Bien paresçe que más presçiades çient peras que diez mill almas. | **[94v]**

Mas nuestro Señor dixo adelante: «*Ego autem veni ut vitam habeant et bundancius habeant*»[38] ('Mas yo vine para que las mis ovejas ayan vida, e más bastantemente ayan vida'), por quanto nuestro Señor les da luenga vida corporal e vida de graçia, e después de gloria, «*ad quam gloriam nos perducat Ihesus Mariae fillius, amen*».

[f] Escrito al margen: *enpos.*

[38] Io 10, 10: «*Ego veni ut vitam habeant et abundantius habeant*».

[M. 14]

EVANGELIO DEL MIÉRCOLES DE LAS OCHAVAS DE PENTECOSTÉS

«*Nemo potest venire ad me*
nisi Pater meus traxerit eum»[1]
(*Iohannis 6º capitulo*)

Leemos en este mismo evangelista sant Iohán en el capítulo XIIIIº que dixo nuestro Señor a santo Thomé: «*Ego sum via, veritas et vita: nemo venit ad Patrem nisi per me*»[2], quier dezir: "Yo so carrera, verdat e vida: no puede onbre alguno venir al Padre sino por mí". Como si dixiera: "Todo camino tiene principio, medio e fin en mí".

La verdat es el prinçipio —«e yo so verdat e prinçipio para yr al Padre»—, e sant Iohán dixo: «*Christus est veritas*»[3] ('El Christo es verdat'). E aquí se toca la palabra de la fe, que es verdat, cuyo subjecto e objecto es el Fijo de Dios onbre: Ihesú.

El medio es el camino o la carrera —«e yo so camino e carrera»—, e aquí se toca la vida de nuestro Señor. Dixo Dios por Ysa_as: «*Hec est via: ambulate in ea et non declinabitis ad dexteram neque ad sinistram*»[4], quier dezir: "Aquésta es la carrera: andat por ella, e no declinedes nin torçades a man derecha nin a man izquierda". Como si dixiera: "Ni puje vuestra creençia quanto a la humanidat, ni mengüe quanto a la divinidat; mas por medio id acatando en su persona media de dos naturalezas: divinal e humanal, e ir de passo en passo, de virtud en virtud, de obra en obra, cognosçiendo su alto poder e profundo saber, e grandíssima bondat, que son propriedades de Dios". | **[95r]**

El término del camino es vida, e por eso dixo: «Yo so vida», por lo qual dizía: «*Hec est autem vita eterna ut conoscant te verum Dominum et quem misisti Ihesum Christum*»[5] ('Aquésta es la vida perdurable que conoscan a ti e Aquél que Tú enbiaste: Ihesú Christo'). E como Dios Padre sea inmaterial e incorporal e invisible, no se puede ver nin conosçer fasta que subamos al çielo; e por ende non podemos yr a Él si no creemos la su verdat e no obramos virtuosamente, segund la vida de Ihesú Christo, e ansí alcançaremos la visión beatífica del Padre, que es una vida con Ihesú Christo su Fijo. E, por ende, dixo: «No puede ninguno venir en conosçimiento del Padre sino por

---

1 Io 6, 44: «*Nemo potest venire ad me, nisi Pater, qui misit me, traxerit eum*».

2 Io 14, 6.

3 1 Io 5, 6.

4 Is 30, 21: «*Haec est vita, ambulate in ea: et non declinetis neque ad dexteram, neque ad sinistram*».

5 Io 17, 3: «*Haec est autem vita aeterna, ut cognoscant te solum Deum verum et quem misisti Iesu Christum*».

mí, que el que a mí conosçe, conosçe al Padre mío». Como dixo nuestro Señor a sant Phelipe: «*Si conovissetis me et Patrem meum utique cognovissetis*»[6], quier dezir: "Si oviéssemos conosçido a mí, ya avríades conosçido al Padre mío, que el que vee a mí, vee al Padre mío". Cata cómo non puede venir ninguno al Padre, sino por el su Fijo, como si dixiera: "Queredes conosçer al Padre, conosçet a mí, que yo [so] ymagen del Padre e su semejança e non lo podedes conosçer sino por mí".

En el presente evangelio diz otra proposición en esta forma: «*Nemo potest venire ad me nisi Pater meus qui misit me traxerit eum*», quier dezir: "No puede ninguno venir a mí si el Padre mío, que me enbió, le traxier a mí".

Yo no entiendo en este evangelio proçeder como en los otros, por quanto de la meitad adelante fasta en fin es materia que se trata en el evangelio de la fiesta del cuerpo de nuestro Señor, mas de la parte primera faré tres conclusiones.

La primera: el Padre Todopoderoso trahe a la fe del Christo por diverssas condiçiones.

La segunda: El Fijo todo virtuoso refará el cuerpo mixto de entregas perfectiones. | **[95v]**

La terçera: El spíritu graçioso a Dios Padre nunca visto mostró con muchos dones.

La primera conclusión es como Dios Padre, etc. El señor Dios Padre trahe a la fe e carrera de la verdat, que es el Fijo suyo, en tres maneras:

Primeramente, por instinto spiriual.

Segundamente, contra curso natural.

Terçeramente, por apetito humanal.

La primera condición de su traher es por instinto spiritual e cordial. Enxenplos naturales podemos dar para esto declarar. El fuego tien natural apetito de sobir arriba, porque suso es proprio lugar suyo, e aquel lugar tien virtut de traher así las cosas que en él han de ser conservadas. Ansimesmo una cosa senblante atrahe a sí otra cosa semejante, como una paloma atrahe otra, una perdiz a otra, un onbre a otro. Ansimesmo, el diamante o aymante atrahe a sí al fierro, el azivache a la paja, etc. Esto mesmo es de nuestro Señor Dios que atrahe los onbres al çielo por instinto spiritual, porque aquél es lugar de los ángeles e de los spíritus humanos. E, por ende, natrual instinto han los

6 Io 6, 44.

spíritus de subir al çielo. Desto dizía Salomón: «*Revertatur pulvis in terram suam unde erat et spiritus redeat ad Deum qui dedit illum*»[7], quier dezir: "El cuerpo, que es polvo, tórnese a la tierra de donde es, e buélvase el spíritu a Dios que lo dio". Ansimesmo, el nuestro spíritu es criado a la ymagen de Dios e senblante a Él, e, por tanto, el spíritu ha ynstinto natural de ser traído a Dios, así que Dios le trahe para sí de su senblança: «*Omne animal diligit sibi simile et omnis homo proximum sibi. Omnis caro ad sui similem conjungetur. Et omnis homo simili suo asociabitur*»[8], quier dezir: "Toda animalia ama senblante, a sí, | **[96r]** a todo onbre, a su próximo; e toda carne se ayunta a la semejante a sí, e todo omne se aconpaña al su mensaje". Esta palabra primera toca al nuestro propósito.

Ansimesmo, nuestro Señor tien virtud adamantiva con la qual atrahe a los ferreños pecadores. E aqueste traher es por una virtud intrínsica que no faz fuerça al pecador, mas fazle nuestro Señor çiertas señales e muéstragelas, las quales, si el pecador no las desdeña o menospreçia, salva sienpre la libertad de su franco juizio, tráhelo nuestro Señor contra sí. E pon el doctor sant Agustín tres enxenplos palpables para declarar aquesto.[9]

El primero es del ramo verde. Si tú a una oveja o a una cabra muestras un ramo verde, traherla as en pos de ti e síguete e tú no le fazes fuerça. Así, nuestro Señor mostró a nosotros e muestra cada día por boca de los predicadores aquel ramo verde, fijo de vid verde, Virgen María, que fue ramo verde de la ra_z de Iessé. E nuestro Señor fue el ramo verde de Israel, segund dize Balaham, e quando lo levavan a cruçificar dixo de sí mesmo: «*Si in ligno viridi hec faciunt, in arido quid fient?*»[10], quier dezir: "Si tales penas e males e trabajos fazen en el ramo verde, ¿qué fará en el seco?". Quando nuestro señor Dios Padre muestra por la graçia cómo Ihesú fue e es el Salvador del mundo, e Aquél es el que nos ha de dar la gloria, e está presto para nos consolar e alegrar con sus graçias, va la criatura con deseo en pos del ramo vero Ihesú Christo, e ansí es traído del Padre al Fijo.

---

7 Eccl 12, 7.

8 Eccl 13, 19-20: «*Omne animal diligit simile sibi: sic et omnis homo proximum sibi. Omnis caro ad simile sibi coniungetur, et omnis homo simi sui sociabitur*».

9 Agustinus Hiponnensis, *In Ioannis evangelium tractatus CXXIV*: «*Ista revelatio, ipse es attractio. Ramum viridem ostendis ovis, et trahis illam. Nuces puero demonstrantur, et trahitur*». (ed. PL 35, 1608). Como vemos, se trata de una versión muy libre de san Agustín, donde Juan López no sólo añade un ejemplo más, sino que enriquece los propuestos en el original con detalles que dan realismo a las escenas.

10 Lc 23, 31: «*Quia si in viridi ligno haec faciunt, in arido quid fient?*».

El segundo exenplo es la nuez. Çierta cosa es que si una muger tien una criança e la quier enseñar a andar, arriédrase un poquillo e muéstrale la nuez. E como el niño vee la nuez, vase moviendo contra la madre. E aquélla, por que el niño ande, anda ella aviessas la cara contra el niño e, la nuez mostrando, trahe al niño en pos de sí. Ansimesmo, nuestro señor Dios Padre trahe a los pecadores, que son niños segund el seso, pues no usan de razón, mas de la sensualidat. E nuestro Señor, queriéndolos traher al Fijo suyo, muéstrales la nuez | **[96v]** de la penitençia. La nuez de fuera tien la corteza amarga e de dentro tien el grano dulçe, tal es la penitençia: confesar los pecados, arrepentirse onbre de las cosas que sienpre le ploguieron, ayunar, dar limosna, andar romerías, pagar debdas, tornar las cosas agenas, restituir robos, furtos e logros, perdonar las injurias, pedir perdón. Todas estas cosas son ásperas e amargas, como la corteza de la nuez.

Mas, considerando que por la penitençia son perdonados los pecados e offensas que fezimos contra Dios, contra el próximo, contra nós mesmos, somos libres del poder del diablo, de las penas del infierno e de muchos peligros deste mundo. Éste es el grano dulçe con el pelejuelo[a] , mas, considerando que por la penitençia somos reconçiliados fijos fechos de Dios, amigos de los ángeles, conpañeros de los santos del çielo e peregrinos con los méritos de la tierra, que ymos a resçebir possesión del regno de los çielos, avemos e sentimos la dulçura de la nuez, que es la penitençia, e ansí nos trahe el Padre a la conpañía del Fijo suyo. Mira cómo lo dixo nuestro Señor: «*Penitentiam agite: apropinquabit Regnum cellorum*»[11] ('Fazed penitençia —cata la corteza— e allegársevos ha el Regno de los çielos —cata el meollo e médula e grano dulçe—.').

El 3º enxenplo: el peligero[12], quando tien la çamarra de abortones[13] o otra, que se llama de filos, o tien un gentil cobertor de grises o de veras, o de zebellinas, estáse en la plaça, vee andar conpradores, no los constriñe ni les faz fuerça que venga a él, mas estiende sus mercadorías el pelígero delante de aquéllos, los quales, viendo la buena obra, vanse para el pelígero e tratan con él cómo avrán de aquellas pieles e cobertores. Cata cómo el pellígero los traxo contra sí, non les faziendo fuerça, e ellos trahídos fueron de su grado. Cata aqueste pellígero es Dios Padre, el qual fizo de pieles de animalias pellicos e çamarras a nuestro padre Adam e a nuestra madre Eva. Aqueste poderoso Señor e exçellentíssimo | **[97r]** Pellígero fizo un cobertor, el más rico e más

---

[a] Sobreescrito por otra mano: *tallejuelo.*

11 Mt 3, 2: «*Poenitentiam agite: appropinquavit enim regnum caelorum*».

12 'Persona que se dedica a adobar o vender pieles'.

13 Cf. Covarrubias, s.v. ABORTO: «El cordero nacido sin tiempo, y sus pellejuelas se llaman también abortones, que por ser delicadas se estiman».

fermoso e más artificial que en mundo se puede fallar, e tienlo estendido delante nuestro ojos e diz:

—¿Ay quien da más? ¿Ha quien lo merca? ¿Ha quien lo quiere? Tanto val quanto tienes.

E aqueste cobertor es el çielo, el qual está lleno de pinturas e de ymágines de signos, de planetas, de estrellas. E tien un carvúnculo robí mayor relunbrante, que es el sol, e un rico babaxo, que es la luna. Cata cómo llamó David pellígero o quasi, e al çielo quasi piel o cobertor diziendo: «*Decorem induisti amictus lumine sicut vestimentum extendens cellum sicut pellem*»[14] ('O Señor, que estás tan glorioso, vestístete de fermosura e está cobierto de la luz como de un mantón estendiente —el çielo como piel e cobertor—.'). Qual criatura es tan desaventurada que no ha deseo de yr a tratar con tan liberal ofiçial por tan exçelente obra, que no ha cosa tan de barato quando se conpra, ni tan presçiosa quando es posseída, que se conpra con vaso de agua fría, con una breve oración, con una lágrima desseosa. E ansí Dios Padre cúnplelo todo su predestinaçión no faziendo fuerça a ninguno, e los que se han de salvar son traídos al Salvador e gozan con todo eso de sus francas libertades.

Dixo lo segundo que nuestro Señor tra_a segundamente a las criaturas al su buen Fijo, por fuerça e contra curso natural. Enxenplo: natural curso es de la piedra caer e desçender abaxo, como es la fuego natural apetito de sobir arriba. Enpero, tomamos la piedra e lançámosla contra el çielo, e no sube más de quanto es la fuerça e virtud del lançante. E çesante aquella fuerça e virtud, çessa el subir de la piedra cuya naturaleza es caer e desçender e, puesta la piedra e dexada en su naturaleza, desçiende abaxo. Ansimesmo, nuestro Señor trahe a su buen Fijo los onbres por fuerça, como traxo a sant Pablo del qual se escrive en el libro de los *Fechos de los Apóstolos*, en el capítulo IX: «*Ad manus autem illum trahentes introduxerunt Damascum*»[15] ('Los que yvan con sant Pablo levantáronlo del suelo e, trayéndolo a manos, leváronlo dentro a la çibdat de Damasco'). E deste traher | **[97v]** dezía nuestro Señor por el propheta Osee: «*In funiculis Adam traham eos in vinculis caritatis*»[16] ('En los açotes de Adán los traheré en cadenas de caridat'); como quando el padre, açotando al niño, liévalo por fuerça con amor que le ha. E nuestro Señor dizía: «*Ego quos amo arguo et castigo*»[17], quier dezir: "Yo reprehendo e castigo a los que amo". E ansí dizía el propheta: «*Multiplicate sunt*

14 Ps 103, 1-2.

15 Act 9, 8

16 Osee 11, 4.

17 Ap 3, 19.

infirmitates eorum et postea acelleraverunt»[18] ('Sus enfermedades son fechas muchas e luego se aquexaron a venir'). E desto diz el evangelio: «*Conpelle intrare*» ('Fazlos entrar por fuerça').

3ª manera trahe nuestro Señor las criaturas al Fijo suyo por apetito humanal. E de aquesta trahída, fablando la esposa en el *Libro de los Cantares*, dezía: «*Trahe me post te et curremus in odorem unguentorum tuorum*»[19], quier dezir: "Tráeme en pos de ti e correremos yo e mis conpañeras dueñas e donzellas en el olor de tus ungüentes". Aquí se toman ungüentes por aguas confeçionadas con bálssamo e áloe e otras espeçiosas. E fablava en manera de dueña que va por la calle e la dexa llena de olores.

Ansí spiritualmente fabla nuestro Señor: suaves olores dexó de buen nonbre e fama, e por eso la devota ánima diz: «Tráheme en pos de ti». Ansimesmo traxo Dios Padre por el Fijo suyo muchas ánimas e personas así. E por tanto dizía nuestro Señor: «*Ego si exaltatus fuero a terra omnia traham ad me ipsius*»[20] ('Yo, si fuer levantado en la cruz e alçado de la tierra, todas las cosas traheré a mí'). Quería dezir que todos los estados de todas naçiones, de todas las generaçiones, de todas las lenguas e de todas las gentes, traería a salvación si fuere alçado en la cruz. Otramente se puede declarar: la cruz de nuestro Señor tenía quatro ramos: uno contra el çielo, otro contra el infierno, uno contra medio día, otro contra honorte e setentrión. Con el primero atraxo al Padre para que perdonase al mundo, e traxo al mundo para lo reconçiliar con el | **[98r]** Padre. E, ansí, traxo para sí al Padre con el braço que estava contra el infierno. Atraxo a los santos e santas que eran en el linbo suso al çielo, e ansí paçificó por la su sangre de la cruz suya, las cosas altas e baxas con el braço diestro. De la parte de onorte traxo los gentiles a la fe, e con el braço ezquierdo de la parte de mediodía traxo la gente judiega. E ansí todas las quatro partes así. E por quanto dixo nuestro Señor: «*Pater in me manes ipse facit opera*»[21] ('El Padre que mora en mí, Él faz las obras que yo fago; e, por tanto, Él trahe a mí todas las cosas que yo trayo').

Aquí se puede mover una razonable qüestión, e es aquésta: diz nuestro Señor: «Ninguno puede venir a mí, si el mi Padre que me enbió non lo traxier». Paresçe ser que a la fe de Ihesú Christo, por creençia, ni a la su graçia puede uno venir por penitençia, si no es traído, *ergo*, si Dios por la graçia suya no me trahe a Ihesú Christo, yo no puedo

18 Ps 15, 4.

19 Cant 1, 3.

20 Io 12, 32.

21 Io 14, 10: «*Pater autem in me manes ipse facit opera*».

venir. A esta respuesta bastarían los tres enxenplos primeros, si la curiosa vanidat de los onbres se contenptase, mas por rebotar la tal agudeza respondo por un tal enxenplo.

Si aquesta villa fuese toda llena, hora de enemigos, hora de fuego, hora de agua, e no pudieses escapar aunque quisieses, salvo sobre una torre altíssima a la qual fuego, ni agua, ni enemigos podiesen alcançar, e un tu amigo arriba te lançasse un cordel, e, lançado e estendido fasta abaxo, el cordel estoviesse aparejado para sobir a ti e a otro qualquier que quisiese sobir, si, por ventura, tú no quisieses travar de la cuerda con tu mano, o si travases e yendo arriba la soltases e cayeses, çierto es que la culpa sería tuya, porque de aquellos enemigos no escapavas e non del fiel amigo que a la torre llamava, e para sobir con la cuerda te ayudava.

Viste e o_ste el enxenplo, agora oye la aplicación. Aquesta villa es el mundo lleno de muchos peligros, adonde es fuego de ira, de invidia e de odio e rancor, de guerras e turbaçiones, barajas e dissenssiones. Es llena de agua, que es | **[98v]** la carnalidat, adulterio, fornicación, inçesto de parientes, obstupra de vírgenes, sacrilegio de monjas[22] e otros pecados contra natura e buenas costumbres. Es llena de enemigos, que son los spíritus malignos, los tiranos, los malos onbres e las malas mugieres. La torre es el çielo, el amigo es Dios, que está presto para te traher a sí, e lánçate la cuerda, que es la graçia suya, e tú has de estender las manos e travar de la graçia con las buenas obras, tener bien de la cuerda perseverando. E quando no catares en fin de tu vida, fallarte as en el çielo. Mas, si tú no quieres bien obrar, o si comienças e dexas la cuerda, caerás en el infierno, donde ha fuego infernal e aguas de nieves e enemigos terribles. Mas tú trava e ten bien rezio e traherte ha Dios aquella gloria para sienpre jamás, e no pienses que con amor nuevo te levará para sí, mas con amor e caridat vieja e antigua. Ansí lo dixo Dios por Ieremías propheta: «*In caritate perpetua dilexi te, ideo atraxi te miserans*»[23] ('En perpetua caridat te amé, e por ende yo te atraxe para mí, aviendo misericordia de ti').

Esto sea de la primera conclusión.

La segunda conclusión[b] es: el Fijo todo virtuoso refará el cuerpo misto de éntregas perfectiones. Por fundamento desta 2ª conclusión no avemos más de la letra si no un verssete que diz ansí: «*Et ego ressuçitabo eum in novissimo die*»[24], quier dezir: "E yo lo ressuçitaré en el postrimero día". No se me recuerda si he escrito en los

22 Ms.: *sacrilegiosas*. Sobreescrito: *monjas*.

23 Hier 31, 3.

b Ms. al margen: *Nota esta 2ª conclusión de los cuerpos glorificados.*

24 Io 6, 44.

evangelios de arriba alguna cosa de la nuestra resurreción, e por tanto escriviré aquí algunos puntos en suma.

El punto primero: la resurreción de nuestro Señor ha de ser causa e es de la nuestra resurreción enxenplar, porque será conforme la nuestra resurreción a la suya, la qual fue prinçipio de la resurreción nuestra. Ansí lo diz sant Pablo: | **[99r]** «Reformará el cuerpo de nuestra humanidat, configurado al cuerpo de su claridat nuestro Señor, segund la divinidat, e toda la santa Escriptura será causa efiçiente e prinçipal de nuestra resurreción».[25]

El 2º punto: la resurreción se fará por ministerio e serviçio de los ángeles, los quales cogerán los polvos de los muertos donde quiera que fueren derramados, ora ayan pasado por fuego, hora por agua desgastados, hora comidos de bestias o de peçes, hora sean gastados en tierra. Todos estos polvos, a mandamiento de Dios, serán allegados e juntos por los ángeles e aparejados para reçebir reparación, e ansí los ángeles serán causa subminstrante e serviente para la nuestra resurreción.

El 3º punto: la tronpa que ha de sonar e dezir: «¡Muertos, levantadvos a juizio!», si será causa de nuestra resurreción. Respuesta: será causa 2ª e instrumental. Mas, aquella tronpa o añafil no será de oro nin de plata, ni de otro metal. Mas, segund dizen algunos, será aquella tronpa la boz poderosa de Ihesú Christo clamante e mandante que luego los muertos se levanten bivos, e será luego fecha general resurreción. Otros dizen que aquella tronpa será magnifiesta presençia de Ihesú Christo al mundo, viniendo a juzgar a bivos e muertos. Aquesta razón diz sant Gregorio.

El 4º punto, que el juizio será fecho al tienpo de la alvorada, estando el sol en oriente e la luna en oçidente, que ansí se cree que Dios formó el mundo, e ansí será reformado e será perfecta su rueda e çírculo.

El 5ª punto, que ante de la resurreción morirán todos los bivientes; e aquésta es común opinión. Otros quieren dezir que non, mas esta opinión repugnaría a la justiçia de Dios, la qual dapñó a su sentençia de muerte a la naturaleza humanal, en tanto que qualquier que desçendiese por generación de Adán, fuese naçido con pecado original e, por consiguiente, obligado a muerte. E, por tanto, es de creer que todos morirán quantos han de resurgir.

El 6º punto, que todos, buenos e malos, resurgirán tanbién grandes como pequeños, niños, moços, mançebos, jóvenes e viejos, e que | **[99v]** por esta razón que uno resurgió, resurgirán todos, ca diz sant Pablo: «*Omnes quidem resurgemus*»[26] ('Çiertamente todos resurgiremos').

---

25 Cf. Phil 3, 21: «*Qui reformabit corpus humilitatis nostrae, configuratum corpori claritatis suae secundum operationem, qua etiam possit subiicere sibi omnia*».

26 1 Cor 15, 51.

El 7º punto es que en la resurrreción serán tres cosas[c] . La primera, reformación e organización de los cuerpos fecha de los polvos. La 2ª será unión de la ánima e del cuerpo ya formado e organizado. La 3ª será firme e perpetua e inseparable coligación. Aquestas cosas tres ansí se han, que la primera e la 3ª son maravillosas e la [2ª] cosa es natural. E ansí se puede responder a la qüestión que se suele fazer la resurreción: si será fecha naturalmente o por miraglo.

El 8º punto es si resurgirán los humores. Respuesta: ha el cuerpo humor e humidat, que humor es llamado mientras es en el cuerpo, dentro de las venas. Humidat se llama quando de las venas va e se derrama. Por los nervios e mienbros resurgirá la sangre e los otros humores: cólera, flema e malenconía. E la humidat, quanto aquello que era tornado en soberbia, no resurgirá porque todas las partes del cuerpo serán establesçidas en sus propias formas, e una parte ya de allí adelante no trespasará en perfeción de la otra, ansí como agora que los humores cría e acresçientan el cuerpo. Mas, entonçe, los humores e humidat serán glorificados e perpetuos, perfectos e firmes en su ser e proprias formas.

El 9º punto: si han de resurgir las superfluidades, ansí como venas e cabellos e pelos. Respuesta: sí resurgirán en quantidat conveniente e quanto pertenesçe a la fermosura del estado. Aquellas superfluidades que no son a la fermosura del estado. Aquellas superfluidades que no son a la fermosura e afeitamento, no resurgirán ansí, como son: lágrimas, lagaña, tiña, sarna, urinas e otras torpes demasías que son en el cuerpo del omne. Iten, aquellas superfluidades que son para conservar e durar la naturaleza humanal no resurgirá, así como es en las mugieres no resurgirá leche colorada ni blanca, que es para criar los fijos hora dentro en los cuerpos, hora fuera a los pechos[27]. En los varones no resurgirá la semiente natural para engendrar. El estómago e las entrañas non resurgirán vazías, mas llenas de glorificación | **[100r]** e todas glorificadas.

El 10º punto: no resurgirán todos en una altura, mas cada uno resurgirá en aquella estatura en la que fuera en el término de su creçer, si la natura no errara. Dígolo por los enanos e los monstruosos, ansí como fueron los gigantes e los que ovieron mienbros superfluos, así como dos cabeças, o dedos demasiados, e los niños que mueren en los vientres de sus madres, después que biven *cum anima rationali*.

El XIº: el cuerpo, quando resurgiere, será incorruptible, que cosa no le podrá enpesçer: ni fuego, ni agua, ni cochillo, ni bestia mala, ni serpientes, e de suyo no se podrá corronper por la muy tenplada compotión de las qualidades elementales en el cuerpo humano, e terminación de todos los apetitos de las qualidades corporales, e

[c] Sobreescrito.

[27] De la relación de continuidad entre la sangre y la leche materna da cuenta Covarrubias, s.v. LECHE: «El jugo de la sangre cozida que naturaleza embía a las tetas de la hembra».

conservaçión del ánima influyente vida perpetua al cuerpo. E ansí, porque el cuerpo será del todo subiecto a la ánima, en tanto que mudaçión ninguna en el cuerpo no se fará sin disposición de la ánima dominante e conservante sobre aquel.

El XIIº: serán los cuerpos sotiles, e dizen algunos que serán spirituales, por quanto el spíritu con el cuerpo avrá perfectíssima conplexión, que le vendrá del señorío que avrá el ánima glorificada sobr'el cuerpo en quanto es su forma. Otros dizen que será quita toda grosedat e corpulençia, e quedará penetrable paredes e puertas como un spíritu.

El XIIIº punto es que los cuerpos gloriosos serán palpables. E es de notar que la cosa palpable se diz en dos maneras. Lo uno, porque tien calidades tangibles, ansí como calentura o friura, e aquesta que no resisten al tocante, mas da logar a la mano que passe *corpus*. El cuerpo glorioso tien qualidades tangibles, mas el cuerpo glorioso es sobiecto al ánima. En poderío del ánima es que el cuerpo, segund sus calidades, sea tocado e palpado o non. Iten, el cuerpo glorioso ha de su naturaleza de se dexar tocar e resistir al tocante. E ansí, de su naturaleza es palpable, mas que no resista al cuerpo no glorioso e que esté en ese mesmo logar con cuerpo que no es glorioso. Esto le convien por miraglo. E de virtute sobrenatural, le conviene que sea palpable o no palpable | **[100v]** del cuerpo no glorioso como nuestro Señor fizo a los apóstolos que se dexó ante se, ofreçió tratar e palpar de aquellos.

El punto XIIIIº: serán muy ligeros por quanto de la ánima yrá una perfeçión e disposición que lo fará ábile e presto para luego conplir los movimientos e operaçiones de la ánima, en tanto que súbitamente quasi desçenderá del çielo a la tierra e subirá de la tierra al çielo, e andará de oriente a oçidente e de oçidente a oriente.

El XVº punto es: los cuerpos gloriosos serán muy claros, más que el sol. Ansí lo escrivía nuestro Señor: «*Fulgebunt iusti sic sol in regno paterno eorum*»[28] ('Resplandesçerán los justos como el sol en el regno del Padre dellos'). E Salomón los conpara a las çentellas resplandesçientes: «Entonçe, onbres e mugieres serán desnudos de ropas e vestidos de claridat». Ansí como agora la dueña fermosa se preçia o la donzella, si es de bel rostro, se deleita que la vean e miren cara e manos e pechos, mucho más entonçe se deleitará que la vean e miren todas las partes de su cuerpo, que aun los lugares vergonçosos avrán entonçe espeçial claridat de gloria, e será la fenbra gloriosa que la miren delante e de çaga, así como agora se delectaría si su cuerpo relunbrase como el sol e allí no avrá barrigudas ni narigudas, gibosas ni corcobadas. Sus huessos de braços e piernas e de todo el cuerpo non ha christal que se les pueda igualar. E ansí los cuerpos gloriosos avrán quatro dotes muy exçellentes, que son: incorruptibilidad, sotileza, ligereza e claridat. Déstas diz sant Pablo: «Siénbrase el cuerpo quando muere en corrupçión e levantarse sin corrupçión. Siénbrase sin nobleza e

28 Mt 13, 43: «*Tunc iusti fulgebunt sicut sol in regno Patris eorum*».

con obscuridat, levantarse á con nobleza e claridat. Siénbrase en enfermedat, e levantarse á en virtud, que es ligereza. Siénbrase el cuerpo so la tierra como animal, e levantarse á spiritual quanto a la sotileza».[29]

El punto XVIº es que los cuerpos gloriosos, como sean sobiectos a la ánima, en ellos es que se vean o no vean de los ojos no glorificados como quieren e quando quieren.

Aquí es fin destas dos conclusiones deste evangelio. La terçera fabla del Corpus Christi en el terçero libro[30], en la fiesta del *Corpus Christi* se tratará. *Deo gratias.*[31]| **[101r]**

Falleçió[32] desta vida el muy revendo [sic] maestro fray Juan López de Çaroma, mi señor, que estos evangelios con otros muchos libros conpuso. Sábado de quasimodo, que fueron xvii días de abril del año del nasçimiento del nuestro Salvador Ihesú Christo de MCCCCLXXIX años. E aviendo el reverendo maestro ya bien más de noventa años, pasó desta vida a la gloria, a la qual Dios ploga que lo sigamos. Amén.

Morió este reverendo maestro so el señorío del rey don Fernando, fijo de don Juan de Aragón, e de la ilustre reina doña Isabel primera de Castilla, nuestra señora natural e heredera de los dichos reinos de Castilla, así como fija del noble rey don Juan segundo.

---

29 Cf. 1 Cor 15, 42-45: «*Sic et resurrectio mortuorum. Seminatur in corruptione, surget in incorruptione. Seminatur in innobilitate, surget in gloria: seminatur in infirmitate, surget in virtute: seminatur corpus animale, surget corpus spirituale. Si est corpus animale, est et spirituale, sicut scriptum est*».

30 No se conoce un tercer libro de los evangelios, aunque lo lógico es pensar que sí existió debido a que aún quedan por exponer evangelios dentro del ciclo litúrgico; véanse más detalles sobre este asunto en el estudio sobre las obras de Juan López.

31 Este último párrafo está escrito con una letra mucho menos cuidada, pero no es posible saber si es de la misma mano que el copista. En todo caso, parece la misma letra que la mayor parte de las notas marginales que han ido apareciendo. Al pie del folio, con la misma letra que este último párrafo se lee: *Ay en este libro 2CI* (i.e. 201) *fojas.*

32 En estos dos párrafos la letra es algo posterior. Aparecen dos manos distintas, la primera parte escrita en una letra redonda bastante clara, la segunda con una letra precortesana.